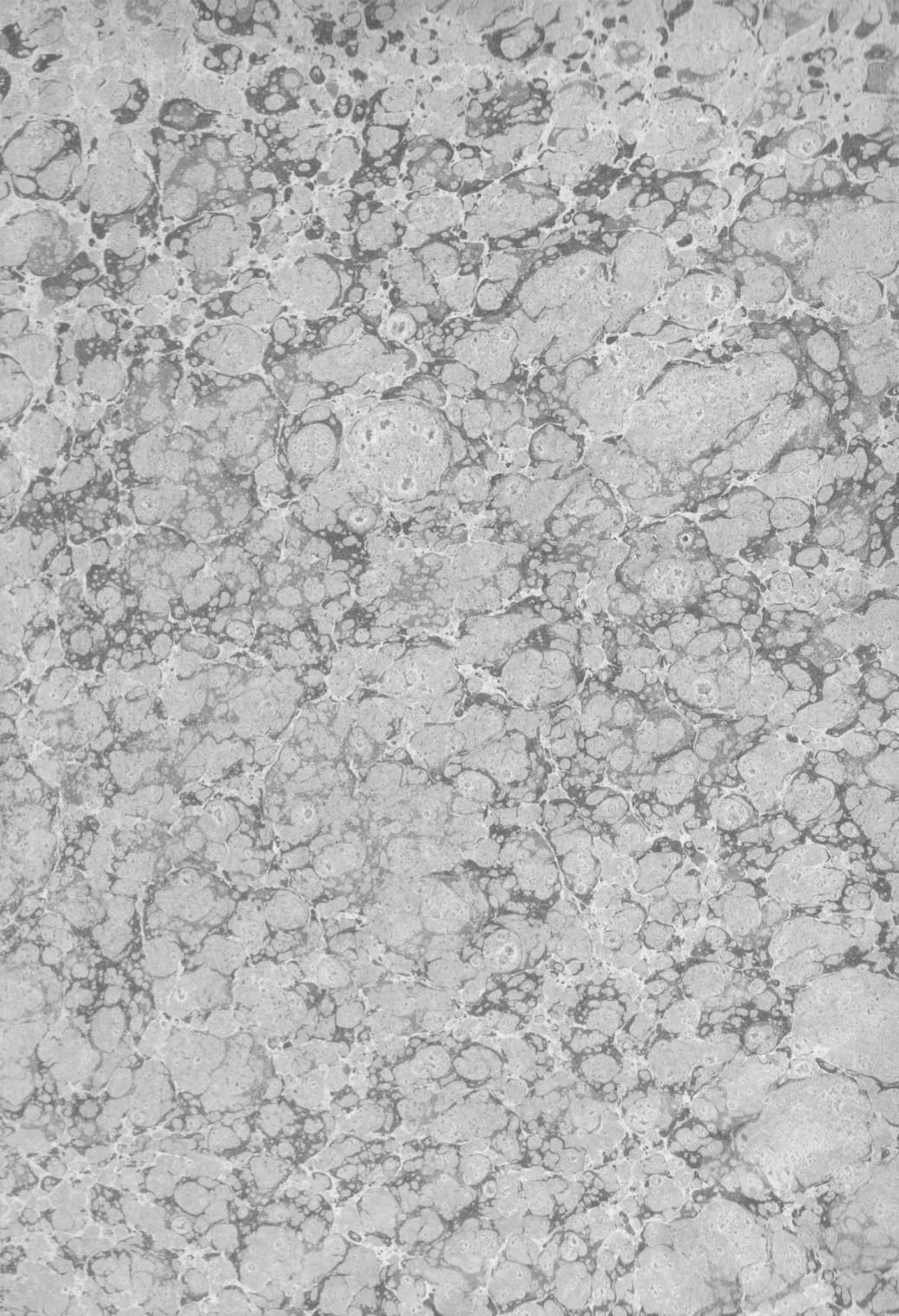
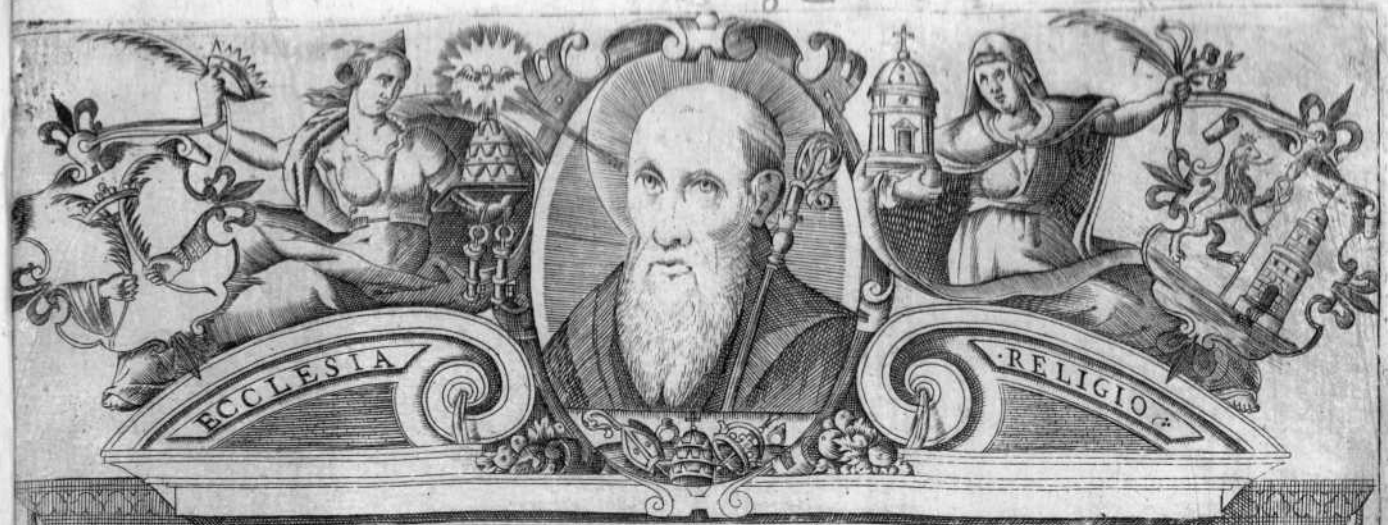


583



26/265



GRATIA BENEDICTVS ETNOMINE

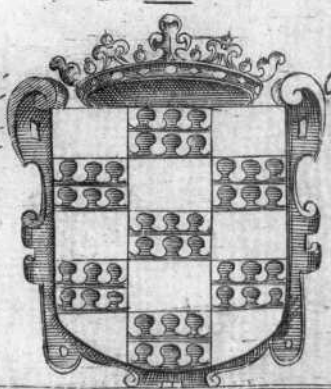
HISTORIA GENERAL DE LA YNDIA ORIENTAL

Los Descubrimientos, y Conquistas, que han hecho las Armas de Portugal, enel Brasil, yen Otras partes de Africa, y de la Asia; y de la Dilatacion del Santo Euangelio por aquellas grandes Prouincias, desde sus principios hast^a el Año de

1557.

Compuesta por Fray Antonio Ssan Roman Monge desan Benito. Natural de la Ciudad de Palencia y Professo de San Zoil de Carrion

Al Con: De Cas:



destable tilla

CON PRIVILEGIO REAL

EN VALLADOLID POR
Luis Sanchez acosta de Diego Perez Mercader de Libros. Año.
·DE·1603·

Juan Bap.ta Morales fe.

D. Ms fr Manuel Angles

TASSA.

YO Miguel de Ondarça Zauala, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fee, que auiendose visto por los señores del dicho Consejo vn libro, intitulado, *Historia general de la India Oriental*, que con licencia de los dichos señores del Consejo fue impresso, de pedimiento de F. Antonio de san Roman de Ribadeneyra, Monge de la Orden de san Benito, le tassaron à tres marauedis y medio el pliego: y a este precio y no mas mandaron se venda, y que esta fee de tassa se ponga al fin de de cada vn libro de los que assi fueren impressos. Y para que dello conste, de pedimiento de la parte del dicho F. Antonio de san Roman di el presente, en Valladolid a doze de Abril, de 1603. años.

Miguel de Ondarça Zauala.

ERRATAS.

Pagina.1.columna.1. renglon.23.ne en esta, di, ne esta. 2.2. 15.oracion, creacion. 10.1.19. *que algunas, que en algunas.* 17.1.19. *disiniessen, disiriessen.* 20.2.37. *reclinandose, reconciliãdose.* 21.1.28. *auer, hazer.* 22.1.30. *disinio, disirio.* 46.2.18. *porque de ser, porque, demas de ser.* 66.1.5. *de vna, vna.* 70.2.30. *que ann duran los rastros dellas.* Esto ha de estar en el renglon. 3. 70.2.33. *cielo. Era, cielo, que aun duran los rastros dellas. Era* 71.2.12. *alterar, alterar* 76.2.17. *diga, pudieron euitar el acometi.* 102.2. *pen. quedo, quedaron.* 114.1.26. *dello, en ello.* 133.2.42. *corrillo, cerrillo.* 133.2.18. *queria, querria.* 140.1.2. *pues los, pues con los.* 155.2.22. *tenia de sus, tenia, le entregasse de bueno a bueno todos quantos baxeles tenia de sus.* 157.1.34. *era tenonces a dos, era a dos.* 199.2.31. *desse esos, dessos.* 217.2. *pen. solo es, solo verlo es.* 226.2.11. *traslado, trasladada.* 234.1.44. *se faltasse sal, se sal.* 250.2.21. *raua, rara.* 254.2.39. *de vos. de vnos.* 285.2.28. *espolean, espoleana.* 286.1. *pen. de como, como de.* 297.2.17. *hasta que los, hasta los.* 313.2.38. *auer, hazer.* 323.1.1. *Sobran estos cinco renglones primeros, y parte del sexto.* 326.29. *Basiles, Brasiles.* 343.2.12. *nombre, hombre.* 347.2.10. *dellos de los.* 357.1. *pen. trato dellas, trato que las.* 272.2.30. *sin huyr, sin oyr.* 394.1.38. *co, Lope, co. se juntaron Lope.* 397.1.39. *que se dit, que les dio.* 399.1.17. *Fuese. Fuele.* 403.1.8. *latroneras, las troncras.* 426.1. *Vlti. en esto el, con esta dificultad el.* 427.1.1. *porcunos, portunas.* 450.2.33. *cargando, cargado.* 449.1.10. *terrado mas, terrado mas las murallas, y concerto la Yglesia, que estaua maltratada.* 454.2. *antep. canallo, caualiero.* 463.2.40. *necessidad, necesidades.* 475.2.31 *soldos, seldados.* 484.1.4. *to, mas, to, fuera sin duda su riqueza inmensa: mas.* 492.2.8. *esclauos, clauos.* 523.2.34. *otra, obra.* 256. 1. *Vlti. puesta, puerta.* 530.1.16. *ser tanta, ser de tanta.* 537.2.13. *lando, laren.* 549.2.22. *cordura, cortadura.* 562.2.14. *tauada, rajada.* 588.1.17. *Viuino, Vibino.* 588.2.5. *sirui ssen, se vissen,* 593.2.21. *yssi, y assi.* 642.2.35. *Tauas, Iauas.* 730.2.14. *remeárar, remedar.* 751.1.31. *oy, oydo.* 736.1.22. *Cabra, Cabral.* 762.2.3. *tenido, temido.* 800.1.40. *les, le.* 801.1.10. *noble de, nobleza de.*

Iuan Vazquez del Marmol.

EL REY.

POr quanto por parte de vos F. Antonio de ſan Roman, de la Orden de ſan Benito, nos ha ſido fecha relacion, que vos auiades compueſto vn libro intitulado, *Hiſtoria general de la India Oriental*, en que ſe tratan los deſcubrimientos y conquiſtas que han hecho las armas de Portugal en el Braſil, y en otras partes de Africa, y de la Aſia, y de la dilatacion del ſanto Euangelio por aquellas grandes Prouincias, deſde ſus principios, haſta el año de 1557. que os auia coſtado mucho trabajo, y nos ſuplicaſtes os mandaſſemos dar licencia y priuilegio en la forma acoſtumbrada para le poder imprimir, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, porquanto en el dicho libro ſe hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente, ſobre la impreſsion de los libros diſpone, fue acordado, q̃ deuiamos mandar dar eſta nueſtra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual, por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años, primeros ſiguientes, que corren, y ſe cuẽtan deſde el dia de la data deſta nueſtra cedula en adelante, vos, o la perſona que vueſtro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir, y vender el dicho libro, que de ſuſo haze mencion en todos eſtos nueſtros Reynos de Caſtilla por el original, que en el nueſtro Conſejo ſe ha viſto, q̃ va rubricado, y firmado al cabo de Miguel de Ondarça Zauala, nueſtro eſcriuano de Camara, de los que en el nueſtro Conſejo reſiden: có que antes que ſe venda, le traygays ante ellos, juntamente con el original, para que ſe vea, ſi la dicha impreſsiõ eſtâ conforme a el, o traygays fee en publica forma, en como por Corrector por nos nombrado ſe vio, y corrigio la dicha impreſsion por el original. Y mandamos al impreſſor que aſsi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn ſolo libro con el original al autor, o perſona a cuya coſta le imprimiere, y no a otra alguna, para efecto de la dicha correccion y taſſa, haſta que primero el dicho libro eſtè corregido y taſſado por los del nueſtro Conſejo; y eſtando aſsi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y en el ſeguidamente ponga eſta nueſtra licencia y priuilegio, y la aprouacion, taſſa, y erratas, ſo pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes de nueſtros Reynos, que cerca dello diſponen. Y mãdamos, que durante el dicho tiempo, perſona alguna ſin vueſtra licencia no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, ſo pena que el que lo imprimiere, aya perdido, y pierda todos y qualeſquier libros, moldes, y aparejos que de los dichos libros tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena ſea la tercera parte para nueſtra Camara, y la otra tercera parte para la perſona que lo denũciare, y la otra tercera parte para el juez que lo ſentenciare. Y mandamos a los del nueſtro Conſejo, Preſidẽte, y Oydores de las nueſtras Audiẽcias, Alcaldes, y alguaziles de la nueſtra caſa y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Aſsiſtente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y Ordinarios; y otros juezes, y juſticias qualeſquier, de todas las ciudades, villas, y lugares de los nueſtros Reynos y ſeñorios, y a cada vno, y qualquier dellos, aſsi a los que aora ſon, como a los q̃ ſeran de aqui adelante, vos guarden y cumplã eſta nueſtra cedula y merced que aſsi vos hazemos, y contra el tenor y forma della no vayan, ni paſſen, ni conſientan yr, ni paſſar en manera alguna, ſo pena de la nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra Camara. Fecha en Madrid a veynte dias del mes de Dezièbre de mil y ſeyscientos años.

YO EL REY.

Por *mandado del Rey nueſtro ſeñor*, Don Luys de Salazar.

Censura que dio el Padre fray Pedro de la Cueua, predicador de san Benito el Real de Valladolid, por comissión del reuerendissimo Padre General.

LA historia general de la India Oriental de Portugal q̃ el Padre F. Antonio de S. Roman ha cõpuesto, y cõcertado en quatro libros, he visto y leydo por mãdado y especial comissiõ de nr̃o reuerendissimo Padre, el Maestro F. Iuan de los Arcos, Abad desta Real casa, y General de su Congregaciõ: y me parece q̃ el dicho Padre F. Antonio lo ha trabajado cõ particular curiosidad, credito, y buẽ zelo del seruicio de su Religion: y q̃, demas de la dilatacion del santo Euãgelio por aquellas Prouincias del Oriẽte, escriue cõ mucha curiosidad y buen termino los sucessos y conquistas que han hecho cõ tanta reputacion las armas de Portugal, desde las primeras costas de Africa, hasta lo vltimo de la Asia en distancia de mas de seys mil leguas. Parecenme cosas tan notables y marauillosas, que assi por esto, como por ser todo ello tan en seruicio de Dios, merece el autor ser fauorecido de su Religion, pues tan bien ha empleado sus trabajos, que se le pueden tomar muy en cuenta. Assi lo siento, por la inteligencia que tengo de la obra, y del buẽ desseo de su autor, y assi lo firmo de mi nombre, en san Benito el Real de Valladolid a 27. de Março de 1600.

F. Pedro de la Cueua.

LICENCIA DEL REVERENDISSIMO Padre General.

NOs el Maestro F. Iuan de los Arcos, Abad de S. Benito el Real de Valladolid, y General de su Cõgregacion, &c. Por quanto con nuestra especial comission el Padre F. Pedro de la Cueua, Predicador de nuestra casa, ha visto y aprouado la historia general de la India Oriẽtal, q̃ el Padre F. Antonio de san Roman ha compuesto: por la presente le damos nuestra licẽcia

en forma, para que presentando el dicho libro ante los señores del supremo Consejo del Rey nuestro señor, y guardãdo las demas leyes y prematicas destos Reynos, pueda imprimir la dicha historia, en virtud de estar vista y aprouada, y de la buena relacion que tenemos della. Para lo qual le damos la dicha licencia, y le mãdamos que vse della, como mas cumpliere al seruicio de Dios, al de nuestra santa Religion, y al biẽ y vtilidad de la Republica. En fee de lo qual dimos la presente, firmada de nuestra mano, autorizada con el sello de nuestra Congregacion, y refrendada por el Secretario della, en san Benito el Real de Valladolid a 29. de Abril de 1600.

El General de san Benito.

Por mandado de su Paternidad reuerendissima.

Fray Antonio de Aluarado.

CONFIRMACION Y NVEVA LICENCIA del reuerendissimo Padre General sucessor del sobredicho.

NOS, El Maestro fray Alonso de Corral, Abad de san Benito el Real de Valladolid, y General de su Congregacion, &c. Por quanto con licencia expressa de nuestro predecessor (auiendose primero cumplido con todo lo q̃ nuestras constituciones disponen cerca de la impresion de los libros que huuieren de hazer nuestros Religiosos) el Padre F. Antonio de S. Roman, Monge professo y Cõuentual desta casa de S. Zoyl de Carrion tiene cedula y priuilegio del Rey nuestro señor, y de los señores del supremo Consejo, para imprimir la historia general de la India Oriental que ha compuesto: y que assi mesmo la santa Cõgregaciõ, aprouando la dicha licẽcia, se la dio de nueuo en el Capitulo general, que el año passado de seyscientos y vno se celebrò por el mes de Mayo en nuestra casa de san Benito el Real de Valladolid. Y que demas de todo esto nos cõsta, ser la obra curiosa, bien trabajada, y de mucho credito: assi en la ampliacion del santo Euangelio que las armas de Portugal hã dilatado

latado en las grandes Prouincias del Oriente, segũ los descubrimiẽtos, y cõquistas q̃ han hecho en las partes de Africa, Asia, y nueua America: como todo ello parece por lascẽ suras y aprouaciones q̃ dio de parte de la Religion el Padre F. Pedro de la Cueua, Abad q̃ al presente es de S. Benito de Zamora, siẽdo antes Predicador de la dicha nuestra casa de S. Benito el Real de Valladolid, a quiẽ por el dicho nuestro predecessor fue cometido, y por mandado del Consejo supremo, el Padre Frãcisco Antonio de la Cõpañia de Iesus, segun q̃ por todas ellas parece. Por la presente le confirmamos las dichas licẽcias: y para su mayor firmeza se la damos de nueuo, para q̃ gozando de la merced q̃ el Rey nuestro señor le ha hecho, imprima la dicha historia general, guardãdo, y cũpliẽdo en la dicha impresion, y despues della el tenor del dicho priuilegio, segun las leyes destos Reynos. En fee de lo qual dimos la presente firmada de nuestra mano, autorizada con el sello de nuestra Congregacion, y refrẽdada por el Secretario della, en san Zoil de Carrion a 22. de Março de 1602. *El General de S. Benito.*

Por mandado de su Paternidad reuerendissima.

Fray Diego de Marquina.

APROVACION DEL PADRE FRANCISCO Antonio de la Compañia de Iesus.

POr orden de los señores del Consejo Real de Castilla he visto con mucho cuydado vn libro intitulado, Historia general de la India Oriental *que compuso el Padre F. Antonio de san Roman de la sagrada Religion del glorioso Padre S. Benito, y no solamente no he hallado en el cosa que sea contra nuestra santa Fè Catholica, ni contra sus buenas costũbres, mas antes se descubre en el mucha y varia leccion, y erudicion, y trata tan en particular, y con tan buen estilo de la promulgaciõ del santo Euãgelio en aquellas partes, y de las grandes guerras y conquistas que han tenido los Portugueses, que me parece muy digno de que todos le lean, y para esso se le de licencia, para que salga a luz vna memoria tã oluidada, y que tan en fauor de aquellos valientes Portugueses la ha trabajado el autor. En este Colegio de la Compañia de Iesus de Madrid, a 28. de Nouiembre de 1600.*

Francisco Antonio.

DOCTORIS SEBASTIANI DE ALFARO LVSITANI IN LAVDEM AVTHORIS.

CARMEN.

GLoria Lysiadum, Antoni, submersa iaceret,
Ni foret ingenio perpetuata tuo.
Cur non? si accensus nostratis numine Diui
Vera refers, cuius nomen & acta tenes?
Bethica miratur, summis te laudibus ornat
Lysia: tu nomen tollis ad astra tuum.
Marte truces forti validoq; subegimus Indos,
Tu facili calamo temporis inuidiam.
Non minus ergò tuis annalibus ipse triumphas,
Multaq; quæ nostri non cecinere, canis.
Iam iam Lysiadum dextram venerabitur Orbis
Armaq; pro Christi sanguinolenta Fide.

De fray Bernardo Orozco, Monge de san Bernardo al autor.

SONETO.

ABren de nueuo al seno de Etyopia
Camino eterno en la salada espuma,
No los belames que el Noreste bruma
Humidas jarcias, y moxada inopia,
Sino la gracia, la elegancia, y copia
Roman famoso de tu estylo y pluma
que haziendo rasgos en el agua, suma
del brauo Portugues la gloria propia,
India mas rica, mas dichosa Arabia,
Phenix mas raro, mas precioso aroma,
Tu industria que la suya nos ofrece,
Haze callar sus armas tu voz sabia,
Y quando en su fauor el tiempo doma,
Iuntamente las honra y obscurece.

A IVAN



A IVAN FERNANDEZ DE VELASCO, CONDESTABLE DE CASTILLA y de Leon, Camarero mayor del Rey nueſtro ſeñor, ſu Copero mayor, de ſu Conſejo de Eſtado y de Guerra, Preſidente de Italia, Duque de la ciudad de Frias, Conde de Haro y de Caſtilnouo, ſeñor de la caſa de Velaſco, y de la de los ſiete Infantes de Lara, de las villas de Villalpando y Pedraça de la Sierra, &c.

EN LAS manos de V. E. (como las que tanto valor tienen para darle a ſu dueño) pongo, con la reuerencia que merecen, las grandes conquiſtas, los deſcubrimientos, la nauegaciõ, la fortaleza, el Zelo, y la fidelidad de aquellos antiguos y valiẽtes Portugueſes, q̃ deſde aquella vltima pũta de Eſpaña enſancharõ el Imperio de ſus Reyes por tantas Prouincias y Reynos de Africa y de la Aſia, q̃ ſegun alargã ſu nauegacion por termino de caſi ſiete mil leguas, es coſa cierta que han deſcubierto y allanado con las armas mas parte del mundo que le dauan aquellos antiguos Coſmographos. He lo reducido (como vera V. E.) a cãtidad tan determinada, como los miſmos Coſmographos hã tãbien reducido vna machina tan grande como eſte mundo vniuerſal en vn Mapa tan pequeño, que ſolo el ſerlo haZe mucho mayor el encarecimiento. Comence eſta obra tan en los principios de mi edad, y ha nauegado con tantos temporales, que ſiendo forçoſo tomar puerto, (gracias a Dios que le he hallado) pienſo a ſegurarla y calificarla, no menos que con el credito de V. E.

para

para que ella le tenga donde quiera que la pueda ofender el golpe de la contradicion. Parecera esta demasida osadia, siendo vn tributo tan deuido a las grandezas y obras de V. Excelencia. Porque a quien se hã de ofrecer materias de letras, sino al Letrado? Los hechos famosos en armas, sino al Marte dellos? Reglas de gouierno, sino al maestro y luz, que tanto resplandor ha dado donde quiera que le ha tenido? Pues si todas estas prendas quiso Dios depositar en V. E. buen derecho tengo para justificar mi atreuimiento; principalmente, que la defensa y amparo de las haZañas heroycas de Portugal, ya tiene ganado derecho cõ V. E. pues la mas principal casa de aquel Reyno (que como tan de la Real le haZe sombra) tiene oy en el coraçon la sangre de V. Ex. despues que el excelentissimo Duque don Teodosio de Bragança ha llegado a ser digno hijo de V. E. el qual auiendo sido tan verdadero Mecenas mio, y tan vnico fundamento de mis esperanças, que con solo el aliento de su fauor ha salido la pobre naue desta historia del baxio dõ de estaua encallada, y nauegado tan venturosamente, no era justo que con viento tan prospero tomase otro puerto. En el me hallo, señor, apretado de no traer las drogas y mercerias de la India del cielo, mas tales quales las de la India Oriental ofrezco à V. E. con cuyo fauor estaran tan seguras, quanto yo quedo satisfecho del valor conque V. E. les hara sombra, con aquella grandeZa, que (con los muchos Estados) ha heredado de aquellos famosos Condestables sus antepassados, amparo y defensa destos Reynos. Cuyas cosas, por ser tan heroycas, tendran la fama perpetua, bastante ocasion para disculpar mi silencio, y para que tambien lo sea este seruicio que ofrezco à V. E. suplicandole, que por ser nacido de vn buen deseo, le ponga en quenta de los mas que pretendo haZer adelante. Guarde nuestro Señor à V. E. como desea. En Valladolid. 24. de Febrero de 1603.

F. Antonio de san Roman.

Prologo al Lector.

VNA De las cosas que mas ha conseruado la policia y buen gouierno de todas las Republicas, ha sido el escriuir de tal manera los sucessos dellas, q̃ se hiziessen perpetuas en todo quanto pudiessen. Los primeros hombres que poblaron el mundo, dexaron a sus successores relacion de todo lo passado, dandoles la industria su misma naturaleza, que siempre aborrecio mucho el oluido, sobre aquel fundamento del Filosofo, de que todo hombre apetece saber naturalmente. Las Republicas que luego començaron a formarse, lleuaron esta inclinacion adelante de diferentes maneras, y con hartas costas y trabajo, hasta que la policia humana les puso en el concierto que agora vemos. Los Caldeos, y los Egypcios tenian particular ley sobre el escriuir sus historias, pues nos consta (como dize Beroso) q̃ sino eran los Sacerdotes, no podia ninguno escriuir sus cosas. Consideracion por cierto notable, pues jamas tuuieron las historias mayor credito, que quando anduuierõ en las manos de los Sacerdotes, de quienes se deue hazer justamente esta confiança en negocio tan importante, como es la honra de los viuos, y de los muertos. En cuyo fundamento es cosa muy cierta, q̃ aquellas historias antiguas, que tanta luz dan a las de agora, solamente las escriuieron personas Ecclesiasticas, sin que se quebrantasse esta ley vn solo punto, hasta que començò la historia (como las demas cosas del mundo) a dar vna gran baxa de la estimacion que siempre tuuo. En España no hallamos memoria desde aquellos primeros Godos, que escriuiessen las Coronicas del Reyno, menos que los Obispos y Sacerdotes. La Yglesia Catholica, mas que otra ninguna Republica, gouernada en fin por el Espiritu santo, para ninguna otra cosa instituyo el oficio de los Notarios, sino para que escriuiessen las historias de los Martyres, y las grãdes persecuciones que ella tuuo, para que andãdo esta memoria en las manos de los fieles, tuuiesse que imitar cada qual dellos, pues ninguna cosa mejor que la historia representa siempre los sucessos que ya passaron de largo, como si estuuiessen presentes. Los Indios finalmẽte a que descubrieron y conquistaron nuestros Castellanos, sabemos q̃ en cierta manera hazia memoria de sus cosas cõ vnas cuerdas, y otras semejãtes inuẽciones: porq̃ siẽdo la naturaleza de los hombres tan ingeniosa, aũ cõ ser ellos tã barbaros, no les permitia tener valdia esta tan hõrada potencia, q̃ se la dio Dios al hõbre, para en q̃ guardasse, como en vn archiuo, todas sus cosas. De manera, que siẽpre fue el vso de la historia cosa sacrosanta en todas las naciones del mundo, por el mismo caso que tengã el dictamen de la razon.

Confor-

Conforme lo qual, y cõſiderando yo cõ mi poco caudal lo mucho que ſe ocuparon en eſte miniſterio aquellos antiguos Mõges de nueſtro glorioſo Padre S. Benito, como fueron, S. Ilefonſo, Arçobiſpo de Toledo, S. Iſidro Arçobiſpo de Seuilla, S. Maximo Arçobiſpo de Zaragoza, Sebaſtiano Obiſpo de Salamãca, Sampyro, Obiſpo de Aſtorga, el venerable Beda, profeſſo de S. Pablo de Lõdres, Mariano Scoto de Fulda, Paulo Diacono del Monte Caſino, Vindichino, y Bernardo de Corbeya, Regino de Prumia, Bernode de Haugia, Andres de S. Hemermo, Sigisberto de Fulda, Bertrando de Husflet, Genebrardo de Paris, Trithemio de Spahein, Gotfrido, Teodorico, Hugo Floriacenſe, Ruperto, Helinãdo: y otros famoſos Principes deſta Republica Monaſtica: laſtimado del demaſiado oluido de las coſas que aquellos antiguos y valientes Portugueſes han hecho en el Oriente, he venido a formar eſta general hiſtoria de ſus grandes hazañas. Algunos auian eſcrito en lengua Portugueſa lo que alcãçaron de tiempo, principalmente Iuã de Barros, vnico Tito Liuio de aquellos Reynos, cuyas Decadas (aunque ſe traduxeron en Italiano) ſe han conſumido, de manera que no ſe hallan, aun entre ſus miſmos naturales, deuiendo perpetuarſe coſa tan memorable en tablas de bronce. Hizome todo eſto tanta laſtima, que juzgando por demaſiado agrauio el que ſe hazia a memoria tan oluidada, y tan digna (como digo) de hazerla perpetua, con el zelo que los muchos de mi Religion, he formado eſta hiſtoria del Oriente, lleuando para mayor reputacion, la cauſa del ſanto Euãgelio por delante. Helo ſacado en lẽgua Caſtellana, por ſerlo yo principalmẽte: (no en poco fauor de la obra, pues los hiſtoriadores, y los juezes arguyen alguna paſsion en los lugares donde ſon naturales) y porque en lengua tan vniuerſal como ella ſe acrediten tanto las armas Portugueſas, quanto han ſido formidables en aquellas grandes Prouincias de la Aſia. Han atropellado tantos Reyes con ellas, y ha ſido tanta la fidelidad con que han ſeruido a los ſuyos en aquellas partes, quanto ha ſido notable el zelo que lleuaron. Porque auiendoles metido alla el de la honra de Dios ſolamente, les ha ſacado de tantas dificultades, con tanta reputacion, que haſta oy han perdido palmo de tierra que vna vez ayan adquirido. Verdad es, que no nauegan aquellas Prouincias, como abſolutos ſeñores dellas, aunque ſiempre lo fueron de aquellos mares con ſus armadas, porque continuando el comercio de la Aſia, han ſolamente allanado muchos Reyes, con titulo de vaſſallos, auiendoles dado tantas ocaſiones para ello, que jamas ſin ella puſieron mano a las armas en ofenſa de nadie. Teſtimonio muy grande de auerles fauorecido la mano de Dios tan euidente

mente,

mente, quanto han ſido immenſos los peligros en que ſe han viſto. Eſcogioles Dios tanto por miniſtros de ſu juſticia cõtra aquellos barbaros que la ſoberuia les auia hecho perder el propio conocimiento, quanto de ſu miſericordia, para alumbrar aquella infidelidad con la luz del ſanto Euangelio que tan chriſtianamente les han adminiſtrado.

He reduzido eſta obra à quatro partes principales, que ſon los quatro libros en que ſe reparte, dandole a cada libro ſus particulares capitulos, ni muy largos, ni muy cortos, ſino quanto baſtan para la ſuauidad que ſe pretende. Los ſucceſſos de la hiſtoria los he tambien gouernado por ſus años, ſacandolos como van corriendo: aunque es verdadad que al principio començó eſte orden algo confuſo, pero andando en la obra van cõſequentemente ſin otro alguno que les haga encuentro. Lo que toca a la graduacion y aſſiento de los lugares ha ſido forçoſo gouernarme por las tablas mas vniuerſales y reformadas que yo he topado, juntamente con lo que ponen los originales Portugueſes, que yo he tenido: en cuya confiança, no ha ſido, ni es mi intencion hazer perjuyzio a otra qualquier reformacion que ſe aya hecho legitamente. No ſaco comunmente los autores originales, porque ſeria andarſiempre con ellos acueſtas, ſino ſolamente en algunas partes, donde ſon tã notables los ſucceſſos, que pide alguna mas certificacion de la ordinaria. Para cuyo vniuerſal conocimiento hago vna tabla de todos ellos, y otra de los Reyes que ha hecho vaſſallos los Portugueſes, para teſtimonio muy grande de ſu potencia, pues han enſanchado tanto ſu Imperio en diſtãcia de mas de ſeyſmil leguas, por las tierras mas caudaloſas que ha poblado la generacion de los hõbres. No fue poſſible gouernar por ſus Reyes la hiſtoria, por yr en el corriente della, y aſſi dellos y de los Pontifices y Emperadores Romanos que alcança de tiempo, y de los Viſorreyes y Gouernadores que han gouernado aquel Imperio del Oriente, hago vn diſcurſo alfin de la obra, con algunas conſideraciones que alli põgo.

Reciba pues la nacion Eſpañola eſte primero parto de mis grãdes deſſeos, y aunque algunos lo ſientan de otra manera, certifico como quien ſoy, q̃ ſolamente me gouierna eſte buen zelo, alqual deuo la buena ſalida de muchas dificultades en que me he viſto, pues auiendo començado tan en los principios de mi edad eſta maquina, con tan poco ſocorro, ſaben todos que puedo llamar eſtos trabajos todos mios, pues han entrado tan pocos a la parte, haſta los papeles he hallado con tanta dificultad que a ſola eſta falta ſe atribuyan qualeſquier que ſe hallaren en la hiſtoria, pues los que podian y deuian fauorecer eſta cauſa, ſe han refriado de manera,

nera, como si no les fuera la honra en ello, aunque sea el instrumẽto de los que suele tomar comunmente la Prouidencia diuina para executarse semejantes grandezas.

Todo lo qual, por lo que deuo a Christiano y Religioso, lo sujeto a la censura de la santa Yglesia Romana, y a la de todos los que pusieren desapasionadamente los ojos en ello, con tan buen zelo, como yo he tenido en su seruicio. De lo qual, como de fruta nueua, puedo en alguna manera pedir la libertad del alcauala, si es que ha mudado de condicion la curiosidad de los hombres. Aqui van al viuo memorias tan frescas, que casi se hallan los testigos dellas para certificació de la verdad. Aqui van los sucessos que ha tenido el santo Euangelio en aquellas partes del Oriente: Aqui se ponen descubrimientos, conquistas, y guerras miraculosas, que a no ser cosa tan indubitable, pensaran los hombres que auia yo querido honrar los libros de cauallerias con titulo de historia. Aqui se verà vna moderacion tan grande, que no califica poco las armas Portuguesas: vna fedelidad tan extraordinaria, que hasta oy se ha sentido vn solo desconcierto en ofensa del Rey: y se hallarà finalmente vn gouierno muy conforme, pues con tanta honra se han auenguado, con todos aquellos Principes Orientales, siendo los Portugueses tan pocos, y estando tan apartados de su tierra, y aquellos infieles tan poderosos, y tan conformes para destruyrlos.

Con esto pienso que he hecho lo que deuo de mi parte, y haré quanto pudiere, segun la correspondencia que hallaren mis grandes desseos, con el beneplacito principalmente de mi Religion, que siendo aquella memorable torre de Dauid, donde estan colgados para la honra y defensa de la Yglesia Catolica mil escudos y diferencias de armas, serà ella seruida que yo descuelgue alguno, en memoria, si quiera, de aquellos famosos varones que tanto en el mũdo reuerencia, por auer sido los primeros originales que agora tenemos. Siruase nuestro Señor con todo ello: *A quo bona cuncta procedunt, qui cum Patre & Spiritu Sancto viuit & regnat Deus, &c.*

AVTO-

AVTORES QVE HAN ayudado para el diſcurſo deſta Hiſtoria.

1  *Van de Barros Luſitano en tres Decadas principales.*

2 *Fernan Lopez de Caſtañeda Luſitano.*

3 *Damian de Goes,*

4 *Don Geronimo Oſorio Obiſpo del Algarue, de rebus Emmanuelis.*

5 *Pedro de Mariz Luſitano.*

6 *Franciſco Aluarez Luſitano, de la jornada de Etyopia.*

7 *Iuan Pedro Mafeo de la Compañia de Ieſus.*

8 *Iuan de Lucena Luſitano de la Cõpañia, del P. Xauier.*

9 *Luys de Guzman de la Compañia.*

10 *Luys de Camoes Luſitano.*

11 *Fray Iuan Gonçalez de Mendoça, de la China.*

12 *Bernardino de Eſcalante.*

13 *Viage de Ludouico Patricio Romano.*

14 *Comentarios del Grande Alonſo de Alburquerque.*

15 *Geronimo Corte Real Luſitano.*

16 *Coronica del Rey don Iuan el II. de Garcia de Reſende.*

17 *Coronica del Rey don Manuel, de Damian de Goes.*

18 *Antonio Galuan Luſitano.*

19 *Marco Polo Veneto de las coſas Orientales.*

20 *Cartas, relaciones, y quadernos particulares en lengua Latina, Portugueſa, y Caſtellana, de Padres de la Compañia, y de otros muchos perſonages, de naufragios, guerras particulares, y otras coſas a eſte propoſito, de la India, de Perſia, de Etyopia, del Maluco, del Braſil, de la China, del Japon, y de otras partes Orientales: que como ſon coſas ſueltas no ſe puede hazer dellos otra memoria mas cierta.*

REYES

REYES Y PRINCIPES, que por el diſcurſo deſta Hiſtoria parecen ſer vaſſallos y tributarios del Rey de Portugal.

1 EL de Quiloa.
2 El de Mombaza.
3 El de Zofala.
4 El de Lamen.
5 El de Braua.
6 El de Zancibar.
7 El de Xalofe.
8 El de Pemba.
9 El de Zocotora.
10 El de Ormuz.
11 El de Baharen.
12 El de Cananor.
13 El de Dabul.
14 El de Chaul.
15 El de Tanor.
16 El de Baticale.
17 El de Maldiua.
18 El de Calicut.
19 El de Cochin.
20 El de Tanà.
21 El de Columbo.
22 El de Bintan.
23 El de Syacan.
24 El de Pan.
25 El de Pacen.
26 El de Geylelo.
27 El de Tidore.
28 El de Ternate.

TABLA

TABLA DE LOS CAPITV-los que ſe contienen en eſtos quatro libros deſta Hiſtoria general de la India Oriental, ſegun el orden y numero que lleuan.

LIBRO PRIMERO.

Capit. 1. Del peligroſo eſtado q̃ corrian las coſas de la Yglesia en Europa, antes que ſe deſcubrieſſe la India, y ſe dilataſſe el ſanto Euangelio por aquel Orbe del Oriente, pag. 1.

Capit. 2. de la poca experiencia q̃ del arte Nautica entre nueſtros antiguos Eſpañoles, quando el Infante don Enrique dio principio al deſcubrimiento de coſtas Africanas, por donde ſe començo el de la India, pag. 5.

Cap. 3. del ſuceſſo que tuuieron las naos que embio el Infante, y otras que ſiguieron el meſmo parage: y del deſcubrimiento de la tierra de Guinea, pag 8.

Cap. 4. de como el Capitan Diego Cano llego dos vezes al Reyno de Monicongo, y los ſuceſſos que tuuieron en aquella tierra, el y Rodrigo de Soſa, pag. 13.

Capit. 5. de la viſta de los nueſtros con el Rey: y de como deſpues de baptizado Apoſtato: y por ſu muerte le ſucedio en el Reyno ſu Catolico hijo don Alõſo, pag. 17.

Cap. 6. de la venida del Rey de Xaloſe a Portugal, y ſu deſaſtrada muerte: y de como Chriſtoual Colon dio principio al deſcubrimiento de las Indias Occidentales. La diuiſion del Orbe que reſulto entre Caſtilla y Portugal, y las tierras que en la nauegacion Portugueſa ſe tocan en Africa y Aſia ſaliendo del puerto de Liſboa, pag. 23.

Cap. 7. de los Exploradores que el Rey don Iuan embio a la India, y Etyopia, de ſu muerte y ſucceſſion del Rey don Manuel en el Reyno, pag 33.

Cap. 8. de como ſalio Vaſco de Gama de Liſboa con la flota camino de la India, y de lo que le ſucedio por las coſtas Africanas. pag. 39.

Cap. 9 de Como Vaſco de Gama entro en la India, y llego a Calicut, y de tres principales eſtados de gente en que aquellos Reynos ſe diuiden, pag. 46.

Cap. 10. de la entrada de Vaſco de Gama en Calicut, y los ſuceſſos

TABLA.

que tuuo haſta que dio la buelta a Portugal, pag. 49.

Capitulo 11. de como embio el Rey Don Manuel a la India a Pedro Aluarez Cabral con otra armada, y del deſcubrimiento que hizo de la gran tierra del Braſil: con las coſas mas notables q̃ ay en aq̃lla Prouincia. 55.

Cap. 12. de como Pedro Aluarez Cabral llego a Calicut: y otras plaças de la India, y delos ſucceſſos q̃ tuuo en aq̃llas partes, pag. 61.

Capitulo. 13. de como el Rey Don Manuel embio a la India otra armada con Iuan de Noua: como fue ſegunda vez el Almirante Don Vaſco de Gama: los ſucceſſos que tuuo haſta dar la buelta a Portugal: y de la Chriſtianidad de ſanto Thome Apoſtol de la India: con lo que cerca deſto ſe tiene por cierto en aquellas partes, pag. 67.

Capit. 14. de come el Rey de Calicut acometio de guerra al Rey de Cochin por occaſion de los Portugeſes: y los ſucceſſos q̃ tuuierõ de vna y otra parte, pag. 76.

Capitulo. 15. de las armadas que vinieron de Portugal en fauor del Rey de Cochin: y como ſe cõpuſieron las coſas de la guerra: con otros ſucceſſos diferẽtes que por entonces tuuieron los Portugueſes en otras partes, pag. 81.

Capitulo. 16. de las grandes hazañas que Duarte Pacheco hizo en fauor del Rey de Cochin: y de la venida de Lope Suarez con vna armada: y de otros ſucceſſos que en la India tuuieron entonces otros Capitanes Portugueſes, pag. 85.

Capitulo. 17. de vna embajada, que embio el Soldan de Egypto al Papa Alexandro VI. y al Rey don Manuel: y como Don Franciſco de Almeyda fue a la India por primero Viſorrey de lla con los ſucceſſos que tuuo en Quiloa, Anxadiua, Cananor y otras partes, pag. 91.

Capitulo. 18. de los ſucceſſos q̃ tuuo Pedro de Añaya en Zofala: y Don Lorenço de Almeyda, en la India, aſsi en el deſcubrimiẽto de la Isla de Zeylan, como en otras occaſiones q̃ tuuo, pag. 98.

Capitulo. 19. de como fueron a la India los Capitanes, Triſtan de Acuña, y el Magno Alonſo de Alburq̃rq̃ cõ vna poderoſo armada: y los ſucceſſos q̃ tuuieron en algunas conquiſtas y guerras q̃ ſe les ofrecierõ en aquellas partes, pag. 106.

Capitulo. 20. de vna Liga q̃ ſe armo contra los Portugueſes, y de la famoſa guerra de Cananor: con todo lo demas q̃ ſucceẽdio en eſta demanda, pag. 111.

Capitulo. 21. de la guerra q̃ el Viſorrey Dõ Franciſco de Almeyda y Triſtã de Acuña hizierõ en Panane, y de como el Magno Alõſo de Alburq̃rq̃, llego de Zocotora al Rey de Ormuz. pag. 118.

Cap.

TABLA.

Capitulo.22. De la reſiſtẽcia que hizieron al magno Alonſo de Alburquerque las ciudades de Curiate, y Maſcate, como llego a la Real ciudad de Ormuz, y ſuceſſos que en ella tuuo, pagi. 123.

Capitulo.23. De las pazes que ſe hizieron entre el Rey, y el magno Alonſo de Alburquerque, como ſe le amotinaron los Portugueſes, y la ciudad ſe puſo en armas, con todo lo demas que alli le ſucedio. pag. 131.

Capitulo.24. De vna fuerte armada que el Soldan de Egypto embio a la India, como ſe jũto con los de la liga: y los ſuceſſos que tuuo en la India con dõ Lorenço de Almeyda, pagin. 139.

Capitulo.25. De como don Lorẽço fue deſuaratado y muerto como el grande Alonſo de Alburquerque entro en la India, y de la armada que jũto en vẽgança de ſu hijo el Viſorrey dõ Franciſco de Almeyda, pagi. 146.

Capitulo.26. De como fue Dabul entrada y abraſada: de la inſigne vitoria que huuo el Virrey de la armada de los Rumes: y como el Satrapa de Chaul, y el Rey de Baticala ſe hizierõ vaſſallos del Rey de Portugal, pagina. 151.

Capitulo.27. De la venida del Mariſcal don Fernando Coutiño a la India, y principio del gouierno del grande Alonſo de Alburquerque: y del deſcubrimiento de la famoſa Isla de Samatra: cõ lo demas que en la India ſucedio en eſte tiempo, pag. 161.

Capitulo. 28. De la entrada de Diego Lopez de Sequeyra en Malaca, y los ſuceſſos que tuuo en aquellas partes, pag. 167.

Capitulo.29. De como el Gouernador conquiſto la famoſa ciudad de Goa, y la reſiſtencia que hizo por conſeruarla contra Hidalcan ſeñor della, pag. 182.

Capitulo.30. De como el Gouernador deſamparo a Goa, y la boluio a cõquiſtar por fuerça de armas: y de como el Rey don Manuel embio al Reyno de Congo Religioſos q̃ acudieſſen a la predicacion del ſanto Euãgelio, pagina. 188.

Libro Segundo.

Capitulo primero, de como nauegando el Gouernador Alõſo de Alburquerq̃ para el Mar Bermejo huuo de doblar a Malaca: y de lo que alli le ſucedio cõ el tyrano y Rey della, pag. 195.

Capitulo. 2. de los aſſaltos que el Gouernador dio a Malaca, haſta que là entro por fuerça de armas, pag. 201.

TABLA.

Capitulo.3 .de como Malaca fue entrada y ſaqueada: como Hidalcan cerco con toda ſu potencia a Goa: y de la venida del Gouernador en ſu ſocorro, con lo demas que en el camino le ſucedio pag.205.

Capitulo.4. de como el gouernador deſcerco a Goa, y hizo pazes con diuerſos Principes de la India. como el Emperador de Etyopia embio vn ſu Embaxador a Portugal: y de diuerſos ſuceſſos de guerra que tuuieron los Portugueſes de Malaca, pagin. 211.

Capitulo.5 .del deſcubrimiento de las ricas Islas del Maluco, con las coſas ſeñaladas que en ellas ſe hallan: y de otras coſas a eſte propoſito, pag.217.

Capitulo.6 .de la jornada que hizo el Gouernador para el mar Bermejo: como ſe leuanto vna fortaleza en Calicut: del preſente que el Rey don Manuel hizo al Papa Leon.X. I como llegaron a Portugal los Embaxadores Abaſinos, pag.221.

Capitulo.7. de los ſuceſſos y guerras que tuuieron los Portugueſes en aquellas partes del Aurea Cherſoneſo, y de como el Gouernanor partio a Ormuz, con lo demas que alli le ſucedio, pagin.230.

Capitulo.8. del origen y felicidad del gran Ismael Sofi, Rey de Perſia: y como por el valor de ſus armes tuuo principio aquel ampliſsimo Imperio, pag. 240.

Capitulo.9. del preſente q̄ Iſmael Sofi hizo al grande Alonſo de Alburquerque. Otro que el hizo a eſte Principe: y lo demas q̄ le ſucedio haſta ſu muerte, pagin.246.

Capitulo 10. del gran Reyno de la China, y ſu fertilidad: y de la Policia y Mageſtad de ſus ciudades y poblaciones, pag. 253.

Capitulo onze de la viuienda y coſtumbres de los Chinas, con otras coſas que guardan, y leyes que tienen y de ſus grangerias. pag.258.

Capitulo.12. de otras muchas curioſidades y grandezas de los Chinas, pag.262.

Capitulo 13. de la dignidad de los que gouiernan el Reyno de la China: de ſus juezes y ſeueridad en caſtigar los delitos: y de la gente de guerra que ſuſtenta el Rey, con otras coſas a eſte propoſito, pagin, 267.

Capit.14. de la gran renta y potencia del Rey de la China, y de ſu Religion, Idolos y otras coſas ſemejantes, pag.273.

Capitulo:15 . en que ſe concluyen las coſas de la China: del ruyn ſuceſſo que tuuo la embaxada de Tomas Perez: y como quedo el nombre Portugues odioſo en aquel Reyno.278.

Cap.16.

TABLA.

Cap 16. de la armada q̃ segunda vez embio a la India el Soldã de Egypto. Y de como el grã Turco Selin conquisto aquella Monarquia. pag. 284.

Capit. 17. de las diferencias que tuuieron el Persiano Mir Hozen, y Soliman: y de la jornada que el Gouernador Lope Suarez hizo para Arabia, pag. 291.

Capit. 18. de como por culpa del Capitan don Gutierre de Mõrroy sucedieron en Goa nueuos alborotos: y del tercero cerco que Zufalarin Capitã de Hidalcã puso en Goa, con el honrado fin que tuuo, pag. 297.

Capit. 19. de los alborotos: y guerras de Malaca, y del socorro con q̃ vino de Goa dõ Alexo de Meneses, pag 302.

Capitulo. 20. del aprieto en que el Rey Alodin boluio a poner a Malaca: y de la jornada que el Gouernador hizo a la Isla de Zeylan, pag. 307.

Capit. 21. de la venida de Diego Lopez de Sequeyra por Gouernador de la India: y de como embio à Antonio Correa al Reyno de Pegu, y de lo que alli hizo, y en Malaca contra el tirano Alodin pag. 313.

Capit. 22. de la guerra q̃ hizierõ en la Isla de Samatra los Portugueses. Y de vna jornada en las Islas de Maldiua, con otras cosas a este proposito, pag. 319.

Capit. 23. de la jornada que hizo el Gouernador a Etyopia. La hermandad que hizo cõ el Abassino: y de otros sucessos que assi el como otros Capitanes tuuieron, pag. 326.

Capit. 24. de las guerras entre Hidalcan, y el Rey de Narsinga. De la venida de Iorge de Brito a la India, y de su muerte: y de otras muchas cosas que en Pacen, y en Bintan sucedieron a otros Capitanes, pag. 332.

Capit. 25. de la jornada que hizo Fernãdo de Magallanes a las Malucas, cõ vna armada del Emperador: y de lo q̃ le sucedio en ella hasta su muerte, pa. 341.

Capit. 26. de la jornada del Capitã Lope de Brito a la Isla de Zeylan, y los sucessos de armas q̃ tuuo cõ los naturales, pa. 348.

Capit. 27. de como el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra se llego dos vezes à Dio: y de lo que negocio cerca de la fortaleza que alli pretendio leuantar con muchas veras, pag. 352.

Capit. 28. de como el Gouernador llego a Ormuz, y proueyo a Antonio Correa contra el Rey de Baharen, pag. 359.

Cap. 29. de lo q̃ el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra hizo en Chaul: de como dõ Duarte de Meneses le sucedio en el cargo: y de la rebeliõ de Ormuz cõtra los Portugueses pag. 364.

TABLA.

Capit. 30. del fin que tuuo la guerra y rebelion de Ormuz, pagin. 369.

Capit. 31. de la guerra que don Pedro de Caſtro hizo al Rey de Mõbaza. Y lo que en las Malucas le ſucedio a Antonio de Brito. La muerte del Rey don Manuel: y ſuceſsiõ de ſu hijo don Iuã III. deſte nombre. Y la inuenciõ del cuerpo del Apoſtol ſanto Tomas, pag. 374.

Capit. 32. de la guerra de Samatra, y de lo que al Capitan Martin Alonſo de Melo le ſucedio en la China, y en las Malucas al Capitã Antonio de Brito, pa. 382.

Libro Tercero.

CAPIT. Primero de la venida del Almirante don Vaſco de Gama por Viſorrey de la India. Su muerte, y ſuceſſion de don Enrique de Meneſes, con el orden que en ſemejantes ſuceſſiones ſe guarda en la India: y como ſe dio principio a la famoſa guerra de Calicut: con otros ſuceſsos de guerra de diferentes Capitanes Portugueſes, pag. 361.

Capit. 2. de como proſiguio Zamorin los aſſaltos contra la fortaleza. La gran defenſa del Capitã don Iuan de Lima: y el fin tã hõroſo q̃ tuuo la guerra, pag. 401.

Cap. 3. de lo que ſucedio al Gouernador deſpues de concluyda la guerra de Calicut, ſu muerte, y ſuceſſion de Pedro Maſcareñas y Lope Vaz de Sampayo, con las dificultades que huuo en eſta cõpetencia: y ſuceſſos de algunos Capitanes de la India, pagina. 414.

Capi. 4. de como procediendoſe à nueua ſuceſſiõ, ſalio nombrado Lope Vaz de Sampayo. Y de la guerra q̃ Pedro Maſcareñas hizo al tirano Alodin de Bintã, pag. 423.

Capit. 5. de la partida de Pedro Maſcareñas a la India: con las violencias que ſe le hizieron: y de lo que el Rey don Iuan proueyo en ello, conocida ſu juſticia, y en la India para euitar ſemejantes diferencias, pagina. 430.

Capit. 6. de como el Gouernador adminiſtro abſolutamente el cargo de las rebueltas q̃ en las Malucas tuuieron los Portugueſes con los naturales, y con los ſoldados Caſtellanos: y las que entreſi tuuieron los Capitanes don Garcia Enriquez, y don Iorge de Meneſes, pagina. 435.

Capit. 7. del fin que tuuieron las paſsiones entre don Iorge de Meneſes y don Garcia Enriquez: y de otros ſuceſſos que tuuieron los Portugueſes en la India, en Mala-

Malaca, y en el mar Bermejo, pag. 442.

Capit. 8. de la guerra que por el Malabar hizo el Gouernador, y de la victoria q̃ huuo de vna armada de Dio con todo lo demas que hizo, hasta que le vino sucessor Nuño de Acuña: y de lo que al sobre dicho le sucedio en Africa y en Ormuz, y a Simon de Acuña en Baharé, pag. 447.

Capit. 9. de las pressas que hizieron los tres Capitanes Sylueyras en las costas de la India de Cambaya, y Arabia: y de lo q̃ otros Capitanes hizieron por la India, pag. 454.

Capit. 10. de los sucessos que huuo en las Malucas entre Castellanos y Portugueses: y entre los mismos Portugueses, y los de Ternate, pag. 463.

Capit. 11. de los alborotos de Ternate. Las justicias que el Capitan don Iorge de Meneses hizo en los barbaros. La venida por sucessor del Capitan Gonçalo Pereyra, y de su muerte, pagina, 468.

Capit. 12. de como Vicente de Fonseca se leuanto por Capitan de Ternate. La conuersion del Rey de Mamoya. La prisiõ y muerte del de Ternate. Y como se ligaron cõtra los Portugueses, casi todos los Reyes del Maluco, pagina. 475.

Capit. 13. del estado en que estauã las cosas de Ternate quãdo fue por Capitan mayor Antonio Galuan. La guerra q̃ hizo en Tidore a los Reyes de la liga: y la buena paz que della resulto, pag. 482.

Capit. 14. de la felicidad con que Antonio Galuan goruerno las Malucas en paz y en guerra: y como por su industria se baptizaron algunos Reyes de las Islas Mazacares, pagin. 488.

Capit. 15 de la guerra de los Portugueses con Acedecan. El fin q̃ tuuo: y de lo que en vna jornada de Dio hizo el Gouernador Nuño de Acuña, pag. 494.

Capit. 16. de como hallo el Gouernador tan fortificada a Dio, que huuo de dar la buelta de las correrias que por aquellas costas hizo Diego de Sylueyra. Y de como el Gouernador acometio de guerra a Bazayn, y la tomo por fuerça de armas, pag. 504.

Capit. 17. de como don Esteuã de Gama Capitan de Malaca desuarato al Rey de Viãtana. La conquista de Daman. Las paces con el Soldan de Cambaya. Y como tuuo principio y se leuãto la fortaleza de Dio, pag. 510.

Capitul. 18. de la extraordinaria nauegacion de Diego Botello. La guerra que hizo el Capitã mayor a Zamorin. De la muerte del gran Soldã de Cãbaya. Y la

TABLA.

y la guerra que el ſuceſſor hizo a la Iſla y fortaleza de Dio: pagina. 521.

Cap. 19. de la poderoſa armada q̃ el grã Turco Solyman embio a la India. Y como el General del Soldan de Cambaya dexo la guerra, y ſe metio la tierra a dentro, pag. 532.

Capitulo. 20. de los demas aſſaltos que el Baxa dio a la fortaleza de Dio, haſta que ſe boluio deſuaratado. De la venida por Gouernador de don Garcia de Noroña. La ſuceſsion de don Eſteuan de Gama por ſu muerte: y los ſuceſſos de guerra que tuuo por el mar Bermejo, y otros Capitanes por el Malabar, Cambaya, Malucas, y en la frontera de Perſia en fauor del Sofi, pag. 537.

Capit. 21. del ſocorro q̃ el Rey de Etyopia embio a pedir al Gouernador don Eſteuan de Gama: y de como partio dõ Chriſtoual de Gama ſu hermano, pag. 546.

Capit. 22. de como auiendo inuernado en Baraa don Chriſtoual de Gama començo a marchar el campo, y conquiſto vna roca muy fuerte, a fuerça de armas, pag. 552.

Capit. 23. de como el Rey de Zeyla, y don Chriſtoual ſe preſentaron la batalla, y en ella fue herido y deſuaratado el Rey dos vezes. Y de otra famoſa roca que don Chriſtoual conquiſto en quanto paſſaua el Inuierno, pag. 557.

Capit. 24. de la batalla en que fue don Chriſtoual deſuaratado: como fue preſſo y muerto. De la venida del Rey Claudio: y muerte del Rey de Zeyla, en la batalla que ſe dieron, pagina. 563.

Capit. 25. de lo que el Rey Claudio hizo deſpues que deſuarato al Rey de Zeyla: con lo demas que a los Portugueſes ſucedio haſta boluerſe a Maçua, pagina 569.

Capitulo. 26. de como en Goa ſe hizo Colegio Seminario. De la conuerſion de los de la Peſqueria de las perlas: y como viniendo de Roma a Portugal para Predicadores de la India, los Padres Simon Rodriguez, y Franciſco Xauier de la Compañia de Ieſus, pag. 572.

Capit. 27. de como el Padre Xauier entro en la India, y començo la Predicacion Euangelica: y lo que a eſte propoſito le ſucedio en las Iſlas Mazacares a Antonio de Payba, pag. 578.

Capit. 28. de la guerra que hizo el Gouernador Martin Alonſo de Soſſa a la Reyna de Baticala: y lo de mas en que gaſto tres años de gouierno. De la venida por Gouernador del famo

ſo

ſo don Iuã de Caſtro: y otros particulares ſuceſſos que huuo en las partes del Maluco, pag. 582.

Capitulo. 29. De vna carta que el Rey don Iuan eſcriuio a ſu Gouernador de la India, don Iuan de Caſtro, en fauor del ſanto Euangelio: y ſobre otras coſas particulares, pag. 588.

Capit. 30. De vna milagroſa victoria auida en las Malucas: y de como en Meliapor fue hallada la Cruz en que el Apoſtol ſanto Tomas cayo muerto quando le martirizaron: y del eſtraño milagro que en ella ſe vio y ha viſto muchas vezes, pag. 593.

Libro Quarto.

CApitulo primero, De las grandes preuenciones que el Rey de Cambaya hizo para acometer la fortaleza de Dio: y de como don Iuan Maſcareñas Capitan de aquella fuerça ſe apercibio para la guerra. pag. 599.

Capit. 2. De la entrada del Turco Coge Zofar en la ciudad de Dio con todo ſu campo. El principio que dio a la guerra, y de lo que en ſu defenſa hizo el Capitan don Iuan Maſcareñas, pagin. 604.

Capit. 3. Del ſocorro con que vino don Fernãdo de Caſtro. Como llego el Rey de Cambaya al campo, y ſe boluio a retirar. De las grandes baterias que Coge Zofar dio a la fortaleza: y de ſu muerte arrebatada. pag. 609.

Capit. 4. De como Rumecan ſucedio a Coge Zofar ſu padre en el cargo, y apreto brauamente las haterias y aſſaltos de la fortaleza: y otras coſas que a vnos y a otros ſucedieron en ofender, y defenderſe. pag. 614.

Capit. 5. De como vinieron en fauor de los cercados don Aluaro de Caſtro, don Franciſco de Meneſes, y don Aluaro de Acuña: y de la venida del Gouernador don Iuan de Caſtro: con los ſuceſſos que entretanto huuo entre cercados, y cercadores. p. 622.

Capit. 6. Del famoſo fin que tuuo la guerra, y cerco de Dio: y de la que luego hizo el Gouernador a Hidalcan: con las demas coſas en que empleo ſu valor haſta ſu muerte. pag. 627.

Capit. 7. De la ſuceſſion de Garcia de Saa, y deſcubrimiento del ampliſſimo Imperio del Iapon: con otras coſas tocantes a ſu policia, trato, y viuienda en paz y en guerra, &c. pag. 641.

Capit. 8. De la grande oppoſicion q̃ ſe halla entre los Iapones en algunas coſas con las de Europa: de los Eſtados de gente en que ſe reparte la tierra: y de ſu juſticia, religion, y viuienda. p. 646.

Capitulo. 9. De las primicias de la Chriſtian-

TABLA.

Christiandad del Iapon, y de como el Padre Francisco Xauier entró en aquel imperio, y cõmençó la predicacion Euangelica, pag. 655.

Cap. 10. Del sucesso que tuuo la predicacion del Padre Francisco Xauier, y sus compañeros en Cangoxima, Amanguchi, Firando, y Meaco, y otras plaças del Iapon, pag. 660.

Cap. 11. De la predicacion del Padre Gaspar Berzeo, en la gran ciudad de Ormuz, y los sucessos marauillosos que alli tuuo, pag. 666.

Cap. 12. De los demas sucessos que tuuo el Padre Gaspar Berzeo en Ormuz, y del martyrio del Padre Antonio Criminal en el Reyno de Narsinga, pag. 673.

Cap. 13. De la venida del Rey de Tanor a Goa, y otros sucessos de la India, hasta la muerte del Gouernador Garcia de Saan, pag. 680.

Cap. 14. De los Capitanes y Gouernadores que tuuo el Brasil hasta este tiempo: los sucessos q̃ tuuierõ en aquella gran tierra, y como los Padres de la Compañia entraron en ella: con lo que les sucedio en el discurso de su predicacion, pag. 688.

Cap. 15. En que prosiguen las ocupaciones de los Padres en el Brasil, y de otros que con el segũdo Gouernador dõ Duarte de Acosta fuerõ a poblar aquella prouincia, con otras particularidades de aquel nueuo Orbe, pag. 698.

Cap. 16. De como proueyo el sereníssimo Rey don Iuan de Padres de la Compañia para el Reyno de Congo, y lo que alla les sucedio: de algunas suertes de guerra q̃ hizo el Gouernador en la India, y en el Maluco: con otros Capitanes Portugueses cõ prosperos y marauillosos sucessos, pag. 705.

Cap. 17. De la partida del Padre Gaspar Berzeo de Ormuz para la India, y cosas que le sucedieron: del fruto que hizo el Padre Maestro Frãcisco Xauier en el Iapon, y como trato de entrar en el grã Reyno de la China, pag. 702.

Cap. 18. De como el Padre Francisco Xauier se partio cõ el embaxador a la China: el desgraciado sucesso que tuuo la embaxada en Malaca: y de como passando el Padre adelante, llego a la China, y le cogio alli la muerte, pag. 717.

Cap. 19. De como los mercaderes Portugueses lleuaron el cuerpo del Padre Xauier de la China a Malaca, y de alli a la India: con el recebimiento que en Goa se le hizo: y de la muerte del Padre Gaspar Berzeo, pagina. 723.

Cap.

TABLA.

Cap.20. De la partida del Padre Melchor Nuñez al Iapon con otros compañeros: y la guerra q̃ el Vissorrey don Alonso hizo por el Malabar: y en fauor del Rey de Colimbo en la Isla de Zeylan: con otras cosas particulares. pag.728.

Cap.21. De la guerra que hizo por Ormuz vn Baxa del gran Turco Soliman, y el fin que tuuo: y la que en el Cabo de Comorin hizieron los Portugueses a vnos cosarios, pag.736.

Cap.22. Del horrendo y miserable naufragio que padecio Manuel de Sosa y Sepulueda, junto al cabo de Buena esperança, viniendo de la India para Portugal. pag.742.

Cap.23. Del triste y miserable fin que tuuo el Capitã Manuel de Sosa, y su compañia: y los inmẽsos trabajos y golpes de fortuna en que acabo su vida, pag.748.

Cap.24. De otro espantoso naufragio q̃ padecio el Capitan Fernando Aluarez Cabral cõ la nao S. Benito en la misma parte: y del miserable fin que tuuo, pag.753.

Capitulo.25. de la venida por Vissorrey de la India de don Pedro Mascareñas: su muerte y sucession de Francisco Barreto: la guerra que hizo en Ponda, y de como a instancia del Rey don Iuan proueyo la Sede Apostolica de Patriarca, y Obispos de la Compañia para el Imperio de Etyopia. pag.762.

Capit.26. En que se pone vna carta que el Padre Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia, escriuio con el Patriarca al Emperador Claudio de Etyopia, sobre la vnion de aquella Yglesia con la Romana, pag.767.

Capit.27. De como por orden del Rey don Iuan fueron Embaxadores a Etyopia, antes que el Padre Patriarca. De su viage, y compañeros, y del ruin sucesso q̃ tuuo, pag.773.

Cap.28. De lo q̃ al Padre Patriarca, y a los demas compañeros les sucedio en la India, y al Padre Melchor Nuñez en el Iapon: y de otros sucessos q̃ huuo por entõces por aq̃llas partes: y el principio que tuuo en Goa el santo Oficio de la Inquisicion. p.779.

Capitulo.29. De los Baptismos generales que se hizieron en la India: y de vn muy principal de vna Mora: y de la conuersion de los Reyes de Bachian, y de Solor en el Maluco, pag.784.

Capit.30. y vltimo, De la muerte del Rey don Iuan III. de Portugal: y del estado en q̃ estauã las cosas de Europa: los Principes mas conocidos que entonces auia en sus estados: y vn discurso de los Põtifices, y Emperadores Romanos, que en el de toda esta historia huuo. pag.790.

FIN DE LA TABLA.

TABLA.

FIN DE LA TABLA.

LIBRO PRIMERO DE LA HISTORIA DE LA INDIA ORIENTAL.

CAPITVLO PRIMERO, DEL peligroſo eſtado en que corrian las coſas de la Yglesia en Europa, antes que ſe deſcubrieſſe la India, y ſe dilataſſe el ſanto Euangelio, por aquel Orbe del Oriente.

ASSI COMO Dios nueſtro Señor con ſu infinita Sabiduria penetra, y alcãça todas las coſas, q̃ en el diſcurſo de los tiempos han de ſuceder (como es concluſion indubitable) aſsi con ſu inmenſa prouidencia las diſpone, de tal manera, que ni en el ſe puede dar defeto, ni en ellas quiebra del orden, y ſucesion deuida: y como en razon deſto, la joya de mas valor que tiene en eſta Yglesia Militante, hermoſeada con ſu ſangre, de tal ſuerte prouee a ſu bien, y augmento, que conforme la fidelidad de ſu palabra, por mas que el infierno, y ſu potencia prueuen contra ella los azeros de ſus armas, ha de quedar al fin con la victoria, y con aquella belleza que en ſu Apocalypſi la vio el Aguila Euangelica. Pues conociendo Dios nueſtro Señor la tempeſtad, y borraſca que auia de venir ſobre ella, y como demonios encarnados la auian de deſgarrar grã parte de ſu veſtidura, quiſo ſeruirſe de las inuincibles armas de Portugal, como de inſtrumento acomodado a ſu ſanta voluntad, para que penetrando por las anchas, y eſpacioſas tierras, y mares de Africa, y Aſia, reparaſſen con grandiſsimas ventajas la perdida de lo de Europa; y la Yglesia quedaſſe mas glorioſa, y cõ el mayor Imperio, que dende ſus principios tuuo: pues como bien a la larga veremos, nunca mas dilatada ella ſe vio, por mas q̃ algunos (y no ſe con que fundamento) la

Prouidencia ineſable de Dios, en ſocorro de ſu Yglesia.

Apocal. 12

A arrin-

arrinconen en nueſtra Eſpaña. Y para que ſe vea la miſeria en que eſtaua, y la tempeſtad de heregias con que el infierno la amenazaua (pues vn ſujeto diferente de otro campea mas ſi cō el es conferido) breuemente cifrare aqui los que leuantaron vandera contra ella, ſiendo ſus hijos, y criados a ſus pechos; porque el daño que ha recibido de los q̄ no lo ſon, como en ello aya mucho que dezir, y mas que llorar, no ay para que gaſtar tiempo y papel en ello, ſino en lo que mas haze a nueſtro propoſito: pues lo demas bien a la larga, y a cada paſſo lo tratan los q̄ ſiguen hiſtorialmente las coſas de los ſucceſſores de Mahoma, en materia de armas, haſta encorporarlas en el valor de las Turqueſcas, q̄ ſon las que mas daño nos han hecho.

Lo primero, ſera bien comēçar por los que ſocolor de regir y amparar la Igleſia, como tenia preciſa obligacion, fueron los que el mas inhumano golpe la hizieron con las armas de ambicion y diſcordia, que puеſtas en vn ſujeto, ſon poderoſas para derribar, y cōſumir lo mas poderoſo, y fuerte q̄ ſe puede dar en eſta machina del mundo, ſi ellas tienen en q̄ hazer preſa: como dello tenemos tantos teſtimonios, que ſera ſuperfluo, ſi mas q̄ con el preſente comprouamos. Eſtaua la Y gleſia actualmēte en eſtos dias tan debilitada, y deſangrada, que faltò muy poco para dar conſigo en tierra; porque eſtaua en ſu fuerça la mas intrincada, y porfiada Sciſma, que dēde S. Pedro acà ſe vio; rigiendo, y gouernando ſu Naue, no menos que tres pilotos, y vāderizandoſe Europa, de manera, que ateniendoſe vnos al vno, y otros a otro, no auia confuſion de Babilonia como ella, haſta que el Señor por ſu miſericordia fue ſeruido de cortar las cabeças deſte moſtruo en el Cō cilio general, que a eſte fin ſe celebrò en Conſtancia de Alemania, año de mil y quatroziētos y quinze; donde ſe vio bien el ſanto zelo del Catolico Emperador Sigiſmūdo, que baſtò a rematar vna coſa, al parecer impoſsible, ſegun eſtaua enconada, ſaliendo electo por verdadero Vicario de IESV Chriſto, el Cardenal Oton de Colona, llamado en ſu oracion, Martino Quinto, de la illuſtre caſa Colona: y quedandoſe nueſtro Aragones, Pedro de Luna aſerto Benedicto Dezimotercio, en ſus treze, ſin que todo el mūdo baſtaſe a ſacarle dellas, ſino fue la muerte, que puede mucho.

Illeſcas en la vida de Martino Quinto, al principio, c. 12 lib. 6. Tarcagnota, Pineda, Ceſar Baronio, y otros muchos en ſus generales.

Concluſion del Concilio de Conſtancia, y zelo del Emperador Sigiſmūdo.

Y entrando por el golfo de heregias, que ſe nos ofrecen por el miſmo tiempo, que fue año de quatroziētos y cinco, comēço el maldito Ioan Hus a ſembrar en Bohemia ſus diſparatados errores, reſucitando la memoria de Vvicleff, herege Ingles, ya condenada, y todo al fin por deſcuydo, y floxedad del vicioſo Venceslao, Rey de aq̄l Reyno, y priuado del Imperio Romano, por otro Heliogabalo. Porfiò eſte miembro de Satanas en ſus deſatinos, haſta que auiendo venido al dicho Concilio de Conſtancia, por ordē del Emperador Sigiſmūdo, Rey q̄ era de Hungria, fue preſo cō acuerdo de todos los Cō ciliares, y del Ceſar, y ſe hizo juſticia del, y de Geronimo de Praga ſu diſcipulo, quemandoles vivos por hereges obſtinados, año de quatrozientos y quinze.

1405. *Ioan Hus herege famoſo de Bohemia.*

Heregias de Bohemia, y floxedad de ſu Rey Venceslao.

Sciſma terrible de la Igleſia.

Iuſto caſtigo de hereges rebeldes. 1415.

Aunqua acabaron deſta manera eſtos dos hereges, dexaron tan infi-

inficionado aquel triſte Reyno, que luego alçaron vandera Pedro Dreſenſe, y Iacobelo, ſubſtentando el error de los Griegos, que era auer de comulgar todos, ſub vtraq; ſpecie. Deſuanecieranſe facilmente todos eſtos deſatinos como humo, ſi el demonio para apoyarlos no leuantara la infernal furia del tuerto Capitã Ciſca, y deſpues ciego, q̃ con las armas en la mano (en las quales fue venturoſo) de la ciudad de Thabor, que el y los ſuyos edificaron, para frontera contra Catholicos, hizo tantas coſas por las armas, y con tal felicidad, que al miſmo Emperador, y Rey, que era ya de aquel Reyno, Sigiſmundo, le deſuaratò cãpo a campo dos vezes. Y tan temido era, q̃ dos famoſas ligas q̃ contra el ſe hizierõ de todos los Principes, y electores de Alemania, no oſaron poner pie en el Reyno, que fue la mayor ignominia q̃ Chriſtianos padecierõ. Viuio eſta furia algunos años, haſta q̃ puеſto en camino para verſe y concertarſe con ſu Emperador y Rey, no permitiendo Dios que llegaſſe a tanto abatimiẽto la Mageſtad Imperial, dando audiencia y ſilla al que merecia vn palo, le dio vna landre, que le ſacò el alma rabiando, y con tanta ferocidad, que preguntandole ſus Thaboritas, que ſe haria de ſu cuerpo, reſpondio hecho vn demonio, q̃ en ſaliendoſele el alma del cuerpo le deſollaſſen, y la carne y hueſſos echaſſen a los perros, haziẽdo del cuero vn atambor para la guerra, porque les certificaua, que en oyendole huirian los Catholicos Cielo y tierra.

Iacobelo, y Pedro Dreſenſe, Hereges de Bohemia.

Ciſca Capitã diabolico de los hereges de Bohemia, temido de los Catholicos, y Principes de Alemania.

Muerte feroz del herege Ciſca.

En el miſmo Reyno, y tiempo ſe lebantaró los beſtiales hereges, Adamitas, y Orebitas, que ſuſtentaron abominaciones infernales, y el mal clerigo Rochezana, que con fauor de ſu amigo Georgio Pogrebracio, quitò la vida cõ ponçona al Catholico, y mal logrado Rey Ladislao, que ſi el viuiera, no fuera mucho que aquel infelize Reyno boluiera a ſu antiguo luſtre, mas con ſu muerte, y ſuceſsion de Pogiebracio, alçaron cabeça los hereges, y puſieron de manera el Reyno; que ha auido bien que arrancar, haſta eſtos nueſtros dias, que el Catholico Emperador, y Rey de aquel Reyno, Rodulpho II. hijo de Maximiliano II. y de la Emperatriz doña Maria, hermana del Rey Catholico Philipo II. (que Dios tenga en ſu gloria) le tiene limpio, y pacifico, con lo que poſſee de Hungria, q̃ no es de poca importancia.

Adamitas, y Orebitas, hereges beſtiales de Bohemia.

Por la ſuceſsion deſtos moſtruos infernales, ſe nos ofrece el famoſo, y ſacrilego Hereſiarcha Martin Lutero, que año de mil y quinientos y diez y ſiete, mouido de infernal ambiciõ (q̃ es la eſpuela de los hereges) començò de tal manera a varajar la Yglesia, ſiendo Põtifice Leon X. que no dexò coſa buena en el Cielo, ni en la tierra, donde no puſieſſe la lengua, inficionãdo lo mejor del Septentrió, pues ſin Alemania corrõpio a Flãdes, Francia, Inglaterra, Eſcocia, Irlanda, Morauia, y otras ampliſsimas Prouincias, q̃ eſtã oy dia, qual ſabemos. Viuio eſte Luzifer, para ruyna, y deſtroço de la Igleſia muchos dias, no ſin alguna culpa del Cardenal Cayetano, q̃ conociẽdo de la cauſa, pudo atajar eſte cancer diabolico, ſino q̃ la demaſiada blãdura, y piedad, le hizo errar la cura. Auiendo apoſtatado de la Fè y Religion, ſe caſò publicamente cõ

Yleſcas en la vida de Leon X. Martin Lũthero Hereſiarcha de Alemania.

Apoſtaſia abominable, y muerte de Luthero.

Catalina Bore, q̃ deſpues de Monja profeſſa auia trillado algunos burdeles de Alemania, por cũplir có ſu ſenſualidad, en q̃ ya ſe auia d̃ ſenfrenado a ſombra de ſu grande amigo el Duque de Saxonia, que ſiẽpre le hizo eſpaldas. No quiſo ponerſe jamas en razon, ni reduzirſe a la Fè Catolica, por muchas diligencias q̃ ſe hizieron con el de parte de la Yglesia, y del Imperio. Hallaronle vna mañana muerto en la cama, feo, y horrible, q̃ le ahogò el demonio: y ſus diciſpulos, en memoria de la palabra de Dios, que el dezia q̃ ſuſtentaua, y era ſu bordoncillo, quando le apretauan, traen por diuiſa broſladas eſtas cinco letras. V. D. M. I. AE. q̃ quieren dezir: Verbum Domini manet in æternum.

Diuiſa de los Luteranos de Alemania.

Pues ſi todos eſtos Capitanes de Satanas, hizieron grandiſsimo daño a la Yglesia, no fue menor, ni menos eſſencial el q̃ Hẽrico VIII. Rey de Inglaterra hizo, ſacudiendo del cuello el ſuaue yugo del Romano Pontifice, y negãdole la deuida obediencia, por vna deſenfrenada ſenſualidad de vna deshoneſta, y fea mugerzilla, q̃ le hizo dar de ojos en los mayores deſatinos q̃ ſe pueden imaginar, con auer ſido en riqueza, proſperidad, zelo, y ſabiduria, otro Salomõ. Del dia q̃ començò a deſuarrar, haſta el q̃ ſaliò deſta vida, no d̃ ſiſtio jamas d̃ ſu error, dexãdo aquel mudable y infeliz Reyno tã corrõpido, q̃ (aunq̃ por vnos pocos de dias boluio en ſi, quando el Rey Catolico dõ Phelipe II. lo fue del) a no eſtar de por medio la ſangre, y oraciones de muchos juſtos, q̃ cada dia padecẽ alli por la verdad, y juſticia, ya huuiera llouido fuego del Cielo ſobre el, como ſobre otra Sodoma, y ſobre los mas Eſtados de Alemania, Irlanda, Eſcocia, y otras famoſas Prouincias, fomẽtadas por los Hugonotes, Caluiniſtas, y Sacramẽtarios, Zungliſtas, miembros, y diciſpulos, de Lutero, que con los diabolicos caudillos q̃ han tenido, no ſolo hã venido a hazer las Cruzes, y ſantas Imagenes, blancos de ſus picas, y eſcopetas, mas ni aun hã dexado reliquia q̃ no han abraſado; y lo q̃ haze tẽblar las carnes, haſta el ſantiſsimo Sacramẽto del Altar donde Dios aſsiſte. Suſtentan eſte cancer de almas en Inglaterra ſu Reyna D. Yſabel Teddar, hija d̃ Henrico VIII. y de Ana Bolena la cauſa de tãto mal: y en los Eſtados de Alemania, y Flãdes, los ſuceſſores del Caſimiro, y Principes de Orãge, y otros caudillos de Francia, y del Piamonte, q̃ no ſolo han querido corrõper ſus Prouincias, mas ſino fuera por el Argos de Eſpaña, el Rey Catolico, huuieran abraſado las Terceras, y parte de la carrera de Indias, donde ya auian entrado.

Inglaterra apoſtata de la Fè.

Henrico VIII. y ſu cayda de la Fè, y apoſtaſia notable.

Pudiera en eſte particular alargarme mas, ſi la materia no fuera tan penoſa como es; y ſi la cifra de tanto mal no baſtara para nueſtro propoſito, ſin ſer de importãcia a nueſtro intento, ſingularizar mas de lo q̃ queda dicho, por cuyas breues mueſtras ſe puede colegir el grande aprieto en q̃ la Sãta madre Yglesia eſtaua, y adelante la eſperaua: y como Dios nueſtro Señor q̃ eſtima ẽſta ſu Eſpoſa en mucho, la dio ampliſsimo el cõſuelo, quãdo al parecer humano la eſtaua amenazando el vltimo baque, y total ruyna. Y aſsi ſera razõ q̃ comẽcemos a regular el penſamiẽto en el diſcurſo de la hiſtoria, pues auiẽdo cifrado breuemente la calamidad

dad de la Igleſia, ſin duda campeara mas la dilacion (y gloria deſte guion del Cielo) y el curioſo, y cãdido Lector hallara bien en q̃ eſpaciar ſu entendimiento, aſsi en coſas humanas, como diuinas, de q̃ ſe cõpone nueſtra hiſtoria. La qual pudiera lleuar titulo de Euangelica (como tacitamente le lleua) antes q̃ otro ninguno, pues en ella no ſe trata de otra coſa, q̃ la dilatacio̅ de la Fè, por aq̃l nueuo Orbe de Africa, y Aſia: y a eſte fin ſe reduzen las inmortales hazañas, q̃ las glorioſas armas de Portugal han executado: y lo demas, como quiera q̃ ſea miẽbro deſte gran cuerpo, le da mas luſtre, y perfecciõ, como al diſcurſo de la hiſtoria me remito.

Cap. II. De la poca experiencia q̃ auia del arte Nautica entre nueſtros antiguos Eſpañoles, quando el Infante D. Hẽrique dio principio al deſcubrimiẽto de las coſtas Africanas, por donde ſe començò el de la India.

YA Que con el fauor Diuino me engolfo en eſte pielago de grandezas, dõde tantas coſas, y tã raras ſe hã de ofrecer a cada paſſo; que caſi excede la capacidad del credito ordinario, aunq̃ pudiera eſtar con rezelo de q̃ eſte padecieſſe naufragio, tanto menos temor me q̃da, quãto ay menos razon y fundamento para ello; pues en quãto tratare lleuo la verdad por blãco de mi ẽpreſa, q̃ es la cõdiciõ, y vida de la hiſtoria, fuera de q̃ no põdre coſa, q̃ no aya viſto, y leydo con toda curioſidad, y eſtudio en autores Portugueſes, y Latinos, de mucha autoridad, y fe; q̃ Caſtellanos, ni los heviſto, ni creo q̃ los aya, en quãto a eſte particular, por donde entiẽdo q̃ ſoy el primero, q̃ en nueſtro vulgar emprẽdo ſemejãte obra general: y en razõ deſto, quãdo como hõbre falte en algo, me diſculpan mis proprios trabajos, aunq̃ en lo demas por ſi, o por no, y por lo q̃ deuo a Chriſtiano, y religioſo, los põgo a los pies de la Sãta Igleſia Romana, cuya cẽſura les haga francos, y ſeguros; y ſin ella admitire de buena gana la q̃ hõbres entẽdidos, y deſapaſsionados dieré. Pudiera ſer mas largo de lo q̃ ſoy, ſi quiſiera, y fuera de mucha importãcia: pero ciñirè lo poſsible, por q̃ autores Portugueſes, como en coſa propia hã dilatado biẽ ſus plumas, a cuyos eſcritos me remito en parte, aunque de manera, q̃ ſera meneſter en pocas coſas, y eſſas menudas, por q̃ lo eſſencial, y la nata de todo hallara aqui el q̃ quiſiere, cõ la breuedad, o extenſion q̃ las materias requierẽ, ſin otras particularidades q̃ en ellos no ay, y yo põgo de propoſito, por reſpetos q̃ me neceſsitan a ello. Tãbien ciño, por q̃ quedo cõ intẽto, y animo de proſeguir (ſi corrẽ los tiẽpos al paſſo de mi deſſeo) dẽde la muerte del Rey D. Iuã III. (q̃ es el termino deſta obra) haſta el año en q̃ eſtamos, pues en tiẽpo de quatro Reyes, D. Sebaſtiã, don Hẽrique, y el Catolico D. Phelipe II. y ſu hijo Phelipe III. que por ſu muerte le ſucedio en el amplifsimo Imperio, hã ſucedido muchas coſas, q̃ agradarã tãto mas, quãto ſõ maspropinquas ànueſtros dias: y el ſer largo en ellas ſera forçoſo, por q̃ ſi ha auido algunos q̃ lo eſcriuã, ſon pocos, y por via de relaciones, en tratados particulares, y menudos; q̃ poniẽdome en buſcar los, y los papeles neceſſarios me ha de coſtar mucha dificultad y trabajo, aunq̃ lo q̃ tẽgo entre manos, cõmẽcè y acabè en el golfo dellos; los

Promete el Autor ſegũda parte.

Fidelidad de hiſtoria, norte con q̃ nauegan los que eſcriuẽ.

quales doy por empleados, atrueque de hazer algũ ſeruicio a mi nacion, y los q̃ haſta el fin de la empreſa me ſon forçoſos, y ciertos, ſi ya no le uanta Dios los eſpiritus de aquellas antiguas colunas de las letras, q̃ tã por tierra eſtã derribadas, ſin cuyo amor, y ſocorro no ſe pueden ſuſtentar en pie, que no pocos deſſeos arrincona, pues ſi tuuieran braços, tiraran quanto pudieran la barra: pero cargados de graues peſas, impoſsible es que ſe leuanten del ſuelo.

Dando con eſta ſalua principio a nueſtro ꝓpoſito, digo, que todos los que ſe puſieron en raſtrear, y diuidir en partes eſta machina del mundo, deſpues de muy mirado le diuidieron en las tres comunes de Aſia, Africa, y Europa, dando a cada vna ſus limites y terminos. De manera, que en quanto a eſto, no huuo mas dificultad, porq̃ todos ſe reſoluieron en q̃ no auia mas poblado: pero como eſta opinion ha ſalido falſa por la experiencia, los q̃ tratan de lo nueuamente deſcubierto, lo llamã la America, quarta parte entre las tres, tomando eſte nombre de Americo Veſpuſio Florentin, q̃ fue de los que primero la hallaron, ſi quarta ſe puede llamar la que en grandeza excede a las otras tres ordinarias. Por dõde ſe colige, q̃ los q̃ trataron de la diuiſion del mundo, aunq̃ alcançaron mucho, no tãto, que no ignoraró mucha parte del: pues el famoſo Ptolomeo en ſus tablas, el Rey D. Alõſo, y otros Coſmografos, tuuieron por cierto cõſtar Africa, dẽde lo q̃ cae del cabo Boxador, a la grã Etiopia Meridional de ſobre Egipto, con los montes de la Luna, por la vanda del Sur. Por eſta particion, ſin otras, conſta como no alcãçaron, ni tuuieron noticia de muchas Iſlas, q̃ caen parte en los ſitios de Africa, y parte en los de la India, antes q̃ ſe entre por la Aſia, en cuya orla cae. En razon deſta comun y antigua opiniõ, ninguno ſe atreuio a dilatarla mas por la experiencia, eſtando de por medio tã graues y recebidos fundamentos, y tã conocidos peligros, particularmente nueſtros Eſpañoles antiguos, que demas de eſtar muy caſados con ſu rincon, no trataró nunca de hazer muy largas jornadas por agua, auiẽdo, como auia, tan poca noticia del arte Nautica (ſino es de ciento y doze años a eſta parte) q̃ temblauã de engolfarſe mucho por el ancho Oceano, por falta del vſo de la aguja de marear, q̃ aun no auian hallado: y de aqui reſultaua, q̃ ya que alguna vez ſacauã fuerças de flaqueza, y ſe echauan al agua, en deſcubriendo algun remolino, ſe tenian por perdidos, creyendo auer encõtrado con algunos baxios, y perdiã los eſtriuos de la eſperança, de tal manera, q̃ ſi ſalian libres de la trampa, lo juzgauan por genero de milagro. Llegò eſto a tãto eſtremo, que el q̃ tocaua el cabo Boxador, puẽſto a las rayzes del grã mõte Athlãte (llamado aora, Montesclaros) y daua vna viſta a las peligroſas Hyrtes (dichas antiguamente, ſin ningũ propoſito, las vltimas Canarias) ſe tenia por perdido, ſuſpirãdo por la dulce patria, y haziẽdo votos para q̃ Dios le boluieſſe libre, y cõ la vida a ella. Eſta breue, y tan temida carrera, tenia ſumamente acobardados a nueſtros antiguos, y llanos Eſpañoles, haſta que Dios (como al pueblo Iſrraelitico en el mar Bermejo) les abrio camino para q̃ leuãtaſſen el trofeo de la Cruz entre barbaras, y incognitas naciones, y les quedaſſe perpetua gloria de tan iluſtre empreſa. El q̃ primero la començò a gloria de Dios, y de ſu nacio, fue el excelente Infante D. Hẽrique,

Diuiſion de la tierra en tres partes.

Por experiẽcia de nauegar de los antiguos Eſpañoles.

Athlante monte famoſo de Africa.

Ptolomeo, y don Alonſo en ſus tablas Aſtronomicas, de diuiſione, & partibus orbis terræ. S. Auguſtin de Ciuitat. Dei lib. 16. cap. 9. Lactantio Firminiano de Diuinis inſtitutionib. lib 7. c. 23. Plinio. lib 2 c. 68 y otros

Exod. c. 14.

riq̃, cuya memoria prevalecera cõtra la potẽcia dl tiẽpo, q̃ no ay cosa q̃ no gaste y corrõpa. Y porq̃ antes de dar vn breue rasguño a las excelẽcias deste glorioso Infante, cõ la misma breuedad, y como de passo, es bien comẽçar por las de su famoso padre dõ Iuan. I. Digo q̃ fue hermano del Rey D. Fernãdo, aunque bastardo, y tan valeroso, que siẽdo Maestre de Auis, cuya caualleria professa con otras la regla de nuestro Padre San Benito, se llamò por muerte de su hermano a la sucessiõ del Reyno, cõ fauor de los Grãdes del, que resistieron al Rey D. Iuan I. de Castilla, sobrino del Rey D. Pedro el cruel, y hijo del Rey D. Hẽrique, q̃ siẽdo Cõde de Trastamara, tuuo valor para quitar a su cruel hermano el Reyno, y la vida. Pretendia el Castellano aq̃lla Corona de Portugal, por parte de su muger D. Beatriz, hija del difunto dõ Fernando, como estaua expressamẽte capitulado. Y como por biẽ de paz no se hazia nada, dierõ los dos Reyes lugar a que lo aueriguassen las armas: y en aq̃lla famosa y memorable batalla de Aljubarrota, saliò el Castellano tã desuaratado y deshecho, q̃ no tratò mas de la sucessiõ de aquel Reyno, con que le obtuuo pacificamẽte el Portugues D. Iuan, dispẽsando en la bastardia el Romano Põtifice, y que se pudiesse casar: porque en razõ de professar (como digo) la regla de nuestro glorioso Padre S Benito cõ el Maestrazgo, no podia casar sin la dicha dispensacion. Auia venido en su fauor contra el Castellano, el Duque dAlẽcastre, hermano del Rey Eduardo VI. de Inglaterra, que pretendia el Reyno de Castilla por su muger D. Constança, hija del cruel D. Pedro, y de D. Maria dPadilla. Y auiẽdo desembarcado en son de guerra en la Coruña, y hecho algunos ademanes della, al fin se concertò con los Reyes, casando cõ ellos dos hijas, auidas en diferentes mugeres: porque al Castellano dio vna, auida en doña Constança para su hijo el Principe don Henrique, que dixeron el Enfermo, cõ la qual se velò en la Yglesia Mayor de San Antolin de Palencia: y al Rey de Portugal, en cumplimiento de la dispẽsacion que ya tenia, diò otra, que se dixo D. Felipa, auida en su primera muger. Pacificados con estos vinculos vnos y otros, el Duque diò la buelta para Inglaterra, y nuestros Reyes tuuieron lugar de acudir a la guerra de los Moros, que entonces, y antes dellos, andauan ya de cayda, por el valor de las armas Espãolas.

Infante don Henrique descubre glorias etc.

Coronica del Rey don Iuã I.

Pedro Mariz, y otros en la Historia de Portugal, vida de don Iuan I. de buena memoria.

Venida del Duque de Alencastre a Castilla.

Huuo el Rey don Iuan en su muger doña Felipa cinco hijos, el tercero de los quales, para perpetua gloria de su nacion, fue nuestro famoso don Henrique, que nacio en la ciudad de Porto, año de. 1394. tan valiente soldado, y experimentado Capitan, como las hazañas que hizo en Zeuta, quando su padre la ganò a los Moros, dieron testimonio, Resplãdeciò en el entre otras virtudes marauillosas la dela castidad, tãto, q̃ es cosa cierta, que cõ fauor de la Reyna de los Angeles (de quien fue sumamente deuoto) perseuerò virgen todos los dias de su vida. Muerto el Rey don Iuan su padre, despues de auer desuaratado en Africa la potencia Mahometana, que temblaua de solo su nombre, le sucedio en el Reyno su hijo primogenito D. Duarte; el qual no hizo menos en seguir la guerra de los Moros por el tiẽpo q̃ viuio, que su famoso padre en comẽçarla. Atẽdio en tãto el valeroso D. Hẽrique a otra empresa de no menos importãcia, y gloria q̃ fraguaua en su pecho, fiado en su fortuna y santo ze-

Barros Decada. 1. lib. 1. cap. 16.

Muerte del Rey don Iuã de buena memoria, año de. 1433.

lo

lo,como era el deſcubrimiento de nueuas,y incognitas regiones,dõde el eſtandarte de la Cruz ganaſſe tierra,y las armas de Portugal eterno nõbre. No le faltauã los miembros de la guerra, gozando,como gozaua muy buena rẽta del Maeſtrazgo de Chriſtus,cuya caualleria tãbien profeſſa la regla de nueſtro Padre S.Benito, como la de Auis, Alcãtara,Calatraua,y Monteſa en Eſpaña,y el Eſtado de Viſeo con titulo de Duq̃. Auia inſtituydo eſta Ordẽ de caualleros el Rey dõ Dionis, ſu tercero abuelo, para reſiſtir la furia de los Moros,q̃ entõces fatigauã grã parte de nueſtra Eſpaña; y cõ tã buenas alas como eſtas bolauã los buenos penſamiẽtos deſte valeroſo Infante haſta el Cielo,no tratando otra coſa, ni imaginãdo mas q̃ el dicho deſcubrimiẽto: porq̃ tuuo ſiẽpre por coſa certiſsima,q̃ ſi ſe puſieſſe vna flota en coſtear el Oceano,deſcubriria nueuos mares y tierras. Tenia para eſto relació,q̃ ciertos mercaderes de Frãcia,y Inglaterra,auiã cortido fortuna, y aportado a tierras peregrinas,y nueuas,dõde ſiẽdo captiuos ſe auiã informado de lo mucho q̃ en eſte particular auia q̃ deſcubrir. Con eſta certificació ſe acabò de confirmar en la opinió q̃ ſiempre tuuo, y ſin mas dilaciones hizo jũta d̃ los mejores Mathematicos,y Coſmografos q̃ hallò a mano, informandoſe con mucha curioſidad,para ſacar ẽ limpio ſu cõcluſió,del circulo y medida de la tierra,del curſo de las eſtrellas,altura de los Cielos, y cãtidad de grados,y climas;con q̃ ayudãdo ſe de la delicadeza de ſu ingenio, y de relaciones q̃ le dauã captiuos Africanos de Tingintania,y de lo intimo de la Lybia,tratò luego d̃ prouar ventura,y dar vn tiẽto a la empreſa mas dificultoſo, y incierta q̃ ſe le podia ofrecer. Reſuelto en eſte parecer,fue el Señor ſeruido de darle por bueno,tã declaradamẽte como eſto;q̃ eſtãdo vna noche diuertida la imaginació en eſte acometimiẽto,en la villa q̃ por el ſe llamò del Infante,al cabo de Sãuicẽte, le fue mãdado en viſiõ,y reuelado como a otro Salomõ,q̃ luego ſin mas dilació acometieſſe lo q̃ tanto deſſeaua: porq̃ el peligro no era tã grã de como parecia, y dello ſe auia de ſeguir mucha gloria à Dios andãdo el tiẽpo. Quãdo boluio en ſi, y aduirtiò en lo q̃ auia paſſado, atribuyolò mas a la vehemẽte imaginatiua q̃ a otra coſa: y aſsi ſe boluio a reposar en duda,d̃ q̃ le ſacò la miſma viſiõ y promeſa,cõ q̃ dio lugar a la Fè,acordãdoſe d̃ las grãdes coſas q̃ el Señor auia comunicado a los ſuyos de la miſma manera,y en la miſma quietud de la noche, y ſueño, quãdo la grauedad dellas no pendia de ſola fantaſia, que ſuele cauſar ſemejantes efetos.

Pedro Mariz de las coſas notables de Portugal en la Vida de don Dionis.

Mapheo ibi, Mariz, Vida de D. Iuã I. Barros, y otros.

Reuelacion del Infante para començar el deſcubrimiento.

Cap. III. Del ſuceſſo q̃ tuuieron las Naos q̃ embiò el Infante, y otras q̃ ſiguieron el miſmo parage, y del deſcubrimiẽto de la tierra de Guinea

POco auia meneſter el animoſo Infãte para executar ſus deſſeos: y aſsi viendo q̃ la mano del Señor era con el,luego q̃ amanecio el dia de aq̃lla feliz noche,en q̃ el oraculo Diuino le auia animado a la empreſa,mãdò armar, y proueer dos Caruelas fuertes; y ẽcomẽdãdo el buẽ ſuceſſo d̃llas a la Virgẽ nueſtra Señora,q̃ las guiaſſe dõde la Diuina volũtad ſe cumpliеſſe,y ſus deſſeos de ver propragada la Fè d̃l verdadero Dios,las echò al agua,ẽcomẽdãdolas à eſcogidos pilotos Andaluzes,y alẽtãdoles cõ ricas promeſas, lleuãdo expreſſo mãdato,y ordẽ,q̃ calaſsẽ lo mas adẽtro de

Mapheo de rebus Ind. in principio. Mariz del deſcubrimiẽto de la India. Vida de don Iuan I. de buena memoria.

Principio del deſcubrimiẽto de la India.

de Africa que pudieſſen, y ſe informaſſen muy en particular de todo lo que deſcubrieſſen. De muy buena gana ſe le ofrecieron de hazer todo lo poſsible; y aũque el peligro era mas cierto que el prouecho, ſalieró del puerto, año de mil y quatrozientos y diez, cõ grande aplauſo, y ſalua de muſica, mas cargados de eſperanças q̃ de aparatos de guerra: y haziẽdo velas de cara al Norte, llegaron proſperamente al cabo Boxador, en las faldas del Athlante, q̃ era la ordinaria nauegacion de nueſtros Eſpañoles; y el Coco q̃ tãto miedo les tenia pueſto, diſtaua ſolas ſeſenta leguas de dõde auiã partido: y quãdo ſe vieró alli, no entendieron que auian hecho poco, dõde hallaró la comũ dificultad para no paſſar à delante temeroſos de los aguages q̃ alli haze el mar, mas que en otra parte, tenidos comunmente por baxios. Querer paſſar adelante, parecioles q̃ era querer ſubirſe al Cielo, y aſsi ſe boluieró: y otros q̃ por tiempo de diez años ſiguieró la miſma nauegació, a lo que creo, mas por no ſe auer calçado las eſpuelas de la codicia, para picar al deſſeo, q̃ por otra coſa, pues luego que les comẽçò à entrar en guſto, no dexaró coſa en el cẽtro del mar, y de la tierra que no eſcudriñaſſen, como dello nos da fe la ordinaria eſperiencia. Todas eſtas dificultades, y el ver q̃ no auia quien ſe atreuieſſe a paſſar los limites de la ordinaria nauegacion, no fueron baſtantes à acobardar el animo del valeroſo Infante, porque eſtaua certiſsimo, aſsi por relaciones de Africanos, como por diligentiſsima eſpeculació Matematica, que de las coſtas de Mauritania, para la Equinocial, auia mucha mas tierra, y mayores prouincias, de las que ordinariamente ſe tenia noticia: y que eſtas podiã ſer deſcubiertas por agua, ya que por tierra no dieſſen lugar los exceſsiuos calores, y peligroſos deſiertos de que abũda Africa. Como lo ſentia aſsi fue, q̃ facilitandole Dios la empreſa, fuera de q̃ yua fundando en mucho eſtudio, vino auer el cũplimiẽto de ſus deſſeos, año de mil y quatrozientos y veinte: en el qual, los Capitanes de mar, q̃ por ſu orden, y a ſu coſta andauan raſtreando aquellos dificultoſos paſſos, auiendo corrido vna gran fortuna, vinieron a dar en muchas Iſlas nũca viſtas: y algunos años adelante calãdo mas adelante, y perdido el miedo al paſſo, llegaron de las coſtas Africanas, haſta tocar cõ el monte de la Leona, que diſta de las Canarias caſi treciẽtas y ſeſenta leguas. Los principales Capitanes q̃ fueron en eſte deſcubrimiẽto (principio de las grandes coſas q̃ deſpues ſucedieron) fueró Iuan Gonçalez, y Triſtan Vaz, primeros en acometer tan glorioſa empreſa, bolteãdo el borraſcoſo, y ancho mar Oceano, haſta dar viſta a la riquiſsima y eſpacioſa India, parte arrojados de la furia del mar, y parte atropellãdo las dificultades, que a tantos auian acobardado. El tercero, q̃ con los dos ſobredichos fue en el deſcubrimiento, ſe llamò Gil de Añez: el qual paſſando las Syrtes Africanas, con deſtreza, y cuydado, y guardandoſe de la llena, y baxa del mar, que fue el todo de ſu nauegacion (como otro Iulio Ceſar, quãdo cõquiſtò a Inglaterra) llegò a enarbolar el eſtãdarte de la Cruz en los incognitos, y barbaros Etiopios de Africa, que ſon los de Guinea, y los que ſe reduzen en eſta Etiopia Occidẽtal,

Año. 1410.

Cabo Boxador, en coſta de Africa.

1420.

Primeros deſcubridores de nueuatierra.

1433.

tal, a diferencia de la Meridional, y ampliſsima de ſobre Egipto, que es donde tiene ſu Imperio el q̃ llamamos comúmẽte, el Preſte Iuan. A eſtos valeroſos Capitanes, aſsi el Infante, como los q̃ les ſucedieró en la conquiſta, hizieró las mercedes q̃ ſu animo, y fortuna merecian, animando a los deſſeoſos de honra, y fama con el premio, q̃ haze acometer grandes coſas. Y porque lo q̃ yua directamẽte guiado al ſeruicio de Dios, para q̃ por falta de quien ſuſtentaſſe el edificio, no vinieſſe al ſuelo, y los trabajos y coſtas tuuieſſen alguna recompẽſa, impetrò el dicho Infante del Papa Martino V. facultad, y bendicion Apoſtolica, para incorporar en la Corona de Portugal, todo lo que ſe deſcubrieſſe de las Canarias, a lo vltimo de la India: y los ſereniſsimos Reyes de Portugal q̃ le ſucedieron en la empreſa, ſacaró confirmaciõ ampliſsima deſta gracia. Fue grande la perſeuerancia q̃ el valeroſo Infante tuuo en eſta nauegacion, porq̃ por tiempo de caſi cincuẽta años, no deſiſtio della, ni afloxò vn punto, y la lleuara a delante, ſi Dios no le llamara para darle en el Cielo el juſto premio de ſus trabajos, y ſanto zelo, cõ vna glorioſa muerte, qual nueſtro Señor la ſuele dar a los q̃ gaſtã la vida en ſu ſanto ſeruicio, como eſte iluſtre Infante la gaſtò, y en obras marauilloſas de animo, verdaderamente Catholico, y Real. Murio año de mil y quatrozientos y ſeſenta, ſiete deſpues q̃ el gran Emperador de los Turcos, Mahometo el Magno, ganò a Conſtantinopla, y ſu Imperio, q̃ fue vno de los mayores golpes que Chriſtianos hã recibido deſta barbara nacion. Muerto el valeroſo Infante, y ſu hermano el Rey don Duarte, con cuya hija, D. Leonor, caſo el Emperador Federico III. le ſucedio en el Reyno ſu hijo don Alonſo V. deſte nombre: el qual deſpues de auer ſalido de tutores, que le gouernaron diez y ſiete años, y de auer pacificado ſu Reyno, dentro con algunos Grandes q̃ ſe le opuſieron, y fuera con el Catholico D. Fernãdo de Caſtilla, con quien tuuo grãdes dares y tomares ſobre la pretẽſion del Reyno de Caſtilla, q̃ pretendia en razõ de cierto caſamiento; echò los ojos a proſeguir la glorioſa empreſa, q̃ ſu tio el Infante D. Enrique auia dexado en buenos terminos. Creciole mas eſte deſſeo, quãdo ſupo como algunos dieſtros pilotos de los de aq̃l tiempo auian penetrado del monte de la Leona al Caboverde, y deſcubierto otras muchas Iſlas en la coſta de Africa; y de alli al de S. Catalina, pueſto en dos grados, y medio, a la vanda del Sur, en q̃ ſe auiã deſcubierto quaréta y dos leguas mas de las q̃ antes auia, las quales fueron de alguna importancia, aſsi para la predicaciõ del Santo Euãgelio, y gloria de la Cruz (cuya inſignia, ellos y los demas leuantauan donde quiera q̃ llegauan) como para honra de las armas Luſitanas, que ya començauan a ganar tierra. Tambien ſe deſcubrieron por eſte tiẽpo algunas Iſlas de poco nõbre, y importãcia a la primera viſta, como la de Arguimẽ, Mina, Puerto Sãto, y otras, haſta q̃ por ordẽ dellas ſe hallò la comunicaciõ, y trato cõ los de tierra de Guinea, cuyas coſas, y diſcriciõ põdre breuemẽte, para principio de las q̃ nos eſperan deſta y otras prouincias, q̃ caen en lo q̃ llaman Etiopia Occidental, a la entrada de Africa.

1438.

Nebrija, y otros en la vida de los Reyes Catholicos.

1441. *La Sede Apoſtolica cõfirma el deſcubrimiento de la India.*

Muerte del Infante don Enrique.

1460.

La

Mapheo Hiſtor. Ind. in prin. Deca. 1. li. 4 c. 3. Barros, Mariz, Caſtañeda, del deſcubrimiẽto de Guinea y ſu calidad.

Guinea deſcubierta, y otros Reynos de Africa.

Barbara vniẽdad de los Negros.

1433.

Armas toſcas, y peligroſas de los Negros.

La tierra de Guinea (cuyo nombre recibe de la principal ciudad della, llamada Gena, donde diuerſos mercaderes de diuerſas naciones acuden por el poderoſo rio Zanaga, en cuyas riberas eſta edificada) es amplifsima, y tanto mas ſujeta a exceſsiuos calores, quãto cae mas debaxo de la Torri dazona; aunq̃ no por eſta cauſa eſtalo mas della deſpoblado, como muchos hã ſentido, antes ay muchas y grandifsimas poblaciones, aunq̃ a lo barbaro, y toſco. Los maritimos, y q̃ abitã en las coſtas del mar, comen ordinariamente peſcados, y los Mediterraneos lagartos, y otras ſauandijas; aunque es verdad, que algunas partes donde la tierra es mas fertil q̃ en otras, comen leche de ſus ganados, hortalizas, y frutas. No viuẽ los Guineos en vn lugar de propoſito, por que ſe mudan ordinariamẽte por familias como los Alabares Africanos, obedeciendo a vna cabeça principal, que les trae de paſto en paſto, por cuyo reſpeto mudã tantos ſitios, y ſuelen venir vnos con otros ordinariamẽte a las manos, tanto, que ſe matan como beſtias; donde la diligencia, y Chriſtiãdad de los ſereniſsimos Reyes de Portugal no ſe han pueſto de pormedio, rindiendolos al yugo del Euãgelio, con mucha paz y amor; por que aunque ſon brutaliſsimos, no tienen aquella ferozidad de otros Africanos. Quando llegaró a ſus coſtas los primeros Portugeſes, y por medio de interpretes comẽçaron a contratar, tuuieró los barbaros algunas ſoſpechas dellos, acometiendoles como a enemigos, y matandoles algunos con ſus varas toſtadas, haſta que acabaró de conocer quan diferentes propoſitos traian de los que penſauan, y ſe humanaron, perdiẽdoles el miedo con mucha facilidad, y comutando ſeguriſsimamente oro, marfil, y telas por herramientas, y otras menudencias, que ellos teniã en mucha eſtima. Compraróſe algunos Guineos eſclauos, que ellos cogiã en ſus guerrillas, y traydos a Lisboa (como oy dia aun ay mercados dellos, de que ſe prouee toda Eſpaña) perdieron poco a poco aquella ferozidad natural, y ſe domeſticaron facilmente, recibiẽdo el ſanto Baptiſmo cõ mucho guſto, y contento ſuyo, y del ſereniſsimo Rey don Alonſo, que a imitacion de los Catholicos don Fernando y doña Yſabel, con ſus primeros Indios, quiſo a padrinarlos. Hallada eſta nauegacion, parecio ſer conueniẽte para ſeguridad de los mercaderes, que entraſſen, y ſalieſſen, leuantar de trechos en trechos algunas fortalezas, que les guardaſſen las eſpaldas, y conſeruaſſen la tierra en la deuocion de Portugal. Vinieron los Guineos en ello con mucha voluntad, no dãdo cõ ſu ſimpleza en q̃ dello ſe les auia adelãte de recrecer grãda ño en la libertad, pues ſola eſta traça pudiera enfrenar las naciones que Portugeſes han allanado, cocomo en fin las tiene a rienda. Cõ todo eſſo quedò eſte negocio indeciſo por entonces, aunque los barbaros Guineos daban ſus ayudas de coſta, por muerte del excelente Rey don Alonſo Principe, en todo acabado, q̃ auiendo Reynado quarenta y tres años, murio el de. 1481. a quien ſucedio ſu hijo don Iuan, ſegundo deſte nombre, y en los miſmos propoſitos, con proſperos y glorioſos principios, pues en ellos dio la tierra de Guinea

Principio de la Chriſtiandad de Guinea.

1481.

Don Iuan ſegundo Rey de Portugal.

nea la obediencia a la Fé, que oy dia ſuſtentan ſus naturales admirablemẽte. Sabido eſto en Lisboa por el animoſo Rey, determinò (auiendo dado las gracias a Dios) no ſolo guardar, y defender lo q̃ juſtamẽte poſſeia, mas aun paſſar con ello adelante, y ſaber ſi ſe hallaria paſſo del Oceano Athlantico al Oriental: porque demas de dilatar la Fè por la India Arabia, y otras Prouincias Orientales, tenia ſegundariamente ojo al gran prouecho que le podia reſultar de la contratacion, y comercio con ellas. Para eſte fin ſe confederò, y concertò con los Reyes, y Satrapas que tenia el paſſo, particularmente con los de Bezeguico, Caramanſa, y Bayoſamano, y con otras Regulos de menos nombre de Africa. Hecho, y preuenido eſto, puſo a punto lo que para la nauegacion era neceſſario, eſcogiendo los mas eſcogidos Capitanes de mar que pudo hallar, para que calaſſen lo mas adentro que pudieſſen: y para mayor ſeguridad del viage les dio tres famoſos Mathematicos, ſi los tenia Europa. El principal de los quales, ſe llamaua Martin Bohemo Aleman, natural de Noremberga, ciudad de Alemania, grandiſsimo Mathematico, y eſtremado Coſmografo. Hizieron los tres vna junta para eſta jornada, y para todas las que haſta agora ſe han hecho, de que reſultò la gloria de la nacion Eſpañola; porque deſpues de muy mirado, reduxeron el Aſtrolabio, de que vſaró ſiempre los antiguos, para conocer el mouimiento de las eſtrellas al vſo del arte Nautica; que ha ſido vna inuencion, tal, qual los efetos que della ſe han ſeguido teſtifican. Conforme eſto, ſacaron en limpio tablas, y cartas de marear, para deſcubrir la latitud de los lugares de que oy vſan los nauegantes: cuyo ingenio deue Europa a la nacion Portugueſa; en el qual, ſi como hallaron el modo de ſacar la latitud, hallaran el de la ló gitud de las tierras, para medir los grados, ſin ninguna dificultad, ni peligro boltearan los que quiſieran el mundo por mar, y tierra. Mas eſto fue, y ha ſido impoſsible, porque de Oriente a Poniente, y de Poniente a Oriente, no ay coſa eſtable, ni fija en ſu buelta, con q̃ ſe pudieſſe ſacar la medida de las jornadas q̃ ſe hazen en yda y buelta: porque la coleccion de los aſtros errantes (como dizen los Aſtrologos) no ha ſido poſsible por ſu ſubtileza, y dificultad, reduzirſe a nueſtro vſo comun, por cuyo reſpeto, y cauſa no ſe han podido medir los grados en longitud, en que los pilotos ſuelen correr fortuna quando menos la ſuelen temer. Sin eſtas razones, y cauſas naturales, creo que la principal ha ſido permiſsion particular de Dios, para poner taſſa, y refrenar la ſoltura de la codicia humana, inſaciable con quãto ay deſcubierto: pues es coſa cierta que fuera inmẽſa (aunque lo es harto agora) ſi hallara la traça que Dios le tiene encubierta a los hombres, aunque para inteligencia della han hecho, y hazen lo poſsible, ya por ciencia, ya por experiencia.

(.?.)

Maph. Hiſtor. Ind lib. 1. Mariz, vida de dõ Iuan II. Barros, y Goes en la miſma vida de don Iuan.

Inuencion del Aſtrolabio, para tomar la altura del Sol.

Cap. IIII. De como el Capitan Diego Cano llego dos vezes al Reyno de Monicongo, y los ſucceſſos q̃ tuuieron en aquella tierra, el y Rodrigo de Soſa.

COntentò tanto la nueua inuencion, q̃ muchos (perdido el antiguo temor q̃ antes les acorbardaua, y tenia a raya) ſe ofrecieron voluntariamente al Rey D. Iuã para la jornada, de q̃ el recibio ſumo contẽto, viẽdo el animo de ſu gẽte, aun antes de hazer experiẽcia de la inuenció, y aſsi nombrò por Capitã mayor de vna flota à Diego Cano, mandandole marchar luego cõ la prouiſiõ, y aparato neceſſario. Era eſte Capitan eſcogido marinero, y valiẽte ſoldado, como en algunos trances de armas lo auia deſcubierto: y aſsi el Rey auia hecho mas caſo del que de otro, en vna coſa de tanta calidad, y importancia, como era la jornada de q̃ tratamos, para dõde marchò al punto: y con venturoſa nauegacion, paſſando a S. Iorge de Mina, y los demas padrones y limites de Guinea, llegò dõde los Capitanes del Rey D. Alonſo auian llegado. Entroſe por el gran rio Zayre, q̃ ſale de las catharactas del Nilo, y es tan caudaloſo, y rapido, q̃ (particularmente en inuierno) quãdo deſcarga en el Oceano, le ciñe por mas de veinte leguas. Es el agua deſte rio en eſtremo dulce, y buena: y aſsi los mareantes, quando por aquellas partes nauegan, no hazen aguada en otra parte, que en el. Leuantò Diego Cano en eſta tiera algunas Colunas, q̃ truxo de Portugal para eſte fin, en las quales eſcriuio en lẽgua Latina, y Portugueſa, en que tiẽpo, Reynãdo quien, y porque Capitan fue deſcubierta: y aſsi puſo vna a la entrada del Zayre, con la inſignia de la Cruz, y Quinas Reales de Portugal, en ſeñal de llegar haſta alli el ſeñorio de ſu Rey. Contentoſe de la buena viſta de la tierra: y ſubiẽdo el rio arriba, encontrò muchas manadas de barbaros, de color toſtado, y los cabellos enſortijados, caualleros en bueyes aluardados, de q̃ ay por alli grande abundancia, como de otras muchas coſas, por ſer la tierra fertil, mucho mas ſin comparaciõ que las q̃ dexaua atras, y los barbaros mas humanos, y dociles; tanto, que con niñerias q̃ los dierõ los nueſtros, como caſcaueles, y alfileres, y otras menudẽcias, hizieró dellos quanto quiſieró. Deſpalmaron cõ mucha humanidad los nauios, y traxeron coſas de comer, con vn amor particular, como ſi todos fueran de vna ſangre, y ſolamente faltò lengua para poderles comunicar de palabra, aunque por ſeñas ſe dauan a entender en algunas coſas, particularmente ſe entendio dellos eſtar muy lexos de alli el Rey, cuyos vaſſallos eran. Viendo Diego Cano que alli ya no auia mas que hazer de preſente, ſe determinò en dar la buelta, auiendo echado algunos en tierra, que la miraron con curioſidad para informar deſpues: y tomando en ſu compañia quatro negros de los principales, dexò rehenes equiualentes, obligandoſe a boluer la mueſtra, ſanos y buenos para la Luna quintadezima, que es entre aquellos barbaros ſu ordinaria cuenta, como entre noſotros la de los años y meſes. Dieronle los quatro negros de muy buena gana, y ellos

Primera flota de Portugal a Guinea, y otras partes.

1484.

Zayre Rioſa mojo de Guinea.

Padrones q̃ en el deſcubrimiẽto leuantaũ los Capitanes Portugueſes.

Van los negros a Portugal con el Capitan, y dan relacio de la tierra.

aſsi miſmo holgaron de yr en ſu compañia, debaxo de la dicha ſeguridad, cõ los quales ſe boluio a Portugal, y en el camino cõ la comunicacion, y trato de los nueſtros, vinieron los barbaros a hablar la lengua Portugueſa, q̃ no hizo poco al caſo, por la grã relacio q̃ dieron del Reyno de Monicongo, o Congo, q̃ todo es vno, cuyo nõbre no ſe auia podido percebir; eſtando actualmẽte alla por la falta q̃ huuo de lengua. Quando el Rey D. Iuan vio en ſu Corte y caſa vna gente tan nueua, como la q̃ lleuo ſu Capitan Diego Cano, mãdò q̃ ſe les hizieſſe el hoſpedage, y regalo poſsible, no cauiẽdo de plazer con los nueuos penſamientos q̃ le bullian en el pecho. Paſſados algunos dias mãdò à Diego Cano, q̃ dieſſe la buelta otra vez para Cõgo, y boluieſſe los negros antes q̃ peligraſſen los rehenes q̃ alla auia dexado (que al fin quedauã entre barbaros) y q̃ encobrãdolos fueſſe en perſona a viſitar al Rey, ofreciendole ſu amiſtad, y procurãdo muy de veras atraerle al conocimiento de nueſtra ſanta Fè, q̃ era el principal lance en q̃ ſiempre tuuo animo de emplear ſus fuerças. Tomò Diego Cano (como ſu Rey le mandaua) el camino, y llegado proſperamẽte a Congo, cobrò ſus rehenes, y por no perder tiempo, continuo ſu nauegacion, haziendola dar de ſi dozientas leguas mas alla, en ventidos grados de la vãda del Sur, donde en dos lugares principales leuãtò dos Colunas, en ſeñal de auer ſido el primero q̃ deſcubrio por aquella parte. A la vna dellas puſo nombre de S. Aguſtin, por auer llegado alli dia deſte Santo Doctor, a 28. de Agoſto: y a la otra dexò con ſu meſmo nombre de Coluna Marmorea, q̃ conſerua

Nueuos padrones que Diego Cano puſo en Cõgo.

1485. oy dia, como todas las demas Iſlas, los q̃ a caſo les poniã ſu primeros deſcubridores, ſi ya ellas no teniã nombres mas conocidos, qual tãbiẽ nueſtros Caſtellanos ſe huuieron en lo q̃ deſcubrieron de la India Occidental. Pareciole al Portugues q̃ no auia echado mal lance cõ el nueuo deſcubrimiẽto, y boluiẽdo a tras, ſe fue derecho (en cũplimiento del ordẽ q̃ lleuaua) a viſitar al Rey de Congo, q̃ ſabiendo ſu venida, le recibio (y vn rico preſente q̃ le lleuaua) cõ mueſtras de mucho amor y volũtad. Saliole a recebir a vn gran trecho por hõrarle mas: y lleuãdole mano a mano haſta ſu palacio, le pregũtò muchas coſas del ſereniſsimo Rey de Portugal, de quien tenia tanta relacio, q̃ le era muy aficionado por ſu valor y grandeza. Y por no perder tiempo Diego Cano, hallãdo al Rey muy en diſpoſicion, tratò cõ el, q̃ recibieſſe nueſtra ſanta Fè, de q̃ le dixo marauillas, cõ tã buẽ eſpiritu, y diſcrecion, q̃ le oyò cõ mucha atencio, y dio muy ciertas eſperãças de recebir el Sãto Baptiſmo. Guſtaua mucho el viejo Rey, y tenia por entretenimiento tratar de coſas de la Fè, con tantas veras, q̃ no hazia, ſino perſuadir a ſus priuados y criados, q̃ la abraçaſſẽ, dexãdo las ſuperſticiones, y burleria gẽtilica, porq̃ el no dudaria de mudar Religion, cada quãdo que huuieſſe comodidad para ello. Lo q̃ a eſto le reſpõdieró todos vnanimes, fue, q̃ no dudaſſe de ſus deſſeos, porq̃ le ſeguiriã en qualquiera coſa q̃ intentaſſe, quãto a la dicha mudança; y con eſta reſoluciõ ſatisfacieró tambien a Diego Cano, que viendo que era ya tiempo de boluerſe a Portugal a dar cuenta a ſu Rey de lo que dexaua negociado, pidio vn dia licencia al de Congo,

Diego Cano ſe vee con el Rey de Congo.

nicongo, ſignificãdole lo mucho que le importaua partirſe. El Rey aunque lo remitio a ſu voluntad, porfio quanto pudo con el, ſobre que diferieſſe la buelta, pues auia hallado cãpo eſpacioſo donde propagar la Fè que predicaua: y era tã en ſeruicio de ſu Rey: mas no fue poſsible, y aſsi le dio para que le acompañaſſe entre otros a ſu Capitan General, llamado Zacuta, con titulo de ſu Embaxador, q̃ fue vno de los quatro q̃ poco antes auian eſtado en Portugal. Mandole q̃ de ſu parte beſaſſe las manos al ſereniſsimo Rey D. Iuã, y le dieſſe muchas gracias por la merced que le auia hecho en embiarle a viſitar a ſus tierras, y a darle noticia de tan ſanta ley como haſta entõces auia ignorado; y q̃ atendiendo a los felices principios de aq̃l ſu Reyno, fueſſe ſeruido mãdar inſtituyr en la Fè, y baptizar a los q̃ en ſu nombre, y para ſolo eſte propoſito embiaua a ſu preſencia, y de embiar con ellos Sacerdotes, y miniſtros inteligentes, q̃ encorporaſſen cõ la ſanta madre Igleſia aquellas eſtendidas, y diſpueſtas prouincias, baptizãdo, aſsi a el, como a ſus vaſſallos, q̃ ſolamente aguardauã miniſtros. Con eſta embaxada embio vn hermoſo preſente de oro, marfil, telas, y veſtidos de hojas de Palma, curioſos en eſtremo, y texidos cõ mucha delicadeza, y artificio, como lo que es tenido en aquella tierra por demas riqueza y valor, ſegũ que entre noſotros los finos brocados de la China, y Tartaria. Tuuo Diego Cano haſta Lisboa proſpera nauegacion como ſiempre, donde el ſereniſsimo Rey don Iuan le recibio con notable aplauſo, y a los embaxadores cõ ſu acoſtumbrada magnanimidad, y grandeza, dãdo inmẽſas gracias al criador del Cielo, por tan gran puerta como via abierta para dilatar la ſanta Fè. Tratò luego con muchas veras del Baptiſmo de aquellos, q̃ de tan remotas partes les embiaua ſu Rey a recebirle: y aſsi ſe hizo nombre de Dios por Zacuta, ſiẽdo ſus padrinos el ſereniſsimo Rey, y la Reyna doña Leonor ſu muger, y otros grandes de los demas, poniẽdo cada padrino ſu nombre al ahijado, y el Rey el ſuyo de D. Iuã a Zacuta. Acabado el baptiſmo con pompa y mageſtad Real, fueron encomẽdados los nueuos Chriſtianos a perſonas religioſas, para que les impuſieſſen como a primicias, y nueua poſſeſsion de aquellas remotas Prouincias en lo que deuian creer, y tener a ley de Chriſtianos, en que gaſtaron dos años con mucha acepcion, y ſatisfaciõ, coſa cierta, que ſola ella baſta para canonizar el zelo de los Reyes de Portugal en ſus conquiſtas, pues con tanto eſpacio, y tan de propoſito ſe ocupauan, en lo que otros tomarã por coſa de cũplimiento, y ceremonia. Ya pues que parecio eſtar ſuficiẽtemẽte, inſtruydos en los myſterios de nueſtra ſanta Fè, mandò el ſereniſsimo Rey armar vna flota, en que boluieſſen a ſu tierra las primicias de la Chriſtiandad della, y religioſos de Santo Domingo, para predicar, y baptizar con ampliſsima poteſtad de ſu Santidad. Dioles vn rico preſente, y artifices, para q̃ leuantaſſen Igleſias, con otras coſas a que acudia ſu liberalidad generoſamente, porque le era muy natural. Fue nombrado Embaxador, y Capitan General de la jornada, Gonçalo de Soſa: al qual muriendo en el camino de peſtilencia, con conſentimiento de todos los del viage le ſucedio ſu hermano

Embaxada del Rey de Congo a Por

Baptiſmo de los negros de Manicõgo en Lisboa.

Los nueuos Chriſtianos buelue a Cõgo

Rodrigo de Soſa. Entretãto les parecia a los de Monicongo, q̃ tardauan mucho los nueuos Chriſtianos, y aſsi les deſſeauan ſumamẽte, en particular el Gouernador de la coſta del Reyno, q̃ llaman Sonay, como entre noſotros Almirãte: el qual era tio del Rey: y como eſtaua cada dia en eſpera, quando ſupo que auian llegado, les ſalio a recebir al puerto con grande acõpañamiento, y muſica de adufes, y trompetillas de marfil, dando exteriormente mueſtras del alegria cõ que eran recebidos, tras lo mucho que les auian deſſeado. Lo primero, que el Gouernador pidio a los nueſtros, fue el Baptiſmo, q̃ no ſe le pudo negar, aſsi por lo mucho que inſiſtio en pedirle, como porque era tan viejo, que ſu mucha edad amenazaua a la vida. Armoſe para el Baptiſmo en la playa vna ermita de rama y madera, porque no auia comodidad para mas, donde a gloria de Dios nueſtro Señor ſe tomò la poſſeſsiõ por la Yglesia, y ſe baptizò el viejo, y vn ſu hijo, conſagrando cõ el Baptiſmo en aq̃llas Prouincies, las primicias de la Chriſtiandad grande, q̃ oy en dia perſeuera en ellas. Llamoſe el Sonay, D. Manuel, y el hijo D. Antonio: los quales recibieron con tanto feruor la Fê, q̃ particularmente el viejo ſe ponia en vn lugar alto, y alli a vozes cõfeſſaua las mercedes que el Señor le auia hecho en marcarle cõ la marca de la Fê, y a toda la tierra, y reyno, con tan ſanta ley, extirpando los errores en q̃ antes como gente idolatra, y ſin Dios viuian. Tenia tan de veras a Chriſto en ſu alma, y tan feruoroſo el zelo de ſu nombre, que no dexaua gentil q̃ no le conuẽcieſſe a recebir la Fê, de q̃ ya ſe auia hecho predicador. Quãdo el Rey eſtãdo cõ el miſmo deſſeo, ſupo la conuerſiõ de ſu tio, holgo ſe grãdemẽte: y por no faltar de ſu parte a lo q̃ deuia, y animar a los demas, le embio a dar el parabien, y con las gracias de lo que auia hecho merced de treinta leguas mas de termino, y juridiciõ que antes tenia, para ſi, y para ſus hijos deſpues de ſu vida. Animoſe tanto el buen viejo cõ el fauor del Rey, que publicò luego vn edito, por el qual mandò, que todos ſus vaſſallos le traxeſſen quantos Idolos tenian, ſo pena de muerte, de los quales hizo vn gran montõ, y les boluio en ceniça, por mas que algunos brabearon de lẽgua. Tenia en ſuma veneracion los Sacerdotes, y no ſe hartaua de preguntarles coſas de la Fê, con tanto guſto y regalo del alma, q̃ ſe enternecia, y regaua aq̃llas venerables canas con las lagrimas, que de plazer derramaua: y quando rezaua delante de vn Crucifixo, no auia mas q̃ ver q̃ ſu deuocion, aunque acõpañada de ſimple oraciõ como principiante, q̃ penetraua ſin duda ninguna los Cielos, reſpeto de ſu Fê, y eſpiritu. Lo q̃ a menudo, y principalmẽte ſolia pedir a nueſtro Señor con muchas lagrimas, era que como auia gaſtado lo mas de la vida en ſeruicio del demonio, gaſtaſe lo que faltaua della en el de ſu Diuina Mageſtad, y en el acabaſſe, como en cũplimiẽto de ſus miſericordias eſperaua. Vioſe quãta veneraciõ, y reuerẽcia hazia a las coſas Diuinas, y lo mucho en que las tenia, en q̃ llegando vna vez a la puerta de la Igleſia ciertos mãcebos, cõ armas, y brios & moços tra uieſſos, les mãdo luego quitar las cabeças, en pena de auermenoſpreciado, y profanando cõ ſu atreuimiẽto el lugar, q̃ cada dia es ſantificado

Entrada de los nueſtros en Monicongo.

1491.

Baptiſmo del Almirãte de Congo.

Notable zelo del nueuo Chriſtiano Almirante

cado con la preſencia de Dios en el ſacrificio ſanto de la Miſſa. Executaraſe ſin duda eſta ſetécia (porq̃ ſe note la diferencia de los Chriſtianos de por acà a los de aquella tierra) ſi religioſos no le fuerá a la mano, diziédole la mudáça q̃ auia de auer de cõdicion cõ la de religiõ, q̃ tenia por fundameto la miſericordia, y clemencia: y aſsi les perdonò, aunq̃ cõ dificultad, aduirtiendoles, y en ellos a todos, q̃ miraſſen como andauã, porq̃ antes perderia la vida, que conſentir menoſprecio a las coſas de la Igleſia y religion. Llegaron entonces menſageros del Rey, pidiendo, y rogando al Capitã Rodrigo de Soſa, y religioſos, no diſſimieſſen tanto ſu viſta, pues otra coſa no deſſeaua mas, q̃ ſer recebido, y los ſuyos en el numero de los fieles, y Catolicos: para lo qual les eſperaua en ſu real ciudad de Ambaya, donde ſolenizaua grandemente la conuerſiõ de ſu tio, y ſu buena venida. Recebido eſte recaudo, le parecio al Capitan Rodrigo de Soſa, y a los demas, que no auia para que detenerſe, ſino proſeguir ſu camino para la Corte, como lo hizieron, dexãdo ſuficiẽte preſidio, para guarda, y ſeguridad de las Naos, que quedaron ſurtas en el puerto. Sintio mucho don Manuel ſu partida: y ya q̃ no fueſſe poſsible detenerles, los ſiruio con muchos regalos para el camino, y con dozientos criados ſuyos, que les acompañaſſen, y hizieſſen la coſta eſplendidamente. Dioles tambien muchos hombres de carga, para lleuar los fardeles, y bagage, ha que acudian con la voluntad que pudieran ſeruir à ſu Rey, debatiẽdo con vna ſanta embidia, ſobre quien auia de lleuar los ornamentos, y adereços de la Yglesia, que ellos teniã por reliquias, como los religioſos ſe lo auian predicado: y de aqui les quedò la ſuma reuerencia que oy tienen a qualquiera coſa que toque al miniſterio, y culto Eccleſiaſtico.

Capit. V. De la viſta de los nueſtros con el Rey, y de como deſpues de baptizado apoſtatò, y por ſu muerte le ſucedio en el Reyno ſu Catolico hijo don Alonſo.

FVeron los nueſtros recebidos en Ambaya donde el Rey les eſperaua con grã feſta, y ſolenidad, porque ſalieron los ciudadanos en hileras, y ſon de guerra a ſu modo, cõ muſica de atabales, y trompetillas, cantando con mucho cõcierto al ſon de ſus adufes, Pſalterios, y ſonajas, grandes alauanças de la nacion Portugueſa, con tanta conſonãcia, que no dauan poco que admirar a los nueſtros: porq̃ començauan vnos los canticos, y reſpondiã otros, ſaliẽdo a la poſtre todos a vna voz, q̃ cierto era vna coſa muy de ver. Lleuaron deſta manera, y con eſte ordẽ a los nueſtros haſta Palacio, eſtãdo las calles tã llenas de gẽte, q̃ cõ dificultad ſe podia rõper, haſta llegar a la preſencia del Rey, q̃ les aguardaua en ſu trono, con vn trage tã ridiculo como eſte. Eſtaua ſẽtado en vna ſilla de marfil, cõ vn bonetillo en la cabeça a manera de diadema de hoja de palma, texido con particular curioſidad, y gala, deſnudo en carnes de la cabeça haſta mas baxo de la cintura, y de ahi a los pies cubierto con vn mãto de ſeda delgada, q̃ como era trãſparente, y tela tã delicada, no dexaua de padecer ſu honeſtidad.

Entrada del Capitan Portugues en Ambaya, y recebimiento que le hizieron los barbaros.

En el braço derecho tenia vna argolla, o manilla de metal, que tira a oro, y los antiguos llamaron Orichalco, y la principal joya, y inſignia era vna cola de cauallo, pendiente de vn ombro para adelante: la qual ſolos los Reyes pueden traer, y no otro alguno, ſo pena de incurrir en las que eſtan determinadas contra los que ſe atreuen a vſurpar las armas, y inſignias Reales. Con eſte trage, y poſtura recibio a Rodrigo de Soſa, haziédole mucha corteſia, y cúplimientos (que haſta entre barbaros corre eſta moneda) y declarada por interprete ſu embaxada deſcubrieron los Religioſos el preſente que le traian, q̃ era vna hermoſa ropa Eſpañola haſta en pies, de damaſco carmeſi, ricamente guarnecida: algunas tablas de admirable pinzel, pieças de oro y plata para ſeruicio ordinario, calizes y ornamẽtos ſagrados para dezir Miſſa, y cõponer vna riquiſsima y Real Capilla. Holgauaſe el Rey mucho de ver todo eſto deſcubierto, informandole los religioſos de todo, como el lo yua mirando pieça por pieça con mucha curioſidad: y en particular vn riquiſsimo eſtandarte cõ vna Cruz broſlada en el, que ſu Santidad el Pontifice Inocencio VIII. auia bendecido en Roma, y embiado al ſereniſsimo Rey don Iuan, como al q̃ tambien le merecia de los Principes Chriſtianos. Adorò el Rey la la Imagen de la Cruz, declarandole con mucha eloquencia vn Religioſo los myſterios della, à que eſtaua tan atento, y ſus priuados, que no hazian los nueſtros genuflexiones, q̃ no la hizieſſen ellos, y otras ſeñales, y actos de deuocion, que los Chriſtianos acoſtumbramos en la inuocacion de Dios, y la Virgen Santa Maria. Ya que les eſtuuo dando audiencia vn grã rato, mãdò q̃ ſe fueſſen a deſcãſar donde les eſtaua ſeñalado el aposento, porque en lo que tocaua a executar ſu conuerſion, y la de ſus vaſſallos, que tanto la deſſeauan, ſe haria en deſcanſando del trabajo del camino que auian traydo. Luego en cumplimiẽto de lo que auian prometido, ſe mandò edificar vna Yglesia, para que el baptiſmo ſe hizieſſe con la pompa, y autoridad que conuenia a la Mageſtad de las perſonas Reales: y aunque ſe padecio trabajo, y coſta en los materiales, y aparejos que ſe traian de muy lexos, con el calor que el Rey daua a la obra, ſe vino a poner en perfeccion, auiendo el pueſto la primera piedra a 3. de Mayo, quãdo ſe celebra la inuencion del a Cruz: el qual nõbre puſieró los Religioſos a la Yglesia quando la bendixeron. Hecho eſto, y tratãdoſe muy de veras el baptiſmo Real, quando ya ſe queria executar ſe turbò todo con vna nueua que vino, de que en lo vltimo del Reyno, no auia ſino ſangre y fuego, por las armas de vnos barbaros, que viuen junto a vn gran lago, en lo interior de Etiopia: el qual es a manera de Archipielago, de cien leguas en longitud, de dõde ſalen, y nacen los mayores y mas poderoſos rios de Africa, como ſon el Nilo (cuyo origen y nacimiento tanto ha dado en q̃ entender a muchos antiguos) que desboca en el mar Mediterraneo de Egipto, por ſiete bocas, y Cliama, y Zanaga, que corren el mar a fuera por tierra de los Zaires, como el Nilo el mar adentro. Ay en eſte poderoſo lago muchas Iſlas, y algunas tan pobladas, que en eſpacio de dos horas ſe juntan treinta mil

Inſignia, y poſtura del Rey de Congo.

Preſente, y joyas del Rey don Iuã el de Congo.

Deuocion de los barbaros a las coſas ſagradas.

Primera poſſeſsion de la Yglesia en Congo.

Nacimiento del Nilo.

Clima, y Zanaga, rios famoſos de Africa.

mil hombres a punto de guerra. Vna deſtas es la que llamã de Munequato, de dóde ſalieron los barbaros: y como ſon dieſtros en las armas, mucho mas q̃ los otros Iſleños, o que por alguna ocaſion, o porque guſtan como gẽte beſtial de matarſe, començaron a campear por Monicongo, talando y deſtruyendo lo que cogian, tanto que (como apuntè) llegò la fama a oydos del Rey, de que ſe alterò y atò de tal manera, que como ſi tuuiera los enemigos encima, aſsi perdio el animo, haſta que Rodrigo de Soſa le esforçò, y prometiò morir en ſu defenſa quando algo ſucedieſſe. Tratoſe luego de acudir al remedio con preſteza, porque la neceſsidad la pedia: y auiẽdo el Rey de acudir perſonalmente a ella, quiſo antes recebir el ſanto Baptiſmo con la Reyna ſu muger, llamandoſe por reſpeto de los ſereniſsimos Rey, y Reyna de Portugal, don Iuan, y doña Leonor. Acudio infinidad de barbaros al nueuo, y ſacroſanto Eſpectaculo, donde a imitacion de ſus Reyes ſe baptizaron algunos caualleros, y perſonas nobles: y el hijo primogenito, y heredero del nueuo don Iuan (que aſsi le llamarè) el qual tomò por nombre don Alonſo, y acudio al punto a defender la tierra, que tan a malas la traĩan los barbaros; ſegun que de los que venian huyendo ſupo el generoſo, y Catholico Principe; cuyas virtudes, y excelencias fueró tales, que como al ſanto Rey Eſtefano deue Hungria la Fè que ſuſtenta, aſsi a eſte Catholico Principe aq̃l Reyno, donde por ſu induſtria eſtà la Fè firmiſsima. Y como ſe dize del gran Conſtantino, que dexò a ſus ſuceſſores con el Imperio eſta rica joya en herécia, aſsi eſte Catolico Principe a los que le ſucedieron, pues no contento con auerla recibido, quiſo (como adelante ſe dirà) que en teſtimonio della, ſu miſmo hijo primogenito fueſſe a Roma, y en ſu nombre adoraſſe al Vicario de Chriſto en la tierra. Tenia nueſtro don Alonſo vn hermano de bien diferente traça, y condicion, llamado Panſo Aquitimo, tan endiablado, y azerrimo enemigo de la Fè, que ſu padre y hermano profeſſauan, y tan dado a ſuperſticiones de agueros (enfermedad ordinaria de aquella tierra, donde ſe practicauan tanto, y mas que en la antigua Hetruria, ò Toſcana) que en ſe dellos penſaua deſtruyr nueſtra ſagrada Religiõ, y predicadores della, como otro Simon Mago, ſin q̃ jamas le pudieſſen hazer arroſtrar a ella, por mas diligencias ſuaues que ſe hizieró. Al fin boluiendo a la alteracion del Rey, y Reyno, con las nueuas que dixe, luego q̃ el Principe don Alóſo recibio el ſanto Baptiſmo, ſe puſo en camino con la gente de guerra que hallò mas a mano, y tras el ſu padre el Rey don Iuan, con el mas luzido exercito que pudo juntar, mezclando en el algunos Portugueſes, que Rodrigo de Soſa le dio, con el eſtandarte bẽdito de la Cruz, aſſegurãdole del temor que lleuaua, y diziẽdole, que confiaſſe en ella, porque en virtud de aquella diuina ſeñal, alcançaria, como otro Conſtantino Magno, la victoria, ſino perdia los eſtriuos de la Fè, que lo ſon de toda eſta machina de la Ygleſia. Aſsi ſe lo dixo, y aſsi ſucedio, porque llegando con los barbaros a batalla, y lleuando delante aquel guiõ del Cielo, los deſuaratò facilmente, y les echò de la tierra. Auida tã miraculoſamente eſta vitoria, ſe boluio

Baptiſmo de los Reyes de Monicongo, y de otros Principes.

Don Alonſo va con gẽte de guerra a defender la tierra.

Victoria milagroſa de don Alonſo Principe de Congo.

boluio triunfando a ſu Corte, acompañado de ſu Catolico hijo don Alonſo, y de alli ſe partio para los pueblos que llaman Yſundos, donde no ſe huuo como Rey y ſeñor temporal, ſino como vn Apoſtol, predicando el miſmo la Fe a aquellos barbaros, con tanta fuerça, y prouecho, q̃ atraxo muchos a recebir el ſanto baptiſmo. Rodrigo de Soſa, que haſta eſte punto ſe auia detenido en la Corte, y caſa del Rey don Iuan, viendo el buen ſuceſſo q̃ en todo auiã tenido ſus pretenſiones y deſſeos, y creyẽdo que a tan buenos principios, no ſe ſeguiriã diferentes fines, como ya el no tenia mas en q̃ ſe detener alli, dio la buelta para Portugal, dexando muy encomẽdados al Rey los religioſos y ſacerdotes, que quedauan para labrar aquella viña del Señor, y lleuar adelante lo que con tanta gloria, y felicidad ſe auia començado. Fuera mucho mejor que ſe detuuiera, ſegun los males que luego ſe ſiguieron, porque al fin eran todos a ſu ſombra eſtimados, y como ſe auſentò, llouieró increybles infortunios, y trabajos ſobre los triſtes religioſos, como ellos pronoſticandolos, ſe los ſignificaron, a fin de hazerle detener, como fueron los que el mal temple y clima del Cielo les cauſò, los exceſsiuos calores de la tierra, ſin mas reparo, que el de la paciencia, y ſufrimiento, y el aſpero, y cruel tratamiento que les hizieron los barbaros, eſtando el Catolico don Alonſo auſente del Reyno, porq̃ a no lo eſtar ellos, fueran tratados como ſu miſma perſona. Mas ſin el cada dia yuã de mal en peor, haziendo los barbaros grandiſsima repugnancia a las coſas de la Fe, burlando dellas, y de las ceremonias Eccleſiaſticas, que en tanta veneracion ſolian tener, y aborreciẽdo la juſticia, y templança, luego que los religioſos trataron de introduzir eſtas dos excelentes, y ſoberanas virtudes. Lo que mas les llegò al alma, fue, impedirles el vſo de ſus ſuperſticioſas fuertes y agueros, a que fueron ſiempre inclinados, hazerles que reſtituyeſſen lo mal auido, que perdonaſſen las injurias como verdaderos Chriſtianos, ſobre q̃ cada dia ſe andauan mordiendo, como lo hazian antes que lo fueſſen, rebolviendo la colera con las armas, y en fin, que ſe fueſſen a la mano en el vicio de la ſenſualidad, que es lo que la ley de Dios predica, y enſeña, y la Yglesia vna vez recebida, obliga a guardar. Reſultaron de aqui diuerſos, y cõtrarios efetos: porque algunos rindiendoſe a la fuerça de la virtud, y atemorizados con las penas del Infierno, q̃ a muchos hazen ſer buenos de ſola la memoria, dieró en amar la paz, en contentarſe con lo juſto y licito, en aborrecer los deleytes de la ſenſualidad, y deteſtables vicios de la carne, y en reuerenciar a ſus padres eſpirituales como deuian. Otros reueſtidos del demonio, q̃ les peſaua de lo mucho q̃ perdian con la nueua ley, ſe boluieron como perros al bomito de ſus nefandos ritos, y abominaciones, reclinandoſe con la auaricia, con la ſoberuia, y torpezas paſſadas, aborreciendo la verdad, y juſticia, como enemigos declarados della, injuriando y agrauiando a ſus padres eſpirituales, y en fin deſenfrenando los coraçones, y las léguas contra la ley de Dios, y los mandamientos de ſu Yglesia. Llegò eſta peſtilencia de mano en mano, a prender en los mas poderoſos, y prin-

Buelueſe Rodrigo de Soſa a Portugal.

Los nuenos Chriſtianos de Congo, ſe reſfrian en la Fè.

principales, que voluntariamente ſe dexaron tocar della, abominãdo de ley que tan aſperos principios tenia. Y al miſmo Rey don Iuan baſtò eſta conſideracion a derribarle del eſtado en que la Fè le auia pueſto, eclypſandoſele los ſantos y glorioſos principios, demanera, que no quedò en el raſtro de todo quanto con el ſanto Baptiſmo auia edificado ſobre los fundamentos de la Fè. Llegauale muy al alma dar de mano los juegos, y borracheras (fruta ordinaria entre barbaros) que le entretenian el guſto, y ſobre todo los agueros y adeuinaciones, que ſe le cauſauã particular, por la antigua coſtumbre. La ſuauidad Chriſtiana le enfadaua, y de tal ſuerte llegò a aborrecer todo lo bueno (como el enfermo en lo que le va la ſalud (que vino el miſerable a la rebeldia de aquel antiguo, y ſacrilego Emperador Iuliano, apoſtatando tan ſin verguença la Fè, y cobrando vn tal odio cõtra la ley Diuina, y ſus miniſtros, que tratò de auer vna general carneceria dellos: y ſino llegaron a execucion ſus intentos, fue de miedo de las armas Portugeſas, que le auian luego de tomar cuenta ſi ſe deſmandaſe. Acometiole el enemigo del genero humano entre otras armas, con la ordinaria de mugeres, porque como entre ellos era licito ſin la muger legitima, tener muchas mancebas, y con el Baptiſmo las dexarõ: ellas que lo lleuauã como vnas furias, acudieron tan deueras a la fuente de lagrimillas, q̃ fueron poderoſas para hazerlas boluer a ſu antigua poſſeſsion; y deſta manera traſtonaron al miſerable Rey, que rindiendoſe al canto deſtas Syrenas, renegò de ley, que tal coſa, y tan regalada impedia; y aun de ſi, que la auia dexado ſuſtentar en ſu caſa y Reyno. Los que en quanto a eſto concordauan con el, ſe concertaron de hablarle claro a fin de rematar la ley de Chriſto de vna vez: y lleuando por caudillo al ferociſsimo Panſo Aquitimo, le puſieron tan brauamente en que deſterraſſe el Euangelio del Reyno, que ſino fuera por algunos zeloſos de la Fè, que ſe opuſieron a tan ſacrilega intencion, ſalieran realmente los primeros con la ſuya. El cruel Panſo, aunque en quãto a eſto, apreto lo poſsible, todo fue directamẽte guiado a deſpojar del Reyno, y ſuceſsion a ſu hermano mayor el Catolico don Alonſo: y aſsi como en coſa principal, dixo tales, y tantos delitos falſos del inocente, y auſente hermano, como que trataua de matarle por arte Magica, que le enſeñauan los Chriſtianos, y otras tales inuenciones que ſu deprauada intenciõ forjaua, que el facil viejo ſin mas prouauilidad, le cõdenò por traydor, y le priuò de la ſuceſsion a la Corona Real; quedando el maldito Panſo tan inchado, que a no ſe le aguar eſte guſto, no dexara de reuentar con otra peor. Y fue la cauſa, que con la facilidad que el mudable padre auia priuado al hijo, le boluio en ſu gracia, perſuadido de gente noble, y deſſapaſsionada, que boluio por ſu inocencia cõ animo y valor, deſengañandole de las chimeras en que gente ſedicioſa le auian pueſto, y certificandole, que tenia vn hijo q̃ auia de venir a ſer gloria de aquel reyno, como lo vino a ſer, ſin que en ello ſe engañaſſen. Supo don Alõſo todo lo que auia paſſado, donde eſtaua en cierta adminiſtraciõ, y gouierno, y para dar como Catolico Curiſtiano a Dios las deui-

Apoſtaſia del nu uo Rey don Iuã de Monicon

Maph lib. 1 de reb Ind. Oſorio de rebus Emanuelis, lib 3.

Diſenſion, y bandos entre el Principe don Alonſo, y ſu padre, y hermano.

das

cas gracias, publico vn edito, por el qual mando, que so pena de la vida, ninguno fuesse osado tenerido lo, ni hazerle reuerencia, mas que à vn leño, de que se turbò tanto la hez del pueblo, que acudieron muchos à punto de guerra à palacio, amenazãdo al Rey, y Reyno, sino reuocaua tan insufrible, y riguroso edito. Sossegose el Rey lo mejor q̃ pudo, y al hijo embio luego a dezir, q̃ mirasse lo que hazia, y no se echasse a perder a si, y a todos con semejantes desatinos, sino que luego reuocasse aquel edito, so pena de su indignaciõ, y de que le obligaria a meter la mano en ello. Mas el animoso, y Catolico Principe estuuo hecho vna roca a todo, y a los fieros, que sabiendo su constãcia, y como executaua el edito, le embio el padre hecho vn Leon de colera. Mãdole q̃ pareciesse en su presencia, y el se huuo en esto tan prudente en diferir la yda, atendiendo a que si el faltasse, que era la coluna de la Fè, vendria todo al suelo, que cumpliendo, quando con achaques, quando con cumplimientos, la difinio tanto, que el padre vino antes a morir, harto de pesadumbres, y aun de Religion. Libre deste peligro el Catolico dõ Alõso, se vio en otro mayor, qual fue su ausencia en tal ocasiõ, estãdo su mal hermano a la parada, q̃ como ladino, y mañoso le podia hazer vn golpe irremediable. Tãbien esto se remedio por la buena diligencia de su madre, que le auisò al punto, para que viniesse volando, antes que el inquieto Panso le enredasse, y pusiesse en duda la succesion, porque andaua diligentissimo en juntar gente de guerra, para lleuarlo por fuerça de armas, quando de otra manera no aprouechasse. Recebida esta nueua, corrio luego D. Alonso la posta a la vsança de aquella tierra, y quando menos se trataua del, apparecio en Ambaya, y en su palacio, donde hizo llamar la gẽte noble, y con tan buena gracia les dixo lo que quiso, que todos a vna voz le aclamaron por su Rey, y el pueblo q̃ estaua a la mira, por vn gran rato, no hizo sino gritar: Viua dõ Alonso, digno Rey de Monicongo. Tenia el reuelde Panso su campo fuera de la ciudad, y quando oyò la grita, y supo lo q̃ auia, acudio como vn rayo a palacio con dos esquadrones cerrados de gente de guerra, con intẽto de cerrar con el Rey su hermano, antes que se apercibiesse, sino que Dios mira en semejantes ocasiones por los suyos, tomò la mano en el aprieto del Catolico Rey desta manera; que estando totalmente desarmado, y viendose assaltado tan de repẽte, juntò como pudo hasta treinta y seis soldados, que no huuo lugar para mas: y haziendoles inuocar el dulce nõbre de IESVS, y de Santigo (al vso de España) cerrò fiado en Dios con los enemigos, de manera, que en virtud del nombre Diuino, y de su sagrado Apostol, hizo boluer ignominiosamẽte las espaldas al primer esquadrõ, que como yua delante, y muy cerrado, desuerte turbò al que se seguia, y le desuaratò, q̃ en vn punto, ni quedo vandera en ple, ni hõbre, que no se acogiesse a los montes que coronan la ciudad, con vn temor tan grande, como si todo el mũdo fuera tras ellos. A tan marauillosa, y diuina vitoria se siguio, otra cosa no menos admirable, y fue, que en el monte dõde los barbaros huyeron tan desapoderadamente, auian hecho los de la tierra vn trampal disimulado con ra-

Sucesso del Catolico dõ Alonso Rey de Monicongo, y su zelo.

Muerte del apostata Rey de Monicongo.

ma

Victoria famosa de don Alonso contra su hermano Panso.

ma, y cespedes, para coger vna fiera que assolaua la comarca; y llegãdo, huyendo por alli el miserable Panso, de tal manera se enredò los pies en vnas belortas (como Absalon por los cabellos) que jamas se pudo dessasir, hasta que le prendieron, y lleuaron al Rey, que le despachò secretamente en la carcel, no le auiendo podido reduzir al camino de la verdad, con quantas diligencias de hermano hizo. Rindiosele luego a merced el Capitan General de Panso, testigo de vista (como el lo dixo publicamente, aunque el Catolico Rey le reprehẽdiodello) de q̃ el dia de la batalla auia visto pelear a sus dos lados en su fauor dos Angeles armados.

Maph. lib. 1. de reb. Indi. Mariz, vida de dõ Iuan II.

Diole vna notable penitẽcia, qual fue, q̃ pues lo pedia se baptizase, y que el y sus descendiẽtes estuuiessen obligados a proueer la Iglesia de preciosos jaspes, para hazer aras, pilas de Baptismo, y de agua bendita, y barrer, y limpiar perpetuamente la Yglesia, que es vna breue muestra de la Christiandad deste Catolico Rey. El qual quedò con esta miraculosa vitoria, pacifico y obedecido en su Reyno, y el Euangelio preualecio con su fauor, y braços tanto, que por tiempo de cincuẽta años que fue Rey, ayudando grandemente a la conuersion y predicacion, y haziẽdo el muchas vezes el oficio de predicador, no se entendio en otra cosa, y casi en sus dias vino a ver todo el Reyno marcado cõ la Cruz de Christo; que era por lo que mas en sus continuas y deuotas oraciones rogaua al Señor, antes que le sacasse desta vida. Ayudole en estas ocupaciones el magnanimo Rey don Manuel (como adelante veremos) y assi le fue mas facil tomarlas con mas veras de lo q̃ fuera, si faltara este arrimo y ayuda: con el qual no desistio vn punto de todo lo que deuia a vn Catolico, y admirable Rey. Por cuya industria tanta possession adquirio la Iglesia, como oy dia tiene aquellas Prouincias, donde se conserua con notable puntualidad, que es cosa admirable lo que se cuenta. Y dexãdo este proposito en este punto, para seguirle en sus tercios, repartida la historia en sus particulares lugares, passemos delante, conforme la sucession que se fuere siguiẽdo. Que aunque todas las cosas de la India se hallan quan a la larga se quisiere, las cosas del Reyno de Congo estan tan pocas, y repartidas, que casi se pierden de vista vnas a otras: pero remitiendolas a sus lugares (aunque bien breuemente, como digo, por falta de papeles) vamos con la historia marchando, demanera q̃ no atropellemos vnas cosas cõ otras.

Castigo notable, y deuoto del Rey de Congo.

Capit. VI. De la venida del Rey de Jalofe a Portugal, y su desastrada muerte: y de como Christoual Colon dio principio al descubrimiẽto de las Indias Occidentales: la diuision del Orbe, que resultò entre Castilla, y Portugal; y las tierras que en la nauegacion Portuguesa se tocan en Africa, y Asia, saliendo del puerto de Lisboa.

CON Los buenos sucessos del Rey de Congo, se mouio su vezino el de Benin a pedir al Rey D. Iuan de Portugal

Regulo de Benin, pide al Rey de Portugal embie miniſtros Euangelicos

1486.

tugal miniſtros que tomaſſen de ſu tierra poſſeſsion por la Yglesia. Todo ello fue negocio de cumplimiento, porque tomandole el Rey la palabra, no hizieron, ſino yr vnos Religioſos, y boluerſe por donde auian ydo, ſin mas fruto de la jornada, que dar que burlar a los barbaros, cuyo Rey eſtaua muy diferente de lo que auia pedido. Tras eſta jornada ſucedio luego otra al miſmo tono, y fue, que el Rey de Ialofe, llamado Bemomio, o Bemon (cuyo Reyno cae entre los dos celebres, y famoſos rios Gambea, y Zanaga, haſta Caboverde) auiendoſe hecho amigo del Rey don Iuan, con cauteloſas eſperanças de hazerſe Chriſtiano, como vio en ſu tierra Portugueſes y Religioſos, que le yuan a executar la palabra, no ſupo que ſe hazer, ſino diſimular vn buen ſemblante, por no perder el prouecho de las mercãcias (que eran ſu principal intento) aunque en lo interior, no le paſſaua por la imaginacion hazer mudança. Entendieronle los nueſtros luego, y que jugaua de maña, y aſsi le apretaró brabamente, y obligaron al cumpliento de ſu palabra, diziendole quan ſacroſanta, y inuiolable era eſta en los Reyes, ſino que como no le entraua el negocio en guſto, no hazia ſino rebatirles mañoſamente, haſta que (como el loco por la pena es cuerdo) le dio Dios vn golpe que le hizo mirar al Cielo. Fue el caſo, que leuantandoſe cõtra el la gẽte poderoſa de ſu Eſtado con achaques que nunca faltan, entre gente amotinada, y rebelde, le apretaron de ſuerte, que huuo de deſamparar el Reyno: y no hallando orden como boluer a el, porque ſus enemigos eſtauan muy ſobrepueſtos, determinò acogerſe a la ſombra, y valor q̃ ya auia conocido del Rey D. Iua; para cuya Corte ſe puſo en camino con ſolos veinticinco compañeros, hecho vn retrato y eſpejo de las flacas fuerças deſte mundo. Llegado a Lisboa en aquel trage abatido, le recibio el Rey don Iuã con mucho amor y honra, doliẽdoſe de ſu miſeria, y prometiendole ſu fauor en quanto le fueſſe poſsible: y el por obligarle mas, q̃ de deuocion, que de neceſsidad, ſe baptizò, y llamò don Iuan, por ſer ſu padrino el Rey. De los demas Ialofes lo fueron tambien otros caualleros, feſtejãdo grãdemente ſu conuerſion, con grandes alegrias y fieſtas por muchos dias, de juſtas, toros, y caças. En que era coſa muy de ver la marauilloſa deſtreza de los Ialofes, en fuerças, y otras ligerezas de pies; porque en eſte exercicio excedian a los celebres Numidas de Africa, y otras naciones, por ſueltas que fueſſen: porque eran en tanto eſtremo agiles, que corrian a pie parejas con vn poderoſo caualio, ſin que les paſſaſe pie delante; y ſiguiendo la carrera yuan haziendo mil gentizas, ſaltando atras y adelante, ſentandoſe vn poco, y cogiendo piedras del ſuelo, que era coſa marauilloſa. En quanto ſe ocuparó en fieſtas, embio el nueuo, y deſpojado Rey Chriſtiano a dar la obediẽcia al Sumo Pontifice, Alexandro VI. y ſe hizo voluntariamente tributario de Portugal, obligandoſe quando no fueſſe poſsible boluer a cobrar ſu eſtado, de ſer fideliſsima guia, para que las armas de Portugal penetraſſen los mas remotos, y ricos Reynos de oro, y plata de aquellas Prouincias Africanas. Obligo todo eſto tanto el generoſo, y compaſsiuo pecho del Rey

Rey de Ialofe deſpoſeydo de ſu Reyno viene a Portugal.

Rey de Ialofe ſe baptiza, y haze tributario de Portugal.

Ligereza notable de los Ialofes.

Da la obediẽcia al Põtifice.

Rey D. Iuan, q̃ para ſu ſocorro hizo armar veinte Naos y Caraue-las de armada, con la gente de gue tra neceſſaria, Religioſos, y oficia les para edificar, parte en Igleſias, y parte en vna fortaleza en la ribe ra del rio de Zanaga, para ſeguri-dad de los mercaderes: y porq̃ no ſucedieſſe la ordinaria falta de ma teriales, hizo poner en las Naos quantos pudieron lleuar, de ladri-llo, piedra, y cal. Todo eſte apara-to, y eſtruẽdo ſe vino a perder por donde menos ſe péſaua; y fue, que auiendo llegado la armada proſpe raméte a la ribera de Zanaga, y co mençado la fortaleza (cuyas ruy-nas aun viuen) eſtãdo el Rey Ialo-ſe bien deſcuydado en la Capitana de tal acometimiẽto, le dio de pu-ñaladas el Capitan General Pedro Vaz, o por ſoſpechas q̃ del tuuo, o furioſo de colera, viendo q̃ le auia metido dõde el terrible calor auia muerto algunos Portugueſes. Fue eſta muerte mal hecha, y en mal tiẽpo, perdiendoſe vna grãde ocaſiõ, por la arrebatada colera de vn hombre, porq̃ la armada ſe boluiò luego a Portugal ſin ninguno otro efeto, cõ harto ſentimiẽto del Rey. Con todo eſſo la fama de tan poderoſa armada en tan remotas partes, ſiruio de q̃ quando por alli paſſauan mercaderes Portugueſes les haziã mucho regalo, y de que muchos Reyes, y Satrapas de Afri ca embiaſſen ſus Embaxadores al Rey D. Iuan con ſus preſentes, pi-diendole buena paz, y amiſtad; a los quales deſpachò muy ſatisfe-chos, y cõtẽtos de ſu noble, y Real condicion, particularmente a los de Tongobato, Mãdinga, y Fullor, donde (aunque Moros) ſe conſer-uauan raſtros de la Religiõ Chriſ-tiana del tiempo de los Apoſtoles, corrõpida ya con mil ſuperſticio-

Muerte deſaſtrada del Rey Ialõſe.

nes y errores. Sabidas eſtas nauega ciones de los Portugueſes por Eu-ropa, començò ſu nõbre à ſer teni do en mucho, como hõbres q̃ ha-zian vẽtaja en el arte Nautica a to das las naciones antiguas, y mo-dernas. Cuya gloria y fama embi-diãdo Chriſtoual Colõ Ginoues, natural de Nerbi, lugar peq̃ño del Ginoueſado, hombre animoſo, y experimentado marinero, determinò deſcubrir nueuas tierras por el Poniente, como los Portugue-ſes por el Oriente, fundado en grã diſsimo eſtudio, y como algunos ſienten, en relaciones y papeles de cierto marinero famoſo, que vi-uiendo en la Iſla de la Madera, de ſu oficio murio en ſus braços, por donde vino a reſoluerſe en la opinion, que tanta experien-cia hizo verdadera. Era eſte ne-gocio tan graue, y dudoſo, co-mo coſtoſo; para el qual erame-neſter buſcar vn buen arrimo: y aſsi ſe fue al Rey Henrico VII. de Inglaterra, Principe muy pode roſo, y rico de dinero, q̃ luego le echò por alto, burlãdo de vna de-manda como aq̃lla. Entro cõ eſta miſma demanda en Portugal, dõ-de andandolo tratãdo, y certificã-do que auia al Poniẽte nueuas tie-rras, y Prouincias muy eſpacioſas, y pobladas; le hizo el Licenciado Calçadilla Obiſpo de Viſeo tã grã contradicion, que el Rey D. Iuan le deſpidio como a vn nouelero, inuentor de nouedades. Corrioſe deſto Colõ notablemẽte, y diziẽdo q̃ al Rey le peſaria de no auer ad-mitido el embite, ſe vino a los Re yes Catolicos de Caſtilla D. Fernã do, y D. Yſabel, para quienes guar dauaDios vna tan glorioſa empre ſa, donde tratò ſu negocio: y al fin porfiãdo en ello ſiete años, con el fauor de los Duq̃s de Medina Celi,

Colon deſcubre las Indias Ociden-tales.

y Sidonia, le mandaron dar en el puerto de Seuilla tres Naos grueſſas, probeydas de gẽte, y municiones, el año de 1492. quando ſe ganò Granada. Con las quales bolteando el Oceano Athlantico, ſalio de Palos de Moguer derecho a las Canarias, y doblando de alli al Poniente, dõde deſcubrio nueuas tierras, que llamò como mejor le parecio: y yo paſſo de largo, porq̃ no es de mi propoſito, y en Caſtellano eſtà ya eſcrito con mucha curioſidad, ſino quanto voy al pũto de lo que deſte deſcubrimiento reſultò. Tomò Chriſtoual Colon tierra, y la poſſeſsion, por los Reyes de Caſtilla; y cargãdo de algunos granos de oro, y de doze Indios, y coſas de la tierra, para mueſtras dellas, dio la buelta à Eſpaña, dexando en lo deſcubierto ſuficiẽte preſidio. Recibieronle los Reyes Catolicos muy bien, haziendole en pago de ſus ſeruicios Almirãte de la nueua conquiſta, Duq̃ de Veraguas, para ſi y todos ſus ſuceſſores. El Rey don Iuan quãdo lo ſupo recibio dello notable peſadumbre, viẽdo que la fama de los Portugueſes en el arte Nautica ſe yua menoſcabando, con el nueuo deſcubrimiẽto de ſus vezinos. Quexoſe grauemente de los Reyes Catolicos, que le huuieſſen entrado por los limites de ſus cõquiſtas; las quales auia hecho, y heredado, y no las pẽſaua perder, como (en teſtimonio deſta reſoluciõ) lo moſtrò, mãdãdo armar vna flota, que fueſſe en buſca de lo q̃ Colon dexaua guarnecido de Caſtellanos, y tomaſſe poſſeſsion dello, como de coſa propia, y q̃ caìa dẽtro de ſus terminos. Sintio mucho el Rey Catolico eſta determinacion y violencia, quexãdoſe de que le quiſieſſe quitar lo q̃ tan juſtamẽte era ſuyo, y el auia deſechado quãdo ſe lo ofreciã. En lo qual ſobre concierto anduuieron recados y demandas de vna parte a otra, repreſentando cada qual el derecho cõ q̃ defendia ſu juſticia, ſin q̃ ſe acabaſſe de tomar reſolucion en ello, haſta q̃ picandoſe mas los Reyes, ſe penſo q̃ rompieran con todo. El de Portugal con ninguna otra razon fundaua la q̃ pretẽdia, mas q̃ cõ vna clauſula general de vna Bula del Papa Eugenio IIII. con otras de otros Põtifices, en q̃ ſe le adjudicaua la cõquiſta, y deſcubrimiento del nueuo mũdo a la Corona de Portugal, cõ pena y cẽſuras cõtra qualquier Principe, o particular q̃ ſe le atraueſſaſe, y quiſieſſe meter la mano en ello. Defendiaſe el Rey Catolico cõ vna Bula del Papa Alexãdro VI. por la qual año de 1493. le hizo gracia d̃ q̃ todo lo q̃ la Corona de Caſtilla deſcubrieſſe y cõquiſtaſſe a la parte Ocidental, de vna linea q̃ echò imaginariamente de Polo a Polo, cien leguas mas alla de las Iſlas de Caboverde, fueſſe por de la Corona de Caſtilla, y de la Portugueſa, lo q̃ reſtaua de la otra vanda Oriẽtal. Embiole el Rey Catolico Embaxadores de importãcia para cõponer eſta dificultad, de q̃ hizo el Rey D. Iuan poco caſo, proteſtando cobrar ſu hazienda a peſar de Caſtilla. El Rey Catolico boluio a deſpachar a Colon cõ diez y ſiete Naos de armada, el dicho año de nouenta y tres: con las quales, y mucha gente q̃ ſe embarcò al nueuo deſcubrimiento, que aſſombrò el mundo, fue deſcubriendo tãtas tierras, y continuandolo las armadas de Caſtilla, ſe hallò tãto, q̃ por ſer coſa conocida y llana, no ay para que hazer mas memoria de la q̃ importa a nueſtro intẽto. Penſo-

1492. *Parte Colon a deſcubrir tierras nueuas por Caſtilla.*

Indias Ocidentales deſcubiertas por Colon.

1493.

El Rey de Portugal ſale a la demãda de los nueuo deſcubierto, como coſa propia.

ſe

ſe que rompieran los Reyes, aunque eſtauan bien eſcarmẽtados de guerras paſſadas, haſta q̃ cõponiẽdoſe el Catolico con el Rey Carlos VIII. de Francia (que aſſombrò a Europa con ſu jornada de Napoles) y deſempeñandole el Eſtado de Ruyſellon, q̃ tenia Francia en empeño, entraron de por medio perſonas tales, que baſtaron a componer aquellas diferencias, antes que ſe enconaſſen mas. Y para ſu mayor firmeza, interponiendo en el concierto ſu autoridad el Pontifice Alexãdro, como Eſpañol de nacion, que ſe metio en el negocio, dio ſu Bulla plumbea: por la qual, echando con la imaginacion vna linea, de vno al otro Polo, adjudicò a la Corona de Caſtilla abſolutamente, quanto deſcubrieſſe, y conquiſtaſſe, trezientas y ſetenta leguas mas adelante de las Iſlas de Caboverde, ſobre las dichas cien leguas, que eſtauan ya marcadas a la parte Occidental, y de la Oriental a delante, a la Corona de Portugal, como tẽgo dicho, a fin de que el Braſil le cupieſſe en ſu repartimiento.

Compoſicion entre Caſtilla, y Portugal.

Concluyda eſta diferencia, y repartido el mũdo entre los dos Reyes, acudio luego el Catolico de Caſtilla a ſeguir ſus conquiſtas cõ tanta proſperidad, quanta todo el mundo ſabe, continuadas por ſus ſuceſſores el Emperador don Carlos, don Felipe II. de glorioſa memoria, y por la potencia y grãdeza de la Mageſtad Catolica ſu hijo, que no hara menos que ſus antepaſſados. El Rey don Iuan luego q̃ vio allanada aq̃lla dificultad (corriẽdo el año d̃ 86.) deſpachò ẽtre otros capitanes à Bartolome Diaz, cauallero d̃ ſu caſa, cõ dos Nauios, y vna Carauela de prouiſiõ, y municiones, para que continuando el deſcubrimiẽto, que otros Capitanes tenian hecho, paſſaſe adelãte quanto mas pudieſſe. Su principal deſſeo era comunicarſe con el Rey de Abaſia, que llaman Preſte-Iuan: y para eſto le dio orden, que donde quiera q̃ apeaſſe tierra nueua, echaſſe en ella algunos negros que la raſtreaſſen, y lleuaſſen auiſos al Abaſino. Salio Bartolome Diaz de Lisboa proſperamente, y ſiguiendo ſu jornada, paſſò ciento y veinte leguas adelãte de lo que Diego Cano tenia deſcubierto, donde puſo vn Padron que llamò Santiago, en altura de veinte y quatro grados, y por andar alli algunas bueltas en cinco dias que ſe tardaron, ſe llamò deſpues el Padron de las Bueltas. Auian traydo haſta alli muy buena nauegacion, y de alli adelante huuieron de correr la vela en medio, por ſer los nauios pequeños, y la nauegaciõ mas aſpera y dificultoſa que la de Guinea. Mudaron rumbo de Leſte, porque cortauan ſin dar coſta algunos dias; y tomando el rumbo del Norte, apearon la coſta de los Baqueros, por los muchos que vieron alli con gran cantidad de bacas. Acogieronſeles ſin poder tomar lengua dellos, mas de que eran negros de cabello retorzido, como los de Guinea. Mudaron rumbo, haſta que corriendo la coſta, toparon con vna Iſla, q̃ llamaron de Santacruz, q̃ eſtà en altura de treinta y tres grados, y tres quartos de la vanda del Sur, en diſtancia de trezientas y cincuenta leguas de los Padrones de Cano. Puſo en eſta Iſla vno q̃ llamò de la Cruz, en ſeñal de que con lo que ya eſtaua deſcubierto, haſta aquel punto, por aquel parage, llegaua todo ello a ſetecientas y cincuenta leguas de nueuo deſcubri-

1486.

Deſcubre Bartolome Diaz nueuas tierras.

miẽto. Quiſo paſſar deſte Padron adelante, ſino que hallandoſe la gente de la armada muy fatigada de tã largo deſcubrimiẽto, y tãlle no de peligros, para la poca oſadia de aq̃l tiempo, le requirieron dieſ ſe la buelta, y no les quiſieſſe acabar alli temerariamente, pues baſtaua lo mucho que auia pujado de tan largo, y nueuo deſcubrimiento. Harto quiſiera el animoſo Capitan paſſar adelante: pero conuẽcido de la mucha razon que ſobraua a ſu gente, admitio el requerimiento: y haziendo vn inſtrumẽto de todo lo haſta alli ſucedido, y de como no querian paſſar adelãte, dio la buelta cõ harto ſentimiẽto ſuyo, que quiſiera ver en q̃ paraua aq̃lla dificultad. Dio de buelta vna viſta al antiguo, y famoſo Promõtorio, q̃ llamaron antiguamente Tormentoſo, por los notables y conocidos peligros q̃ al doblarle ſe paſſan. Parò alli Bartolome Diaz, quanto puſo vn Padrõ, q̃ llamò S. Felipe, y aduirtio con curioſidad el ſitio, y calidad de aq̃lla braba y peligroſa punta. De alli paſſò por la famoſa ciudad de S. Iorge de Mina, q̃ ſu Rey en deuocion deſte Santo, y guarda del mucho oro q̃ alli auia, edificò, dõde (cõforme el orden q̃ tenia para ello) tomò lo q̃ al preſente pudo recoger, y boluio a entrar por la
1487. barra de Lisboa año de 87. deſpues de diez y ſeis meſes y medio que auia partido della. Dio cuenta al Rey muy a la larga de toda ſu nauegacion, y principalmẽte de aq̃l cabo Tormẽtoſo, con las dificultades q̃ auia notado, para auer de romper por aq̃lla pũta la entrada de la India, q̃ tãto ſe pretẽdia. Aſſombrò tanto la relaciõ de aquel mal paſſo, q̃ eſtuuo el Rey muy a pique de ſoltar la mano d' aquella empreſa q̃ tanto deſſeaua, y ſobre q̃ tantos aparejos tenia hechos. Huuo algunas juntas de perſonas inteligentes para raſtrear, y deſmenuçar eſta dificultad, donde (dãdo y tomando ſobre ello) deſpues de auer dado larga cuenta de los Padrones q̃ dexaua leuantados en ſu deſcubrimiẽto, y encarecido el ſitio de la Iſla Santacruz, dixo: Yo ſeñor, la hora q̃ me ofreci a V. A. para eſta jornada, que por de tanta importancia ſe me encomẽdo, y à mãdado tan de veras, tuue ſiẽpre penſamiento de auẽturar la vida en allanar eſta dificultad, y ver ſi llegariã mis fuerças, y felicidad a ſeruir a V. A. a quiẽ yo deuo eſte leal y juſto deſſeo, como a mi Rey y ſeñor natural. Sali deſte Reyno muy cõfiado en la miſericordia de Dios, q̃ aſsi como leuãtò en ſu pechotã ſantos y Reales pẽſamiẽtos, a gloria ſuya, y deſte ſu Reyno, aſſi tãbiẽ guiaria mi buen zelo en ſu ſeruicio. Deſcubri nueuas, y mas remotas tierras q̃ otro ninguno, por mas de treciẽtas leguas de diſtãcia, reconociẽdolas todas muy en particular, y tomãdo la poſſeſſion en vueſtro Real nombre, con teſtimonios tan perpetuos, como lo ſon los Padrones q̃ dèxo leuantados. Y aunq̃ en todas eſtas partes hallè ſus dificultades y peligros, como darã fe dello los requerimiẽtos con q̃ la gẽte de la armada me obligo a dar la buelta peſar mio. Certifico a V. A. deſte cabo Tormentoſo, que pienſo no tiene el mar Oceano paſſo tã peligroſo, y que tantos daños amenace. Y eſta es la vltima reſolucion que puedo dar a V. A. para q̃ conforme eſto diſpõga lo q̃ mas fuere ſeruido. La puerta por donde forçoſamẽte auemos de entrar en la India, ya la traygo deſcubierta a vueſtra Al

teza

teza, el camino ſeñalado con ſu Real marca, las dificultades de dóblar aquella punta he puesto en ſu punto: y en fin (pues el tiempo y nuestros ſucessos acreditaran mi ſentimiento) digo que en todo ello no he pretendido otra cosa q̃ ſu Real ſeruicio. Iuzguelo vueſtra Alteza como mejor le pareciere, que mi reſolucion es morir en esta demanda, con esperanças que tengo, de que (no obſtantes estas dificultades) hallara Dios a vuestra Alteza este peligroſo paſſo, como le dio a los hijos de Iſrael por el mar Bermejo, pues la cauſa es de vn miſmo Dios, y a ſu Igleſia le ha de caber tanta parte. Contétole al Rey este ſentimiẽto, y aun que apretado de tantas dificultades les dixo: Yo tengo relaciones de diferentes deſcubrimientos, y puntas de mar, y en la que tantos peligros, como dezis, ſe hallã, tengo para mi, que es cortedad de animo; todos le tengan, y yo pondre mi parte, como en el principio de nueſtra proſperidad, que el Leon no es tã brauo como le pintã, y este cabo ſin duda lo es de Buena eſperança, porque cõ el fauor de Dios ſe me repreſentan las muchas que por el ſe han de concebir. Aſsi como el buen Rey le llamò cabo de Buena eſperança, ſe quedo y quedara con este nõbre perpetuamente, que fue menester ſaborearle, para leuantar los coraçones de los hõbres a la mayor, y mas peligroſa empreſa que ſe ha conocido: pues ſon tantos los deſſastres qué en este cabo ſe hã viſto, quantas las grãdes eſperanças con que tantos ſalen de Lisboa, paſſandole vnos, y ahogandolas muchos, por boltear el Orbe en la Aſia; y ſus riquezas, que ſon el cebo con q̃ acaban tantos, y tan ſeñalados hombres, como han perdido las vidas, y haziẽdas en aquella profundidad.

Cabo famoſo de Buena eſperança.

Barros Dec. 1. lib. cap. 4

Y porque todo este libro, y ſu diſcurſo, no trata otra cosa, ſino de la gran carrera, y jornada q̃ para la dilatacion de la Fè, y gloria eterna de las armas Luſitanas, haze la nacion Portugueſa, con tanta proſperidad, que han venido a hazer vn camino Real por el Occeano, que cada dia atrauieſſan; me a parecido para mayor inteligencia poner aqui vn ſumario, y breue liſtade la nauegacion, que deſde el puerto de Lisboa hazen, cõ todas las tierras, mares, cabos, y prouincias que en ella ſe tocan, cõ la declaracion de lo que general y particularmente llaman India, nombre que tãto tiene aſſombrado las naciones mas belicoſas q̃ gouiernan armas. Hago eſto, porque ſiẽdo forçoſo encontrar a cada paſſo eſtas coſas, el que las leyere pueda caſi apuntar con el dedo todos eſtos lugares, y cõ mediana inteligẽcia hazerſe muy dueño d̃ todo. En cuyo diſcurſo no me apartare vn pũto del aſsiẽto q̃ de ſus tablas poné quãtos Coſmographos famoſos hã ſacado tablas, mapas, y otros apuntamientos generales: particularmente ſeguire la deſtreza de Abraham Ortelio en las tablas de la India, y nauegaciõ Portugueſa, repartida por ſus Orbes de Aſia, Africa, y nueua America, q̃ deſpues de cũplir con mi obligacion, pienſo q̃ ha de ſer vn punto de mucha importancia para las perſonas curioſas, que es cõforme eſte diſcurſo que ſe ſigue.

Abrahã Ortelio en ſu treatro del Orbe, tabla vniuerſal de la Aſia, y particular de la India.

Partiendo las naos del famoſo puerto de Lisboa por Belen, y Cabeçaſeca (fuerte nueuo, y de ingenioſa traça, y coſta, que el Rey Catolico (que ſea en gloria) leuantò para ſeguridad de

Nauegacion de la India, y ſu deſcripcion vniuerſal.

aquella gran ciudad) y dexando a mano derecha las Islas Terceras, que llaman de los Açores, y la grã Canaria, se va ladeando la costa de Berberia a mano siniestra: y nauegando el Oceano, se va costeando a Guinea, Agysimba, Getulia, Ialofe, Monicongo, y otros Reynos de negros, que forman la Etiopia, que llaman Occidental, sujeta a la Equinocial, y termino antiguo del Orbe conocido, antes que se descubriesse la India. Siguiendo el gran Mar Oceano se dexa a mano derecha la famosa Isla de santa Cruz, que llaman Brasil, cuya costa suelen tomar los que nauegan a la India, por tomar la ygualdad del cabo de Buenaesperança, para atraueſſar y doblar aq̃lla peligrosa punta con menos peligro del q̃ alli se halla perpetuamente. Esta tierra del Brasil entra en la quarta parte del Orbe, que llaman America, por Americo Vespusio Florentin, que la descubrio, y dio su nombre, como a todas las cosas le han dado los hombres, cõ animo de perpetuarse en quanto pudiere. Passando la costa de santo Tome, Zancibar, y otras muchas Islas que por alli se han descubierto; y siguiendo la Equinocial, se dobla el famoso cabo de Buenaesperãça, que por sus peligros le llamaron los antiguos el Promontorio Tormentoso, tanto tiene de dificultad, y peligro a los q̃ algunas vezes suele coger en sus aguas y remolinos. Por la costa deste famoso cabo està la Cafreria, gente barbara, y tierra muy aspera; y por la misma vanda siniestra a la parte Oriental, estan los Emporios, y plaças de Quiloa, Zofala, y Moçambique, donde suelen descansar las Naos de aquella gran jornada, y tomar refresco para el resto del viage. Entre estos Reynos de Tierrafirme, mirando para el Septentrion està el Imperio de Manomotapa, que yn tiempo fue potentissimo, aunque aora lo es harto. Por esta misma nauegacion, pegados a la costa donde se remata Africa, entra la gran Etiopia de sobre Egipto, en la qual està el Imperio del Preste Iuan, que llamamos comunmente, sin lo que se estiende por tierra firme adentro, y se alarga hasta el seno de Arabia, y costa del mar Bermejo. En esta nauegaciõ haze dos entradas el mar Oceano en Arabia felix, que la dã forma de Peninsula, segun la rodean: al primer seno de los quales, llamã de Arabia, que cae en la parte Occidental della, q̃ mas comunmente suelen llamar, mar Bermejo. Por lo vltimo deste seno, que mira al Septentrion, passaron los hijos de Israel a la tierra de promissiõ, quando salieron de Egipto, cuya tierra confina sin perderla de vista. A la boca deste seno està la ciudad de Meca, famosa por el sepulcro de Mahoma, que con tanta reuerẽcia es visitado, y guardado de quantos professan su ley. Al otro segundo seno llaman Persico, el qual cae en la parte Septentrional de Arabia: y alli donde se diuide de la Persia, està la famosa ciudad de Ormuz, que da nombre a todo su Reyno, y es de las mejores plaças que la Corona de Portugal tiene en aquellas partes. Al Oriente de Arabia felix, por el mismo Oceano, dan en la que comũmente llaman India Oriental, en la qual ay vnos montes, y sierras altissimos, que se alargan como quatrocientas leguas, del medio dia al Septentrion, y comiençan por el cabo de Comorin, hasta llegar al monte Imao, que es vn bra-

ço

ço del Caucaſo, monte famoſo, y celebrado de la antiguedad. Deſte gran monte Imao, por diferentes manantiales, nacen aquellos dos celebres y famoſos rios, Indo, y Ganges, el Ganges al Oriente, y el Indo al Poniente, y ambos van a deſcargar al Oceano. La tierra q̃ eſtos dos famoſos rios abraçan en medio, es la q̃ propria y legitimamẽte llamã India Oriẽtal, la tierra mas grueſſa, fertil, rica, vicioſa, regalada, y freſca de aguas, q̃ ſe conoce en el Orbe de la tierra. Del cabo de Comorin, del Mediodia al Septentrion, por las faldas de los mõtes, que eſtan a la parte Occidental, cae la Prouincia del Malabar, en cuya grandeza eſtà el Reyno de Trauancor, por cuya coſta caen los pueblos que llaman Machoas. Paſſado Trauancor eſtà el Reyno de Coulan, Cochin, Cranganor, y Calicut, cabeça de todos eſtos Reynos Malabares. De la otra parte de Calicut ſe ſiguen los Reynos de Cananor, y Baticala; tras la qual, como vente y cinco leguas adelante eſtan Goa, Salſete, Choran, y Diuar; que todo forma la Iſla de Goa, cuya ciudad es cabeça del Imperio de la India, deſde que la conquiſtò aquel Sol de Capitanes, el Magno Alfonſo de Alburquerque, y la ſacò de las garras a Hidalcan, gran Principe de la India, ſin que haſta oy aya perdido almena. De Goa para el Septentrion caẽ otros muchos Reynos, haſta el de Cambaya, que es el vltimo de la India por la parte Occidetal. Aquí deſboca en el mar Oceano el Indo, en dos famoſos braços, en cuya coſta eſtãlas ciudades de Bazain, y Daman, catorze leguas vna de otra. En la punta deſte cabo de la India, q̃ toca a Cambaya, eſtà la famoſa plaça de Dio, teatro de las mayores hazañas que el mundo ha celebrado. Antes de Bazain, cincuenta leguas de Dio, de cara al Norte, eſtà Chaul, ciudad famoſa en tierra firme, dos leguas del mar, que todas eſtas plaças eſtã por el Rey nueſtro Señor, tambien pertrechadas y fuertes, q̃ ſon las que tienen a pie quedo la India, y ſus Reyes, y les dan terribles ſofrenadas quando ſe menean.

Por la otra punta del cabo de Comorin a la parte Oriental, eſtà la Iſla, y Reyno de Zeilan, que boja caſi dozientas y quarenta leguas en rueda, y ſeſenta y ocho de largo, y quarenta y quatro de ancho. A eſta Iſla han querido llamar Trapobana, por muchos raſtros q̃ hallan della: pero todo ello es adeuinar; y aſsi no ay tomar reſolucion en ello. Diuideſe eſta famoſa Iſla en ſiete Reynos, tierra fertil, y de gran regalo, en que tienen los Portugueſes mucho trato a la ſombra de algunas fortalezas que les hazen eſpaldas. Entre eſta Iſla, y el cabo de Comorin, ay vn eſtrecho de mar, que llaman la Peſqueria de las perlas, por las muchas q̃ alli ſe cogen, cuya coſta, q̃ ſe alarga cincuenta leguas de tierra firme, pegado al dicho cabo, ſe llamã Parabas, gente manſa, y apacible, que ha hecho muy buen roſtro al ſanto Euangelio. De la punta deſte cabo a Malaca, por la coſta Oriental, haze el mar vna enſenada, y entrada en la tierra, y vn ſeno en figura circular muy grande, q̃ llaman ſeno de Gangos, y golfo de Bengala, donde el Ganges deſcarga en el Oceano, en el qual eſtà el Reyno de Bengala, y Pegu, haſta alargarſe al Aurea Cherſoneſo. Por las dichas vertientes de los montes, que miran la vanda,

Oriental de la India, entre ellas, y la ribera del golfo de Bengala, eſtà el Reyno de Narſinga, o Biſnaga, que es lo miſmo, cuyo Principe ſolia ſer ſupremo de los de aq̃llas partes, haſta los Badagas, gente barbara, y belicoſa, que confinan con los Parabas de la coſta, y Meliapor, Reyno de Choromandel, donde el Apoſtol ſanto Thomas fue martyrizado. La ribera arriba del golfo, en lo alto della, entre el Oriẽte y Septentrió, cae el Imperio del gran Mogor, que llaman Tartaro, a quien reconocen algunos Reyes de la India, como el de Cambaya, Bengala, y otros. Al fin del golfo de Bengala ſe remata el Aurea Cherſoneſo en el eſtrecho de Sincapura, dõde eſtà la famoſa plaça de Malaca, cõquiſta del Magno Alburquerq̃, y emporio, y eſcala vniuerſal de aq̃llas Prouincias. Enfrẽte de Malaca, paſſando vn eſtrecho de mar, eſtà la famoſa Iſla de Somatra, que tiene dozientas y veinte leguas de largo, y ſetẽta de ancho; tierra fertil, rica, y regalada, ſi la ay en la India. De Malaca (como de eſcala famoſa) ſe va a las Malucas, cuyos Reynos ſon, el de Ambueno, Ternate, Borne, Tidoro, Maluco, Iſlas del Moro, de los Celebes; Manade Cauripana, y Geilol, y las dos Iabas con otras muchas. De Malaca tambien ſe va para el famoſo Reyno de la China, vno de los mejores que naturaleza enriquezio con particular grandeza; y de alli proſigue la nauegacion para el Iapon, cuyo Imperio tanto ha dado que dezir a los de Europa. Diuideſe el Iapon de la China por eſpacio de dozientas leguas de nauegacion, y comunmẽte en ſeſenta y ſeis Reynos, que aunque deſte Imperio hago particular memoria en ſu lugar, porque ſe que eſto no lo tratò, quiero aqui partirle de la manera que todos le diuiden. De los dichos ſeſenta y ſeys Reynos (que ſon propiamente Eſtados con titulo Real, como Eſpaña ſe corta en Caſtilla, Leon, Aragon, Portugal, y otros Reynos) ſe hazẽ tres partes. La primera de las quales tiene nueue Reynos, cuyos nombres ſon; Figen, Bungo, Fiunga, Bonzumi, Suçuma, Fingo, Chicugen, Chiungo, y Buigẽ. En la ſegũda parte ay quatro reynos, que ſon; Toſa, Aba, Sanoqui, Iijo. En la tercera parte, que es la principal, ay quarẽta y ſiete Reynos, que ſon; Nangato, Inami, Suno, Isxumi, Aqui, Foqui, Bingo, Inaba, Bichu, Mima, Zaca, Farima, Tãquima, Bigen, Tamba, Tãga, Barala, Xamaxiro, Xamato, Inzumo, Quiy, Iechigẽ, Bomi, Inga, Xima, Ixe, Mino, Canga, Noto, Ietchu, Fitachi, Ximano, Boari, Micaua, Cay, Ienchingo, Deua, Chançuque, Toutomi, Furanga, Izu, Mucaxi, Ximonojuque, Sangami, Ximoueza, Findeaqui, Bonju, Bandou, Sado, Voqui, Ceuxima, Iqua, Abangi, Iniunoxima. A eſtos Reynos ſe reduze todo el Iapon, de cuyo Imperio no trato, como ni de los demas, ſupueſto q̃ tienen ſus lugares diputados, ſolamente me parecio aclarar eſta inmenſidad de Reynos, por eſcuſar en ſu lugar tanta trapala de nombres barbaros.

Riqueza de la India, viene con facilidad, y poca coſta a Eſpaña.

De toda eſta que llamamos India Oriental ſale tanta riqueza de Drogas, Oro, Perlas, Piedras precioſas, la eſpeceria, telas, marfil, porcelana, açucares, y otra infinidad de coſas, que la gran comunicació que antes tenia Egypto, por traerlo por el mar Bermejo, ſe ſuſtentauan los Soldanes en notable

ble prosperidad, y potencia, y en España gozauamos desto con mucha dificultad y costa, por venir de Egypto a Turquia, y por via de Venecianos, a estas nuestras partes. Mas despues q̃ el valor de los Portugueses allanò la India con sus armas y felicidad, somos nosotros los originales de todo, y luego dio en tierra la potencia de los Soldanes, como Cartago perdio su libertad y grandeza, en perdiẽdo que perdio la possession de España.

Con esta breuedad (y creo que claridad) he puesto el viage y nauegacion de los Portugueses, que como se tocare cada cosa en particular, podra qualquiera con facilidad entẽder la lista de que se tratare, en que con puntualidad he seguido las tablas de Abraham Ortelio, y otras que he tenido para no errar por vno, y acertar por muchos.

Capit. VII. De los Exploradores que el Rey don Iuã embio a la India, y Etiopia: de su muerte, y succession del Rey don Manuel en el Reyno.

EL Serenissimo, y animoso Rey don Iuan, que siempre concibio en su Real coraçon esta gloriosa empresa, fiado del buẽ juyzio de sus Capitanes, y sobre todo de la potẽcia de Dios, que se auia de dilatar lo que no alcançaron sus dias, aunque lo executaró sus successores; se resolvio en acometer esta dificultosa nauegacion, con gran confiãça de hazer vn camino Real por el Oceano, para despojar a Egypto, Persia, y Syria, de las riquezas del Oriente, y traerlas a Portugal, por camino carretero, aunque largo, y terrible. Y aunque le dauan alas las riquezas del Oriente, el principal estribo desta machina, era directamẽte en seruicio de Dios, y dilatacion de la Fê, donde no huuiesse sonado la trompa del Euangelio; y donde tuuiesse algunos principios, dar a la Yglesia nueua y amplissima possession, porque sabia el muy bien, y tenia relaciones de auer en aquellas partes grãdes naciones idolatras, y de la seta de Mahoma: y otras, que auiendo recebido la Fê de los Apostoles, aunq̃ tenian rastro della, era muy corrompida, con muchas supersticiones Gẽtilicas, y Iudaycas, q̃ en la succesion de los tiempos auian recebido, por falta de comunicacion con la Yglesia Romana. Principalmente desseaua traer a la obediencia del Vicario de Christo el Pontifice Romano, al gran Rey de Abassia, o Etiopia la grande sobre Egypto, que a diferencia desta nuestra de Africa, se llama Oriental, o mas propiamente Meridional, donde tiene su nacimiẽto el Nilo, cuyo Emperador llamã comunmente Presteluan, con harta opinion de muchos, sobre si lo sea este, o cayga su Imperio dõde aora es el del gran Tartaro. Nacen todas estas dudas de ver la potẽcia, que tenia este Principe, tan desgarrada, y descarnada aora, que como quiera que sea, en fin sabemos que le ha quedado solamente el nombre, y sombras de lo passado. Y porque los Portugueses llaman a este Principe Abassino, Presteluan, algunas vezes le dare yo este nombre, sin poner conclusion determinada en estas dudas. Era este gran Principe (aunque Christiano

Catolicos desseos del Rey don Iuã

Emperador de Etiopia llaman Presteluan los antiguos.

Chriſtiano, Scismatico, y rebelde a la Yglesia Latina, porque no reconocia la Sede Apoſtolica por ſu ſuperior, ſino al Patriarca de Alexandria, ſobre que veremos muchas coſas andando la obra adelãte. Deſſeaua pues en eſtremo el Rey don Iuã reduzirle por ſu mano a la obediencia de la Igleſia Romana, y de camino grangear los animos de los Reyes, y Satrapas de la India, para que ſegun el pulſo que en ellos hallaſſe, buſcar el camino para el comercio, y contratacion del Oriente, q̃ era tambien el blanco a que ſe hazian tantos tiros. Hizo para eſto la diligẽcia que el Santo Moyſes, para entrar en la tierra de promiſsion, quando embio delãte a deſcubrir la a Ioſue, y Caleph, como conſta del Textoſanto: porque deſpues de auer embiado dos Exploradores, que por falta de lengua, y temeroſos de las dificultades q̃ viã, ſe quedaron en Ieruſalen, ſin boluer a Portugal, ni paſſar adelante, boluio a embiar otros dos eſcogidos y ladinos, que falieſſen con la empreſa mejor que los paſſados, dieſtros en el Arabigo, que era la lengua que les auia de valer, y animoſos para qualquiera dificultad. Eſtos fueron, Pedro de Cobillan, y Alonſo de Payba, caualleros de ſu caſa, y para aquel tiempo las mas diſimuladas eſpias que podia hallar; a los quales dio la prouiſion y recaudos que fueron meneſter, y orden expreſſo, que ſe diuidieſſen en Turquia, y echando el vno para Etiopia, y el otro para la India, notaſſen quanto auia, con mucha curioſidad, y le dieſſen auiſos por orden de mercaderes Venecianos, que bolteauan aquellos mares de Turquia, y Egypto, que en todo le harian particular ſeruicio, y principalmente en la breuedad que les encargo. Embarcaron los dos Exploradores diſimuladamente en Barcelona, de donde paſſaron a Napoles en las Galeras de Genoua, y de alli en las de la Religion de S. Iuan, fueron a Rodas, donde entonces tenian la cabeça de ſu Habito, y la milicia ſanta q̃ aora eſtã en Malta; y auiendo diſimulado alli el habito y talle en el Turqueſco, tomaron puerto en en Alexandria, y de alli en el gran Cayro, que eſtaua entonces en ſu potencia. Del Cayro en habito de mercaderes Turcos, paſſaron con otros muchos a la ciudad de Elin, que fue la quinta manſion que hizieron los hijos de Iſrael, quando les ſacò Dios de Egypto, donde eſtauan las doze fuentes y ſetenta Palmas, como dize el Textoſanto. De Elin q̃ aora ſe llama Thor, pueſta en el ſeno de Arabiafelix, y mar Bermejo, caminaron a Aden, plaça fuerte en las gargãtas de Arabia, y emporio famoſo del Oriẽte, de donde, porque la India eſtaua a la mano ſinieſtra, en el miſmo Paralelo, aunque algo ladeado, y Etiopia a la derecha de la miſma manera, que caſi abraçan a Arabiafelix en ygual diſtãcia y poſtura, diuidieron la jornada, de manera, que Alonſo de Payba tomò el camino de Etiopia a la Corte del Abaſino, y Pedro de Cobillan a la India, con orden, y concierto, de que acabadas ſus jornadas (para q̃ ſeñalaro tiempo conueniente) ſe juntaſſen de buelta en el Cayro, para q̃ d̃ alli (como de famoſa eſcala) vinieſſe a Portugal en las Naos de Venecianos. Alonſo de Payba no pudo cumplir ſu empreſa, porque a la entrada de Etiopia le prouò la tierra, y murio de ſu enfermedad. Pedro de Cobillan ſe embocò

Numer. c. 13

Exploradores que embio el Rey dõ Iuan a Etiopia, y a la India.

1487.

Entraro los Exploradores Portugueſes a deſcubrir la Africa, y Aſia.

Exod. c. 15.

bocò por la India adentro, y ſucediendole todo como quiſo, la paſeo cõ curioſidad, y puſo en vnas pieles, o mapas, quanto le parecio conueniente para dar cuẽta de ſu jornada, como la diſpoſicion de mar y tierra, las ferias, y plaças famoſas, como Goa, Calicut, Chachul, Cochin, y otras principales del Oriẽte. Y a que huuo tomado el pulſo a lo mejor de la India, vino por el mar Bermejo deſcolgãdoſe deſde Guardafun, a Moçãbique, en la boca y canal del rio Sengo, Melinde, Quiloa, y Zofala, y otras plaças de Africa, con buen ſuceſſo, aſsi por la fidelidad de los marineros, que le encubrieron (porque a caerle alla en la cuẽta, le coſtara la vida la entrada) como porque diſimulaua muy bien el talle Turquesco. Y pareciendole que le importaua paſſar el famoſo cabo de Buenaeſperança, para dar relacion del, y para hallarſe en el Cayro al tiempo ſeñalado a eſperar el compañero, le paſſò luego, donde antes de embocarſe por el Nilo, ſupo (que no fue poco) auerle lleuado Dios a la entrada de Abaſia, ſobre q̃ ſe hallò ſuſpenſo y dudoſo, ſin ſaberſe determinar en lo que haria. Quiſo rematar ſu jornada por el Nilo arriba, pareciendole que no auia hecho poco en lo paſſado: pero atraueſſandoſele de por medio el gran ſeruicio q̃ haria a ſu Rey en lleuarle cũplida relacion de todo, ſe reſoluio en entrar en Etiopia, y atraueſſar quantas dificultades huuieſſe. Eſcriuio de alli al Rey don Iuã con vn Iudio mercader, de los muchos que entonces auia en Eſpaña, lo que auia viſto y tanteado, y q̃ ſe podia entrar en la India por el cabo de Buenaeſperança con flota de propoſito, porque quan ricas eran las coſtas de Africa, y de la India, tanto mas gente belicoſa tenia, que defendian muy bien ſu ropa; y que por auer muerto Payba le ſeruia con entrarſe por Etiopia, con animo de ſalir muy honradamente de todo, de que daria auiſos a ſu Alteza, ſiempre que pudieſſe. Luego ſe metio en Etiopia por los rios de Africa, donde entonces era Emperador Alexãdro, que alla llaman Eſcander, harto mas de nombre, y ſombra de ſu antigua potencia, que de lo poco q̃ entonces ſuſtentaua, porque los Turcos le entrauan por Arabia, y le apretauã demanera, que (como en ſu lugar veremos) le auiã arrinconado, y puẽſto en eſtrema neceſſidad. Tuuo el Portugues ventura en la entrada, y en llegar ſin dificultad a la Corte de Alexandro, al qual dio cartas de ſu Rey, con reuerencia de Embaxador, y relació como en ſu nombre le venia a beſar las manos, y dar el peſame de las deſgracias preſentes, ofreciendole el fauor de los Portugueſes, ſiempre que ſe hallaſſe por donde, que era lo principal que en Europa ſe pretendia. Eſtimò el Abaſino en mucho al Portuges, y en mas la piedad, y zelo del ſereniſsimo Rey de Portugal, que le embiaua tan gran conſuelo, en tiempo que ſegun ſe hallaua, no penſaua que tenia quien ſe acordaſe del, aun de los muy vezinos y vaſſallos, quãto mas vn Principe tan remoto, y zeloſo de la honra de Dios; y aſsi cõ las lagrimas en el roſtro, de cõtento, que le mouio a compaſsiõ, le dixo: Amigo, gran Principe es el Rey de Portugal, pues atraueſſando tanta, y tan peligroſa parte del mundo, tiene criados q̃ le ſabẽ boltear, y ſin deuerle, ni aun memoria de ſu potencia, me embia con-

Muerte del vn Explorador.

Pedro de Cobillã da auiſo a ſu Rey de las coſas de la India.

Palabras amoroſas del Emperador de Etiopia a Cobillan.

conſuelo q̃ he recebido en mi vida, y mas en tiempo que tãta deſuentura me rodea, pues a penas me ha quedado vaſſallo q̃ no me aya negado, y eſcondido el roſtro, y auiẽdo todo eſto de por medio, quiere el Rey ſer mi hermano? Hóra y prouecho mio es, y por tal lo admito, como eſtriuo ſobre que con el fauor de Dios, y ſuyo ha de boluer en ſi eſta fatigada y miſerable Corona. Conſolole como pudo el Portugues, que ſe le yuan las lagrimas, viendo aquellas venerables canas llenas dellas, que le corrian hilo a hilo: y preguntandole pòr coſas de Europa, y de los Principes Chriſtianos, le dio larga relacion de todo, con que ſe conſolò el pobre Rey, y como ſi toda ſu vida ſupiera dello, le preguntò muchas coſas, y le dio grãdes eſperanças de Religion, que era el principal punto ſobre que le apreto. Detuuole algunos dias en ſu Corte y caſa; y queriendo deſpacharle con el cumplimiento q̃ ſiempre le deſſeo, fue nueſtro Señor ſeruido de lleuarle deſta vida, harto fatigado de guerras, y con grandes mueſtras de hazer vn proprio al Pontifice Romano, para reconciliarſe cõ aq̃lla ſanta Sede. Sucediole en el Imperio ſu hermano Nahû, aunque no en ſus generoſas coſtumbres, el qual, o por ſoſpechas que tuuo de Cobillan, o por algunos buenos deſſeos, que ſiempre encubrio en ſu pecho, le detuuo, y no le permitio ſalir de ſu Corte, donde andando el tiempo, le hallò D. Rodrigo de Lima, Embaxador del ſereniſsimo Rey D. Manuel (como ſe dira a ſu tiẽpo) caſado, y tan Abaſino en trage, y modo de viuir, que a penas le conocia. Auiſò con Iudios mercaderes, por la via de Venecia a ſu Rey de lo que le auia ſucedido; y como no le dexaua Nahû dar la buelta; y aſsi con eſtos auiſos, y los Mapas que antes le auia embiado con el mercader Iudio, ſe reſoluio el animoſo Rey en acometer la empreſa, que tan dificultoſa parecia, mandado cortar madera para armar algunos Nauios, apercebir municiones, armas, y vituallas, y tocar caxas para hazer gente muy de propoſito, para tan famoſa jornada. Sino que por auer de acudir a otra de mas importancia, que era la de ſu muerte, huuo de quedarſe todo el aparato que tenia hecho. Andaua el Rey muy cargado de enfermedades, y triſtezas deſde la muerte del Principe don Alonſo ſu hijo, y con ocaſiõ de tomar los baños ſe auia retirado al Algarbe, donde no aprouechando remedios humanos a deſuaratar la voluntad diuina, murio en la villa de Aluor, harto fatigado y ſolo, porq̃ ſu muger la Reyna D. Leonor, y ſu primo el Duque de Beja don Manuel, que le ſucedio, eſtauan en la villa de Alcaçar de Sal, donde les cogio la nueua antes q̃ pudieſſen acudir a verle. Murio el Rey dõ Iuan año de mil y quatrozientos y nouenta y cinco, ſiẽdo de edad de 40. años, y auiendo reynado catorze cõ mucha gloria de ſu nacion; aunque bien rodeado de ſobreſaltos, con los embaraços que tuuo con los Duques de Viſeo, y Bragança. No dexò hijo legitimo, mas que al ſeñor don Iorge, patron de la caſa de Auero, que por no ſerlo paſſò la ſuceſsion al Duque de Beja dõ Manuel, ſu primo y cuñado, hermano de la Reyna doña Leonor, hijo del Infante don Fernando, y nieto del Rey don Duarte. Dexò el Rey declarada eſta ſuceſsion en ſu

1495.

Muerte del Emperador de Etiopia.

Nahû ſuccede en el Imperio de Etiopia a ſu hermano Alexandro.

Muerte de don Iuan II. y ſuceſsiõde D. Manuel. Oſor. lib. 2. de rebus Emmanuelis: Goes in eius vita, Barr. Dec. 1. 2. y 3. Mapheo. lib. 1. 2. 3: Fernã Lop. de Caſtañeda, lib. 8. de rebus Ind. & alij multi.

ſu vltima voluntad, porq̃ ſiempre le quiſo bié, y pronoſticò de ſu valor grandes eſperanças. Y en teſtimonio deſto, le auia dado por armas vna Esfera, en ſeñal de ſus glorioſas conquiſtas, y ſoberano Imperio, que auia de tener en las Prouincias de ambos los Polos Artico, y Antartico. Leuantado el Rey D. Manuel al trono, y Mageſtad Real en la villa de Montemayor, júnto a Eſtremoz, ſiendo de ſolos veinte y ſeis años de edad, y muy conocidos en el los grãdes penſamiẽtos, q̃ con tanta gloria vino a executar, puſo luego eſte negocio en conſejo de perſonas graues, cõ animo de acometerlo, ſobre que hũuo muchos dares y tomares, como es coſa ordinaria en negocios de tanta dificultad, y importãcia, como los que ſe tratauan. Dieróſe diferentes pareceres, aſsi como lo eran los perſonages que aſsiſtian a la conſulta: porque algunos mas deſſeoſſos de paz que de guerra, le puſieron por delante los grandes inconuenientes que ſe ſeguian en acometer tan peligroſa jornada, y lo poco que ſe intereſſaua en ella; pues para el trigo q̃ ſe paſſaua de Africa, era Portugal tierra tã groſſa, q̃ proueeria para ſi, y ſus vezinos ſuficientemẽte, ſi la gẽte ſe daua a cultibarla, q̃ eſtaua muy deſſamparada, particularmẽte en lo q̃ cae entre Beja, y el rio Tajo, q̃ en Portugal llamã, la Prouincia d'Alentejo. Y q̃ ſi la gẽte de guerra la deſſeaua, q̃ no auia para que irla a buſcar tan lexos cõ tan pocos reſguardos, pues eſtaua Africa tan en las puertas y tan cargada de enemigos, q̃ ſe atreuiã a hazer correrias a la viſta de ſus murallas, y de quienes auia particulares, y freſcos en cuẽtros, pues en la toma de Zeuta auia ſido cautiuo el ſanto Infante D. Fernando, y en aq̃lla jornada maltratadas las inuencibles armas de Portugal, con la priſion del Infante en Alarache, y retirada d'l cãpo, cuyo General auia ſido ſu hermano el Infante D. Henrique, primero deſcubridor de la nauegaciõ de la India, como cõſta en el principio deſta obra. Otros que atendian a la gloria, y potencia de ſu Rey, fueron de pare cer, q̃ no obſtãtes las dificultades que ſe repreſentauan, conuenia apretar en la jornada, y tomarla muy a pechos, pues no ſolo ſe intereſſauan las riquezas del Oriente, y la fama de auerle hallado camino contra las fuerças, y opiniõ de los mas belicoſos, ſin que (como ſe dezia) fueſſe la Torridazona, tan inhabitable, y abraſada: pues ya ſe comẽça ua a ver, y ſe veria mejor andãdo el tiempo, q̃ era apacible, y tẽplada; y del mejor temple q̃ ſe ſabia, por ſer entre fria, y caliente, entre ſeca, y humeda, y en fin muy poblãda, contra la opiniõ de los hõbres mas doctos q̃ celebra la Filoſofia humana, como conſtaua de las muchas poblaciones que ſe ſabiã debaxo della, y los grandes, y caudoloſos rios que bañã la tierra, y no ſe ſaben que tengan yguales en el mundo, aunque entren en cuẽta, el Indo, Gãges, y otros de los caudaloſos que ſe conocen. Y que el principal blanco a que ſe auia de mirar, era la exaltacion de la Fẽ, entre tantas, tan barbaras y remotas naciones, que no obedeciã el Euangelio, a que ya ſe auia dado principio por la Africa, en tiempo del Infante don Henrique el Deſcubridor, del Rey don Alonſo, y don Iuan ſus predeceſſores, cuya fama auia ya deſcubierto lo mas dificultoſo, haſta aſſombrar los Reyes, y Principes de Africa, que no aurian bien viſto las armas Portugueſas en ſus caſas, quando

Pareceres diferentes ſobre el deſcubrimiẽto de la India.

le hãrian tributarios a ſu Corona, ſin que para eſto, ni para impedirles le ſaca de las riquezas del Oriéte fueſſen poderoſos los Reyes de Perſia, ni los Soldanes de Egypto, pues vna vez pueſtos alla los pies, no ſeriã todos baſtantes a ſacarlos fuera; principalméte q̃ defendiédo cauſa tã juſta, como la dilatació de la Fè, no les faltaria el fauor de Dios, como nũca faltò a los defenſores de ſu ſanto nõbre. Repreſentaróle al valeroſo Rey con eſtos pareceres grandes y peligroſas dificultades: pero atédiédo a la gloria de Dios, q̃ era el guió tras que auian de yr qualeſquier traças y conſejos humanos, y la reputació de ſu nõbre, que entóces entraua de refreſco; mandò a los de ſu conſejo, q̃ como en coſa tan graue, y dificultoſa boluieſsé a mirar ſobre ello, y cõ el deuido zelo le dieſsé ſus pareceres, como ſi fueràn hõbres tan deſſaſidos de la cauſa, q̃ ni les tocaſſe mas q̃ la diſcreta cõſideració les alũbraſſe. Boluioſe ſegunda y mas vezes a conſejo cõ las miſmas dificultades y pareceres, demanera, q̃ arriſcado el Rey al q̃ parecia mas dificultoſo, rematò la cõſulta cõ eſtas palabras: Siépre fue el cõſejo y parecer alabado, y ſeguido en qualquier cauſa q̃ ſe trataſſe, deſde q̃ Dios dio al hõbre vſo de razõ, cõ las demas potẽcias con q̃ le puſo, caſi, ò poco menos q̃ los Angeles: pero tãbien ſe ſabe, y yo he leydo, q̃ en muchas ocaſiones vale mas vna determinacion executiua, q̃ muchos cõſejos remirados, a q̃ no todas vezes reſpõde el ſuceſſo d̃ lo q̃ ſe acomete. Porq̃ ſi Alexãdro Magno huuiera de eſtar a razõ quãdo acometio la cõquiſta de la Aſia, y Iulio Ceſar la del Imperio Romano, no huuiera quien no les tuuiera por temerarios; y en fin al vno le vimos con poca gẽte cõquiſtar la Aſia, y atropellar los Principes della, y al otro arrojando el dado, hazerſe ſeñor del Imperio Romano. Demanera, q̃ mi reſoluciõ es, q̃ luego ſe apare gen armas, gẽte, nauios y municiones, y q̃ con el Eſtandarte de la Fè, ſepamos que pulſo tiene la Aſia, q̃ con el fauor de Dios, ſe me repreſentan grandes ſuceſſos, para gloria ſuya, y de nueſtra nació. Cõ eſta reſolucion, a q̃ no permitio replica, ſe començò el valeroſo Rey a poner a punto, y atropellar dificultades y peligros, a trueque de no faltar a coſa q̃ tocaſſe en ſu hõra; y aſsi mãdò, que luego ſe armaſſen Nauios, de la madera q̃ el Rey D. Iuan dexò cortada, y entre los demas ſe hizieron quatro fortiſsimas y poderoſas Naos, como las que auian de lidiar con toda la potencia de la naturaleza. Proueyolas, y armolas muy bien, y a la Capitana puſo nombre de S. Gabriel, no ſin gran myſterio, pues yua a lleuar la nueua del ſanto Euangelio a los Antipodas del, como eſte Arcangel le anuncio a la tierra. Señalò el Rey por ſu piloto a Pedro de Alanquer, que poco antes ſe auia hallado en el deſcubrimiẽto del cabo de Buena eſperança. El ſegundo Nauio conſagraron al Arcangel San Rafael, guia de caminantes; y por Capitan del yua Paulo de Gama, y por ſu piloto Iuan de Coimbra. La tercera, que ſe llamaua Birria, por ſer el nombre de ſu dueño, lleuaua a ſu cargo Nicolas Coello, y por ſu piloto Pedro de Eſcouar. La quarta, ſolamẽte yua para lleuar prouiſiones y armas, y otros aparejos de mar neceſſarios. El numero de los que en ellas yuan, aſsi de marineros, como de ſoldados, era ciento y ſeſenta, y por Capitan General Vaſco de Gama, natural de Sines en el

Razones de don Manuel

Reſolucion del Rey don Manuel en deſcubrir la India.

el Algarue, y hermano de Paulo, hombre de gran valor, y esperiencia (como adelante se vera en algunas partes) a cuyo padre Esteuan de Gama, auia el Rey don Iuan nombrado, y escogido para este cargo, y para la misma jornada: y como el auia muerto tras el mismo Rey, quiso el nueuo sucessor echar mano de su hijo Vasco de Gama, antes que de otro ninguno, porque siempre conocio en el valor, y animo para acometer semejante empresa, que por ser nueua, y rara en el mundo, era menester nueuo, y raro Capitan que la gouernase. Fue eleccion particular de Dios la que hizo el Rey deste famoso Capitan, como en cosa de tanta importancia para su Iglesia: porque auiendo vn Astrologo leuãtado figura sobre este negocio, y dicho al Rey, que auia de echar mano para cosa que tanto cuydado le daua, del menor de dos hermanos, naturales de tierra maritima; (como Dios escogio a Dauid de entre sus hermanos, siendo el menor dellos;) estando el Rey despachando vndia con esta imaginacion, y passando a caso Vasco de Gama entre otros caualleros por delante, le llamò, y dixo: Vasco de Gama, sereis hombre para acometer vna empresa la mas graue que se me ofrece? Respondiole Vasco de Gama, que ninguna auia en el mundo que no hiziesse por su seruicio: y diziendole el Rey, que le hablasse en comiendo, se vino a concertar de manera, q̃ le encargò esta jornada, aunque el de puro honrado, guardãdo el decoro deuido a hermano mayor, procuro q̃ fuesse Paulo el principal Capitã de la jornada, y que el iria debaxo de su vãdera seruiria a su Alteza lo mejor que pudiesse. El Rey cõ esto hizo su nõbramiento en Vasco de Gama, y lo demas q̃ iremos diziendo.

Capit. VIII. De como salio Vasco de Gama de Lisboa con la flota camino de la India: y de lo q̃ le sucedio por las costas Africanas.

ESTAVA El sereniſsimo Rey don Manuel (cuyas grandezas començamos, que nos daran bien en que en tẽder) en la villa de Mõtemayor el nueuo, donde auiendo Vasco de Gama recibio la merced de Capitã General, y los mapas, y comentarios que Cobillan embio (como diximos) le fue a besar las manos, el le recibio con mucha solenidad y aplauso, certificandole del justo premio, assi a el como a los que en aquella empresa hiziessen su deuer. Diole por ante escriuano publico vn Estandarte con las armas de la Cruz (blanco a q̃ tirauan sus desseos) sobre la qual, y en sus Reales manos, le hizo Vasco de Gama el juramẽto de fidelidad, y pleyto omenage, que despues acà acostũbran hazer los Gouernadores, y Visoreyes q̃ vã a Gouernar el Imperio de la India. De Mõtemayor se boluio a Lisboa de dõde auia de marchar, y alli en el Real Monasterio de Belen (que primero el Infante don Henrique, de pequeños fundamentos, y despues este sereniſsimo Rey D. Manuel, auian edificado, y dado a padres Geronymos, como a Capellanes suyos, q̃ en vida lo fuerõ, y en muerte guardan en aq̃l Real Tẽplo su cuerpo, y de los Reyes sus sucessores con particular Magestad, y grãdeza, q̃ està vna legua de Lisboa fuera de

Barros Dec. 1. lib. 4. c. 1. Mariz en su vida c. 1. Maph. de reb. Ind. li. 1

Iuramẽto de Vasco de Gama que le recibio el Rey.

la puente de Alcantara, repreſentando la potécia de ſu fundador, y amparado de vna famoſa torre metida dentro de la mar) ſe encomendò el y ſu gente muy de veras a la Sacratiſsima Virgen, con vna deuota y gran proceſsion q̃ hizieró los del viage, de la Yglesia a las Naos, con velas encendidas, y los pies deſcalços. Toda la ciudad les ſeguia con ſemblante harto triſte, y con abundancia de lagrimas, en ſeñal de las muchas que andando el tiempo ſe auiã alli de derramar, como ſi les vierã ya las gargantas pueſtas al golpe delos alfanges Africanos. Mas luego que al ſon de las trompetas, y bramidos de la artilleria, leuantaron las ancoras, el nueuo General ſe reuiſtio de nueuo furor de guerra; y los ſoldados no deſſeauan mas que la partida; la qual començaró, luego que vna culebrina hizo ſeñal de leua, y de ſacar nueuas lagrimas a los q̃ eſtauan a la mira, y a los que yuan rompiendo el mar, que las derramauan de alegria. Salio la flota del puerto año de mil y quatrozientos y nouenta y ſiete, a nueue de Iulio; tiempo contrario a la dicha naluegacion, como deſpues acà ſe ha hecho harta eſperiencia. Tardaron algunos dias en llegar a la aguada de ſan Blas, ſeſenta leguas adelante del cabo de Buenaeſperãça, dõde (como ſucede muchas vezes a los que le paſſan) ſe dize, q̃ corrieron fortuna tan peligroſa, como alli ſuele ſuceder a muchos que le paſſan, tanto es de peligroſo aquel terrible paſſo, y que los ſoldados (como ſuele ſuceder en largas, y dificultoſas empreſas) quiſieron reboluerſe con algun motin, demanera, que le obligaſſen a dar la buelta, y no lleuarlos (como ellos dezian) al matadero.

Aparejos ſantos, y deuetos para hazer la jornada de la India.

1497. *Parte la flota para la India.*

Auian tenido vna eſcaramuça cõ los barbaros de la bahia de ſanta Elena, y ſalido della herido Vaſco de Gama de vn flechazo, en ſeñal de nueua poſſeſsion, y de la mucha ſangre que auia de coſtar aquella empreſa a ſus ſuceſſores. Llegaron à la dicha aguada de ſan Blas dia de ſanta Catalina, donde hallaron vnos negros veſtidos de pieles de animales monteſes, caualleros en bueyes aluardados, y tan buenos como los nueſtros Gallegos, que ſalian a verlos de la flota con grã muſica de ruſticos canticos, al ſon de ſus adufes, y ſonajas. No fue poſsible entenderles, aunq̃ reſcatauan muy hermoſos bueyes, y otros ganados, por vidrio, eſpeceria, y algunas otras menudencias, de que ſon muy aficionados, con que andauan entre los nueſtros muy ſin rezelo. Verdad es, que con toda eſta confiança les hizieron algunas burlas; y porque no ſucedieſſe alguna coſa peſada, leuãto ancoras Vaſco de Gama, y llegò a las Iſlas Llanas, cinco leguas mas adelante del termino, y Padrones de Bartolome Diaz, de donde les hizo boluer la furia de los vientos al puerto del Nacimiento, que eſte nombre le dieron por ſer aquel dia el de Chriſto nueſtro Señor. Deſta bahia ſale vn rio poderoſo, que va a dar en el Oceano, y le llamaron de los Reyes, porque en tal dia ſalieron a hazer agua en el. Y porque fueron alli pacifica y regaladamente tratados de los barbaros, la llamaron tambien la aguada de Buenapaz, que aſsi ſe ponian los nombres a lo que nueuamente ſe deſcubria, a beneplacito del deſcubridor; como tambien en el Poniente lo hazian nueſtros Caſtellanos. Auiẽdoſe alli detenido la flo-

Rio de los Reyes.

Aguada de Buenapaz.

ta

ta cinco dias cõ mucha afabilidad de los naturales, ſalio de aquella
1498. aguada mediado Enero de 98. y te miẽdo nole lleuaſſe la furia de los vientos por algunos baxios, ſe apartò tanto del camino, que vino a dar con ſeñales de peligro en la regiõ de Zofala, y en el cabo de la Corriente: de donde boluio a entrar en camino, ſoſpechando q̃ el rio no podria lleuar los Nauios varados por la corriẽte y boca, q̃ era eſtrecha. Aqui hallò otra gẽte, no tan barbara como las paſſadas, ni tan toſtada, ſino mas curioſa en el veſtido, y lengua, que vſaua las ordinarias armas, y trage de Africanos; y en ſeñal deſto hablauan biẽ el Arabigo, de los quales ſupo el interprete Fernando Martinez, eſtar cerca de alli muchos Nauios grueſſos, y gente blanca, q̃ mercadeauan. Baſtò eſta nueua para ponerles en la imaginacion q̃ eſtauã ya en la India, penſamiento ordinario a los q̃ buſcan con deſſeos grandes alguna coſa de importancia. Como por los rumbos q̃ lleuauan ſentiã ya la jornada por muy larga, llamaró eſte rio de Buenaſeñal, y hizieró amiſtad con los barbaros, auiendo comutado cõ ellos algunas menudencias, y leuãtado vna Coluna de S. Rafael, por llamarſe aſsi la Nao Capitana. Turboles el contẽto de penſar q̃ eſtauan en la India, vna enfermedad muy penoſa q̃ dio a muchos, y mato algunos. Hincharóſeles laspiernas, y ſobre todo las encias, cõ tanta pena, y hedor, q̃ ſe les podrecia la boca, y no auia quiẽ paraſe delãte. No podiãcomer, y padeciã tãto dolor, y anſia, q̃ era coſa laſtimoſa, aunque deſpues hizo facil eſta enfermedad, ver q̃ eſto ſucedia dl terrible calor q̃ haze, y de ſer la tierra muy empantanada, y de auer muy ruynes matenimientos, junto con la mudãça grande q̃ ſe haze de nueuos ayres, y diferẽtes climas. Detuuieróſe alli vn mes, y en conualeciendo los enfermos, alçaron ancoras, y dieron conſigo en Moçambique, Iſla y ciudad famoſa en aquellas partes, que eſta pueſta en altura de quinze grados a la vanda del Sur. Salieronles a recebir vnos barcos con atabales berberiſcos, y dentro algunos Moros baços de buena eſtatura, veſtidos de algodon, con liſtas de diferẽtes colores, tocas Moriſcas de ſeda rebueltas a las cabeças, y todos con terciados, y puñales berberiſcos. Recibioles muy biẽ Vaſco de Gama, y deſpues de algun refreſco q̃ les dio, ſupo dellos la mucha riqueza q̃ acudia a Moçambique de aq̃llas partes, y q̃ hallaria alli quãto quiſieſſe para ſu regalo y carga. No ſeles dio a conocer Vaſco de Gama, por acabar de ſaber dellos otras muchas coſas, porque luego echò de ver que le tenian por Turco, y no quiſo ſacarles deſte engaño. Fueſe metiendo por la barra a dentro, y entrando Nicolas Coello delãte, por ſer ſu Nauio mas ratero, luego q̃ el Gouernador) q̃ llamã Soldan, o mas propriamẽte Xeque) pueſto por el Rey de Quiloa, ſupo ſu entrada, ſe vino a ſu Nauio admirado de ſu fabrica, y grãdeza. Porq̃ los que alli ſe llegauan de Moros, eran ſin cubierta, ni clauaçon, cõſidas con cordoalla del Cayro (q̃ es a modo de nueſtro cañamo) cõ velas de eſtera de palma, y gouernadas cõ agujas Leuãtiſcas de quadrãte, y carta de marear. Acogiole muy biẽ Nicolas Coello, ſin deſcubrirle mas de q̃ erã mercaderes Leuãtiſcos, q̃ yuã en buſca dela India: y deſpues q̃ ſe deſpidio, y entro dentro de la barra Vaſco

Rio de Buenaſeñal.

Enfermedad nueua a los que nauegã a la India.

Iſla de Mozambique.

de Gama, le embio vn preſente de marlotas, corales, bacias de laton, y otras menudencias, de que hizo muy poco caſo, diziendo, que harto mas quiſiera vnas eſcarlatas. Boluio el barbaro a ver a Vaſco de Gama, muy acompañado y biçarro a la moriſca, y deſpues de auerle dado algun refreſco, preguntádo el Moro ſi veniá de Turquia, le vino a enſeñar las eſcopetas, balleſtas, y otras diferencias de armas que el quiſo ver por coſa nueua. Eſpantoſe el barbaro de tantos pertrechos, y diferencias de guerra; y quanto a coſas de la India, le dixo, que eſtaua de alli al pie de mil leguas, y le prometio dos guias con condicion, que el las contentaſe. Quedaron con eſte engaño de que eran Turcos, y todo el amor que por eſto les tuuieron, ſe le conuirtieron al punto en aborrecimiento, ſabiendo q̃ eran Chriſtianos, de vnos Abaſinos que vieron, y conocieron en la Capitana, que hazian reuerencia a coſas ſagradas: y aſsi ſe emperraron, y arrojaron flechas, y varas toſtadas en grã cantidad ſobre las Naos, y las dos guias ſe huyeron con el dinero. Tuuo aqui vn poco de eſpera la colera de Vaſco de Gama, haſta verlos hechos vna gran muela en que hazer preſa. Mandò diſparar entonces toda la artilleria, con tanta furia y eſtruendo, que no quedò barbaro q̃ no ſe acogieſſe al monte, y el Soldan tras ellos, penſando que ſe les caia el Cielo a cueſtas. Lo que mas les dexò atonitos, fue, que vna bala, que entre otras diſparò vna pieça, lleuò quatro Moros de vn golpe, porque jamas auian viſto tal inſtrumento de guerra, tan diferente de ſus lancillas, y varas toſtadas, arma antigua de Africanos, q̃ hã vſado ſiẽpre, por la facilidad que tienen todas las coſas arrojadizas, a que los barbaros eſtan acoſtumbrados. Pueſto el Soldan en ſaluo, y viendo la burla paſſada, embio dos de ſus priuados a Vaſco de Gama con mucha humildad, ſuplicãdole aplacaſſe ſu ira, y le perdonaſſe lo paſſado, porque no ſe auia hecho por ſu orden, ni conſejo: y que las guias que huyeron cõ el dinero, el vno ſe auia remontado, y el otro auia ſido muerto de vn balazo, en pago de ſu aleuoſo termino. Oyò con buẽ roſtro el Capitan la humilde embaxada, y ſatisfacion del Soldan; y aunque ſe hizo vn poco de rogar la admitio, porque no era tiempo de pelear con tantos, y tan apercebidos enemigos. Recibio otra guia, que le embio peor mil vezes que las paſſadas, porque luego que al fin del Março ſalieron de Moçambique, ordenò de tal manera el camino, que enredò los Nauios en vnas Iſlas terribles, y deſiertas, fiado en ſus buenos braços, y en q̃ ſe eſcaparia a nado luego que fueſſe noche. Sino que le cayeron en la cuenta; y conocida la mala intẽcion con que andaua, le ſacudieron el poluo cõ tan buena mano, q̃ haſta oy dura ſu memoria; porque ſe llamã aquellas Iſlas, las del Açotado. Quedò el barbaro con eſte caſtigo como toro agarrocha do, y determinoſe de anegarlos de todo punto, diziendo con mucha diſimulacion (como ſi no huuiera paſſado nada) q̃ la ciudad de Quiloa eſtaua cerca, abundante de todas coſas, y muy poblada de Indios, y Chriſtianos Abaſinos, que alli llegauan, y contratauan. Conforme eſto, que quando de Moçãbique no ſacaſſen prouiſiones, era de poca importancia, porque alli

Comiença Vaſco de Gama a arrancar las armas contra Moros.

Islas del Açotado.

alli hallarian muchas, y grandes mercadurias, de las mas, y mejores riquezas dela India, y ſerian recebidos cõ mucha alegria de todos, junto cõ que de alli era muy cierto el camino de la India. Si a eſto le diera Vaſco de Gama credito (como eſtuuo a pique dello) ſe perdiera ſin ningũ remedio: pero no quiſo Dios, que los principios de los glorioſos intentos de D. Manuel, ſe perdieſſen por medio de vn barbaro mulato; porque ſi fueran (como el dezia) a Quiloa, no huuieran bien llegado al puerto, quando todos (y mas los Moros) ſe puſieran en armas, y pretendieran muy a ſu ſaluo vengar lo de Moçambique, que ya ellos ſabian. No deſiſtio cõ todo eſſo el negro de ſu dañada intencion (aunque la paſſada no le ſalio bien) principalmente viendo la eſtrema neceſsidad que ſe padecia en la armada; y como no fue poſsible llegar a Quiloa, dixo, q̃ la ciudad de Mõbaza eſtaua cerca, en la qual auia muchos Chriſtianos, y hallarian quanto quiſieſſen en ella, que el ſe atreuia a guiarlos con mucha ſeguridad, y fidelidad, ſi el Capitã General guſtaua dello. No pudo hazer menos, aſsi por la porfia del traydor de la guia, como por la gran neceſsidad que ſe padecia de vituallas. Pueſtos en camino para Mombaza, auiendo deſcubierto vna Iſla de camino, que llamaron S. Iorge: y llegada la armada a la viſta de la ciudad (que eſtà en quatro grados de altura a la vanda del Sur, plaça fuerte, y de buenos edificios) luego que los Moros la vieron dentro de la barra, conociendo que no eran Turcos, trataron de acabarles mañoſamente. Entraronſe algunos en las Naos, entendiendoſeles muy bien la treta, y luego que notaron lo que auia, hizieron cuenta que no faltaria lance. Mandò el mal Rey regalar, y acoger los nueſtros para mayor ſeguridad; los quales como verdaderos Chriſtianos, auian confeſſado y comulgado en la Iſla de S. Iorge, porque era la Paſcua de Reſurrecciõ, y por eſtar apercebidos cõtra qualquiera peligro de la vida que ſe ofrecieſſe. Al tiempo que llegaron al puerto, notò el Capitan, que ſalian muchos de la ciudad con vna alegria fingida, muy al reues de otros pueblos donde auia llegado, y que al entrar en las Naos, no lleuauan armas, y haziã aquellos Moros grandes cumplimientos, lo qual le dio mucho q̃ penſar, aunque no que ſoſpechar la çalagarda que le teniã armada, y ſe vino a deſcubrir por donde menos ſe creyera. Fue pues el caſo, que la Capitana no auia arrancarla de ſobre la amarra para meterla la barra a dentro: y temiendo el General algun peligro della, mandò echar las ancoras de preſto, con tantas vozes, y ruydo de los pilotos (creyendo que eſtaua encallada) que ya la chuſma andaua de aqui para alli pidiendo cuerdas a prieſſa. Que peſaron los barbaros que eſtauan dentro (que al fin el traydor del ayre tiembla) ſino que les auian olido, y que pedian las cuerdas para colgarles, y en vn punto ſaltaró al agua, ellos y la falſa guia juntamente, deſcubriendo deſta ſuerte la maldad en que andauan; y no ſe hartando los Portugueſes de dar gracias a nueſtro Señor por tan ſeñalada merced, como deſcubrir aquella traycion antes que los barbaros la executaran. Principalmente el Capitan, que era a quien tocaua mirar por ſu bien, porque entendio que

Isla nueua de S. Iorge.

Llegan los nueſtros a Mombaza.

Preuencion Chriſtiana de los Portugueſes de la flota.

1498.

Conjuracio de los barbaros cõtra los Portugueſes

todas aquellas coſtas eſtauan muy pobladas, y no era bié meterſe entre tantos enemigos, doblò para el Septentrion, y otro dia cogio vn Zambuco de Moros, que yuan à Mombaza; de los quales, ſino fueron treze que quedaron en priſió, todos los demas ſe ſaluaron a nado. Tomoles Vaſco de Gama confeſsion a cada vno por ſu parte, porque no le ſucedieſſe otra burla como la paſſada, en la qual todos conuinieró, q̃ en aquella coſta eſtaua la famoſa ciudad de Melinde, diez y ocho leguas de Mó-baza, pueſta en tres grados de la vanda del Sur, donde ſe ofrecio de yr vno dellos, que parecia perſona de reſpeto, para tratar de ſu venida con el Rey, que era gran regalador de foraſteros, porque en lo demas podian eſtar ciertos que alli hallarian vituallas en abundãcia con que prouueer los Nauios, y guias muy ſeguras para la India. Deſpidiole el Capitan ſobre ſu palabra, pareciendole muy hombre della: y tratando muy honradamẽte a los demas, fue el Moro tan hõbre honrado, que con facilidad atraxo al Rey a q̃ les hizieſſe buẽ acogimiento, contãdole grandes coſas de la nacion Portugueſa (tãto puede vn buẽ tercero en todo) con tan buena gracia, que el Rey no deſſeaua otra coſa mas que ver los foraſteros en ſu caſa, y como mejor pudieſſe regalarlos. En lo qual paſſaron dos dias, embiádoſe de vna parte a otra embaxadas de cumplimiẽtos. Pareciole a Vaſco de Gama, conforme eſto, que no auia de que temer, y aſsi llegò al puerto có grande eſtruendo de muſica, para mayor autoridad de la armada. Luego que el Rey ſupo del Moro, como eſtaua alli aq̃lla flota, le embio a Vaſco de Gama algunos carneros, y cantidad de eſpeceria, como en ſeñal, y mueſtra de la mucha que alli acudia de la India. Eſtauan en el puerto quatro Naos de mercaderes Indios, q̃ luego viſitaron a Vaſco de Gama, y dieron mueſtra de ſer Chriſtianos, en que reuerenciaron vn retablo de la Virgẽ, que les enſeñaron algunas vezes. El otauo dia de Paſcua vino el Rey a las Naos en vna Almayda (q̃ alla llamã) veſtido vna marlota de damaſco carmeſi, aforrada en terciopelo verde, y en la cabeça vn turbãte muy rico de tocas de ſeda. Venian con el Rey haſta veinte Moros, con trõpetillas de Marfil, muy bien tratados, y ſus terciados, y dagas guarnecidas en las cintas, argumento de la mucha policia, y riqueza de aquella ciudad, y de q̃ no ſin fundamento ſe dize comunmente en aquellas partes, caualleros de Mõbaza, y damas de Melinde. Salio Vaſco de Gama en ſu batel embãderado muy bié, veſtido de fieſta, el y doze hidalgos principales, y llegado al Rey le metio en el batel, y començarõ a parlar tan humanamente, como ſi fueran y gua les. Combidole el Rey con ſu ciudad y caſa, prometiendole guias para la India, y quien le acompañaſſe haſta atraueſſar vn gran golfo de ſetecientas leguas que auia deſde alli a Calicut. Eſcuſoſe Vaſco de Gama con q̃ no tenia orden de ſu Rey para ſaltar en tierra por ningun ſuceſſo, y que aſsi le perdonaſſe, pues no daria buena cuẽta de ſi haziendolo de otra manera. Preſentole alli los trezes Moros que cogio en el Zambuco: y deſpues de auelle dado cuenta de ſu Rey, y la potencia con que acudia a tã famoſas y raras jornadas, le enſeñò el modo de las armas de Europa,

Llegan los nueſtros a Melinde.

Veſe Vaſco de Gama cõ el Rey de Melinde.

Europa, y le hizo algunas ſaluas de artilleria, de que quedo el barbaro aſſombrado, como de coſa muy nueua. Boluio el Rey a pedirle, que ſi quiera entraſſe a ver ſu ciudad, y a ſu padre, que ya de enfermedad, y vejez no ſe podia menear de vna cama, ſin que Vaſco de Gama torcieſſe vn punto, diſculpandoſe otra vez de tener expreſſo mandato de ſu Rey, para no apearſe en ninguna parte, mas q̃ embiaria en ſu lugar dos caualleros que le eſcuſaſſen, y en ſu nombre veſaſſen al Rey las manos, y le dieſſen cuenta de quienes eran. Boluioſe acompañãdo el Rey haſta dexarle en tierra; y para que la vieſſen, y cumplieſſen el guſto del barbaro, le dio dos caualleros de la armada, ſobre rehenes que quedaron de ſeguridad, los quales vieron, y tantearon muy bien quanto auia que notar en aquella ciudad. Como no pudo ſacar el Rey de Vaſco de Gama otra coſa, les deſpidio luego amoroſamente, y les dio quanto pidieron, particularmente vna guia Guzarate, para que le encaminaſſe por aquel golfo, haſta la India. En pago deſta comodidad, y aficion, le ſiruio Vaſco de Gama con algunos regalos de Europa, prometiendole de dar la buelta por alli, para que (pues tanto lo deſſeaua) embiaſſe ſus Embaxadores al Rey D. Manuel, a confirmar la paz, y amiſtad que auia hecho con el.

Cap. IX. De como Vaſco de Gama entrò en la India, y llegò a Calicut; y de tres principales Eſtados de gẽte en que aquellos Reynos ſe diuiden.

DIOLE Abſolutamẽte la vida a Vaſco de Gama auer llegado a Melinde por q̃ fuera de la paz, y amiſtad q̃ ſe hizo cõ el Rey, ſacaron alli los vientres de mal año, y proueyerõ las Naos abundantemente de vituallas, que el generoſo Rey les hizo dar de gracia. Salio de alli a veinte y quatro de Abril cõ buen viento, y dando viſta a la India tã deſſeada (blanco de tantos coraçones) llegaró al golfo del Malabar, y a la viſta de Calicut, cabeça de aquellas regiones. Paſſaron eſte gran golfo de ſetecientas y cincuẽta leguas en ſolos veinte y dos dias, porque de ſer algo mas apacible que en otras partes del Oceano, tuuieron viento fauorable. Quando deſcubrieró la India, fue con el placer que ſi entraran por el puerto de Lisboa, pareciẽdoles que ya no auia mas q̃ deſſear, pues conocidamente eſtauan, y hollauan las coſas que mas ſu Rey deſſeaua, y adelãte auia de aſſombrar el mundo. Tardaron en llegar haſta eſte punto, deſde que ſalieron de Lisboa, caſi onze meſes, porque ſalieron el Iulio paſſado, y llegaró otro año por Mayo, con hartos trabajos que paſſaron a la entrada, y les lleuauan muy canſados. Porque entre otras coſas dignas de notar, y de admiracion en eſtas regiones, y que ataxa los ingenios de los mas eſtirados Aſtrologos, y Coſmografos, es, que en las cordilleras de los Montes Gates, que ſiruen como de fuerça, y guarnicion a la India, en vna miſma poſtura y Cielo, en ygual altura y baxa del Sol, y en los miſmos meſes del año, de la parte Oriental del Monte (que por cordel tirado corta todo el Malabar, deſde el cabo de Comorin de largo a largo) ay

Primera entrada de los Portugueſes en la India.

1498.

Calidad extraordinaria de la India.

ay notable calor, y ſequedad; y de la parte Occidental del miſmo mó te en tan corta diſtancia llueue tã to, y haze otros temporales, que les han querido llamar a los vnos Antiopodas de los otros, ſegun ſon encótrados en ſus efetos. Eſto propiaméte es lo que vemos en los Andes del Peru, aunque có alguna diferencia, que no ay atinar algunas coſas que eſtan reſeruadas al conocimiento de Dios, y a los particulares ſecretos de la naturaleza.

Quando llegò Vaſco de Gama a Calicut, era principio del inuierno; y como en aquello que caía al Oriente hazia terribles calores, realmente que le puſieron cuydado verſe engolfado en tantos peligros, y aſsi no ſe atreuio a deſembarcar por eſto, y ſin eſpreſſo cóſentimiento del Rey del Malabar, que es poderoſo Principe, y a quiẽ todos los demas de la India reconocen, y pagan tributo. Llaman-

Zamorin Rey de Calicut.

le Zamorin, que es tãto como dezir ſupremo Emperador, cuyas grandezas, y porfiadas guerras có los Portugueſes, veremos en hartas partes, porque fue el mayor, y mas porfiado enemigo, que a medido las armas con las ſuyas en aquellas partes Orientales. Diuideſe ſu gran Señorio en tres Eſtados de perſonas, de las quales (quã to a ſu modo de viuir) pues las auemos de encontrar a cada paſſo, quiero hazer memoria en eſte capitulo, aunque con alguna breuedad, como en todo lo demas profeſſo.

Calicut ciudad, y Reyno famoſo de la India, y ſus calidades.

El primero, y principal Eſtado de aquellas gentes, ſon los Satrapas, y Dynaſtas, como nueſtros Duques, Condes, y Marqueſes, q̃ alla llaman vulgarmente Caymales, a cuyo cargo eſtã las coſas del gouierno, y ſon de la antigua ſeta de los Bramenes, por cuyo reſpeto, ſu principal cuydado es juntamente mirar, y zelar las coſas Sagradas a modo de nueſtros Obiſpos, con ſuprema veneracion de ſus Idolos. Deſtos ay poco que dezir, porque como ſe reduzen a los Bramenes, por la ſeta que profeſſan dellos, ſe pueden incorporar, y tratando de los primeros por ſu Religion ſe trata dellos.

Caymales primero Eſtado de gente de la India.

El ſegundo, y principal Eſtado de la India, es el de los antiguos Bramenes, cuya ſecta es muy grãde, y eſtà repartida en diuerſos miembros. Eſtos tratan generalmente las coſas ſagradas, como las ceremonias, los entierros a ſu modo, y lo demas eſpiritual, con que ganan mucho dinero: y aſsi miſmo en agueros, y ſuertes, de que ellos ſon grandes oficiales. Los hijos de los Reyes, y gente principal de la India, ſe crian entre ellos, y guardan con gran puntualidad eſta ſecta. La qual no es vniuerſalméte vna en todas partes; porque la reparten en dos ordenes, vna de las quales ſe ocupan en coſas ſeculares, y en el golfo del mundo, y los de la otra, en hazer vida heremitica, y ſolitaria, dandoſe mucho a la contemplaciõ de las coſas del Cielo: y a eſtos que aora llamã Iogues, llamaron antiguaméte Gynoſofiſtas. Algunos deſtos tambien peregrinan pidiendo limoſna, haſta que cõ el roſtro a lo hypocrita, y con el mal tratamiento de ſus perſonas, hazé creer al vulgo por tentos, para ſer por eſta via tenidos en mas veneraciõ que otros. Ay tambien muchos que ſe retiran a montañas aſperas, y ſolitarias, donde padecẽ increybles trabajos de hambre, frio, y calor, y alli eſtan haſta tanto que han perdido

Bramenes ſegundo Eſtado de la India.

Iogues diferẽcia de Bramenes de la India.

perdido el miedo a la verguença, y conciencia, porque entonces ſalen mas calificados bellacos, y ſin rienda, ni temor ſe van al paſſo de ſus antojos, y apetitos deſenfrenados. Tienen eſtos Iogues vno como General, por cuya mano paſſa la mucha renta, y dinero q̃ gozã, y el les embia en ciertos tiempos a predicar por varias regiones ſu ſuperſticioſa ſecta, y alos q̃ mas ſe auentajan en eſto, mas los premia. Eſtan ſujetos notablemẽte al demonio, y le adoran (entre los otros Idolos) en figura de vno que llaman Parabrama, que dizen ſer vn Dios antiquiſsimo, que tuuo tres hijos, en memoria de los quales traen vn cordoncillo hecho de tres hilos rematados en vn ñudo, y eſta es ſu inſignia con que viuen, y mueren, tanto, que el que ſe la quita, no es tenido por Bramen. Adoran, no ſolo las eſtrellas, y los demas Planetas, mas aun los animales, y aſsi tienẽ hecho a la Mona vn hermoſo templo, de tan coſtoſa y admirable fabrica, que tiene vn portico de ſetecientas colunas de marmol finiſsimo, y tan grandes, que las que puſo Agripa, y las vemos oy dia en ſanta Maria la Mayor en el Panteon de Roma, no las yguala. Tambien adoran al Elefante, a los Bueyes y Lobos, que ellos creen ſer las almas de los difuntos, que ſe conuierten en aquellas figuras. Tienen muchos libros, de mucha coſta y eſcriptura, todos llenos de agueros, y ſuperſticiones, y de mil fabulas ridiculas, que ſon ſus euangelios, tan poco manuales como eſto, que ninguno ſabe dellos. mas de lo q̃ para ſu propoſito ſe propone al pueblo, a manera de ſermon, cõ grande oſtentacion de vanagloria, y eſtruẽdo de palabras. Todo eſto es tan ſin fundamento, que algunos libros han llegado a Portugal, que ſe han traydo de la India, y han venido algunos Iogues que ſe cõuirtieron a la Fè, y no ay coſa mas ſin fundamento y vana, que es coſa laſtimoſa cõſiderarlo, y laſtima grande de que tenga el demonio tan enredados y ciegos vnos tan eſcogidos entendimientos, como deſpues de conuertidos mueſtran. Y cueſta tanto la conuerſion de vno deſtos Iogues, que profeſſan tan inuiolablemente ſu ley, que el q̃ haze alguna puede dar muchas gracias a Dios, porque tienen tan de rayz ſus coſas, que es meneſter particulares fuerças del Cielo para arrancarlas.

Idolo de los Bramenes en q̃ les habla el demonio.

Superſticiones delos Bramenes.

El tercero Eſtado de la India, es el de los Nayres, que ſon aquellos de quien depẽde el negocio de las armas, y ſon tan agiles en ellas, y tan ſueltos, que es coſa marauillosa: porque luego que tienen ſiete años, les eſtiran los membros en vnos tornos, y les vntan cõ vnos azeytes correoſos, de ſuerte, que ſalen para qualquiera exercicio de armas extremados. Saltan al buelo de vn cauallo marauillosamente para tras y para adelante, y ſe quiebran el cuerpo por mil partes, como vnos bolatines. Luchan con tanta deſtreza, que ſe enredan pies y braços como vnas Sierpes. Deſde niños, haſta muy viejos tienen ſus exercios acomodados, cada qual al ſuyo, porque dizẽ, que no puede vno ſalir bien con dos coſas. Sus armas ſolian ſer lanças cortas, y flechas, eſcudos y eſpadas, mas luego q̃ llegò en aquellas partes el tremendo aparato de la artilleria (que ſe hallò para ruyna del genero humano) cogieron tãbien la traça, q̃ vſan ya cõ mucha deſtreza

Nayres tercero Eſtado de la India.

Marauillosa criança de los Nayres.

deſtreza del arcabuz, y cañones gruesſos, y tiran tambien vna eſcopeta, como vn buen tirador Portugues, aunque no con tanta punteria y deſtreza, porque ſino es que ingenieros de Europa les gouiernen la artilleria, y nueſtros poluoriſtas les prouean de nueſtra poluora, no acaban de tomar en todo ello el punto que requieren eſtas machinas, y municiones de guerra. Entran comunmente en la batalla deſnudos en carnes, ſino es con alguna ropa en las verguẽças naturales, porque no pueden ſufrir la carga del azerado hielmo, y del peſado peto. Y en quanto a eſto les lleuan los nueſtros conocida ventaja, aunque ellos lo ſuplen con la velocidad que tienen en acometer, y huyr, tirando dieſtramẽte para tras, como vnos Alarabes, que eſta es ſu ordinaria manera de pelear. Eſto es de ſuerte, q̃ quando en vna eſcaramuça les vã en el alcance deſſaparecen en vn inſtante, y quando ſe pienſa que eſtan lexos, ſaltan como vnos rayos, y acometen con la meſma preſteza, demanera, que huyendo hazen mucho daño, porq̃ no pierdẽ tiro de vna manera, ni de otra, y canſan con eſtas arremetidas al el enemigo brabamente. Mas ſi la neceſsidad les haze pelear a pie quedo, es a puñadas, y golpe de eſpada, a cuyo pomo traen trabados vnos caſcaueles de metal, con cuyo ſonido ſe reuiſten de nueuo furor de guerra, peleando animoſamente cara a cara con mucho orden y concierto. Abroquelanſe como vnas tortugas, que no deſcubren parte deſſarmada donde ſe les pueda hazer golpe. Todos eſtos Nayres, ſe exercitan generalmente en coſas de guerra; y vnos en particular que llaman Amoyos (y ſon ferozes ſumamente, ſi ſe les haze la menor injuria) no ſolo ſe vengan con quitar la vida al que ſe la hizo pero a toda ſu familia, y generacion, ſin que por ella tema ſer caſtigado; tanta es la barbara ferozidad deſtos crueles, y ſoberuios hombres. Pues ſi ſe ofrece vengar la muerte de ſu Rey, no ay furias infernales como ellos, porque ſe arrojan borrachos de furor por las picas, y tienen por ventura, y hóra, morir en eſta demanda, dè donde diere.

Exercicios de guerra de los Nayres.

Amoyos diferente genero de gente de guerra.

Eſte es el genero de milicia de la India, y los Reyes ſeñalan mas, ò menos Amoyós (ò Amacos, que todo es vno) para ſu guarda ordinaria, ſeñalandoles muy buenos gages, por la mucha fidelidad que han conocido en ellos, como acà los Reyes de Caſtilla, en los de Eſpinoſa de los Monteros.

Deſtos tres Eſtados de gente ſe componen aquellos Reynos del Oriente; y aunque entre noſotros los oficiales, y labradores entrã tã bien en cuẽta, como en todas partes, en aquellas no ſe haze ninguna dellos, porque ſon los mas abatidos, y deſpreciados que ay en el mundo. Viuen en grande opreſiõ, porque fuera de las obras ordinarias cõ que ſuſtentan ſus familias, han de lleuar haſta la muerte el oficio que vna vez tomaren, ſin ninguna redempcion, quedandoles la puerta cerrada ſin ningun remedio, para no ſolo no ſubir a mejor eſtado, ſino, ni aun para poder tomar otro oficio de mas importancia, ſino que han de viuir y morir en el primero que vna vez tomaren; coſa marauilloſa, y q̃ en cierta manera, maldito el daño que nos hiziera, aunque en Eſpaña ſe guardara eſta inuiolable coſtũbre. Por lo qual, es la gente comun muy menoſ-

Oficiales ſon muy abatidos en el Malabar.

menoſpreciada y abatida, tanto que delante de vn Nayre, ni oſan menearſe, ni leuantar los ojos para hecho de mirarle a la cara. Y es tan ſoberbia eſta ſuerte de hombres, y tanta la reuerencia en que ſon tenidos, que ha ſido eſta ocaſion vno de los mayores impedimentos que la Fé Catolica ha hallado en aquéllas partes, para domar los cuellos de aquellos barbaros, y rendirles al ſuaue yugo del ſanto Euangelio, de manera, que perdiendo aquellos brios ſepã que coſa es caridad y mo denaciõ Chriſtiana. Tras eſto es tanta ſu ſenſualidad, que a manera de beſtias tienen ſus ayuntamientos carnales con quantas topan por las calles, ſin ninguna diferencia, ſi quiera ſean hermanas, porque haſta con las madres ſe ſuele eſtender ſu libertad, ſin que ſe les pueda hazer eſtoruo en ello: porque antes las Indias tienen por punto de hõra que traten los Nayres cõ ellas, ſiẽdoles cõſentido por ſus padres y maridos. No pueden caſar menos que con mugeres de ſu calidad, y por eſta confuſion heredan los ſobrinos hijos de ſus hermanas, como coſa mas cierta, y no ſus hijos dellos, porque no ay ſeguridad de ſi ſon ſuyos o agenos, como anda todo tan rebuelto.

Barbaras coſtũbres de los Nayres.

Edificios de la India.

Lo que toca a ſus edificios, comunmente los tienen muy ahogados, y cubiertos con ſolas hojas de palma, de manera que no ay ninguno ſumptuoſo, ſino ſon los templos, palacios Reales, y caſas de Satrapas, q̃ tienen para ello particular priuilegio. Viuẽ en arrabales, y la gẽte granada en ſus Quintas, que aca llamamos caſas de plazer, con mucha freſcura y recreacion, por no ſe mezclar y reboluer entre la gente vulgar. Hazen alli ſus fortificaciones con foſos, padraſtros, terraplenos, y trincheas de ceſpedes, y arboleda que de propoſito plantan, enredado artificioſamente cõ eſpinos y çarças verdes a la entrada, para defenſa del fuego. Deſpues tienen tantos rodeos y bueltas, que parecen Labyrintos, lo qual hazẽ para en tiẽpo de guerra, ſi ſe ofreciere poder defenderſe d̃ qualquier aſſalto.

Tambien hazen cuerpo de Republica los eſtrangeros, que acuden a la contratacion de la India, como ſon, de las Arabias, de Perſia, de Egypto, y de las demas prouincias dela Aſia, Moros, Turcos, Gentiles, y Iudios, que llegan alli con grandes riquezas, y mercaderia de oro, plata, marfil, ambar, rubis, aljofar, diamantes, eſmeraldas, y otra pedreria; brocados, eſcarlatas, granas, alcatifas, ſedas, chamelotes, y otras telas; lacre, cobre, açogue, coral, bermellon, drogas, almizcles, y otras infinitas coſas que alli ſe manoſean por la eſpecieria, con que ſe hazẽ poderoſos, y de q̃ veremos muchas coſas como fuere andando la obra.

Riqueza q̃ ſe trata en la India.

Capit. X. *De la entrada de Vaſco de Gama en Calicut, y los ſucceſſos que tuuo haſta que dio la buelta a Portugal.*

PAra inteligencia de lo mucho q̃ auemos de dezir de las coſas de la India, ha ſido forçoſo auer tratado generalmẽte de los eſtados y vida de ſus naturales, porq̃ en particular no nos faltarà en que entender adelante. Vẽgamos entretanto a Vaſco de Gama, que quando llegò a la coſta de

Calicut, eſtaua el Rey Zamorin en Panáne, cinco leguas adelãte en la miſma coſta, al qual embio a ſupli car le dieſſe licencia para veſar ſus manos en nombre del ſereniſsimo Rey don Manuel de Portugal, en lo vltimo del Poniente, de quiẽ le traya cartas y recados. Recibio el Barbaro ſumo contento, en ver q̃ huuieſſe noticia del en lo vltimo del mundo: y aſsi embio a dezir a Vaſco de Gama, q̃ ſe llegaſſe mas cerca al puerto de Pandarane. Para lo qual, y para que le lleuaſſe a ſu preſencia, le embio vn Moro de tierra de Tunez en Berberia, llamado Monzayde, hombre ladino, y que aũque traſpueſto en la India hablaua Caſtellano y Portugues, cõ mucha inteligencia, por auer conocido Portugueſes en Tunez en tiempo del Rey dõ Iuan, que yuan alli con algunas mercaderias, y fue deſpues de mucha importãcia. Huuo algunas dificultades entre los Capitanes, ſobre ſi ſu General ſe podria fiar de aquel Barbaro, poniendo a rieſgo cõ ſu perſona las de todos los demas. Y viendo Vaſco de Gama lo mucho q̃ le importaua, determinò en perſona viſitar al Rey, y tantear por ſu mano la tierra. Con eſta reſolucion dexò a ſu hermano Paulo de Gama en ſu lugar, con orden de q̃ cada dia tuuieſſe los bateles a punto, y q̃ ſi algun contrario ſuceſſo le impidieſſe poder boluer a la armada, no ſe detuieſſe mas alli, porq̃ ſe perderiã todos, ſino q̃ ſe boluieſſe a Portugal, y dieſſe auiſo al Rey don Manuel de todo quãto auia ſucedido, y de como la India eſtaua ya deſcubierta. Eſcogio para q̃ le acõpañaſſen, y guardaſſen la perſona doze valientes compañeros, q̃ fueró muy coſtoſamente veſtidos, y los eſquifes artillados, cõ grã muſica de trõpetas, y mucha bizarria de gallardetes de diuerſas colores. Al tiẽpo q̃ llegò a apearſe en tierra, diſparò la artilleria de las naos, no ſin algũ temor de los barbaros q̃ eſtauã en la playa para recebirlos, porq̃ era la primera vez q̃ oyan tal inſtrumẽto de guerra. En ſaltando Vaſco de Gama en tierra, le abraçò vn Catual, q̃ era como Alcayde, y tenia a ſu cargo recebir, y hoſpedar los foraſteros. Venia con gran muſica de atabales y trompetas cõ dozientos Nayres de guerra, y otra mucha gente de carga, para lleuar lo q̃ fueſſe meneſter. Puſieróle en vna media litera, q̃ llamã Catre, en la qual fue haſta Calicut (dõde ya el Rey eſtaua) con tanto cõcurſo, y tropel de gente q̃ cõcurria a verle, q̃ era coſa marauilloſa. En llegãdo al palacio Real, fue recebido de los Caymales con mucha corteſia, ſaliendo el ſuperior dellos, q̃ es como el ſumo Põtifice de los Bramenes, veſtido a ſu modo de Põtifical. Traya veſtida vna como ſobrepelliz, de vna tela mas delgada q̃ Cãbray, y trauãdole de la mano, le lleuò por muchas quadras (q̃ eſtauan cõ mucha gẽte de guarda, y a cada puerta dos ſoldados, haſta llegar a vna grã ſala, donde eſtaua colgado vn doſel de brocado verde, y las paredes cõ muy ricas colgaduras de telas: y en lo vltimo de vnas gradas de madera oloroſa, eſtaua vn empinado trono cõ ſillas y aſsientos para los de ſangre Real. Eſtaua el barbaro Rey echado en vn eſtrado cõ vna camiſa de algodõ muy blanco, toda ſembrada de roſas y ramillos de oro, y trauada en el cuello y braços con riquiſsimas perlas, en lugar de botoncillos. Traya çarcillos de mucho precio, y vn bonete de terciopelo a modo de vn morrion quajado de oro y per-

Vaſco de Gama entra en la coſta de Calicut.

Entra Vaſco de Gama en Calicut.

y perlas, y los braços y pies desnu dos al vso de la tierra, y en ellos vnas manillas de oro, y muchos anillos de perlas, que le adornauã mucho, cõ vnas bellotillas de oro muy ricas que saliã fuera. Y de lo mismo resplandecian muchos ani llos que traya assi en los dedos de los pies como de las manos, con muy ricos Diamãtes. A su lado es taua vn viejo con vna porcelana o copa de oro, y en ella el Betele q̃ ay en el Malabar, que es vna fruta como nuez moscada que acostum bran traer en la boca los Reyes y gente poderosa dela India, para tẽ plar el higado, y mitigar la sed, y principalmẽte para limpiar y pu rificar el estomago. Era de muy gẽ til disposicion y talle de cuerpo y miẽbros, aũque vn poco baço, co mo lo son generalmẽte todos los Indios, y representaua muy biẽ la Magestad Real. El qual viendo a Vasco de Gama le mando sentar junto a si, y a los otros cõpañeros en sillas de menor calidad, con mu cho amor y cortesia, significando el gusto con que los recebia, en las pocas y graues palabras con q̃ los dio audiencia. Vasco de Gama le declarò por vn interprete, como el venia por orden y comissiõ del serenissimo Rey don Manuel de Portugal, a ver y visitar su Real persona, de la qual auia gran fama y noticia por Europa, a cuyo soni do venia a tratar paz y amistad cõ el, en nõbre de su Rey, que no po dia en persona hazerlo, por la dis tancia de tãtas tierras y mares co mo auia enmedio, pues de su amis tad esperaua q̃ resultaria a su Alte za mucho bien y prouecho. Diole las cartas tras esto, que yuan escri tas en Arabigo, y Portugues: y el Rey despues de auerlas leydo, res pondio, que el tenia, y estimaua en mucho la amistad que se le ofrecia del Rey dõ Manuel, el qual como tan grã Principe, sin reparar en tã ta distancia como auia de vna par te a otra, le embiaua tan honrado Embaxador. Y que en lo q̃ tocaua a la contratacion, holgaua dello, y desde luego daua su licẽcia y cõ sentimiento para que de todo su Reyno sacassen las mercaderias q̃ quisiessen. Mando con esta resolu cion al capitan se fuesse a descãsar en vnas casas que le tenian aperce bidas. Diuulgose todo lo que auia passado con el Rey, y no lo pudiẽ do sufrir los Arabes, Turcos, y Moros, començaron a morder y lastimar a los nuestros, por el ge neral odio q̃ tienen a Christianos, y porque veniã a menoscabarles sus ganancias, tratando de residir en Calicut de assiento para ello. Tras la murmuracion secreta, re uestidos de furor diabolico, dierõ en hablar al Rey, diziẽdole de Vas co de Gama, q̃ era vn famoso Co sario, y q̃ para espiar mejor la tie rra, se fingia embaxador, y auia destruydo muchos mercaderes en el mar, y salteado y robado mu chas plaças. Y que en caso q̃ fuesse verdad que le embiaua el Rey dõ Manuel de Portugal, que porque ocasion auian de priuar mas con el vnos remotos y nunca vistos hombres, que lleuando sus rique zas no dexauan equiualente que y gualassen cõ lo mucho q̃ interes sauã. Apretaron tanto la facil cõ dicion del Rey, contãdole sucessos passados de la entrada por Mozã bique, para q̃ echasse mano del co mo de vn cossario, q̃ estuuo muy a pique de prẽderle. Estaua tras esto muy sentido, de q̃ siendo costũbre de todos los forasteros que llega uan a su puerto, darle algun buen presente, Vasco de Gama no le auia

Betele fruta regalada de la India.

Da el Rey li cencia para que tratẽ en su tierra los Portugueses

Declara Vasco de Gama su venida al Rey de Calicut.

Peligros que tuuo Vasco de Gama en Calicut.

dado nada, ſiendo treta eſta y maraña de los Moros, q̃ de propoſito lo guiauan, demanera q̃ no dieſſe preſente, aunq̃ ya el auia querido embiarle algunos regalos, y coſas de Europa, haziendo burla de ſer muy poca coſa para tan gran Principe. Anduuo el Moro Monzayde muy ſeruidor de Vaſco de Gama en todo lo q̃ ſe le ofrecio de importancia: y aſsi viẽdo lo q̃ paſſaua, le auiſò q̃ luego ſe acogieſſe a ſus nauios, ſino queria correr algun peligro. Fueſe luego a palacio, y aunq̃ hallò al Rey traſtornado d̃ los Moros, y le detuuo la entrada, le hablò con mucha libertad, y le dixo, quã eſpantado eſtaua, de q̃ con tanta facilidad le bolteaſſen, coſa de tanta importãcia, vnos Moros, q̃ conocidamente ſe ſabia ſu mala intencion. Pidiole que le dieſſe licencia para boluer a ſus nauios, pues tan de burlas recebia coſas de tantas veras: y el Rey deſpues de auerle culpado de corto, en no le auer ſeruido con alguna coſa al vſo de la tierra, pues venia de parte de tan poderoſo Rey como el de Portugal: y leydas las cartas q̃ le trajo, le dio licencia para yrſe en buẽ hora, porq̃ le hincheron el ojo las muchas riquezas de oro y plata cõ q̃ le acometio, en trueque de la eſpecieria que lleuaria de ſu tierra. Tambien le dio licencia para que echaſſen en tierra, y vendieſſe ſu mercaduria, y embiandole el Catual vn cauallo en pelo en q̃ fueſſe a Pãdarane, no quiſo yr en el, ſino en vn Catre, q̃ al punto le dieron, con el qual hizo caminar a buen paſſo, deſuerte q̃ ſus cõpañeros ſe huuieró de quedar atras ſin poderle alcãçar por la prieſſa q̃ lleuaua. Viendo los Moros q̃ ſe les acogia, acudieron al Catual, y demanera le vntaró las manos, q̃ fue tras el cõ animo de prẽderle, o matarle. Alcãçole, q̃ yua muy de priſa, y queriendo embarcar para ſus nauios, ya q̃ eſtaua en el puerto, el Catual ſe eſcuſo q̃ no tenia Almadia, y q̃ le eſtaria mejor aguardar a la mañana, q̃ auria mas comodidad. Enfadoſe Vaſco de Gama mucho, ſintiendo aquella trãpa, y amenazandole, q̃ ſino le daua embarcaciõ ſe bolueria a quexar al Rey. El Catual anduuo deſuerte, q̃ huuo de quedarſe aquella noche en caſa de vn Moro, auiſando por vn ſu marinero a Nicolas Coello, q̃ recogieſſe luego los bateles, antes q̃ el Catual los embargaſſe, porq̃ ſoſpechaua q̃ le queria coger de aquella manera. A la mañana pidiendole otra vez Vaſco de Gama embarcaciõ, le dixo el barbaro, q̃ mejor ſeria llegar a tierra los nauios, con penſamiento de cogerlos, ſino que raſamẽte le dixo, quã por demas era, porque aunque el lo mãdaſſe, ſoſpecharia ſu hermano que le haziã fuerça, y darian la buelta a Portugal. Tomaron las puertas muchos Nayres armados, con ordẽ de no dexar ſalir ningũ Portugues: y aunq̃ pudiera el barbaro matar a Vaſco de Gama (ſino q̃ le cegò Dios, q̃ le guardaua para mayores coſas) le detuuo en ſon de preſo, no obſtante q̃ le hizo algunos fieros. Contentauaſe el Catual, con las velas y otros algunos aparejos de los nauios, ya que no queria darlos, y como ſiempre eſtuuo el valeroſo Vaſco de Gama hecho vna roca, aũque le amenaçò con que le paſſaria a cuchillo, vino en fin a parar en q̃ apeaſſe alguna mercaderia, ya que el Rey lo mandaua, y que entonces ſe yria a los nauios. Eſcriuio a ſu hermano Paulo que la embiaſſe, pero que en caſo que el barbaro le prendieſſe, al pũto partieſſe a Portugal

tugal a dar cuenta a ſu Rey de como eſtaua deſcubierta la India, q̃ era lo que hazia al caſo, pues importaua poco que el quedaſſe preſo entre aquellos barbaros, atrueque de auer cumplido cõ ſus obligaciones. Embiole luego ſu hermano alguna mercaderia, cõ lo qual, dexando en tierra por Fator a vn Diego Diaz, y por ſu eſcriuano a Aluaro de Braga, ſe metio en ſus nauios, no poco contento de verſe en ellos. Detuuoſe alli algunos dias quanto ſe empleaua la mercaderia, eſtando ſiempre con cuydado de no caer en poder de aquellos Moros, que quando no podiã tener otra vengança, le ſiluauan y hazian eſcarnio, con vn furor diaboiico. Anduuieron recados de vna parte a otra, haſta q̃ enconandoſe mas los Moros, llegaron las coſas a termino que prendieró al Fator y Eſcriuano, y les ſaquearó la mercaderia, cõ tanto corage de Vaſco de Gama q̃ eſtuuo por menear la artilleria y hazer vna riça memorable. Quexoſe al Rey por vn Indio, de vn termino tã aleuoſo como aquel que vſaua y permitia, y certificandole, que quando por bien no admitieſſe la amiſtad del Rey de Portugal, le auia de apretar los correones, de manera q̃ de vna vez conocieſſe la potencia y valor de vn Principe, que de lo vltimo del Ocidente, embiaua aquellas armadas a lo mas Oriẽtal de la Aſia, y podia embiar otras muchas mayores a peſar de todas las fuerças de Malabar: y por pagarle en la miſma moneda cogio algunos Indios a lo diſimulado, haſta que amagando rópimiento (pues le ahogauan ya las muchas ocaſiones) el Rey le entrego los preſos, y ſe deſcarto q̃ q̃ todo quã to auia ſucedido, no diera jamas orden para ello, ſino q̃ antes ſe holgaria de hazer paz y amiſtad con ſu Rey, ſiempre q̃ boluieſſen aquellas armadas a ſus puertos, como no reſultaſſe en agrauio y ofenſa de ſus muchos amigos. Recebida eſta reſpueſta del barbaro, y auiendo eſcapado de otros muchos peligros y dificultades en que le puſieron los Moros, deſpues de lleuar alguna eſpecieria en ſeñal de ſu deſcubrimiento, y algunos Malabares cautiuos, ſe puſo mediado Setiembre en Anjadiba, que eſta de Calicut coſa de cincuenta leguas, es la y sla del Rey de Narſinga, apacible y freſca, tiene algunos eſtanques de agua dulce, muchas arboledas, y prouiſiõ baſtãte para teforçar las armadas q̃ por alli paſſa. La coſta maritima eſta poblada d̃ Moros, y la tierra firme de Gentiles, vaſſallos del Rey de Narſinga, q̃ ya no ha cõſeruado en la y sla otra coſa mas que eſto, porq̃ todo lo demas le tienẽ vſurpado los Moros. Deſpalmaron alli los nauios que eſtauan llenos de broma, y auiẽdo cogido ciertas eſpias de Sabayo Rey de Decanin, y tanteado muy biẽ el ſitio y poſtura de la Isla, dio buelta para el camino de Europa, con gran deſſeo de verſe ya en la preſencia de ſu Rey. Baptiço vn Iudio de Polonia renegado que el dicho Sabayo le echò al camino, con animo de ſaber q̃ gente era, al qual llamo Gaſpar, y le truxo cõſigo a Portugal, honrandole cõ ſu apellido de Gama. Siguiẽdo ſu viage dio vna viſta a Etiopia, donde quiſiera poner vn padron, como le dexaua ya en la India, entre Bracanor y Baticalá, que llamò ſanta Maria: a manera de aquellas antiguas colunas q̃ Hercules puſo en Eſpaña, para ſeñal de auerlo el ſido en dexar alli aquellos trofeos.

Llega Vaſco de Gama a Anjadiua.

Llegò deſta manera a Melinde có grandes calmas, y auiendo leuantado alli otro Padrõ có vna cruz, y las Reales Quinas de Portugal, 1499. ſalio de alli a diez de Febrero, de nouenta y nueue, muy feſtejado del Rey, con vn Embaxador q̃ en ſu nõbre embiaua al de Portugal; para concertar con el paz, y amiſtad perpetua, pareciendole que no haria poco, ſi pudiera acabar q̃ los Portugueſes contrataſſen en ſu Reyno. Salido de Melinde, llegò Vaſco de Gama a la Iſla de Zancibar, que eſtà en ſeis grados de altura, diez leguas de tierra firme, abũdante en eſtremo de toda diferencia de frutas, con tãta arboleda, q̃ es para alabar al Señor. Particularmente ay boſques muy grãdes de naranjas, que cõ ſu olor y hermoſura lleuã tras ſi los ojos de todos. Hizole alli mucha fieſta y regalo el Rey Moro, aſſentando la paz de camino: y ſaliendo luego de alli, ſe metio por las Iſlas de S. Iorge, donde leuantò vn Padrõ como los paſſados, y tomò la via de la aguada de S. Blas. A veinte de Março doblò el cabo de Buenaeſperança, dõde conualecieron los enfermos: y paſſando a Cauoverde, y las Iſlas de Santiago, llegò a la Tercera, harto quebrantado y molido. Alli en la Tercera enterrò a ſu hermano Paulo, que murio de ſu enfermedad, y llegò a la deſſeada Lisboa à 1499. veinte de Agoſto, del año de mil y quatrocientos y nouẽta y nueue, paſſados dos años, y dos meſes q̃ auia ſalido de aquella ciudad, y auiendo perdido de trabajos, y enfermedades nouenta y tres compañeros, y entre ellos a ſu hermano Paulo. Auia llegado antes Nicolas Coello, que con vn temporal ſe apartò de las Iſlas de Cauouerde, y no echò menos a ſu Capitan haſta dẽtro de Lisboa: y aſsi quãdo Vaſco de Gama llegò al Raſtello de Belen (que entonces era vna ermita, y agora moneſterio Real de Geronymos, vna legua y fuera de Liſboa) toda la Corte le ſalio a ver como coſa de milagro. El Rey q̃ no cabia de plazer, le embio a recebir con don Diego de Sylua de Meneſes, Conde de Portalegre, y otros muchos caualleros d̃ ſu caſa y Corte: y quãdo llegò à beſarle las manos, deſpues d̃ auerle tomado muy en cuenta ſu jornada, le hizo merced, de que el, y todos ſus decẽdiẽtes ſe llamaſſen Don perpetuamẽte (que en Portugal es coſa muy eſtimada) y en ſus armas puſieſſen las Reales Quinas de Portugal. Y por el prouecho que al Reyno ſe le ſeguia de aquel deſcubrimiẽto, le ſeñalò trecientos mil marauedis de renta en la decima del peſcado, en la villa de Sines, en el campo de Ourique, en el Algarue, de donde el era natural, cõ eſperanças de hazerle ſeñor della, o darle quatrocientos mil marauedis de rẽta, quãdo en lo demas no huuieſſe lugar. Diole aſsi miſmo titulo de Almirãte de los Mares de la India, para ſi, y para todos ſus ſuceſſores, y que cada año pudieſſe emplear en ella doziẽtos ducados en la eſpeceria, ſin obligacion de pagar derechos en Portugal; que tãteado el valor deſte empleo en la India, haze aca vna coſa de mucha importancia, pues en ſu tiempo llegaron a valer los dichos docientos ducados biẽ empleados, mas de ocho mil y quiniẽtos ducados, que es vn bocado harto bueno. Y porque ya aquel negocio yua de veras, acrecẽtò el Rey ſus titulos, con poner de nueuo, Señor de la Conquiſta, nauegacion, y comercio de Etiopia, Arabia, Perſia, y de la India, como deſpues

Lleua Vaſco de Gama a Portugal vn Embaxador del Rey de Melinde.

Isla de Zacibar.

Mercẽdes q̃ haze el Rey a don Vaſco de Gama.

Nuevos titulos de los Reyes de Portugal.

pues aca han quedado entre los demas titulos que los Reyes de Portugal han tenido, y tienen. Luego adelante le dio el titulo de Conde de Videgueyra, que se ha ydo continuando en sus sucessores, hasta don Francisco de Gama, que lo es agora, de cuyas cosas (por auer gouernado el Imperio de la India los vltimos dias del Rey don Felipe el Segundo, que esté en el cielo) será Dios seruido q̃ alguno hagamos particular memoria, entre los demas Visorreyes que lo han sido de aquellas partes hasta este pũto. De la misma manera, y cõ la misma liberalidad a los Pilotos y Capitanes dio sus premios, y les hizo mercedes iguales a sus trabajos, como principe verdaderamente generoso, y agradecido, para que otros codiciosos de honra y fama, acometiessen semejãtes empresas, ciertos del deuido premio, que haze a los mas couardes, acometer mayores cosas, pues sin esta espuela, el mas valiẽte mas se ata las manos, y no haze jamas cosa buena.

Cap. XI. De como embio el Rey don Manuel a la India a Pedro Aluarez Cabral cõ otra armada: y del descubrimiento que hizo de la grãde tierra del Brasil, con las cosas mas notables que ay en aquella Prouincia.

GRande fue el alegria y cõtento del valeroso Rey don Manuel, viendo descubierta ya la India tan desseada, y sus esperanças cumplidas, con tã gloriosa demonstracion: y assi para agradecer a nuestro Señor tã señalada merced, mandò que por todo su Reyno se hiziessen publicas processiones, dando inmensas gracias a Dios por tan señalada merced como aquella. Luego para perpetua memoria de su gran zelo, hizo de la ermita de nuestra Señora, que el Infante don Henrique auia leuãtado en el Rastello de Lisboa vn famoso templo, que fue deposito de sus Reales huessos. Auia dado esta ermita el dicho Infante a la caualleria de Christus, con ciertas cõdiciones, en memoria de su fundador: porque como Maestre que fue desta Religion, la dexò el quinto de quãto importasse aquel descubrimiento, con autoridad Apostolica, y beneplacito de la Corona Real, cosa que llegò a valer solo el quinto de los Açucares de la Isla de la Madera, sesenta mil arrobas, que es cosa marauillosa, y muestra grãde de la riqueza deste Maestrazgo, pues conforme lo que se interessa en la India, es esta vna cifra muy menuda de lo mucho que vale. Viendo pues el valeroso Rey, q̃ auiendo heredado el dicho Maestrazgo, tambien le corriã las mismas obligaciones que al Infante su tio, pues se hallaua con los mismos pensamientos, leuãtò en aquella ermita vn famoso tẽplo y monesterio que dio a la religiõ de san Geronymo, por particular deuocion que la tenia, enriqueziendole quanto pudo, y señalando en el sepultura para si, y sus sucessores, como vemos que estan alli depositados. Diole el mismo titulo y vocacion que tenia de Nuestra Señora de Belen, por continuar la deuociõ y memoria de su primero fundador, y empleo alli quanto pudo la suya, para que las muchas naciones de Europa que alli acudian, lo primero, que viessen a la entrada de su

Riqueza notable del Maestrazgo de Christus.

Monasterio famoso de Belen, y su fabrica.

de ſu ciudad (princeſa y madre de quantas la Chriſtiandad celebra) fueſſe aquella ſumptuoſa machina, que cierto es vno de los buenos edificios y grandezas que tiene Eſpaña, donde eſperá la vltima reſurrecion los cuerpos del dicho Rey y fundador don Manuel, cõ ſu muger la Reyna doña Maria hija de los Reyes Catolicos, a la mano derecha del Euangelio de la capilla mayor, y del Rey don Iuan ſu hijo, con ſu muger doña Catalina, hermana del Emperador don Carlos, al lado de la Epiſtola de la dicha capilla. Fuera della en vna capilla del crucedo al lado del Euangelio eſta el Rey Cardenal don Enrique, y en la frontera en otra capilla dela miſma manera, y cõ la miſma traça el mal logrado Rey don Sebaſtian que murio en Africa, y en ambas a dos los cuerpos de algunos infantes hijos delos dichos Reyes don Manuel, y don Iuan, con harta mageſtad y grandeza.

Luego para continuar la dicha nauegacion y deſcubrimiẽto (que ſiempre llamò cõquiſta de ſus vaſſallos, a diferencia de la de Africa, que llamaua ſuya propia) hizo armar treze gallardas naos de todo lo neceſſario, y nõbrando por General dellas a Pedro Aluarez Cabral, perſona de mucho valor y cõfiança, le lleuo el miſmo Rey en vna proceſsion haſta Belen, y deſpues de auerle tenido en ſu cortina, y hechole otros grandes fauores mientras durò la Miſſa y ſermõ, que tuuo para ſolo eſto, le puſo de ſu mano vn bonete bendito que le auia embiado el Papa Alexandro VI. y le dio vna vandera con que peleaſſe las guerras del Señor, acompañole haſta embarcarle a ocho de Março de 1500. encomendandole mucho la cauſa del ſanto Euangelio, dõde quiera que llegaſſe, pues ſolo eſte blanco era al que tiraua ſu gran zelo: y que llegado a Calicut pidieſſe a Zamorin ſatisfacion de las coſas paſſadas con don Vaſco de Gama, por el mejor termino que pudieſſe, y en caſo que le hallaſſe porfiado, a todo rigor meneaſſe las armas en vengança de las coſas paſſadas, q̃ traſtornado de los Moros auia hecho; para que por bien, o por mal aceptaſſe lo que honradamente ſe le ofrecia. Proueyo como tan Catolico Principe que fueſſen en la armada, aſsi para la predicacion Euãgelica, como para adminiſtrar los Sacramentos acoſtumbrados ocho Religioſos de ſan Franciſco, y por ſuperior dellos vn gran Letrado y famoſo varon de la miſma Orden, llamado fray Enrique, que era ſu confeſſor, y fue Obiſpo de Ceuta en Africa andando el tiempo adelante. Yuan en la armada (fuera dela chuſma y grumetes) mil y quinientos ſoldados de guerra lo mejor dela juuentud Luſitana. Auiendo Pedro Aluarez encomendado ſu viage a Diõs del cielo, y a la Virgen en ſu caſa de Belen, arranco a los nueue de Março de Lisboa, y en tres dias llegò a las Canarias, de donde paſſo adelante a las Isla de Santiago a los veinte y dos dias del dicho mes de Março. Paſſada la Isla de Santiago tuuo tormenta, que apartò algunos nauios de la cõſerua, entre los quales vna caruela de Luys Perez, deſpues de andar forcejando cõ la furia del mar, y de auer paſſado muchos peligros, no fue poſsible juntarſe con los demas, ſino que ſe huuo de boluer a Lisboa harto triſte. Todo eſto (como he dicho) paſſo el año de mil y quinientos (quãdo en Flãdes nacio el famoſo Em-

Pedro Aluarez Cabral general de ſegunda flota.

Canarias eſcala de Caſtellanos y Portugueſes.

Padece Pedro Aluarez tormenta.

1500.

1500.

pe-

perador y Rey de Eſpaña Carlos Quinto) por el mes de Março, que deſpues parecio ſer el tiempo acomodado para la nauegacion de la India. Boluieron los nauios a juntarſe en ſerenando el tiẽpo, rodeãdo vn gran trecho para no dar en los Baxios de Guinea, y por paſſar bien el cabo de Buenaeſperança. Detuuieronſe haſta eſte punto coſa de vn mes, al cabo del qual llegaron con harta grita y plazer a deſcubrir nueua tierra; que deſpues de bien tanteada hallaron ſer acomodada y ſegura para recogerſe en ella las naos que por alli llegaſſen, y por eſto la llamaron Puerto ſeguro. Tomaron tierra, y en vn altar portatil celebrò fray Henrique, inſtruyendo a los barbaros q̃ ſe llegaron en nueſtra Fê, que aunque no lo entendian, toda via hazian grande reuerencia a las coſas Eccleſiaſticas. Cõ vno deſtos barbaros (como por mueſtra) ſe partio luego a Portugal Gaſpar de Lemos, que no ſe holgò el Rey poco, viendo que yuan las coſas de Portugal cada dia de bien en mejor. Mandò Pedro Aluarez leuãtar en vna arboleda vna gran Cruz, que campeaſſe toda aquella coſta, con mucha fieſta de los Portugueſes, y barbaros: por lo qual, y porq̃ ſe leuãtò el dia de la Cruz de Mayo, ſe llamò aquella tierra de Santacruz mucho tiempo, haſta que por vna madera roxa que alli ſe hallò para teñir paños, le llamaró el Braſil, como ſe ha llamado, y llama oy dia: de cuyas coſas breuemente harè memoria, por ſer verdaderamente dignas della.

Mapheo de reb. Ind. lib. 2. Barros Dec. 1. lib. 5. c. 2. Mariz. Dia. 5. c. 2.

Deſcubrimiento del Braſil, y relaciõ de aquella gran tierra.

Es el Braſil vna gran parte del nueuo Orbe; el qual antes de Pedro Aluarez, auia ſido deſcubierto (aũque ſin raſtrearle) por Americo Veſpuſio Florentin, de quié tomò nõbre la America, que es la quarta parte del Orbe. Eſtà el Braſil en dos grados de la Equinocial, eſtendido haſta el Mediodia, por eſpacio de quarenta y cinco grados, en forma de triangulo, vno a la vãda de la Equinocial: el ſegundo derecho al Septentrion, y del Oriente al Poniente rectamente. El tercero angulo mira a grandes y remotas regiones, pueſtas al Mediodia, mirando de lado al Oriente, dõde caen los negros Ocidentales de Guinea, y de otras prouincias, q̃dãdo el mar en medio. Del otro lado mira los empinados y altos mõtes de las prouincias del Peru con quien confina, que paſſan las aues muy pocas vezes, y en particular vno que agora ſe deſcubrio, que parece ſuſtẽtar ſobre ſi el cielo, como ſe dixo en Africa del antiguo monte Athlante. Tiene el Braſil mil y cinquẽta leguas de coſta, ſin lo Mediterraneo, que va metiẽdoſe haſta tocar cõ el rio de la Plata, y otros lugares de la Corona de Caſtilla en las prouincias del Peru. Ay deſde la coſta del Braſil al cabo de Buenaeſperança, mil y doziẽtas leguas de vn grande y tremendo golfo, por la brabeza de vientos q̃ alli corren perpetuamente. Toda eſta famoſa prouincia, aſsi como es apacible y templada, es freſca y deleytoſa, de buen cielo, y ayres ſanos y blandos, que ſopla del mar, y deshazẽ las nieblas. Ay muchas fuentes, y boſques, y caudoloſos rios; entre los quales es famoſo el rio que llaman de la Plata, donde acuden los mercaderes, y hazen aguada, antes q̃ deſcargue en el mar por vna boca de quarenta leguas, muy poderoſo, y brauo. Es en partes la tierra llana, y en partes montuoſa; mas en todas muy fertil, por que lleua muchas frutas, y tiene

Rio de la Plata del Braſil.

gran-

grandes ingenios de açucar, que excede a la mas apurada de otras partes, crianſe cañas muy altas y vicioſas, de las quales ſacan aquel dulce licor, que cocido en calderillas, de diferente manera que en Berberia, hazen dello vnos pilones como Pyramides, y ſi lo quieren lleuar lexos con facilidad ſe enternece cõ vn artificio que ay; y lo hazen que no parece ſino vn panal de miel, labrado de muchas figuras. Vẽdenlo aſsi donde quieren facilmente, porque cargan dello mas que de otra coſa los mercaderes, y les vale mucho interes en qualquiera parte, y principalmente en Europa, donde ay ſiempre buen precio. Lleua tambien la tierra entre otras plantas (que ay muchas en ella) las que vulgarmẽte llaman alla Copayuas, de cuyas cortezas (héridas por los grandes calores) ſale vn licor como Balſamo, de ſuauiſsimo olor, que ſirue para muchas coſas, en particular para curar llagas afiſtoladas, donde haze marauilloſos efetos. El modo que ay para hallar eſta planta, es notable, y es deſta manera, q̃ aduierten donde ſe fregan los animales heridos de venenoſas ſerpiẽtes, cuyo remedio les enſeño naturaleça, y alli acuden luego, que eſta es la buena Copayua, y el que la goza no piẽſa que tiene poco. Ay tambien vnos arboles, que llamã Zambucos, los quales lleuã vnos erizos muy duros, a manera de vaſos, las bocas para abaxo, y cubiertos de vnas como eſcamas, con tã to enredo y artificio natural que admira. Dentro deſtos erizos ay vnas caſtañas de admirable ſabor, que en ſecandoſe los erizos cõ el ſol ſe abren, y ellas caen en el ſuelo (a modo de nueſtras caſtañas) y es comun mantenimiento delos Braſiles. Nazen muchos Perales ſilueſtres, cuya fruta es muy freſca y ſana, y anſi ſe come comunmente en la fuerça del calor. En lo alto de las Peras ſe crian vnas habas de corteza muy dura, las quales toſtadas ſon muy ſabroſas y calientes, al reues de las Peras en que ſe crian, que (como dixe) ſon freſcas. Sobre todo ay admirables Palmas, que llaman Añanaces, cuya planta es baxa, y de las ramas cuelgan vnos como razimos blandos, los quales a ſu tiempo hazen pedaços, y los echan en açucar, con q̃ vienẽ a ſer muy ſabroſos y de ſuaue olor.

Es vniuerſalmente el Braſil de tanta fertilidad, que ſin comparacion ay en el mas frutas que por por aca, aſsi de Melocotones, Camueſas, Granadas, Higos, Naranjas (de que ay vna grande coſa) Zidras, y otras que lleuaron de Europa, como de Parras de dos y tres diferencias, que es coſa para alabar a Dios de verlo. Ay tambien tantos peſcados y bolateria, que parece aquella tierra vn Parayſo de deleytes. Hallanſe muchos animales en aquella tierra, caſi todos ſilueſtres, parte conocidos de los nueſtros, y parte nunca viſtos, teſtimonio muy grande de la prouidencia diuina, en la compoſicion y riqueza deſta machina. De animales conocidos ay Iabalis, cuya carne es buena y muy ſana. Los q̃ tienẽ los braços cortos, y los pies mayores ſon muy peſados, y no tienen otro remedio para eſcaparſe de los caçadores que arrojarſe en el agua. Ay Antas menores q̃ Mulas, las quales tienen el roſtro pequeño, y el labio inferior a modo de trompa, ſegun es largo, las orejas redondas, y las colas pequeñas, lo demas del cuerpo de color ceni-

ceniciẽto. Son tan enemigas de la luz, que de noche ſalen a buſcar q̃ comer, y de dia ſe eſtan metidas en ſus cueuas. Caçanſe muchas, y los que han comido ſu carne, dizen q̃ tiene el ſabor de la del Bufalo. Hallanſe aſsi miſmo otros animales llamados Cotias, de la miſma forma y ſabor que nueſtras liebres, cõ pequeñas orejas, y muy pequeña cola. Caſi les parecen, aunque ſon vn poco mayores, otros q̃ llaman Pacas, y tienẽ el roſtro de color de hiel, y el cuerpo de negro, con mãchas blancas, y ſon las pieles muy ſuaues y delicadas, y la carne tan ſabroſa, que en las mas ſolenes borracheras de aquellos barbaros ſe come, como por aca las perdizes. Tambiẽ ay vnos que llamã Tatuſias, del tamaño de lechoncillos, y de rara, y eſtraordinaria forma, porque tienẽ el cuero eſcamado como loriga de cauallo, y no ſe les vee ſino las cabeças y pies, q̃ traẽ encogidos, y pegados al cuerpo. Siempre ſe recogen en viberas como conejos, cuya carne es en eſtremo ſabroſa, y los Braſiles la comen por gran regalo. Hallanſe Tigres muy ligeros, y grandes caçadores por la continua hambre que padecen; los quales ſon de increybles fuerças, y tan couardes (ſegun dizen) que huye vna manada dellos, de ſolo los ladridos de los perros: y la cauſa deſto es, la mucha abundancia y regalo de la tierra, que no ſolo acouarda los hõbres, ſino aũ aquellos animales, que ſon tenidos por mas ferozes. Vna coſa ſe vee marauilloſa en los Zerigones (que ſon vnos animales como rapoſas, de color bermejo) y es, q̃ les cuelgan de la barriga vnas como bolſas, donde traen las crias tã arraigadas, que fuerça humana no les podra arrãcar, ſino es que ellas poco apoco ſe deſpeguen de las tetas, y comiencen a pacer. Otro animal han hallado como el Zerigõ, de peregrina figura y naturaleza, que llaman los Portugueſes Pereza, el qual tiene el roſtro muy feo, las vñas a manera de dedos, y del cogote le ſale vna cabellera que le cubre el cuello. Anda ſiẽpre la barriga arraſtrando por el ſuelo, porque aunque tiene pies, no ſe puede tener en ellos: y mueueſe tan eſpacioſaméte, que en quinze dias no anda tiro de piedra, y por eſto, como dixe, le llamã los nueſtros Pereza. Suſtẽtaſe de hojas de arboles, a cuyas cũbres trepa, tardãdo mas de dos dias en ſubir, y otro tãto en baxar. Y es tanta la floxedad deſte animal, que ni a palos, ni aũque le piquen con vn venablo, le ſacaran de ſu paſſo, ni le haran andar mas de lo que ſuele ordinariamente. Otros animales ay que llaman Tamendoas, tan grãdes como carneros, de color eſcuro, y las bocas largas y pequeñas, que ſe ſuſtentã de hormigas, deſta manera. Quando tiene gana de comer eſtiẽde las vñas ſobre los hormigueros, y en viendo que eſtan cubiertas dellas, retraenlas, y comenlas. Tienen las colas tan largas, y grueſſas, que ſe eſconden debaxo dellas, ſin que ſe vea coſa de fuera. Multiplican tanto en el Braſil, no ſolo los animales de la tierra, mas aun los que hã lleuado de Europa, que es coſa marauilloſa.

Sobre toda eſta abundancia y grãdeza es coſa notable, y que ha dado mucho que ſentir a los Eſpañoles, que han entrado en aquella gran tierra, que quan buena es, y quãvicioſa y regalada (ſi ſe conoce en lo nueuamente deſcubierto) ſeã los naturales tan barbaros, que no tienen ningun Dios, ni le conocẽ

(tráto

(tráto de los que no ſe han cõuertido) ſino que todas ſus coſas guiá por ſuertes y agueros, a que ſon muy inclinados, para lo qual ay muchos vagamundos que ganan la vida con ſemejantes enredos y trapaças. Andan deſnudos hombres y mugeres, y aſsi ſon de robuſtos miembros, y ſueltos todo lo poſsible. Traen ellas por gentileza el cabello tẽdido para adelante, y muy largo, eſmerandoſe mucho en eſto, como nueſtras damas Eſpañolas en hazer los grandes cãpanarios que vſan, porque aquello q̃ naturalmente nace en otras partes, lo quitan, de ſuerte, que no parece auer alli nacido coſa ſemejante. Son muy romas de narizes, de color metalado, y embarniçan ſe el cuerpo cõ el çumo de vna fruta llamada Genipapo: Mas lo que les haze parecer feas como todos los diablos es, que por mucha gala traen deſde niñas en el labio inferior, y otras en todo el roſtro, piedras precioſas engaſtadas en la miſma carne, que de noche relumbran como ojos de gato. Salẽ fuera de caſa con mucha compoſició y ſilencio, precediendo ſiempre la muger al varon, al reues de lo que aca vſamos. Quando reciben parientes abraçanles por el cuello, pueſta la cabeça ſobre el pecho, y ſoſpirando con mucha ternura, ſe duelen del trabajo que han traydo, y al pũto reſtañã las lagrimas, que las tienẽ en la mano para quãdo quieren, propia y natural condicion de mugeres. Padecen gran dolor quando paren, y con todo eſſo en ſaliendo deſte aprieto ſe leuantan y ſiruen por caſa, que dando en la cama el marido en lugar de la parida, donde le van a viſitar y dar el para bien del parto, y de quãdo en quãdo vnas torrejuelas y otros regalos para que ſe anime, porq̃ ſe q̃xa el barbaro como ſi huuiera el paſſado lo q̃ la triſte muger, q̃ anda rebẽtando por caſa: y los parientes le preſentan al vſo de la tierra dones belicoſos, como arcos y ſaetas. No ſaben los Braſiles contar, ni que coſa ſean letras, aunque tienen todauia vna noticia confuſa del Patriarca Noe, y del Diluuio, que dizen auerlo ſabido de ſus paſſados ſucceſsiuamente. La verdad es, que deſpues de aquella general inundacion, no hã tenido noticia de nueſtro Orbe, ni ninguno ha tenido trato ni comunicacion con ellos. Haſta agora carecian del vſo del trigo y vino, comiendo ſolamente vna cierta rayz hecha arina, que llaman Mãdioca, mas ya tienen todo eſto abundantemente. Viuen todos los de vna familia en vna pieça como jaula hecha a modo de media nao, y en otras menores cuelgan en el ayre los animales, porque no les hagan daño de noche. Tienen todas las coſas comunes, y ninguno guarda nada de vn dia para otro, porque no reyna en ellos la codicia, que no nos valiera poco eſta virtud, aunque fuerã los maeſtros della eſtos barbaros. Son grandes nadadores, y en tanto grado, que eſtan muchas horas debaxo del agua con los ojos abiertos. Sufrẽ con muy buẽ roſtro y animo los trabajos, moſtrando la miſma ſerenidad con la aduerſidad, que cõ la proſperidad, y quando les falta la comida, paſſan ſin ella lo mejor q̃ puedẽ tres y quatro dias cõ muy buen coraçõ, pero ſi ay abũdãcia, no ha de amanecer otro dia en caſa, porq̃ en todo aq̃l ſe ha de cõſumir en ſus ordinarias borracheras. Atribuyẽ todo el biẽ o mal al hado o fortuna, y deſpues d̃ muertos

no

no esperan pena ni premio, antes los que mueren de heridas ò hambre, dizen ellos, que van al infierno, donde tambien comen y beuen. Conforme esta barbara opinion, en quemandoles los cuerpos, ponen en los sepulcros donde entierran las cenizas, muchos manjares, para si, y para los dioses infernales, que entienden vienen a comerlos. Son todos de su natural inquietos, y por esso muy inclinados a las armas, que son, arco y flechas, y tan crueles, que a los que cautiuan en sus guerrillas, despues de hazerles trabajar mucho, les sacrifican con gran musica y fiesta: y despues les assan y comen de conformidad, porque no tienen ellos mejor bocado, que el de carne humana. Verdad es que tienen por mal aguero, que los q̃ assi sacrifican, vayan tristes y pensatiuos, y por esso los miserables quando van a morir, procuran sacarles de cuydado, con yr alegres y saltando de plazer, a trueque de que les coman, porque de otra manera daran con ellos en el campo. Viuen en casas (de la forma que dixímos) apartadas vnas de otras, como Aduares Africanos, sin conocer ley, ni juez alguno. Su lenguage generalmente es vno y facil, sino son algunos particulares vocablos que la gente noble vsa. Tres letras de nuestro alfabeto ignorauan antes totalmente, que son F. L. R. no sin particular mysterio, pues carecian delas tres mas ricas perlas que adornan el mundo, como son Fè, Ley, y Rey. Son ingratos al bien recibido, y muy destemplados en sus deleytes, y en la colera desenfrenados, temerarios y arrojados en cosas de guerra, que por no nada mueuen; sanguinarios, y crueles, sedientos por sangre humana: y en fin son mas bestias q̃ hombres, aunque no en todas partes, sino enla tierra aden tro, porque los que viué enlas costas, ya se han reducido a la Fè y policia humana, perdiẽdo aquella naturalferezidad, y viuiẽdoen poblado, por la buena diligencia y trabajos de los Padres de la Cõpañia de Iesus, Apostoles de aquel nueuo Orbe: los quales han conuertido y conuierté muchos Brasiles, y se espera en nuestro Señor, que presto tendra alli la Iglesia entera possession, y el Rey nuestro señor absoluta potencia, que no les ha hecho Dios poca merced en sujetarles a tal Principe, y que tẽgan en el tan ciertas la paz y la justicia, que son las dos principales joyas que ha heredado de su famoso padre, entre lo demas de su grãde Imperio.

Maph. de rebus Ind. lib. 2.

Cap. XII. De como Pedro Aluarez Cabral llegò á Calicut, y otras plaças de la India, y de los sucessos q̃ tuuo en aquellas partes.

AVIENDO cumplido con las cosas del Brasil, quãto a su viuienda, gẽte y fertilidad, remitiẽdo lo demas al discurso dela obra, sera razon q̃ boluamos a Pedro Aluarez, y le saquemos de entre estos barbaros, dõde dexò dos Portugueses de 20. cõdenados q̃ sacò de Portugal, para dexarles en algunas Islas desterrados en pena de sus delitos: los quales se vsa mucho en Portugal degradarlos para Angola, san Iorge de Mina, Cabouerde, y otras plaças de negros, y del Brasil, q̃ alla tiene la corona d̃ Portugal, como quiẽ los echa a las galeras, ò los açogues q̃ aca tenemos. Salio pues

Pedro Aluarez del Braſil (donde haſta el Cabo de Buenaeſperança, como he dicho, echan mil y dozientas leguas) por paſos extraordinarios y peligroſos, porque alli ſon los mayores bramidos del Oceano, cuya ferozidad y peligroſas tretas, aſſombran los mas dieſtros mareantes que le huellan. En eſta diſtancia de mar entrò la armada, mas animoſa que venturoſamente, por
1500. el mes de Mayo, donde por eſpacio de diez dias, parecio vn grande y eſpantoſo Cometa, eſtando el cielo indiferente, y el mar aſſegurado al parecer. No auia con todo eſſo quien no eſtuuieſſe con temor de alguna borraſca, eſtando las nubes negras a la vanda del Septentrion, que parecian tener en ſi recogida la ferozidad de los vientos para ſu tiempo. Eſtauan los Pilotos y Maeſtres confuſos, que ni ſabian donde eſtauan, ni para donde tenderian velas para coger ayre: y en fin todo eſtaua ſuſpenſo, haſta que les ſacò de duda la furia con que las nubes començaron a romperſe, el mar a bramar, y los vientos a encontrarſe, de tal ſuerte, que vn Nordeſte arrebatò quatro naos cargadas de municiones y vituallas, y a viſta de todos çaçobraron ſin ningun remedio, con deſtroço y muerte de todos, y de quanto lleuauan, que fue vn caſo laſtimoſo, por auerles cogido tan de golpe, que quando por auerles calmado vn poco el ayre penſaron que eſtauan ſeguros, entòces les apretò tanto vn viento, que les acabò en aquella profundidad. Murio entre los demas Bartolome Diaz, el famoſo Capitan y marinero, de quié ya tratamos, hombre en el arte Nautica peregrino y venturoſo, ſino ſolamente en eſta jornada, que infelizmente le quitò la vida. Y es coſa marauillo ſa, que en la miſma parte que el auia deſcubierto antes, le huuo de ſaltear la muerte, porque tales ſon los ſuceſſos deſte mundo, que dõde vno tiene vna onza de plazer, ſe le eſtan fraguando arrobas de peſares. Los demas nauios, aũque ſaluos, quedaron muy maltratados, porque no auia arbol ſano, ni vela que el viento no huuieſſe hecho pedazos. Todos eſtauan cubiertos de lagrimas, y dando vozes al cielo, con la miſerable viſta que tenian de ſus parientes y amigos que ſe ahogauan ſin remedio ninguno, y ellos pueſtos en tan manifieſto peligro, que no tenian ſeguridad de las vidas: porque la furia de los vientos era tal, que vnas vezes leuantaua las naos haſta las nubes, y otras las baxaua al profundo, lidiando peligroſamente con ellas. Lo que era mas doloroſo de ver era, la confuſion que auia, vnos mandando, otros acudiendo de aqui para alli, ſin ſaber a lo que yuan, y otros brumados del agua y viẽto, y ſin ſentido, del gran dolor q̃ les eſtrechaua los coraçones, viendo el mar cada hora mas brabo, porque en eſpacio de veynte dias, no les dio ninguno de repoſo. Andauãlos triſtes ſoldados atonitos, los ojos en el cielo, eſperãdo cada momẽto la muerte, viendoſe arrojar de vna parte a otra, que braniauan los elemẽtos de la tempeſtad. La Capitana aportò indiferetamẽte al Cabo de Buenaeſperança, cõ otras dos naos de Moros q̃ eſtauã alli a la ſombra de aquella borraſca, las quales lleuauan oro de Zofala, y por ocaſiõ de ſer de vn primo

Borraſca y tormenta q̃ tuuo Pedro Alnarez.

Muerte del Capitã Bartolome Diaz.

mo Rey de Melinde, ſe las boluio Pedro Aluarez ſin que les faltaſſe coſa alguna, que de otra manera ya auian caydo en las vñas del Leon. Nauegaron con harta dificultad por la coſta del Nacimiento, juntandoſele tres naos de Moros en la coſta de Zofala, y otra de Pedro Diaz vino a Lisboa de buelta por mil peligros y dificultades. De modo que de treze naos que Pedro Aluarez ſacò de Portugal, no le vinierron a quedar ſino ſeys bien brumadas y deshechas, con las quales llegò a Moçambique, donde los naturales les hizieron honrada acogida, y les dieron armas, prouiliones y guias, con mucha voluntad, eſcarmentados de la burla paſſada con don Vaſco, como auemos dicho. Alli ſe recrearon y remediaron la armada, tomando (ſin detenerſe mucho) el camino de Quiloa, ciudad grande y populoſa cien leguas adelante de Moçambique en nueue grados de la vanda del Sur. Dio vn tiento al tirano Abrahemo, ſobre la amiſtad y traſo, con vna carta del Rey don Manuel ſobre ello, y a no lleuar orden de no le hazer guerra, meneara las armas, porque le dio ſu liuiandad mucha ocaſion para cargarle la mano. Paſſò de alli a Melinde, donde luego que llegaron a dos de Agoſto quiſo embeſtir con tres naos de Cambaya, que alli tenian mercaderes Moros, y a no ſe meter de por medio la amiſtad del Rey, les echara a fondo. Embiole ſu Embaxador que venia deſpachado, y con vna carta del Rey Don Manuel vn preſente muy rico, y vn adereço de gineta, que el Rey recibio con grande aplauſo. Dexò alli dos degradados que traia de Portugal: vno de los quales vino deſpues a ſer de mucha importancia en la guerra de Goa, como adelante veremos. Diole el Rey mucho refreſco y vituallas, con las quales y vn Piloto que le dio, tomò la via del Malabar, ſin querer apearſe, por mas que le hizo inſtancia ſobre ello. Llegò en treze dias a Anjadiua, donde ſe detuuo algunos dias, con animo de coger algunas naos de Moros de Meca, q̃ alli ſolian acudir por agua. Confeſſaron todos en Anjadiua; donde aunque los Barbaros por falta de lengua, no pudieron entender lo que alli ſe celebraua de paſo, toda via ſe inclinaron al ſanto Euangelio, con mueſtras de mucha piedad. No ſe detuuieron aqui mucho por ſeguir ſu viage, y aſsi hizieron velas para Calicut, donde fueron recibidos de Zamorin con buen roſtro, harto mejor del que ellos eſperauan. Pidio luego Pedro Aluarez licencia para beſarle las manos, y deſpues de darſe rehenes y ſuceder otras dificultades, ſe la huuo de dar, no obſtante que los Moros hizieron grandes diligencias ſobre eſtoruarlo. Apeoſe a diez y ocho de Setiembre con treynta de los mas principales dela armada muy biçarros, y ſu cozina y eſtado, porque traia orden de repreſentar ſu oficio con toda la demonſtracion poſsible. Recibieronle muchos Nayres de guerra con grande aplauſo, y lleuandole a Palacio con mucha pompa hallò al Rey debaxo de vn rico doſel de terciopelo carmeſi, ceñido vna ropa de algodon muy blanco, ſembrada de florones de oro que le cubria haſta la rodilla.

Entrada de los nueſtros en Calicut, ſu preiſa-cion y comer-cio.

Lo demas eſtaua deſnudo, y en la cabeça tenia vn bonetillo de brocado, en las orejas grandes arracadas de diamantes, pies y manos ſembrados de manillas cõ piedras finiſsimas, en el dedo pulgar del pie derecho vn gran rubi por grandeza, q̃ pareciavna braſa, vna cinta cargada de pedreria: y en fin eſtaua tan lleno dello, que echaua de ſu cuerpo notable reſplandor. Eſtaua tendido en vn eſtrado, a ſu lado vna ſilla real de plata y oro, ſembrada de pedreria; vnas andillas de lo miſmo, el bacin en que eſcupia de oro, y todo repreſentando demanera mageſtad y riqueza, que era coſa marauilloſa. Diole cartas del Rey don Manuel, que recibio y leyò de muy buena gana: vn preſente de vna bacia de plata, aguamanil y copa, y dos maças de plata, quatro almohadas de eſtrado, dos de terciopelo carmeſi, y dos de brocado, vn doſel y otras pieças muy ricas que el Barbaro recibio con mucho guſto. Aſſentoſe otro dia el trato con las condiciones acoſtumbradas, y apeando la mercaderia, començaron tambien los Religioſos la ſanta predicacion como traian orden dello, porque ſe acudieſſe muy de veras a todo. No pudo eſta quietud perſeuerar mucho, porque los Egypcios y Moros que perdian de ſus ganancias, començaron (como la otra vez) à alterar la ciudad y gente, procurando deſterrar de la India los nueuos mercaderes. Para lo qual ſe aprouecharon de la ſolicitud de los Nayres, gente ladina y belicoſa, con que el negocio vino a rompimiento, demanera, que tomando muchos las armas, con codicia de la ganancia que eſperauan; perſuadidos del Rey, alo menos diſimulando tan gran maldad, acometieron la lonja de los Portugueſes con gran clamor y eſtruendo, para entrarles depreſto: Los quales, aunque ſalteados de repente, puſieron mano a las eſpadas y a algunas balleſtas, con tan buen brio (porque les yua las vidas por lo menos) que les hizieron retirar mas que de paſo. Mas como ſobreuino vn eſquadron de quatro mil Nayres flecheros, y de terciados y lanças, rompieron las paredes, y trataron tan mal a los fatigados Portugueſes, que no eran ſino ſetenta, que ſino fueron vnos pocos y bien heridos, y Fray Enrique entre ellos, todos los demas quedaró, ò muertos, ò preſos. Llegados los que ſe ſaluaron a las naos corriendo ſangre, y contando la traycion que auia paſſado al Capitan Pedro Aluarez, q̃ ſiẽpre eſtuuo ſurto en el puerto, quedòſin ſentido de dolor y cofage, tanto, que bramaua de colera. Pero ſabiendo que la caſa eſtaua y a por tierra, y que era tarde para el ſocorro, pues eſtauan preſos, ò muertos los Portugueſes, ſe vencio a ſi miſmo, y prudentiſsimamente diſimulò tã gran maldad, haſta ſaber ſi ſe auia hecho por orden del Rey. Aueriguoſe eſto luego, en que no le embio ſatisfacion de aquel acometimiento, y aſsi otro dia diez y ſiete de Deziembre cerrò con diez naos de Moros que eſtauan en el puerto cargadas de hazienda y de gente, y tomandolas por fuerça de armas, fueron degollados ſeyſcientos Moros, ſin los cautiuos, y ſin que muriеſſe Portugues ninguno. Halloſe en las naos mucha eſpecieria, y tres Elefantes que ſalaron luego para vituallas, y atando de pies y manos

Rebelion contra los nueſtros en Calicut.

Los Portugueſes y Fray Enriqueheridos

manos los cautiuos, fueron quemadas a viſta de la ciudad, que eſtaua en la playa, ſin poderles ſocorrer de miedo de la artilleria. Era coſa formidable ver arder diez naos juntas, y los halaridos que dauan los Moros, que ſe abraſauan ſin poderſe menear de la manera q̃ eſtauan todos maniatados, ni (como he dicho) fauorecerles ninguno, aunque eſtauan hartos a la mira. Y porq̃ entretanto no pudieſſe venir fauor de la ciudad, aũque no auia que temerlo, la eſtuuo ſiempre cañoneando, ſin que ſe oſaſſe menear hombre luego que arrimò las naos a tierra, ni aſomarſe a las almenas, a ver ſi quiera lo que paſſaua, porque temblauan de las pelotas, que hundian quanto encontrauan. Pegoſe mas al puerto, ya que eſtauan abraſadas las naos, y teniendo muy a caualliero la ciudad, la batio con las bombardas y pieças grueſſas, arruynando edificios, y deſmembrando a muchos: entre los quales cogio vna pieça a vn Nayre muy priuado del Rey, que cayò a ſus pies de vn balaço. Con eſte deſtroço andauan todos aſſombrados, y el couarde Zamorin tan turbado, que ſe ſalio de la ciudad haziendo heros para adelante, con tanto temor de que no le cogieſſen entre puertas, que ſe le hazian muy angoſtas las de la ciudad, y el Elefante en que yua muy pereçoſo. Satisfecho Pedro Aluarez de auer muerto y cogido mas de quinientos barbaros (fuera de las diez naos que boluio en ceniza) en vengança de los ſuyos, y pareciendo que no era tiempo de parar mas alli, hizo velas para Cochin a verſe con el Rey Triumpar, que deſſeaua ſu viſta. Eſta el Reyno y ciudad de Cochin de Calicut para el Mediodia caſi veinte leguas, y la ciudad deſte nombre le da a todo el Reyno: la qual eſtà pueſta en la ribera del rio Mágar, ceñida del mar y del rio, que la hazen peninſula. Los edificios, ritos, coſtumbres, y viuienda es lo miſmo que en Calicut, pero es la tierra mas fertil de ſemillas, Pimienta y Drogas de las que ay en la India. El Rey por coſas que auia paſſado con Zamorin, eſtaua con el muy encontrado, quexandoſe de que auia quitado a ſus vaſſallos la contratacion en Calicut por fuerça, y de que ſe le hazia en muchas coſas. Y como la potencia de Zamorin (que eſtaua muy vezino) tenia muy quexoſos a muchos Reyes Malabares, no deſſeauan todos ellos otra coſa, mas de que ſe ofrecieſſe vna ocaſion, para rõper con el, y quebrantar la vergõçoſa paz que tenian hecha, por ſer mayores las fuerças y potẽcia del barbaro, que era la que les hazia tener a raya. Llegò viſpera de Nauidad Pedro Aluarez a ſu puerto, y eſcarmentado de la poca fe que guardan los Malabares, no quiſo tomar tierra en ninguna manera, ni que nadie de los ſuyos la tomaſſe, haſta que tuuieſſen auiſo de lo que auia. Para lo qual embio vn Indio que el Padre fray Henrique conuirtio de la ſecta de los Iogues, y ſe llamaua Miguel, muy pratico en la lengua Indica, con orden de que trataſſe con el Rey paz y amiſtad: la qual cõcedio de muy buena gana, porque tenia relacion de las grandezas y hazañas que auian hecho en la India, y Calicut, y aſsi les tenia particular aficion, y les recibio como ſi fueran Angeles. Dieronſe de vna parte y otra baſtantes rehenes para mas ſeguridad, y hizieronſe los conciertos de la paz y contratacion,

Huye Zamorin de Calicut de temor de la bateria

Cochin plaça famoſa de la India.

Entrada de los Portugueſes en Cochin.

muy a guſto del Rey: el qual proueyò de mercadurias que cargaſſen en abundancia, y a los fatores que para el trato quedauã, les dio de vna muy buena caſa en que tuieſſen ſu lonja. Ocupado el Capitan Pedro Aluarez en eſtas coſas, le llegaron menſageros de los Reyes de Caulan, y Cananor, pidiendole con mucho encarecimiẽto, q̃ ſe llegaſſe alla, para aſſentar la amiſtad y comercio, cõ otras cõdiciones mas auentajadas que en Cochin. Embioles muchas gracias por la que le ofrecian, y el no podia recebir, por auer ya aſſentado en Cochin, mas que prometia de ſeruirſelo en Portugal, dando relacion al Rey don Manuel ſu ſeñor, de aquella amiſtad que le ofrecian. Deſpedidos los menſajeros, determinò yrſe a ver con el Rey de Cananor, que ſe lo auia embiado a pedir con muchas veras. Diſta Cananor de Cochin para el Norte coſa de treinta y dos leguas, la qual tiene vn muy hermoſo y ſeguro puerto. Comen los naturales arroz que viene de fuera, y es ſu ordinario mantenimiento, aunque tienen muchas carnes, peſcados, y frutas, y ſemillas de todas maneras. En particular tienen mucha Pimiẽta, Gengibre, Cardamomo, Tamarindos, Cañafiſtola, telas, ſedas, y otras muchas riquezas de la Aſia, y muchos Mirabolanos, de que hazen vnguentos aromaticos de mucho precio. La comodidad para la contratacion es grãde, porque ay muchos rios nauegables, y aſsi ſe proueen de todo lo que han meneſter por agua, y a los demas de lo que la tierra lleua con mucha abundancia. Ay muchos eſtanques, o lagos, donde ſe crian lagartos muy grandes, a manera de Cocodrilos, que tienẽ las eſpaldas muy duras, y eſcamoſas como conchas, que no ay arma q̃ les paſſe. Tiene la cabeça muy grãde, con dos ordenes de dientes de gran fortaleza, con que hazẽ mucho daño, acometiendo los hombres con mucha furia, aunque tienen el reſuello tan oloroſo como ambar. Al contrario de otras ſerpientes y culebras que ay alli tambien, las quales con ſolo el huelgo matan. Ay junto cõ eſto muchos morciegalos, con dientes y hozicos a manera de rapoſos; y milanos muy grandes, que ſon las perdices de por alla. En los edificios y viuienda conforman cõ los demas Malabares, y el Rey como todos los demas adora idolos, y es Bramẽ ordenado a ſu modo. Quando Pedro Aluarez llegò al puerto, le ſalio el miſmo a recebir, y le hizo mucha corteſia y regalo, dandole tambien vn Embaxador, para que en ſu nombre beſaſſe las manos al Rey don Manuel, y ſe le ofrecieſſe por muy hermano, y aquella tierra por ſuya. Embio vn rico preſente de eſpeceria, y al Capitã dio gran cantidad della: el qual ſe deſpidio del, y tomò el camino del Poniente, con veinte naos cargadas de mucha riqueza, y ſoldados. Teniale Zamorin en el camino vna emboſcada de vna armada poderoſa en cantidad y numero demas de ſeſenta velas, llenas de gẽte de guerra, que cõ animo de deſeſperados acometieron a Pedro Aluarez. Recibiolos el Capitan con tan gran eſtruendo y furia de artilleria, que al primer encuentro boluieron las eſpaldas bien como gente barbara, y poco exercitada en las armas. Dio el Capitan muchas gracias a Dios, por el buen ſuceſſo q̃ en todo le auia dado, y proſiguiendo ſu camino dio de traues entre Melinde

Cananor plaça famoſa de la India.

Mercaderias preciosas q̃ ay en Cananor.

Diferencias de animales que ay en Cananor.

Desbarata Pedro Aluarez vna armada de Zamorin.

Melinde y Moçambique vna nao cargada, que le puſo en aprieto, y huuo al fin de quemarla, porque no ſe aprouechaſſen della los Moros, ni de las armas, y municiones que auia en ella. Lo que no ſe quemò hundieron, aunque no tambiẽ que el Rey de Mombaza no ſacaſſe algunas pieças de artilleria, con que deſpues hizo algun daño, como veremos. De alli echò por la vanda de Africa, y aunque cõ harto trabajo llegò a Lisboa en vltimo de Iulio de 1501. auiendoſele muerto mucha gẽte, que el ſentia mas que la perdida de grã ſuma de mercadurias; ſino que a lo q̃ Dios diſpone, no ay otro remedio mas que el de la paciencia. Recibiole el Rey con mucha ſolenidad y aplauſo, y para poner animo a ſus vaſſallos, le tomò muy en quenta ſus trabajos, para premiarſelos como ellos merecian.

Cap. XIII. De como el Rey don Manuel embio a la India otra armada cõ Iuã de Noua: como fue ſegũda vez el Almirante dõ Vaſco de Gama: los ſucceſſos que tuuo haſta dar la buelta a Portugal: y de la Chriſtiandad de ſanto Tome Apoſtol de la India: con lo q̃ cerca deſto ſe tiene por cierto en aquellas partes.

ANtes que Pedro Alvarez Cabral boluieſſe a Portugal, como diximos en el capitulo paſſado, por no dexar las coſas mancas, el Rey dõ Manuel que eſtaua con cuydado; no ſabiẽdo que ſe huuieſſe hecho del: y para ſaber en que eſtado eſtauã las coſas de la India, embio por Capitan de quatro naos a Iuan de Noua, Gallego de nacion, y ſu Alcayde en Lisboa, hõbre para qualquiera empreſa, y muy prouado en las guerras de Africa. Salio de Portugal por Março de 1501. y en el camino deſcubrio debaxo de la Equinocial vna pequeña isla, q̃ llamò de la Concepcion: y no teniẽdo haſta alli nueuas de Pedro Aluarez, llegò a Melinde, dõde lo ſupo de vn degradado Portugues, y de vna carta q̃ topò en vn arbol, en que le daua cuenta de quanto en Calicut auia ſucedido, con que ſalio de cuydado, y ſe fue a ver cõ el Rey de Cananor, que le recibio muy honradamente. Diole tãbien cuenta de los ſuceſſos de Calicut, prometiendole carga con mucha comodidad, y de ſu parte vna perpetua paz con el Rey de Portugal, y la amiſtad que ya el auia pedido. Eſtaua tan picado el timido Zamorin de la paſſada, que luego que ſupo la venida de Iuan de Noua para Cananor, embio vna poderoſa armada de ciento y tantas velas muy pertrechadas, contra la ſuya, creyendo que baſtaria la fama della ſolamente para oprimirle. Fue muy al reues, porque viendoſe Iuã de Noua acometer de guerra, puſo ſus naos en parte que pudieſſe mandarlas, y jugar la artilleria a ſu ſaluo, que era la que le auia de ſacar de aquel aprieto, porq̃ los barbaros no ſabian que coſa fueſſe. Dexò llegar a tiro de cañon los enemigos, que venian baylando de plazer a la preſa que tenian por cierta: y quãdo los vio como queria, diſparò toda la artilleria cõ tãto eſtruẽdo, que ſe cahian los barbaros por aq̃llos entablados, atonitos

Parte Iuan de Noua a la India con otra flota.

Zamorin acometè de guerra al Iuã de Noua.

nitos, y ſin ſentido, como ſi ſe les cayera el cielo a cueſtas. Con todo aqueſto era tanto el corage que tenia, que por todo aquel dia tuuieró animo para porfiar en dexarſe hazer pedazos, porque Iuan de Noua eſtandoſe quedo ſuſtentaua la batalla valeroſamente, y les deſcalabrò tambié, que a la noche le hurtaron el cuerpo, y los cencerros atapados (como dizen) con nueue Paraos menos, y diez naos grueſas, y muerte de mas de quatrocientos ſoldados eſcogidos, ſe boluieró a Calicut, que fue vn doloroſo eſpectaculo para la ciudad: donde fue tanto el alboroto, q̃ pudiera el Capitan ſi llegara a Calicut, hallarla como Anibal a Roma, deſpues de la rota de Cannas, porque eſtauan cõ temor que no fueſſen los Portugueſes a darles vn tiento. Con eſta vitoria, y muchas gracias que le dieron los Reyes de aquella tierra, que deſſeauá ver deſtruido a Zamorin, ſe partio Iuã de Noua de Cananor, dõde cargò las naos de pimiẽta, y canela, y dio la buelta para Portugal el año adelante de 1502. por el mes de Setiembre, auiendo de camino deſcubierto otra Isla, mas aca del cabo de Buenaeſperança, que llamò de ſanta Helena, por ſer aquel dia ſu fieſta. La qual aunque es de peque ño boge y ruedo, es de muy buen cielo, aguas buenas y frutas muchas, con mucha abundancia de carnes, y ſobre todo eſtà en vn pueſto muy acomodado para las armadas que llegan alli canſadas, donde ſe refreſcan para proſeguir ſu viage, y aſsi por eſta cauſa es la Isla de mas nombre, q̃ la de la Cõcepcion, por ſer de mucha mas importancia.

1502.

Isla de ſanta Helena deſcubierta por Iuan de Noua.

Otra jornada como eſta, aunque no de tanto prouecho, ni tan larga hizo entonces vn Gonçalo Coello para el Brasil cõ ſeis naos, de las quales perdio quatro en tormentas que tuuo, y ſin mas carga, que el palo Bermejo que da nombre a la tierra, Papagayos, y otras menudencias de aq̃lla nueua America, ſe boluio a Portugal, para q̃ no le faltaſſe al Rey don Manuel lo que (como dize la ſagrada Eſcritura) lleuauan en ſus armadas de Ophir, y Tarſo a Salomõ, pues en la proſperidad y grandeza le parecio tanto.

Gonçalo Coello va con-tra ſlota a la India.

Con las buenas nueuas y ſuceſſos de la India, le parecio al valeroſo Rey, que ſeria bié embiar vna armada que fueſſe para qualquier buen hecho, y pudieſſe caſtigar a Zamorin las coſas paſadas. Y aunque huuo muchos dares y tomares ſobre proſeguir eſta conquiſta, eſpantando a Portugal aun ſolo el dibuxo della, viendo que ſe atraueſſaua el mundo en ſu demanda, y que no auia ombros para ſuſtentar tanta machina, puſo en orden veinte naos poderoſas, muy pertrechadas y proueydas de gente de guerra, artilleria, y las demas municiones, nombrando por capitan general della al famoſo Almirante don Vaſco, como el que tambiẽ ſabia las coſas de la India, y domar la potencia de ſus Reyes, para q̃ repreſentaſſe como era meneſter la mageſtad del oficio q̃ lleuaua. Salio con todo eſte aparato del puerto de Lisboa, principio de Febrero de mil y quiniẽtos y dos, y auiendo doblado ſin ningun peligro el cabo de Buenaeſperança, y dexando en Moçambique caſa de contratació para las naos que alli buſcaſſen mantenimientos, llegò a Quiloa, cuyo Rey lleuaua inſtrucion hazerle tributario a peſar ſuyo, quando no quiſieſſe de bueno a bue-

Va el Almirãte dõ Vaſco ſegunda vez a la India.

1502.

a bueno. Auiſole como eſtaua en el puerto para que vinieſſe a hazer el deuido reconocimiéto, por que penſaua no ſalir de alli ſin dexarle tan llano, que otra vez quá do vieſſe Portugueſes en ſu tierra, ſupieſſe como les auia de hazer corteſia, y tratar las coſas del Rey Don Manuel con mas reſpeto. Auia ya llegado Eſteuan de Gama ſu primo, que ſe auia quedado atras con cinco naos de la armada, y aſsi propuſo de quebrantarle muy de veras. Recibido eſte recado reſpõdio el Barbaro, q̃ aunq̃ el haria lo q̃ pudieſſe por regalar la armada, q̃ quanto al tributo y reconocimiento no péſaua hazer lo q̃ no le deuia, antes le rogaua, q̃ ſi no queria boluer las manos en la cabeça, nõ ſe metieſſe en ruydos, que no ſabia como ſaldria de ellos. No recibio poco contento don Vaſco con eſta reſpueſta, por que deſſeaua menear las manos, y hazerſe temer, y aſsi echò en tierra algunas vanderas de arcabuzeros, y ſin ninguna contradicion acometio el Alcaçar Real, donde prendio al tirano bien deſcuydado de tal viſita; porque ſe vea la arrogancia del Barbaro, y ſu necia reſpueſta, eſtando deſarmado, y con tal enemigo a la puerta. Otros dizen que le cogio en ſu Capitana con cierta traça quẽ tuuo para ello: pero como quiera que ſea le prendio la perſona, y para atemorizarle le mãdò echar vnos grillos, con que el couarde ſe tuuo por muerto, y dixo y prometio tantas coſas, que don Vaſco ſe los quito y puſo en libertad, dexando rehenes baſtantes en quanto pagaua el tributo. Reprehẽdiole con mucha ſeueridad y grauedad ſu ruyn termino, con quien le podia deſtruyr, y en pena de ſu oſſadia y atreuimiento le echò de tributo dos mil Miticales cada año, que ſe pagaron al momento; y es moneda Berberiſca de aquella tierra, que ſon tres mil y dozientos y ochenta ducados y ſeys reales de los nueſtros, dando a cada Mitical diez y ſiete reales y veynte y dos marauedis que vale de nueſtra moneda Caſtellana. Admitio el Barbaro eſte partido, y paſſando don Vaſco por Melinde, ſe metio por el Malabar a dentro, en cuya entrada rindio vna poderoſa nao de Moros, q̃ yuan al ſepulcho de Meca, y ſin los q̃ ſe degollaron y prendieron con notable reſiſtẽcia, q̃ hizieró hallò alli muchos niños de buen parecer, los quales hizo bautizar, y a la buelta les ofrecio en el Monaſterio de nueſtra Señora de Belen, para que alli ſiruieſſen perpetuamente a la Reyna de los Angeles. Llegoſe a Cananor, donde viſito al Rey, que le recibio cõ mucha honra, y le dio las gracias por la que en Portugal ſe auia hecho a ſu Embaxador, q̃ auia lleuado Pedro Aluarez conſigo, y venia deſpachado muy a ſu guſto, con vn hermoſo preſente de harta coſta y grandeza, principalmente de vnos corales, que es la mas fuerte arma para conquiſtar voluntades. Detuuoſe alli el Almirante quanto ſe concertaró paces perpetuas de vnos a otros, y le dio eſperanças de que aſſentada factoria en Cochin, acudiria al punto a ponerla en Cananor, y concertar de manera la contratacion, que no fueſſe meneſter fiarle mucha cantidad de eſpecieria q̃ le prometio al fiado. Llegoſe a Cochin, a cuyo Rey dio vna corona de oro, vn collar muy rico de lo miſmo, dos jarras de plata doradas, algunas pieças de ſedas y tapizeria,

Entra don Vaſco de guerra a Quiloa, y haze tributario y vaſſallo al Rey della.

Rey de Quiloa, tributario de Portugal.

Toma don Vaſco vna nao de Moros que peregrinauan a Meca.

zeria, y otras coſillas que el Rey don Manuel le embiaua en vn preſente, como en agradecimiéto de lo bien que lo auia hecho con ſus Capitanes, y delas eſperanças que daua de ſer ſiempre vn buen amigo. Supole todo eſto al Rey muy bien, y en retorno dello, deſpues de auerſe ofrecido para quanto el Almirante mandaſſe, le dio para ſu Rey dos braçaletes de pedreria vnahachamoriſca deplata, de diez palmos en largo, dos tocas de Bégala finiſsimas, vna piedra como vna auellana cótrapoçoña, de mucho precio, y otras menudencias, que por ſer tan conocida ſu volũtad ſe eſtimaron en mucho. Tuuo el Almirante cierta ocupació de vnos Embaxadores que los Chriſtianos de ſanto Tome le embiaron, pidiendole les amparaſſe, que eſtauan y viuian muy oprimidos, pues auia venido, y le auia Dios embiado para ſocorro y remedio de aquellas partes Orientales. Cuyas coſas, y todo quanto deſte Apoſtol ſe ſabe y ha deſcubierto, pondre aqui con toda la certeza que han dado perſonas muy graues, y deſcubierto la curioſidad y zelo de los Reyes Don Manuel, y Don Iuan de Portugal, que eſto tomaron muy a pechos para memoria perpetua deſte ſagrado Apoſtol.

Relacion del Apoſtol ſanto Tomas Patron de la India.

¶ El Apoſtol ſanto Tomas, diſcipulo de Chriſto, deſpues que en aquel repartimiéto vniuerſal del mundo, q̃ hizieron los doze fundamentos de la Igleſia, para enſanchar ſu Imperio por el Orbe de la tierra, por comiſió particular del Eſpiritu ſanto, auiendole cabido las Prouicias de los Partos, Medos, Perſas, Bramenes, y de otras naciones de la India, como es coſa aueriguada, y conforme a las leyendas deſte ſanto Apoſtol, llegò a la India q̃ tratamos: començãdo ſu predicacion por Zocotora, Isla famoſa del mar Bermejo. Alli principalmente dexò tanta memoria de ſu Apoſtolado, que haſta oy dura entre los Chriſtianos, que llaman de ſanto Tome, enlos quales ſolamente ſe conſeruaua algun raſtro de Chriſtiandad en la India. Paſſò mas adentro della, y entrando por Cranganor y Coulan, pareciendole que la ciudad de Melia por, llamada antiguamente Calamina, en el Reyno de Choroman del, era la cabeça y plaça mas famoſa dõde ſe cõſeruaua la Gẽtilidad, la tomò por frontera y aſsiento de ſu Apoſtolado, como S. Pedro puſo en Roma el Imperio de la Igleſia. Ganò el Apoſtol alli muchas almas para Dios, que fue cauſa de animarſe a paſſar a la China, Prouincia muy celebrada en aquel tiẽpo. Hizo en aq̃l potẽtiſsimo Reyno muchofruto, aunq̃ en muy pocos dias, porq̃ los de Choromãdel, como hijos que ſiẽpre el mas quiſo le llamaron, y el fue a conſolarles, donde (que aun duran los raſtros dellas) leuanto algunas Igleſias, en que fueſſe adorado el verdadero Dios del cielo. Era entonces (como he dicho) la cabeça de Choromãdel, la ciudad de Meliapor, que (como ha ſucedido en todos los Imperios del mundo) fue con el tiempo deſtruyda, y agora es poblacion nueua de Portugueſes, con nombre de ſanto Tome: en la qualquiſo el Apoſtol leuantar vna Igleſia Metropolitana de otras muchas, y como le hizieſſen contradició los ſacerdotes de los Idolos, que ſon los Bramenes antiguos y modernos, y ſu Rey Sagamo, es tradicion, que ſucedio entonces vna coſa marauilloſa para prueua

Maph. de rebus Ind. lib. 2.

prueua de la verdad del ſanto Euã gelio. Fue el caſo, que auia en la playa y barra de aquel mar, vn tronco de inmenſa grandeza, que auia dexado alli la marea, y eſtaua entonces caſi diez leguas adentro de la ciudad. Deſte tronco ſe quiſo el Rey aprouechar para la fabrica de vn edificio, y jamas pudo arrancarle, por mas hombres y Elefantes que trauaron del, a lo qual ſe ofrecio el Apoſtol, como ſe le hizieſſe donacion del para la Igleſia que queria edificar. De manera que el ſolo ſin otra ayuda ni machina le lleuaria en nombre del Dios que predicaua. Hizo el Rey burla de aquella confiança, y el ſagrado Apoſtol (porque vieſſen q̃ a Dios todo le era poſsible, y lo miſmo al que tuuieſſe fè viua para traſponer los montes de vna parte a otra) tomò ſu cinta, y atandola al cabo del tronco le lleuò arraſtrando tras ſi, con ſolo hazer la ſeñal de la Cruz, y le puſo a la entrada del templo que fundaua con admiracion de todo el pueblo, que yua eſpantado de tal marauilla. Iunto a la Igleſia leuantò vna Cruz de piedra, diziendo proſeticamente, que quando el mar llegaſſe alli, auian de venir hombres blancos a confirmar y reſtaurar la Fè, de tierras muy remotas y Occidentales. Y Dios que es marauilloſo en ſus Sãtos, no faltò vn punto a la palabra de ſu Apoſtol, porque quando al cabo de tantos ſiglos de años alli aportaron los Portugueſes, es coſa aueriguada q̃ llegaua ya el mar a batir la piedra. Al fin como el glorioſo Apoſtol reſplandecieſſe grandemente en obras marauilloſas, determinarõ los Bramenes (que eran los dioſes de aquella tierra en trage de hombres) d̃ matarle: y para eſto ſe apro

Lucena lib. 3 dela vida del Padre Xauier, c. 3 y otros.

Principio milagroſo de la Fè en la India.

uecharon de vna rara y particular inuencion, y fue, q̃ vn Bramen mas zeloſo de ſu ſecta matò vn hijo, y con el ſe fue ante el Rey citãdo al Apoſtol, y culpandole de lo que el auia cometido. Salierõ luego a la demanda los diſcipulos del Apoſtol, diziendo, que era inuencion y maldad del padre para deſbaratar tan glorioſos principios. Mas el ſanto Apoſtol dixo, que no auia para que alterar ſobre el punto de aquella verdad, pues las obras, y no las palabras la ſacariã a luz. Mando traer el cuerpecito difunto, y teniẽdole delante le dixo con mucha Fè y ſerenidad, en preſencia del Rey, y de muchos: Agedo (que aſsi ſe llamaua) por Ieſu Chriſto a quien yo predico, te mando, que luego al punto claramente digas quien te matò. Coſa marauilloſa, que a viſta de todos cobrarõ eſpiritu los difuntos miembros, y leuantãdoſe el niño reſpondio: Que Tomas era verdadero predicador de Dios: y que en teſtimonio deſto, para matarle cõ algun achaque, ſu padre le auia tan barbaraméte muerto a el, porque pidiendole ſu muerte le caſtigaſſen por homicida. No ſupo q̃ ſe dezir el barbaro calumniador, ſino callar, viendo con vn teſtimonio tan raro y marauilloſo deſcubierto ſu maleficio. El Rey tocado de Dios con lo que alli delante de ſus ojos auia viſto, ſe hizo Chriſtiano, con otros muchos nobles y populares, y el Bramen autor de eſta maldad fue deſterrado. Los Bramenes bramauã viendoſe burlados, y que el ſanto Euangelio yua ganando mucha tierra, y aſsi trataron de quitar al Apoſtol la vida como mejor pudieſſen, aguardandole en vn cerro, donde delãte de vna Cruz de piedra ſolia yr a orar

Milagro del Apoſtol.

a orar continuamente por ſus oue jas. Alli le acometieron muchos con piedras, flechas, y lanças, y vn Bramé que ſe preciaua de mas ani moſo ſe llegò a el que le eſperaua como vn cordero, y con vna lan- *Martirio del Apoſtol ſan to Tomas.* ça le atraueſò el cuerpo, dando el alma al momento a ſu criador. Sepultaron el ſangriento cuerpo, aſſi como quedò atraueſſado ſus dicipulos con mucha pompa, en la Igleſia que el meſmo auia edificado, y para perpetua memoria del martyrio, puſieron con el vn pedazo dela aſta con que le mataró, vn cuento del baculo herrado cõ q̃ caminaua, y vna vrna de barro donde cogieron mucha ſangre quando le hirieron, que ſeria coſa de tres celemines de tierra mez clada. Era todo eſto tenido en tan ta veneracion, que haſta los niños Malabares cantauã ſu vida y muer te violenta en verſos a ſu modo, y con lo demas ſe ha ſabido por grandes aueriguaciones que ſe há hecho por orden de los ſereniſſimos Reyes de Portugal Don Manuel y Don Iuan ſu hijo, que en eſto puſieron particular cuydado como veremos adelante, y por tra dicion muy antigua, y memorias myſterioſas que en aquellas partes de la India ſe han hallado. No falta quien dize que ſanto Tomas fue al Oriente con los tres Reyes Magos, que fueró a adorar a Chriſto amoneſtados de vna Sybila Indica, y que vno de los tres Reyes era Pirimal Rey de Zeylan: y que lo del tronco no paſſo en Meliapor, ſino en Cranganor: y en fin que fue muerto en la ciudad de Calamina (como ſi eſta no lo fuera) por mandado del Rey que andando el tiempo ſucedio a Sagamo, y ſu cuerpo auer ſido lleuado de alli a Edeſſa en Meſopotamia.

Como quiera que ello ſea (debaxo de mejor parecer) digo, que teniendo por coſa apocrifa, y de ningun fundamento lo de los Reyes Magos, en quanto auer ydo eſte ſanto Apoſtol con ellos, pues Chriſto no tenia ni tuuo en aquellos veynte y ocho años diſcipulos, y porque ſiẽdo el Apoſtol Galileo de nacion, jamas entro en la India haſta ſu predicacion: en lo demas me atengo a los que de poco aca han eſcrito y tratado deſte negocio. Porque aunque ſe deue mucho credito alos antiguos, que ſon como lumbreras de los que adelante caminan, en quanto a eſto es cierto, que no tuuieron tanta noticia de la India, como los de agora, ni auer apurado tanto eſte negocio, como los que han gaſtado muchos años en ello, por ordẽ de los Reyes de Portugal que he dicho, como corriendo adelante con la hiſtoria, nos ſera forçoſo poner el deſcubrimiẽto que ſe hizo de ſu ſanto cuerpo en la dicha ciudad de Meliapor, ſacando de duda a los que tienen que fue lleuado a la ciudad de Edeſſa de Meſopotamia, y de alli la de Orthona en Apulia. Para lleuar alguna reliquia a Edeſſa huuo mucho fundamento, por ocaſion de que auiendo gouernado ſiempre la Chriſtiãdad de la India, Obiſpos y Patriarcas de Armenia, y de aquellas partes de Syria, pudieron facilmente lleuar alguna notable reliquia, q̃ aya ganado fama del cuerpo principal del ſanto Apoſtol. Porque ſiendo coſa muy ordinaria, eſtar los cuerpos de los ſantos repartidos en tantos lugares, como era la deuocion de ſus aficionados y deuotos, (como ſobre eſta miſma dificultad lo pone harto doctamente el Padre Iuan de Lucena, Luſitano,

Luz de Lucena, vida del P. Xauier. lib. 3. cap. 5.

no de la Compañia de Iesus, lib. 3. cap. 5. de la historia q̃ ha sacado del Padre Maestro Xauier en lengua Portugue esa, tratando desta inuencion y descubrimiento,) ha sido esta ocasion bastante, para que muchos lugares y personas graues sustenten esta dificultad con grandes fundamentos. La santa Iglesia de Orése porfia que tiene los cuerpos de los martyres Facundo y Primitiuo, siendo cosa tan cierta y aueriguada que los tiene y reuerencia nuestro monasterio de san Benito el Real de Sahagun. La de Auila que es custodia de los santos martyres y hermanos, Vicente, Sabina y Christeta, estando nuestro monasterio de san Pedro de Arlança de por medio que los goza con notables fundamentos. Bolonia de Italia porfia que guarda los cuerpos de los martyres Agricola y Vidal, y nuestro monasterio de santa Maria la Real de Nagera se llama a posseſsion por particular donacion que la hizo de ellos el Rey don Garcia de Nauarra, su gran bien hechor y patron. La ciudad de Cordoua vltimamẽte da grãdes razones para prouar que gozan el cuerpo del glorioso martyr san Zoyl su natural, auiendole lleuado a nuestro monasterio de Carrion su fundador el Cõde dõ Gomez, con tan grãdes fundamentos, que vltimamente ha sido descubierto este año passado y reconocido su santo cuerpo para acabar de quitar esta duda de por medio. En fin digo sin hazer agrauio a nadie, que solo Dios lo aueriguе, porq̃ esta duda nace, de q̃ teniendo (como he dicho) alguna reliquia de vn santo algun lugar notable, ha lleuadodõ mano en mano q̃ aquello q̃ se goza y tiene de aquel santo es su cuerpo, sin otra dificultad que pongan en ello, y los demas sucesiuamente siguen esta opinion, sin otra aueriguacion, q̃ es el tropieço de los q̃ escriuẽ, por no auer entonces la curiosidad q̃ aora ay en apurar cosas semejãtes. De suerte, q̃ padecio este sagrado Apostol en el Reyno dõ Choromãdel, en el seno del gran rio Gãges, y en la ciudad de Meliapor, q̃ oy llaman de Santotome. Duran del mismo nombre del Apostol hasta oy dia los Christianos, por la comunicacion que han tenido con los Armenios y Nestorianos que les gouernauan hasta agora. Porq̃ su Patriarca les ponia Obispos, q̃ les tenian inficionados y corrompidos, hasta q̃ los nuestros les han dado a beuer la pureza de la Fè, y les tienen reduzidos al gremio de la santa Iglesia Romana. Pues aũque reuerenciauan el sacramento del altar, apercibiendose con el para el passo de la muerte, rezauan cada dia cierto numero dõ Psalmos y horas en honra de Christo, y de algunos santos. Principalmẽte hazian mucha fiesta en la Dominica de Quasimodo, q̃ llamamos in Albis, porque aquel dia creyò santo Tomas el Articulo de la Resurrection de Christo. En fin que guardauan muchas cosas con mucha puntualidad, y tanto mayor, quanto viuian mas aperreados de los Moros y Gentiles, que es la piedra de toque, en que se prueua la verdadera deuociõ. Quãdo supo el Almiráte dõ Vasco esta miserable seruidũbre, como le dio Dios vn coraçõ tã cõpassiuo para cõ los humildes y seruidores dõ su Rey, quãto formidable con los rebeldes y soberuios a su Imperio y deuido reconocimiento, que Dios le yua ya ensanchando por su industria y felicidad sobre la haz de aquella

Duda de cuerpos sãtos

Obseruanzia de los Christianos de Sãto Tome.

nueua tierra de promiſion. Tuuo les grande laſtima, mouido a compaſsion de las lagrimas con que ſe lo contauan los Embaxadores, en nõbre de todos los demas Chriſtianos, que viuian en los terminos de Cranganor. Suplicaronle los tomaſſe debaxo de ſu amparo, ſi quiera por ſer Chriſtianos, porque deſde luego ſe dauan por vaſſallos del Rey don Manuel. Y en ſeñal deſto le dieron (como traſpaſſandole ſu libertad) vn cetro de plata dorado, que era el ſymbolo de ſu Imperio. Reſpondioles, q̃ el daria auiſo al Rey Don Manuel, con deſſeo de redimirles ſu trabajo, y que como le fueſſe mandado aſsi lo haria. Que entretãto ſe animaſſen, y encomendaſſen el negocio a nueſtro Señor muy deveras, porque el haria quanto pudieſſe en ſu fauor, y con mucha breuedad acudiria a ſus negocios. Y que ſi no lo hazia luego, era por acudir a los de Calicut, que le tenian pueſto en cuydado: pero q̃ ſi en tãto les ſucedieſſe algo, acudieſſen al Gouernador, q̃ ſiẽpre eſtaria en la India en nõbre del Rey don Manuel. El qual era entonces Vicẽte Sodre, que venia cõ eſte cargo nõbrado de Portugal. Auiale embiado don Vaſco (para q̃ vinieſſe mas ſeguro, y començaſſe luego la India a conocer ſus manos) con ſeys nauios, y mucha artilleria y gẽte, a guardar todas aquellas coſtas, echando dellas los Arabes y Moros. El vengatiuo Zamorin como veìa los Portugueſes con tan buenos ſucceſſos, no ſoſſegaua, haſta ſalir cõ la ſuya, y para ello les armò cierto engaño, q̃ le coſtò harta ſangre. Viẽdo pues q̃ cõ el pellejo de la Raposa no hazia nada, ſe huuo de veſtir del trage de Leon, y al pũto eſcriuio al Rey Triũpar de Cochin, q̃ luego en todo caſo le entregaſſe al Almirante dõ Vaſco, y toda ſu gẽte, ò le echaſſe al momẽto de ſus tierras: donde no, que apercibieſſe las manos, porque de otra manera le pẽſauadar tanto enq̃ en tẽder q̃ las huuieſſe biẽ menester. Reſpondiole Triũpar, harto mejor q̃ ſe eſperaua del, diziẽdole, q̃ ſe preciaua mucho de Rey, y en razõ deſto de cũplir muy biẽ ſu palabra: pues la auia dadocõ toda ſeguridad a dõ Vaſco, y no la pretẽdia q̃brãtar, ſiẽdo como era cõtra todo derecho diuino y humano. Y q̃ ſe eſpãtaua del, que tratаſſe por tã viles medios, lo q̃ deuiera a ley de Rey hazer por termino honrado, a q̃ le obligaua ſu dignidad y potẽcia, la qual ſiẽpre reſpetaria en lo q̃ fueſſe juſto: pero q̃ en lo q̃ tocaua a cometer tã mal caſo, no tratаſſe mas dello, porque auia ſobre amparar los Portugueſes de morir en la demãda. Con eſta ſacudida, y verdaderamẽte Real reſpueſta, cõtelleaua Zamorin contra el Rey y cõtra el Almirante don Vaſco, jurando q̃ ſe la auia de dar a beuer la peor que pudieſſe. Y ſabiendo q̃ el Almirante trataua de boluerſe a Portugal, ſe le puſo al camino cõ 30. nauios, fiado no ſolo en ellos, mas aũ en las miſmas naos Portugueſas, q̃ ſabia q̃ veniã muy cargadas de mercaderias, por cuya cauſa no ſe mandarian tan biẽ, como ſi vinieran deſocupadas. La traça del Barbaro no era mala, ſi los ſuyos no lo echaran a perder cõ adelãtarſe dos nauios, q̃ encontraron cõ otros dos de Portugueſes, y empicandoles la artilleria, los deſampararon, muriẽdo mas de 300. Barbaros, q̃ en los bateles quiſieró eſcaparſe. Cõeſte eſpectaculo q̃daró los demas tan atemorizados, q̃ dieró luego la buelta mas q̃ de paſo.

Firmeza del Rey de Cochin en fauor de los Portugueſes.

A comete Zamorin de guerra al Almirante

Desbarata el Almirante las naos de Zamorin.

Fue-

Fuerales mucho peor, ſi las naos Portugueſas ſiguieran el alcance: pero huuoſeles de dar riéda, por la mucha carga q̃ traiã. Huydos los demas nauios, huuo luego Dõ Vaſco las dos naos llenas de muy ricos deſpojos. Y a en otro acometimiéto q̃ le auiã hecho, vierõ muy a ſu coſta lo mucho q̃ les importa ua ſalirſe a fuera, eſcarmẽtados en q̃ poco antes les auia desbaratado vna armada de mas de 20. naos y paraos y degollado mas de 400. Barbaros, y arruynado lo mejor de Calicut a cañonaços, q̃ por dos dias no ceſſò la artilleria de batirles, y aſsi a pocas tretas boluiã las eſpaldas, tanto era el temor q̃ tenian cõcebido de ſus armas. En el rico deſpojo ſe hallaron muchas pieças de oro y plata de notable labor y coſta, principalmẽte vn Idolo de oro, q̃ peſo 30. libras, coſa marauilloſa, y q̃ haze perder los eſtriuos a los q̃ no ſabẽ q̃ coſa es la riqueza de la India, y las grandezas q̃ aquellos Barbaros tienẽ en ſeruicio de la vanidad de ſus Idolos. Tenia eſte Idolo extraordinaria figura: porq̃ le ſeruian de ojos dos finiſsimas y grandes eſmeraldas, y en el pecho tenia embutido vn rubi muy rico, tan grãde como vna caſtaña. Recogioſe lo mas precioſo, y lo demas q̃ no ſeruia ſino de embaraço, lo echaró a fondo. Proſiguio con eſto ſu camino el Almirante don Vaſco con mucha ſeguridad, ſinq̃ hombre ſe le atreuieſſe tanto como eſto tenia aſſombradas aquellas naciones Orientales. Llegoſe a Cananor, donde viſitò al Rey amigo, y dexò por factor de aquella lonja ò Alfandega (como la llaman los Portugueſes) a Gonçalo Gil de Barboſa, dexandole los oficiales ordinarios, y alguna gente de guardia, para que les hizieſſen eſpaldas en caſo de neceſsidad: que en fin los dexaua en tierra, y en caſa de vn Rey ſoſpechoſo, por la profeſsion que tenia de Moro, aunque ſe preciaſſe de muy amigo. De Cananor ſe fue deſcolgando a Maçambique, Zofala, y las demas plaças ordinarias, haſta doblar el peligroſo Cabo de Buenaeſperança. Paſſò por Quiloa, a cuyo Rey hallò muy ſujeto y rendido, ſin aquellos humos de antes: el qual en cumplimiẽto del vaſſallage y reconocimiento deuido pago luego a Don Vaſco los dos mil Miticales de tributo, que deuia a la Corona de Portugal, y proueyò la armada de refreſco para el reſto del camino. De alli proſiguio ſu jornada, y a primero de Setiembre de 1503. llegò al puerto de Lisboa cõ notable aplauſo y regozijo ſuyo y d̃ toda la ciudad, q̃es muy de ver ſiempre que llegan las naos de la India. Porq̃ (como yo lo vi eſte año paſſado de 601. quando llegaron por el Setiembre dos naos de la India.) hazeſe mucha fieſta, y toda la ciudad feſteja mucho aquella venida a la viſta de Palacio, de dõde ſe goza todo marauilloſamente, y el recebimiento que las hazen muchas naos y Vrcas eſtrangeras, que nunca faltan de aquel famoſo puerto, cõ ſaluas y otras mueſtras grãdes de regozijo. Quiſo el ſereniſsimo Rey don Manuel honrar con particular demonſtracion al Almirante, y aſsi le embiò a recibir lo mejor de la Corte, y el le hizo mucha merced en ſu preſencia, donde en vna grã fuente de plata ofrecio a ſu Alteza los dos mil Miticales del Rey d̃ Quiloa (primicias de ſu potẽcia) que luego el Catolico Rey ofrecio para vna cuſtodia de ſu Monaſterio de Belen, fabrica ſuya, dõ 1503.

Rico deſpojo que huuo el Almirante de los enemigos.

de (como he apuntado) eſtá ſu Real cuerpo, para que pues el poderoſo braço de Dios auia allanado aquel grã paſo de la India, fueſſen ſuyos los primeros deſpojos y riqueza della. Yo la he viſto, q̃ cierto repreſenta tanto zelo y deuocion, como la coſta que tiene, coſa que la prudencia del Rey Catolico que ſea en gloria, eſtimò en mucho, quãdo eſtuuo en aquel Real Templo, en ſu entrada y poſſeſsion de aquel Reyno, alabando tanto el valor del que lo conquiſtò, como el zelo del Rey que tambien empleò aquellos deſpojos. Eſte miſmo dia, para mayor ſolenidad, llegaron al puerto muchas naos de Flandes, y de otras partes de Leuante. Por todo lo qual dio el Catolico Rey inmẽſas gracias a Dios por tã ſeñaladas mercedes como le hazia, y en quanto pudo honrò y premiò a aquel Hercules que tantas dificultades auia vencido en ſu ſeruicio, dandole el titulo de Conde de Vidigueyra, que ſe ha ydo continuando en ſus deſcẽdientes, haſta el Conde don Franciſco de Gama ſu biſnieto, que lo es en eſte punto.

Cap. XIIII. De como el Rey de Calicut acometio de guerra al Rey de Cochin, por ocaſion de los Portugueſes, y los ſucceſſos que tuuieron de la vna y otra parte.

QVEDO Zamorin muy eſcocido, cõ la perdida y golpes paſſados, q̃ (como vimos) le hizo el Almirante dõ Vaſco de Gama, viendo que quantas vezes acometia los Portugueſes, tantas le deſcalabrauan, y dauan con ſus ruynes propoſitos en tierra. Pues como vio ydo a Dõ Vaſco, determinò hazerle guerra a fuego y a ſangre, con codicia de deſpojarle de las muchas riquezas que ténia. Arrimaronle las eſpuelas los Moros, que les peſaua dela proſperidad y fortuna de los Portugueſes: y aſsi acabaron con el, q̃ puſieſſe mano a las armas, haſta q̃ de grado, ò de fuerça, ſe los entregaſſe. Algunos que mirauan el negocio mejor y ſin tanta paſsion, aconſejaron a Zamorin q̃ ſe eſtuuieſſe quedo, y entre ellos Naubedarin ſu ſobrino y ſuceſſor, q̃ no le pudieron quitar aquel acometimiento. Y porque le parecio que ſeria bié apartar de Cochin el preſidio de Portugueſes antes que el acometieſſe, quiſo quitar a Triumpar eſta defenſa. Para lo qual embio ſu exercito a Panáne, que diſta de Cochin, como diximos, 16. leguas, y llegaua a numero de cincuenta mil hõbres de guerra. Cauſò eſte aparato no poco temor en Cochin, y aſsi acudieron al Rey, pidiendole q̃ les defendieſſe cõ la belicoſa gente de los Nayres. Los Satrapas y gente noble ſe cortarõ de miedo, y le ſuplicarõ ſe acomodaſſe con el tiẽpo, ſatisfaziendo a Zamorin, con deſpedir los foraſteros, q̃ era los q̃ pretẽdia, por cuya defenſa no le eſtaua bien auenturar ſu vida, y las de todos. Reſpõdioles el Rey animoſamente diziendo, que el auia de fauorecer a los que debaxo de ſu amparo y fe Real auian entrado en ſu caſa y Reyno, y que por ninguna coſa del mundo penſaua quebrarles ſu palabra. Con eſta animoſa y noble reſpueſta, la gente principal, q̃ ſon de viua quien vence, viendo el peligro al ojo, ſe paſſaron a Zamorin, dexãdo infamemente a ſu

Aparatos de guerra cõtra el Rey de Cochin y Portugueſes.

Rey,

Rey natural desamparado. Supo el Gouernador Vicente Sodre, tio del Almirante, lo que passaua, y dando vna vista por Calicut, destruyendo y abrasando quanto encontraua, llegò a Cochin al mejor tiempo del mundo, bien desseado del Rey y Portugueses, que estauan harto desprouey dos, y desarmados. Animaronse con su venida todo lo posible, creyendo que como se lo pidieron y notificaró de parte del Factor Diego Fernandez Correa se juntaria luego con ellos. Pero dizen que respondio con vn animo temerario y obstinado, que el por orden y comisiõ del Rey don Manuel auia quedado alli, solamente para defensa y guarda del mar de la India, y de Arabia. Que si en este particular era menester su fauor y ayuda, la daria como estaua obligado, pero q̃ en negocios de por tierra el no tenia q̃ ver, ni ellos q̃ le pedir, q̃ el Rey viesse lo q̃ le cũplia y le perdonasse, que no era en su mano hazer otra cosa. Sintio el generoso Rey mas este ingrato termino, q̃ el daño q̃ esperaua recibir del poderoso enemigo: pues se via dexado en los cuernos del toro, por los mismos que le auiã traydo a tales terminos. Mas como su Real coraçõ no se pagaua con cũplimiẽtos, y vio que los Portugueses q̃ estauan con el, auian sentido grandemente el verse vendidos, porquiẽ tenia obligacion a defenderlos, se fue a ellos, y có rostro y animo de verdadero Rey les dixo: Caualleros no es tiẽpo aora de dar lugar a pesadũbres, pues tantas y tan grãdes nos esperan, ni de sentir tanto el mal termino de vuestro Capitã. porque del justo Dios nos vendra la vegança del, y la vitoria de nuestro enemigo, pues a qualquier tiẽpo, con quantas fuerças y potencia contra nosotros juntare, aun que en numero y valor trayga toda la nacion Turquesca en su campo, nos hallarà a qualquiera hora con las armas en la mano, y cõ los coraçones en la de Dios, que siempre fauorece causas tan justas como estas. Bien veo tambien q̃ nuestro enemigo nos lleua mucha ventaja en potencia, y por ella nos ha de estrechar mucho, mas no tanto que por su poca perseuerancia, y porq̃ no nos ha de faltar fauor, aũ que apretados, no boluamos a nuestra antigua prosperidad. Espantaronse los Portugueses del animo q̃ mostraua vn Rey Barbaro, en tiẽpo que el mas valiẽte y arriscado le perdiera: y cõ pocas y discretas razones le dieron las gracias, y se ofrecieron con las armas en las manos a morir por su seruicio, pues el por ellos se ponia en tal riesgo. Y porq̃ se vea si salieró falsas sus palabras luego que salio el Gouernador Vicente Sodre de Cochin, se fue a correr las costas del mar Bermejo, dõde cogio cinconauios de Moros (cõ cuya presa enriquezio mucho) y de alli partio a Curia Muria, Isla no muy lexos del Cabo de Guardafun, de cara al Norte, donde para despalmar vna Carauela, echò en los naũios las amarras, y quiso esperar vnas naos de Cambaya, de q̃ tenia noticia. Era esto por el mes de Abril, tiẽpo peligroso en aquellas Islas, y quando mas descuydados estauan, se leuantò vna borrasca, q̃ dio con los nauios en vnos peñascos, dõde murieron miserablemẽte Vicente Sodre, y su hermano Blas Sodre, permitiẽdolo Dios, en pena de auer dexado vendidos y desamparados a sus hermanos, y en tan gran peligo al Rey amigo.

Vicente Sodre corre el mar del Malabar, y se escusa de socorrer al Rey de Cochin.

Palabras notables del Rey de Cochin.

Curia Muria Isla del mar Bermejo.

Arrogãcia del Capitan Sodre y ſu muerte.

Dizeſe, que le auiſaró los de aquella tierra de aquella tempeſtad, para que ſe guardaſſe della, porque cada año era certiſsima, y que jamas quiſo dar oydos a ello, ſino acabar como temerario, penſando que le querian hazer traycion, y diziendo cõ mucha arrogãcia: Las naos que aqui ſe pierden por eſte tiempo, deuen de traer las ancoras de palo, y no d' hierro como las mias: y aſsi déxenme a mi gouernar el mar, que quando ſe me meneare, no faltarán cõ que amarrarle dos pares de grillos, q̃ no dixera mas aquel gran Rey Xerxes, quando paſsò a Grecia con aquel exercito que aſsombrò el mundo. Deſtamanera acabaron los Sodres y ſus deſmaſiados penſamientos, aunque no falta quien quiera ſaluarles de lo de Cochin; pero por mas que lo quieran diſimular, queda ello mas feo. Los que eſcaparon de la tormenta, quiſieran yr a Cochin a ſocorrer a los ſuyos, por cuyo deſprecio crehian ſer caſtigados de Dios: pero ſucedioles de otra ſuerte, porq̃ Pedro de Atayde, a quien eligieron por ſu Capitan, auiendo paſſado el mar Indico, por temporales que tuuo no pudo menos, ſino inuernar cõ los demas en Anjadiua.

Los Portugueſes que en Cochin eſtauan con ſu Capitan Diego Fernandez Correa, viendo la firmeza del Rey amigo, y que por ſu ocaſion eſtaua a pique de perderſe, le ſuplicaron con mucha inſtancia, les dieſſe licencia para yrſe con el Rey de Cananor, en quãto paſſaua aquella tempeſtad. Pero el les reſpondio, que tuuieſſen buen animo, y confiaſſen en Dios que ſuele remediar lo mas dificultoſo, y al mejor tiempo ſocorrer en las mayores neceſsidades. Y q̃ en lo que tocaua a deſpedirles, no trataſſen dello en ninguna manera, porque le daua notable y eſadũbre, y no lo auia de conſentir, pues era coſa indigna de ſu honra, que otro amparaſſe a los que el auia recibido en ſu tierra, y eſtaua aparejado para ſu defenſa, en quanto la vida le duraſſe. Llamò luego a todos los de la ciudad, a los quales hizo vna diſcreta y breue platica, animandoles a defender ſus vidas, ſu Rey, y en fin la patria, pues en ello intereſſauan tanto. Prometioles de ampararles haſta el vltimo articulo de la muerte, ſiendo el primero en entrar en lo mas peligroſo, y el vltimo en ſalir dello. Reſpondieronle todos a vna voz, que el como ſu Rey diſpuſieſſe dellos, y perdieſſe cuydado de ſu valor y fidelidad, porque antes perderian las vidas, que faltar vn punto a lo que deuian como buenos vaſſallos. Agradecioles el buen Rey ſu buen animo, y luego jũtò la mas gente que pudo de ſu Reyno, poniendo preſidios en pueſtos forçoſos, fortificãdo la ciudad, y proueyendola de muchas vituallas y armas. En vn lago que eſtà de Cochin quatro leguas, llamado Repelin, parecio ſer coſa conueniente poner vn fuerte preſidio, porque era por donde los enemigos auian de paſſar: para lo qual embio a ſu hermano Naramuyn, con cinco mil y quinientos Nayres, en cuya Compañia fue por Capitan el eſcriuano de la factoria Lorenço Moreno, con algunas mangas de arcabuzeros. Zamorin rabiaua por acabar con coſas, y auiendo conſultado los Agoreros, mouio ſu campo para Repelin, donde antes que acometieſſe el paſo, deſpidio vna roziada de flecheria, y otras armas arrojadizas (porque aũ

Apercibeſſe el Rey de Cochin para la guerra.

Repelin teatro de haçañas Portugueſas.

no

Campo poderoso de Zamorin sobre Repelin.

no sabian labrar entonces artillería) y embio a requerir al Rey Triumpar despidiesse en todo caso los Portugueses, sino se queria perder. Mas respondiendole con vna salua de artilleria que despedaçò algunos, hizo señal de acometer el vado con tanta confusiõ y furia, que cada qual passaua por donde mejor podia singuardar orden, ni vandera. Desta manera los Portugueses con sus arcabuzes, y los Nayres con sus flechas, no hazian sino derribar barbaros, y si algunos mas animosos llegauan de la otra parte, eran recibidos en las bocas de los cañones, ò en las puntas de los chuços. Huuo con esto de tocar Zamorin à recoger, con tanta perdida, que acordãdose de las passadas, estuuo mouido de dar la buelta, y no se tomar con hombres de bronce, si los Brámenes y Moros no le espolearan con tantas promessas de vitoria, que bastaron à boluerle la sangre a las venas, que las tenia heladas desde q̃ vio las terribles pelotas que escupian las bombardas Portuguesas. Cõ estos despertadores prosiguio en sus intentos, y porque le parecia que de poder a poder no auia de hazer cosa buena, dio en vna traça harto fea, para quien tenia el exercito que el tenia, y al enemigo tan flaco. Y fue, que embio grandes dones y promessas a vn Capitan pagador del Campo de Triũpar, para que quitasse los mas delos Nayres del paso, con algun achaque, y el dia que el acometiesse, fingiesse indisposició para no se hallar en el Campo. Consintio el traydor en esto, y al punto sacò la mitad del Campo, fingiendo que en la ciudad auia mucha necessidad por cosas que el auia sabido que Zamorin intentaua, y para dar vna paga a los soldados. Naramuyn (que era el que lo mandaua,) pareciendole razon bastante aquella, le huuo de dar licẽcia, con condicion que boluiesse antes de amanecer. Auisò el traydor de Zamorin de su partida, para que cerrasse con la ocasion, porque el sin falta dilataria la buelta de los Nayres. Assi fue, que el Barbaro apretò tan brauamente el paso, que Naramuyn no le pudo resistir, y se huuo de retirar con buẽ orden a vnos palmares, donde murio como buen Capitan atraueſſado de saetas, vendiendo bien cara su vida, y otros dos sobrinos suyos, recogiendose al Campo los demas como mejor pudieron: porque como cerrò la noche, no siguio Zamorin el alcãce. Otro dia boluio a dar otro tiento a Triumpar, mezclando promessas con fieros, sino venia enlo que le auia pedido tantas vezes. Mas el valeroso Rey, aunque se vio desbaratado, y la sangre Real acabada, (cosa que en vn barbaro parece increyble) despues de vn gran sentimiento que hizo por su hermano y sobrinos, no quiso admitir su infame paz, y le embio à dezir, que no tenia tan perdidos los brios, que no lleuasse adelante lo que con tãta honra auia começado, Y que si le parecia q̃ determinassen los dos de persona a persona la justa causa q̃ defendia, q̃ desta manera se escusariã muertes, y el veria quã mejor le estuuiera estarse en su casa, porque no pensaua torcer vn pũto al cumplimiento de su palabra en defensa de aquellos valerosos huespedes. Recogio los mas Nayres que pudo, y toda la gente popular para hazer bulto: cõ los quales, y con los pocos Portugueses que tenia, hizo rostro a Zamorin

Flaqueza de Zamorin.

quevenia a mas andar, y le preſen tò con mas animo que prudencia la batalla: que fue muy reñida, por que los de Triumpar peleauan co mo vnos leones. Mas como lo a uia el triſte Rey con muchos me jor armados y vitorioſos, fue deſ baratado, y ſalio mal herido, ſin q̃ jamas quiſieſſe aflojar en ſu fidelidad, ſino que auia de fauorecer los Portugueſes, ò morir en la deman da. Embioles con la factoria y to da ſu hazienda, a la Isla de Vaypin frontero de Cochin, que es lugar ſacroſanto entre ellos, y el los ſi guio con vn buen campo, para q̃ ſi el lugar ſagrado no le valieſſe ju gaſſe las armas con el enemigo, pues el ſitio era arriſcado y fuerte para con pocos y bien apercebi dos, defenderſe de muchos. Eſtaua el animoſo Rey deſſamparado de ſus Satrapas y parientes, q̃ (como diximos) ſe auian paſſado al pode roſo Zamorin, como traydores y couardes, y ſolamente vn gran ca uallero de Vaypin perſeuerò en ſu amiſtad y compañia, que no le valio poco, porque era poderoſo, y le proueyò de quanto tuuo neceſsidad, con mucha liberalidad, y valor. En tãto que Triumpar ſe acogia a ſagrado, entrò Zamorin (como ſeñor del campo) la deſſam parada ciudad de Cochin, y abra ſandola toda (que fue vn doloro ſo expectaculo) ſin hazer cuenta que Vaypin era lugar inuiolable, le menoſpreciò, acometiendo en el al afligido Triumpar. El qualcõ vn valor increyble, reboluio ſo bre el Barbaro, y le hizo retraer con mucha perdida y afrenta, y aun con temor de que en quanto el andaua fuera de ſu caſa, algunos Portugueſes que ſolian ſer cier tos por aquella coſta, no le dexaſ ſen en pelo, ſin lo ſuyo y ſin lo age no. Y aſsi por eſto, como porq̃ en traua el Inuieno, dexo la guerra para el Verano, retirando el cam po a Cranganor. Y para que el deſ pojado Rey no pudieſſe boluer a Cochin, leuantò algunos valuar tes en las ruynas dela ciudad, don de dexò grueſſo preſidio, y el muy ancho con lo que dexaua hecho, ſe boluio a Calicut, acompañado de ſus Moros y Bramenes, que le inchian la cabeça de viento con mil liſonjas. En llegando, dio las gracias à ſus ſordos dioſes, por lo bien que le auian ayudado cõforme los ſuceſſos paſſados: Los qua les ſi ellos lo fueran, le auian de abraſar, por auer tan barbaramen te profanado la ſacroſanta Isla de Vaypin. Llegado a Calicut, labrò vna caſa para hazer artilleria grue ſa y menuda, prouè yendo de mu cho metal, y pagãdo la obra liberal mente a dos maeſtros, que quan do los de Cochin deſſampararon a ſu Rey, ſe le paſſaron de los Portu gueſes, que tambien al ſon de ven cidos ſe yuan tras la corriente de la proſperidad del Barbaro. Eran los dos traydores Eſclauones de nacion, aunque otros les hazé Mi laneſes lapidarios, grandes maeſ tros de fundicion, como lo ſuelẽ ſer ſiempre los de aquellas tierras de Alemania. Llamauanſe Iuã Ma ria, y Pedro Antonio, eſtos dos fu gitiuos. Los quales con la codicia q̃nũca harta, pareciẽdoles, q̃ paga ria mejor Zmorin la fruta nueua, por la neceſsidad q̃ tenía dellos, ſe le paſſaron, y labraron gran canti dad de artilleria de toda ſuerte, q̃ hizo harto daño a los nueſtros. Y como en fin: que vn dia, que otro ſe pagan ſemejantes malda des, Dios les caſtigo viſiblemente algunos años deſpues, quando a rrepentidos los dos traydores de

El Rey de Cochin ſe recoge a vn lugar fuerte, y Zamorin abraſa la ciudad.

Da labuelta Zamorin a Calicut, ſuſpende la guerra.

Principio de vſar la artillerias los del Oriente.

lo

lo que auian hecho, ſe boluiã a reconciliar có los Portugueſes, por que vinieron a dar en poder de Malabares, que les dieron grãdes tormentos, creyendo que eran eſpias, y deſpues les acabaron miſerablemente, conociẽdo ellos muy bien, que en pena de lo paſſado, (ſiendo vn caſo de los horrendos que aprieta la Igleſia) les caſtigaua Dios tan gran maldad como auian cometido, dãdo armas a los enemigos de ſu ſanto nombre, có tra los valiẽtes y Catolicos Portugueſes, que a honra ſuya ſe metian por aquellas dificultades.

Cap. XV. De las armadas que vinieron de Portugal en fauor del Rey de Cochin, y como ſe compuſieron las coſas de la guerra, con otros ſuceſſos diferentes, que por entonces tuuieron los Portugueſes en otras partes.

BVELTO a Calicut el victorioſo Zamorin, no ſe acabaua de alabar, de que auia con grandes ventajas acorrallado al Rey de Cochin, y guſtaua mucho de que le contaſſen los ſuceſſos de la guerra, como fueſſen en ſu fauor, no aduirtiendo el Barbaro que le mẽtian en todo, aquellos que aun en paz no ſaben tratar verdad a los Reyes, quãto mas en guerra, donde ordinariamente baratan las mentiras y liſonjas. Y que quãdo todo fuera verdad, no auia ſido muy grande hazaña, auer retraydo tan vilmẽte vn Rey deſſamparado de los ſuyos, y de mucha menor potencia que la ſuya. Quanto mas, que le auia moſtrado las vñas con tan buen animo, que ſi tuuiera la quinta parte de ſu campo, le hiziera dexar la tierra mas que de paſo, y renegar de la guerra, y aun de quien le auia metido en ella. Los que auian quedado como en frontera, apretauã brauamente a los cercados, que eſtauan deſtituydos de todo fauor humano, quando llegò de Portugal Franciſco de Alburquerque con mucha gente de guerra, en cõpañia de Pedro de Atay de que Inuernaua con ſu gente en Anjadiua: Los quales ſe fueron derechos a Vaypin, y dierõ al acoſado Rey las gracias en nombre del Rey dõ Manuel, por el fauor que auia hecho, y hazia a los Portugueſes, y le ofrecieron, no ſolo dineros, ſino todo aquel fauor, q̃ no ſe ocuparia en otra coſa, ſino en reſtituyrle en ſu Reyno. Y ſin detenerſe mas, dieron tras los lugares que eſtauan por Zamorin, dexando buen raſtro por donde paſſauã, porque degollaron los preſidios, y reſtituyeron los pueblos a ſu antiguo y natural ſeñor. Tras lo qual fue pueſto valeroſamente en ſu ciudad y ſilla, quemãdo las fuerças que los enemigos auiã hecho, y conquiſtãdo de nueuo a Chiriuaypin, y Cambalan, con mucho valor y preſteza, que es la madre de la buena ventura en negocios de guerra. Eſtimo en tanto el Rey amigo aquella demonſtracion, q̃ quando llegò Franciſco de Alburquerque al puerto, ſalio a la lengua del agua llorando de plazer, y boceãdo el y toda ſu gente: Portugal Portugal; reſpondiendoles los de la armada con grande muſica de trõpetas y atabales; Cochin Cochin a peſſar de Calicut. Diole Franciſco de Alburquerque en nom-

Viene ſocorro de Portugal a Cochin.

Buelue el Rey de Cochin a ſu cindad cõ fauor de Portugueſes.

nombre del Rey dõ Manuel diez mil ducados para ſu gaſto, entre tanto que ſe reforçaua, y el quedò tã agradezido, q̃ dezia: Quiero eſtimar la vida, no para otra coſa, que para morir y acabar en defenſa de Portugueſes, y ſeruicio del Rey Don Manuel. Eſpantaronſe los Moros y Nayres de tanta liberalidad, como arrancar el Capitan diez mil ducados devn golpe. Acabado todo eſto ſin mucha contradicion, pidieron al Rey los Capitanes Portugueſes, que para ſeguridad de los que alli quedaſſen era forçoſo labrar vn fuerte, que tambien ſeria de prouecho a la ciudad teniendola a mejor recado que ſolia eſtar, para que no ſe la atreuieſſen tan facilmente como la vez paſſada. Vino en ello el Rey de muy buena voluntad, y de ſu parte ayudò con muchos materiales, de Palmeras que dio liberalmẽte, con que ſe dio principio al fuerte a veynte y ſeys de Setiembre, de mil y quinientos y tres. Llego en
1503. tonces alli el famoſo Alonſo de Alburquerque, hijo de Gõçalo de Alburquerque, ſeñor de Villauerde, Cauallero del abito de Santiago, con mucha y luzida gente, y mayores eſperanças, conforme lo que deſpues hizo en la India, con que alcançò el famoſo renombre de Magno, tambien merecido, como Pompeyo, Alexandro y otros, que por ſus hazañas vſurparon eſte blaſon. Con ſu venida, trabajando Indios y Portugueſes, ſe acabò la fortaleza, en medio de la qual hizieron vna capilla, dedicada al Apoſtol ſan Bartolome, que aunque no era muy ſumptuoſa, era alomenos deuota. La madera del edificio fue de Palmeras, porq̃ no auia comodidad de cal, ni de piedra, y aſsi ſalio quadrada y muy fuerte, con grandes eſtacas de trõcos, aferrada con barras de hierro, y terraplenados los quatro lienços, y dos baluartes que leuantaron a cauallero, para pieças de artilleria, que todo ello era vna coſa muy viſtoſa. Acabada pues la fortaleza, (que llamaron Manuel, por honra del Saluador, y de ſu famoſo Rey, y parte de la ciudad que ſe edificaua lo abraſado a la manera de Europa, por la traça q̃ los Portugueſes dauan,) ſubio el Vicario a la fortaleza, con vna Cruz debaxo de vn rico palio, con gran muſica de trompetas, pifaros, folias, y caxas de guerra, y ſaluas de artilleria, y arcabuzeria. Bendixeron la Igleſia el y los Religioſos, cõ grã fieſta y alegria, viendo enſanchar por la India ſus eſtandartes la ſanta Igleſia Romana, por la nueua de Cochin, que es oy dia cabeça de Obiſpado, y fue principio de todas las demas que en aquel nueuo Orbe ſe leuantaron. Concluydo todo eſto tan a contento y prouecho de los Portugueſes, puſieron los dos Alburquerques mano a las armas contra Zamorin, q̃ aun ſe ſaboreaua con lo paſſado, y entrando por ſus tierras adentro, no dexaron coſa que no boluieſſen ceniza, ni nauio que no cogieſſen dandole arma cada momento a viſta de Calicut, y cebando la guerra por muchas partes, con tanta furia, que el couarde eſtaua atonito, no ſabiendo aquiẽ parte acudir, ni que ſe hazer, haſta que por conſejo de Naubeadarin ſu hermano, que le auia ydo a la mano al principio de la guerra, hizo lo que no ſe creia del. Y fue, que embio a pedir paces a los nueſtros: los quales para templar ſu arrogancia, ſe hizieron de rogar al principio, aunque ſe las concedieron con eſtas con-

Primera Igleſia del Oriente

Hazen los Portugueſes fortaleça en Cochin, que fue la prime ra de la India

Haze Zamorin paces cõ los Portugueses.

condiciones. Que satisfiziesse las muertes de Calicut, que al principio hizo aleuosamente en los Portugueses, quando Pedro Aluarez Cabral los puso alli. Que pagasse puntualmente por las mercaderias que entonces saquearon y robaron los suyos quatromil y quinientos quintales de pimienta. Que jamas pudiesse mouer guerra, ni inquietar al Rey de Cochin. Que entregasse luego los dos renegados que se le passaron para fundir artilleria: y que finalmente ninguna nao de Moros de Calicut pudiesse nauegar por el mar Bermejo, y cõ esto fuesse amigo de Portugueses, y de sus amigos, y enemigo de sus enemigos, y les restituyesse en Calicut la casa de Contratacion que antes tenian. Con estas condiciones, sacãdo solamẽte la entrega de los dos renegados que el Rey no quiso dar, se assentò la paz, y començaron como antes a contratar los Portugueses en Calicut. A cuya fama acudieron los Gouernadores del Rey de Coulan pidiendo el comercio y contratacion, a los quales se les concedio en nombre del Rey que era niño, porque era el puesto muy acomodado para poner factoria, y assegurar aquellas plaças con mas comodidad.

Coulan plaça famosa de la India.

Esta Coulan de Cochin poco mas de doze leguas, al Mediodia, y tiene se por la mas fertil y antigua de la India: porque Calicut y otros lugares della, son sus Colonias. Tiene mucho trato, y vn puerto muy bueno, y viuen en ella muchos Christianos de los de Santo Tome, que fue mucha parte para hazer amistad con ella los Portugueses, con cõdiciones prouechosas y seguras. Señalaronse casas en la ciudad para la factoria, y los arãzeles de las condiciones con que se auia de proseguir la contratacion. Para lo qual fueron luego el criuanos y factores Reales, con algunos Sacerdotes y Religiosos, q̃ con su continua predicacion, y buena vida, ganaron muchas almas para Dios, rescatandolas de la seruidumbre del demonio. No faltaua para la prosperidad delos Portugueses entonces, sino que durára mucho; pero turbose todo por vn acometimiento que hizo el factor que Francisco de Alburquerque auia dexado en Cochin para el trato, el qual sabiendo que passaua vn Tonel de Malabares cargado de Pimienta, le acometio contra el derecho de la paz, alegando que no obstantes los capitulos dellas, embiaua el Rey de Calicut aquella Pimienta al mar Bermejo. Y aunque alegaron los Capitanes y mercaderes ser amigos y cõfederados, no les aprouecharõ razones, ni protestos. Viendo pues el agrauio que se les hazia, se defendieron vn buen rato, cõ muerte de vno de los Malabares, que como eran pocos, y no tenian artilleria fueron desbalijados, protestando delante de Dios el agrauio que se les hazia, acometiendoles sobre seguro, y siendo confederados de Zamorin, por cuyo orden yuan con aquella mercaderia à Cranganor. Licuose a la factoria de Cochin la Pimienta, y a los Malabares que fueron presos en la defensa se dio libertad al momento, y heridos como estauan se fueron a Calicut, y dieron cuenta à Zamprin del caso, que lo sintio notablemente. Embio a quexarse de Francisco de Alburquerque, pidiendole satisfacion y enmienda del daño hecho, conforme lo capitulado en las paces passadas. El

Ocasiõ de boluer Zamorin a las armas.

Ponese casa de Contratacion en Coulã

qual

qual no ſolo no vino en ello, pero ſe rio de ſu demanda, diziendo, q̃ no ſe hiziesſe Zamorin procurador de pobres, ſi queria gozar en paz lo que tenia. Y que ſi queria romper del todo con aquel achaque falſo, ſe lo tendria a merced, porque le hazia ſaber que tenia gran deſſeo de yrle a viſitar a ſu caſa, y de paſſearſe por Calicut al ſon de la artilleria y eſcopetas. Eſta confiada y abſoluta reſpueſta, baſtò para que la colera de Zamorin, ſi antes ſe abraſaua, echaſe rayos de corage, viendo vn menoſprecio tan grande, y proponiendo la vengança para quando vieſſe la ſuya, diſsimulo por entóces, echando a palacio la reſpueſta. Pero no pudiendo ſoſſegar con la injuria recibida, tratò de borrar de la India el nombre Portugues, declarandoſe luego por ſu enemigo con el mayor poder que nunca para eſte propoſito auia juntado, y aſsi embio muchos Paraos que corrieſſen las coſtas de la India, y cogieſſen quanto encontraſſen del Rey de Cochin y de los Portugueſes: mandandoles expreſſamẽte, que no tomaſſen ninguno a vida. Y fue tan ſagaz en acometer, q̃ aguardò a que los dos Alburquerques, ſe fueſſen de la India con las cargas para hallar menos defenſa. Bien ſe temia Triumpar deſte acometimiẽto, y aſsi rogò encarecidamente a Franciſco de Alburquerque (que era el Capitan mayor) no le deſamparaſſe en ſemejante neceſsidad, ſino que dexando la partida, defendieſſe ſus hermanos y amigos. Pero no aprouecho para que ſe quedaſſe, aunque es verdad que dexo vna nao y tres caraueles con cantidad de artilleria, y ſolo nouenta Portugueſes de guerra, debajo de la Vandera del famoſo Duarte Pacheco Pereyra, vno de los venturoſos Capitanes que ha tenido Portugal en aquellas partes, y que (como veremos) tuuo milagroſos ſucceſſos contra la potencia de aquel Barbaro Rey que amenazaua el mundo. Partieronſe cõ eſto los dos Alburquerques a Portugal, cada vno por ſu parte, dexando en notable y conocido peligro los cõpañeros y amigos. Mas Dios caſtigò (como tan buẽ juez) eſta ingratitud, con que el Franciſco de Alburquerque que auia dado la ocaſion de la guerra, y lo pudiera remediar ſi quiſiera, ſe perdio en vna tormenta q̃ tuuo, ſin q̃ viuo ni muerto ſe ſupieſſe jamas del. El magnifico Alóſo de Alburquerque ſu primo, a la partida ſe vio en hartos peligros, aunque ſalio dellos con la vida, porque le guardaua a Dios para las grãdes coſas, que con las armas en la mano hizo deſpues en ſu ſeruicio, y en fama eterna de la corona de Portugal, donde llegò, aunq̃ bien mal tratado del camino, que auia trayda a veynte y tres de Agoſto del año de 1504.

Rompe Zamorin de nueuo la guerra.

En el año antes, que era el de mil y quinientos y tres, partieron de Lisboa algunos Capitanes, y por el mayor de vna armada, Antonio de Saldaña, a impedir el comercio y contratacion de los Arabes. Los quales llegando a Zamcibar, hallaron que el Rey della, ſoberuio de algunos buenos ſucceſſos, quiſo reſiſtirles la jornada. No quiſieron mas para aparejar la artilleria, y batirle la ciudad, con tanto eſtruendo, que deſpues de auer muerto en la roziada algunos Moros, y entre ellos vn hijo del Rey, huuierõ de allanarſe mal de ſu grado. Y antes que paſſaſſe adelãte aquel deſtroço, embio a dezir el Barbaro a Ro-

1504.

Rodrigo Loreço q̃ no sabia la causa, porq̃ le trataua de aquella manera, y con tanto rigor, siendo como ya era amigo del Rey don Manuel, y su tributario desde luego. Admitieronse sus descargos, y impusieronle cierto tributo de cien Miticales, q̃ son ciento y sesenta ducados Castellanos, y treynta carneros cada año, ya q̃ se comedia q̃ no fue mala traça, porq̃ lo passara peor sino acudiera con este pequeño reconocimiento, y con algunas cosillas de refresco para el camino. Saliendo de aquellas costas y siguiendo su nauegacion, toparon dos naos y tres zambucos de Moros, que luego al punto se rindieron, viendo que la artilleria les começaua ya a batir. Entre los presos que se tomaron, veniã alli doze Regidores ò Gouernadores de la ciudad de Braua. Los quales temiendo perder su libertad, y desseando saluar vna nao que venia detras con todo su caudal, antes q̃ cayesse en las garras de aquellos leones, q̃ era imposible escaparse les, pagaron de ante mano quinié tos Miticales, y para adelante se obligaron de pagar cada año al Rey de Portugal otros tantos como sus vassallos en nombre de su ciudad, conq̃ rescataron sus personas y haziẽda. Ya he dicho como cada Mitical Africano vale 600. marauedis nuestros, por cuya cuẽta montan los dichos 500. Miticales, 880. ducados Castellanos. Tanto era el temor q̃ por aquellas partes la tenian a la artilleria antes q̃ tuuiessen noticia della: mas despues salieron tã buenos maestros, q̃ (como mas largamẽte veremos) dieron mucho en que entender a los Portugueses, aunq̃ con mayor gloria suya, porq̃ las huuieron cõ enemigos poderosos y arriscados, y aunq̃ yguales en valor, muy desyguales en armas y numero, sin cõparacion. Sino q̃ como hazian los negocios de Dios, su diuina Magestad trataua los suyos, començando a pagarles en esta vida los seruicios q̃ con las armas en la mano le hazian.

El Rey de Cicilar, tributario de Portugal.

Ciudad de Braua, tributaria de Portugal.

Cap. XVI. De las grãdes hazañas q̃ Duarte Pacheco hizo en fauor del Rey de Cochin, y de la venida de Lope Suarez con vna armada, y de otros sucessos que en la India tuuierõ entonces otros Capitanes Portugueses.

DEXAMOS començar a Zamorin la furia con q̃ queria acometer a los Portugueses y al Rey de Cochin como su protector y amigo. Antes pues de começar a batir el cobre aguardò a q̃ se fuessen los Capitanes Portugueses, q̃ eran los que le tenian echado el freno, y al punto començo la guerra con toda su potencia, q̃ era grande, pues traia mas de 200. velas de armada, con mucha artilleria, y por tierra sesenta mil hõbres de guerra, y muchos Elefantes torreados, q̃ era vn exercito bastante para cõquistar otra cosa & mas importãcia q̃ Cochin. Puso tanto temor este aparato, q̃ muchos se recogieró a lo interior del Malabar, sin bastar a detenerlos las penas q̃ el Rey puso contra los fugitiuos, demas dela comũ infamia, q̃ no erã menos q̃ de muerte, y assi de treynta mil soldados que tenia alistados, no le quedaró sino diez mil solamente, y essos mal armados y timidos. De mane-

ra que todo pẽdia del valor de los Portugueſes: los quales ſe ofrecierõ a Dios, para lo q̃ fueſſe ſeruido hazer dellos, confeſſandoſe y comulgando, con mucha deuocion, porq̃ fuera de la preſente neceſsidad en que eſtauan pueſtos, era entonces la ſemana ſanta, tiẽpo aparejado para ſemejãtes aprietos. Y aſsi ſe reuiſtieron de nueua fortaleza y valor, tanto que a porfia pẽdiã a ſus capitanes lo mas peligroſo y arriſcado en la guerra que ya tenian cerca, con deſſeos muy viuos de ofrecer en la demãda ſus vidas en ſeruicio de Dios y del Rey amigo. Duarte Pacheco que penetraua los pẽſamiẽtos de Zamorin dio luego en que auia de hazer la guerra por muchas partes, y la principal q̃ fortificò con grueſſo preſidio, fue el vado de Repelin, y la fortaleza nueua de Cochin, en cuya delantera hizo vn recibimiento para las naos que alli puſo con muchas armas y artilleria, que fue lo que deſpues de Dios le dio la victoria. Y porq̃ dixe q̃ hizo delante de la fortaleza aquel recebimiento de agua, aduierto que ſiẽpre los Portugueſes leuantaron ſus fortalezas a la lengua del agua, para tener el ſeñorio del mar mas a mano, que ſi no fuera por eſto muchas vezes les huuieran hundido los Reyes de la India, y los de otras partes donde tienen fuerças. Eſtas han conſeruado y conſeruã perpetuamente con las armadas q̃ traen, dandoſe la mano deſta manera; y quando mal corre el tiẽpo con quemar la fortaleza, y embarcarſe ſe acaba todo, haſta q̃ bueluẽ a leuantarla, porq̃ tienen por punta de honra no perder palmo de tierra, y tener ſiempre todo ſu poder por agua, ateniendoſe puntualmente a aquel verdadero dicho del famoſo Temiſtocles, que aquel ſera ſeñor del mũdo, que lo fuere del mar. Con eſto boluamos a entrar en camino. Y a le parecia a Zamorin que ſe le paſſaua la ocaſion de coger (como el dezia) los Portugueſes a mano, y aſsi llegò a mas andar a Repelin, de dõde le hizieron retirar tres vezes; cõ que acabò de conocer el valor del enemigo, y q̃ la multitud antes impedia en lugar tan eſtrecho que ayudaua. Por conſejo de traydores (que nunca faltan) echò por vn lugar ſecreto, por donde ſin duda paſſara, ſi Duarte Pacheco que lo entẽdio, no le desbaratara ſu ardid, llegandoſe alla la noche antes con los mas ſueltos ſoldados q̃ tenia. Hizoſe ſeñor del puerto, y para mayor ſeguridad ſembrò por toda la coſta abrojos de azero, y pũtales muy peligroſos, que hizieron notable daño en los Barbaros, por que como yuan paſſando, ſe clauauan y morian rabiando. La artilleria y arcabuzeria jugaua en tanto a mas y mejor, q̃ deſpedazaron muchos, y otros murieron ahogados que no ſabian nadar: porque los que a nado paſſauan a la otra ribera, recibianlos los Portugueſes cõ mucha corteſia en las puntas de las lanças, dõde quedauã clauados y moriã miſerablemẽte. Zamorin q̃ penſaua no hallar ninguna contradicio, quando vio la feſta q̃ paſſaua, quedò ataxado, y viẽdo q̃ cara a cara no haria nada, intẽtò vna de las barbaras trayciones q̃ el ſolia, y fue, q̃ embio al cãpo de Duarte quatro atreuidos y arriſcados Indios, como que ellos ſe veniã a ſeruirle, y le dieſſen de puñaladas quãdo vieſſen la ſuya. Sin duda q̃ lo executaran los Moros, ſi Dios no permitiera que fueran deſcubiertos, en que ſiempre que entra-

Sentẽcia diſcreta de Temiſtocles.

Buelue Zamorin a la guerra muy de propoſito.

Preuencio de Duarte Pacheco para la guerra.

Traça marauilloſa q̃ los Portugueſes hã tenido en la India.

Hazañas de Duarte Pacheco contra Zamorin.

eſtrauan en la tienda del Capitan Duarte, era mirando a vna parte y a otra ſi auia gente, y como lo vieſſen algunos, concibieron que traian forjada alguna traycion, porque al traydor el proprio temor le ſeñala. Dieron auiſo al Capitan, y el prendio algunos Nayres del trato, de los quales quiſo hazer vna memorable juſticia. Hizolos açotar con mucho rigor, y mandando a ſu Merino que les colgaſſe luego, eſtuuieron ya las ſogas alas gargantas para executarſe la juſticia, ſino fuera, que alborotandoſe todos de ſemejante negocio con gẽte que alla es la mas noble, les perdonò las vidas, y les entregò al Rey de Cochin. Eſtimo mucho el Rey eſte comedimiẽto, y porque ſe ſupo que Zamorin trataua de toxicar los mãtenimiẽtos y los poços de agua dulce, ſe puſieron guardas en todo, que anduuieſſen con cuydado. Embio a dezir, que ſe eſpantaua de vn Rey tã poderoſo como el, que eſtando en campaña con tanta potencia trataſſe la muerte a ſu enemigo por tan malos medios. Que ſi tanta gana tenia de matarle, fueſſe de perſona a perſona a ley de buenos Caualleros, en que ganaria mashõra. Y que ſino le contentaua eſte partido aparejaſſe las manos, porque le auia de dar tanto en que entender, que temblaſſe de ſu nombre, tanto como de ſu eſpada, por el deſſeo que tenia de ſaber ſi cortaua en cuellos de Reyes, aſsi como los ſabia ſujetar. Reſpondio Zamorin, que aquellos traydores le auian contra toda razo infamado, porque nunca el tratara ſemejante coſa, teniendo vn cãpo tan poderoſo, tãtos Nayres de guerra deſſeoſos de prouar ſus brios contra la artilleria Portugueſa, y finalmente eſtando el con mejores deſſeos que nũca de atropellar ſu demaſiada confiança con la fuerça de ſu potencia. Bien ſabia el q̃ Duarte Pacheco le auia de alcançar de cuenta, y q̃ todos aquellos cũplimientos y deſcartes no eran de conſideracion, eſtando en ſus coraçones el deſſeo de vengança mas enconado q̃ nunca. Y porque correſpondieſſen las obras cõ las fingidas palabras, ſobornò a muchos de Cochin, para q̃ en vn dia ſeñalado entraſſen en la fortaleza con armas ſecretas, y degollando los Portugueſes ſe aprouechaſſen della, y de todas las mercaderias, òlo pegaſſen fuego. Sino q̃ fue deſgraciado en que fueron deſcubiertos los traydores, y hechos tales caſtigos q̃ todos los Moros eſtauã temblando de los Portugueſes. Queria Zamorin, tomar el cielo con las manos de rabia viẽdo que los Portugueſes le alcançauan de cuenta, y que tras eſto vna peſtilencia de landres le mataua tantos de los ſuyos, que le hizo dar aſſomos de paz. Mas como le picaua tanto el coraje que tenia con los Portugueſes, no lo pudo acabar conſigo. Aſsi acudio al vltimo remedio, que era acometer los nauios Portugueſes con todas ſus fuerças: los quales eſtauan en el puerto de Cochin pueſtos a buẽ recado, y mejor apercebidos de lo q̃ el penſaua. Para eſto le aprouechò mucho vn Moro grãde ingeniero, q̃ ſobre las naos Malabares leuantò vnas torres o caſtillos de grandes vigas trabadas en las popas y proas, de donde flechaſſen muchos Nayres muy a ſu ſaluo. Los quales puſo el Barbaro a pũto con tanta confiança de la victoria, que ya tenian por preſo al al valeroſo Duarte, y los ſuyos ha-

Tiatos dobles de Zamorin cõtra los nuẽ ſtros.

1504. zian ya la cuenta ſin el hueſped, q̃ ſabia muy bien quanto paſſaua. Dia de la Aſcenſion ſe puſo a punto, arrimando al puerto laspopas, porque la multitud no le cercaſſe, y en las proas puſo vnas cortadoras cuchillas, para ſufrir el impetu del enemigo, y deſgouernar quanto pudieſſe los nauios contrarios. Con eſta preuenció, y mucho mas animo ſalio a recibir doziẽtas velas enemigas, q̃ le veniã acueſtas, y delante algunas varcas llenas de fuego, para abraſarle ſus nauios, pero el les hizo paſſo, y tiraron a delante ſin hazer ningun daño. Y las machinas ſolo ſiruieron de cõfuſion y eſtoruo, porque las cuerdas y agujas que traiã para regirlas, las quebrò vn recio viento, y los Pilotos con eſto andauã ſin tino ni concierto: porque no auia nauio con nauio, ni velas con velas, ni coſa cõ coſa. Lo que les deſconcerto notablemente fue, la furia de la artilleria, que cubria el cielo con el humo: y principalmente fue de mas importancia para el buen ſuceſſo de los Portugueſes q̃ a cañonaços deſencaxaron dos de aquellas monſtruoſas torres, que cayeron con tanta furia y eſtruendo, que mataron muchos de los q̃ andauan arriba y abaxo, y otros ſe ahogaron ſin ningun remedio. Los q̃ eſtauan a la viſta enla playa y muros de Cochin, y dela fortaleza, leuantaron vn alarido de alegria, q̃ acabò de cõfundir a los triſtes Calecutanos. Los quales bolueriõ luego las eſpaldas, ſin baſtar a detenerlos la preſencia d̃ ſu Rey y autoridad de ſus Capitanes, que quanto mas les auergonçauan cõ palabras ſu retirada, mas ſe amilanauan, como ſino les mandaran otra coſa, haſta q̃ aportaró a vnos Islones tan quebrantados quãto corridos. Perdio el Barbaro en cinco meſes q̃ gaſtò en la empreſa, lo mas de ſu hõra y reputacion, y grã numero de gẽte, aſsi en la batalla, como en la peſtilencia, que matò treze mil hõbres, y otros tãtos q̃ andauã perdidos por vna parte y por otra, ſin acertar a tomar puerto: tanto era el temor q̃ ſe les auia metido en el cuerpo. Quedaró en poder del valeroſo Duarte Pacheco q̃ huuo d̃ la batalla, (ſin los varcones, y otros baxeles menudos, cargados de grandiſsima riqueza y deſpojos, y con mucha y muy coſtoſa artilleria grueſſa y menuda de la nueua mente labrada) muchas naos y Paraos, ſin los q̃ fueró a fondo a fuerça de la artilleria, q̃ no perdio tiro. Y de los mas eſcogidos ſoldados q̃ traia el Barbaro le faltaron cinco mil, q̃ fue lo que mas ſintio, tanto, q̃ cubierto el coraçon de triſteza, recogio ſus nauios dia de ſan Iuan Baptiſta, y ſe acogio a Repelin a buen paſo, por que tuuo auiſo, de q̃ venia vna flota de Portugal, y temioſe no le cogieſſen entre puertas, y le apretaſſen de manera, q̃ le coſtaſſe caro. Los Brámenes y Agoreros, q̃ le auian induzido a eſta guerra, temieron q̃ le auian de pagar las coſtas cõ ſus vidas, y como mejor pudieró, le perſuadieró auer ſido cauſa d̃ ſu deſtruyciõ, el no auer tanto cõfiado en ſus dioſes, como en ſu potencia, y auer menoſpreciado los agueros, con que los tenia muy enojados. Dioles luego credito con tanta facilidad, que cubierto de triſteza ſe retiro a vn Pagode, para deſenojar los Idolos, dexãdo el Reyno en manos d̃ ſu hermano. Cõ eſta inſigne vitoria ſe acabaró d̃ eternizar los Portugueſes, y el valeroſo Duarte ganò nõbre d̃ famoſo Capitã, en proueer alas dificultades

Reſiſte Duarte Pachecola armada de Zamorin.

Duarte Pacheco desbarata la armada de Zamorin.

Deſeſperaciõ de Zamorin.

des, con tanto acuerdo, y deualiéte soldado por su persona, segun lo que hizo entre aquellos Barbaros, donde hizo en sangre barbara gloriosas sus armas. Dieronse inmensas gracias a Dios, por tan milagrosa vitoria como les auia dado, que cierto, sino fuera por el fauor diuino, era imposible resistir a tan gran poder. Y viose claramẽte, en que ni faltò hombre, ni de las naos peligrò cosa, y las pelotas que la artillèria enemiga arrojaua (cosa marauillosa, y que parece increyble) reparauan a los pies de los nuestros, como si alli fuera su termino, sin hazer les ningun daño. Quando el valeroso Duarte dio la buelta a la ciudad, le recibio Triũpar como a vn Angel, que le auia sacado de aquel grande aprieto. Hizole vn recibimiento muy cũplido, acompañandole hasta la fortaleza con la nobleza de los Nayres. Y despues de auerle ofrecido cantidad de especieria, que el no quiso admitir, estimando en mas el pũto de su reputacion, q̃ todos los intereses humanos, le edificò quanto puede pedirse de mano de vn Rey, aunq̃ Barbaro. Diole que vsasse de Don, el y todos sus descẽdientes, por quanto en Portugal es cosa tan particular y estimada, que solo le vsan las personas tituladas, y los descendientes de aquellas casas, sino es cõ particular priuilegio del Rey. Y porque quedasse memoria perpetua de la mucha sangre de Moros y rebeldes que en su fauor auia derramado, le dio por armas vn escudo bermejo cõ cinco Coronas de oro, en señal de auer vencido cinco Reyes en aquella guerra que anduuieron en el campo y seruicio de Zamorin. Diole por orla ocho castillos verdes de madera armados en el agua sobre dos nauios rasos, cada vno en campo blanco, y ondas azules, por auer desbaratado dos vezes estas machinas, con tanta pujança como he dicho. En torno deste escudo le dio siete vanderas de punta, tres bermejas, dos blãcas, y dos azules, por siete batallas que el Rey de Calicut le dio en persona, y auer sido desbaratado siempre en ellas, tomandole otras tantas vanderas de la misma hechura y colores. Sobre estas armas le dio vn hielmo abierto de plata, guarnecido de oro, y por Timble vn castillo de lo mismo, con vna vanderà bermeja en punta que salia de sus almenas. Todo lo qual estimo Duarte Pacheco, como era razon, principalmente, que para su mayor firmeza y autoridad le dio el Rey vn instrumento y priuilegio de todo ello con grandes encarecimiẽtos y aplauso. Su data en Cochin a dos de Agosto de 1504. Sono tanto el mouimiento de Zamorin q̃ lo vino a saber el Rey Don Manuel, y conociendo el aprieto, en que quedauã sus Capitanes, embio de socorro doze naos gruesas muy bien armadas y prouey das de 1000. Portugueses, gente gallarda y biçarra, y por Capitã mayor dellas a Lope Suarez de Albergaria Capitan q̃ auia ya sido de Miria. El qual aunq̃ no llegò a tiẽpo dela guerra, toda via fue d̃ mucha importancia para assegurar la cõtratacion, y fortificar a Cochin. Porq̃ Zamorin harto ya de la vida solitaria q̃ auia hecho en el Pagode (q̃ es vna casa de Idolos) boluio a su Reyno, y quiso boluer a tentar otra vez la fortuna con la misma liuiandad con que auia dexado las armas y el Reyno. Apercibio en el puerto de Cranganor las naos y pertrechos necessarios

1504.

Honrosas armas q̃ da el Rey de Cochin a Duarte Pacheco por sus hazañas.

para echar de vna vez el reſto. Sino que fue ſu deſgracia, que ſabiédoſe en Cochin, fue Lope Suarez cõ mil Portugueſes y dos mil Nayres que le quemaron los nauios nueuos, matando al Capitan de ellos con dos hijos, y ſiguiendo ſu vẽtura encõtrar haſta con Naubeadaria, q̃ al primer repiquete le hizieron boluer las eſpaldas, poniendo fuego a Cranganor, que ſe abraſõ caſi toda, ſino fue vna Igleſia de nueſtra Señora, y algunas de los Apoſtoles, que quedaron en pie. Era tanta la fama que auia ya de los Portugueſes, que el Rey de Tanor, (cuyo Reyno cae en el Malabar, y eſtà a la viſta de Calicut,) embio a pedir fauor à Duarte Pacheco, para las guerras, q̃ porauer tomado ſu cauſa tenia con Zamorin. Y porque ſe le embiaſſe de mejor gana, embio vn reconocimiẽto en que ſe obligaua a ſer tributario y buen vaſſallo del Rey Don Manuel, ſi le acudia con el ſocorro que pedia. Contentole a Lope Suarez eſte partido, y aſsi deſpacho luego a vn Pedro Rafael, con vna carauela y cien Portugueſes q̃ aſſentaſſen la amiſtad, y las condiciones para el tributo y comercio, que el Rey concedio de muy buena gana. Los Portugueſes le ayudaron muy bien en aquella tribulacion, desbaratando al Rey de Calicut en algunos encuentros que tuuieron, con tãto dolor del Barbaro, que ſintio mas eſte golpe, por ſer de vn Rey ſu vezino, y mucho menos poderoſo, que los paſſados de Duarte Pacheco, y por que con eſto le yriã los demas perdiendo poco a poco el miedo. Cõ eſto eſtaua el ſeñorio del mar abſolutamente por los Portugueſes, y aſsi no paſſauan mercaderes a Calicut, deſpues de la rota paſſada, cõ que padecio notable daño, porque ſe fueron a ſus tierras los que auia en particular Moros de Arabia muy ricos que yuã la buelta de Meca con mucho dinero, y ricas mercaderias huyendo de los Portugueſes, y hurtandoles quanto podiã el cuerpo. Mas luego les tomò cuenta Lope Suarez, que les cogio el paſſo con ſus nauios, cargados como eſtauan para dar la buelta a Portugal, y cogiendoles en el puerto de Pandarane, pelearon todos con gran corage, vnos por ſaluar ſus riquezas, y otros por cogerlas. Pero como la deſtreza y artilleria de los nueſtros les hazia gran ventaja (aunque ellos lleuauan ya muy buenas pieças grueſſas,) vino Lope Suarez a quemarles diez y ſiete naos de carga que ſe auian apiñado para defenderſe, con muchas lanças, flechas, y cõ algunos cañones que regian muy mal los artilleros, por la poca experiencia que tenian dellas. Murieron dos mil Moros y veynte y cinco Portugueſes, ſin los heridos, que fueron ciento y veynte y ſiete. Huuo Lope Suarez todo quanto lleuauan que ſe pudo eſcapar del fuego, y dexando por Capitan de Cochin con fuerte preſidio a Manuel Tellez de Vaſconcelos, echò la via de Portugal, cargado de grandes deſpojos, y cõ el el famoſo Capitan Duarte Pacheco, con cartas de Triumpar para el Rey Don Manuel, dando el miſmo fe en ellas, de las valeroſas hazañas que auia hecho en ſu defenſa. Demanera, que quedando, como ya quedaua en pacifica poſſeſſion de ſu Reyno, reconocia deuerle a las inuencibles armas de Portugal, con cuyo amparo le tenia en nombre de ſu Alteza. Cõ eſtas cartas y otros recados de los Reyes

Rey de Tanor tributario de Portugal.

Lope Suarez, desbarata vna flota de Arabes.

1505.

yes de la India, en confirmacion del valor de Duarte Pacheco junto con la relacion que ya el Rey Don Manuel tenia, le hizo mucho fauor y mercedes por ſus hazañas y belicoſas empreſas, recibiendole, y ſacandole a ſu lado en vna ſolene y publica proceſsion que el Catolico Rey hizo perſonalmente deſde la Igleſia mayor, al monaſterio de ſanto Domingo, por las grandes mercedes y fauores que el ſeñor le hazia. Sino que como la proſperidad deſte mundo no naçega cõ otro Norte què con la miſma mudança, de tal manera dio la buelta la del famoſo Duarte Pacheco, que la fuerça y bateria de embidioſos, baſtò para dar con el en tierra, y como otro Beliſario, deſpues de auer paſſado muchos golpes de fortuña, vino a morir conſumido de neceſsidad y miſeria, que no haze poca laſtima en vn tan valeroſo y leal Capitan y tan ſeruidor de ſu Rey, que aun dura y viue ſu memoria en aquel grande Imperio de la India. Con el gozo pues, que el Catolico Rey recibio dela venida de ſu leal Capitã dio auiſo de todo lo q̃ paſſaua a ſu Sãtidad y alos demas Principes Chriſtianos, porq̃ aſsi como la cauſa era de todos, todos generalmente gozaſſen de tã buenas nueuas.

Venida de Duarte Pacheco a Portugal.

Fin deſgraciado de Duarte Pacheco.

Cap. XVII. De vna embaxada que embio el Soldan de Egypto al Papa Alexandro VI. y al Rey dõ Manuel: y como don Frãciſco de Almeyda fue a la India por primer Virrey della, con los ſuceſſos q̃ tuuo en Quiloa, Anjadiua, Cananor, y otras partes.

EN la cumbre de la proſperidad humana, eſtaua el Rey Don Manuel, cõ los buenos ſuceſſos que ſu gente tenia en la India, a cuyas riquezas y potẽcia aſpiraua: y aſsi informãdo ſe muy en particular de las coſas del Oriente, vino a ſaber, que para echar vnos grillos a la India, las mas fuertes argollas, erã la ciudad de Aden en Arabia felix, y la famoſa plaça y Reyno de Ormuz, que algunos hã querido dezir que es Ogyr, donde Salomon embiaua ſus armadas. Eſtas dos ciudades ſon poderoſas y de mucha riqueza, la vna en las puertas de Arabia, y la ſegunda enel ſeno Perſico. La tercera es la famoſa Maláca, pueſta enel eſtrecho Sincapurano del Aurea Cherſoneſo, como adelante diremos. En eſtas tres ciudades eſtaua el fundamento de toda la contratacion cõ los Chinas, Lequios, Iauos, Malucos, Perſianos, Egypcios, Malabares, Arabes, Guzarates, y otras muchas naciones, donde el Rey fundaua ſus deſſeos y eſperanças. Con eſte fundamẽto tratò de prouar ſus fuerças, para que no aprouechando de bueno a bueno, alomenos por el rigor de las armas viniẽſſen a Portugal las grandes riquezas de Egypto, de Syria, de las Arabias y de Perſia. Mas como no ay coſa tan ſecreta en el mundo, que luego no ſe ſepa, principalmente entre los que eſtan cõ algunas ſoſpechas della, vino a entenderlo Zamorin, por orden de los Bramenes y Moros, que como laſtimados renegauan de tales pretenſiones, como a ſu coſta tenian los Portugueſes. Eſtos perſuadierõ al Barbaro que al momẽto, y muy de propoſito pidieſſe fauor al Soldan de Egypto Campſon Gaurio, para que la potencia de ſus armas

Adẽ ciudad de Arabia, y Ormuz cabeça de Reyno.

ſe

ſe empleaſſe contra el nemigo co mun, que (como era coſa cierta) ſe ria muy preſto en la India con po derosa armada, como ſolia. Con eſ tos recados fue a Egypto vn Mo ro muy ſeñalado, que llamauan Maimames: el qual como aſtuto que era, vſò de muchas traças y in uenciones, para que el Soldan, co mo cabeça de la ſecta Mahometa na, miraſſe por ella, y por el ſepul cro de ſu Profeta, q̃ eſtaua en Me ca muy ſolo, y ſujeto a las correrias de los belicoſos Portugueſes, que ya tenian por gloria teñir ſus armas en ſangre Mahometana. Y quãdo a eſto no le mouieſſe la Re ligion que profeſſaua, alomenos el ver que ſe diſminuían y menoſ cabauan ſus rentas, lleuando eſtrã geros las riquezas del Oriente: Los quales en eſpacio de quinze años, ſe auian entrado en la India, con ruegos y humildad, haſta afir mar los pies, y leuantar los cora çones a mayores coſas. Todos eſ tos fuertes golpes (dezia) q̃ muy a ſu coſta veian y padeciã los mas Principes del Oriente deſpojados violentamente en perpetua gue rra por ellos, y ſujetos a ſus leyes, y a la fortaleza de ſus armas. Y lo que mas era de ſentir, y ya era ne gocio aueriguado, que lleuauan al Poniente las riquezas de la Aſsia, que con tanta frequentaciõ ellos manoſeauan antes muy al ſeguro, ſin temor de enemigos. Lo qual ni ya lo podian gozar con ſeguri dad de las perſonas ni de las vidas. Porque como gente arriſcada deſ trozauan quanto por mar y por tierra andaua en la Africa y Aſia, regiſtrando con ſus poderoſas ar madas, haſta los mas diſimulados penſamientos, y como ſi fueran abſolutos ſeñores del Oriente po niã leyes aſperas y teribles a los q̃ que aun con nombre de amigos les auian fauorecido en ſus humil des y cortos principios. Eſtos gri llos les ataban de pies y manos, ſu fortuna les era contraria, ſus beli coſas armas lo allanauã todo, y ſu extraordinario modo de guerra les deshazia. Todo lo qual ſe les podia impedir, ſi tomaſſe la mano muy de veras en ello. Dixole tam bien, que conſideraſſe, ſi los que auiã tenido animo, para hazer va camino tan largo, y tan peligroſo como era romper delo vltimo del Poniente, haſta el coraçon de la Aſia, le tendrian mayor para con quiſtarla, ſi ſe ponian en ello, co mo tenia entendido que trataua de hazerlo, y ſe ſaldrian con ello, ſi de conformidad no ſe deſterra uan luego de la India tan perni cioſos coſſarios. Por tãto, que mi raſſe por las coſas de ſu ley y Reli gion, y por los q̃ ſe le encomenda uan con tanta neceſsidad y peli gro, embiando para ello vna pode roſa armada cõtra el enemigo co mun a la India, donde puertos, mantenimientos, y hoſpedage de amigo no le auian de faltar, eſtan do Calicut eſperandolo como vl tima eſperança de ſu remedio, cu yo Rey con ſu ayuda no dexaria de hazer alguna buena faciõ: por que ni el, ni los demas Principes de la Aſia ſe podia aueriguar con ellos, aunque en la demanda auiã arriſcado muchas vezes toda ſu potencia. Con la miſma embaxa da y pretexto d̃ Religiõ, (de la ma nera que en Africa ſe haze la Ga zûa cõtra los Chriſtianos,) ſe fue el Barbaro al Rey de Aden, hom bre ſeñalado y tenido por Profe ta, porque era de la ſangre de Ma homa, que es entre los que profeſ ſan ſu ley, coſa muy calificada y eſ timada. Llenole al Barbaro la ca beça

Fidelos Prin cipes dela In dia fauor al Soldã de Egi pto cõtra los Portugueſes

beça deviento, diziendo quã obligado eſtaua a fauorecer lo que le pedia, como cauſa tan juſta, ſiquiera por ſer el ſumo Halifa y Pontifice de los Mahometanos, y como padre del Soldan, a quien los demas reconociã en lo temporal, el qual haziendo el ſu deuer acudiria a fauorecer la cauſa comũ que a todos generalmente tocaua. Fuera deſto, que conſideraſſe las innumerables riquezas que auia perdido, deſde que los Portugueſes ſacauan quanto bueno auia en la India, y lo traſponian en el Poniente. Los quales lleuarian mas con la miſma oſſadia y animo, ſino ſe les cortauã los paſos, y de vna vez no les cerrauan la puerta, haziendo vna fortiſsima liga, que les aſſentaſſe la mano, y hizieſſe boluer a ſu rincon de Europa mas q̃ de paſo, ſi ya no pagauan con las vidas, los daños y menoſcabos q̃ auian hecho a tantos, y las riquezas en que ſe auian engoloſinado. Pareciole al Barbaro bien lo que el aſtuto Indio le dixo, y al punto deſpachò a los Reyes comarcanos menſageros, para que ſe apercibieſſen, porque era forçoſo paſſar cõ mano armada a la India, pues por defender la cauſa comun ſe ponia en camino tan largo a coſta de ſu perſona y hazienda, y lo miſmo el Soldan de Egypto. Sino que en eſto anduuo engañado, porq̃ Campſon, aunque ſalia al negocio era mas por ſolo cumplimiento, reparando en muchas dificultades que ſe le ofrecian, como las bueltas y peligros de la guerra, pues no ſabia a que parte cargarian las coſtas. Verque era caſi impoſsible embiar la armada que le pedian, porq̃ auiendo de partir las naos y galeras en pieças, deſde el Cayro a Suez, puerto del mar Bermejo, era terrible negocio auer de yr las naos a ombros, por los grãdes deſiertos y arenales que ay de vna parte a otra. Y ya que no fueſſen a ombros, auiã de yr en Camellos, lleuãdolos deſarmados, y en Suez ſe auian de concertar pieça por pieça como vn Relox, coſa q̃ deſanima ſolamente en penſarlo. Cõſideraua tambien, que ya que todo eſto ſe hizieſſe, ſe aueturaua a tomarſe con toda Europa, cuyas armas ſe auian de boluer contra el, viendole hazer daño a Chriſtianos. Y aſsi le parecio, viſto lo que auia por vna parte y por otra, que ſeria mas acertado lleuarlo ſi pudieſſe por blãdura o amenazas de ſus armas y potencia, como ſi los braços del Rey de Portugal huuieran de doblar y torcer por eſta via. Quiſo pues darvn tiento a los Principes Chriſtianos, por ver ſi por eſta via negociaua algo. Y para hazerles venir en ello, ſi quiera por temor (como ſi en Eſpaña no ſupieran ya que coſa era allanar los defenſores de Mahoma,) echò fama, que queria hazer la jornada con grande aparato de guerra. Tras eſto embio artificioſamẽte algunos que dieſſen auiſo a vn Monge Eſpañol de nacion, llamado Mauro, q̃ era Abad de los Mõges del monaſterio de ſanta Catalina del monte Sinay en Arabia deſierta, para que vinieſſe a pedirle merced de aquel ſantuario, como que ſalia de otro, echando fama que le queria echar por tierra. Quando el buẽ Abad vino al Cayro y le pidio eſto, ſe hizo el Barbaro tan del enojado, que con mucha ferocidad le dixo: Eſcuſada porcierto fuera eſta venida, pues en coſas que toquẽ a Chriſtianos tengo de moſtrar todo mi rigor, y no dexar ninguno a vida en todos

dos mis Reynos, pues tan mal ſe aprouechauan de mi clemencia, y tãto daño me hazen. En particular eſtoy quexoſo de eſſos coſſarios de Portugal, en cuya vengança echare por tierra vueſtra caſa, y la de Ieruſalem, y quantos lugares de deuocion ay en los terminos de mi Imperio, pues nõ es razon que yo criè en ellos tantos cueruos que me ſaquen los ojos. Pero ya que aueys parecido en mi preſencia, quiero tener algun reſpeto a vueſtras canas, y templar mi juſta colera, ſi tomays el camino de Roma y de Portugal, con titulo de mi Embaxador, a tratar cõ el Papa, que mande a eſſe Rey de Portugal q̃ no ponga mas pie en la India, porque lo ha de auer con toda mi potencia, y porque executare ſin falta lo que os tengo dicho. Y dexolo de hazer por ver ſi acabays pacificamente de bueno a bueno eſte negocio a que os embio, porque de otra manera no eſcuſare lleuarlo por todo rigor. Tẽblaua el buen Abad viendo el feroz ſemblante de aquel barbaro, y como era de coraçon pio, por no ver la ruyna de tantos lugares ſantos, vino en ſer ſu Embaxador. Al punto le deſpacho con cartas para el ſumo Pontifice Alexãdro VI. Eſpañol Valeciano, en las quales ſe quexaua mucho de los agrauios y injurias que del Caſtellano don Fernando el Catolico, y del Portugues don Manuel recibia, pues el Catolico auia echado de Granada a ſus Moros ſin culpa ni cauſa alguna, y el Portugues inquietaua y deſtruia cada año con ſus armadas las coſtas d'Africa, India, y Arabia, cautiuãdo los mercaderes y nauegantes, y impidiendo a los ſuyos el paſo para el ſepulcro de Meca, que era lo que el mas ſentia, por la obligacion que tenia á defender ſu ley. Y que pues eſtos dos Reyes, ſin razon y contra el derecho de las gentes, procedian con los Moros tan tiranicamente, que el borraria en ſus tierras el nombre Chriſtiano, ſi los que le profeſſauan no renegauã y ſe boluian Moros, y juraua de deſtruyr y arruynar los ſantos Templos, y lugares pios que auia en Egypto, Arabia, Iudea, y Syria, y ſobre todo, que echaria por tierra el ſanto ſepulcro de Chriſto, y le pondria fuego. Pero que ſi ſu Sãtidad queria ſaluar todo eſto, mandaſſe a los dos Reyes deſiſtir de lo començado, interponiendo para ello ſu autoridad. Eſtas y otras amenazas eſcriuio el Soldan al Papa, juzgando hazer aſsi ſu negocio mejor, ſin coſtas ni ſangre, como ſi los Reyes de Eſpaña le eſpantaran de fieros, los quales por mas de ſeteciẽtos años, no hazian otra coſa mas que atropellar los defenſores y deſcendientes de Mahoma, y al preſente hazerſe temer por todo el mundo. El Pontifice realmente ſe aſſombrò con eſtas cartas, y teniendo ſobre ello conſiſtorio cõ el ſacro Colegio de los Cardenales, determinò embiar al Rey don Manuel el Embaxador, (de quien ſabria otras coſas mas a la larga) rogandole en ſus cartas con muchas veras, no ſe atraueſſaſſe con el Rey de Egypto, ſi quiera porq̃ no peligraſſen tãtos mercaderes, y ſe deſtruyeſſen tantos y tan ſantos lugares. El valeroſo Rey Don Manuel, recibido el Embaxador y cartas de ſu Sãtidad, le reſpondio muy a la larga, que tuuieſſe buen animo, y no ſe perſuadieſſe a vna coſa como aquella, porque el Soldan no ſe atreueria a hazer lo que dezia, por el mucho daño que mas

Teme el Papa la furia del Soldan.

que

que a ninguno se le siguiria en desterrar los mercaderes, que le importauan las fuerças de su Imperio, y en destruyr los lugares santos, que le valian increyble suma de dinero. Sino que aquello era hazer fieros y brauatas, de que no se espantaua, ni tenia para que, pues queria el Barbaro encubrir de aquella manera su codicia, y muchas perdidas con titulo de Religion, culpando al Rey Catolico, por auer echado los Moros de Granada, que al cabo de doze años estaua ya todo oluidado, y por no tener el Barbaro de que asir, echaua mano dello. Boluio el bué Mauro con esta respuesta a Roma, dandole el generoso don Manuel cantidad de dinero y joyas, para el culto y reparo de los lugares santos del Oriente, que en esta grandeza y zelo tuuole este Rey el mayor que se ha visto. Y como si el Soldã no le embiara a dezir otra cosa, tratò con mas veras que antes, la prosecucion de tan glorioſa empresa, para acabar de meter en yugo aquella bestia fiera, que con tãta ossadia hazia fieros, y amenazaua la Christiandad, teniendo las armas Portuguesas al pecho. Para lleuar pues adelante lo començado, y hazer como tan gran Principe a dos manos, puso a punto la mejor armada que hasta entonces auia echado en aquel mar Oceano, escogiendo para Gouernador Capitan general della, y Visorrey de la India, con mero mixto imperio en hazienda y gouierno a don Francisco de Almeyda Cauallero del abito de Santiago, hijo del Cõde de Abrantes, y tan valiente soldado, que auia hecho buenas muestras dello en la guerra de Granada, donde siruiò valerosamẽte al Rey Catolico. Encomendole el Rey don Manuel fuera de lo ordinario, que leuantasse en todo caso algunos fuertes en las costas de Africa y Asia, para freno de los enemigos, y seguridad de los mercaderes que tuuiessen en ellos seguras las espaldas. Salio de Lisboa el nueuo gouernador (que ya comiença la India a gouernarse por ellos, con titulo de Visorreyes y Capitanes generales della) y con diez y seys naos gruessas, y seys carauelas proueydas de mucha gẽte y armas, auiendo salido el Rey a despedir en persona con la mayor solenidad y aplauso que se ha visto, hasta q̃ se perdio la armada de vista. Tomo el camino de la India, a veynte y cinco de Março, dia en que se celebra la fiesta de la Anunciacion de nuestra Señora. 1505.
Lleuaua consigo algunos clerigos y Religiosos de san Francisco, para que entẽdiessen en la santa predicacion, en quanto las armas hazian su oficio. Porque el Catolico Rey, y los demas que le sucedierõ mas trabajaron en la extensiõ de la Fè, que no en la de sus señorios, y este era el blanco de sus desseos, por donde tanta merced les hizo Dios. Con este aparato, y como he dicho, con extraordinario aplauso del Rey, y de toda la Corte, arrãcaron de Lisboa, y tomando el camino de la desseada India, llegò la armada a las Canarias a cinco de Abril, de donde doblò al Medio dia, por yr al Cabo de Buena esperãça, Salteoles vn brabo viẽto, y golpeoles de manera, que arrojò la armada debaxo de quarenta grados, en tierra tã fria, que los soldados no podian tener las armas de frio, a causa de auerse inclinado al Septentrion, siendo tã cortos los dias que no eran de seys horas, y la nieue tanta, que continuamente anda-

Don Francisco de Almeyda primero Gouernador y Visorrey de la India.

dauan echádola fuera delas naos. Quiſo Dios que pararó poco alli, porque boluieron a tomar la parte Oriental de Africa, y con proſpero viento llegaron a Quiloa, cuyo tirano Abrahemo, (como eſtà dicho) era tributario del Rey don Manuel, y les recibio con las armas en la mano, ſin penſamiento de hazer coſa buena. Puſoſe pues en no pagar el tributo deuido, de que don Franciſco recibio mucha pena: y por hazer nombre de Dios en el Barbaro, le batio la ciudad con la artilleria, entrando vitorioſo en ella, con el *Te Deum laudamus*, que los Frayles cantaron en alabança de Dios, que con tanta felicidad les auia dado vna ciudad como aquella, cõ tanto terror del tirano, que ni oſſò eſperarle acogiendoſe al monte, ni huuo quien oſſaſſe ponerſe en mas reſiſtencia. El Gouernador en pena y caſtigo del rebelde Moro, leuãto por Rey de Quiloa a vno muy poderoſo y gran ſeruidor de Portugueſes, llamado Mahometo Alconez, coronandole de ſu mano con gran ſolenidad y pompa, poniendole el miſmo tributo que Abrahemo pagaua. Hizieron los naturales muchas alegrias en ſu coronacion, lleuandole por la ciudad muy biçarro con vna marlota de eſcarlata guarnezida de oro, y en vn cauallo enjaezado a la Eſpañola, q̃ no cabian los Moros de plazer. El Gouernador don Franciſco en cumplimiento delo que ſu Rey le auia mandado, leuantò vna fortaleza de canteria en lo mejor del puerto, con la torre del omenage (que ſe acabo en diez y ſeys dias) đ tres ſobrados argamaſados, con quatro baluartes, y mucha diſpoſició para la artilleria, y al torno della caſas baſtantes para factoria y almacenes y otros miniſterios de guerra. Ayudo quanto pudo para la fabrica el Moro como buen vaſſallo, trabajando todos brauamente en la obra, para que ſe acabaſſe mas preſto. Llameronle el fuerte Santiago, porque en el dia deſte ſanto Apoſtol y patron de Eſpaña, fue entrada la ciudad, y el tirano deſpojado. Dexando alli Don Franciſco muy buen preſidio, cõ el Capitan Pedro Herrera Fogaza, dos clerigos y baſtantes municiones para mayor defenſa, ſe partio para Mombaza. El Rey q̃ alli ſolia ſer deſcanſo de los Portugueſes que antes paſſauan, le recibio con muchos cañonazos que deſpedian dos baluaates a la entrada del puerto, guarnezidos con las pieças q̃ ſacò del mar quando los Portugueſes padecieron alli tormenta y hundieron las dos naos de Pedro Aluarez Cabral, como en ſu lugar diximos. Quando dõ Franciſco vio el recebimiento q̃ le hazia el Barbaro quedò muy eſpantado, no ſabiendo el myſterio de la artilleria. Mas luego que ſe lo dixeron, puſo la ſuya a punto, y tambien la jugò, que ſin mucha contradicion tomo los dos baluartes, y deſde alli embio a dezir al Rey, que miraſſe por ſi, y̆ no fiaſſe en tan vanas eſperanças como le yuan ya faltando, porque en no procediendo como deuia, le daria a conocer el valor de ſus armas. El Rey como eſtaua apercebido de mucha gente de guerra, haziendo burla de aquella armada, no quiſo jamas dar oydos a la paz que de bueno a bueno ſe le pedia. Acometio don Frãciſco la ciudad por tres partes, y aunque con diſicultad y trabajo, la entrò dia de nueſtra Señora de Agoſto, y abraſo todos los edificios que no quedò

Pone el Gouernador nueuo Rey en Quiloa.

Nueua fortaleza de Portugueſes en Quiloa.

Entra el Gouernador de guerra a Mõbaza.

dò cosa en pie, escapádosele el Rey en vna mòntaña, desesperado de lo q̃ veia. Y lastimado de aquella desgracia, tãto como el auer dado ocasiò para ello, lloraua aquel miserable incendio de su ciudad, y muerte de los suyos, pues llegò el destroço a mil y quinientos, sin los cautiuos, que fueron muchos, principalmente dozientos hòbres y mugeres de suerte, pudiendo con tanta facilidad escusarlo. Hallose grãriqueza en el saco, de tanto oro, Ambar, Cobre, Plata, Aljofar, Cafora, Sandalos, Marfil, Latò, Sedas, tocas de Persia, y otras muchas cosas, q̃ e quedarò todos espãtados. No se quiso detener mucho alli don Francisco, y passando aquel gran golfo sin poder arribar a Melinde, en solos diez y siete dias llegò a Anjadiua, donde por ser la Isla muy acomodada para la ñauegacion de la India, leuantò otra fortaleza. En Cananor luego q̃ alli llegò, se llamò Viforrey por particular orden que para ello lleuaua de Portugal, porq̃ assi lo pidieron todos los dela armada, no obstãte q̃ el nõbramiento venia en q̃ vsasse deste titulo, y de Señoria, en acabãdo fortalezas en Cochin, Cananor, y Coulan, pareciendoles que assi cumplia a la grandeza del Rey de Portugal en el estado en que estauan las cosas. Negociado con el Rey de Cananor apaciblemente, leuantò alli otra fortaleza, porque el Rey le recibio como muy amigo, y concedio el puesto dõde quiso escogerle.

En Coulan sucedio entonces vn alboroto entre los naturales y Portugueses, sobre que auiendo alli llegado ciertas naos de Moros les auian embargado y quitado las velas, como en prẽda de meterse tan de golpe en la contratacion sin su expresa licencia. Quexaronse al Rey desta fuerça, y tanto hizieron, q̃ acometiendo la Factoria cõ su consentimiẽto, y auiẽdose acogido el Factor con doze Portugueses que auia solamẽte, a vna hermita de nuestra Señora no pudiendo defenderse cõtra los muchos Moros que les cargaron, les abrasaron assi essi como estauã recogidos. Sabido esto por don Frãcisco, embio a su hijo don Lorẽço de Almeyda a castigar vna ossadia como aquella, cõ el principal cuerpo de la armada. Estauã ya los Moros emperrados, y assi basto esta diligẽcia para acabarle de amotinar los, porq̃ Pedro y Rafael les auia abrasado en el puerto cinco naos de Pimienta. Pusieronse al punto en defensa, y por la satisfacciõ que les pedia, respõdieró palabras feas, indignas de hõbres que gouiernã armas. Viendo don Lorenço este atreuimiento cerro con veynte y siete naos de Moros q̃ hallo a mano: las quales abrasò todas, sin q̃ ninguna se librasse del fuego. Vieronse en aquella ocasion grandes señales de q̃ assistia Dios con particular fauor a estos defensores de su santa causa, porq̃ sucedio en la furia desta batalla vna cosa milagrosa, y fue q̃ disparãdo los Barbaros vna gruessa bombarda tiro la pelota en la adarga de vn valiente Portugues llamado Iuã Hombre, que rompiendole las coraças solamente, no le hizo otro daño mas que lastimarle aquella parte del coraçon sin otra lasion ninguna, y se quedo a sus pies sin mas ruydo que si alli estuuiera siempre.

El Rey Triũpar de Cochin tan grande amigo de los Portugueses, viendose ya muy viejo se retirò a vn Pago de para acabar en la vida heremitica, segun la costũbre antigua

1505.

Leuanta el Gouernador otra fuerça en Anjadiua

Nueua fuerça en Cananor.

Milagroso sucesso en Coulã

delos Brámenes,de cuya ſecta era. Y es coſa que me admira ver, que no le huuieſſen conuertido los Religioſos en tanto tiempo como le comunicaron,indicios que el deuia de eſtar muy arraygado en ſu ſecta,y a eſto lo atribúyo como coſa cierta,antes que a la negligécia dellos. Sucediole (porque aſsi es coſtumbre de aquellos Reyes Malabares) ſu ſobrino Naubeadarin, que era el menor,reſpeto de otro hermano mayorque tenia:al qual auia desheredado Triumpar,porq̃ entre losdemas le deſamparò en el principio de aquella memorable guerra,que por defenſa de los Portugueſes(como vimos) tuuo con Zamorin,y ſe hizo de ſu vando,caſo en que como traydor cometio crimẽ leſæ,y ſe le hizo merced de la vida en dexarle con ella. Sintio el ſobrino tãto el verſe ſin la corona,q̃ a ſu parecer eſperaua, q̃ ſe ſalio de Cochin bramando, y amenazãdo al nueuo Rey. Alqual don Franciſco cõfirmò con autoridad del Rey don Manuel,dandole en ſu nõbre vna corona de oro y ſeyſcientos ducados de renta perpetua,y facultad para labrar moneda,ſin reconocimiento mas q̃ a la corona de Portugal. Luego cargò las naos de muchas mercaderias q̃ eſtauã detenidas,y las embio a Portugal,a cuenta de Fernãdo Suarez Capitan de la flota,quedandoſe el en la India cõ titulo de Viſorrey della,para ſocorrer dõde la neceſſidad llamaſſe,cõſeruando los Reyes amigos en la deuocion de Portugal,y para correr todas aquellas coſtas,y limpiarlas de moros Arabes y Gytanos,q̃ ya ſino era a ſombra de texados,no oſſauan entrar en la India,ſo pena de perderſe cõ el mucho cuydado cõ que ſe guardauan todas aquellas coſtas.

Conſideracio notable.

Nueuo Rey de Cochin.

Cap. XVIII. De los ſuceſſos que tuuo Pedro de Añaya en Zofala, y dõ Lorenço de Almeyda en la India: aſsi en el deſcubrimiento de la Isla de Zeylan, como en otras ocaſiones que tuuo.

SVCEDIANa eſte tiẽpo las coſas de la India con tãta proſperidad, q̃ obligaró al Rey dõ Manuel a embiar diuerſas armadas a diuerſas partes,para q̃ en todas fueſſe la Fè dilatada, y la fortuna cargaſe la mano y gualmente. Y aſsi deſpues de la partida de don Franciſco de Almeyda,ſalio de Lisboa para Zofala, por Capitan de ſeys nauios y Carauelas, Pedro de Añaya,Caſtellano de nacion por el mes de Mayo de 1505. Paralo q̃ yua principalmente era, para leuantar vn fuerte,en vn pueſto q̃ lo fueſſe todo lo poſsible, y para aſſentar la cõtratacion q̃ alli auia de muchas mercaderias,limitando las muchas ganancias q̃ tenian los Moros,porque cargauan mucha riqueza,y la lleuauan a Magadaxo, Quiloa,y tierra de Cafres q̃ en el Reyno de Manomotapa tiẽ mucho oro,y los Moros ſe lo comutauã por telas de la India, paños,y ſedas de menos valor. Llegò Pedro de Añaya proſperamẽte, y vioſe con el Rey q̃ ſe llamaua Zufen,q̃ aun q̃ ciego(por ſer hombre de ſetenta años,)era muy ladino, y tan buen ſoldado a lo Africano, q̃ ſe auia leuantado con la tierra q̃ ſolia ſer del tyrano Abrahemo de Quiloa,ſin que haſta entonces huuieſſe perdido palmo de tierra. Pidiole el Capitan Pedro de Añaya vnas caſas donde los mercaderes Portugueſes tuuieſſen ſu facto-

1505.

ria

ria de q̃ reſaltaria mucho prouecho, y tendria por antigo al Rey don Manuel, cuyas grandezas le encarecio con mucha diſcrecion. Recibiole el Rey con buena volũtad al parecer, y no porque obtuuieſſe mucha gana de ſus mercaderias, y compañia, que antes la ſentia por muy peſada, ſino de puro miedo, porq̃ no le hizieſſen la burla q̃ en Mõbaza, y Quiloa. Cõcediole todo quanto pidio, cõ harta repugnancia q̃ le hizieron algunos Moros, y principalmẽte ſu hierno, q̃ era vna perſona de mucho valor para entre aquellos Moros, por cuyos reſpetos ſe le tenia el Rey grandemente, y guiaua ſus coſas por ſu conſejo. Amãſoles diziendoles, q̃ no podrian durar mucho los Portugueſes en ſu tierra, aunque mas ſe fortificaſſen, dõde la mudança de ayres, y grãdes humedades, les deſpacharia muy preſto: y q̃ quando eſto no baſtaſſe, cõ poca gẽte ſe les podria armar facilmente el laço. El Capitan Portugues le ſacò tãbien vn lugar donde labrar vna fortaleza, como traia ordẽ de Portugal, y la fortificò cõ algunos baluartes poderoſos, para ſuplir los cimientos que faltauan, por no ſe hallar otros materiales, ſino ſola madera de Palmas, de la qual ſe huuo de aprouechar a falta de piedra, y començar la obra en la boca del rio. Era el ſitio mal ſano, con las muchas humedades, y aſsi trataró ellas, y la mudança de la tierra muy mal a muchos, como auia dicho Zufen. Sobre lo qual, y por auer trabajado todos en la fabrica de la fortaleza cõ particular aſsiſtẽcia y trabajo perſonal, ſe les recrecieron vnas calenturas tan malignas, q̃ les apretaron notablemẽte, y murieron quarẽta dellos, y los demas llegaron muy al cabo

Pedro de Aña ya leuanta fortaleza en Zofala.

que fue miſericordia de Dios eſcapar de aquel aprieto cõ las vidas. Hizieró por diſsimular el daño todo quãto pudieron: pero el aſtuto Moro, como andaua cõ cuydado, lo vino a ſaber, y reſoluerſe en degollar aquellos pocos y debilitados Portugueſes. Fomentauale eſtos belicoſos penſamientos ſu hierno, ſino que no oſſaua acometer tan gran traycion, q̃ ſemejantes ſuceſſos ſuelen acouardar los mas valientes y atreuidos. Encomendolos a vn Cafre llamado Macondes, que era Capitan del Rey de Manomotapa, y eſtaua muy cerca de alli, embiandole a dezir, q̃ el tenia enjaulados vnos coſarios de eſtrañas tierras, y caſi acabados de peſtilencia, para que ſi queria emplear ſus fuerças en acabar aquellos pocos y temerarios hõbres, le aguardaria a q̃ ambos ſaltaſſen a la preſa, pues ſegun eſtauan conſumidos, era impoſsible poderſe eſcapar de aquella trampa. Recibio el Barbaro mulato eſte recaudo con tan buena voluntad, por la mala q̃ tenia a los nueſtros, q̃ vino luego cõ mucha gẽte de guerra, aunq̃ no cõ tanto ſecreto q̃ Pedro de Aña ya no lo vinieſſe a entẽder, por orden de vn Moro ſu amigo q̃ le dio cuenta de quãto paſſaua. Y porq̃ no le hallaſſen las manos en el feno, puſo la artilleria (coſa nueua para los Cafres) en pueſtos ſecretos y ſeguros, de dõde a ſu tiẽpo hizieſſe ſu oficio, y prouey ò que los mas ſanos hizieſſen ſiẽpre cẽtinela, animãdoſe los enfermos a ſacar fuerças de flaqueza, ſiquiera porq̃ no les yua en ello menos q̃ las vidas. El Barbaro Macõdes q̃ no ſabia el recebimiẽto q̃ le eſtaua aparejado, ni cõ quien las auia, confiãdo mas en ſeys mil hõbres q̃ lleuaua, que en el buen orden y diſcipli

na militar, para penetrar los ſecre tos del enemigo, acometio cõ ſu gente cargada de ſaetas de fuego, y otros materiales ſemejantes para abraſar los baluartes, y aquellos tan conſumidos ſoldados que les aguardauan a punto, y aunque rodeados de tantas dificultades, no deſſeauan otra coſa mas q̃ verſe ya en la batalla. Venia los Barbaros muy apiñados y diligentes, vnos poniendo las armas a punto, otros acudiendo a cegar el foſo, y todos hechos vna mucla para dar el aſſalto. En viendolos el Capitã Portugues como el queria, mãdò diſparar toda la artilleria, con tan to eſtruendo y deſtroço, q̃ quedaron los Barbaros aſſombrados de verlo. Y como ſi todo el Infierno fuera tras ellos, tomaron el camino de vnos Palmares, dexãdo muchos muertos en las arremetidas, porq̃ como vieron el daño que les hazia la artilleria, penſaron hazer algo de aquella manera. No eſtauã con todo eſto en el Palmar ſeguros, porque como la artilleria nũca dexaua de hazer ſu oficio, hazia les mil pedaços, arrancando a pelotaços grueſſos troncos que les deſpedaçauan, y bolauan por el ayre los cuerpos deſmẽbrados, q̃ era coſa laſtimoſa. Con eſta pena aſſeſſaron luego, y creyendo que auia ſido traça de ſu Rey, y q̃ no tenia otro la culpa, le dixeron mil injurias, culpãdole q̃ les huuieſſe traydo a pelear cõ aquellos dioſes, o por lo menos hõbres de bronce. Por lo qual boluieró las armas cõtra el, y robãdole quanto pudieró peor q̃ ſi fueran enemigos, (porq̃ tal fue ſiẽpre la ley y ſeguridad de gẽte barbara,) le dexaró deſamparado, y en los cuernos del toro, dãdo la buelta para ſu tierra, mas arrepẽtidos q̃ ricos. Faltauan de vẽgarſe los Portugueſes, como tan ofendidos de aquel acometimiento, y arremetiendo vn dia dãs vn eſquadró de barbaros que quedaron y quiſieron porfiar en el aſſalto, como ya ellos no tenia ninguno para eſperar golpe de eſpada, les metieron por la ciudad adentro, degollando muchos dellos, hasta q̃ ſe recogieron en el palacio del Rey, muy y maltratados, y ſin mas concierto q̃ ſi no prieſſa ran las armas. Quiſieró defender las puertas de la caſa, mas viendo que aſſoxando en la defenſa ſe metieron los Portugueſes tras ellos, mentando bra uamente las manos, y bocando: Mueran los negros, muera el Rey, y muera todos. Como oyò el Rey eſta buceria, y ſupo el deſtroço q̃ auia en ſu caſa, quan viejo y ciego ſe hallaua, no ſolo no perdio el animo, antes armandoſe a ſu modo, y tomando vna puerta, començò a tirar algunas azagayas que tenia alli delante, de manera, q̃ hirio cõ vna dellas a Pedro de Añaya en la garganta, aũque no fue la herida de conſideracion, por yr ya floxo el tiro, y porq̃ le reſiſtio mucho el gorjal q̃ traia. Viẽdo Manuel Fernãdez, Factor dela fortaleza, el corage con q̃ el Barbaro pedia armas a mucha priſa, porq̃ como era ciego no ſabia mas q̃ pelear apie quedo, arremetio cõ el, y cortandole cõ mucha facilidad la cabeça, deſaparecieró los barbaros en vn punto, q̃ no quedò quien pudieſſe hazerles reſiſtencia. No quiſo Pedro de Añaya hazer otro daño en la ciudad, ſino colgar ſolamente de vna lança la cabeça del Rey corriendo ſangre como eſtaua, y ponerla en lo mas alto de la fortaleza a viſta dela ciudad, para perpetua memoria d'aq̃lla guerra, y eſcarmiẽto de toda la tierra q̃ ſupieſſe como auiã de

Pedro de Añaya ſe deſiede del Rey de Zofala.

Muerte violẽta del Rey Moro de Zofala.

de quebrantar la fidelidad que como vassallos deuian al Rey de Portugal, y a sus Capitanes en su nombre. Y porque aquel Moro que dixe se auia mostrado muy leal y seruidor suyo, y era Abexin de naturaleza, llamado Acote, le dio Pedro de Añaya el titulo y possession de aquel Reyno, por el Rey de Portugal, como a su vassallo y tributario, que el tiempo que viuio hizo quanto pudo por no faltar a la buena amistad que se le auia hecho. Murio poco despues Pedro de Añaya de su enfermedad, que estaua muy quebrantado de los trabajos de aquella fortaleza, y los que quedaron conociendo el valor del factor Manuel Fernandez le obedecieron por su Capitan, pues de vna manera, o de otra, no podian dexar de tenerle. El qual leuantò vn torreon de cãteria para mayor seguridad de la fortaleza. En cuya remuneracio y por otros muchos seruicios le hizo luego el Rey don Manuel merced de hazerle hidalgo de su casa (que en Portugal es cosa muy estimada) y le dio por apellido el de Omenage, por la torre que leuãtò, y se llama en las fortalezas la del omenage, y por armas vna torre azul en campo verde, con vna cabeça de vn Rey negro en cima della, por la que cortò al que tengo dicho. Duro poco el Factor en esta capitania, porque el Visorrey en sabiendo la muerte de Pedro de Añaya embio por Capitan en su lugar a Nuño Vaz Pereyra que hizo el oficio de alli adelante. El nueuo Rey fue siempre muy regalador de Portugueses, reconociendo la obligacion en que le auian puesto, y la que tenia a mirar por si y acudir muy de veras al seruicio del Rey don Manuel, que quando lo supo recibio harto cõtento de ello, por el desseo que tenia de poner en Zofala la cõtratacio, y por que de aquella manera podian cõ mucha seguridad campear sus armadas por todas aquellas costas, teniendo aquel Rey su vassallo, y tan obligado como estaua. Boluiẽdo la historia a Zamorin, parecia-le al Barbaro que tardaua mucho el fauor del Soldan de Egypto, y como no podia sufrir la prosperidad de los Portugueses, temiase q̃ al mejor tiempo no le sacudiesse el nueuo Visorrey algun ramalazo, por los malos tratos que siempre andaua forjando cõtra la nacion Portugueſa. Puso a punto cõ este sentimiẽto los mas y mejores navios que auia echado al agua, y muchas espias en todos los puertos, para q̃ si alguno viniesse le auissassen, no le cogiessen con el hurto en las manos, como la vez passada. Pretendia el Barbaro dar de repẽte sobre don Lorenço de Almeyda, q̃ costeaua todo el mar del Malabar, echando dellos Gytanos Arabes, y otras naciones Moriscas, q̃ contratauan antes en la India, y con este impedimento afloxauan mucho las ganãcias. Saliera sin duda con su secreto, si no se acertara a hallar entonces en Calicut vn Cauallero Italiano, natural de Roma llamado Ludouico Patricio, q̃ cõ desseo de ver mundo se metio por Turquia, y por el mar Bermejo en la India, en trage de mercader Turco. El qual se passo a Cananor, y dio muy larga cuenta de cosas muy importantes al Visorrey y a don Lorenço, principalmente de los grandes aparejos que en Calicut yua juntando el Barbaro. Confirmose este auiso, en que luego salio de Calicut vna gruessa armada en busca de don Lorẽço,

Nueuo Rey de Zofala vassallo de Portugal.

no menos que de ochenta y quatro naos grueſſas, y ciento y veynte y quatro Paraos grandes, ſin otros muchos baxeles menores, con gran numero de Nayres, y todo genero de armas, flechas, lanças, arcabuzes, y muchas pieças de artilleria, que le auian labrado los dos renegados Milañeſes. Mádò el Viſorrey a don Lorenço, q̃ ſe apercibieſſe para vn encuentro de los mejores que ſe auian ofrecido enla India haſta entonces, y dó de mayor fama y reputacion ſe podia ganar, pues ſe le venia a las manos toda la potencia del enemigo de vn golpe, para de vna vez concluyr tantas diferencias. Dio le armas particulares de ſu mano, para que las empleaſſe en el enemigo que ya aſſomaua, y mandole q̃ aparejaſſe los mas nauios que pudieſſe auer cõ preſteza. Puſo a pũto lo mas preſto que pudo, haſta onze naos cõ algunas fuſtas, y ſin la demas gente de la tierra metio en ellas ochocientos Portugueſes de los mejores que andauan en la India, con las quales ſalio a recibir al enemigo, porque no penſaſſe que le huía el roſtro. Como deſcubrio a quinze de Março de mil y quinientos y ſeys el numero y concierto de la armada enemiga, quedò eſpantado de tantas fuerças como traía, prometiẽdo a nueſtra Señora de edificarla vn tẽplo a ſu honra, ſi le ſacaua con la victoria de aquellos enemigos de Dios, que con deſſeo de borrar el nombre Chriſtiano de toda la India, le acometian. Puſoſe ſu gente muy bien con Dios, abſoluiendoles vn Capellan deſde el chapitel dela Capitana, como en el vltimo articulo de la muerte, y poniendo luego los nauios mejor artillados en la vanguardia, para que hizieſſen mas efeto, y no ſe dexaſſen çarpar en ninguna manera, les ſignificò lo mucho que importaua mẽçar las manos, o morir en aquella demanda. Soplaua vn freſco y deleytoſo viento, quando viendo don Lorenço que el enemigo venia a la bolina que llaman, procurò mejorarſe, y tomò la parte que le parecio mejor para no perder tiro en aquel boſque de naos, que ſin duda lo parecian, ſegun venia maſtiles mayores y menores. Començoſe la batalla con harta furia de vna parte y otra a la viſta de Cananor, ſino que la tempeſtad de artilleria que los nauios Portugueſes diſparauã en los enemigos, fue cauſa de que al primer encuentro algunos quedaſſen preſos, y otros fueſſen a fondo. Anduuo al principio don Lorenço con ardides, haſta derramarles, deſpues que les auia hecho algunas ſaluas de artilleria y arcabuzeria: mas luego q̃ los vio como el queria, cerrò animoſamente con ellos, ſin recibir notable daño de la infinidad de ſaetas y armas arrojadizas, q̃ deſpedian, de la mucha artilleria que diſparauan, y de los muchos fuegos artificiales que tenian, porq̃ lleuaua ſus defenſiuos, de ſuerte q̃ no prendian. Y echando los ojos por la Capitana, que en grandeza de caſco y municiones era poderoſa, la vino a deſcubrir, y aferrandola con harpones de hierro, ſaltò dentro della con vna eſpada y rodela, haziẽdo buena ſeñal de ſu valor donde alcançaua. Lo miſmo hizieron Felipe Rodriguez, Hernan Perez de Andrada, Rodrigo y Vicente Pereyra, y otros Capitanes que entraron con el, porque demas de ſetecientos ſoldados q̃ eſtauan dentro, no quedò a vida, ſino muy pocos que pudieron eſcapar

Armada poderoſa de Zamorin cõtra les Portugueſes.

Sale don Lorenço de Almeyda al encuentro a la artilleria del enemigo, y dale la batalla.

1506.

capar a nado. Con el miſmo animo, aunque con diferente ſucceſſo acometio otra nao de quinientos combatiétes, Nuño Vaz Pereyra, con vna bien pequeña que el llevaua, y ſe la traian a malas los barbaros, ſino llegara don Lorenço, (deſpachada ya la Capitana) y ſe la ſacara de las vñas del gauilá, entrando la nao enemiga, y degollá do quantos en ella auia. Conocio luego don Lorenço que la vitoria eſtaua por ſuya, y animado cõ los buenos lãces que auia hecho, acometio animoſamente todo el cuerpo de la armada (que tenia ya mas de miedo, que de valientes coraçones) hundiendo muchas naos a cañonazos. Començaron luego a tomar el camino de Calicut, dõde llegaron todas desbaratadas y caſcadas, que no poco terrõr puſo a todos, porque era coſa dolorosa el ver como ponian los alaridos en el cielo, renegando de Zamorin, y de tanto porfiar a coſta de los miſerables ciudadanos que lo pagauan todo. El valeroſo don Lorenço, auiendo degollado tres mil enemigos, ſin que faltaſſe ſolo vn Portugues, aunque ſalieron algunos heridos, que parece coſa milagroſa, y echando a fondo muchos Paraos, y algunas naos gruesſas, ſin nueue de alto borde que ſe cogieron cargadas de mucha riqueza, entro en Cananor cargado de aquellos barbaros deſpojos con mucha muſica y general alegria, aſsi de los Portugueſes de la armada, como de los que eſtauan en la fortaleza, con ſu Capitan Lorenço de Brito, que auian cerrado ſus puertas, y apercebido las armas, para en caſo que ſucediera de otra manera la batalla, tener con que defenderſe de los Moros de Cananor, que ya como en coſa cierta les amenazauan, y no eſperauan mas de que ſalieſſe la armada de Calicut con la vitoria para dar tras la fortaleza. Fueron pues eſtos deſde los muros y torres, vnos fideliſsimos teſtigos de ſus hazañas, encomendando con grandes veras a Dios aquella cauſa, como tan propria de ſu ſanto nombra. Luego en cumplimiento del voto que hizo a nueſtra Señora antes de la batalla, leuantò dõ Lorenço en vna punta de la ciudad en vna Mezquita que era de Moros, vn deuoto templo, que llamò nueſtra Señora de la Vitoria, dentro del qual colgò dos principales vanderas que quitò al enemigo, y algunos de aquellos deſpojos, para perpetua memoria del fauor que la Reyna de los Angeles le dio en tan famoſa batalla. Acabado de cumplir con lo que deuia a Dios, con mucha liberalidad y preſteza, ſe partio para Cochin cõ ſu gente vitorioſa y triunfante, donde eſtaua el Viſorrey ſu padre que le recibio con la ſolenidad q̃ el valor de tal hijo merecia.

Vitoria famoſa de don Lorenço de Almeyda, de la armada de Zamorin.

No ſe auia bien concluydo cõ la guerra de Zamorin, quando ſe ofrecio otra de no menos importancia, no porque ella fueſſe muy peſada, mas porque fue principio de que adelante los Portugueſes meneaſſen las armas, con no menor felicidad que honra y prouecho, pues ganaron la Isla y ciudad de Goa, cabeça de ſu Imperio en la India, ſacandola de las vñas de vn podero y porfiado enemigo, aunque con diferentes ſucceſſos, como bien preſto veremos. Fue pues lo que tenemos entre manos, que Sabayo, padre del grande Ydalcã, famoſo tirano en tierra de Goa, viendo que don Loreço auia ydo a Cananor en demanda de Zamo

rin, y pareciendole, que de aquella vez dauan conſigo en tierra las armas de Portugal, no quiſo perder tan buena ocaſion, y aſsi embio vna armada de ſeſenta velas, q̃ en toda Anjadiua no dexaſſe Portugues a vida. Era Capitan general deſta armada vn Antonio Fernandez renegado Portugues, vno de aquellos dos que Pedro Aluarez Cabral dexo degradados en Meſinde, con ocaſion que calaſſen por Etyopia, y deſcubrieſſen la tierra. Eſtos paſſaron ala India en abito de Turcos, y renegando exteriormente la Fè de Chriſto, (por tratarſe a lo Turqueſco lo mas q̃ podian diſimular algunos buenos penſamientos, que les quedaron en el alma, aunque la Igleſia nunca juzga de coſas ocultas, y tan peſadas,) ſe trataron ſiempre como Turcos, aunque es verdad, q̃ principalmente el otro que ſe llamaua Iuan Machado, nunca deſamparo en ſu coraçon la Fè, por donde le hizo Dios muchas mercedes, y el (como veremos) fue de mucha importancia a los Portugueſes que eſtauan en Goa, pueſtos en la vltima neceſsidad. Eſte Antonio Fernandez atrauesando el Oceano, ſe fue para Sabayo, adonde mudo el nombre, llamandoſe Abdalla, y comẽçò a ſer muy eſtimado, porque era gran maeſtro de naos, galeras y otras fabricas nauales, coſa nueua, alomenos de mucha eſtima entre los Goanos. Partio pues para Anjadiua, y procurando batir la fortaleza que alli tenian los Portugueſes, ſe la defendio valeroſamente el Capitan della Manuel Pazaña Saboyano de nacion, y natural de Ginebra, hijo de gente muy principal, y muy valiẽte por ſu perſona. El qual no deſmayando con el repentino aſſalto, ſuſtẽtò con mucho eſfuerço las baterias que le dio el Apoſtata, haſta q̃ vino nueua de la vitoria inſigne de don Lorenço, con que el renegado ſe ſalio de Anjadiua, y el Viſorrey mandò derribar por tierra la fortaleza, porque era demas coſta que prouecho, y tan peligroſa, por los muchos y poderoſos enemigos que eſtauan a la viſta en Tierrafirme, que era meneſter eſtar ſiempre con las armas en la mano para ſu defenſa. Deſcubrioſe a eſte tiempo la rica tierra de Zeylan, que llamaró los antiguos Trapobana, por ocaſion de que paſſando vnos Moros mercaderes de Bẽgala Samatra, y Aurea Cherſoneſo, huyendo de naos Portugueſas, doblaron para boluer a ſu tierra por las Islas de Maldiua, que eſtan ſeſenta leguas de la coſta de la India, y ſon tantas como en ſu lugar diremos. Para hazer eſtas preſas embio luego el Viſorrey a ſu hijo don Lorenço que les ſiguieſſe. El qual aunque tomò eſte negocio con harto cuydado, ſe le eſcaparó por no ſe ſaber tambien gouernar ſus Pilotos por aquellas corrientes, como por las paſſadas. Deſta manera andando en ſu buſca por aquel parage, dieron viſta al Cabo de Comorin, y de alli buelta a la Isla famoſa de Zeylan, ſiendo ſuptimero deſcubridor haſta aquel punto. Fue Zeylã tenida antiguamente por la Trapobana, como muchos autores lo prueuan por muchas razones, y como eſte negocio anda en opiniones, no ay dar vn corte cierto en ellas, viendo que vnos echan por vna parte, y otros por otra, ſin concertar en ninguna. Como quiera que ello ſea, y dexando la duda en ſu punto, es eſta Isla de forma oual, tiene caſi trecientas leguas en circuyto,

Armada de Sabayo ſobre Anjadiua.

Deſcubrimiẽto de la Isla de Zeylan.

y en

y en longitud ſetenta y ocho, y eſta ſetenta y cinco de Cochim. Apartaſe de Tierrafirme por vna canal y eſtrecho muy peligroſo, q̃ llaman Chilan, por donde paſſan cõ mucho peligro las naos q̃ van de la India a Choromandel. Toda ella generalmẽte es de admirable cielo, principalmente lo que llaman Peſqueria de las Perlas, y en tãto eſtremo buena toda la coſta, que han querido dezir, auer eſtado alli nueſtro primer padre Adã, fundandoſe en que el Paraiſo eſtuuo al Oriente, como en la tierra mas dele y toſa y fertil, y por algunas ſeñales y conjeturas q̃ han hallado, dela Higuera que llaman Indica, donde ſoſpechan que pecò Adan, ſiendo como es el fruto tan ſabroſo, y las hojas mayores que vnas Adargas. Afirman que es el lugar del Paraiſo donde eſtas ſe hallan, ſin que yo en eſto me reſuelua, por mas fundamentos q̃ aya, porque ſolamente eſcriuo verdades apuradas, y no dudoſas opiniones. Baſte ſaber, que por mas q̃ los hombres rebuelua la tierra, tiene la omnipotencia de Dios reſeruado para ſi eſte ſecreto, y ſerà por demas hallarle. Es la Isla de Zeylan la mas regalada y rica que ſe conoce haſta oy. Criaſe en toda ella mucho ganado, y Elefantes muy dociles, y valientes para la guerra ſobre todos los dela India. Solamente carece de metales, ſino es del hierro que ay mucho y muy bueno. Hallanſe varias y preciоſas piedras, como Rubies blancos y bermejos de gran reſplandor y fineza, Cryſolitos, que ſon de color de oro, Ojos de gato que ſon muy eſtimados entre los Principes de la India, Balaxes, Iacintos, Topacios, y otra mucha cantidad de pedreria, ſi ay alguna buena en el Oriente. Ay tambien muchas eſpecias Aromaticas, como ſon Canela en gran cantidad, y Palmas de hermoſa caſta. Ay para recrear la vista grandes y eſpeſos montes, hechos a modo de teatro, que parecen coſa de mano, los quales ciñen vn valle muy grande, a manera de corona. Vno deſtos montes ſube mas de ſiete leguas en alto, en cuya cumbre ay vn valle muy llano, del medio del qual ſale vna piedra, en forma de vna meſa de dos codos, dõde ay ſeñales de auer eſtado allí vn famoſo hombre que dizen auer veſtido del Reyno de Delo junto a Cambaya, a reduzir la tierra a la veneracion de vn ſolo Dios. Y es tan reuerenciado eſte pico, que de mas de mil leguas vienen en romeria muchos, y particularmente los gues muy antiguos, q̃ por ſola deuocion ſe mueuen a tãto trabajo, como es el largo camino, y auer de ſubir a la cumbre del monte, trabados a cadenas de hierro que eſtan clauadas en las peñas. Algunos afirman que eſta alli el cuerpo del Eunucho de la Reyna Candaces de Etyopia, que ſegũ eſcriue Doroteo Obiſpo de Tyro (que fue en tiempo del gran Conſtantino) predicò el Euangelio en Arabia felix, en la Trapobana, y en todas aquellas Prouincias, junto al mar Bermejo. Pero como es negocio que ſe dize a tiento, ſin mas certeza que memorias dudoſas, tengolo por tan dificultoſo como otras muchas coſas que he dicho, pues el Eunucho tuuo tanto en que entender en la gran Etyopia, donde es coſa aueriguada que predicò el ſanto Euangelio, y tenia fundadas Igleſias, quando ſan Mateo fue a predicar en aquellas partes, en el repartimiento general que para ello hizieron los Apoſto-

Relacion dela Isla de Zeylan, y coſas que tiene.

Doroteo en ſu Bibliotheca patrum, tomo. 2. fol. 186.

ſoles. Toda eſta Isla ſe diuide en nueue Satrapias, ò Reynos, el principal de los quales es el de Columbo, a quien los demas reconocen. Hablan la lengua Malabar los naturales, y la de Canarin, porq̃ en ella es lo mas q̃ ſe trata en la Isla. La qual en riquezio naturaleza tã bien, que parece vna cifra del Parayſo, ſegun el temple de la tierra, el buẽ cielo, y las demas calidades que tiene. Y no me eſpanto con eſto, que tan teadas las muchas q̃ tiene, con los muchos fundamentos y ſeñales que ay para ello, digan algunos que alli eſtuuo nueſtro primero padre Adan, en el lugar de los deleytes.

Rey de Calẽ en Zeylan, vaſſallo y tributario de Portugal.

Llegò pues don Lorenço alpuerto de Galẽ, donde auiendo tratado paz y amiſtad con el Rey de aquella tierra, y obligadoſe a pagar al Rey don Manuel cada año ciento y cincuenta quintales de Canela con conſentimiento del Viſorrey, y pagadolos de antemano, porque no le quemaſſe ciertos nauios que tenia en el puerto haziendo carga. En quanto ſe cargaua la Canela, leuantò en la playa vn Padron de piedra, cõ las armas de Portugal de la vna parte, y dela otra la Eſfera q̃ tenia ſu Rey por diuiſa, como tengo apuntado en ſeñal de poſſeſsion, y de que haſta aq̃l puerto llegauã las fuerças d̃ ſu Imperio. En el dicho Padron puſo en lengua Latina y Portugueſa como el auia deſcubierto aquella Iſla, en nombre y como Capitã del Rey don Manuel, y dexando el camino de Maldiua, por la contrariedad del tiempo, ſe boluio proſperamente donde eſtaua el Viſorrey ſu padre, que ſe holgo mucho con los ſucceſſos que auia tenido, y mucho mas con aquellos ciento y cincuenta quintales de Canela, para embiarla a Portugal en las naos q̃ boluiã de carga como fruta nueua, y nunca lleuada haſta entonces.

Capitul. XIX. De como fueron a la India los Capitanes Triſtan de Acuña, y el Magno Alonſo de Alburquerque con vna poderoſa armada, y los ſucceſſos que tuuieron en algunas conquiſtas y guerras que ſe les ofrecieron en aquellas partes.

EN quanto el valeroſo dõ Lorenço ſe daua de las aſtas con tã poderoſos enemigos, como ſe ha viſto, y ſu padre gouernaua en paz y en guerra todo lo que ſu Rey tenia en la India, ſalieron para ella del puerto de Lisboa, (aunque ſe abraſaua de peſte,) con vna flota de nueue naios grueſſos y vna caruela Triſtan de Acuña, y Alõſo de Alburquerque (que llamarõ el Magno) a ſeys de Abril de mil y quinientos y ſeys, quando en Burgos murio el mal logrado Rey don Felipe, padre del Emperador don Carlos de glorioſa memoria. Yua por Capitan mayor de la flota, Triſtã de Acuña, hidalgo de ſolar conocido, el qual llegò a la Isla de Madagaſcar, que llaman de ſan Lorenço, cõ deſſeo de informarſe della, haziendole Alonſo de Alburquerque, por muchas razones en que ſe fundaua, grande contradicion, y diziendole que no hallaria en la Isla, ſino Moros y Caſres, que ſabrian bien defender ſu ropa. Era

Triſtã de Acuña y el Magno Alõſo de Alburquerque Capitanes de nueua flota.

1506.

Triſ

Triſtan de Acuña vn poco porfiado, y huuo de ſalir cõ la ſuya, hallãdo en ella mucho Gengibre, oro, paño, plata, y otras mercaderias ſemejantes. Detuuoſe aqui la flota, contra lo que Alonſo de Alburquerque auia dicho, tanto, que ſe paſſò el tiempo de la nauegaciõ para la India. Porque aquel Oceano tiene algunas llenas tã brauas, y peligroſas, que llaman los que le nauegan mouimientos, ò mas propriamente temblores, porque toda ſu furia es por lo profundo, de tal manera, que boltea las naos facilmente, ſin que ſe pueda entender la cauſa deſta nouedad, mas de que remiten todos eſte ſecreto a la naturaleza, como otros muchos que no ſe pueden raſtrear, y ella ſola lo diſpone como a caſo reſeruado. Viendo Triſtan de Acuña impedido ſu camino, por ſer la nauegaciõ muy cõtraria, pareciole q̃ ſeria bien no perder tiempo, y aſsi ſe fue de Madagaſcar a Melinde, con cuyo Rey tenia grandes diferencias y guerra el Rey de Hoja, por ſolo que era amigo de los Portugueſes, a los quales aborrecia ſumamente, porque cõ el nueuo trato le deuian de cercenar ſus ganãcias. No cabia de plazer el de Melinde, quando vio en ſu caſa a Triſtan de Acuña con tãta potencia, y aſsi le pidio tomaſſe la mano en defenderle de aquel peſado vezino, y ſe la aſſentaſſe de manera, q̃ conocieſſe el valor de ſus armas. Acometiole la ciudad de guerra con tanto valor y preſteza, q̃ aun que pudiera valerſe della para ſu fortificacion, no hizo mas que deſembaraçar la deſembarcacion cõ algunos Verſos que lleuaua en los barcos, y entrar la ciudad ſin otra ninguna reſiſtencia, porque los Moros ſe acogieron luego al mõte con ſus hijos y mugeres, y la hazienda que pudieron ſaluar. Robaron los ſoldados quanto hallaron a mano, y echando vãdo que todos ſe embarcaſſen porque la auian de pegar fuego, eſtuuieron algunos en mucho peligro de ſer abraſados por detenerſe en el ſaco. De la poca gente que ſe hallò, ſe degollaron algunos, porque jamas hizieron ſino deslenguarſe contra los nueſtros, como ſi ſe huuiera de pelear con las lenguas. Eſte juſto rigor fue cauſa de que ſe hizieſſe tributario del Rey don Manuel, el de Lamen, temiendoſe de otro tal acometimiento, por la vezindad, y porque no deuia de tener muy ſegura la conciencia. De Melinde llegaron los dos Capitanes a la ciudad de Braua, la qual fue entrada y buelta en ceniza, porque ſe puſo a negar el tributo que ſolia pagar. Coſtò el aſſalto a los Portugueſes mucha ſangre, porque los Barbaros, (que paſſauã de ſeys mil,) ſe puſieron a impedirles la deſembarcacion con mucho brio, aunque con poca ventura, porque en ſintiendo la furia de la artilleria que aſſombraua la tierra, y las bombas de fuego que les abraſſauan, ſe puſieron en cobro, ſino fueron los Capitanes, que ſe dexaró hazer pedaços, ſin menear vn pie de donde al principio le puſieron. Hizieron marauillosas coſas los Barbaros con las armas en la mano, ſin querer rendirſe a partido, ſino morir valeroſamente, dando haſta la vltima hora teſtimonio de ſu fidelidad, que cierto fue de alabar entre Barbaros, aunque temeridad: pues la valentia es para ſus tiẽpos, y aquel no lo era para otra coſa mas q̃ para rendirſe, pues les hazian harta comodidad los nueſtros, y aun les honráran como

Terremotos del mar Oceano.

Ciudad de Hoja entrada y abraſada por Triſtã de Acuña.

Rey de Lamẽ tributario de Portugal.

Ciudad de Braua entrada y abraſada.

como era razon, por su valor. Que como el enemigo honroso pelea por la honra quando vee atropellado al contrario, que hizo su deuer, le ha de tener en mucho: y si es menester ponerle vna corona, como solia dezir aquel Magno Alexandro, verdadero apreciador de sucessos de guerra. Murieró estos Barbaros como temerarios, y los Portugueses antes de abrasar la ciudad la saquearon, donde auia bié en que meter la mano, porque estaua entonces muy caudalosa y rica. Quiso armarse Caualliero Tristan de Acuña, de mano de Alonso de Albuquerque, estimádo en mucho vna vitoria como aquella y en memoria de que salio herido de vn flechazo en la demanda. Verificose en este saco la gran codicia y colera de los Españoles, porque los vitoriosos Portugueses cortauan las manos y las orejas a muchas mugeres, por sacar sin detenerse, las muñecas, axorcas y çarçillos de oro y plata, que traiã en las muñecas y braços, que es el primer efeto de la codicia Española que he leydo del Portugueses. Porque era tanto lo que se embisticró en el mucho oro, plata, dinero, moneda, telas de seda, y otras mercaderias, que fue ocasion de hazerles mas crueles de lo que fuera razon. No dexo Dios semejante crueldad sin castigo, porque embarcando en vn nauio cargados destos crueles despojos dos q̃ mas se señalaron en ello (que aun yuan corriendo sangre, y pidiendo vengança de tanto rigor, y fiereridad,) les forbio el mar a la boca del puerto, y como si el esquife fuera vn ministro deste justo castigo, en descargando la gente debaxo del agua (cosa marauillosa) se detuuo vn rato, y boluio a salir arriba sano, y vacio de quanto antes leuaua. Dio muchas gracias a Dios Tristan de Acuña, porque no auia dexado sin castigo tã mal caso, y reprehendio rigurosamente a los demas, poniendo terribles penas contra los q̃ tales crueldades cometiessen, indignas de hombres de razon, quãto mas de Christianos, en quienes la clemencia se ha de hallar en paz y en guerra a todos tiempos, principalmente con mugeres, cuya naturaleza pide suauidad y misericordia, aun entre barbaros, que raramente quando entran vn lugar leuan a red barredera todas edades. Salieron luego de Braua, porque no era tiempo de detenerse, y en pocos dias se pusieró en Zocotorâ, Isla del mar Bermejo, donde auia muchos Christianos de Sãto Tome, mas que en otra ninguna parte. Los quales viuen tan rusticamente, que parecẽ pastores, porque viuen en cuetas, y sus armas son hondas para de lexos, y para golpearse tienen terciados hechos de solo hierro muerto. Comen ordinariamenté mijo, datiles y leche, aunque tambien tienen mançanas, que truecã a los mercaderes por otras cosas. Halla se entre ellos la perfectissima sangre de Drago, y el Aloe estremado. En lo que toca a la Christiana Religion, aũque Christianos son de los hereges Iacobitas, por la comunicacion que tienen con los de Etyopia sus vezinos. Só scismaticos, porque no reconocen al Pontifice Romano, y tienen la circuncision, con otras infinitas supersticiones que guardan, sin conseruar rastro de la verdadera Religion, si no es el nõbre solamente de Christianos de Sãto Tome. Aprouechãse del ayuno por el mas eficaz remedio para aplacar la yra de Dios, y tienen

Iuste castigo de Dios contra el cruel saco.

Christianos de Santo Tome.

y tienen tiempos señalados para rezar. Reuerencian la Cruz con mucha deuocion, que no es poco bien entre tanto mal, y assi la traẽ colgada al cuello, y en su honra le uantan muchos templos, aunque toscos y pequeños por su pobreza, que mas parecen humilladeros o hermitas. En estas se juntan todos, y nó assi como quiera, sino q̃ acuden de quatro y seys leguas, y vno leuanta en lengua Hebrea los canticos y oraciones, prosiguiendo los demas a choros, que es vna cosa muy de ver, por la infinidad de supersticiosas ceremonias que hazen.

Llegaron pues Tristan de Acuña, y el Magno Alonso de Alburquerque a Zocotorá, a tiempo q̃ el Rey de Fartaque estaua apoderado del puerto de Benin, con mil soldados de guerra que auia embiado de Arabia, y tenia muy oprimidos y aperreados a los tristes Christianos, como quié no temia quien le resistiesse con vna fortaleza que les auia puesto acuestas, llamada el Zoco, que no les dexaua alçar los cuellos, ni comer vn bocado, sin q̃ primero huuiesse de passar por mil registros, cosa que bastaua a acabarlos quando no tuuieran la miserable seruidumbre q̃ tenian, harto semejante a la que los hijos de Israel tenian en Egypto. Lo principal porque venian los dos Capitanes era, para librarles de tan dura seruidumbre, y por vnirlos có la santa Iglesia Romana, q̃ era lo que tanto el Rey don Manuel desseaua. Y assi luego q̃ llegaron a Benin, requirieron al Xeque, hijo del Rey de Fartaque, Capitan de aquella fuerça, q̃ alli estaua có ciẽto y treynta Fartaquines q̃ estauan de guarnicion en el Zoco, q̃ le dexassen en buena paz, y no diessen ocasion a emplear en ellos las victoriosas armas de Portugal, porq̃ si vna vez començauan a jugarlas, no hallarian en ellos lugar de misericordia, sino q̃ les harian passar por el rigor de la guerra. Respódieró los barbaros muy cófiados en su fortaleza, y mucha artilleria que tenian, haziẽdo burla con mucha arrogãcia de tal demanda, y diziendo q̃ los Fartaquines no sabian afloxar con fieros, sino morir cõ las armas en las manos, teniẽdoen encomiẽda aquella fuerça por el Rey de Fartaque, q̃ la defenderian a pesar de Portugal contra quié quisiesse ofenderlos. Conforme aesto, q̃ passassen de largo a contratar a otra parte, porq̃ alli no hallarian otra mercaderia que flechas: de las quales si les cõtentauan podian muy bien cargar quantas quisiessen: porque se las darian a buen precio. Huuo diferẽtes pareceres sobre esta respuesta entre los Capitanes: y para ver si auia encubierto mas de lo que parecia por de fuera, dio Tristan de Acuña en vn esquife buelta a la fortaleza, y en boluiendo a la capitana mandò apercebir las armas, y sobre todo la artilleria, que era la que auia de hazer el juego. Auia mirado cõ curiosidad entre otros puestos que le parecieron mas acomodados para desembarcar y dar la bateria, vn Palmar que estaua entre la sierra y el mar, con resguardo mas seguro, por no ser alli tã dificultosa la desembarcacion, donde, aunque el Barbaro le auia fortificado con algunas piẽças de artilleria, dio orden que se desembarcasse aquella mañana, antes q̃ el enemigo se pudiesse preuenir mas dlo q̃ estaua. Pusose tãbié a pũto el Xeque Abraẽ a defender la desẽbarcaciõ, cõ muchos y escogidos

gidos flecheros, penſando que no auia ſino llegar, y hundir los Portugueſes. Mandò Triſtan de Acuña que la artilleria les oxeaſſe en tanto q̃ de los bateles deſembarcauan algunos arcabuzeros: pero no fue meneſter tanta preuencion militar, porque de la primera carga cayeron los que mas reſiſtécia hazian, y aunque peleaua como buẽ ſoldado el Xeque, le derribò don Alonſo de Noroña mano a mano, cõ que boluieron las eſpaldas los demas que quedaron, como vnos rayos, a fauorecerſe de los ciudadanos, cuyas hijas ya tenian por mugeres. Ochenta dellos ſe entraron en la fortaleza, y ſe juramentaron de morir antes que entregarla. Triſtan de Acuña quando vio la playa con tanta preſteza deſocupada, temio no fueſſe alguna treta, haſta que notò de los que huîan, que vnos yuan trompicando, y otros dexauan las armas por yr mas a la ligera. Acaboſe con eſto de deſengañar, y dexando en paz el lugar, boluio a requerir a los de la fortaleza, que ſe rindieſſen al momento, ſo pena de paſſar los todos a cuchillo. Ellos reſpondieron, q̃ agradecian mucho al Capitan las vidas q̃ les daua, y quiſieran ellos aceptarlas, mas q̃ auiẽdo alli muerto ſu Capitan, no darian buena cuenta de ſi, ni ſe vſaua en Fartaque, ſi boluieſſen cõ ella delãte d'ſu Rey: yaſsi q̃ no auia ſino mirar cada vno porſi. Viendo eſta dureza Triſtan de Acuña, hizo q̃ algunos ſubieſſen al terrado por dõde ſe podia hazer alguna entrada, y auiendo trepado vn luã Freyre por vn palo, ſalieró a el los Moros, y por no ſe poder valer de vna lãça q̃ lleuaua, le mataron luego. Acertò a ſubir vna balleſta vn Nuño Vaz de Caſtelblãco, cõ la qual, auiendo abierto vn agujero con vna daga en la pared dela torre, empleo catorze flechas, ſin perder ninguna q̃ no derribaſe vn Moro, aunq̃ otros q̃ auian ya ſaltado en los ſobrados, no por eſſo oſſaron bajar a baxo, porq̃ eſtauan los Moros tan fortificados, q̃ a pie quedo les podian derribar como fueſſen entrando. Llego entonces Alõſo de Alburquerque, y viendo q̃ al cabo de tres horas que duraua el aſſalto no acabauan de entrar aquellos Moros, hizo traer dos paueſes Vizcaynos de ſu batel, cõ los quales (como erã muy rezios) pudieró entrar algunos abroquelados, ſin q̃ les pudieſſen hazer daño las flechas y lanças que les tirauã. Y ſino fue vno dellos llamado Homar, gran piloto, que adelãte hizo mucho prouecho a Alõſo de Alburquerque, todos los demas ſe dexaron hazer pedaços, ſin eſcapar ninguno. Hallaronſe muchas diferencias de armas, como en lugar q̃ era de frontera, y en algunas eſpadas eſcrito en lengua y letras Latinas, *Deus adiuuame*, indicios de auer tenido comunicacion con algunos de Europa. Vinieron a la fama de la vitoria muchos Chriſtianos de la tierra, echãdoſe a los pies de Triſtan de Acuña, y dandole mil gracias por auerles ſacado de aquella miſeria. Pidieróle q̃ lo lleuaſſe adelante, para q̃ el nõbre de Dios fueſſe con mas veras y libertad reuerẽciado. Reſpondioles Triſtan Acuña con palabras de mucho amor, q̃ tuuieſſen buẽ animo, porq̃ ſolamẽte venia a tratar de ſus coſas, por ordẽ del Rey don Manuel, q̃ ſe preciaua de amparar ſemejante cauſa. Y que pues Dios auia peleado por ellos, ſeria bueno leuãtar alli vna buena fortaleza para freno de los Moros, y para ſu defenſa, fuera de

Muerte del Xeque de Fartaque, y Vitoria de Triſtan de Acuña.

que

que en ello harian vn gran ſeruicio al Rey don Manuel. Vinieron todos en ello con mucha voluntad, y limpiando la mezquita de los Moros, la hizieron Igleſia con ſagrando la a la Virgen nueſtra Señora. Acabose de fortificar la fortaleza muy preſto, que llamaron ſan Miguel; y porque de Portugal venia aſsi nombrado por el Rey don Manuel, y el demas deſto lo auia merecido por ſu valor, dio el Capitan Triſtan de Acuña la Capitania della a don Alonſo de Noroña, y la Alcaydia a Fernando Iacome ſu cuñado. Quedo alli por por Vicario para reformar aquella chriſtiandad el padre fray Antonio Laurero del Orden de ſan Franciſco, varon verdaderamente Apoſtolico que gaſtò muchos años alli en plãtar virtudes, y deſarraygar vicios, que auia hartos.

Los Farſaques que eſcaparon de la rota paſſada, dezian grandes males de los Portugueſes, alborotando la tierra contra ellos. Para cuyo remedio, y para tomar poſſeſsió del mar de Arabia y Perſia, en nombre del Rey don Manuel, dexo Triſtan de Acuña al Magno Alonſo de Alburquerque, con ſiete naos de guerra, y quatrocientos y ſetenta ſoldados enellas, que campeaſſen y aſſeguraſſen todo el mar Bermejo, y el ſeno Perſico, ſin dexar en manera alguna paſſar mercaderes Moros de Meca, a la contratacion de la eſpecieria, como era impoſsible, ſi ya no tenian alas, o rodeauan gran pedaço de mar por paſos muy peligroſos, de donde era milagro poder eſcapar ſe. Entregoſe Alõſo de Alburquerque en la poſſeſsion de la fortaleza, y de Capitã mayor de aquellas coſtas, con harto ſentimiento y lagrimas de los que alli quedauan, y de los q̃ paſſauan adelante. Quedãdoſe pues Alõſo de Alburquerque con ſus nauios, cõforme la comiſsion que tenia del Rey, tomò Triſtan de Acuña el camino de la India, a primero de Agoſto de mil y quinientos y ſiete.

Eſtaua entonces la India algo deſproueyda, y con neceſsidad de eſtar a la mira d̃ ſus enemigos, por nõ auer venido de Portugal vna nao ſi quiera a los tiempos q̃ ſoliã venir muchas. Acrecentauan eſta peſadũbre muchos prodigios que entonces ſe vieron, porque faltò vn tiempo tanto el ſol, que vierõ eſtrellas a medio dia. Y deveras las vieran, ſi entonces que padecian tanta neceſsidad de baxeles, y gente de guerra, hiziera Zamorin lo q̃ deſpues hizo. Por entonces tãbiẽ huuo algunos terremotos que hizieron mucho daño en la tierra: y como al lado de Zamorin no andauã ſino hechizeros, y agoreros, hizieronle creer que todo aquello era ſeñal de q̃ ſaldrian los Portugueſes de la India, ſi huuieſſe quiẽ les picaſe cõ animo y fuerças, por q̃ haſta la tierrra no los ſufria ya, ni queria enella tan pernicioſa gẽte. Con eſtas nouedades ſe prometio grãdes coſas, y deſpues de auer mirado con mucho cuydado la dificultad que por donde quiera le daua eſte negocio, vino en fin a reuentar, como luegò diremos. 1507.

Cap. XX. De vna ligaq̃ ſe armo cõtra los Portugueſes: y de la famoſa guerra de Cananor, con todo lo demas q̃ ſucedio en eſta demanda.

YA tengo dicho, como en la fortaleza de Cananor, que el Viſorrey auia leuãtado con fauor del Rey amigo,

y pueſtole nombre de Santangel, auia quedado por Capitá della Lorenço de Brito, copero mayor del Rey, y por Alcayde vn tal Guadalajara, Caſtellano de nacion: y por Factor Lope Cabrera, para que cada vno acudieſſe a las obligaciones deſu oficio. Aora digo, que como Zamorin profeſſaua perpetua enemiſtad y guerra con los Portugueſes, viendo que el Rey de Cananor ſu amigo era muerto, por cuya induſtria auian leuantado aquella fortaleza, y menoſcabado le ſus intereſſes: demanera reboluio las coſas que pudo leuantar por Rey a vn grande ſu amigo, y tan enemigo de Portugueſes, que ſola eſta ocaſion baſtaua, para que el le ayudara cõ todas ſus fuerças. Y prouey ò Dios, que ya que Loré ço de Brito y los demas Portugueſes no pudierõ eſtoruar eſta ſucceſſion, acertò a ſer tan ſu aficionado el Principe, q̃ eſta amiſtad fue baſtãte a que ſe ſalieſſe de aquel aprieto con la honra que veremos. Teniales toda la India tanto aborrecimiento por lo que les tocaua deſde el principio que en ella entraron, q̃ como no todos aciertan a vſar de la proſperidad todas vezes como la prudẽcia enſeña, quexauanſe aquellos Principes, de que hazian algunas coſas a ſu parecer, no muy licitas. Principalmente les culpauan de muchos agrauios que hazian a los que no querian dar paſo por aquellos mares, no dexando naos de Moros, ni Gentiles, que no cogieſſen, y desbalijaſſen, ſiquiera fueſſẽ de Meca, ſiquiera de otras partes, ocupando con ſoberano Imperio el mar Bermejo de Ethyopia, de Arabia, y de la India, tanto, que ſin ſu expreſſa licẽcia no auia de paſſar hõbre. Parecialesq̃ era el mas terrible termino, y aprieto del mundo, para en tierra agena, porque para eſte efeto tenian grandes flotas y gẽte de guerra cõ ſus Capitanes a trechos q̃ no ſe dormian con las armas ſiẽpre a punto. Vno deſtos llamado Gonçalo Vaz de Goyos, topò con vna nao de carga, en monte Deli, que por deſgracia erro el mar Malabarico, y ſubio agaçapada a la ſorda por Cochin, donde a los que en ella venian, hizo el acometimiẽto ordinario, aſsi en las perſonas, como en los mas encubiertos penſamientos, pidiendoles la licencia con que paſſauan. Moſtraron cedula y conſentimiento de otros Capitanes, que ſe les tuuo por ſoſpechoſo, y aſsi dio tras los Moros que ſe le quiſieron poner en reſiſtencia, deſpojandoles de quanto llenauan, y paſſando algunos a cuchillo, y entre ellos a vn principal Capitan de Calicut que alli yua. Hundio el Capitan la nao en la Barra de Cochin, y como ſe fue a fondo lexos de la ciudad, lleuo el mar las velas y cuerpos muertos al puerto de Cananor, cuya viſta ſacò tãtas lagrimas y alaridos, que ſin muchos rodeos dieron en que los autores de aquella crueldad auian ſido los Portugueſes. Con eſtas ſoſpechas, y las que auia de atras, ſe fueró los Moros bramãdo al Rey, requiriendole a la vengança de tã mal caſo, pues ſi ſe dexaua aquello paſſar en diſimulació, otro dia les yrian a degollar a ſus caſas, y ſe ſaldrian con ello, ſi de vna vez no les echauan de la tierra, con quien tã aſperos y crueles ſe auiã moſtrado. Poco fue meneſter para perſuadir al Rey a la guerra, ſegun la gana q̃ tenia, y aſsi començò a poner a punto quantos pertrechos eran meneſter en negocio de tanta importancia. Embiole luego Za-

morin

morin haſta veynte y quatro pieças de artilleria gruesſa, y eſperanças de que le ayudaria con toda la gente que huuieſſe meneſter para lleuar adelante aquella demanda, pues en ſer contra Portugueſes, era negocio que le tocaua a el cõ particulares obligaciones. Era entonces por el mes de Abril, quando en aquellas partes entra la furia del Inuierno, al reues deſtas de Europa, y aſsi viendo la poca eſperança de ſocorro que podia tener la fortaleza, eſtando la nauegaciõ tan peligroſa y cerrada, hizo abrir vn foſſo entre la ciudad y vn poço de agua dulce, que eſtaua vn tiro de piedra de la fortaleza, con vn camino muy eſtrecho de mar amar, todo lo que tomaua el foſſo, para acometer deſde alli con mas ſeguridad y menos embaraço. No dio Lorenço de Brito en eſte miſterio, haſta que el Principe de Cananor ſu amigo, y vn tio ſuyo, que tambien lo era, le auiſaró que ſe guardaſſe, y eſtuuieſſe con cuydado, porque para ſolo quitarle el ſeruicio del poço ſe hazia aquella ſenda eſtrecha, y ſe auia de fortificar con algunas pieças de artilleria, por apretarle mas con eſte pũto de neceſsidad. Con eſte auiſo, y certeza que tuuo de que Zamorin acudia con ſocorro de mas de ſeſenta mil hõbres, dio algunas pieças ricas a eſtos dos Moros, para grangearles mejor para adelante, (que donde quiera tiene grandes fuerças el interes) y al punto eſcriuio al Viſorrey de lo que paſſaua, para que le acudieſſe con algun ſocorro, y mandò a ſu gente que no entraſſe en el lugar, ſino q̃ todo el mundo anduuieſſe con cuydado. Deſpacho el Viſorrey a ſu hijo cõ alguna gẽte en vna nao biẽ pertrechada, mandandole, que llegado a Cananor, en todo y por todo obedecieſſe al Capitan Loreço de Brito. Aſsi fue, que dexando en la fortaleza ſu gente, con que todos llegarian a numero de quatrociẽtos Portugueſes, con algunos Malabares amigos, dio la buelta a Cochin, con harto peligro de la nauegaciõ con eſtar tan cerca, ſolo porq̃ Lorenço de Brito le dixo, que por entonces no le auia alli meneſter. Hizo luego vn baluarte entre el poço y la fortaleza, para eſtar mas cerca, ſupueſto que no auia de dõde beuer, ſino de aquella parte, y puſo vna como puente leuadiza cõ dos cadenas, para acudir con mas facilidad a la defenſa. Viendo el Rey que Lorenço de Brito ſe apercebia, y pareciendole que ya no auia que eſperar, ſacò al cãpo ſeſenta mil Nayres de guerra, todos muy bien armados al vſo dela tierra de flechas, lanças, eſpadas y adargas, con que ſe dio por declarada la guerra a toda furia. Puſieró algunas pieças de artilleria en ſus eſtancias, con que batir a menudo la fortaleza. Y porque nũca ſemejantes acometimiẽtos los tomaua Zamorin de burlas, luego que ſupo como ſe auia començado la guerra, auiſo al Rey que no la aflo xaſſe vn punto, q̃ el le acudiria cõ toda la gente de guerra que fueſſe meneſter, y la daria de buena gana, porque por ſacar vn ojo a los Portugueſes, holgaria de ponerſe a vẽtura de que le ſacaſſen los dos ſuyos. Los vnos y los otros aparejaron las manos luego que el campo ſe puſo en orden, y los Portugueſes con tanto mas animo, quãto eſtauan muy bien proueydos de todas las coſas neceſſarias para ſufrir el cerco muchos dias. Solamente el agua les hazia grãfalta, y les coſtaua mucho trabajo, porq̃

Principio de la guerra de Cananor.

ſolo tenian aquel poço de que antes ſe proueian entre la ciudad y la fortaleza, ſobre el qual huuo algunas ligeras eſcaramuças, vnos ſobre lleuar el agua, y otros ſobre defenderla, pero ſiempre con daño de los nueſtros, que les coſtaua vna gota de agua, muchas de ſangre. Era eſta falta baſtante para deſtruyrlos, ſi durara mucho: mas vn Tomas Fernandez, maeſtro de las obras del Rey en la India, lo remedio facilmente, con hazer ſecretamente vna mina deſde la fortaleza al poço, labrando ſus arcos y bobedas tan grandes, q̃ podian yr muy holgadamẽte dos d̃ acaualloo por debaxo de tierra a ſacar el agua q̃ huuieſſen meneſter ſin algũ peligro. Para diſimular la nueua y ſegura inuencion, dio orden como de la fortaleza con algunas pieças ſe batieſſe el poço, y cõ mucha rama de Palmares le cegaſſen, antes que ſe le pudieſſen emponçoñar los enemigos, ſi dauã dello. Los quales quedarõ eſpãtados de aquella nouedad, aunq̃ luego dieron en q̃ ſin duda ſe auiã remediado. Y como eſtandoſe alli, no auia q̃ eſperar, ſino cañonaços, ſin hazer de ſu parte ſatisfacion de importancia, dexaron aquellas eſtãcias, y ſe retiraron vn gran trecho, para eſtar ſeguros de la artilleria, cõ que los cercados pudieron reſpirar vn poco, y aun ſalir a paſearſe fuera dela fortaleza. Penſando los enemigos que con retirarſe quedauan libres de la artilleria, fue al reues, porque antes hazia mas daño en ellos, que quando eſtauan mas cerca, como es ordinaria coſa enſemejantes inſtrumẽtos de guerra. Para repararſe della mas al ſeguro, dieron en hazer vnas ſacas de algodon, a cuya ſombra, y para dar vn combate a la fortaleza, quiſieron cubrir el foſſo de faxina, y mucha rama, con que hazer el aſſalto mas facil: ſinoque ſiendo auiſado Lorenço de Brito del Principe de Cañanor, para que ſe aparejaſſe, puſo a punto las mejores pieças que tenia en la fortaleza para desbaratar las balas, quando ſe valieſſen de ſu cubierta los barbaros. Aſsi fue, que las miſmas ſacas les deſtruyeron en començando el aſſalto, aunque al principio las pelotas mayores de vn Camello, como ſi fueran de cera, quedauan en vago ſin paſſar adelante. Fue cauſa eſto, de que confiados en ſu inuencion ſe abroquelaſſen mas, y con terrible grita trataſſen de paſſar el foſſo. Pero ſiguioſe de aqui ſu deſtruycion, porque al mejor tiempo que andauan las manos en la obra muy apiñados detras de las ſacas, aſſentaron por dentro vna pieça grueſſa que llamauan la Sierpe, que ſe eſtaua en vn rincon ſin hazer cuenta della, y tan brauamente les batieron, q̃ desbarataron luego las ſacas, y dieron de lleno en lleno las pelotas en los barbaros, que les haziã pieças. Lorenço de Brito viendoles algo floxos, ſalio con algunas vanderas fuera de la talanquera, y dio en ellos cõ tanta furia, que les arrã co de donde eſtauan, y les hizo retraer con notable daño y muchas muertes, no dexando la artilleria de ſeruirles muchas valas, que les hazian correr con mas ligereza, haſta llegar a ſus aloxamientos. Mudaron conesto los barbaros el modo de pelear, porque conociendo la ventaja que les hazian los Portugueſes en aquellas arremetidas, y que les coſtaua la burla mucha y muy eſcogida gente, lleuaron el negocio mas ala larga, eſtrechando mucho el cerco, para debilitar-

litarlos desta manera, pues debaxo del cielo no les podia venir fauor, estando tomados los caminos, y el Inuierno en casa. El qual fue aquel año muy riguroso, y en la India, (como veremos muchas vezes) es la arma mas poderosa contra los que se veen en necessidad de guerra, porque queda cerrada la puerta para venirles socorro, a causa de que el mar està de suerte, que no se dexa nauegar, sino es con conocido y muy cierto peligro de perderse qualquiera que se quiere poner a tentar su fortuna con algunos baxeles baxos, porque para casos grãdes no ay seguridad de vna hora, y es temeridad echarse entonces al agua, segun andan todos los vientos sueltos, que son en la India, y en aquellas partes del Malabar toda la furia del Inuierno. Viẽdose los Portugueses tã apretados, hazian algunas arremetidas cõ mas daño que prouecho, porque auia de los barbaros veynte para cada vno dellos, y tenian muchos cañones que tirauã, aun que sin tiento, porque no los sabian regir bien. Pero continuando en las salidas hizieró vna, que costò bien caro a los barbaros, y fue, que el Alcayde Guadalajara, hallando ocasion para ello vna noche concertò vna encamisada de ciento y cincuenta soldados, con los quales dio sobre los barbaros tan animosamente, que haziendo su oficio tambien la artilleria de la muralla, les degollo trezientos, y les quitò siete bombardas de hierro, con mucha cantidad de prouisiones, sin recibir daño alguno en yda y buelta. Velaronse los enemigos con mas cuydado de alli adelante, temerosos de la nueua inuẽcion de guerra, mas no tanto que no les cogiessen los nuestros muchas vacas en algunas arremetidas, degollando las guardas que tenian, por mas que se velauan, con que los Malabares renegauan de hombres que tan a su saluo les hazian tantas. Y por no les proueer de mas vacas con tanta costa, leuantaron el estrecho cerco, y se retiraron a su ordinario alojamiento.

Dan los Portugueses vna encamisada al enemigo.

Ya parecian estarlas cosas delos Portugueses en buen termino auiendose hecho a parte los enemigos, quando vnos criados por cierto descuydo abrasaron las casas dela Factoria, y otras que estauan en la puente, que eran de madera y rama, y por esso tan faciles de abrasarse. Quemaronse muchos bastimentos, que fue lo que mas daño hizo, de manera, que por bien que Lorenço de Brito lo quiso disimular se echo luego de ver, con la hambre que luego començo a padecerse, dandose lo que auia cõ mucha limitacion. Por donde mas presto lo supo el Rey de Cananor, fue porque se huyeron algunos negros de seruicio, que con la hãbre pensaron hallar de comer en el campo, y dixeron todo quanto passaua. Sétianlo los soldados bra uamente, porque no se les proueia de lo necessario con ocasion de auer poca vitualla. Y como andauan con cuydado los enemigos, y (como digo) lo entendieró, cobraron nueuo animo, para apretarles las cuerdas quãto pudiessen, pues no tenian remedio humano, sino el del cielo. Vino a tal punto la necessidad, que hasta los gatos y ratones se comieron: por lo qual se acogieron a la Reyna de los Angeles, cuyo templo estaua a vna punta dela ciudad, que (como diximos) le hizo don Lorenço de Almeyda, cõ titulo de la Vitoria,

Desgracia en la fortaleza de Cananor.

por la que milagroſamente alcançò alli de Zamorin. Aqui eran ſus clamores y ſuſpiros, haziendo votos, y prometiendo ayunos, porque les ſacaſſe de aquella neceſsidad. Y como la Igleſia la llama Madre de miſericordia, titulo y blaſon que los hombres ſiempre reuerencian, como nunca deſampára los que de coraçon la llaman ſu cedio que el dia de ſu ſagrada Aſſumpcion, a quinze de Agoſto, para mueſtra del fauor con que acudia al remedio de aquellos ſus deuotos, creciẽdo mas delo que ſue le el mar, echò a la punta de la fortaleza tantas langoſtas, que no ſolo remediaró la hambre que auia, ſino que guardaron gran cãtidad, y para los que eſtauã enfermos en el hoſpital ſiruieron de medicina por diez ó doze dias que les duraron, que fue particular merced de Dios. Fue tambien mucha parte para animarſe a ſufrir aquel apreto, ver que ya aſſomaua el Verano (que por alla comiença a mediado Setiembre) y que el Viſorrey les ſocorreria en abriendo el tiempo. Por todo lo qual eſtauan muy alegres, y lleuauan ya con mas alibio el cerco, haziendo exteriormente demoſtraciones dello. El Rey de Cananor por ſu parte, antes que vinieſſen las coſas a otros terminos, apreto quanto pudo conellos por deſpacharloscon breuedad como el tenia creydo antes que pudieſſe venirles el ſocorro, que era muy cierto, en haziendo tiempo para ello. Gaſtò muchos dias en cerrar con maleza el puerto, pero no pudo ſalir con ello, porque el mar que andaua brauo lo lleuaua luego, y aſsi apreto muy de propoſito el cerco, pareciendole todas ſus diligencias y priſa a Zamorin floxedad y deſcuydo, y aſsi le picaua de palabra, y le ſocorria a menudo con mucha y muy luzida gente. Tenia dello mas grande (ſin otra gẽte menuda) mas de cincuentamil combatientes, doziẽtas velas, entre Almadyas, Paraos, y otras diferencias dellas, principalmente dos naos torreadas, como las que Zamorin lleuò contra Duarte Pacheco en Cochin, y demas deſtas, otros muchos bateles para echar en tierra la gente, tan proueydo como eſſo eſtaua el Barbaro. Y con eſte aparato procurò acometer los Portugueſes con mucho ſecreto, y dar vn aſſalto general por mar y tierra, pẽſando hallarlos deſapercebidos. Saliera con ello ſin duda a no eſtar el Principe de por medio, que como tan amigo de Lorenço de Brito, y generalmente de todos los Portugueſes, por los bienes que dellos auia recibido, les proueìa de mantenimientos ſecretamente, y les auiſaua de quanto entre los Reyes ſe trataua cõtra ſus vidas, que fue la mas buena obra que en tal ocaſion ſe les pudo hazer, en confirmacion y autoridad de aquel antiguo y compendioſo prouerbio, Haz bien, y no cates a quien: pues el que hizieron a eſte Principe les fue de tanta importancia. Dio Lorenço de Brito, como ſiempre, credito al ſecreto amigo y publico enemigo, guiandoſe por los auiſos que le daua en cedulillas atadas a ſaetas que arrojaua en la fortaleza, y fortificando todos los pueſtos, particularmente los mas flacos. En los quales puſo de ſu mano los mas valientos y animoſos, por donde ſabia que le auian de acometer, para que donde el enemigo penſaua hallar mayor deſcuydo, hallaſſe mejores aparejos de guerra, y tanto cuydado en acudir

Socorremila gracias a Dios a los cercados

1507.

Potencia del enemigo ſobre Cananor

dir cada vno a ſus obligaciones, q̃ ſe eſpantaſſe de lo bien que la gouernauan, no faltando jamas las centinelas de hazer ſu oficio, para deſcubrir lo que auia y venia. Puſoſe el Rey a punto, y para dia determinado, y a ſu parecer ſecreto, acometio con gran furia el foſſo con mucha gente por tierra, aunque tenia la mayor confiança en las naos. Con las quales acometio por la parte del mar con grande eſtruendo, penſando coger deſcuydados los que le aguardauan a pũto. El intento del Barbaro era, hazer con la armada todo el negocio de importancia. Y aſsi para diuertir los Portugueſes, dio por tierra tan braua arremetida eſtratagema, aũque barbara no muy mala, ſino que fue tanta la tempeſtad que deſcargaron, vn Camello, la Sierpe, y algunos Falcones, y verſos menudos en las naos, quien vn punto ſe deſconcertaron todas luego que llegaron a la punta de la fortaleza. Fueronſe a fondo muchas, quedando otras preſas, y no ceſſando la artilleria de jugar con tanta furia, aũque la ſuya era coſa temeraria, que hizo notable eſtrago en los barbaros, y en todas aquellas machinas, buſcando por dõde eſcaparſe con mucha priſa y peligro, porque como les yuan picando los cañones, haziãſeles pereçoſos los vientos, y los remos. Deſpachados los del mar acudieron los Portugueſes a los q̃ andauan por entrar la talanquera, donde ſe encarniçaron brauamente, porque algunos valientes Malabares auian paſſado el foſſo y ſubido en vnos Caualleros, defendiendo animoſamente aquello poco que auian ganado. Mas como las armas Portugueſes, no tenian reſiſtencia, huuieron de ſaltar con mucho deſtroço de alli abaxo, aũque hizieron ſu deuer lo mejor q̃ pudieron, huyendo los demas a toda furia, como ſi lleuaran alas, ſin baſtar a detenerlos la preſencia de ſu Rey, y de ſus Capitanes, que cõ palabras y baſtonaços procurauã hazerlos boluer al aſſalto, todo ello por demas, porque ſolamente tenian el ſentido en las plantas de los pies. Murieron muchos en eſte aſſalto, aunque no ſe cuenta numero determinado, ſolo ſe ſabe, q̃ de los Portugueſes no faltò ninguno, que es euidẽte ſeñal, de que la Reyna de los Angeles que les auia començado a fauorecer, no les deſampararò en tan peligroſo trance. Eſte dia moſtraron los Portugueſes el valor de la nacion Eſpañola, y quan para mucho eran, ſiendo Dios ſeruido que fueſſe el vltimo de tanta malauentura, porque auiendo aſomado la flota de Triſtan de Acuña, que venia de Zocotorâ, antes que paſſaſſe eſte negocio mas adelante, ſe tratò de paz, y ſe efetuo muy honroſa para el Capitan Lorenço de Brito, que tambien lo auia trabajado. El Rey de Cananor no ſe atreuio a yr a ſu ciudad de puro canſado, y porque eſtaua Triſtan de Acuña dentro del puerto, como tẽgo dicho, cõ toda aquella armada que traia del mar Bermejo, y en tanto que ſe componian, nunca quiſo ſalirſe de aquella Barra, haſta que acabò de componerſe todo a contento de las partes. Recogioſe con eſto el Rey harto canſado de la guerra, y aun corrido del ruyn ſuceſſo. El qual poſponiẽdo la amiſtad del poderoſo Zamorin, fue de alli adelante grande amigo de los Portugueſes, que faltauan de plazer y gozo con el buen ſuceſſo, dando infinitas gracia a Dios, porque les auia

Acomete el Barbaro por mar y tierra la fortaleza

Retiranſelos Barbaros del aſſalto.

Paz entre los Portugueſes, y el Rey de Cananor.

auia dado animo para ſufrir tan pocos, quatro meſes de tan peſſado cerco, embiandoles ſocorro del cielo tan a viſta de ojos, que haſta los Moros vieró al Apoſtol Santiago, que el dia de ſu fieſta peleaua en fauor de los cercados, en vn grãde aſſalto q̃ les dieró aquel dia. Guardo el Rey la paz con mucha pũtualidad, y oluidaronſe luego las antiguas y mortales paſsiones, abraçãdoſe los gẽtiles de Cananor, y los Portugueſes, y hoſpedãdoſe vnos a otros con vn amor y fidelidad eſtraña, como ſino huuiera paſſado nada por ellos. Y era coſa de ver aquellos brauos leones hechos vnos corderos, que para ellos era la coſa de mas guſto que podian eſperar, y para los Moros de toda la tierra, y el Rey de Calicut notable peſadumbre, porque bramaua de corage, tanto odio tenia el Barbaro al nombre Luſitano.

El Apoſtol Santiago pelea en la India en fauor de los Portugueſes.

Cap. XXI. Dela guerra que el Viſorrey don Franciſco de Almeyda, y Triſtã de Acuña hizieron en Panãne, y de como el Magno Alonſo de Alburquerque, llego de Zocotorá al Reyno de Ormuz.

FVE de tanta importancia el peligroſo cerco de Cananor, y la paz que del reſultò para los Portugueſes y ſus coſas, que por el valor con que ſe defendieron tanto tiempo, tan pocos, y contra tantos enemigos, ganaron mucho mas nombre del q̃ antes por las armas auian ganado, pues penetrò ſu fama a muchas regiones, donde deſpues por ella ſe les hizo honra, y eſcuſaron los muy dos, que a caſo tuuieran ſi ella no huuiera alla llegado. Y por lo ſegundo, que fue la paz, ſupieron q̃ coſa era deſnudar vn poco las armas, y tomar algun deſcanſo, para emprender mayores coſas, fuera de que para proſeguir la predicacion Euangelica, y el grueſſo trato que ya tenian, no auia coſa q̃ mas a propoſito los viniеſſe, teniendo el mucuo amigo de Cananor que les guardaua las eſpaldas, y la tierra toda en ſu deuocion, donde eran tan reuerenciados como ſus Idolos. Ablandaron mucho la cõdicion, y como tan diſcretos, quãto valientes ſe hizieron tan comedidos, q̃ grangearon muchas mas voluntades, caſtigando riguroſamente a qualquiera que ſe deſmãdaua, que fue el fundamento deſu felicidad deſde los principios. Preciauanſe ſiempre de guardar ſuma juſticia, conque ſe conſerua el mũdo, pues es cierto q̃ el que la guardare, ſi fueſſe ſeñor de todo el, le regirà con la facilidad que ſe rige vn cauallo con las riendas, dãdoſelas, y con las eſpuelas arrimando ſelas todas las vezes que fuera meneſter.

Ya diximos en el capitulo paſſado, como la venida de Triſtan de Acuña al puerto de Cananor, auia ſido gran parte para cõcluyrſe la paz, y agora digo que viendo el buen fin en que auia parado lo que tan dificultoſo eſtuuo, ſe partio para Cochin, donde, como en caſa del mayor amigo, reſidia el Viſorrey don Frãciſco de Almeyda. El qual ſe holgò mucho con ſu venida, con todos los demas que alli eſtauan, y eſtando cargando Pimienta, ſupieron que en Panãne lugar maritimo de Calicut, y

cator-

catorze leguas ſolamente de Cochin, eſtauan muchas naos de Moros de Calicut cargadas de mucha riqueza, que por razon del Inuierno ſe auian metido por el rio arriba, y echado en tierra mucha cantidad de drogas y eſpecieria: con las quales auian hurtado el cuerpo a las guardas Portugueſas, y ſe auian metido en aquel puerto, como mas ſeguro, por ſer de Zamorin, cuya era toda aquella mercaderia. Eſtauan por ſi fueſſe meneſter, muy fortificados con algunas eſtancias de baluartes ala boca del rio, ſembrados de mucha y muy grueſſa artilleria que ya tenia el Barbaro, aũque le coſtaua mucho dinero. Tenia juntamente de preſidio vn Capitã Moro de Calicut, con caſi ſiete mil Moros y Nayres eſcogidos ſoldados. Los dos Capitanes que yuã deſſeoſos de prouar ſus fuerças cõ aquellos barbaros, llegaron al puerto vna tarde fin de Nouiembre, donde echaron las ancoras, y enuanderaró todos los nauios y eſquifes, para atemorizar los enemigos. Dixoles el Viſorrey a todos la obligacion que tenian de executar aquella ocaſiõ con las veras que era meneſter. Y dado el ordẽ queſeauia deguardar en deſembarcar luego que ſalieſſe la mañana, no ſe ocuparon toda aquella noche, mas que en aparejar las armas, pues auian de prouar otro dia para quanto eran. Ofrecieronſe a menearlas demanera, q̃ el enemigo ſacaſſe muy a ſu coſta el deſengaño, ò morir como valiẽtes en la demanda. No pudieron los Moros dormir ſueño en toda la noche, gaſtandola en hazer muchas velas, y en aparejar las armas bien contra ſu voluntad. Solamente tuuo animo vn eſquadron de Moros, que ſe entraró en vna Mezquita de Mahoma, y a ſu modo ſe juramentaron de no boluer pie atras muertos ò viuos, ſino de pelear animoſamente por la vitoria. Y para ſeñal del pacto y confederacion con ſu Profeta, ofrecieron deſde luego con cierta y horrenda ceremonia, ſus cuerpos y almas a las furias infernales, y haſta que otro dia amanecio, no ſe ocuparó en otra coſa, mas de en lo que tengo dicho. El Viſorrey y Triſtan de Acuña, embiaron delante ſus dos hijos don Lorenço de Almeyda, y Nuño de Acuña, que campeaſſen y deſcubrieſſen lo que auia cõ algunas varcas y eſquifes, que por ſer mas rateros y menudos, no eſtauan tan ſujetos a tiro de cañon, y ellos con las carauelas y galeras que tambien lleuauan, hizieron por deſembarcar, y no pudieron entonces por el poco fondo q̃ tenian. Don Lorenço y Nuño de Acuña, que ſe puſieron luego en tierra, atraueſſaron por todas las naos de los Moros y Malabares, agaçapados con ſus bateles, ſin recibir notable daño, porque demas de la menudencia de los baxeles, fueron guardando el ayre con mucha deſtreza a la artilleria del enemigo que hazia muy bien ſu oficio, demanera que los tiros por mas que les hazian ſus punterias, les paſſauan por alto perdidos. Quando los Moros vieron tã cerca los Portugueſes, ſe aparejaron para la batalla, ſin temor de lo que veian, por la ſuperſticioſa conjuracion que entre ſi auian hecho la noche antes. Y aſsi ſaltaró al agua con las armas en la mano, y la deſeſperacion al ojo, peleãdo como vnos demonios que no temen la muerte. Mas como la artilleria Portugueſa les daua grandes cargas, tuuieron lugar los Portugueſes

El Viſorrey y Triſtan de Acuña acometẽ el puerto de Canane

ſes para ſaltar en tierra, aunque cõ muchas cuchilladas y arcabuzaços. De los primeros que tomarõ tierra fueron, Pedro Barreto con treynta hombres que lleuaua en ſu batel, ſegun el orden que tenia del Viſorrey, y Diego Perez cõ otros treynta dela miſma manera, ſobre donde jugaua la artilleria del enemigo brauamente, aunque hallaron notable reſiſtencia, y aunque delante de ſus ojos vieron caer muerto a vn Gil Caſado, que ſe quiſo arrojar con mayor oſadia. Apeoſe don Lorenço por ſu parte con Rodrigo Rabelo, Gonçalo de Payua, y otros Capitanes que ſobre cierto acometimiento q̃ ſe perdio en Chaul por ſu cauſa, les auia quitado el Viſorrey las capitanias. Luego ſe emboluio dõ Lorenço con los enemigos animoſamente, jugando de vna alabarda tan bien, que matò ſeys Moros ſin q̃ le hirieſſen la perſona, por mas que arremetieron con el, haſta tãto que vn Moro atreuido, conociendole por la eſtatura de cuerpo, que era el mas galan y de mejor perſona, que auia en la India, viendole quan bien ſe deſemboluia, ſe abroquelò muy bien la adarga, y cõ el turbante haſta los ojos, y vn terciado en las manos, cerrò con el, con intento de desjarretarle. Recibiole tan valeroſamente don Lorenço, que le alcançò vn altibaxo cõ la alabarda, antes que pudieſſe el Moro valerſe de ſu terciado. No pudo acabarle, porque auiendoſe amparado del, lo mejor que pudo recibir el golpe, y queriendo don Lorenço cerrar con el cuerpo a cuerpo, ſe hirio el miſmo en el terciado del Moro por la garganta del braço derecho, haſta la canilla del hueſſo, ſin que pudieſſe por entõces menearſe otro paſſo, porque ſe le reboluiõ la colera, y le huuieron de lleuar a la flota para tomarle la ſangre, con harto mas ſentimiento de no poder acabar de romper por ſu perſona los enemigos, que por la herida que lleuaua hecha por ſus miſmas manos tan deſgraciadamente. Los q̃ yuã a ſu lado peleãdo, cerraron cõ el Moro alli luego, y le derribarõ muerto a eſtocadas, porque no ſe alabaſſe que auia ſido ocaſion de hazer golpe en dõ Lorenço, pues auiendo derribado ſeys por ſus manos, muchos que le traian ſobre ojo, y le apretaron la perſona, nunca pudieron ſacarle gota de ſangre. Nuño de Acuña que andaua por ſu parte, llegò a pegar fuego en treze naos que alli tenian los Moros, ſobre que el y ſus compañeros hizieron tales coſas, y con tanta perſeuerancia, que arrancaron los enemigos del campo, huyendo primero los Malabares a la villa, ſino fueron los deſeſperados Moros, que cumpliendo fideliſsimamente ſu juramento, porfiarõ haſta dexarſe hazer pedaços. Por la parte del mar ſe peleaua tambiẽ valeroſamente, haſta llegar a los dos baluartes, y pelear a la yguala a golpe de eſpada, con mucho daño de los de dentro. Los quales viendo lo mal que lo paſſauan los de tierra, ſe arrojaron al agua, donde murieron muchos ahogados, y a eſcopetazos, que no ſe perdia tiro. Viendo el Viſorrey que ya no auia alli en que entẽder, echò por tierra los baluartes, y puſo fuego a las naos del enemigo que pudo echar mano, con quanta riqueza en ellas auia, y en la villa de la miſma manera, que tambien fue buelta en ceniza con grande admiracion de los barbaros, viendo menoſpreciar tantas y tan ricas coſas

Pone fuego el Viſorrey, a la armada y lugar de Panane.

ſas que allí auia. La colera Eſpañola cchaua rayos viendoſe priuar de tan precioſo ſaco, donde pudieran verſe hartos con lo mucho que auia, y fue mucho que lo lleuaſſen con tanta paciencia. Mas la prudencia del Viſorrey, preuino diſcretamente a todo, porque alos ſoldados ſoſſegò con buenas eſperanças, y mejores palabras. Y ſin duda que anduuo muy cuerdo, porque ocupados los ſoldados en el ſaco, no ſalieſſen los enemigos de buelta, q̃ es coſa ordinaria enſemejantes lãces, ſacarſe al vitorioſo, y codicioſo exercito la vitoria de las vñas, ſi la deſtreza militar del Capitan, no refrena la codicia ſoldadeſca, principalmente en lugares no muy conocidos, donde es mas cierto el peligro, por no ſe ſaber los paſſos, en que pueden entramparles los enemigos. Fue coſa marauilloſa la preſteza con que concluyeron los valeroſos Capitanes vn lugar tan fuerte, y tan apercebido, y con quanto valor acabaron vna dificultad tan grande: ſino que donde Dios pone ſus manos, no ſon meneſter mas razones. Anduuo la batalla tan ſangrienta, quanto porfiada, porque murieron de los enemigos al pie de quinietos, ſin los preſos y heridos, que fuero muchos, y de los Portugueſes faltaron ſolamente veynte y dos. Llegò luego la nueua de la batalla, y del deſtrozo de los ſuyos (que fue grande) a Zamorin, que baſtò a dexarle tan ſin ſentido de dolor, que ſe eſtuuo ſuſpenſo vn gran rato, ſin hazer ni dezir otra coſa, que ſuſpirar, y traerſe la mano por la barua, ſeñales de hõbre puesto en colera, y que traça alguna vengança de ſu enojo. Otras vezes ſe leuãta ua de ſu eſtrado, y ſe paſſeaua dando puntillazos por aquel ſuelo, y mordiendoſe los labios: tal era el breuage que los Portugueſes le dieron a beuer con eſto de Panáne, y tal era la rabia que tenia contra ellos, que ſi pudiera beuerles la ſangre, no lo dexára de hazer, aũque la Religion que profeſſaua, y guardaua puntualmente, le eſtoruara ſemejante coſa.

El Viſorrey armò luego caualleros algunos de los que mas ſe auian auentajado en la batalla, principalmente a Nuño de Acuña, coſa que ſu padre Triſtan de Acuña deſſeaua mucho, y a Ludouico Patricio, el Cauallero Romano qué tengo dicho, a quien deſpues en Portugal confirmò eſte priuilegio el Rey don Manuel, para que tuuieſſe que contar, y que alabar de la nacion Portugueſa en Italia. Dio muchas gracias a Dios que le auia dado aquella vitoria, con tãta gloria ſuya, para acabar de echar de aquellas partes de la India tan pernicioſos enemigos de la Fè, y para lleuar adelante la contratacion de la eſpecieria que eſtos impedian. Fueronſe el Viſorrey y Triſtan de Acuña juntos como eſtauan a Cananor, de donde Triſtan de Acuña ſe vino a Portugal a diez de Deziembre, año de mil y quinientos y ſiete, con las naos de carga, que venian aquel año muy proſperas, y el Viſorrey don Franciſco de Almeyda (auiendo deſpachado a ſu hijo don Lorenço, con ocho velas de armada, a correr todas aquellas coſtas del Malabar, haſta Chaul, por auiſos que tenia de nemigos) ſe metio en Cochin, a cumplir cõ ſu oficio, como tenia obligacion, deſde aquella plaça, como la mas ſegura dela India, haſta q̃ la ciudad de Goa fue ganada por el Grande

1507. *Triſtã de Acuña ſe buelue a Portugal.*

Alonſo de Alburquerque, cuyas inmortales hazañas me eſtan llamando, y es razon acudir a ellas con tantas veras, como ellas miſmas repreſentan.

Ya vimos como Triſtã de Acuña quando ſe partió a la India de xò al Grãde Alóſo de Alburquerque có ſeys nauios de armada en Zocotorá, para guarda de los mares de Arabia, y Perſia: el qual ſalié do en Corſo, a los diez de Agoſto del año corriente, con los Capitanes Franciſco de Tabora, Manuel Tellez, Alonſo Lopez de Acoſta, Antonio del Campo, y Iuan de Noua, llegò a Curia Muria, y a coſtear otros lugares del mar Bermejo en las puertas de Arabia felix. De alli como el mar no era conocido, le arrancaron temporales diferentes, y huuo forçoſamente de enderezar ſu viage alas tierras del Reyno de Ormuz, có mucha mas confiança en Dios, q̃ en ſus pocas fuerças, y menos armas. Era Rey entonces de Ormuz, Zeyfadin II. deſte nombre, niño, y tributario del Grãde Iſmael Sofi, Rey de Perſia, cuyas coſas breuemente pondre, quando el Grande Alonſo de Alburquerque le hagavn ricopreſente, pues es coſa que toca a nueſtro propoſito, porque la contratacion Portugueſa corre mucha parte de Perſia, y por la obligacion q̃ tenemos de celebrar las coſas deſte Principe, q̃ tã aficionado y amigo nueſtro fue ſiempre, de la manera q̃ lo han ſido haſta oy ſus ſuceſſores. Eſtaua pues Zeyfadin por ſu poca edad debaxo de la tutela de vn Moro Eunucho, eſclauo de ſu padre, ſagaz, ſi le auia como el, llamado Coge Atar. El qual hazia del Rey y Reyno quanto queria, haziendoſe por eſta via (como es ordinario) muy odioſo a todos, y por las muchas riquezas q̃ tenia allegadas, q̃ ſon con las q̃ ſe ſuele ganar tantos amigos como enemigos. Sabia todo eſto el Grande Alonſo de Alburquerque, y deſſeaua mucho verſe en Ormuz, para ſacar al Rey de poder del Eunucho y hazerle amigo y ſeruidor del ſuyo, coſa que le importaua mucho y que lo deſſeaua, por ſer Ormuz vna famoſa eſcala, para penetrar la Perſia, y vna rica plaça para ſu propoſito. Con eſtos grandes deſſeos, y mayores eſperanças, llegò el Magno Alburquerque con ſu armada al ſeno Perſico, y dando buelta al Cabo de Rozalgate, llegò a la ciudad de Calayate, lugar de quatro mil fuegos, aũq̃ mal poblado, pueſto al pie de vna ſierra, con algunas fortificaciones, y del ſeñorio de Ormuz. Echò en tierra al Factor Pedro Vaz de Orta eſcriuano, y la lengua Gaſpar Rodriguez, para q̃ auiſaſſen a los Gouernadores, de como el auia llegado alli de paz, y holgaria verles, y tratar algunas coſas q̃ les cũplian, y en mucho prouecho ſuyo, y bien de la tierra. Los Gouernadores vinieron en ello de buena gana, regalandole con mucho refreſco de la tierra, que yua entonces la armada muy deſprouey da. Y quanto a la amiſtad que ſe les ofrecio, la hizieron a ſu guſto, con las condiciones que el quiſo. Cogio alli vna nao de Aden, que cargaua de cauallos y Tamaras: la qual ſoltò a pedimiento de la ciudad, y les dieron ſeguro en nombre del Rey don Manuel, como ellos lo podiã eſperar. Hizieronle muy honrado tratamiento, y (como digo) mucho regalo, lo poco que alli ſe detuuo, harto diferente del q̃ hallò en Curiate, adelãte en la miſma coſta, como dirà el capitulo ſiguiẽte.

Entrada de Alóſo de Alburquerque en Ormuz.

Cap.

Cap. XXII. De la reſiſtencia que hizieron al Magno Alonſo de Alburquerque las ciudades de Curiate, y Maſcate. Como llego a la real ciudad de Ormuz, y ſucceſſos que en ella tuuo.

POR buena ſeñal de lo que lleuaua entre manos, tuuo el Grande Alonſo de Alburquerque, que en la primera, y no peor ciudad del ſeñorio y juriſdicion de Ormuz, como era Calayate, huuieſſen ſucedido las coſas tan quieta y pacificamente: y ſaliendo de alli para Curiate, lugar muy rico y fuerte, de haſta tres o quatro mil fuegos, y es toda de mucha contratacion de cauallos, y tamaras, y otras coſas que alli ſe cargan, entendio hallarle del miſmo temple. Sucediole muy peor de lo que imaginaua, porque los Moros picandoſe muy de valientes, ſe hizieron fuertes en viendole en el puerto, y le requirieron, que al mométo le deſocupaſſe en todo caſo, porque ya tenian noticia de ſus mañas, y ſi no paſſaua de largo, le coſtaria muy caro el auer alli llegado. Viendo el Grande Alonſo de Alburque tanta colera, quiſo hazer las diligencias, que como Chriſtiano y buen Capitan eſtaua obligado. Embiole a Manuel Tellez, y Antonio del Campo en vn batel bien apercebido, para enterarles de lo que auia, y ponerles en razon, pues no venia a agrauiar a nadie, ſino antes a fauorecer los neceſsitados. No les quiſieron recebir ni oyr palabra, arrojandoles muchos flechazos, que ſino ſe acogieran, les puſieran en mucha neceſsidad. Eſte ruyn termino ſintio Alõſo de Alburquer que, como era razon, y al punto mandò batirles con la artileria, para que afloxaſſen algo de la ferozidad que moſtrauan. Tampoco por eſto dexaron de brauear y porfiar, y aſsi determinò de entrarles por fuerça de armas. Eſtaua delante de la ciudad vna medio Isleta, que ſolia eſtar con la llena cubierta de agua, y con la menguante del mar deſcubierta, demanera q̃ eſtando con la menguante entonces, ſe caminaua della a la ciudad a pie enjuto. Iunto a eſta Isleta tenian encaualgadas los Moros algunas bombardas, con muy buen preſidio de guarda, para tirar de traues a los Portugueſes, en tanto que acometian la ciudad. En otro pueſto de la ribera, tenian tã bien leuantadas vnas eſtancias de madera, terraplenada de cinco palmos en largo, que tomaua la delantera del lugar, donde auian plãtado quatro bombardas grueſſas, con muchos archeros de guarda, para mayor reſguardo del lugar. Quando vio Alonſo de Alburquerque el ſitio que he dicho, de la Isleta, y que eſtaua muy a propoſito para hazerle daño, embio para que le ocupaſſe, y ſe hizieſſe fuerte en el, a Antonio del Campo, que con cien Portugueſes no ſe meneaſſe de aquel lugar. Acometieron el, y Alonſo Lopez de Acoſta los Moros en vn corrillo, con tan buen animo y deſtreza, que degollãdo algunos dellos, y hiriendo muchos, les hizieron dexar las eſtancias y retirarſe al lugar, ſin recebir en el acometimiento notable daño. Quitados eſtos

Acomete el Grande Alõſo de Alburquerque.

principales eſtoruos, que no fue de poca importancia, ſaltò Alonſo de Alburquerque en tierra, ſin dificultad alguna, y paſſando el baluarte, aunque mas ſe quiſieron reſiſtir con la artilleria, ſe arrojò dẽtro del lugar donde la batalla anduuo vn rato bien reñida, y la victoria dudoſa: haſta que no pudieron los Moros ſufrir la peſſada carga que ſe les daua, y tomaron por vna puerta que eſtaua a mano, el camino del monte, que es el refugio de los vencidos en aquellas tierras. Entrado el lugar, fue cruelmente ſaqueado y abraſado, y cortadas las orejas y narizes a quantos Moros ſe hallaron, por eſcarmiento y terror de otros lugares, y que deſta manera llegaſſen las nueuas de ſu aſpereza con ſemejantes atreuidos a la ciudad de Ormuz. Quemaróſe treynta y ocho naos de carga, entre grandes y pequeñas, y cogieronſe veynte y cinco pieças de artilleria, ſin otra mucha cantidad de armas que ſe metieron en las naos. Paſſaró de alli a Maſcate, diez leguas adelante de la coſta, lugar mas fuerte, y tanto mas proueydo, quanto eſtaua mas cerca de la ciudad de Ormuz. Alli entendio ſiempre Alóſo de Alburquerque q̃ le auia de coſtar triũfo la empreſa, ſi ſe hizieſſẽ los Moros fuertes, como los de Curiate: y mãdãdo poner la gente en ordẽ para apretar con ellos, y hazer ſu hecho con preſteza, ſino ſe allanauan, llegaron dos Moros hórados a la Capitana, ſuplicãdole no les hizieſſe daño, porq̃ deſde luego ſe ofreciã por vaſſallos del Rey de Portugal, para todo lo q̃ fueſſe ſeruido. Alóſo de Alburquerque les recibio cõ mucho guſto, y en quanto les deſpachò a q̃ traxeſſen baſtãtes poderes del Gouernador, y de todo el pueblo, con q̃ hazer la paz y condiciõnes del reconocimiento que ofrecian, embio a Manuel Tellez, y Frãciſco de Talora, q̃ tomaſſen el fondo del puerto, para lo q̃ fueſſe meneſter, y a ver las eſtancias y reparos q̃ teniã los Moros. Boluieron los dos del dia antes, y a q̃ los Capitanes lo auiã todo mirado, y con los poderes q̃ traian, comença ron a cõcertar la paz, ofreciendo mantenimiẽtos, y agua dulce por aquella vez baſtantemente. Enfadoſe Alonſo de Alburquerque ſobre algunas menudencias en q̃ reparauan, haſta q̃ en fin ſe vino a cõcertar con ellos, embiãdo a tomar agua algunos grumetes a los poços q̃ alli auia, porq̃ era delo q̃ mas neceſsidad tenian. Fueron trayendo algunos mantenimiẽtos de ganado, Tamaras, q̃ las ay alli de las buenas de Perſia, gallinas, y algunos fardos de arroz, para prouiſiõ dela armada. Al tiẽpo q̃ traian los prouedores todos eſtos mantenimientos a las naos, y los grumetes hazian agua con Alóſo Lopez de Acoſta, ſono vn eſtruendo de gente, q̃ no poco alborotò a todos oyendo tocar caxas y atabales de guerra. La ocaſiõ de aquel ruydo era, q̃ la noche antes auian entrado en la ciudad dos mil Moros del Rey de Banjabar, al ſonido de la venida delos Portugueſes: los quales afrentaró muy mal de palabra al Gouernador del lugar, ſobre lo q̃ auia hecho con aquellos pocos coſſarios q̃ no llegauan a ſeyſciẽtos dellos, dãdoles entrada y ſeño rio, por no tener animo para defender vn lugar, q̃ de ſuyo ſe eſtaua defendido. Con determinaciõ pues de vengar la que ellos llamauan injuria, y menoſcabo del Banjabar, Rey y ſeñor de aquellas comarcas, que ſalieron en ſon de guerra

Curiate cabraſada de Alõſo de Alburquerque.

Maſcate recibe de paz a Alonſo de Alburquerque.

guerra de la ciudad, por coger a ſu parecer deſcuydados los Portugueſes, ſin que en ſemejante furia y acometimiento, la prudencia y buenas razones del Gouernador, baſtaſſen a ponerles en ella, por mas que les dixo lo mal que andauan, y que les auia de llouer a cuestas. Ellos como les heruia la sangre, porfiaron en defenderſe, y en ningona manera dexar de aſſirſe con los Portugueſes, ſi quiſieſſen ſaltar en tierra. Auia ydo a la ribera a ver las eſtacias Alonſo de Alburquerque, con dõ Antonio de Noroña ſu ſobrino, y con otros Capitanes, de manera, q̃ luego ſupo la reſolucion y ademã de los Moros. Mandò a Alonſo Lopez de Acoſta, Manuel Tellez, y Antonio del Campo, que luego al punto ſe llegaſſen con ſus nauios a tierra, y batieſſen la ciudad quanto pudieſſen. Los grumetes que tomauan agua, dexaron luego las pipas en viendo lo que paſſaua, y ſaltaron en los eſquifes biẽ poco antes que llegaſſen los Moros a la ribera. Començaron entõces vnas bombardas que tenian en vn reparo fuera del muro, a batir la armada, ſin que la artilleria della le hizieſſe ningun daño, porque tenian muy bien terraplenada la muralla. Viendo Alonſo Lopez de Acoſta, y Antonio del Cãpo, el daño que les hazian aquellas bombardas, y que les auian deſamparado vn poco los Moros, quiſieran arremeter ſobre ellas a clauarſelas de preſto, ſino que ſe huuieron de boluer las manos en la cabeça, porque los barbaros como venian de refreſco reboluieron ſobre ellos, y acometieronles con particular oſadia defendiendo, no ſolo ſus bombardas, mas aun pretendiendo echarſe al agua, antes q̃ ſe paſſaſſe aquel ſobreſalto. Huuieron con eſto de retiraſſe los enemigos a ſus eſtancias, y por todo aquel dia gaſtò Alonſo de Alburquerque en aperecebir las armas, y en amaneciendo el ſiguiente, hizo ſeñal ſu atambor para ſaltar en tierra, y dar el aſſalto, que fue bien ſangriento, porque los Portugueſes pelearon como vnos leones, en vengança de la maldad cometida ſobre ſeguro. Tambien lo porfiaron, que ſin boluer pie a tras paſſaron los reparos, y eſcalaron la muralla, paſſando mas adelãte de donde eſtauan las bombardas, y degollando y hiriendo en aquellos Moros, haſta que los que eſtauan en la frontera ſe fueron apiñando, y les fueron picando tãto, (aunque ellos hazian bien ſu deuer) que les echaron fuera de la ciudad hechos vna muela. En ſaliendo endeſcampado como ſi fueran demonios, no parecio en vn momento hombre, porque ſe remontaron todos los que pudieró eſcaparſe del rigor con q̃ ſe lleuò todo a filo de eſpada, ſin perdonar edad ninguna. Fue la ciudad abraſada con tanta rabia, que haſta los nauios que eſtauan en ſeco, y los que ſe hazian en los aſtilleros, ſe quemaron todos. Pienſaſſe que murio ſin conocerle el Gouernador de la ciudad, entre los muchos que murieron en el ſaco, y en el alcance, pues no auia tenido culpa de aquella deſgracia. Y pudiera paſſarſe con tiempo a los Portugueſes, ſi ya no le dexo la colera de algun ſoldado, que aunque dixeſſe quien era, quiſieſſe prouar en el ſu eſpada, como ſuele ſuceder ordinariamente en ſemejantes priſas. Sintio mucho el Grãde Alõſo de Alburquerque ſu muerte, porque no auia tenido en ello

Alõſo de Alburquerque ſe deſcuyda de los Arabes.

Maſcate abraſada por Alõſo de Alburquerque.

culpa, y ya que viuo no le pudo gratificar lo que auia hecho por el, puſo guardas a ſus caſas, porque ni fueſſen ſaqueadas, ni abraſadas. La deſtruycion deſta ciudad parece que quiſo Dios dar por buena, y en ſu ſeruicio, por vn milagro notable que luego ſucedio. Auia en aquella ciudad vna famoſa y ſumptuoſa Mezquita de Mahoma con mucha coſta de madera y argamaſa: la qual como fueſſen tres bombarderos a derribarla por mádado de ſu Capitan, al tiempo que quiſieron cortar los pilares, para poner algunos barriles de poluora con que bolarla, ellos que eſtauan cortandolos ſin penſar tal coſa, vino toda la machina al ſuelo, ſin matar ni herir perſona ninguna, ſino que aſſombrados dela cayda, ſalieron fuera ſin ninguna liſion, que fue manifieſto milagro, y ſeñal muy grande de quan ſeruido era nueſtro Señor, de que aquel lugar donde tanto era ofendido, fueſſe aſſolado, y la ciudad abraſada. Tomaróſe alli muchas armas, arcos, flechas y lanças, treynta bóbardas entre grandes y pequeñas, mucho cobre, y otras muchas mercaderias y prouiſiones, que no fueron de poca importancia.

Milagroſo ſuceſſo en Maſcate.

Partioſe de alli la armada media do Setiembre, y auiendo Alonſo de Alburquerque aſſegurado y juramentado a Iuan de Noua, de q̃ no le deſampararia, ſobre que ſupo como queria dexarle, y meterſe en la India con ſu nauio, que era de los mejores de la conſerua, llegaron a la ciudad de Soar en la miſma coſta, cuyos moradores ſe dieron de paz con mucha voluntad, porque ſabian lo que auia paſſado por Maſcate, y temieronſe de otra tal, ſino hizieran la corteſia que ſe les pidio. Por la buena acogida no les hizo Alonſo de Alburquerque el menor agrauio del mundo, antes les dio vna vandera que puſieſſen en la fortaleza, para en ſeñal de la amiſtad que hizieron, y ſuplicádole que deſcanſaſſe alli algunos dias, y ver el lugar, que es de los buenos que tiene el Rey de Ormuz en aquellas partes, no quiſo parar, ſino fueron dos que fueron forçoſos para proueerſe de algunas coſas. En ſaliendo de alli la armada llego a Orfazán, lugar muy bueno y fuerte en la miſma coſta, donde le fue forçoſo a Alonſo de Alburquerque poner mano a las armas, por auerſe puеſto en reſiſtẽcia, haſta que les hizo deſamparar el lugar mas que de paſo, degollando muchos en el alcance por mas de vna legua. Mandò cortar las orejas y narizes a los Moros que ſe tomaron a mano, para eſcarmiẽto de otros. Y porque ſe acogieró muchos al monte, y les dieron grãdes rebatos, tocandoles arma cada momento, que les fatigaron tanto, como las grandes calmas que hazia, no pudiendo menearſe, pegò fuego cada Capitan a ſu quartel, para poner miedo a la ciudad Real que eſtaua cerca: demanera q̃ la fama ſolamente la puſieſſe miedo, viendo con quanto rigor yuã executando las leyes dela guerra. Aqui deſpalmaron la armada, y al punto hizieró velas para Ormuz, que era el Norte de los deſſeos del magno Alonſo de Alburquerque, cabeça de todo aquel Reyno, donde ya ſe ſabia todo quanto atras auia paſſado. Y como ſiempre el q̃ haze mal teme haſta delas hojas de vn arbol, viendo Cogeatar, que le venia acueſtas el grande Alonſo de Alburquerque, tenia a punto mucha gente de guerra de Arabia, y Perſia, eſperando cada dia

Soar recibe de paz los Portugueſes.

Saquean los Portugueſes a Orfazan.

mas,

mas, para reſiſtir a quien tanta ga na traia de darſe conel de las aſtas. Tenia gran numero de nauios en el puerto, que eran mas de dozien tas Terradas tã grandes como los Galeones Portugueſes, y cié naos grueſſas de mercaderes eſtrange- ros que alli cargauã, entre las qua les auia dos de inmenſa grãdeza, q̃ ſe llamauã la Merin, en q̃ auria mil hõbres de guerra, y la Princeſa de Cambaya, q̃ no haziã menos que mil grãdes toneladas cada vna de ellas, coſa que para en aquella tie- rra y tiempo, eran dos ſeñalados monſtruos. Dentro deſtas dos po deroſas naos, auia (como dixe) mil ſoldados, ſin los grumetes, y enlas demas naos, haſta otros dos mil. Excedia Alõſo de Alburquerque a Cogeatar, en valor, deſtreza, arti lleria, aunque en el numero de ſol dados no le llegaua con mucho. Mandò Cogeatar a los de ſu arma da luego que llegò la de Alonſo de Alburquerque al puerto, que encubrieſſen la artilleria, y tocaſ- ſen ſus atabales en ſeñal de fieſta, porque penſaua entretenerle, haſ- ta que otro dia vinieſſe vna grueſ ſa armada que eſperaua de Tierra- firme. No le quiſo Alonſo de Al- burquerque dar lugar para tanto negocio, ſino que al punto en lle- gando embio a dezir al Capitan de la nao Merin, que le vinieſſe a hablar luego, con apercebimien- to, q̃ ſi ſe detenia, le echaria a fon- do. Reſpondio el Moro, que al pũ to venia, y porque tuuieſſe que contar al Rey, y a Cogeatar de la mageſtad que repreſentaua vn Ca pitan mayor, y conquiſtador del Rey de Portugal, le eſperò en vna ſilla de terciopelo carmeſi, con cla uaçon dorada, ſobre vna rica alhõ bra, armado de vnas coraças de brocado, con trenças y faldas de malla, y vn capacete de oro. A ſus lados dos pages, el vno con vna adarga, y el otro, con el eſtoque, ſembrado de muchas piedras de gran valor. Todos los Capitanes armados, y ſentados en bancos ra ſos dentro del miſmo doſel que le cubria: y en fin el eſtaua tan roça- gante y formidable, que quando el Capitan de la Merin entro den tro, quedò aſſombrado, y ſe echò en tierra a beſarle los pies. Leuan- tole del ſuelo, y preguntandole cu ya era aquella nao, y que aparejos tenia Cogeatar para recibirle, dio el Moro muy buena cuenta de to do, aunque tan temeroſo, que eſ- taua temblando. Dixole que fueſ- ſe luego a hablar al Rey, y a Co- geatar en ſu nombre, y les ſignifi- caſſe como era alli venido en nõ- bre del Rey don Manuel de Portu gal, como ſu Capitan conquiſta- dor, y que conforme eſto dexaua allanados muchos lugares enla co ſta de Arabia, vnos por voluntad, y otros por fuerça. Que miraſſen luego ſi querian paz, o guerra, por que le hallarian para todo, y tan- to mas a la guerra quanto era hõ- bre que no ſe hallaua ſin ella, y que le peſſaua con la paz: que no le an duuieſſen en demandas y en reſ- pueſtas, ni en embiarle preſentes, porque demas de que nunca acoſ- tumbraua recibirlos de quien no fueſſe muy leal, y conocido vaſſa llo de ſu Rey, por ſi le huuieſſe de cortar la cabeça, no ſe hallar obli gado concoſa alguna, deſſeaua em boluerſe con aquella famoſa ciu- dad, y que ſe pudieſſe dezir del, q̃ la auia ganado por ſus puños. De- zia eſto con tanta ferozidad, que ya parecia que eſtaua en lo mejor de la batalla, de que fue el pobre Moro eſpantado, contando pun- tualmente al Rey, y a Cogeatar lo

Aparejos de guerra en Ormuz.

Mageſtad de Alõſo de Al burquerque.

que paſſaua, para que con tiempo miraſſen lo que mas les cumplia. Recibio Cogeatar harto contra ſu voluntad eſta reſoluta embaxada, que le hizo mudar los colores y temer muy de veras, aunque eſtaua bié prouey do por mar y por tierra. Mas como era aſtuto, entretuuo la reſolucion dela reſpueſta, haſta que le viniesſe el ſocorro q̃ eſperaua por horas. En viniendo la gente que eſperaua, y llegaria por toda a numero de treyntamil Moros, ſe tuuo tan por victorioſo, que todo ſu cuydado era hazer traças de los Portugueſes. A vnos ſeñalaua para valerſe delles en ſus guerras, y a otros para otras coſas: y en fin que toda ſu peſadumbre con los ſuyos era, encomendarles, que puſsieſſen todas ſus fuerças en coger viuos los mas q̃ pudieſſen. A eſte propoſito dizé, que dixo a vn ſu Capitan: Mirad que os encargo la perſona deſte Capitan Portugues, y la de todos los demas, ſo pena de la vida, por que me dizen que tragan los hóbres, y que ſi comiéçan a menear las armas, no ay fuerças que les reſiſtan, y nos ſerã de mucha importãcia para nueſtras guerras, y para preſentar algunos a Iſmael Sofi, q̃ guſtará mucho dellos, y nos agradecera el preſente. Luego reſpondio al Grande Alonſo de Alburquerque, q̃ los poderoſos Reyes de Ormuz no acoſtumbrauan pechar a ningun Principe de la tierra, ſino hazer pecheros a otros muchos. Que ſi ſe queria contentar alli de la manera que otras naciones contratauan, ſe le daria entrada, y licencia: pero que ſi queria ſuſtétar por fuerça ſu mal fundada pretéſion, conoceria por ſu mal, ſi ſabian mas de guerra los belicoſos Arabes y Perſianos, q̃ los deſnudos Cafres, y otros negros de Africa, con quienes deuian de prouar los Portugueſes ſus fuerças. Tenia (como he dicho) el Eunucho mas de treynta mil hombres de guerra, y como juzgaua por cierta la batalla auia apercebido la armada, y puesto a la ribera, para oſtentacion y miedo, muchos carros errados, y las vanderas por ſu orden, que parecia mas algun juego de cañas, que aparato de guerra verdadera, lo que cõ eſta aſſomada hazia. No dio poco que reyr a los Portugueſes todo eſto, y ver como ſalia innumerable gente de la ciudad a ver aquellas tiendas de Bohoneros, mas q̃ de ſoldados. Conocida por Alonſo de Alburquerque la determinacion del Eunucho, ordenò ſus nauios apartados vnos de otros: deſuerte, que no pudieſſen ſer cercados de la multitud enemiga, y eſtuuieſſen mas diſpueſtos para deſcargar la artilleria de lleno en lleno. Iuntamente como buen Chriſtiano ſuplicò a nueſtro Señor le fauoreciesſe contra aquellos enemigos de ſu ſanto nombre, por cuya gloria peleaua, y cõ cuyo fauor eſperaua ſalir con la vitoria: de la manera q̃ otro tiempo Ionatas, hijo de Saul, inuocando ſu nombre, y en compañia de vn ſu eſcudero, la auia alcançado de todo el Campo Filiſteo. Mandò a los Capitanes y artilleros, q̃ deſde lexos jugáſſen la artilleria, y que en viniendo a las manos lo dexaſſen, y cerraſſen con toda la armada quando la vieſſen deſordenada a fuerça de cañonazos, y a el metido entre ella. Que ſobre todo afferraſſen las naos que pudieſſen, quando oyeſſen vna ſeñal que les haria, con ſu atambor deſde la Capitana, donde arrancarian

Guerra de Alonſo de Alburquerque, cõtra Ormuz.

rian todos a vna ſobre la ciudad. Puſo algunos fuegos delante de los tiros, para deslumbrar los enemigos, y ver juntamente loque ſe hazia entre la tempeſtad y humareda de la poluora, que cubriria el cielo, fuera de que atronaua brauamente, y con ſer a medio dia hazia vn eſpeſo nublado, pronoſtico del que la artilleria auia de hazer aquel dia. Fue Dios ſeruido, que al punto ſe començò a deshazer poco a poco, teniendo lo los enemigos por buena ſeñal, como ſon grandes agoreros: y aſſi por principio de guerra arrojaron vna nubada de ſaetas, que hizieron algũ daño, porque las deſpedian, entrando y ſaliendo con las Terradas, y algunos Zambucos ligeros. Llegò a tanto la oſadia que tuuieron, viendo que picauan con ſus flechas, y dardos, q̃ algunos ſaltaron temerariamente en las naos Portugueſas cõ ſus terciados deſnudos. Pero como lo auian con buenos oficiales, no tentò hombre de entrar que a eſtocadas no les arrojaſſen al agua, con muerte de los mas dellos. Corridos tras eſto en alguna manera del atreuimiento que auian tenido, aferraron con algunas naos y la echaron a fondo, con quantas machinas de guerra tenian en ellas, ſin hallarſe reſiſtencia de importancia. Llegò a tanto el apreton que les dieron, que huian los barbaros de aſsirſe con ellos, como con vnos rayos, ſegun eſtauã reueſtidos de azero, y rodeados de fuego. Eſtauã el Rey y Coge Atar a la mira en vn baluarte, aſſombrados de lo que paſſaua, y no hazian ſino embiar quien puſieſſe animo a ſus Capitanes. Con todo eſſo andauan en ſu nombre algunos exortando y animando a los ſoldados, no tanto a guerra ſangrienta, quanto a coger viuos los Portugueſes, que era por lo que mas ſe mataua. Mas como les diui ſaſſen algunos arcabuzeros, le embiaron vna roziada de valas, que les hizieron recoger al cuerpo de la ciudad, como a lugar mas ſeguro, y mas aparejado para detener los que huyeſſen. Dauanſe los Portugueſes tan buẽ cobro de las naos enemigas que ya tenian muchas vazias de gente, y como andauan a remulgo, ſin dificultad ſaltauan dentro dellas, aferrandolas con los harpones, y haziendo cada vno por ſu parte marauillas. Alonſo de Alburquerque, ſobre todo auiendoſe afrontado y rendido la nao Princeſa de Cambaya, aferro con la Merin animoſamente, y ſalto en ella con gran furia, aunque eſtaua bien ateſtada de Perſianos. Los quales, quando ſe vieron entrados, y las armas Portugueſas a los pechos, ſe arrojaron al agua por ſaluarſe, no dexando la arcabuzeria Portugueſa jamas de ſaludarles. Los demas que vieron la Merin preſa, y muertos muchos Perſianos, huyeron, quales a nado, y quales en eſquifes, ſin que baſtaſſe el couarde Atar a detenerlos, para que no tomaſſen tierra. Conociendo Alonſo de Alburquerque de ſu parte la vitoria, apretò valeroſamente con las demas naos que quedauan, rindiendo vnas, y abraſando otras muchas, de las quales medio abraſadas, y ſin velas ni xarcias vinieron a dar por todas aquellas coſtas de Tierrafirme. Las naos que llegarõ abraſandoſe, y ſe pegaron con el puerto; por poco huuieran de abraſar la ciudad, que no poco dolor cauſaua eſto al Eunucho con todo lo demas. Por no dexarlo todo aſſolar

Desbarata Alonſo de Alburquerque la armada de Ormuz.

aſſolar por el vitorioſo enemigo, vino Coge Atar en platicas de paz con Alonſo de Alburquerque, embiádole a dezir, que fueſſe ſeruido de perder el juſto enojo, y de dar fin a tantos daños, pues baſtauã los hechos para pena de ſu temeridad. Y que entẽdieſſe que el daño que en Ormuz ſe hizieſſe de alli adelã te ſe hazia al Rey de Portugal, cuyo vaſſallo queria ſer Zeyfadin. Que no ſolo le recibirian en ſuciudad, con la honra que merecia: pero que deſde luego ſe ponian en ſus manos, para que de todos hizieſſe a ſu guſto, ſacando ſolamente (porque ſe le deſſeauan dar) que aguardaſſe, haſta que ſe quietaſſe la gente de guerra, y la ciudad cobraſſe aliento de tan gran ſobreſalto, y calamidad como la auia venido, porque no fueſſe ſu entrada cõ lagrimas y triſteza, ſino con el alegria que era razon. En recibiendo eſte comedido recado, tocò Alonſo de Alburquerque a recoger, deſpues de auer peleado deſde medio dia haſta la tarde, porque los ſoldados deſmandados no hizieſſen algun acometimiento en la ciudad. Y por dos Moros naturales de Oran, que eran los menſageros de aquella demanda, reſpondio: que aunq̃ como veia eſtaua a pique de entrar la ciudad, y paſſarla por el rigor de la guerra, no lo hazia por tener reſpeto a la poca edad de Zeyfadin, que no le auia dado ninguna ocaſion, para lo que muy cõtra ſu voluntad, y forçado auia hecho: que por ſolo ſeruirle al Rey auia tocado a recoger de propoſito, no ſiguiendo como pudiera la vitoria. Que pues veia ſu buen termino y nobleza, la tuuieſſe el en guardar lo que prometia, y para poner los aſsientos y condiciones de paz, vinieſſe otro dia que amaneciеſſe, y ſe juntaſſen en vn lugar acomodado para ello. Quando con eſtos deſpachos ſe partian los menſageros, les dixo con aquella autoridad que el ſabia muy bié repreſentar: Direys mas al Gouernador, que porque vea quan deſſeoſo vengo de paz, y de ſeruir a ſu Rey, confiado en que por eſta tierra ſienten de honra, los que la ſuſtentan, hare con el lo que ſi fuera a ley de buen Capitan no hiziera, y es, que quitarè todos los fuegos de los Fanales, y me quedarè, como pudiera quedarme en el puerto de Lisboa: pero que mire el termino con que procede, porque auiendo engaño en aquellos tratos no le coſtará menos que la vida. y en la ciudad executarè el rigor de las armas, con tanta ſeueridad, que tiemble la Perſia y toda la Aſia, y conozca que no ſufren las armas de Portugal coſquillas. Con eſta reſpueſta y vltima reſolucion, que les hizo tẽblar, ſe boluieron los Moros a la ciudad, y los Portugueſes ſe recogieron a ſus nauios, donde hallaron ſolamẽte diez muy mal heridos, y ningũo muerto, que es coſa notable, y muy de la mano de Dios. Murieron de los Moros (ſin los heridos, q̃ fueron innumerables) al pie de tres mil dellos. Sucedièdo en la batalla vn euidente milagro, qual el que a nueſtro reſtaurador de Eſpaña ſucedio en la primera batalla que tuuo en las Aſturias de Ouiedo con los Moros. Fue el caſo, que no auiendo en toda la armada de los Portugueſes ni vna flecha, ſe hallarõ muchos Moros muertos ſobre el agua atraueſſados dellas: permitiendo Dios que ſus miſmas ſaetas ſe boluieſſen contra ellos, y no ofendieſſen aquellos grandes defenſores de ſu ſanto nombre: coſa

Trata ſe paz entre los de Ormuz, y Portugueſes.

Milagroſo ſuceſſo en Ormuz.

coſaque por ſer tan cierta la digo; y pongo con tanta firmeza. Dio muchas gracias a Dios Alonſo de Alburquerque, por tan ſeñalada merced como le auia hecho contra tantos y tan poderoſos enemigos. Cumplio con el gran deſpojo que huuo con todos, y con muy buenas palabras, honrando mas particularmente todos aquellos que aquel dia ſe auian ſeñalado mas. Y porque al fin eſtauan en tierra de enemigos, y a la viſta de vna ciudad tan poderoſa y agraviada, proueyò aquella noche de dobladas centinelas, para que ſi ſucedieſſe algo no les cogieſſen dormidos. El tambien requirio la vela algunas vezes, mandando hazerla con el cuydado que importaua aquel negocio, que en quanto eſto, como en todo lo demas, ſe parecio mucho al famoſo Capitan Viriato, que ſiempre dormia muy poco, y ſiempre armado. Demanera, que en quanto el campo deſcãſaua les guardaua el el ſueño, y las eſpaldas. Porq̃ el Capitan q̃ (a la ley de guerra, rodeado de ocaſiones y peligros, q̃ ſon ciertos en tierra de enemigos) no tratare con cuydado eſtas dificultades, y no ſe preciare deſto, tendra ſin duda mas de vn ſoldado ordinario que de vn Capitã ſeñalado.

Cap. XXIII. De las pazes q̃ ſe hizieron entre el Rey de Ormuz, y el Magno Alonſo de Alburquerque. Como ſe le amotinaron los Portugueſes, y la ciudad ſe puſo en armas: con todo lo demas que alli le ſucedio.

LVEGO que otro dia amanecio, como eſtaua concertado, ſe tratò delas condiciones de la paz, que ſin mucha dificultad ſe vinieron a reſoluer en eſtas.

Pazes que el Rey de Ormuz hizo cõ Alõſo de Alburquerque.

Primeramente, que el Rey Zeyfadin, aſsi como confeſſaua recibir el Reyno de mano del Rey de Portugal, y de Alonſo de Alburquerque en ſu nombre, eſtuuieſſe de alli adelante debaxo de la proteccion y amparo del Rey don Manuel, con juſto titulo, y derecho irreuocable, para entonces y para ſiempre jamas. Que cada año pagaſſe de tributo y vaſſallage, quinze mil Xarafines, que cada vno valieſſe vn Cruzado de Portugal, que es vn ducado de moneda Caſtellana. Que ſe ſeñalaſſe vn pueſto, a diſpoſicion de Alonſo de Alburquerque, para edificar en el vna fortaleza, para cuya fabrica ayudaſſe Zeyfadin con dineros, materiales y oficiales: y en tanto que ſe acabaua, ſe ſeñalaſſen en la ciudad vnas caſas fuertes y ſeguras para la contratacion, y aposento de los oficiales q̃ ſe ocupaſſen en ella, por el Rey de Portugal. Vltimamente que el dicho Rey don Manuel, y Alonſo de Alburquerque en ſu nombre como ſu Capitan, (deſpues que pagaſſe cinco mil de los dichos Xarafines, para en cuenta de los gaſtos hechos en aquella guerra, y de q̃ las mercaderias de Portugal fueſſen francas, y no tuuieſſen que pagar derechos en Ormuz,) tomauan deſde luego debaxo de ſu amparo al dicho Rey Zeyfadin, defendiendo ſu perſona y tierra de qualeſquier perſonas q̃ la moleſtaſſen.

Rey de Ormuz tributario de Portugal.

Iuraronſe por entrambas partes las dichas condiciones, de que ſe hizieron dos traslados, el vno

en

en vna hoja de oro del tamaño de vn pliego de papel, eſcrita en Arabigo con letras abiertas al buril, y ſus bronchas de oro, cõ tres ſellos colgados de tres cadenillas, vno del Rey, otro de Coge Atar ſu Gouernador, y otro de la ciudad en nõbre de comunidad. El otro traſlado original ſe hizo en légua Perſiana en papel, cõ letras ḋoro, y pũtos azules, los quales embio Alonſo de Alburquerque al Rey don Manuel en vnas cajas de plata, y deuen de eſtar guardados en la torre del Tombo de Lisboa, como coſa tã digna de perpetua memoria, donde ſe guardan todos los negocios y papeles de Portũgal, como en Caſtilla tienen los Reyes el Archiuo de Simancas para el miſmo miniſterio. Luego eſcogio Alonſo de Alburquerque el litio donde ſe auia de leuantar la fortaleza, que fue en vna punta del puerto entre Leuãte, y Poniente, y la ciudad muy pueſta a cauallero, porq̃ ſi ſe deſmandaſſe, la pudieſſe ſujetar con mucha facilidad. Antes q̃ ſe començaſſe ſe vio con el Rey en cierto pueſto, lleuando vna ropa Franceſa de terciopelo pardo, forrada en terciopelo leonado, gorra de terciopelo carmeſi, ſobre vna coſia de tafetan negro, jubon de terciopelo carmeſi, calças de eſcarlata, y çapatos de terciopelo carmeſi. En la cinta lleuaua vn rico eſtoque, acompañandole todos los Capitanes muy biçarros, y recibiendole el Rey con ſus Gouernadores, cõ notable corteſia. Dio le vna cinta de oro y pedreria, q̃ ſe aprecio en dos mil ducados, vna daga de lo miſmo, que valia quinientos, quatro anillos con quatro piedras muy ricas, vn cauallo ouero enſillado y enfrenado de Arabia, dos pieças de brocado, y otras muchas coſas. En abriendoſe los cimientos de la fortaleza y torre de Omenage (que llamo nueſtra Señora de la Vitoria) con mucha guarda y coſta, por donde pẽſo aſſegurar ſus coſas, ſe huuiera de hazer mucho daño, porque hazia trabajar a todos, ſiendo el primero que echaua mano al açadon ſin exceptar perſona de toda la armada, repartidos como eſtauan en ſus quarteles. Viendo los Perſianos tan poca gente, conocieron ſu error, en que penſando que venian en aquella flota quales q̃ dos o tres mil Portugueſes, no veian q̃ huuieſſe ſino pocos mas de quinientos tan ſolamẽte. El cauteloſo Eunucho con eſto ſolicitò a muchos oficiales que andauan en la obra con dones y promeſſas, que ſe huyeſſen ſecretamente. Y pudo tanto eſta diligencia, que muchos lo hizieron, haſta que Alonſo de Alburquerque les cayo en la cuenta, y cogiendo algunos con el hurto en las manos, ſupo dellos como todo aquello ſe hazia por orden del Eunucho muy a lo diſimulado. Quexoſele con mucho ſentimiento, de que le anduuieſſe ſonſacando los oficiales, quando mas les auia meneſter, tras lo mucho que antes auia paſſado. Diole tan grandes deſculpas el Barbaro, que aunque le apercibio para que miraſſe como andaua, le entretuuo mañoſamente con enredos y ſeguridades falſas.

Veenſe el Rey de Ormuz, y Alõſo de Alburquerque.

Llegaron entonces a Ormuz dos cobradores del Gran Iſmael Soſi Rey de Perſia, por el tributo que los Reyes de Ormuz ſiempre le pagaron, y Zeyfadin viendoſe de aquella manera apretado, los remitio a Alonſo de Alburquerq̃e, el qual ſe encargo de deſpacharlos muy conforme a ſu honra. Embiole

biole a dezir, que no tuuieſſe ningun temor, porque todo ſe haria muy bien. Y en lo q̃ tocaua al tributo dio vn corte muy conforme a ſu valor, mandando cargar vna gran caxa de balas, mayores y menores, puñales, flechas, arcabuzes y bombas de fuego, y dandola a los oficiales del Sofi, diziendoles con mucha diſimulacion q̃ aquella moneda ſolamente ſe cuñaua en Portugal, y q̃ con aquella le pagarian a ſu ſeñor, cada y quando que inquietaſſe al Rey de Ormuz, y lo miſmo a los demas q̃ trataſſen de agrauiar los q̃ eſtauan a la ſombra del Rey de Portugal, porque no acoſtumbrauan pagar otro tributo ninguno. Sintieróſe mucho los Perſianos deſta animoſa reſolucion, y haziendo grandes fieros ſe partieron a Perſia, renegãdo de gente que tal moneda batia, y que tan reſuelta era. Y dos los Perſianes como a la obra de la fortaleza ſe daua mucho calor ſucedio luego otro eſtoruo muy grande de que ſe coméçaron a alborotar los hidalgos Portugueſes, diziendo, q̃ la obra lleuaua manera de nunca ſe acabar ſegun yua de grande, y q̃ no auian ellos de trabajar como vnos eſclauos, dexando paſſar las naos de Meca por aquellos mares, có q̃ ſe podiã hazer hóbres, y exercitar las armas como mandaua ſu Rey. Que no auian ellos de andar como jornaleros en tã vil oficio, y en vna obra q̃ no auia de ſeruir de otra coſa, ſino de matadero para los Portugueſes, donde los Moros Perſianos, y Arabes, auian de acudir en partiédoſe la armada, y la echariã ſin dificultad por tierra viniendo a ſer ſu trabajo vn incéſſiuo paralas armas enemigas, pues ſe la tenian jurada por lo paſſado. Començò eſte motin de ſecreto, y poco a poco vino a calentarſe el negocio tanto, q̃ no tratauan en ſus jũtas y corrillos de otra coſa. Los Capitanes q̃ auiã de moderarſe mas, fueron los q̃ mas animo dieron a la rebuelta, haziédole entre todos vn requerimiento firmado de ſus nõbres, en el qual todos a vna voz deziã q̃ auia muchos dias q̃ le ſuplicauan ſe dexaſſe de aquella impertinente ocupacion, y q̃ no auia querido ſino entramparles a todos con los Arabes y Perſianos, cuyo Principe Iſmael Sofi ſentido deloq̃ ſe auia hecho cõſus oficiales, negãdole el tributo, y tratãdoles mal de palabra, era coſa cierta q̃ queria vengarſe, ſi quiera por lo q̃ importaua a ſu reputacion. Por tãto q̃ ya que auian tenido ſufrimiento haſta entõces, no lleuarian adelante ſus ſoſpechoſos intẽtos, deteniédoſe en vna coſa de tã poco momento para ſu daño, y dexando la nauegacion dela India, y la voluntad expreſſa del Rey don Manuel. Cõforme loqual le requerian q̃ en todo caſo caminaſſe la armada para las coſtas de Arabia, ò para la India, a ayudar al Viſorrey, porq̃ haziendolo de otra manera le tendrian por ſoſpechoſo en cumplir la volũtad de ſu Rey, y con ſu oficio. Proteſtaronle q̃ ſi por no venir en lo q̃ le pediã ſucedia alguna nouedad, ſe le cargaria la culpa de todo. Quando le dieró eſte requerimiẽto, eſtaua viẽdo trabajar los oficiales, eſtãdoſe de dia ſobre la obra, y dormiendo a la noche en ſu Capitana, y como era hecho mas a mãdar, q̃ a ſer mãdado, ſin leerle, doblado como eſtaua mãdò a los oficiales q̃ le metieſſen debaxo de vna piedra del portal dela torreq̃ ſe eſtaua aſsẽtãdo, q̃ llamaró el Portal delos requerimiẽtos. Sintieronſe notablemente de tan

Hecho famoſo del magno Albarquerque.

Alborotanſe los Portugueſes en Ormuz contra Aloſo de Albuquerque.

to ſeñorio los Capitanes q̃ e ſe le auian echado, y de verſe tratar cõ tanto menoſprecio: por la qual ſe determinaró en reboluer la feria, y que quiſieſſe, que no quiſieſſe ſacar a ſu peſar del puerto la armada. Cõjurados deſta manera ſecretamente, dieron en cõcluyr el tratomucha priſa, tratando de dexar ſolo a ſu General en aquella tierra, y en poder de tãtos enemigos. Sino que algunos temeroſos del rigor, y de que en fin era aquello negocio malſonãte, no ſe atreuieron a declararſe del todo. Viendo pues que por aqui no era poſsible hazerle golpe, ſe concertaron entre ſi, de no acudir a trabajar a ſus tiempos, ni a la cantera por la piedra el dia que les cupieſſe. Y ſi a mas no poder acudieſſen, fueſſe de mala gana, y como rabiando. Y ſi con todo eſto hizieſſen el orden que les deſſe fueſſe turbandolo, y alborotandolo todo, para hazerle aſsi perder la paciencia. Que en ſu preſencia ſe moſtraſſen muy encãpotados, y con grandes zeños, y en ſu auſencia le quebrãtaſſen los hueſſos a murmuraciones. Sabiendo pues que le tenian amotinados los marineros y otros oficiales de la armada, que le hazian mas al caſo, ſobre q̃ no les daua alguna coſa de los quinze mil ducados q̃ el Rey auia dado del feudo y tributo q̃ le fue impueſto, les ſatisfizolo mejor q̃ pudo, con remitir aquella cauſa al Viſorrey de la India, dõde podriãquerellarſe. El ſi huuieſſe hechoalguna coſa q̃ no deuieſſe, y cõ buenas eſperãças q̃ les dio de acudirles con algo. Tuuo algunas palabras cõ Franciſco de Tabora, ſobre q̃ en cierta ocaſiõ q̃ el venia a embarcarſe en ſu batel, no hizo caſo de ſu perſona, aũq̃ ſe lo dio a entender muy claramẽte, demanera q̃ el Franciſco de Tabora le dixo algunas razones biẽeſcuſadas, y el aunq̃ le dixo muy biẽ ſu ſentimiẽto diſimulò quanto pudo aquella ocaſiõ haſta ſalir de aquel aprieto. Llamo a ſu nao todos los Capitanes para darles quenta del mucho daño q̃ reſultaua de aquellos motines ſi rebentaſſen. Y aunque les dixo lo mucho q̃ importaua al ſeruicio del Rey acabar aquella fortaleza, y allanar de propoſito aquellas coſas de Perſia, y no andar alborotandole la gente de mar con inuenciones, y nueuas impertinẽcias, no por eſſo dexaró de roerle los hueſſos, y de quexarſe q̃ por hazer ſu negocio les tenia alli atados, y no les dexaúa cũplir las ordenanças q̃ traian de Portugal, como ſi fuera coſa de burla las prouiſiones del Rey para no hazer ni cũplir dellas mas de aquello q̃ le eſtaua a propoſito. Muy bien entendia Coge Atar eſtos mouimiẽtos, aunq̃ mas paſſaua a puerta cerrada, por el cuydado con q̃ andaua de tomar las armas en viẽdo la ſuya, q̃ era lo q̃ mas penſatiuo le traia a Alonſo de Alburquerque, y mas procuraua remediar, antes q̃ rebentaſſe la guerra q̃ amagauã todas aquellas nouedades. Y para acabar de echarlo a perder, ſupo vn dia q̃ ſe auian paſſado a Coge Atar, y q̃ les auia amparado quatro fugitiuos de la armada grãdes oficiales de fundir y labrar todas diferencias de artilleria, los tres Griegos, y el otro vn Portugues mulato natural dela Isla de la Madera, y que los auia traſpueſto a Tierrafirme, para que con mas ſeguridad y ſecreto ſe ocupaſſen en labrar quantas pieças pudieſſen. Embiole a dezir con la lẽgua Gaſpar Rodriguez, q̃ por quanto ſele auian huydo quatro oficiales de

ſu

ſu armada, y ſabia que los tenia recogidos le ſuplicaua ſe los entregaſſe al punto para caſtigarles muchos delitos que le tenian cometido, ſo pena de querer romper con el Rey ſu ſeñor, y de que le ſeria forçoſo caſtigar tan mal caſo en ofenſa ſuya, pues como ſu vaſſallo y feudatario le deuia eſte reconocimiento. Reſpondiole Coge Atar que deſde el primero dia que ſe auian el, y el Rey de Ormuz hecho vaſſallos del Rey de Portugal haſta entonces, penſauan que no le tenian ofendido en coſa que mereciеſſen hazerſeles aquellos fieros, pues tan poca ocaſion auia para ellos. Que los renegados fugitiuos que le pedia, no ſolo no les auia hecho eſpaldas para ſemejante coſa, mas al punto deſpacharia quien les buſcaſſe a Tierrafirme, y ſe los traxeſe, para que hizieſſe dellos lo que mejor le pareciеſſe, pues era ſu Capitan, y pues ni al Rey le importauan, ni por tan poca coſa le penſaua dar peſadúbre. Bien entendio Alonſo de Alburquerque la diſculpa del Moro, y que todo aquello era ruydo hechizo para quebrar las pazes, y aſsi le boluio a dezir que ſe le echauan bien de ver los buenos deſſeos q̃ tenia de ſeruir al Rey dõ Manuel. pues ninguna coſa mas trataua q̃ romper con ſu Capitan mayor, aſſi en no le querer dar los renegados, como en auer hecho tapar las bocas de las calles que ſalian a la Factoria, preuenciones bien conocidas de traycion y leuantamiento, y ocaſiõ, para que acaſo le quedaſſe mayor arrepentimiẽto que honra de lo q̃ ya intereſaua. Y por q̃ entretãto no ſucedieſſe alguna deſgracia hizo a Iuan de Noua q̃ recogieſſe a las naos todos los officiales dela obra, y los demas q̃ anduvieſſen por la ciudad, y dela miſma manera ſe fueſſe recogiẽdo poco a poco la Factoria. Luego q̃ el Rey lo ſupo le embio a dezir q̃ ſe eſpantaua mucho de aquella nouedad, y q̃ le rogaua no paſſaſſe mas adelante, por q̃ toda la ciudad ſe eſcandalizaua de ver quã ſin fundamento ſe recogia, y ſe agrauiaua el mucho dello. Reſpondiole Alburquerque las razones q̃ tenia para hazer aquella mudãça, pues ni Coge Atar le queria entregar quatro fugitiuos q̃ le tenia eſcõdidos, ni otras muchas ſeñales q̃ veia de rõpimiento, le aſſeguraua demanera q̃ ſe eſtuvieſſe mano ſobre mano; ſino apercebirſe lo mejor q̃ pudieſſe, ſiquiera para q̃ no le cogieſſen deſcuydado, pues no obſtãtes las eſcripturas q̃ auiã hecho en ſeruicio del Rey de Portugal, querian rõper de manera q̃ les peſaſſe dello, pues Ormuz ſe auia de defender mas cõ prudẽcia, y buẽ conſejo, q̃ con el eſtruendo de las armas. Boluiendo a porſiar ſobre eſte punto, y ſacãdo Coge Atar q̃ daria debuena gana los fugitiuos, cõ condiciõ q̃ les perdonaſſe lo paſſado, y en ſu lugar le dieſſe ciertos Moros ſus criados q̃ eſtauan en la armada deſde el dia de la batalla, embio con ellos a ſu ſobrino dõ Antonio de Noroña, y Iuã de Noua, q̃ cõ duzientos hõbres de guerra los puſieſſen en la playa, atados vnos cõ otros junto a la fortaleza, en quãto yua Frãciſco de Tabora, a entregarſe en los fugitiuos q̃ ſe le auiã de dar en cierta parte del puerto. Tãpoco por eſta diligẽcia hizo Coge Atar la dicha entrega, boluiendoſe los Moros en el Zãbuco en q̃ auiã ſalido dela armada, pues todas aq̃llas marañas no erã otra coſa que entretener el tiẽpo, en quanto el Moro veia la ſuya, para executarla

con mayor ſeguridad. Otravez le boluieron los Capitanes a hazer requerimiento en forma, y firmado de ſus nóbres, por el qual le pediá ſe dexaſſe de aquella guerra q̃ otra vez amagaua, y no quiieſſe rebolluer la Perſia, demanera q̃ ſe perdieſſe todo de vn golpe, pues ya eſtauan las coſas demanera, q̃ ſeria mucho mas ſeruicio de ſu Rey acudir a las coſas de la India, y a las correrias delas naos d'Meca, como traia inſtruciones dello, q̃ andarſe florecando cõ aquellos Perſianos, ſin mas prouecho, q̃ ponerſe en ocaſion de topetarſe con toda la potencia del Sofi. Firmaró eſte requirimiento los Capitanes, Iuan de Noua, Antonio del Campo, Alonſo Lopez de Acoſta, Manuel Tellez, y Franciſco de Tabora, a treze de Nouiébre de mil y quinientos y ſiete años. Enfadoſe mucho de tanto atreuimiento, y de quan poco ſe les daua por las coſas deſu Rey, pues eſtãdo las de Ormuz en el eſtado preſente, ſe andauan alborotando de aquella manera. Dixoles, que ſi tan contra ſu voluntad era aquella demanda, que deſde luego les deſobligaua de ſus oficios, pues tan mal acudian a ellos, y buſcaria a quien darlos, para que con las veras forçoſas ſiruieſſen al Rey en aquellas naos. Huuieronſe de quedar con ellos, porque le pidieron perdon de aquel motimiento, y proteſtaron morir en ſu ſeruicio, excepto Antonio del Campo, que por hallarle mas culpado le quito la compañia, y eſtuuo ſin ella algunos dias, haſta que corrido de ver a los demas cumplir ſus oficios eſtando el priuado del ſuyo, pidio perdon de las coſas paſſadas, y le fue buelta ſu nao, porq̃ no eſtaua entonces Alonſo de Alburquerque en tiempo q̃ pudieſſe vſar de tanto rigor. Compueſtos los Capitanes, amanecieron vn dia deſtapadas las troneras de la muralla, y del Palacio, con las bocas de los cañones amenazando guerra. Sobre los muros y terrados parecio mucha gente con armas, y determinacion de rompimiento, demanera que viendo ya Alonſo de Alburquerque el negocio mal parado, hizo arrimar las naos y Paraos a la ciudad, quãto fue poſsible, y batirla con toda furia, ſin que la artilleria de los Moros hizieſſe daño en la armada por tirar de muy alto, aũque ellos recibieró mucho en las caſas y Palacio Real, y en los reparos de ſu artilleria, q̃ rebentaron muy preſto con las baterias. Quexoſe mucho el Rey de aquella preſteza, proteſtãdo, q̃ ſe le hazia daño y agrauio ſin ocaſion ninguna, ſiendo al preſente tan ſeruidor y vaſſallo del Rey don Manuel, como el primero dia en q̃ ſe puſo en ſus manos. Alonſo de Alburquerque reſpondio cõ reſolucion, q̃ de que ſeruiá aquellos enredos, auiendole dado tan baſtantes ocaſiones, y no le entregãdo aquellos quatro bellacos fugitiuos, nomas de por darle ocaſion de prouar ſu demaſiada paciẽcia, o de venir a las manos con tãto daño ſuyo, q̃ ſe eſpãtaria dello, antes que alçaſſe la mano de aquella empreſa. Tenia ya Coge Atar mucha gente de guerra, y vna grueſſa armada para ſacudir de veras el yugo, fuera de que por momentos le venia gente de Tierrafirme, como coſa muy penſada. Quiſole quemar algunos nauios y Terradas, que tenia en el puerto, en pago de algunas que le abraſaron, cõn algunos bateles que ſe atreuieró a rõper por la artilleria que tiraua de la ciudad. Quedò muy

Rompeſe la guerra entre el Rey de Ormuz, y Alõſo de Alburquerque.

muy contento el Moro, de que tambien el abraſò vn Vergantin, que auia començado a hazer Alóſo de Alburquerque, y como no eſtaua acabado, no fue poſsible retirarle. Quiſiera echar gẽte en tierra, para que pegaſſen fuego en la ciudad, ſino que eſtauan las eſtancias de la artilleria, tan fortificadas con mucha gente de guerra, q̃ no ſe atreuio a romperles tan de golpe. Mandò abraſar las naos de todos los que eſtauan en el puerto con el ſeguro paſſado, proteſtãdo que no tenia culpa de todos aquellos daños, pues el Rey y ſu Gouernador no los queria eſtoruar con coſa tã facil como entregarle aquellos quatro fugitiuos. Dio orden a todos los Capitanes, que muy de propoſito acudieſſen a la guerra, porque ya eſtaua tan picado, que ni penſaua yr al eſtrecho de Arabia a hazer las correrias que tanto le pedian, ni leuantarſe de ſobre Ormuz, haſta que ſe le rindieſſe, o la conquiſtaſſe por fuerça de guerra, ſiendo ya aquel negocio tan peſado, que le yua la honra al Rey ſu ſeñor en dar cabo dello, como el caſo requeria. Hizo que ſe guardaſſen los puertos, y toda la Isla con mucho cuydado, para que apretados los Moros con hambre y neceſsidad, fueſſen perdiẽdo mas preſto aquellos brios con que eſtauan. Y fue aſsi, que como Ormuz ſe proueetoda de fuera, y haſta el agua traen de Tierrafirme, començaron todos a ſentir la falta que les hazia. Por otra parte cogiendolos Alóſo de Alburquerque algunas Terradas con prouiſiones, mandò cortar a los Moros q̃ alli venian las orejas y narizes, y a los q̃ parecian ſoldados, las manos derechas, para que no pudieſſẽ vſar mas de las armas, y aſsi como eſtauan corriendo ſangre les echaua en tierra, para q̃ por aquella muestra vieſſen todos los de la ciudad el rigor con q̃ les penſaua tratar ſi les cogia. Paſſaró de la otra parte de la Isla algunos Capitanes q̃ pidieron al Rey la defenſa de los poços de Turumbaque, para proueer de alli la ciudad de agua, antes que Alonſo de Alburquerque ſe los quitaſſe. Y auiẽdoſe paſſado tã de propoſito, q̃ lleuaron haſta las tiẽdas en q̃ alojarſe, luego q̃ Alóſo de Alburquerque lo ſupo, embio a ſu ſobrino dõ Antonio de Noroña, y a Franciſco de Tabora, q̃ con dozientos hõbres rõpieſſen aquellos Moros, y cegaſſen los poços. Paſſaró antes q̃ amaneciesſe en ſus bateles, y dieron tã valeroſamẽte en ellos, q̃ mataron dos Capitanes que alli auia, y muchos Moros de apie y de acauallo, cegãdo luego los poços cõ los cauallos, camellos, y cuerpos muertos: de manera, q̃ en vn pũto ſe bolvieron a la armada con dos archeros cautiuos, q̃ dixeron la mucha neceſsidad, q̃ en la ciudad ſe paſſaua de agua, y lo mucho q̃ importaua quitarſela para rẽdirla. Boluio cõeſta relacio a dar otro tiẽto alos poços llegãdoſe alla en perſona a la ſorda. Y auiendo degollado otros muchos, y ateſtado algunos eſtãques con los cuerpos, ſe recogio luego a la armada, antes q̃ los enemigos le echaſſen menos. Moriã de ſed todos los ciudadanos cõ eſta apretura, tanto q̃ llegaró dando alaridos al Palacio, para q̃ les remediaſſen aquella neceſsidad, y aſsi hubo de embiar Coge Atar gente de apie y de cauallo, q̃ deſtapaſſen los poços, ſin q̃ Alonſo Alburquerque ſe lo pudieſſe eſtoruar, aũq̃ ſobre ello acudio alla en perſona, y ſe aſſo de manera cõ ellos q̃ ſe

vio notablemente apretado. Salie ron muchos heridos deſta refrie ga, y los Moros laſtimados de tan tos aſſaltos como ſe les hazian, y apretandoles la neceſsidad del a gua, viendo vna vez vna ocaſion en que pudieron vengarſe, ſalieró algunas vanderas de la ciudad a de defender los poços, ſobre que era la pendencia cada dia, por ſer ſiem pre meneſter el agua, y trataron los tan mal, que no eſcapara ninguno ſi el miſmo Alóſo de Albur querque no llegara con tiempo en ſu ſocorro con ciento y cincuẽ ta ſoldados que calentaron la eſ ramuza brauamente. Salieron mu chos Moros a la defenſa, animan do la gente con la preſencia de ſus Capitanes, que peleauan brauamẽ te, haziendo Alóſo de Alburquer que lo miſmo, haſta tanto que pe leando como vn leon y pueſto en demaſiado peligro le cargaron tã tos y tan apercebidos enemigos, le clauaron las armas y adarga de tantas flechas, que parecia vn eri zo. Por no ſe acabar de perder in diſcretamente, viendo que ya la propia neceſsidad peleaua por los Moros, ſe retirò en buen orden a ſus bateles, con vn Portugues me nos y algunos heridos. Tampoco les coſtò a los enemigos muy bara ta la eſcaramuza, porque murie ron (ſin los heridos) muchos Mo ros de a pie y de a cauallo, y entre ellos vn principal Capitan de Per ſia, que por excelencia ſe llamaua Raix de la Mixa: el qual porque era valiente, y muy dieſtro en las armas, auiendo ſido deſterrado de Ormuz por coſas paſſadas, le reuo cò el deſtierro el Portugues. Y co mo es coſa nueua en eſte mundo dar males por bienes recibidos, le acometio en pago deſta buena o bra quando ſe retiraua en vn po deroſo cauallo, dandole braua ca ça con vna pica en la mano, haſta que vna bala de Falcon le lleuò v na pierna, y le arrancò el alma del cuerpo. Apretoſe el cerco mas deſ de entonces, no le pareciendo al Capitan mayor cordura andarſe gaſtando el tiempo en eſcaramuzas, con que todos los de la ciu dad morian de hambre y ſed, dan do alaridos en palacio por mante nimientos, para no acabar de mo rir ellos, ſus hijos y mugeres. A cu yas doloroſas quexas reſpondia Coge Atar arrogantemente, con dezirles, que tuuieſſen paciencia, porque eſtaua eſperando el ſoco rro de Perſia, en quien eſtaua todo el punto dela vitoria: que entre tã to ſe fueſſen a ſus caſas, y no ſe la aguaſſen antes de tiẽpo. En eſtos terminos eſtaua el cerco, y muy apretada la ciudad, quando los Ca pitanes Alonſo Lopez de Acoſta, Manuel Tellez, y Antonio del Cã po, que aun no auian acabado de digerir las paſsiones paſſadas, deſ ampararon en terrible coyuntu ra a ſu valiente Capitan, dexando le ſolo, y rodeado de tantos enemi gos, y partiendoſe para la India. Donde para diſimular y encubrir ſu infamia, le culparon en auſen cia delante del Viſorrey don Fran ciſco de Almeyda de grandes y te rribles delitos, que fueron princi pio para las paſsiones que adelante nacieron entre los dos. Con la co lera que Alóſo de Alburquerque quedò, viendoſe deſamparado, y con tan poca gente acometio la Iſ la de Queixome, que eſta de aque lla parte de Ormuz: la qual fuẽ de deſtruyda, y desbaratados quinié tos Archeros que venian en ſu ſo corro, con dos parientes del Rey de Lara, que alli cõ otros muchos murieron, y ſus cuerpos ſe arroja ron

Deſamparã los Portugue ſes a ſu Ge neral.

Deſtruye Al burquerque la India de Queixome.

ron de propoſito a la viſta de Ormuz. Llegò luego vna nueua de q̃ veniã a los cercados ſeſenta naos de ſocorro del Reyno y ciudad de Lara en la tierra firme de Perſia, y de Baharen en el Seno Perſico, con determinacion de venir a batalla, porque traîan mucha gente y municiones de guerra. Vinieró tambien auiſos de Zocotorâ, dandole del peligro en que quedauan los Portugueſes, y don Alonſo de Noroña ſu Capitan, cercados en la fortaleza por el Rey de Fartaque, que les apretaua mucho deſde que fue de alli la armada Portugueſa, y los fatigaua con grandes y continuos aſſaltos, con los muchos barbaros que tenia en ſu cãpo. Con eſtas nueuas cargò el Capitan mayor dos naos que ſolamẽte le auian dexado los fugitiuos de la prouiſion y gente que tenia: cõ las quales harto contra ſu volũtad, dexãdo el cerco de Ormuz ſe partio para Zocotorâ, amenazando al Rey que le auia de domar, a peſar de toda Perſia antes de muchos dias. Llego alla por el mes de Enero de mil y quinientos y ocho, y con ſu preſencia ſe allanò todo, huyendo el Rey de Fartaque, y echando la culpa a los Zocotoranos, con los quales auia cercado la fortaleza tan apretadamenre, q̃ puſo en mucha neceſsidad al dicho Capitan don Alonſo de Noroña, y ſin duda corriera peligro, ſino llegara de Ormuz ſu tio en aquella coyuntura. Porque auiendo proueydo de vituallas a Manuel Tellez, para que las traxeſſe a Zocotorâ, el auia andado tã mal que (como dexo apũtado) torcio aquel camino, y dio conſigo en la India con los otros ſus compañeros, que hallaron en el Viſorrey mas acogida de lo que fuera razõ.

Llegado Alõſo de Alburquerque a Zocotora, caſtigò en la bolſa a los de la Isla, poniendoles doblado tributo del que pagauan antes por lo mal que auian andado enſu auſencia, admitiẽdole ellos de buena gana, porque de ſu ſeueridad entendieron que ſacara mas ſangre que dineros

Allana Alburquerque los de Zocotora.

Cap. XXIIII. De vna fuerte armada que el Soldan de Egypto embio a la India. Como ſe junto con los de la liga: y los ſucceſſos q̃ tuuo en la India con don Lorenço de Almeyda.

MVCHAS y grandes coſas auiã allanado las armas Portugueſas, hasta este punto, dentro de los limites de ſu nauegacion, dexando de ſi buenas ſeñales, deſde la primera tierra que deſcubrieron, haſta la India y Arabias donde ya les tenemos. Mas deſde aqui adelãte otras belicoſas naciones, con quienes ſe dieron de las aſtas les eternizaron fuera de los terminos ordinarios, porque los valientes Turcos inuidioſos de ſu proſperidad fueron a prouar ſu valor con ellos, y boluieron (como veremos) deſcalabrados. Y los animoſos Mamelucos, que les fueron a tentar las coraças, conocieron muy bien a que ſabian ſus manos, como en eſte capitulo ſe vera el dibuxo dello, ſi quiera para que por el, y por los que declararan ſemejantes encuẽtros, conozcan los que no eſtan hechos mas que al lenguaje ordinario, ſi ſon ſolos los timidos Guineos, y otros Moros Africanos

los que han prouado ſus fuerças, pues los Turcos, y otros valeroſos enemigos han hecho tantas hazañas, no dexando perder palmo de tierra, y quebrãtando muy bien la flor de la milicia de Europa, lo que todas las naciones della no han podido, ſino perdido. Quãto y mas, que con gentes han encontrado los Portugueſes, que en el valor y exercicio de las armas, corren parejas con los mas valientes Turcos, a quienes por ſus victorias y continuo vſo de la guerra, damos (con mucha razon) la ventaja, pues la nacion que lá vſare, ſiempre alcançara lo miſmo, por mas floxa que aya ſido, como por el contrario la mas valiente mas afloxa, ſi no lo vſa, como dexando otros muchos exemplos, pudieramos prouarlo bien con algunas naciones de Europa, que tanto hã afloxado del antiguo valor con que ſolian ſer formidables a otras muchas.

Boluiendo pues a entrar en carrera digo, que en tanto que don Lorenço de Almeyda, buelto dela Isla de Zeylan para Cochin, fue a correr las coſtas del Malabar con ocho naos de armada, (año de mil y quinientos y ocho) ſe confederaron los Reyes de Calicut, de Arabia, y otras partes, haziendo llamamientos de gentes entre los Principes comarcanos, y repreh̃diendo a los demas de la floxedad con que procedian, pues no deſterrauan del Oriente vnos coſſarios eſtrangeros, que ſiendo tan pocos auian penetrado del cabo del mũdo inmenſos mares y tierras, y ſegun guiauan ſus coſas auiã de fundar poblaciones en el coraçon de la Aſia, y ganar la mas tierra que pudieſſen, ſujetando a todos a viuir ſegun ſus coſtumbres y ley, como lo executauan con los que les caian en las vñas. Con eſtas diligencias atraxeron a ſu opinion algunos Principes, entre los quales era vno Mamudio, gran Rey de Cambaya, tan poderoſo en riqueza y armas, que ſolo el entre los demas Principes de la India, faca en campaña mas gente de guerra que otro ninguno de la Aſia, como mas largamente diremos, antes de la gran guerra de Dio.

1508.

El Reyno que llamã de Cambaya, toma ſu nombre de vna ciudad que aſsi ſe llama, cincuenta y tres leguas de Dio, y en altura de veynte y dos grados. Es de forma quadrada, y de tan buen temple y cielo que ſe tiene por de las mejores Prouincias de la India. Acaba ſe en la punta que haze en Dio, vna de nueue, en que comunmente reparté lo maritimo de la Aſia. Contiene el Reyno de Cambaya, muchos puertos y lugares caudaloſos, y entre los demas rios que la bañan deſcarga el Indo en la pũta de Dio, que es el que ha dado nombre a la India legitimamente. Tiene Cambaya a la parte Oriental el Reyno de Mandoò, y otras Prouincias de Tartaros, a la Occidental los Gedroſios, al Setentrió los Reynos de Sanga, y Dulcinda, y al Mediodia el mar y terminos de Decanin y otras Prouincias de la India. Llamanſe los naturales Guzarates, y ſon tan de poco ſeruicio a ſus Reyes que ſe ſiruen perpetuamente de gente eſtrangera, antes que dellos, porque ſon harto mejores para trampas, que para las armas.

Reyno de Cãbaya famoſo en la India.

Supueſto eſte breue diſcurſo digo, que como los Reyes de Calicut y de Arabia (que ſe entiende por el de Aden, en razon de que las Arabias erã entõces de los Sol-

da-

danes) tuuieſſen deſu parte al Rey Mamudio de Cambaya. Parecioles q̃ no era tiempo de dilatar mas la liga, y aſsi todos tres perſuadieron al Soldan con cartas y dones, a que entraſſe en ella cõ todas ſus fuerças y potencia, picandole mas que todos, los mercaderes Egypcios, por lo mucho que les importaua. Era Campſon Gaurio naturalmente pacifico, mas que inclinado al eſtruendo de las armas, pero como ſe vio acometido de tantos ruegos, y menoſpreciado del Rey don Manuel en ſu embaxada, forçò ſu propria condicion a la guerra, y luego diziendo y haziendo, mãdo apercebir las armas contra los Portugueſes, pues que ruegos y fieros de la deſtruycion delos lugares ſantos no baſtauan. Que como el Rey ſignificò al Papa Alexandro, no ſolo no los echo por tierra, mas que por lo mucho que le intereſſauan los dexò eſtar como ſe eſtauan antes, quãdo (como vimos) en la preteſion del Soldan le auiſo con el Embaxador Mauro, que como mejor pudieſſe alçaſſe la mano delas coſas dela India, o ſe compuſieſſe de alguna manera con el Soldan. Para hazer los aparejos neceſſarios de la guerra, como era forçoſo proueerſe de fuera, tuuo orden como hazer eſto de tierra del gran Turco, por orden (ſegun dizen) de Venecianos, y aſsi huuo veynte y cinco naos gueſſas, cargadas de madera, hierro, cordoaje, xarcias, brea, y oficiales, que todo ello le coſtò mucho dinero. Vinieron en guarda delos nauios, haſta quatrocientos Mamelucos, y otra gente ordinaria: los quales por mas que quiſieró hurtar el cuerpo a galeras Chriſtianas, toparon con Frey Andres de Amaral, Portugues Baylio de Portugal, Cauallero y Chanciller de la gran Cruz de Rodas, y ſu Capitan de galeras. Andaua entonces en Corſo, y ſin penſar en tal coſa, con ſeys nauios y quatro galeras que lleuaua con ſeyſcientos hombres de guerra, dio con los nauios del Soldan, y deſpues de auerles desbaratado, les degollò trecientos Mamelucos, y echado a fondo cinco naos, y cogiẽdo ſeys dellas, de ſuerte, q̃ ſolamẽte llegaró diez al puerto de Alexandria, q̃ valieſſen algo. Fue particular pronoſtico de la vitoria que deſpues ſe alcançò del reſto y cuerpo de la armada: porque baziendoſe todo contra Portugueſes, huuo de venir ſin ſaber por donde, a manos de vn Capitan Portugues, en ſeñal que lo demas auia de acabar a ſus manos. Sintio el Soldan eſte golpe notablemente, aſsi porque era azar muy a los principios, y porque le coſtaua muy caro la menor pieça que juntaua: y aſsi cobrando animo hizo poner a ombros todo el aparejo en el puerto de Suez del mar Bermejo, de que compuſo vna armada poderoſa de quatro naos de gauia, vn galeon, y dos galeras Reales, tres galeotas, y vna poderoſa naó de Maimames Embaxador del Rey de Calicut, y Halifa ſumo de ſu ſecta en la India. Entraron en ella, fuera de los marineros y chuſma de mar, al pie de dos mil ſoldados Mamelucos, y algunos Gimoueſes, Venecianos renegados, y de otras naciones de Europa. Nombrò el Soldan por Capitan General de aquella armada a vn Mir Hozen, Perſiano de nacion, y muy pratico en las coſas de mar. El qual guiandole Maimames el ſolicitador de todo lleuò la armada por las coſtas de Arabia y Seno Perſico, a embocarla

Rota de las naos del Soldan de Egypto.

Entra la armada del Soldan por la India.

carla en Dio, lugar que cae en la punta dela India, termino de Cambaya, que algunos ſin ningun fundamento han querido dezir que es la antigua Carmania.

Y pues ſe haze memoria de Dio ſera razon dar cuenta deſta famoſa plaça en que tanta honra y credito ha ganado la nacion Portugueſa, como veremos adelante. Eſtà Dio pueſta en vna enſenada y punta de Cambaya, que corta el mar de la vanda del Norte, en altura de veynte y dos grados, de grãde poblacion y trato, ſi la ay en aquellas partes. Cortaſe con vna puente de piedra de Tierrafirme, y es tan fuerte, que eſtà aſſentada en vna roca ſobre el mar, con vn baluarte que la haze frontera, deſde donde, haſta los muros atraueſſaua entonces vna cadena muy groeſſa, para ſeguridad delas naos que alli acudian. Era entonces Satrapa della Melique Az, Tartaro de nacion, de la Sarmacia que llaman Europea, el qual ſiendo cautiuo de Turcos que en aquellas partes hazen correrias, y comprado en Conſtantinopla de vn mercader para lleuarle con vna Cafila de Camellos a Damaſco, y Halepo, ſucedio que caminãdo en cierta parte del Seno Perſico, que llaman Baſora, y ſaliendo muchos Alarbes a la Cafila el ſe huuo tan valiente y tan gran flechero en defenſa de ſu amo, que le preſentò al Rey Mahamet de Cambaya por vna gran pieça. Llamauaſe antes Yaz, y porque vna vez eſtando el Rey en campaña contra el Rey de Mandoò, vn Milano que paſſaua por el ayre dexò caer no ſe que ſobre el Rey que eſtaua fuera de ſu tienda, el ſe enfadò tanto de aquella ſuperſticion, que le parecio mala ſuerte, y prometio vna gran coſa aquien ſe le mataſſe. Embraçò luego Yaz ſu arco, y tuuo tan buena ventura, que derribo el Milano atraueſſado con vna flecha, bolando como vna ſobre el campo, y el Rey le dio luego libertad, y ſueldo de guarda de ſu cuerpo, cõ eſtipendio y ſalario muy groeſſo. Diole el dicho titulo de Melique Az por coſa muy honroſa, y de lãce en lance le cayo tan en gracia, que no le quitaua de ſu lado, porque demas dela deſtreza que tenia con vn arco, era galan, diſcreto, ſagaz, y tan viuidor, que le queria el Rey ſumamente. Alcançada dela manera que tengo apuntado, y por tan buena ſuerte la libertad, y eſtipendio groeſſo de ſoldado de guarda, de manera ſe huuo prudente y diſcreto en todo, que ſe le dio el nõbre de Melique Az, que tengo dicho, como titulo de Marques, Duque, o Conde, y para el y ſus deſcendientes, el ſeñorio de la Isla y ciudad de Dio, de quien vamos tratando. Hallo Melique Az la Isla deſtruyda, y la ciudad tan aſſolada, que era coſa laſtimoſa. Pero el era tan pratico y ladino, que ſe dio muy buen cobro, obligandole aquel hermoſo ſitio, y en breue tiempo la hizo lluſtre, fuerte, y rica, ſi la auia en aquellas partes. Traxo a ella mercaderes de Arabia, de Decanin, de Cambaya, y de otras Prouincias de la Aſia, que acudian muchos al buen tratamiento: los quales con la cõtratacion la dieró nueuo luſtre, y al Satrapa enriquezieron demanera, q̃ vino a ſer vno delos mayores Principes de todos aquellos Reynos. Fortificò todolo q̃ le parecio cõuenir la ciudad que eſtaua muy maltratada, con nueuas torres y murallas, y detras del eſtrecho que alli haze el mar, leuantò vna pobla-

Deſcripcion de Dio, y principio de la felicidad de ſu Satrapa.

blacion a la parte Oriental, para receptaculo de la gente de guerra que traia de Turquia, en que se vio su gran prudencia, como en todo quanto hazia: porque alojádo los Turcos alli se excusauã muchos ruydos, que son ordinarios con esta gente, no les poniedo como el a parte. Puso por nombre al lugar Gogala, y por respeto delos Turcos, que se llamauan Rumes, le llamò despues Rumepolis, que es lo mismo que ciudad de los Rumes. Y para inteligencia deste apellido digo, que han passado a la India dos generos de Turcos, Asiaticos, y Europeos, que aũque generalmente se llaman Turcos, es cõ esta differencia, que los de la Asia se llamã Asiaticos, y Europeos los de Cõstantinopla. Los quales por auer sido esta ciudad la nueua Roma, desde q̃ el emperador Constãtino fundo enella su Imperio, por dexar al Pontifice Romano en q̃ leuantasse su trono, se llaman Rumes, que es lo mismo que Turcos Romanos, boluiendo la intelligẽcia del bocablo Griego en nuestro comun lenguage. Estos Turcos eran los nerbios desu señorio, porque con ellos guardaua su Isla, tãto como la ciudad con vna buena fortaleza y baluarte que leuãtò para su defensa. Demas desto tenia siempre en el agua vna poderosa armada, para quando fuesse menester, y quando no huuiesse en que ocuparla en mercadear cõ los nauios, que era traza ingeniosa (aunque no muy segura) para hazerse muy rico y muy temido, como realmente lo era. Quando el Persiano Hozen llego al puerto de Dio, le recibio Melique cõ mucha musica y fiesta, porq̃ auia dias que le esperaua, y sin mucha dificultad se le dio por compañero en la empresa, siendo como era cosa que importaua al Rey de Cabaya, cuya hechura el era, y el Persiano Hozen particular amigo. Y assi trataron luego del orden que se tendria en el viage, dando y tomãdo en el negocio, hasta tanto que les vino nueua de como don Lorenço de Almeyda estaua con pocas naos y gente en la costa de Chaul, y bien desenyadado de que huuiesse passado armada de Egypto a la India. Es Chaul plaça muy rica casi cincuenta leguas de Dio, puesta en diez y ocho grados, y dos tercios de altura, dos leguas del mar, aunque no le haze ninguna falta, porque passa por ella vn poderoso rio, por donde suben naũios de toda manera. Era entonces Rey della Nizamaluco, vno de los mas poderosos Principes de Decanin, que con otros onze capitanes de su traza mandauan el Reyno, teniẽdo a su Rey natural, arrinconado por otro Sardanapalo, sustentãdole cada vno delos doze su mes con toda la abundancia posible, y aprouechandose del, como de cabeça de lobo, porque en lo demas ellos tenian toda la masa del Reyno. Desgarraronsele estos doze Capitanes, porque valiendose dellos para cobrar su tierra que se la tenian vsurpada, como le hallaron tan para poco, y tan dado a sensualidades, cada vno le desgarro su pedazo, conforme el auia repartido las conquistas, cabiendole entre los demas a Nizamaluco la ciudad y Satrapia de Chaul, la qual puso luego aprueua d̃ qualquier dificultad que se le pudiesse ofrecer con sus vezinos. Retirose tras esto la tierra adentro de su señorio para allanarla, que estaua todo mal parado, dexando mandado a sus Gouernadores, que siempre

Chaul plaça de la India.

pre

pre que alli llegaſſen Portugueſes les recibieſſen bien, porque aunq̃ era muy enemigo de Chriſtianos, como Moro que era de profeſsiõ pareciale que era bueno grangearlos para ſu ſeguridad, y por los prouechos que dellos ſacaua. Llegò pues don Lorenço pacificamente a la coſta y Barra de Chaul, para guardar las eſpaldas a los nauios que yuan cargados de Cananor y de Cochin. Y eſtando bien deſcuydado de enemigos, tuuo algunos auiſos de como venia la armada Gytana, deſcolgandoſe por la India con mucho poder, aſsi de nauios como de valientes Mamelucos y Turcos renegados. Aunque eſto le dio que temer, por lo mucho que auia que la eſperauan ſus enemigos que eſtauan en vela, cõ todo eſſo no lo creyò ni hizo cuẽta dello pareciendole que era ruydo hechizo de los Moros, por echarle de alli ſin carga, y alborotarle la gente, haſta que como cada dia ſe rugia mas le puſo en cuydado eſte negocio. Por lo que pudieſſe ſuceder llamò los Capitanes a conſejo de guerra, y comunicandoles lo que auia entendido, ſe les hizo a todos muy de nueuo vna aſſomada como aquella, diziẽdo, que como era poſsible venir armada tan de propoſito de Egypto eſtando tanta tierra en medio, que aun para lleuar vna barca era menester mucha coſta y trabajo, quanto mas para naos y galeones de guerra? Y que dado que ſe puſieſſen a intentarlo, no teniã ninguna madera, pues en el ſeno de Arabia, y por todo el mar Bermejo no auia ſi quiera vn monte de dõde lo cortar, ni tan a mano las herramientas, oficiales, marineros, y chuſma de galera, ſin todo lo qual era impoſsible componerſe la armada. Fuera deſto, que las naos q̃ cada año venian de Meca, eſtauan entonces en Dio con mayor potencia y guarnicion que nunca. Ateniendoſe a eſtas y a otras ſemejantes razones vinieron a tener todos la nueua por falſa, y a los naturales por ſoſpechoſos de que les querian atemorizar con aquellos rumores para que ſe ſalieſſen del puerto. Deſcuydaronſe con eſto demaſiado, aunque nũca faltauan eſpias y centinelas q̃ deſcubrieſſen qualquier enemigo que les pudieſſe ofender. Al mejor tiempo que eſtaua don Lorenço tirando la barra y lança en tierra con los demas Capitanes como ſi eſtuuieran en Cochin, deſcubrio la vela la armada del enemigo, vn Viernes en la tarde, q̃ venia a embocar por el rio, ſin determinarſe en el numero de nauios que traia, ni de que parte venia. Como vieron la grãdeza de las naos, q̃ eran galeras y naos de remo, nueua hechura de las de la India, penſaron que ſeria Alonſo de Alburquerque, a quien dias auia que eſperauan del eſtrecho de Arabia donde eſtaua. Mas como llegaró los enemigos a viſta deſcubierta fueron conocidos por las naos y eſtandartes que traian, y aſsi al punto ſe tocò arma, recogiendo don Lorenço todos los que eſtauã en tierra, y mandò apercebir lo neceſſario para la batalla, (que ya era cierta) porque los enemigos aun antes q̃ ſe huuieſſe echado el vando por la ciudad de que venian, auian batido las velas, y venian en orden de guerra a cerrar cõ la Capitana, pẽſando el Perſa cogerla deſcuydada, y deſarmada, y que aſsi le coſtaria menos la vitoria. Sino que ſe le deſpinto la ſuerte, porque hallando los Portugueſes apercebidos

con

con la preſteza que tuuo don Lorenço en recogerlos, y con el miſmo animo de arremeter pueſtas las galeras en ala, y ſu nao, q̃ era la mayor, metida al mar, con otra de Pedro Barreto, para recibir cõ mas ſeguridad el encuẽtro del enemigo. Viendo Mir Hozen la poſtura de guerra con que le eſperaua don Loreço, no le parecio acertado echar luego el reſto, y aſsi eſcaramuçando vn poco, ſe retirò a vna parte para aueriguarlo otro dia de propoſito, auiendo topado con la Capitana, y dadola vna grã carga de artilleria, flechas, bombas de fuego, y otros inſtrumẽtos de guerra, ſin que por eſſo la pudieſſen hazer daño notable. Y como no ſe excuſaua otro dia la batalla, auiendo tomado el fondo neceſſario para ſus nauios, puſo las galeras en la miſma poſtura q̃ tenia dõ Loreço las ſuyas, mandãdo deſcãſar ſu gente aquella noche, y apercebir las manos, para róper luego que ſalieſſe el otro dia muy de propoſito, ſin aguardar al cõpañero Melique Az, q̃ ſe auia quedado atras, por ver en q̃ paraua aquella primera arremetida, y hazer deſpues conforme el ſuceſſo q̃ tuuieſſe. Puſo ſus nauios de la manera q̃ he apuntado para huyr el golpe ſi le quiſieſſe encontrar don Lorenço, y tomãdo el vado del rio cõ los menores, por ſer de menos fondo q̃ los Portugueſes, le parecio q̃ les tenia ventaja, y q̃ no ſeria meneſter la canalla de Milique Az en aquella demanda. Puſto pues cõ eſte aparato ſe le paſſò la noche en apercebir ſu gẽte, haziẽdo lo miſmo don Lorenço, q̃ no le agradecio poco auerle dado lugar para ello. Otro dia penſando el Perſiano q̃ no ſe las entendian, antes q̃ llegaſſe el ſocorro de Melique Az q̃ ſe auia quedado al entrar de la barra, quiſo luego arremeter, y acabar coſas. Tenia dõ Lorenço toda ſu confiança en ſu nao, y en la de Pedro Barreto, como las mas fuertes de ſu armada, para q̃ aferraſſen con los harpones de las naos Egypcias, y aſsi porq̃ nò le entendieſſen la treta ſe hizo a parte, diſparãdo con terrible eſtruẽdo la artilleria, q̃ hundia la tierra. A eſta ſalua reſpondio el Perſiano cõ muchas ſaetas, bõbas de fuego, y otras armas que luego començaró a ſacar ſangre, de vna parte y de otra, muriẽdo el primero de los Portugueſes Antonio Barreto de Magallanes, q̃ yua en la nao de dõ Loreço. Começaron las galeras a caſcarſe, y a hundirſe vnos y otros con la grita de los ſoldados, y eſtruendo de las armas. Tenia el Perſiano mucha ventaja a dõ Lorenço en el numero de gẽte, y en los nauios, que erã mucho mayores y fuertes, por q̃ los traĩa de Popa a Proa cubiertos de vn enredado de maromas. Todas eſtas ventajas, y otras muchas desbaratò el valor de los Portugueſes, porq̃ ſaliendo don Loreço con ſus ardides, aferrò algunas galeras, degollando muchos Mamelucos, de manera, q̃ luego ſe conocio la vitoria por ſu parte, aũq̃ ſalio maltratado de dos flechaços q̃ le clauaron eſtãdo animando ſu gente. Entre los enemigos q̃ murieró, fue vno el Moro enredador de Maymames, q̃ eſtando haziẽdo la Zalâ llegò vna bala q̃ le hizo pedaços. Porfio con todo eſſo Mir Hocen, y por mal q̃ lo paſſaua tuuo en pie la batalla haſta q̃ llegò Melique Az, cõ caſi quarenta fuſtas de guerra, con cuya viſta ſe animaron mucho, de ſuerte que fue cauſa de reſtaurar lo que auiã perdido, luego que otro dia ama-

Batalla entre don Lorẽço de Almeyda, y la armada del Soldan.

Desbarata don Lorenço la armada del Soldan.

neciesſe,porque la noche cerraua, y no era ya tiẽpo de pelear. Paſſaróla qual Dios ſabe, aunq̃ en toda ella no hizieró ſino hazer luminarias de plazer,aguardádo el dia para lo que dirà el ſiguiẽte capitulo.

Cap. XXV. De como dõ Lorenço fue desbaratado y muerto. Como el Grande Alonſo de Alburquerque entro en la India: y de la armada q̃ junto en vengãça de ſu hijo el Viſorrey dõ Frãciſco de Almeyda.

LVEGO que el Satrapa Melique Az llegò con el ſuplemento que tanto daño hizo a lo Portugueſes, no ſe atreuiò a prouar del todo la fuerte con el vitorioſo enemigo, ſino como prudente y ſagaz que era, acometer a ſu tiempo. Porque aũque traĩa en cada fuſta de treynta a quarenta ſoldados,con tres pieças de artilleria,penſando que por venir de refreſco haria algun daño en los Portugueſes, quiſo arremeter en llegando, y hizieronle boluer demanera las manos en la cabeça,que ſe huuode retirar a vn lado,con penſamiento de yrſe có la armada de Mir Hocen luego q̃ cerraſſe la noche. Aſsi fue, que en lo mas ſecreto della,ſe paſſò de la otra parte de la ribera a juntarſe con el Perſiano,hallandole tã mal parado,quele huuo de proueer de ſus municiones para la batalla, q̃ era forçoſa. Viendo don Lorenço todo eſto,y que de vn flechaço q̃ ſacò en el roſtro, le dio tan gran calentura, que ſe huuo luego de ſangrar, llamando a conſejo los Capitanes,les dixo el gran deſſeo que tenia de boluer otra vez a la batalla,y romper muy de veras al enemigo. Alborotaronſe todos de tan deſeſperada determinaciõ, diziendole, que baſtaua la honra que auia ganado enla batalla paſſada, ſin que quiſieſſe ponerſe a rieſgo de perderlo todo, pues los enemigos ſe auian reforçado cõ el nueuo ſocorro,y era bien huyrles el roſtro, ſaliendoſe luego con las naos de carga a la media noche, demanera,que no le pudieſſen ſentir,pues era temeridad querer tentar otra vez la fortuna,auiendola tenido tan fauorable,y poca prudencia no ſe guardar para mejores ocaſiones,principalmente eſtando tan herido como eſtaua, y la gente tan mal tratada, que era laſtima verlos a todos corriendo ſangre. Iamas con eſtas y otras muchas razones pudieron perſuadirle lo que tãto le importaua, antes como el era de inuencible coraçõ les reſpondio,que no le eſtaua biẽ a ſu honra ſalir a ſombra de tejados,pues por mas que lo calificaſſen,era huyr todo aquello con la obſcuridad de la noche, ſino ſalir cara a cara con las armas en la mano,y abrir cõ ellas paſſo en medio del dia, y a viſta de toda aquella Moriſma por entre los, enemigos fueſſen los que fueſſen. En eſte parecer eſtuuo ſiẽpre,ſin poderle hazer torcer vn pũto los Capitanes, por mas q̃ le alegaron grandes razones para ello, haſta tanto q̃ les dixo algo enfadado: Ya me parece ſeñores,q̃ eſto es mas mandar,que dar parecer. Haga cadaqual lo q̃ deue, porq̃ ſino en Chaul ay buenas murallas dõde ſe puede el que quiſiere fauorecer,q̃ yo nũca tuue otras q̃ la hõra de mi Rey,dela qual me quiero aprouechar en eſta ocaſion,por eſſo ſiganme los q̃ quiſieren,ſino han perdido el animo,

con

con la viſta ſolamente del enemigo. A eſtas palabras le reſpondio vn cauallero harto bien: Señor Capitan, no ay para que hazer agora memoria de coſas paſſadas, todos ſeguiran como ſiempre a vueſtra merced, pero pocos ſaldran de la trãpa, porque todo lo veo de mal talle: el enemigo reforçado, los nauios Portugueſes maltratados, mucha artilleria rebentada, los mas heridos, vueſtra merced mas que ninguno, el puerto muy fauorable al enemigo, y en fin lo veo todo demanera, que me parece imposſible y temerario nueſtro acometimiento. Y para prueua deſta verdad, haga ſeñal vueſtra merced de menear las manos, y las armas, que ellas diran la verdad deſte mi ſentimiento. Boluioſe a poner en Conſejo eſta dificultad, reſoluiendoſe en q̃ ſe dieſſe auiſo a las naos de Cochin que eſtauan el rio arriba, para que con la marea de la noche ſe ſalieſſen a fuera, demanera q̃ a la mañana ſe hallaſſen en ſaluo, y la armada en deſcampado que ſe ſaldria tras ellos, para yrſe a Cochin, ſi el enemigo no les puſieſſe eſtoruo, o acometerle ſi le ſalieſſe al camino, pues de aquella manera ſerian dueños de ſus naos, valiẽdoſe dellas a toda vela, y no en aquel rio donde eſtauan entrãpados. Fueron Pedro Barreto y Diego Cã a dar eſte auiſo a las naos, q̃ luego ſalieron ſin ninguna dificultad, penſando que les yua don Lorenço ſiguiendo: y quando los dos Capitanes ſe boluieró al cuerpo de la armada toparon dos galeras de Mir Hocen deſcuydadas, y la gente dormida, que ſin ruydo ni reſiſtẽcia las barroaró y lleuaró a don Lorenço, preſa que eſtimò en mucho, y que ſi viuiera la premiaria como acoſtumbraua en ſemejãtes ſucceſſos. Luego que las naos de Cochin ſe hallaron la Barra a fuera, vna hora antes q̃ amaneciеſſe tomaron el camino de Cochin, ſegun eſtaua concertado, deteniendoſe tanto don Loreço en ſeguirlas que le amanecio a la boca de la Barra, a tiẽpo q̃ pudo diſponer ſus nauios, para q̃ ſe pudieſſen valer vnos de otros con facilidad, en caſo que el enemigo arremetieſſe. Aſsi fue, que deſcubriendo las fuſtas de Melique Az, como ſe ſalia don Lorenço, acometieron cõ tantos alaridos y grita las naos antes que ſalieſſen fuera, que como los vapores y niebla de la mañana eſtaua todo el mar tenebroſo y ſombrio, parecia que rebentaua con vnos golpes y ſonido triſte. Cerraron de golpe ſobre la Capitana tantas fuſtas, y firuieronla con tantas flechas y artilleria, en diferentes arremetidas como caualios Africanos, que le fue forçoſo tomar buelo para romperlas, y poder deſcargar la artilleria mas a ſu ſaluo. Auia en aquella parte del rio vnas eſtacadas a manera de cañales de peſcadores, con que ſe hazen peſcas de importancia, que los Moros de la tierra tenian armadas para ſus peſcas de vnos palos que alla llaman Arencas tan grandes como vnos Pinos, que ſe clauan con maços en vnas piedras muy grandes, y aunque parecen q̃ eſtoruan la nauegacion, eſtan tan ſueltas que con facilidad ſalen de entre ellas los nauios, porque ſe doblan como vnos mimbres. Viendoſe acoſſada la Capitana de don Lorenço cayo entre eſtas eſtacas por valerſe mejor delas arremetidas de las fuſtas, y como ſe enredò en los palos calmò luego el viento que lleuaua, demanera, que aunque Payo de Soſſa,

Deſgracia de la capitana de dõ Lorenço.

que yua alli pegado con ſu galera la echo vn cabo para rebocarla, no fue poſsible, en razon de que cargaua mucho de Popa, con auerla entonces quebrado el leme, o timon, vna pieça de vna fuſta que tirò deſmandada, entre las muchas que la acoſſauan. Cargola con eſto tanto el agua que quedò encaualgadas ſobre muchas eſtacas, por las cintas del coſtado, tanto q̃ penſando los oficiales que en las eſtacas eſtaua el eſtoruo, comença ron a cortarlas con hachas, ſin q̃ baſtaſſe a eſto coſa ninguna, por razon de q̃ quantas mas cortauã, mas cargaua agua la nao, y ſe afondaua mas ſobre los troços cortados. Viendo don Lorenço vna deſgracia tan grande en aquella coyuntura que ſe hallaua atado de pies y manos, hizo baxar al piloto a ver que podia ſe aquello, el qual hallo tanta agua, y todo lo demas tan malparado, que boluio arriba deſeſperado de todos los remedios humanos, y dixo a don Lorenço: Señor, la nao ſe va a fondo con la mucha agua que haze, y es impoſſible remediarla, ni atreuerſe hombre a ello, ſegun eſta cargada Payo de Soſſa, aunque hizo quanto pudo por arrancar la nao con ſu galera, no fue poſsible, antes le lleuò la corriente con tanta furia, por auerle cortado algunos ſoldados el cabo con que eſtaua amarrada a la nao ſin ſaberlo el, alegando que auian rebentado con la fuerça que los remeros ponian para arrancar la Capitana, que huuo de dexarla ſin poder jamas boluer ſobre ella, y pegarſe con Pedro Barreto, Duarte de Melo, y Diego Perez, que eſtauan furtos con los demas Capitanes luego que vieró a don Lorenço entrampado. Rogaronle muy de veras algunos hidalgos de ſu nao, que ſe ſaluaſſe en vn Parao que le echauan, y no quiſieſſe dar tan mala vejez al Viſorrey ſu padre, pues alli no ſe podia auenturar otra coſa mas que morir, ſin poderſe menear, ſegun eſtauan atados. No quiſo ſaluarſe en ninguna manera, antes reſpõdio: Nunca Dios quiera que yo deſampare la nao, y me ponga en ſaluo, quedando tantos hidalgos y caualleros a pique de las vidas. Vna ſola me dio Dios, eſta le he ofrecido muchas vezes en ſu ſeruicio, y de mi Rey, y ſi es que ſe ſirue en eſte terrible tranze della, no ay para q̃ reſiſta a ſu ſanta voluntad, pues tãto bien intereſſo ſi aqui muero. Pido os por Dios, y por quiẽ ſoys, que por temor de la muerte nadie haga vileza, porque ſola eſta me podra ſacar deſconſolado deſte mundo. En lo que toca a ponerme en ſaluo, no lo pienſo hazer, ſi no morir en la demanda quando Dios fuere ſeruido, que aqui en eſta Barra acaben mis dias. Harto me peſa del aprieto en que me ha pueſto mi deſgracia, pues me veo demanera que no me puedo menear, ni vengar mi vida, aunque la pierda. Y pues eſto es aſsi, nadie ſe canſe en perſuadirme otra coſa, ſino cada qual, pues ay buena ocaſion, menee las manos, que yo hare oy que con mi muerte ſe tenga por mas ſeruido el Rey, que con las vitorias que con el ayuda de Dios le tengo alcãçadas deſtos ſus enemigos. Deſpedidos cõ eſta reſolucion los que le cõbidauan cõ el Parao, embraçò vna rodela, dando cõ la eſpada en la mano las vltimas ſeñales, y vn viuo exẽplo de ſu valor. Los demas lo hazian tambien, en reſiſtir a mucha furia, con que eran acometidos, que el menor miedo que tenian era a la muerte,

muerte, honrando con ella ſus vidas. Los enemigos trabajauan lo poſsible en auer muerto ò viuo a don Lorenço, pareciendoles que alli le tenian amarrado, y que ſin el preſto deſpacharian los demas. Deſta manera, ſin hazer cuenta de las demas naos, aferraron avna con la Capitana, arrojando en ella bombas de fuego, y multitud infinita de valas y ſaetas, aunque ſiépre ala retirada, porque no ſe atreuian a barloarla, pareciédoles que ya era impoſsible eſcaparſe de aquella trampa. Deſta manera acoſauan al valiente Capitan, ſin que el en ſemejante aprieto ſe pudieſſe menear, por eſtar la nao encallada, y porque le fatigauan brauamente: en particular con aquellas fuſtas a la ligera, que (como tengo dicho) no ſe ocupauan en otra coſa, ſino en entrar y ſalir con tã ta velozidad, que a manera de cauallos Africanos, acometian vnas y ſalian otras, no dexando con eſtos repiquetes reſpirar la nao, aunque de quando en quãdo les alcãçaua vna roziada de balas y flechas, q̃les daua bié en q̃ entender. Eſtando (como he dicho) la Capitana tan acoſſada, y hecha vn blanco donde tirauan todos los enemigos, acertò vna bala de Falconete a dar en el deſgraciado don Lorenço, como eſtaua ala mira de todos, que le derribò en tierra, y le lleuò medio muslo. Con todo eſſo, aunque le dexò ſin ſentido aquel golpe en tan terrible ocaſion, boluio en ſi al momento, ſin admitir mas cura, q̃ hazerſe ſentar en vna ſilla junto al maſtil. Llorauan todos aquellos hidalgos viendole tã mal parado, rogandole con muchas laſtimas, q̃ ſe dexaſſe lleuar en vn Paño a la nao de Pedro Barreto, no tanto por curarle la herida, quanto por ſaluarle el cuerpo, no vinieſſe a poder de los enemigos para oprobrio y vltrage de la naciõ, pues ſe echaua de ver q̃ no podia eſcapar con la vida. Rogoles, q̃ cada vno hizieſſe ſu deuer como buẽ cauallero, y le dexaſſen a la mira de aquella deſgracia, porq̃ le laſtimauan mas con aquella piedad de maſiada q̃ le daua pena la herida, pues no era tan mortal, q̃ no ſe podia curar con vna toca, ſin embaraçar para ello mas gẽte q̃ ſola vna perſona. Boluioſe luego a Dios cõ las anſias q̃ ya tenia de la muerte, diziendo delante de todos: Señor, pues te ſiruesde me quitar las fuerças para ayudar eſtos caualleros q̃ derramã ſu ſãgre en defẽſa d̃ tu nõbre, pidote q̃ aqui atado a eſta coluna, donde eſtoy a gloria y memoria de la tuya en q̃ fuyſte amarrado, tengas por bien q̃ les ayude cõ la lengua, pues no puedo cõla perſona, q̃ ella ſera teſtigo de q̃ te confieſſo cõ el alma, ya q̃ no puede el cuerpo hazer ſu oficio. Pegado pues al maſtil para dar animo a los ſuyos, y aun no acabãdo de dezir eſtas razones, vino otra bala de bõbarda deſmandada, q̃ le alcãçò en las coſtillas, y arrancandole todo el lado derecho, ſe le cayerõ en el ſuelo las entrañas, ſin oyrſele otra palabra, que: Valgame ſanta Maria de Guadalupe, con q̃ ſe le arrancò el alma, y bolò al cielo a recibir la palma del martirio, q̃ cõmo piadoſamente ſe puede entender, le alcançò en aq̃l trãce. Muerto tan laſtimoſamente don Lorenço, los q̃ eſtauã alli jũto, tomarõ el deſgarrado cuerpo, porq̃ no ſe ſintieſſe ſu muerte, y le lleuarõ arraſtrãdo al ſogõ, como lugar mas ſecreto de la nao, peleãdo los demas como vnos leones, aunq̃ eſtauã todos deſangrados, y ſin armas, por-

que ſe les auian acabado, ſino era haſta veynte dellos, que ſuſtentauan el peſo de la batalla, quajados de ſangre como vnos lebreles. Mas como ellos eran tan pocos, y no auia con que reforçar los puéſtos ſi facilmente lo entendieron los enemigos. Y aſsi perdido el miedo que tenian a la Capitana, la barloaron, y entrando dentro bozearon: Canalla, debaxo de cubierta, porque de otra manera paſſareys por la eſpada. Hizieron marauillas aquel dia los pocos que la defendian, que no quiſieron baxarſe abaxo, dos particularmente que ſe llamauan Lorenço Freyre, y Andres Fernandez de Oporto, grumete dela dicha nao Capitana. El Lorenço Freyre auia criado al mallogrado don Lorenço, el qual auiendo perdido en la batalla vn ojo de vn flechazo, y eſtãdo muy mal herido, ſe arrimo en el fogõ al cuerpo de ſu Capitan, donde ſiẽdo acometido de muchos enemigos con grande furia y bozeria, mãdãdole que ſe rindieſſe, alli donde eſtaua rodeado de enemigos, y de braços, piernas, y cuerpos deſgarrados de los muertos, aferrò de vna eſpada, y a dos manos hizo tales coſas, y tan buenas ſeñales de ſi, que en breue tiempo hizo vna muela de enemigos muertos, ofreciendo a ſu ſeñor aquellos barbaros deſpojos en ſu vengança, y a Dios ſu vida: porque no pudiendo ya menearſe, cayò acreuillado de heridas, como vn leõ que a manos de caçadores pierde la vida en ſu defenſa. El Andres Fernandez de Oporto ſe ſubio a la gauia de la nao, y eſtando muy mal herido de vna eſcopeta en vna eſpalda, y manco del braço yzquierdo hizo con el derecho tantas y tan ſeñaladas coſas con ſola vna eſpada en lo mas alto de la gauia por dos dias y medio, que eſpantados los barbaros le pidieron ſe dieſſe a partido, y Melique Az en particular le dio ſeguridad y palabra de la vida. Rindioſe con eſto, porque fuera tentar a Dios hazer otra coſa, dandole deſpues (como ſe lo prometieron) libertad, y gratificandole el Viſorrey ſus trabajos luego que boluio a ſu preſencia, como de ſu generoſo pecho ſe podia eſperar. Entrada que fue la Capitana, puſieron los enemigos en priſiones todos los que hallaron viuos, que fueron bien pocos, y caſi muertos de heridas, y luego publicaron con mucha muſica la vitoria, q̃ tan ſangriẽta les auia ſalido, porque perdieron en aquella batalla, y en la paſſada, mas de ſeyſcientos ſoldados, no faltando de los Portugueſes, ſino ciento y quarenta. Solenizada la vitoria, trataron de enterrar los ſuyos como acoſtumbran, y de comun conſentimiento de todos, canonizaron a ſu modo al ſanto de Maymames, q̃ murio (como diximos) en el primero encuẽtro, leuantando en ſu nombre vna Mezquita, con lamparas y luz perpetua, pareciendoles que toda eſta honra merecio ſu ſanta vida, y eſtimando en el la virtud, que tiene tanta fuerça que aun eſtos barbaros infieles la reconocen. Buſcaron con mucha diligencia el cuerpo de don Lorenço, y jamas le pudieron conocer, (ni aun los miſmos Portugueſes) para enterrarle con la ſolenidad q̃ ſu valor merecia. Las demas naos de la armada, que con tiempo ſalieron de la canal, como vieró la Capitana rendida, y ſupieron que dõ Lorenço era muerto, ſe fueron triſtes y llorando a Cochin, donde dieron la doloroſa nueua al Viſo-

Barros Dec. da 2. lib. 2. cap. 8.

Valẽtia de dos ſoldados Portugueſes

rrey

rrey, que con vn pecho de verdadero Conſul Romano, diſsimulò grandemente el dolor, que interiormente le hazia rebentar, viendoſe priuado de tal y tan valeroſo hijo. Solamente ſe conſolo algun tanto, con auerle perdido muriendo animoſamente, en ſeruicio de ſu Dios y de ſu Rey. Y porque aquella barbara ferozidad ſe abatieſſe, y entendieſſe el enemigo q̃ viuia quié le pediria la cruel muerte de ſu hijo, y tanta ſangre, como con tanta inhumanidad derramaron, hizo luego juntar las mas y mejores naos que auia en la India. Puſo a punto diez y nueue velas, y en ellas mil y trezientos ſoldados viejos Portugueſes, del tercio de toda la India, y quatrozientos eſclauos Malabares gẽte valeroſa y luzida, para acudir ſolamente a la juſta vengança, a que aſpiraua, bramando por verſe ya con el enemigo, y quebrantarle la ſoberuia que tenia, para perpetua ignominia de los Soldanes, y honra de la nacion Portugueſa. De las dichas diez y nueue velas, eran las ſeys naos grueſſas, ſeys nauios redondos, cinco Carauelas Latinas, dos galeras y vn Vergantin, y Capitanes dellas, Iorge de Melo Pereyra, Pedro Barreto de Magallanes, Franciſco de Tauora, Garcia de Soſſa, Iuan de Noua, en cuya Capitana yua el Viſorrey, Manuel Tellez Barreto, Alonſo Lopez de Acoſta, Antonio del Campo, Capitanes que ſe huyeron de Ormuz al Grande Alonſo de Alburquerque, don Antonio de Noroña ſu ſobrino, Martin Coello, Pedro Cam, Felipe Rodriguez, Rodrigo Suarez Comendador de Rodas, Aluaro Pazaña, Luys Prieto, Payo de Soſſa, Diego Perez, y Simõ Martinez. Partio el Viſorrey con todo eſte aparato camino de Dio a doze de Deziẽbre, de mil y quinientos y ocho años. 1508.

Y porque la ſuceſsion de las coſas nos obliga a ponerlas en ſu lugar, antes de boluer a la vengança del Viſorrey, es forçoſo proſeguir las coſas de Alonſo de Alburquerque, que ſucedieron en eſta ocaſion. El qual ſalido de Zocotorâ, ya que la auia allanado (como eſta dicho) encontrò tres naos que venian de Portugal, con las quales ſe llegò a Ormuz, con deſſeo de darla vn rebato, y alborotarla de paſo. Y auiendo hecho algun daño, y abraſado la ciudad de Calayate, porque en ſu auſencia negò el reconocimiento que deuia, ſe puſo ſobre Nauande, lugar del ſeñorio de Ormuz, y no tan fuerte, que con aquella preſteza que ſiempre tuuo, no le entraſſe y abraſaſſe, degollando la gente de guerra que alli tenia Zeyfadin, y desbaratando ciertos Capitanes Perſianos de Iſmael Sofi. De aqui con vna prouiſiõ que tenia deſde que vino de Portugal, por la qual el Rey don Manuel mandaua, que don Franciſco de Almeyda ſe bolueſſe a eſte Reyno luego que fueſſe requerido con ella, y que el en ſu lugar quedaſſe por Gouernador de la India, ſe partio para ſu cumplimiento a Cananor, donde el Viſorrey don Franciſco eſtaua tan enfadado de ſus coſas, quanto los Capitanes que ſe le huyeron de Ormuz le auian rebuelto con notable demõſtracion de apaſsionados. Llegado a Cananor, y hallando alli al Viſorrey que ſe eſtaua aparejando para la jornada de los Rumes, le requirio ante Fernã do Soarez, y Rodrigo de Acuña, que le dexaſſe y entregaſſe la India, como mandaua el Rey por

vna prouiſion que le notificò luego por Antonio de Sintra ſecretario que era de la India por Gaſpar Pereyra que eſtaua enfermo en Cochin. Al requerimiento le reſpondio el Viſorrey, q̃ aun tenia de tiẽpo haſta el mes de Enero que ſe cũplia ſu trienio, y a la notificacion que la oia, y en ſu cumplimiento daria cuenta al Rey de algunas muy importantes, por donde no cumplia que ſe executaſſe aquella prouiſion. Y que quando aſsi fueſſe que le huuieſſe de entregar la India, que queria primero vengar la muerte de ſu hijo, pues tenia las armas en la cinta, y que acabada aquella jornada ſi en ella murieſſe, le quedaua ſu ſuceſsion ſin dificultad, y ſi boluieſſe con la vida le dexaria lo que pedia, y ſe yria a Portugal como el Rey mandaua. Diole Antonio de Sintra eſte recado, diziendole que tuuieſſe paciencia, haſta que el Viſorrey dieſſe la buelta, y quanto a las prouiſiones ſi le dauan cuydado auerlas abierto, que el las bolueria a cerrar, como ſi nunca ſe abrieran. Replicole Alonſo de Alburquerque, enfadado de aquellas demandas: Segun eſſo Antonio de Sintra, ya vos aueys hecho otra tal como eſta, pues ſabed que no ſoy yo hombre que he de tornar a cerrar los poderes del Rey, en que me manda que gouierne la India deſpues de abierto. Dezid al Viſorrey, que pues la obligacion deſta armada es mia, por ſer Gouernador de la India, que me la entregue, que yo le quitare de eſſe cuydado, y yre en buſca de los Rumes. Anduuieron en demandas y reſpueſtas el Viſorrey, y Alonſo de Alburquerque, ſin que ſe hizieſſe lo que pedia, porque andauã ruynes terceros de por medio, y eſtuuo el Viſorrey determinado de prenderle la perſona, y embiarle a Portugal con ſus culpas, con muchos cargos que le dio de las coſas de Ormuz, fauoreciendo muy poco tan grandes ſeruicios como alli auia hecho a ſu Rey. Viendo con eſto la dureza del Viſorrey, y que ſus enemigos lo reboluian de manera, que eſtuuo muy a pique de hazerſele alguna fuerça, boluio otra vez a ponerle en razon penſando que eſto baſtara. Era ya por demas, ſegun eſtaua de picado, y aſsi le dixo con mucho enfado: Ya os he dicho lo que importa, agora os bueluo a dezir, que al punto os vays a Cochin, de donde no podreys ſalir ſin mi licencia, ſo pena de ſoſpechoſo al Rey, porque eſto es lo que al preſente importa a ſu ſeruicio, haſta informarle mejor de lo que eſtaua informado, antes de deſpachar eſſa prouiſion. Por poco diſparára la colera de Alonſo de Alburquerque, ſino fuera por amigos que le dixeron lo mucho que importaua aſus negocios allanarſe, y como el Viſorrey mãdaua yrſe de bueno a bueno a Cochin, que todo ſe haria luego muy a ſu guſto, ſin diſſenſiones, pues llegandolo de otra manera eran ciertas, y peligrarian mucho ſus negocios. Vino con eſto Alonſo de Alburquerque en yrſe a Cochin en ſu nao llamada Cime, compañera de ſus trabajos en toda la jornada de Ormuz. Llegó a Cochin a catorze de Deziembre, con harto peligro de ſu perſona, porque como la nao eſtaua muy malparada eſtuuo con mucho peligro de perderſe. Eſtuuoſe en la nao cinco dias ſin deſembarcar, eſperando q̃ le buſcaſſen caſas en que poſar, aũ que le vinieron luego a ver, Gaſpar Pereyra, el ſecretario dela India,

Encuentros entre el Viſorrey, y Alonſo de Alburquerque

dia Rodrigo de Araujo, y otros oficiales de la Factoria, a los quales despues de auerles dado cuenta de lo que auia succdido en Cananor con el Visorrey, enseño la prouision y poderes de Gouernador que tenia del Reyno para que le obedeciessen ellos, pues no era razon vandear la India, sino para que viessen el agrauio que el Visorrey le hazia, y lo mal que auia andado con el sobre aquella demanda. Partido Alonso de Alburquerque a Cochin, y sospechando el Visorrey que auia de dar cuenta al Rey de todos aquellos embaraços, con las naos de carga que boluiã al Reyno, escriuio al Prior de Ocrato su hermano, para que el y el varon, con el Gouernador dõ Alõso de Castro, hablassen al Rey, y le significassen lo mucho que importaua al seruicio d'su Alteza, que Alonso de Alburquerque no quedasse en la India por su Gouernador, porque los Moros conociendo su aspereza se auian de reuelar al momento, segun auia ganado fama de aspero y riguroso, y que si su Alteza se queria informar de sus desconciertos, daria de todo ello muy cumplida relació Alonso Lopez de Acosta, y otros oficiales que alla yuan, pues por su culpa se auia perdido Ormuz, y auian sucedido otros embaraços muy grandes. Fue con estos recados a Cochin Manuel Fragoso, escriuiẽdo el Visorrey a Gaspar Pereyra, que procurasse con Alonso de Alburquerque no se aposentasse en la fortaleza, sino en las casas q̃ quisiesse, como no fuessen vnas de Iuan de Noua, por no dar ocasion de pesadumbres. Y que si lo hazia por el salario que auia de tirar por Gouernador de la India, q̃ se lo ofreciesse en su nombre, por que el no se auia atreuido a combidarle con ello, segun le auia visto con humos harto impertinentes. Por los mismos Capitanes de las naos escriuio tambien Alonso de Alburquerque al Rey todo quanto passaua en sus negocios, y le embio los processos que hizo en Ormuz contra los Capitanes que le desampararon, a que dio el Rey tanto credito, afeando notablemente el negocio, que estuuo Alonso Lopez de Acosta muy a pique de perder la vida, por q̃ luego que llegò a Lisboa, le mando poner el Rey en el calaboço del Castillo, y le cortaran la cabeça, sino tuuiera buenos valedores. Diole alli en Cochin el secretario Gaspar Pereyra los cargos que el Visorrey le embiaua, y le hazia sobre las cosas de Ormuz, culpandole en ellas demasiadamente, a q̃ respondio Alonso de Alburquerque con tanta satisfació de su limpieça, que sus enemigos, quedarõ confundidos, y su honra mas conocida que nunca.

Parte el Visorrey enbusca de los Rumes.

Boluiendo entre tanto al Visorrey, luego que despacho a Alonso de Alburquerque a Cochin, y puso apunto su armada para yr en busca de los Rumes a Dio para satisfacion de su honra, y vengança de su hijo, llegò muy en orden a la Isla Anjadiua, donde hizo agua da, y refrescò la gẽte con muchos regalos que ay en aquella Isla. Lleuaua ya tanto assombro de la armada, que los Moros temerosos de toparse con ella le hurtauan el cuerpo, donde quiera que solian andar con corso, echando fama q̃ todos se guardassen de los Frangues, que yuan muy desseosos de toparse con ellos. Y porque en la India llaman los naturales della Frangues comunmente a los Portugueses

Origẽ de llamar alos Portugueses Frãgues en la India, y en Castilla sebosos

tugueſes, es de ſaber, que en memoria de aquellas grandes jornadas que los Latinos hizieron antiguamente en la conquiſta de la tierra Santa, llamandoles los Francos en lugar de Franceſes, por ſer ellos los principales caudillos de aquella demanda, como hã entrado en la India Turcos de Europa, han dado en llamar a los Portugueſes Frangues por Francos, por la vezindad que tienen con ellos, y poco a poco ſe ha continuado eſta memoria de la manera que en Caſtilla les llamamos Seboſos. Lo qual es cierto que tambien tiene principio de que como fué ſiempre nacion belicoſa y cruel en ſus guerras antiguas, vinieron a llamarles crueles don eſte termino Latino de *Sæuus*, que quiere dezir cruel, porque los Romanos, con quienes fueron ſus grandes guerras, aſsi como lo experimentaró muchas vezes, aſsi les dieron nombre, que el tiempo ha corrompido, y no ſe les caera jamas, ſegun ſe ha perpetuado, aunque con eſte engaño que he querido poner aqui a propoſito de los Frangues, para deſengaño de los que lo ſienten de otra manera: tan ſin fundamento, que no hallò raſtro dello, menos de lo que tengo dicho. Hizoles el Viſorrey a todos vn razonamiento de guerra, para que cada qual apercibieſſe las manos, porque en aquella ocaſion ſe auia de ver para quanto era la nacion Portugueſa en ſeruicio de Dios y de ſu Rey, y en vengança de ſus ofenſas. Y que pues ſolos ſus pecados auiã ſido baſtantes para que el enemigo los huuieſſe hecho tanto daño en Chaul, les pedia muy de veras ſe puſieſſen bien cõ Dios, porque de ſu infinita miſericordia eſperaua ſacar con tanta reputacion aquella mancha, que quedaſſen aſſombradas todas las naciones de la Aſia, y no oſſaſſen jamas tomarſe con ellos con tanto atreuimiento. Prometioles de ſer el primero en los peligros y trabajos, y el vltimo en ſalir dellos, y como quiera que ſucedieſſen las coſas vn grande interceſſor con el Rey, para que no ſolo fueſſen ſus ſeruicios eſtimados, ſino premiados como era razon. Enternecieronſe todos notablemente, prometiendole de pelear y morir en la demanda con la firmeza poſsible, por ſeruicio de Dios, del Rey, y ſuyo. Dioſe con eſto orden alos pilotos de endereçar el viage para Dabul, plaça fuerte pueſta a la entrada de Decanin, en diez y ocho grados de altura, y en el miſmo ſitio que Chaul, por parecer buena plaça para començar a rõper la guerra, y muy rica ſobre manera, ſi entõces la auia en la India, en razon de eſtar pueſta ſobre vn poderoſo rio dos leguas del mar, por el qual acuden mercaderes de diuerſas naciones. Eſtaua la ciudad muy fortificada, porque Hidalcan Rey de Balagate, perpetuo enemigo de los Portugueſes, y ſucceſſor de Sabayo, conociendo q̃ algun dia le auiã de tomar en cuẽta el auerſe deſcompueſto en Anjadiua ſu padre, de la manera que diximos leuantò vn baluarte a la boca del puerto, rodeando la ciudad (como puerta de ſu Reyno) de ciertas talanqueras muy artilladas con ſus foſſos, y rebellines a lo toſco. Auia metido dentro para ſu defenſa, y guarnicion, coſa de ſeys mil ſoldados, los mas flecheros, entre los quales eſtauan a ſueldo quinientos Turcos tiradores, y por general de todos vn Moro muy valiente, aunque no tan

Dabul plaça de la India.

Ca-

Capitan como auiſado. Porque era tanta la confiança que tenia de ſi, que no ſolo (como es ley de guerra) no alçò los mantenimientos, viendo llegar al enemigo tan a las puertas, ni puſo en lugares fuertes las mercaderias, ſino que por via de entretenimiento ſacò a ſu mugèr con otras del lugar a florearſe, como haziendo burla del enemigo, y teniendo por coſa de entretenimiento aquella aſſomada. Auiaſe preciado antes de muy domador de Portugueſes, por auer viſto la rota de don Lorenço, como ſi con ella les quedaran los braços quebrados. Pues con eſta ſeguridad y temeraria cõfiança ſacò el Barbaro ſu gente fuera de la ciudad, para que vieſſe deſde vnos miradores la farſa de la batalla, mejor y con mas guſto, como ſi ello fuera algun juego de cañas. El Viſorrey don Franciſco de Almeyda viendo vna ſalida tã extraordinaria como aquella, quedo eſpantado, y conocio claramente que el Barbaro con la golofina paſſada hazia aquellas gentilezas. Apercibio ſu gente por lo que pudieſſe ſuceder, los quales como vnos leones ſe le ofrecieron para qualquier dificultad, porque el enemigo conocieſſe que aun auia ſangre en las venas de caſi dos mil ſoldados, que entre Portugueſes y Malabares yuan en la armada, gente tan valeroſa, que podia acometer qualquiera empreſa, como veremos.

Mal gouierno de Capitan.

Capit. XXVI. De como fue Dabul entrada y abraſada. De la inſigne victoria que huuo el Viſorrey de la armada de los Rumes: y como el Satrapa de Chaul, y el Rey de Baticalá ſe hizieron vaſſallos del Rey de Portugal.

PARA auer el Viſorrey de començar cõ buen pie la conquiſta de Dabul hizo las diligencias que acoſtũbran todos los Capitanes y ſodados hõrados y Chriſtianos, y fue, que antes de hazer ningun mouimiento embio con vna vandera de amiſtad vn trompeta al Capitan Turco, pidiendole, que para ſatisfacion de las quexas tan freſcas como tenia de ſus enemigos, como de gente tan perniciosa a toda la India, y mas todas las armas, y ſe rindieſſe, con apercebimiento de que faltando algo deſto, le intimaua la guerra a fuego y a ſangre, ſin admitir deſpues perſona alguna a vida, porque con eſſa determinacion auia llegado alli con todas ſus fuerças y reſolucion, de prouarlas muy de veras. Rioſe muy de veras el Turco deſta demanda, reſpondiẽdole, que tampoco el eſtaua alli con ſeys mil hombres de guerra para atarſe las manos, y con mas de quiniẽtos Turcos valeroſos que ſabiã ya que coſa era domar gente Ponentina en la Europa. Y que ſi traía gana de deſembolueſſe lo podia hazer luego, q̃ para ſolo recibirle ſe auiã el y los demas pueſto al cuello las cimitarras,

Poneſe el Viſorrey ſobre Dabul.

rras,por ver ſi ſe les auian embota do los filos. Con eſta reſolucion ſe arrimo el Viſorrey mas al puer to,y luego otro dia en amanecien do deſpacho tres naos a batir el baluarte,para diuertir por aquella parte los enemigos. Aſsieronſe v- nos con otros brauamente,y deſ- embarcaron en tanto los demas ſin ningun impedimento,caminã do a paſſo tendido contra los que defendian la talanquera. Salieron entonces muchas vanderas de la ciudad,ſiruiendole delexos con la arcabuzeria y ſlecheria,en que ſe lleuauan poca,o ninguna vẽtaja. Mas luego que los Portugueſes ce rraron con ellos,y les fueron gol peando con las eſpadas y lãças lar gas, començaron los barbaros a aſloxar,como gente muerta: y al fin como les yuan picando mas y mas,no pudieron ſufrir tan peſa- da carga,huyendo como vnos ga mos,ſin ningun concierto,y ſin q̃ la gente de guerra que eſtaua en las murallas y torres para jugar la artilleria y arcabuzeria pudieſſen diſpararla. Porque como los Por- tugueſes de propoſito ſe reboluie ron con los enemigos junto a los muros,los que les auian de ayu- dar,no oſſaron menearſe, por no matar de los ſuyos, que andauan rebueltos con los Portugueſes. Los quales dando caça a los bar- baros,ſe entraron tras ellos en la ciudad,donde ſe vieron las fuer- ças que el odio y corage tienẽ pa ra en cruelezer los hombres. Por- que entrando por otras puertas los que auian quedado fuera en guarda dela Barra,por donde auiã deſembarcado,poſponiendo la diſ ciplina militar a la vengança hi- zieron tãta carniceria, que ni per donaron hombres ni mugeres, ni ños,ni viejos,muriendo delas pri meras,la muger del Capitan, que yua huyendo tras del en vnas an- dillas. Todo era muertes y ſangre, que ni auia lugar entonces de mi- ſericordia,tanto, q̃ haſta oy que- dò por refran entre los Indios de aquellas partes,dezir por vna grã maldició a quiẽ quieré muy mal: La ira de los Frãgues venga ſobre ti,porq̃ no tomauan perſona a vi da. Antes por deſpachar mas pre- ſto,pegaron fuego ala ciudad,que no ſolo ſe abraſò,pero aun quatro naos de Cambaya que alli eſtauan, y otras que tenian los barbaros en las ataraçanas,y murieron infi nitos a hierro,y abraſados,ahoga dos del humo en las cueuas y lu- gares ocultos,donde ſe auiã reco- gido,y muchos mas con la ruyna de los edificios,que era la mas laſ- timoſa coſa q̃ ſe podia ver,ſin ha- zer mella en los vengatiuos Por- tugueſes,que andauan cubiertos de ſangre barbara,y abraſando ha ſta las piedras. Acabada la miſera- ble deſtruycion de Dabul con tan ta facilidad,para eſcarmiento de los Principes de la India, ſe puſo luego el Viſorrey con la vitorio- ſa armada(auiendo coſteado toda aquella tierra)en el puerto de Dio con animo y demonſtracion de dar al punto la batalla. Eſtaua alli fortificado, y le eſperaua con los miſmos deſſeos Mir Hocen el Per ſiano,que ya auia ſabido la deſgra cia de Dabul,y querido ſalirle al encuentro,ſi algunos no le hizie- rã recoger,para que de golpe dieſ ſe en los Portugueſes por mar y por tierra. Porq̃ fuera de las naos Egypcias,y las de Dio,auian veni do de ſocorro caſi cien Paraos de Calicut,y por tierra tenia el Satra pa grandes preuenciones de arti- lleria grueſſa ſembrada por los mu ros y lugares fuertes, y otros de- fen-

Vitoria del Viſorrey cõ tra los de Da bul.

Dabul abra ſada del Vi ſorrey.

Poneſe el Vi ſorrey ſobre Dio.

fenſiuos tales, quales de ſu aſtucia y prudencia ſe podian eſperar. Quando el Viſorrey don Franciſco de Almeyda vio, que contra lo que el tenia imaginado, eſtauan los enemigos acorralados, tuuolo por pronoſtico de ſu vitoria: y gaſtando todo aquel dia en mirar la diſpoſicion de la ciudad, y en cõſultar el orden que ſe tendria en dar la batalla, ſe reſoluio en ſacar al enemigo en deſcampado, ſi el no ſalieſſe antes. Queria (ſino le fueran a la mano) encargarſede la Capitana del Perſiano Hozen, y balroarla mano a mano cõ ſu nao, que la llamaua Flor de la mar. Pero dexolo, porque le dixeron todos, quan de importancia era no arriſcar ſu perſona en tal tiempo y ocaſion: y aſsi huuo de encomendarlo a Nuño Vaz Pereyra, Capitan de la nao Santiſpiritus, que era de trezientas toneladas.

Dado el orden conueniente, fueron proueydas centinelas de cuydado para velar la noche, en tanto que deſcanſauan los cuerpos, y las almas ſe ponian bien con Dios, mediante el ſanto Sacramento de la Penitencia.

En amaneciendo el dia de ſan Blas, que era entonces a dos de Febrero, viendo el Viſorrey que
1509. ſoplaua vn freſco y deleytoſo viento, encarò la armada al puerto, muy a punto de guerra, lleuando la delantera Nuño Vaz, con ciento y veynte ſoldados eſcogidos, y tras el yua el reſto en hilera, porque la eſtrechura del puerto no daua lugar para mas. Yua el vltimo el Viſorrey para reparar los Paraos y fuſtas del enemigo, que a manera de cauallos Africanos, le auian de entrar y ſalir, y eran muy dañoſo con ſus arremetidas. Pueſtos ya en lugar ſeguro, hizo vna pieça ſeñal de acometer, tras la qual fue tanta la grita, eſtruendo de Pifaros, y atambores, y los bramidos de los cañones, que eſtauan todos atonitos, y el cielo començò a perder ſu color con el mucho humo que la poluora deſpedia. El Perſiano no preciandoſe de valiente, quando vio que los Portugueſes le yuan a ſacar de la barrera, les ſalio al encuentro, y vnos y otros ſe encontraron con vn corage increyble, jugando la artilleria brauamente; que quanto encontraua hazia pieças, como bien a ſu coſta lo experimentò Diego Perez Capitan de vna galera, el qual como yua guiando la armada muy al deſcubierto, vna pelota de bombarda le lleuò diez marineros de vn golpe, que eſtauan echãdo las amarras al encuentro del enemigo, coſa que el ſintio por gran falta. Pero con todo eſſo no deſmayò vn punto el Capitan Nuño Vaz Pereyra, antes rompiendo por balas, bombas, fuego, flechas, y humo, llegò a balroar con la Capitana de Hozen, trabandola luego con los harpones, donde ſe dieron los dos de las aſtas valeroſamente. Teniaſe el Perſiano admirablemente con el refreſco que le entraua de mucha gente, ſin poderſelo impedir los Portugueſes vinieron a romper las cubiertas, por mas que enredadas de las maromas, de Cayros que traian a golpe de eſpada. Peleaua el valeroſo Capitã Nuño Vaz Pereyra como vn leon, ſi no que fue notablemente deſgraciado, en quitarſe el gorjal del cuello, porque vino vna aguda ſaeta deſmandada, que acertandole le clauò la garganta, de cuya herida, ſin o-

Batalla famoſa de mar entre el Viſorrey y los Rumes.

tras muchas que ſacò de la batalla, vino a morir dentro de ſeys dias, ſin remedio ninguno. Sintio ſe mucho eſta deſgracia, pero no por eſſo en vna ocaſió como aquella afloxaron vn punto los ſuyos, antes ſe reuiſtieron de nueuo eſpiritu de vengança, haziendo cada qual marauillas. Las demas naos no holgauan entre tanto, porque con vn valeroſo teſon hazian roſtro al enemigo, y deſtroçauan quanto encontrauan delante, ſin que los barbaros por mas que porfiauan, pudieſſen cortarles el hilo de la vitoria. La qual ſe declarò a pocos lances por ellos, no pudiendo los enemigos ſufrir el horrible aſpecto de ſus roſtros, y el ayre con que venian jugando ſus eſpadas y picas ſobre ellos. Con eſto, y viendo el Perſiano quan mal lo paſſauan los ſuyos, y que en ſu Capitana eſtaua ya enarbolado vn eſtandarte de las Quinas Portugueſas, ſaltò en vn ligero Vergantin que tenia para eſte efeto aparejado (como Dario las yeguas, quando le vencio Alexandro,) y temiendoſe de Melique Az no le deſcubrieſſe a los Chriſtianos (porque tales fundamentos y firmeza tiene la fè delos barbaros) ſin parar ni deſpedirſe del hueſped, dio conſigo a la ſorda en Cambaya, con tantas heridas en el cuerpo, como infamia en la hóra. Los de Calicut que tambien vieron perdido ſu juego, y muchas galeotas ſuyas hundidas o preſas, ſaltaron en vnos Paraos baxos, por la poca agua que auia, y dando de la otra parte del eſtrecho, ſe boluieron deſcalabrados a Calicut con la buena nueua, que por poco perdiera Zamorin el juyzio de dolor y corage. Quiſieron eſcaparſe dos poderoſas galeras de Hozen, pero fueron deſgraciadas, en que Rodrigo Suarez les fue dando caça, y alcançádolas degollo a quantos en ellas yuan, y las traxo a remulgo, amarradas a ſu popa, haſta donde el Viſorrey eſtaua, a quien las entregò en teſtimonio de ſu valor, y el le remunerò eſta hazaña, como ella merecia. Deſuerte que aueriguado el negocio de la batalla eſtaua la vitoria por los Portugueſes, y los barbaros (que auiendo eſcapado de las armas Portugueſas, ſe echauan al agua corriendo ſangre,) quando ſaltauan en la playa con animo de ſaluar las vidas, encontrauan con Melique Az, que les compelia bolver a la batalla con vn azerado Alfange en la mano, ſino que era por demas, para gente que lleuaua el miedo en el cuerpo tan deſapoderadamente. Reſtaua para no dexar los enemigos en pie, rendir vna nao de Melique Az, en grandeza armas y ſoldados la mejor dela armada: la qual eſtaua ſembrada de artilleria, y con caſtillos en popa y proa, las tablas aforradas có cueros crudos para reparar las balas, reſualadizos, para que no pudieſſen afirmar los pies: y en fin mojados para reſiſtir al fuego. Auian los Portugueſes acometido eſte monſtruo muchas vezes, y tantas bueltoſe atras con mucha ſangre, y heridas, haſta que la golpearon tanto con la artilleria, que vino a rendirſe. Sucediò enla batalla vna coſa milagroſa, y que todos los exercitados en coſas de mar, la tuuieron por tal, y fue, que ſiendo la nao del Capitan Nuño Vaz muy vieja, y tan podrida y mal tratada, que auia meneſter dos bombas para echar el agua fuera della, con todo eſſo, en quanto durò la batalla no cogio nada, con

Huye el Capitan de la armada del Soldan.

Succſſo marauilloſo de vn nauio.

con eſtar caſcada por muchas partes, y en acabãdoſe, como ſi huuiera de propoſito aguardado haſta entonces, cogio tanta agua, que ſe abriò y hundio luego. Murieron quatromil delos enemigos ſin los muchos heridos que ſalieron y no quedò Mameluco a vida, ni renegado de quantos paſſaron de Egypto. De los Portugueſes faltaron treynta y dos, y fueron heridos trezientos, entre los quales (como dixe) era vño el Capitan Nuño Vaz Pereyra. En cuya cura ſe echò de ver la neceſsidad que entonces tenian los Portugueſes: porque para vendarle la herida, no ſe pudo hallar coſa de lino, porque todos gaſtauan algodon, haſta que el miſmo Viſorrey huuo de proueer de vna camiſa ſuya para vendas y mechas, q̃ aunq̃ dezir lo parece ſuperfluydad, es cõ todo eſſo coſa muy digna de conſideracion, pues de tanta falta de coſas, y tanta ſobra de valor con ellas, vinieron deſpues con la abundancia y riquezas a oluidar en alguna manera ſu antigua gloria en las armas. Y aſsi como Anibal con los regalos de Capua, y los Romanos en la Syria, y Grecia: aſsi deſpues con la riqueza y regalos de la India, y de la China, oluidados de ſu antigua pobreza, cortaron los nerbios de ſu valor, los que demaſiadamente ſe rindieron a los deleytes que ſiempre lleuò la Aſia. Boluiendo con todo eſſo al diſcurſo de la batalla, fueron hundidas muchas naos poderoſas, y quatro guarnezidas de popa, con otras tantas de carga q̃ fueron preſas, donde ſe hallo, (fuera de mucha atilleria y armas) gran riqueza de plata, oro, brocados, y ſedas, con otras coſas de menos nõbre. De todo lo qual no tomò para ſi el Viſorrey don Franciſco, ſino fue lo que le cabia, como a vn ordinario ſoldado, repartiendo todo lo demas entre la gente que lo auia bien merecido. Halloſe en la nao Capitana (entre otras,) vna vandera de los Soldanes de Egypto: en la qual eſtaua labrada de torçales de oro la ſanta ciudad de Ieruſalen, y como fue perdida de los Chriſtianos: y por trofeo y eſcarnio broslado vn caliz, y vna hoſtia ſobre el, como noſotros pintamos el ſantiſsimo Sacramento del altar. Eſtas vanderas fuero embiadas con otras a Portugal, y colgadas en el Real Conuento de Tomâr cabeça dela Caualleria de Chriſtus, por mandado del Rey don Manuel.

Caſo notable en la armada Portugueſa.

Vitoria famoſa del Viſorrey, cõtra la armada del Soldan.

Quedò con eſta inſigne vitoria recompenſada la perdida paſſada, y la muerte de don Lorenço, reparando ſu padre la honra, ſiper der valeroſamente la vida, como la perdiò ſu hijo es afrenta, y no ſolo ſe vengaron los Portugueſes, pero puſieron tanto terror en las naciones y Reynos Orientales, que por muchos dias y años fueron tenidos por heroycos, y los mas belicoſos que Europa tuuo jamas. Hizieronſe muy dueños del mar Indico cõ ſus armadas de tal manera, que no oſsò nadie alçar cabeça por muchos dias, dando vn tal eſtampido, que dio que admirar a los de por aca, y aunque eſcriuir a muy graues autores eſtrangeros. Conſoloſe con eſta famoſa vitoria el Viſorrey de la muerte de ſu hijo, y dando inmenſas gracia a Dios por ella, perdonò al Satrapa Melique Az, que con mucha humildad le pidio perdon de lo que contra ſus coſas auia hecho, prometiendo de poner

enſatisfacion todo ſu cuydado en que los Reyes y Satrapas de la India, reconocieſſen muy de veras a la Corona de Portugal. Iuntamente aceptò en pena tres honradas condiciones, que fuerò: Auer de entregar las naos Egypcias que auian quedado a ſu ſombra, con los aparejos y machinas de guerra que tuuieſſen. Que luego puſieſſe en libertad diez y ſiete Portugueſes que tenia cautiuos deſde la rota de Chaul, y que proueyeſſe por ſus dineros baſtantemente la armada de prouiſiones. Quanto a las galeras que auia de entregar, y los Rumes que alli auian quedado lo entregò puntualmẽte, y los cautiuos los embio cõ Iuan de Noua, veſtidos de ropas de ſeda. Y de muchos mantenimiẽtos que dio liberalmẽte, deſpachò el Viſorrey a don Antonio de Noroña para Zocotorâ, en ſocorro de ſu hermano don Alonſo, que alli eſtaua enlá fortaleza muy apretado de neceſsidades y enemigos. Hizoſe el Viſorrey la barua, y todos los Capitanes de la miſma manera, viſtiendoſe de brocados y ſedas, en ſeñal de tan gran vitoria, pues tan ſeñalada miſericordia de Dios era muy juſto feſtejarla con mucha ſolenidad, y ſeñales de contento. Vendieronſe las naos de Cãbaya, y otras que fuerõ tomadas, de que ſe ſacò mucho dinero alli en el miſmo puerto, con que los ſoldados quedaron ſatisfechos. Partioſe el Viſorrey de Dio a diez de Febrero, y Melique Az celebrãdo como era razõ aquella vitoria hizo ſacar ſu nao que eſtaua metida a fondo, barandola, y cubriendola de tejados, para q̃ ſe vieſſen los cañonaços y deſtroço que la auian hecho, en memoria de tan gran ſuceſſo. A las mugeres y hijos de los que en ella murieron hizo muchas mercedes, por lo bien q̃ auian muerto en ſu defenſa, y a los que huyeron de la batalla hizo paſſear emplumados por las calles en verguença publica, para perpetua infamia de ſu flaqueza. Salido el Viſorrey de Dio llegò a Chaul a doze de Febrero, dõde cõcedio paz y ſeguridad al Satrapa Nizamaluco, con obligaciõ de pagar cada año al Rey de Portugal dos mil ducados de feudo, en ſeñal de ſer ſu vaſſallo, y de dar todas las prouiſiones neceſſarias al Viſorrey, ſiempre que por alli paſſaſſe. Pago de antemano los dos mil ducados, aſſombrado del ſeñorio y mageſtad con que el Viſorrey le tratò, como ſi le tuuiera debaxo de ſus pies. Fueſe por Onor por verſe con el Satrapa Timoja, y no le vio, porque andaua huydo del Rey de Narſinga. Viſitole el Rey de Onor, y ſobre el tributo que antes pagaua, dio de nueuo dozientos y cincuenta Pardaos, moneda es de la India, que vale cada vno trezientos y ſeſenta marauedis de nueſtra moneda Caſtellana. Llegoſe a Baticalâ a veynte y cinco de Febrero, don de le viſitò el Rey, y ſe hizo tributario y vaſſallo de Portugal, pagando cada año dos mil fardos de Arroz, y dandolos luego de preſente, con que el Viſorrey le dio carta de ſeguridad y vaſſallage. Concluydo tan honradamente eſtas jornadas, llegò a Cananor porſperamente, y a la viſta de la fortaleza mandò ahorcar de las vergas delas naos algunos Turcos y Mamelucos que traia cautiuos de Dio, y a otros hizo poner atados de pies y manos en las bocas de las bombardas, ſaluando la fortaleza cõ eſtos formidables tiros.

Rey de Chaul tributario y vaſſallo de Portugal.

Rey de Baticalá vaſſallo y tributario de Portugal.

Sa-

Salieronle a recibir los Moros cõ mucha fiesta enramados los Paraos a pesar suyo, y tirado muchas naranjas a las naos, hasta q̃ saltò en tierra, donde el Rey le hizo vn grã cumplimiento, dãdole la nueua de la vitoria, y con mucha solemnidad fue leuantado en procesion con cruz y palio de broca do a la fortaleza. Partiose de alli para Cochin, dexando en Cananor algunos Capitanes que Inuernassen alli para seguridad de la fortaleza, y siendo recibido en Cochin con la misma solenidad, tuuo tantos encuentros con Alonso de Alburquerque sobre el gouierno q̃ le pedia, que fueron demasiados, y parecieron muy mal a todo el mũdo.

Cap. XXVII. De la venida del Mariscal don Fernãdo Cotiño a la India; y principio del gouierno del Grãde Alonso de Alburquerque: y del descubrimiento de la famosa Isla de Samatra, con lo demas que en la India sucedio en este tiempo.

ACABADA cõ tanta honra vna jornada de tanta importancia como la del Soldan, y cobrado los tributos que algunos Principes de la India pagauan, y de nueuo puesto otros al de Chaul y Batica lã como ya vimos, despacho el Visorrey diuersos Capitanes a diferẽtes partes de la India, y del mar Bermejo a recorrer las plaças, y a impedir las naos de Meca y de otras naciones que no se metiessen en la India. Auia ya llegado por alla la fama de la vitoria, y destroço de la armada del Soldan, y acobardado los animos de todos aquellos Principes que auian esta do a la mira, para si pintase bien la suerte, salir todos a cõcluyr la guerra, y si no le sucediesse bien al Soldan, estarse quedos, y escarmentar en cabeça agena. Fue cierto de grã de importancia la vitoria passada, y vn freno para toda la Asia, porque fue semilla de muchas que despues se alcançaron, sin que hasta oy ayan podido las naciones de aquel nueuo Orbe arrancar los estandartes Portugueses, de donde vna vez se ayan plantado, sustentando con increyble valor y prudencia lo que el Magno Alexandro, y otros grandes Principes jamas pudieron tener en pie.

El Grande Alonso de Alburquerque, viendo que sus enemigos le entrampauan cada dia mas su negocio, boluio a requerir con los poderes y prouisiõ que tenia el Visorrey, para q̃ pues Dios le auia ya dado vengança de su hijo, le entregasse la India como el Rey mandaua. Estaua delante el secretario Gaspar Pereyra, y para cumplimiento de su justicia le dixo: Gaspar Pereyra, pues soys escriuano del Rey, de su parte os requiero, que notifiqueys al señor Visorrey, y a todos los Capitanes, hidalgos y Caualleros, que aqui estan estas prouisiones que os entrego, por las quales manda su Alteza, que el señor Visorrey me entregue la India, y me pongays en las espaldas testimonio de lo que sobre esto passa. Enfadose tanto el Visorrey deste requerimiento, que le dexo con la palabra en la boca metiendose en vn aposento, y diziendole: Vos no teneys escriuano delante de vos donde yo

eſtuuiere. Metioſe tras el Gaſpar Pereyra, y como yua tan picado le dixo eſtas palabras entre otras: Gaſpar Pereyra, hago voto a Dios y a eſte auito que recebi (poniendo la mano en la cruz de Sãtiago) que ſi mas me andays en eſtas coſas, que os he de hazer arraſtrar por la playa cargado de priſiones, y caſtigar con mucho rigor a eſſe Alonſo de Alburquerque. Dadle eſſos papeles que los guarde, porque os voto a Dios que a qualquiera que apoyare eſtos ſus deſatinos que le tengo de ahorcar, aunque ſea el mejor de la India. Sucedio deſtos eſcandalos que el Rey de Cochin auiendo de dar la Pimienta ordinaria para las cargas, y viẽdo que eſtauan el Viſorrey y Alõſo de Alburquerque tan aſidos, y enconados, no daua lo que era menester, haſta que ſe acabaſſen de declarar, a quien, y en que nombre lo auia de dar, porque realmente le parecieron ſiempre muy mal las coſas del Viſorrey, en tratar tan peſadamente de Alonſo de Alburquerque. Hizieron algunos Capitanes de los apaſionados vn requerimiento al Viſorrey, para que en ninguna manera dexaſſe la India en poder de Alonſo de Alburquerque, leuantandole los mayores inſultos que ſe podian achacar a vn ſalteador, y enconando demanera los negocios, con perſuadir al Viſorrey que le querian matar, que rompio del todo con Alonſo de Alburquerque, tratandole muy mal de palabra, y haziendole lleuar arrebatadamente en el nauio de Martin Coello a Cananor, con orden que lleuaſſe ſolos tres criados para ſu ſeruicio, y que Lorenço de Brito le tuuieſſe en la torre de la fortaleza a buen recado. Luego le mando derribar las caſas cõ voz de traydor, alborotandoſe de manera el Rey de Cochin y los Nayres, que andauan eſcandalizados de tanta colera, como el Viſorrey executaua en la demaſiada paciencia de Alõſo de Alburquerque, tras que le atropellaua ſu juſticia.

Llega el Mariſcal a la India, y entra Alonſo de Alburquerque a gouernarla.

Llegò entonces a Cananor el Mariſcal don Fernando Cotiño, hijo de don Aluaro Cotiño, con vna armada de Portugal de quinze velas y tres mil hombres de guerra en ellas, para romper con Calicut a todo rigor. El qual como era ſobrino de Alonſo de Alburquerque, y traia todos los deſpachos para el tratandole el Rey como a ſu Gouernador, le ſacò de Cananor harto afligido que eſtaua, y le lleuò a Cochin, donde ſe compuſieron las coſas demanera, que el Viſorrey le dexo el cargo, y quedaron muy amigos de alli adelante. Partioſe luego para Portugal con las naos de carga, y llegando ala aguada de Saldaña, ſobre tomar agua y algun ganado, los Portugueſes ſe trabaron demanera con los Negros, que como ſon ferozes de condicion, dieron de guerra ſobre los que comprauan. Dõ Frãciſco de Almeyda ſentido del ruyn termino delos barbaros, acudio bolando con doze Capitanes, y ciento y cincuenta Portugueſes a fauorecer ſu gente, a vna aldea donde andauan recogiendo algun ganado para la armada, haziendo riza enlos Cafres, aunque ellos ſe defendieron marauilloſamente. Sino que era lo mas pelear con traſgos que hurtan el ayre, porque los Negros no hazian ſino arrojar ſus varas, y picar los pies. Eſtuuo don Franciſco muchas vezes determinado de dexarlos, ſino que ellos con ſus arremetidas

1509.

1510.

Muerte desgraciada, de don Francisco de Almeyda.

tidas no le dexaron: atrauesando le la garganta en aquel arenal, q̃ le tenia molido, con vna vara toſtada ſin hierro. Sintiendoſe herido de muerte el valeroſo Capitan, clauo al punto las rodillas en tierra, y los ojos en el cielo; y encomendando ſu alma a Dios eſpirò luego cõ gran dolor de los ſuyos, que perdieron en el padre, hermano, y compañero juntamẽte, por que lo fue el ſiempre de todos, quatro años que les gouerno en aquellas partes de la India. Murieron con el muchos ſoldados viejos, y entre ellos doze principales Capitanes, que es verguença dezirlo. Los quales peleando con los barbaros, y no ſe pudiẽdo menear en la mucha arena que auia, los Cafres que ſon ſueltos cõmo vnos corços, les atraueſſaron con vnas varas toſtadas que arrojauan como vnas ſaetas. Tan miſerablemẽte como eſto acabò ſu vida don Franciſco de Almeyda ſeptimo hijo de dõ Lope de Almeyda, primero Conde de Abrantes, y de doña Beatriz de Sylua ſu muger, auiendo conſeguido inſignes vitorias en Aſia y Europa: y al fin vino a rematar ſu vida en vna infame playa de Africa, muriendo para juego y burla de la fortuna, a manos de vnos deſnudos y beſtiales Negros, y quedando ſu venerable cuerpo deſpojado en carnes (coſa laſtimoſa) y enuarado en la dura arena, no ſolo ſin la honra que el merecia: pero aun lo que mas laſtima haze, priuado de vna pobre ſepultura, y hecho mãjar de las aues y beſtias del campo. Murieron cõ el Lorenço de Brito, a quien la potencia del Rey de Cananor jamas pudo atropellarle, Pedro Barreto de Magallanes, Manuel Tellez, Martin Coello, Antonio de Campo, los grandes emulos de Alonſo de Alburquerque, Franciſco Cotiño, Pedro Texera, Gaſpar de Almeyda, Diego Perez, y otros Capitanes que en la India auian hecho glorioſas ſus armas. Y en fin ciento y ſeſenta Negros ſolamente les acabaron a palos y pedradas, ſin poderſe menear en vn arenal, ni defenderſe de los tiros que les hazian, porque por coſa de burlas ſacaron ſolamente de las naos, lanças y eſpadas, ſin otras ningunas armas defenſiuas, teniendo aquella empreſſa por coſa de riſa. Sintioſe en Portugal notablemente aquella deſgracia, porque fue vna de las memorables que ſucedieró en muchos años, muriẽdo alli tanta nobleza, y tan ſeñalados Capitanes, ſiendo el mas raro juego de fortuna, que yo he leydo en ſu tãto, y vn verdadero retrato de las tragedias que eſte mũdo cada dia repreſenta.

Boluiendo tras eſto al Gouernador y al Mariſcal, q̃ entro muy brioſo en la India, corrieró en Calicut la miſma fortuna: donde cõforme el orden que tenian el y el Gouernador, fueron con treynta naos de armada, y mil y ochocientos ſoldados en ella, a deſtruyr aquella ciudad. En llegando al puerto con aquella armada de las mejores que ſe juntaron en la India, (aunque los barbaros hizieron ſu deuer) ſaltaró en tierra. Y cõquiſtaron vn fuerte que eſtaua a la boca del puerto, tã pertrechado, que les coſtò mucho trabajo allanarle. Aqui ſe diuidieron los dos Capitanes, el Gouernador para la ciudad con intento de abraſarla, y el Mariſcal cõtra el palacio del Rey, que eſtaua entre vnos Palmares, donde auia ſabido que auia mucha riqueza, cuya goloſina le hi-

Acometen el Mariſcal y el Gouernador a Calicut

zo acometer con mucho deſordé, y no con el recato que debiera, pues donde auia tanta riqueza, de creer era, que no faltaria quien la defendieſſe. El gouernador, (conforme lo concertaron) acudio a la parte que tenia a ſu cargo, y pegá do fuego a la ciudad, ſe ceuò tan brauamente en la materia diſpueſ ta de madera y rama, que ſe abraſo vn gran tercio de la ciudad. A la ſombra del fuego acometio el Mariſcal temerariamente el palacio, penſando coger al Rey détro, pero fue mas cuerdo en acogerſe a lugar ſeguro, en quanto paſſaua aquella tempeſtad, y aſsi perdido eſte lance, ſolo reſtaua el de las riquezas. Quebrantò del primero impetu las puertas del palacio, aunque muy fatigado de la gran calma que hazia, y degollando los mas que le guardauan, ſe hizo ſeñor del, ſaliendoſe los Nayres diſimuladamente, y como perdidos de miedo el camino del monte, para executar la ſuya, ſi ſalian con el ardid, como en efeto ſalieron. Viéndo eſto don Fernando Cotiño tuuo el negocio por acabado, y pareciendole que ya no auia de quien temer, pues los Nayres auian huydo, ſe quitò las armas y ſe puſo a deſcanſar (que eſtaua molido del trabajo y corage) con el ſoſsiego y ſeguridad que ſi eſtuuiera en Liſboa, y como ſi faltara tiempo para deſcanſar del trabajo y ſueño perdido en las velas paſſadas. Quiſo ſu deſgracia que ſe le deſpintaſſe la ſuerte, por vna notable quiebra en ley de guerra, donde vn deſcuydo, por pequeño que ſea, ſale luego al roſtro como calentura. Sucedio, que como de propoſito auian los barbaros dexado tanto teſoro en el palacio para ceuarles con ello, y cogerles con el hurto en las manos, cargaron los confiados Portugueſes tanto, que para poderlo lleuar dexauan las armas (q̃ peſauan mucho) bien deſcuydados de la cuenta que les auiã de pedir, quando menos penſaſſen. Salieronles algunos eſquadrones de Nayres, que en quanto ellos cargauan, auian juntado mucha gente de guerra con vna ſeñal que ellos vſan. Los quales apiñados, y las armas en las manos dieron de golpe en el palacio a vengar la injuria hecha a ſu Rey: y como encontrauan cargados haſta rebentar los Portugueſes, no hazian ſino herir en ellos, degollando a vnos, y con eſcopetas y flechas, clauar a otros. Quando el Mariſcal oyò el eſtruendo, ſalio deſarmado y deſpechugado, como eſtaua del calor, y canſancio, diziendo con mucha cõfiança: que ſino eran mas que aquellos los Morillos de Calicut con que aſſombrauan a Portugal, que el daria cabo dellos, con ſolo ſu barrete bermejo, y vna caña de Bengala que lleuaua en la mano. Mas luego que vio quan brauamente meneauan los Nayres ſus armas, ſalio con adarga y con la eſpada, como ſi ſaliera a deſpartir a dos que ſe acuchillaſſen, arrojandoſe temerariamẽte entre aquellos Nayres, que en vn momento le atraueſſaron con lanças y flechas. Dieron auiſo deſte acometimiento al Gouernador, que andaua por otra parte encarniçado: el qual acudio al pũto, ſin orden ni concierto, a detener los barbaros. Luego al punto experimentò la pena de ſu deſconcierto, porque no pudiendo romper por ellos, cayò de dos grandes heridas en vn ombro, y en las eſpaldas, que le clauaron con vn Zaguncho, de que quedò algo liſiado.

do. Tras eſto le alcançó en los pechos vna pelota de culebrina, que ſolamente le derribò en tierra ſin ſentido del gran golpe que le dio, donde le acudieron algunos, porque de otra manera, ſin duda q̃ le degollaran. Fue eſte milagro tan conocido, que por tal lo agradeciò el a nuestra Señora de Guadalupe, cuyo ſanto nombre tomo en la boca (porque era muy ſu deuoto) quando le batio al ſuelo. Y en agradecimiento de tan ſeñalada merced, la ofrecio la pelota engaſtada en oro y perlas en el dicho Monaſterio, con mil ducados para vna famoſa lampara, que oy dia arde entre las muchas que alli han dado ſus deuotos. Viendole los ſuyos tan mal parado, le ſacaron (aunque con dificultad) de aquel aprieto, y le recogieron a los nauios antes que le acabaſſen de degollar los que le quedauan. Murieron aquel dia con el Mariſcal mas de ochenta Portugueſes, parte a lançadas y flechaços, y parte atropellados de ſus proprios cõpañeros, tanta era la confuſion q̃ auia como eſta: y ſalierõ muy mal heridos caſi trezientos con el Gouernador. Todo eſte daño vino a cauſar vn animo temerario, porq̃ por querer dõ Fernando preciarſe de valiente, y hazer burla de los Moros de Calicut, tomando ſolo la empreſa, y ſin eſperar al Gouernador en la furia del ſol que abra ſaua, le coſtò no menos que la vida, y a los demas mucha ſangre. Auiale aconſejado el Capitan Manuel Pazaña, que miraſſe como andaua, y lo que hazia, porque ſe auia de entrampar, demanera que no pudieſſe ſalirſe a fuera: principalmente, ſino refrenaua los ſoldados de la preſa, haziendoles guardar la diſciplina militar. Dizen q̃ le reſpondio a eſte buen conſejo con eſta confiança: Señor Pazaña, dineros nos dè, y no conſejos, haga lo que ſu Capitan y calle, que deſpues me dira de eſpacio lo que quiſiere. Aunq̃ los barbaros quedaron en alguna manera victoriosos, fue tan a ſu coſta, que murierõ dellos en el fuego que ſe pego a la ciudad y en la furia del acometimiento, mas de dos mil entre los hombres y mugeres, y fuera de la quema de gran parte de la ciudad, recibieron mucho daño en ſus haziendas y ganados, aunque todo lo dieron ellos por bien perdido, a trueque de auer deſcalabrado vna vez a los Portugueſes, coſa que quando Zamorin lo ſupo, no cabia de contento, y dio muy buenas albricias al que le lleuò la nueua de todo lo ſucedido en ſu auſencia.

Caſo milagroſo.

Muerte del Mariſcal Cotiño, y rompimieto del Gouernador

Quando en Calicut paſſaua lo que auemos dicho, ſaliendo el padre Fray Antonio Laurero con don Alonſo de Noroña Capitan de Zocotorâ para la India, padecieron naufragio, en que murierõ don Alonſo, y otros Capitanes en Zurrâte lugar de la coſta de Cambaya. Quedaron cautiuos con el dicho Padre, Fernando Iacome, cuñado de don Alonſo, Diego Correa, Payo Correa, y Franciſco Peyra, y lleuados al Rey Mamudio, que los tuuo a buẽ recado en la ciudad de Champanel, haſta que por la bondad del ſanto varon les puſo a todos en libertad, como a ſu tiempo diremos.

Padece naufragio don Aloſo de Noroña.

Diego Lopez de Sequeyra en eſte tiempo auia partido de Portugal con vna armada a ocho de Abril de mil y quinientos y ocho, para que deſcubrieſſe y tanteaſſe la Isla de ſan Lorenço, y la de Samatra, de que ya el Rey don Manuel

nuel tenia baſtantes relaciones. Entrò Diego Lopez en la India proſperamente, y auiendo viſto las peſadumbres que entonces eſtauan muy trabadas entre el Viſorrey don Franciſco de Almeyda, y Alonſo de Alburquerque, tomò el camino à Malaca, como traia recados para ello. Llegò pues a deſcubrir la famoſa Isla de Samatra que los antiguos llamaron tambien Trapobana, de la qual breuemente digo: Que ſiendo vna de las mayores y mejores Islas de la India, tendra dozientas y veynte leguas de cumplimiento, y de largo haſta ſetenta por donde mas ſe alarga. Eſta tan cerca de Malaca, q̃ por dõde mas ſe deſpega della por vna canal, eſtan dozeleguas ſolamente de vn eſtrecho harto peligroſo. Corta eſta Isla la linea Equinocial, medio a medio, a manera de vna haſpa, donde la punta mas Oriental, eſta en alturade ſeys grados de la parte del Sur, como va a cercarſe con la tierra de Iaua, por vn eſtrecho muy peligroſo que haze el Mar por aquella parte. Por la otra Occidental eſtà en quatro grados, y tres quartos de la vanda del Norte, tierra mas limpia, y mejor poblada que las otras. Contiene en ſi diez y nueue Reynos principales, que algunos eſtan ya incorporados en el vezino mas poderoſo, los quales ſon (rodeando por la parte del Norte,) Daya, Lãbrij, Achem, Biar, Pedir, Lide, Pirada, Pãcem, Bara, Darũ, Arcât, Ircan, Rupât, Purij, Gàca, Campâr, Çapocan, Andragueríj, Iambij, Palimban, Tanâ, Malayo, Sacampan, Tulumbauã, Andalôz, Piriamân, Tico, Bârros, Quinchel, y Mancopa. Ay en lo interior de la Isla a la parte que mira a Malaca, vna generacion de hombres tan barbaros y crueles, que comen carne humana. Llamanſe eſtos Bàtas, gente tan conocida por eſta barbara coſtumbre, quanto temida en ſus guerras, ſi poné mano a las armas. La légua comun de todos es Malaya, y el color de los naturales muy baço, porque eſtan muy debaxo de la Equinocial, (como tengo dicho) que les coge de medio a medio. Sus armas ſolian ſer antiguamente flechas de Zarauatanas, tocadas con hierua, a manera de los Iauos, que acoſtumbran eſte genero de armas, haſta que llegaron a comunicar Portugueſes, y ſacaron tan bien la traça de toda manera de artilleria de bronce y hierro colado, y de las eſcopetas, que vſan ya deſtas armas con mucha deſtreza, y muy a coſta de los Portugueſes en algunas ocaſiones.

Deſcubrimiento y relacion de la Isla de Samatra.

Aora que ſabemos el ſitio y diſpoſicion de la tierra, y de ſus naturales, digamos lo que principalmente lleua, por cuya ocaſion tratan alli las mas naciones de aquellas partes Orientales. Hallaſſe en ella tanto oro, en granos, minas, y rios caudaloſos, que por eſta ocaſion la llamaron antiguamẽte Aurea Cherſoneſo, eſtaño, hierro, cobre, ſalitre, y principalmente vna paſta a manera de azufre que bomita vn carcabon ſemejante al Ethna de Sicilia, y ſe llama Balalban, en cuya cumbre ay mucho que ver, particularmente vn arroyo que corre vn licor a modo de azeyte, que alla llaman Napta del miſmo carcabon donde ſe ſaca el azufre. Veenſe las llamas de muy lexos, y la region comarcana es muy enferma, principalmente para los foraſteros, por la abundancia de rios y lagunas que la tienẽ encharcada. Hallanſe aqui entre otras coſas precioſas, el palo de

Aguila.

Aguila. Sandalo blanco, ques vn palo muy oloroso, y el Ligno Aloe, de donde se coge vna pasta a manera de resina, que llaman los que no lo conocen bien en lengua Arabiga, Camphora. Fuera desto ay mucha Pimienta vulgar y larga, Benjuy tã bueno como lo de Burneo, Gengibre, Canela, Coral, y mucha cantidad de gusanos de seda, de q̃ se cargan por alla gran cantidad de juncos. Los Isleños comen Arroz, Mijo, y frutas siluestres, sin rastro de trigo, ni de otras semillas de Europa, que no lleua la tierra. Lo Mediterraneo, es de Idolatras Gentiles, y los lugares maritimos son de Moros, que aurà dozientos años poco mas o menos que entraron alli con su pestilencial secta, y poco a poco han penetrado con ayuda de las armas, por todas aquellas costas, echando los naturales a las montañas, y quedãdose ellos cõ el señorio y comercio del mar.

Pues de los muchos Reynos y Prouincias en que tengo repartida esta Isla de Samatra, tan celebrada de los antiguos, y buscada de los modernos, solos los Reyes de Pedir, Pacèm, son en quienes mas se conserua la potencia de todos. Luego que alli llego Diego Lopez de Sequeyra hizo amistades con ellos, con ciertas condiciones que todos firmaron y juraron. En cuyo testimonio, y en señal de ser el primero que descubriò aquella Isla, leuantò Diego Lopez dos padrones, cada vno en su Reyno, cõ las armas y letras ordinarias de los que descubriã algo de nueuo. Los otros Reynos, que fuera destos de Pedir y Pacèm, ay (como he apuntado) en esta Isla, yre poniendo en sus lugares como viniere a proposito. Entre tanto digamos como Diego Lopez llegò a Malaca, y los sucessos que en ella tuuo, por ser lance forçoso, y porq̃ fueron principio de conquistarla el Grande Alonso de Alburquerque, como veremos.

Cap. XXVIII. De la entrada de Diego Lopez de Sequeyra en Malaca: y los sucessos que tuuo en aquellas partes.

LVEGO que Diego Lopez de Sequeyra despachò muy a su gusto con los dos Reyes de Pedir y Pacèm, en la dicha Isla de Samatra, y recibio larga relãcion della, para darla al Rey don Manuel, y a su Gouernador de la India Alonso de Alburquerque, tomò la via de la famosa plaça de Malaca, como lleuaua orde particular para descubrir por aquellas partes. Llamauã aquella tierra Aurea Chersoneso los Griegos antiguos con esta significacion, como dize muy bien Iuan de Barros, porque por Chersoneso significauan vna pequeña parte de tierra, pegada con tan poca cosa como es el pie de vna hoja de higuera, de la manera que pintan en el Peloponeso, y otras Prouincias que llaman con esta significacion la postura dellas. Luego la dauan otro nombre mas significatiuo, como, Aurea, Taurica, y assi desta misma manera, conforme las razones que auia para la dicha significacion. Supuesto esto, y porq̃ Aurea Chersoneso entendemos aquella tierra de Malaca, està la ciudad puesta en la boca del estrecho de Singapura, a la vanda del Poniente, en dos grados y medio de

Barros, Dec. 2. lib 6. c. 1.

Malaca ciudad y playa famosa de la India.

de la linea Equinocial,a la vanda del Norte. Llegado que huuo a ella,deſpachò para ſaber lo q̃ auia a Geronymo Texera có nombre de ſu hermano,y con mucho aparato y pompa para el tyrano, que ſe llamaua Mahamet,el qual ſiendo Arabe de nacion,y Gouernador deſta plaça por el potentiſsimo Rey de Syan (que tiene ſu inmenſo ſeñorio dela otra parte del Ganges)ſe auia leuantado contra el,y tyranizado eſta ciudad,ſin poderſela nadie ſacar de las vñas. Fue pues en los bateles enuanderados y con mucha muſica de trõpetas,el dicho Geronymo Texera, al qual ſalieron a recibir los principales Mandarines y priuados del Rey,lleuandole en vn poderoſo Elefante haſta Palacio,dõde dio al tyrano vn preſente muy rico y las cartas del Rey don Manuel,eſcritas en Arabigo. En las quales le dezia en ſuma,que haziẽdo entre losdos paz y amiſtad,fueſſe licito a los Portugueſes ſus vaſſallos con tratar en ſu Reyno. Reſpondio el Barbaro por ſu interprete,que el tenia por coſa de mucha honra ſer rogado de vn tan poderoſo Rey,de tan remotas tierras,que le embiaua de lo vltimo del mundo ſus Embaxadores: y q̃ en quanto a lo de la contratacion era contento de concederlo,y ſer ſu amigo,pues tanto ganaua el en ello. Hizieronſe luego las condiciones de la paz con la firmeza neceſſaria,firmadas del Rey,y del Bẽdara,que es lo miſmo que ſu Gouernador:Sino que como en cumplimiento de la paz y amiſtad ſe hizo luego la Factoria, para la contratacio, y ſe començò a vſar de las mercaderias con buen ſuceſſo por los Factores Rodrigo de Araujo,y Pedro Lopez del Baſto, que ſe entraron en la ciudad,quedandoſe Diego Lopez en el puerto en guarda dela armada,ſucedio lo que al Almirante don Vaſco de Gama en Calicut,auia como diez años,y al miſmo propoſito,como ya diximos. Fue el caſo que los Moros y Arabios que en Malâca contratauan,aborrecian ſumamẽte los Portugueſes:aſsi por la contrariedad de la Religion, como por los muchos prouechos que les quitaua có la contratacio, donde quiera que ſe metian. Viendolos pues ya metidos en Malâca eſtos hijos de Luzifer ſembradores de diſenſiones y zizaña,reboluieró les de manera,que les puſieró muy mal con el Barbaro en ſecta y mañas peor que Zamorin,y con el juſticia mayor q̃ (como digo) llamã Bendára. Dixeronles dellos mil males,como eran vnos crueles coſſarios,gente muy amiga de mandarlo todo bien como gente Occidental,y que donde quiera que ponian los pies eran inſufribles,porque leuantauan luego fortalezas con que ponian las gentes en miſerable ſeruidumbre,y a los Reynos vnos grillos perpetuos con aquella endiablada inuencion. Puſieron de todo eſto por teſtigos a Quiloa, Zofala, Anjadiua, Cochin, Cananor, y otras muchas Prouincias,que tenian pueſtas en opreſiõ. Por tanto que miraſſe el Rey como procedia cõ ellos, por que todas aquellas roncerias que hazian,eran por aſſegurarle,y darle deſpues conel maço de apretar, y que conforme eſto no ſe quiſieſſe poner voluntariamente en peligro tan manifieſto, ſino que pues con tanta facilidad podia ataxarle,teniendo en ſu puerto aquellos pocos coſſarios, con ſolas cinco naos brumadas, no dexaſſe a vida nin-

Trata Diego Lopez auiſtad conel Rey de Malaca.

ninguno dellos, ſi quiera porque ſupieſſen, que ſe las entendian, y que en Malaca no auia tanta ſimplicidad como en otras partes, ſino la miſma prudencia. Baſtaron eſtos inſtrumentos de Luzifer, a turbar el cruel animo del Rey, y a ponerle en acometer la mas barbara traycion que entre los mas barbaros de la India ſe auia cometido, como era tratar a Diego Lopez la muerte, ſin hazerle fuerça la palabra y fe Real, que le auia dado, y el derecho de las gentes que haze ſeguros los eſtrangeros, y mucho mas los que vienen con titulo de Embaxadores. Mas como la fè de vn barbaro es flaca, y de ningun fundamento, principalmente de vn tyrano; como lo era Mahamet, que aborrecia ſumamente el nombre Chriſtiano, le precipitò (como digo) a matar a Diego Lopez en vn banquete Real (cebo con que han acabado tantos hombres del mundo) que el Barbaro aparejò, combidandole, aſsi a el, como alos principales de la flota. Para engañarles mejor, auia armado en la ribera vn poderoſo Cadahalſo, cubierto de ricas alhombras y paños de ſeda a vſo dela tierra, para repreſentar la tragedia de los aſſegurados hueſpedes. El Capitan Diego Lopez, aunq̃ de propoſito ſe auia eſtado haſta entonces en los nauios, ſin querer en ninguna manera apearſe, huuo de aceptar el combite, por ruegos que le hizieron ſobre ello, diziendole quan mal parecia eſcuſarſe, ſiquiera por no dar mueſtras de q̃ ſoſpechaua mal del Rey. Sino q̃ fue auiſado de vna laua, eſclaua de vn Moro, que tratana amores con vn Marinero de la armada, y de vnos Capitanes Chinas (q̃ eſtauan alli furtos con ſus Iũcos de mercaderias) dla traycion q̃ le armauan, pareciendoles caſo muy feo. Eſcuſoſe el dia q̃eſtaua ſeñalado para la fieſta lo mejor q̃ pudo, dando a entender q̃ de vn golpe de vna pierna eſtaua indiſpueſto. Viendo el tyrano quan mal ſe le auia entablado el juego por eſta via, lleuò ſus intentos por otro camino adelante, con animo de degollarles a todos violentamẽte en ſu miſma armada. Para eſto ſe aprouechò de vna coſtũbre que auia en Malaca, como en todas las demas plaças dela India, y era q̃ el primero q̃ vinieſſe a cargar, fueſſe el primero deſpachado: por quitar ocaſion de peſadumbres. Conforme eſta coſtũbre embio el tyrano a dezir a Sequeyra, q̃ por ſeruicio de ſu Rey, y por ſu perſonale q̃ria hazer cargar luego, antes q̃ otro ninguno. Pero porq̃ deſto ſe agrauiarian los q̃ auian venido antes q̃ el, ſe podria diſimular deſta forma, q̃ ſe llegaſſen los ſuyos a quatro pueſtos q̃ el tenia ſeñalados, para q̃ cargaſſen de preſto ſin q̃ lo pudieſſen ſentir los otros eſtrãgeros, y q̃ para ſolo eſte efeto eſtaria todo apercebido en las partes q̃ le ſeñalaua. Cõtentoſe el Capitan deſta traça, y deſcuydãdoſe delas ſoſpechas paſſadas, dio al Barbaro muchas gracias en nõbre de ſu Rey, por tã ſeñalado fauor como le hazia, no fintiẽdo como tenia el tyrano apercebidos muchos Iuncos, Balones, Lãcharas, y Galeotas llenas de flecheros, ſin otros muchos q̃ eſtauã agaçapados tras vn cerrillo de la ciudad. Ofrecioſe a dar de puñaladas a Diego Lopez en tanto q̃ ſe executaua eſta traça cõ los q̃ fueſſe a cargar) vn hijo de Vtimutiraja gran Señor entre los Malayos, llamado Paciaco, muy amigo de pendẽcias, porq̃ no temia a nadie ſiendo Satrapa dela Isla laua, y facilitã

dole el negocio la amiſtad que tenia con los Portugueſes. So color de la qual ſe obligò a entrar en la Capitana, y matar (como hedicho) por ſus manos a Diego Lopez, en viendo la ſeñal que le auian de hazer. Concertaron que en tanto q̃ los de la zelada dieſſen con brauo impetu ſobre los bateles q̃ fueſſen a cargar, las atalayas hizieſſen ſeñal con vna humareda a los q̃ eſtuuieſſen có la armada, para q̃ vnos dieſſen ſobre los que andauan por la ciudad deſcuydados, y ocupados en ſu trato (que en eſto huuo mucho deſcuydo) y otros acometieſſen las naos pacificamente, haſta q̃ les hizieſſen ſeñal de arrancar las armas, con la humareda ſobredicha deſde vn lugar alto, a cuya viſta cada qual dieſſe por la parte q̃ le cabia. Vino pues el dia ſeñalado, en el qual Diego Lopez embio los bateles con treynta perſonas para recebir la carga de clauo, y otras drogas que le tenia prometido el Bendara. Hecho eſto de ſu parte, y (como digo) ſeñalado el dia para executar la traycion, como Diego Lopez no pretendia ſino aſſentar alli el comercio, y lleuar Embaxadores Malayos para Portugal, q̃ eſtableciesſe perpetua paz y amiſtad entre las dos naciones, no ſe rezelò de ninguna coſa. Antes cõforme la traça q̃ ſe auia dado (como dixe) embio los bateles q̃ cargaſſen, dõde ſe les auia ſeñalado, y el en tanto ſe quedò jugando al Axedrez en la Capitana, entretenimiento muy de Principes. Llegò entõces el traydor y falſo amigo Paciaco, con algunos de cõpañia con armas ſecretas, y ſaludando có mucha corteſia a Diego Lopez le ſuplicò no dexaſſe el juego, q̃ antes holgaria de verle jugar, porq̃ le contentaua, y guſtaria de aprenderle para ſu entretenimiento: coſa q̃ entre ellos no auia tan propria para recrearſe la gente de guerra. Holgoſe Diego Lopez de darle en eſto guſto, y proſiguio ſu juego, aguardando el traydor la ſeñal del humo, que ſe le hazia mil años, y dãdo manifieſtas mueſtras dello. Porq̃ aunque con mucha diſimulacion ſe reia, preguntando y diziendo ſus gracias, cõ todo eſſo ſe le echaua de ver claramente, en que eſtaua trocado el color, y que de turbado no hazia ſino ſentarſe y leuantarſe, y como que queria acabar con ello, ponia mano al puñal, ſacandole vn poco, y boluiendole a meter, ſin que de todo eſto ninguno coligieſſe nada. Porque por otra parte era grãde la diſimulacion con que eſtaua, preguntando muy a propoſito coſas del juego, y reſpondiendole Diego Lopez a ellas, con deſſeo de enſeñarſele. Los otros que eſperauan los bateles, y los de la emboſcada q̃ eſtauan en eſpera deſſeando la ſeñal, no tuuierõ paciẽcia para eſperarla, y ſin ordẽ ni concierto, ſino lleuados de vna furia deſcõcertada, acometieró alos Portugueſes por muchas partes. Como eſtauan deſcuydados deſte acometimiẽto, aſsi los Factores, como los de los bateles, cargãdo y dando ſus mercaderias hizieróles mucho daño, ſin q̃ llegaſſe a noticia de Diego Lopez, haſta q̃ las velas dela gauia vieró lo q̃ en los bateles paſſaua, y tãbien las ſeñas q̃ hazian los traydores q̃ mirauan el juego, ſacãdo las armas, y diziẽdo otros por ſeñas q̃ no mataſſe, haſta ver la ſeñal. Entonces dieron vozes, diziendo, Trayció, traycion, dentro y fuera, Capitan guarda la vida que ay traydores. En oyendo eſta voz el Capitã atraueſò la meſa de vn ſalto, y aferrando

Traycion de los Malayos contra Diego Lopez.

do las armas, con todos los que cõ el eſtauan acudieron a vna varanda, a ver lo q̃ auia, no juzgãdo nada de los que le querian ya matar. Losquales como no pudieron executar ſu peruerſa intẽciõ, porq̃ les cegò Dios, y viẽdo a Diego Lopez alborotado, ſaltaró en los eſquifes que tenian a punto, y ſe puſieron en ſaluo, no ſin algunos pelotaços q̃ algunos arcabuzeros les arrojaron, dãdoles por declarados traydores. Deſpachò luego el Capitan quienes fueſſen a fauorecer los q̃ en la ribera lo paſſauan mal, y el como vn rayo acudio de vna parte para otra, fauoreciendo lo q̃ podia. Y como vio q̃ ſalian a la ſeñal los Iuncos que eſtauan encubiertos, temioſe no le cogieſſen alli entrampado, y aſsi le parecio mejor partido ſalirles al encuentro, fiando mucho contra aquella multitud, en ſu artilleria. Aſsi fue, que ella le valio en aquel aprieto, porq̃ les dio tan poderoſas roziadas, q̃ ſin eſperar ſegunda carga ſe acogieron a vela y remo, dandoles ſiẽpre caça los bateles con los cañones. Huydos eſtos acudio a reparar, y juntar los ſuyos. Con los quales ſe recogio a ſu eſtancia, dõde ninguno ſe atrebio a inquietarle mas, y donde hallò menos con el alboroto caſi treynta Portugueſes, y pocos mas que quedauã preſos en la ciudad, de los Factores q̃ contratauan pacificamente, deſcuydados de tan repentino rebato. Y porq̃ el tyrano no ſe los degollaſſe, no ſe llegò a batir la ciudad, y desbaratarla algunas torres y edificios, porq̃ toda Malaca eſtaua al largo de la coſta por mas de vna gran legua, poblacion tan grande que tenia entonces mas de treynta mil fuegos. Embiole con todo eſſo Diego Lopez a dezir, q̃ el agrauio y traycion recebida la pagaria tãbien algun dia, q̃ ſe eſpantaſſe. Y q̃ entonces veria ſi las armas Portugueſas auian de ſer de aquella manera vltrajadas, dandole a conocer quan inuiolable auia de ſer la fè y palabra Real, q̃ tan ruinmente auia quebrantado. Hecho eſta manera de deſafio, por q̃ para mas no auia lugar, ni le daua la nauegacion de aquellos mares, q̃ ſi no es de tres a tres meſes no ſe puede alli detener flota, tomò la via del Poniente, y de camino rindio algunos Iuncos de Moros cargados de Arroz, y de otra mucha riqueza, q̃ es eſpecie de nauios de carga, aunque no muy ligeros, porque aũque popa y proa ſon de vna hechura, y no tienẽ mas de vn maſtil, ſon tan fuertes, y rezios, quãto impenetrables a la artilleria, ſiẽdo como ſon, d'ſeys y ſiete liẽços, q̃ es coſa marauillosa. Fue mucha la riqueza que ſe hallo en ellos, laqual ſe repartio entre la gẽte de gũerra, ſin detenerſe para eſſo la armada, ſino fueron dos nauios q̃ embio Diego Lopez a Cochin, a dar auiſo de lo q̃ auia paſſado en Malaca al Gouernador Alõſo de Alburquerq̃. El cõ los demas echò para Portugal, ſin verſe con el Gouernador, q̃ como auia ſido apaſsionado del Viſorrey no quiſo ponerſe en ocaſion de algunos enfados por las coſas paſſadas. Doblò cõ bien el Cabo de Buena eſperãça, y llegò a las Islas de los Azores, de donde ſe puſo en Lisboa, y dio muy cũplida relacion al Rey dõ Manuel del diſcurſo de ſu viage, particularmente del nueuo deſcubrimiento de la Isla de Samatra q̃ auia hecho, y delas amiſtades cõ los dos Reyes que diximos della, para q̃ ſu Alteza conforme a eſto proueyeſſe lo q̃ mas fueſſe ſeruido.

Da Diego Lopez la buelta para Portugal.

Cap. XXIX. De como el Gouernador conquiſtò la famoſa ciudad de Goa: y de la reſiſtencia, que hizo por conſeruarla contra Hidalcan ſeñor della.

EL fin que auemos viſto tuuo la jornada de Diego Lopez de Sequeyra, a quien ya dexamos en Portugal, por acudir al valeroſo Gouernador: el qual deſpues de auer conualezido de las heridas de Calicut, quiſo dar a entéder a los que quedauan a la mira, que todo quanto contra el auian depueſto, era falſo, y ſolamente inuidia de ſu fortuna. Para eſto le parecio que las obras le deſculparian mejor, có el Rey dõ Manuel, q̃ cartas y ſofiſticas razones. Hizo luego juntar las mas velas, gente, municiones, y artilleria que pudo, para dar tras Ormuz, que la traîa en el coraçõ clauada deſde que la dexo a peſſar de ſu deſſeo, no tratando otra coſa mas que arruynarla. Para lo qual echò al agua, (a fin de Enero, del año corriente,) veynte y vna naos fuertes, y en ellas caſi dos mil Portugueſes, ſin muchos eſclauos de caualleros. Auiendo pues deſpachado los Embaxadores de diuerſos Principes que le auian venido a dar el parabien de ſu gouierno, como el de Melique Az, ſeñor de Dio, y Melique Gupij ſeñor de Baroche, tomò la via de Decanin, donde hizo alto, y queriendo ſeguir ſu jornada para Arabia, ſele ofrecio otra cõquiſta mas cerca, y de mas importancia, que fue ſacar en limpio la inſigne ciudad de Goa, de la qual ſerà bien dezir algo, por la mucha mencion q̃ forçoſamente auemos dehazer della en el diſcurſo deſta hiſtoria.

1510.

Goa plaça famoſa, y cabeça del Imperio de la India.

La ciudad de Goa, Metropoli y cabeça del Imperio dela India, aſsi enlo téporal, como enlo eſpiritual eſtà pueſta enla tierra que llamarõ ſus naturales Canarin, enla Isla de Tiçuarin, que ſignifica treynta dealeas en lengua Indica, por otras tantas que enella auia, quando los Moros la conquiſtaron. Eſtà en diez y ſeys grados de la vanda del Norte, y aunque la Isla tendra de ancho tres leguas, y vna de largo, boja caſi ocho leguas de ruedo poco mas, o menos. Tiene dos Barras, vna de las quales, y de q̃ mas ſe ſirue, eſtà a la boca del rio Pangin, y dos leguas para dẽtro la ciudad que dà nombre a toda la Isla. Auia en la Barra, adentro de la vãda de la Isla vn baluarte, dõde agora eſtà el caſtillo de Pangin, y otro de la vãda de Tierrafirme con mucha fortificacion y artilleria. Frõtera dela Isla de Goa al vado de Gõdalin, q̃ aora llaman Paſſo ſeco, eſtà vna Isla deſpoblada, cuyo rio (q̃ queda entre ella, y la de Goa) es tan eſtrecho, q̃ caſi ſe paſſa a pie enjuto con baxa mar, donde ſon tãtos los lagartos q̃ tiene, q̃ han hecho, y hazen mucho daño, de manera, q̃ no oſſan vadearle, ſino es cõ mucho peligro. La ocaſion deſte mal paſo, cuẽtan q̃ tuuo principio deq̃ Sabayo hazia echar alli los cõdenados a muerte, para q̃ con eſte cebo acudieſſen los lagartos, y eſtuieſſe ſeguro de q̃ no le paſſarian por alli Moros y Gẽtiles de Tierrafirme. Tiene otra Barra a la parte que llaman Goa la vieja, con la poblacion de Benaſtarin, y Agacin, tan a la viſta, que aſsi eſtas ſortificaciones, como las que naturaleza puſo en aquellas Barras la hazen muy fuerte. Frontero de Agacim ſe mete vn rio de Tierrafirme

por

por lo que llaman Salſete: y aſsi eſtas poblaciones, como otras muchas que tiené aquellas coſtas maritimas, tienen por muralla y defenſa las Cordilleras, y ſierra que llaman de Gate, cuyas cumbres vã haſta el Cabo de Comorin, por eſpacio de doziétas leguas, de la manera que en Eſpaña ſe alargan los grandes montes Pyrineos. Era ſeñor de Goa Sabayo (como he apũtado en algunas partes) Perſiano de nacion, y hombre que por ſu induſtria ſe vino a hazer ſeñor de muchas riquezas y lugares, que alla reparten por Tanadares, para ſus cobranças, que ſon como colectores de rentas. Valiále ſolos los derechos de Goa, mas de quinientos mil ducados, harto menos de lo que deſpues valieron a los Reyes de Portugal, por auer tanta diferencia de vn ſeñor a otro, quanta ay de vn tyrano a vn Principe Chriſtiano, tan padre de ſus vaſſallos, quanto lo fueron ſiempre los Reyes de Portugal. Era vezino de ſta Isla de Goa vn Satrapa q̃ llamauan Timoja, Gentil de profeſsió, y tan gran coſſario, q̃ ſolo có eſte exercicio auia ganado mucho credito, demanera q̃le temiã aquellos Principes de la India. Eſte quiſo acometer los Portugueſes quãdo ſe metieron a los principios en aquellas Prouincias, haſta q̃ oyẽdo y conociendo ſu valor, por las grãdes conquiſtas q̃ cada dia hazian, atropellando y allanãdo los Principes de la India, les vino a cobrar notable amiſtad, y deſſeaua mucho ſeruir al Rey de Portugal en alguna coſa de importancia. Andauaſe entre tanto en corſo, haziẽdo preſas, y deſſeando ſalir con vna buena: para lo qual deſſeaua mucho el amiſtad del Rey dõ Manuel, de quié era muy aficionado ſeruidor. Auialo ya comunicado có el Viſorrey, dõ Frãciſco de Almeyda, ſino q̃ ſe auia quedado el negocio indeciſo. Luego pues q̃ ſupo como Alõſo de Alburquerque era Gouernador dela India, y q̃ eſtaua en la coſta de Decanin, le embio a ſuplicar por licencia para yrle a beſar las manos perſonalmente, y de camino a comunicar con el algunas coſas q̃ importauã mucho al ſeruicio del Rey de Portugal. Venido q̃ fue, le recibio el Gouernador con mucha honra, y el le dio auiſos como el tyrano Sabayo eſtando armando muchas velas, y ſoldados viejos, có mucha cantidad de artilleria para acometer los Portugueſes, y paſſarlos por filo de eſpada, le auia la muerte quitado deſtos cuydados. Y q̃ auiendole ſucedido ſu hijo Hidalcan, ſe le auiã reuelado muchos ſeñores de Tierrafirme, y negadole la obediẽcia, en razõ de ſer mãcebo q̃ no ſe ſabia dar mano a coſa, principalmente auiendole el padre dexado el Reyno tan turbado y rebuelto. Que junto cõ eſto eſtando muchos Turcos recogidos en Goa, deſde la guerra de Dio, de q̃ ſeruia yrlos a buſcar al mar Bermejo, eſtando tã alas puertas, y la ciudad juntamente tã deſapercebida, y ſin penſamiento de tal acometimiento: q̃ ſi dexado el viage de Ormuz ſe llegaſſe a ella, no hallaria reſiſtẽcia, ſino q̃ al momento ſe le rindiria ſin poner mano a las armas, ni gaſtar barril de poluora. Prometiole (para q̃ vieſſe ſi hablaua de veras) de hallarſe a la empreſa, ſiruiendole con ſu perſona, y con todas ſus fuerças muy de veras. Agradeciole mucho el Gouernador el auiſo, como ſi ſe le diera vn Angel, y ſobre todo la buena voluntad que moſtraua a las coſas del Rey don Manuel.

Y en quanto a executar luego aquella conquiſta, le difirio la reſpueſta, haſta ſaber de ſus Capitanes en que ſe reſoluian. Para lo qual les llamò a Conſejo de guerra, donde todos a vna voz dixeron, que era jugar al ſeguro lo de Goa, y que ſeria bié aprouecharſe de la ocaſió, antes que ſe les deſpintaſe, dexando lo de Ormuz para otra coyuntura. Auiſò el Gouernador deſta reſolucion a Timoja, encargandole que en todo procedieſſe con ſeguridad y ſecreto. Lo qual guardo el fideliſsimamente, partiendoſe al punto a juntar ſu gente, y los baxeles que traìa ordinariamente, echando fama que era para yr contra Ormuz, como ſe auia publicado la jornada. Luego que ſe puſo en orden, ſe vino a juntar con el Gouernador, trayédo catorze galeotas, y mucha gé te de guerra en ellas. Dioſe luego mandamiento a los pilotos que hizieſſen velas para Goa, donde en llegando el Gouernador embio a ſu ſobrino don Antonio de Noroña, y a Timoja con ſus galeotas de remo, a ſondar el rio, y ganar vno de los dos baluartes que eſtauan a la boca de la Barra, el vno llamado Pangin dentro de la Canal, y el otro Bardès a la viſta della, y el en tanto ſe quedò echando las ancoras. Don Antonio y Timoja rindieron facilmente el caſtillo de Pangim, degollando lo mas de la guarnicion que tenian: y el Gouernador viendo eſte caſtillo con tanta facilidad en ſus manos, embio vn trompeta a la ciudad, requiriendola ſe rindieſſe al Rey de Portugal, ya el como ſu Capitã General en ſu nóbre, porq̃ en todo les procuraria ſu bien, releuãdoles de mucha parte de tributos que pagauan al tyrano. Y que ſi ſe ponian en reſiſtirle, entendieſſen, que no auian de hallar raſtro de la miſericordia que les ofrecia con tan prouechoſos partidos, antes ſin perdonar perſona ni edad, les trataria como a enemigos conocidos, y los paſſaria todos a cuchillo boluiédo la ciudad en ceniza. Los triſtes Goanos, viendoſe ſolos cõ la auſencia de Hidalcan, que eſtaua allanando los ſeñores de Tierrafirme, y ſin gente de guerra, cõ tal enemigo a la puerta, temieron ſe realmente, y mas quando vieró que don Antonio auia ganado el caſtillo. Viſto eſto ſe rindieron ſin dificultad, entregando las llaues de la ciudad, Alcaçares y caſa Real que en ella auia, y con las puertas abiertas aguardaron al Gouernador, que entrò a diez y ſiete de Febrero con gran mageſtad y pompa, armado de punta en blanco en vn poderoſo cauallo, y ſu gente en ſon de guerra, tocando las caxas, pifaros, y trompetas, y lleuando en medio el ſoberano eſtandarte de la Caualleria de Chriſto, dado de mano de ſu Rey, que por eſto, y por ſu deuocion la tuuo toda ſu vida muy grande a eſta celeſtial inſignia. Dieronſe infinitas gracias a Dios, por vna tan ſeñalada vitoria, y tan ſin ſangre: y a los ciudadanos confirmò lo prometido, haziendoles otras muchas mercedes, y concediendoles muchos priuilegios, y aſſegurandoles ſus haziendas con vn vando, de que ſo pena de la vida ningun Portugues hizieſſe agrauio a perſona alguna. Anduuo viſitando la ciudad acompañado de Religioſos de ſanto Domingo: y entrando en el palacio de Sabayo hallò tanta riqueza, que no ſolo no tocò en coſa alguna, pero aun puſo la pena que he dicho contra los ſol-

Principio de las guerras de Goa.

Entrada de Goa.

1510.

ſoldados Portugueſes, que ſe atreuieſſen a tomar coſa, ni agrauiar a nadie. En las Atarazanas y aſtilleros de la ciudad ſe hallaron de diuerſas formas muchas naos, vnas hechas del todo, y otras por acabar, con gran cantidad de xarcias y cordoalla, y en los Almazenes muchas armas, y cantidad de pieças grueſſas de artilleria, poluora, y municiones diferentes. Hallo tambien en las cauallerizas de Sabayo, caſi dozientos cauallos de hermoſa raça, que ſe traen de Perſia, porque en la India no ſe crian, y los Reyes del Malabar, Canarin, y Narſinga los compran por mucho precio, ſiendo oy en dia de las mejores mercaderias q̃ alla ſe venden, y valiendo el paſo dellos mucho interes a los Reyes de Portugal. Detuuoſe el Gouernador en Goa, todo aquel verano, leuantando vn caſtillo, para forticacion de la ciudad, y pertrechandola baſtantemente para ſufrir qualquier encuentro que Hidalcan la dieſſe; pues era cierto que auia de acudir ſobre ella, luego q̃ ſupieſſe ſu perdida. Arrendo las Tanadarias dela Isla a Gentiles de lla, ſeñalando gente de guerra q̃ aſſeguraſſen la tierra, y nombrando a Timoja por Alguazil mayor del Rey de Portugal, ſobre todos los Gētiles de la Isla, para que les gouernaſſe y mantuuieſſe en paz, y juſticia, coſa que ellos eſtimaró en mucho, aunque quiſiera el mas el ſeñorio de la Isla por veynte mil ducados en que la arrendaua. En componer eſtas y otras coſas, ſe le paſſo el verano; y en deſpachar Embaxadores a los Reyes de Narſinga, y Bengapor, y a Iſmael Soſi, por auer hallado alli otro ſuyo, ſobre darles cuenta de aquel ſuceſſo, y que ſe concertaſſe vna buena paz entre todos. Dio tambien orden en el gouierno de la ciudad, que por ſer de tan hermoſo cielo, y de las mejores de la India, (fuera de que eſtà en el medio del Cabo de Comorin, y coſtas de Cambaya, como centro deſtas dos prouincias) la diputò y ſeñalò por ſilla y plaça de los Gouernadores y Viſorreyes, que los Reyes de Portugal embiaſſen a la India, para ſiẽpre jamas, como lo es oy dia, reſidiendo en ella Arçobiſpo, Audiencia Real, Inquiſicion, y muchas Religiones, delas de Europa, que là han hecho famoſa ſobre lo que antes era.

Aparejos grandes de guerra que auia en Goa

Entretanto pues que el Gouernador ſe detenia en Goa, allanando voluntades, y grangeãdo otras cõ fauores y mercedes que hazia, porque al mejor tiempo no le faltaſſen (ſiendo como ſon la fuerça y el miedo, muy floxas, y falſas guardas del amor y fidelidad) ſupo Hidalcan la perdida de ſu famoſa ciudad, y con animo de cobrarla, ſe vino con toda ſu gente de dõde eſtaua, auiendoſe ya concertado con los ſeñores que le moleſtauan en Tierrafirme. Para cuya empreſa nombrò por ſu Capitan General a vn valeroſo Indio llamado Camalcan, embiandole delãte cõcho mil Infantes, y mil y quiniẽtos cauallos a buſcar paſo por los vados de Agacim, y Benaſtarim, y viniendoſe el entretanto poco a poco por la mucha artilleria que traia conel reſto del exercito, que era de cinco mil cauallos, y ſeſenta mil Infantes, campo poderoſiſſimo, para en aquella tierra, y aun para en qualquiera. El Capitã General, que ſabia ſer la preſteza la llaue de la vitoria, alojò luego ſu campo a viſta de la ciudad, que cauſò tanto temor en muchos de

Hidalcã acude a cobrar a Goa.

la Isla,quanto algunos mouimien tos de ligeras voluntades, viendo ſobre ſi toda la potencia de ſu Rey con reſolucion de romper la guerra muy de veras. Era con eſto la confuſion muy grande,porque co mo la gente es de ſu natural muda ble,los mas ſe inclinauan al tyrano,y lo miſmo los Moros y Arabios,con los demas foragidos deſ ta maldita ſecta, que por el odio mortal que tienen a la pureza de nueſtra ſanta Fè,le fauorecian tãto como los Xauandares Gentiles,que eran los Gouernadores de la tierra, miniſtros que el miſmo Gouernador auia pueſto. Y aun hizieró otra coſa peor,y fue, que temiédo no le ſucedieſſen a Hidal can las coſas proſperamente, y pa gaſſen ellos las coſtas có ſus vidas, ſe conformaron en impedir todo lo que pudieſſen a los Portugueſes,y deſcubrir ſus ſecretos a Camalcan,proueyédole(ſi meneſter fueſſe)de jangadas,paraque paſſaſ ſe aquel braço de agua,como ſi có vna trayció fueſſe licito ſacar las manchas de otra paſſada. No parò el mal en los barbaros,porque aũ entre los miſmos Portugueſes auia paſsiones muy grandes (enfer medad ordinaria de comunidades) murmurando de ſu Gouernador, que auia dexado lo de Ormuz dõ de auia mas prouechos, y menos peligros por acometer vna ciudad tan poderoſa,y rodeada de tã barbaras naciones,con tan poco poder,que ſe veîa muy bien yr todo fundado ſobre falſo. Pues ya que la auia entrado por auſencia del tyrano,venia con tanto poder, q̃ no podia dexar de peligrar la hon ra de la nació Portugueſa, y de yr en diminucion las coſas y trato de la India,fuera de que eſtauã allí de tal ſuerte entrampados, que ſo lo Dios les podia poner en ſaluo. Aqui moſtrò el valeroſo Gouernador para quanto era ſu inuenci ble coraçon,porque con vna blan dura y diſcrecion marauilloſa,pacificò a los ſuyos, y para con los naturales vſò vn poco de rigor poreſpantarles: y aſsi con achaque de que tenia coſas que conſultar con ellos,metio buenamente en el caſtillo haſta ciento,que eran las cabeças de la conjuracion,por algunas coſas que le auia apuntado Iuan Machado el degradado,(que tégo dicho)de Pedro Aluarez Cabral,(que andaua en el cãpo de Hidalcan,en abito y opinion de Turco,auiendoſe metido de por medio para componer aquellas coſas)leuantando la puente les mandò echar priſiones, y que ſus Alabarderos mataſſen al Xauandar, como vno de los principales de la ciudad, y a quien por honrarle auia hecho Capitan de quarenta caballos, porque le hallò cartas de Camalcã,donde ſe traçaua la trayción. Deſpachole pues con eſta reſolucion y nueuo genero de muerte,colgando tambien de las almenas algunos de los mas culpados, y guardando a otros en priſiones,para coſas que deſpues ſucedieron,junto con las mugeres de los Turcos que andauan en el campo de Hidalcan, con que ſe hizo temer de todos. Camalcan puſo luego manos a la guerra, plantando la artilleria para batir de lugares conuenientes la Isla que ya tenia cercada,haziendo los Portugueſes en ſu defenſa tambié ſu deuer. Los quales porque eran pocos,puſieron y aliſtaron en vanderas algunos naturales, ſin tener entera ſoſpecha dellos,aunque Iuan Machado auia auiſado de lo contrario. Tambien el Goruernador re-

Caſtiga el Gouernador la gente de Goa.

cogio

cogio quantos nauios eſtauan en la Barra, porque no aprouechaſſen al enemigo, y nombrò tres Capitanes, que con ellos coſteaſſen la Isla, y deſcubrieſſen los intentos del enemigo, deſſaſoſſegando le con armas repentinas, y haziendole el daño poſsible. Procurò Camalcan entrar algunas vezes la Isla, y tantas le hizieron arredrar con la artilleria: por lo qual viendo que no ſalia de dia con coſa, ni menos al deſcubierto, determinò vna noche cõ mucho ſecreto paſſar el vado. Haziendo pues grande obſcuridad, vna que le pareciò conueniente cõ mucha agua que llouia, y viendo que los Portugueſes auian muerto los fuegos, ſe puſo a punto, y en algunas jangadas, metio la mas gente que pudo, lleuãdo para (que ſi fueſſen ſentidos ſe reparaſſen) muchos cueros crudos tendidos delante. Fue ventura que el Gouernador anduuo aquella noche la ronda, porq̃ en ſemejãtes ſuele el enemigo hazer ſu negocio, y pueſto nueuas cẽtinelas: las quales como eſtauan deſcanſadas ſintieron luego al enemigo, por mas que bogaua a la ſorda. Dieron luego arma por aquella parte de Agacin, y començò luego la artilleria que eſtaua cargada y cerrada con corchos, a hazer ſu oficio, y hundir jangadas de enemigos, y desbaratar otros, ſino q̃ como eran muchos porfiaron tan brauamente, que ſin poderſeles reſiſtir del todo, Zufalarin Capitan Turco del primer eſquadron, tan valiente como atreuido, ſaltò en tierra de los primeros, y en medio de la arena clauò ſu eſtandarte, ſiguiendole animoſamẽte haſta trezientos Turcos, y otra Infanteria de la tierra. Viendo Camalcan a Zufalarin de la otra parte, cobrò tanto esfuerço, que tomò luego tierra con los ſuyos, ayudado de los naturales, que quebrantada la fidelidad prometida, no ſolo le dieron la mano, pero acometieró de tropel a los Portugueſes que ſalian a defender el paſſo. Losquales viendo el negocio tan mal parado, ſe huuieron derecoger a la ciudad, aunque les dauan los Turcos mucha carga con el fauor de los Gentiles. Recogioſe el Capitã Iorge de Acuña con algunas cabeças de Turcos que auia degollado en ſu pueſto, viendo quan por demas era reſiſtir aquella furia. La gente de Timoja por otra parte ſe juntò con los Turcos, y dando ſobre las eſtancias que tenia Garcia de Soſſa en Benaſtarin para defenſa de aquel paſo, le tomaron algunas pieças de artilleria, y matandole a ſu hermano y quatro o cinco Portugueſes, puſieron fuego a las eſtãcias. Francisco de Soſſa Mancias, y Franciſco Pereyra Cotiño que eſtauan en el paſſo de Gondalin, huuieron tambien de deſamparar vna torre que alli tenian con quatro bombardas, y recogerſe en vn batel a la ciudad con mucho peligro de ſus perſonas. Viendo el Gouernador el negocio tan mal parado como tengo dicho, y que los Moros de la ciudad con la entrada de los Turcos le auian perdido el reſpeto, y que ſe deſmandauan mucho, hizo pegar fuego a la ciudad por quatro partes, y el miſmo ſe metio por las calles con ſu eſquadron, paſſando a cuchillo quãtos topaua de toda edad, que fue vn deſtroço notable. Topò entonces a Timoja que le traian muy acoſſado los Turcos, y a no le hazer eſpaldas le degollaran, o prendieran ſin duda. Huuoſe con eſto de meter en la fortaleza antes que

Reſiſte el Gouernador el campo de Hidalcan.

le

le degollaſſen más gente, donde hallo menos treynta Portugueſes y muchos heridos. Vinoſe también recogiendo don Antonio de Noroña ſu ſobrino con las galeras y bateles q̃ tenia en defenſa de la Iſla, viendo que era impoſsible hazer otra coſa. Metidos en la fortaleza tuuo tanto que hazer el Gouernador en apaciguar ſu gente, como eſtauan todos aſombrados de tanta potencia como tenian acueſtas, que pudo muy bien hazer bueno lo que el ſolia dezir de aquella conquiſta, que auia hecho mas en ſuſtentarla de ſus Portugueſes, que en ganarla y defenderla de ſus enemigos. Ganada la ciudad penſo el enemigo q̃ el Gouernador ſe rindiria al punto, y ſe ſaldria dela fortaleza, para lo qual embio a Iuan Machado, que le perſuadieſſe lo mucho que le importaua dexarſe de ruydos, y ſalirſe en paz de bueno a bueno, antes q̃ (queriẽdo defender aquella fortaleza,) acabar de perderſe, pues era coſa cierta q̃ no ſe podria menear ſi començaua a apretarle, y que ſe ponia en terminos de perderſe, queriendo temerariamente porfiar. No era por entonces el conſejo muy malo: porque demas de la potencia de Hidalcan entraua ya el Inuierno, ſiendo entõces el mes de Mayo, quando al reues de nueſtra Europa, comiença en la India, y dura haſta el mes de Septiembre, con tanto rigor, que en Goa principalmente es terrible, y muy peligroſo. Porque junta el mar tanta arena en la coſta de toda la Isla que no pueden andar nauios, y de manera cierra la Barra con la braueza del mar, q̃ de mas del comun peligro de recios temporales quita totalmente la entrada y la ſalida, ſino es quales que baxeles pequeños que con dificultad y peligro rompen. No baſtaron todas eſtas dificultades, y otras muchas q̃ Iuan Machado dixo, para acobardar el animo del Gouernador, antes ſe reſoluio en eſperar a Hidalcan, y dexarſe combatir, porq̃ el punto de ſu reputacion y honra, no le permitia venir en otro partido, ſino en prouar la fortuna, dixeſſe la ſuerte como dixeſſe, y aſsi le deſpidio con eſta reſolucion. Lo demas que haſta deſamparar la ciudad ſucedio, diremos en el capitulo ſiguiente.

Cap. XXX. De como el Gouernador deſamparò a Goa: y la boluio a conquiſtar por fuerça de armas. Y de como el Rey dõ Manuel embio al Reyno de Congo Religioſos q̃ acudieſſen a la predicaciõ del ſanto Euangelio.

CON la animoſa reſpueſta del Gouernador ſe determino Camalcan de rematar el negocio por las armas, eſpantado de la temeraria confiança que tenia, aunque no auia paſſado la artilleria para batirle. Acometiole con ſu gente por muchas partes, para canſar deſta manera en arremetidas los valientes Portugueſes. Los quales le reſiſtieron ſiempre todos aquellos apretones valeroſamente, haſta que en eſta ocaſion llegò Hidalcan con el reſto del exercito que ocupaua toda la Isla. Puſo el barbaro (por aprouecharſe de quanto pudieſſe en aquella demanda) preſidio y artilleria

Llega Hidalcã ſobre Goa con todo ſu campo.

ria grueſſa en los dos caſtillos de Pangin, y Benaſtarin, que los Portugueſes auian deſamparado por no tener con que ſuſtẽtarlos. Boluio Hidalçan otra vez a dar otro tiento al Gouernador, y hallandole con la primera reſolucion determinò domarle por hambre, y aſsi le cerco muy eſtrechamente por todas partes, y le cerrò la boca del mar con eſta aſtucia. Deſpacho vn peon de auiſo como que yua a tratar algo, con el Gouernador, y en quanto le recebian pacificamente y le oian, llegò el con vna grueſſa nao cargada de piedra, y dandola algunos barrenos la encallò en la canal del rio, que no ſe veia, ſino vn tercio del maſtil para cerrarle la ſalida. Queriẽdo traeſſo cerrar mejor cõ otra nao la dicha boca, porq̃ no ſe le pudieſſen eſcapar, lo ſintieron los Portugueſes, y ſe fueron al Gouernador como hombres medio muertos, pidiendole y requiriendole, no les quiſieſſe alli acabar, ſino que ſalieſſen de aquella trampa, antes que acabaſſen de cerrar los barbaros la canal, como ya lo tenian caſi hecho. Vino el Gouernador en lo que le pedian, pues alli yano auia que eſperar, y a las dos horas dela noche ſalio de la fortaleza con el mayor ſecreto que pudo, encendiendo de propoſito muchos fuegos para diſimular la partida (que es ordinario ardid de los que ſe retiran. Hizo embarcar a don Antonio de Noroña toda la artilleria y mantenimientos que auia, y las mugeres, niños y mercaderes que tenia en la fortaleza, para boluer coneſtas prendas a la demanda, porque ſiempre tuuo animo de ſalir con ella a peſar de toda la India. Hizo tras eſto a Gaſpar de Payua, Alcalde mayor de la ciudad, que al momento fueſſe a la fortaleza, y cortaſſe las cabeças a Melique Zufe Condal, vn Capitan de la tierra que tenia preſo por ſoſpechas, y ciẽto y cincuẽta Moros principales, que ſobre la miſma ocaſion tenia recogidos, y que matando tambien todos los cauallos que auia en las caualleriças los hizieſſe embarcar para vituallas, que le fueron deſpues de mucha importancia. Hizoſe todo eſto como lo mãdo, coſa q̃ quãdo Hidalcan lo vio en entrando en la fortaleza, y los Turcos ſus mugeres menos, quedarõ aſſombrados de hombre tan confiado, y que tã brauamente ſe auia apoderado de ſus coſas. Penſò con todo, que no le ſintieran la ſalida, ſegũ hizo ſus diligencias, ſino que le ſintieron los ciudadanos tan desleales como libianos, porque pegando fuego en la poluora, y en los demas aparejos del Almazen, fue cauſa de verle, y aſsi le acometieron con brauo impetu, y le dierõ vna muy peſada carga. Pero al fin ſiendo ſu perſona la poſtrera ſe puſo cõ harto peligro en los nauios, y en leuãtando las ancoras deſcargarõ los barbaros ſobre ellos infinidad de flechas y lanças. Mas como la neceſsidad haze leones los mas couardes, rompio de golpe la Barra con todas aquellas dificultades q̃ auia atraueſſadas, y vino a parar a la punta del rio, buen trecho de la ciudad, entre Rebãdar que llamã, y el caſtillo de Pangin, donde eſtuuieron los triſtes Portugueſes biẽ acoſſados, porque el pueſto era tã bellaco, que ſi ſe meneauan de aquel ſitio deſcubrian vn lado, pordonde les cañoneauã. Lo peor era, que no eran ſeñores de recogeragua de dia, ſino ſolamente de noche, y muertas, para mas ſeguridad las luzes. Ya que la ſalian

Deſampara el Gouernador la fortaleza.

aco

a coger, y la hallauan con todos eſ tos peligros era tan mala, que antes les daua mucha mayor ſed, por que eſtaua detenida de lo que llouia en el Inuierno, ſalada y llena de maleza y ſabandijas. Aqui parára todo el mal, mas paſſo (que fue lo peor) alos mantenimientos que ſe les vinieron a acabar, padeciendo vna notable hambre, porq̃ auiendo ya comido los cauallos cezinados, vinieron a no dexar gato, ni raton a vida, y haſta los cueros de los cofres, y cubiertas de las ſillas de los cauallos, que no ſe cuenta mas de la terrible hambre de Ieruſalem, quando Veſpaſiano y Tito la tuuieron cercada. Reſultaron de todos eſtos trabajos, como es coſa cierta, muchas enfermedades, que era coſa laſtimoſa, verlos a todos tan triſtes, tã desfigurados, y trashijados de hãbre, que no ſe tenia (al parecer) eſperança de otro remedio que el del cielo. Pues de parte del enemigo, que ſe remediaua mal? De dia y de noche no hazia otra coſa la artilleria, ſino jugar contra ellos, deſde los dos caſtillos de Pangin y Bardès, y les heria por todos los lados con notable peligro. Eſtando en eſta tribulacion, ſupo el Gouernador que vn Ruy Diaz, natural de Alanquer, y bien nacꝺo, tenia conuerſacion ſecreta con vna Mora de las que ſacò de Goa, y las tenia en ſu nao guardadas, ſobre lo qual mando hazer diligencias a ſu Auditor Pedro de Alpoen, y hallandole culpado enel negocio, le mando colgar de vna entena de la nao de Bernardino Freyre. Reboluieróſe demanera algunos Capitanes ſobre impedireſta juſticia, alegando el aprieto en que eſtauã, y el demaſiado rigor que ſe vſaua con vn hombre tan noble, ſobre coſa tan ordinaria como flaquezas naturales, que ſe fueron a la Capitana, y requiriendole apretadamente ſobre ello, y ſobre q̃ moſtraſſe los poderes que tenia del Rey para tanto negocio, como elhombre era aſpero de condició, y en coſa de ſuperioridad no torcia ſu braço a hombre de mundo, les puſo luego debaxo de cubierta con priſiones, diziendo con la eſpada en la mano, que aquellos erã los poderes con que el caſtigaua ſemejantes atreuimientos. Mandò proſeguir la juſticia, que ſe executò irremiſsiblemente con particular terror de todos, que cierto es caſo notable, y digno de particular conſideracion con las circunſtancias que tuuo. Boluiendo al aprieto en que el Gouernador eſtaua, era demanera, que ſe padecia notablemente, y aſsi en vltima neceſsidad tratò de acometer la fortaleza de Pangin, que tenian los Turcos fortificada, por ver ſi le ayudaua ſu fortuna, o por lo menos hazer el daño que pudieſſe. Eſtauan los Turcos tan confiados, viendo la miſeria que los Portugueſes paſſauan de la hambre y malos ratos que les daua la artilleria, y en fin que todo les ſucedia a pedir de boca, que ſe deſcuydaró de la diſciplina militar, no velandoſe, ni aſsiſtiẽdo a las obligaciones de gente de guerra, antes como ſi no huuiera quien les pudiera inquietar, comian y beuiã muy largo, que era lo proprio que auia meneſter el Gouernador. El qual como era vn Ceſar en executar ocaſiones, luego que entendio eſte deſcuydo ſe aprouecho de aquella tan buena que ſu fortuna le ofrecia: y eſcogiendo entre todos trezientos ſoldados los mas valiẽtes y ſueltos, que lleuauan gran deſſeo

Trabajos en que ſe vierõ los Portugueſes ſobre Goa.

Iuſticia notable del Gouernador.

Hazañas del Grande Albuquerque.

deſſeo de renouar ſus antiguos golpes en aquellos barbaros, les diuidio en dos partes, para q̃ cada vna con ſu Capitan dieſſen a vn tiẽpo en los enemigos. Salieron cõ gran ſecreto, y con el miſmo llegaró, hallando las velas ſepultadas en ſueño, y degollandolas ſin ningũ ruydo, ni eſtoruo notable. Cerraron luego animoſamẽte cõ los demas, por no les dar lugar de apercebirſe, peleando como vnos leones, q̃ no ſe dauan manos a degollar barbaros, como los hallauã dormidos y deſarmados, ſino fueró vnos pocos que embraçando depreſto las adargas y alfanges, ſe puſieron en alguna reſiſtencia. Fue todo eſto por demas, porq̃ al mejor tiempo aflojaron los enemigos, y no pudiendo eſperar las eſpadas y láças Portugueſas, boluieró las eſpaldas dexando el caſtillo y baluartes deſembaraçados, y la artilleria cargada, como buenos ſoldados, quedãdoſe los Portugueſes en ſu lugar, acabada la mas memorable hazaña q̃ ſe puede imaginar, principalmente en tiẽpo q̃ eſtauan tan apretados, q̃ no auia ſeguridad delas vidas, q̃ es el tiẽpo en q̃ ſe ſuelen hazer las valẽtias. Lleuaró a las naos la artilleria y armas q̃ ſe hallaró: y el Hidalcan concibio tan gran temor de aquellos pocos y gaſtados Portugueſes, q̃ no ſe tuuo por ſeguro dellos en donde eſtaua, y mudo la tiẽda al eſtãque q̃ aora llamã de Timoja, lugar mas retirado y fuerte. Quiſo en pago deſte golpe, y de q̃ tambien aquella miſma noche le tomaron, Iorge de Acuña, y Garcia de Soſſa el baluarte de Bardès quemar la armada, poniẽdo en baſſas muchas ſerojas, ſarmientos y rama roziada cõ pez y reſina, ſi no q̃ ſe lo entẽdio el Gouernador, y para hazerle mal con ſu miſma traça, deſpachò a don Antonio de Noroña ſu ſobrino con los Capitanes Diego Fernandez de Beja, Alõſo Perſoa, y Simon Martinez en ſus galeras, que ſecretamente fueſſen a remo ſordo, y pegaſſen fuego en aquellos materiales. Mas como les ſintieró los barbaros, ſaleronles al encuentro con algunos Paraos q̃ tenian a punto, y ſe aſieron con ellos, lleuando los Portugueſes lo mejor, haſta que fue deſgraciadamente herido don Antonio en vna pierna, con vna ſaeta q̃ ſe la atraueſſò. De lo qual vino a morir el pobre Cauallero, dentro de quatro o cinco dias cõ eſtraño ſentimiẽto del Gouernador ſu tio y de todos, q̃ le amauan ſumamente por ſus buenas prendas y nobleza, q̃ era hijo de dõ Fernando de Noroña, y de doña Coſtãça de Caſtro hermana del Gouernador. Sintioſe eſta deſgracia notablemente, porq̃ el era el q̃ ſolamente ſe atraueſaua de por medio cõ ſu tio en las peſadũbres q̃ ſe ofrecian de ſu aſpereza, y porq̃ le auia el Rey dõ Manuel nõbrado en el gouierno de la India deſpues q̃ huuieſſe acabado ſu trienio. Fue cierto deſgraciada la herida de dõ Antonio a tiẽpo q̃ los Portugueſes lleuauã de vẽcida, los enemigos, aunq̃ les coſtò bie cara la valẽtia de auerles ſalido al encuẽtro, porq̃ muriero mas dellos q̃ de los Portugueſes. Los quales ſe recogieron en buẽ orden cõ el herido alas naos, dõde paſſaró tãta malauẽtura, q̃ ſola la perſeuerãcia y valor de Alõſo de Alburquerque la lleuara. Alli eſtuuieró haſta q̃ aſſomando el Verano, y abriẽdo ſe la nauegacion, determino el Gouernador ſalirſe de alli forçado de la extrema neceſsidad a q̃ le auia traído la hãbre, y de ver que auia muchos enfermos con particular

Retiraſe de la Isla de Goa el Gouernador.

neceſsidad de refreſco. Los quales embio a Anjadiua, ſalido q̃ huuo de aquel rio, para q̃ alli con el buẽ ayre y abundancia ſe refreſcaſſen y cóualecieſſen. Tras eſto dió luego cóſigo en Cananor, dõde repa rò la armada q̃ lleuaua có harta ne ceſsidad. Yua có gana de vẽgarſe delo de Goa en algũ enemigo, y ofrecioſele bueno, porq̃ el antiguo Zamorin, ſe reboluia entonces có el Rey de Cochin, en cuyo ſocorro partio luego por amparar le cõtra otro pretẽdiente q̃ Zamorin fauorecia. Huuoſe eneſta dificultad có tãto valor y prudẽcia, q̃ el Rey amigo quedò amparado a peſar de ſu competidor, porq̃ de otra manera ſin duda q̃ afloxara. Dioſe el Gouernador por vengado en alguna manera eneſtos barbaros, en pago de lo q̃ auia padecido en Goa, no perdiẽdo jamas de la memoria eſte negocio, haſta domarla del todo.

Sucedio por entonces q̃ el Rey de Narſinga acometio có vn poderoſo cãpo a Rachol, ciudad Real, y cabeça del Imperio de Hidalcã, en cuyo fauor acudio luego có ſu gente, dexando en Goa nueue mil Moros y Turcos de preſidio muy bien proueydos y armados, porq̃ ſuplieſſen con ſu valor y fuerças, las q̃ no tenia la ciudad. Supo eſto el Gouernador de muchas eſpias q̃ tenia y pagaua coſtoſamente, y eſpoleandole la hõra y reputació Portugueſa, echò luego el ojo a la recuperació della, y mas auiendole llegado ſuplemẽto de Portugal, de Diego Mendez de Vaſcõcelos, y Gonçalo de Sequeyra en onze naos de armada, q̃ fuerõ en tal tiẽpo de grande importãcia. Có eſte ſocorro ſe reforçò brauamente, y llegò a tener treynta y quatro velas muy biẽ armadas y proueydas de gente: porq̃ yuan en ellas mil y quinientos ſoldados Portugueſes eſcogidos, y treziẽtos Malabares amigos. Pueſta la armada a pũto, y limpiandola de gente ſoſpechoſa, tomò el Gouernador la via dl reyno de Onor, dõde en el camino ſe le juntò el amigo Timoja, q̃ ſabia quãto en Goa paſſaua, y quiſo ayudar con tres galeotas de guerra, de preſente, partiẽdoſe luego a hazer mas gente có los recados q̃ el Gouernador le dio, mãdãdole darſe priſa, porq̃ có el cuerpo de la armada puaria fortuna ſi el ſe tardaua. Era tan inuencible de coraçõ, q̃ al mo mẽto ſin eſperar al amigo, ſe puſo en dar a Goa vn aſſalto, confiado en ſu ventura y en ſus manos, no obſtante q̃ parecia temeridad acometer tal ciudad, tã bien armada y proueyda, y cõ tan poco aparato. Mas como Dios nunca falta en ſemejantes neceſsidades, q̃ lleuã por blanco y principal fin ſu ſanto ſeruicio, no le faltò al Catolico Gouernador, porq̃ la fama de ſus hazañas paſſadas auia hecho tãta impreſsió, no ſolo en los de la tierra, mas aũ enlos de otras muchas prouincias, q̃ con quãta preuenció eſtauan en Goa, tẽblauan de aquella armada, q̃ ſabian ya q̃ venia a dar ſobre ellos. Y aſsi para mas clara mueſtra de ſu temor deſampararõ los dos caſtillos q̃ eſtauan a la entrada, por no eſperar la furia de la artilleria Portugueſa, q̃ fue cortar ſe cada vno los dos braços. Quando el Gouernador llegò, y vio q̃ le auian deſembaraçado la Barra, en q̃ peſaua hallar mucha dificultad, tuuoles por gente couarde, y la victoria por muy cierta, y poniendo la gente y artilleria en tierra, começo có braua furia a batir la ciudad, dandola luego el aſſalto por no perder coyuntura. Puſieronſe los enemigos a la defenſa haziendole

Conquiſta el Gouernador a Goa por fuerça de armas.

dole al principio roſtro, y reſiſtiẽ do lo que pudieron : pero como aflojaron luego, y los Portugueſes les yuan dando peſſadas cargas, y encerrandoles a cuchilladas y picaços, no tuuieron tanto recato q̃ no les dexaſſen la entrada deſocupada, los quales ſe entraron dẽtro a bueltas dellos hiriendo y matando, ſin recebir con aquel primero impetu perſona a vida. En el Alcaçar Real huuo alguna mas dificultad y reſiſtencia, porque auia dentro muy eſcogida gente, determinada de morir antes que boluer pie atras. Mas luego que vieron lo que paſſaua, dexaron de brauear y huyeron vilmente, ſino fueró los que quedaron hechos pedazos, corriendo la miſma fortuna los q̃ por ſaluarſe ſe deſcolgauan del muro abaxo, y los que ſe echauan al agua que ſe hundian con el peſo delas armas. Los que ya fatigados de la batalla ſalian a la ribera, les recibian los Portugueſes enlas pũtas delas lanças, donde morian miſerablemente. Fue pues entrada la ciudad por fuerçade armas, a veynte y cinco de Nouiembre, dia dela glorioſa Virgen y Martyr ſanta Catalina, y tambien ſea conſeruado, que jamas la cobrara toda la India, ſegun eſtà de fortiſsima, cõ tan poderoſos muros, fortalezas y torres, que dudo ſi ay plaça en Europa, mas biẽ apercebida. Y como y a la ciudad y toda la Isla eſtà poblada de Chriſtianos, con las de Choran y Diuar, y otras que la rodean, y los mas ſon Portugueſes, no ay penſar q̃ faltara la fidelidad, q̃ ſiempre huuo. Coſtò mucha ſangre eſta conquiſta de parte de los Portugueſes, porq̃ ſin los muchos heridos, murieron mas de quarenta, gente lucida y principal. Entre los quales murio don Geronymo de Lima a la entrada de la ciudad, en cuyo ſocorro como acudieſſe ſu hermano dó Iuan de Lima quãdo ya eſpiraua le dixo. Adeláte ſeñor hermano, no es tiẽpo agora de deteneros, q̃ yo aqui quedo en mi lugar. Murio pegado al muro armado como eſtaua, ſin q̃ ſu hermano ſe detuuieſſe cõ el cuerpo, oluidado de la fuerça y ſangre natural, por acudir a ſus obligaciones. En fin q̃ deſta manera fue conquiſtada Goa por fuerça de armas, y ſe ha ſuſtentado haſta agora marauilloſamente en diferẽtes apretos q̃ ha tenido, ſiẽdo perpetuamẽte amparada y defendida cõ la preſencia y mageſtad de los Viſorreyes, q̃ ſe hazẽ temer dẽtro del Iapon, cõ auer la diſtancia q̃ ay, quãto mas en la India, y Prouincias comarcanas dõde ſon tenidos en la mayor veneracion q̃ ſe puede imaginar. Pero boluiendo a nueſtro propoſito, llegò entõces Timoja el ſeñor de Cincatora, quãdo ya no era meneſter, cõ tres mil Infantes muy biẽ armados, no pudiẽdo por mas q̃ caminò, llegar antes al aſſalto y bateria, q̃ durò ſolas ſeys horas. Y fue eſto particular permiſion de Dios, para q̃ aſsi cãpeaſſe mas la vitoria del Catolico Gouernador, y el barbaro no tuuieſſe de que ſe alabar. Deſpachò luego el Gouernador cauallos q̃ corrieſſen la Isla, y la limpiaſſen de los Moros q̃ ſe auiã huydo, para q̃ no quedaſſe raſtro de tan mala caſta, en los quales ſe hizo tãto eſtrago q̃ con los q̃ en la ciudad murieró, llegò el numero aſiete mil, y los mas dellos, Turcos ſoldados viejos, de ropas y turbantes de ſedas y brocados, que es coſa marauilloſa, no faltando de los Portugueſes ſino ſolos quarenta, como tengo dicho. Tratò luego el Gouernador

Caſo notable

Viſorreyes de la India muy temidos en el Oriente.

1510. *Goa conquiſtada.*

de perpetuar el Imperio de ſu Rey de manera que no faltaſſe jamas, y aſsi el primero pregõ que dio, fue, ſobre q̃ ſe auiã de pagar al Rey de Portugal los tributos que lleuaua Hidalcan, como gente rẽdida por fuerça de armas. Hizo riguroſos caſtigos en los Moros q̃ al principio le deſampararon: y porq̃ lo q̃ mas importaua era la conuerſion de los Gentiles, y generacion dela gente de la tierra para continuar ſus deſcendencias perpetuamẽte, tratò de los baptiſmos muy de veras, y de caſar las Turcas, Moras y eſclauas q̃ auia ſacado la primera vez cõ Portugueſes ſolteros, a los quales repartio muchas haziẽdas y mercedes, para que lo tomaſſen muy de veras, porq̃ no ſe pueda preciar Roma q̃ fue ella ſola la q̃ lleuò adelante ſus deſcendencias, deſde q̃ Romulo hizo aquel rapto memorable de las Sabinas. Cercò la ciudad muy a lo de Europa, y para ſu ſeguridad perpetua edificò vna grã fortaleza q̃ llamò Manuel, en honra y reuerencia de ſu Rey. Quiſo poner en vna parte notable de vna torre, vna piedra labrada, cõ los nõbres de los Capitanes, y en que tiẽpo ſe auia ganado aquella ciudad, ſobre q̃ huuo tantos enfados, que la hizo aſſentar las letras adentro, porque ſe picauan algunos de ſer primeros, y otros de ſer los poſtreros, para hazerlos a todos yguales, y en la buelta que ſalia a fuera puſo harto a propoſito eſte verſo del Pſalmo: *Lapidem quem reprobaberunt ædificantes, hic factus eſt in caput anguli.* Quedò la fortaleza muy fuerte y viſtoſa cõ ſus Baluartes, Torres, Foſſo, rebellines, Poſtas, y Coraças para ſeguridad del puerto, y amparo de las naos, de la manera que oy en dia permanece a gloria de Dios y de la nacion Portugueſa; que con tanto valor han ſuſtentado aquellas almenas. Hizo derribar vnos edificios viejos, para ſeruirſe de la piedra, y hazer algunas caleras, en cuyos cimientos hallaró vna imagen de vn Crucifixo de cobre de nueſtra comun hechura, que es vn teſtimonio muy grande de auer alli en la primitiua Yglesia florecido la religion Chriſtiana, y el ſacroſanto vſo de las imagines, para confuſion deſtos hereges infernales, que ladran contra eſte ſanto vſo, como contra todo lo bueno del cielo y de la tierra. Dieron los Portugueſes a nueſtro Señor muchas gracias, y hizieron grandes alegrias por la ſanta inuencion, con que ſu diuina Mageſtad les auia conſolado. Y tomando el Gouernador el Crucifixo le hizo limpiar, y con muchas lagrimas de deuocion y gozo, le puſo por ſus manos en vn Templo que le edificò, ſeñalandole por cabeça de los que en la India ſe leuantaſſen. Para cuya fabrica el y los demas ofrecieron ſus dones, como los hijos de Iſrael para la compoſicio del Tabernaculo, haſta tanto que el Catolico Rey don Manuel ſiendo informado del negocio, dotò liberalmente la Yglesia, y la enriquezio con muchos ornamentos, lamparas y pieças de oro y plata de increyble valor, porque tuuo eſte famoſo Rey particular mano en dar, y enriquezer liberalmente a la Yglesia. Cõ la ſanta inuencio de aquella imagẽ, ſe verificò el fauor q̃ fue dado del cielo a los Portugueſes, apareciendoles el Apoſtol Sãtiago Patró belicoſo d̃ la nacio Eſpañola, peleãdo viſiblemẽte en fauor de los ſuyos, como los miſmos Goanos lo dezian deſpues, pregũtãdo a los Portugueſes que

Pſalm. 117

Memoria de auer auido Chriſtiãdad en la Isla de Goa.

Pelia el Patron de Eſpaña en fauor de los Portugueſes

que quien era vn Capitan, que armado de reſplandecientes armas, con vna cruz roxa en el pecho auia hecho tan braua matança en lo mas arriſcado dela batalla. Quiſo el Gouernador agradecer de ſu parte y como ſu Comendador, el fauor del Apoſtol, y aſsi mandò hazer vn rico bordon de ſeys palmos de largo, labrado de oro de guſanillo, engaſtando en el remate, rubis y perlas de mucho valor y eſtima, y vn ſombrero de tercio pelo carmeſi, cõ las veneras q̃ pintan al ſanto Apoſtol de oro, ſembradas de ricas perlas, y vn ramal de cuentas de oro muy gruеſſas, ſembrandolo todo ello de granates y perlas de mucho valor. Eſte rico preſente embio a Portugal, para q̃ en ſu nõbre ſe ofrecieſſe en el rico Conuẽto de Palmela, cabeça q̃ es delos Caualleros Comendadores deſta ſagrada milicia en los Reynos de Portugal, como lo es Vcles en Caſtilla. Deſpues eſtando en el articulo dela muerte, mandò (entre otras coſas) q̃ en ſu Tẽplo de Cõpoſtela en Galizia, ſe colgaſſe vn a lampara de plata, dexandola dotada de muy buena renta, para que perpetuamente ardieſſe, entre las muchas que ali teſtifican la deuocion y magnificencia de los que las dotaron.

Y porque para remate deſte libro no falte algun punto dela gloria Euangelica, como vna claue q̃ cierra el dificio digo, que en quanto paſſaua en la India lo q̃ auemos referido, el Rey don Manuel como aquel que tenia tan por proprios los negocios de la Fè, proueyo de doze Religioſos q̃ llaman en Portugal los Açules de ſan Eloy, para el Reyno de Congo, con oficiales que al vſo de Europa labraſſen vna muy rica Yglеſia, para luſtre y gloria de aquel Reyno, en quien tan marauilloſos efetos auia hecho la predicacion Euãgelica. Proueyò tambien para el culto y ſeruicio de la Yglеſia de ricos y admirables ornamentos de toda ſuerte: porque en eſte particular fue marauilloſa ſu liberalidad. Reynaua toda via el Rey don Alonſo, cuya Chriſtiandad y braços fueron de tanta importancia a los nueuos predicadores, que en muy pocos dias fue meneſter nueua prouiſion dellos, ſegun el fruto que yua dando la tierra, coſa de tanto contento para el Rey don Manuel, que no ſe hartaua de dar gracias a Dios, y de proueer a menudo de nueuos miniſtros cõ mucha coſta, para que con el ſuplemento fueſſe adelante la predicacion. Y donde el demonio tanta poſſeſsion auia tenido, fueſſe el nombre ineſable de Dios reconocido, campeando el eſtandarte de la Cruz entre aquellas barbaras naciones, y redimiendo la Yglеſia lo que (como al principio diximos) perdia por nueſtro Orbe. Pues ya la amenazaua aquel arco de Luzifer, Martin Lutero, el mayor golpe que jamas herege la hizo, deſde Arrio a ſu tiempo como dello dà bien laſtimoſo teſtimonio lo mas del Septentrion, deſde los principios deſto que llamamos Francia.

Embia Religioſos el Rey don Manuel a Congo.

LIBRO SEGVNDO DE LA HISTORIA DE LA INDIA ORIENTAL.

CAPITVLO PRIMERO, DE como nauegando el Gouernador Alonſo de Alburquerque para el mar Bermejo huuo de doblar à Malaca: y delo que alli le ſucedio con el tyrano y Rey della.

AVNQVE tomada Goa dela manera que auemos dicho, pudiera el animoſo Gouernador deſcanſar de los inmenſos trabajos que le acoſſauan: con todo eſſo deſpues de auer labrado diferentes monedas de oro, y plata, y cobre, dandoles diferentes nombres y valores, cõcertado el gouierno politico dela Isla con los Moros y Gentiles, y arrendado las Tanadarias y rentas Reales, a Merlao hermano del Rey de Onor, como quien penſaua aſſentar alli muy de veras, a peſar de ſus miſmos Portugueſes, y de los Principes de la India, y puesto todas las demas coſas en ordẽ, le dauan pena algunas ſoſpechas peligroſas que tenia, como eran: Si las demas naciones inuidioſas, yaun temeroſas de ſu proſperidad ſe vnian para ataxarla, y juntauã ſus armas contra el comun, y vezino enemigo. Y ſi quanto a eſte particular auia algun mouimiento, eſtaua cierto que las auia de auer con el antiguo enemigo de Calicut, y con toda la potencia Mahometana, que no penſauan en cõſa mas, que en acabar el nombre Chriſtiano, y borrar de la India el de los Portugueſes. Afligiale tambien ver, q̃ los q̃ eſtauã en la fortaleza de Zocotorã a la entrada del eſtrecho de Meca, viuiã cõ mucho peligro entre barbaros, y enemigos encubiertos, dõde ſi algũ peligroſucedieſſe, auia de acudir en ſu ſocorro. Sobre todo ſentia la traycion que a Diego Lopez de Sequeyra ſe auia hecho en Malaca, que la traia clauada en ſu coraçõ, ſintiendo eſtrañamente la ſeruidumbre en que viuiã los que quedaron

daron en manos y poder del tyrano, que mucho dellos erã ſus amigos y oficiales de ſu Rey, y eſtaua certificado de que les daua mala vida. Deſſeaua por otra parte, (metido en eſte golfo de cuydados) cãpear por el eſtrecho de Arabia, para impedir à los Moros la nauegacion de Meca y de Egypto, repreſentandoſele por otra parte cõharto ſentimiento ſuyo la perdida de Ormuz, y de la fortaleza que alli auia dexado tan neceſſaria y acomodada a ſus intẽtos. Eſtas y otras ſemejantes empreſas ſe le ofreciã a ſu inuencible coraçon, aunque les quiſo dexar todas, por acudir a lo de Calicut y Malabar, en q̃ ya eſtaua reſuelto. Antes pues que hiziſſe mouimiento, vinieron a Goa Embaxadores de diuerſos Reyes y Principes Orientales, como el de Onor, Narſinga, Baticala, Chaul, y otros, dandole el parabiẽ de la vitoria: ò que fingidamente de temor, ò que como amigos voluntariamente: pero por ſi o por no el ſe huuo con mucha prudencia y diſrecion con todos, oyendoles y deſpachandoles con mucha grauedad y valor, para darles a conocer, no ſolo la fè y lealtad que los Portugueſes tenian con ſus amigos, mas aun la Mageſtad y riquezas del Rey de Portugal en ſu Gouernador. Con eſte animo y grandeza les daua audiencia. Sentauaſe en vn trono labrado de oro y Marfil, pueſta vna ropa de brocado y perlas riquiſsimas, no tanto porque pretendieſſe moſtrar arrogancia, quãto por començar a dar vida al oficio, para que deſde luego començaſſe à ſer tan temido y reuerenciado, como lo es oy dia. Luego deſpachò de Goa cõ tres nauios bien armados, a Diego Fernandez de Beja, para que fueſſe a Zocotorâ, y poniendo por tierra la fortaleza que Triſtan de Acuña auia leuantado, por ſer de mas coſta que prouecho, ſe traxeſſe conſigo el preſidio q̃ alli eſtaua en quanto el hazia ſu viage para Malaca, Ormuz ò Arabia, en que nunca ſe acauaua de determinar, haſta que llegò expreſſo mandato de Portugal, que en todo caſo fueſſe con vna grueſſa armada a Arabia, y procuraſſe la amiſtad y comercio con el Rey de Aden, por termino honrado y Chriſtiano, y no queriendo por bien, le hiziſſe cruel guerra, y leuantaſſe alli vna fortaleza que fueſſe freno para las armadas de los Moros, y totalmente les impidieſſe el paſſo por aquella eſtrecha colada. Puſo luego a punto veynte y tres velas muy bien armadas, y proueydas de ochociẽtos Portugueſes, y ſeyſcientos Malabares amigos, para tomar la via del mar Bermejo, cõforme la inſtrucion que ſu Rey le embiaua. Y partiendo con todo eſte aparato le ſaltcò vna tan grande tempeſtad de vientos en los baxos que llaman de Padua, que le fatigaron mucho, y le quitaron abſolutamente el viage, ſi ya no fuera con condicion de perderſe. Viendo eſte nueuo ſuceſſo huuo de tomar conſejo de ſus Capitanes y pilotos, aſsi como eſtaua de camino, los quales dixeron que no auia otro remedio, ſino que pues tenian la nauegacion y vientos proſperos, echaſſen y doblaſſen para Malaca, donde vengariã la trayCion que el tyrano Mahamet auia cometido contra Sequeyra, y pódrian en ſaluo los Portugueſes q̃ alli eſtauan cautiuos. El Gouernador ſe contentò deſte parecer, y doblando luego para Malaca aportò primero a la Isla de Samatra co-

Embian los Principes de la India ſus Embaxadores al Gouernador.

Mãda el Gouernador desembarcar ſuerte de Zocotora.

Parte el Gouernador a la conquiſta de Malaca.

mo hizo Sequeyra, donde confirmò las pazes y amiſtades que eſtauan hechas cò los Reyes de Pedir y Pacé, cò partidos muy prouecho ſos para el buen ſuceſſo del Rey dò Manuel. Y caminando ſin detenerſe por el eſtrecho de Singapura rindio vna embarcacion de barbaros que encontrò, y veniá muy al deſcuydo. En cuya batalla ſucedio vna coſa marauilloſa, y fue, q̃ en vno deſtos nauios yua vn caualle-ro de Malaca, llamado Neboada Beguea, que fue vno de los principales que conſpiraron contra Sequeyra: el qual ſe puſo en reſiſtencia, y lo hizo valeroſamente, haſta que acreuillado de heridas cayò muerto. Notoſe eſtode ſuerte, que no le ſalio gota de ſangre de las muchas heridas que tenia, haſta q̃ deſpojando el cuerpo, y quitandole del braço vna argolla ò manilla de hueſſo (coſa marauilloſa) ſalio fuera la ſangre detenida, como ſi eſtuuiera dentro de vn vaſo, y le quebraran. Cauſò eſte caſi milagro (a no ſer de naturaleza) mucha admiracion en los Portugueſes, y preguntando a los barbaros cautiuos la cauſa de tan eſtrañа marauilla, ſupieron eſtar engaſtado en aquella argolla el hoziquillo de vn animalejo peregrino, q̃ ſe halla en Iaua, y le llaman los naturales en ſu lengua Cabal, que tiene eſta virtud marauilloſa de reſtañar y detener la ſangre, como ſe hizo la experiencia en la argolla: la qual trayendola a la buelta de Malaca para embiarla al Rey don Manuel con otros ricos deſpojos, ſe padecio tan grande naufragio, que ſe perdio todo ſin ningun remedio. Tuuo el Gouernador por buena ſeñal la conquiſta de aquellos nauios, y la muerte del barbaro, que pagò donde no penſaua la traycion que hizo a Diego Lopez de Sequeyra, y aſsi con mucha cò fiança y animo ſiguio ſu camino, a pedir cuenta de todo lo paſſado al tyrano Mahamet. El qual ſabiédo el deſtrozo de las naos, y temiédoſe del enemigo que le venia a cueſtas, eſtaua preuenido de mucha gente de guerra, y haſta ocho mil pieças de artilleria de diferentes hechuras, entre los quales tenia vn horrendo Baſiliſco que le auia preſentado por fruta nueua el Rey de Calicut. Hallauaſe al preſente en Malaca el Rey de Pan, que Mahamet deſpoſaua con ſu hija, y les auia hecho vna monſtruoſa Carroça de treynta ruedas, toda cubierta dentro y fuera de ricas alhombras y telas, para que lleuada de Elefantes ſe holgaſſen los deſpoſados por la ciudad, al ſon de mucha muſica de trompetas de Marfil. Llego el Grande Alonſo de Alburquerque en aquella coyuntura que andaua mas adelante la fieſta. Y como auia en el puerto muchas naos de Guzarates, Chinas, y de otros muchos foraſteros mercaderes temieronſe no les acometieſſe de golpe, pero el les aſſegurò todo quanto tenian, echando vando de que ninguno ſe meneaſſe, y diziendoles que el no venia a ofender a nadie, ſino en demanda de algunos Portugueſes q̃ el tyrano le tenia cautiuos. Por tanto que ſe ſoſſegaſſen y eſtuuieſſen a la mira de lo que paſſaua, debaxo de ſu ſeguro, porque acabada proſperamente (como eſperaua) la cõquiſta, dieſſen a ſus Reyes relació de la clemencia y valor Luſitano. Eſtimaron mucho el ſeguro, y en pago le prometieron ſu ayuda, ſi fueſſe menéſter: porque fuera de auerles parecido mal la traycion del tyrano con Sequeyra, eſtauan todos

Cabal, animal marauilloſo de la India.

todos muy ſentidos del por ſus ruynes mañas. El qual como ſe vio tomado a manos, ſe aprouecho de ſus aſtucias, embiando (como que no ſabia nada) otro dia a Tuã Bã dan ſu gran priuado, que viſitaſſe al Gouernador de ſu parte, y dandole las gracias, por auer venido a cargar a ſu puerto, le dixeſſe y preguntaſſe, que mercaderias eran las que queria, porque las haria dar al punto con mucha volũtad, por la que tenia al Rey don Manuel, y a ſus coſas. La reſpueſta del Gouernador fue, que al preſente no buſcaua otras mercaderias que ſu gente, la qual fueſſe ſeruido de mandarle dar luego, porque deſpues ſe trataria de eſpacio lo que tocaſſe al comercio. Supole al tyrano muy mal eſta peticion, y como por eſtar auſente ſu armada ſe temia de algun acometimiento, no ſabia que ſe hazer. Porque le aſſombrò tanto la grandeza y ſeñorio con que Bandan le dixo q̃ venia el Gouernador, oyendole ſentado con ropa larga de brocado, la barua haſta la cintura muy blanca, en vna ſilla de terciopelo carmeſi, y todos los Capitanes armados y ſentados en vnos bancos raſos a ſus lados, que temio entonces mas q̃ nunca la armada, no obſtante q̃ el tenia tãta potencia por mar y por tierra, y que en razõ de ſer la ciudad tan larga, que tenia vna legua de coſta, demas de treynta mil vezinos, gente muy rica y y poderoſa, era tan fuerte, y de tan buenos edificios al vſo de Eſpaña, que ſe podia tener con quien quiera que la quiſieſſe acometer. No ſabia conforme eſto el Rey en que ſe determinar, porque ni el tenia intencion de dar los cautiuos, ni con quanta potencia tenia eſtaua en diſpoſicion de meterſe en ruydos. Con todo eſſo hizo vna coſa penſando que le valiera, y fue ſacarlos de las priſiones, y acariciar los, con echar al Bendara la culpa delo paſſado. Pero ellos q̃ ſe las entendian, le dixeron, que bien tenian entendido el buen animo de ſu Real ſeñoria (que aſsi ſe llamauan los Reyes de la India) mas q̃ pues les hazia merced en lo de mas importancia, ſe la hizieſſe en lo de menos, auiendo tan buena coyuntura de ſeruir al Rey don Manuel con ſu libertad, eſtando alli el Gouernador, que ſeria buen teſtigo de ſu liberalidad. En tocandole en eſte punto, no auia meterle en camino, y luego lo barajaua, poniendo al Gouernador en nueua duda con eſta manera de aſtucia: porque por vna parte le entretenia con buenas palabras, y no ſe acabaua bien de declarar, y por otra le parecia que perdia de ſu reputacio, eſtandoſe las manos quedas, ſin libertar los ſuyos, que por ventura correrian algun pelgro deteniendoſe tanto, dando (fuera deſto) oſſadia al tyrano, para tener por cobardia los que ſolamente eran deſſeoſos de paz, ſi el acabaſſe de concluyr, con entregarle ſus cautiuos. En eſtas dudas y temores determinò de eſcoger la q̃ las armas aclaran, y aſsi deſpachò en los bateles dozientos ſoldados bien pueſtos, que luego pegaſſen fuego por algunas partes de la ciudad. Lo qual prendio tambien, q̃ alentado de vn poco de viento q̃ ſoplaua, ſe quemaron muchas caſas por ſu diſpueſta materia de tabla y rama. No parò el fuego haſta las lonjas de los mercaderes, q̃ viendoſe abraſar viuos acudieron al tyrano, pidiẽdole fauor en aquella neceſsidad: el qual, a mas no poder, y temeroſo de may or mal, embio

bio a Rodrigo de Araujo, con los demas cautiuos muy bien tratados, y acompañados a la Capitana del Gouernador, ſuplicandole le perdonaſſe el no auer hecho aquello antes, y fueſſe ſeruido de mandar apagar el fuego, porque deſde luego ſe ponia en ſus manos con las condiciones q̃ le quiſieſſe ſeñalar. Recibio el Gouernador ſu gente con mucha alegria, viendo libres y viuos los que tenia ya por muertos, por cuyo reſpeto, mandò alçar la mano del fuego. Y en quanto a lo del comercio embio a dezir al tyrano que luego le auia de ſeñalar vn lugar fuerte dõ de pudieſſe edificar vnas caſas ſeguras para la contratacion, por no ſe ver en otra como la paſſada, y por no eſtar los mercaderes ſujetos a los acometimientos populares, y temporales ordinarios como antes eſtauan: por cuyos reſpetos las pedia con eſtas condiciones, y no las admitiria de otra manera, en razon de tener expreſſo mandato de ſu Rey para leuantar en aquella ciudad la mejor fortaleza y Factoria que huuieſſe en toda la India, ò por buenos y honrados terminos, ò por el rigor de las armas. Tambien le embio a dezir que le auia de boluer todo lo que en el alboroto paſſado ſaquearon los ſuyos de Diego Lopez de Sequeyra, o la paga equiualente. Fuera de lo qual le auia de dar trezientos mil ducados por las coſtas hechas en la primera, y preſente armada, pues el auia dado la ocaſion para hazerlas, y tenia toda la culpa. Eſtas breues y tolerables condiciones le embio a dezir que auia de guardar, y totalmente le cerrò la puerta para replicar a ellas, diziendo, que los Portugueſes teniã ſolamente vn Dios, vn Rey, vn roſtro, y vna palabra, y mandando a Bãdan, que no paſſando por ellas, no le boluieſſe a quebrar mas la cabeça, porque no le ſoltaria a ſu Rey vna coſa de lo que le pedia, por todo el mundo. Recibio el tyrano eſtas nueuas con harto dolor de ſu coraçon, y llamando a ſus priuados y nobles a Conſejo ſobre el negocio, huuo varios y diferentes pareceres: porque vnos dezian, que por bien de paz, y por euitar nueuas alteraciones y mouimientos de guerra, ſe deuiã aceptar aquellas condiciones, y a coſta de aquella cantidad de oro redimir los trabajos y miſerias que ya les amenazauan. Otros dezian al contrario, que era coſa indigna de ſu honra y reputacion, conceder a vn eſtrangero, y no muy poderoſo, con color de amiſtad, lo q̃ pedia en tan inſufribles y exorbitantes condiciones, que no auian de venir a parar menos que en miſerable ſeruidumbre. Deſte parecer eran muchos que ſentian de honra, y principalmente el Rey de Pan, y el belicoſo Alodin hijo del tyrano, que tanto dio en que entender por muchos dias a los Portugueſes, deſde la tierra de Bintan, como veremos adelante. Pareciole al tyrano eſte parecer mas honrado, aunque algo peligroſo, y ateniendoſe a el, ſe apercibio para la guerra de los pertrechos y gẽte neceſſaria, con que pudieſſe ponerſe en reſiſtencia (que eſte era ſu intento) y no de acometer al Gouernador. Quiſo engañarle con liſonjas y preſentes, ſino que le cayo en la malicia, no le admitiendo muchas gallinas, almizcle, y otros regalos, y apercibiendo las armas para acometerle muy de veras. Mandò luego, que para el dia de Santiago Patron de Eſpaña, q̃ era

era dentro de tres dias, todo el cãpo ſe aparejaſſe para dar el aſſalto general a la ciudad, fiado del ſocorro del ſanto Apoſtol, cuyo abito ſanto traía, y tambien de ſu ventura, para darle luego a entender al tyrano quan mal conſejo auia eſcogido, en querer reſiſtir a ſus armas.

Capit. II. De los aſſaltos que el Gouernador dio a Malaca, haſta que la entro por fuerça de armas.

PVES tenemos entre manos la conquiſta dela famoſa ciudad de Malaca, cabeça de Obiſpado, y de la antigua Aurea Cherſoneſo, vna de las mejores plaças que el Rey nueſtro ſeñor tiene en aquel Imperio de la India: ſera bien dezir breuemente algo della, para cumplir con las cõdiciones generales, y para mayor inteligencia de lo que adelante ſe dixere della.

Relacion de coſas de Malaca.

Suponiendo primeramente lo que dexo apuntado en la entrada y deſcubrimiento que hizo Diego Lopez de Sequeyra en Malaca, digo: que auiendo ſido la cabeça è Imperio principal de aquellas prouincias la ciudad de Singãpura, y venido con la ſucesion delos tiẽpos a leuantarſe a mayores Malaca con reconocimiento al Rey de Syã, gran Principe de aquellas partes, ſe poblò Malaca con mucha proſperidad de mercaderes de diferẽtes naciones, porque la hallaró tan a mano para la contratacion, y con tan buenos temporales, que con llegar alli de tã diferentes partes y Prouincias, para todos tiene notable comodidad. Y es demanera eſta ocaſion, que ſi ella fuera mas ſana a los eſtrãgeros, por eſtar tan debaxo de la linea, dos grados y medio al Norte, fuera de las populoſas y grandes eſcalas que tendria el Oriente, aunque lo es vniuerſal dela Aſia. Alçaronſe cõ ella los Moros luego que ſe metio eſta maldita caſta por aquellas partes, aunque el Rey de Syã hizo todo ſu deuer ſobre la demanda, y de mano en mano vino a parar a las de Mahamet, q̃ al preſente la gouernaua, mas con fuerça y ſagazidad, que con amor y cõ las demas calidades que deue tener vn Principe con los ſuyos. Traia enredados los Reyes de Pan, y de Linga, ſobre caſarlos con ſu hija, para cõ eſta ocaſion tenerlos a todos atados de pies y manos, propria condicion de tyranos, que no ſe ſaben conſeruar, ſino con ſemejãtes trapaças. Repartiaſe la ciudad en dos grandes arrabales, que llamauan Yller, y Vpi: en los quales viuian dos Iauos tan ricos y caudaloſos, que demas de tener mas de cinco mil eſclauos cada vno, y mas de ſeſenta quintales de oro, era demanera la cargazon que hazian con otros muchos, que parece coſa increyble a quien no ſabe que tal es la India, y a que ſe pueden alargar las riquezas de la Aſia. Porque ſe trataua alli entonces por telas de la India, Pimienta, Granas, Coral, Açafran, Bermellon, Açogue, y otras muchas drogas, y por mantenimientos y armas de las Iauas, lanças, açagayas, terciados, eſpadas, puñales, y rodelas, tanta cantidad de oro, plata, aljofar, perlas, almizcle, ruybarbo, brocados, terciopelos, damaſcos, taffetanes, ſeda ſuelta, porcelanas, eſcritorios de mil labores, y otras lindezas de la China, que aun por aca nos dan mu-

mucho que ver, y que admirar. Los edificios de Malaca eran muy buenos, de canteria a lo de Europa, y aunque la puente del rio que atrauieſſa la ciudad era de madera, tenia tantos baluartes y artilleria, que en ella eſtaua la fortaleza dela ciudad. No tenia muralla, por ſer tan larga ſobre la coſta, que tenia mas de vna gran legua de poblacion, y porque a manera de los antiguos Lacedemonios ſe preciauan entonces los Malayos de muy caualleros.

Preſupueſto pues todo eſto, y conſiderando Mahamet que contra tal enemigo como tenia en caſa era meneſter fuerça y maña, leuantò algunos defenſiuos en las partes mas neceſsitadas, poniendo en ellas grueſſa guarnicion, y ſeñaladamente en la puente, plantando en ella mucha y muy grueſſa artilleria. Puſo para ſu guarda las mas valientes y viſtoſas vanderas que tenia, ſeñalando al hierno, y al Principe ſu hijo algunas para ſocorrer a las neceſsidades, y andar ſobreſalientes por la ciudad, fauoreciendo lo que eſtuuieſſe mas debilitado y flaco. Tras eſtas preuenciones, (yaque era forçoſo menear las armas,) eſcogio para ſi algunas eſquadras, y la flor dela juuentud y nobleza Malaya, con cãtidad de Elefantes torreados, para poner terror en los Portugueſes, comoſi ya (como otro tiempo los Romanos) no huuieran perdido el miedo a ſemejantes beſtias. Andaua con el tyrano, y era muy de ſu valor Raja, hijo del Iauo que tenia el barrio de Vpi, con ſu jurisdicion, y mero mixto Imperio a parte con ſus eſclauos, y que quiſo (como diximos) matar a Sequeyra en ſu Capitana. El qual aunque en publico moſtraua ayudarle, ſecretamente por paſsiones que del tenia, deſſeaua ſer de parte del Gouernador, para limpiar deſta manera la mancha que con Sequeyra ſe auia echado acueſtas, y aſsi le daua auiſo de quanto trataua y hazia el tyrano, agradeciendole ſu buen animo el Gouernador, y dãdole vn ſeguro en pago deſto, para ſi, y para todos ſus eſclauos y familia, porque tuuo en mucho hallar en tal tierra, y en tal tiempo tã buena eſpia. Siempre ſe prometio vitoria de parte del Barbaro, y principalmente quando tuuo de la ſuya a eſte caudaloſo mercader, aunque no muy leal a ſu Rey, por que ſe vea que coſa es viua quien vence. Conſiderando pues atentamente el ſitio de la ciudad, y penetrando como buen Capitan los ſecretos y traças del enemigo, vino a ſaber, que el fundamento de toda ſu fuerça, y los eſtriuos en que fundaua el Barbaro ſu reſiſtencia, eran la puente: la qual eſtaua muy fortificada y artillada, y con mucha arcabuzeria y flecheria, para ſu defenſa. Porque como alli auia de ſer toda la bateria, auiaſe el tyrano de propoſito fortificado en ella, en razon de eſtar hecha y trazada a manera de fortaleza, porq̃ a todas partes miraua, ya todas las calles tenia entrada, para que deſta ſuerte ſe pudieſſen vnos a otros dar la mano quando ſe viеſſen en algun aprieto, y al enemigo le fueſſe como vn confuſo laberinto, dõde faltandole el conſejo ſe hallaſſe ataxado y perdido. Luego que amanecio el dia venturoſo de Santiago, diputado para el combate, ſaltaron los Portugueſes en tierra con grande eſtruendo de muſica y artilleria de toda ſuerte, ſin que la del tyrano, que jugaua bramamente, ſe lo pudieſſe impedir, y puſ-

y pueſtos en dos eſquadrones con mucho ordẽ, aguardaró à q̃ ſeles hi zieſſe ſeñal. Para comẽçar por algo bueno, proueyò primero el Gouer nador al Capitan dõ Iuan de Lima, q̃ có algunas vãderas rindieſſe vna grã Mezquita q̃ eſtaua jũto a la ciu dad al lado del Palacio, muy fortifi cada de Moros, para quebrantar el impetu de los Portugueſes y tener les a la mira: y el por otra parte acu dio a la ciudad, dexãdo orden q̃ lue go q̃ arrancaſſen los enemigos, acu dieſſen todos a la puẽte dõde eſtaua el fundamẽto de la vitoria. Y para ayudar de ſu parte, y recoger los q̃ tũbaſſen de la puẽte abaxo, mãdò q̃ ſe entraſſen por el rio algunos bate les q̃ diſparaſsẽ agaçapados debaxo de la puente. Don Iuan de Lima ſe- gun el ordẽ q̃ lleuaua, tomò el cami no de la puente para reboluer ſobre la Mezquita, y en viẽdole venir el Principe Alodin le ſalio al encuen- tro có ſus vãderas, trauãdo vna eſ- tremada eſcaramuça, q̃ durò vn buẽ rato, haſta q̃ aſſomò el Rey ſu padre rodeado de gẽte de guerra, caualle- ro en vn poderoſo Elefante có otros dos q̃ yuan enſu guarda. Vioſe aqui apretado don Iuã de Lima, por auer le tomado el paſſo: pero como la ne ceſsidad es muy valiẽte, hizieró los Portugueſes q̃ lleuaua marauillas, jugãdo delas armas en aquellos bar baros. Y para q̃ ſe ſeñalaſſen mas, de xò don Iuã parte dellos có Alodin q̃ le entretuuieſsẽ, y el có los demas ſalio a recebir al Tyrano, y cerrãdo có el, le deſconcerto luego el eſqua dron rõpiendo haſta dõde veniã los Elefantes a cuchilladas por ſu perſo na: à los quales dio tã braua roziada có las eſcopetas, q̃ hirio al đl Rey; y como el animal es feroziſsimo quã do ſe vee herido, reboluio dãdo ba- rridos có la tropa, hiriẽdo tã brauа- mẽte con ella, y con las cuchillas q̃ le ponẽ en los colmillos, q̃ los bar- baros ſe huuieró đ poner en vil huy da. Los quales auiẽdo eſtos inſtru- mẽtos đ fuego ſon muy peligroſos al q̃ los lleua, y aſsi en la India ſe ſir uen ya dellos para carga, por q̃ ſolo vn Elefãte echa vna Galeota al agua, y haze otras muchas cõſas q̃ podra el curioſo ver en Acoſta, en ſu libro de las plãtas y drogas de la India, dõ de haze vn tratado del Elefante har to curioſo. Pero boluiendo a Maha met, quãdo ſe vio mal herido, temio ſu perdiciõ, y ſaltãdo dela torre del Elefante, q̃ yua corriendo ſangre, ſe acogio à pueſto ſeguro, ſiguiendole ſu hijo Alodin, q̃ tãpoco pudo ſufrir la peſada carga q̃ le daua la arcabu- zeria. Retiroſe Alodin muy en or- dẽ, porq̃ ſe hallauan en el las condi ciones de eſtremado Capitan, ſino fuera deſgraciado como otros mu- chos, y ſino lo huuiera cõ tales ene migos como los Portugueſes. A eſte tiẽpo el Gouernador q̃ yua por ſu parte, auia ya aferrado con la puẽte, donde acudieró todos en vn eſqua drõcerrado, y los enemigos hizieró otro tãto àdefẽderla, cerrãdo la en- trada de la vna punta cõ maderos y otros reparos. Y poniendoſe en de- fẽder la otra muchos flecheros q̃ ti rauã có las zarauatanas muchas flе- chas tocadas con hierua, penſaró te nerſe mano à mano: mas fueró preſ to arrancados de alli, q̃ eſtauã perdi dos del grande trabajo q̃ auiã paſſa do en la batalla. Durò el encuentro đſde el amanecer haſta el medio dia, y no podiã ya menear las armas, an dando tãbien los Portugueſes jadeã do del gran trabajo q̃ auian tenido en ſuſtẽtar la batalla, tan pocos, cõ- tra tãtos y tan biẽ apercebidos ene migos. Y aſsi el Gouernador ſe con tentò có lo hecho, y toco à recoger, pegãdo fuego à las municiones q̃ el Tyrano auia pueſto en la puente, y à las q̃ el lleuaua conſigo, por no las dexar perdidas: y como andaua viẽ

Acoſta en el tratado de plantas, do trata deſte animal.

Cõquiſta de Malaca per el Grande Alonſo de Alburquer que.

Propiedades y fuerças del Elefante.

to, pegò el fuego en algunos edificios de la coſta, q̃ eſtauan junto à la puẽte, y en las lójas d̃los mercaderes q̃ teniã mucha riqueza, abraſandoſe todo, ſin quedar libres de las llamas ni aun la Carroza nupcial del Rey de Pan. De los enemigos murieron muchos, y de los Portugueſes haſta vna dozena de algunos q̃ ſalieron muy mal heridos, porq̃ defendiã los barbaros ſu capa muy bien: aunque tuuieron tanto temor deſpues de retirado el Gouernador, q̃ muchos ſe huyeró dela ciudad. El couarde Rey de Pan, ſin reſpeto dela eſpoſa y del ſuegro les dexò vendidos, diziẽdo, q̃ yua à buſcar ſocorro, y no fue ſino a ſu tierra huyendo delos Portugueſes. Creyo el Gouernador q̃ có lo q̃ auia paſſado eſtaria mas blando el Tyrano, y aſsi le ofrecio algunos partidos de paz. Mas por quebrantado q̃ eſtaua no los admitio, antes con gran deſſeo de vengança ordenò la gente q̃ tenia por los lugares flacos, y en la puẽte puſo muy hermoſa y luzida gente con la artilleria neceſſaria. Para cerrar la entrada de la Mezquita, por dóde auiã entrado los Portugueſes, la ſembrò de abrojos tocados con hierua, haziẽdo algunas minas para bolar as en viẽdo metidos los Portugueſes en ellas. No ſe deſcuydaua entre tãto el Gouernador, antes en quãto deſcãſauã los ſoldados hizo armar vn poderoſo Iũco, rodeado por dentro de ſacas y coſas blãdas para reparar las balas d̃l enemigo. Y poniẽdo en el algunos de los mas arriſcados Portugueſes, cõ todo genero de armas, le encomẽdò al Capitã Antonio de Abreo: el qual llegando las aguas viuas (q̃ llamã los Marineros) por la mayor comodidad q̃ tienẽ en tóces todos los puertos, ſe puſo luego júto a la puẽte, ſin poderſelo impedir los enemigos. El Gouernador tambien hendio por ſu parte, arrojandoſe precipitadamente ſobre las minas: en fin de las quales le aguardaua el Tyrano cõ ſus eſquadrones y Elefantes, para dar en los Portugueſes luego q̃ bolaſſen las minas, y deſtrozarlos, que le fuera muy facil, porq̃ o murierã alli abraſſados, o ſalieran tales, que no huuiera diſficultad en acabarlos. Sino que Dios, que nũca faltò al gran zelo del Gouernador, proueyò de vn Barbaro que ſe paſſò al campo, y le auiſo de la trampa, a tiempo que fue facil retraherſe, diziẽdole con mucho cuydado: Teneos, ſeñor, no paſſeys por aqui, porq̃ en eſta calle eſta algũ peligro, pues ſiendo tan principal no veo en ella raſtro de gente. Encaminole con eſto de manera, q̃ hizo detener los Capitanes, y echar por otra parte, acometiendo aſsi como yua deſſeoſſo de vengança, la Mezquita y el Palacio, por vn lado ſeguro, y de mayor vẽtaja: dóde ſe aſsieron vnos y otros con gran corage, defendiẽdo los Moros ſus vidas, ſu patria, y ſus haziendas, y los Portugueſes ſu honra. Aſsi eſtuuo vn grã rato en peſo la batalla, haſta que los barbaros, no pudiẽdo menear las armas, afloxaró, cõ ayudarles haſta las mugeres deſde los texados y ventanas cõ coſas arrojadizas, y huuierõ de boluer todos las eſpaldas. Apoderoſe luego della el Gouernador, dõde dexò algunas vãderas, y no ſe atreuio a paſſar adelãte, rezelãdoſe de alguna emboſcada. Pero como tenia ſus deſſeos en la puẽte, q̃ era toda la fuerça dela ciudad, ſe puſo luego en ella, por impedir el paſo à los barbaros, y degollãdo los q̃ alli eſtauã por vna parte, hallò q̃ Antonio de Abreo, tenia ganada la otra punta, q̃ fue coſa de grãde importancia. Luego apercibio las pieças de batir, fortificandoſe con talanqueras y toneles d̃ tierra, en lugar de trincheas, y con ceſtones y mantas, q̃ no lleuò

J.

la otra vez, por cuya falta no se remató entónces la guerra. Puso algunos Capitanes en la vna y otra parte, haziéndoles sombra las velas de los nauios del mucho calor q̃ hazia, y siruiéndo de defensa, para reparar armas arrojadizas q̃ los Moros tirauan en sus arremetidas. De las pipas de tierra hizo vna hilera encadenáda a manera de talanquera para plátar algunas pieças, y para detener los acometimientos de los Moros; y en el rio puso algunas mágas de arcabuzeros, q̃ a sombra de los bateles guardassen aquella parte del enemigo, y le alexassen có algunas cargas, porq̃ para hazer esto con mas comodidad auia hecho toldos en el junco, y en la puéte. Pasose en esto el dia, q̃ espanta ver tãta preuenció en tã breue tiépo, y luego en amaneciédo acometieró los Portugueses las casas Reales, haziendo el saco por ellas, aunq̃ las hallaron vazias, cótra lo q̃ tenia entédido. Porq̃ el tyrano desesperado de poderse defender, auia juntado sus tesoros, y acogidose aquella noche a la montaña bien solo, donde con su hijo Alodin, y có los autores de aquella desgraciada guerra estuuo llorádo algunos dias la perdida y destruyció de su ciudad, hasta q̃ cósumido de dolor se murio de fluxo d̃ sangre, sin q̃ tuuiesse remedio su destierro, aunq̃ hizo en la demanda algunas diligécias. Su hijo el Principe Alódin, como valeroso q̃ era, siépre tuuo los brios de su felicidad, y por mas gastado q̃ estaua, juntò las reliquias de su géte, q̃ andaua remótada en ciertas fortificaciones del rio Muar, boluiédo luego àprouar la fortuna. Sino q̃ le desbaratò el Gouernador tan de veras, q̃ tuuo por mejor partido yrse a la Isla de Bintã, diez leguas d̃ Malaca, en los mismos terminos de Singâpura; y echando al Rey della, por engaño (como otro Barbaroxa en Argel, quãdo la quitò y colgò a su Rey legitimo) se fortificò todo lo possible, haziendo de alli grandes correrias, y dando por mucho tiépo en que entender a los Portugueses de Malaca, hasta q̃, siédo Capitã d̃ aquella plaça Pedro Mascareñas, le derribò de su trono, y le arrinconò en vna Isleta, dóde murio miserablemẽte, como en su lugar y tiépo veremos.

Cap. III. De como Malaca fue entrada y saqueada. Como Hidalcan cercò con toda su potencia a Goa. Y de la venida del Gouernador en su socorro, cõ lo demas q̃ en el camino le sucedio.

DE proposito (aunque bruemente) he dicho el fin del tyrano, y apũtado el de su hijo: porq̃ assi van las cosas có mayor claridad, y no se da ocasiõ a desconcertar la historia, por auer de acudir a vna menudencia particular q̃ suele atrauessarse de por medio, y este mismo ordẽ guardarè en semejãtes casos, por ser el mas historial y menos confuso. Pero siguiédo el successo de la batalla como queda apuntado, luego q̃ el tyrano se puso en saluo, tuuo el Gouernador poca ò ninguna dificultad en entrar la ciudad, q̃ fue dada à saco à los soldados en premio de su trabajo: el qual fue tã rico y caudaloso, q̃ solo se aueriguo por lo q̃ le cupo al Rey de su quinto, q̃ fueró mas d̃ doziẽtos mil ducados, sin entrar en esta cuẽta todo lo q̃ estaua en los barrios de los labos, y de otras naciones Oriẽtales q̃ alli tratã, como en escala tã vniuersal del Oriẽte. Hallose tanta cãtidad d̃ armas, q̃ sin los arcabuzes

Saco de Malaca.

y otros inſtrumẽtos de guerra, ſe hallaró (coſa eſpãtoſa) mas de tres mil pieças de artilleria de hierro y metal, q̃ aſſombra el oyrlo, ſi no ſe cõſidera q̃ es eſto muy facil a aquellos Principes del Oriente, y q̃ como dize Iuan de Barros, era fama que auia alli ocho mil pieças.

Barr. Dec. 2. lib 6. c. 6.

Entrada la ciudad, y ceſſando el eſtruendo de las armas q̃ tanto les auia dado en q̃ entẽder, ſe dio luego el Grãde Alõſo de Alburquerque al gouierno politico, acariciãdo y aſſegurãdo à los mercaderes de la China, Iabos, y de otras diuerſas naciones q̃ alli eſtauã, y a los q̃ de nueuo acudiã, de q̃ no ſe les haria agrauio, cõ q̃ boluio la ciudad breuemẽte à ſu antigua gloria. En las caſas y ſepulchros de los antiguos Reyes, leuantò vn ſumptuoſo tẽplo à la Annunciació de nueſtra Señora, de q̃ era muy deuoto, y el por ſu mano puſo la primera piedra. Luego edificò tras eſta obra otra fortiſsima, y la q̃ conſerua en aquellas partes el ſeñorio de Portugal, q̃ fue vna fortaleza en lugar fuerte y ſeguro, y en la ciudad puſo muy buẽ preſidio, y por Capitã à Rodrigo de Brito Patalin. Inſtituyò la factoria y caſa de Cõtratació, poniẽdo aranzeles muy Chriſtianos y juſtos, para q̃ paſſaſsẽ moderadamente las mercaderias, y ni ſe hizieſſe agrauio al q̃ las vendia, ni al q̃ las compraua, ni el Rey de Portugal perdieſſe ſus moderados derechos. Para todo lo qual, y para muchas monedas nueuas q̃ batiò de nueuo de oro y plata, y de cobre, puſo factores y eſcriuanos reales: y para aficionar y ablãdar ſi pudieſſe, los obſtinados animos de los moros, les ſeñalò por Gouernador y juſticia mayor, à Vtimuta Raja, el ſeñor de la població de Vpi, pagãdole el ſeruicio q̃ le auia hecho en ſeruirle de eſpia con ſu hijo Pacico, y para los Gẽtiles nõbrò por juſticia (q̃ alla llamã Bẽdara) à Ninacheto el ſeñor de la poblacion de Yller, q̃ lo era antes. El qual ſiẽdo en vn aſſalto captiuo de los Portugueſes, ſe moſtrò en la conquiſta muy leal y fideliſsimo ſeruidor del Gouernador. Tras eſto embio ſus Embaxadores al Rey de Siã dãdole cuẽta de la vitoria, y dela deſtruyció de Mahamet, y pidiẽdole ſu amiſtad, pues a todos les eſtaua tan bien, q̃ el concedio de muy entera voluntad, honrãdo mucho a Antonio de Miranda Azeuedo, y a Duarte Coello, q̃ fueron los Embaxadores, y aprobando todo quãto ſe auia hecho en Malaca, q̃ ſolia ſer prouiſion ſuya, antes q̃ Mahamet ſe la tyranizaſſe. Entonces como ſeñor natural della, la renũciò voluntariamẽte en el Rey de Portugal haziendo en eſto como cuerdo, pudiẽdo ganar las albricias cõ lo q̃ eſtaua ya a buẽ recado, y el no podia ni queria cobrar, antes lo auia ya oluidado. Otros muchos embaxadores con ſus preſentes de diuerſos Principes, le vinieró à dar el parabié, como los del Rey de Cãpa, de Pegũ, de Samatra, y otros q̃ eſtauã aſſombrados de la felicidad de los Portugueſes, y valor del Gouernador, cuya eſpada era tã temida en todo el Oriẽte, quãto conocida en muchas partes del. Y como aq̃lla ciudad es eſcala para las Iſlas de Bãda, Burneo, y Malucas, le pareciò q̃ ſeria biẽ embiar à deſcubrirlas, y tratar amiſtades cõ aquellos Reyes. Para eſto deſpachò al Capitã Antonio de Abreo en premio y ſatisfació de lo bien que lo auia trabajado en aquella cõquiſta, cuya jornada diremos preſto, por no dexar las coſas cortas, de manera que hagan fealdad.

1511.

Nueua fortaleza y caſa de contratacion en Malaca.

Su-

Sucediò entonces en la ciudad, quãdo mas el Gouernador eſtaua deſcuydado de trayciones, que deſpreciando el Gouernador de los Moros Vtimuti Raja el poco numero de los Portugueſes, ſe carteaua ſecretamẽte con el Rey Alodin, tratando de entregarle la ciudad, y degollar los Portugueſes para dia ſeñalado, ſino q̃ vna carta, dõde ſe trataua muy a la larga la traycion, vino à dar en manos del Gouernador por deſgracia ſuya, cõ lo qual le conuencio luego de traydor, y ſin mas auerigua ciones, auiendo el Auditor conocido de la cauſa: y porque el reconociò ſu letra y firma, le hizo cortar la cabeça, y de la miſma manera à ſu hijo Paciaco, en el miſmo cadahalſo q̃ el auia hecho hazer é la playa para matar à Sequeyra en ſon de banquete, pagãdo juſtamente las trayciones que tan ſin reſpeto de ſu nobleza auian cometido contra tantos, q̃ parecian tener ya por punta de honra ſer traydores. Era el viejo de ochẽta años, y el mancebo de haſta treinta, valiente, y de muy buena diſpoſicion, los quales por no cumplir con la obligacion de gente noble, vinieron à morir à manos de vn verdugo, ſiẽdo muchas naciones del Oriẽte teſtigos de ſus delitos, y de la juſticia Portugueſa, pues por cũplir con ella, hizo el Gouernador aquella demonſtracion, ſin baſtar à redimir las dos vidas, lagrimas q̃ la muger del vno, y la madre del otro derramaron à los pies del juſto Gouernador, ni tã poco el mucho oro q̃ ofrecian, q̃ llegaua à valor de mas de ciẽ mil ducados, ſin otras promeſas q̃ hizo en valde, diziẽdo, q̃ ſi cõ dinero ſe redemiãlas culpas, mas neceſſidad teniã los Reyes de bolſas, q̃ de cuchillo, porque ſe preciaua el mucho en la felicidad, valor, juſticia, y zelo de ſu honra, à nueſtro Eſpañol Trajano, que ſolo le hizo ventaja en gozar con tãta potencia del Imperio Romano, para exẽcutar mejor ſus intentos cõ mas ſeguridad y libertad.

Caſtigo exẽplar de dos Malayos.

Entre tãto pues q̃ el Gouernador Alonſo de Alburquerque ſe detenia en Malaca, Hidalcan auia concertadoſe cõ el Rey de Narſinga, ò de Biſnagar (q̃ todo es vno) y bramando por ſu ciudad de Goa, q̃ le auia ſacado de las garras, atendiõ luego á cobrarla, viendo auſente, y tan lexos à ſu enemigo. Para cuya execuciõ embio delãte vn buẽ exercito de cauallos, y infanteria, a quẽta de ſu cuñado Rozalcan, y con otros valeroſos Capitanes, los quales paſſaron como la otra vez, y ſin tanta difficultad aquel braço de mar, y pueſtos dentro de la yſla dieron algunos aſſaltos cõ mucha perdida ſuya: porq̃ les retraxerõ los Portugueſes tãbien, q̃ no ſe atreuieron à lleuarlo ſino à fuerça de cerco. Para eſto hizieron ſus trincheas, y otros reparos, y fortificaron el cãpo muy de propoſito, leuantando tambiẽ à la entrada de la barra por la parte de Mediodia vna torre, para ſeguridad de toda la iſla, q̃ ſe llamò y llama oy dia Benaſtarin, por el ſitio donde la edificaron, q̃ tenia eſte nombre. Deſta maneraquedò la ciudad cercada por todas partes, con que los de dentro començaron à ſentir hambre, y otras miſerias, que fueró cauſa de paſſarſe al enemigo, y renegar de la fe, algunos Portugueſes deſalmados, oficiales, y gente baxa, que ſerian haſta veinte, aunq̃ algunos los lleg̃a à ſetẽta, pero lo primero tẽgo por mas cierto. Los quales pdiẽdo

Cercan los Capitanes de Hidalcã á Goa.

Deſampaã ran algunos Portugueſes á Goa, y reniegan de la Fe.

el reſpeto a Dios, y la verguença a ſu nacion, renegaron declaradamente como digo. Pero el Señor, que ſuele fauorecer en ſemejates neceſsidades, ſocorrio en eſta, cõ la buelta que Iuan Machado dio, tocado de la mano de Dios: el qual (como auemos dicho) fue deſterrado por Pedro Aluarez Cabral en Melinde, y en trage y nõbre de Turco tiraua gajes de Hidalcã, que le auia prouado en muchos trances de armas, donde moſtrò ſu valor y fidelidad, ganando tãto credito, que el barbaro le hizo Capitan de gente blãca, y vno de los de ſu Conſejo de guerra, dõde tal ſuerte barajaua lo que contra los cercados ſe proponia, que nunca dio que ſoſpechar, ni dexò de ſer recebido ſu conſejo, por lo mucho en que era tenido. Luego pues que ſupo lo de los apoſtatas, laſtimado de vna nouedad tan grande como aquella, determinò ponerlos en razon, y reduzirlos al gremio de la ſanta madre Yglesia, no ſolo con muy buenas razones, pero cõ el exemplo, q̃ mueue mucho mas ſin cõparacion. Segũ eſto, para executar mejor ſus deſſeos, dos hijos que tenia en vna hermoſa Mora, baptizados por ſu propia mano, temiẽdoſe que cõ ſu auſencia boluerià a la perfidia de ſu madre, oluidado del derecho diuino, por el buẽ zelo de ſu ſangre, los ahogò vna noche ſecretamente, y ſacando à la mañana lo mejor de ſu hazienda, lleuò mano à mano por la coſta de Goa los Portugueſes, y los veinte apoſtatas, como que ſe yua à ver la fortificacion del muro, y àcorrer el campo con ellos. Y ya q̃ los tenia apartados del campo vn gran trecho, con animo de verdadero Chriſtiano, arrojo de ſi el trage Turqueſco, diziendoles como el era Portugues y Chriſtiano, que cõſideraſſen la breuedad deſta vida, y el eſtado tan peligroſo que auian tomado, para viuir con vn perpetuo remordimiento de la conſciencia, que en eſta vida ſeria ſu verdugo, y en el otro mũdo ſu fiſcal riguroſo: coſa tan eſpantoſa quãto nueua. Por lo qual les pidio de parte de Dios, cuya ley Euangelica guardaua ſiempre Portugal con notable obſeruancia, y por lo q̃ deuian á ſu nacion, que deſiſtieſſen de tan mal propoſito: y pues tan buen aparejo auia, ſe fueſſen con el à la ciudad, que el ſe obligaua à ſacarles perdon del Gouernador, y del Capitan Diego Mendez de Vaſconcelos, q eſtando preſo en la torre del omenaje, deſde que el Gouernador ſe partio à Malaca, por auerſele querido huyr con ſu nauio, le ſacaró los Portugueſes de la carcel, para que los gouernaſſe por muerte de Rodrigo Rabello ſu Capitan, que auia muerto en cierta eſcaramuza, haſta que el Gouernador ordenaſſe otra coſa. Que conforme eſto el tenia ſus inteligencias cõ Diego Mẽdez, y les ſacaria el perdon muy cumplidamente del dicho Capitan, y de todos ſus compañeros, á quienes tã buena obra podian hazer en aquella ocaſion. No pudieró mouerlos vn punto tan ſantas y honradas palabras, antes ſin verguença alguna le reſpõdiò vno: Señor Machado, vueſtra merced con ſu ley, y noſotros con la nueſtra, y cada qual por ſu parte: dexandole con la palabra en la boca, y boluiẽdoſe à ſu campo, con harto dolor del buen Machado. El qual ſe metiò luego en Goa con algunos captiuos Portugueſes, atropellando las difficultades

Fidelidad de Iuan Machado.

cultades que ſe lo pudieran impedir, como era, dexar la vida ancha, y la hazienda y reputacion, con muchas ventajas, por eſcoger lo que al preſente era de mas peligro que ventura: eſtando como eſtaua la ciudad cercada y afligida, con el cuchillo del barbaro à la garganta, que tambien el auia deprobar, ſi la ciudad ſe le rindieſſe, ò el la entraſſe. Recibieróle los de dentro como à vn Angel, lleuãdole en proceſsion publica haſta la yglesia, y haziendo quenta que les venia del cielo para ſu remedio, porque fue en tan debilitada ocaſion de tanta importancia, que luego concibieron todos ciertas eſperanças de vna glorioſa victoria, pues à tal tiempo los prouchia Dios de vn tan valeroſo compañero, que ſe encerraua por bien dellos, pudiédo eſtarſe como vn Principe entre los Barbaros, ſegun era la eſtima en q̃ le tenian. Y no ſe engañaron en lo que ſentian, porque en paſſando el inuierno, y en aſſomando el verano, llegaron los Capitanes don Ayres de Gama, y Chriſtoual de Brito con las naos de Portugal, y con gente y mantenimientos en tãta abundancia, que ſalieró con nueuos brios animoſamente, y dieró muchos rebatos al barbaro, repelandole tanta gente, que mas parecian cercadores que cercados. Entre tanto el Gouernador, que auia vn año que ſe eſtaua en Malaca, proueyò a Fernando Perez de Andrada por Capitan de la coſta de Singâpura, dexandole trecientos hombres de guerra con diez nauios de armada, que con tã valeroſo Capitan era ſuficiente preſidio. Hecho eſto, y dandole cuidado las coſas de la India, tomò el camino del Malabar, no obſtantes muchos requerimiẽtos que le hizieron los Malayos, temiendoſe de algun gran mal por ſu auſencia, con todo eſſo ſiguiò ſu camino, y paſſando à la viſta de Pacem en Samatra, en la punta que llamã de Timia, le ſalteo vna braua tempeſtad, que diò con ſu nao en vnos baxos, haziendoſe pedaços, y las dmas ſorbio el mar con caſi todos los que yuan en ellas, y con mucha riqueza de dos leones de metal que trahia para ſu ſepultura, y otros deſpojos de Malaca, con muchos preſẽtes q̃ le auiã hecho Reyes amigos. Saluoſe el Gouernador en vn eſquife q̃ le echaron los marineros con ſolo vn capotillo pardo, y atado à vna cuerda, no dexando de ſeruir de algo en aquella tribulacion, pues ſacò por ſus manos vna niña hija de vna ſu eſclaua que ſe ahogaua. Iuntaronſe luego los que ſe eſcaparon con las vẽlas que fueró de mas ſeruicio. Llegãdo a Cochin harto fatigado, hallò viuos los que viniendo de Zocotorâ fueró (como diximos) captiuos en la coſta de Cambaya, y preſentados al Rey Mamudio, con los quales templò el dolor de ſu naufragio.

Naufragio que el Gouernador padecio en Pacẽ.

1512.

Y porq̃ no ſe quede eſte bocado perdido, ſiendo tã notable como es, digo, que fue cauſa de que cobraſſen libertad eſtos captiuos, el ſanto varon fray Antonio Lautero, à quien, deſpues de Dios, deuian las vidas, porque eſtãdo preſos, ſin auer quien ſe acordaſſe de llos, y ſiendo eſte ſanto varõ vno dellos, ſe partio para Goa en buſca de ſu reſcate, cõ cõdiciõ q̃ no hallãdole, bolueria à la priſiõ à cierto tiẽpo y dia que le ſeñalaró los barbaros. Dioles en ſeñal y prẽda de q̃ bolueria, el ſagrado cordon, que Mamudio recibio, porque le

jurò

Caſo admirable.

juró por la ſantidad de aquella aſpera cuerda, inſignia principal de ſu Religion ſerafica, de boluer cõ el reſcate, ò ſin el. Llegò pues à Goa, y como no hallò al Gouernador en ella, no pudo negociar coſa con los otros Capitanes, de manera que en cumplimiento de ſu juramẽtoſe boluiò (como otro Regulo Romano à Carthago) à ſu priſion de Cambaya, que fue vn hecho tan admirable para el barbaro Rey, y ſus Grandes, que ſin precio ninguno ledieró libertad, y à todos los demas Portugueſes de la miſma manera, deſpidiendolos con muchos dones y mueſtras de holgar con ſu amiſtad, en particular cobraron eſtraña aficion al ſanto varon, q̃ no fue de poca importãcia para los Portugueſes, que dandoles puerta abierta para ſus pretenſiones. He dicho eſto por cumplir de vna vez con mi obligacion, y porque, aunque cõ breuedad, es coſa muy de notar. Proſiguiendo el camino del Gouernador, como le dexamos é Cochin, con vniuerſal aplauſo de la tierra, y aſombro de los Principes de la India, el entrò harto deſcontento en ella, porq̃, como no eſtaua como agora, reformada, auia entre los Portugueſes y naturales mucha corrupcion de la Religion, y las coſas del trato eſtauan muy peligroſas y eſtragadas. Porq̃ en vna miſma lonja y almazenes viuian Portugueſes, Moros, y Gẽtiles, y muchas mugerzillas perdidas, que lo tenian todo corrompido, porque andauã las coſas de manera que tenian las mancebas que querian, y ellas andauã tales, que por no ofender los oydos honeſtos lo diſimulo, y en fin q̃ las almas y los cuerpos de los mas q̃ tratauan en aquella ciudad de ſanta Cruz de Cochin, eſtauan de manera peligroſos, que era coſa laſtimoſa: porque paſſauã mil fraudes y deteſtables vicios, que ni auia raſtro de Chriſtiãdad, ni quien lo zelaſſe, que es lo peor. El Gouernador (como otro Scipion en Carthago) atendiò luego al remedio de tanto mal, y cõſultandolo primero con el Rey Naubeadarin echò vn bando, que ſo pena de la vida, ninguno que fueſſe Chriſtiano, pudieſſe viuir ẽtre los Moros, y gentiles, ni ninguno, que no lo fueſſe, entre los Portugueſes y Chriſtianos; con lo qual ſe remediò el daño que auiã, y ſe conuirtieron quatrocientas perſonas à nueſtra ſanta Fè; porq̃ ſe vea quan facilmẽte ſe corrõpe vn pueblo, ſino ay quien le dè algunas ſofrenadas, y quã con poco trabajo ſe remedia, ſi ay de por medio la juſticia mezclada con charidad, q̃ es la cal compueſta, cõ q̃ ſe aſſientã las piedras viuas de los creyentes, porque ſin eſta mezcla es impoſsible hazer ſola la juſticia coſa que no reſulte en mas daño, que prouecho, caya donde cayere.

Reformacio de Cochin.

Auiendo pues el Gouernador concluydo eſto tan en ſeruicio de Dios, y con tanta honra ſuya, ſiguiò ſu camino para Goa à mas andar, porque la extrema neceſsidad de los cercados (aunque ſe tenian bien) le daua alas, y no deſſeaua ſino darſe de las haſtas con Hidalcan, de poder à poder ſi pudieſſe, para no andar cada dia gaſtãdo el tiempo en eſcaramuzas de burlas, como para el eran todas aquellas aſsomadas que hazia el barbaro.

CAP.

Capitulo. IIII. De como el Gouernador deſcercò a Goa, y hizo pazes con diuerſos Principes de la India. Como el Emperador de Etyopia embiò vn ſu Embaxador à Portugal. Y de diuerſos ſuceſſos de guerra que tuuieron los Portugueſes de Malaca.

ESTANDO el Gouernador en Cochin, llegò alli don Garcia de Noroña ſu ſobrino, que venia de Portugal cõ vna flota de ſeys naos, y mas de mil ſoldados en ellas, que fue para el vna viſta de las mejores que tuuo en la India: porque quiſo ſiempre mucho a don Garcia, y eſtimò ſumamente que el Rey le huuieſſe hecho aquella merced en aquella coyuntura. Con el qual, y con otros Capitanes que tambien llegaron entonces de Portugal, ſe puſo ſin contradicion ni peligro cõ las naos de carga aparejadas deſde Cochin en Goa, con cuya venida ſe reuiſtieron de nueuo furor de guerra los cercados. Y aunque nũca les faltò el animo, le tuuieron mayor, para dar a entender a los Barbaros quan mal ſufrian eſtarſe encerrados ſin hazer alguna buena labor. Puſoſe pues el Gouernador con algunas vanderas ſobre el caſtillo que leuantaron los enemigos en Benaſtarin, en cuya bateria ſucedio vna coſa milagroſa, y fue, que vn cañon del enemigo diſparò vna gran bala de hierro colado: la qual dio tan cerca al Gouernador, que hizo pedaços a vn Canarin grumete que eſtaua a ſu lado, y le ſalpicò con la ſangre las barbas y los veſtidos, paſando adelante la bala ſin hazer mas daño. *Suceſſo milagroſo.* Tirola vn Gallego renegado que eſtaua en el campo del enemigo, con animo de derribar al Gouernador, porque le conocio, y le parecia que no haria tiro mas a propoſito en toda ſu vida: ſino que le guardo Dios, no permitiendo q̃ acabaſſe tan deſgraciadamente vn tan gran defenſor de ſu ſanto nõbre. Echo luego vn pregon de que daria cien ducados a qualquiera q̃ quebraſſe aquella pieça: y aunque era coſa tan dificultoſa, le rebentò vn artillero, y del golpe hizo pedaços al renegado Gallego, que le eſtaua cebando, dando luego los cien ducados de prometido. Con eſta vengança ſalio muy honradamente de aquel apriẽto en que le tenian los Moros, ſegun hizieron lo poſsible en ſu defenſa, y con admiracion de todos los Portugueſes que auian viſto el ſuceſſo, y no ſe hartauan de dar gracias a Dios por el conocido peligro de que la auia librado, por pẽſar que le auia hecho pedaços la bala. Para perpetuo agradecimiento deſte caſo, embio la dicha pelota por manda expreſſa de ſu teſtamento a nueſtra Señora de Guadalupe, para q̃ alli en ſu nombre ſe colgaſſe en gaſtada en plata, ſembrada de muchas piedras, y con vnas cadenas de oro para colgarla. Aſsi miſmo mando dar, (y ſe dio) vna gran lampara de plata, con cien mil marauedis para que ſe empleaſſen de renta perpetua para q̃ ſiempre ardieſſe: porque en eſte famoſo Capitan floreciero ygualmente juntas la liberalidad y religion, que junto con otras ſeñaladas virtudes que tuuo, le hizieron vno de los mas ſeñalados hombres que la fama celebra,

ſi ſe

ſi ſe conſideran ſus coſas como ſe han de conſiderar, y ſi mi pluma las ſupieſſe dar vida. Y aſsi conſiderando la mucha eſtima en que fue tenido de todos los Principes del Oriente, y de la Aſia, porq̃ le embiaron los mas dellos ſus Embaxadores y preſentes, ſe me repreſenta vn Alexandro Magno quando en Babylonia tuuo Cortes al Mundo, demanera, que ſola la eloquencia de vn Titoliuio ſupiera celebrar ſus grandes hazañas, que le hizieron merecer digniſsimamente el renombre de Magno. Lo que eſte milagro (boluiendo al caſo) le cauſò de admiracion, le dio de animo al valeroſo Gouernador, y de tal ſuerte apreto, ſin aflojar vn pũto los combates del Caſtillo, que no lo pudiendo ſufrir mas el Capitan Rozalcan, que alli eſtaua con muchos Turcos, deſpues de auerſe ſeñalado muy bien los vnos y los otros, llego a tratar demanera de conciertos, que le fueron concedidos en eſta manera. Que dexãdo primeramente el fuerte de Benaſtarin, entregaſſe tambien quãtas velas, armas, y captiuos tuuieſſe, toda la artilleria de aquellos Baluartes, y los Apoſtatas ni mas ni menos: q̃ con eſto ſe ſalieſſe cõ las caxas roncas, y los eſtandartes cogidos para yrſe donde quiſieſſe libremente. Deſembarazado el Caſtillo ſe ſalio el Turco de la Isla cũpliendo las condiciones puntualmente, y el Gouernador le fortifico, y reparo de lo que eſtaua maltratado. Quanto a los Renegados Portugueſes, que a peſar ſuyo le fueron entregados, porque tuuieron muchos rogadores, aũque como penſo caſtigarlos, no los colgo, hizo eſta juſticia: que para eſcarmiento de tan gran maldad, les hizo cortar las orejas y narizes, y las manos derechas, con el dedo pulgar de las ſinieſtras, que fue degradarles d̃ todo vſo de las armas: y deſta manera les paſſeo publicamente por la ciudad con voz de pregonero que declaraua el delito, para que los Indios vieſſen como ſe caſtigauan ſemejantes culpas. Y porque fueſſe mayor la pena dellos, los remitio aſsi como eſtauan a Portugal degradados, para que el Rey hizieſſe dellos lo q̃ mas fueſſe ſeruido. Vno deſtos, llamado Fernã Lopez, ſe quedo con vn ſu eſclauo en la Isla de ſanta Elena, donde dio en criar tantos puercos, cabras, gallinas, y otras caças, y puſo tantas hortalizas, q̃ los Capitanes le dexaron, que ha ſido deſpues aca de gran regalo para las naos que alli aportan quando vienen de la India, donde hazẽ aguada y ſe refreſcan, demanera, q̃ los que paſſan de largo ſin eſtos refreſcos padezen notablemente en el camino. Hizo alli vna ermita en que ſe dize Miſſa: en la qual paſſo ſu vida exemplarmente, haſta que auiendo ydo a Roma, y ſacado perdon de ſu Santidad ſe boluio y murio en ella con grandes ſeñales de vn verdadero penitente.

Cosa deſeruicada por el Gouernador

Caſtigo exẽplar de los Apoſtatas.

Deſembarazada la ciudad, y paſſados los Turcos a Tierrafirme, quedo toda la Isla en paz: ſobre lo qual, y para dar gracias a Dios por tan ſingular beneficio, ſe ordeno vna ſolene proceſsion para el templo de nueſtra Señora, que deſpues fue diputado para hoſpital con ſuficiente renta. La qual fue muy de ver, porque yuan los Sacerdotes y Clero con los Religioſos reueſtidos con ornamentos muy ricos, y la ciudad ſe hundia con la furia de la artilleria que de plazer diſparauan los Caſtillos y muralla, haziẽdoſe

doſe otros regozijos que la nació Eſpañola acoſtumbra en tales ſolenidades, como tan deuota à las coſas de la Religió. Diuulgoſe luego por la India la fama del ſuceſſo de Goa, y el valor de ſu Gouernador, que ſolo el baſtò à rédir el obſtinado animo de Zamorin à pedir voluntariamente pazes, y buena amiſtad, dando deſpues vn fuerte, y factoria en Calicut, para que pudieſſen tratar alli los Portugueſes con mucha ſeguridad, con las condiciones que ſe concertaron. Tãbien el Rey de las Islas de Maldiua (que ſon mas de ſeys mil, y caẽ debaxo del Cabo de Comorin à la vanda del Mediodia) le embio ſu Embaxador, y ſe hizo de ſu voluntad vaſſallo y tributario del Rey don Manuel. Otros Reyes tambien le embiaron ſus preſentes y Embaxadas, particularmente el de Vengapor, el poderoſo Rey de Cãbaya, el de Bengala, y los Satrapas de Dabul, y Dio, haziendoſe famoſo ſu nombre por aquellas prouincias. Y haſta el agrauiado Hidalcan, conuencido de ſu valor le embió por ſu Embaxador à pedir pazes, y ſu amiſtad, con las condiciones que el quiſieſſe poner. Porq̃ traia ya por ordinario proberuio dezir, que queria mas eſtar en paz con el Gouernador Alonſo de Alburquerque, que con toda la Aſia; porque en ella no hallaua quien mereciesſe mejor el titulo y blaſon de Grande por ſu valor, prudencia, y fidelidad tan rara, que nũca (por mas que ſus emulos le quiſieron hazer algunos tiros) enel ſe conocio coſa cõtraria a ella, con poder ſi quiſiera harto facilmente cauſar alguna nouedad. Eſtimò mas q̃ ninguna coſa el Gouernador, ver q̃ torcieſſe los braços vn tan gran Principe, y tan ofendido como Hidalcan, y porque entendieſſe del q̃ era tan noble como diſcreto, le embio à dezir, q̃ dexãdo, como luego dexaua las armas, tendria enel vn leal amigo ſiẽpre que quiſieſſe valerſe de ſus pocas fuerças, y que queriendo prouarſelas, le hallaria vn accerrimo enemigo, que le ſabria apretar todo lo poſsible: y ſin ellas, y con ellas tenia à ſu ſeruicio las condiciones de vn Capitá honroſo. Que las de la paz las hizieſſe a ſu guſto: porque fiado de ſu valor las daua por buenas deſde luego. El barbaro las hizo muy nobles, y firmadas de vna y otra parte, dieron principio a nueuas amiſtades, que no fueron de poca importancia. No parò ſu fama en la India ſolaméte, ſino que llegò a la grande Etyopia, cuyo gran Rey de los Abaſinos (que yo llamo ſiempre Preſte Iuan, ſiguiendo el comũ lenguage) le embio vn ſu Embaxador, para que, dandole el parabien de ſus vitorias en ſu nombre, le guiaſſe al Rey don Mãnuel, dõde trataſſe con muchas veras de ſu amiſtad y hermandad. Llamauaſe el Rey por proprio nõbre Dauid, y auia poco q̃ heredara à ſu padre Nahu. Por lo qual como era niño eſtaua debaxo de la tutela de ſu madre Elena, muger de incomparable diſcrecion y valor, con cuyo parecer y conſejo, embiaua el dicho Embaxador, que ſe llamaua Mateo, grande hombre de negocios, y Armenio de nacion, y el que era meneſter para tal jornada, porla experiencia que tenia de coſas, y porque tenia para aquel negocio, oſtẽtaciõ, y agudeza de ingenio. Paralo qual tãbiẽ le acõpañaua vn Abaſino muy principal, lleuãdo pra mayor firmeza, teſtimonio de ſu verdadera Embaxada, y para el Rey don Manuel,

Rey de Maldiua, vaſſallo y tributario de Portugal.

Pazes entre Hidalcan y el Gouernador.

Embaxador del Preſte de Etyopia a Portugal.

vn

vn deuoto y rico preſente de vn pedazo del ſacroſanto Madero de la Cruz, donde Chriſto padecio. Vinieróſe los Abaſinos derechos à Goa, para de alli paſſar a Portugal, y ſiendo auiſado el Gouernador dello, les hizo vn ſolene recebimiento ſaliendo por reſpeto de la ſanta reliquia el Clero y Religioſos en vna muy concertada proceſsion. Deſpues de auerles feſtejado algunos dias el Gouernador, les encomendo a Bernardino Freyre, y à Frãciſco Pereyra Capitanes de la flota que boluia cargada de Cochin para Portugal. Lo q̃ dellos fue diremos copioſamente adelante en ſu lugar, por acudir à otras coſas que fueron antes.

Venida del Principe de Congo a Portugal y a Roma.

Es tan grande la obligacion que tengo à las coſas del Rey don Alõſo de Congo, por ſu ſanta y loable vida, que no quiſe paſſar de largo ſin poner aqui eſte teſtimonio de ſu deuocion y nobleza: el qual ſiẽdo aconſejado del Rey dõ Manuel embio à ſu hijo don Enrique con los mas principales de ſu Reyno à Portugal, donde los mas ſe auian criado, para que beſando las manos al Rey don Manuel, paſſaſſen a Roma a beſar a ſu Santidad el pie de ſu parte, y à pedirle ſu bendicio para ſi y para todo ſu Reyno. Fue grande el contento que el Papa Iulio. II. recibio con los eſtrãgeros, viendo que auian venido à ſolo beſarle el pie de tan remotas tierras. Y como el fue vn Alexandro en liberalidad y grandeza, les hizo hazer vn ſolene recebimiento, regalandoles ſumaméte en aquella ſanta Ciudad. Y dandoles ſu ſanta bẽdicion, y algunas reliquias, Agnus y cuentas benditas del teſoro dela Yglefia, les deſpidio muy contentos y atonitos de ver la Mageſtad del Pontifice Romano. Holgoſe mucho el Rey don Manuel, de q̃ huuieſſen hecho eſta jornada, para que dõ Enrique como caudillo de aq̃lla Chriſtiãdad, tuuieſſe mas cuenta de amparar y fauorecer en aquellas partes la Fẽ, como teſtigo de viſta de los efectos della en aquella peregrinacion que hizo. Para todas eſtas diligencias acudio el Rey don Manuel con ſocorros ordinarios, y hizo que le fueſſen embiãdo todos los moços nobles del Reyno, para que aca aprendieſſen la lengua Latina, y otras facultades. Todo eſto hizo el buen Rey de muy buena gana, y dio lugar y ſitio, para que en las partes que el Rey dõ Manuel quiſieſſe fũdaſſe algunas fortalezas para ſeguridad de los Portugueſes. Eſtaua en ſu Corte por Embaxador por Portugal, Simon de Sylua, porque ſe tratauan los dos Reyes con notable hermandad, reconociendo ſiempre don Alonſo la mucha obligacion en que eſtaua a la Corona de Portugal. Venido el Principe don Enrique de ſu jornada à la preſencia de ſu padre, le dio muy larga cuenta de todo, no ſe hartãdo el de oyrle. Quãdo le nõbraua el nõbre del Papa, hincaua luego el deuoto Rey las rodillas en el ſuelo, y no hazia ſino llorar de gozo y ſanta inuidia de no auer el hecho aquella jornada: pero conſoloſe con las reliquias que el hijo le dio, las quales puſo con mucha decencia en ſu real Capilla, y en no aſsiſtiendo à cumplir cõ las coſas forçoſas de gouierno, no auia hallarle en otra parte, ſi no en ella, encomendando ſiẽpre à Dios aquella nueua y tierna Yglefia.

1512.

En Malaca ſucedio à eſte tiempo vna coſa que la puſo en harto aprieto, y fue, que vn Moro llamado Quate Patix, tan rico como amigo

amigo de nouedades, fomentãdole la muger de Vtimuti Raja, bien como vieja cruel, q̃ rabiaua cõtra el Gouernador Alõſo de Alburq̃r que, porq̃ la degollò al marido, y al hijo le caſò cõ vna hija ſuya, dãdole grueſſa dote, cõ cõdició q̃ la auia devẽgar delas dos muertes, y permaneceren perpetuo aborrecimiento del nõbre Portugues. Cõ eſto el barbaro no deſcuydando de ſu obligacion, juntò muchos eſclauos, y gente de guerra à ſueldo, y ſe puſo enla ciudad enſon de guerra, fortificandoſe enel barrio de Vpi, con tanta oſſadia, que acometia los quarteles de los Portugueſes, y les hizo algun daño, haſta que el Capitan Fernando Perez de Andrada, ſe puſo en orden, y le dio tan buen golpe, que le arranco del campo ẽon mucha ſangre, y le hizo huyr a los montes, dexando el real con mucha riqueza, que ſaquearon los Portugueſes como vencedores. Sucedio entonces vna coſa digna de eſcriuirſe, à vn cautiuo Chriſtiano, q̃ era artillero de los barbaros: el qual mandandole diſparar algunas piẽças que tenian de importancia, jamas quiſo, por mas que le maltrataron, y al fin le hizieron pedaços de furor, dexando nombre de ſu fidelidad, aunque el ſuyo proprio no le he podido ſaber. No aſſeſò con eſta perdida el barbaro, antes reforçandoſe de gente, acometio algunas vezes de ſobreſalto la ciudad, y de dia y de noche no hazia ſino dar rebatos deſde el monte, talando quanto hallaua, y recogiẽdoſe luego, deſuerte, que tenia atemorizada la tierra. Vna vez que le ſalieron a caſtigar los Portugueſes, y le quiſieron romper las talanqueras de ſu fortificaciõ, fueron deſgraciados, en que queriendo meterſe demaſiado, contra mas de ſeys mil Moros que alli tenia el Barbaro, ſin las diligencias que fuera bueno hazer, con mas tiento, ellos ſe emboluieron de manera, que les degollò muchos Capitanes y ſoldados, de los mas valientes y confiados: que aũque hizieron ſu deuer, murieron alli violentamente. Pero todo eſto ſe remedio con el fauor que vino de Goa, deſualijando, no ſolo al Barbaro, pero echandole de toda la tierra, con gran perdida de gente y reputacion. Y queriendo tras eſto reforçarſe el Capitan, que ſolia ſer Almirante de Mahamet, llamado Lacſamanâ (nombre es de Capitanes de mar) fue desbaratado por Fernando Perez de Andrada, y muerto enla Barra del rio Muar. Salidos los Portugueſes deſte trabajo, ſe les ofrecio otro no menos peligroſo, que con el fauor de Dios vino a parar tambien en perdida del enemigo, y fue: que vn valeroſo moro, llamado Onuz, Satrapa de Iaba la mayor (a diferencia de la menor, que ſon dos Islas a la viſta de Samatra, al Mediodia de las miſmas calidades que ella) hallandoſe bien apercebido de gente y armas, aparejò vna poderoſa flota d todo genero de velas, para deſpojar ſi pudieſſe del Reyno al Tyrano Mahamet. Y como vino a ſaber ſu cayda, determinoſe de reboluer las armas contra los vencedores Portugueſes. Para lo qual lleuaua grã numero de nauios pequeños, y de los grãdes caſi ſeſenta Iuncos muy bien armados y baſtezidos, con cuyo numero ſe puſo en camino para Malaca, donde por ſecreto que quiſo yr, ſe ſupo ſu venida. Y aunq̃ no ſe hallauan los Portugueſes, ſino cõ ſolas diez

Cercan los enemigos a Malaca.

Iabas Islas en la India.

Satrapa de Iaba ſe pone ſobre Malaca.

y ſeys velas, con todo eſſo, confiã do en Dios, y en ſus buenas manos, le ſalieron a recebir cõ la mejor preuencion que pudieron, y llegando a las manos animoſamẽ te, ſe dio principio a la batalla, cõ tãta porfia y teſon, que eſtuuo en peſo dos dias enteros ſin conocerſe la vitoria por ninguna de las partes, haſta que el barbaro no lo pudo ſufrir mas, y ſe eſcapò para ſu Isla huyendo infamemente, cõ perdida de muchas velas, y caſi ocho mil hombres que murieron ahogados, y a fuerça de armas, ſin faltar de los Portugueſes ſino ſolos treynta, aunque es verdad q̃ ſalieron muchos heridos. Con eſta famoſa y notable vitoria, y cõ la de Malaca paſſada, auidas en tã breue eſpacio de tiempo, y con tã poco numero de gente, ſe dilato tanto la fama del nombre Luſitano, que vniuerſalmente le temiã y reuerenciauan todos. Aunque como los contentos y guſtos deſta vida nunca ſe gozan puros, ſe les huuieron de aguar todos eſtos buenos ſuceſſos, con vn notable caſo, que dentro de la miſma ciudad de Malaca les ſucedio. Fue pues, que vn Bẽgales llamado Maxeliz, auiendoſe hecho grande amigo cõ mucha aſtucia delas guardas de la fortaleza, y del factor Real Alonſo Perſoa, ſo color deſta familiaridad ſe concertò con el Rey Alodin, de le dar en ſus manos la fortaleza, y la cabeça del factor, ſi para la empreſſa le daua algunos valientes y arriſcados ſoldados, que, en trage de mercaderes, ſe entraſſen con el la fortaleza adentro con armas ſecretas. Agradeziole grandemente el Rey eſte partido, dandole de preſente grandes eſperanças de interes, y los conjurados a ſu eleccion: con los quales ſin ſer conocidos por el trage que lleuauan (algunos en abito de mugeres) entre la mucha gente que auia ſe entrò buenamente por la fortaleza adentro. Y como tenia la puerta franca, ſe fue donde eſtaua el factor dormiendo y deſcanſando la ſiеſta deſpues de comido, con el qual ſe entretuuo en palabras ſin rezelo alguno, haſta que, viendole buelto de vn lado medio dormido, le clauò vna daga por las hijadas, ſaltando luego a llamar los compañeros que auia dexado a la puerta. Sino que no le dio lugar el factor, porque quan herido eſtaua con las anſias de la muerte, ſaltò tras el traydor, y clamãdo: Arma, acudieron algunos ſoldados a defender la entrada, en cuya defenſa cayò muerto, y los enojados Portugueſes apretaron tan brauamente con los conjurados, que les rebatieron fuera, quedando entre puertas el traydor Bengales, que ſe defendio muy animoſamente ſin ſe querer rendir, haſta que cayò muerto acribillado de heridas. Deſta manera ſe remedio tan peligroſa conjuracion, y la fortaleza ſe defendio por el animo del valiente factor Alonſo Perſoa, que a no le tener en aquella neceſsidad (aunque a coſta de ſu vida) el traydor prevalecia. Mas ordenandolo Dios del modo que he dicho, quedò todo remediado, y los Portugueſes que andauan algo deſcuydados, boluieron ſobreſi, poniendo mas vigilancia en la guarda de la fortaleza, y recatandoſe de las tretas del Rey de Bintan, aunque le concedieron pazes, porque las pidio con condiciones tolerables y firmes al parecer, a no ſer el Barbaro

tan

tá Tyrano, que como tenia vnos corcobos muy bellacos, jamas los pudo perder, haſta que el ſe perdio del todo, por hazerſe mas valiente de lo que ſus fuerças alcançauan.

Cap. V. Del deſcubrimiento de las ricas Islas del Maluco. Con las coſas ſeñaladas que en ellas ſe hallan: y de otras coſas a eſte propoſito.

VISTO Auemos quan proſperamente, y con quanta felicidad procedian las coſas de los Portugueſes, y como en los mayores trances y aprietos hizieron mayor experiẽcia del fauor diuino, pues ſin el (muy en particular) impoſsible fuera ſalir tan bien con quanto tomauan entre manos, y ſe les venia a ellas. Y ſi eſto ſe quiere notar con mas particularidad, ſin las prueuas referidas, coſas ſe nos ofrezen agora harto a propoſito, y no ẽ menos fortuna y prouecho, y ſin tanto eſtruendo de armas, como fue el deſcubrimiento de las ricas Islas Malucas: para donde (como diximos) partio Antonio de Abreo, con tres nauios, y ſin dificultad alguna, tomò tierra en la ciudad de Agacin de la Isla de Iaba, de donde ſiguio ſu derrota, para la de Amboyno, ſeſenta leguas mas adelante. La qual entra en el termino y numero de las Malucas, donde como en el primer lugar leuantò dos padrones, para memoria de ſu venida en aquellas partes. Detuuoſe poco en ellas, por paſſar a la Isla de Banda, de cuyo nombre ſe intitulan otras muchas ſus vezinas, que tambien reconocen al ſeñorio de las Malucas, cuyos miembros ſon con otras muchas. Son eſtas Islas, (ſi ſe conoce tal coſa en el Orbe de la tierra) muy fertiles de todo lo que toca al ſuſtento y regalo de la vida Humana, dandolo abundanteméte en todo tiempo del año, y muchas drogas y eſpecies aromaticas que lleuan, ſin numero. Particularmente (como dize Acoſta en ſu libro de plantas y drogas, tratando de la nuez moſcada) lleua vn arbol, del qual ſe ſaca vn genero de eſpecia, que alla llaman Maçia, de hechura de vn cueſco de melocoton, y los Portugueſes Nuez moſcada, no como la que por aca llamamos deſta manera, hecha de nuezes verdes, ſino muy diferente. Es el arbol que las lleua a manera de Peral, y el fruto tira (como digo) a nueſtros melocotones, cuya flor ſale quando la de los otros arboles que ay tantos, y de tan diferentes frutas, que dan vn olor del cielo, junto con las yeruas oloroſas que nacen junto a ellos. Luego q̃ el dicho arbol florece, y poco a poco deſcubre el pomo, dexa el color verde (principio de todo lo vegetable, y toma el Açul con manchas pardas, encarnadas, y rojas, a manera de vn jaſpe manchado, o por mejor dezir, con los miſmos colores, que vemos reberuerar en el arco del cielo. De ſuerte que es vna muy hermoſa viſta, principalmente, quando ſe quaja el arbol de papagayos, y de otras aues de diuerſos colores, que vienen al olor de la fruta, y hermoſean el tronco, ramas, y hojas, y fruta, que ſolo es el mayor deleyte del mundo.

Malucas deſcubiertas por Antonio de Abreo.

Acoſta de las plãtas y drogas de la India.

Nuez moſcada eſpecie del Maluco.

De todo eſto es la Isla de Banda, aſſi como es mayor y mas famoſa, la que mas lleua: porque tiene en la coſta del mar, vna llanada de eſpeſos boſques, llenos de arboles oloroſos, y en medio de la Isla ſe leuanta vn altiſsimo monte, en cuya cumbre ay tambien otro gran boſque, que tiene la miſma abundancia y verdor, corriendo de lo alto del muchos arroyos de muy buenas aguas, que baxan quebrádoſe por aquellas breñas, y riegá toda la llanura de abaxo. Toda la Isla es de hechura de vna herradura de cauallo, y ſe eſtiende del Septentrion al Mediodia, ſolas tres leguas en longitud, y vna en latitud, donde ſe haze vna enſenada del mar para los contratantes que alli acuden de diuerſas partes con mucha riqueza, a las grãdes ferias que alli ſe hazen. La gente es generalmente de color ametalado, vſa traer el cabello largo, y ſon de ro buſtos miembros, como lo mueſtran en la guerra, que ſiempre hazen como muy crueles. Ocupan ſe los hombres en los tratos, que ay muchos, y las mugeres en la agricultura, ſin conocer Rey ni Principe, ſino que viuen con ſus libertades, y determinan las cauſas con leyes que tienen hechas, ſaluo en negocios dudoſos, que entonces comprometeſe en los mas viejos, y por lo que ellos determinan eſtan todos. En lo que toca a la creencia, ſon Moros de muy atras, que eſta maldita ſeta ſe les pegò. El ſito de toda la Isla es muy acomodado para entrar y ſalir con mercaderias, y aſsi luego que alli llego Antonio de Abreo le fue facil coſa hazer amiſtad con los Isleños, que ya tenian noticia de las grandezas del Grande Alonſo de Alburquerque, de cuyas armas temblauan, y le hoſpedaron muy regaladamẽte, dandole todo lo que quiſo cargar, q̃ fueron eſpecieria, y otras coſas de mucha eſtima y precio, quãtas pudo lleuar. Cõ las quales, ſin paſſar al coraçon de las proprias Malucas, ſe boluio para Malaca, leuantando para memoria de la amiſtad, y paz que dexaua hecha, vn trofeo de piçarras en la coſta. Y queriendo dar la buelta para Portugal, a dar relacion deſte deſcubrimiento al Rey don Manuel, ſe perdio deſgraciadamente con quanto lleuaua, padeciẽdo vn miſerable naufragio, que le quitò la vida con vniuerſal ſentimiento de todos. Pero como dio nueuas deſtas Islas al Capitan Fernan Perez de Andrada en Malaca, y deſu mucha fertilidad y riqueza, en boluiendo ellas eſpaldas para Portugal, proſiguio el deſcubrimiento Franciſco Serrano, que auia ſido ſu compañero, con el aparato neceſſario. El qual llegò con vn Iunco de guerra haſta Banda, de donde, paſſando adelante, a poco que auia nauegado, le ſobreuino vn rezio temporal, que le tratò muy mal: demanera, que no vio mas a ſu Capitan Antonio de Abreo: viniendo a dar en los peligroſos Iſlones de Luco Pino, treynta y ſiete leguas adelante de Banda, que llaman la Isla delas Tortugas, donde ſe le abrio el Iunco, y ſe fue a fondo con quãto lleuaua, ſin que ſe ſaluaſſe otra coſa que las armas y gente, los quales tomãdo tierra, ſe huuierã de morir de hãbre y ſed (porq̃ es la tierra ſeca y eſteril) ſi Dios no les remediara cõ lo q̃ otros ſe ſuelẽ perder facilmẽte. Fue el caſo, q̃ como en la Isla ay muchos ladrones y ſalteadores, eſtauã algunos emboſcados a la viſta d̃ dõ

de

de los Portugueſes tomauan tierra, para dar en ellos y cautiuarlos. Luego pues que vieron el naufragio de Serrano, le acometieró con mucha confiança y alegria, en vna Caracòra de coſſarios: de lo qual no ſe eſpătò el Portugues, antes alcançandoles la treta, puſo algunos emboſcados en la ribera, que acometieron la Caracòra (genero es de embarcacion en aquellas partes) en quanto los ladrones dauan por ſu parte en tierra, y ſin mucha dificultad la apretaron tanto, que la hundieran, ſi los barbaros, viendo el negocio tan mal parado, no abatieran las armas, y pidieran miſericordia con mucha humildad, ſuplicando à Serrano no les dexaſſe de aquella manera ſin la Caracòra, porque moririan miſerablemente en aquella coſta. En pagole prometieron, que pues andaua perdido, le ſeruirian de guias, para donde fueſſen con mucho cumplimiento regalados. Hizieron tan honradamente lo que prometieron, que les pulieron có mucha fidelidad en Amboyno, dandoles eſto, deſpues de Dios, la vida, donde fue tanto el regalo, q̃ los de Rucutelo (Emporio famoſo) les hizieron, que les obligaró, a que andando en diferencias los Rucutelanos con los de Veranula, ciudad principal de la Isla Batachina de Muar, tomaſſen la pendencia por propia, y ſin mucha dificultad les desbaratasſen en vna batalla, haziendolo tan valeroſamente, que penetrò ſu fama haſta las Islas de Ternate, y Tidore, del ſeñorio de las Malucas. Cuyos dos Reyes ſe llamauan Cachil Almançor, y Cachil Boleyfe, Moros de profeſſió en trambos. Los quales andauan en guerra ſobre ſus terminos y ſeñorios: y como ſupieron la venida de los Portugueſes que eſtauan en Amboyno, cada qual a porfia les embio nauios y preſentes, rogandoles ſe llegaſſen a ſus tierras a fauorecerlos; porque de ſu valor y ayuda pendia el bien o mal de los dos. Aunq̃ con tiempo acudio Almançor en ſu buſca, le ganò de mano Boleyfe, porq̃ embio primero por ellos con diez nauios, y mil ſoldados de guarda (porque ſe vea quanta fama de belicoſos auiá adquerido los Portugueſes) que los traxeſſen ſeguros, como en efeto ſe hizo, quedandoſe burlados los Tidoreſes que auian ydo por ellos a Rucutelo. Recibio Boleyfe a Franciſco Serrano con mucha honra, y ſiempre que alli eſtuuo ſe la hizo, ſin faltar a coſa de ſu regalo, ſiẽdo eſto de mucho prouecho a los Portugueſes mercaderes que alli llegauan, dandoles buen paſſage. Y a Portugal embio auiſos de lo que ſabia en aquella tierra, ſu fertilidad, y lo mucho que importaua.

Entran los Portugueſes en el Malua.

Y para certificació deſtas Islas, que tanto dieron en que entẽder a Portugueſes y Caſtellanos, andã do el tiempo, es de ſaber, que las Malucas ſon muchas, debaxo de la Equinocial, y apartadas vnas de otras, como veynte leguas deſde el Septentrion para el Mediodia, y de Malaca, coſa de treziẽtas, ſin que la mayor paſſe de ſeys leguas en circuyto. Todas eſtas Islas eſtã de tal manera mezcladas cõotras, principalmente con la q̃ llamã Batachina del Moro, la qual ſe eſtiẽde para el Poniente por eſpacio de ſeſenta leguas. Y de tal manera es fertil y grueſſa la naturaleza en ellas, que tienen ordinaria comunicació vnas cõ otras, mediãte el trato, comutãdo las vnas lo q̃ no tiené, por lo que ay en las otras.

Deſcripcion de las Islas Malucas y ſu fertilidad.

Y aſsi las cinco Malucas, (que llaman aſsi comunmente) Tidore, Ternate, Moutel, Maquien, y Bachan, como lleuan gran cantidad de clauo, ſiruen a las otras ſus vezinas y comarcanas, con eſta mercaderia, y en retorno lleuan lo neceſſario para el ſuſtento y regalo de la vida humana, que ay abundantemente en la Betachina del Moro. Y porque la principal coſa que de la India viene a nueſtra Europa, y corre por la Africa y Aſia vniuerſalmente, es el clauo: me parece que ſera bien dezir algo delo que Acoſta y otros tratan del arbol que le lleua. Quien viere atétamente el arbol del clauo, y el laurel, no les diferenciara, ſegun ſon ſemejantes en tronco y hojas. El qual, deſpues que echa la flor (olorosa en eſtremo) ſevan boluiendo los clauos de verdes en bermejos, y quando eſtà la fruta dura y perfecta, le llaman los Latinos Cariophilo, los Arabes, Perſas, y Turcos, Caranfûl, los Malucos Chanque, y los Eſpañoles Clauo, por la hechura que tiene del en la cabecilla. No ſe planta eſte arbol, porq̃ de ſuyo ſe nace del fruto que viene al ſuelo. Cogeſe cada año deſde Septiembre haſta Febrero: pero porque al cogerlo açotan el arbol cõ baras y fogas, no ſuele dar el fruto haſta otro año deſpues de que eſta en diſpoſicion de lleuarlo. Y quando ya eſtà perfeto, con eſta miſma diligencia lo da doblado. Todo lo qual tiene el dicho Acoſta en ſu libro de plantes y drogas de la India. En torno del arbol no nace hierua alguna, porque el ſolo ocupa la virtud de la tierra por aquel eſpacio. Y del xugo del clauo, quãdo no eſta maduro, ſe ſuele hazer vna conſerua de açucar: mas quãdo eſtà negro como le vemos, cargan del muchos nauios, para Aſia, Africa, y Europa, por ſer regalado y dar muy buen ſabor a muchos generos de comida que ſe aderezan con el. La tierra de la Isla es ſequiſsima, y tanto, que no ſolo embeue las aguas que caen del cielo: pero aun las corrientes que baxã de los montes empapa al momento; porque eſtà toda llena de carbones y crietas, que ſon cauſa de que algunas vezes brote por muchas partes fuego con eſtampidos horribles, dexando hechas cabernas de donde ſale. Eſto ſe vee principalmente en Ternate, donde eſta vn arriſcado monte, cuyas faldas eſtã llenas de eſpeſos boſques, y la cumbre pelada como la palma de vna mano, con los continuuos incendios que ſalen de vn carcabon, o volcan, ſemejante al Mongibel de Sicilia, el qual eſta enlo mas empinado del monte, de donde arroja el fuego con tãta furia, que ſe eſtiende a vna parte y a otra, que parece que abraſſa las nubes. Quando en Abril y Septiembre paſſa el Sol la linea que corta eſtas Islas coſa de medio grado, vientan vnos Meridionales entõces, que encienden aquellos carcabones, leuantando las llamas mas alto, y eſparciendo mucha ceniza por el contorno. Subeſe à eſte mõte pocas vezes, y eſſas, colgado el que quiere ſubir de grueſſas cuerdas, ó de algun inſtrumento de eſcala de hierro, q̃ pueda prender en aquellos carcabones: de los quales cogẽ los naturales azufre muy bueno. Son generalmente los Isleños, como tan ſujetos a la linea, de color toſtado, vſan cabellos largos, y ſon belicoſos, aunque muy floxos para otros exercicios. Su ordinario ſuſtento ſon cortezas tiernas, y meollos de arboles, llamados

Acoſta Aſiicano del arbol clauo.

Volcan del Maluco.

dosen ſu lengua vulgar Sagũ, de los quales cozidos en moldes de barro ſacan vna manera de harina, de que hazen mucho pan para ſu ſuſtento, y para vender a los nauegantes que cargan dello a buen precio en lugar de vizcocho. De las ramas deſtos Sagún al tiempo que acoſtumbran cortarlas ſacan para templar la ſed vn licor muy ſuaue que lloran como las parras, y ſe llama vulgarmente Tuâca. Fueron vn tiempo eſtas Islas inhabitables, y aun eſtauan cubiertas del mar (como en Holanda y Celãda vemos en nueſtros tiempos) ſegun q̃ parece por las muchas cõchas y arenales que ay a cada paſſo, por la parte llana que fronteriza con el mar, aunque los Isleños niegan eſta opinion con antiguallas que mueſtran, y memorias no tan probables como eſſo: porque realmente es lo que he dicho. Y no es eſto coſa nueua, pues aun de ayer aca vemos tantas tierras cubiertas del mar, y tãtas deſcubiertas, que han confundido la noticia que los antiguos nos dexaron dellas. Conterminan eſtas Islas cõ la China labas, Aurea Cherſoneſo, y otras Prouincias diferentes en origen y lenguas, que ſon las que nauegã todo el clauo, y otras muy ricas mercaderias que alli ſe contratan. La que toca a ſus primeros principios, es ſin duda que ſon eſtos Malucos de diferentes naciones, ſegun tienen tan diferẽtes las condiciones y mañas, que aun en la miſma lengua ſe les echa de ver. La qual tambien es diferẽte, porque vnos la habla̅ de papo, otros forman las palabras en la pũta dela lengua, otros entre los diẽtes, y otros en el paladar, y deſta manera tienen notable diferencia en todo, que parece les ſeñalò naturaleza con particulares ſeñales. De aquí nace que ſon tan inconſtantes y ſuperſticioſos, que en eſto y en otras tretas ſe precia de muy conformes y ſemejãtes. Son tambien muy villanos, que no les haràn hazer coſa buena, ſino es à pura fuerça, como gente de galera. Tras eſto ſon tan ladinos, que no ſolo matan con hierro y declarada fuerça: pero aſſegũran con engaños diſsimulados, y matan deſpues con ponçoñas que vſan vniuerſalmente, ſin que ſe les de nada por ello. Finalmente, q̃ todas eſtas mañas ſe conoce en todos los de eſtas Islas vezinas à las Malucas, pareciendoſe vnos a otros con demaſiada conformidad, que es harta laſtima, como lo tienen bien experimẽtado los Portugueſes, y caſi ya quitado con juſticias y caſtigos exẽplares que hã hecho en todas aquellas Islas, deſcubiertas por el valor de ſus armas: empreſa, que ni Griegos, ni Latinos jamas hizieron ni aun la entendieron.

Cap. VI. De la jornada que hizo el Gouernador para el Mar Bermejo. Como ſe leuantò vna fortaleza en Calicut. Del preſente que el Rey don Manuel hizo al Papa Leon. X. Y como llegaron á Portugal los Embaxadores Abaſinos.

EN Quanto andaua el deſcubrimiento de las Malucas, el Grande Alonſo de Alburquerque echò los ojos a la jornada de Arabia, que tantas ve-

zes ſe le auia deſpintado. Y dexò en Goa para ſu guarda fuera de los antiguos Malabares, quatrozientos Infantes Portugueſes, y vna tropa de ochenta cauallos, a quenta del agrauiado Capitan Pedro Maſcareñas (como adelante diremos) al qual nombrò por ſu lugar teniente, y por Capitan del fuerte de Benaſtarin à Rodrigo Pereyra, y à Iuã Machado de aquellas coſtas maritimas con cinco ò ſeys Galeotas coſſarias, en pago de lo bien que auia ſeruido al Rey en aquel cerco. Proueydaſe ſtas coſas, y las demas que le parecier.n concernientes al buen gouierno de la ciudad en ſu auſencia, ſalio de Goa con haſta veynte naos de armada, y en ella mil y ſietecientos Portugueſes, y ochocientos Malabares, a mediado Febrero del año corriente. Lleuò conſigo los
1513. Capitanes ſiguientes, don Garcia de Noroña ſu ſobrino, Pedro de Alburquerque, Lope Vaz de San Payo, Garcia de Soſa, don Iuã Deza, Iorge de Sylueyra, don Iuã de Lima, Manuel de la Cerda, Diego Fernandez de Beja, Simon de Andrada, Ayres de Sylua, Duarte de Melo, Gonçalo Pereyra, Fernan Gomez de Lemos, Pedro de Fonſeca, Rodrigo Galuan, Geronymo de Soſſa, Simon Vello, y Iuan Gomez. Con cuya compañia tomò el camino del Cabo de Guardafu, y llegando a la Isla de Zocotorâ, echò por tierra vna fortificacion que auian hecho los Moros en la fortaleza que antes tenian alli los Portugueſes. De Zocotora ſe fue coſteando haſta la ciudad de Aden, donde lleuaua dirigidos ſus deſſeos: y de la qual ſera bien hazer alguna relacion que ſea de importancia, pues eſta plaça es de las buenas que ay en aquellas partes, y la que mas ha importado ſiẽpre al Rey de Portugal ſu conquiſta, para hazerſe dueño de todo aquel mar Bermejo.

Relacion de la ciudad de Aden.

Eſta la ciudad de Aden, ſituada en la coſta de Arabia Felix, en altura del Polo Artico de doze grados y vn quarto, al pie de vna grã ſierra, tan fortificada de Caſtillos y Baluartes, que es vna viſta harto buena. La ciudad eſta en la boca del Eſtrecho, por junto de la qual paſſan las naos que ſalen de la India para Meca, los meſes de Nouiembre, Deziembre, Enero, y Febrero; por razon de que ſi ſalen por Março, toman el Cabo de Guardafu, lleuando de viſta la coſta de Barbola, y Zeyla, ſin ver la de Aden, por los grandes Ponientes que ya entonces vientan. Es mas fuerte Adẽ de la parte de Tierrafirme, que del mar, y dela ſierra que eſta ſobre ella va vn muro taxado haſta meterſe por el dela ciudad, ſobre el puerto que los Moros llaman Focate: al pie del qual ſe amparan las naos entre dos torres, con vn baluarte y mucha artilleria que las haze defenſa. En eſte puerto eſta vna Isla pequeña muy bien fortificada, que llaman Cira, y a las eſpaldas de la ciudad al pie dela ſierra ay otro, que ſe llama Vguf, abrigado de todos vientos, y de mucho fondo para las naos. No llueue en Aden de dos a tres años, y aſsi ſe proueẽ de agua de acarreo con muchas cafilas de Camellos que ſiruen deſto, excepto vn caño de agua que viene del camino de Cebit, y ſe eſtiẽde por vn campo que ſale al camino dela ſierra, donde eſtan dos baluartes a la puerta, que la ſon de mucha defenſa. Alargaſe eſta tierra de mar a mar, vn quarto de legua, todo lo q̃ ſe mece aquella puente enel agua.

Es

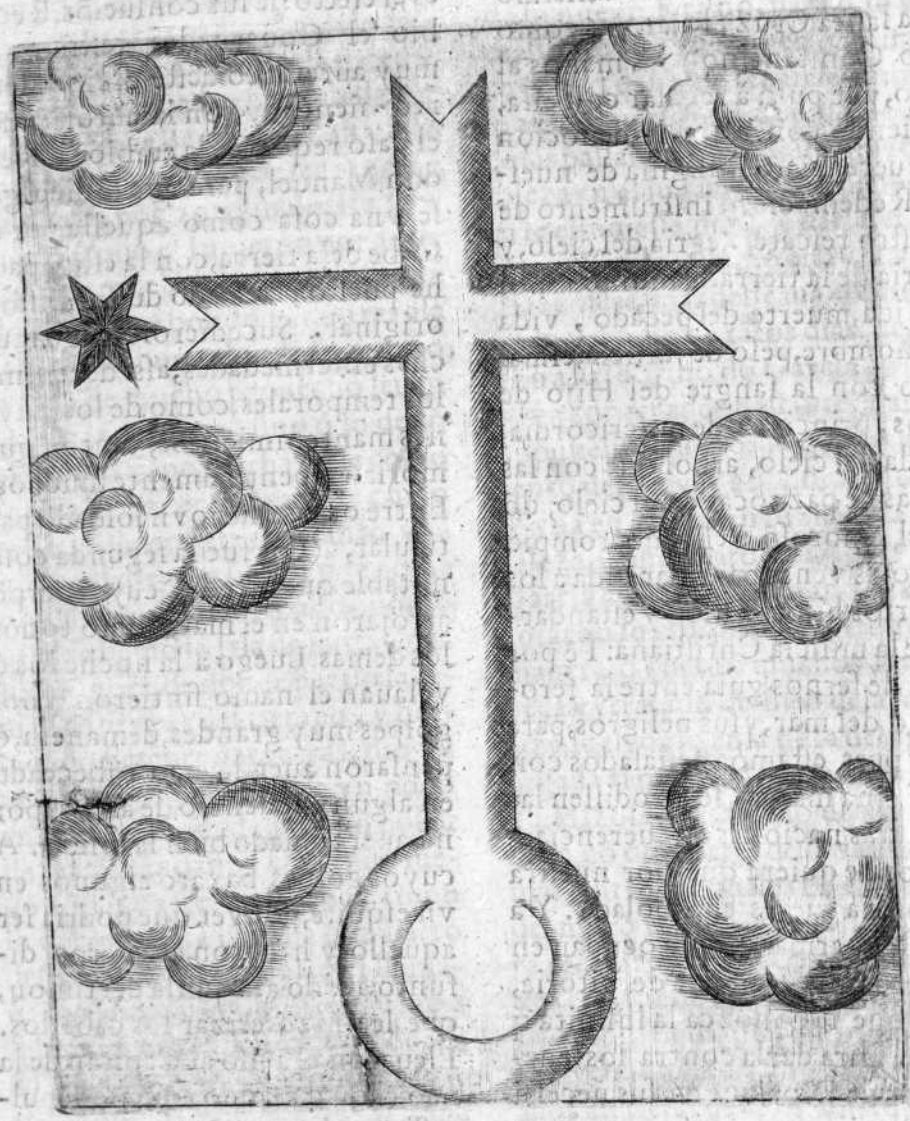
Es poderoso Rey el de Aden, y su principal trato es dela Rubia, que saca cada año mas de veynte mil fardos della: y desde que los Portugueses ganaron la India se hizo tan poderoso como acudian alli de toda la Asia, que era cosa notable. Tiene mucha gente de guerra de apie y de acauallo, y entonces tenia alli por su Gouernador vn Abassino, llamado Mira Mirçan, que siendo niño le cautiuaró los Moros, y le circuncidaron a su modo (porque en Etyopia, donde el nacio, tambien tienen la circúcision hombres y mugeres con el Baptismo) y le criaron en la suzia ley de Mahoma en que al presente viuia. Embiole el Gouernador vn trompeta de paz, y algunas niñerias, para atraherle a su amistad, y el con la buena ley, como era la dino, respondio: Que fuesse muy bien venido, y que descansasse, porque en todo lo que pudiesse le daria gusto. Concibio desta geral respuesta el Gouernador esperanças de que le rindiria la ciudad a partido, y no entendio la treta del astúto Satrapa, que lo hazia todo por assegurarse del, hastahazer llamamiento de sus gẽtes, que acudieron al punto, sin entenderlo el Gouernador jamas. Antes pensando que auia llaneza, embio con ella a combidar los Capitanes de mar, que se auian recogido, para q̃ viniessen por sus naos, porque el no queria hazer agrauio a nadie. Sino que le respódierõ, que aquellas roncerias las guardasse para otros mas bobos, porque ellos ya le conocian, por la mucha noticia que tiempo auia teniã de su crueldad y tyrania. Que no queriã meterse en la cueua del Leon, donde muchos entrauan, y pocos salian. Tambien el Satrapa le embio a dezir de su parte, que se espantaua de vna persona tan cuerda como la suya, que sin mas ni mas quisiesse mandar absolutamente en tierra agena, y sin su consentimiento y licencia quere se salir con quanto quisiesse, poniendo leyes y preceptos a los naturales y estrangeros que no le deuian nada. Supuesto lo qual, le requiria se fuesse a la mano, y no saltasse de huesped en señor, porque no se lo sufriria: antes le daria a conocer por las armas, quan bien castigaua el semejantes excesos. Con esta resolució conocio el Gouernador su mala voluntad, y que le importaua domar aquel barbaro por fuerça: cõ lo qual diuidio su gente en dos partes, poniendo la vna en tierra, y la otra embio a la parte del muro que estaua a las espaldas, para q̃ a vna acometiessen todos la ciudad con los pertrechos que lleuauan. Dada pues la señal de arremeter con vna culebrina, y puestos con facilidad en tierra, començaron los Portugueses a trepar por las picas à escala vista con las pocas que lleuauan. Pusieronse muchos estandartes en la muralla de la primera arremetida, y lleuauan traça de rematar el negocio presto sin dificultad alguna, ò cõ muy poca resistencia, si los de dentro no se defendieran tan bien. Quando menos pensaron por ambas partes, despeñaron a muchos que del primero impetu auiã subido arriba, y aunque porfiauan los bolaran sin duda a todos, sino fuera por algunos que hizieron aquel dia grãdes cosas. Lleuauã muy pocas escalas, y como cargaró tãtos sobre ellas se les quebraron, con mucho daño que hizieron: demanera, que queriendo sustentarlas dos Alabarderos, cayeron algunos

Acomete el Gouernador de guerra la ciudad de Aden.

nos, y fue coſa laſtimoſa ver, como ſe eſpetaron en las alabardas. Echaronſe algunas cuerdas, y tam poco les fueron de importancia, porq̃ eran cortas, y como eſtauan arriba peleando, ſe vieron muy apretados, ſin poderſelesdar reme dio deſde abaxo. Viendo eſto el Gouernador, y conociendo el manifieſto peligro en que eſtauan, ſin que les aprouechaſſen (como digo) las cuerdas como an dauan peleando ſobre el muro, de fendiendo, y ſuſtentando algunos cubos que auian ganado, bol uio a echarles otras cuerdas para que ſe deſcolgaſſen; porque (como he dicho) los barbaros auian ya hecho pedaços las eſcalas. Como el Gouernador los vio en ſaluo tocò a recoger, pareciendole negocio muy dificultoſo entrar la ciudad por fuerça, eſtando el enemigo tan bien fortificado, y aſsi lo dexò y boluio las armas cõtra treynta velas de Moros que eſtauan en el puerto, de las muchas que alli acuden con mercancias, y las abraſò ſin perdonar coſa de quantas en ellas auia, embocandoſe luego por el mar Bermejo. En el camino en vn lugar llamado Luya (donde haze el mar vna enſenada) dieron los nauios en vnos Islones ò baxios tan peligroſos, que ſolo Dios les podia ſacar dellos: y aſsi el deuoto Gouernador ſe boluio a la Reyna de los Angeles, ſuplicandola no permitieſſe que en tan miſerable lugar tuuieſſe la ſepultura: y aquella madre que la Igleſia llama de miſericordia, le oyò al momento, ſacãdo los nauios en ſaluo cõ eſtraña admiracion de todos. Moſtrandoſe el Gouernador deſpues agradecido a tan ſeñalada merced, hizo en Goa vna deuota y gleſia, en memoria de aquel ſuceſſo, que llamò Nueſtra Señora del Vado de Luya. Salido deſte conocido peligro, llegò a la Isla de Camaran, en la boca del mar Bermejo, quarenta y quatro leguas de las pueſtas de Arabia, donde hallò remõtados los Moros que auian alçado ſu ropa, y metidoſe la tierra adentro. Es eſta Isla muy deleytoſa, aſsi por ſu hermoſo ſitio, como por las muchas fuentes perenales que tiene, y tanta cantidad de ganados mayores y menores, q̃ admira. Echaſe muy bien de ver, ſegun las ruynas de los muchos y galanos edificios que tiene la Isla, auer ſido Camaran vna gran coſa. En la qual, y por todas aquellas coſtas ſe detuuo el Gouernador todo el Inuierno, deſcubriendo y coſteando lo todo, para lo que fueſſe meneſter adelante. Sucedieronle dos coſas alli notables y marauilloſas, que me obligan a no las paſſar en ſilencio, ſino para gloria de Dios, y fama deſte gran Gouernador, ponerlas con la extenſion que ellas piden. Fue pues la primera, que a la parte Occidental del Imperio del Abaſino, que llamamos Preſte Iuan, aparecio vn dia en el cielo vna Cruz bermeja rodeada de nubes, y notable reſplandor, deſta hechura.

Isla de Camaran en el mar Bermejo

Cruz que el Gouernador vio en el cielo.



La qual ocupaua poco mas de vna braça, con grande admiracio de todos, dandoles bien que juzgar semejante cosa: porque vnos dezian, que como a la destruycio y calamidad de Ierusalen auian precedido otras tales señales, assi aquella amenazaua algun gran mal sobre aquellos scismaticos Christianos: como realmẽte no se engañaron, porq̃ las armas Turquescas amenaçauã ya aquel Imperio. Y como despues diremos le pusieron tan de su mano, que casi dexaron al triste Rey Abasino en los huessos. Otros picandose de muy Astrologos, lo tenian por cosa muy natural, como quando se vee en el cielo el arco de paz, y otros diuersos aspectos de estrellas. Mas el deuoto Gouernador remitiendo a Dios todo lo que el solamente reserua, no hizo otra cosa, mas que clauar en tierra las rodillas

llas,haziẽdo todos lo miſmo,y re conociendo la ſeñal de ſu Redem pcion. Y como el era deuotiſsimo de la ſanta Cruz, leuantò (como otro Conſtantino) las manos al cielo,y ſe puſo à regalar con ella, diziendo con notable deuocion y reuerencia. O inſignia de nueſtra Redempcion, inſtrumento de nueſtro reſcate,alegria del cielo,y gloria de la tierra. O diuino arbol de vida,muerte del pecado, vida del hombre,peſo de juſticia,eſmal tado con la ſangre del Hijo de Dios, principio de miſericordia, eſcala del cielo, arbol que con las ramas de paz tocas en el cielo, dõ de el amoroſo Pelicano rompio las rojas venas para dar vida a los muertos hijos. Guion y eſtandarte de la milicia Chriſtiana: Té por bien de ſernos guia,entre la ferozidad del mar,y ſus peligros,para que pues eſtamos ſeñalados con tu diuina marca, ſe arrodillen las barbaras naciones a reuerenciarte,donde quiera que por nueſtra induſtria fueres enarbolada. Y a nueſtras armas que ſe ocupan en tu ſeruicio da virtud de vitoria, para que ſe conozca la infinita q̃ tienes,para darla contra los enemigos de Dios,que en ſus neceſsidades te inuocan, y ſe arman con tu diuina ſeñal. Dixo el Catolico Gouernador cõ tanta deuocion y eſpiritu eſtas palabras,q̃ facò à los ſuyos muchas lagrimas dl alegria eſpiritual q̃ recibian,y nueuos regalos del alma,q̃ cadavno ſẽtia de ſu particular deuociõ, de que adorauan aquel guion del cielo, que eſtauan mirando. Las trompetas y pifaros tocaron vn rato cõ mucho concierto, y la artilleria tambien hizo ſus ſaluas,poniendo los bramidos en el cielo, haſta que la ſacroſanta Cruz ſe deſparecio, quedando ſus coraçones abraſſados en amor de Dios, porque eſte es el efecto de ſus conſuelos. Recibio el Gouernador teſtimonio muy autentico deſte diuino aparecimiento, y con la autoridad q̃ el caſo requeria la embio al Rey don Manuel, para que ſe diuulgaſſe vna coſa como aquella por el Orbe dela tierra,con la eſtampa q̃ he pueſto, traslado de ſu miſmo original. Sucedieron luego muchas enfermedades,aſsi de los malos temporales,como de los ruynes mantenimientos, tanto, que morian repentinamente muchos. Entre otros muriovn ſoldado particular, (que fue la ſegunda coſa notable que ſucedio) cuyo cuerpo arrojaron en el mar, como todos los demas. Luego a la noche los q̃ velauan el nauio ſintieron vnos golpes muy grandes,demanera,q̃ penſaron auer la nao cabeçeado en algun encuentro de arena, por no auer tomado bien la ſonda. A cuyos golpes baxaró algunos en vn eſquife,por ver que podria ſer aquello,y hallaron el cuerpo difunto aſsido ala quilla del timon, que les hizo erizar los cabellos. Lleuaron el auiſo al Capitan de la nao,el qual mando, que le ſepultaſſen en la ribera, como en efeto ſe hizo, amaneciendo otro dia el cuerpo fuera de la ſepultura, que le auia la tierra echado de ſi. Quedaron todos atonitos de ver vna coſa tan nueua, y raſtreando que podria ſer la cauſa dello,ſoſpechò vn Religioſo que alli yua por predicador,que ſin duda aquel hombre auia muerto deſcomulgado. Saltò con eſta ſoſpecha en tierra, y a exemplo de nueſtro Padre ſan Benito (a quié le ſucedio otro tanto como quenta el diuino Gregorio) le abſoluio de la manera que *S. Greg li 2. dialog c. 27.*

acoſ-

acoſtúbra la Yglesia, y al púto (co ſa marauilloſa) abraçò la tierra el cuerpo q̃ antes arrojaua, retenien dole en ſu centro, ſin q̃ mas le deſpidieſſe. Eſtas dos coſas le ſucedie ron al Gouernador en aquella jor nada del mar Bermejo, con otras muchas, las quales por ſer tan no tables las põgo originalmẽte. De tuuoſe todo el Inuierno por aque llas coſtas de Arabia, y en aſſomã do el Verano boluio para atras ala Isla de Mihun, donde le parecio q̃ ſeria de mucho prouecho leuan tar vna fortaleza, ſino q̃ lo dexò para otro tiẽpo, porhazerla como ſe auia de hazer. Solamente como en ſeñal de poſſeſsió, leuanto vna grande y deuota Cruz, q̃ ſe podia diuiſar a quatro mil paſſos: por lo qual ſe llamò la Isla de ſanta Cruz haſta agora, de donde partio la armada, forçada del tiempo, y boluiendo ſiempre para atras, dio viſ ta à Aden, deteniendoſe vn poco en batir la ciudad, por no poder hazerla mas daño. Dexando luego aq̃llas partes de Arabia, tomo ſu derrota para la Indiа con harto deſſeo de verſe en Goa, q̃ el llama ua ſu tierra de Promiſsion. Vino a ſalir a las bocas del Indo, y de alli a Dio, donde fue recebido y rega lado todo lo poſsible del Satrapa Melique Az, con la ſagazidad que ſiẽpre tuuo. Vieronſe los dos en la mar, y dexando alli vn Factor para la contratacion, ſe partio para Chaul, recibiendo alli del Rey Ni zamaluco el tributo acoſtũbrado, y mucho regalo que le hizo. Con lo qual, auiendo deſualijado ſeys naos de Moros cargadas de mucha riqueza, ſe boluio en ſaluo a la ciu dad de Goa. Alli le vino nueua de como el Zamorin acerrimo enemi go de Portugueſes era muerto, y q̃ le auia ſucedido ſu hermano Nau beadarin, grãde amigo y ſeruidor del Rey de Portugal. Lo primero q̃ hizo fue, auiſar al Gouernador de ſu nueuo Reyno, para q̃ lo tu uieſſe por biẽ, y para q̃ en cũplimiẽ to delo q̃ deſſeaua ſeruirle, embiaſ ſe alguna perſona q̃ cõpulieſſe las coſas paſſadas, y leuãtaſſe vna for taleza en el lugar, q̃ mas à propoſi to le eſtuuieſſe, porq̃ le daria el cõ tẽto poſsible. Como eſta era vna dlas coſas q̃ mas deſſeaua el Gouer nador, al cabo de tãtos dias: deſpa chò a ſu ſobrino dõ Garcia de No roña con recados baſtantes, para q̃ cõpuſieſſe aquellos negocios a cõ tento del Rey, y a ſu hóra, q̃ tãto le yua en acabar en ſu tiẽpo la for taleza. Concertaróſe el Rey y dõ Garcia con facilidad, aunq̃ ſe albo rotaron los Moros de la tierra de manera, q̃ cortò a muchos las ca beças: y tratãdo del ſitio dela forta leza, ſe eſcogio en la pũta del agua, pegada al muelle dõde las naos car gã. Hizoſe del tamaño dela de Co chin, cõ dos torres de la vanda del mar, entre los quales en el lienço del muro ſe abrio vn poſtigo, pa ra recebir por alli ſocorro todas las vezes q̃ fueſſe meneſter, ſin q̃ los Moros lo pudieſſen eſtoruar, co mo veremos en la guerra q̃ põdre mos en tiẽpo de don Enrique de Meneſes, Gouernador q̃ fue de la India. En eſte liẽço del muro ſe hi zo la torre del Omenage, muy grã de, y fuerte todo lo poſsible. Dela vãda de la ciudad ſe hizieron dos torres, y en medio dellas la puerta principal dela fortaleza, cõ vn ba luarte pra ſu defẽſa. Acabada la for taleza, y prouey da baſtantemente de armas, poluora, artilleria, y mu chas prouiſiones, puſo dõ Garcia el preſidio neceſſario, nõbrando por Capitan de la fortaleza a Fran ciſco Nogueyra, q̃ auia ſido mu-

Hazeſe fortaleza en Calicut, y el Rey Vaſſallo de Portugal.

cha parte para eſtos conciertos, aſſi con el Rey paſſado, como con el preſente, y por Factor y Pagador de las obras, à Gonçalo Mendez, y a Iuan Serrano por ſu eſcriuano. Quedò concertado el feudo con q̃ Zamorin auia de acudir al Rey de Portugal, y el ordé como ſe auia de hazer la contratacion a ſatisfacion de todos, cõ lo qual ſe partio de alli don Garcia, lleuãdo cõſigo dos Embaxadores del Rey para Portugal, que fueron alla cõ las naos de carga, y traxeron los deſpachos a cõtẽto del Rey. Quedò toda la India, aſsõbrada dever, que huuieſſe llegado a tanto la potencia del Gouernador, q̃ hizieſſe en Calicut aquella fortaleza, eſpãtãdoſe tanto de ſu proſperidad y valor, como de ver al Zamorin tãmudado: y aſsi el Rey de Narſinga dizé que dixo, que yà no le faltaua al Gouernador mas de atar los Reyes de la India, y lleuarlos à Portugal. Picaróſe mucho deſta nouedad, principalmente los Reyes de Cochin y Cananor, porque poſponiẽdo la amiſtad al interes, ſe temian, de que todas las riquezas de Portugal acudirian de alli adelante à Calicut, y ſe quedariã ellos burlados, alegãdo demas de eſto, el mal pago que les dauã alcabo de auerſe ellos declarado tãto en ſu ſeruicio. Pero todo eſto ſoſſegò el Gouernador con ſu prudencia, viſitandoles perſonalmente, con q̃ les atraxo a quanto quiſo.

Dio luego auiſo deſto, y de quãto paſſaua en la India al Rey don Manuel, q̃ quando lo ſupo, no ſe hartaua de dar gracias a Dios, y las mando hazer por todo el Reyno, cõ muy deuotas proceſsiones, no atendiendo à mas, q̃ emplearſe en ſeruicio de aquel gran Dios, q̃ tã de ſu mano fauorecia ſus coſas. Y como tuuo nueua de q̃ en Roma era muerto el Papa Iulio. II. vno de los valeroſos Pontifices q̃ auia tenido la Yglesia, y q̃ le auia ſucedido en el trono Pontifical el Cardenal Iuan de Medicis, llamado en ſu creaciõ Leon. X. de la Illuſtre familia delos Duques de Florencia, pareciole, q̃ embiãdole a dar el parabien, ſeria razon preſentarle algunas coſas peregrinas dela India, como en primicias de aq̃llas grandes Prouincias, donde era reconocida y venerada ſu ſacroſanta dignidad. Nõbrò por ſu Embaxador a Triſtan de Acuña, el que tantas coſas hizo en la India, como auemos viſto, para que como buen teſtigo de viſta, dieſſe a ſu Santidad mas entera relacion de todo. Embio con el muchas piedras preciosas ſueltas, y vn riquiſsimo Pontifical, con vn frõtal grande de brõze baziado, y en los ornamentos, imagineria de oro y piedras de grã valor, tanto, q̃ los q̃ han viſto la riqueza d̃l Vaticano de ſ. Pedro dizẽ, q̃ no ay en todo el coſa y gual ni mas rica. Lleuaua tãbien el Embaxador vna Onza de las caçadoras de Perſia muy deſſeada de los antiguos Romanos para ſus caças y juegos. La qual yua ſobre vn poderoſo cauallo de Ormuz, enjaezado riquiſsimamẽte, dela manera q̃ los traẽ los Principes Perſianos, cõ cierto artificio alas ãncas, para q̃la Onza no les pudieſſe hazer daño. Lleuaua tãbien vn monſtruoſo y torreado Elefante, q̃ ſe llamaua Amõ con ſu Indio, para regirle que llaman Nayre. Y como yua aderezado con vn rico jaez de tercio pelo carmeſi, broſlado de muchas labores, demas de que el animal ſe pompeaua, haziendo à cierta ſeñal ſus inclinaciones, y arrodillandoſe a ciertas palabras que

Paulo Ioui. lib 12. c. 8. Preſente famoſo del Rey don Mvnuel al Papa Leõ Decimo.

le

le dezian, y haziendo juntamente al ſon de vna trompeta algunas mudanças, y otras coſas que admirauan. Enſeñaronle a coger cantidad de agua en la trompa, y quando mas deſcuydados y apinados eſtauan los circunſtantes, les daua vna roziada con mucha riſa de todos, y contento ſuyo: porque es tan docil, que haze eſto, y otras muchas mas coſas, como muy largamente lo tratan muchos Autores, y los Portugueſes lo han experimentado con mucha curioſidad, auiendo, como ay tantos en la India, y en Etyopia. Donde dizen ſolamente, que ay mas, que vacas en toda Europa, coſa bien fácil de creer, ſi ſe conſidera el mucho Marfil que ſe lleua a la China para labrar, y lo que paſſa en Europa, que es ſin numero, y todo ello no es mas que los colmillos, ſin q̃ (como tienen muchos) ſe ſaque del Elefante Marfil de otra parte. Con eſtos dos animales yua vn Rhinoceronte, que llaman Habada, ſemejante al que vimos en Madrid, animal peregrino para los Romanos, que de muchos ſiglos antes no le auian viſto, y tã feroz, q̃ careado cõ el Elefante peleaſſen a viſta de la Corte Romana, como en tiẽpo de aquellos Emperadores Gentilicos ſe vſaua. Sino q̃ no llegò a Roma, porq̃ ſe ahogo en la coſta de Genoya, en vn naufragio q̃ alli ſe padecio, no pudiẽdo ſaluarſe nadando, por yr atado cõ cadenas: y aſsi fue eſta deſgracia cauſa deq̃ el pueblo Romano careciеſſe de vn raro expectaculo. Recibio el liberal Pontifice con todo el ſacro Colegio de los Cardenales, eſte rico preſente, cõ ſeñales de mucho guſto: aſsi por ſu valor, como por la real volũtad con q̃ ſe le embiaua el Rey a quien (como era razon) boluio las gracias, alabando ſu ſanto zelo, con q̃, no perdonando a coſtas tã exceſsiuas como hazia, leuantaua el eſtandarte de la Cruz en tantas y tan remotas naciones. Llegaron entonces a Portugal los Embaxadores Abaſinos q̃ embiaua el Rey Dauid, y la Reyna Elena ſu madre, y porq̃ los Capitanes de la flota no les auian hecho el tratamento q̃ fuera razon, auiendoſelo encargado el Gouernador en la India con tãtas veras, les mandò el Rey don Manuel poner en priſiones, y ſino fuera porq̃ el Embaxador Mateo intercedio deſpues por ellos lo paſſaran mal. Embioles el Rey al encuentro para que en ſu nombre les hõraſſen haſta Palacio al Obiſpo dela Guarda don Pedro Vaz, y al nueuo Cõde de Villanueua, don Martin de Caſtel blanco ſu gran priuado cõ otros muchos de la Corte y Palacio q̃ yuã coſtoſamẽte veſtidos, y lleuauan con mucha põpa los Abaſinos a la preſẽcia del Rey, el qual les eſperaua en ſu trono con gran Mageſtad, de dõde ſe leuantò, abraçandoles con mueſtras de mucho amor. Propuſieron ſu Embaxada, y deſpues de auerſe declarado por vn interprete, ſacaron el preſente q̃ traian, q̃ eran cinco monedas de oro, con las armas de Abaſia, q̃ valdria cada vna ocho eſcudos nueſtros, y vn relicario de oro q̃ el Gouernador hizo en la India, donde traian la precioſa reliquia del *Lignũ Dñi*, q̃ ſe auia preſentado muchos años auia de Ieruſalen, a los Principes de Abaſia. Con eſto le dieron las cartas de Dauid, y de Elena ſu madre en Arabigo, que las traian dentro de vn cañutillo dẽ oro. Adorò el Rey con mucha deuocion la ſacroſanta reliquia, dãdo infinitas gracias a Dios por

Llegan los Abaſinos a Portugal.

tã ſingular merced como le hazia en traerle Embaxadores de tan remoto y ampliſsimo Reyno, cõ vna pieza tan ineſtimable como aquella. Mandò luego que le leyeſſen las cartas ſus interpretes, q̃ venian eſcritas en Arabigo y Perſiano, y en ſuma dezian: Que ſi ſu Alteza guſtaua de hazer guerra a los Moros, y a los demas enemigos d̃l nõbre Chriſtiano por mar, le ayudaria con vn poderoſo exercito por tierra de gente Abaſina, porq̃ para hazer armadas no tenia aparejos, ni podia ayudarle de otra manera, mas q̃ con eſto, y con muchos baſtimẽtos, ſin que en la proviſion gaſtaſſe coſa. Y que pues tã en gloria de Dios, y honra ſuya reſultauan las empreſſas que contra los enemigos de Chriſto hazia, las lleuaſſe adelante: y guſtando de contraer con el afinidad y parenteſco, le ofrecia ſus hijos y hijas con grueſſos dotes, para que con eſtas prendas quedaſſen las amiſtades mas firmes. Y en fin conteniã las cartas otras menudencias, à q̃ reſpondio como era razon el Rey don Manuel agradeziendo lo que ſe le ofrezia, y dandoles muy buenas eſperanças delo que le pedian en ſus cartas. Las quales, aunque pudiera poner aqui originalmente, las dexo, por ſer la coſa mas trillada de algunos autores, o por mejor dezir de todos los que tratan deſta materia, que yo he viſto. Como ſe detuuieron en la Corte los Abaſinos muchos dias, ſe informò el Rey dellos muy copioſamẽte de ſu origẽ, ritos y coſtumbres, que dieron en que entender à muchos eſcritores, à quienes me remito: aunque adelante breuemente aure de poner algo, quando eſcriua la jornada que don Chriſtoual de Gama hizo à Etyopia.

Cap. VII. De los ſuceſſos y guerras que tuuieron los Portugueſes en aquellas partes del Aurea Cherſoneſo. Y de como el Gouernador partio á Ormuz, cõ lo demas q̃ alli le ſucedio.

BOLVIENDO a las coſas y ſuceſſos de la India Vlterior, ſe nos ofrece bien en q̃ entẽder, y a caſo, ſi no me engaña la experiencia, muy cõforme al guſto delos q̃ le buſcã en las hiſtorias. Auia dexado el Gouernador Alonſo de Alburquerque en Malaca por Capitan della a Rodrigo de Brito Patalin, y deſpues de auer tenido aquella plaça en en comiẽda algunos dias, fue prouey do enella Iorge de Alburquerque, el qual ſalio de Cochin cõ algunas naos, y paſſando por Samatra hallo al Rey de Pacẽ enredado cõ no ſe q̃ guerras, porq̃ vn vãndolero atreuido ſe le auia alçado, y cõ mucha gente de la tierra hazia tã to eſtrago, q̃ no eſtimo el Rey en poco la venida de Iorge de Alburquerq̃, ni dexò de ſerle de mucho prouecho. Porq̃ en algunas eſcaramuças q̃ tuuo con el rebelde, ſalia ſiẽpre con ventaja, haſta q̃ enfadado de menudencias, le preſentò la batalla cãpal, en la qual cõ ſolo ſu eſquadron, apretò tã brauamente los rebeldes, q̃ los desbaratò. Quedò el Rey muy obligado con eſta vitoria, y auiendoſe confirmado de nueuo, y cõ mas firmeza las pazes y amiſtad paſſada, y dexando el nombre Portugues muy a creditado por aquella region, partio luego Iorge de Alburquerque para Malaca. Llegò alla en ſaluo, y entrando con mucha pompa y feſta, 1514.

ſta; hallo en la ciudad muy ruyn fama del Aſſiſtéte Ninachetu (que alla llaman Bendara) porque como auia impetrado el cargo del Gouernador Alonſo de Alburquerque, por muchas buenas obras y ſeruicios que le auia hecho en las guerras paſſadas, penſo que por eſſo auia de ſalir con quanto ſe le antojaſſe. Y aſsi hazia tan feamẽte ſu oficio, que llegando a oydos del Gouernador, y enfadado del, quiſo quitarſele, ſino que ſe le atrauieſſauan algunas coſas que le atauan las manos. Auia cobrado al Rey Abedelâ de Câmpa mucha aficion, que era el proprio para honrar el oficio, y deſſeando gratificarle muchas buenas obras q̃ del auia recebido en los tratos de Malaca, y de otras plaças, mandò al Capitan Iorge de Alburquerque ſu ſobrino, que luego que entraſſe en Malaca, mandaſſe arrimar la vara à Ninachetu, y puſieſſe en ſu lugar à Abedelâ, para que adminiſtraſſe la juſticia que tan debilitada eſtaua. Hizo Iorge de Alburquerque lo que ſe le auia mandado, embiando a Iorge Botello con tres nauios, para que de Campa ſe traxeſſe conſigo a Abedelâ con mucho ſecreto, haſta ſu tiempo. Eſtaua entonces el dicho Rey bien acoſſado del de Linga, hermano de Alodin el de Bintã, q̃ por mar y tierra le fatigaua. Lo qual ſabido de Botello, dio auiſo a Malaca, para que le embiaſſe el Capitan mayor mas gente, con la qual luego que vino (que ſerian haſta cien eſcogidos Portugueſes, y ſete cientos Malayos acometio animoſamente las coſtas de Câmpa, ſino que como era nueuo en la tierra, por poco ſe huuiera de perder, ſino ſe retraxera con tiempo, porq̃ la boca del rio, por donde auia forçoſaméte de entrar, era muy eſtrecha, y el agua eſtaua repreſada, de manera, q̃ era temeridad arrojarſe dentro, eſtando el enemigo eſperãdole para cogerle enla trampa. Su pueſta eſta dificultad, ſe determinò Botello de guardar cõ cuydado la boca del rio, paraq̃ al enemigo no le entraſſe prouiſion, y conſta neceſsidad le forçaſſe à ſalir à deſcãpado, como realmente ſucedio. Porque temiendoſe el Rey de Linga no le armaſſen algun lazo, eſtãdo acorralado, ſalio con determinacion de pelear (que era lo que el Portugues queria) cõ caſi ſeis mil ſoldados en ochẽta Lancharas (genero es de nauio) con las quales mouio contra Botello cõ animo de abalroarle por la Barra, que eſtaua à vn lado, lleuando el la delãtera en vna poderoſa Lãchara, como vna Galeaza, toda empaueſada, y cõ doziẽtos ſoldados en ella, y cantidad de artilleria, que venia haziẽdo ſus ſaluas. Conociole Botello, y mandò q̃ todos cerraſſen a vna cõ el, y que los artilleros no tuuieſſen otro blanco a que tirar. Ellos lo cũplieron tan bien, q̃ de vn tiro lleuò vn artillero toda la chuſma de vna vanda, y echandoſe luego los que quedaron al agua, ò eſcondiẽdoſe ſin jugar los remos, detras de las rumbadas, y por los demas rincones dela Lancharà, cõ que ſe fueà ſu rieſgo faltando los remos, y dio en vn remolino, dõde encallò deſuerte, q̃ no ſe pudo de alli arrancar. Y lo q̃ fue peor: q̃ cerrò totalmente el vado, para q̃ las demas no pudieſſen paſſar a ſo correrla. Eſtaua con eſto la Lãchara mas q̃ atada, y no hazia Botello ſino cañonearla, haſta que llego a ſaltar en ella, peleando al principio y gualmente, vnos por vẽcer, y otros por ſaluar ſu Rey. Pero

Guerrà con el Rey de Linga.

como la cargaron mas Portugueſes, començaron los barbaros a buſcar por donde huyr, y el Rey con algunos ſaltò por la ſentina de la bomba en vnos hediondos lodaçales, eſcapandoſe con harto trabajo, y peligro de ſu perſona. Rendida eſta Lanchara tan honroſamente, fue el Portugues entrando vna a vna las demas que eſtauan alli repreſadas, ſin que pudieſſen menearſe ſi quiera, aunq̃ hizieron alguna reſiſtencia. Pero como era por demas, cada qual ſin otra reſiſtẽcia hizo lo que ſu Rey, ſaltando por donde mejor podia el q̃ ſabia menear los braços, porque los q̃ no ſabian, quedauã ahogados en la preſa, o arcabuzeados, y las Lanchara ſolas y deſamparadas. Gozò Iorge Botello deſta preſa muy a ſu ſaluo, lleuando las Lácharas a Malaca con el Rey Abedelà en ſu compañia para el oficio de Bendara. Notificoſe luego a Ninachetu el mandato del Gouernador, para que el nueuo y aficionado Bendara tomaſſe la poſſeſsion de ſu tribunal, dandoſe por depueſto el Ninachetu. El qual lo tuuo por caſo de menos valer, y no ſabiendo en que conſiſten los caſos de honra y virtud, hizo como infiel y barbaro vna coſa de las mas eſtrañas, que deſde la Africana Dido aca ſe han oydo, aunque hazian otro tanto los Gymnoſophiſtas antiguos, como de vno ſe cuẽta, Conſejero de Alexandro Magno, que voluntariamente, y con ademanes de hombre deſpegado deſte mundo, hizo a viſta de muchos otro tanto, como agora verémos en eſte barbaro Fue pues el caſo, q̃ leuantò vn cadahalſo muy viſtoſo, colgado de ricas telas y doſeles, con vna muela de palo de Aloe, y Sandalo blanco y bermejo, en forma quadrada, y poniendo en toda la calle ricas colgaduras y ſedas, ſe ſubio veſtido de vna ropa de brocado ſembrada de pedreria, y delante de los circunſtantes, que auia cõbidado para aquel auto, y eſperauan en que auia de parar, hizo vna platica, trayendo les a la memoria ſus hazañas, y las coſas q̃ en biẽ y vtilidad dẽ todos auia hecho, en particular alos miſmos Portugueſes, que como ingratos, ſin mas culpa ni demeritos que ſus antojos le deſpojauan del oficio de Bendara, afrentando le de aquella manera, quando mas honra eſperaua dellos. Y abominando de tan injuſto termino cõ que le auian injuriado (porque ſe vea a que punto trae à vno la ambicion) ſe arrojò con vn furor terrible ſobre la muela, diziendo, q̃ mas queria morir por ſus manos en tal edad, que viuir afrentado el reſto de ſu vida. Pegaronle fuego ſus criados aſsi como eſtauan todos a la mira, abraſsãdoſe en vn inſtante, como barbaro violador de las leyes de naturaleza, coſa q̃ dexo atonitos a quantos deſpues lo ſupierõ, ſin que por preſto que acudieſſen los Portugueſes le pudieſſen ſaluar.

Muerte eſpãtoſa de vn barbaro

Quedò tras eſto Abedalà en el cargo de Bẽdara, ſin temor de ninguna coſa: pero malſines, que nun ca faltan a los oydos de los q̃ mandan, le puſieron mal con el Capitan Iorge de Alburquerque, diziẽdole, que trataua de meter en la ciudad al Tyrano Alodin, y que andaua el trato de manera, que ſaldria con ello, ſino ſe le ataxauan los paſſos. Sin mas aueriguacion que eſta (ſiendo traças del Rey de Bintan, porque le alcançaua ſus penſamientos) le embio el Capitã a llamar diſimuladamente, como

que

q̃ era para tratar algunas cosas de gouierno, como otras vezes, y en entrando por la puerta de la fortaleza, mando echar el rastrillo, y ponerle vna cadena y grillos. Espantose de vna tan grande nouedad, y por mas que quiso alegar en su defensa, ni por disculpas que daua el pobre Rey, le basto cosa, para q̃ sin mas informacion ni justicia le dexassen de cortar la cabeça en la plaça del Castillo, que fue vna cosa tan fea para el buen credito en que estauan los Portugueses, que no pudo ser mas. Hizoles vna crueldad tan grande mucho daño en el credito, y en la honra, porq̃ era el Rey Abedelâ amado sumamente de todos, por sus buenas partes, y noble condicion: sino q̃ ya estas cosas solo siruen (que mayor lastima!) para despertar vno contra si la inuidia de muchos, para morir como este pobre Rey, a manos de vn verdugo, y entre apassionados enemigos, donde tã poco vale vn animo limpio. Sintio la tierra esta injusta muerte como era razon, y no solo no acudian mercaderes, con notable diminucion de las rentas reales, pero aun los mantenimientos yuan faltando, padeziẽdose necessidad y pobreza entre todos generalmẽte, con que se le abrieron los ojos al Capitan, y conociendo, como de la injusta muerte procedia todo, dio en humanarse mas, y para satisfazer a los vezinos les embio al Capitan Iorge Botello, cuyo valor y prudencia acabò quanto quiso con las naciones comarcanas, para que prosiguiessen como antes la contratacion. En esta jornada y viage le sucedio vn caso, donde por poco peligrara, y fue: que llegando a Siacá, por el tributo q̃ auia de pagar Alodin como estaua capitulado oluidado el Barbaro de las pazes que tenia, le pretẽdio coger viuo o muerto. Para esto como el Satrapa de Siaca tenia por muger vna hija suya, le auiso, que en todo caso prendiesse o matasse a Botello. Quiso Dios, que tuuo auisos desta traycion, y assi se aprouechò cõ tiempo de los pies con harto dolor del Tyrano: el qual dio en porfiar y seguirle con treynta y seys Lancharas. Fue la ventura, que siguiendole por el rastro, se encontraron cõ nueue Leños Portugueses (que es cierto genero de naaios como fustas de corsarios) y Francisco de Melo, q̃ era el Capitan dellos, aferrò con ellas tan animosamente, que por mas que porfiaron los barbaros cõ su multitud boluieron las espaldas ignominiosamẽte, muriẽdo treinta Portugueses, y muchos auxiliares, que no fue poco daño, aunque le recibieron sin comparacion mucho mayor los barbaros. Con esta vitoria boluieron a leuantar cabeça las cosas de los Portugueses, y Botello se boluio a Malaca con mucha riqueza y prouisiones, sin que por el camino se le atreuiesse otro que el Tyrano Alodin, como he dicho.

Muerte injusta del Bendara.

En Goa andauan tambien las cosas con mucha felicidad con la que el Gouernador siempre tuuo, no dexando passar ocasion dequãtas viesse para ampliar el Imperio de su Rey. Y pareciendole de quãta importancia y prouecho podia ser la contratacion en Dio, embio sus Embaxadores al Rey Mamudio de Cambaya con vn rico presente, pidiendole licencia, (porq̃ aquella era plaça y prouisiõ suya) para que alli pudiessen contratar los Portugueses, y vna factoria para este ministerio. Estuuo a pique

de concederlo, ſi el Satrapa Melique Az, que renegaua de tan poderoſos vezinos no lo deshiziera con particulares diligencias y artificios que tuuo, de manera que no huuo lugar de lo que tanto el Gouernador deſſeaua. Confirmaronſe las pazes con nueuas condiciones, y de la miſma manera con Hidalcan, y con el Rey de Narſinga, q̃ ſobre la ſaca de los cauallos le auia embiado ſus Embaxadores, y vn preſente harto bueno.

Relacion de coſas de Ormuz.

Boluiẽdo a las coſas de Ormuz, que tanto ha que las tenemos ſuſpenſas, digo, que luego que entro el año de mil y quinientos y quinze, deſſeando el Gouernador allanar aquella ciudad que traia atrauieſſada en el alma, deſde que ſe la hizieron deſamparar ſus Capitanes, embio a ſaber el eſtado en que eſtaua a ſu ſobrino Pedro de Alburquerque, y para que cobraſſe el tributo ordinario, y juntamente ſe apoderaſſe de la fortaleza q̃ alli auia dexado, como mejor pudieſſe. Reynaua entonces Torunja, por muerte de Zeyfadin ſu hermano, que auia muerto de ponçoña, y en lugar del Eunucho Coge Atar, que auia tambien muerto. Era entonces el que lo mandaua todo Raix Nordin, vn Perſiano de Tierrafirme, anciano, y de muy buena ſuerte. Con los quales no ſe pudo negociar coſa que fueſſe de propoſito, deſcartandoſe, con que la fortaleza, como ya la tenia metida en ſus Palacios, no podria darla, aunque pagaria el tributo como tenia obligacion, y guardaria lo que eſtaua concertado con ſu hermano, ſin que ſe faltaſſe faltaſſe vn punto en lo que tocaſſe al ſeruicio del Rey de Portugal. Auia el Rey tomado el turbante de Iſmael Soſi, y admitido la interpretacion de ſu ley, que eran vnas grandes ſeñales de que ſe lequeria entregar y hazer ſu vaſſallo. Por lo qual viẽdo todo eſto Pedro de Alburquerque, y deſeſperado de hazer alli coſa buena, ſe boluio a Goa, donde el Gouernador eſtaua dandole auiſo de todo lo que paſſaua, y certificandole, que ſino acudia luego ſobre Ormuz, ſe perderia muy preſto. Apercibio luego veinte y ſeys velas de toda ſuerte, entre Naos, Caruelas, Iunco s, y Galeras, y con mil y quinientos Portugueſes de guerra, y ſetecientos Malabares de eſpada y adarga, ſe puſo en Ormuz, con animo de no leuantar el cerco ſin dexarla muy llana. Tenia el Gouernador Raix Nordin vn ſobrino Capitã de Iſmael Soſi, llamado Raix Hamet, moço de treynta años, y tan ladino, que no obſtante, que el tio le traxo conſigo para mayor ſeguridad de ſus coſas, o trato de leuãtarſe con todo, y hazerſe tan dueño del Rey, que pudieſſe hazer vn gran ſeruicio a Iſmael. Metio en Ormuz tres hermanos, y haſta veynte deudos de Perſia, con quinientos flecheros de Tierrafirme, publicãdo, que a todos eſtos traia para ſeruir al Rey con todas ſus coſas: y auiendole dado el oficio q̃ Coge Atar tenia, porque ſu tio ſe hallaua muy impedido de Gota, tuuo orden como vna noche, haziendo que ſalia con vna armada, en buſca de vnos coſſarios, reboluio ſobre el Palacio en lo mas ſecreto de la noche. Abrieronle ſus hermanos las puertas, y entrando aſsi con mano armada, donde eſtaua el Rey acoſtado con ſu muger, bien deſcuydado deſte ſobreſalto, le puſo vn terciado a los pechos, haziendo tãtos ademanes de quererle matar, que el pobre Rey turbado

bado como eſtaua, le rogò, q̃ con condicion que no le mataſſe, tomaſſe todo quanto quiſieſſe deſus teſoros, y de ſu perſona, y del Reyno, diſpuſieſſe como mejor le pareciesſe. Apoderoſe deſta manera del Rey, diziendo, que ſolo ſe contentaua con que cõfeſſaſſe dexarle la vida de bueno a bueno: y de manera le tuuo oprimido, que le daua ſolamente cien Xarafinos de oro cada año, para ſu entretenimiento, que ſeran coſa de nouenta ducados ſolamente: gouernando el lo demas con tanta libertad y ſeñorio, que el Rey tenia ſolamente el nombre, tan atado que era coſa notable. En eſte eſtado eſtauan las coſas de Ormuz, quando el Grande Alonſo de Alburquerque entro en el puerto, donde le embio luego el Rey a viſitar, y de la miſma manera fue a verle a ſu galera vn Abrahen Beque Capitan de Iſmael que alli eſtaua, cõ ocaſiõ de embiar ciertos cauallos al Rey de Cambaya. Viſitole tambien vn Embaxador del Sofi, que alli eſtaua. Y començando luego a tratar de negocios, anduuierõ en demandas y reſpueſtas de vna parte a otra, el Gouernador ſobre cobrar ſu fortaleza, y el Rey ſobre que era negocio impoſsible, porque Hamet le gouernaua, y no hazia ni dezia otra coſa mas de lo q̃ el le informaua, temiendoſe ſiempre del Gouernador, que le veîa muy entremetido en aquellas partes. Raix Nordin fue el que mas apreto en que ſe entregaſſe la fortaleza, aunque Hamet eſtuuo ſiẽpre muy porfiado, haſta que, embiandole el Gouernador algunos recados, ſe vino a concluyr la entrega, con tanta ſatisfaciõ y aplauſo de los Portugueſes, que el Domingo de Ramos, vltimo de Março del año corriente, ſalto en tierra con grandes ſaluas de artilleria, y ſe metio en la fortaleza con don Garcia ſu ſobrino, y cõ otros Capitanes, poniendo las rodillas en tierra al entrar de la puerta, y dando inmenſas gracias a Dios, q̃ tã ſin dificultad le auia dado aquella fuerça tan deſſeada, y tan importante a ſu ſanto ſeruicio. Hizo luego vna palizada de la parte del mar con ceſtones de tierra, en que planto la artilleria: y teniendo ya acomodada ſu gente en la fortaleza, y en el hoſpital, ſe començò a tratar, de que el Rey y el Gouernador ſe vieſſen en alguna parte, para coſas que importauã a ſu ſeruicio, y al del Rey de Portugal. Sobre donde ſe: ian las viſtas huuo muchas dificultades, porque Hamet alegaua, que a la grandeza del Rey de Ormuz no era licito verſe cõ el Gouernador, menos que en ſu Palacio, donde, ſi alguna coſa quiſieſſe, le fueſſe a ver como era razon, o por lo menos en vna tienda que ſe armaria en la ribera entre el Palacio y la fortaleza, como otra vez ſe auian viſtõ el y Zeyfadin. El Gouernador reſpondio a eſtos puntos, que era verdad que ſe auian viſto en vna caſa particular, pero que alguna diferencia auia de auer de antes, que era vn Capitan de quatro naos ſolamente, a entonces, que era Gouernador y Capitan general dela India por el Rey de Portugal. En fin ſe concertaron, en que el Rey yria a la fortaleza (que era lo que Hamet ſiempre temia) con condiciõ que no huuieſſe en ella gente de guerra, ſino ſolamente los Capitanes deſarmados, ya q̃ le yua a ver como ſu vaſſallo. Vino el Gouernador en eſte partido, ſacando tãbien, que la gente que eſtaua fue-

ra

ra de la fortaleza pudieſſe eſtar armada por quanto auiendo de traher el Rey ſu guarda de archeros, como era coſtrumbre, eſtuuieſſen los Portugueſes con las armas neceſſarias para ſu recebimiento, ſin que con el Rey entraſſe ninguno que lleuaſſe armas ofenſiuas, ni defenſiuas. Hecho eſte concierto, mando el Gouernador, que toda la gente de guerra ſe armaſſe para el dia ſeñalado, y ſe eſtuuieſſe a la puerta dela playa, y los demas Portugueſes en ſus poſſadas apercebidos, pues eſtauan alli fuera, para que en viendo cierta ſeñal que ſe les haria de vn corredor, acudieſſen a tomar aquella calle. A los Capitanes que auian de eſtar en ſu cõpañia, ſe les dio orden que tuuieſſen puñales ſecretos, y a los pages de las puertas ſus armas a punto. En ſiendo hora, embio ſus trompetas que le acompañaſſen, y ſalió el Rey a cauallo de ſu Palacio con ſu guarda ordinaria, como Raix Hamet no ſoſſegaua vn punto, ſe adelanto con trezientos flecheros, y queriendo meter cõ ocaſion de vn preſente que lleuaua, coſa de cincuenta dellos, cõ otras armas ſecretas, no le dexo dõ Garcia de Noroña, que tenia a ſu quẽ ta la puerta. Abraçole con todo eſſo en ſon de amigo, y hallole q̃ venia armado, ſin el terciado, daga, eſcudo, y maza de hierro que traia, y preguntandole como venia de aquella manera, reſpondio, que noſe entendia conel aquello. Llego entonces el Rey, y como ſintio alguna coſa, ò le daua el coraçon latidos de muerte, le dixo: Teneos alla, ſeñor, que tiené gente armada: viendoque yua ya a entrarſe por la puerta adentro. Tomole en diziendo eſto, la lengua Alexandro de Atayde, y metiendole dentro para que vieſſe como ſe engañaua, topò con el Gouernador que le venia a recebir, al qual, porque le dixo que ſe deſarmaſſe, que no venia bien de aquella manera, le trabò de la ropa con alguna demaſia: poniendo mano al terciado, y haziendo otros fieros, como hombre que venia con animo de romper. Enojoſe el Gouernador de aquella deſuerguença, y comovio la ocaſion tan apropoſito, dio vna voz a los Capitanes que le mataſſen aquel bellaco atreuido, ſobre el qual cargaron luego Lope Vaz de San Payo, Pedro de Alburquerque, Rodrigo Galuan de Meneſes, Geronymo de Soſſa, Diego Fernandez de Beja, Antonio Nogueyra, y otros hidalgos que eſtauan apercebidos, y dieró le tantas puñaladas, ſin que ſe les pudieſſe menear, que le derribaró hecho pedaços, y aun ſe hirieron algunos en los dedos, por darle tã de priſa. Muerto Raix Hamet, ſalio el Gouernador a recebir al Rey que yua ya entrando, y mandando a don Garcia que detuuieſſe la gente del Moro, que porfiaua por entrar, ſoſpechando lo que paſſaua, acudio luego la gentẽ de guerra, que eſtaua a la puerta de la playa, con quienes ſe emboluieron: Demanera, que el Gouernador huuo de tomar al Rey en los braços, harto alborotado de lo que paſſaua, y le lleuò con la gorra enla mano a vna ſilla que tenia debaxo de vn doſel, donde le ſoſſegò de aquella nouedad, ſuplicandole que lo tuuieſſe por bien, pues ſu intento auia ſido tan bueno en ſacarle de poder de aquel Tyrano, y le perdonaſſe que ſe huuieſſe aquello hecho delante de ſu perſona, porque demas de lo que le importaua matarle aquel Moro le auia perdido

dido el reſpeto, y echado mano à ſu perſona con demaſiado atreuimiento. Alborotaronſe los de la guarda con el ruydo que la gente del Moro hazia, por romper las puertas, penſando que le auia ſucedido al Rey alguna deſgracia: y como acudio la gente que el Gouernador tenia apercebida comẽçaron à emboluerſe demanera, cõ los Moros, que ſe huuo el Rey de poner en vn corredor ſobre la plaça, para que todos ſe ſoſſegaſſen, pues lo hecho auia ſido tan en ſuſeruicio, y del Rey de Portugal. Los que mas ſe alborotaron, fueron, los hermanos de Hamet, que bramando y amenazando al Rey ſe hizieron luego fuertes en el Palacio, poniendo la artilleria a punto para ſu defenſa, y proteſtando qualquier daño que le vinieſſe al Rey en ſu caſa, teſoros y mugeres, pues auia permitido ſemejante crueldad. Para que ſe ſoſſegaſſe eſte negocio depreſto, embio luego el Gouernador a las naos por eſcalas y cuerdas, con animo de entrar el Palacio por fuerça, haſta q̃ metiendoſe Abrahen Beque, y los Cazizes de los Moros de por medio ſe compuſieron, en que antes de la noche dexarian el Palacio, y ſe paſſarian a Tierrafirme, porque de otra manera penſaua batirles, jurando, que de vna manera ó de otra auia el Rey de dormir en ſu cama, y en ſu caſa, ſin que le faltaſſe coſa. Salieron veynte y cinco familias, con caſi ſetecientas perſonas, ſin lleuar el cuerpo de Hamet a ſu tierra para darle alla ſepultura, y haziendoſe primero inuentario ante vn eſcriuano de los teſoros, ſin que faltaſſe coſa, porq̃ por la menor dellas tenia el Gouernador jurado de paſſarles a cuchillo. Embarcaronſe los hermanos de Hamet, con harta pena de ver q̃ no les queria dar el Gouernador ſu cuerpo, diziendo: Que los traydores y malos no auia de tener ſepultura honrada, ni que fueſſe conocida. Deſembaraçado el Palacio, hizo traer el Gouernador los caualios del Rey lo mejor adereçados que pudieſſen, y caualgando los dos a la puerta de la fortaleza, ſalieron para Palacio con Raix Nordin, y don Garcia, y los demas Capitanes a pie, y armados, con tanta muſica de trompetas y atabales, que eſtauan ala mira mas de treynta mil perſonas, pareciendoles ſu Rey mas galan que nunca con aquella pompa, y con vnas coraças de terciopelo blanco con clauaçon dorada, y vna falda de malla que le dio vn Capitan por auerſele antojado, alabando todos a vozes el valor y prudencia con que el Gouernador les libro de aquel Tyrano que á todos tenia tan oprimidos. Llegados a Palacio les ſalio à recebir Abrahen Beque, Capitan y Embaxador q̃ era de Iſmael, dando las gracias al Gouernador de todos aquellos ſuceſſos, y prometiendole de dar particular quenta à Iſmael de todo, porque lleuaua mucho que cõtar de ſu prudencia. No quiſo apearſe, ſino que alli à la puerta ſe deſpidio del Rey con grandes corteſias entregandoſele libremẽte a Raix Nordin, para q̃ con lealtad y buen zelo le gouernaſſe, y boluiendoſe a la fortaleza con ſus Capitanes, armados como vẽnian, ſin que ſe echaſſe de ver en la ciudad que huuieſſe auido alboroto, mas que ſino fuera. Hizo quitar todos los Alcaydes y oficiales q̃ Hamet tenia pueſtos en el Reyno de ſu mano, entregando ſus plaças a gente limpia y zeloſa del ſeruicio del

Rey,

Rey,con Omenage que hizieron de fidelidad, con que boluieron las coſas en ſi, demanera,que parecia otro mundo.

Acudieron luego Caſilas de mercaderias,que antes llegauan muy a lo encubierto,porque como Coge Atar, y Raix Hamet ſe auian auido co todos tan tyranicamente,era coſa laſtimoſa ver, quã menoſcabada eſtaua la ciudad. Andã do en eſtas rebueltas ſupo el Gouernador que ſe le auian huydo a Perſia ſiete Portugueſes en abito de Moros,y que queriendo eſtoruarles el paſſo cierto Capitan del Rey,ſe le auian ydo, porque lleuauan eſcopetas Y como en ſemejãtes coſas era aſpero ſumamente,ſe dio tan buena maña por orden del Rey,que ſe los traxeron,excepto vn Gallego, que murio por no ſe dexar prẽder,y en medio de la plaça les hizo quemar viuos en vna barca que auian lleuado, que fue vna juſticia notable,y de tãta importancia para los dela tierra,que le temian como el fuego. Supo tã bien que ſe cometia publicamente en Ormuz el pecado nefando, ſobre loqual embio a dezir al Rey que le ſuplicaua echaſſe de la tierra toda aquella gente, que conocidamente ſe daua a eſte malvicio, porque no eſtaria vn punto mas en tierra donde Dios era tan grauemente ofendido, certificandole,que ſi no lo remediaua, que los auia de quemar viuos en medio de la plaça mayor. Puſo en orden la fortaleza,nombrando por ſu Capitan a Pedro de Alburquerque, por Alcayde mayor a Vaſco Fernandez Cotiño,y por Factor para la contratacion a Manuel de Acoſta,encargãdoles mucho el cuydado con que auiã de acudir a ſus oficios,pues auia de ſer de tãta importancia al Rey ſu ſeñor. Comẽçoſe luego a tratar del tributo q̃ el Rey deuia de los años atraſados,ſobre lo qual ſe vio tan apretado, alegando mil neceſsidades, que ſe echò por ſu orden vna fama ſorda,de que venia vna armada del Soldan ſobre la India,pareciendole, que con eſta nueua no era poſsible ſino que el Gouernador ſe auia de yr de aquelle tierra. Por ſi eſto era verdad,ò ſoſpechãdo el Gouernador la treta le parecio que ninguna coſa mas le importaua,que quitar al Rey toda la artilleria con aquel achaque,y deſarmandole deſta manera, aſſegurar aquella ciudad, como hizierõ otro tiempo el Conſul Caton en Eſpaña,y Scipion en Cartago.Embiole a dezir con don Garcia, que en todo caſo le preſtaſſe quanta artilleria tuuieſſe en toda la Isla, para fortificar la fortaleza, por ſi venian los Rumes del Soldan,por que la ſuya era meneſter forçoſamente para la armada. Harto anduuo el Rey alegando que tenia neceſsidad della,procurãdo Raix Nordin encubrirla,ſino que el Gouernador le apretò tanto, que la huuo de dar. Llegaronſe muchas pieças,y tan buenas, que fueron de mucha importancia en la fortaleza.Fuele a beſar el Gouernador las manos a Palacio,con ocaſion de darle las gracias por aquella liberalidad, y ſaliendole a recebir a vna ſala, le lleuò a ſu lado haſta vn doſel, donde eſtuuieron ſentados en vnas ſillas de terciopelo carmeſi,cõ almohadas delo miſmo,y ſe ofrecieron el vno al otro para todo lo que fueſſe meneſter en ſu ſeruicio. Concertadas todas eſtas coſas con tanto artificio y ſagacidad,que cierto la tuuo notable eſte gran Capitan con aquellos

llos Reyes de la India, de quienes fue siempre muy temido y reuerenciado, y hallandose muy quebrantado de su salud, llamò todos los oficiales y Capitanes de su armada, tomandoles juramento ante Pedro de Alpoen su secretario, de que en caso que Dios dispusiesse de su vida (porque se hallaua muy apretado de vnas calèturas) obedecerian en su lugar a quien el declarasse en el articulo de la muerte. Confessosse, y recibio el santisimo Sacramento, por lo que le pudiesse suceder, y despues de auer ordenado su testamento por la misma razon, llamò al Capitan Pedro de Alburquerque su sobrino, rogandole, que pues les dexaua señalado a todos los oficiales muy honrados salarios, tuuiessen mucho cuydado de aquella fortaleza, porque estaua en ella la honra del Rey su señor, y no perdiessen de vista al Rey, saboreandole lo mejor que pudiessen, porque de pura necessidad auia de ser bueno. Estuuose desta manera, hasta casi fin de Septiẽbre del año de quinze, aparejando con mucha prisa su partida, por no morir fuera de la India. Dio orden, como tan Christiano que era, en que se sustentassen a costa del Rey, hasta treynta personas de sangre Real, que el Tyrano (como aquellos Emperadores Griegos) auia cegado con hierro aluo, por assegurarse dellos, y despues los lleuò consigo a Goa, quitando ocasiones de nueuos rumores, donde les mandò proueer liberalmente de quanto huuiessen menester para su viuienda y regalo, a costa del Rey don Manuel, que fue vna limosna muy bien empleada, y no de poca importancia el trasponerles a Goa. Estando aqui en Ormuz, porque su valor y grandeza acabassen de llegar a su punto, tuuo noticia dello el gran Ismael Sofi de Persia, que no le podia echar de su coraçon, porque se le auia sumamente aficionado, desde que le despidio en la misma Ormuz sus oficiales, con la animosa respuesta que alli diximos. Y porque no se le passasse tan buena ocasion, le embio vn su Embaxador con vn rico presente que pó dre, en tratando del origen y felicidad deste gran Principe, y amigo nuestro: assi porque lo tengo prometido en otra parte, como por ser de mi proposito, segũ que tambien los demas Autores de la India lo escriuen. Y cierto que por ser la materia tã buena, y por que sabemos estas cosas con tantas dudas, ha de ser ocasion de que quando (tomandolo de sus principios) me alargare algo me sirua de desculpa, el ver quan pocos tratan este negocio, y la obligacion que los Españoles tenemos a este Principe, y a sus sucessores. Estas dos razones son las q̃ yo tengo para seguir en este punto tan gustosa materia, de vn tã grande amigo delos Principes Christianos, y enemigo de sus enemigos, como sabemos generalmente todos los q̃ auemos oydo las grandes sofrenadas q̃ ha dado a la potencia Turquesca. Y vltimamente sobre esta causa hemos visto aqui en Valladolid este año passado, vn Embaxador, que el Rey Iabás que es agora de Persia, embio a su Santidad del Pontifice Romano, Clemẽte. VIII. al Emperador Rodolfo, y al Rey nuestro señor, lleuando adelante la amistad y aficion que tan de veras reconoce a nuestras cosas.

Cap. VIII. De lorigen y felicidad del gran Iſmael Soſi Rey de Perſia. Y como por el valor de ſus armas tuuo principio aquel ampliſsimo Imperio.

Illeſcas, vida de Pio. 3. c. 22. §. 3. libro 6. Paulo Iouio lib. 13. c. 8. 9 10. 11. y otros muchos Origē y principio del grā Iſmael Soſi de Perſia.

AVIENDOSE leuantado Aſymbeyo Vſſuncaſan, por los años de mil y quatrocientos y ſeſenta, de vn particular Principe de Armenia, a la ſuprema Mageſtad de Perſia, y al Imperio de muchas y grandes Prouincias de la Aſia, que conquiſtò por ſu valor a los Turcos, y a otros ſeñores de menos nombre, y tenido tantos enquentros con aquel Mahometo, Principe de la caſa Otomana, que por ſus Grandezas y heroycos hechos llamaron el Magno, haſta hazerſe tan temido y reuerenciado, que ſolo eldetenia la corriente de ſu proſperidad, como ſiempre fue muy aficionado a los Chriſtianos (en cuyo teſtimonio hizo muchas coſas notables, en ſeruicio del Papa Calixto tercero.) Caſo con Deſpina, hija del Emperador de Trapiſonda, que aun entonces no era perdida. Huuo della a Iacupo, que le ſucedio en el Imperio: y a Marta, donzella de tanto valor, como hermoſura: la qual deſſeo mucho emplear como era razon, y ſu perſona merecia. Viuia entonces en ſu tierra vn Cauallero muy principal, llamado Harduel, el qual, mudando ſu antiguo modo de Religion, como era coſa nueua, y contra el comun ſentimiento del Alcoran, dio tanto en que penſar a Vſſuncaſan, temiendoſe de alguna nouedad como por eſtos caminos ſuele ſuceder, que, pareciendole que aquel hombre prometia de ſi grandes eſperanças, en lugar de tratarle como acoſtumbran otros crueles Tyranos, le caſò con ſu hija Marta. Viuieron muy conformes, ſuegro y hierno, haſta que muerto el valeroſo Vſſuncaſan, dexando el mundo atronado y atemorizado de ſus hazañas, le ſucedio ſu hijo Iacupo, que, degenerando de ſu famoſo padre, dio (porque era couarde) en temerſe del vitorioſo Harduel, y poco a poco pudo tanto con ella carcomida inuidia, y vil temor, que le hizo quitar la cabeça, ſin mas razon para ello, que ſu falſa imaginacion, queriendo encubrir ſu couardia y miedo con publicar que ſe le queria rebelar. Dexò Harduel de ſu querida, y Chriſtiana Marta, vn hermoſo hijo, llamado Iſmael, que corriera la miſma fortuna que ſu padre, ſi el Tyrano le huuiera alas manos, pero como le guardaua Dios para grãdes coſas, le dio lugar para ſaluarſe en Hyrcania al mar de Bacû, en caſa de Pirchalis, grande amigo de ſu buen padre, donde ſe eſtuuo recogido conharto humildes pẽſamientos. Entre tanto vn diſcipulo de ſu padre, muy acreditado, que ſe dezia Techel, cobrò por Armenia (donde ſe acogio deſpues de la muerte de Harduel) tanta fama de ſanto con la nueua declaracion ſobre el Alcorã que hizo, mudãdo la de Hali (primer interprete della) q̃ la gente amiga de nouedades: y mas los de aquellas tierras, le tenian por ſu profeta. Hizoles mudar totalmente la interpretacion de Homares, dandoles

Toca roja in signia de los Perſianos

dolespara diferenciarles exteriormente la Toca ò turbante rojo, y quitandoles el blanco que antes tenian. Llamaronſe por eſto los Cuſelvas, que es lo miſmo que los de la Toca roja, y el mancebo Iſmael, que viuia toda via muy religioſamente en Hyrcania, donde començò a predicar las opiniones de ſu padre, confirmandolas con algunos milagros aparentes y con trahechos, vino en poco tiempo a ganar tanta reputacion, ayudado de la que ſu padre le dexò (cuya memoria era muy tenida entre los Bactrianos, y Hyrcanos) que le veneravan y reſpetauan como a vna coſa del cielo, y ſe yuan todos tras la dulçura y melodia de ſus palabras, y generoſas virtudes de cuerpo, y alma, que le adornauan en eſtremo. Lo que mas le ayudò, fue: vna fama, que ſu padre (como grande Aſtrologo que era) dexò ſembrada, profetizando en ſu nacimiento, que auia de ſer vna gran coſa, y por ſus grandes hechos y hazañas tan eſtimado en el mundo, como ſu gran Profeta Mahoma. Lo qual como fue ſonando, y diuulgandoſe de mano en mano, y ſe yua verificando en ſu juuentud, le acredito ſumamente, teniendole todos por vn oraculo, admirados de ſu prudencia, y valor en tan tierna edad, tanto, que por excelencia le llamaron ſus diſcipulos, Sofi, que quiere dezir ſabio ò interprete de Dios, aunque a mi no me ſatisfaze eſto, porque eſta palabra, Sofi, es Griega, y es cierto, que no auian los Barbaros de Bacu, de poner a ſu maeſtro, nombre Griego. ſino que ſegun la coſtumbre de ſu tierra, (coſa ordinaria en todas las naciones) ſe le dieron deſte ſonido, de manera, que los Latinos le dan la declaracion que ſuena con el Griego. Vino todo eſto a noticia del ſabio Techel, que no fue para el de poco contento, y comunicando ſus intentos con Iſmael, le hizo mudar la Toca, para que (como en las voluntades) ſe pareciеſſen en las diuiſas, coſa que les fue de tanta importancia para entablar bien ſu juego, que en breue tiempo no ſe veian por Armenia y Hircania, otros que los Cuſelvas, con particular aplauſo de todos. Sucedio en eſta coyuntura vna coſa bien a propoſito para los altiuos penſamientos de Iſmael, y fue, que ciertos caualleros criados de Iacupo, le dieron vna noche de puñaladas, de conſejo, y con fauor de ſu muger, que no vſando muy bien de ſu honeſtidad, ſe reboluio con ellos en la conjuracion, pareciendola que quedaua la mancha bien ſacada con la ſangre del Rey ſu marido. Llegò a oydos de Iſmael la muerte de ſu tio Iacupo, y como della auian reſultado grandes diferencias entre ſus dos hijos y primos ſuyos Albātes y Moratcamo, con que leuantò ſu altiuo coraçon a grandes coſas. Y pareciendole que no podia hallar mejor ocaſion para vengar la injuſta muerte de ſu padre Harduel, formò con ayuda de ſu hueſped Pirchalis vn poderoſo exercito de Cuſelvas, y con mas animo que fuerças puſo de manera mano a las armas, que en pocos dias gano en Armenia algunos lugares que auian ſido del ſeñorio de ſu padre, juſtificando por eſtos principios ſu cauſa, pues cobraua ſu patrimonio. Huuoſe cō tāto valor y prudēcia en todo, q̄ le acudieroń infinitas gēte con la Toca roja, de q̄ hizo tā

grueſſo exercito, que deſde luego ſe prometio la conquiſta de toda Perſia. Dexandoſe pues de menudencias, puſo ſu campo ſobre la ciudad de Sumaquia en los confines de Media, que porque ſe le puſo en reſiſtencia, la combatiò, y la dio a ſaco a los ſuyos, engoloſinandoles con eſta liberalidad, y dexandoles ricos y bien armados, con tãto esfuerço y brio, que todos à vna voz le pidieron no dilataſſe mas la vengança de ſu padre, ſino que pues ſe hallaua tan bien armado, dieſſe luego ſobre ſus ſobrinos; que eſtauã muy diuididos: porque ſin duda les desbarataria facilmente, y haria ſu nombre celebre por el mundo. Algunas dificultades ſe le opponian para acometer vna coſa tan dificultoſa como eſta: pero atropellandolas con ſu ordinario valor, puſo a punto ſus Cuſelbas, y tomò la via de Tauris, cabeça del Imperio Perſiano, donde ya Albantes (que auia desbaratado a ſu hermano Moratcamo en vna batalla, vſando crudeliſsimamente de la victoria) ſe auia metido con gente de guerra para defenderla. Si no que como era muy odioſo à los Perſianos por ſus crueldades, no auia quien de buena gana le miraſſe à la cara, que fue el principal punto ſobre que eſtriuò la felicidad de Iſmael. Porque temeroſo de que ſu miſma gente no le perdieſſe el miedo, y le entregaſſen à Iſmael, a quien todos generalmente amauan, ſe ſalio de Tauris, aun antes que llegaſſe ſu enemigo, no le oſſando eſperar dentro. Fue Iſmael recebido dentro con grande ſolenidad y aplauſo vniuerſal, corriendo el año de mil y quatrocientos y nouenta y nueue: y aunque el de ſu natural condicion no era nada cruel, ni riguroſo, hizo colgar algunos criados de Albantes, que huuo a las manos, por no tener ellos pies, haziendoſe con eſto temer grandemente del Enemigo, y aun de ſu gente, porque deſta manera pudieſſe hazer della quanto quiſieſſe, en las muchas dificultades que penſaua tener: y no que acoſtumbrados a la antigua ſuauidad, quiſieſſen hazer con el, lo que ſuele hazer vn campo contra ſu Capitan, que le dexa viuir como quiere, y ſalir con quanto le da guſto, por no le apretar las cuerdas a los principios, trayendole muy curtido en trabajos, y tan obediente y ſujeto, que no diſcrepe jamas vn punto de ſu voluntad. Mandò tambien Iſmael Soſi desbaratar vn ſoberuio ſepulchro, en que eſtaua ſu tio Iacupo ſepultado, ſembrando ignominioſamente ſus hueſſos por diuerſas partes, para ſatisfacion y vengança de la injuſta muerte de ſu padre Harduel, aunque en eſto anduuo muy diferente de lo que ſu valor prometia, pues la vengança es coſa muy fea en los muertos, por mas laſtimado que eſte el que la pretende. Sino que realmente ſus Capitanes, penſando que le hazian vn gran ſeruicio, lo deuieron de hazer, porque quien leyere quan noble y generoſo fue ſiempre eſte Principe, tendra por coſa muy indigna de ſu nombre otra que eſta. Salio luego de Tauris la via de los grandes montes Niſates (que cortã la Sutia de Armenia) en ſeguimiento de ſus dos ſobrinos Albantes, y Moratcamo, que ya ſe auian confederado para poder reſiſtir a vna el rayo de guerra, que les venia ar-

Tauris cabeça del Imperio de los Soſies.

Hazeſe Iſmael ſeñor de Tauris.

al-

alcances, y como el ſabia bien, que los famoſos Capitanes del mundo, auian con la preſteza hecho grandes coſas, porque es la llaue de la fortuna militar, ſe dio tanta priſa, que les alcançò en aquel paſſo: y preſentandoles la batalla (que fue vna de las reñidas que ha auido, por el valor y corage con que vnos y otros peleauan) murio Abantes peleando como vn leon, y Moratcamo ſe eſcapo, por los buenos pies de ſu caballo, tã deſtrozado, que tuuo Iſmael poca dificultad en ſeguir ſu fortuna, rindiendoſele luego todas las ciudades y pueblos, haſta la gran ciudad de Scyras. Donde hizo llamamiento de los Satrapas y pueblos, y publico vna ley, por la qual mando, que todos los Perſianos ſe puſieſſen dentro de treinta dias la Toca roja, en ſeñal de que recibian ſu doctrina, ſopena de ſer tenidos por traydores y rebeldes. Fue ſin dificultad obedecida eſta ley, y antes que de alli ſalieſſe, vinieron a rendirſele ſin contradicion alguna las dos Iluſtres ciudades de Suſſa y Sultania. Paſo luego con ſu exercito vitorioſo à Meſopotamia, con intento de rematar quentas con Moratcamo, que ſe auia recogido en Babylonia, de donde ſin oſſarle eſperar ſalio huyendo, no ſe teniendo alli por ſeguro, y ſe metio por los deſiertos de Arabia: con cuya huyda huuo Iſmael ſin dificultad las Prouincias de Meſopotamia, Media, Hiberia, y Tartaria la menor, a diferencia de la grande que ocupa lo mas del Norte.

Rindenſele las mas ciudades de Perſia a Iſmael.

No holgaua entre tanto ſu amigo Techel por Armenia, donde formo vn poderoſo campo de Cuſeluas, y como vn rayo entro haziendo guerra à fuego y a ſangre por las Prouincias de Capadozia, y Lycaonia, que eran del Imperio y Corona del Gran Turco, Bayazeto ſegundo. El qual ſintiendoſe injuriado con eſtas correrias, vino a tomarle quenta con tanta preſteza y campo, que a no auerſe reforçado Techel, con el ſuplemento que Iſmael le embio de mucha caualleria, no fuera mucho que los dos nietos del Turco Orchanes, y Mahometo, (que por las indiſpoſiciones del abuelo le ſalieron al enquentro) le hizieran algun golpe. Pero como eſtaua tan bien reforçado, y ellos no eran tan maeſtros como ſu abuelo, los deſbaratò facilmente. Deſſeaua Iſmael lleuar adelante la liga que Vſſuncaſan ſu abuelo auia hecho con los Chriſtianos, pretendiendo por eſta via deſtruyr al Gran Turco Bayazeto. Para lo qual embio ſus Embaxadores al Senado Veneciano, pidiendo con la renouacion de la liga, oficiales de labrar artilleria, que le hazian notable falta en ſus guerras, y que armaſſen ſus galeras contra el Turco, para que ellos por Grecia, y Tracia le diuirtieſſe, en quã to el por Perſia, y Aſia, le apretaua, porque le daria tanto en que entender, que ſe eſpantaſſe del valor de las armas Perſianas, cobrando la Señoria deſta manera, lo que por Dalmacia, y por el Mediterraneo les auia vſurpado el Tyrano, y ſacandole el por ſu parte lo que pudieſſe, por ganar ſi quiera los perdones doblados. Auian los Venecianos pueſto treguas y ſuſpenſion de armas con Bayazeto, y no ſe atreuieron a romperlas, aliandoſe con el grande Iſmael Sofi, como tan diſcretos que ſiempre fueron, porque

Coquiſtas de Techel.

Iſmael amigo de Chriſtianos.

el amigo eſtaua muy lexos, y el enemigo poderoſo mas que nunca a la puerta, que no andaua tras otra coſa, por acabar de quitarles a Chipre, y otras tierras, que el tenia muy a mano. Conſideradas eſtas coſas en el Senado, haſta ver las coſas del Soñ con mas ſeguridad, no ſe atreuieron a reſoluer coſa de aquellas, dando à los Embaxadores vna general reſpueſta, cõ promeſſas para adelante, con que los deſpidieron, y ellos dieron la buelta por donde auian venido, que fue, por tierra del Soldan de Egypto, Campſon Gaurio, de que no poco ſe agrauio Bayazeto. El Soldan por no deſabrirle, mando ſalir de Alexandria, y del Cayro, quantos mercaderes Venecianos huuieſſe, y aun a ſombra deſte vando prendieron los Mamelucos à muchos, y los deſpojaron aleuoſamente, cõtra la ſeguridad que les auian dado: porque eſtaua la milicia deſtos barbaros tan poderoſa, y ellos tan ſeñores, que no auia yr les à la mano en quanto haziã, haſta que lo vinieron à pagar todo junto a manos del Gran Turco Selin, como preſto veremos.

El valeroſo Techel, luego que (como dixe) desbaratò los dosnietos de Bayazeto, puſo ſu campo ſobre Iconio, y como por falta de artilleria no la pudo entrar, huuo de dar la buelta para la ciudad de Angoris, donde deſafiò para batalla campal à Corcut, hijo de Bayazeto, que no ſe oſſò aſsir con el, y aſsi paſſò a Bythinia, ſin auer hõbre que ſe le opuſieſſe. Careoſe cõ el General de la Caualleria Turqueſca de Aſia, que llaman Belerbey, desbaratandole en vna cruel batalla, y degollandole mas de ſiete mil Aſapos, que es la ſegunda fuerça de guerra entre Turcos, deſpues de los Ianizaros, gente arriſcada, y en eſtremo belicoſa, que ha ſido el eſtriuo de toda la Monarquia Turqueſca, deſpues que Amurates. II. inſtituyò eſta nueua milicia, y con ella la perpetuydad del Imperio de ſus ſuceſſores. En eſta jornada que Techel hizo, entrò, y ſaqueo la gran ciudad de Guthe ya en Aſia la menor, prendiendo al Belerbey, ò Baxa de Anatolia, y auiendo del ſaco infinitas riquezas, con que ſalio de miſeria ſu gente. Traîala tan hecha a las armas, que creo ſin duda, que ſi baxara por la Tracia, cõquiſtara quãto quiſiera: pero el valeroſo Techel lo mirò mejor, dexando a Bayazeto roer la piedra, en quanto el daua la buelta para ſus tierras. No eſtuuo dos dedos de dar vn golpe ſobre Pruſia, cabeça de Bithynia, quando la tuuo a la viſta, y ſi lo dexò de hazer, fue: porque le vinieron auiſos de que le venia en los alcances Hali Baxa, valeroſo Capitan, aunque Eunucho, cõ vn poderoſo campo. Alcançole el Turco por ciertos atajos, aunque procurò hurtarle el cuerpo: y como le cogio en lugar muy auentajado, y le puſo en neceſsidad de pelear, huuo como pudo de aſsirſe cõ el crudeliſsimamente. Apretole el Baxa tanto, que ya le lleuaua de vencida, ſino fuera porque, metiéndoſe por lo mas peligroſo de la batalla, peleando como vn leon, le derribaron muerto, con que afloxaron los Turcos, y quedò la vitoria y campo por Techel. Supo luego, q̃ Iunùs, otro arriſcado Baxa, venia ſobre el: y cõſiderãdo, q̃, aũque vitorioſo, quedaua maltratado, y que el nueuo Baxa venia poderoſo, y deſcanſado, tuuo por mejor marchar luego, antes que eſperarle. Paſò como vn rayo las mon-

montañas de Celene, de donde ſe puſo en ſaluo en Armenia la menor, eſperando ſocorro del Sofi, para boluer à tentar las coraças à Iunus. El qual, llegado a Capadozia, Lycaonia, y Bythinia, hizo horrendos caſtigos en los que tomaró la Toca roja, como en hereges de ſu ley, y a los que (harto ya de ſangre humana) perdonò las vidas, herrò las frẽtes, y los traſpuſo en Grecia (de la manera que a Caſtilla los Moriſcos de Granada) porque ſalido el de aquella tierra, no hizieſſen algun mouimiento en fauor del Sofi, que andaua potentiſsimo en Tartaria. Era tan vẽturoſo en quanto emprendia, que le coſtaua muy poco ò no nada ſalir con todo muy honroſamente, auiendo rematado tan grandes guerras por aquellas partes tan remotas, que llego à tender ſus banderas por el gran monte Caucaſo, tan fuerte como inacceſsible. Auia ya muerto Bayazeto de ponçoña que el mal hijo Selin le hizo dar, por heredarle, deſpues de auerle dado mil peſadumbres: y no dexando pariente ni hermano a vida, q̃ no ſe la quitaſſe, fue ventura eſcaparle ſu ſobrino Amurates, hijo de ſu hermano Acomates, a quien Iſmael recogio en ſu caſa honradamente, y caſandole con ſu hija, le dio vn poderoſo cãpo con que inquietaſſe al tio Selin. Por otra parte ſe encontro el Sofi con el Turco, que fue en ſu buſca, y le desbaratò, aunque con harta coſta en los campos Calderanos, donde ſe aſsieron brauamẽte. Eſcapò Iſmael à vña de caualo, quedãdo Selin (aunq̃ bi deſtrozado,) victorioſo, por ſola la artilleria, que echò à perder la caualleria Perſiana: Demanera, q̃ ſola ella baſtò à darle la vitoria, por ſer coſa nueua en aquella tierra. Y aſsi quãdo los caualos la oyeron, no fue poſsible hazer coſa dellos, ſino que enarmonandoſe, echauan de ſi a ſus dueños, y desbarataron los eſquadrones: de manera, que le fue forçoſo à Iſmael valerſe (como dixe) por los pies, que no fue la menor valentia que el hizo. Sucedio eſta batalla por Agoſto, año de mil y quinientos y catorze, y deſpues de auer Selin entrado de paz a Tauris, ſe huuo de retirar â ſu Imperio deſtrozado, y ſin mucha artilleria que al paſo de vn rio dexò perdida, por marchar mas deſembaraçado, que no lo eſtimò en poco Iſmael, que le yua dando caça haſta meterle en ſu Imperio de Turquia. Otras muchas batallas que dexo, por no ſer largo, dio Iſmael con la felicidad que ſiẽpre: yauiendo llegado à glorioſa vejez, murio con harto dolor de los ſuyos el año de mil y quinientos y veynte y dos, ſucediendole en el Imperio que ganò por la punta de ſu lãça, ſu hijo primogenito Tanmas, ò Thamas, que no fue menos valeroſo que ſu padre. El qual deſpues de auerſe encontrado con el brauo Selin algunas vezes, y con diuerſos ſucceſſos, dexò el Imperio mas eſtendido, y paſſando ſu Corte a Casbin, ſalio deſta vida, con no menor fama que ſu padre. Quiſo ſu hijo Ayden leuantarſe con la Corona, ſiendo el menor dellos, ſino que le armaron (los que el pẽ ſaua que eran de ſu parte,) vna trãpa, que dieron con el en el otro mundo. Y aſsi fue Iſmael el primogenito recebido por Rey, moço tan brioſo y altiuo, q̃ dando en grãdes nouedades, y queriendo mudar la ley deſu padre Tanmas, y de ſu abuelo Iſmael Sofi, ſe hizo notablemente aborrecido. Por todo

Iſmael desbaratado del Turco Selin.

lo qual, y por ſu gran crueldad, vi no en tanto aborrecimiẽto de todos, que le quitaron la vida, quedando entonces Perſia de la manera que la ciudad de Roma, quando le faltò Neron. Luego fue por los Soldanes llamado al Reyno, el manſo y filoſofo Mahamet Cudabende, hijo ſegundo de Tanmas, y quando acabaron con el que lo aceptaſſe, no hizieron poco: porq̃ eſtaua muy hallado cõ ſus libros. Pero inſiſtiendo los Soldanes en ſu eleccion, la aceptò por los años de mil y quinientos y ſetenta y ocho: y deſde ſus principios anduuo tan rebuelto en guerras con el Turco Amurates, que como el no fue muy inclinado a las armas, tuuo algunos encuentros coſtoſos, haſta perder la ciudad Real de Tauris, que toda via tienẽ los Turcos, y otras plaças de importancia, en muchas entradas que algunos Baxas le hizieron por Perſia. Sucediole por ſu muerte natural el Principe Iabâs, que ſiempre anduuo con las armas acueſtas en ſu defenſa: y aunque ſe ha viſto muy apretado, ſe ha tenido ſiempre valeroſamente con los Turcos, deſſeando, que los Principes Chriſtianos entraſſen à la parte. Para lo qual vimos ya el año paſſado en eſta Corte el Embaxador, que por las partes de Alemania, vino a las perſonas del Emperador Rodolfo a ſu Santidad Clemente Octauo, y vltimamente, al Rey nueſtro ſeñor, pidiendoles, que todos, como caudillos, y defenſores de la Yglesia, acudieſſen á fauorezer ſus buenos deſſeos contra el comun enemigo, pues ſolamente queria que puſieſſen eſto de ſu parte, para apretarle el por la ſuya a todo lo poſſible. Su Santidad, y el Emperador le remitieron al Rey nueſtro ſeñor, como a vnico amparo deſta cauſa: en cuyo deſpacho, y en remitirles por la via de Portugal cõ las naos de la India, ſe echò muy bien de ver el zelo y liberalidad de ſu Mageſtad, tanto como en auer amparado dos deſtos Caualleros que recibieron la Fê, y eſtan agora a ſu ſombra en eſta Corte. Y eſto baſte para las coſas de Iſmael, conforme lo que me corre de obligacion, con las condiciones que tengo prometidas.

Cap. IX. Del preſente que Iſmael Sofi hizo al Grande Alonſo de Alburquerque. Otro que el hizo a eſte Principe: y lo demas q̃ le ſucedio haſta ſu muerte.

NO Creo que aura ſido de poca importancia y guſto el rato que me he detenido en el grande Iſmael Sofi (tan amigo nueſtro) y ſus ſucceſſores, que quando no huuiera otra obligaciõ, era eſta (como he dicho) muy forçoſa, ſupueſto que tambien lo ponen los originales que he tenido para toda eſta obra, aunque (como la hiſtoria es tan lexos de caſa) nunca acabã de dar todos en vn punto. Boluiendo cõ todo eſſo al Gouernador, y a dixe lo que en Ormuz hizo, y toquè la embaxada que Iſmael Sofi (enamorado de ſu valor, como el que tanto tenia) le embio con cartas y Embaxador con vn rico preſente. Quiſole recebir cõ aquella Mageſtad que el ſiẽpre repreſentaua, y aſsi antes que llegaſſe a Ormuz, le ſalieron al camino a recebir los Capitanes, y toda la nobleza

Por-

Portugueſa con muy ricos aderezos, en cauallos Turcos, y cõ dos mangas de arcabuzeros, que le hizieron algunas ſaluas con mucho concierto y guſto. Recibieronle en medio don Garcia de Noroña, y otros Capitanes, para entrar en la ciudad, que fue con eſte orden. Delante yuan los arcabuzeros diſparando à menudo, y trás ellos las trõpetas y clarines tocando. Luego yua el preſente, que era de dos Onzas caçadoras, ſobre dos caballos encubertados, con dos Maeſtres Perſianos que les lleuauan à las ancas. Yuan tras ellos ſeys caballos armados à lo Perſiano, con aderezos muy ricos, y con ſus lacayos que los lleuauan de rienda, con faldas de malla en los arçones, y libreas muy viſtoſas. Seguiã ſe vnas andillas de plata, à modo de caxon, que venia a ombros de doze Caualleros Perſianos: y dentro vna ropa de eſtraña y coſtoſa labor, con muchas piedras de grã valor: aſsi naturales por labrar, como labradas. Seguiaſe tras eſto la muſica de trompetas y pifaros, delante del Embaxador, acompañado del dicho don Garcia de Noroña, y de mucha Caualleria Portugueſa, demas de la que el traĩa Perſiana. Recibiole el Gouernador con grande Mageſtad, en vn trono ſobre vn cadahalſo muy rico, veſtido de brocado, y con ſu guarda en dos hileras, que tomauan toda la plaça de la fortaleza. Quando el Embaxador hizo ademan de beſarle a ſu vſança las rodillas, ſe leuantò el Gouernador, y le abraçò amoroſamente, no pudiendo por vn buen rato hablarſe, porque era tanto el eſtruendo que hazia la artilleria del Caſtillo, que no daua lugar para ello. Deſpues que lo dexaron, hizo el Embaxador vna breue y diſcreta platica, preſentando al Gouernador aquellas pieças en nombre de ſu Rey, que tan aficionado le era, pues el que no hazia quenta de muchos Reyes que le eran tributarios, le embiaua ſu Embaxador, y cartas de grandes cumplimientos y regalos, pidiendole encarezidamente en ellas ſu amiſtad, y la del Rey don Manuel ſu ſeñor, que en las que tambien embiaua para el, llamaua muchas vezes ſu hermano. Miraua el Rey toda eſta grandeza deſde vna ventana de ſu Palacio, porque eſtaua el cadahalſo a la puerta de la fortaleza, eſpantado de vna nouedad tan grãde, como embiar Iſmael aquel Embaxador tan de propoſito, quando el andaua mas aſſido cõ los Turcos: y de tanta Mageſtad como el Gouernador repreſentaua, que parecia vn Monarcha. De aqui tuuo principio y fundamento la amiſtad q̃ oy dia (como ſabemos) perſeuera entre ſus ſuceſſores y la caſa Eſpañola. Reſpõdiole el Gouernador breuemente, q̃ deſcanſaſſe como en caſa de ſu Rey, à quien, ſi los negocios de la India le dierã lugar, no fuera mucho llegar a ver, y a ofrezerle ſu perſona y gente contra el Turco Selin, que entonces andaua mas poderoſo por Perſia, y apretaua mas que nunca las coſas de Iſmael. Señalaronſele al Embaxador vnas caſas, para en q̃ deſcanſaſſe, enquãto le deſpachauan, donde el Gouernador le feſtejò y regalò tanto, que deſpues no acabaua de encarezerſelo à Iſmael ſu ſeñor, porque en la potẽcia abſoluta ſolamente le lleuaua ventaja, por la diferẽcia que auia de vn tan gran Principe, a vn miniſtro ordinario de vn Rey. Y para que vieſſe haſta donde llegaua ſu grandeza

Preſente y Embaxador del Soſi al Gouernador

deza y potencia, aun con hallarle fuera de ſu caſa, le quiſo pagar alli dóde eſtaua vna liberalidad cõ otra, embiandole ſu Embaxador con el Perſiano, que fue Fernan Gomez de Lemos, y vn rico preſente, que pondre aqui puntualmente, para que ſe vea adonde llega la potencia y grandeza de los Viſorreyes, y Gouernadores de la India.

Preſente ſumoſo del Gouernador para el Soſi.

Vna pieça de artilleria, encaualgada en ſu carro herrado. Seys eſcopetas largas con ſus fraſcos de poluora, y mechas de cuerda admirablemente labrados y curioſos. Dos cuerpos de armas, con ſu yelmo dorado, con faldas de malla, aforrado de damaſco carmeſi, con frangillas de oro. Vna cota finiſsima de ñudillo, con vna eſpada y daga, doradas las guarniciones, y las vaynas de oro y piedras de mucho valor. Quatro balleſtas con todos ſus aparejos, y dos lanças doradas dos hierros, y los cuétos dellas. Dos culebrinas de metal vaziado de Chipre, con maeſtros eſcogidos para labrarle artilleria, y otros generos de armas de las de Europa, que era lo que el tanco deſſeaua. Vn turbante de brocado carmeſi, con doze chias a ſu vſança, y engaſtados en el ciéto y ochenta y vn Rubies finiſsimos, ſobre ſortijillas de oro de q eſtauan trabados. Dos axorcas de oro, con vn Rubi, entre otros, muy grueſſo, en medio de veynte y nueue Diamantes, de los muy buenos de la India. Vn collar de doze Rubies medianos, veynte y dos pequeños, y ſeſenta y dos Diamantes, atraueſſados entre Eſmeraldas grandes, y ſeys pequeñas, todas muy finas. Otro collar con tres grandes y muy finos Rubies, y vn Safiro cercado de veynte y ſiete Rubies. Vna gran joya para el cuello, con vn Rubi grueſſo, tres medianos, y veynte pequeños, con dos Turqueſas, y tres perlas de hechura de peras. Vn pomo de Ambar con cien Rubies, y ſeſenta Diamantes pequeños, que todo ello ſe trauaua de vna cadena de oro. Y para q̃ por las monedas de ſu Rey conocieſſe el Imperio que tenia en aquellas partes, pues la mayor ſeñal de vn Rey es, batir moneda, le embio: aſsi de las de Portugal, como de las de la India, cinco Portugueſes de oro, q̃ cada vno vale diez ducados. Cinco Cruzados, que vale cada vno vn ducado. Cinco Catolicos de oro de la moneda de Malaca, de a mil y quarenta marauedis cada vno. Cinco Manueles de oro de la moneda de Goa, que cada vno vale trezientos y quarenta marauedis: y cinco Toſtones, que es moneda Portugueſa, q̃ cada vno vale dos reales y medio Caſtellanos. Finalmẽte le embio treynta quintales de eſcogida Pimienta, veynte de Gengibre, diez de Clauo, cinco de Canela, veynte de Açucar, vno de Cardamomo, diez de Eſtaño, y diez de Cobre: dos caxas de Benjuy, y ſeyſciẽtas pieças de beatillas de Bengala.

Cõ eſte rico preſente entrò Fernan Gomez en Perſia, y llegado al campo de Iſmael Soſi (que ſiẽpre eſtaua en Campaña) le recibio cõ mucha ſolenidad, embiandole al camino mucha caualleria Perſiana, y toda ſu muſica, con que llegò a ſu preſencia en ſu tienda. Y con eſtar en vn trono leuantado, con ſus mugeres a los lados, y los Reyes que eran ſus tributarios, y le ſeruian perſonalmente en ſu cá po por grandeza ſe adelantò a recebir a Fernan Gomez, preguntã dole

dole lo primero, por ſu amigo el Grande Alonſo de Alburquerque. Sentole junto à ſi, y poniendole vna ropa ſuya le oyò cõ mucha atencion la embaxada, y recibio aquel gran preſente, eſpantado de ſu notable valor, aunque ſobre todo eſtimo la artilleria, y maeſtros della, que los Venecianos, por no romper con el Turco, no le quiſieró cõceder. Otros muchos fauores hizo à Fernan Gomez, como fueron ſentarle cõſigo a comer en ſu miſmo plato, y ſalir con el a caça, que fueron mueſtras del mucho amor que al Rey don Manuel, y a ſus coſas tenia. Porque haſta entonces jamas el Sofi comio con hombre alguno por mayor Rey que fueſſe, y ſolo con Fernan Gomez hizo vna nouedad tan grande, humanã doſele tanto, que no ſe hallaua ſin el, y ya que fue tiempo de deſpedirle, le dio delas joyas que el mas eſtimaua, y ſus cartas para el Gouernador, en que le agradezia la mucha voluntad que tenia a ſus coſas. Y que en lo que le pedia de hazer guerra a la caſa de Meca, le daua ſu palabra de tratarlo muy de veras, en deſocupandoſe de las que tenia con el Gran Turco Selin, que le daua entonces mucho en que entender.

Horal ſmael al Embaxador del Gouernador de la India.

Boluiendo al Gouernador, cõmo le dexamos acudiendo al gouierno de las coſas de Ormuz, hallandoſe muy fatigado de vnas calenturas, y viendo que ſe le llegauã ya los vltimos dias de ſu vida, ſe partio de aquel puerto, mediado Nouiembre, con tanto ſentimiẽto del Rey, que lloraua, llamandole padre, y ſu remedio, pareciendole, que ſegun yua, no le veria mas en eſta vida. Sintioſe tambiẽ tanto eſta ſu yda en la ciudad, cõmo ſe publico q̃ yua medio muerto, que le embiaron el Rey, y Gouernadores dos galeotas de refreſco, haſta Calayate, para que, ſi de camino fueſſe meneſter alguna coſa, ſe le acudieſſe muy de veras en todas aquellas coſtas. Tuuo auiſos en el camino, de como venia Lope Suarez de Albergaria, por Gouernador de la India, con orden de que el ſe fueſſe a Portugal en las naos de carga, que teniã de boluer aquel año. Sintio tanto eſta ſequedad del Rey, contra lo que conforme ſus grandes ſeruicios eſperaua, que laſtimado deſta nueua, y de ver que le hazian aquel tiro ſus enemigos, fauorecidos del Rey demaſiadamente, alçò las manos al cielo, y dixo: Mal con el Rey por amor de los hombres: y mal con los hombres por amor del Rey, bueno es acabar: Viejo cuytado, acogete a la Yglesia. Dio muchas gracias a Dios por aquellos ſuceſſos, y porque a tal tiempo embiaua el Rey el nueuo Gouernador, pues ſegun eſtaua acabado, era impoſsible eſcapar de aquella enfermedad. Tenia ya hecho ſu teſtamento, en que ſe mandaua enterrar en ſu capilla de Goa, que el auia ganado a los Moros, con obligacion a ſus herederos y teſtamentarios, de q̃ en gaſtandoſe ſus hueſſos, los traxeſſen a Portugal, donde ſe les ſeñalaſſe honrada ſepultura, ſi quiera porque en ſu vida auian ſeruido honradamente à ſu Rey. Llegado a la Barra de Dabul topò cõ vna nao que venia con Lope Suarez, cuyo Capitan armador (que llaman en Portugal) era vn Iuan Impole, q̃ yua a Dio por algunas mercaderias) le dixo todo quãto paſſaua en la venida del Gouernador, y como el Rey le auia dado

orden

orden de muchas coſas muy al reues de lo que el penſaua, con que acabo de laſtimarle vn honrado ſentimiento dever, que al cabo de ſus ſeruicios y trabajos, le dauan tan mal pago. Preſentaronle en Dabul alguna refreſco de rabanos, higos, y verdura, para alentarle, q̃ no podia comer bocado. Y porq̃ Pedro de Alpoen, y otros Capitanes le conſolaron diziendo, que ſeria Dios ſeruido de darle vida, para que el Rey, mejor informado, le premiaſſe como era razon, ſus grandes ſeruicios, aunque ya no ſe podia menear de la cama, le eſcriuio eſtas pocas, y harto myſterioſas razones.

Al Rey mi Señor.

SEñor, eſta es la vltima, que cõ las anſias de la muerte eſcriuo a vueſtra Alteza, de quantas con la vida en ſu ſeruicio le tengo eſcritas, para tenerla ſin cargo de mi conciencia eſta vltima hora, q̃ me cabe. En eſſos Reynos dexe vn hijo, que ſe llama Blas de Alburquerque, al qual pido a vueſtra Alteza q̃ le haga Grande, pues tan bien ſe lo tiené merecido mis ſeruicios: porque aſsi ſe lo mando que os lo pida en mi nombre. Quanto alas coſas de la India, no digo nada, porque ellas hablaran por ſi, y por mi. En vueſtro mar de la India: y en vueſtra armada, a doze de Deziembre de mil y quinientos y quinze.

Vueſtro Gouernador, y Capitan General, q̃ vueſtras Reales manos beſa.

Alonſo de Alburquerque.

Como cada dia le apretaua mas la enfermedad, hizo nauegar a toda priſa, con particular deſſeo de morir en Goa, que llamaua tierra de ſu Promiſsion. Y llegando a embocar por la Barra, le puſierõ el abito de Santiago, como a Caualiero que era deſta Religion, porque le pidio el para morir en loque auia profeſſado. Domingo por la mañana a diez y ſeys de Deziembre, hallandoſe ya con las anſias de la muerte le leyeron la paſſion de Chriſto del Euãgeliſta ſan Iuan, y abraçandoſe con vn Crucifixo muy deuoto, ſe puſo a eſperar la muerte, que jamas auia temido, regalandoſe con ſu Dios crucificado, con palabras tã viuas, y lagrimas tan feruoroſas, que baſtaran a conquiſtar el cielo, quando tan bien apercebido no implo- 1515.
raua la miſericordia de vn Dios, tal, qual el que tenia en las manos, que era Dios (por excelẽcia) de Miſericordia. Eſtandole leyendo la Paſsion, y animãdole el Vicario para aquel horrẽdo paſſo, dio el alma a ſu Criador, como vn Angel, Domingo a las cinco dela mañana de diez y ſeys de Deziembre, ſiendo de edad ſeſenta y tres años, y auiendo diez que gouernaua la India, con tanta ſatisfacion y limpieça, quanta ſe ha viſto en vn Gouernador de tan grãde Imperio. Sacaronle luego de la nao en vnas andas cubiertas de brocado, con almohadas delo miſmo debaxo de la cabeça. Eſtaua veſtido el abito dela Religion de Santiago, cõ ſu eſpada y eſpuelas doradas, y tan compueſto el roſtro, que ponia reuerencia. Lleuole el Capitan don Gutierre de Monroy, con los otros hidalgos y Capitanes, en vn cadahalſo cubierto de brocado, en tanto que ſe le aparejaua ſu entierro, porque tãbien los Moros y Gentiles le querian

Muerte del Grande Alõſo de Alburquerque Gouernador de la India.

ver

ver, que le adorauan, llamandole padre a vozes, y diziendo, que de alli adelante que seria de la India faltando Alonso de Alburquerque. Acabole tanto el sentimien to del Rey, quáto su enfermedad, y quiso Dios que luego cayò en el yerro que auia hecho, sabiendo que venian los Turcos a la India, y que solo Alonso de Alburquer que era bastante a tomarse con ellos. Escriuio vna carta al dicho Lope Suarez, para que le dexasse el gouierno de la India, y no hiziesse mas de lo que Alonso de Alburquerque quisiesse, no obstã te la sucesion que lleuaua, porq̃ assi cũplia a su seruicio, como yo he visto la carta. No tuuo esto efe to, porque ya este famoso Capitã era muerto, dexando de si tanto desseo, que luego que dio el alma a su Criador, hizo su gente (como he apũtado) y toda la Isla los mas extraordinarios sentimientos q̃ se han visto. Porque entre los su yos, y hasta entre los Gentiles, no tenia otro nõbre, que de padre y cõpañero de todos, y hasta oy du ra su nombre y fama, q̃ es cosa de admiracion. Era Alonso de Albur querque hijo de Gonçalo de Al burquerq̃, señor de Villanuerde, y de doña Leonor de Meneses, hija del primer Cõde de Atouguia, de venerable persona y rostro, porq̃ como yo vi su retrato en Lisboa en poder de su sobrino Matias de Alburquerque, sola su barba hasta la cinta, representa la autoridad de aquellos antiguos Consules, y famosos Capitanes Romanos. Fue solamente desgraciado, en no encontrar vna de aquellas antiguas plumas q̃ dieron vida à Alexãdro Magno, Achiles, Pópeyo, y otros q̃ por ellas tienẽ la memoria fresca, y la vida perpetua: aunq̃ mi buẽ desseo se me puede tomar en quẽ ta, en razon de auer hecho de mi parte lo posible, en celebrar estas grandezas, con el caudal que todo lo demas desta obra, dando, co mo doy fè de cosas heroycas, como las puede juzgar qualquiera, por apassionado q̃ salga a ello.

Tenia trazadas dos cosas, q̃ à sa lir con ellas (sino muriera) acaba ra de hàzerse eterno su nõbre, ha ziendo lo q̃ Principe ni Monar ca jamas pudo hazer. Lo primero q̃ tenia trazado era, sangrar el Ni lo por Etyopia, y por vna azequia nauegable echarle por Arabia cõ el ayuda de los Abassinos, q̃ ya se lo auian prometido, porq̃ auia de venir à descargar en el mar de A rabia, cosa que admira, si se consi dera en buena Cosmografia la dis tancia y impedimentos que ay de vna vanda à otra: los quales ya te nia facilitados. Era este negocio de tãta importãcia, q̃ absolutamẽ te se echauan los Turcos de Egyp to, faltãdoles la azequia. Lo segũ do q̃ tenia trazado, y muy hecho, era, embiar desde el mar Bermejo treziẽtos cauallos en vnas fustas cossarias, para q̃ saltãdo en tierra en la costa de Arabia, acometies sen, sin ser sentidos, a Meca, y an tes q̃ alla tuuiessen auiso para po nerse en resistẽcia (pues no esta si no solas diez y siete leguas) sacas sen de aquel sacrilego sepulchro los huessos del abominable Maho ma, y boluiẽdose con ellos (q̃ era cosa muy facil, porq̃ entonces no estaua Meca como agora) los que mass é publicamẽte en la India, en afrẽta de todas las naciones q̃ pro fessan su ley. Todos estos buenos pẽsamiẽtos desbaratò la muerte, y antes della, algunos apassiona dos que le fueron a la mano, ha ziendoselo dexar, porque les pa recian

recian eſtos lances de mas trabaxo que prouecho. Mandoſe enterrar en el Templo de nueſtra Señora de la Sierra, que el miſmo auia edificado, y fue tanto el dolor y lagrimas que en la ciudad huuo quando entro ſu cuerpo con las caxas roncas, arraſtrando las vanderas, los ſoldados con vandas negras, y el armado ſegun la Caualleria de Santiago (como auemos dicho) en ombros de Capitanes, que era coſa laſtimoſa, y tã dever, que eſtaua atonita la Isla donde era tan extraordinariamẽte amado y reuerenciado. Alli eſtuuo haſta que por orden del Rey don Sebaſtian (año de 1566.) fueron ſus hueſſos traydos à Lisboa, donde en el famoſo tẽplo de nueſtra Señora de Gracia del abito de San Aguſtin, eſta al lado del altar mayor en la miſma Capilla, con la vãdera que le dio al tiempo que partia a la India el Rey don Manuel, harto deſgarrada, en ſeñal y teſtimonio, de que la hizo trabajar ſiẽpre, y parece que eſta tan obligado en muerte, quãto fue deſgraciado en vida. Pues cõforme los merecimientos de ſu perſona, aun no eſtauan honradas como era razon ſus cenizas en aquellos Pyramides antiguos, ſino que el ſe parecio tanto al famoſo Scipion, que aun los hueſſos podia juſtamente negar a ſu miſma patria. Dexò el Imperio de la India muy quieto, en la deuocion y fidelidad del Rey don Manuel, y el exercicio de las armas quedò en ſu punto con ſu induſtria, y las coſas de la Religiõ en mucho aumento.

1515. Poco antes de ſu muerte, à fin de Octubre del dicho año de mil y quinientos y quinze, auia venido de Lisboa con treze naos de armada, y mil y quinientos ſoldados, ſin la gente de mar Lope Suarez de Albergaria, hijo del Chanciller mayor, Ruy Gomez de Aluarenga, con titulo (como he apuntado) de Gouernador de la India, para que el difunto ſe fueſſe à deſcanſar à Portugal, por que el lo auia aſsi pedido, penſando que le diera otro pago el Rey don Manuel, ſino que no le dio la muerte lugar para viuir con eſtos ſentimientos, ni para boluer à ſu patria. Llegò Lope Suarez à Goa, y de alli à Cochin, dexando los Capitanes que traia en ſus lugares, à don Gutierre de Monroy en Goa: en Cananor, a Simon de Sylueyra: en Calicut à Aluaro Tellez, y para Malaca deſpacho à Iorge de Brito. Renouò las pazes y amiſtades con los Reyes amigos, y deſpachò entre otros, al Capitan Fernan Perez de Andrada, con ocho naos para la China, deſſeando aſſentar el comercio con aquella rica nacion, y ſaber diligentemente ſus coſas, que tanta fama tenian, y para que deſcubrieſſe las regiõnes comarcanas, informandoſe de todo muy en particular. Embio en ſu cõpañia a Tomas Perez con ſus cartas, y vn rico preſente para el Rey de la China, con titulo de Embaxador. El qual tuuo, y los demas, el deſaſtrado fin que veremos, deſpues de auer tratado deſta tierra, gente, vida, y Religion, con otras coſas que no ſe alcançan por eſtas en eſte lugar, como coſa tã de mi propoſito, aunque por otras vias, ſe ſepa algo, particularmente, por vn librillo que anda en publico, del Padre Fray Juan Gonçalez de Mendoça, del Orden de San Auguſtin, de relaciones que por la via

Lope Suarez de Albergaria, tercero Gouernador de la India.

via de Portugal han venido, y de otras que yo tambien he tenido: por las quales me guio de muy buena gana, porque las hallo muy conformes con lo que anda escrito, despues de auerlo apurado cõ alguna curiosidad, ya que yo lo auia recogido de autores Portugueses.

Cap. X. Del Gran Reyno de la China, y su fertilidad. Y de la policia y magestad de sus ciudades, y poblaciones.

LA Region que nosotros llamamos China, està puesta en la parte mas Oriental dela Asia, y confina por la parte Oriental y Meridional, con el mar que los Antiguos llamaron Serico, ò Oriental, y por el Poniente, cõfina con la Quachinchina, y la mayor parte de la India, ciñendola por la parte Nordestal los Masagetas, y Scitas, Tartaros de la gran Tartaria. Sabese por las memorias antiguas del Reyno, q̃ tuuieron los Chinas mucha mas tierra, que agora: como lo testifican (fuera de la tradicion, que vale mucho) los edificios y nõbres que confusamente se hallan en la India, en conformidad de sus Prouincias, aunque corrompidos cõ las buelras que siempre da el mundo. Pero no pudiendo sustentar lo ageno, sin menoscabo de lo propio que yuan conquistando, determinaron contentarse con lo q̃ tenian, pues no solo era suficiente para su viuienda, pero aun les sobraua. Y desistiendo voluntariamente de lo que auian conquistado, se retraxeron a su tierra, y hizieron vna rigurosa ley, de q̃ ninguno sin expressa licencia de los Magistrados saliesse fuera del Reyno, so pena de la vida: y que saliendo con la licencia, huuiessen de boluer dentro de tiempo limitado y expressado. Gũardan esto oy dia seueriſsima, è indispensablemente, por el mucho prouecho que les ha traydo la execucio della. Diuidese el Reyno de la China en quinze Prouincias fertiles, si naturaleza ha produzido algo bueno en el Orbe de la tierra. Cada vna tiene su Metropoli, ò cabeça, que predomina sobre lo que entra en su particion y diuision. Seys destas Prouincias, Canton, Foquien, Chequan, Xanton, Nauquin, y Quincin, estan puestas en la costa del mar, y las nueue, Chincheo, Iunna, Quanen, Sujuan, Fuquan, Cansin, Xianxin, Honan, y Sacin en lo Mediterraneo, que es por la mayor parte tierra muy fertil, en razon de gozar de vn cielo muy templado, y de recebir en si los rayos del Sol tan puros, que la haze sanissima, fresca, y fertil, en tanto grado, q̃ dà las frutas y semillas de todo genero, dos y tres vezes al año, y mucho mejor con la industria y cuydado de los naturales, que la cultiuan y labran en estremo de bien. De los quales ay vn numero infinito que entienden en esto, porque multiplican grandemente, y como no salen, ni pueden (aunque quieran) del Reyno, es el mas poblado que se conoce. No porque ay tantos se les permite viuir ociosos, antes tienen la ociosidad por infamia, en grandes y pequeños, fuera de que las leyes del Reyno lo castigan con mucho rigor, y assi no dexan los labradores holgar palmo de tierra, porque los cetros

Relacion general de la China.

Ley inuiolable de la China.

Diuision de los Reynos de la China.

y collados eſtan quajados de grã des arboles y viñedos, y lo llano de la tierra ſembrado de Arroz, trigo y ceuada, y otras ſemillas que multiplican copioſamente. No ſacan como noſotros vino de las vuas, pero hazen mucha y muy regalada paſa, que guardan todo el año para ſu regalo, y vna yerua llamada Cha, que es muy calida, y la beuen deſatada en agua tibia, para preſeruarſe de muchos males, y en particular es muy aprouada para deſhazer las flemas, para el huelgo, y para el mal de ojos, que es la ordinaria paſsion de los Chinas, y Iapones ſus vezinos, que aſsi miſmo vſan de los poluos deſta yerua, como coſa la mas regalada que ellos tienen, ni pueden dar al Rey, que vaya a ſus caſas. No ay en la China oliuos, pero crianſe otras plantas que lo ſuplen. Ay grandes paſtos para los ganados, y en los huertos muchos arboles fructiferos, como los de nueſtro Orbe, y otras muchas frutas. Particularmente ay melones muy ſabroſos, ciruelas, higos admirables, cidras de ſuaue olor y guſto, y admirables camueſas, con otras muchas diferencias de frutas, en ſabor y grandeza mucho mejores que las nueſtras. Para eſto ayudan las muchas fuentes que corren por la tierra, quajadas de flores oloroſas y varias, y muchos rios caudaloſos, y nauegables: cuyas riberas eſtan pobladas grandemente de gente de toda ſuerte, y los miſmos rios llenos de Paraos, y Iuncos, que tienen continuamente en ellos ſu eſtancia con mucha prouiſion y comodidad, para cargar y deſcargar en los muchos puertos que ay a cada paſſo, proueydos abundantemente de todo quanto ſe puede deſſear. Los boſques y montes eſtan cargados de todo genero de caça, para prouar las fuerças de los naturales, y para ſu entretenimiẽto: porque ay Leones, Oſſos, Iaualies, Corços, Tygres, Badas, Lobos, Conejos, Liebres, y otros animales en que ſe exercita la monteria. Sacan de mineros mucho oro y plata, que es lo que mas eſtiman, aunque no es el oro tan acendrado como eſſo, y otros metales diferentes, como hierro, de que ay la abundancia q̃ en nueſtra Vizcaya, y cobre, con piedras de excẽſsiuo precio y valor, principalmente Rubies, aun q̃ no los labran tan primamente como por aca. Entre todo lo qual ſe quentan, como mas precioſas las Porcelanas, q̃ hazen admirables, y de tanto valor como por las q̃ acuden à Eſpaña ſe puede ver, que ſon preciadas como de oro. Ay mucha abundancia de pieles delicadas, y precioſas: de Armiños, y Martas para reparo del frio, de algodon, lino, lana (que no eſtiman ellos) y ſe da hilada y cruda, de q̃ ſacan mucho interes, y hazen telas riquiſsimas. Ay tambien grã cãtidad de açucar, miel, y Ruybarbo ſobre todo, canfora, bermellõ, y yerua paſtel finiſsima para teñir paños. Mucho ambar, eſtoraque, benjuy, y otros vnguẽtos aromaticos, entre los quales es el q̃ llamã almizcle, q̃ ſe ſaca de vos como raposos, golpeados, y deſpues rõpidos, coſa muy nueua para los nueſtros, y yo confieſſo q̃ no hallo raſtro de tal animal, aũque de lo demas tenemos tanta experiencia, como ſon los papos de almizcle, que vienen a Eſpaña de aquellas partes, y aſsi imagino, que ſolo el ingenio deſtos Chinas

Cha, yerua regalada de la China.

Abundãcia grãde de frutas en la China.

ha

ha hallado a ſacar à luz vna coſa tan preciada, como otras muchas que tienen. Porque quanto a eſto ſin duda que nos llevan grandes ventajas à los de por aca. Preſumen los Flamencos, Alemanes, y otras muchas naciones de muy ingenioſos, que mas vale (como lo vemos cada dia) vna coſa de burlas de los Chinas, que lo mas remirado que ellos, y otras naciones de nueſtro Orbe, ſacan y empleã en Eſpaña, a coſta de nueſtras barras de plata. Y eſto no es ſolamente en vna coſa particular, ni en algunas determinadas, ſino en todas generalmente, ſin que les llegue con muchos quilates, lo q̃ les han querido contrahazer los de nueſtra Europa. En fin q̃ ellos tienen en quanto han menester para paſſar la vida con mucha abundãcia y regalo, ſin que aya en quanto rodea el Sol, Nacion mas rica y abundante de todo: y aſsi de quanto venden à otros no llevan coſa que ellos no tengan, ſino es Pimienta, que en algunas partes, ò en las mas les falta, y por ella dan a los Portugueſes quanto les pide, vendiendola mejor q̃ ninguna coſa de quantas les pueden llevar. Y lo que por vna arroba de Pimienta no hiziere vn China, no lo hara por ninguna coſa del mundo: tanto, que haſta la riguroſa ley que veda, ſo pena de muerte, à los eſtrangeros la entrada en Tierrafirme, la quebrantaran (como ya lo han hecho) por la Pimienta, y no por otro interes alguno, aunque ſe aventuran à perder no menos que la vida por eſte caſo. Son muy codicioſos de oro y plata, y ſolo por eſto contratan con otras naciones, ateſorando mas el que mas puede, no ſolo de lo que ſacan de ſus minas: ſino lo que llevan del trato cõ otros. El oro que mas les hinche el ojo, es el de los Eſpañoles, que ſolo el pudiera ſer tercero, para q̃ fueramos amigos, porque por lo demas, no nos han podido tragar, ni nos dexaran llegar alla por todo el mundo, ſino fuera con eſte ſaluo conduto. Querer ponerſe hombre a ſeñalar los ſoberuios edificios que tienen aſsi de principales, como de particulares Caualleros, tengolo por coſa impoſsible: porque de ciudades ſolamente quentan todos, que ay dozientas, entre otras muchas, que ſon de notables poblaciones, y las ordinarias ſin numero, con los Caſtillos y granjas, donde ſuelen viuir tres mil, y mas vezinos, que ſon tantas, que à cada paſſo las encuentra el que camina, y en tan hermoſos ſitios, que es vn retrato del Paraiſo, porque las edificã junto a rios y boſques eſpeſos, q̃ hazen mas viſtoſo el edificio, y las torres almenadas, que tienen todos generalmente, campeã mucho mas. Tambien tienen villas muy nobles en las coſtas del mar, y delos rios, de obra muy curioſa, donde guſtan de viuir, antes que en otra parte, por el deleyte del lugar, q̃es en eſtremo guſtoſo: y mas con la muſica de diuerſos paxaricos, q̃ en los Pinos y otras plãtas, ſe deshazen cantando. En las cũbres y quiebras de los mõtes pueblan, por la comodidad q̃ tienen para ſus prouechos, como es en los eſpacios y llanadas q̃ ay, dõde (como noſotros a Eſtremadura) embian ſus ganados los poderoſos, y les vale eſta grãgeria mucho interes, à los q̃ viuẽ en eſtos lugares. La hermoſura y policia de las ciudades es coſa marauillosa, porque eſtan las mas fundadas jũto à rios

Falta de Pimienta en la China.

Poblaciones grandes de la China.

caudaloſos, con foſſos muy hondos, y muros quadrados de piedra fuerte y ladrillo, que ſe cueze de las eſcorias de la arcilla con que hazen la Porcelana, y peganlos con tan fuerte cal, que quedan eternos y tan fijos, que ni con picos de hierro los gaſtaran aſsi como quiera, ni el tiempo haze mas mella en ellos, q̃ ſi fueſſen de bro̅ce. Los muros ſon tan anchos, q̃ pueden yr muy bien quatro hombres en ala por ellos, y en algunos ſeys: y tienen ſus miradores para la viſta, con el almenage viſtoſo, y fuerte, y concabidades en ellos para en tiempo de guerra, que eſtan a cargo de los Capitanes: porque como ſon lugares ſecretos, y de tanta importancia, no ſe haze confiança de otros. Para reparo de los combates y aſſaltos de guerra, tiene de trecho en trecho muchas torres con ſus ſobrados y aſſientos en lo alto dellas, para recrear la viſta, en la mucha y freſca campaña que ſe deſcubre. Y ay otra coſa marauilloſa, que con auer mas de mil años que ſe hizieron los muros de todas las ciudades y villas, generalmente, no ay en ellos coſa hendida ni deshecha, porque es tanto el cuydado que los oficiales Reales tienen en eſto, (como los antiguos Edyles en Roma) que no ſe deſmorona piedra ò ladrillo, que luego no la aſſienta̅ de nueuo. La traza de qualquiera ciudad es en eſta manera. A y dos anchas calles cruzadas, tan derechas y largas, que ſe veen de cabo à cabo los extremos, y en los remates ay quatro puertas muy fuertes y viſtoſas, có las portadas anchas y alegres. En eſtas calles cruzadas eſtã otras muchas menores, de fuertes y ſoberuios edificios, con portales à vna vanda y à otra, para defenſa del agua, y para que los mercaderes tengan ſus tiẽdas mas à mano, y muy bie̅ cubiertas, porque todos los oficios eſtan de tal manera repartidos, que cada qual ocupa ſu parte. Hazen mas hermoſas las calles los muchos arcos triũfales, à manera de los antiguos de Roma, q̃ los Magiſtrados leuantan en memoria ſuya, quando ſalen honroſamente del oficio. Para ſus Tribunales ay conſiſtorios de gran recreacion, porque tienen dentro jardines con muchas fuentes y caça, y eſtanques con mucha peſca: y en fin todo lo que puede ſeruir para el regalo y deleyte humano: porque haſta boſques có fieras y bolateria tienen dentro, componiendoſe de todo eſto vna caſa de vn Magiſtrado, que ſegun ocupa y tiene tanto, mas parece vna mediana villa, que caſa particular. Eſtas caſas ſon diputadas para los q̃ actualmente gouiernan: y las de los particulares y gente rica, ſi eſtan en la ribera de mar ò rio, ſon baxas, y ſi en tierra firme, altas, con ſus açoteas y miradores muy viſtoſos y pintados, como todo lo demas de la caſa, que la da mucho luſtre, por los viuos y finos colores con que las luzen. Tiene̅ todas vn patio muy deſenfadado à la primera entrada, con gente de armas para guardar los Idolos que eſtan alli cerca en vna camarilla de madera oloroſa, de vn color que parece dorado, ſegũ es ſu fineza. En fin que ſon ſoberuios todos ſus edificios vniuerſalmente, y en ellos procuran tener eſtãques con peſca, y huertos penſiles, con ſus arboles frutiferos en ellos, que es lo que mas me admira de todo, pues los que Semiramis hizo en Babylonia, fueron

con

Fortaleza de las ciudades de la China.

Policia de las calles y caſas de la China.

contados por vna de las siete marauillas del mundo, y estos Chinas, por marauilla dexan de tener los, como sean gente poderosa, solamente para su regalo. Las texas con que cubren las casas, son de la misma labor que el edificio, hechas con vna mezcla de cal, para resistir mejor las inclemécias del cielo, que las haze eternas, para q̃ no sea menester en toda la vida andar con ellas, ni en las canales de los remates, que tambien hazen para este fin, de marmol, y de labor muy prima. A las puertas de las casas plantan muy grandes arboles, con tal niuel y concierto, que recrea los animos tan hermosa vista, conforme la curiosidad q̃ en quanto à esto vemos en los Prados de san Geronymo de Madrid, y en el de la Madalena de Valladolid. En las ciudades que ay, fuera de los rios tienen hechas canales, por donde pueden entrar nauios cargados (como Bruselas en Flandes, Mexico, y Venecia) sin ningun peligro, porque las riberas de las canales estan de manera que saluan qualquiera peligro a la entrada y salida. En ninguna cosa se echa de ver mas la infinita riqueza de los Chinas, que en las famosas y muchas puentes que tienen, no solo dentro de poblado, sino en el campo, con arcos tã grandes, que passan por debaxo muy biẽ los nauios armados y embanderados. Y quando por el grã vado del rio, no se puede hazer puente de piedra, juntan muchos nauios, y encadenandolos fuertemente por los lados, con sus petriles y entablamentos, y amarrandolos con cadenas àpilares de piedra, que ay de trecho en trecho, passan por ellos seguramente en quanto el rio estuuiere sossegado y en su madre: porque si crece, desbaratan la puente artificial, y proueen los Magistrados de Varcas, a costa del Rey, que passan sin ningun interes à todos, si quiera seã de acauallo, si quiera de a pie. Quãdo ay algun passo peligroso, lo remedia el Rey, y si es forçoso hazer alguno de nueuo, aunque para ello se aya de romper vn monte, es à su costa, cerrando los carcabones y quiebras de la tierra, con tanta magnificencia, y presteza, que no le ygualan las diligencias y obras, que los antiguos Emperadores Romanos hizierõ con tanto estruendo, ni en las inmensas costas que tiene. Porque en lo que es de prouecho y policia del Reyno, no perdona à ningunas, si no que liberalmente prouee de todo, porque es infinita la riquezaque tiene. Y como la tierra esta segura, y bien defendida, por auariento que sea, ha de hazer estas grandezas, y à descuidarse los Magistrados, no lo yran a pagar al otro Mũdo: porque son terribles las residencias que (como veremos) les toman, y no de entre cõpadres, como algunas que por aca vemos cada dia. Los templos son grandes, hermosos, y torreados, con los chapiteles dorados que salen admirablemente. No hazen estas grandezas por la mucha deuocion que tienen a sus dioses, q̃ antes les menosprecian quando se les antoja, sino por la natural aficion que tienen a edificar muy alo sumptuoso, porque como son gente soberuia, si la ay, todo lo quieren lleuar a esta traza. Ay fuera de los muros grandes arrabales, particularmente a la marina, con tanto concierto y niuel de calles, que es cosa de ver, todas muy proueydas de mesones, tien-

das y bodegones, con toda prouiſion de todo genero de mantenimientos y beuidas abundantemẽte, para la gente que camina, y todo generalmente à muy buenos precios. De manera, que con muy poco dinero hallarà vno quanto pidiere: porque como ſon tan regalados, buſcan exquiſitos manjares, y todos tan disfrazados, que es menester adeuinar para conocerlos.

Cap. XI. De la viuienda y coſtumbres de los Chinas. Con otras coſas que guardan: y leyes que tienen, y de ſus grangerias, &c.

SON Los Chinas, por el Clima à que eſtan ſujetos por la parte Nordeſtal y Meridional, de color algo ametalados, poco mas ò menos, y por las otras dos partes, Oriental, y Occidental blancos, como vnos Alemanes: Tienen las narizes anchas, los ojos pequeños y menudos, lampiños de barba, ò con tan poca, que no paſſa à dozena de pelos. Crian los cabellos de la cabeça muy largos, curandolos con mas curioſidad que las damas Eſpañolas, y haziendo dellos grandes laços, de que forman vn ramillo en la coronilla de la cabeça, muy enrizado. Leuantandole en alto, y en el ponen vn hierrezito de plata por gala, ò algun peynador de lo miſmo: aunque es verdad que en eſto ay ſus diferencias, porq los mãcebos por caſar, lo dexan caer por la frente, y los caſados lo atan del modo que he dicho, diferenciandoſe en eſto vn eſtado del otro. Viſten curioſa y coſtoſamente, porque los caualleros y la gente rica con la ſoldadeſca, viſten de ſeda de todas colores para diferenciarſe, y los plebeyos y pobres de lino ò algodon, porq̃ aunq̃ tienen mucha lana, no hazẽ caudal della para hazer las telas q̃ entre noſotros ſe vſan. Traen ſayos como los nueſtros, aũque ſon plegados haſta la cintura, y las faldas tendidas y ſenzillas, con mangas largas, que deuen ſer de la manera de los que llamamos ſayos baqueros, al modo que los vſan las damas Eſpañolas. Sobre los ſayos viſten marlotas, ò ropas largas a nueſtro modo, diferenciandoſe en eſto los de la caſta Real, y los Mandarines, en que traen el ſayo recamado de oro y plata, por la cintura, y los demas guarnecidos por los remates. Aſsi miſmo traen calças muy bien hechas y peſpuntadas, botas y çapatos de terciopelo, y en la cabeça vnos como bonetes altos y redondos de ſeda, labrados de hilo de oro. En Inuierno, aunque los frios no ſon muy penoſos, aforran los ſayos y ropas, con pieles de Martas y Cebellinas, que ſon muy blandas, y como tambien en Eſpaña ſe vſa, las traen rebueltas al braço, y a la garganta, guarnecidas cõ mucha curioſidad y coſta. Defiendeſe del viento y moleſtias del Inuierno, con muy ricas colgaduras, cerrando las puertas y ventanas: y en Verano para defenſa de los calores, labran cueuas debaxo de tierra, con ſus reſpiraderos para que entre el ayre, poco ò mucho, como quiſieren, porque les es coſa muy facil, teniendo el artificio que tienen para ello. Viſto auemos la curioſidad con que los hombres ſe viſten, pues llegando

Naturaleza de los Chinas

Veſtiduras de los Chinas

do à las mugeres (que en todo el mundo ſon muy amigas de repulgarſe, y de ſacar cada dia ſu inuencion, aunque ſobre eſto ſe hunda la tierra) ſon eſtremadas en adornarſe, y algo ala Eſpañola, porque traẽ ſayuelos con mãgas anchas, y el reſto del veſtido de famoſos brocados y pedreria, las q̃ tienen poſsibilidad para ello, que es menester bien poca. Porque valé los brocados y las ſedas muy baratas, como damaſcos, terciopelos, tafetanes, y chamelotes, todo eſto a tan baxo precio, que admira a los nueſtros mercaderes, que como ay de todo tanto, cargan como les da guſto, y vendenlo por aca muy bien, aunque no a todos, porque no ha bien llegado a Europa, quando los Principes y poderoſos ſe apoderan dello, dexando lo de menos fineza, que es lo que llega a nueſtras manos, y paſſa al precio que vemos. Las mugeres que no pican tan alto, viſten de tercio pelo, y las pobres de xerga, no como la que por aca ay, ſino tan buena y viſtoſa como ragilla de Florencia. Traen lindos cabellos, y muy curados: los quales enlaçan en la cabeça, con vna cinta de ſeda y perlas, que les eſta tan bien, como honeſto: ſegun todo lo demas que viſten, lo es en eſtremo. Dan en tener los pies muy menudos, y la que menores los tiene ſe precia de mas dama: para lo qual ſe los fajan deſdeniñas, tanto, que quedan mancas de lo mucho q̃ ſe los aprietan. Preciáſe de muy honeſtas, y las mas nobles, mucho mas, y aſsi ſe dexan ver raras vezes, porque ſi ſalen en publico, es dentro de vna litera, o ſilla de ombros, con ſus ventanillas a los lados de Marfil, y redecillas de oro, para ver y no ſer viſtas, y aſsi van en braços de criados, con otros q̃ las van acompañãdo. De ſer ellas tan honeſtas, reſulta auer muy raras ocaſiones de adulterios, porq̃ los que ſon cogidos en ellos, ò ſe lo prueuan, no lo pagan menos q̃ con la vida, ſean hombres, ſea mugeres, ſin apelació ni réplica. Quãdo ſe caſan, no lleuan ellas dote, ſino que el marido dota à la q̃ quiere por muger, y eſta tal es la legitima entre muchas mancebas que tienen licitamente, bien como gẽte viciosa del mucho regalo: aunque ya que ſuſtentan eſta dolẽcia es, con condicion, que la legitima no ha de ſer defraudada, ni hã de eſtar en ſu cõpañia las mancebas, ſino a parte, porque eſten en paz, y no ſe anden mordiendo cada dia, como es coſa cierta, quando ay competidoras. Conſiente el Reyno (por euitar mayores males, como ſe vſa en todo el mũdo, donde ay policia) mugeres publicas, y cantoneras que llaman, de que ay vn numero infinito, como en tierra tan rica, pareciendo ſe en eſto à los Iudios tratantes, q̃ ſiempre buſcan la mejor plaça, aũ que con condicion que han de eſtar retiradas en los arrabales, donde tienen tienda a parte de ſu peligroſa mercaderia, con ſus limitaciones que guardan puntualmente.

Veſtidos de las mugeres Chinas.

Honeſtidad delas damas Chinas.

Componen los Chinas el año de doze Lunas, y de tal manera, q̃ cada tres años añaden vna Luna mas a las doze, començando à cõtar por la Luna nueua de Março, en la qual av grandes fieſtas generales, y particulares, porque cada vno celebra ſu nacimiento, con muchos vanquetes que tienen de noche, y comedias ſumptuoſas de poeſias fabuloſas, o hiſtoriales, juegos de entretenimiento, y muſi-

cas

cas de vihuelas, arpas, guitarras, dulçaynas, rabeles, chirimias, clauicordios, y flautas, y otros entre tenimiétos y momos, que ay harcos, para eſtas fieſtas. Adornan entonces las paredes de telas de oro, roſas y ramos verdes, quemando muchos olores, y haziendo grandes luminarias en las ventanas, y en los arboles que tienen junto à las puertas, colgando dellos muchas lanternas, que es coſa de ver, y mucho mas el eſtruendo que haze la artilleria, trompetas y caxas de guerra. Combidanſe vnos a otros, y comen deſta manera: q̃ a cadavno ſe pone vna meſa aparte, (ſeanſe los que fueren) de madera como Euano, entretalladas muchas bolaterias y boſcages enlazados (que en quanto a eſto tienen particular gracia) embutidos con mucho artificio en oro, y plata labrada, que ſirue de manteles. En torno de la meſa cuelgan frótales de ſeda haſta el ſuelo, poniédo en los cãtones vnos canaſtillos de hilo de oro, con frutas de mazapan, y otras diferencias de açucar muy regaladas y curioſas. Sientanſe los combidados en vnas ſillas grauadas y blandas, con almohadillas para mayor delicadeza, y entre aquellos canaſtillos ponen con mucha limpieza y policia los manjares de caza y peſca, y de otras coſas regaladas que tienen abundantiſsimamente, aunq̃ ſobre todo comen cõ mucho guſto, y por gran regalo, carne de lechon, cuyos perniles gaſtan admirablemente, no tocando con las manos en ello, ni en los demas mãjares, que lo tienen por groſſeria, ſino con vnos palillos dorados, ò forquetas de oro y plata, cogen los pedazillos en que viene ya diuidido el manjar. Beuen en taças pequeñas: pero à menudo como Alemanes (aſsi como les parecen en ſus banquetes) y hazen ſus ſaluas con muchos cumplimientos en ſilencio, porque le guardã mucho en quanto les ſiruen platos, mudandoles con cada vno la meſa, que es otro genero de grandeza. Las mugeres, (como los hombres) hazen tambien eſtos bãquetes por ſu parte, y no todos rebueltos, porque ſon muy vergõçoſas, y los maridos zeloſiſsimos, con conocer ſu honeſtidad y recato natural, y no fingido, como la de otras regiones. Saludanſe deſta manera: Que entre la gente comun, quando algunos ſe encuẽtran, cierran la mano yzquierda, y cubrenla con la derecha, y deſta manera apretadas las llegan al pecho con muchas inclinaciones, ſignificando que ſe quieren tan eſtrechamente, como tienen las manos apretadas. Pero los principales vſan de otro modo de ſalutacion, y es: que juntando los braços aſsidos por los dedos, los enarcan cõ muchas genufleſſiones, haziendo muchos cumplimientos de corteſia, tantos mas, quanto la perſona con quien ſe encuentra es mas principal. Los oficios, (como ya apunté) eſtan repartidos por barrios, porque ſon muchos, y grandes maeſtros en todo, como en Porcelanas, vidriado, eſcultura, imagineria, y obras de relieue, como tarazeas de Marfil muy ricas, y labores de buril, y embutido, jũto cõ los oficios de telares, donde ſe labran brocados eſtremados de todos altos, damaſcos, terciopelos, y otras telas de ſeda primiſsimas, porque tiene particular mano en todo, y aprendẽ con grande facilidad qualquier oficio: aſsi de los ſuyos, como de

Modo que ſe tiene en comer de los Chinas

Eſtran-

Eſtrangeros, que veen de nueuo, por la natural inclinacion que tienen à eſtas coſas. Labran metales de toda manera primiſsimamente en ſus oficinas que para eſto tienen, y lo que es mas, que no tiené neceſsidad de ayuda para aprouecharſe delas fraguas, porque hazen vnos caños con tanto artificio è ingenio, que entra por ellos el ayre que es meneſter, abriendo los de vna vez, y lo quitan cõ ſolo echarles vn tornillo, que ſi eſta inuencion ſe comunicaſſe por aca, no tendrian las fraguas, y los organiſtas tanta neceſsidad de ayuda para ſoplar los fuelles. El tremendo ingenio de la artilleria, y la eſtampa dela Impreſsion, de q̃ (como lo ſiente Sabelico) ſe precia Europa, atribuyendo ſu inuẽcion à diuerſos maeſtros, en ellos coſa muy antigua, y no aſsi como quiera, ſino que ſe halla auer mas de mil años que vſan de la artilleria grueſſa y menuda, labrada de finos metales. Y lo que mas es cõ tanto ingenio, q̃ vna pieça grueſſa la arman y deſarman en pedazos de ſuerte, que puede vn hombre leuar vno, y otros, otro, haſta cumplimiento de toda la pieça, y ſin tener neceſsidad de carros, la ponen y arman dõde quieren, como vn reloxo, que es la coſa mas peregrina que yo he leydo de nacion ninguna. La Impreſsiõ tambien tienen de muchos años à eſta parte, que es caſi tan antigua, ò mas que la artilleria, y es deſta manera, que no eſcriuen como nosotros de la mano ſinieſtra a la derecha, ni de la derecha, a la ſinieſtra, como los Hebreos: ſinó de alto à baxo, en ojas largas y eſtrechas, muy bruñidas y doradas (porque el papel tienenlo como vna tela, de que cortan lo que hã meneſter) como parece por algunos libros impreſſos, que entre otros han traydo à Madrid en tiẽpo del Rey Catolico, que ſea en gloria, y otras deſtas coſas que yo he viſto en poder del Secretario Tomas Gracian Dantiſco, como vn archiuo q̃ es de curioſidades. Eſtan algunos deſtos libros, con otros muchos y notables, en la libreria del inſigne Monaſterio de ſan Lorenço el Real del Eſcurial, que ſu Mageſtad Catolica con tãta coſta edificò, y luſtrandole para entierro ſuyo y de ſus progenitores, donde ſu Real cuerpo eſtà depoſitado haſta la vltima reſurreccion, deſde treze de Septiembre del año de mil y quinientos y nouenta y ocho, que ſu Mageſtad Catolica dio el alma a ſu criador, dexando por el celeſtial, a ſu hijo Filipo III. el mayor Imperio que jamas hombre gouernò. Las letras no ſon generales ni vnas, porque vſan dellas Hieroglificamente, y vnas ſignifican vna coſa, y otras otra: deſuerte, que de las letras hazen vocablos: por las quales entienden lo que quieren dezir en todo el Reyno. Aunque es verdad que ay diuerſas lenguas, pero es con vna inteligencia general, y aſsi la tienen en ſu comunicacion, pareciendoſe la lengua mas corteſana y cortada, à la nueſtra Latina, porque vſan della como nosotros dela Latina, y llamãla, Mandarin, que ſolo ſirue para los Corteſanos, Gouernadores, Iuezes, Letrados, y Eſcriuanos. Los quales la aprenden con mucho cuydado y diligencia, para pretender por ella eſtos oficios Reales, como por medio dela nueſtra Latina, pretenden los que la hablan Cathedras, oficios de Iudicatura, y otras dignidades que requieren

Antigüedad dela artilleria, y de la Imprenta entre los Chinas. Antonio Sabelico. Aen. 9 libr. 9. Aene. 10. libro. 6.

quieren los principios della para ſubir a otras facultades.

Cap. XII. De otras muchas curioſidades y grandezas de los Chinas.

ES Tan odioſo vn holgazan donde quiera, que no ay coſa mas perniciosa, porque realmente degenera de la naturaleza del hombre, que tiene el trabajo (aunque le ſea mas penoſo) por natural, y por ſentencia difinitiua de Dios. Por lo qual en Alemania, Flandes, y en Italia, trabajan grandes y pequeños, ſo pena de ſer muy notados. Y no ay coſa mas propria a vn Principe, que el trabajo en alguna coſa digna deſu nóbre, como ſabemos q̃ el Emperador Maximiliano. II. quãdo ſe deſocupaua de negocios graues y forçoſos, tenia por entretenimiento labrar medallas en oro con mucha deſtreza, para la Emperatriz doña Maria ſu muger, hermana del Rey Catolico, que ſea en gloria. El qual tambiẽ es coſa cierta (como todos los de mas de la caſa de Auſtria) que tenia ſus ratos de entretenimientos trabajoſos. He dicho eſto para cõdenar eſte vicio, ò puerta de vicios de la ocioſidad, q̃ tiene corrõpida à Eſpaña, y que tan feamente parece en qualquiera. Por loqual los Chinas, como gente tan politica caſtigan cõ mucho rigor eſte vicio: porque al que encuentran valdio por las calles (que es coſa rara) le hazen pagar cierta pena pecuniaria, ſin admitirle eſcuſa. Y porque los mancos, tollidos y contrahechos eſtan imposibilitados para trabajar, y los que tienẽ alguna enfermedad larga y graue que por ſus manos no pueden ganar de comer, ſon ſuſtentados à coſta del Rey, de que ay juezes diputados, que ſolo entienden en eſto. Pero ſi ſon ciegos, y tienen neceſsidad, ya que à otro oficio no puedengan ar de comer, les hazen moler tahonas, y foplar fuelles de herreros, ſino ſon del ingenio q̃ he dicho, donde los ojos no ſon meneſter, ſino las manos. Haſta los mancos y tullidos que ſuſtenta el Rey, quando pueden ſer de ſu prouecho, les ponen a algun oficio que comodamente puedan hazer, por ſolo que no aya holgazanes. Cuentã los caminos y leguas dellos por eſte orden: Que la menor medida llaman Lij, y es, quanto devna parte à otra ſe puede oyr la voc de vn hombre en vn dia claro y ſereno, y diez deſtos Lij, componen vn Pû, que es medida ſemejante a nueſtra legua Eſpañola, y aſsi dõze Pù, hazen vna jornada de vn dia, que llaman ellos Ychã. No vſan para caminar de ſolas caualgaduras, porque para eſte efeto tienen literas, palanquines, carros, y coches que los tiran cauallos: y quando el camino es ancho y llano, van con velas y viento (q̃ haſta aqui llega ſu ingenio) y eſto con tanta deſtreza de los cocheros, y con tanta velocidad, quanta lleuan los nauios en el mar, cogiendo ò tendiendo las velas, ſegun tienen viento: coſa que admira el penſarlo, y tan cierta, como por los que lo han viſto de nueſtros Eſpañoles ſabemos, y por las pinturas que las Porcelanas ſuelen traer deſtos coches con velas. Y yo ſoy teſtigo de viſta de algunas que he notado en la ciudad de Lisboa (centro donde vienen a parar todas eſtas lindezas) con eſtas pinturas, que tenian bié que ver, entre

Ocioſidad vicio abominable, y centro de todos los vicios.

Medida de los caminos de los Chinas

Ingenioſo modo de caminar entre los Chinas.

entre las muchas que alli desembarcan las naos de la India, con aquellas riquezas y regalos de la Asia. No passa entre ellos moneda, ni la ay para comprar y véder, sino q todo va por su peso, porque no se puedan falsificar las mercaderias. Para esto trae cada vno consigo en las bolsas vn pesillo pequeño para cosas menudas, porque para las gruessas ay en muchas partes diputadas para solo esto, pessos grandes, registrados delos oficiales Reales, con sus pessas y medidas marcadas. Son tan aprouechadas, que no dexan perder cosa, porque hasta las inmundicias guardan para estercolar los campos, y las baxas bohonerias en sus oficinas particulares, y hasta los huessos de perros recogen para labrar en cosas de talla. Castigan las leyes del Reyno rigurosamẽte à los logreros, si les cogẽ en algun logro ò se lo prueuan: aunque à los ciegos y gente pobre cõsienten algunas mohatras, para q̃ ganen algo: y assi todo quanto traen de fuera a vender, lo han de yr a registrar, so pena de perderlo todo. Hasta los boticarios y tenderos tienen en sus boticas vnas tablillas, con todo quanto alli ay en ellas escrito, sin poder añadir ni quitar, porque los juezes tienen vna minuta de todo, y sin su licencia y firma no es possible auer mas ni menos, ni guardar mucho tiempo las medicinas cõpuestas, porque ay a menudo muchas visitas, haziendoles tener lo necessario, ò passar por las penas que tienen. Crian con mucha curiosidad paxarillos, y otras aues para cantar, y para entretenimiento: de las quales ay muchas. Y fuera de los ordinarios colores de otros varios y diferentes, que pueden tener con mucha facilidad, y poca costa. Llegando a tratar del numero de nauios y velas que traen por el agua, es cosa que casi toca con lo imposible. porq̃ les es cosa facilissima echar muchos cascos al agua, teniendo como tienen grandes y espesos mõtes, herramientas abundantemente, y cañamo para las xarcias, tanto, que no se estima, respecto de lo mucho que ay. Las mayores naos, y que van a viento, son los que llaman Iuncos, fuertes en estremo, y armados cõ dos castillos, à proa y a popa, para quando fuere menester pelear. Fuera destos Iuncos ay otros muchos nauios menores, para cargar mercaderias, y vnas fragatas que llaman Lanteas y Bancones. Los Lanteas son de a seys remos, con la palamenta ordinaria por vanda, y los Bancones de a tres, cada vno de los quales remos rigen quatro y seys hombres, trayendo los cascos muy sueltos, porque ellos de si estan hechos à la ligera, y son muy acomodados, para entrar y salir por las Barras, y por donde ay poco fondo. Otros baxeles ay largos como Galeras, sino que les faltan remos, palamenta, y espolon, los quales con mucha ligereza suben y baxan por los rios cargados. Fuera destos ay tambien otros cascos grandes, con vnos corredores y zeloxias doradas, con las popas plateadas y doradas, y con huertos pensiles, y vistosos miradores, solamente para salirse a recrear todas las vezes que quisieren los Magistrados y Caualleros por las costas. Y es de manera la infinidad que ay de baxeles por el agua, que esta tan poblada como la tierra: y si se ofreciesse

Cantidad y diferẽcia de naues de los Chinas.

Grã cuydado en las mercaderias de los Chinas.

Aparejos grandes de armadas de los Chinas.

vna neceſsidad, jútarã deſde quinientos haſta mil juncos de guerra, los oficiales à cuyo cargo eſta la guarda y defenſa del mar. Fuera de los nauios que andan por el agua de contratantes, y de otras perſonas particulares, que ſon ſin numero, ſuſtenta el Rey armadas grueſſas, para guardar las coſtas, y limpiar el mar de coſſarios: de donde ſe ſigue gran ſeguridad para todos los mercaderes que acuden a ſus puertos. Brean los nauios con vn betun muy fuerte, que haze criar poca broma, aunque es verdad que es algo peſſado y grueſſo para la ligereza del nauio. Las bombas que traen ſus baxeles ſon muy diferentes delas nueſtras, porque a manera de norias, las ponen al largo de los coſtados por la parte de dentro, y deſaguan tan facilmente, que vn ſolo hombre ſentado, con ſolo menear los pies (como los que andã en grua) ſacan en vn quarto de hora quanta agua huuiere cogido el nauio, por mucha que ſea. En los rios (como ya apunté) viuen muchos con ſus familias en nauios, para lleuar y traer mercaderias de acarreo, y crian en ellos gran cantidad de aues, para vender, junto con que (como en vna feria) tienen alli ſus tiendas y mercaderias, eſtãdoſe perpetuamẽte en el agua, y vendiendo, no ſolo coſas de comer, ſino muchas telas, regalos y riqueza de brocados y ſedas, y olores, de que ay tãta abundancia, que no ſe echan menos las ferias de Tierrafirme. Eſtando, como eſtan en el agua, dan en vna grangeria de criar aues, que no les vale poco interes, como ſon gallinas, palomas, y particularmente grandes manadas de anades, que les es muy facil ſacarlas deſta manera. Ponẽ los hueuos ſobre vn cañizo de eſtiercol, y pegando por debaxo fuego lento empollan luego, y ſalen los polluelos como de vn hormiguero. De noche encierran eſtas anades en jaulas hechizas, y de dia las dexan ſalir à los Arrozes, donde ſe mantienen, haziendo à ſus dueños no pequeño prouecho en limpiarſelos de ſauandijas y muchas yeruas ſuperfluas, que ſuelẽ nacer en los ſembrados: en los quales ſe eſpacian, haſta que viene la noche, que ſe recogen a los nauios al ſon de vn panderillo, ò tamborino que les tocan deſde las barcas, veniendo todas deſualidas à ſu recogimiẽto, ſin que jamas le yerren, porque conocen las ſeñales que les hazẽ, como los gatos de vn Conuento la campanilla de comer, entre ciento que les toquen. Otros Paraos que ay menores, ſiruen de proueer de peſcado mariſco, y de rio, de que ay grande abundancia, tanto, que es el Rey no mejor proueydo de peſcado, q̃ ſe conoze. Para cuya peſca tienẽ muchas inuenciones: pero particularmẽte ſe aprouechan de vna, la mas peregrina y ingeniosa q̃ he oydo, y q̃ por ſerlo, la pondre en eſte lugar, q̃ es en eſta manera. Todas las ciudades q̃ eſtã edificadas en las coſtas, tienẽ vna gran caſa ſeñalada para criar infinidad de cueruos marinos en xaulas, de donde quando ſe ha de hazer la peſca los ſacan, y lleuando los à los barcos, los atan con vn cordel largo, por debaxo de las alas, y el buche con vn hilo, porque no paſſen el peſcado. Echanſe con eſto al agua hambrientos, para que peſquen con mas codicia, y hazenlo cõ tanta deſtreza, çabullendoſe en el agua, que es

Ingenioſo modo de criar anades entre los Chinas.

Particular peſca de los Chinas.

cola

cosa de ver. Porque no hazen sino henchir lo que ay del pico al buche, y salir a echarlo en las barcas que estan llenas de agua, para que no se muera el pescado; boluiendose luego a çabullir, y à salir con su pesca: y desta manera perseueran por espacio de quatro horas con mucha presteza, pescando despues para satisfazer su hambre, en pago del trabajo.

Esta pesqueria vsan los Magistrados y Gouernadores para recrearse en los meses de Febrero, Março, y Abril, que son las mayores crecientes de los rios, donde suben del mar los pescados à dessobar, y dexan toda la cria, que (como he dicho) pescan los Grandes para su recreacion, y otros que se dan á esta grangeria. A los quales acuden infinitos barcos, à comprar con cestos de mimbres, aforrados en papelõ bañado en azeyte, porque no se salga el agua, y echandoles alli, les dan de comer, y lleuan adonde quieren para echarles en estanques y poços, donde les dan à comer estiercol de Bufanos, que es cosa de mucho prouecho, para que quando los sacan para comerlos esten mas sazonados y sabrosos.

Estudio delos Chinas.

En lo que toca al exercicio de las letras, como gente tan politica y curiosa, se dan mucho a ellas, aunque pocos al estudio de la Medicina, Filosofia, y Astrologia, sino generalmente à las leyes y derechos, que tienen a su modo, en libros de mas de dos mil años, sin que (à lo que se dize) ayan mudado ni alterado las primeras leyes, que han sido el todo de su prosperidad y grandeza. Porque sin duda que no ay cosa mas vidriada y ocasionada, que andar cada dia, sacando leyes nueuas, para solamente enredar con ellas, pues es cierto, que son muchas vezes despertadoras del mal que ellas pretenden remediar, y mas quando los que las hazen no miran mas que a sus prouechos particulares, que es lo mas ordinario. Y basta para condenar estas leyes, que suelen ser (como Alcaldes) cadañeras, saber, que en quanto Lacedemonia, Athenas, y Roma, guardaron las que primero hizieron despues de muy mirado, sin tratar de innouar otras, estuuieron en la cumbre de su felicidad, y generalmente todas las naciones bien concertadas: y en dando en nouedades, cayeron en el profundo de la miseria, saliendo à luz con nueuas leyes, nueuos generos de vicios y abominaciones. Considerando pues los Chinas estos inconuenientes, han perseuerado en la guarda de sus antiguas y primeras leyes, con la gloria y fortuna que vemos, cosa que confunde, bien mirado, a los que presumimos de muy politicos, y obseruantes. En ellas trabajan cõ mucho estudio, para alcançar despues oficios republicos, y de gouierno, que es causa de ser muy curiosos en informarse de la administracion Real, costumbres y policia, esmerandose tanto en esto, que si comunican con Estrangeros, se informan luego delo bueno que tienen, para salir mayores y mas curiosos Legistas, y politicos. Como el Rey con su liberalidad acude àotras muchas cosas, sustenta tambien las Vniuersidades, donde se pratican los estudios, que ay muchas y muy ilustres, assi de

rentas, como de maestros famosos, que enseñan à los niños desde los primeros principios, hasta el fin desseado de los estudios: corrigiendo y castigando rigurosamente a los floxos sino se emiendan: y si aun son incorregibles, los despiden con cierta nota de infamia: porque tienen del Rey autoridad para todo esto, como para premiar los estudiosos y buenos ingenios, que es la espuela mas eficaz para hazer bolar los niños, y aũ los que no lo son, allanan montes de dificultades, si tienen el premio a la vista.

Visita de las Vniuersidades de la China.

Para visitar estas Vniuersidades nombra el Rey sus Visitadores, de tres en tres años, para tomar a los estudiantes quenta desta manera: que en las mas celebres Vniuersidades del Reyno ay sus salas, con mucho aderezo de sillas, y mesas, donde presiden los Visitadores: y llamando à estos puestos los mancebos, que no son naturales de aquella Prouincia, (por no dar lugar a sobornos) se presentan sin ningun libro, solamente con vnas escriuanias, y encerrados desta suerte, les ponen los Examinadores questiones de las leyes del Reyno, y de otras cosas particulares, que son como los puntos, que se dan en nuestras Escuelas. Sobre lo qual escriuen à solas en el Conclaue, con el cuydado y estudio que les importa en aquel acto, dexandoles los Examinadores cerrados, y con guardas à las puertas, para que no aya que sospechar en quanto estan con sus puntos, que les duran vn dia entero.

Venida la noche, entran los Examinadores, y piden lo que han hecho, de que dan copia por escrito, y de quienes son, de que tierra, y de que parentela. Recogidas las questiones que han soltado, les despiden del Conclaue, y lo miran los Examinadores con mucho cuydado y espacio, ponderandolos justa y desapassionadamente. Eligen luego de todos los Estudiantes tres mil a parte, y apurandolo mas, vienen a resumirlos en trezientos: y a la postre, en nouenta, que es la nata y flor de la sabiduria del Reyno, para cuyas plaças les señalan allí en particular por sus listas, en Abogacias y Iudicaturas menores.

Hecho el nombramiento de los nouenta Estudiantes, señalan vn dia para publicarlos solenemente, con grande acompañamiento, acudiendo gente infinita à ver vn acto tan famoso de aquellos mancebos. A los quales, como les van nombrando, dan tambien el grado de Maestros, con mucho aplauso y fiesta que tienen, y con grandes vanquetes, que en lugar de propinas, se hazen entre los demas Maestros antiguos, con los Examinadores, que se hallan en el grado, de la manera que se haze en la Vniuersidad de Salamanca, y en otras Vniuersidades de España. Luego ponen à los nueuos Maestros en cauallos enjaezados, lleuandolos con mucha pompa y acompañamiento por la ciudad, y de alli al Palacio Real, donde el Rey les manda señalar entre los Loytias, que es el titulo mas noble entre los Caualleros, y les dà las insignias de Caualleria, que son, vn cinto tachonado de oro, ò plata, y vn sombrero con ciertos g y ro nes y labores. Abraçanse entónces

vnos

vnos à otros en ſeñal dela dignidad que han recebido, la qual es entre ellos tan ſacroſanta, y tan arrogante, que no ay Loytia que no trayga vn Rey en el cuerpo. Delos quales, y de otros generos de dignidades trata el ſiguiente capitulo.

Capitulo. XIII. De la dignidad de los que gouiernan el Reyno de la China. De ſus juezes, y ſeueridad en caſtigar los delictos. Y de la gente de guerra que ſuſtenta el Rey: con otras coſas à eſte propoſito.

PROSIGVIENDO El oficio y dignidad de los Loytias, digo: que dellos elige el Rey los Comiſſarios y Gouernadores de ſu Reyno. *Oficios graues delos Chinas.* No los ſube de vn golpe a eſtos cargos, ni por negociaciones q̃ puedē tener: antes los prueua primero en oficios medianos, que ſuban a los mayores Tribunales: porque ay muchos menores, ſin cinco principales, q̃ entre otros ay en cada Prouincia con ampliſſima poteſtad: de los quinze en q̃ ſe reparte el Reyno, y dela manera que tengo dicho. No ſon naturales della eſtos dichos oficiales, por quitar ocaſion de paſsiones particulares, y de aficion de parientes, que los podriã hazer torcer de la juſticia que ſuſtentan. Deſtos cinco es el mayor en dignidad y ſeñorio, el que llamã Tutan, que es como Viſorrey, y lugar teniente de la perſona Real, *Tutan oficio ſupremo de los Chinas.* en toda la Prouincia. Y en razon deſto tiene ſus caſas a parte de los otros juezes, y a el ſe acude con las coſas mas graues, que determina con mucha juſticia y rectitud, dando muy à menudo quenta al Rey de todo lo que paſſa, por correos, que ſon como vn viento, ſegun veremos. El que llaman Põchaſi, es caſi ſemejante al Tutan en dignidad y honra: porque es como Preſidente del Conſejo de Hazienda, y aſsi tiene para la execucion de ſu oficio Contadores, Teſoreros, Eſcriuanos, y otros miniſtros mayores y menores, por ſu parte, que cobran en cada Prouincia las rentas Reales, con que paga los ſalarios y gaſtos ordinarios y extraordinarios, delos que tiran gages del Rey. *Ponchaſi oficio ſegũdo del Rey de la China.* A eſtos dos ſe ſigue el que llaman Anchaſi, que es Preſidente de la juſticia ciuil y criminal, ante quien acuden los pleytos y diferencias de la Prouincia en grado de apelacion, como entre noſotros al Cõſejo Real. *Anchaſi, oficio tercero del Rey dela China.* Sigueſe a eſtos el que llaman Aytan, que es Preſidente de Conſejo de Guerra, à quien toca hazer llamamiento de gente quã do ay neceſsidad, y preuenir nauios, baſtimentos, y municiones, paralas armadas de mar, y para los exercitos de tierra, y de las fronteras que tiene el Reyno. Para todo lo qual tiene eſte Aytan ſupre ma autoridad, y para examinar los Eſtrangeros que acuden à ſu Prouincia, aueriguãdo cõmucho rigor y puntualidad, à que viene, quienes ſon, y de donde vienen. *Aytanquar to ofico de la China.* A eſte Aytan ſucede el vltimo de todos que llaman Loytia: el qual es hombre muy pratico en coſas de guerra, y va à ella en las jornadas que ſe ofrecen, en nombre, y con las miſmas vezes del Aytan, *Loytia, oficio y dignidad de los Chinas.*

para administrar como Capitan General la guerra. Otros nóbres de Mandarines y miniſtros Reales ponen algunos, que por eſtar todos ſujetos y dependientes a eſtos cinco, no ſe haze caſo dellos. Eſtos, fuera del Loytiſia, ſon perſonajes de gráde autoridad, y Imperio, cada vno de los quales tiene diez Oydores eſcogidos, que en dignidad ſon mucho menores con quienes determina el Preſidéte lo que ſe ofreze en ſu Sala. Siétanſe en dos Ordenes, los cinco, à la mano derecha (como mas hõroſo lugar) cõ vnos cintos tachonados de oro, y ſombreros amarillos, diferenciandoſe de los otros cinco que eſtan a la mano ſiniestra, en que eſtos traen los cintos tachonados de plata, y los ſombreros açules. Quando acontece morir el Preſidente de la Prouincia deſtos diez Oydores, le ſucede vno por ſu antiguedad, y todos jũtos proueen de Comiſſarios para viſitar la Prouincia, y en caſo de mucha importãcia, va vno dellos con autoridad pleniſsima. Todos los Preſidentes, como los que repreſentan la perſona de ſu Rey, traen ſin ninguna diferẽcia broſladas en el pecho y eſpaldas, las armas Reales, que es vna ſierpe de oro, ſin la qual no pueden parecer en publico. Hablanlos de rodillas, aſsi a ellos, como a los demas juezes menores, todos los q̃ en ſus eſtrados tienen que negociar, excepto el Alguazil mayor que llaman, y el Alcayde de la carcel publica, que lo tienen de priuilegio, por ſer oficios muy honrados entre ellos, y que no ſe dan à perſonages como quiera, ſino à las de mucho credito y nobleza. Quando alguno deſtos Gouernadores va de camino para ſu Prouincia, no tiene que hazer gaſto en ninguna parte, ſino es con ſus criados y veſtido, porque en cada lugar tiene el Rey vn Apoſentador, y caſas ſeñaladas para ſu apoſento y regalo, dandole caualgaduras, y todo lo neceſſario para el gaſto, haſta otro lugar. Y en caſo que donde llega tiene algun amigo, y ſe apoſenta en ſu caſa, no por eſſo pierde ſu racion, porque alli ſe la embia el Apoſentador Real, ò ſe la dan en dinero, q̃ es lo mas ordinario. Salenle a recibir (quando el tal Gouernador entra en ſu diſtrito) muchas vanderas de Infanteria, y tropas de Caualleria en ſon de guerra, y tras eſtos, los mas principales de la tierra, cõ grande aparato, y muſica de meneſtriles, lleuandole en medio por las calles, que eſtã muy entoldadas, con ricas colgaduras, y ſembradas de flores de marauilloſa fragrancia, haſta llegar a ſu ſilla y trono, donde ſe aſsienta, tomando la poſſeſsion de ſu Magiſtrado. Y aquẽta del Rey ſe le proue luego de criados, axuar y mãtenimientos, con mucha abundãcia (porque la neceſsidad no le obligue a torcer la vara) y de vnas grandes caſas, dentro de las quales (en quartos que ay a parte para eſto) viuen los de ſu guarda, los eſcriuanos y alguaziles Reales, q̃ tiran ſus gages del Rey, como para teſtigos de la vida del Gouernador, y para no le dexar deſmandar, eſtando à la mira de todo quãto haze: que ſe quiere parecer mucho à los aſſeſſores que el Senado de Venecia ha dado a ſu Duque, para que ſin ellos no pueda reſoluer coſa de importancia, que es notable ſujecion, y la que con otras en que le tienen como a vn Leon encadenado, les ha conſeruado

Autoridad de las dignidades de los Chinas.

uado la dulce libertad en que viuen. Todos eſtos Gouernadores eſtan obligados à tener Audiencia cada dia, y bié peſada, porque deſde la mañana que la abren, diſparando quatro tiros de artilleria, eſtan clauados en vn lugar haſta la tarde, excepto vn rato, que para comer y deſcanſar ſe deſocupan, el Gouernador en vn trono alto, y los Oydores à ſus lados cõ gente de guarda à la puerta, para mayor mageſtad, y para euitar eſcandalos, que ſuelen ſuceder. Los que tienen negocios entran por mano de los porteros, y pueſtos de rodillas proponen ſus cauſas en voz alta, ò las dan por eſcrito à los eſcriuanos y relatores q̃ alli eſtan: los quales las leẽ como les es pedido, y el juez prouee lo q̃ es de juſticia, rubricándolo y ſignandolo el eſcriuano deſu mano, y firmandolo el juez, alli como eſtà en publico, porque abominan de coſas ſecretas y entre dientes, con que ſe abre puerta a mil engaños, y injuſticias. Quando determinan negocios criminales, es con mucho tiento: pero en cõdenando el reo, le deſpachan luego los verdugos. Entre tãto que ſe aueriguan ſus delitos eſtá preſo a buen recado, aunque en lugar tan eſpacioſo, que masparece pueblo cercado y torreado, con ſus bodegones, tiendas y tabernas, que carcel riguroſa. Porque ſegun ay de todo, no es menester ſalir fuera a buſcar nada, de la manera que vemos en las Chancillerias y carceles de Corte de Eſpaña. El Alcayde de la carcel es perſona (como dixe) de mucha autoridad, y para ſu guarda tiene gente de armas, que vela y ronda los preſos, a todas horas del dia, y dela noche porque como dentro de la carcel tienen tanto en que ſe eſpaciar, no ſe vayan ò deſcuelguen por los muros, que aunque ſon bien fuertes, y muy altos, cõ todo eſſo vn aprieto ſuele dar alas al que vee ſu vida en algun peligro. Precianſe los magiſtrados de juſticieros, y con tanta ſeueridad caſtigan qualquier coſa, que vna falta que ſe haga delante del juez, por ligera que ſea, la caſtigan, que es coſa notable. Y aſsi al que yerra de los eſcriuanos y oficiales que aſsiſten con ellos, le ponen vna vanderilla en la mano: con la qual eſtà de rodillas haſta que ſe acaba la Audiencia, y deſpues le açotã à voluntad del juez con mucho rigor, para que eſten alli como han de eſtar. Y es coſa marauillosa ver, como de miedo deſte caſtigo andan agudos, tanto, que les ſuele turbar muchas vezes el demaſiado cuydado. Si alguno deſtos Magiſtrados paſſea por la ciudad, es con grande acõpañamiento de criados y miniſtros de juſticia, que le lleuan en vna ſilla a ombros, con gran mageſtad y grauedad que repreſenta admirablemente el oficio que tiene. Delante del van algunos caualllos de dieſtro por grãdeza, y ſombreros leuantados en lanças largas, cõ la vandera Real, y ſus mazeros con mazas de plata, y los executores dela juſticia con vnas cañas arraſtrando (que es el inſtrumento con que açotan) como ſolian los Conſules y Dictadores Romanos lleuar ſus Lictores, cõ los manojos de varas, y el cuchillo en medio dellas. Otros vã delante, lleuando vnas tablillas blãcas, con vnas borlas colgadas de los ombros, y eſcrito en las tablillas, el nõbre y oficio del tal juez, con la autoridad y poteſtad que

Iudicatura recta de los Gouernadores de la China.

Autoridad grande de las dignidades y oficios Reales de los Chinas.

tiene. Todos eſtos van de dos en dos, dando vozes para que la gente haga lugar, la qual luego ſe recoge à los portales, ò ſino echa por otra parte, ſe eſtan quedos haſta que el juez paſſe, ſin menearſe ni leuantar los ojos de la tierra, para mirarle el roſtro, porque es crimen graue entre ellos, y lo caſtigan alli ipſo facto cõ las cañas, dandole tan buenos açotes, que para toda la vida ſe acuerda de la burla, por no guardar la viſta.

Son muy inclinados a las armas los Chinas, aunque no guian la guerra, tanto con oſſadia y valor, quanto con multitud de gente, armas, y conſejos. Y aſsi fuera de las compañias ordinarias que eſtan alojadas en diferentes pueſtos, ay en cada ciudad grueſſas guarniciones, que tienen de noche ſus velas en los muros, y eſto con mucho cuydado: porque ſi el Capitan, quando anda requiriendo las centinelas, halla algun deſcuydo, le caſtiga conel rigor que la milicia Eſpañola acoſtumbra en ſemejantes caſos. En las puertas delas ciudades, que ſon ſus fortalezas, tienen el mas grueſſo preſidio, con mucha y poderoſa artilleria encima: y alas noches en cerrando las puertas, las ponen en las junturas vn papel engrudado, y le ſellan cõ mucho cuydado delante de los diputados, abriendole cõ el miſmo a las mañanas, deſpues de auer reconocido el ſello. En los limites y cõfines del Reyno tienen algunas grandes fortalezas, lo que no acoſtumbran en tierra llana, porque no ſuceda, lo que en Caſtilla otro tiempo con el Rey don Iuan el II. Por la parte Septentrional, que confinan con los Tartaros, como ſon los mas importunos y valientes enemigos, que tienena, y vn muro de increyble grandeza: porque ocupa mas de treziẽtas leguas en largo, deſde vn gran monte, donde comiença, haſta otro en que ſe remata, ſembrada toda eſta grã muralla de torres y baluartes: y aſsi eſta por aquella parte muy ſeguro el Reyno, porque aun quando ſucede algun mouimiẽto de guerra, como nunca faltan preſidios repartidos por ſus eſtancias, hazẽ las ſeñales, que ya tienen para eſte propoſito, y juntandoſe la comarca, y preſidios comarcanos, entretienen los enemigos, haſta que el Rey embia vn poderoſo exercito, que haze la guerra de propoſito. Los de cauallo entran en la batalla tan gallardos, quanto bien armados: porque lleuan quatro eſpadas de los arçones, y con las dos ſolas pelean dieſtra y gallardamente a dos manos. La infanteria, que tambien va viſtoſamente armada, pelea cõ mucho valor, y gana, porque las pagas q̃ à todos da el Rey, ſon grueſſas y muy bien pagadas, que es lo que haze ò deshaze el valor militar. Porque ſi vn jornalero trabaja cõ cuydado, porque eſpera luego la paga, y no ſe la dando, no le harã hazer coſa buena, que ha de hazer vn ſoldado que tantas vezes trae arriſcada y vendida la vida, ſi la paga, porque ſe pone a tantos peligros, le falta, viẽdo derramar ſu ſangre, y no teniendo con que poder valerſe, ſino es que ſu fortuna de con el en vn pobre hoſpital, dõde, por lo menos, muere de hambre, y plegue a Dios, que no ſea de deſeſperacion, viendo, que goza vna lengua, lo que tiene merecido ſu eſpada. Seaſe al fin lo q̃ ſe fuere, que quien bien ſiembra, bien coge, y quien mal, otro tal:

Aparejos y orden de guerra delos Chinas.

Muro marauilloſo de la China.

y yo

y yo quando leo, que el grã Turco nos ha hecho algun tiro con el valor de sus Genizaros, primero encuẽtro, quan bien les paga. Regla es de buen gouierno, no es posible, que no reparen en ella los Principes. Por el contrario vemos (lo q̃ no quisieramos) otros bien nueuos exemplos en Alemania, Italia, Francia, Flandes, y aun en las cosas de España, que si los Chinas menean bié las armas, primero les repara el Rey las bolsas, y fuera de sus pagas muy cumplidas, les dã sus Capitanes premios particulares, segun lo que cada vno se ha auentajado. Castigan rigurosamente a los couardes, con que hazen de los soldados, lo que hazian, vn Iulio Cesar, vn Pompeyo, vn Alexandro Magno, y otros famosos Capitanes, a quienes les dolia menos la paga que la infamia: la qual (dexando estas cosas en este punto) es certissima, faltandoles a las armas los neruios. No se permite (assi lo hazen los Turcos) traer armas a los que no las professan, por quitar ocasiones de alborotos y ruydos: de manera, que si ay alguna pendencia, se ha de determinar a braço partido. Otra cosa guardan, que no nos estaria mal à nosotros si la viessemos executar, y es, que a los Gouernadores y juezes, los nombran de tal manera para las plaças, que no sean naturales dellas, por hazer franca y desapassionada la justicia, y a los Capitanes y oficiales de guerra, les proueẽ para aquellas fronteras que son naturales, porque el amor de la patria, hijos y mugeres, les obligũe a pelear mas valerosamente, y cõ mas tiento: pues en fin naturaleza da mucho animo.

Agora subiendo de menor a mayor se nos ofreze tratar del q̃ es, sobre todo este amplissimo Reyno con potestad absoluta, q̃ es el Rey, a quien siruen muchos Principes, y solo su nombre es de tan soberana y venerable magestad, que aunque estè en cabo del Reyno, es temido y obedecido sumamente en qualquier parte. Y de tal manera assiste al gouierno publico, que no se han sentido en muchos años (y aun creo que nũca) vandos ni leuantamientos, como por estos nuestros rincones (respeto de su immenso Imperio) vemos cada dia. Este poderoso Rey tiene casi sesenta mugeres, a las quales y a el siruen otras muchas, ò Eunuchos, como acostumbrauan los antiguos Reyes de Persia, y sino es mudãdose de vna parte a otra, o por ocasiõ de guerra, jamas sale de casa, ni hõbre le vee el rostro, sino sus mugeres, y los muy de su Camara, aunque hablé conel, porque siempre esta detras de vna vidriera de cristal, ò metido en vna Camarilla de metal, a modo de vna gran sierpe, que tiene en los ojos dos grandes cristales. Dentro desta se mete el Rey con vn par de sus mugeres, (porque ay demasiado espacio) para oyr Embaxadores de respeto, y les responde en tono baxo (que tambien saben alla desto que llaman grauedad) sin que el que le ha hablado pueda dar testimonio de otra cosa, que de aquel sonido de voz que sale de la sierpe. Por mas reclusion que guarda, sabe quanto passa en el Reyno, de su Estado, y administracion de justicia, por via de postas muy ligeras que le traẽ cada mes cartas de los Gouernadores, y Mandarines, en que le auisan de quanto ha passado. Para este efeto tienen postas en

Magestad y potencia del Rey de la China.

en lugares diputados, y aſsi van los correos bolando, teniendo antes que lleguen, los lugares auiſo dello, para aparejar caualios deſcanſados, ò barcas, ſi es meneſter paſſar agua, por el ruydo que traẽ con vnos caſcaueles de metal, q̃ cuelgan a los pechos de los caualios, o con vna cornetilla que vã tocando, como ſe vſa en las poſtas de Eſpaña. Fuera deſtos auiſos que tiene el Rey, porq̃ le podrian ſus Gouernadores engañar facilmente, pues cada vno informa como le importa, haze otra diligencia mas de Chriſtiano, y muy obſeruante, que de gentil Idolatra, que le valiera harto a Eſpaña el hazerla, y aun pienſo, que anduuieran las coſas de la juſticia de otra manera: y es, que a ciertos tiempos que el quiere, y quando mas deſcuydados eſtã ſus juezes, deſpacha peſquiſidores de reſidẽcia, con ampliſsima poteſtad, tomandoles primero juramento, para mayor ſeguridad de que haran rectamente ſu oficio, y eſto con tanto ſecreto, que tiene vnas tablillas ſelladas y firmadas (como prouiſiones) dexando ſolamẽte en blanco el nombre del que va a la viſita, y para q̃ Prouincia, porque aũ deſta manera no lo entienda, ni el miſmo Secretario q̃ haze las prouiſiones, haſta que actualmente ſe deſpacha el juez comiſſario. Cerrada eſta prouiſiõ pone el Preſidente del Conſejo Real, el nombre del juez, y para que Prouincia va, con que ſe ſale de la Corte, con tanto ſecreto, q̃ ninguno lo puede entender, ni a que parte va, porque ſale como ſi fuera vn ordinario caminante, y llegado a ſu Prouincia, haze la peſquiſa de como gouiernan los juezes, con tanto ſecreto, y con tanta aſtucia, que los miſmos de quiẽ ſe informa, no pueden entender la treta, por mas que eſten ſobre auiſo. Hechas las diligẽcias ſecretas, y conocido lo que ay, ſe entra repentinamente en el Conſejo general, y cogiendo a los Magiſtrados deſcuydados de tal ſucceſſo, ſe preſenta alli entre ellos, notificandoles la prouiſion Real, que luego es obedecida, como en fin de ſu Rey, y el pueſto en la mas eminente ſilla, como ſuperior de todos, haziendole grandes cumplimientos, y dandole la bienuenida. Sentado en el mas ſuperior pueſto de los Eſtrados, dize à lo q̃ ha venido, y ſegun ſe ha informado de todo lo que paſſa, aſsi honra à vnos con mucha grauedad y ponderacion de palabras, mejorãdoles en los aſsientos, y a otros contra quienes tiene fulminados proceſſos, ſino ſon de caſos q̃ no requieran priuacion, los reprehẽde ſeueriſsimamente, y les da vna mano tã peſſada, que no ſe les caera en toda ſu vida. Pero ſi les halla culpados en caſos graues, los caſtiga con mucha ſeueridad, ſin apelacion alguna, y eſta diligencia es, la que haze tener à raya los juezes, y la que, como dixe, ſi ſe executara con los de por aca, huuiera mas Traxanos, y menos agrauios. En cada vna de las quinze Prouincias ſe guarda en cierto lugar principal, vna tabla de oro, con ſus velos de brocado, donde eſtà el Rey retratado al viuo: y los dias de la Luna nueua, van a ella los Loytias y Magiſtrados con gran de acópañamieto y muſica, y deſcogiendo los velos la hazen ſu reuerencia, o por mejor dezir, adoracion, como los Grãdes del Aſyrio Nino hazian a la imagen de ſu padre Belo, de donde tuuo origen

Juezes de reſidencia que deſpacha el Rey de la China.

gen la Idolatria, que tan apodera da està entre eſtos Chinas.

Capitul. XIIII. De la gran renta y potencia del Rey de la China. Y de ſu Religion, Idolos, y otras coſas ſemejantes.

EN Todo el mundo, por mas que ſea entre barbaras naciones, fueron los hijos mayores preferidos a los menores, en la ſuceſsion y herencia del padre, y aſsi quãdo el Rey de la China muere, le ſucede ſu hijo primogenito y a falta deſte (q̃ es caſi impoſsible entre tãtas mugeres, ſino es que ſea por la impotencia del Rey) entra a la ſuceſsion el mas cercano pariente dela ſangre Real. Pero dado q̃ el Rey tenga hijos, ſacado el mayor, que como Principe heredero queda en Palacio, los demas, porque no ſucedan alborotos y leuantamiẽtos, eſtan con mucha guarda detenidos, ò (por mejor dezir preſos) en vnos ſoberuios, y tan grandes palacios, que mas parecen populoſas villas, q̃ caſas particulares. Porque tienen dentro todo lo q̃ ſe puede deſſear para ſu regalo, juntamente con que el Rey ſu padre los prouee de quanto han meneſter, con condicion que ayã de eſtarſe allidetenidos, porque ſi les cogen fuera, no tienen menos pena que de muerte, ſino es que ſea con ſu licencia. Las guardas paſsan por la miſma pena, ſi ſe deſcuydan en ſu oficio, que es lo miſmo que el Preſte que llamamos Rey de Etyopia (de quié auemos tratado, y trataremos adelante) guarda con ſus hijos menores, encerrandolos en vna fortiſsima peña.

Recibe el Rey de la China los Embaxadores de otros Principes que pretenden ſu amiſtad, o que eſtando ya capitulada, vã a otras coſas, con mucha honra, porque les embia a recebir mucha gente Corteſana y noble, eſperandoles el en ſu Palacio y ſierpe de metal, que dixe, donde les oye la embaxada, y les cõcede titulo de Loytias, por coſa muy honroſa, (como el gran Turco ſuele dar vna ropa de brocado, eſcudo, y eſtoque dorado) deſpachandoles con la miſma honra, y dones que les da: aunque no dexan por eſſo de yr diſguſtados de tanta hinchazon, como es no ſe dexar ſi quiera ver. Y creo yo que el miſmo Rey holgaria dello, y de ſer mas comunicable: pero como es coſa tan recebida de ſus mayores, no ſe atreue à quebrantarlo, y haze lo que los demas, bien contra ſu voluntad: pues no ſe yo que mayor priſion, como es auerſe de eſtar tras mas llaues que el teſoro de Venecia, ſino es que digamos, que en aquella recluſion ſuple lo demas que le falta, engolfado en regalos y deleytes mugeriles, que ſon el blanco adonde tiran los arcos de los poderoſos Principes. Quentanſe tantas coſas de ſus teſoros, que a no nos certificar Budeo de los grãdes del Magno Alexandro, que huuo de Dario, y de los mayores del ſanto Rey Dauid, no ſe yo como ſe creyeran. Pero eſto es coſa cierta, que reduziendolos a nueſtra vſual moneda ſon exceſsiuos. Porque fuera de los grandes gaſtos que ſe hazen en ſus armadas de mar, y en ſus exercitos de tierra (que ſon muchos) y ſacado lo que da de ſu bolſa, a

ſus

ſus Gouernadores y oficiales cõ la grandeza que he dicho, tiene de rẽta cada vn año, ſegun q̃ algunos hõbres curioſos lo han auerriguado, treynta millones en limpio, de oro, plata, perlas, ſedas, brocados, y otras muchas mercaderias, porque aya con eſto menos ocaſion de admirar lo que ſe quẽta del codicioſo Emperador Veſpaſiano, que quando murio, dexò ciento y veynte quentos de oro en el teſoro publico. Tambien podemos certificar eſta renta por argumentos menores que prueuan eſta gran cantidad, y es deſta manera: Que en el puerto de Cãton (queres, reſpeto de otros del Reyno, muy pequeño, y en riqueza muy inferior) como ſe ſabe de cierto, y porque es plaça de nueſtros Eſpañoles, le pagan del alcauala de la ſeda, caſi ciento y ochenta mil ducados, y de lo demas en comun, tres mil Picos de plata, q̃ ſon conforme a nueſtra quenta, ſiete millones, y quatrocientos mil ducados. Y en vn mediano pueblo junto a la coſta de Cantõ, le renta la decima del Arroz (que es alla lo mas abundante) mas de cien mil ducados: por donde no ay que dudar, ſino que cada año llegara infinidad de dinero, conſiderando la grandeza de ſu Imperio, frequencia y multitud de ciudades y pueblos, portazgos y pechos de las perſonas, puertos y mercaderias, dezimas de frutos de la tierra, minas de diuerſos metales, como de plata, oro, cobre, eſtaño, hierro, y otros, y aſsi miſmo las grandes alcaualas y tributos que le pagan en general, y en particular: negocio que bien tanteado, es vna coſa inmẽſa. Y es ſin duda, que ſu renta es mucho mayor, que la de todos los Principes de Europa, aunque ſe ſaquen los gaſtos que he dicho, y que deue de y gualar con la que tiene el Cran Tartaro. Y porque ſepamos la grandeza y poſtura deſte gran Reyno, digo, que ſe alarga de Norte a Sur, por mas de quinientas y quarenta y cinco leguas, conforme a treynta grados que tiene de cuerda, deſde la coſta de la India, haſta por donde confina con los Tartaros. Y eſta tambien en cinquenta y tres grados de altura, de manera que no alcança al circulo Arctico con treze grados, y paſſa poco mas de quatro y medio el Tropico de Cancro. Tẽdra todo el Reyno de ruedo, poco mas de dos mil leguas Eſpañolas. Puedeſe aun tantear mas ſu riqueza, por el ſeñorio abſoluto q̃ tiene, ſin que (como lo guardan los Emperadores Otomanos) aya en todo ſu Reyno Duque, Marques, ni otras dignidades que menoſcauan los patrimonios Reales, ſino que en muriendo el que por alguna merced gozaua algo por vida, le hereda el Rey: y aun quando quiere ſe lo quita. Lo miſmo haze de todos los oficios republicos, por tenerlos mas ſujetos, y es de tal manera, que el que los goza oy, no haze quenta de gozarlos mañana, ſegun ſe apodera el Rey de todo quãto ay en ſu Reyno, quando mas deſcuydados eſtan.

Riqueza y rentas grandes del Rey dela China.

Haſta aqui auemos llegado cõ los bienes de los Chinas (ſi bienes ſe pueden llamar juſtamente) que reſpeto de lo mucho malo que tienen, ſe pierden de viſta. Porque començando por la Religion cõ que reconoce a ſu Dios la criatura, como miembro principal dela Iuſticia, demas que ella es tan falſa como ſabemos, la tratan como

coſa

cosa de burla, haziédola de sus sacerdotes q̃ llaman Hoxiones, y si acuden a sus tẽplos, es mas por ceremonia y cũplimiento, q̃ por pẽsar que han de recebir de sus dioses lo q̃ desseã, faltandoles la llaue de la Fè, aunque lo pidan, y dã do claramente à entender, que ni en dicho, ni en hecho les pueden ayudar. Creese auer recebido el santo Euangelio, predicado porel Apostol santo Tomas, q̃ como dixe (si biẽme acuerdo) anduuo por aquellas partes, quando predicò en la India. Y haze a este propositio vna imagẽ q̃ los Portugueses han visto entre ellos de vna hermosa muger, con vn niño en los braços, à quien hazen suma veneracion, y la tienen en deuotos lugares, à manera de oratorios con sus lamparas, q̃ arden de dia y de noche, sin que ellos entiendan el misterio, porque totalmente estã remotos de nuestra santa Fè. No se acuerdan de que aya alli llegado y predicado el Apostol santo Tomas, ignorando lo q̃ representa aquel virginal symbolo, y otros algunos q̃ tãbien tienẽ, con la misma ignorancia, causada delas buel tas, q̃ desde el Apostol aca ha dado el mũdo, sin q̃ hasta agora les ayã podido renouar estamemoria. De esta suerte es al presẽte, si Dios no allana el mas arriscado monte de dificultades q̃ el demonio ha leuãtado cõtra las armas de nuestra S. Fè. Y assi ya q̃ por medio del Rey dõ Felipe. II. N. S. q̃ sea en gloria se tratò con grãdes veras, esperamos en Dios, que leuantara el tẽplo del Señor en aquellas partes su hijo el Rey Catolico dõ Felipe III. N. S. q̃ no promete menos esperanças q̃ su abuelo, y Catolico padre enlos buenos principios q̃ ha dado al mundo de su Catolico gouierno, tã pũtual y vnidò a la volũtad del Pontifice Romano, q̃ eneste, como en todo lo q̃ toca al zelo de la defensa de la Yglesia, y hõra de Dios, todo el mũdo ha visto en su Real pecho, grandes desseos, y muestras de arriscar su Imperio, y la vida si fuere menester en defensa dela Yglesia. Ay entre ellos como los antiguos Pythagoricas sus Filosofos contemplatiuos, q̃ tienen la opinion de Pythagoras enlo delas almas, q̃ se mudã de vnos cuerpos en otros, y q̃ segũ vno viuiere en esta vida, tẽdra el premio ò castigo enla otra, q̃ es de Fè Catolica, y lo cõtrario heretico. Tienen tãbien, q̃ cõ la immortalidad del alma, ay lugar diputado para las q̃ salen desta vida, despues q̃ han andado, hechas posstas de cuerpo en cuerpo, donde reciben biẽ o mal, segũ la miseria y felicidad q̃ ellos fingen. Crian el cabello largo, y con tanto cuydado, q̃ es cosa marauillosa: porq̃ tienẽ creydo, q̃ han de ser lleuados al cielo por los cabellos, q̃ en fin se echa de ver quã por fuerça sustẽta su Imperio entre ellos, el Principe q̃ llaman Dios deste mũdo. Al cõtrario los sacerdotes q̃ son tãbien Religiosos (porq̃ viuẽ a su modo Monasticamẽte) se raẽ las cabeças à nauaja, no haziẽdo caso de la supersticion delos cabellos, porq̃ sin ellos dizẽ, q̃ seran lleuados al cielo. Afirman y tienẽ por cosa cierta auer sido el mundo formado de agua al principio de la Creacion: la qual batida y açotada del cielo, hizo espumas, de que se formò la materia terrestre en lugares profundos y cõcabos, y lo demas auerse quedado hecho agua, como antes estaua. Pero preguntandoles los Portugueses à los que se pican de muy agudos

Poca Religiõ de los Chinas con sus dioses.

Setas y supersticiones que tienen los Chinas.

quien golpeo entonces las aguas, reſpondé, q̃ vno que eſta en el cielo las golpeo con gran fuerça y ſabiduria, diuidiendo el cielo dela tierra, y formandola de lo eſpeſo del agua. Replicandoles quien le dio eſſa fuerça, ſe rié y burlan, como ſi en ello no huuieſſe mas que dezir, ſintiendo que es vna coſa muy remota à ſus entendimiẽtos, y que ſaber mas es negocio impoſſible. En lo que toca à los primeros hombres afirman auer ſido hijos de la tierra, como Anteon aquel competidor de Hercules, de la manera que los otros animales y plãtas: y que al principio andauan ſin ley ni razon, vagos y ferozes, ſuſtentandoſe de frutas y carnes crudas, y beuiendo de ordinario ſãgre humana, haſta que lleuados de la razon natural comẽçaron à cultiuar la tierra, y a comer de ſus frutos, à edificar caſas, y poblar ciudades: y en fin poco a poco, cõ la induſtria y buena diligencia, auer buelto de la vida agreſte y barbara, à la politica y racional. Suelen adorar eſtatuas y piedras, porq̃ verdaderamẽte eſtos ſon los dioſes de los Gẽtiles, y en ellas reuerencian à muchos hõbres q̃, ò fueron inuentores de algunas artes (como entre los Griegos ſus dioſes Iupiter, Marte, Ceres, Minerua, y otros) ò valeroſos por ſus perſonas, ò por otros reſpetos. Las mas vezes ſon las eſtatuas de ſus hijos y perſonas q̃ biẽ quieren: à los quales, deſpues de muertos ſuelen contar entre las deidades, leuantandoles templos, (cõ las eſtatuas) haziendoles oraciones, y ofreciẽdoles ſacrificios: y aun lo q̃ mas deteſtable es, q̃ no ſolo alos muertos dan eſta honra, mas à los q̃ actualmente viuen, q̃ no hizo mas la liſonja del mũdo, con Domiciano, Alexãdro Magno, y con otros, q̃ cõpitieron en ſoberuia, con los primeros pobladores dela gran Babilonia. Otros eſtan mal cõ tantas deidades, y dizen, q̃ los principales y verdaderos dioſes ſon, el Sol, Luna y Eſtrellas, y ſobre todo el cielo, de donde nacen todos los bienes dela tierra: y que eſtos han de ſer adorados, y no las demas que ſon mas burlerias que deidades. No para aqui ſu ceguera, porq̃ haſta al demonio adorã, pintandole mas feo que por aca, cõ culebras y ſierpes, vomitãdo fuego. No porq̃ no conocen ellos que es malo, que ſi conocen, y que no les puede hazer ningun bien, ſino porque no les haga mal en las vidas, perſonas, ò haziendas, que le temen brauamẽte. Al fin como tienen el entendimiento tan empleado enlas coſas de la tierra, eſſos ſeran ſus dioſes que mas les eſtan a propoſito. Vſan con ellos de vna ſuperſticion bien ridicula entreotras muchas, y es, q̃ para comẽçar vn camino, o otra coſa q̃ ſea de peſo, como ſon mas agoreros q̃ los antiguos Hetruſcos, hazẽ ſus oraciones al Idolo q̃ mas à mano hallan, y luego echan ſus ſuertes q̃ ſon deſta manera. Toman dos palos ò maderillos como medias nuezes, por la vna parte redõdos, y por la otra llanos, y aſſenlos vno cõ otro cõ vn hilo delgado: las quales a Dios y vẽtura arrojã de la mano delante del Idolo. Y ſi caẽ lo llano arriba, o la vna en llano, y la otra en redondo, lo tienẽ por mala ſeñal, y boluiendoſe contra ſu Idolo le dizen palabras injurioſas, boluiẽdole luego à acariciar amoroſamente, pidiẽdole perdon de lo dicho con proteſto, que ſi ſale la ſuerte biẽ, le darã ſus dones. Buel

Pſal. 113.

uen

uen á arrojar las ſuertes, y ſalien do como antes, aferran de ſu Ido lo, y le golpean, diziendole mil injurias, y aun à vezes le echan à nadar, y otras à ver ſi es bue no para reſiſtir el fuego, ſacan dole luego remoxado ò chamuſ cado, y boluiendole a pedir per don con mucha humildad, haſta q̃ caen los palillos de llano, y lo redõdo arriba, q̃ entretãtas vezes alguna han de acertar a ſalir como deſſean. Entonces es la fieſta y muſica de cantares, ofreciẽdo ga llinas al Idolo, anades, anſarones, y arroz guiſado. Pero ſi el nego cio ſobre que pintaró las ſuertes es muy graue, ofrezenle vna cabe ça de puerco cozida, y muy enra mada, que la eſtiman ſobre todo lo demas, y vn cantaro del vino que ellos hazen compueſto. Cor tan de todo lo que le ofrecen, los extremos, como las puntas de los picos, y vñas delas aues, el hozico del puerco, y algunos granos de arroz, y roziandoles con quatro ò ſeys gotas de vino, ſe lo ponen en vn plato ſobre el altar, comiẽ doſe ellos lo demas delante del cõ mucho regozijo. En lo qual me xor que en ninguna coſa ſe echa de ver, el poco caſo q̃ hazẽ de ſus dioſes voluntarios. Honran tãto los muertos, como los antiguos Perſas, y les hazẽ deſta manera las obſequias. Quãdo muere el padre dela familia, le viſtẽ los mejores veſtidos que tenia, y poniendole en vna rica ſilla, vienen la muger y hijos, y los demas parientes, y pue ſtos de rodillas delante del ſe deſ piden con muchas lagrimas y la ſtimas: y acabada eſta forçoſa ce remonia, le meten en vna ataud hecha de madera oloroſa, y den tro della muchos olores, eſtan do muy bien cerradas las juntu ras, porque no deſpida el cuerpo mal olor. Sacanle deſta manera a vna gran ſala, adornada de col gaduras de lienço, y ponenle ſo bre la caxa vna gran ſabana co mo paño de tumba, donde eſta el difunto retratado al natural. En el anteſala o portal ponen v na meſa con velas encendidas, lle na de pan y frutas diferentes, por eſpacio de quinze dias que acu den los Sacerdotes de noche, bien como miniſtros del demonio, a cantar ſus oraciones, y a ofrezer ſacrificios à ſus dioſes de vn pa pel pintado, con ciertos caracte res que queman delante del di funto, colgando otros muchos de cordeles por el apoſento, y dando grandes vozes, que pa recen aullidos, y mas a tal hora, con que dizen que embian al cie lo el anima del difunto. Paſſados los quinze dias, lleuan el ataud à vn campo, que eſtà dedicado pa ra la ſepultura, donde con mucha ſolenidad le entierran, ſiendo los oficios funerales, comer los Ho xiones haſta caer, porque en eſtos entierros ſacan ellos el vientre de mal año. Lloran los difuntos dos y tres años, trayẽdo por ellos lu to muy aſpero, que es vna camiſa de lana groſſera pegada a las car nes, y ceñida con vna muy aſpera ſoga, que mas es penitencia que luto. Si los hijos del difunto tiẽ oficio de Republica, en enterrã do al padre, quedan luego ſuſpen ſos, ſin que deſde entonces tengã autoridad para hazer coſa.

Modo de enterrar los Chinas ſus muertos.

Eſtas ſuperſticiones guardan ge neralmente en ſus entierros, y en otras coſas no carezẽ dellas por menudas q̃ ſeã, particularmente quãdo hã de echar algũ nauio al agua, le ofrecẽ cõ muchas oracio nes y ſacrificios a la Luna, ò a otros

de los Idolos haziendo mil ſuperſticiones, y reparando tanto en agueros q̃ es cosa marauillosa ver, como desde el principio de la Gẽtilidad, ha el demonio fortificado su Idolatria cõ estas municiones, por vna parte tan flacas, y por otra de tãta fuerça infernal, q̃ donde quiera q̃ el tiene jurisdicciõ, es esto lo principal en q̃ se funda su ley diabolica, agora sea en la mas politica nacion, como este Reyno de la China, agora en la mas barbara y torpe, como en la nueua España, que las armas de Castilla conquistaron. Donde si el demonio tenia alguna fuerça, era esta de los agueros y suertes, q̃ tienen por correlatiuos, las hechizerias, y Magicas encantaciones, al parecer suaues, y despues terribles si hazen presa, como vn tiempo pudo muy bien hablar España de experiencia, hasta q̃ el santo Tribunal de la Inquisicion atajò este cãcer cõ el cauterio de su fuego santo, q̃ son las murallas cõ que està pertrechada la Iglesia Catolica. Ay entre estos Chinas muchos q̃ burlan de tantos dioses, afirmandose en q̃ no ay mas q̃ vno solamente, de hõbres y de animales: pero q̃ despues de la muerte (como dezia el Epicuro) ni ay mas gloria ni pena q̃ la desta vida. Està en esta opinion, parte della segura, y parte erronea y mal sonante, cõ tantas veras, q̃ quãdo veẽ por alla à los Españoles, ò ellos acuden à las Filipinas, les comunican con grande aficion, porq̃ concuerdan en la vnidad de Dios. Mas la segũda opinion callanla, porq̃ les conuence à dos palabras, y como es gẽte tã hõrosa, sientenlo notable mẽte. Llamanoslos nosotros por q̃ niegan la entrada en su Reyno a los estrangeros, gente remota y barbara, pero pluguiesse a Dios, y a su Magestad el Rey Catolico, q̃ les vsurpasse España esta barbara ley, q̃ ella estaria hecha de oro, y con menos costas, vicios y nouedades, q̃ la cuestan bie caro el dia de oy, tanto en las haziendas, como en las honras.

Capitul. XV. En que se concluyen las cosas de la China. Del ruyn suceſſo que tuuo la embaxada de Tomas Perez. Y como quedò el nombre Portugues odioso en aquel Reyno.

VNA De las mas detestables cosas q̃ estos Chinas tienen, y la q̃ quando fuera sola bastara para desfigurar lo bueno q̃ guardan, es q̃ hallandose alcançados de quenta, si no tienen con q̃ pagar, redimẽ su vexacion con vender las hijas à mercaderes q̃ tratan en esta mercaderia. Las quales las ponen en los burdeles, quando son de edad para q̃ ganen su vida, (o por mejor dezir la pierdan) dando de la torpe ganancia lo mas a sus amos q̃ las compraron, y las pusieron à tan abominable oficio. Otra cosa tambien tienen muy de toscos, para lo mucho que se precian de politicos, como es, dexar crecer mucho las vñas, por punto de nobleza y de hora, como los campanarios de copetes q̃ ya tambiẽ vsan los galanes Españoles, en lugar de aquellos antiguos morriones q̃ y ntiepo hizierõ tã famosos a nuestros antepassados. No puedo entender la ocasiõ destoq̃ he dicho, sino dezir q̃ es ma d̃ gauilanes, q̃ d̃ hõbres, y mas hõbres q̃ se tiene porel espejo d̃la policia humana:

Barbara costumbre de los Chinas.

pues

pues por la razó que repugnan à ella los demas excrementos del cuerpo, auia vna cosa como esta de serles mas odiosaque honrosa.

Los juezes (ya que vamos buscando termino à sus abominaciones) vsan de vna grã crueldad cõ los delinquentes, socolor de dilatar el conocimiento de las causas por mas blandura, y es: que los tienen cargados de tantas prisiones, que como son muchos, y estan con ellas de dia y de noche todos en vna pieça, es la mas inhumana y cruel carcel que se puede imaginar: tanto, que muchos se desesperan, abreuiando con la vida, que tanto los juezes dilatan, y assi llegan muy pocos à cumplir vn año de prision, que no se despachen antes. Los tormẽtos que les dan, son terribles, y lo que mas insufrible se les haze es, que en quanto les ponen a question, se esta el juez comiendo y holgando por mouerse menos à misericordia, con que estan los miserables pacientes dando gritos, y los verdugos martyrizandoles, particularmente con el tormento ordinario, de açotarles con vnas cañas largas como vn codo, y anchas como quatro de dos, y gruessas poco mas de vno, tostadas al fuego, para que hagan mayor golpe, y atormenten mas. Con este cruel instrumento les açotan tan inhumanamente en los morcillos y pantorrillas de los pies, estando boca abaxo muy bien amarrados, que los que no son de robustos miembros, ò quedan lisiados y perdidos, ò espiran en el tormento con increybles dolores. Son con esta crueldad y seueridad muy regalados y desenfrenados en deleytes, y las leyes que tienen, mas son de seruidumbre y sujecion, que para conseruar la virtud, como con ellas se pretende, y lleuar adelante lo que toca à la hõra de la Republica, pues no hazen cosa que no lleue este titulo de gente forçada, que es harta miseria entre hombres a quienes Dios enriquezio con el vso de la razon natural. De aqui nace, que aunque parecen valientes, no lo son, porque la opresion con que viuen les ahoga los espiritus, que siendo, como son, el miendo y sujecion padrastros del valor y virtud natural. Son mal disciplinados en sus guerras, y tan para poco, que viuen sospechosos de si mismos, tãto, que la fuerça de sus exercitos ha de ser de soldados estrangeros, con q̃ los naturales se encogen, y no hazen cosa buena. Llamase el Rey con vna barbara arrogancia, señor de la tierra, y hijo del cielo (q̃ en esto se parece mucho à su vezino el Tartaro, y con el Gran Turco) pudiẽdo mas propriamẽte intitularse enemigo del cielo, y Tyrano de la tierra, segũ la miserable seruidũbre en q̃ tiene sus vassallos, ò por mejor dezir, esclauos. A los quales despoja de sus haziẽdas al mejor tiempo, por manos de crueles y tyranos ministros, no perdonãdo sugrãcodicia, ni al lugar publico de los burdeles, de donde saca tãbien sus ganãcias, como si fuera vn desgarrado Rufiã, de la manera q̃ en su tiẽpo lo hazian el cruel Emperador Cayo Caligula, y Vespasiano en otras cosas tã inmũdas. Trata este Barbaro Rey con mucha presunciõ y soberuia à los Embaxadores de Reyes y Principes sus tributarios, q̃ son muchos y de diuersas naciones, de aq̃llas, cuyas tierras dexarõ los Chinas cõ cierto tributo y reconocimiẽto, q̃ perseuera

Aſperezа de los Chinas con los preſos.

Vicios de los Chinas.

ſeuera haſta oy dia, ſin que lo aya dexado el Rey perder à fuerça de armas. Pues quando algun Embaxador deſtos Reyes ſus tributarios viene, ha de ſer en vn rocin flaco, cõ vn cabeſtro de cordeles. Ha de entrar en Palacio con vn abito vil, y deſpreciado, llegando caſi ſolo a la parte donde eſtà el Rey hecho vn Paſife en ſu ſierpe de metal. Deſpues que eſtà en ſu preſencia, y ha hecho cinco adoraciones á trechos, propone de rodillas ſu embaxada. La qual pone por eſcrito vno de la Camara, delante de vn Secretario, y entrandoſe con ella donde eſtà el Rey, queda el Embaxador aguardando lo que ſe le manda, y quando le dan la reſpueſta, ſe buelue de la miſma manera, haziendo otras cinco genuflexiones, y no cõ poco contento, porque no le há hecho mas vituperios. A la ſalida de Palacio ya las guardas le tienen ſecreſtado el rocin para ſus gages, y ſi no tiene cõ que comprar otro, aura de boluerſe a pie, ſin alguna replica. Entre eſtas y otras coſas que tienen los Chinas, menoſprecian (de confiados y ſoberuios) todas las otras naciones, juzgandòlas por toſcas y barbaras, y haziendoſe a ſi bienauenturados, con tanta ſobra de ſoberuia, como falta de entendimiento en alguna manera, aunq̃ de los q̃ aſsi menoſpreciã, ſomos noſotros los mexor librados, à ſu parecer: porque dizen, q̃ ellos tienẽ dos ojos, y los Europeos vno (que aſsi llaman à los Eſpañoles, porque de Europa, ninguna otra nacion llega alla) y los demas, que eſtan ciegos.

Sobre todo eſto, que breuemẽte he apuntado, ſe puede facilmẽte conſiderar la gran dificultad q̃ ay de ſembrar en ellos la palabra Euangelica, eſtando de por medio los riguroſos mandatos y leyes del Rey no, la dificultad de la entrada, y la contradicion de ſus Sacerdotes, que abominã de nueſtra ſanta Fè en ſus tierras, porq̃ ha de ſer el freno de ſus vicios y abominaciones, y porque llegando à diſputar la ley en que viuen, les han de coger a las primeras palabras, del pie à la mano. Repugna la fiereza de la tierra, la depraua da coſtumbre de los deleytes y vicios, y lo que es mas contrario à la celeſtial Filoſofia, la preſumcion y ſoberuia que tienen, el auito tan hecho al mal, y el amor de ſus proprias voluntades: junto con eſtar criados deſde niños en el culto fabuloſo de ſus Idolos, q̃ como es coſa mamada con la leche, ſe arranca con mucha dificultad. Otro impedimento ay, y no de los menores, que es ver en los Chriſtianos algo eſtragada la virtud y ſanta vida que predican, con eſcãdalo de los Gentiles, viẽdo hazer vna coſa, y predicar otra: pues es verdad que el exemplo mueue mas que la palabra. Y como deſtas les veen liberales y prodigos, y de lo primero muy eſcaſos, notanlo mucho, y burlan mucho mas, con que ha quedado aquella puerta muy cerrada al Euangelio, y con vna entrada, que (como dire luego) hizieron ciertos Capitanes Portugueſes, aunque deſpues aca ſe han hecho muchas diligencias para abrirla, y la Mageſtad del Rey Catolico don Felipe. II. hizo las ſuyas, perdiendo en alguna manera de ſu derecho, con Embiar ſus Embaxadores al China, para que a ſombra dellos entraſſen los predicadores que ſe enuegezẽ en las Filipinas, aguar

Impoſsibilidad de entrar el Enãgelio en la China.

aguardando vna ocaſion que les meta dentro. Y ſi no ſe la ha dado nueſtro Señor, es de creer, q̃ mouido por ſus ſantas oraciones, y buenas intenciones, ſe mouera à miſericordia de aquellos ciegos, que al fin ſon obra de ſus manos, y le coſtaron la vida en la Cruz, como todos los demas. Y pues cõ tan liberal mano les ha repartido Dios tantos bienes, eſperemos en el, que por las diligencias y ſanto zelo del Rey nueſtro ſeñor, les ha de hazer eſte vltimo bien de la predicacion Euangelica, para que como el es vn ſolo paſtor, ſea tãbien el rebaño vno ſolo: que ſolo eſto les falta para ſer los hombres mas bien afortunados, que nacieron en el mundo, ſupueſto lo que auemos breuemente dicho, reſpeto de lo mucho que auia q̃ dezir, pero yo he abreuiado ſin dexar coſa perdida, lo que fielmente ha venido à mis manos de graues y cuydadoſos autores que han tratado deſta materia.

Supueſto pues lo dicho, la primera plaça de la China donde apean los que van de la India, es la ciudad de Canton: antes delaqual ay otras muchas Islas, fortalezidas y armadas de Capitanes Reales con mucha gẽte de guerra para impedir el paſſo de Canton à los Eſtrangeros, ſino es q̃ ſea con ſu expreſſa licencia. Fernã Perez de Andrada (que nos hizo diuertir à toda eſta relacion) entro en aquel puerto, deſpues de auerſe detenido algunos dias en la Isla Tâmou, porque huuo dificultad en dexarle paſſar, y aun le quiſieron acometer con vna armada, haſta que ſe dio a conocer, y llegò con eſto à Canton con dos nauios muy biẽ armados y proueydos, porque no le dexaron paſſar el cuerpo de la armada que lleuaua, y ſe huuo de quedar en la Isla Tâmou, y preſentãdoſe à los Magiſtrados, deſpacho con ſu licencia al Embaxador Tomas Perez para la Corte del Rey. Al Capitã Andrada ſe le dieron caſas y muchos regalos por orden delos Magiſtrados, y abriendo puerta a la Contratacion, ſacò algunas mercaderias que lleuaua de la India, con tanta ſatisfacion de los Mandarines, que aunque le quiſieron apretar, ſobre auer alçado vanderas en los nauios, y tirado algunas pieças de artilleria a la entrada, le permitieron el comercio de la manera que quiſo. Eſtuuoſe en Canton haſta mediado Octubre, de quinientos y diez y ſiete, con Factoria y Contratacion tan de propoſito, como ſi eſtuuiera dentro de Lisboa, haſta que cayeron algunos enfermos, y murio el Factor Iuan de Impole. Por eſta ocaſion ſe boluiò à la Isla Tâmou, donde auia dexado ſus nauios, cõ animo de repararſe, y de tomar muy cumplida relacion de la tierra, para darle al Rey dõ Manuel à la buelta, conforme traia el orden de Portugal. De Tâmou embiò al Capitan Iorge Maſcareñas con licencia de los Gouernadores à las Islas de los Lequios, en compañia de algunos Iuncos de aq̃llas partes, q̃ ſe boluiã à ſu tierra. Eſtan los Lequios mas de ciẽ leguas de Chincheo, à la parte Oriental de la China, y la primera Isla de aquella vanda, en veynte y cinco grados y medio del Norte, dõde ſe cõtratã muchas mercaderias muy ricas de aquellas partes. En fin como Fernã Perez de Andrada concluyò con los negocios que allí tenia, y ſabiendo de Duarte Coello, Capitan de vn Iũco

Entra Fernã Perez de Andrada en la China, y parte el Embaxador de Portugal la tierra adentro

Lequios, nacion de lo vltimo de la Aſia.

coque alli llego entonces los grã des aprietos en que quedaua Ma laca, corriendo el mes de Septiem bre del año de diez y ocho, echò vn vando por Canton, por la vi lla de Nantò, y por Tâmou, ſobre q̃ qualquiera que huuieſſe recebi do algun daño ò menoſcabo de los Portugueſes, acudieſſe àſu per ſona luego; con apercebimiento q̃ le haria juſticia: porque auien do alli recebido tãta comodidad, no era juſto que quedaſſen agra uiados. Eſtimoſe en mucho eſta ſalua tan honrada, teſtemonio de vn animo limpio. Y arrancando para la India, poco mas adelante de la Isla de Aynan, donde ſe peſ ca el Aljofar, ſe perdio el Capitã Pedro Suarez cõ el nauio ſan An dres, en aquella punta de la Chi na, que haze à la entrada de Cau chinchina. A la entrada del Eſtre cho de Singapura, en la coſta de Malaca, que es por donde embo can los que vienẽ de aquellas par tes, hallò a Diego Pacheco con vna armada que embiaua don A lexo de Meneſes en ſu guarda, te miendo, que como Bintan eſta ua rebelada, y los temporales de aquella nauegacion ſe yuan paſ ſando, noles ſuccdieſſe alguna deſ gracia.

Dexando pues Fernan Perez de Andrada las coſas de la China en tan buen punto, llegò con o tra armada en ſu buſca Simon de Andrada ſu hermano, à mediado Agoſto diez y ocho, aunque no le encõtro en aquellas partes, por auer ſalido de Canton, donde el llego a tomar tierra, y eſtar ſu her mano en Tâmou. Eſta venida de Simon de Andrada fue ocaſiõ de reboluerſe de manera aquellas co ſas, que haſta oy han podido bol uer en ſi, en razon de que entrò en aquella tierra con tanto ſeño rio, que llegado a Tâmou, leuan tò vna fuerça de madera y cante ria, con baſtantes pertrechos de artilleria para ſu defenſa, ſi algu nos coſſarios le acometieſſen. Y como eſtaua en opinion de muy ſeñor y pompoſo, demas que dio en ſeruirſe de Iudios chirimias, el primero que las lleuo por aque llas partes, leuantò vna horca en vna Isleta frontero de Tâmou, cõ fama de que lo hazia por aſſegu rar la tierra, y que ningun Portu gues ſe le deſmandaſſe, ſo pena de vſar con ellos de todo rigor a ſa tisfacion de los Chinas. Colgò vn dia vn Grumete por cierto de lito, con tanto pregon y ſolenidad, como ſi eſtuuiera en Portu gal: de lo qual ſe amotinaron de manera los Chinas, viendo tanta oſſadia y tanto ſeñorio en tierra agena, en perjuyzio de ſu Rey, y que no obſtante que, ſin licencia auia leuantado aquella fortaleza, no dexaua contratar las naos, y Iuncos que venian de otras par tes: alegando, que donde el eſtu uiere, ninguno auia de ſer antes deſpachado, que començaron lue go à guardarſe, y apercibir armas para detener tanta ſoltura, ſi qui ſieſſen los Portugueſes paſſar ade lante con ella. Fueſe con todo eſ ſo Simon de Andrada a la India a ſu ſaluo, y hallando los Cinas me nos muchos muchachos y moças q̃ les lleuaua compradas por mer caderia licita, quiſieran ſeguirle por mas que coſſario, y tratarle como a enemigo declarado. Ver dad era que Simõ de Andrada lle uaua deſtas prendas, pero como ſe las lleuauan a ſus nauios a ven der, y es coſa tan vſada en la Chi na penſaua el que aquellos eran ſus padres, que como dueños de ellos

Principio de los enquentros y enemiſtades de los Chinas con los Portugueſes.

Segũda jornada a la China.

ellos podian bazerlo, y no eran si no ladrones que viuen por alla de semejantes saltos. Sobre todas estas cosas sucedio la muerte del Rey en aquella coyuntura, que se auia algo aficionado à los Portugueses, por la gran fama con que auian alsombrado aquellas vltimas Prouincias de la Asia. Llego tambien entonces el año adelante à Canton vna nao de don Nuño Manuel, y por su Capitan vn Diego Caluo, que venia con cargazon para aquellas partes, en cõpañia de otros no se quantos Iuncos de Malaca, que ya acudian a la fama de aquellas grandes riquezas. Es ley y costũbre dela China, que durante la muerte de vn Rey ningun estrangero pueda estar en la tierra, so pena de muerte, por quitar ocasion de escandalos, y leuantamientos, que en semejantes tiempos suelen forjarse: y assi cõforme esto se les notificò a los dichos Capitanes, que luego al punto se fuessen, y en cumplimiento de la ley salieſſen de la tierra. Desculparonse los Portugueses, que ni tenian cargadas sus mercaderias, ni el tiempo era a proposito para la nauegacion: y no siendo bastantes estas escusas se pusieron en defensa de qualquier acometimiento que les hizieſſen. Prendierõ los Chinas à Vasco Caluo hermano del Capitan Diego Caluo, con otros seys Portugueses sobre la defensa, aunque mas se resistieron: y regostãdose en algunas cosas que les tomarõ de sus navios, juntaron depresto vna armada para tomar la nao de don Nuño, y ocho Iuncos que alli estauan de Malaca, sino que por mas que les tuuieron cercados, y les acometieron algunas vezes, nunca pudieron baltoarlos. Estando los dichos Capitanes en este peligro, en veynte y siete de Iunio desde veynte y vno, llegò alli Duarte Coello cõ vn Iũco suyo muy biẽ apercebido, y otro delos vezinos de Malaca, a tiempo que mas necessidad tenian de socorro, segun les apretauan los Chinas. Murio luego enllegando el Capitan Iorge Aluarez de su enfermedad, y siendo enterrado al pie de vn Padron de piedra, con las armas de Portugal, que el mismo auia alli puesto en nombre de su Rey, vn año antes que Rafael Perestrelo fuesse en aquellas partes, tomo possessiõ de la tierra aquel cuerpo, que en seruicio de su Rey auia acabado en los vltimos terminos del mundo. El Capitan China viẽdo los Portugueses reforçados, les boluio con todo esso a acometer con animo de romperles, no obstante que se le hizieron todos los cumplimientos posibles, porque se hizieſſen las amistades. Salio tan maltratado de la batalla por la destreza de la artilleria Portuguesa, que huuo de salir a enterrar muchos que le mataron, tan a buen tiempo, que llegò entonces otro Capitan Portugues cargador de Malaca llamado Ambrosio de Rego, con otros dos o tres Iuncos, sin que hallasse estoruo en la entrada, porque de otra manera fuera muy costosa segun les tenia cercados el China en aquel lugar estrecho. Con todo esso, como los Portugueses estauan muy malparados salieron vna noche a la sorda camino de Malaca, y apretandoles el China, que les sintio con notable peligro de todos, encomendo Duarte Coello aquel negocio a la Virgen, cuyo santo nacimiẽto era aquel dia, ocho de Septiembre, como tan su deuoto,

quan-

quanto Caualleró, y fue Dios ſeruido que eſcaparon con las vidas milagroſamente. Por tal agradezio Duarte Coello eſta merced a la Virgen, leuantando luego que llegò a Malaca vna hermita en la cueſta que eſtà ſobre la fortaleza, llamandola de nueſtra Señora, en honor y reuerencia ſuya. Quedaron con eſto tan laſtimados los Chinas que dieron auiſos a la Corte de Paquin, para que prendieſſen los Portugueſes como eſpias de Coſſarios, y no como Embaxadores que ſe fingian del Rey de Portugal. Fue preſſo al momento Tomas Perez, y tan maltratado, que deſpues de traerle arraſtrado de vna parte para otra, murio en vna cadena miſerablemente, entre ladrones y gente facineroſa, q̃ es laſtima oyrlo. Tomaronle las cartas que lleuaua, y tanta riqueza de ſus mercaderias, y de los preſentes del Rey, que por ſer vna cantidad muy grande, lo pondre originalmente. Veynte quintales de Ruybarbo, mil y ſeyſcientas pieças de damaſco carmeſi, y de otras maneras de telas que alla vſan. Mas de quatro mil lienços de ſeda, que llaman Xòpas, ochenta Taes de oro; cada vno conforme los valores de Malaca, de vna onza, y tres ochauas y media de nueſtro comun peſſo. Tres arrobas de Almizcle en grano, tres mil y tantos papos de lo miſmo, quatro mil y quinientos Taes de plata por labrar, con otra mucha riqueza dela India, que todo ello repreſenta ſin duda vna gran coſa. Deſta manera acabò Tomas Perez y ſus compañeros en aquella jornada que el Rey don Manuel tenia encomendado por de tanta importancia, y demanera hã quedado ſoſpechoſos los Chinas, cõ la fama q̃ dexarõ los Portugueſes de crueles, que ſe comiã los hombres aſſados, que haſta oy los han podido amanſar de veras. Y aunq̃ tienen la ciudad de Macao en aquellas partes para ſu contratacion, no ay penſar que han de entrar en otras del Reyno, mas de quanto lleguen a los puertos, y carguen ſin hazer noche en tierra, excepto en algunas Islas de poco momento, donde hazen ſus ranchos en quanto cargan ſus naujos. Verdades, que la gran perſeuerancia y halagos de los Padres de la Compañia han abierto la entrada de cierta manera, pues ſabemos que tienẽ ya algunas reſidencias en aquellas partes, y ſe va ganando tierra poco à poco. Pero como no ſea eſte ſu lugar deuido, no ay ſino rogar a Dios, q̃ vayan eſtas coſas adelante, pues han de ſer tan en ſu ſeruicio. Y cõ eſto boluamos a la corriente dela hiſtoria.

Muerte deſaſtrada del Embaxador Tomas Perez.

Capitul. XVI. De la armada que, ſegunda vez, embio à la India el Soldan de Egypto. Y de como el Gran Turco Selin conquiſto aquella Monarchia.

ESTAVA El Soldan de Egypto Campſon Gauſrio (cuya miſerable ruyna ſe nos ofreze) muy ſentido de la rota de ſu armada, y de ſu gẽte en Dio, por el Viſorrey don Francisco de Almeyda, como ya diximos. Y era eſte negocio de manera, por la nota que ſobre ſu potencia reſultaua, que para ſacar eſta man-

mancha, y echar ſi pudieſſe de la India los valeroſos Portugueſes, mandò apercebir en Suez vna grueſſa armada, ſiendo el autor de todos eſtos mouimientos Mir Hozen el Perſiano, Capitan de la primera armada que el Viſorey don Francisco de Almeyda desbaratò. El qual temiẽdo la ira del Soldan, y el menoſcabo de ſu honra, por el mal cobro que auia dado, ſe acogio al Rey de Cambaya Mamudio, de donde no hazia ſino embiar auiſos al Soldan, para que boluieſſe à la empreſſa (que el le facilitaua) y deſta manera ganada ſu gracia ſalieſſe de temores, porque la fè y termino de los Barbaros haſta eſte punto llega. Sentia ſobre todo el Perſiano ver, q̃ la ciudad de Gidda, ò Iudda (plaça famoſa, en altura de veynte y vn grados y medio, en la coſta de Arabia) ciento y ochenta leguas del eſtrecho del mar Bermejo, y que no diſtaua de Meca, ſino vn ſolo dia de camino, eſtaua muy ſujeta a las correrias de los Portugueſes, que facilmente podriã deſde alli impedir el paſſo à los peregrinos que yuan à viſitar el ſepulcro del abominable Mahoma. Principalmente, que la ciudad eſtaua deſcercada, ſin gente de preſidio, por auerla el Soldan (cuya era) deſarmado, en pena de auerſe le rebelado muchas vezes, eſtando por eſto al enquentro de los aſſaltos que por alli ſuelen darlos Arabios Campeſinos, que llaman por alla Baduynos, y ſon ſemejantes a los Alarabes Africanos. Era eſta plaça muy peligroſa, ſi los Portugueſes continuando ſu nauegacion puſieſſen en ella los pies, acometiendo ſin mucha dificultad la caſa de Meca, echandola por tierra, deſpues de auer abraſſado los

Ciudadde Iudda en Arabia Felix.

hueſſos de aquel deteſtable Antechriſto: y ſaltando de alli en Ieruſalen, con animo de ſacarla de las vñas a toda la potencia Mahometana. Cõſiderados todos eſtos inconuenientes por el Perſiano lo tratò ante todas coſas con el Rey de Cambaya, y deſpues con los demas Reyes y Satrapas comarcanos, zelando la cauſa comun y propria religion, à cuya ſombra ſe ſuelen cometer las mejores y mas calificadas tyranias. Y encubriendo deſta manera ſus particulares intentos, alcançò facilmente fauor y ayudas de coſta, para hazer en Gidda vnos fuertes y torreados muros, y labrar vna fortaleza a coſta del Rey, que quiſo ſalir a la demanda. Alos qual, para executar ſus deſſeos ſacò mucha cantidad de dinero, con lo qual tomò el camino de Gidda, y fue recebido de los naturales, como ſi les viniera caydo del cielo, con tan buen animo y vniuerſal contento, que el ſe atreuiò a emprender mayores coſas, eſpolean al Soldan à la vengança de la perdida paſſada, deſculpandoſe della, y pidiendole, que miraſſe por las coſas de ſu Profeta Mahoma, que tanto le tocauan, echando de toda Arabia los Portugueſes, que con menoſprecio de ſu nombre y potencia, hazian mil deſafueros, à los Moros que peregrinauã al ſepulcro de Meca, poniendolo todo à fuego y à ſangre. Para cuyo freno era de grande importancia fortificar a Gidda, que ſeria tãto mas facil, quanto los naturales lo tomauan de buena gana, y ayudarian para que ſe leuantaſſe vna fortaleza, ſin que lo entendieſſen los Portugueſes, echandoles con ella de aquellas coſtas, y vengando las injurias hechas à ſu Real

per-

perſona con alguna nota deſu po tencia. Con lo que mas le anima ua el Barbaro, era con dezirle, que el buſcaria de otras partes ayudas de dinero, ſin que de ſu bolſa gaſtaſſe coſa, ſino que ſolamente tomaſſe aquella empreſſa debaxo de ſu ſombra, embiando gente de guerra y municiones con vna grueſſa armada, que reſiſtieſſe los brios delos Portugueſes en defenſa de toda la Moriſma, y en ſocorro de los Principes de la India, q̃ ſolamente confiauan de ſu grandeza, para ſacudir el inſufrible yugo de los Chriſtianos. Pudieron tanto eſtas liſongeras roncerias del Perſiano con el Soldan, que le amanſò y hizo venir en quanto quiſo, luego que le tocò en el pũto de la Religion. Y aſsi ſe determinò de dar el fauor, no aſsi como quiera, ſino mayor del que ſe le pedia, deſpachãdo luego a Gidda, canteros, carpinteros, y otros oficiales, que trabajaſſen en la obra, y la puſieſſen en perfecion cõ la preſteza que fueſſe poſsible. El Perſiano que era el maeſtro de la obra la dio tã buen calor, no deſcanſando vn punto, que en mas breue tiempo de lo que ſe eſperaua, labrò los muros, torres, foſſos rebellines y baluartes muy viſtoſos y fuertes, difiriẽdo lo de la fortaleza para delante, porque entõces importaua no tratar dello, para aſſegurar los naturales, que al momento ſe amotinarian. Mando tras eſto el Soldan armar los nauios: para lo qual deſpachò á Suez muchos oficiales Italianos, que auian ſido preſſos en eſte nueſtro mar Mediterraneo, de vnas galeras Napolitanas, preuenidos de todos los materiales neceſſarios, de como madera de xarcias y herramientas, con que puſieron a punto veynte y ſiete velas, entre galeras, galeotas, y nauios de alto borde. Eſtas ſe hizieron de la madera que (ſegun ſe quexan los Portugueſes) huuo el Soldan de las montañas de Eſcandalor del ſeño rio del Gran Turco, por medio y diligẽcias de los Venecianos, por que en Egypto no ay madera, ni los demas materiales para labrar armadas. Fuera deſto, quando algunos nauios ſe hagan, ſe han de lleuar en camellos deſde el Cayro, haſta Suez, jornada de treynta leguas pocas mas o menos, como ſe hizo con eſta armada que tẽgo dicho. En las quales veynte y ſiete velas, puſo tres mil hõbres de guerra, Mamelucos, Arabios, y Chriſtianos renegados de los que paſſaron à Berberia de Granada, quando la conquiſtò el Rey Catolico don Fernando. Los principales deſtos renegados eran artilleros muy buenos, por cuyo Capitan general fue nombrado vn famoſo Coſſario, Turco de nació llamado Soliman, natural de Mitylene en el Archipielago, que andaua huydo de Turquia, por muchos ſaltos que auia hecho, y por otros delitos que auia cometido. Yua por ſu lugar teniente, y ſegũda perſona de la armada, Mir Hozen, que algunos han llamado y llaman Amirozen, por Mir Hozen, engañados de la apariencia del nombre, que conforma con el otro. Quedauan (pueſta eſta armada a punto) las coſtas de Arabia en competencia, porque eran por lo que Gytanos y Portugueſes debatian, y el primero q̃ ocupaſſe las entradas delos eſtrechos, era coſa clara, que quedaua abſolutamente con el Imperio y naue gacion de aquellas coſtas. Por lo qual vnos y otros hazian ſus diligen-

ligencias, y vſauan de ſus ardides, preſumiendo cada qual de muy artero. En razõ deſto, lo que mas traìan ſobre ojo era, la conquiſta de Aden, y no pudiendo ſalir con la ſuya apretar con otra frontero della, para fortificarſe alli, y ſujetar cõ el tiempo, (y ſiempre las armas en las manos,) lo que fortuna deſpintaſſe en vn acometimiẽto. Salio pues Soliman de Suez para Aden, con animo de acometer lo que ya el Gouernador Alonſo de Alburquerque auia intentado en valde. Y llegado que huuo a la viſta penſo, que ſin mas dificultad ſe le rindirian los que eſtauan dentro. Sino que ſe le trocò la ſuerte, moſtrandole las vñas el Xeque, con tan buen animo y brios, que ciego de corage determinò entrar la ciudad por fuerça de armas, no ſabiendo que fuera de la fortaleza natural della, y que eſtaua muy bien pertrechada y torreada, con mucha gente de preſidio, auian entrado muchas compañias de Arabios, luego que ſupieron ſu venida, con el miſmo Rey en perſona. El qual ſiendo auiſado de ſu Gouernador, auia venido de ſu Real ciudad de Elach, con mucha y muy luzida gente. Mandò luego el Turco arrimar las naos al puerto, y cañonear la ciudad con tanta furia y deſtrozo, que vino al ſuelo vna grã parte de vn lienço del muro, con que ſe determinò de dar el aſſalto, animando con arrogantes razones ſus Mamelucos, para que no faltando à ſu antiguo valor y deſtreza militar, ſe empleaſſen como vnos leones en aquellos acorralados y pocos enemigos. Arrojò tras eſto la gente en tierra, y hecha ſeñal de arremeter, apretaron por la parte cayda del muro, a ſombra de la artilleria, que no paraua de jugar: y penſando que no auia mas que hazer, ſino llegar y entrarſe, como en caſa. Hallaron tanta reſiſtencia en los ciudadanos, con tan buenos brios, que les fue forçoſo retraerſe muy bien deſcalabrados, y renegando de gente que tambien defendia ſu ropa. Corrioſe mucho Soliman de que ſe le huuieſſen tan bien tenido los de Aden, por ſer el primero acometimiento: y aſsi huuo de alçar las ancoras, y tomar la via de Camaran, deſeſperado de hazer en Aden coſa de prouecho, con tan poco recado de aſſaltos como traìa, contra tan pertrechados y apercebidos enemigos. Llegado a Camaran, lo primero en que ſe ocupò fue, en labrar vna fortaleza, llegando para la obra muchos materiales y oficiales, q̃ trabajauan haſta rebentar, porque lleuaua el muro veynte y ocho pies de grueſſo, que era coſa fortiſsima. Mas porque auia para el trabajo demaſiada gente, nõ pudiendo ſu coraçon verſe ocioſo, ſacò las mejores cõpañias que le parecio, con que formòvn buẽ campo, y dexando a Mir Hozen por ſobre eſtante de la obra, con la chuſma y gente naual, ſe metio la tierra adentro, y dando de ſobreſalto ſobre vn lugar de Arabia Felix, llamado Cebit, le tomò. El qual eſtà doze leguas de la coſta, y fuera de que auia dentro mucha riqueza, era el lugar famoſo, y viſtoſo de edificios y curioſidades. Eſtandoſe recreando alli el Turco Soliman, con la rica preſſa del lugar y regalado ſitio, llegò a Camaran vna nueua (aunque no ſe pudo ſaber porque via) de que el Soldan de Egypto Campſon

Buelue otra armada del Soldan a la India.

Da el Turco vn aſſalto en Aden.

Gaurio auia ſido desbaratado por el Gran Turco Selin, y muerto miſerablemente en la batalla, aun que eſto no ſe ſupo entonces. Y pues auemos llegado adonde ſe rematò el Imperio de los Soldanes, ſiendo pũto deſta hiſtoria, no me parece que ſera ſuperfluo poner breuemente la cayda deſtos tan temidos Principes, y que veamos como Selin huuo por ley de guerra aquel Soldanado, que oy dia goza la caſa y Corona Otomana. Paſſò deſta manera.

Illeſcas en la vida de Leon X. lib. 6. c 24. §. 5 Pau Iou. lib. 17 c. 6. haſta el fin, y parte del libro. 18.

Quando el brauo Selin vino deſtrozado de la guerra de Perſia, con Iſmael Sofi (como en ſu lugar diximos) ſintio tanto aquella deſgracia, que deſſeoſo de ſatisfazerſe, y de prouar otra vez la fortuna, puſo a punto en Conſtantinopla (agora llamada en lengua Turqueſca Stambor, que es lo miſmo que ciudad Imperial) vn poderoſo campo. No ſe auia bien pueſto en camino, quando ſupo q̃ el Soldan de Egypto Campſon Gaurio eſtaua confederado con Iſmael Sofi, y que tenia vn poderoſo exercito en la Prouincia Comagena, paſſado el Rio Orontes, con intencion de ver la que el traia, ſegun aquel eſtruendo y aparato de guerra que lleuaua. Alteroſe mucho Selin con ſaber eſta nueua todo lo poſsible, y eſtuuo muchas vezes por dexar la jornada, viendo otro enemigo tan poderoſo a la parada, con quien dudaua de tomarſe en tal ocaſiõ, quando acudiria el Sofi con toda ſu potencia en gran daño ſuyo. Mas confiando en ſu belicoſo coraçõ, y grandes fuerças, que no ſufria ſemejantes temores, ſe determinò de paſſar adelante.

Para eſcuſar pendencias, embio à ſuplicar muy de veras al Soldan, q̃ no le quiſieſſe impedir vna jornada tan en ſeruicio de ſu Profeta Mahoma, como era caſtigar las nouedades y oſſadia de Iſmael, que andaua alborotando el mundo, contra la comun intelligencia de ſu ley, y porque ſiendo de profeſsion Mahometano, ſe confederaua con los Chriſtianos, para deſtruyr, y acabar, antes que fauorecer, como publicaua, ſu ſecta. La reſpueſta que ſacaron los Embaxadores que fueron con eſta embaxada al Soldan fue, de que en no dexando la jornada contra ſu amigo, y confederado Iſmael, aparejaſſe las manos, porque el le daria a conocer con quien ſe tomaua, y que armas meneauan los valeroſos Mamelucos, en competencia de ſus Genizaros. Aunque el brauo Selin eſtuuo algo dudoſo con eſta reſpueſta: al fin tomò el camino de Comagena, deſmintiendo las eſpias que el Soldan tenia, y torciendo para Armenia: demanera, que quando mas deſcuydado eſtaua el Soldan, reboluio ſobre el con tanta preſteza, que quedò atonito, y eſpantado de tal oſſadia. Y no pudiendo eſcuſar la batalla que el Turco le preſentò en llegando junto a la ciudad de Alapia, fue desbaratado y muerto, atropellado de la Caualleria Turqueſca: porque como era viejo, y el cauallo cayò con el, perdio el ſentido del golpe, ſin poderle los ſuyos fauorecer en aquel aprieto. Sucedio eſta ſangrienta batalla en veynte y ſeys de Agoſto del año de mil y quiniẽtos y quinze. Y porq̃ ſalio vna voz, de que el Soldan Campſon no era muerto, le hizo buſcar Selin, y le tuuo deſ-

Selin acomete al Soldan de Egypto.

deſcubierto el cuerpo tres dias en la plaça del exercito, para que todo el mundo le vieſſe, enterrándole deſpues ſumptuoſiſsimamẽte. Acudio luego como vna Aguila a la preſa del Reyno, que quedaua ſin cabeça, y por ley de guerra ya era ſuyo, ſino ſele deſpinta ua fortuna cõ algun ſobre ſalto, de los muchos que le daua ſu temeraria oſſadia, en dexar ſu Reyno deſarmado, por andarſe en caſas agenas, y con vn tal enemigo como Iſmael a la mira: q̃ ſi entonces acudiera le deſtruîa abſolutamẽte. Sino que la fortuna y proſperidad del valiente Selin (que la tuuo grande) reſiſtio à todas eſtas dificultades à pedir de ſu boca. Quien primero ſe le rindio ſin cõtradicion, fue, Damaſco, dõde Gazeles Capitan Mameluco ſe auia metido, deſpues que ſalio deſtrozado de la batalla de Alapia: el qual, no le oſſando eſperar, ſe puſo en cobro, dexandola deſampara da, y la Suria y Ieruſalen, q̃ tambien, por la ley de viua quien vẽce, ſe le rindieron a Selin.

Los Mamelucos, à quienes ya de muy atras tocaua la eleccion del Soldan, eligieron à vn ſu Capitan Tomumbeyo, el qual ſe reforçò lo mejor que pudo en el Gran Cayro, para reſiſtir la furia de Selin, ſi (qual ya ſe ſonaua) venia en ſu buſca, con intento de acabar en vna batalla de poder à poder con coſas, porque el peligro que el Turco corria andandoſe en menudencias, no le daua lugar á determinarlo de otra manera. Tomò pues Selin el camino del Cayro, deſpues de auer ſus Capitanes desbarato algunos Mamelucos, que para alargar la guerra, (como coſa que tanto les importaua) ſalian à correr el campo: ſino que como el Turco era mejor oficial, no quiſo pararſe à pocas coſes, dexando para aueriguarlas algunos Capitanes ſuyos, y caminando el a mas andar con el cuerpo nel exercito al Cayro: deſpues de auer eſtado en Ieruſalen, y viſitado (como pudiera hazerlo vn buen Chriſtiano) el ſanto Sepulchro y lugares pios de nueſtra Redempcion: donde dio limoſnas gruеſſas à los Chriſtianos que alli hallo, rogandoles muy encarecidamente, que encomendaſſen à Dios aquella jornada, porque ſi ſalia con la vitoria les ſeria harto mas buen Principe, que lo ſolia ſer el Soldan. Ellos ſe lo prometieron, y ell llegò como vn penſamiento al Cayro, auiendo eſcapado de vna braua trampa, que en cierto lugar le tenia el Soldan armada y fortificada, donde ſin duda ſe perdiera. El Soldan ſe tuuo luego por acabado, viendoſe vendido de ſu miſma gente, pues ſi ellos no dieran auiſo al Turco del trampal, (como realmente ſe le dieron) era impoſsible dexar de deſtruyrle alli. Con todo eſſo de deſeſperado que eſtaua aceptò la batalla que el Turco le preſentò luego en llegando. Fue vna de las horrendas que ſe han viſto en el mũdo, por el valor de ambos los Principes, que peleauan por ſus perſonas como vnos leones. Pero como ya Dios tenia dada la ſentencia contra aquellos arrogantes Mamelucos, y ſe aprouechaua de las armas Turqueſcas para caſtigar ſus inſolencias, por mas valeroſamente que pelearon, fueron desbaratados, à veynte y tres de Enero de mil y quinientos y diez y ſiete, recogiendoſe el deſgraciado Tomumbeyo al

Tomumbeyo Soldan de Egypto.

Tomumbeyo desbaratado por Selin.

Cayro. Alli le cercò Selin con el rigor poſsible, que es deſa notable, para quien ſabe la diſpoſicion del Cayro, y por mas que ſe defendieron los Mamelucos, con no auer muros, (que no es poſsible cercar la mayor ciudad que ſe conoce puesta a la larga del Nilo) pudo tanto la perſeuerancia de Selin, que pegandola fuego por vna parte, la entrò por otra, ſaliendo el triſte Soldan huyendo de la furia y braueza de aquel rayo de guerra: el qual, temeroſo de algun contrario ſuceſſo, echò luego tras el, embiandole delante ſus Embaxadores, (porque ya renegaua de tan larga guerra en tal tiempo) requiriendole con la paz tolerable al vencedor y vencido: a trueque de dar con paſsiones à vn lado, que tan mal parecian entre dos Principes como ellos, ſiendo como eran, las cabeças de la ley Mahometana. Viſto eſte comedimiento, lo que hizo el deſeſperado Tomumbeyo, fue, en pago deſte cumplimiento empalar los Embaxadores, contra la ſacroſanta ley de las gentes, y cótra la inmunidad que les es deuida entre amigos y enemigos, coſa, que quando Selin la ſupo, faltò poco para perder de colera el juyzio, y aſsi bramando como vn Toro agarrochado, propuſo de vengar eſte horrendo hecho, aunque en la demanda perdieſſe la vida. Dioſe grande priſa por alcançar al Soldan, antes que ſe le eſcapaſe, y encontrandole al paſo del Nilo, ſe aſsieron tan brauamente, que con tener el Soldan poca gente, eſtuuo muy cerca de deſtruyr y degollar à Selin: porque andando en ſu buſca, y encontrandoſe con el, le dio vn tan brauo bote de lança, que le derribò en tierra, y le acabara ſin duda, ſi ſu deſtreza y buenas armas no le valieran, ſaltando de preſto en otro cauallo, y paſſando el Soldan de largo hecho vn rayo, ſegun hazia buenas ſeñales donde alcançauan ſus braços. Con todo eſſo fue tercera vez vencido y preſo, con notable contento de Selin, que luego como a vna fiera le lleuo en vna cadena al Cayro: y deſpues de auerle dado grandes tormentos, ſobre que deſcubrieſſe los teſoros de Campſon (que era fama auerlos muy grandes) y ſufridolos con vn animo inuencible, ſin oyrle quexar ſiquiera, ſino algunos ſuſpiros, que eran ſeñal de hombre feroz y varonil, fue ſacado a la verguença en vn Camello, las manos atadas atras como vn malhechor (caſo laſtimoſo!) y ahorcado en la puerta principal de la ciudad, que fue la mas tremenda y memorable juſticia que ſe ha oydo, y la mas laſtimoſa tragedia q̃ haſta oy ha repreſentado el mundo. Vioſe entonces vn tan poderoſo Principe, que ocho dias antes, era obedecido y temido en aq̃lla famoſa ciudad, en ſu miſma caſa, y en ſus miſmas puertas, no ſolo afrentado, ſino ahorcado, como lo pudiera ſer vn publico ſalteador: que cierto mueue a grande laſtima y cópaſsion los coraçones mas de piedra. Dizeſe tras eſto, que le peſſo deſpues a Selin de tanto rigor y crueldad, ſino que la colera con q̃ eſtaua, por lo mal que auia andado con ſus Embaxadores le hizo executar tan horrẽda juſticia. Paſſo todo eſto a treze de Abril del miſmo año de diez y ſiete, dãdo deſta manera en tierra

Mal caſo de Tomũbeyo.

(como

(como auemos contado) la monarchia de los Soldanes de Egypto, y acabandose totalmente los Mameluccos, que de tan baxos principios, como de esclauos cõprados desde niños, vinieron a la cumbre de la felicidad humana, por tiempo de trecientos años. Viẽdose entonces Selin, tã sin pẽsar, señor del Soldanado, le incorporò luego en su Corona Otomana, con lo demas que los Soldanes tenian, que eran, la Suria, las Arabias, y parte de Etyopia, y de Persia, como sus sucessores lo gozan hasta agora, con increyble riqueza que les vale su temeraria ossadia. Porque tal es la flaqueza de las cosas humana, y las mudanças de fortuna, pues no tratando Selin de mas que descalabrar al Soldan Campson, le matò à el y a su sucessor, y por donde mas peligro esperaua, le vino la mayor fortuna que el podia desear, con tan rico Reyno y Reynos, que se le rindieron sin ninguna contradicion, enfadados de los antiguos Soldanes, como si con mudar señor, mudaran fortuna, dando, como dauan, en poder de la perfidia Turquesca, que les ha tenido y tiene bien atrayllados. La Christiandad tampoco ha ganado nada desde que acabaron los Soldanes, porque ha lleuado grandes golpes desde que tan poderoso enemigo se le acercò por la parte de Africa, que por la de Asia en la India, donde ha hecho sus arremetidas, antes ha ganado honra y reputacion, y las armas Portuguesas nueua fama.

Cõquista Selin el Soldanado de Egypto.

Con esto que brevemente auemos dicho (siendo forçoso para no dexar las cosas mancas, y la inteligencia confusa, supuesto tambien que la materia es agradable) sera bien passar cõ la historia adelante, y contar los sucessos de la India, despues de las muertes de los Soldanes, que boltearon todo quanto contra los Portugueses le fraguaua, como diremos en el capitulo siguiente, por no alargar este demasiado.

Capitul. XVII. De las diferencias que tuuieron el Persiano Mir Hozen, y Soliman. Y de la Iornada que el Gouernador Lope Suarez hizo para Arabia.

CON La nueua, que (como he dicho) llegò a Camaran, de las guerras de Egypto, no esperò el Persiano Hozen a certificarse mas de la muerte del Soldan, por el particular odio que tenia al Turco Soliman, viendole tan señor, que no hazia caso del: pues contra el orden que de Egypto traxo, se le auia poco a poco leuantado con la tierra. Y assi aprouechandose de aquella buena ocasion, llamò todos los de la armada, con intento de atraerlos a su volũtad, y teniendoles delante les dixo: Que visto y considerado el ruyn termino en que andauã las cosas de Egypto, le parecia que seria negocio mas acertado (dexãdo de molerse alli en vano) boluerse à Iuddâ, con pensamiento de fortificarse en ella, y defenderse con la armada de toda la potencia de los Gytanos. Para lo qual no auia necessidad de consultar a su Capitã, pues era cierto que a ley de buen Turco les auia de sujetar al Impe-

rio Otomano, ganando con ſus libertades las albricias de Selin, ſi le dauan lugar para ello, no obſtãte la fè y religion de amiſtad, que a trueque de executar ſus pretenſiones quebrantaria, poniendoles en las manos del victorioſo enemigo, con euidente peligro de las vidas. Dixoles el Perſa eſtas y otras grandes razones con tan buena gracia, y ellos lo oyeron con tan buena voluntad, por lo q̃ les tocaua, que alçando luego las manos de la obra, conſintieró en lo q̃ ſe les pedia, enfadados, y aun fatigados del mal clima del cielo, que les auia prouado con mucha coſta de la ſalud: y de que como à vnos infames jornaleros les huuieſſe dexado alli Soliman, ocupados en miniſterio tan inutil y baxo, gozando los que cõſigo auia lleuado los ricos deſpojos y regalos de Cebit, con mucho deſcanſo y regalo. Determinados pues de partirſe, dexaron a vna parte la obra, que yua muy adelante, y ſe puſieron en Iuddâ con toda la armada, ſino fueron algunos nauios pequeños que quedaron en la Barra de Arabia, no para q̃ Soliman paſſaſſe, que antes le querian ver deſtruydo, ſino para los Mamelucos, q̃ auia lleuado conſigo, yerã naturales, del Cayro por q̃ ſiẽdo del miſmo parecer ſe recogieron a Iuddâ, con los demas q̃ apellidauan libertad, contra los aleuoſos intentos del Turco Soliman. El qual, quando tuuo auiſo delo que paſſaua, partio bramãdo a Cebit en ſeguimiẽto del Perſiano, con todo el campo que cõſigo tenia, y llegando como vn rayo a Iuddâ, hallò cerradas las puertas, y à Mir Hozen apercebido para reſiſtirle, ſiquiſieſſe hazer le alguna fuerça, con que el Turco huuiera de deſeſperar de colera. Mandò a ſu gente apercebirſe para combatir la ciudad con tanta furia y determinacion, que ſe eſperaua vna ſangrienta guerra entre los cercados y cercadores, ſi llegando à oydos de Xarife Paracate, ſumo Pontifice de la caſa de Meca (que eſtá de alli coſa de doze leguas) no acudiera a cõcertarlos poniendoſe de por medio, como eſtaua obligado por el oficio que tenià. Pudo tanto ſu autoridad, que haziendoles dexar las armas, acabò con el Perſiano que dieſſe entrada à Solimã (que no deuiera) con condicion, que luego q̃ fueſſen certificados del rompimiento y muerte del Soldan Campſon Gaurio, ſe diuidieſſe cada vno por ſu parte, partiendo la gente y ſeñorio equiualentemente. Mas como el Turco ſe vio dentro, hizo de las que ſuele eſta nacion, bié como Griego traſpueſto en Egypto, para quebrar mas facilmente la fè y juramento hecho. Porque cogiendo vna noche al Perſiano Hozen cõ engaño, à titulo que ſe le auia rebelado, y cargandole de priſiones, le mandò ſecretamente ſacar en alta mar en vna galera, como que le lleuauan por bien de paz a otra parte. Y quando el inconſiderado Perſiano mas deſcuydado yua, le echò el Capitan en el mar, con vna peſſa al cuello, pagando deſta manera con la vida, ſu demaſiada facilidad, pues no mirò de quien ſe fiaua. Deſta manera quedò el abſoluto dominio por Soliman, que quãdo ſupo de cierto la muerte del Soldan Campſon leuantò vãderas en nombre de Selin, por las torres y murallas dela ciudad: procurãdo por todas las vias poſſibles reducirſe a ſu ſeruicio, y moſ-

Rebuelueſe los Capitanes Perſianos.

moſtrãdoſe (para mas le obligar) muy ſu ſeruidor, en que luego le ganò en ſu nombre algunas villetas. Deſta manera pudo tanto ſu ſagazidad, que Selin le recibio en ſu gracia, y deſpues que ſe vio abſoluto ſeñor de Egypto, le dio la gouernacion de la grã ciudad del Cayro, fiãdola antes que de otro, de ſu valor, (que realmente le tenia en paz y en guerra) porque tãbien tuuo fauor en el Principe Solimã, ſucceſſor y heredero del brauo Selin, à quien procurò imitar, a peſſar de la Chriſtiandad, en el valor y fortuna de la guerra, ſegũ lo mucho que hizo en Vngria y en la conquiſta de Rodas, y en otras partes de Europa, y de la Aſia, aunque con las miſmas faltas de poco hõbre de ſu palabra, por que con el ſeñorio lo heredan los Principes de la caſa Otomana, deſde el primero que la fundò, haſta Mahometo. III. que oy dia Reyna en Conſtantinopla. El qual, al reues de ſus paſſados, ha ſalido tã deſgraciado en las coſas de guerra, que ha perdido (por Vngria principalmente) mucho ſeñorio y hõra, como andando el tiempo lo ſacaran à luz los que lo tuuieren a ſu cargo.

El Rey don Manuel (boluiendo a los Portugueſes) auiendo ſabido por orden de las galeras de la Religion de Rodas, cõmo el Soldan auia embiado armada a la India, y viẽdo como importaua mucho guardarle el paſſo, embio à mandar à ſu Gouernador Lope Suarez, que en todo caſo partieſſe con la mayor armada q̃ le fueſſe poſsible juntar para Arabia, y eſtoruaſe a los Egypcios juntarſe con las armas de la India, tomandoles para eſto el paſſo, por lo mucho que importaua diuidirles, para mas facilitar el negocio de la guerra. Recibido eſte mandato, y certificandoſe mas la nueua por la via de Ormuz, juntò luego el Gouernador todo lo neceſſario para la expedicion cõ muchas veras, Y lo que jamas ſe auia viſto, llegò à echar al agua treynta y ſiete velas poderoſas, entre galeras, galeotas, nauios Latinos, carauelas, y zabras · baſtantes aparejos para emprender mayores coſas, ſi aquel antiguo valor del Grande Alonſo de Alburquerque, no ſe huuiera ya reſfriado, para que ſe echaſſe preſto de ver lo mucho q̃ con ſu muerte auia perdido la India, y la nacion Portugueſa, pues en eſta jornada perdio parte del mucho credito que antes auia adquirido por aquel Sol de grandes Capitanes, cuya memoria viuira en quanto el valor y fidelidad fueren eſtimados. Con eſte eſtruendo ſalio la armada de Goa a ocho de Febrero de mil y quiniẽtos y diez y ſeys, con mil y dozientos Portugueſes, y ochocientos Malabares en ella, ſin otra ochocientas perſonas de mar, y dando viſta a Cambaya, y a Zocotorà, llegò a dar de golpe ſobre Aden. Cuyo Satrapa eſpantado de tan poderoſa armada como la que le cogia de ſobre ſalto, y viendo q̃ era perderſe totalmente ſi ſeponia en reſiſtencia, por eſtar grã parte de los muros en el ſuelo, deſde el cõbate que el Turco Solimã le auia dado, ſe acomodò con el tiempo, temiendo luego ſu deſtruycion. Hizo pues lo que vn tiempo no hiziera por todo el mundo, que fue embiar al Gouernador cõ mucho comedimiento las llaues de la ciudad, ſuplicandole recibieſſe aquella plaça debaxo de ſu amparo, que a ſolo ſu valor ſe rẽdia vo

Parte el Gouernador cõ vna armada a Arabia

luntariamente, no obſtante la reſiſtencia que auia hechò à ſu anteceſſor, Alonſo de Alburquerque, por tenerle en reputacion de hóbre aſpero y terrible. Auia ſucedido à los Portugueſes la mejor ocaſion (ſin ſaber por donde) que en muchos años auian pretendido, ſi como eſtuuo en ſu mano ſe apoderara luego el Gouernador de la ciudad, con que quitaua el paſſo a los Moros, Egypcios, y Turcos, que por alli ſe embocauá en la India. Mas como el era (aunque muy graue y ſeuero) hecho a lo viejo, no penetrò el ardid del Satrapa, porque difiriendo la entrega para otra ocaſió, por no deſhazerſe de la gente, que auia de dexar de guarnicion (que le dolia mas que ſi la ſacara de ſus entrañas) agradecio al Satrapa la buena voluntad, tomandole para adelante la palabra, y recibiendo de preſente algunos mantenimiétos para el camino. Echò luego la via de Camaran, dexãdo al Satrapa, qual ſuele quedarſe vn hombre, que viendoſe alcançado de vn Toro, ſe tiéde de largo a largo, eſperando el golpe que le amenaza, y vee deſpues que ſin tocarle paſſa adelante, ſaltando de plazer, y poniendoſe en ſaluo. De la miſma manera quedò el Satrapa, agradeciendo al Gouernador ſu demaſiada clemencia, porque como le auia aſſombrado con tã poderoſa armada tan de repente tuuo creydo que le hiziera mucho daño. Mas como le vio paſſar de largo, y dexar la mejor ocaſion q̃ ſe podia deſſear, por no ſe ver en otra, comẽçò luego a reparar los muros, meter prouiſiones, poner preſidios y centinelas: y en fin à fortificarſe de manera, que quando el Portugues boluieſſe à executarle por ſu palabra, la hallaſſe en las bocas de los cañones, y en las puntas de las lanças, en deſengaño de que como à la ocaſion la pintan calua, ſe le auia deſpintado la que tenia por muy cierta. Perdida eſta coyuntura, porque experimentaſſe el Gouernador que ſiempre a vn inconueniente ſe ſiguen muchos, no huo bien llegado a Camaran, quando le ſaltèo vna tempeſtad que le hũdio quatro naos, perdiendoſe en ellas dó Aluaro de Caſtro, con haſta trezientos Malabarés de la mas luzida gente que lleuaua, y los materiales de canteria y madera que lleuaua, para edificar fortaleza donde fueſſe meneſter. Deſmayo le tanto eſta perdida, que faltò poco para hazerle boluer a la India, pero animandole los demas Capitanes campeo por aquellas partes y coſtas algunos dias ſin hallar raſtro de enemigos. Retiroſe con eſta nueua en la Isla, dexando para guarda de aquellos paſſos algunas naos baxas, que llaman por alla Geluas, y ſon a manera de fuſtas, que no hazian ſino correr la coſta. Entretuuoſe por alli algunos dias, haſta que vna Gelua de los Gytanos que ſe auia apartado de la conſerua, dio en ellas, de la qual, y de treynta oficiales Venecianos que ſe venian huydos, ſe ſupo como quedaua fortificado el Turco Soliman en Iudda, de temor de la armada Portugueſa, q̃ yua en ſu buſca, y que para ſi fueſſe meneſter menear las manos, eſtaua ſiempre en orden de dar batalla, ſiempre que ſe la preſentaſſen. Holgoſe mucho el Gouernador con eſta nueua, y mas de que le dixeron q̃ eſtaua el Turco, aunque mas animo moſtraua, mudeterminado de deſamparar la pla-

Pierde el Gouernador vna grande ocaſiõ en Aden.

ça

ça, si le apretauan de veras, al punto (prometiendose grãdes cosas) hizo doblar para Iudda, dõde llegò prosperamente, y puso tanto terror en los ciudadanos, que estauã ya para desamparar la ciudad, como realmente lo hizieran, si la flema del Gouernador (que se andaua barlouenteando, y haziendo gentilezas, en tiempo que deuiera cerrar con el enemigo) no les boluiera la sangre a las venas, y si las diligencia militares de Soliman no les pusierã animo muy grande, para mostrar quan poco temian aquellas assomadas: porq̃ despues de tirarle con quatro basiliscos, cada vno de a treynta palmos de largo, sacò su gente fuera de los muros, en son de guerra, como quien hazia algun alarde, cõ tanta musica. como si saliera a vna fiesta. Ayudauale para este atreuimiento el fuerte sitio del lugar, que como es de figura de vna S esta sobre la vna punta della, muy aparejado para hazer mucho daño al que no acometiesse con tiẽto y prudencia, con vn estrecho, que lo es mucho, rodeado de grãdes bueltas, por donde solamente se puede entrar con mucha dificultad la Canal a dentro. Esta tras esto muy defendido con vna fortaleza, que auia el Turco leuantado sembrada de mucha artilleria, en los puestos mas acomodados, no tanto para dar animo y calor y los ciudadanos, quanto para espantar al Gouernador cõ sola la vista. No se engañò nada en ello, porque no huuo bien diuisado la preuencion y fortaleza del lugar, quando, como si viera a todo el mundo delante, y pareciendole temeridad acometerle, se hizo à fuera, sin bastar a detenerle la nota de tan mal caso, ni los requerimientos que se le hizierõ por los soldados, y por los Capitanes Gaspar de Syluã, y don Alonso de Meneses, persuadiendole el combate con tãtas veras, que le dixo vno: Vuestra señoria haga su oficio, ò le dexe si no se atreue, que no faltara quien mire por la honra del Rey nuestro señor, y por la de toda la nacion Portuguesa, si qualha dadò muestras le espantan estas demonstraciones del enemigo, pues vino a pelear, y no a espiar lo que ay en el mar Bermejo. No respondio palabra mas, que al borotarse vn poco, y sin mas que auer quemado vn galeon que hallò alli valdio, dio la buelta, diziẽdo: Dexenme hazer, y siganme, q̃ de algo me hã de seruir mis años, para resistir sus demasiados brios, pues ya yo se que cosa son brios de gente moça, y como les hierue la sangre nueua. Yo se que hago lo que manda el Rey, y que tengo mas obligacion a mirar por la vida de vn solo Portugues, que a romper al enemigo. Con esto doblò para Camaran, syluandole los enemigos, que se caian de risa, viẽdo aquella retirada tan extraordinaria. El con todo esso siguio su camino, y hasta llegar à Camarã no huuo Capitan que le mirasse al rostro, de enfadados cõ vna cosa como aquella. Llegado a Camarã, sin auer podido en clauar ciertas pieças del enemigo (para acabar de echarlo a perder) que seria biẽ derribar aquella obra que los Gytanos auian dexado començada, como en efeto la derribò, ocupando la gente naual dias y noches en la demanda, con lo qual les començaron à fatigar enfermedades penosas, por la mudança del ayre grueso, en tanto extremo, que en pocos dias murieron

Atreuimiẽto del Turco.

Retirase el Gouernador de sobrecãpo Turquesco

ron

ron muchos con increybles dolores. Y como tambien la hambre les hazia guerra en aquella regió deſierta y eſteril, caian muchos enfermos ſin tener con que ſatisfazer los eſtomagos, ſino vnos pocos de mantenimientos, que los Moros de vna poblacion cercana de Tierrafirme, llamada Ceylif, les traian con harta coſta ſuya. Porque dieron dos Geluas de Soliman en vn bergãtin Portugues que yua y venia con mantenimiẽtos, y le cogieron por ſu demaſiado deſcuydo, eſtando bien ſeguros los de la armada de tal ſobreſalto. Yuan en el bergantin diez y ſiete Portugueſes que luego fueron aherrojados, y embiados à Conſtantinopla al brauo Selin, por el Capitan Soliman, que fueron muy biẽ recebidos, y los triſtes paſſaron por las miſeria de todos los que caen en poder de Turcos, que ſon increybles, y harto mayores ſin comparació, que las que paſſan en nueſtras galeras los Turcos que ſon preſſos. Paſſoſſe el Inuierno en toda eſta malauentura, y venido el Verano, determinò el Gouernador (porque no dixeſſen que no era para algo) partir para la coſta de Africa veynte y ſeys leguas fuera del Eſtrecho de Meca, por la parte que cae Arabia felix, donde eſtà vn lugar de contratacion que llaman Zeylã, algo maltratado entóces, por falta de los mercaderes, que ya no acudian, y ſin muralla ni defenſiuos, por las muchas correrias que hazian por alli los Turcos en Etyopia, y por las continuas guerras, que con eſte Rey de Zeylan ha tenido el Abaſino, como adelante diremos, quando pógamos la jornada que don Chriſtoual de Gama hizo en defenſa de Claudio contra el de Zeylan. Por eſtas cauſas que he dicho, eſtaua la ciudad muy maltratada, aunque con vn pequeño preſidio, como lugar de frontera. Y aſsi determinado el Gouernador de deſtruyrla por la acogida que auia hecho al Turco Soliman, dandole quanta prouiſion quiſo, quãdo paſſo para Adé eſcogio algunas vanderas, con algunas piẽças de batir, que bombardearon con tanta furia la deſgarrada ciudad (aunque agora es de las mas ricas y fuertes de aquellas coſtas) y los ſoldados (deſſeoſos de limpiar las armas) engarrafaron tan brauamente della, que auiendo degollado el preſidio, la pegaron fuego con tanta inhumanidad, que aun a los mantenimientos, de que tanta neceſsidad tenian, no perdonaron, por la cõfiança que el Gouernador tenia de lo de Aden, contandoſe ya por ſeñor abſoluto della. Sino que ſe le deſpintò la ſuerte: porque deſpues de auer deſtruydo a Zeyla, pareciendole que ſeria bien yr a deſcanſar alla tras los grandes trabajos que en Camaran ſe auian paſſado, llegò con la mayor confiança del mundo, y apercibiendo los bateles para deſembarcar de paz, embio adelante quien auiſaſſe al Satrapa de ſu venida, para que de cogerle deſcuydado no reſultaſſe quiebra en ſu regalo. Sabia ya el Satrapa quan mal le auia ydo en Camaran, y la retirada de Iuddâ, con que tuuo mas animo para burlar de tal preuencion y demanda, a tiempo que eſtaua el ya fortificado, y eſperando la execucion de ſu palabra con las armas en la mano, tan confiado, que quando vio la deſtrozada armada, que antes le auia hecho tẽblar, la recibio con muchos ſil-

uos

uos desde los muros, quedandose el Gouernador corrido, y perdido de verguença, sin prouision ni gota de agua, que era lo que mas falta le hazia, porque moriá lastimosamente los soldados de sed. Huuo de arrojar algunas vanderas en tierra à coger algunos toneles de agua, que no les costò menos sangre, aunque al fin la traxeron, con que se remediaron algo para no acabar de morir antes de llegar à la desseada Goa. Aqui echò de ver el Gouernador lo que se pierde en perder vna ocasion, y no teniendo otro remedio que baxar la cabeça de confuso, dio la buelta para la India, deshecha la armada, y muerta mucha gente sin poner mano alas armas, siquiera para vender sus vidas al precio de desesperados, con mucha nota del nombre Lusitano, que solia ser antes terror de los enemigos, solo por culpa del Capitan: que como a el solo se atribuyen las buenas facciones de sus soldados, de la misma manera las quiebras y perdidas, pues en su valor y prudencia consiste todo lo que las armas determinan. Y porque no parasse aqui el daño, pues la cabeça era la causa, quando por lo de Egypto no auia entonces que temer, auiendo Selin ocupado (como arriba dixe) aquel Soldanado, porque tenia otras cosas de mas peso a que acudir, sucedieron en Goa nueuos escandalos y alborotos, que por poco la pusieran en manos del antiguo señor y enemigo Hidalcan, como veremos.

Capitul. XVIII. De como por culpa del Capitan don Gutierre de Monroy, sucedieron en Goa nueuos alborotos. Y del tercero cerco que Zufalarin Capitã de Hidalcan puso en Goa: con el honrado fin que tuuo.

EN Ninguna ocasion mejor que la q tenemos entre manos, se vio la falta q aquel grã Capitã Alonso de Alburquerq hizo có su muerte, enterrandose con sus famosas cenizas, la fortuna militar de los leones Portugueses, hasta que los q teniendole por espejo de las armas, las renouaron adelante. Porque si la jornada de Arabia nos ha dado bien que sentir, donde tã grande declinacion hizieron las cosas Lusitanas, no tenemos menos en Goa, cabeça del Imperio Indiano, que estuuo à pique de perderse, por sola la temeridad y mal animo de quien en ausencia del Gouernador la gouernaua, q era don Gutierre de Monroy, pariente muy cercano del Gouernador. La causa de tantas desgracias fueró pasiones que de muy atras traia con vn Fernando Caldeyra, criado que auia sido del Grande Alonso de Alburquerque, por las honradas prendas que en el concurriã, para ser tenido en mucha estima de qualquiera. Este hidalgo, luego que vio y do al Gouernador, y a su enemigo absoluto señor, para apretar mas las pasiones que andauan entonces muy vi-

viuas, hizo lo que ſe eſperaua de ſu prudencia, que fue poner tierra en medio, recogiendoſe à vna poblacion y puerto que eſta de Goa dos leguas en la Tierra firme, llamado Pondâ, donde, como en frontera eſtaua con guarnicion, vn valiente Capitan llamado Ancoſtan, en nombre de Hidalcan, para conſeruar la tierra en paz, y (ſi ſe deſmandaſſen los Portugueſes) para hazerles tener a raya, no perjudicando a las pazes hechas entre ſu Principe, y el Grande Alonſo de Alburquerque, como en ſu lugar diximos. Recibio Ancoſtan honradamente à Fernando Caldeyra, por la fama que tenia de ſu valor, y el vice Gouernador don Gutierre, quando lo ſupo, embio à dezir à Ancoſtan con grandes fieros, que en todo caſo le entregaſſe aquel fugitiuo, para caſtigarle, ſi queria tener paz có el, porque ni eran ſus exceſos de diſimular, ni a el le eſtaua bien hazerſe capa de bellacos. Reſpódiole el Moro a eſta demanda, harto mas como cauallero, que el procedia, embiandole a dezir, que ſe eſpantaua del, que le pidieſſe vna coſa tan injuſta, como era entregar al que debaxo de ſu ſeguro y palabra ſe le auia entrado por ſus puertas, aun con ſer ſu enemigo, con que no ſolo, ſi el tal hizieſſe, ofendia al derecho de las gentes, mas à la Mageſtad de Hidalcã, y a ſu nobleza, debaxo de cuya ſombra eſtaua aquel cauallero, como el dezia, ſin yr por ello contra lo capitulado en las pazes, que por el ſerian inuiolables, en quanto no le pidieſſe ſemejantes baxezas. Conforme lo qual le ſuplicaua q̃ ſe fueſſe à la mano en ſu cõlera, y no trataſſe mas con tanta nota de ſu nombre y oficio, lo que ſi ſupieſſe auenturar toda la potencia de Hidalcan en ſu defenſa no le concederia. Quedò con eſta generoſa reſpueſta el vice Gouernador hecho vn leon, y deſpues de auer redoblado nueuos fieros, ſin otra reſpueſta, que la primera, ſolicitò a vn Iuã Gomez, hõbre atreuido y aparajado para tales maldades, que ſo color de huydo, fingiendo auer tenido palabras con el, ſe paſſaſſe a Ponda, y hallando alguna ocaſion dieſſe de puñaladas a Fernando Caldeyra, huuieſſe lo que huuieſſe, que el ſaldria a la demanda, y le guardaria las eſpaldas. No ſe hizo muy de rogar, porque a los q̃ gouiernan nunca les faltã ſemejantes executores, y llegado a Ponda, ſupo diſimular tan bien ſu intencion, que ninguno creyò mas de lo que el dixo, quexandoſe ſiempre de don Gutierre, con que el Fernando Caldeyra le hizo amiſtad, y el Capitan Ancoſtan mucha honra, fiandoſe del, como de muy amigo, ſin ningun recelo, haſta que ſaliendo vna vez a cauallo junto a Benaſtarin con otros Capitanes Moros, le parecio que ya era demaſiado eſperar, eſtando todo en tan buen punto, y apartando à vn lado a Fernando Caldeyra, como q̃ ſe queria yr parlando con el, le atraueſſò los coſtados de vanda a vanda con vna lança, cayendo a viſta de Ancoſtan muerto. Y como para eſte negocio, lleuaua el cauallo muy a propoſito, luego le arrimò las eſpuelas, quedando todos atonitos de vna coſa como la que auian viſto, que les obligò a que lleuados de vna horroſa colera, le ſiguieſſen volando. Echaron muchos tras del, y aunque yuan rebentando los caualos, le alcançaron vna legua de Benaſtarin

rin, permitiendolo Dios, para q̃ no ſe fueſſe alabando de tan mal caſo. Sintio tanto Ancoſtá la arrebatada muerte del amigo, que no tuuo paciencia para dilatar el caſtigo, y en llegando el traydor delante del, le cogio por los cabeçones, y le dio de puñaladas con tanta colera, que con verle ya difunto, le cortò tambien el miſmo la cabeça, quedando gſorioſo de auer ſido el executor de tal maldad, y cayendo luego en la cuenta de quien la auia fraguado, aunque al preſente lo diſimulò cõ harta mas diſcrecion que el don Gutierre, pues en lugar de ſaluarſe de vna traycion como aquella, diſcreta y diſimuladamente ſe hizo el miſmo pregonero del negocio, centelleando ſu colera de verſe (aunque vengado) notado de tan mal caſo. Y para dar de vn inconueniente en otro, ſe diſpuſo de romper las pazes, y de ſalir con la ſuya, aunque en ello ſe auenturaſſe el bien publico, porque vna paſſion deſenfrenada, no ay razõ ni juſticia que no atropelle. Sino q̃ como tenia cerca el enemigo no ſabia que orden tener para juntar la gẽte de guerra, ſindar ſoſpechas, haſta que la miſma paſsion (que ſuele ſer ingenioſa) le facilitò eſta dificultad con vna marauilloſa traza, como fue, publicar por la Paſcua de Eſpiritu ſanto, que era entonce, vn juego de cañas a vſo de Eſpaña, con que juntò ſu gente, y aſſegurò al enemigo. Eſcogio (ya que la traza le auia ſalido bien) los mas arriſcados ſoldados, y toda la gente de acauallo, que auia jugado las cañas, aſsi como acabauan las fieſtas, entregandoles a ſu hermano don Fernando de Monroy, y al Alcayde mayor de Goa, q̃ por ſu fidelidad lo era entonces Iuan Machado, y mandandoles expreſamente, que con el mayor ſecreto del mundo acometieſſen a Pondâ, abraſſandola, y paſſando à cuchillo quantos alli huuieſſe, y ſobre todo cogieſſen a Ancoſtan viuo para ſatisfazer ſu colera en el, como en cauſador de aquellos alborotos. Fueró los ſoldados que les dio ochenta cauallos, y ſetenta eſcopeteros Portugueſes, y algunos Indios: con los quales paſſaron los dos Capitanes don Fernando de Monroy y Iuan Machado, la Barra de Benaſtarin, en lo mas ſecreto de la noche, con intento de acometer antes de amanecer los enemigos, q̃ deſcuydados de tal encamiſada, eſtarian dormidos y deſarmados, y no auria dificultad en degollarlos. Eſte buen conſejo auia dado Iuan Machado, ſino que lo echo à perder don Fernando que yua por ſuperior en aguardar a que amanecieſſe, pareciendole, que de noche no harian coſa buena, y q̃ parecia nota de couardia: como ſi no fueſſe licito al Capitan aprouecharſe de ſemejantes encamiſadas: pues es cierto que entonces es mas eſtimada la treta, deuiendo el enemigo de velarſe cõ mas cuydado en ley de guerra. El ſalio con ſu parecer, q̃ baſtò para deſtruyrſe por ſu parte, y otro deſordẽ delos ſoldados por la ſuya: por q̃ eſtando Pondâ ſituada en vna parte aſpera para los q̃ vã de Goa, que han de entrar por vnas eſtrechas quiebras y deſpeñaderos defendidos de muy pocos, contra muchos deſde las cumbres dellos. Conſiderò entonces Iuan Machado quã forçoſo era para ſalir mejor cõ la empreſa, poner algunos ſoldados en aq̃l mal paſſo, que quando les ſucedieſſe mal, les

guardaſſen las eſpaldas para forti ficarſe alli. Puſo do Fernando algunos ſoldados en aquel mal paſſo, pareciendole que era forçoſo aſſegurarle, ſino que no huuieró bien los demas paſſado de largo, quando le deſampararon con codicia de hallarſe al ſaco, ſin que quando ſe vio la quiebra tan grãde, ſe pudieſſe ſoldar, ſino con pelear valeroſamente como vnos deſeſperados. Los demas bien deſcuydados deſte deſorden ſe fueró acercando a Pondâ, donde (ſi como Machado dixo) acometieran en lo ſecreto de la noche, hizierã ſu faccion muy bien hecha, pero como don Fernando porfio en ſu parecer, fueron ſentidos quando llegaron, ya que era de dia, por los relinchos de los cauallos, y por el reſplandor de las armas, q̃ reberuerauan con los rayos del Sol que daua en ellas, clamando los Pondanos arma a gran priſa. Y temeroſos de que fueſſen los Portugueſes muchos mas delos q̃ a la primera viſta deſcubrieron las centinelas, ſe paſſaron bolando de la otra parte del Rio que corre por Pondâ. Mas luego que Ancoſtan, con los demas, vieron quan pocos les acometian, y teniendo el juego por hecho, boluieron a paſſar animoſamente la puente, cerrando con los Portugueſes que venian mas apercebidos para el ſaco, que para la batalla, y picaronles tan brauamente, que ſino fueron algunos pocos que hizieron roſtro, los demas ſe puſieron en huyda por las coladas que los primeros deſampararon, penſando con la eſtrechura y fortaleza del lugar reſiſtir mejor. Sino q̃ fueron deſgraciados, en q̃ los Barbaros eſtauan ya alli fortificados. Baſtò eſta preuenció de Ancoſtan para acabar de deſtruyr les Portugueſes, porque les tenia en medio, como toros garrochados, ſin que ſe le pudieſſen ſalir de la trampa por mas que forcejauan y hazian marauillas. Particularmente Iuan Machado viendoſe tã acoſado, y que el morir era forçoſo, embraçò vna rodela y vna eſpada, metiendoſe entre los enemigos como vn rayo, a vender cara ſu vida. Donde (haſta que hecho erizo de lanças y flechas vino muerto al ſuelo) hizo tantas marauillas, que dexaró atonitos los Barbaros, y a los deſſangrados Portugueſes ſin eſperança de vida, viendo ſin ella al q̃ deſpues de Dios les podia ſacar de aquel aprieto. Don Fernando de Monroy, que con ſu arrebatado modo de parecer les puſo en tales terminos, viendoſe caſi ſolo (porque auian los Barbaros degollado cincuenta Portugueſes de a pie y de acauallo, y rendido haſta veynte y ſiete, toda gente noble y luzida, ſin mas de cien Indios auxiliares, ſaluandoſe los demas en aquellos riſcos por la buena diligencia de ſus pies) dio riendas al buen caualloque lleuaua para ſaluarſe, ya que vio el negocio malparado, que quanto mas porfiaua mas gente le degollauan. Sino q̃ como yua herido cayò cõel antes de paſſar las coladas, donde ſi vn criado ſuyo no le ſocorriera con otro, quedaua cautiuo en poder de los Barbaros. Llegò con todo eſſo rebentando a Goa, con tãtos alaridos y clamores delos ciudadanos, q̃ era coſa laſtimoſa, llorando vnos ſus hijos, hermanos y amigos, y las mugeres ſus padres y eſpoſos, y todos bramando contra la temeridad y deſſeo de vengãça del vice Gouernador, que como

Mueue Iuan Machado ſobre Ponda.

el

el valiente Machado dixo enel fu ror de la batalla a don Fernando ſu hermano, les auia embiado al matadero. Aun no parò aqui todo el mal, porque Hidalcan enfadado del termino de los Portugueſes, deſpues de la muerte del Grande Alóſo de Alburquerque, deſſeaua mucho romper cõ ellos, y como vio la ocaſion tan juſtificada, auiendole quebrantado las pazes tan ignominioſamente, determinò de boluer a la guerra, alẽtado de que la ciudad de Goa (por quien ſuſpiraua) eſtaua muy deſprouey da entonces de gẽte y prouiſiones, y el Inuierno a la puerta para afligirla mas, eſtando como eſtá entonces la ciudad deſauciada de todo fauor humano, ſi la cogen (como ya he dicho) los deſaguaderos. Sabia tambien la jornada del Gouernador por Arabia, con la potencia que queda dicho, y que alla le tenian muy mal tratado los Turcos, la hãbre, ſed, enfermedades, el cielo, y ſu poca ventura en coſas de guerra. Y aſſi deſſeoſo de menear las armas cõ muchas veras, hizo pazes con ſu ordinario enemigo Criſnarao Rey de Narſinga, y al punto deſpachò a ſu Capitan general Zufalarin, que eſtaua entonces en Bilgan, quinze leguas de Goa, con veynte y ſeys mil infantes, y quatro mil cauallos de graue armadura, para que en compañia de Ancoſtan ſe puſieſſe ſobre Goa, y la apretaſſe tanto, que la hizieſſe rẽdir à fuerça de la poderoſa artilleria que le dio para eſſo. No fue eſte mouimiento cõ tanto ſecreto, q̃ no ſe ſupo cõ tiẽpo en la ciudad con harto ſentimiẽto de todos, eſperando tras tan mal ſuceſſo como el de Pondâ, tan peſſado y poderoſo enemigo, y eſtando como eſtauan los mas deſprouey dos de todo lo neceſſario, q̃ ſe podia imaginar, tanto, q̃ aun quãdo no huuierã dado la ocaſiõ a Hidalcã para eſte rõpimiento: eſtauã ſujetos a manifieſto golpe, luego q̃ el ſupieſſe eſte deſapercebimiẽto y falta, en razon de andar muy negociado, por cobrar ſu ciudad. El vice Gouernador dõ Gutierre boluio en ſi cõ eſta nueua, y para preuenir el golpe aliſtò todos quantos teniã edad para tomar armas, repartiẽdo dellos por los muros, torres y baluartes, y ſobre todo puſo grueſſo preſidio en Benaſtarin, q̃ era la llaue de toda la Isla. Y juntando quãtos nauios pudo auer, hizo cõ ellos guardar los paſſos de la Isla, y cãpear la Barra, recogiendo para mas ſeguridad en la ciudad, todos los Moros y Gẽtiles. Lo vno, para q̃ trabajaſſẽ en loq̃ ſe les mandaſſe, y lo otro, por q̃ no dieſſen la mano al enemigo, como la vez paſſada lo auian hecho. No huuo biẽ hecho eſtas preuenciones don Gutierre, quando llegò Zufalarin cõ ſu poderoſo cãpo a la viſta dela Isla, rodeãdo la toda, porq̃ intentãdo de paſſar el vado, ſe le auia reſiſtido valeroſamẽte. Y como por agua no tenia recurſo a fauor humano, determinò quitarle tãbien por tierra las prouiſiones tan a lo militar, que afligidos los cercados de la hãbre y trabajos inmenſos llegaró a lo vltimo de la neceſsidad. Perdieráſe ſin duda, ſi Dios no les ſocorriera al mejor tiempo, con la venida de Iuan de Sylueyra, mediado Setiẽbre, q̃ venia de Quiloa cõ muchos baſtimentos, y quatrociẽtos Soldados, y de Rafael Pereſtrello de la India vlterior de Malaca, con mucha y eſcogida gente, y de Antonio de Saldaña, q̃ lle

gò de Portugal con ſeys naos de armada. Cõ cuyo ſocorro cobraron los cercados animo para hazer algunas ſalidas que degollaron al enemigo alguna gente, cõ que puſieron ſus coſas en tan buenos y honroſos terminos, que cãſado Zufalarin de eſtar tanto tiẽpo, y ſin ningun prouecho en cãpaña empantanado con las aguas del Inuierno, no ſolo leuantò el duro cerco: pero conſiderando quan poca honra ſe le ſeguia a Hidalcan deſtas aſſomadas, pidio en ſu nombre pazes, que le fueron concedidas (no de muy mala gana) de la manera que antes eſtauã capituladas, ſacandole ſolamente fuera deſto, que eſtuuieſſe obligado a boluer todos los que en la refriega de Pondá fueron cautiuos, y que la confirmacion de los antiguos y nueuos capitulos perteneciesſe al Gouernador quando bóluieſſe de Arabia. Todo lo qual fue cumplido al pie dela letra, por que ſe boluieron los preſſos, y el Gouernador dio por bueno quanto ſe auia hecho, entrando alegre en ſu ciudad de Goa por verla ſin peligro, y con harta triſteza, por lo que en aquella deſgraciada jornada le auia ſucedido. Cumplio tambien Zufalarin lo que era de ſu parte muy honradamente, acabando con Hidalcan que lo tuuieſſe por bien, como lo tuuo, y el dio la buelta ſin agrauiar a perſona, con muchas corteſias que entreel y los Portugueſes paſſaron, quedando la ciudad de Goa libre y con mucha honra, que ya tres vezes auia eſtado en las garras de ſu antiguo ſeñor Hidalcan, y ſe le auia eſcapado por la mayor vẽtura del mundo, quando menos ſe eſperaua el remedio: coſa que baſtò a conſolar al Gouernador,

1517.

Socorros que vinieron en defenſa de Goa.

y a todos, para que ya que las deſgracias de Arabia auiã hecho tanto daño, fueſſe menor eſtado Goa libre. Porque ſi ellã (como ſi Dios por ſu miſericordia no la ſocorriera) dando paſſo libre y ſeguro (cõtra todo lo q̃ en aquellos mares ſuele ſuceder ſiẽpre a los Capitanes que dicho) ſe perdiera, no les quedaua a los Portugueſes dõde aſſentar los pies en la India, ſino era boluiendo de nueuo a la conquiſta, que fuera ſin comparacion mas peligroſa que al principio, eſtando como eſtauan las coſas tan trocadas, y faltando aquel Ceſar del Grande Alonſo de Alburquerque, que baſtaua con ſu valor y fama a facilitar montes de dificultades, q̃ huuiera de por medio.

Capitulo. XIX. De los alborotos y guerras de Malaca. Y del ſocorro, con que vino de Goa don Alexo de Meneſes.

BIEN Conſideradas las dificultades que a eſte tiẽpo tuuieron los Portugueſes, no pareze, ſino que la potencia del enemigo del linage humano inuidioſo de ſu fortuna y valor, ſe auia conjurado contra ellos. Porque ſi Goa por tan feos principios eſtuuo en peligro de perderſe, Malaca por otros mucho peores llegò a tal extremo, que ſi nueſtro Señor por algunos buenos ſeruicios q̃ auia recebido della, y eſperaua recebir andãdo el tiẽpo, no proueyera, quedaua aſſolada

lada y perdida. La cauſa de todo eran los que mas obligacion tenian (en razon de ſer los ſuperiores) à fauorecer la cauſa publica, y dar con paſsiones a vn lado, pues no ſiruen ſino de minar los mas fuertes y ſoberuios edificios que la proſpera fortuna leuanta. Y para que eſto vaya con mas inteligencia, ya vimos como Iorge de Alburquerque ſegundo Capitan de Malaca, quitò la cabeça al Rey de Campâr ſu Bédara ſin mas fundamento que mal fundadas ſoſpechas: pues ſucediendole en el cargo (como vimos) Iorge de Brito, dio en parecerſe tanto al Tyrano Anacreonte, ò por mejor dezir, tratando en eſto, como en todo lo demas la fineza de la verdad, à vn Domiciano, eſtando toda via freſca aquella injuſta muerte, que ni a naturales ni eſtrangeros dexaua ſin muchas extorſiones y violencias que les hazia, ſin que por muchas vias y honrados terminos le pudieſſe reducir a razõ: antes para acabar de echarlo à perder, quitò los alimentos y pẽſiones que ſe dauan a los parientes de la caſa Real de Mahamet por priuilegio particular de aquel Grande Alonſo de Alburquerque, quando ganò aquella famoſa plaça: y no contento con eſto, como tambien contratauan al vſo de la tierra, les puſo tantas limitaciones, que fuera menos ſi de hecho les apriſionara en vna torre. Daua en otra peregrina inuencion, qual leemos de Caligula Emperador Romano, y era: q̃ ſi alguno tenia algo donde el pudieſſe hazer preſa, en acuſandole con dos teſtigos, de que auia ſido criado del Rey Moro le hazian luego eſclauo, confiſcandole ſoco lor de juſticia, todo quãto en muebles y rayzes tenia, para darlo a los que ſe le antojaua, que ſolian ſer de los que le ayudauan en eſtas buenas obras. Deſcartauaſe q̃ hazia todo eſto con particular orden que tenia del Rey: aſsi en el gouierno de las mercaderias, como en cercenar la demaſiada permiſsion que le auian informado del Grãde Alonſo de Alburquerque, y en tomar los eſclauos que tengo dicho. Puſo particulares oficiales ſobre las Naos y Iuncos de los Chinas, Lequios, Guzarates, y Malucos de Banda, Timor, Borneo, Patane, y los mercaderes de todas aquellas Prouincias Orientales, que llegauan al puerto cargados con ſeguridad: y no ſolo les hazia regiſtrar vna vez lo que traian, mas aun los penſamiẽtos. Era eſto de manera, y con tanta violencia, que no auia grita y confuſion ſemejante, porque ſi los regiſtros tomauan lo que querian, y ſus dueños agrauiados ſe yuan a querellar al Capitan, hallauanle tan encapotado, y tan ſin raſtro de la juſticia que adminiſtraua, que tomauan el cielo de rabia, y mas con la ſeca reſpueſta, q̃ por mucho fauor les daua, de que agradecieſſen lo que ſe les auia dexado, ſin admitir replica, porque al punto engarrafauan dellos los porquerones, y les ponian donde tenian deſpues por buen partido callar, y aun darvn buen golpe de interes, porque les hizieſſen gracia de las vidas, y de parte de las mercaderias. En fin que ſu codicia y crueldad, no eran limitadas, y la tierra toda eſtaua, que parecia mas cueua de ladrones, que tribunal de juſticia, con los robos, que xas, fuerças, y violécias que auia, y vna confuſion tal, que no parecia ſino que aquel hombre, ſegun

Tyranico modo de proceder del Capitan de Mala

gun ſe deſuelaua en eſtas coſas, auia nacido para deſpoblar la tierra. Seruian eſtas buenas mañas, de q̃ los mercaderes que vna vez eſcapauan de Malaca, ſembrauan la fama en las Prouincias comarcanas, para que otros no acudieſſen, ſino ſe querian ver deſpojados y perdidos. Con lo qual começò luego la ciudad a padezer dẽtro y fuera, y a dar mueſtras de alteraciones y nouedades, ſin que por mas que andauan los oficiales acariciando, y aun caſtigando la gente, les impidieſſen los corrillos, que prometian algun gran mal. Principalmente deſpues que el demonio começo á ſembrar entre los miſmos Portugueſes diſcordias y paſsiones, para que ſe caſtigaſſe vn pecado con otro, q̃ es la mas treméda pena que Dios ſuele dar a vn pecador. Y porque eſto vaya con mas claridad, es de ſaber, que lo mas honroſo de Malaca, entonces y agora, era, la Alcaydia de la fortaleza, donde cõſiſtia todo el bien o mal de todos, porque a eſtar bien proueyda y guardada, no baſtauan todas las naciones comarcanas a moleſtar ni alterar las coſas de los Portugueſes, ſegũ era y ha ſido ſiempre inexpugnable, y ſin ella ninguna difficultad auia en degollarlos a todos en algun leuantamiẽto general. Por lo qual era muy deſſeada y eſtimada la tenencia de la dicha fortaleza, cuyo Capitan como fueſſe el dicho Iorge de Brito (cuyo mal gouierno breuemẽte he reſumido) y ſe vieſſe en el paſſo de la muerte (que le cogio con el hurto en las manos) conſumido de trabajos y anguſtias (tãta es la fuerça de la propria conciencia) nombrò por Capitã de la fortaleza a Nuño Vaz Pereyra ſu cuñado, por particular prouiſiõ que para ello tenia del Rey don Manuel: en la qual mãdaua ſu Alteza, que quando acertaſſe a morir el Capitan de la fortaleza (por ataxar diſenſiones, auiendo tanta diſtancia de vna parte a otra) le ſucedieſſe el que actualmente lo fueſſe de la ciudad, como lo era entonces el dicho Nuño Pereyra. El qual viendo muerto al Cuñado (con mucha contricion de ſus culpas, apercebido con los Sacramentos de la Yglesia, que no fue pequeña gracia de nueſtro Señor) ſe apoderò de la fortaleza cõ grande contradicion que le hizo Antonio Pacheco Capitan del mar: diziendo, que aquello era ſuyo de juſticia, por lo que el Gran de Alonſo de Alburquerq̃ auia hecho con Rodrigo Patalin, dando ſela con cõdicion de dexarla deſpues à Fernan Perez de Andrada (el que fue a la China) que era Capitã del mar, como el lo era al preſente. Y que pues a Rodrigo Patalin le ſucedio el dicho Fernan Perez de Andrada, por la dicha comiſsion, tambien el por la miſma razon auia de ſuceder a Iorge de Brito, pues corria la miſma en los vnos que en los otros. Vande riçaronſe los Portugueſes con eſta diſcordia, apaſionandoſe vnos por el vno, y otros por el otro, a coſta del bien publico, y de la hõra de ſu Rey, que padecian por ſus particulares pretenſiones. Antonio Pacheco temeroſo de alguna rebelion, y por eſcuſar ſangre como Chriſtiano y diſcreto, retirò ſu armada, y todo lo demas q̃ tocaua a ſu oficio a vna pequeña Isleta q̃ eſtà a la viſta de Malaca, donde ſe velauan los vnos de los otros, ſin que el Capitan Fernan Perez de Andrada, que entonces ve-

Vandes pernicioſos en Malaca.

venia de la China les pudieſſe cõ certar. Encerroſe tambien el dicho Nuño Vaz Pereyra en ſu fortaleza, ſin q̃ el vno ni el otro deſiſtieſſen de ſus pretenſiones, con tãta paſsion, que aſsi ſe rezelauan vnos de otros, como ſi fueran dos encarniçados enemigos. Eſtando cõ eſte cuydado, ſalio Antonio Pacheco vn Domingo a tierra, con intenciõ de oyr Miſſa, y cumplir con la obligacion de Chriſtiano. Pero como forçoſamente auia de paſſar por la puerta de la fortaleza, lleuò para guarda de ſu perſona algunos Alabarderos, y el muy bien apercebido, con vna cota de malla doblada. Como el Pereyra le vio venir deſde la fortaleza, auiſo a algunos que eſtuuieſſen a punto para prenderle en quanto hablaua con el: y ſaliẽdo a la puerta quando el Pacheco paſſaua, le dixo, con vna fingida diſimulacion: Porcierto ſeñor Antonio Pacheco, que no ſe yo a que fin ſon eſtos vandos, pues en coſa de tan poca importancia damos ocaſion de alterar el bien comun, pudiendo con tanta facilidad cõcertarnos los dos, aunq̃ ſea (por biẽ de la paz) con perdida de mi derecho, como lo hare ſiẽpre; que deſapaſsionadamente quiſiere vueſtra merced eſcuſar alteraciones. Al tiempo que Antonio Pacheco llegò mas cerca, para dezirle ſu parecer, ſalio vn Tomas Nuñez, que eſtaua conforme lo concertado, aguardando a que ſe llegaſſe, y aferrando con el por detras, ſinque pudieſſe poner mano a la daga, le puſo dentro en vn ſalto, echãdo otros el raſtrillo, y dexando fuera los q̃ venian en guarda de ſu Capitan, que quedaron paſmados de tal nouedad. Porque con la preſteza q̃ el Aguila ſe llegua vna preſa, con la miſma lleuò el dicho Tomas Nuñez a Pacheco. En cuya defenſa quiſieron los ſoldados romper las puertas con las Alabardas, hechos vnas fieras de colera, y cobrar a ſu Capitan, à peſar de todos, ſino que les hizo amaynar el peligro en que eſtauã, ſi apercebian las eſcopetas, y los requerimientos que de dẽtro les hizieron, mandandoles eſtarſe quedos, ſopena de ſer tenidos por traydores contra la Mageſtad Real, que en todo aquello era ſeruida. Baxaron con eſto las cabeças, y recogiendoſe, bien triſtes, a ſus nauios, eſtuuieron mil vezes determinados de batir la fortaleza, y vengar vna coſa como aquella. La qual ſonò, como ſuelen ſemejantes temeridades. Y cõmo todos eſtauan con el agua a la boca acabaron de rebentar contra los Portugueſes, pues no obſtante el manifieſto peligro con que viuian, ſe degollauan a ſi miſmos con la diſcordia y paſsiones, que aun en tiempos proſperos eran ocaſion de mucho daño, quanto mas en el preſente, que tan vidriados eſtauan, y la tierra con tãtas preñezes contra ellos. Quando el Rey Alodin de Bintan ſupo lo q̃ paſſaua, viendo la ocaſiõ que ſus enemigos le daua, para rõper con ellos, determinò prouar ventura, y no dexar paſſar la ocaſion. Para lo qual nombrò por ſu Capitan general a vn valeroſo Moro, y muy ſu amigo, que ſe llamaua, Zi ribige de la Raja, dandole vna poderoſa armada de Lancharas, y Calaluzes, muy bien artillada, y mandandole acometer la ciudad, y hazer todo el daño que pudieſſe. Salio la armada de Bintan, y lo primero que ocupò fue, la Barra del Rio Muar, que eſtà cinco leguas

El Rey de Bintan ſe pone ſobre Malaca.

de Malaca, por donde subio sin ningun impedimento, y vino a tomar tierra seguramente, cerrãdo la tierra lo mas militarmente que pudo, y fortificandose con trincheas y reparos, para que de la ciudad, ni de la fortaleza le pudiessen hazer daño. Luego con la armada que trahia, començò a correr el mar, y hazer arremetidas con ademan de querer entrar la ciudad, porque se llegaua ossadamente hasta las puertas, dandoles de dia y de noche arma, q̃ no les dexaua poner pie en tierra, y boluiendose luego a retirar para sacarles a descampado, y cogerles en las trampas que les tenia armadas en el Rio. Sino que jamas les pudo sacar fuera, por ardides que vso a ley de famoso Capitan con aquellas arremetidas de cauallos Africanos. Al fin, como con estas diligencias no pudo sacarles a barreras, determinò lleuarlo a la larga, estrechando y desassossegando la ciudad a cada hora, con no poco trabajo de los cercados, por mas animo que mostrauan. Padeciera se mas, si por ordẽ del verissimo Pacheco, hermano del preso Antonio Pacheco, no llegaran à noticia del Gouernador en Goa estos desassossiegos, y todo lo demas que auia passado: con que al punto despacho a don Alexo de Meneses con tres naos, y trezientos soldados en ellas, para socorrer y proueer en tan vrgente necesidad como se padecia. Quãdo dó Alexo estaua cerca de Malaca, encontrò a Fernan Perez de Andrada, que venia de la China: con el qual llegò a la ciudad con muchos pertrechos y gente de guerra, poniendo con su autoridad fin a las passiones y discordias de los dos Capitanes encontrados, y sacando a Antonio Pacheco dela carcel, en que Nuño Pereyra le tenia a buen recado. Quedaron con esto amigos por las buenas diligencias de don Alexo, y el Barbaro Alodin que tan estrechado auia tenido el cerco se hizo a parte temeroso de algun golpe, con la venida de los dos tan apercebidos Capitanes, cuyo valor y armas temia sumamente.

Tãbien le parecio a don Alexo, q̃ era de mucha importancia, hazer vna embaxada al gran Rey de Syan, en nombre del Rey dó Manuel, para confirmar la paz y amistad que el Grande Alonso de Alburquerque (quando ganò aquella plaça (como ya he dicho) auia hecho con el. Para lo qual embio Duarte Coello, y para que (fuera desta confirmacion) le pidiesse cõ muchas veras embiasse sus mercaderes à contratar en Malaca, impidiendo sobre todo a los Moros la contratacion en su Reyno, por el notable daño que resultaua della a todos, lleuandose la riqueza, y impidiendo alos demas que querian mercadear con fuerça y violencia declarada. Salio de Malaca el Embaxador Duarte Coello, y llegando prosperamente a la Corte del Rey de Syan, llamada Hudia, fue recebido con mucha honra y magestad, y dando al Rey los recados y cartas de don Manuel de Portugal, las recibio con mucha veneracion, renouando y cõfirmando la paz y amistad, segun se le pedia, interueniendo a este auto juramento solene de la vna y otra parte. En cuya memoria, y con consentimiento del Rey, leuantò el Portugues vna grã cruz de madera, con las armas de Portugal al pie della, en lo mejor de la ciudad, para que campease mas, y si

Hazẽ los Portugueses amistad cõ el Rey de Syan

y si algun dia fuesse Dios seruido que se predicasse en aquel gran Reyno y ciudad el santo Euangelio, no fuesse cosa nueua la veneracion de la Cruz. Y tambien para que có esto aquellos Barbaros se aficionasse a ella, como al principal instrumento de nuestra redempcion. Despues de auer negociado muy a su gusto quanto trahia encomendado, salio el Portugues de Hudia con dos nauios de socorro, que el Rey le dio para su acompañamiento y seguridad: y costeando por Camboja, porque vna tormenta que tuuo le diuertio de Patane, huuo de doblar forçosamente por Singapura, donde tambien le arrojò vna tempestad en la costa y playa de Pan, atrauesando por la vanda Oriental, hasta ella: de donde era Rey el que (como dixe en su lugar) estaua casado có vna hija del antiguo Mahamet de Malaca, y hermana del Rey Alodin, con quien al presente estaua encontrado sin respecto del deudo, por ocasiones interessables que bastan a turbar entre barbaros lamas calificada sangre, porque como les falta el fundamento de la fè, todo quanto fundan es sobre falso. Temiose Duarte Coello de alguna fuerça, y de q̃ auia de ser recebido có las armas, estando de por medio el parentesco de Alodin, y tan fresca la rota de Malaca, quando se salio huyendo della, y de las armas del Grande Alonso de Alburquerque. Pero sucedio todo al contrario, porque no obstantes estas dificultades, y la repugnancia que auia de su ley a la nuestra, le hospedò y a quantos con el venian, con mucha honra, concertando amistad y comercio en su tierra, por otra tal en Malaca, que si lo lleuara adelante le fuera de mucha importãcia. Sino que como a exẽplo de otros Reyes y Satrapas se hizo voluntariamente, y con temor de algun golpe, tributario del Rey dõ Mauuel, obligandose a pagar cada año cierta suma de tributo, có vna pieça de oro que pessase seys libras, en viendo ydo al Portugues (aunque con el dinero en la bolsa) se boluio atras con la misma facilidad que se auia obligado, pareciendole, que no auia hecho pequeña hazaña, en auerle recebido de paz, y despedidole de la misma manera, seruido y regalado, y con el dinero adelantado. Porque desde aquella huyda de Malaca, auia concebido tanto temor a las armas Portuguesas, que quando les vio en su Reyno con venir tan pocos y quebrantados pacificamente, creyò que leveniã a tomar cuenta de la renta que tenia con la pluma de la lança, que a tantos Reyes (y mucho mas poderosos que el) auia hecho excessiuos alcances y cargos muy peligrosos.

Rey de Pan tributario y vassallo de Portugal

Capit. XX. Del aprieto en que el Rey Alodin boluio aponer a Malaca, y de la jornada que el Gouernador hizo a la Isla de Zeylan.

PARECEME Que fue fue este inquieto Alodin con Malaca, otro Africano Anibal con Roma, segun lo q̃ la desassossegò hasta que (como veremos) le destruyò y arruyno la cueua de Bintan el Capitan Pedro Mascareñas, como tambien

se

re huuo Scipion cõ Anibal y Cartago. Sabia ya este acerrimo enemigo del nombre Portugues, como don Alexo de Meneses, y Fernan Perez de Andrada venian sobre el, y juzgando que era temeridad tomarse con tantos y esforçados enemigos, se acogio a sus acostumbrados ardides, pidiendo pazes, como el que ya estaua enfadado y fatigado de guerra, y cõ condicion que se difiriesse la resolucion dellas, hasta la partida de los Capitanes, poniendose en tanto treguas, para que pudiessen yr y venir Embaxadores de vna parte a otra sobre los conciertos. Hazialos dar de si brauamente con mucha disimulacion, porque sabia la gana con que estauã de boluerse los Capitanes, y que supuesto esto, auian de lleuar consigo la flor de la gente de guerra, y quedar la plaça desarmada. Assi vino a suceder, porque los Portugueses teniendo mas ojo a la cõtratacion, que a las armas, estauan enfadados de tanta espera como el Barbaro lleuaua, sinq̃ jamas le pudiessen entender la treta, por mas que se picauan de agudos, en razon de no lleuar dirigidos sus pẽsamientos à mas que hazer gruesas cargazones para boluerse ricos a su tierra. Ya que los conciertos estauan hechos, dio el Barbaro en otra astucia la mas calificada que se podia imaginar, y fue q̃ por reuerencia del Gouernador de la India (como el dezia) le pareció, que le perteneciesse la confirmaciõ dellos, en señal de que por su parte serian las pazes inuiolables, si a los dos Capitanes, Meneses y Andrada les parecia. No pudieron dexar de alabarlo, sin entender la astucia, y dãdole las gracias, por lo bien que andaua, se pusieron en camino para Goa, con toda la gente de guerra: porque ni ellos ni los de Malaca se rezelaron de cosa, principalmente, despues que tras estos comedimientos les dio el Barbaro vn rico presente para el Gouernador, cõ que les acabò de assegurar. Luego que les vio partidos, como no aguardaua otra cosa (que era entonces el tiempo desta nauegacion) sino a ver en que parauan aquellas trazas, se fue de Bintan para vna villeta llamada Pago, donde secretamente apercibio (fuera de las naos ordinarias) otras muchas, y cerro con la presteza que la ocasion pedia, con la fortaleza, cercãdola por mar y por tierra. Vierõse los Portugueses perdidos con este tan poderoso assalto, porque jamas dieron en que el Barbaro les pudiesse inquietar, tras las seguridades passadas, auiendose hecho las passadas treguas, hasta que con las armas le dio el desengaño tã a su costa. Y fue assi, que como les cogio de repente, aun no tuuieron lugar de armarse, sino fueron algunos mas animosos, que aunque con mucha dificultad y peligro defendieron aquel dia la ciudad del terrible combate que el Barbaro dio en llegando, por hazer mejor su hecho, porque traia pensamientos de echar con aquella arremetida cuydados a parte. Apretoles mas brauamente que nunca, porque les cercò estrechamente, y de tal manera los priuò de los mantenimientos (como Malaca era tan grande poblaciõ) que començò la hambre por su parte a hazerles mucho mas cruel guerra, que el poderoso y vigilante enemigo: porque llegaron a tales terminos, que no se dixo algunos dias Missa a falta de vino, que

Buelue el Rey de Bintan sobre Malaca

por

por ningun dinero le hallaua. Sin duda que les acabara del todo, ſi la miſericordia de Dios (como ſié pre) no les ſocorriera por donde menos penſauan: que realmente es euidente ſeñal de auerſe Dios ſeruido mucho de las armas Portugueſas en la empreſa de la India, pues tantas vezes les ſocorrio (y ſocorrera andando con la hiſtoria adelante) en lo vltimo de las neceſsidades, ſaliendo ſiempre de todo con mucha honra y credito. La ocaſion de ſalir bien deſta dificultad los Capitanes de Malaca, fue: que como el Capitan general de Alodin la corria por mar y por tierra, haziendo ſaltos en quantos nauios de mercaderes paſſauan, diziendo, que el Rey de Malaca (aunque no en poſſeſsion lo era en derecho natural) como ſeñor de todos aquellos mares, podia hazer y deshazer dellos, tomo vn lunco a vn mercader Iabo de nacion, y tan poderoſo, q̃ el ſolamente armaua muchos Iũcos de mercaderias. Traia mantenimientos a Malaca, y ſobre eſto le tratò tã mal, que hizo mucho en eſcaparſe de ſus manos. Vinoſe al Capitan Alonſo Lopez de Acoſta, diziendo, que por ſu ocaſion le auia hecho el Rey aquel daño, y prometiendo de ſerles vn buen compañero. Con el qual (como el Moro era valeroſo y arriſcado, y venia picado con deſſeo de vengança) boluieron en ſi los afligidos Portugueſes, como ſi les huuiera venido vn poderoſo ſocorro, por las buenas partes del Iabo, que era para mucho, y les daua la vida con los auiſos que tenia de los ſecretos del Barbaro. Vna noche en particular le dio vna encamiſada, que tuuo bien q̃ ſentir: porque tomando algunas vanderas de Portugueſes, y ſe lea les Malayos, ſe ſalio vna noche de la ciudad con mucho ſecreto, y cerrando con el Barbaro por muchas partes, (quando mas deſcuydado eſtaua de aquel acometimiento) le degollò en vn momento las centinelas, y lo mejor de toda ſu gente en los miſmos aloxamientos, ſacando vn famoſo deſpojo, (en particular de artilleria) porque le ſacò de las forticaciones haſta trezientas pieças de bronce, mayores y menores, coſa que admira, ver la demaſiada y extraordinaria preuencion del Barbaro. Quando el Rey acudio a ver lo que era ya el Iabo (aũ que mal herido) eſtaua en la ciudad de buelta, dexandole atonito de tal deſtrozo, y de tanta preſa como auia hecho en vn inſtante, ſin auer faltado hombre de quantos lleuaua, que es coſa muy rara en Capitanes por dieſtros q̃ ſean en dar vna encamiſada. Hizieró mas los Portugueſes otra diligencia tras eſta facció, que fue de las mejores que ſe hã hecho en aquellas partes, y fue, que para tener à raya el armada que el Barbaro tenia en Pago, y para darle armada momento, degollandole los q̃ hallaſſen deſmandados, puſieron preſidio en la ribera de la Canal, que fue de tanta importancia como lo que nunca hizieron, porq̃ quebrantaron al Barbaro los demaſiados brios con que eſtaua, haziendole con la artilleria y eſcopeteria tener a parte, y proueyendoſe en tanto de mantenimiẽtos con tanta abundãcia y ſeguridad, que tomaua el Barbaro el cielo con las manos de rabia, viendo tã tas uezes torcidas ſus eſperanças, y perdida la mayor preuencion q̃ auia hecho jamas.

De-

Dexando las coſas de Malaca en eſte punto, y boluiendo a las de Goa, ſe nos ofrece vna jornada (harto mejor que la deſgraciada de Arabia) para la Isla de Zeylan el mes de Septiembre del año corriente, con haſta veynte velas y ſietecientos combatientes en ellas. Y aſsi eſtando en Cochin el Gouernador, deſpacho primeramente a diferétes partes algunos Capitanes en guarda del mar, que ſiépre ha ſido todo el punto de ſu felicidad. como lo es de qualquiera nacion que tuuiere el ſeñorio della, pues es coſa aueriguada que ſe pierde qualquiera Republica, en perdiendole, como (dexando muchos exemplos) vemos que ſe vino a perder la de Cartago. Paſo el Gouernador con ſu viſtoſa armada por Gâlle, con cuyo Rey auia hecho amiſtad el valeroſo y mal logrado don Lorenço de Almeyda, como tengo dicho en ſu lugar. Detuuoſe en Gallê mas de vn mes, por la dificultad que tuuo de vientos, de dóde ſe puſo en Columbo, porque tenia ya noticia de los fameſos boſques de Canela que tiene, y deſſeaua mucho la amiſtad del Rey, y negociar có el vna fortaleza en lugar acomodado, como expreſſamente tenia orden del Rey don Manuel, que eſtaua ya informado delos dichos boſques. Llegando pues el Gouernador a viſta de Zeylan, y conſiderando atentamente la coſta de Columbo, deſcubrio vn admirable, ſitio para labrar vna fortaleza, y vn puerto muy bueno, en q̃ ſe recogieſſen las naos, porque hazia alli el mar vna enſenada, dexã do el puerto en forma de ançuelo, de manera, que enaquella buelta ſe hazia vn muy ſeguro puerto por donde entra vn buen rio q̃ corre por la Isla, y la haze muy fertil con ſus aguas. Deſde aquel pueſto embio ſus Embaxadores al Rey, pidiendole la paz y amiſtad que el auia pedido en tiempo del Grande Alóſo de Alburquerque, y (como ſiépre acoſtumbrò la nacion Portugueſa) vn ſitio para labrar vna fortaleza, que tambié ſiruieſſe de Factoria a los mercaderes Portugueſes, eſtando con ſu fortaleza ſeguros de los Moros, que no auiendo eſto de por medio les auian de inquietar, cómo ſiempre, por la mortal enemiſtad que tenian vnos con otros, ſin que para ello les dieſſe otra ocaſion que ſer de tan diferéte ley ò los menſageros le ſignificarõ lo mucho que le importaua tener por amigo al Rey de Portugal, tã gran Principe del Poniente, certificandole, que no era tan neceſſaria la fortaleza a los Portugueſes, quanto a toda ſu tierra, q̃ con aquel freno eſtaria ſegura y defendida de qualquiera que le quiſieſſe ofender, ſaliendo a la demanda los Portugueſes a ſu rieſgo por ſeruirle. Oydos los menſageros eſtuuo al principio muy dudoſo en lo que haria, aunque dio buenas eſperanças. Porque como era Brâmen en ley, de la manera que todos los demas Reyes de la India, y no muy poderoſo, pareciale rezio negocio auer de admitir en ſu Reyno gente de tan diferẽte ley, y tan poderoſa, que era arruynar la Isla ſi concedia la entrada. Conſideraua por otra parte atentamẽte la fortuna del Rey de Cochin, que de nonada ſe auia hecho tan poderoſo, deſpues que auia recebido los Portugueſes, y aſsi le parecio que deuia aceptar la amiſtad, y conceder la fortaleza, eſperando ver por ſu caſa lo q̃ por

Partida del Gouernador para Zeylan.

1518.

por la del de Cochin. Concedio-la en fin en cierto pueſto acomodado, aunque eſtuuo poco firme en eſte parecer, porque los Moros que tenian grandes ganãcias y contratacion en la Isla (aunque de poco tiempo) temiendoſe que los Portugueſes ſi entrauã de por medio les auian de echar de la tierra, como era ordinario, procuraron por todas las vias poſsibles, que no llegaſſe eſte negocio a efeto, ſobornando para ello los criados y priuados del Rey con mucho dinero. Los quales dieron tales razones, y le boluieron de manera, que demas de que el eſtaua ſuſpenſo, vino a perſuadirſe quan peligroſa era para ſu vida y Reyno la demanda de los Portugueſes, ſi como auia dado el ſi generalmente no le reuocaua con tiẽpo. Deſiſtio con eſto, no ſolo de lo q̃ tenia prometido, ſino que aũ con ſu conſentimiento juntaron los Isleños y Moros, armas, gente y artilleria, para echar los Portugueſes, que teniendo por cierto el negocio eſtauan bien deſcuydados de tal mouimiento. Lo primero en que executaron ſus malas intenciones, fue en prẽdercier tos Portugueſes que ſobre ſeguro andauan por la ribera. Quando el Gouernador (fiado de la palabra del Rey) vua a ſaltar en tierra con los aparejos neceſſarios para labrar la fortaleza, hallolo todo traſtornado, porque embiãdo algunos cauallos a deſcubrir la tierra para mas ſeguridad a ley de ſoldados, vinieron rebentãdo a auiſarle q̃ ſe apercibieſſe, porq̃ ſe auian pueſto en armas los Isleños y Moros, veniendo a impedir de la entrada en ſon de guerra. Sintio el Gouernador eſte atreuimiẽto, como era razon, y dexandoſe del nueuo edificio, aparejò las armas y la artilleria, dando luego yn Santiago en los Barbaros, que dexaron abierta la plaça para ſaltar algunos animoſos Portugueſes con rodelas y eſpadas en la artilleria que ellos tenian plãtadas en vnas eſtancias, donde huuo biẽ en que entender, porque flechauan y diſparauan con tanta furia los Barbaros, que coſto la valentia harta ſangre. Aũque viẽdo lo q̃ les importaua no boluer atras, ſo pena de perderſe, apretaron cõ tãto valor y corage q̃ llegaron a ponerſe algunos con las bocas de las bombardas, aſsi como diſparauan haziendoſelas deſamparar y boluer las eſpaldas, ſin que los valientes Portugueſes dexaſſen de herir y degollar dellos en el alcãçe, con tanta crueldad, y aun deſorden, que no reparauan en atollarſe por aquellos pantanos, donde ſi los Barbaros ſupieran de guerra, les pudieran alançear muy al ſeguro, porque otra vez vieſſen donde ſe metian deſordenadamente. Quando el Gouernador los vio tan derramados yen manifieſto peligro, al punto tocò a recoger, antes que ſe los entrãpaſſen los Barbaros, delos quales murieron muchos, ſin los heridos y cautiuos, aunq̃ no ſalio tan barata la vitoria, q̃ no les coſtaſſe muchos heridos y muertos a flechazos, que no fue poco daño, aunq̃ bien recompeſado. Murio entre los demas, Veriſsimo Pacheco, que poco antes auia venido de Malaca, con particular ſentimiẽto del Gouernador, el qual porque la gente eſtaua muy fatigada de la batalla, la dexo deſcanſar ſolo aquel dia, y en amaneciendo el ſiguiente ſe puſo en tierra con los inſtrumentos y ma-

pezes por el agua, clauo el nauajon en la nao de don Iuan de Lima, que la encontrò de golpe, viéto en popa, y rompiendo el ſuelo del encuentro aferrò en vno de los lienços. Donde como ſe halliò aſido forcejò tanto por ſalir, que aunque la nao yua bien cargada, la golpeo de manera, que los Pilotos penſaron que auia encontrado de golpe en alguna peña, rompiendo adelante con el buelo que lleuaua, con que no hizieron caſo dello, ni de mirar como por la parte de la bomba entro vn gran golpe de agua, haſta que llegando cõ todo eſte peligro a Cochin, hallaron la monſtruoſa cuchilla de caſi tres palmos clauada en el nauio, con eſtraña admiracion de todos, viendo vn tan manifieſto milagro q̃ Dios auia obrado en ſu fauor. Y para prueua deſte ſuceſſo, embiaró el móſtruo aſsi como eſtaua a Portugal (deſaferrãdole cõ mucha dificultad) para q̃ vieſſe el Rey, y toda la corte, vna coſa, q̃ d̃ otra manera lo parecia de ſueño.

Diego Lopez de Sequeyra quarto Gouernador de la India.

Luego pues que el nueuo Gouernador tomo la poſſeſsion de ſu oficio, deſpacho diuerſos preſidios y Capitanes a diuerſas partes, como es coſtumbre delos que nueuamente ſon electos por punto de honra y de grandeza. Y por que el Rey de Baticalâ (con la liberalidad que los Barbaros tienen generalmente) quiſo ſacudir de ſi el yugo, no pagando a ſu tiempo el tributo que eſtaua obligado: proueyò a don Alonſo de Meneſes, para que con algunos nauios ocupaſſe la boca del puerto, en quanto el con el reſto yua a darle a entender al Rey, quan mal conſejo auia tomado. Quedoſe todo eſte aparato, porque viẽdo el Barbaro lo que ſe le aparejaua, y temeroſo de perderſe, embio ſus Embaxadores al Gouernador con el tributo atraſſado, ſuplicandole, fueſſe ſeruido de perder el enojo, pues el ſe reduzia (como de antes) al ſeruicio del Rey don Manuel, reconociendole vaſſallage y el tributo, cõ la puntualidad q̃ veria. Admitio el Gouernador ſu diſculpa, aunque dio a los Embaxadores (con la mageſtad que el repreſentaua admirablemente) vna reprehenſion muy buena, culpando en ellos la oſſadia de ſu Rey, con palabras tan ſangrientas, q̃ penſaró ſegun lo que veian, que no auia de parar alli el negocio. Tras eſto proueyò a ſu ſobrinó Antonio Correa con tres nauios, para que coſteando por el golfo de Benga la, fueſſe al Reyno de Pegu a hazer amiſtad con aquel Rey tã poderoſo: y de alli cargando las mas prouiſiones q̃ hallaſſe, dieſſe cõſigo en Malaca, antes q̃ el Rey Alodin (que no la dexaua reſpirar) hizieſſe algun golpe, que deſpues fueſſe irremediable.

Reyno de Pegu, famoſo en la India.

Y pues auemos llegado a hazer mẽciõ deſte rico Reyno de Pegû, breuemente tratare delo q̃ en el titulo del Capitulo propuſe, guiandome por lo q̃ otros hã eſcrito de mucha autoridad y verdad, enquã to a eſta breue materia, y en particular (dexãdome de algunas inuẽciones q̃ ay cerca deſto) por lo q̃ vn Religioſo de S. Frãciſco, de nacióFrãces, llamado Bóferro, de xòeſcrito, como hõbre q̃lo tenia bié ſabido, auiẽdo eſtado mucho tiẽpo en aquel Reyno predicãdo el Euãgelio, ſin prouecho alguno, como dirê en lo vltimo deſta hiſtoria, ſiendo Dios ſeruido.

Ya dixe q̃ cae eſte Reyno paſſadoel golfo d̃ Bẽgala de 14. grados y vn tercio de eleuaciõ del Polo Artico

Artico, haſta diez y ocho de cumplimiento, cuyos moradores es coſa muy cierta, que tienen origen y deſcendencia de aquellos deſterrados Iudios, que fueron cõdenados por el Rey Salomon a las minas de oro y plata (como en nueſtros tiempos los que van a las galeras, y a las minas de los Açogues) y que eſtos fueron los primeros que alli poblaron: porque lo traen de caſta eſcoger lo mas rico de las tierras donde llegan, y no por las montañas, donde por eſſo ay tantos hidalgos, y tan poco raſtro deſta nacion tan odioſa a todo el mũdo. La tierra es muy fertil, y de grandes y eſpacioſas llanuras, donde ay muchos herua ges para el mucho ganado que crian los naturales: y en concluſion todo quanto es meneſter para paſſar la vida honrada y regaladament. Corré por todo el Reyno muchos rios caudaloſos y nauegables, con que ay grande proui ſion de peſcados. Particularmẽte es famoſo el rio del Chiamay, Lago tan grande, que corre por eſpacio de ciento y cincuenta leguas, y tiene a manera del Nilo ſus llenas y baxas, regando con ſus crecimientos treynta leguas de cãpiñas, fuera de la madre por donde corre, y haziendo con eſte tan eſpacioſo regadio muy fertiles y grueſſos los campos, ſobre todos los demas del Reyno. De cuya riqueza ſon principalmente los muchos puertos que ay la cauſa: donde acuden de muchas naciones con ſus mercaderias, ſiẽdo los mercaderes deſpachados marauilloſamẽte, y ſin peligro alguno a la entrada, ni a la ſalida.

En lo demas que toca a la Religion, es la gente que menos conoze a Dios, y que mas rebolcada eſta en vicios y ſenſualidades, que ſe conoze en el mundo, y tan llenos de errores, que eſpanta. De los quales quiero aqui tocar algunos, para que conozcamos el ſumo bien que tenemos, regulando le con la confuſion y ceguera de ſtos Barbaros; y para que los que eſto leyeren (doliẽdoſe dellos) los encomienden a la miſericordia de Dios, que tanto mal les ſufre: y repartan con ellos de ſus oraciones, como verdaderos deſpenſeros del pan de vida: pues es cierto que ſe inclinara a miſericordia el que es tan padre della, y de toda conſolacion, ſi de nueſtra parte ayudamos a los que por otra hazen ſus diligencias perſonales. Cuyo fruto y trabaxos no pongo, porque no he tenido copia de llo: y porque (ſi Dios es ſeruido) en la ſegũda parte lo põdre, como todo lo demas de la hiſtoria, en la ſuceſsiõ y ordẽ deuido demanera, que ſe cumpla honradamente cõ todo. Quanto a lo primero, los que entre eſtos Barbaros ſon tenidos por ſabios, hazen muchos y infinitos mundos eternos ſuceſsiuamente, ſin que aya quiebra en ninguno, y juntamente fingen innumerables dioſes, que tienen ſu dominio y juriſdicion particular en los mundos, ſeñalandoles conforme a eſto vnos mũdos a vnos, y otros mundos a otros, como oficios de Republica, con ſu limitacion y ſeñorio particular. Supueſto eſto dizen, q̃ a eſte nueſtro mũdo preſidẽ cincodioſes: quatro de los quales paſſarõ ya de largo, y el vno q̃ quedaua acaba luego, y q̃ el mũdo poſtrero de aqui a mil y noueciẽtos años ha de morir. De manera, q̃ aora eſtan ſin ningun dios. pero q̃ de aqui a grandes corriẽtes d̃ años ha de venir otro mũ

Barbara Religion de los de Pegu.

do,y acabada ſu edad decrepita, ſe ha de abraſſar todo,para q̃ luego ſe repare,y ſuceda otra machina y mundo nueuo, que ha de tener ſus dioſes proprios y particulares.Cuentã tambien por dioſes a muchos hombres, con eſta condicion:que primero mueran trãſformados,ò en aues del ayre,ò en animales terreſtres de todo genero,ſin que en eſto aya limitacion alguna.Para los que ſalen deſtavida fingen tres eſtancias:la vna de tormento y pena,como infierno, que llaman Noxac, y la ſegunda Sevo,que es el Parayſo, ſemejante al de Mahoma: y la tercera llaman Niban, que ſignifica priuacion de todo ſer y muerte, aſsi de cuerpo,como de alma. Deſuerte, que en las dos primeras eſtancias eſtan detenidas las almas tanto tiempo,quanto es meneſter para rehazerſe las fuerças,y boluer(como la opinion de Pythagoras)tãtas vezes al mundo, quantas ſon forçoſas, haſta que ſean admitidos en la tercera eſtancia de Niban,donde ſean bueltos en nada, que es tras lo que andan. Aeſte to no ſon otras ſectas,que nacen como de ſu origen de todas eſtas, y ay deſtas opiniones y materia, grandes volumines eſcritos. De cuyos principios y vanidades ſacarà qualquiera facilmente, por poco experimentado que ſea, quan falſa adoracion tienen de deydades, quan abſurdas y barbaras ceremonias: y en fin, quan monſtruoſos vicios y abominaciones.Y es tanto mayor el mal, quanto el demonio (como ſiempre acoſtũbra)tiene tan cerradas eſtas tinieblas,q̃ es negocio muy dificultoſo entrar cõ la luz del ſãto Euangelio, y echarlas fuera, porque eſtã los Peguſios muy perſuadidos de que ſu Religiõ es tal, que ſi viſiblemente vieſſen caer vna del cielo, no la recibirá por todo el mundo,eſtando como eſtan perſuadidos, que no ſolo en mudar ley, mas en oyr al que la predicaſſe, incurren en grauiſsimos y forçoſos tormentos por eſte peccado,que les ha vendido el demonio por tal.Eſto es en ſuma lo que ay de Pegũ,y ſus moradores,y aunq̃ pudiera correr mas cõ ello,lo dexò d̃ propoſito:aſsi por la breuedad que pretendo, como porque de coſas tan ſecas no ſoy amigo de cargar, y mas en las de tan poca importancia:antes ſi lo pudiera excuſar, no me peſſara,pero como vino a propoſito, por la jornada de Antonio Correa,heme conformado cõ la preciſa obligacion del hiſtoria.

Llegò pues Antonio Correa con proſpero viage al puerto, y ciudad de Martauan, no ſe atreuiendo a paſſar adelante,haſta ſaber la voluntad del Rey,que reſidia en ſu Real ciudad de Pegù (de donde toma nombre el Reyno,) que eſtaua de alli algunos dias de camino.Para eſte propoſito embio por ſus Embaxadores a Antonio Pazaña,y Melchor Caruallo cõ muy principal y lnzido acompañamiento, y vn rico preſente, que es la llaue con que ſe abrẽ los coraçones de los Barbaros, y aun de los que no lo ſon,por calificados que ſean. Ayudò mucho a la buena expedicio deſtos negocios la fama que por todo el Oriente tenian los Portugueſes, en armas y riquezas,à cuya cauſa deſſeauã muchas y grandes naciones contratar en ſu ciudad y plaça de Malaca.Por lo qual el Rey de Pegù, aunque tan poderoſo Principe del Oriente, no ſe ſintio de que

Entrã Antonio Correa en Pegu.

An-

Antonio Correa (ſiendo vn hombre particular) le embiaſſe ſus Embaxadores: antes los recibio con mucha honra, y les deſpachò con mucha voluntad, y ricos dones, en compañia de otros dos que el embio, con comiſsió y autoridad de aſſentar la paz y amiſtad que ſe le pedia. El vno deſtos Embaxadores era, vn Grande del Reyno, a manera de Satrapa: y el otro vno como Pontifice de los Peguſios, cuyos nombres eran, Raulin el Sacerdote, y Zamibelegan el Satrapa. Los quales llegados a Martaban, y hechas las ceremonias de corteſia, propuſieron las pazes y amiſtad, con juramento de entrãbas partes, en vna famoſa caſa de Idolos en la ciudad, donde ſe llegò Antonio Correa con algunos Capitanes de la armada, a ſolo eſte auto, que ſe celebrò deſta manera. Llegados a la Mezquita (que aſsi la llamo) con grande concurſo de gente, ſacò Zamibelegan vna hoja de oro, donde eſtauan eſcritas las condiciones de la paz y amiſtad, que fueron leydas en lẽgua Peguſia y Portugueſa, porque todos las entendieſſen. Deſpues que de la vna y otra parte ſe firmaron, abrio el Pontifice Raulin vn libro de ſu ſecta, y leyendo o murmurando en el cierras oraciones, hizo alli el juramẽto ſimple, porque el ſolẽne y principal fue, tomar vnos pedaços de papelon amarillo (cuyo color es entre ellos dedicado a la veneracion y culto de ſus dioſes) y quemarlos con vnas hojas de cierto arbol odorifero ſeñaladas de algunos caracteres a ſu modo. Luego cogio en ſus manos las de Zamibelegan, y poniendoſelas ſobre aquellas cenizas, le hizo algunas preguntas, aque le reſpondia, por parte y en nõbre de ſu Rey, que quedaria firme y perpetua (con juraméto interpueſto) aquella paz y amiſtad, y que por tal lo juraua por ſi y por el Rey ſu ſeñor, en virtud de la comiſsion y autoridad que para ello tenia. Hecho todo eſto con gran ſilencio y atenciõ: aſsi de vnos como de otros, eſtaua Antonio Correa bien diferente delos juramentos que aquellos Gentiles con tantas ceremonias hazian, teniendolo por coſa de burla, y juntamente ſintiendo q̃ no le eſtaua bien, ni era coſa decẽte obligarſe con juramento Chriſtiano, a la burleria y falſedad Gẽtilica. Y porq̃ no podia dexar de cũplir exteriormẽte cõlos Barbaros traçò de manera el negocio, q̃ no jurando para ſi, pareciesſe jurar para ellos. Para lo qual ſe puſo vn Capellan de la armada vna ſobre pelliz, y vna eſtola, y en lugar de abrir la ſanta Biblia, para hazer el dicho juramento, abrio diſimuladamente (ſinque entendieſſen los Barbaros la treta) vn libro cãcionero, que los ſoldados traian en la armada, en lengua Portugueſa, por las curioſidades que tenia, para leer en el por via de entretenimiento. Al tiempo que Antonio Correa eſtendio la mano para jurar, permitiò Dios, que ſin querer ſalieſſe en lugar de lo que penſauan vna cancion de vn Luys de Sylueyra, guarda mayor del Principe don Iuan, y Conde que deſpues fue de Sortella, ſobre lo q̃ el Eccleſiaſtes en la diuina Eſcriptura, comiença con *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Quedoſe el Portugues atonito de ver tal coſa y en tal ocaſion, y hazien dole fuerça la propria conciencia, conocio que con qualquiera por Idolatra que ſea, quiere Dios que

Haze Antonio Correa pazes con el Rey de Pegu

Eccle. cap. 1

ſe guarde la palabra, donde inter uiene, principalmente, la fuerça del juramento. Y como ſi fuera ſobre los ſantos Euangelios, aſsi formò la intencion en el Cancionero. No auiendo tras eſto mas q̃ hazer cargo las naos de mercaderias y prouiſiones, y ſaliendo de Martaban, llegò proſperamente a Malaca, quãdo mas apretada eſtaua, y con mas neceſsidad de ſocorro. Con cuya venida ſe recrearó los animos de los cercados, y no ſolo tuuieró brios para defender ſe valeroſamente, mas aun para ſalir a deſcampado, y acometer al brauo Alodin en ſus aloxamientos, con tanto animo que le hizieron arrancar de alli, y dela tierra, porque dexandole en ella, era dexar el fuego y cuchillo, como el lo fue ſiempre delos Portugueſes, por mas que ſe concertò cõ ellos. Bien auia entendido el Barbaro con ſu ſagacidad, lo que paſſaua, y por euitar daños repentinos ſe auia fortificado brauamente, cerrando el rio por muchas partes, de ſuerte, que no ſe pudieſſe entrar, ſino fueſſe con Leños y Geluas pequeñas. Para mayor ſeguridad, clauò enlo profundo de aquellos encañados, muchas eſtacas agudas, para que ſi le acometieſſen en la barrera ſe clauaſſen en ellas, ſin eſperança de ſalir hombre cõ la vida, ſi vna vez entraua en la trampa. Fuera deſto cortò por el pie muchos arboles grueſſos que auia por la ribera, al vn lado y al otro, para que andando los troncos ſueltos por el agua, golpeaſſen las naos q̃ entraſſen: Lo qual era negocio muy facil en topando con ellas, porque eran los trõcos de increyble grandeza y peſſo. Tambien labrò vn baluarte de tablones grueſſos, y eſtacados fuertemente, con terrapleno de ceſpedes, cerca de la poblacion de Pago, en la parte de la ribera, por donde el rio Muar mas ſe tuerce y eſtrecha: en el qual puſo grueſſo preſidio, y muchas pieças de artilleria, que jugaſſen de traues, cõtra los que ſalieſſen de la ciudad. Eran eſtas preuenciones harto fuertes y buenas, a tener el Barbaro mas ventura, ſino que las auia con enemigos mas poderoſos y ladinos que el, por mas tretas q̃ les hazia, y por mas ſecreto que guardaua en ſus coſas, y en eſta principalmente. Mas como nunca faltan eſpias, ſe deſcubrieró todas eſtas preuenciones con tiempo: demanera, que armando Antonio Correa y Duarte de Melo vna hilera de nauios baxos, que llaman Manchuas, con caſi quinientos ſoldados en ellos, encararon contra las bocas del rio Muar con determinacion de romper todos los impedimentos que auia, y acometer al enemigo. Fueron para eſto delante muchos oficiales cõ hachas para romper a ſombra de los que les guardauan las eſpaldas todos aquellos reparos y eſtacadas: y aſsi luego que llegaron ſe dieron tan buena mano, que en vn inſtãte desbarataron los encañados y canales, y arrancaró las puas que eſtauan clauadas debaxo, lleuando el raudal del rio por otra parte los troncones, que tenia el Barbaro echados a poſta para chocar con los nauios, como dixe. No huuo con eſto ninguna dificultad en el paſſo, y aſsi caminò la armada para el baluarte, q̃ como eſtaua fiado en las fortificaciones primeras, y el por ſer demadera no era muy fuerte, no huuo mucho en que entender con el, ni con el preſidio que en el auia,

1519.

lue-

luego que la artilleria le començò a batir. Temieron los Barbaros tanto la bateria que le desampararon, degollãdo Antonio Correa los que no tuuieron pies para saluarse. Y poniendo en el (despues que le sacaron muchas pieças de artilleria) algunas vanderas que le guardassen, porque la armada con tanto animo como esperanças, se puso sobre Pago, donde ya el Rey estaua apercebido con su gente y Elefantes torreados fuera dela poblacion, para poner miedo con esta assomada y muestra, con la artilleria tan bien plantada, que se pensaua que sacara mucha sangre. Sino que se le resfriaron luego estos brios, o por mejor dezir, ostentacion, porque en saltando los Portugueses en tierra puestos en orden de batalla, llegaron muy presto a asirse mano a mano, sin otras armas que lanças y espadas. Y al momẽto, sin saberse como, ni porque ocasion, dio tanto temor milagrosamẽte en los Barbaros, que, boluiendo afrentosamente las espaldas, se acogieron a los montes, donde aun pensauan que todo el mundo estaua sobre ellos. Quedò desamparado el lugar, y murieron mas enemigos en el alcance, que en la batalla, no faltando hombre de los Portugueses, que sin duda ninguna fue genero de milagro; porque de otra suerte era imposible, que por bien que menearan las manos, no murieran muchos, segun las fortificaciones y potencia del Barbaro. Huydo el enemigo, no huuo dificultad en saquear y abrassar el lugar, hallandose entre otros muchos y crecidos despojos, cien naujos, entre Lãcharas, Manchuas, Calaluzes, Galeotas, y Iuncos: dó de auia algunos que tenian la popa y proa doradas, como pieças Reales. De los quales se guardaró algunos para celebrar el triunfo, y los demas fueron luego (como el lugar) bueltos en ceniza, porq̃ no hazian al caso, sino era para embaraçar ala buelta. La qual fue con gran pompa y alegria vniuersal, viendo rematada vna empresa tan glorioſa y dificultosa, por las muchas ventajas que les tenia el Barbaro, Retirose despues deste rompimiento a su ordinaria estancia de Bintan, quaréta leguas de Malaca, hecho vna sierpe de enojo y ferozidad, por verse tan alcançado de cuenta. Alli estuuo esperando siempre la vengança para quando la ocasion le diesse ossadia, aũque auenturasse su persona y estado en la demanda, porque ya, como otro Anibal, le yua por punta de honra apretar quanto pudiesse a Malaca, y no parar hasta hazerla poluos, a pessar del Rey de Portugal, como solia dezir el sobredicho Cartagines, amenazando a Roma el tiempo que la dio tanto en que entender, como todos sabemos.

1520.

Capit. XXII. De la guerra que hizieron en la Isla de Samatra los Portugueses. Y de vna jornada a las Islas de Maldiua: cõ otras cosas a este proposito.

REMATADA con tãta honra, tan peligrosa guerra como la del braue Aladin, se ofrecio luego en q̃ emplear las armas a Garcia de

Saa

Saà Capitan de Malaca (que deſpues fue Gouernador dela India) en vengança de muchos agrauios que los Barbaros comarcanos auian hecho a los afligidos Portugueſes, quando les vieron acoſados del Rey de Bintan. Principalmente el Tyrano de Pacen (que poco auia era ſeñor d̃ aquel Reyno) llegando a ſu puerto algunos Portugueſes, criados de don Alexo de Meneſes, y de don Iuan de Lima, les deſpojò de quanto lleuauan, y a los que no ſe valieron por ſus pies, redimiendo las vidas por ellos, los degollò al momento, quebrantando el derecho diuino y humano, en auerles atropellado el ſeguro con que todos nauegauan por aquellos puertos. Y como al que vna vez tropieça, dã todos comunmente de golpe, para que acabe de caer, el Rey de Achen, que tenia mas preciſa obligacion a mirar por los Portugueſes (cuyo amigo era) deſcubrio en algunas ocaſiones, muchas ſeñales de muy ruyn amiſtad, quando por la extrema neceſſidad que padecian, eſtaua obligado a ſerles buen amigo, pues lo auian ſido para el, en tiempo de la proſperidad, ſin que huuieſſe en ello quiebra ninguna. Proueyò pues para caſtigar eſtos Reyes, Garcia de Saà, y para ſatisfacion de los daños recebidos al Capitã Manuel Pacheco con vna nao ſola, aunque bien armada, que dieſſe vna buelta por aquellas coſtas, y proueyeſſe lo que mas neceſsidad tuuieſſe de remedio. Auiã los de Samatra prendido a ſu hermano Antonio Pacheco llegando por aq̃llas coſtas, y por eſto les tenia particular enemiſtad, aũq̃ no llegò la priſion a mas rieſgo. Dando pues viſta a la Isla, llegò a Pacen, y a la coſta de Achen, con ſu nao de guerra, donde hizo tanto daño, y cauſò tanto miedo, que no ſe atreuia perſona a paſſar por aquellas coſtas: aſsi de lòs mercaderes, como de los naturales, que tenian alli ſu peſca, por no tener otro ſuſtento que mariſco. Demanera, que quitãdoſelo Manuel Pacheco, les quitò la eſperança de las vidas: ſin que ſe atreuieſſen con algunas Lancharas que teniã pequeñas, y mal armadas, a acometer la poderoſa nao, que traìa muy valeroſa gente, y mucha artelleria. Dieron con todo ſu temor en emboſcarſe por algunas partes fragoſas, para ſi ſalieſſen algunos Portugueſes a tierra, cautiuarles, y vengar en algo ſu perdida y miſeria, como realmente no les ſalio eſta diligencia en vano. Porque embiando Manuel Pacheco vn eſquife ſolo que traìa, a hazer aguada en el rio Iacaparin, q̃ eſta del puerto de Pacen vna legua, con ſolos cinco ſoldados, q̃ hizieſſen eſcolta a la gente de carga, hizieronla con tanto eſpacio, que antes que ſe recogieſſen fueron deſcubiertos por los Barbaros. Los quales dieron auiſo al Capitan de Pacen, Raja Sudamicin, que echo tras ellos al punto con tres Lancharas de ciento y cincuenta ſoldados en cada vna (fuera de los grumetes) y muchas armas arrojadizas. Y porque en quanto ſe aparejauan las Lancharas, no ſe puſieſſen los Portugueſes en cobro, ſalieró muchas quadrillas de Barbaros a la ribera del rio, flechandoles de vna parte y de otra, ſin dexarlas paſſar adelante. Aunque ellos eran cinco ſolamente hizieron lo que pudieron enſu defenſa, en quanto (ſegun tenia creydo) paſſauan aquel peque-

no

ño eſpacio que los Barbaros tenian ocupado: ſino que ſe leuantò vn viento y tempeſtad, que les hizo boluer atras, por mas que forcejauan. Llegaron entonces las Lancharas con grande grita, penſando deſpacharlos facilmente; como ſin ninguna duda lo hizieran, ſi la miſericordia diuina no ſocorriera deſtamanera. Traìa la delantera de las Lancharas el Capitan Raja Sudamacin, con la flor dela miliciadePacen. Lo qual viſto por los cinco valientes Portugueſes, determinaron cerrar con el animoſamente, y vender ſus vidas como deſeſperados, antes que rendirſe ignominioſamẽte, con grande nota de las armas Portugueſas. Pueſtos eneſta determinacion aferraron con ſu eſquife, remando los Malayos por vanda haſta rebentar, que deuian de ſer tres o quatro dellos, y llegados a balroar con la Lanchara, inuocando tres vezes el dulciſsimo nombre de I E S V S, que ſolamẽte los podia ſaluar, y arrancando de las eſpadas y lanças, ſaltaron como vnos leones dentro, donde hizieron tanta plaça retrayendo los Barbaros, q̃ eſtauan atonitos de ver vn tal atreuimiento. Quiſo Dios, que inuocando ſu ſanto nombre ſeles metio tan gran miedo en los cuerpos, que ſin eſperar mas golpes deaquellos arriſcados Portugueſes, buſcaron luego por donde eſcaparſe, porque ellos executando la ocaſion, trançauan quento ſe les ponia delante cõ las eſpadas, que donde ellas hazian preſſa, no auia mas que muertes y heridas: con tanto deſtrozo, que no pudiendo los deſarmados Barbaros ſufrir tanto tiempo los golpes y ferozidad de los Portugueſes, que echauã fuego por los ojos, ſe puſieron en huyda, cada qual por donde mejor podia, ſin baſtar a detenerles ſu proprio Capitan, con ruegos, ni con amenazas. Antes viendo el negocio tan malparado, ſe echò conlos demas al agua, bramando de rabia y dolor, con tanto exceſſo, que cõ vn terciado que lleuaua deſnudo, mataua de ſus Barbaros que cogia delante, vengando ſu infamia en propria ſangre. Las otras dos Lancharas, que vieron lo que paſſaua por la Capitana, huyeron tãbien a tiempo, que ſi acometieran alos Portugueſes, era facil coſa rendirlos, ò degollarlos, porque fuera de eſtar hechos mil pedazos, no les auia quedado ſangre, ſegũ las muchas heridas que auian recebido. Ordenolo Dios de otra manera, porque ſu ſantiſsimo nombre con queſe auian armado, les ſacaſſe honradamente del peligro, en que con ſu fauor ſe auian metido. Fueronſe luego para ſu Capitan ſin faltar hombre del eſquife, lleuando aferrada la Lanchara q̃ auian rendido, con vniuerſal alegria: y tanto mayor, quanto menos ſe eſperaua tal coſa. Publicoſe luego eſta valeroſa hazaña por toda la tierra, poniendo gran temor en todos: y particularmente en el Tyrano de Pacen, que embio luego ſus Embaxadores al Capitan Manuel Pacheco, y al Capitan de Malaca, Garcia de Saà, pidiendo con mucha humildad la paz, que le fue concedida, con cõdicion que recompenſaſſe equialentemente, o reſtituyeſſe todolo que haſta alli huuieſſe quitado a los mercaderes Portugueſes, quedando en pie cõ ſu valor, las condiciones del tributo, que antes auian ſido hechas, y el auia quebrantado tan ſin fundamen-

Valentia de cinco Portugueſes.

to

to y razon. Cumplio todo esto el Tyrano con mucha puntualidad por no se ver en los mismos terminos, a que otros, por dar en ser porfiados auian venido, y Malaca quedòo con esto mas aliuiada de lo que auia antes estado: tanto mas famosa, quanto fue mas temida de amigos y enemigos.

No holgaua entre tãto el Gouernador de la India: antes entre otras cosas, a q̃ có su ordinario valor aspiraua, era sobretodo, hallar vna ocasion de poner los pies firmemente en las ricas, famosas, y fertiles Islas de Maldiua, que caẽ frontero de la India, en vna cuerda, a manera de faja, estendida cosa de trezientas leguas, y estan apartadas del Malabar quarẽta leguas, en altura de doze grados y medio al Norte. Cuentanse estas Islas por mas de siete mil, todas metidas en vn archipielago, aunque cortadas vnas de otras con estrechos de mar, tan angostos, que por algunas partes tocan las entenas de las naos en las copas de los Palmares que estan en las riberas, y por otras passan los naturales de vna Isla, en otra, afirmando vn tronco largo en medio, y saltando de la otra parte con mucha facilidad, asidos de las ramas, por ser en esto muy diestros. Carezen de muchas cosas necessarias para passar la vida, y padecerian notablemente en otras si no les suplies sen vnos arboles que llaman Palmas, mejores y mas hermosas que las de Suria y Egypto, y muy diferentes en fruto: de las quales ay tantas, tan gallardas y hermosas, que no ay cosa mas deleytosa para la vista. Siruen para tantas cosas, que si alla quieren encarezer vna cosa vniuersal y famosa dizẽ luego, que es como vna Palma, porque hasta aqui llega el encarecimiento. Y esta Palma es, como en las nuestras Indias Occidentales el arbol Maguey. Llaman los Portugueses al fruto desta Palmera, Coco, ò Nuez Indica, (como Acosta trata en su libro de las plãtas y Drogas de la India, en el capitulo que haze deste arbol) los Indios, Tenga, y los Canarines, Narel, (porque este nombre Narel, es comun a los Persianos y Arabios) y es mayor que la cabeça de vn hombre. Criase este fruto con dos cortezas, la primera, muy gruessa, languida, y tomentosa, de que se hazen y tuercen sogas, que alla llaman Cayros, a manera de esparto y cañamo: las quales siruen para atar qualquiera cosa, y amarrar las ancoras, porque no ay cosa mas fuerte que ellas. para resistir la furia del mar, en razon de que como esta planta ama el agua salada, es cosa marauillosa ver, como aquel Cayro hecho della, reuerdece debaxo del agua, y tiene amarradas las ancoras firmissimamente al suelo, no tanto por su peso y dureza, quanto por aquella verdura y tomento que tiene, a manera de cuero adouado. Y assi quando va caminando el nauio, y cogen estos Cayros se estrechan y encogen, y quãdo se para y los tienden, se engrossan mucho de correosos que son, como al cõtrario sucede en las cuerdas que para este ministerio suelẽ seruir, pues se rozan y trãzan cõ la fuerça y exercicio dela nauegacion. De la otra segunda corteza que cubre la medula, salen los q̃ nosotros llamamos Cocos, de color obscuro muy duros y redondos ò aobados, que guarnecidos comunmente siruen para beuer, como cada dia vemos. La medu-

Islas infinitas de Maldiua.

Palma arbol famoso de la India.

Acosta Africano del Arbol Palma.

Prouechos grandes de la Palma.

la

la ſalen los que noſotros llamamos Cocos, de color obſcuro muy duros y redódos, o aobados, que guarnecidos comunmente, ſiruen para beuer, como cada dia vemos. La medula que ſe ſaca deſtos Cocos ſe llama Copra, ſabroſa en extremo. Es meneſter romper el Coco para ſacarla como vna nuez, y ſirue por aquellas partes, de lo que por eſtas las coſas có ſitadas, porque tiene el ſabor propio de almẽdras. Sacaſe deſta Copra azeyte muy bueno, que adere zado con otras coſas es muy medicinal, y ſirue para muchas curas. El razimo todo quando le cuelga el fruto tierno, da de ſi vn licor, que alla llaman Sura de ſta manera. Cortan vna deſtas ramas mas llegadas al ojo del arbol, y en las puntas cortadas, atan vnas ampollas anchas por abaxo, y eſtrechas por la boca, como redomas, donde deſtila la Palma eſte licor, de que ſe ſacan muchas coſas, como miel, açucar, vino y vinagre. Tambien ſon de prouecho las hojas, porque ſe ſiruen dellas, como de papel para eſcriuir: y en lugar de texas en los texados, reſiſten mucho a las inclemencias del cielo: y en fin ſe labran dellas telas muy ricas y curioſas, que ſe venden admirablemente. En concluſion da eſte famoſo arbol todo quanto es meneſter para vn nauio, y para cargarle, porque para materiales da maſtiles, verg[illegible], velas, cabos, ſogas, clauazon, y toda cordoalla. Y echandole al mar le cargan de mercaderias de la miſma Palmera, como azeyte, vino, vinagre, açucar negro, fruta, agua, y agua ardiente. Hazen tambien deſte arbol caſas muy bien entabladas, cubriendolas con las hojas o ramas que llaman Olá, y ni mas ni menos las naos, quando por el Inuierno las varan en tierra. Queman la madera para hazer lumbre, que es muy buena para el Inuierno, y muy ſana, que dura la braſa mucho mas que de otra materia. Del lino que los naturales ſacan della labran, y de la ſeda della miſma vnas ropas muy curioſas y honeſtas, con que ſe cubren, y parecen harto mejor que todos los demas Indios. De la miſma Palma (porque ſe vean ſus prouechos, y ſi ſon tantos como los del Maguey) ſe texen redes con que peſcan vnas conchas o caracoles menudos (que ſon eſpecie de las veneras, ſegun dizen) de marauilloſo reſplandor y variedad grande de colores, de que cargan los nauios por laſtre, y lleuandola a diuerſas regiones, ſe commmuta con ellas en lugar de moneda de bellon, particularmente, en la tierra y Reyno de Bengala, y de Syan, donde paſſan por moneda, comprando con ellas coſas menudas y de poco peſſo, conforme la contratacion vniuerſal que tienen comũ mente todas las naciones de aquellas partes. Hazenſe dellos botones muy bien guarnezidos, porque ay algunos tan labrados, y manchados que parecen harto bien a los que los vſan por gala, que ay muchos que ſe precian de traerlos, y ay año que ſuelen traer las naos de Portugal entre otras coſas dos y tres mil quintales por laſtre. De la miſma

manera, que eſtas conchas, o caracoles paſſan en las partes que he dicho de Bengala, y de Syan, por moneda baxa. Tambien corre entre los negros Occidentales (que ſon los de Guinea y Congo) por moneda grueſſa, comprandoſe con ellos coſas de mucho valor. La cabeça de todas eſtas Islas, que da nombre a todas las otras, y dõde ſe cria eſte marauilloſo y vniuerſal arbol, ſe llama Maldiua, pueſta en medio de la faxa de las trezientas leguas que tienen de cuerda. En la qual, como en la cabeça de todas las demas Islas, reſide el Rey, con aduertencia de eſtar mas a propoſito para ſu gouierno.

Supueſto eſto digo, que ya dõ Iuan de Sylueyra auia hecho amiſtades con eſte Rey, por ordẽ del Gouernador paſſado, Lope Suarez, y para renouarlas y labrar alli (para la prouiſion del Cayro, que tengo dicho) vna Factoria para los mercaderes Portugueſes, embio el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra al Capitan Iuan Gomez. El qual luego que alla llegò tuuo poca dificultad en alcançar quanto quiſo, porque ſupo ganar al Rey la voluntad tan biẽ con dones y promeſas encarecidas, que no ſolo ſe renouo la amiſtad paſſada, mas aun le concedio el Barbaro vn ſitio donde labraſſe vna caſa fuerte, para ſeguridad de las mercaderias que auian de entrar y ſalir con mucho interes ſuyo, porque luego que el Portugues le tocò en eſte punto, encareciendole lo mucho que le valdrian, le hizo mucha fieſta, y le dio quanto quiſo. Comẽçoſe luego la caſa fuerte a la lengua del agua, ſiruiendoſe para la obra de gruſſos troncos y tablones terraplenados de ceſpedes y guijarros, a falta de piedra grueſſa, que no ay por aquellas partes, ni quié la ſepa labrar, quando la huuiera. Acabada la caſa fuerte, y todo lo demas con ſatisfacion del Rey, ſe turbò todo en vn punto, dando el Capitan Iuan Gomez (viendoſe tan ſobrepueſto y proſpero) en tyrano, y caſi en collario. Porque no dexaua coſa ſegura, ni mercaderias que alli aportaſſen, que no das ſaqueaſe, tan ciego de codicia, que me admira, porque para tanto atreuimiento no llegaua ſu poſſibilidad a mas que quinze ſoldados de preſidio en vna fortaleza que tan poca tenia. Quando llegò el auiſo deſto a oydos del Rey, ſintio, como era razon, ſemejante atreuimiento del Capitan Portugues, que de vn honrado hueſped queria ſaltar en ſeñor abſoluto, y en Tyrano inſufrible, tan a viſta ſuya, y tan ſin reſpecto de ſu autoridad y potencia, en contra de lo jurado y capitulado, quando mas poderoſo ſe hallara. Los Moros ſobre todo ſe alborotaron demanera, que dando el Rey lugar a vna conjuracion que hizieron ſecretamente, fue acometido el fuerte, ſaqueado y abraſſado, y los deſuenturados y atreuidos ſoldados paſſados a cuchillo con ſu Capitan. Fue juſto caſtigo de Dios, y muy bien merecido, para que en tan pocos y temerarios hombres eſcarmentaſſen otros adelãte, y entendieſſen, que dõde quiera les ha de alcançar la juſticia de Dios, prouocada de vna manera como eſta, y por manos de Barbaros, que por mas que lo ſean, ſon al fin hombres, y compueſtos tambien de las miſmas paſſiones que ſon los demas, mas viuas ò mortificadas en vnos que en

Hazen los Portugueſes vna fortaleza en Maldiua.

Los Portugueſes de Maldiua ſon muertos y el fuerte deshecho.

en otros. Desta suerte perdieron los Portugueses a Maldiua, y con la facilidad que afirmaron el pie se les torcio muy presto, no sucediendo las cosas mejor en otras partes. Porque caminando vna nao de carga con mercaderias de Goa a Chaul, fue rendida con quantos enella yuan, por los Moros de Dabul que la esperarõ y cogieron a la parada: y despues costeando por alli otra Carauela Portuguesa, de vn Rodrigo Gomez de Azeuedo, que llenaua la carga ordinaria de pimienta, dio en algunas fustas de Moros en la entrada del rio, donde asiendose con ellas valerosamente, al mejor tiempo que jugaua la artilleria, cayo por desgracia vna centella en vnos barriles de poluora, que luego con terrible furia pegaron fuego en los que estauan delante. De manera, que sin poderlo remediar, fue abrassada la Carauela, y muertos miserablemente todos quantos en ella yuan, sino fue vna muger Portuguesa, que se saluò, echandose por harta ventura. Supo luego esta desgracia el Capitan Christoual de Sossa, que con algunos nauios guardaua aquellas costas del Malabar, y hecho vn Leon de colera dio consigo vna noche en Calazin, que es vna poblacion de Dabul cinco leguas en la costa, poniendole a saco, porque estaua desamparado de los vezinos, que, sabiendo su venida, se auian puesto en cobro. Quando mas ocupado estaua en el saco (aunque no era de mucho precio) llegaron ya que amanecia a tomarle quenta casi quatrocientos Moros, tan diestros flecheros, que saliendoles al encuẽtro Christoual de Sossa con ciento y cincuenta soldados, los mas escopeteros, y dandoles vna espessa carga de balas, la recibieron agaçapados, y despues como eran tan sueltos, començaron a tirar saetas con tanta furia y presteza, que no tuuieron lugar los Portugueses de boluer a cargar las escopetas, y assi se huuo Christoual de Sossa de yr retirando para los nauios, reparandose lo mejor que podian. Pero entendiendoles los Moros la treta, se adelantaron algunos a tomar el passo, donde costo el romper por ellos harta sangre, y trabajo, hasta ponerse en los nauios. Y fue cosa notable, que con estar embarcados con harta dificultad, no por esso dexaron los Moros de flechar el agua a los pechos, y aun de querer detener vna fusta, hasta que los Portugueses se alexaron, temerosos de dar en algunos remolinos, donde les cogiessen a manos, y fuesse peor el golpe, por no se poder valer de sus armas. Salido Christoual de Sossa de aquel peligro tan conocido, llegò a la ciudad de Chaul harto maltratado, porque venian treynta y cinco heridos de flechas, que para en aquella ocasion era mucho. Quisole castigar el Gouernador por lo de la Carauela: pero el dio tan buena razon de si, y se descul-po de manera, que prosiguio sus correrias por todas aquellas costas, despues de auer curado en Chaul los heridos que tengo dicho, y reparado sus nauios, que tenian mucha necessidad de despalmarse, porque no corriessen peligro.

(.?.)

Cap. XXIII. De la jornada que hizo el Gouernador a Etyopia. La hermandad que hizo con el Abaſino: y de otros ſucceſſos q̃, aſsi el, como otros Capitanes tuuieron.

TRAS Las deſgracias que auemos contado, ſe ſiguio otra mas peſſada y coſtoſa para que no fueſſen las coſas de Portugal de peor condicion, que todas las demas que eſte mundo trae con ſus mudanças de arriba abaxo. Año de mil y quinientos y diez y nueue, auiendo deſpachado el Rey don Manuel al Capitan Iorge de Alburquerque a la India, con catorze velas de armada, para que entre otras coſas ſucedieſſe en la Capitania de Malaca, deſpues de Alonſo Lopez de Acoſta, entre los demas Capitanes que fueron en aquella cõſerua, era, vn don Luys de Guzmã, Cauallero Caſtellano, a quié el Rey don Manuel quiſo honrar en eſta jornada. Siguiendo don Luys ſu camino con vn Galeon muy bueno que lleuaua; quando llegò a la punta del Cabo de ſan Aguſtin, para doblar el de Buena eſperança, le dio vn temporal tã rezio, que le quebrò el Timon (q̃ llaman Leme) y le fue forçoſo arribar al Braſil para repararſe. Eſtando haziendo el Leme en vn puerto de aquellos, ſe reboluio de manera con los Braſiles q̃ le mataron el Piloto, y cincuenta y tantos hombres. No le dio mucha pena eſta deſgracia, porq̃ como erã Portugueſes, y el lleuaua ya propoſito de leuantarſe, y dar conſigo en Italia a toda ropa, pareciole q̃ de aq̃lla manera tendria menos q̃ le fueſſen a la mano. Y por apoderarſe mejor de los Portugueſes, regiſtro todas las armas q̃ lleuauã con achaque de q̃ faltauã muchas coſas de las q̃ traian los q̃ mataró los Baſiles. Sacò muchas armas por mano de algunos Caſtellanos q̃ lleuaua de manga, diziẽdo q̃ lo hazia por eſcuſar pẽdencias. Y leuantandoſe luego publicamente, ahorcò algunos Portugueſes, y hizo otras atrozidades, q̃ es verguença ſaberlas, por ſolo que no le haziã eſpaldas en aquel leuãtamiento. Dio la buelta a las Terceras, dõde ſe le huyo el Piloto que traia, con algunos marineros que ſe le eſcaparon por engaño. Los Portugueſes q̃ le podian hazer reſiſtẽcia, traìalos deſarmados y preſos con grillos a buen recado, por q̃ en meneandoſe alguno, ò le colgaua, ò le daua docientos açotes, ſegũ las leyes terribles q̃ les auia publicado, q̃ ſe executauan irremiſſiblemente. Tomò allí vna naueta de Duarte Bello mercader de Liſboa, q̃ venia dela Isla de ſanto Tome cargada de açucares y eſclauos: y como ſe publicò por las Iſlas lo q̃ paſſaua, armaróſe todas aq̃llas poblaciones, para eſtar preuenidos ſi les acometieſſe, pues ya traìa fama de coſſario. Dioſe auiſo a Portugal del negocio, deſpachando el Rey al momento a Caſtilla, a los Gouernadores, que lo eran por el Emperador dõ Carlos, para q̃ en llegando a los puertos le cogieſſen. Salio tras eſto de las Terceras para las Canarias cõ vna Caraùela, mas que cogio en aquel parage, y a la entrada cogio dos nauios, cargados de paſtel y peſcado, cõ lo qual entro en el

Leuantaſe vn Capitã Caſtellano en la Carrera de la India.

el puerto de la Gomera, para vender aquellos robos, y tratole tan mal el Capitan, que le quebro la verga del Galeon, a bombardadas. Desamparò el Galeon, y con sola la Carauela cargada de lo mas precioso, vino a dar al puerto de Cadiz, pensando q̃ no se sabia nada. Prendieronle luego por el auiso del Rey de Portugal, y aunque se soltò de la prision, con peligro de la vida, fue puesto en vna torre del Alcaçar de Seuilla, donde tambien saltò por vnas ventanas, y aunque perniquebrado se fue a Italia, huyendo de la justicia, que le buscò con cuydado, aunque entonces auia tan poco della, por ocasion de las Comunidades, que no le fue poco fauorable para escaparse. Vino a morir en Italia desastradamente, como lo merecia su maldad: que en fin no ay lugar donde no alcançe a vno la justicia de Dios, ya que vno se escape de la desse mundo.

Otro Galeon de Manuel de Sossa, que yua tambien en la conserua, despues de auer passado cõ bien el Cabo de Buena esperança, pereció en la Costa de Quiloa y Mombaça, con quantos en ella yuan desta manera. Muerto el Rey Alconez, grande amigo de los Portugueses, se rebelaron contra ellos los Moros de aquellas montañas, y como la extrema necessidad de agua les forçasse a los que allí aportaron, de buscarla, salian a vna villeta, llamada Matua, hasta quarenta soldados con vn esquife, para hazer carga. Entre los quales yuan dos principales hidalgos, que eran, el Capitan, y el Maestre de la nao. Puestos en tierra, y quedando el batel en la ribera, le dexò el mar en seco, en quanto estauan cargando las pipas, y como vieron el batel desta manera, dexando las pipas llenas, acudieró luego a echarle al agua; en cuyo trabajo se detuuieron y tardaron tanto, q̃ fueron descubiertos delos Barbaros, y baxãdo cerca de quatro mil, puestos a pũto de guerra, dieró en ellos con tã to impetu y furor, q̃ no dexaron hombre a vida, estandolo mirando los cõpañeros desde el Galeõ, sin poder socorrerlos, ni vengarlos, por la poca capacidad de la Barra, que no consentia casco tan grande, y tan poderoso. No parò aqui el mal, porque atormẽtados de sed, y buscandola por aquellas costas, dieron con la nao en vnos arenales junto a Quiloa, sin poderla arrancar de alli, conq̃ luego q̃ fueron descubiertos, acudieron a la presa infinidad de Barbaros, q̃ degollaron quantos alli yuan sin resistencia alguna, sacandõ vn mã cebo q̃ presẽtarõ al Tyrano de Mõbaça, y robaron quãta riqueza en la nao yua, repartiendo los despojos entre si los Tyranos de Quiloa, Mõbaça, Péba, y Monsia.

El Capitan Iorge de Alburquerq̃ no sabiedo q̃ se huuiessen hecho las naos diuididas de la cõserua, y desconfiado de juntarlas, dio cõsigo, con el resto de la flota, en Mo çãbique, dõde se reparò aquel Inuierno, para en assomãdo el Verano, tomar el camino de Goa, como en efeto le tomò, llegãdo desde alli alla cõ prosperana uegaciõ, por ser ella mas segura q̃ desde Lisboa, hasta aq̃llas costas. El Gouernador se puso entonces en hazer jornada para Arabia, q̃ tantas vezes se auia despintado a otros Capitanes. Y porq̃ por falta de armada gruessa no succediesse loq̃ otras vezes, juntò de todas aquellas costas 24. velas muy pertrechadas: y po-

y poniendo en ellas tres mil hombres de guerra, mil y ochocientos Portugueſes, y los demas auxiliares Canarines y Malabares, ſalio de Goa con gran mageſtad y eſtruendo (dexando alli por ſu lugar teniẽte a don Alexo de Meneſes) a treze de Febrero, del año de mil y quinientos y veynte, quando en el meſmo mes y año ſe corono en Aquiſgran, el inuictiſsimo Carlos. V. Maximo, por Emperador Romano, y en Conſtantinopla enel meſmo dia el Grã Turco Soliman, que ſucedio a ſu padre el brauo Selin, en el Imperio y valor. Paſſada la armada el Cabo de Guardafũ en la coſta de Africa, ſupo el Gouernador q̃ eſtauan en Iuddà ſeys galeras de Turcos con gente de guerra, para ocupar ſi pudieſſen las coladas de Aden, cõ que ſe determino de yr alla, y hazerlas deſamparar aquellas partes de Arabia por fuerça de armas, midiendo deſpues y tãteando con cuydado aquel Seno, para ſaber las entradas y ſalidas, ſi ſe le ofrecieſſe ocaſion de ocupar el mar Bermejo. Puesto en camino con eſta determinacion, y aportando a vn lugar llamado Mete à hazer agua, hallo que los vezinos temeroſos de ſu venida ſe auian acogido al monte, ſin quedar otra perſona, que vna muger por particular permiſsiõ de Dios, porque ſino fuera por ella q̃ deſcubrio el agua, alli acabarã todos de ſed. Mas por ſu induſtria aguaron en vn rio tan areniſco, y caſcajoſo por lo llano, que manauã debaxo vnas venas de agua tã claras y hermoſas, que era ſumo dele y te beuer dellas, tan puras y limpias, como ſi fueran de Chriſtal finiſsimo. Partio de aqui la armada dexando libre el pueblo, por reſpecto de la buena obra recebida, y llegando en Arabia no muy lexos de Aden topò la Capitana cõ vna peña cabe vn lugar llamado Ara, donde auian ancorado. Perdioſe ſin remedio alguno, por mas diligencias que ſe hizieron para arrancarla de alli, excepto los inſtrumentos de guerra, que yuan en lo alto del tablado: pereciendo todo lo demas, y quatrocientos ſoldados q̃ en ella yuan, q̃ fueron repartidos en los demas nauios, como mejor pudieron. Llamauaſſe la Capitana S. Antonio, y oy dia ſe llaman anſi aquellos peñaſcos por ſu reſpecto, y los temen los mareantes, tanto y mas que a otros ſeñalados de la nauegacion, por ſer ſumamente falſos y peligroſos. Queriendo el Gouernador ſalir deſte lugar para Iuddà, ſe leuantò tan braua borraſca, que por muchos dias no pudo por mas que forcejò, llegar alla. Viendoſe deſta manera, la ocaſiõ perdida y paſſada de largo, ſe determinò (recebido conſejo de los Capitanes) de echar por las tierras del preſte Dauid, Rey de los Abaſinos, dexãdo por entonces la empreſa de Iudda

1520.

Parte el Gouernador cõ vna armada al mar Bermejo.

El Reyno y ſeñorio deſte gran Rey ſe eſtiẽde mucho por la coſta del mar Bermejo, aunque mucho mas ſin comparacion la tierra adẽtro. Gouernaua aq̃llas coſtas vn Capitan q̃ alla llaman Barnagaes (como entre noſotros Viſorrey, ò Gouernador) reconociendole ſuperioridad otros muchos que tienen a ſu cargo lo reſtante, como oficiales ſuyos que el prouee y quita a ſu diſpoſicion: con los quales queria el Gouernador verſe y tratar de la amiſtad que deſſeaua. Traìa conſigo deſde que vino de Lisboa al Embaxador Ma-

teo

teo el Armenio que (como en ſu lugar diximos) auia ydo a Portugal, en nombre y con cartas del Rey Dauid. El qual, aunque era ladino, como no ſe dieſſe tan biẽ manos a lo que lleuaua, y ſe auia echado fama, que era eſpia del Soldan de Egypto, cayò en ſoſpechas de burlador, aunque con alguna diſimulacion. Conforme eſto, antes de ſe arrojar el Rey don Manuel del todo, mandò al Gouernador quele lleuaſſe conſigo diſimuladamente, y ſi ſe hallaſſe ſer Embaxador del Rey Dauid, como auia traydo los recados, le honraſſe como a tal, y proſiguieſſe cõ el lo que en la embaxada ſe le auia pedido: y hallando ſer falſedad, le caſtigaſſe como a vn burlador nouelero, porque no ſe atreuieſſen otros a fraguar tales maldades, fiados en que no ſe auia de aueriguar la verdad algũ dia. Auia ſido el buẽ viejo Mateo muy mal tratado por el camino, ateniendo ſe todos a la vltima opinion, y ſu paciencia baſtaua a juſtificarle, ſino cayera en poder de marineros ſoldados, aunque el Gouernador no le afligio jamas, ni le moſtrò tampoco buen roſtro, diſimulando diſcretamente, haſta aueriguar aquel negocio. Para acabar de ſaber eſtas coſas de Etyopia, y para quando ſe hallaſſe falſo, acometer con la amiſtad al Emperador Dauid, fue puеſto en tierra con Mateo, vn don Rodrigo de Lima, con titulo de Embaxador, luego que el Gouernador llegò a la Isla de Mazua. Enteroſe tras eſto della, y hallandola muy acomodada para ello, deſſeo de leuantar alli vna fortaleza para guarda de aquella tierra, a cauſa d' hazer alli el mar vna enſenada en forma de media luna, donde ſe podian recoger las naos ſegura y comodamẽte. Cortaſe eſta Isla con vn pequeño eſtrecho de vna poblacion, q̃ llaman Arquico, que eſtà a la viſta, y es del ſeñorio del Rey Abaſi no: donde ay muchas ciſternas y eſtanques de agua dulce, y cantidad de ganados, que es de mucho prouecho todo ello, para baſtecer los nauios, y ſuſtentar el preſidio que alli huuieſſe de eſtar, ſi ſe labraua la fortaleza. Dio el Gouernador vna viſta a la Isla, conſiderandola atentamente, y aunque en ella viuian Moros, no quiſo põnerla fuego, por lo mucho que importaua entrar blando: pero quitoles la mejor mezquita q̃ teniã: y conſagrandola co titulo y nõbre de nueſtra Señora de la Concepcion, ſe dixo en ella Miſſa y ſe celebraron los oficios diuinos en quanto por alli ſe detuuo la armada. Acudieron luego menſageros del Capitan de Arquico, con cartas y coſas de comer, que fueron muy bien recebidos: y porq̃ eran Chriſtianos, les mandò el Gouernador dar vna vandera de damaſco blanco, con vna cruz broslada enella, en ſeñal de amiſtad, recibiẽdola ellos con mucha alegria, tanto mayor, quanto ſupieron que los hueſpedes eran Chriſtianos, de quienes tenian alguna fama, aunque confuſa. Y dandoles muchas gracias por la merced que a Etyopia hazian con ſu venida, les preguntaron, ſi acaſo ſabian por alla de vn Mateo el Armenio, que auia ydo en ſu buſca a la India muchos dias auia. Sacaronles luego los Portugueſes al venerable viejo, por quien preguntauã, acudiendo con vn gozo Angelico y bañados en lagimas de plazer, a abraçarle, y beſarle las manos. Quedaron cõfuſos los Portugue-

ſes,porque teniendole (como dixe)por ſoſpechoſo,le auiã hecho muy malos tratamiẽtos, y viẽdo aquel eſpectaculo de los deuotos Abaſinos,no pudieron dexar de derramar algunas lagrymas, y tenerle laſtima por lo que auia paſſado. Acudieron a eſta fama (como ſe publico por la tierra, que venia alli Mateo) muchos Religioſos de vn grande Monaſterio (de los muchos q̃ por alla ay del inſtituto y regla de ſan Antonio Abad)llamado Biſan: los quales deſſeoſos de verle, acudian a beſarle las manos, llamandole Abâ Mateo,nombre de grande autoridad entre ellos. Recibieronles los Sacerdotes de la armada, reueſtidos delos ornamẽtos ſagrados, y con mucha muſica y canticos eſpirituales,porque venian a porfia,no tanto por ver al viejo Mateo,quanto por conocer los Portugueſes,cuya venida deſſeauan ſumamente,y aun dezian, que tenian vn oraculo diuino,deque auian de venir Chriſtianos Occidẽtales y blãcos por aquellas partes.Como veian todo eſto en los Portugueſes,tuuieronlo por cũplido,y aſsi ſe dieron las manos los vnos y los otros ſacerdotes, como en ſeñal de la vnion y confederacion de la Yglefia Occidẽtal,con la Oriental, que tanto auia que eſtauã diuididas. Vino tã bien el Capitan ò Gouernador de Arquico a viſitar al Portugues, que fue recebido con gran muſica de pifaros y trompetas, y con vna hermoſa ſalua de artilleria,q̃ hazia temblar el mar, y todos aquellos mõtes de la comarca. Llegò luego Barnagaes al pueblo de Arquico,para tratar dela amiſtad con el Gouernador, como ſabia el ſer la voluntad de ſu Rey Dauid.Huuo alos principios mucha dificultad entre los vnos y los otros,ſobre donde ſe juntarian para hazer eſta ſolemnidad,no ſe acabando de concertar,porque el Portugues dezia,que alli enla playa a viſta dela armada ſe podia hazer,y Barnagaes, que en Arquico.La ocaſion de todas eſtas dudas,eran realmente, algunas ſoſpechas que los Moros de la tierra auian ſembrado,para que no ſe efectuaſſe lo que auia de reſultar tan en ſu daño.Como el Gouernador eſtaua eſcarmentado de lo que le auia ſucedido quando llegò a Malaca (como en ſu lugar queda dicho)huuo meneſter poco para tener rezelo de alexarſe d' ſuarmada.Lo que hizo para aclarar lo que auia, (viendo vnos puntos tan agenos de Chriſtianos,y de buena ley,pues no ſe fiauan vnos de otros,) fue, mandar al Capitan Antonio de Saldaña, fueſſe a verſe con Bernagaes, y le dieſſe en prendas de la ſeguridad, que auia en ſu armada, vna cruz de plata,para prueua del animo tã bueno que traìa en ſeruicio de ſu Rey.Lo qual viſto por Barnagaes y que la ſacaua de debaxo de vn cendal en que la traìa, ſe leuantò de la ſilla en que eſtaua, y porfiando con el Sacerdote que no la deſcubrieſſe,dixo: Que ſe eſpantaua mucho de ſu Señoria,quererſe aprouechar para coſas de tan poca importancia de los ſacroſantos myſterios de nueſtra Redempciõ: y que ſentia tanto eſto, que porque no ſe dixeſſe,que faltaua por el,ſe pondria a qualquier rieſgo, y peligro,a trueque de borrar entre Chriſtianos y amigos ſoſpechas y puntillos,que tan ſin fundamento ſe auian leuantado y tã mal pareciã.Al fin ſe concertaró

en

en que ſe armaſſe vna tienda en la Playa donde ſe fue luego Barnagaes con dozientos cauallos deſde Arquico, y dos mil infantes: ſaliendo tambien el Gouernador de las naos con ſolos ſeyſcientos ſoldados de los hidalgos y Capitanes de la armada. Vieronſe alli los dos, acompañados de gente noble y muy lucida, dexando la gente de guerra a vna parte para ſeguridad de la tierra. Lo primero que hizieron fue, hablarſe con grandes comedimientos y corteſias, ſignificando cada qual, y encareciendo la voluntad de ſu Rey, q̃ no deſſeaua otra coſa, mas que aquella hermandad y concordia que ſe hizo deſta manera. El Sacerdote Capellan de la armada ſalio con vna cruz de plata, y puesta en la tienda de los Gouernadores la adorò el primero Barnagaes puesto de rodillas, y diziẽdo eſtas palabras: La paz que Ieſu Chriſto Redemptor del genero humano dexò encomendada a ſus diſcipulos, eſſa miſma aya entre noſotros que profeſſamos la miſma fè y Religion. Y eſta paz quanto en mi es, prometo en nombre de mi Rey y ſeñor Dauid, por comiſsiõ que para ello tengo del: y lo juro ſobre eſte ſacroſanto madero, reparador del hombre, de la manera que el Rey Dauid lo podia jurar ſi ſe hallara preſente, obligandome por el al verdadero cumplimiento en quanto me fuere poſsible: aſsi me ayude Dios, y los quatro Euangelios, en que creo. En la miſma forma hizo el Gouernador ſu juramento, concertando con el Abaſino en nombre de ſu Rey, hermandad y paz perpetua. Acabado eſte ſolemne auto, ſe eſtuuieron alli vnos y otros, tres dias, dandoſe y recibiendo dones en ſeñal del alegria y gòzo con que eſtauan, viendo hecha vniõ y amiſtad entre dos tan poderoſos y remotos Reyes, para perſeguir por mar y por tierra, los enemigos del nombre Chriſtiano cõ todo ſu poder y armas. Encomendò mucho el Gouernador a Barnagaes ſu Embaxador don Rodrigo de Lima, para que (como Duarte Galuan auia lleuado la miſma Embaxada, y no la auia proſeguido, por auerle ataxado la muerte en el camino) guiandole haſta dõde eſtaua el Abaſino, trataſſe con el en nombre del Rey don Manuel lo que mas cũpliеſſe a Dios y a ſu ſeruicio, y al bien y vtilidad de las dos Coronas. Diole para ſu acompañamiento, porque fueſſe con la autoridad deuida a ſu oficio, gente de mucho luſtre, y entre otros le acompañò Francisco Aluarez clerigo Portugues, que buelto de la jornada, la eſcriuio en lengua Portugueſa, con todo lo que pudo ſaber alla de los rĩtos, vida y Religion de los Abaſinos, de donde lo han ſacado todos los q̃ tratã deſta materia. Por eſta razon paſſo por ello de largo, por ſer en lo que mas dudas ay a cada paſſo, aunque adelante põdre vn pedaço de lo mejor y mas eſſencial, cifrando en pocas razones lo que otros ſiguen con mucho eſtruendo, y aun con algunas dificultades que ya yo he comprobado en algunos. Y cierto que no es culpa, porque el no eſtar todo eſto tan apurado, haze tropeçar a muchos, y alargar la pluma a carga cerrada, encogiẽdo algunas coſas, y haziendo a otras dar de ſi, mas de lo que ellas ſon.

Eſtando tras eſto el Gouernador en aquellas partes de Arabia ocupado en eſtas y otras muchas co-

coſas, llegò a ſu armada el Califa de la ſecta Mahometana (que es lo miſmo que nueſtro Pontifice) del Reyno de Pacen, en la Isla Samatra, cuyo nombre era Moulan. Lleuaua conſigo vn niño de diez haſta doze años, hijo del Rey de Pacen difunto, y desheredado por vn Tyrano llamado Geynal, que con fauor del Rey Alodin le auia muerto el padre, y ocupado tyranicamente el Reyno. Llegado el Califa a la preſencia del Gouernador le pidio cõ muchas lagrymas, fueſſe ſeruido de darle ſu ayuda para reſtituyr aquel inocente niño en ſu legitimo Reyno, prometiẽdo recebirle de mano del Rey don Manuel, y pagarle como ſu natural vaſſallo el tributo y feudo que le fueſſe impueſto, a que el en ſu nombre ſe obligaua. No pudieron al compaſsiuo Gouernador dexar de mouerle a laſtima las lagrymas del venerable Califa, y la ſinceridad del desheredado pupilo, tan hermoſo, que no ſe hartaua de abraçarle. Y auercibiendo a inſtancia del fiel viejo (que ſe le ponia a ſus pies, fiado antes en ſu nobleza, aũque de ley contraria, que en los ſuyos meſmos) ſeys naos de armada, con muy lucida gente, para arrancar el nueuo Tyrano de Pacen, las encomendò al Capitan Iorge de Alburquerque, que llegò a la India entonces, para acompañarle en eſta jornada. Mandole, que muy en particular tomaſſe aquel negocio con las veras y calor que importaua a la honra de la nacion, que tanto credito tenia con aquellos Barbaros. De todo lo qual (q̃ adelante veremos puesto en ſu lu lugar) ſe embio auiſo al Rey don Manuel, con el Capitan Pedro Vaz de Vera, y tambié de lo que ſe auia negociado y hecho con el Abaſino Dauid, en nombre de ſu Alteza. Salio Pedro Vaz de Vera de Calayate con eſtos auiſos, de donde llegò con bien a Portugal, y fue recebido del Rey, con mucha honra y alegria, dandoſe por todo el Reyno infinitas gracias a Dios nueſtro Señor por las muchas y ſingulares mercedes q̃ cada dia con ſu liberal mano hazia a la nacion Portugueſa. El Gouernador, auiendo concluydo ſu jornada con tanta honra y reputacion, ſalio de Mazua, y de aquellas coſtas de Arabia, paſſando el eſtrecho de Calayate, y llegando proſperamente a Ormuz, donde Inuerno aquel año, porque cerro con el Inuierno aquella nauegacion con los malos temporales del mar, que es teraible por todas aquellas regiones, y tã peligroſo como muchos, picandoſe de atreuidos, lo han experimentado biẽ coſtoſamente.

Capit. XXIIII. Delas guerras entre Hidalcan, y el Rey de Narſinga. De la venida de Iorge de Brito a la India: y de ſu muerte. Y de otras muchas coſas que en Pacen y Bintan ſucedieron a otros Capitanes.

VISTO Auemos yaquã proſperamente ſucediã todas las coſas a los Portugueſes en las partes de Arabia, y de Perſia, pues a eſte tiempo el Capitan de Goa Rodrigo de Melo, deſſeoſſo de ſacar las Tanadarias

rias de Tierrafirme a Hidalcan, anduuo tan cuydadoso en ello, que fue demasiado, como lo veremos luego tomando las cosas por sus principios. Ya sabemos que delos mayores Principes que los Portugueses tienen a la mira en la India, son, el Hidalcan de Balagate, y el Rey de Narsinga, cuya potẽcia es notable. Pues como estos dos Reyes anduuiessen siempre con las armas en las manos, sobre los terminos de sus señorios, vinieron a cõponer vna vez la paz tan desseada de todos, con ciertas condiciones, de las quales era la principal, que por quanto el Hidalcan solia ser amparo de sus fugitiuos, de alli adelante se los huuiesse de entregar fielmente quãdo se acogiessen a sus tierras, con apercebimiento, que en no le cũpliendo esta condicion, se diessen luego las pazes por de ningun valor. Desseaua el Rey Crisnarao de Narsinga (conforme esto) cobrar la ciudad de Rachol, que solia ser de su señorio, en cumplimiento de que se lo dexo assi muy encargado en su testamento su padre Marsanay: y pareciendole q̃ no se podia seguir la guerra, sino era cõ alguna traza, dio en vna q̃ les huuiera de costar muy caro a todos. Llamõ Crisnarao vn Moro llamado Cyde Mercar, gran seruidor suyo, y entregandole quarenta mil Pardaos de a trezientos y sesenta marauedis cada vno, le embio a Goa por cauallos de los que vienen de Ormuz, con cartas para el Capitan Rodrigo de Melo, en que le pedia que le diesse para ello todo el fauor necessario, por ocasion de que fuesse tanta la publicidad que llegasse a noticia de Hidalcan para lo que sucedio como el lo quiso. Assi fue, que supo el negocio como passaua, y demanera trastorno a Cyde Mercar, que se fue desde Ponda a su presencia, de donde le embio a Dabul, cõ titulo de Gouernador de aquella su plaça. Cogiole los quareta mil Pardaos, y quando mas confiado estaua el Moro de sus pretensiones, desaparecio demanera, que no fue visto viuo ni muerto de alli adelante. No andaua Crisnarao tras otra cosa, y assi protestando, que no tenia culpa de aquel acometimiento, salio de su ciudad de Bisnagã, camino de Rachol, cõ su campo de Infanteria y caualleria, tã grueso, y tã rodeado de tantos Principes del Decanin, que por cosa notable le pondre aqui, para testimonio del valor con q̃ los Portugueses se han en la India con semejantes Principes, para q̃ no se les caygan acuestas. Lleuaua la vanguardia el portero mayor del Rey con mil cauallos, diez y seys Elefantes de guerra, y treynta mil peones. Tras el yua otro Capitan con dos mil cauallos, veynte Elefantes y cincuẽta mil peones. A este Capitã seguia otro, repartido por sus tercios, con tres mil y quinientos cauallos, treynta Elefantes, y sesenta mil peones. Tras el dicho Capitan yua otro con cinco mil cauallos, cincuenta Elefantes, y cien mil peones. Y tras este, otro valiente Moro cõ seys mil cauallos, sesenta Elefantes, y ciento y veynte mil peones. Otro Capitan yua tras estos con dos mil y quinietos cauallos, quarenta Elefantes, y ochẽta mil peones. Tras el qual yua el Gouernador de Bisnagã con mil cauallos, diez Elefantes, y treynta mil peones, y tras el dos Eunuchos del Rey con mil cauallos, quinze Elefantes, y quarenta mil peones. Lleuaua

Guerra y potẽcia del Rey de Narsinga

uaua tambien el page del Betele del Rey dozientos cauallos y quinze mil peones: y tras este otro Capitá quatrocientos cauallos, veynte Elefantes, y ochomil peones. Venia luego el Rey con la gente de su guarda, que serian seys mil cauallos, trezientos Elefantes, y quarenta mil peones. Y tras el cō el Gouernador de Bengapor quatro mil y dozientos cauallos con diferentes Capitanes, veynte y cinco Elefantes, y sesenta mil peones. Demas desta gente yuan repartidos por sus tercios dosmil cauallos y cien mil peones para descubrir la tierra por todas partes en espacio de tres leguas, demanera, que auisando por las atalayas de lo que se descubriesse en vn pēsamiento se sabia todo quāto passaua por toda aquella tierra. Lleuaua este gran campo doze mil gastadores para solo refrescar la gente con agua, con tanto cōcierto, que sin salir de sus tercios se daua todo el recado necessario. El carruage deste exercito era sin numero, porque de solas mugeres publicas (pestilencia del genero humano) se cuenta, que llegauan a veynte mil dellas, cosa extraordinaria, y que no me atreuiera a dezirlo, sino tuuiera para resguardo deste encarecimiento, autor de tanto credito como el que tengo apuntado. Regatones oficiales de toda manera, labanderos, que alla les llaman Malnatos, auia tāta infinidad, que se hallauan plaças llenas de tiendas, mercaderias, perlas, plata, oro, y otras cosas tan de proposito, que parecia la ciudad Real de Bisnaga, todo aquel campo. Echose de ver la inmensidad de gente y de animales que lleuaua el exercito, en que passando vn rio, y llegando la corriente a los principios por media pierna, vino despues a tener tan poca agua, que fue menester ahondar en el suelo para sacar cō que beuer los bagageros. Pues sumando toda la gente que lleuaua de hōbres, mugeres y Elefantes, sin los bueyes, y Bufalos, que no pongo por cuēta, vienen a ser treynta y quatro mil y ochocientos cauallos, setecientos y treynta y tres mil infantes, doze mil gastadores, veynte mil mugeres publicas, y quinientos y ochenta y seys Elefantes. Cosa notable, potencia extraordinaria, y prouidencia milagrosa de Dios, que contra tan poderosos Principes tenga tan de su mano los valerosos Portugueses q̄ cada dia les esten dando sofrenadas. Poniase la tienda del Rey en medio deste gran campo, cercado de matas verdes de çarças y espinos, para que no pudiesse auer peligro de fuego, y alli junto otra de sus Idolos, donde cada mañana recebia la bendicion del Brāmen supremo, antes que hiziesse otra cosa, y sacrificaua tantos animales, que comian los pobres bastantemente de los despojos. Llegado el Rey con este gran campo a la ciudad de Molabundin, vna legua de Rachol, le fortificò alli muy en orden de guerra, para que se pudiesse batir la ciudad cō mas comodidad y señorio, en razon de que tomauan las tiendas hasta los muros de Rachol. La qual esta fundada en vn cerro medio a medio de aquellas cāpiñas, cercada por vna parte de peña viua, y por otra de tres cercas muy fuertes (por la parte mas llana) de tan gruessa canteria, que con no estar trauada con cal, estauan terraplenados los muros, y sufrian sin ningun daño el peso del mō

Barr. Deca 3. lib. 4. c. 5.

te

terias con tanta furia, que se hun dia la tierra, y quando mas anda uan en su punto, llegò Hidalcan de la otra parte del rio con vn exercito de diez y ocho mil cauallos, ciento y cincuenta Elefantes, y ciento y veynte mil infantes, de lanças largas, de espada y adarga, de escopetes, y archeros muy buenos tiradores. Desseaua mucho Chrisnarao de prouarle las fuerças, y aunque estaua tres leguas del rio, lo acometio el campo con tanto estruendo, que pensso arrancarle de golpe. Sino que Hidalcan le recibio con la mucha artilleria que traìa, en tan buena ocasion, que aunque el Rey hazia lo que deuia a ley de buen soldado le degollo mas de doze mil hombres, y le hizo boluer las espaldas, hasta que detuuo su gente, y boluio de nueuo a la batalla, con tanta determinació, que sacò vna sortija de vn dedo, y la dio a vn su page, diziendole: Trabaja por saluarte, y lleua esta señal a mi principal muger, y dila: que si Dios fuere seruido, que aqui acabe mi vida, que ella y las demas se me acompañen en la muerte, porque quiero que antes se alabe Hidalcan de auerme muerto, que de auerme vencido. Fueron estas palabras de tanta fuerça, que reboluiéndo sobre su enemigo le desbaratò, y le hizo huyr por consejo de Zufalarin a vña de cauallo, recogiendo tan gran despojo, de quatro mil cauallos, quatrocientas pieças de artilleria gruessa, Rocines, Bueyes, Bufalos, ganado, todas diferencias de armas ofensiuas y defensiuas, pauellones y otra mucha riqueza, y vsando con tanta blandura de la vitoria, que ayudado de vn Portugues mercader de cauallos, llamado Christoual de Figueredo, tomò la ciudad a fuerça de assaltos primeramente, y despues a partido con condiciones tolerables. Desampararon luego al Hidalcan todos sus Capitanes, al vso de gẽte Barbara, que cada dia muda dueño, y viose tan apretado, que estuuo mouido a reconocer personalmente a su enemigo, para q̃ se doliesse de su fortuna, por razon de que el Barbaro, como no le mouian todos sus intereſſes, solamente pretendia esta gloria, de auerle vencido y atropellado. Como no huuo lugar para nada de todo esto, temeroso de perder la vida tras lo demas, de puro confiado, se retirò en las montañas, como lugares mas asperos, donde su enemigo no le podria hazer ya mas daño, y de donde podria boluer a tentar la fortuna de la guerra, si hallasse alguna ocasion para ello.

Luego que se publicò su rompimiento le desamparo entre otros muchos (porque al caydo ya se tiene por gloria atropellarle) el noble linage de los Ginos en el Decanin: cuyas cabeças erã dos dos hermanos llamados, Comogin, y Appagin, los quales juntãdo hasta ocho mil cõbatientes, acometieron y tomaron los campos que caen a la falda del mar de la sierra del monte Gate, saltando de alli en las Tanadarias de Tierrafirme, sin tener dificultad alguna en la entrada, donde se apoderaron de los reditos y gran suma de dinero que alli le rẽtauan a Hidalcan, que los auian ocupado los Moros a los dos hermanos con su ayuda, en la region de Goa, que llaman Concan. No paro aqui la desgraciada suerte de Hidalcan, porq̃ hasta el Gouernador q̃ tenia puesto en aq̃lla costa,

como pecaua del mal que su señor en ninguna cosa entendia, mas de en aplicar para si las muchas riquezas que de alli se sacauan de las dichas Tanadarias, defraudando a su Rey de su hazienda. Para lo qual, y viendo el mal cobro que auia dado de aquella hazienda, le parecio que no auia mexor remedio, que cargar de quanto pudiesse, y acogerse a Goa debaxo de las alas del Capitan Rodrigo de Melo. Cuya voluntad grangeo ladinamente con vna diligencia tan artera, como de su codiciosa voluntad se podia esperar. Embiole a pedir muy de veras, que fuesse seruido de dar a Hidalcan fauor contra los Ginos (que sabia el muy bien que no lo auia de hazer) para salirle a las correrias tan peligrosas que para todos hazian, y no auiendo lugar desto, permitiesse, que en nombre del Rey don Manuel le fuesse licito apoderarse de aquellos puertos y lugares; porque le certificaua de Hidalcan, que passaria por ello de muy buena gana, holgando que gozassen dello los Portugueses amigos, antes que aquellos vassallos rebeldes, y a que por verse tan atropellado, huuiesse ello de perderse. Propuso con los Capitanes de Consejo de guerra esta proposicion el dicho Capitan Rodrigo de Melo, donde se determinò, que a trueque de tan buenas ganancias se deuia permitir lo que el Barbaro pedia, sin q̃ por ello huuiesse quiebra en la paz y amistad q̃ estaua en su firmeza, pues el color era tan honesto, y el Barbaro, como el q̃ sabia la voluntad de Hidalcan entraua assegurando con su vltimo consentimiento. Para q̃ por falta de execucion no se perdiesse tan buen lã

ce salio de Goa Rodrigo de Melo con ochocientos infantes Canarines, y doziẽtos y cincuenta caualleros Portugueses, con q̃ passando el Estrecho no tuuo ninguna dificultad en apoderarse de Cõcã, sin q̃ los Ginos se atreuiesse a resistirle, ni aun a detenerse por aquellas costas, temerosos de recibir algũ pessado golpe, con q̃ acabassen de perderse. Huyerõle el cuerpo, y el Capitã se boluio en paz a Goa, dexando alli para seguridad de la tierra muy buẽ presidio, y por Capitã del a Rodrigo luzarte. Puso cõ esto en execucion el Tanadar Moro sus desseos, y auiẽdo vendido a su Principe tã infamemẽte se acogio a Goa, cõ muchos talegones de oro y plata, q̃ dio en confiança a vn amigo Portugues, tã falso y mas q̃ el. Porq̃ despues de auerse assegurado, y pensando q̃ lo tenia muy seguro, le fue a pedir su dinero: y el otro se lo negò rassamente, diziendo. que era falso lo q̃ le pedia, pues jamas se lo auia dado, ni recebido conocimiento por dõde le pudiesse pedir tal cosa, ni apretarle en justicia. Quedò elado el Moro con esta nouedad, y bramando de dolor, perdio de pena y congoja el juyzio con la moneda, dando en loco justamẽte (justicia de Dios lo que puedes!) pues auia tan mal faltado a la fidelidad q̃ deuia a su Rey y señor natural, por vn poco de interes, que bastò a desuanecerle, y al fin despues de perdido lo mal auido a trastornarle el juyzio. Tambien tomò Dios cuẽta al depositario, si quiera por q̃ no se quedasse alabando de burla tan pessada: porque quando mas contento estaua para gozar su tesoro, le lleuo la muerte, sacandole el alma debaxo de la tierra, donde con el dinero la tenia se-

pul-

pultada. Tampoco el Rey de Narſinga ſe quedò alabando de lo hecho, porque boluiendo Hidalcan ſobre ſi, y deſpues de auerle debilitado y desbaratado en algunos rencuentros, le ſacò de las vñas la dicha ciudad de Rachol, que tan injuſtamente le auia quitado, y le hizo acoger aſu tierra mas que de paſſo, arrepentido de la guerra que tan coſtoſa le ſalia. Yo la he pueſto, aunque aure parecido demaſiado, porque ſin duda lo mereze la hiſtoria, y pienſo que no he ſalido vn punto del camino forçoſo, ſino que antes he cumplido con vna de las demas obligaciones principales. Los Portugueſes tambien (como deſpues diremos) vinieron al pagadero, perdiendo lo que tan mal auian adquirido: para que conocieſſen como Dios caſtiga ſemejantes coſas, aunque ſe cometan cõtra los enemigos de ſu ſanta Fè, interueniendo medios tan feos y tan poco honroſos.

Por eſte tiempo le ſucedio vn marauilloſo caſo a Iorge de Brito, veniendo de Portugal a la India por Capitan de nueue naos, y fue, que vn poderoſo Galeon (cuyo Capitan era Rodrigo Vaz Pereyra) ſe parò repentinaméte paſſado el Cabo de Buenaeſperança, nauegando con todas las velas metidas, como ſi fuera vn caualio enfrenado que le tiraran las riendas. Y fue eſto de manera, y con tal ruydo, como quando ſe encuentran algunas cabeças (que llaman) de arena. Quedaron confuſos los marineros con eſte tan repẽtino y peregrino ſucceſſo, no ſabiendo que podia ſer, aunq̃ en duda para tantear el agua echaró los plomos, que llaman los mareãtes Sondas, y ſon las cuerdas con que miden el fondo del mar quando para el nauio) no viendo ningun peligro, ni con eſto, ni con jugar la bomba, de los que ſuelen ſuceder en los baxos, con q̃ quedaron mas confuſos, haſta que (como era de noche) traxeron luz, y baxando a ver lo que era, hallaró que el Galeó andaua como de antes. Eſpãtados mucho mas deſto, vieron aſsida a la Aquilla del nauio vna beſtia terrible de vn peſcado que llaman Sombrero, y tiene tan grandes fuerças, q̃ ſi ſe agarra a vn Galeon, le haze temblar aſsi como ſi diera en vna roca. Eſtaua ceñido al nauio de largo a largo, porque tenia ciento y cinco palmos de cuerpo, aferrando con la cola el gouernalle, y por otras partes tenia apretados con las eſcamas los coſtados de manera, que quan grande era el Galeon le tomaua todo. Acudieron los ſoldados y marineros a ver la beſtia, admirados de coſa tan fea y abominable, por vn buen rato. Mas como ſacò la cabeça y deſpidio de ſi vn hediondo y peſtilencial huelgo, les dio tal pauor y deſmayo, que penſaron ſer muertos, y auer ſalido del infierno aquella beſtia para tragarles viuos en pena de ſus pecados. Algunos que tuuieron mas animo ſe apartaró a vn lado a tratar ſi ſeria bié acometerla con fiſgas, eſpadas, lãças y eſcopetas, o dexarla aſsi eſtar, porque vnos dezian lo primero, otros, que en ninguna manera la tocaſſen, que ſeria echarſe a perder todos, pues era coſa cierta que en viendoſe herida boltearia el nauio, y les anegaria a todos. Al fin como no ſe acabaſsé de determinar en lo q̃ hariã, y vieſsé como ſe eſtaua aferrada la beſtia, ſe acogieró a la miſericordia de Dios, pi-

Caſo eſpantoſo de vn peſcado.

diendo a ſu diuina Mageſtad les ſocorrieſſe en tan manifieſto peligro, y no permitieſſe que aquel monſtruo fueſſe ſepultura de ſus cuerpos. Salio entonces el Capellan del Galeon con ſobrepelliz y eſtola, y en començandola a conjurar, y en echandola agua bendita (coſa marauilloſa) ſe deſaſsio ſin hazer daño alguno. Arrojo luego por las fiſtulas de las narizes dos grãdes golpes de agua, echandoſe al mar con tal eſtruendo y braueza, que parecia auerſe deſgajado vn monte dentro del agua. Dieron los Portugueſes infinitas gracias a Dios que les auia librado de aquel monſtruo, con tanta gloria de ſu nombre, que haſta aquel irracional reconocio, obedeciendo a las palabras ſantas, que hazen temblar a los eſpiritus infernales, dichas por boca deſus miniſtros los Sacerdotes, como perſonas a quien la Yglesia tiene dado poder y autoridad para ello.

Llega Iorge de Alburq̃ que a Pacen

El Capitan mayor, Iorge de Alburquerque, (que, como dixe, tenia a ſu cargo la reſtitucion del desheredado Rey de Pacen, por particular comiſsion que a inſtancia del Califa le dio en Ormuz el Gouernador) llegò entonces con el Principe que yua debaxo de la ſombra y amparo del Rey don Manuel. No fue eſto con tanto ſecreto, que el Tyrano Geynal no lo ſupieſſe con tiempo, para apercebirſe a recebirle de guerra, muy a punto della. Sino que no ſe atreuiendo a fiar de los Pacenes, ſe auia fortificado fuera de la ciudad en vn fuerte ſitio, con muchas trincheas y foſſos, y con tres mil ſoldados eſcogidos. Lo primero que hizo Iorge de Alburquerque, fue, requerirle, que deſiſtieſſe de la injuſta y tiranyca poſſeſſion, ſino queria experimentar muy a ſu coſta la potencia de las armas Portugueſas, que venian en fauor del desheredado Principe, y determinadas de reſtituyrle en ſu ſilla a peſſar de toda Samatra. Aunque anduuo en demandas y en reſpuestas, hizo tan poco caſo deſtos requerimientos el Tyrano, que el Capitan Iorge de Alburquerque, abreuiando razones, le acometio en ſus aloxamientos, (ayudado del Rey de Arû de aquella comarca) con ſolos trezientos Portugueſes. Los quales (aunque les coſtò ſangre) pelearon tan valeroſamente, que le entraron el alojamiento, y degollaron todos los que no tuuieron manos para defenderſe, y pies para ſaluarſe, quedando muerto entre los ſuyos el Tyrano de vn arcabuzazo que le dieron en la cabeça. Dioſe el alojamiento a ſaco, admitiendo a la parte al Rey de Arû, que lo auia hecho muy bien, cogiendo las coladas con ſu gente, en quanto los demas acometian al Tyrano en ſus proprios aloxamientos. Rematada tan preſtamente la guerra, puſo luego Iorge de Alburquerque al Principe en ſu ſilla, aclamandole todos por Rey, y obligandoſe con la corona que recibio en nombre del Rey don Manuel a reconocerle vaſſallage, y a pagar cada año el tributo moderado que le fue impueſto: quedando con eſto debaxo de la protecciõ del Rey de Portugal. Y porque ſu poca edad no podia gouernar cõmodamẽte, ſe le dio por Xabãdar (que es como lo q̃ aca llamamos Iuſticia mayor) vn Getil, gran-

grande amigo de los Portugueſes, llamado Nicacunapan, a inſtancia del Califa Molana, por cuya induſtria ſe auian reſtituydo en el Reyno paterno, cõ fauor del dicho Iorge de Alburquerque. El qual por tener araya a los Moros, que ſolian hazer por alli muchas correrias, y para conſeruar al Rey en los buenos principios, ſi ſe deſmandaſſe, leuãtò vna fortaleza en la boca del puerto, dexando por Capitan della a Antonio de Miranda y Azeuedo, con cien Portugueſes, y Antonio Barreto por Alcayde mayor, y ayudando el Rey con lo que pudo a ponerſe los grillos, como realmente lo erã todas las fortalezas que Portugueſes leuantauan.

Y porque eſtos proſperos ſucceſſos no dexaſſen de lleuar la mezcla ordinaria de las bueltas que da ſiempre eſte mundo: el miſmo dia que ſe peleo en Pacen con el Tyrano Geynal, andauan las coſas bien al reues, y con diferente ſucceſſo en la ciudad de Achen, q̃ eſta de Pacen caſi veynte leguas al Mediodia. Tambien andauan en Bintan de la meſma manera, para que con eſtos golpes de fortuna, no, alçaſſen el buelo fuera de los limites de la razon los tan venturoſos y temidos Portugueſes. Fue pues el caſo, que caminando Iorge de Brito (año de mil y quiniẽtos y veynte y vno) de Cochin a las Islas Malucas, y llegando de camino a tocar cerca de la coſta y Barra de Achen, ciego de la cobdicia del oro (que a tantos ſaca deſte mundo ſin confeſsion) porq̃ auia oydo dezir, que auia mucho alli cerca, ſaltò en tierra con ciento y veynte ſoldados, mas aperce bidos para hazer la carga, que para menear las manos, ſi ſe les ofre- 1521.

cieſſe ocaſion para ello. Aſsi fue que les vino al encuentro el Tyrano Abrahemo, con ſeys Elefantes torreados, y mil combatientes, ya que no le auia podido poner en razon de bueno a bueno. Preſentò pues al Capitan Iorge de Brito la batalla, quando pudiera recogerſe, y no hazer vna temeridad tras otra, como fue, con tanta deſigualdad aſsirſe, y con tan poco recato, que ſin mucha dificultad le degollò el Barbaro los mas, y a el le derribaron atraueſſado con palos toſtados. Corrian la miſma fortuna los demas, ſi, aunque bien ſangrientos, no ſe acogieran a las naos, con harto trabajo, por la peſſada carga que ſiempre les fue dando el Tyrano. Como los Portugueſes ſe hallaró ſin Capitan, dieron conſigo en Malaca, nombrando luego en lugar del deſgraciado Iorge de Brito (por particular prouiſion del Rey que ſe hallo en ſus papeles, para en caſo que Dios diſpuſieſſe de ſu vida) a ſu hermano Antonio de Brito, que dio dellos tan buẽ cobro como el otro. Porque llegando a la ciudad de Malaca, cõ doze naos de armada, y en ella caſi ſeyſcientos y cincuenta ſoldados, determinò de aſsirſe con el Tyrano Rey Alodin, que no dexaua reſpirar vn momento aquella triſte y afligida ciudad, por mas golpes que le hazian, y por mas que le retirauan y encobauan en ſu madriguera de Bintan.

Deſgraciado ſucceſſo en Achen.

Y porque la mucha mencion que auemos hecho, y haremos en el diſcurſo deſta hiſtoria, ſiendo Dios ſeruido, nos obliga a hazer dellas alguna breue relacion, digo, que cae eſta Isla quarenta leguas de Malaca, pueſta en la canal

Isla de Bintã y ſuerças.

de Singâpura: por medio de la qual corre vn famoſo rio que tiene vna puente muy buena de madera, y ſe mete por aquel mar por vn grã pedazo, abriendo puerto muy capaz para los marcantes. Sobre eſte rio eſta fundada la ciudad de Bintan, que da nombre a toda la Isla: la qual tendra treynta leguas de ruedo, ſeys leguas dẽtro de vna canal, donde (como he dicho) eſtaua apoderado el Rey Alodin, deſde que ſe la auia quitado a ſu legitimo Satrapa, y la tenia muy fortificada y proueyda. Porque en vn angulo de la puente auia leuantado vna fuerte torre de palo, terraplenada por los coſtados para huyr y pelear, con mas ſeguridad y defenſa, aſsi por ella, como por el foſſo y baluarte cõ que la tenia ceñida. En el puerto auia para ſu guarda muchas Lãchara ſ y Leños armados, fuera de que (como la otra vez en Pago) tenia ſembrado el vado de encañados y eſtacas: porque ſabia el q̃ era todo menester para auenirſe con los enemigos, tan ladinos y poderoſos como eran, y para cogerles alguna vez en la trampa, de quantas a el le cogian. Cumplieronſele eſta vez ſus deſeos, porque llegando el Capitan Iorge de Alburquerque al vado, acometieron (ſin auer reconoſcido el ſitio de la ciudad) la entrada temerariamente por dos partes, y lo q̃ peor es, ſin llenar eſcalas, ni otros aparejos, que aũ para cumplir con las leyes de guerra, y de ſoldados ſon menester. Y como acometieron con impetu, metieronſe tan adẽtro, que quando repararon en ello, ſe hallaron rodeados de remolinos, que el agua hazia por alli, y tan atollados, q̃ ſin poder defenderſe ni pelear, començaron los enemigos (como dueños de la guerra) a degollar en ellos y atrauieſſarles cõ flechas y palos toſtados: de tal manera, que viendoſe atados de pies y manos no tuuieron otro remedio que les valieſſe, ſino el de Dios, encomendandoſe a ſu miſericordia, para que ya que los cuerpos alli acabaſſen, no fueſſe lo miſmo de las almas que redimio con ſu precioſa ſangre. En quanto ſe hallauan en eſte eſtado los que ſaltaron en tierra, corrian la miſma fortuna los que intentaron el cõbate por el mar. Porque como no ſabian el vado, ni los lazos que les eſtauan armados, andauan muy acoſſados de los Barbaros, que les traian con la ligereza de ſus Lancharas, tan malparados, que no ſe podian ya menear los nauios de los Portugueſes, ni ellos darſe manos a defenderſe. Aunque como la neceſsidad es tan eficaz para hazer los mas couardes y floxos vnos leones, forcejaron tanto, que al fin (aunque con harto trabajo) ſe deſaſsieron con perdida de muchos ſoldados, y de algunos valiẽtes Capitanes, que para en tal tiẽpo fue gran perdida, y no pequeña gloria para el Barbaro, que no cabia en ſi de contento, viẽdo vn dia caçados los caçadores. Los q̃ auian (como dixe) ſaltado en tierra murieron ſin quedar hombre, y ſiguiendo ſu derrota el Antonio de Brito, tomò el camino de las Malucas, Iorge de Alburquerque en la miſma coyuntura ſe metio en Malaca, reparando en alguna manera la poca que los dos hermanos Britos auian tenido, el vno en Achen, donde dexò la vida, y el otro en Bintan, dõde perdio con el credito muchos y muy valientes ſoldados y Capitanes.

1571

Cap.

Cap. XXV. De la jornada que hizo Fernando de Magallanes a las Malucas con vna armada del Emperador. Y de lo que le ſucedio en ella haſta ſu muerte.

EN Quanto andauan las coſas de los Portugueſes en la India, y en todas aquellas partes del Oriente, có los ſuceſſos buenos y malos, que haſta aqui auemos viſto, ſe puſo mano a otra obra, no de menor dificultad y gloria, aunque con fin bien diferente de los principios que tuuo. Fue el que leuantò el eſpiritu a tan memorable acometimiento como dire luego, Fernando de Magallanes Portugues, y natural de Lisboa, gran ſoldado y particular marinero. El qual que xoſo del Rey don Manuel (por cuyo ſeruicio auia arriſcado muchas vezes la vida en Africa, y en compañia del Grande Alonſo de Albuquerque, que le tuuo ſiempre en lo que el acoſtumbraua a ſemejantes ſujetos) començò a ſeruirle. Que en Azamor le apreſſaron algunos oficiales con demaſiada puntualidad, y a quexarſe de que mal ſe le premiauã ſus trabajos, no haziendo mas caſo del, que ſi fuera vn hombre inutil al Rey no. Lo que mas le hizo romper, fue, que dandoſus memoriales, como ſuelen los que pretenden tras algunos ſeruicios (lo que no fuera razon) hizierõ muy poco caſo de ſu perſona: y como el era muy hõroſo, ſintiolo tanto q̃ luego propuſo de dexar al Rey don Manuel, y venirſe al ſeruicio del Ceſar Carlos. V. Emperador Romano, y Rey de Caſtilla, que con ſu valor atraia a ſi todos los que en alguna coſa le tenian. Como lo propuſo lo hizo, hecho vn Coriolano contra ſu patria y cõtra ſu Rey, que de bazia tan poco caſo. Para executar mejor los intentos que traia, començò a comunicarlos con algunos Coſmografos famoſos, haſta que entera do muy bien de lo que pretendia dio parte dello al Emperador, y a ſu Conſejo de Indias, prouando llanamente, que las riquiſsimas Islas Malucas (de donde tanta riqueza ſacauan los Portugueſes) le pertenecian de derecho, y eran de ſu conquiſta, con muchas leguas da diſtancia, porque caian en los terminos dela particion de Caſtilla, que el Sumo Pontifice Alexãdro. VI. auia hecho (como al principio vimos) entre los dos Reyes, don Fernando el Catolico de Caſtilla, y don Iuan el. II. de Portugal, para ataxar las diferencias perpetuamente entre las dos Coronas. Y para acabar de perſuadir lo mejor (fuera de los grandes argumẽtos Aſtronomicos y Coſmograſos) preſentò vnas cartas del Capitã Frãciſco Serrano que (como dixe) entrò en las Malucas, y ayudò al Rey Cachil Boleyfe de Ternate en ſus guerras. Eneſtas cartas le daua noticia de la fertilidad y riqueza de aquellas Islas, començando deſde la Aurea Cherſoneſo, haſta lo vltimo dellas, y prouando claramente, que ſi huuieſſe quien ſe atreuieſſe a ſeguir aquella jornada del Poniẽte, podria ſin dificultad entrar por aquellas grandes Islas por otro camino diferente del que lleuauan los Portugueſes. Para cuya jornada ſe ofrecia, ſi fueſſe meneſter, d ſ

Fernando de Magallanes y ſu jornada

de luego a ſeruir de guia y ſolicitar a ſu Mageſtad, que ſatisfecho del Serrano, y del valor de Magallanes, viẽdo aſsi miſmo la correſpondencia de las cartas del vno, y las razones del otro, tan fundado todo ello en eſtudio y diligencias Matematicas, mandò armar en Seuilla cinco naos poderoſas, con eſtremados marineros y ſoldados, muchos de los quales eran fugitiuos Portugueſes. Nombrò ſu Mageſtad el Emperador por Capitan general y Almirãte de aquella nauegacion a Fernando de Magallanes, con los Capitanes Luys de Mendoça, Gaſpar de Quixada, Iuan de Cartagena, y Iuan Serrano, todos Caſtellanos que le acõpañaſſen. Lo que mas lleuo encargado fue, que de manera ſe lleuaſſen vnos con otros, que no tuieſſen ocaſion de encuentros entre Caſtellanos y Portugueſes. Salido con eſtas naos del puerto de Seuilla a diez de Agoſto, y nauegando el Occeano, llegò año de mil y quinientos y diez y nueue a las Canarias, eſcala ordinaria de Caſtellanos nauegantes al Ponièt e, y de Portugueſes al Oriente. De alli ſe fue baxando al Braſil, q̃ todo es camino trillado, principio de Abril de quiniẽtos y veynte, doblando de alli para el Medio dia, anduuo muchos, ſin ſaber en que parte eſtaua, ni para donde yua, aunque ſiempre deſcubria coſtas nueuas, haſta que llegò a la boca de vn caudaloſo rio, que oy dia llaman de ſan Iulian, que eſta pueſto en cincuenta grados debaxo de la linea Equinocial, cerca del qual ſe deſcubren vnos grandes montes, que parecen tocar con el cielo: donde hazia tanto frio, y eran los temporales, de manera, (a cauſa de la mucha nieue, q̃ nũca falta en ellos, particularmente en las cumbres) que por ella, y por ſer tã arriſcados, ſon inacceſsibles. Viuen en aquella tierra vnos Barbaros de eſtatura Gigantea, acoſtumbrados a comer carnes crudas, y tan hechos a eſte ſuſtento, que lleuando dos dellos ala flota, y ſiendo con dones y amoroſas palabras domeſticados de aquella natural ferozidad, murieron en muy pocos dias, no de otra coſa, mas que de auer mudado mantenimientos. Embio el Almirante Magallanes con vna nao a Iuan Serrano, vno de los Capitanes Caſtellanos que yuan en la armada, para que deſcubrieſſe aquella coſta, y ſe informaſſe de todo aquello que les tenia tan confuſos. Sino que antes de hazer eſta diligẽcia, dio la nao al traues en vnos Iſlones, de tal manera, que ſe abrio, ſaluandoſe en los bateles los que yuan dentro ſolamente. Fue eſta perdida deſgraciada, y el inmenſo frio que alli paſſauan los ſoldados, ocaſion de murmurar cõtra el Almirante, y dar ſeñales de motin, con no querer paſſar adelante, diziendole, que los lleuaua al Matadero, ſin mas fruto que perderſe en aquellas Barbaras y crueles regiones. Procurò el Almirante (quando vio los proteſtos que le hazian) ſoſſegarlos por bien. Mas como eſto fueſſe de ningun prouecho, y ellos braueaſſen con mas veras y colera, deſcubriendo cierta conjuracion, y teniendo mas brios que todos ellos, prendio algunos de los mas principales, de los quales hizo dar de puñaladas a Iuan de Mendoça, deſquartizar viuo a Gaſpar de Quixada, y hizo otras ſemejantes juſticias, jurando por el habito de Sãtiago que traia en los pechos, que

Parte Magallanes a deſcubrir el Maluco por Caſtella.

auia

auia de colgar a qualquiera que se le desmandasse. Desterro por aquella soledad a vn clerigo Capellã de la armada, y al Capitan luã de Cartagena, despues de auerles dado tratos de cuerda, cosa que les fue mas terrible q̃ la muerte, y a mi parecer mas cruel castigo, aunque mas les perdonasse las vidas, pues el fin que podian tener, era ser comidos de fieras, o de aquellos Barbaros, luego que oliessen la caça. Sossegaronse con esto los demas, viendo quan bien meneaua el Almirante la vara de su oficio, y siguiendole sin mas vandos, hechos estos castigos a titulo de traydores, llegaron casi cincuenta leguas mas adelante, auiẽdo andado hasta alli poco mas de tres grados: donde descubrio el Almirante vn estrecho con muchas torceduras y bueltas, puesto en cincuenta y dos grados y medio de tã poco ancho, que no tiene legua por donde mas, y en otras partes cosa de vn tiro de escopeta. Saliendo por vna destas bocas del mar del Norte, se juntaua por la otra el que llaman del Poniente, de tan gran corriente que espanta, y comovieron rematado alli el vno, y en las playas muchos hueſſos de pescados, dieron por acabado su viage, dando el parabien al Almirante, y llamando el Estrecho (para memoria eterna de su nombre) de Magallanes, como hasta oy dia se llama, conseruando el nombre de su inuentor, aunque ha sido poco cursado, por ser tan larga y costosa aquella jornada, de tan diferentes climas, y tan debaxo del Norte, que por su demasiada aspereza estuuo mucho tiempo oluidado, hasta que no ha muchos años que le passo vn Cossario estrangero, con harto daño nuestro, dexando de si la fama, (aunque notan estimada) que dexo, como luego dire, el famoso Iuan Sebastian del Cano cõ su nao Victoria. Descubierto este estrecho, començò a renouarse el motin passado, renegando los soldados de hombre que a tal estado les auia traydo, pues ni tenian q̃ comer, y sin esperanças de viuir, se veian obligados a passar adelante, con aquel nombre de hierro, que assi le llamauan. Passara el negocio mas adelante, si no saliera vn vando, de que so pena de la vida no se tratasse ni hablasse mas de aquel caso. Luego despacho cõ vna nao a Aluaro de Mezquita su sobrino, para que buscasse la salida de vno de dos estrechos que topo, poco mas de cincuenta leguas, por la parte del Sur, y le traxesse auiso de lo q̃ huuiesse. Mas no se huuo bien alexado de su vista, quando el Piloto de la nao le prendio la persona, muy mal herido, y a pessar suyo, viendo q̃ aquello yua ya cõ demasiadas veras, y quan buena ocasion era aquella, le dio cantonada vna noche, boluiendose por donde auia venido a Seuilla, despues de ocho meses que auian passado desde que partio de aquel puerto con su Almirante. El qual como vio que tardaua aquella nao, embio otro Capitan en su busca, que le traxo auiso al cabo de tres dias, de qne no hallaua rastro del compañero q̃ auia entrado por aquel Estrecho. Bien imagino el Almirãte lo que podia ser, por las grãdes sospechas que traia de los Castellanos, por su aspereza; y porque le veian tã resuelto en passar adelante, y tambien porque vn Andres de S. Martin que yua en la armada con opinion de grande Astrologo, echò

Hallamagallanes el estrecho de su nombre.

vn

vn juyzio ſobre eſte negocio, y conforme la hora en que partio de la conſerua, hallò, que ſin duda yua la nao la buelta de Caſtilla, y el Capitan preſſo con ſus ſoldados. Hizo el entonces vn requerimiento a todos los Capitanes y Pilotos, viendolos muy alterados y en fauor juntamente de las juſticias que auia hecho de los Capitanes, Luys de Médoça, y Gaſpar de Quixada, con los dos deſterrados en el puerto de ſan Iulian, para que todos como leales ſeruidores del Emperador, acudieſſen como tenian obligacion a aquella jornada, y le informaſſen de lo q̃ huuieſſe de hazer en ella. Reſpondiole Andres de San Martin, muy conforme a ſu profeſsiõ en nõbre de todos, aunque ſin hazer caſo dellos ni de la nao, como coſa perdida, paſſo con las tres q̃ le quedaron adelante, con mas animo de ſoldado que prudencia de Capitan, y rodeãdo por muchas quiebras y lugares dificultoſos, vino bien golpeado de los viẽtos a deſcubrir de la otra parte de aquellas torcidas coladas vna playa muy grande, para donde mandò hazer velas. Y auiendo nauegado quatro meſes, y alargadoſe del eſtrecho coſa de mil y quinientas leguas, ſe puſo en diez y ocho grados de altura de la vanda del Sur, en la Isla que llamaron de los Tiburones. De alli, porque el Maluco eſtaua debaxo de la Equinocial, ſe fue deſcubriendo por aquellas coſtas muchas Islas deſiertas, y otras pobladas, donde boluio a ſubirſe en altura de veynte y vn grados al Norte, como hombre q̃ yua nauegando a tino, y aun ſegun algunos afirman, andaua hecho vn Antipoda de Italia. Como quiera que ſea, anduuo raſtreando por aquellas coſtas informandoſe dela tierra, con algun menoſcabo de ſus bateles, y de algunos que le degollaron en eſcaramuças los Barbaros. Conſultaua ſobre cada dificultad deſtas al Andres de ſan Martin, que, y a ellos yuan deſatinados, y al cabo de todas eſtas dificultades y peligros, nauegando la armada de alli para el Norte llegò a la Isla de Zubú, q̃ eſta en altura de diez grados y medio al Norte, y boxa toda ella haſta doze leguas. Es tierra muy rica de oro, y muy poblada, donde les ofrecio fortuna el puerto biẽ deſſeado para deſcanſar de los trabajos paſſados, a ſer el fin dellos, como el principio, cõ que les fue ſaboreando la miſeria humana. Porque el Rey de aquella tierra andaua en guerras con el Rey de Matá ſu vezino, y porque los Caſtellanos le ayudaſſen, los recibio con mucha honra, y enamorado de ſu buen termino y Religion ſe baptizò (que no deuiera) con ſu muger, hijos, y caſi ochocientos Isleños, llamandoſe don Fernando por reuerencia del Almirante Magallanes. Y a lo que parecio deſpues, mas lo hizo para obligarle a que le dieſſe fauor contra ſu enemigo, que por deuocion, porque lo primero que hizo, fue, obligar al Almirante a fauorecerle, ſin que ſe lo pudieſſe negar, ſiẽdo ſu amigo y Chriſtiano, hecho a ſu inſtancia, y que tanto le auia regalado en tiempo tan neceſsitado y peligroſo. Huuo de acompañarle en la jornada, donde hizo por dos vezes marauillas, moſtrãdo bien para quanto eran las armas Caſtellanas: ſino que no le dexò fortuna gozar del fruto de ſus hazañas, porque la tercera vez q̃ entrò en la batalla, fue muerto a

veyn-

veynte de Abril de mil y quinientos y veynte y vno, y con el el Astrologo Andres de san Martin, Christoual Rabelo Portugues, y otros seys o siete Castellanos. Yo he visto vn itinerario, y relacion de mano del mismo Piloto que lleuò en esta armada el dicho Magallanes, que vino a Castilla por orden de don Iuan de Borja, y le tiene el Licenciado Cespedes Cosmografo de su Magestad, entre otros papeles suyos, en que pone todos estos sucessos como testigo de vista, y dize quanto a su muerte, que se ensoberuecio demanera con la amistad del Rey Christiano, (que assi le llama sin ponerle otro nombre, que es señal de q̃ los que le llaman don Fernando, van como adeuinando) que requirio luego al Rey de Matan, sobre que diesse la obediencia al Christiano, como vassallo y feudatario que era del Emperador y Rey de Castilla. Dize, que sobre esta demanda desbarato otros dos Reyes vezinos, y les quemò los lugares, y que por mas que el Rey Christiano (llamemosle don Fernando, pues le llaman todos los de por aca desta manera) le rogò que se dexasse de aquellas pendẽcias, o que le yria acompañando con su persona y gente, quiso el solo con sus Castellanos dar cabo del de Matan, porque le respõdio con mas animo de lo que el pensaua. Acompañole con todo esso el Rey con mil hombres en sus Canoas, y no queriendo que le ayudasse, sino que se estuuiesse a la mira de la batalla, el Rey se estuuo tan bien, que no se meneo vn passo, y el se arrojò tan temerariamente, que al momento cayò muerto, y los demas dela misma manera, que no se pudierõ valer de las grandes arremetidas de los Barbaros. Demanera, que segun esta relacion tan cierta (pues de todoello fue tan buen testigo) el Rey esta muy en duda como se llamò en su baptismo, y lo de Matan sucedio de la manera que tengo dicho. Acogieronse los q̃ que daron de la batalla a sus bateles corriendo sangre, sin poder traer consigo el cuerpo de su Capitan por diligencias que hizieron, y assi se boluieron a Zubû, harto lastimados y malparados. Prosiguiendo con la historia ordinaria, no parò aqui la miseria de aquellos pocos y valientes Castellanos, porq̃ el Rey Barbaro auiendo apostatado de la Fè con la mesma libiandad que la auia recebido (culpa notable en los que sin mas diligencias le baptizaron) y quando mas obligado estaua a amparar (ya q̃ no por Dios, por su honra) a los huespedes, le vendio desta manera. Concertaronse tras estos embaraços, los Reyes comarcanos, de suerte, que pidiendo el don Fernãdo pazes a su enemigo el de Matã, se las concedio con condicion, q̃ despachasse luego los Castellanos como mexor pudiesse, q̃ en quanto a esto no le puso limitacion, porque estaua confiado de su barbara condicion, que lo haria muy a gusto. Obligose el Barbaro a este inhumano tratamiento, sin reparar en el derecho diuino y humano que violaua. Y porque le parecio, que no podria por fuerça declarada executar tan aleuosa hazaña, se acogio a las trazas de vn fino traydor, combidando hasta veynte de los mas principales de la armada a vn sumptuoso vanquete, por mas que Iuan Serrano lo contradixo al Capitan, que ya era de la armada, Duarte

1521.

Bar-

Barboſa, donde les echò encima vn eſquadron de Barbaros armados, que como eſtauan deſaperce bidos, les degollaron con el boca do en la boca, que fue el triſte ce bo de ſu muerte, guardando viuo ſolamente a Serrano, o para entre tenimiento y burla, o para auer del gran reſcate, que tambien la cobdicia le hazia ſus golpes. Mo uioſe mas a eſto el mal Rey, porq̃ le dieſſen por el algunas bombar das y poluora, de que no auia nò ticia alguna por aquellas partes, y no dinero, que tenia el harto, y lo daria a trueque de tan acomoda dos inſtrumentos de guerra para las que ſe le ofrecieſſen. Sucedio le deſpues muy al reues de lo que penſaua, porque poniendo en la playa deſnudo y maniatado al tri ſte Iuan Serrano, para tratar del reſcate con los compañeros que eſtauan en las naos, les pidio con dolorosas palabras y lagrymas ſe doliеſſen de ſu miſeria, y no le de xaſſen en tan miſerable eſtado. Tantas laſtimas les dixo, que mo uidos a compaſsion, llegaró a tra tar con los Barbaros del reſcate, que fue concertado en dos peque ñas bombardas, y algunos barri les de poluora, que era todo lo q̃ el Rey queria. Quando lo ſacaró en vn batel algunos Caſtellanos, començaron los Barbaros (ya q̃ eſtauan para entregarlo) a ſubir el precio, tanto, que conocieron de llos quan de mala gana lo haziã. Y rebolui endoſe ſobre eſto vnos y otros, porfiando cada qual, y bozeando ſobre el precio, acudie ron a las bozes tres negros, que temiendoſe los nueſtros de algu na traycion (como gente eſcarmẽ tada) ſe boluieron a los nauios ſin acabar de concluyr nada, y haziẽ do velas ſe puſieron en alta mar a primero de Mayo de mil y quinie tos y veynte y vno. Quedò el afli gido Serrano entre eſtos Barba ros dando bozes, y conjurando les por Dios viuo, y por la fe que deuian a vn Chriſtiano y ſu natu ral, que no le dexaſſen en tan miſerable eſtado ſino que fue por de mas dar bozes al viento, porque los Caſtellanos eſcarmentados de aquella tierra nauegauan a mas y mejor, dexandole entre aquellos Barbaros peores que animales, no ſin alguna nota de malos compañeros, que en quanto a eſto no ſera quien no ſienta mal de tã mal termino, pues quando no fuera Chriſtiano, y natural, q̃ tan buen ſeruicio auia hecho al Ceſar, ſino de otra ley y nacion, no ſe deuian poner en recatar con los Barba ros, a trueque de ſaluar al que ſe les encomendaua. Y como cuen ta el Piloto que tengo alegado, aun llegarſe a tratarlo no quiſie ron, ſino que alçaron las ancoras y caminaron, ſin hazer mas que dexarle dando bozes, y diziendo, que Dios ſe lo demandaſſe mal y caramente, pues de aquella mane ra le dexauan ſin remedio. Por o tra parte, ſegun voy ſiguiendo la hiſtoria, no ſon tanto de culpar los pocos y deſangrados que yuã en la armada, porque como auian viſto lo paſſado, y veian ſalir a los Barbaros cõ nueuas tretas, temie ronſe realmente de alguna çala garda, principalmente, quando a las bozes (como a ſeñal concerta da) acudieron infinitos Barbaros armados, y con ademanes de gue rra. Dexando deſta ſuerte a Iuã Se rrano (que al momento ſe pienſa que fue muerto, porque derriba ron luego vna gran Cruz que a uia leuantado el Capitan Maga llanes y maniatado como eſtaua

le

le arraſtraron por la ribera) camino la armada de los Caſtellanos haſta diez leguas de alli, donde pararon en vna Isla, quebrantados los nauios, las armas perdidas, y los ſoldados pocos y heridos: Porque de quantos auian ydo en la conſerua, no hallaron ſino fueron ſolos ciento y ochenta, con la gente naual y chuſma de grumetes, que era coſa laſtimoſa, y mas de ver las naos que mouian a horror, donde no auia marineros ni cordoalla, ni velas ſuficientes para gouernarlas, tanto que les fue forçoſo quemar alli vn Galeon que yua muy maltratado, para ſuplir con ſu gente y xarcias la falta de las otras dos naos, que ſolamente les quedaron. Con las quales partieron de alli harto maltratados, y anduuieron algunos dias vagos y perdidos, haſta venir a dar en las tan deſſeadas y coſtoſas Islas delas Malucas. Hizieron alli paz y amiſtad con el Rey de Tidore, y como alli no auia entonces flota Portugueſa, pudieron paſſarlo mejor, porque les coſtara triunfo ſi a caſo eſtuuieran por aquellas partes. Deſta manera juntaron en ausencia, con fauor del Rey, todo el Clauo, y otra eſpecieria que pudieron cargar, con la qual ſalieron de la Isla bien fatigados y echaron de Banda por la Canal de Solor, atraueſſando aquel gran golfo a la Isla de ſan Lorenço, de miedo de los Portugueſes, que ſintieron que les venia encima el Capitan Pedro de Faria, con orden de leuantar vna fortaleza en aquellas partes del Maluco. Eſtando ciento y ochenta leguas de Banda camino de Caſtilla, por el Cabo de Buenaeſperança, hizo tanta agua vna de las dos naos, que ſe huuo de boluer a Ternate, y ſaluarſe alli la gente, porque ſe les abrio ſin remedio alguno en llegando. La otra nao, dexando la India a la mano derecha ſe atreuio a poner en camino para el Cabo de Buenaeſperança (quan ſola y fatigada yua) dixeſſe la ſuerte como dixeſſe: y paſſandole proſperamente, llegò a las Islas Terceras, auiendo dado buelta al globo del mundo tan glorioſamente, que fue vna hazaña eterna en la memoria de los hombres, y peregrina en todos los ſiglos: (aunque agora, no tanto, porque dan la miſma buelta cada dia las naos del Rey Catolico, que boltean las dos Indias) y tanto mas, quanto fue ſola vna nao bien maltratada, con yrſe guardando del encuentro de Portugueſes, que no la tocaron, por la deſtreza grande que ella tuuo en guardarſe. Solamente la detuuo el Capitan de las Terceras echando en muy aſperas priſiones a los pocos y medio muertos ſoldados que en ella venian: de los quales vinieron a Eſpaña algunos dellos con la famoſa nao que cobraron, y vno dellos natural de Vicenza, que es en el eſtado de Venecia llegò a Italia, eſpantando al mundo, con vna coſa tan rara, y aſsi le ſalian a ver como coſa de milagro. Llamauaſſe eſta famoſa y fuerte nao (que merecia eſtar engaſtada en oro) Victoria, nombre que le fue pueſto en ſus principios, como pronoſticando lo que auia de venir a ſer della: y ſu Piloto Iuan Sebaſtian del Cano,

Nao Victoria da buelta al Mundo.

natural de Guetaria en Vizcaya, hombre de valeroſo pecho, y en la fortuna y deſtreza, ſin ſegundo, tanto, que ſe puede preciar ſu pequeño pueblo del, como Roma del mejor Capitan que jamas tuuo. Deſcubierto eſte famoſo viage (que he pueſto breuemente, ſiguiendo los Autores mas verdaderos, y de mas credito, que otros que lo cuentan de otra manera, por no auer eſtado tan a mano paraſaberlo, como los que yo ſigo, principalmente el dicho Piloto original que tengo apuntado) ſalieron deſpues mas nauios y flotas de Seuilla, y dela nueua Eſpaña, a cargar dela eſpecieria, pues la jornada era tan cierta, aunque vna ſementera de diferencias entre Caſtellanos y Portugueſes. Reſultaron de aqui muchas dificultades que huuo ſobre la nauegacion, aueriguádoloen Europa porautos Aſtronomicos, fundados en la particion del Pontifice Alexandro VI. y en Aſia con las armas, aunque al fin ſe ha ſoſſegado todo, ſiendo ya el Rey Catolico ſeñor de lo vno y de lo otro, deſpues que ſu gran padre heredo la Corona de Portugal por legitima ſucceſsion, con que ſe han allanado todas quantas dificultades antes auia. Gaſtaronſe en eſta famoſa nauegacion poco mas de tres años, auiendo el Almirante Magallanes ſalido de Seuilla a los dichos diez de Agoſto del año de mil y quinientos y diez y nueue, y buelto la nao Victoria, el de veynte y tres, de la manera que queda dicho.

Capit. XXVI. De la jornada del Capitan Lope de Brito a la Isla de Zeylan. Y los ſucceſſos de armas que tuuo con los naturales.

TVVO El Rey don Manuel auiſo por eſte tiempo, de los ſucceſſos que auian ſucedido en la famoſa Iſla de Zeylan, y para conſeruar el Rey en la amiſtad, de que auia afloxado, y lleuar adelante la contratacion y comercio, embio a mandar a ſu Gouernador que en todo caſo ſe leuantaſſe alli vna fortaleza, donde eſtuuieſſe de ordinario grueſſo preſidio, que tuuieſſe a raya la tierra, y aſſeguraſſe los mercaderes que entraſſen y ſalieſſen por ella. Partio a cumplir eſte orden el Capitan Lope de Brito con haſta quatrocientos ſoldados y oficiales de canteria y carpinteria para labrar adonde mas a propoſito vinieſſe. Llegado al Caſtillo que don Iuan de Sylueyra auia leuantado de eſtacas y ceſpedes, le fortificò cõ muchas cóchas grueſſas, y por falta de cal, las aſſentò (y a que no auia piedra) con vn genero de betun artificial, que ſe haze en la India de las conchas de las Oſtras en que ſe engendra el Aljofar. Fortificoſe tan de propoſito, y puſo de manera la fortaleza, ya que auia de ſer el freno de toda aquella Isla, ſubiendo los muros y labrando baluartes y torres muy fuertes, que pudo muy bien hazerſe dueño de la tierra.

Fortificanſe los Portugueſes en Zeylã

Hi-

Hizo principalmente vn gran foſſo de mar a mar, demanera, que quedaſſe la fortaleza rodeada como vna Isla en aquella punta que alli hazia la tierra, que no era la menor defenſa. Sintieron en eſtremo eſta fortificacion los Isleños que llaman Cyngalas, cómo contra los que ſe hazia para priuarles de ſu libertad, fomentandoles las ſoſpechas los Moros que alli eſtauan y venian a contratar de fuera, porque temian a los Portugueſes como al fuego, donde quiera que ſe encontrauan de paz y de guerra. Dixeronles que miraſſen por ſi con tiempo, porque doliendoſe de ſu mal, les aconſejauã que ſacudieſſen aquel peſſado yugo de los Portugueſes, que voluntariamente ſe echauan a los cuellos, como ellos ſe lo auian adeuinado, quando les dixeron quan cierto era que de Columbo auian de ſaltar alli, los que les tenian ya oprimidos con aquella fortaleza que labrauan para freno de la tierra; y para grillos de ſus libertades, como lo podian facilmente ver por el grande tributo que auian pueſto al Rey de Columbo, que los recibio pacificamente como amigos, y le tenian ya con ſu crueldad y codicia pueſto como en vna priſion. Por tanto, que el remedio que auia para ataxar tan gran mal no era otro, que hazerles dexar por fuerça de armas la tierra, porque ſi vna vez ſe afirmauan en ella ſerian deſpues muy malos de arrancar, y ellos auian de ſeruirles como eſclauos ſin ſer ſeñores, no ſolo de ſus legitimas haziendas, mas aun de las proprias vidas en pena bien merecida de no auer ataxado con tiempo eſte cancer que les yua ya minando las entrañas, y a la poſtre les auia de coſtar tan caro, y mas que al dicho Rey de Columbo ſu vezino, que lo auia bien y juſtamente experimentado, pues ſe auia querido fiar mas de vnos Coſſarios eſtraños en Religion y naturaleza, antes que dellos naturales y de vna ſecta. Baſtaron eſtas inuidioſas diligencias de los Moros, para encender los coraçones de los Isleños, demanera, que determinaron deſpachar los Portugueſes que andauan derramados por la tierra, ò acorralarlos donde, ſino fueſſe con alas, no ſe los pudieſſen eſcapar. Para lo qual alçaron los mantenimientos con mucho ſecreto, porque para diuertir ſoſpechas, exteriormente les dieron ſeñales de mayor amiſtad, para hazer ſu hecho con mas diſimulacion y ſeguridad. Sino que haziendoſeles a los Portugueſes cada hora vn año, y no pudiendo diſimular mas ſus malas intenciones, acometieron en ſon de guerra el lugar de Columbo, que eſtaua cerca de la fortaleza haſta ciento y cincuenta ſoldados Portugueſes que ſupieron la conjuracion que fraguauan los Barbaros, en tiempo que por el exceſsiuo calor que hazia, eſtauan bien deſcuydados de ſemejante aſſalto: para que entendieſſen que eſtaua viua la afrenta y daños recebidos, y quien la vengaſſe en ſu ſangre. Como los Isleños eſtauan deſcuydados, y el lugar ſin muros ni defenſa ſuficiente, no huuo dificultad en entrarle huyendo los Barbaros a mas no poder, cada qual por donde mas a mano ha-

Guerra que los Portugueſes tuuieron en Zeylan.

llaua, ſin hazer caſo de las haziendas, hijos y mugeres, que dexaron a merced de los agrauiados Portugueſes. Entrado el pueblo proueyò con mucha diſcrecion el Capitan Lope de Brito, de que no le abraſſaſſen ni mataſſen a nadie, recogiendo ſolamente las mugeres y niños, para que atados a las puertas de ſus caſas, y boluiendo los Cyngalas entendieſſen quan diferente condicion tenian, pues pudiendo paſſarlos todos a cuchillo, no querian, ſino darles à conocer con aquel acometimiento, quan ſin razon ſe quexauan de los Portugueſes, y quan grande era ſu potencia, ſi lleuando ellos adelante ſu mala intencion, les dauan ocaſion de enſangretar otra vez las manos en culpados y no culpados. Siruio tambien eſta preuencion, para que ſi boluieſſen los Barbaros como era coſa cierta que auian de boluer, reparaſſe alli ſu ferozidad. Acertaron grandemente en eſto, porque deſpues de auer pueſto fuego por vna gran calle que va al Caſtillo, boluieron los Barbaros apiñados, y pueſtos en armas, bramando por las queridas prendas que auian dexado deſamparadas. Corrieran entonces mucho peligro los Portugues, ſino ſe detuuieran a deſatar ſus hijos y mugeres y a apagar el fuego, con que tuuieron lugar de recogerſe a la fortaleza, y cerrar las puertas, aunque no con tanta preſteza que no fueſſen heridos treynta ſoldados del vltimo eſquadron donde los Barbaros cargaron. Creyò el Capitan Lope de Brito, que con eſte golpe ſe ſoſſegarian los Isleños, y los amanſaria: pero fue todo al reues, porque laſtimados mucho con eſte acometimiento, dieron veynte mil dellos ſobre la fortaleza, que al ruydo del arma ſe juntaron de toda la comarca, y confiados en ſu multitud, quiſieron trepar por los muros, en no ſe quantos aſſaltos que quiſieron dar de golpe: ſino que les tumbaron los Portugueſes, con muerte y heridas de muchos. Conocieron entonces los Barbaros quan malos eran de domar aquellos hombres, y viendo, que de aquella manera no auian de hazer coſa buena, cercaron la fortaleza muy de propolito, derramandoſe por aquella comarca en ſus quarteles y aloxamientos, porque paſſaua ya el Verano, y con la entrada del rezio Inuierno tenian ſu negocio por hecho. Afirmandoſe en eſtas eſperanças, acudio tambien el Rey para rendirlos, ya que no à fuerça de combates, con hambre y neceſsidad de gente, pues cerrandoles el Inuierno el mar, (como es coſa tan ordinaria) era impoſsible que les vinieſſen el ſocorro y las proviſiones, que ya les yuan faltando. Hizieron luego los Barbaros Cyngalas para batir el muro, vn beſtion, que como era portatil, anduuieron con increyble trabajo por arrimarle, jugando de dia y de noche los arcos y lanças ligeras con algunos tiri llos mal gouernados, en los Portugueſes, que aunque les lleuauan ventaja en la diſciplina militar, y en la grueſſa artilleria que tenian. con todo eſſo, como eran tantos, ſuplian eſtas faltas, fuera de que auian traydo ſeyſcientos trabucos de hierro, tan fuertes que tirados a braço, o en cierto

ge-

genero de carros los cargauan con muchos paſſadores largos de diez palmos, encorados cõ pieles de laualies, para que reſiſtieſſen al fuego, y ſacudidos del trabuco paſſauan a dozientos paſſos quanto encontrauan. Tambien eſtos inſtrumentos tirauan de dia y de noche algunas bombas de fuego que abraſſauan las garitas y eſtancias militares del Caſtillo, que, como eran pagizas y de rama ſeca, prendian con mucha facilidad. Eſtauan con eſto los Portugueſes bien afligidos y con notable falta de agua (entre las demas) porque ſi la querian, la auiã de ſacar de vn poço que eſtaua fuera de la fortaleza, donde derramauan tanta ſangre como agua cogian, eſtando como eſtaua al deſcubierto, y impoſsibilitado de yr por mina como en Cananor quando (como diximos) ſe vieron los Portugueſes en otro tanto, porq̃ la naturaleza de la tierra no daua lugar para minar. Pues ſi lo paſſauan mal por falta de agua, y por otros continuos trabajo, no era menor el que tenian en defenderſe, ſiendo los enemigos tantos, y ellos tan pocos, que les yuan acabando, y hiriendo en todos los aſſaltos y baterias, con notable carga y pena, no pudiendo acudir a la defenſa, ſi no era rebentando. Lo que les tenia firmes en tanto trabajo era, la eſperança de ſocorro, y aſsi ſacauan fuerças de flaqueza, haſta que aſſomaſſe el Verano quando ſin duda les vẽdria. Faltoles tambien eſto, porque auiendo paſſado el Inuierno con terribles y grandes trabajos, llego el Capitan Antonio de Lemos, hijo de Iuan Gomez de Lemos, ſeñor de Troſa, con ſola vna galera que venia de Cochin, y no traia ſino cincuenta hombres, y eſſos los junto con tanta dificultad, como ſi fueran muchos mas, porque eſtaua entonces auſente el Gouernador de la India en la jornada del mar Bermejo, y auia lleuado toda la gente de guerra que pudo auer, dexando ſolamente prouey dos los preſidios y plaças importantes, de donde no ſe podia ſacar ningun ſoldado, ſo pena de deſarmar la tierra, y ponerla en manifieſto peligro. Entre tanto que venia mas ſocorro, acabaron los Barbaros de paſſar (trabajando de dia y de noche) el beſtion, donde armaron dos torres de Palma ateſtadas de ceſpedes, para deſde ellas tirar al muro, en quanto cegauan el foſſo, con algunos materiales, y ſacar de alli los Portugueſes con muchas piedras y flechas. Conſiderando el Capitan Lope de Brito eſte peligro, determinò ſalir a pelear ſin aguardar el poco fauor que deſpues vino, pues la extrema neceſsidad no le daua lugar para eſperar mas. Comunicado eſto con los demas Capitanes, todos viniero en que ſe hizieſſe vna ſalida, y para que fueſſe de mas efecto, mandò el Capitan Lope de Brito al Capitan Antonio de Lemos, que acauaua de llegar por la parte del Caſtillo que mira al mar: que en todo caſo batieſſe con la artilleria aquellas dos torres por la marina, en quanto el por otra parte arrancaua contra el impetu y multitud de Barbaros. Salio en ſu galera Antonio de Lemos, y en quanto batia las torres, acudiendo los Barbaros a la defenſa, ſalio el Capitan mayor, Lope de Brito, muy bien apercebido con trezientos y cincuẽta

Portugueſes en eſquadron cerrado, hiriendo y degollando en los Barbaros, porque eſtauã muy deſcuydados por aquella parte, creyendo que adonde les batian era la priſa: y aſsi les arranco con aquel terrible impetu del beſtion, y cerrando con las torres hizo ancha plaça, haſta tumbar dellas los enemigos y cogerles. Auidas las torres ſe leuantò vna grita entre los Barbaros tan grande, que atronaua la tierra, que ſuele ſer entre ellos ſeñal de deſeſperacion en pelear, porque cerrados en vna piña intentaron arrancar del pueſto los Portugueſes. Venian en el batallon Cyngalas y Moros con ciento y cincuenta caualios en ala (que en aquella tierra es gran coſa) mucha infanteria, y veynte y cinco Elefantes torreados: quatro de los quales yuan en la delantera, y los demas repartidos, no ſolo con las torres y flecheros que lleuan en ellas, ſino con vnas cortadoras y largas cuchillas que les engaſtan en los colmillos, para q̃ con ellas deſpedazen à dieſtro y à ſinieſtro, porque juegan dellas, y de las trompas con tanta velocidad y deſtreza, que trançan quãto hallan delante. Quando el Portugues vio las beſtias, y conocio el daño que le podian hazer, ſino jugaua de maña, ſe hizo a vna parte mandando jugar las eſcopetas, con cuyos pelotazos boluieron contra ſu miſma gente dando terribles barridos, y deſordenandolos. Porque lo que ſon de prouecho con la carga que lleuã, ſon de terribles ſi les hieren, porque no hazen caſo del Nayre que les gouierna, antes rõpẽ y desbaratã furioſamente, dela manera que ſucedio en eſte encuentro. Baſtò eſto y la braua tempeſtad de pelotas, para deſconcertar los Barbaros de tal ſuerte, que no pudiendo ſufrirlo mas, ni menos el deſtrozo que (ſin las armas Portugueſas) hazian ſus Elefantes, boluieron las eſpaldas, dandoles Lope de Brito ſiempre caça, haſta acerrarlos por vnos boſques adentro: con que ſe recogio al fuerte contento de la faccion, aunque no ſin ſangre. Fue deſpues de Dios eſta ſalida la que dio a los Portugueſes la vida, porque auiendo el Rey perdido en la batalla mucha gente noble, renegãdo de tal guerra, y de quien le auia pueſto en ella, deſiſtio de ſu porfia, y al punto embio a pedir a Lopẽ de Brito paz y buena amiſtad, porque ſi auia acometido la fortaleza, no auia ſido tanto por ſu inclinacion, quanto por la moleſtia que le auian dado los Moros, induziendole a la guerra que el jamas intẽtara. Fueronle admitidas las diſculpas, y cõcedidas las pazes que pedia, haziẽdoſe el Portugues vn poco de rogar, porque no ſintieſſe el Barbaro punto de flaqueza, que por lo demas no le podia ſuceder mejor coſa, en tiempo que eſtaua totalmente perdido ſi le dierã otro golpe de veras, ſin que pudieſſe eſperar fauor debaxo del cielo, eſtando como eſtaua el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra auſente de la India. Con eſto ſe remato la guerra, y las coſas de Zeylan boluieron a ſu antiguo ſer, gozando los Portugueſes de ſu fortaleza y cõtratacio a peſſar de toda aquella Moriſma, que braua de corage, viendo tanta felicidad, y tan poco fruto de ſus diligencias y ſagacidades.

Paces entre los Portugueſes y los de Zeylan.

Cap.

Capit. XXVII. De como el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra se llego dos vezes a Dio. Y de lo que negocio cerca dela fortaleza que alli pretendio leuantar con muchas veras.

AVIASE Hasta este tiempo detenido el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra por las costas de Arabia, y por el Mar Bermejo, assi en negocios forçosos, como porque el tiempo no le daua lugar a ponerse en camino. Pero luego que fue abriendo el tiempo, se vino costeando por Cambaya, a tomar aquella punta de la famosa ciudad de Dio: en cuyo seguro puerto hallauã acogida muy cierta los Egypcios y Moros, quando veniã de Calicut ala sorda por no encontrarse con los veladores y poderosos Portugueses. Desseaua grandemente el Rey don Manuel atajar estos inconuenientes, y que para este efeto se leuantasse alli vna fortaleza que echasse de aquellas costas los enemigos, como entre otras cosas lo encomendò a su Gouernador con muchas veras, grangeando con las mismas las voluntades del Rey de Cãbaya, y del Satrapa Melique Az, para que desta manera le señalassen vn sitio para la fortaleza, y para la contratacion mas segura Alfandega, que lo era la que antes auia Porque estauaua certificado que padecian los mercaderes muchas violencias del Satrapa, aunque con tanta sagazidad q̃ jamas auia llegado a declararse por publico enemigo. Porque entretenia lindamente los Gouernadores y Capitanes Portugueses, respondiendo a la satisfacion siempre que se le pedia, con hazerse de nueuas a todo, y dar tan aparentes escusas, que a qualquiera conuencieran por sospechoso que anduuiera, quanto mas a los Portugueses que le tuuieron siempre por muy amigo segun lo que exteriormente veian en el, que acabarle su intencion, sin duda jamas se la hallaran muy enconada, como el que tan mal lleuaua su poderosa vezindad. Era este negocio muy dificultoso, hora se lleuasse por bien, hora por el rigor de las armas, como el Rey don Manuel queria, no aprouechando lo primero. Porque el Rey de Cambaya aborrecia en estremo tales y tan valerosos vezinos, ayudando a ello el dicho Satrapa, que assi a el, como a los demas Reyes comarcanos espoleaua a la defensa, quãdo tal cosa se intentasse por fuerça de armas: pues el dia que los Portugueses entrassen en Dio de aquella manera, esse mismo se les daua la possession de toda la tierra. Mas como dizé que sabe mas quien las entiende, que quien las trama, el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra les auia ya entẽdido y conocido el trato doble. Salio de Ormuz harto desseoso de llegar a la India, y llegãdo prosperamente a Dio echò luego las ancoras como en casa de vn grande amigo, aunque ya se alcançauan de tretas el vno al otro. Lo qual visto por Melique Az, no pudo hazer menos de recebirle dela misma manera, y proueerle regaladamente de todo quanto se pudo imaginar para su regalo, y de los demas Capitanes. Tocole el

Gouernador (viendole tan afable) en la tecla de la fortaleza, y porque no ſe entendieſſe del otra coſa delo que moſtraua, ni que lo auia ya entendido, reſpódio: Que a eſtar ello en ſu mano, ninguna coſa hiziera mas de voluntad pero que ni podia, ni le tocaua, porque no era mas que vn limitado miniſtro de ſu Rey el de Cambaya, a quien tocaua ſemejante negocio, como abſoluto ſeñor de aquella plaça. Y que eſto ſeria muy facil de alcançar, ſi ſe le embiaſſe vn Embaxador en nóbre del Rey de Portugal, por cuyo ſeruicio lo haria ſin duda, que en ſu ſeruicio y de ſu Rey ſe ofrecia a ſolicitarlo quando alguña dificultad huuieſſe, pues el Rey lo haria ſin duda luego que ſe lo apuntaſſen, haziendoſe eſta forçoſa y facil diligencia, eſtando tan cerca de alli en ſu real ciudad de Madauã procuraua ſiempre el Satrapa con eſta fingida dificultad diuertir al Gouernador, y perſuadirle cõ dones y liberalidades de palabra, deſiſtieſſe dello, pues donde el eſtaua no tenia el Rey don Manuel neceſsidad de otra fortaleza que ſu volũtad, tan hecha y acomodada a ſu ſeruicio, como el que mas ſe preciaua dello. Luego que el Gouernador vio la treta, y el Barbaro tan liberal de palabra, y tan remoto de ſus penſamientos cõ las muchas ſoſpechas que tenia, ſe reſoluio, en que ya que por bien no ſe hazia coſa, ſe meneaſſen las armas, y hazerle por mal venir en ello, pues aſsi era facil la conquiſta de la ciudad, eſtando como eſtaua deſprouey da de gente de guerra, y el con eſperanças de ſuplemento que (como le vino) eſperaua cada dia de Portugal, para ocupada vna vez la coſta, apretar con mas veras el negocio. Con todo eſſo deſiſtio deſta reſolucion, pareciendole que era meneſter diſimular por entonces, y no romper tan preſto, haſta dar la buelta el año ſiguiente con mayor potencia, y mas poderoſa armada: ayudando a eſta determinacion la ſagazidad del Satrapa, y la ſuauidad con que le ataua las manos, y real méte obligaua a no tratar por entonces de armas. Tambien para acobardarle, como por via de amiſtad y recreacion, le enſeñò las armas y municiones que tenia, haziendo en eſto la mayor oſtentació que pudo, ni era poſsible, por que viеſſe el Gouernador q̃ por alli no le lleuaria: traza que ſin duda le valio mas que todas las demas, ſegun las aſtucias conque en todo procedia: Porque vio el Gouernador mas defenſuos de los q̃ tenia creydo, ſalio de alli camino de Goa, con tanto aplauſo del Satrapa al deſpedirle, quanto conté to porverle alexado deſu ciudad, que tan ladinamente y con tan buenos terminos auia ſaluado de tan conocido peligro. Alabaron los Satrapas comarcanos ſu ingeniosa mañ̃a, con q̃ auia desbaratado pacifica y amoroſaméte vn negocio tã acabado, y le auia hecho caminar al Gouernador, dexandole lugar de fortificarſe, y proueerſe de gente de guerra, como al punto lo puſo en execució, haziendo torres y baluartes en diuerſos pueſtos, reparando los muros, y ſembrando porellos mucha y muy grueſſa artilleria que tenia. Deſde vn baluarte que eſta en medio del rio, echò haſta la ciudad vna grueſſa cadena, poniendo en aquella canal tres grãdes nauios de carga, llenos de piedra y laſtre, para que ſi el enemigo (como por

Pretende el Gouernador leuantar vna fortaleza en Dio.

Fortificaſe el Satrapa de Dio.

coſa

coſa cierta le eſperaua) rompieſſe la cadena, barrenandoles por el ſuelo, y hundiendoſe con el peſo, cerraſſen totalmente la entrada. Y porque las galeras no ſe llegaſſen a balroarle, arrojò en el mar grandes piedras y peñaſcos, y hizo muchos encañados torcidos (a manera de los de Alodin) aferrandoles con fuertes eſtacas, para que con ſus intricadas bueltas y rebueltas, negaſſen abſolutamẽte la entrada, eſtando defendidos con la artilleria de la muralla, ſi fueſſe meneſter jugarla. Cerrada la entrada por mar y por tierra, puſo en el puerto ciento y ochenta Leños y Galeotas, ſin las naos de mercaderes negociantes, para que hizieſſen ſu deuer en deſcampado. Tomò a ſueldo y fortalezio la ciudad con mucha gẽte de guerra eſtrangeros, como Arabios, Perſianos, Turcos, y cantidad de Chriſtianos renegados de diferentes naciones, con todo genero de armas y pertrechos de guerra. Hizo mas otra diligencia, y fue, que porque el Gouernador no ſacaſſe del Rey de Cambaya el beneplácito para la fortaleza con dones y Embaxadas, ſe adelantò a ganarle por mano, preueniendo a ſus amigos y priuados del Rey, para q̃ quando el Portugues trataſſe deſte negocio, hizieſſen deſuerte, q̃ ſe lo negaſſe raſamente, como coſa que por muchos y importãtes reſpectos no podia, ni le eſtaua bien hazer. No dormia en tanto el Gouernador, porque deſconfiãdo de poder ſalir con la ſuya por orden de Embaxadores ſe preuenia con las veras poſsibles, para lleuarlo por declarada guerra. Deſpues que ſalio de Dio, llegò a Goa, y hizo llamamiento de gentes en Cochin, donde reparò las naos viejas y ſentidas, labrando otras de nueuo, y deteniendo para ſu gouierno, muchos Pilotos y marineros, que yuan con cargas a Malaca, a las Malucas y a la China, aprouechandoſe de ſu autoridad y Imperio, porque ellos como no era la jornada de tanto interes como la que les quitaua, valiaſe de la cedula Real q̃ traian de Portugal. De manera, que con todas ſus diligencias vino a echar al agua vna armada de quarenta y ochovelas de toda broza, como naos gruеſſas, galeones, nauios redondos, caraueias, galeras, galeotas fuſtas y vergantines, en que fuera de las muchas armas que puſo, yuan tres mil Portugueſes de guerra, y ochocientos Malabares amigos: porque en la India tanto ſiruen los de la tierra en jornadas que los Gouernadores hazen, cõmo los Portugueſes, ſiendo como ſon tan dieſtros con vna eſcopeta, como ellos, y muy grandes flecheros, ſi ſe conocen. Salio de Cochin el Gouernador con eſta gallarda y poderoſa armada a nueue de Febrero, y llegandoſe a Dio cõ eſtampido de paſſar a Ormuz a pedir cuenta al Rey del tributo que no auia pagado, hallò al Satrapa Melique Az muy apercebido de gẽte y armas para defenderſe del, y que por no obligarſe a verle, pareciendole que eſtando preſente le traſtornaria, auia fingido que el Rey de Cambaya le embio a llamar. Auſentandoſe aſsi con eſte achaque, dexò por Gouernador a ſu hijo Melique Saca, debaxo de la tutela de tres principales Turcos Haga Mahamet, Tartaro de nacion, Sufo, y Sedalin, para q̃ con ſu conſejo ſe guiaſſe, porque era de poca edad, y con ſu ayuda ſe defendieſſe, ſi el Portugues procu-

curaſſe hazer alguna violécia en la ciudad, que dexò tambien guarnecida y fortificada (como digo) que caſi era inexpugnable. El Gouernador, luego que llegò al puerto, y ſupo como en auſencia del aſſtuto padre gouernaua ſu hijo, le embio vn menſagero a tratar de la fortaleza, a que de conſejo de los tres Capitanes reſpondio: que ſi en la armada huuieſſe neceſsidad de prouiſiones o de otra coſa lo daria con mucha voluntad, como amigos que ſiempre auian ſido los Portugueſes y ſu padre, ſin reparar en intereſſes con el. Pero que en lo que tocaua a darle ſitio para labrar la fortaleza, no podia hazer ſemejante nouedad, eſtando como eſtaua debaxo de la poteſtad de ſu padre, ſin cuya licencia no podia el, ni le eſtaua bié hazerlo, ni dar otro corte mas de q̃ ſu Señoria embiaſſe alguna perſona al Rey de Cambaya, donde eſtaua ſu padre que auia acudido a ciertos negocios, y ſeria coſa facil negociarſe, eſtando el de por medio, que ayudaria muy de veras a la concluſion del negocio, como el que mas lo deſſeaua, por gozar de la compañia de tan honrados y valeroſos vezinos, q̃ no ſeria para el de pequeña gloria. Conocio claramente el Gouernador la cautela, y mas con lo que le boluio el mãcebo Saca a dezir, de que ſe admiraua de ſu Señoria trataſſe de aſſentar en aquel pueſto tan inferior y deſacomodado, reſpecto de otros muchos donde podria con mas facilidad y prouecho hazer lo que alli pretendia, con que acabò de entender quan fortificados eſtauan los Moros de engaños y defenſiuos. Llamò entonces los Capitanes a cóſejo de guerra, proponiendo el negocio, y pidiendoles como en coſa de tã ta importancia ſus pareceres; que fueron diuerſos vnos de otros, altercandolo con mas eſpacio que la ocaſion requeria. Dezian vnos, que no eran ya de ſufrir tantas beſas como los Barbaros les hazian, en traer los ſuſpenſos cõ palabras falſas y fingidas, ſino q̃ aparejando todas las machinas y pertrechos de guerra batieſſen luego los muros. Prometio luã de la Camara, Capitan de la artilleria, que por quanto auiendo dado vna viſta a la ciudad en vna varca, auia hallado, que por el coſtado de la ciudad que mira al mar a la entrada del rio, eſtauan muy flacos los muros, que ſe obligaua ſi le dauan recado, abrir por alli paſſo para la ciudad con mucha ventaja ſuya y daño delos enemigos. Los quales, aunque mas braueauan, eſtauan con mas temor que animo, ſi vna tan poderoſa armada como la que tenian a la viſta, hazia ademan de acometer. Pues no ſoloen Dio, mas en otra mayor y mas inexpugnable fuerça, no tenia para començar tanta potécia que a no hazer el efecto q̃ ſe pretendia, ſeria de notable afrenta para la nació, pues no ſe daua manos a tan poca coſa, auiendo con menor potencia, ſin comparació, allanado otras mayores y mas dificultoſas en Africa y Aſia. Otros tenian al contrario, principalmẽte aquellos que auian ſido deteni dos por el Gouernador en Cochin, y no eſtauan bien con el eſtruendo militar, lleuando como lleuauan dirigidos ſus penſamientos al interes proprio que les quitauan con aquellas rebueltas y aparatos tan deſiguales a la grã reſiſtencia en que la ciudad ſe pondria, luego que las armas hizieſſen

Dificultades que auia para el cerco de Dio.

ſen ſeñal à vnos y a otros. Y que en razon deſto ſeria temeridad acometer coſa tan inexpugnable, y negocio muy feo a la honra, ponerſe en ocaſiõ de alterar el animo del Rey amigo, y de los otros comarcanos que auian de ſalir a la demanda forçoſamente. Con que ſe abria puerta a nueuas y mas peligroſas guerras, y el eſtado de las coſas de la India, ſe boluería de arriba abaxo con notable perdida de todos, y deſeruicio del Rey de Portugal, que holgaua y mandaua, ſe llenaſſen ſemejantes coſas có ſuauidad y deſtreza, y no por fuerça, y mas en parte que tã ta auia para reſiſtir a mucha mas potencia de la que el Gouernador traia. Fuera de todas eſtas razones, alegauan tambien que era de muy rateros Capitanes, hazer a nadie guerra ſin declararſela primero, y que pues haſta entonces todo ſe guiaua por leyes de paz y amiſtad, ſe violarian feamente ſi alguna nouedad huuieſſe. Y que pues el hijo del Satrapa dezia la facilidad q̃ auria, embiando al Rey Mamudio vn Embaxador para alcançar lo que tanto deſſeauan, y ello era tan conforme a razon, le embiaſſe ſu Señoria, y quando en ello no vinieſſe por bien el Barbaro, entonces ſe podriã aprouechar de las armas, pues tan juſtificada preuencion ſaluaua qualquier rigor que ſe vſaſſe con el Satrapa, cuya potẽcia ſeria mucha mayor, ſi no procediendo por la via ordinaria, y por las leyes de hõroſos enemigos le obligauan, a que teniendo de ſu parte la razon, ſe defendieſſe, y aun les ofendieſſe cõ mas animo. Eſtas y otras aparentes dificultades alegauan los que querian mas ſeguir el trato de las armas, pero los q̃ eran del contrario parecer, ſiempre inſiſtiã en que no dexaſſe el Gouernador paſſar tan buena ocaſion, ni diferieſſe la guerra, pues era coſa cierta que cada dia ſe yria dificultando mas, y la nauegacion y comercio paſſarian de largo poco a poco, de manera, que quãdo quiſieſſen intẽtarlas, no podrian. Los vnos y los otros eſtauan tan pueſtos en ſus porfiados pareceres, que confundieron el negocio mas de lo que el eſtaua. Y como la reſolucion de que ſe hizieſſen primero las diligencias pacificas, antes que ſe vſaſſe de rigor, ſe publicò por la armada, blasfemauan de tanta eſpera, pues eſtando apercebidos para acometer en haziendoles la ſeñal, ſegun lo q̃ eſperauan de la conſulta, tratauã de hazerles con tã notable couardia, arrimarlas armas. No perdonaron los ſoldados cõ aquella ferozidad, aun la perſona del Gouernador, porque le laſtimarõ muy mal de palabra, culpandole de tal acuerdo y reſolucion, y dãdole en roſtro con algunas palabras peſſadas y malſonantes, que mas era de gente amotinada que ſujeta. Llegò la murmuracion a tanto, que los mas Capitanes no trauauan de otra coſa, y paſſara el negocio mas adelante, ſi el agrauiado y diſcreto Gouernador, viẽdolo tan enconado, no les llamara ſegunda vez a conſejo de guerra, donde, deſpues de auerſe quexado de ſu modo de proceder, cõ palabras de mucho ſentimiento, y de que vnos por encaminar ſus negocios y pretenſiones, no ſe dolian de las coſas del Rey, y otros por mãcarle ſu proſperidad, y todos por no acabar de arrãcarſe de ſus paſsiones les dixo: Alfin ſeñores aueys llegado con vueſtra mucha colera a perder el reſpecto

a vueſ-

a vueſtro Rey en mi perſona, laſti mandome tan mal depalabra, que para juſtificar mi cauſa, y culpar vueſtra oſſadia, no quiero daros en roſtro con algunas razones, q̃ a preciaros della, y de gente hóro ſa, no las huuierades arrojado en corrillos de gente, que en mate ria de honra no os puede abonar. Ello es hecho, y yò lo perdono a vueſtra colera. Peroporque de mi inocencia, y de vueſtros diuerſos y encontrados pareceres, no reſul te culpa graue en mi honra, y ſe a taxen palabras que podrian ſacar ſangre, os obligo aqui donde eſtá mos, a que firmando vueſtros pa receres de vueſtros nóbres, diziẽ do cadaqual lo que cerca deſte ne gocio ſiente, clara y deſapaſiona damente, ſe junten todos, y refré dados por el ſecretario dela India y cerrados con nueſtro ſello, ſe pó gan en poder de los oficiales del Rey para ataxar deſtamanera incó uenientes, y obligaros a no dezir aqui vna coſa, y en mi auſencia lo que os parece. Como ſe lo dixò lo puſo por obra, recibiendo los pareceres de todos ſobre ladificul tad y eſtado de la guerra, ſobre la potecia del Rey Mamudio de Cã baya, ſobre el diſcurſo dela Emba xada, y ſobre las condiciones con que ſe aſſentarian las pazes: y en fin ſobre todo lo q̃ le parecio de baxode juramento, para cerrarles las bocas, y que no le anduuieſſen royendo los zancajos. Acabado eſto y entregado todo a los oficia les del Rey, embio el Gouernador con parecer de todos vn menſaje ro a Melique Saca, para que le di xeſſe de ſu parte, como no queria tratar masdela fortaleza ſin cóſen timiento y voluntad de ſu padre, pues el dezia q̃ tenia expreſo mã damiento ſuyo, para no determi nar coſa en ſu auſencia ſobre a quel negocio. Pero que teniendo por bien de lleuar adelante la paz y amiſtad q̃ entre el, y el Rey Ma mudio y ſu padre auia ſido ſiem pre firmiſsima, y de ſu parte la có ſeruaria, le rogaua con muchas ve ras, que por ſer coſa muy conue niente a la honra y bien de todos, hizieſſe el tratamiento honrado que de ſu liberalidad y buen ani mo eſperaua, a Rodrigo Fernãdez ſu Embaxador que alli dexaria, pa ra que (como el auia propueſto) ſe llegaſſe a tratar de aquel nego cio con el Rey Mamudio en nó bre de don Manuel de Portugal, y a Diego Fernandez de Beja, que quedaria con algunas naos, mate riales y municiones neceſſarias para começar a labrar la fortale za en el ſitio, que ſacada la licẽcia ſe le ſeñalaſſe, en razon de que el Rey le auia ya dado cedula de Al cayde y Capitan de aquella fuer ça. Que con eſto ſe partia luego a Ormuz a negocios forçoſos, co mo ſiempre auia ſido ſu intenciõ directamente, y no detenerſe de propoſito en otra parte. Reſpon dio a eſto Melique Saca con mue ſtras de mucha liberalidad (deſſeã do ver cien leguas de alli tan po derosa armada) y recibio con mu cha honra al Embaxador Rodri go Fernandez que ſaltò en tierra: dando aſsi miſmo lugar para que Diego Fernandez de Beja quedaſ ſe con tres naos de armada, entre el y los Capitanes Nuño Fernan dez de Macedo, y Manuel de Ma cedo, aguardando la reſolucio del Rey de Cambaya. Deſpidio con eſto el Gouernador haſta veynte Capitanes de mar, de los que auia detenido en Cochin, embiando les aſus caminos que tanto deſſea uan por bullirles en el pecho el

fuego

ſuego del interes, mas que el delas armas. Dexò por ſu lugar tenien te en ſu auſencia a don Alexo de Meneſes, y deſpues de proueydo todo lo que en Dio le parecio cõ uenir, hizo alto con la armada ca mino de Ormuz, con notable cõ tento de los de Dio, que como ſi huuieran echado vn peſſado mõ te de los ombros, aſsi començaró a reſpirar, aunque exteriormente noſe declararon luego contra los Portugueſes.

Cap. XXV III. De cõmo el Gouernador llegò a Ormuz: y proueyò a Antonio Correa, contra el Rey de Baharen.

LVEGO Que el Gouer nador llegò a Ormuz, a quinze de Mayo deveynte y vno, con animo de menear las manos, ſe informò del Rey Torunxa (que lo era entonces) y del preſidio q̃ alli eſtaua, como no auia pagado el tributo acoſtũbrado: y aueriguandolo bien, ſupo, como la cauſa era lo que ſe ſigue, tomãdo las coſas de ſus principios.

Entre otras Islas y ciudades que caen en el Seno Perſico, es la de Baharen, famoſa por ſu fertilidad (pueſta en veynte grados al Norte) y por la peſqueria grande que ay en ella de perlas. Eſta Isla tenia entonces en feudo y con cierta manera de reconocimiento a los Reyes de Ormuz, (cuya es) vn Moro, Arabio de nacion, que ſe llamaua Mocrin, pagando cierta cantidad de tributo de la propriedad con que la poſſeia. El qual ſiendo de ſu natural ſoberuio, y eſtando muy hinchado con vn caſamiẽto que auia hechó con vna hija del Hariſa y Pontifice mayor de la caſa de Meca, tuuo a menos valer pagar feudo y pechar a Rey alguno, y eſpecialmente al de Ormuz, alegando, que no auia el de reconocer ſuperioridad y vaſſallage a vn hombre que tan afeminadamente ſe auia dexado rendir de vnos pocos eſtrangeros, enemigos de ſu ley, que ſo color de paz y amiſtad aũian venido de lo vltimo del Poniente a infamar la ſecta Mahometana. Conforme lo qual, ni caber en razon, ni eſtarle bien reconocer, como, ni mandar a otros, quien a ſi miſmo no auia ſabido defenderſe. Deſuerte que no ſo lo ſacudio el Moro al deſcubierto el peſſado yugo, mas aun deſſoſſegaua todas aquellas coſtas con algunas fuſtas coſſarias, robando y deſualijando a todos quantos paſſauan a Ormuz. De tal manera, que quitaua todas mercaderias que por alli ſe ſolian traginar, y las prouiſiones ordinarias, con que luego començò la ciudad a ſentir neceſsidad, y ſu Rey en tanto eſtremo, que no ſolo no tenia con que pagar el tributo que acoſtumbraua cada año al Rey don Manuel, pero, ni aun para ſuſtentar medianamente ſu perſona. Porque todos aquellos Reyes del Oriente, como no tienen mas haziendas ni rentas, de lo que les importan generalmente las mercaderias, aſsi en faltandoles eſtas, les faltan abſolutamente las fuerças, y aſsi admiten facilmente a los eſtrangeros que contratan y comunican con ellos por ganar con ellos, como auemos viſto y ſabemos bien de los Portugueſes que por eſta via ſe han afirmado

en aquellas partes. Auiaſe quexa do el pobre Rey al Gouernador deſta rebeldia por cartas, aunque no ſe le auia dado entero credito, por la impoſsibilidad que, bien conſiderado, tenia la quexa: y viéndole en ſu caſa, inſiſtio en que le dieſſe fauor, para rendir aq̃l vaſſallo rebelde, pues en razó de la páz y confederació, no ſe le podia negar. Pedia coſa tan juſta, que no pudo el Gouernador dexar de hazerlo: y aſsi deſpachò para Baharen al Capitan Antonio Correa ſu ſobrino, con ſiete velas muy bien apercebidas de quattocientos ſoldados Portugueſes, y entre ellos haſta ciente, eſcogidos en valor y nobleza, que yuá deſſeoſſos de prouar ſus armas en aquel Moro. Dio el Rey Torunxa, como para coſa tan propria, dozientos Leños, que llaman en Ormuz Terradas, a cargo de ſu Alguazil mayor Xarafo, con caſi tres mil Moros Arabios. Auiaſe ya el Rey Mocrin preuenido, como ſi le huuieran publicado la guerra, y aſsi puſo a punto, para defenſa de la Isla, y de los lugares comarcanos, doze mil Moros, y entre ellos trezientos cauallos de Arabia, quatrocientos flecheros Perſianos, y algunos Turcos tiradores, vaſſallos ſuyos, que eran la mayor fuerça de ſu campo: porque la demas gẽte de guerra, no tenia mas armas para abultar delas q̃ ſe vſan en la tierra, como terciados, alfanges, y otras armas arrojadizas. Leuanto juntamente con eſto vn baluarte, por la parte que ſe deſcuelgan a Baharen, ſembrado de muchas pieças grueſſas de artilleria, con las bocas al mar, por donde eſperaua la armada de los Portugueſes que le yuan a tomar cuenta de ſu rebeldia. Salido Antonio Correa de Ormuz, llegò proſperamente con ſu armada a Bahare, aunque tuuo vn poco de tempeſtad, y ſurgiendo a tiro de cañon, ſe reſoluio en el Conſejo de los Capitanes, que aprouechandoſe de la preſteza, ſe dieſſe el combate por dos partes, ſaltando los Portugueſes en tierra por la ſuya, y los Perſianos por otra, no ſolo para diuidir el enemigo, ſino por acabar con ſolo el eſquadron de ſus Portugueſes aquella empreſſa que tenia por muy facil, antes que confiarla de aquellos Moros Perſianos, de quienes tenia muy poca confiança, y demaſiadas ſoſpechas, por algunas coſas que ſe auian deſcubierto. Demas deſto peleauan contra los de ſu miſma ley y ſangre, donde ſoſpechaua traycion, y por eſſo Antonio Correa los queria echar q̃ dieſſen el aſſalto por ſu parte. Aclararonſe luego en alguna manera eſtas ſoſpechas, porq̃ tomando Raix Xarafo tierra a viſta delos enemigos, lleuò ſu gente a vn mõtezete, cercano, dõde nunca ſe acabò de poner en orden: dexando paſſar el tiẽpo, y queriẽdo eſtar ala mira de la batalla, para tomar cõſejo por lo q̃ a los Portugueſes ſucedieſſe, q̃ fue ponerſe vna buena cubierta de traydor y couarde. Antonio Correa al principio no aduirtio en ello, y queriendo tomar tierra por la parte de las talanqueras, no ſe atreuio, por yr muy deſcubierto al tiro de los cañones, y aſsiſe huuo de apear por vn lugar do nde daua el agua a los pechos, no ſiẽdo poſsible tomar por otra parte tierra ſin muchopeligro, coſa q̃ el buẽ Capitan ha de eſcuſar todo lo poſsible. Porque, como ſolia dezir el famoſo Cipió, mas haze el Capitan en guardar vno de los

Antonio Correa daſobre el Rey de Baharen.

los ſuyos, que en matar ciento de los enemigos, y aſsi ſon muy poco eſtimadas las vitorias que llaman Cadmeas, en que faltan tantos, o caſi tantos al vencedor, como al vencido. Ya que, aunque con algun trabajo de parte del ſitio, ſe vio en tierra Antonio Correa, puſo ſu gente en orden, ſin que le hizieſſe impedimento el enemigo, y confiando ſolamente en el valor de ſus braços, mandò a Triſtan de Caſtro, ſu Capitan mayor de la armada, que apartaſſe de la ribera los bateles, porque, perdida la eſperança de acogerſe a ellos, miraſſe cada qual como meneaua las manos. Lleuauan tãta gana de pelear los ſoldados, q̃ eſtando el agua a la cinta (porque por la baxa del mar no pudieron los bateles echarlos mas adelãte) acometieron deſconcertadamente, ſin eſperar la ſeñal, derramandoſe por vna y otra parte, como ſi ſalieran a correr vna liebre, y no a pelear con enemigos poderoſos y bien armados de a pie, y de cauallo q̃ les auian de refrenar vna temeridad como aquella, tan agena de gente bien diſciplinada, que aun contra enemigo vencido lo era, paſſando de los limites de la milicia, como ellos paſſauã. Con todo eſſo, ya que ſe arrojaron deſordenadoſ, tuuieron animo y perſeuerancia en no boluer pie atrás, particularmente Ayres Correa, hermano de Antonio Correa, que lleuaua la vanguardia: el qual, confiando en ſu edad y ferozidad de mancebo (que le lleuaua deſenfrenadamente a coſas de honra y fama) arremetio el primero con los hidalgos y Caualleros que lleuaua a ſu cargo. Siguiole ſu hermano Antonio Correa, con el reſto del eſquadron.

Victorias Cadmeas llamarõ los Antiguos, las que cueſtan tanto al vencedor, como al vencido.

Batalla de Baharen.

Fue tan braua la arremetida, y con tal impetu, que arrancaron los Barbaros, hiriendo y degollando dentro de los muros, y lleuãdoles deſta ſuerte retrayendo, los acorralaron tanto, que ya parecia declinar a ſu parte la vitoria: quando ſalio de traues el Tyrano Mocrin con toda la caualleria, dandoles tan gran carga, que derribò a muchos muertos y heridos del muro abaxo, y de la talanquera donde auian ſubido. Entonces ſe encendio la batalla brauamente, porque como auian ſacado los Barbaros a los Portugueſes a deſcampado: ſalieron infinitos de la ciudad, q̃ les dauan mal trato. Lo vno, por la grã ventaja que les lleuauan en la gente y ſitio, y lo otro por las muchas y diferentes armas que tenian. Eran tan ſueltos los Moros, que arrojauan lanças de a treynta y mas palmos, con la deſtreza, que ſi fueran azagayas de monte, con que atraueſſauan quanto encontrauan, antes que pudieſſen los Portugueſes reparar los golpes, y hazer los ſuyos con las eſpadas y picas largas, aunque ſe oponian valeroſamente al impetu de los caualloſ, procurando retraerlos a cañonazos. El Capitan Ayres Correa, auiendoſe metido demaſiado en los enemigos, le clauaron dos ſaetas, y deſpues le dieron tãtas heridas, que cayo muy mal tratado, y atraueſſado de lanças que le tirauan, como ſi fuerr vn toro. Dieronle algunos la nueua al Capitan ſu hermano, con alguna triſteza y lagrymas, pero el les reſpondio, que ſeboluieſſen a proſeguir lo comẽçado, y no les deſmayaſſe la deſgracia de ſu hermano, que bien ſabia el q̃ era mortal, y ſe preciaua mas de verle aſsi

1521.

atrauieſſado entré las armas enemigas, como buen cauallero, que ſano de otra manera en afrenta de ſu ſangre. Boluieron con eſto a renouar la batalla de la manera que eſtaua trauada, ſino que el canſancio y heridas les debilitaron mucho el animo, porque era por el medio dia, y hazia vn ſol que les abraſaua las entrañas, y la arena que eſtaua hecha vn fuego, les brumaua terriblemente, cauſandoles tanta ſed, y tanto ſudor, que huuo ſoldado, que rompio avn cauallo muerto la begiga, y le beuio la orina, coſa que admira. Los enemigos andauan tambien muy fatigados, por la gran reſiſtencia que auian hecho, y fue de manera, que como ſi ſe concertaran, deſcanſaron vn rato vnos y otros, tendiendo los cuerpos en aquella abraſada arena, como vnos luchadores, que no fue de poco prouecho, ſi quiera para ſacar los heridos de la batalla, y para reſpirar vn poco del inmenſo canſancio que tenian. Boluieron luego a aſsirſe muy de propoſito los Portugueſes, como gente mas hecha a las armas, leuãtando vn grande alarido de congoja, y llamãdo todos a vna voz al Apoſtol y Patron de Eſpaña Sãtiago, que no les deſamparaſſe en aquel aprieto. Aſsi fue ello, que repentinamẽte, y ſin ſaber porque, les acometio tal temor a los Barbaros, que les turbò totalmente, y el Tyrano Mocrin, auiendole muerto en la batalla dos cauallos, y queriendo porfiar tercera vez, le paſſaron vn muslo con vna bala de eſcopeta, que le hizo afloxar de ſu ferozidad, por la mucha ſangre que le corria. Huuieronle de ſacar de la batalla ſus priuados antes que ſe acabaſſe de deſangrar. Metioſe luego deſeſperado de buẽ ſucceſſo, en vna cueua del monte, donde murio dentro de tres dias, tomando el cielo con las manos de dolor y rabia. Quando los Barbaros vieron ſalir de la batalla ſu Rey, medio muerto, dexaron las armas por eſcuſar el peſſo, huyendo cada qual por donde mejor podia. Llegò entonces el Perſiano Xarafo (que ſe auia eſtado gozando del ſangrieto eſpectaculo) con ſu gente en orden, a dar el parabiẽ de la victoria al Capitã Antonio Correa, y a deſculparſe de no auer acudido antes, por no auer podido mas preſto. Diſimulò por entonces el Portugues, la demaſiada colera que contra el Barbaro tenia, porque no era tiẽpo de hazer otra coſa, y aſsi le recibio amoroſamente, admitiendo la diſculpa, y haziendole participante de la victoria, como ſi le huuiera coſtado el ſudor, ſangre y canſancio, que a el. Deſpues de auer deſcanſado vn poco, y no viendo aſſomar enemigos, publicò el ſaco, que fue riquiſsimo, particularmente en el palacio del Tyrano, que tenia infinitas riquezas ateloradas. Abraſſaronſe ciento y quarenta Terradas, de toda carga que ſe hallaron, y dexò por Capitan, y en guarda de la ciudad, al Perſiano Xarafo, recogiendoſe el a las naos, para curar los enfermos y heridos, que auia algunos. Fue auido el cuerpo del Tyrano por orden de Sadradin pariente de Xarafo, que le cogio a vnos Arabios, que le lleuauan ſecretamente a ſepultar en Meca, y traydo con mucho contento y placer a la ciudad, donde le cortaron la cabeça, y le arrancaron dieſtramente el cuero della: y rellenandola los Moros de

Rey de Baharen deſbaratado y muerto.

de algodon, y embiandola Antonio Correa al Rey de Ormuz cõ Baltasar Pesoa, para que viesse cõ quãto desseo y presteza se le auia seruido. Recibiola el Rey cõ mucho gozo, mandandola enterrar en medio de la plaça de Ormuz, con vn Padron en Arabigo y Portugues, que dezia el orden de todo lo que auia passado en el discurso y fin de la guerra. Luego se allano Xeque Hamet, señor de Catifa, sobrino de Mocrin, con condicion que se obligasse el dicho Capitan Correa aponer todos los soldados que alli auia en Tierrafirme de Arabia. Concediosele este negocio como el Moro lo pidio, passandolos Raez Xarafo en sus Terradas en cumplimiẽto del concierto, dexando las armas y cauallos, que esto solamente no quiso Antonio Correa que lopassassen. Los naturales de la Isla (porque los forasteros se fueron donde les parecio, como gente alquilada) fueró restituydos en sus haziendas, y casas, presupuesta la emienda de la rebeldia passada.

Ya que todo estaua allanado y quieto, puso Antonio Correa por Gouernador de Baharen a Bucat, vna persona muy honrada y aficionada a la nacion Portuguesa, Moro y Arabe de nacion, que no fue de poca importancia para sossegar los animos de la gente, que abominan de Gouernadores Persianos. Puesto este Gouernador en Baharen, y estando toda la Isla llana y sujeta al Rey de Ormuz, la dio en tenencia Antonio Correa a Bardadin pariente de Xarafo, con condicion, que estuuiesse obligado a pagar de tributo quareta mil Xarafinos al Rey de Portugal, que es la moneda Persiana del valor y estimacion que en otras partes tengo dicho. Ya que en Baharen no auia mas que hazer, tomò Antonio Correa el camino de Ormuz, donde fue recebido de toda la Corte y nobleza a veynte y cinco de Agosto, con vniuersal alegria, y el Rey le hizo mucha honra, con otras muchas mercedes que tan bien auia con su valor merecido. Despacharon luego el Rey y el Gouernador a Baharen a Rodrigo Boto, por Factor dela contratacion que alli auia de auer, y a Antonio Abul por su escriuano, cõ otros siete Portugueses, para que alli tuuiessen cuenta con la haziẽda del Rey, que seria de mucha importãcia, administrando como oficiales y factores Reales, todo lo que, andando el tiempo, le importasse al Rey de Portugal en aquella plaça, principalmente para la saca de los cauallos, que era vna cosa muy gruessa. Tras esto hizo otra buena obra el Gouernador al Rey de Ormuz (aunque despues fue causa de muchos ruydos) y fue: que para mayor seguridad suya, y de sus rentas, quitò los oficios de cogedores dellas a los Moros, que antes lo tenian, desde que el Gran de Alonso de Alburquerque los puso en orden, porque era de manera lo que al pobre Rey se le menoscauauan sus rentas, que muchas vezes no tenia para pagar el feudo que deuia al Rey de Portugal. En fin con orden que tenia el Gouernador del Rey dõ Manuel lo entablò de manera, que hizo aueriguacion de lo mucho q̃ importauan las rentas Reales, y lo mal que se lo gouernauan sus oficiales, y puso a Manuel Vello por juez y proueedor de la Alfandega, a Rodrigo Varela por tesorero, y por escriuanos a Miguel de Valle,

Rey de Baharen vassallo y tributario de Portugal.

Rodrigo Góçalez de Acoſta, Diego Vaz, Nuño de Caſtro, y Vicente Diaz, todos ellos perſonas de mucha confiança. Lleuaron los Moros de la ſierra tã mal eſte negocio, que vino adelãte a ſer ocaſion de rebentar, como en ſu tiempo veremos, no obſtante que todo ello ſe hazia en ſeruicio, y prouecho del Rey, que era coſa laſtimoſa lo poco que antes le luzia ſu hazienda, andando en manos de ſus Moros. Concertado todo eſto, y allanada la tierra, y reforçado el preſidio de la fortaleza, por lo que adelante pudieſſe ſuceder, luego que ſu ſobrino Antonio Correa llego de Baharen ſe puſo la buelta de Dio, dõde tenia lo mejor de ſus honrados penſamientos.

Capit. XXIX. De lo que el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra hizo en Chaul. De como dõ Duarte de Meneſes le ſuccedio en el cargo. Y de la rebeliõ de Ormuz contra los Portugueſes.

VINIENDO El Gouernador de Ormuz para Dio, ya que llegaua cerca della, le ſalio al enquentro Diego Fernandez de Beja, q̃ auia que dado para guardar aquellas coſtas, y le dio cuenta de como auiendo Rodrigo Fernandez lleuado ſu embaxada al Rey Mamudio de Cambaya a ſu ciudad de Champanel, auia buelto con mucha ſequedad, y que el Satrapa Melique Saca, oluidado de coſas paſſadas, auia quebrantado la paz y amiſtad que auia quedado concertada, mouiẽdole a ello ſu padre Melique Az. El qual ſobre cierta demãda le auia acometido las naos con gran numero de Leños y Galeotas, dandole con ellas tan braua caça, que aunque ſe puſo en ſaluo, fue, con mucha ſangre y daño. Llegole al Gouernador eſta nueua al coraçõ, culpandoſe (quando ya no auia lugar) de no auer executado la grã de ocaſion que auia tenido, y de auerla dexado paſſar tan facilmẽte, no mas de por confiarſe en las falſas y fingidas palabras del Barbaro, y en ſus promeſſas, quando con tanta potencia pudiera rematar las coſas de Dio, y afirmarſe en ella para ſiempre. Auergõçado y corrido d'tã peſſada burla, como le auiã hecho, y porque venia me noſcabado, le parecio, que no cõuenia por entonces acometer aquella empreſſa, aunque echò los ojos a vn puerto famoſo, que eſta ſeys leguas de Dio, dõde auia mucha capazidad para recogerſe nauios, y lugar acomodado para exercer la contratacion. Llamaſe eſte puerto y rio Madrefaba, donde ya otra vez auia tratado de labrar vna fortaleza, con la mayor preſteza que le fueſſe poſsible a peſſar de toda Dio, ſino que quando quiſo no pudo, porque viniendolo a entender Melique Az por ſecretas inteligencias, le ganò de mano, fortificando aquel pueſto con muy buena guarnicion. Hallandoſe tambien burlado el Gouernador por aquella parte, y auiẽdoſele abraſſado la nao Santa Maria de la ſierra, cõ ſu ſobrino y Capitan della Ayres Correa, que la pegaron fuego vnos Moros que alli yuan cautiuos, ſe fue derecho a Chaul, a cuyo Satrapa Nizamaluco pidio vn ſitio acomodado para leuãtar alli vna fortaleza. Auia

po-

poco, que (como dixe) era amigo de Portugueſes, y como entóces andaua rebuelto con Hidalcã, pa decia mucha neceſsidad de caua-llos para la guerra, que no ſe criã en la India, ſino que ſe traen de Perſia a los emporios de Goa, deſ de q̃ el Grande Alonſo de Albur querque ganò aquella ciudad. Y aſsi luego que el Gouernador pi-dio el ſitio al Satrapa, le reſpódio, que de muy buena gana le daria, con condicion, que le fueſſe lici-to traer cada año de Arabia y Per ſia trezientos cauallos a Chaul, pagando en el puerto de Goa a los oficiales Portugueſes quarenta Pardaos por cada cabeça de Por-tazgo, que es moneda de la India, y monta cada Pardao el valor y cantidad que en otras partes ten-go dicho. Pueſtas y recebidas eſ-tas condiciones, que para el vno y para el otro eran buenas, puſo el Gouernador oficiales en tierra, que començaron la obra en vna parte fuerte, cerca de la boca del rio, trabajando con mucho calor en ella, por lo mucho que impor-taua. Sino que como no ay coſa por ſecreta que ſea (y mas eſta que no lo era) q̃ no la penetre vn cuy dadoſo enemigo, lo vino a ſaber el Satrapa Melique Az, y temien doſe de aquella fuerça, por la ma-la vezindad que le podia hazer, deſpacho de Dio a vn ſu Capitan, que cõ cincuenta fuſtas impidieſ-ſe la obra en todo caſo. Llegado alli el Barbaro, tuuo algunos en-quentros con la armada Portu-gueſa, que ſe floreaua con el, por entretenerle haſta que ſe acabaſ-ſen ſi quiera las murallas y baluar tes, como ſe acabaron trabajando de dia y de noche, ſin deſcanſar vn pũto. Lo qual viſto por el Bar baro, conocio que era meneſter mayor potencia, eſtando acabada la obra, y los Portugueſes de aſsiẽ to, ſi queria paſſar adelãte en por fiar, y aſsi dio la buelta a Dio, deſ confiado de poder hazer alguna coſa de prouecho. Puſo el Gouer nador por Capitan de aquella pla ça a Enrique de Meneſes, cõ muy buen preſidio y los demas oficia-les acoſtumbrados por mar y por tierra, ſegun los merecimientos de cada vno. Boluioſe con eſto a Cochin, donde entregò el oficio del Gouernador a don Duarte de Meneſes, hijo de don Iuan de Me neſes, Conde de Tarouca, y Prior de Crato, que venia nombrado de Portugal con otros Caualle-ros que traìa conſigo para otras plaças. Antes que Diego Lopez dexaſſe el gouierno, hizo vna co ſa digna de ſu grandeza y Reli-gion, como fue edificar en la Real ciudad de Goa vn ſumptuoſo tẽ plo y Monaſterio para los padres de ſan Franciſco, que con ſu her-moſa fabrica da teſtimonio de la magnificencia y piedad del fun-dador.

Haze el Gouernador fortaleza en Chaul.

1522.

Luego que el nueuo Gouer-nador tomò la poſſeſsio de ſu cargo, hizo labrar vna dozena de Galeotas, para refrenar las ar-madas de Coſſarios, que anda-uan al olor de las muchas riquezas, que ſe manoſſeauan de vna parte para otra, y ſino era con na uios baxos y ligeros, no ſe les po dia dar alcance, ſegun deſapare-cian en vn punto. Con eſtas doze galeotas, fue Simon de An-drada a guardar la coſta y forta-leza de Chaul, donde tuuo auiſo de dos Galeras Turqueſcas, que viniendo de Dio, y ſabiendo la venida de los Portugueſes ſe auiã agaçapado en Dabul, plaça fa-moſa de Moros, que eſta a ma-

Don Duarte de Meneſes quinto Gouernador y Capitan General de la India.

no derecha como vienen de Goa. Con lo qual el Capitan Andrada no ſiendo la preſſa de perder, ſe puſo a púto de guerra en Dabul. Cuyos ciudadanos, aunque al principio moſtraron animo, al fin vécidos de las amenazas que les hizo, diziendoles: que paſſaria por filo de eſpada la tierra ſi ſe meneauan, no ſolo le abrieron las puertas, pero ſe ſujetaron a todo lo q̃ dellos quiſieſſe hazer, porque téblauan de ſu aſpera condicion en lo exterior, como del miſmo fuego. Lo primero que hizo fue, coger las dos galeras Turqueſcas, y repartiendo entre todos yguálmente la mucha riqueza que tenian, puſo al remo los Turcos, y deſpues, en pena de auer aquella ciudad recogidoles y ſido receptaculo de Coſſarios la impuſo dos mil Pardaos de tributo que cada año pagaſſe a los Reyes de Portugal, acceptando de buena gana eſta pena los ciudadanos, porque tuuieron creydo, que haſta echarles acueſtas vna fortaleza, en teſtimonio de ſu rebeldia, no parara. Y echarala ſin duda, ſi ſe hallara en diſpoſicion para ello.

Satrapa de Dabul tributario de Portugal.

En Ormuz andauan las coſas muy rebueltas en eſta coyuntura, y tan graues y peligroſos mouimientos que vinieron a parar en declarada guerra, porque no ſe huuo bien partido el paſſado Gouernador Sequeyra, quando los Arabes y Perſianos començaron a quejarſe, de que en las Alfandegas Reales quedaſsé Portugueſes por ſuperiores, y ſeñores abſolutos en todo, con la fortaleza y guarnicion que les tenia oprimidos. Poco apoco llegò el negocio a encenarſe, y tomando por ſu caudillo al Perſiano Xarafol, que deſpues del Rey, como ſu alguazil ſupremo (que alla llaman) era el q̃ lo mandaua todo, trataron de trabucar al Rey Torunja contra los Portugueſes, leuantando contra ellos grandes coſas. Dezian los Moros, que no era de ſufrir el ſeñorio de tan ſoberuia gente, que a titulo y ſocolor de juſticia, les yuan chupando las haziendas, y acabando las vidas. Y lo que peor era de ſufrir, que reduzian a la Fè Catolica que profeſſauã, muchos hombres y mugeres principales, apartandoles de la ſecta de Mahoma, con artes y engaños intolerables, y mas por fuerça de ſuperſticiones, que de ſu propria voluntad. Todo loqual, ni era de ſufrir, ni le eſtaua biẽ a la perſona Real, paſſar aſsi como quiera por vn agrauio ſemejante, que tras otros muchos le auian hecho los Portugueſes y ſu Capitan: deteniendole por fuerça ſus Embaxadores, q̃ yuan al Rey dõ Manuel, porque no ſe ſupieſſen en Portugal ſus mañas, haziendo en ello vna notable injuria a ſu Real perſona. Tales y tantas coſas le dixeron a eſte propoſito, que como el era facil, y mancebo brioſo, y el padre que con ſu buen conſejo le detenia ſiempre, ſe le murieſſe: determinò ſacudir de ſi aquel yugo, y boluer el Reyno de Ormuz a ſu antigua libertad. Pues como lacó juracion preualecieſſe, y el Gouernador Sequeyra huuieſſe dexado quando de alli ſe partio, a Manuel de Soſſa Tauares, cõ vn nauio redondo, vna galeota, vna fuſta, y vna carauela bien proueydas de municiones, para guardar y aſſegurar la coſta: echaron ſecretamẽte vna fama los Barbaros, de que la coſta de Arabia, perteneciente al ſeñorio de Ormuz, era infeſtada por vnos Coſſarios Moros, q̃ vi-

uiuia de robar por aquellas partes, y los llamauan Nautaques. De ſta manera entablaron admirablemente ſu juego, porque Manuel de Soſſa partio fin de Nouiembre de veynte y vno, en buſca de los fingidos Coſſarios, y los Barbaros ſin eſta carga concertaron entre ſi y los lugares comarcanos, de dar todos a cierta hora de vna noche en los Portugueſes, como las Viſperas (que llamamos Sicilianas en Italia) y arrancarlos deſta manera de vn golpe. Llegada la noche en que (a manera de los Moriſcos de Granada) auian de executar lo concertado, el General de la armada del Rey (que llaman en Ormuz Xabandar) acometio lo mas ſecreto que pudo, cõ ocho Terradas, vna Galera, y otra Caraela Portugueſas, que eſtauan ſurtas en el puerto, y tã poco preuenidas deſſe ſalto, que ſolamente tenian dentro algunos marineros. Hecho eſte acometimiento, como la Galera eſtaua deſapercebida, ſe eſcaparon algunos muy mal heridos a flechazos, y degollando vno ſolamente, lá entrarõ luego, y la pegaron fuego, que hizo al punto preſſa en vna poca de hoja de Palma que alli auia, materia muy diſpueſta para hazer mayor daño. Fue Dios ſeruido, que quando los Moros entraron en la Galera, ſe eſcondio vn moço grumete, de manera: que ſaliendoſe ellos fuera, porque ya la dauã por abraſſada, el pudo con mucha facilidad atraxarlo, ſin que le pudieſſen hazer eſtoruo, porque ya andauan en la ciudad tan encarnizados, que ninguno dio dello. Quiſieron otras quatro Terradas acometer la Caruela, y como teniã mas gente que la Galera, nõ ſe atreuierõ a cerrar cõ ella tã de golpe, ſegun ſe apercibieron para recebirles el encuentro: y aun con determinacion de acometer las quatro Terradas. Al fin para lo q̃ el Moro pretendia, baſtò poner fuego a la galera ſin paſſar adelante, porque como era aquella la ſeñal concertada entre los Moros, para luego arremeter cada qual por ſu parte, al punto que vieron el fuego, cerraron por muchas de la ciudad, tocãdo arma de las murallas, y torres de ella, contra los Portugueſes, con tanto eſtruendo de atabales de cobre, que deſatinaron a muchos, y les hizo dudar de lo que podia ſer aquel rebate. En fin como muchos ſe aposentauã fuera de la fortaleza, en la Factoria, en el hoſpital, y en otras partes, por tener mas lugar para la contratacion, como oyeron el repẽtino y no pẽſado Arma, que daron perdidos, rodeados de fuego, y enemigos, que no hazian ſi no dar en ellos como les cogian dormidos, y deſnudos, cayendo otros de la miſma manera que ſe acogian a la fortaleza turbados, y atonitos. Porque los Moros, como les teniã ocupados los paſſos, luego les cogian a manos, ſi no fueró algunos pocos, que hechos vna muela, rompieron cõ increyble trabajo por los enemigos, haſta llegar a las puertas de la fortaleza. Dieron a los de dẽtro la mala nueua con la ſangre que derramauan de las muchas heridas que recibieron de los Moros que cargaron ſobre ellos por impedirles el paſſo, aunque no pudieron, por que peleauan los acoſſados Portugueſes como vnos leones. Al miſmo tiempo, y hora como eſtaua concertado, fueron acometidos los que eſtauan en Curiate, Soar, Mazcate, y Bdharen, y fueró pre-

Rebelion de Ormuz.

preſos o muertos quantos alli eſtauan en ſus Factorias, que con el repentino acometimiento no tuuieron lugar de armarſe. Fueron deſgraciados en caer en tal tiempo en manos de tales enemigos, porque como les deſſeauan beuer la ſangre, fueron muertos miſerablemente, en particular el Factor de Baharen, Rodrigo Boto, q̃ deſpues de auer ſido deſcoyuntado a tormentos, porque renegaſſe dela Fè, y ſufridolos con notable animo y firmeza, vino a morir en ellos, proteſtando como moriaen la Fè Catolica, y por ella, de la manera que ſiempre la auia profeſſado. Murieron en aquel alboroto ſin los eſclauos y eſclauas, ciento y veynte Portugueſes, y fueron les ſaqueadas las Factorias y lonjas que teniã, ſin perdonar los enemigos a coſa que no robaſſen. Paſſada eſta mala noche, embio el Capitan de la fortaleza, don Garcia Cotiño, a recoger los que andauan derramados, huyendo la furia de los Moros, ya que amarraſſe los nauios, que ſe auian defendido valeroſamente alli a la puerta de la fortaleza para que los pudieſſe amparar cõla artilleria. Luego deſarmaron vna nao de carga Portugueſa que yua cargada de Tamaras, que acà llamamos datiles, y la detuuieron, aprouechandoſe dellos para comer, que teniã harta neceſsidad, y tambien delas xarcias para las otras naos, y para reparos y defenſiuos, ſi fueſſen acometidos (como lo eſperauan) de las vigas y maderamientos. Para començar luego a vengarſe, ſalieron Franciſco de Melo, y Iuan de Meyra con las naos, que abraſſaron algunas enemigas, recogiéndoſe depreſto, porque les venian a cueſtas otras que alli andauan. Y aunque no ſe aſsieron de propoſito, les trataron de manera, que huuo muchos muertos y heridos de la vna parte y de la otra. En recogiendoſe eſtos dos Capitanes deſpacharon antes que les cercaſſen a Iuan de Meyra en la Caraueła, para que llegandoſe a Goa, dieſſe auiſo al nueuo Gouernador de lo q̃ paſſaua, y le ſignificaſſe el gran de peligro en que quedauan, ſi no les ſocorria con tiempo.

El Capitan Manuel de Soſſa, q̃ auia ydo en buſca de los fingidos Coſſarios, ſupo quanto auia paſſado del Xeque de Mazcate, que abominando de tal maldad, y por ſer Arabio de nacion (muy contraria a la Perſiana) aunque le auian embiado auiſo de lo que como losdemas auia de hazer cõ los Portugueſes, jamas quiſo cometer coſa tã abominable: antes (como digo) auiſò al punto a Manuel de Soſſa, que boluio bolando para Ormuz en compañia del Capitan Triſtan Vaz de Vega, que andaua por aquellas partes. Sino q̃ ſucediendole vn mal tẽporal, no pudo llegar tan preſto, aunque apartandoſe de las demas naos la de Triſtan Vaz de Vega, llegò a la viſta de la fortaleza, rompiendo de noche por medio de los enemigos, que penſaron ſer alguno de los ſuyos: arrimoſe a la fortaleza, dexando a los Barbaros burlados y corridos de auerſeles eſcapado tan venturoſamente. Era aquel dia el del Nacimiento del Hijo de Dios en la tierra, y celebrauan los Maytines y Miſſas acoſtumbradas los afligidos Portugueſes, con tanta mas deuocion, quanto ſe veìan acoſſados y puеſtos caſi en manos del Barbaro y cruel enemigo, porque al fin la tribulacion es deſpertadora de la de-

deuocion, y vn toque viuo de la Fé. Llegando entonces Triſtan de Vega, quedaron muy alegres y cõſolados, de que la mano del Señor era con ellos y les fauorecia: pues ſolo vn nauio, y no muy poderoſo, auia penetrado ſin recebir ningun daño por tantos enemigos, y llegado en ſaluo a llamar a la fortaleza, quando ellos eſtauan con harto deſconſuelo (aunque con mucha Fè) pidiendo en los oficios diuinos miſericordia, al que jamas la dexò de hazer a los atribulados que le llaman de todo coraçon, como el que vino al mundo y ſe exercitò en ella por tiempo de treynta y tres años, dexando aquel tremendo titulo, de Dios de los exercitos, con que ſolia eſpantar a los hombres, y tomando aquel dulciſsimo de miſericordia, â que los pecadores ſe arriman como a vn fuerte baculo con que ſe ayan de paſſar las aguas deſte mũdo.

Capit. XXX. Del fin que tuuo la guerra y rebelion de Ormuz.

SI Les viniera vn Angel del cielo a los afligidos Portugueſes, no le recibieran cõ mas contento que recibieron a Triſtã de Vega: y como el les dio auiſo de como venia muy cerca Manuel de Soſſa con el reſto de la pequeña armada, concibieron grandes eſperanças de conſuelo y buen ſuceſſo, en aquel aprieto y neceſsidad terrible. Pareciales con todo eſſo que tardaua, y como es condicion de afligidos, mirauan de los miradores y atalayas a vna y otra parte, ſi aſſomaua. En fin el tercero dia de Nauidad, que es el en que la yglesia celebra la fieſta del regalado Apoſtol y Euãgeliſta ſan Iuan, parecio echadas las ancoras, dos leguas de la fortaleza, y a viſta della, con vn galeõ y ſola vna galeota, bien neceſsitadas de gente, porque le auian aſſaltado en Calayate, y muerto muchos ſoldados los cõjurados. Fuera deſto, como le faltauã prouiſiones, y el agua en particular, auia venido cõ harto trabajo a ponerſe a viſta de la fortaleza, para que della le ſocorrieſſen antes que pereciesſe. Bien conocio Triſtan de Vega, que la extrema neceſsidad le auia forçado a eſperar alli: porque como era de la compañia, ſabia el grande aprieto en que auia quedado, deſde que ſe apartaron por la tempeſtad que tuuieron, y que entonces ſeria de razon doblado: y aſsi inſiſtio mucho con el Capitan del Caſtillo don Garcia Cotiño, en que le ſocorrieſſen antes que la extrema neceſsidad y trabajos, le rindieſſen al cruel enemigo, ſi como era coſa cierta le llegaua a dar vn toque. Auia tãtas dificultades en acudir con ſocorro, que ninguno ſe atreuia a ponerſe en tã manifieſto peligro. Porque a quien no acuardara, ver, que teniendo el enemigo tãta potencia, quiſieſſe vna nao rõper ſegunda vez por todos, eſtando, como eſtauan, con cuydado guardando los paſſos, y tan poderoſos, que aun todos los del Caſtillo juntos no haziã cuerpo contra vn mediano eſquadron de Barbaros? Solo Triſtan de Vega tuuo oſadia para tomar a ſu rieſgo la empreſſa, y poniendo algunos eſcogidos ſoldados, y Verſos en vn Parao, endereçò ſu camino para Manuel de Soſſa, remando haſta rebentar por medio de toda la potencia de Ormuz, que eſtaua atonita

nita de tan grande atreuimiento, y ſu Rey muy corrido, de que delãte de ſus ojos, ſe le hizieſſe tras vna beſa otra mayor. Los q̃ quedaron mirandolo de la fortaleza, leuantaron a Dios ſus manos, y los ojos clauados en el cielo, ſuplicaron a nueſtro Señor, fueſſe ſeruido de guardar aquel valeroſo hombre, que con tanto peligro de ſu vida yua a fauorecer a ſus afligidos y neceſsitados hermanos. El Rey viendo eſto, mandò yr luego en ſu ſeguimiento ochenta Terradas, que como eran ligeras llegaron a balroar con el Parao, penſando concluyr luego el negocio muy a ſu ſaluo. Sino que fueron deſgraciados en encõtrar con tan valeroſo y arriſcado enemigo, porque al primer encuentro les degollò vn Capitã y treynta ſoldados, y hirio a otros muchos, con que les hizo dar la buelta mas que de paſſo, renegando, con las manos en la cabeça, de hõbres que tambien ſabian defender ſu ropa. Deſcalabrados los enemigos, no tuuo Triſtan de Vega dificultad en paſſar haſta donde le eſtaua eſperando Manuel de Soſſa, con particular contento de todos, aunque por no le conocer, y penſar que era algun renegado q̃ le venia a balroar con engaño, eſtuuo en grande peligro de ſer muerto con la artilleria. Bramaua el Rey como vn toro, de dolor y rabia, afrentando ſu gente, y llamandoles mugeres couardes que no ſentian punto de honra pues enemigos tan pocos y tan gaſtados, hazian ſemejantes burlas dellos y de ſu perſona. Mandoles boluer luego a la batalla, y porque meneaſſen las manos, ya que no por el premio y honra, por la afrẽta ſi quiera, puſo en la playa dos meſas con mucha moneda de oro para el premio de los que lo hizieſſen valeroſamente, en la vna, y en la otra con muchos tocados y ropas de mugeres, y otros inſtrumẽtos con que las Perſianas ſe arrebolan, tanto como las damas Eſpañolas, para que de aquella manera reparaſſen ſu honra, o murieſſen como hombres en la demanda, ſi no querian ſer tenidos y tratados como vnas mugeres, conforme aquellos inſtrumentos ſignifi cauan. Porque es la coſa mas afrẽtoſa que en aquella tierra ſe ſuele hazer, para poner animo a los couardes. El Rey ſaltò luego en vn cauallo Turco, y con vn baſton andaua de vna parte para otra, haziendo entrar ſus ſoldados en las Terradas. Ya que les embio a combatir los Portugueſes, ſe ſubio cõ algunos Caualleros a vn lugar alto, de donde fueſſe como teſtigo de la flaqueza o valor de los ſuyos y ellos viendole al ojo, peleaſſen con doblado animo. Los Portugueſes de la fortaleza ſe ſubieron tambié a las mas altas torres y miradores della, para ver y ſer viſtos de los compañeros, en cuyo valor y deſtraza eſtaua la ſalud y bié de todos. Era la armada de los Barbaros de ciento y ochenta Terradas, cõ mucha gente de guerra en ellas que arrancaron furioſamente cõtra Manuel de Soſſa, bien deſamparado de defenſa, y aun de viento, porque calmò quando quiſo arrancar de donde eſtaua, y ſalir al encuentro al enemigo, ſin tener niquedarle otro remedio mas que el del cielo. Porque ſin aquella eſperança de poder con el viẽto reboluer ſus pocos nauios, y hazer dellos lo q̃ de vn cauallo manſo y enfrenado, huuo con mas veras de acogerſe a la miſericordia di-

diuina, ſuplicãdo a nueſtro Señor que glorificaſſe en el ſu ſanto nõbre contra aquellos ſus enemigos, y le fauoreciesſe en aquella neceſsidad, como ſiempre fauorecia alos que como el amparados de ſu nombre fauorecian ſu cauſa, y la defendian. Con grande confiança en Dios, puſo a punto ſus pocos y valeroſos compañeros, esforçandoles con palabras ſantas y deuotas, tanto y mas que con razones de esforçado y prudente Capitan. Y porque la multitud enemiga no le cercaſſe, o algun contrario ſuceſſo le diuidieſſe lo poco que tenia, amarrò a ſu galeon con fuertes cables la galeota y vergantin, poniendo en ellos muy buena gente, que en lo mejor de la batalla hizieſſen ſu deuer, y ſe dieſſen vnos a otros la mano; quando ſe vieſſen tan apretados, que no pudieſſen hazer menos: y quando vieſſen la ſuya, eſtando apiñados y muy proueydos de diferentes armas, tuuieſſen ſiempre tiro cierto en el enemigo, que fue la preuencion mejor que pudo hallar, y la que deſpues de Dios le dio la vida. Luego que los vnos y los otros llegaron a carearſe, fue con tan grande y eſpeſſa ſalua de tiros y flechas, que ni vnos ni otros ſe diuiſauan, ſegun era el humo que cubria las nuues, aunque auia de parte de los Portugueſes vna gran ventaja, de que no perdian tiro, a cauſa de los muchos enemigos que tenian delante tan cerrados que les clauauan con marauilloſa deſtreza y facilidad. Llegados vnos y otros a aſsirſe, quiſieron algunos Barbaros mas atreuidos ganar premio de ſu Rey que lo veìa todo, y auiendo oſſadamente ſaltado en la galeota Portugueſa deſde vna Terrada, quiſieron con mucha ſoberuia aferrar de alli el galeon, como que no auia dificultad en ello. Sino q̃ acudieron los Portugueſes a la defenſa, y les hizieron retraer a golpe de eſpada y lança, ahogando los que auian aferrado, con lleuarles a cercen los braços, que fue ocaſion de que los demas ſe dexaſſen de hazer otro tanto, retirandoſe a parte, en quanto con la llena del mar, y vn freſco viento, que començò a ſoplar entonces, ſe fue acercando al Caſtillo el galeon cõ la galeota y el Parao que traìa amarrado, rompiendo con la artilleria por medio de toda la potencia de Ormuz. No perdieron los dela fortaleza tan buena ocaſion, viendo el animo y corage de los ſuyos, y aſsi jugaron tan bien ſu artilleria, que los Barbaros dexaron de dar alcance al galeon, y el ſe arrimò a la fortaleza ſeguro de mas daño. De alli eſtuuo ſiempre jugando ſu artilleria, de manera que murieron ochenta Barbaros y fueron muchos dellos heridos, haſta que ſe recogieron al pueto, de donde auian ſalido corridos y afrentados, ſin morir de los Portugueſes ſino vn grumete, aunque fueron heridos haſta treynta dellos. Eſtauan el galeon, y la galeota y Parao que traìa amarrados, tan quaxados de ſaetas y paſſadores, que los Barbaros auian tirado, que huuo bien q̃ quemar por algunos dias, en las aſtas dellas, y varas q̃ eſtauan dẽtro clauadas, y en las que echò el mar fuera cõ la marea. Entraró luego dentro de la fortaleza ſin cõtradicìõ alguna los Capitanes Manuel d'Soſſa, y Triſtã de Vega, abraçãdoſe vnos a otros, y dãdoſe el parabiẽ de tã importãte vitoria como

auian alcançado. El Rey conocio luego quanta ventaja le lleuauan los Portugueſes por agua, y viſto que por aquel camino no auia que eſperar coſa de prouecho, determinò batir la fortaleza por la parte que miraua a Tierrafirme, y eſcogiendo para plantar la artilleria la caſa Real, y el quarto, donde, cómo en hoſpital, ſe ſolian curar los Portugueſes, batio deſde alli los muros muchos dias, deſeſperado de no acabar de romper los reparos, que los cercados hazian mucho mas fuertes que los que los derribauan. Porque era anſi, que tenian mucha mas confiança en ellos, que en las murallas abiertas y ſentidas de las muchas pieças que a menudo tira ua el Barbaro. Porque como lo que labrauan por contramuro, era de tapia y toneles, eſtaua tan tupido, que aſsi embazauan las pelotas en ello, como ſi fuera en cera tierna. Ya que le parecio que eſtaria aquel lienço del muro, y los que le guardauan, fatigados, hizo ſeñal para dar el aſſalto. Mas como no eran los Barbaros tan dieſtros en aquello, como fuera meneſter, no ſe ſabian dar manos con las eſcalas y cuerdas que lleuauan, como ſi fuera contra enemigos de los de la tierra, y aſsi no huuo mucha dificultad en hazerles los Portugueſes retraer, haziẽ do pedaços miſerablemente los que ſe quiſieron hazer mas valientes, deſuerte, que ellos quedaron eſcarmentados de boluer al aſſalto. Viendo el Rey todo eſto, y acuſado de ſu conciencia, (verdugo perpetuo del que haze mal) por la maldad cometida, y que finalmente ſe paſſaua ya el Inuierno, quando el pudiera hazer alguna coſa buena, porque la armada Portugueſa era coſa cierta q̃ en entrádo vn poco de buen tiẽpo auia de venir en fauor de los ſuyos, y a pedirle cuenta de ſu ruyn termino, tomo vn conſejo eſpantoſo, bien como de deſeſperado, hizo recoger con mucha priſa, quanto bueno tenia, y que lo miſmo hizieſſen ſus vaſſallos, y paſſarſe en Terradas a vna Isla que eſta de Ormuz en Tierrafirme tres leguas, y ſe llama Queixome. Deſembaraçada la ciudad, la hizo luego pegar fuego, con harto dolor ſuyo, y de todos, abraſſandoſe laſtimoſamente a viſta de ſus ojos, aquellos ſoberuios y galanos edificios que Ormuz tenia, aſsi porque los Portugueſes no los gozaſſen, como porque a ſombra del fuego, huuieſſe lugar de recogerſe, ſin que les ſiguieſſen, como es muy ordinario y antiguo ardid de guerra. Durò el incendio de aquella ſegunda Troya caſi quatro dias, y los Portugueſes (q̃ hasta que ſe fue apagando, no ſabian nada de lo que paſſaua) quando lo vieron todo abraſſado, y vn tã laſtimoſo eſpectaculo, ſin huyr ruydo de perſona, quedaron atonitos, no ſabiendo que dezirſe. Temieronſe por otra parte que no fueſſe aquella treta o ardid, para armarles alguna trampa, ſi ſalieſſen fuera, de algunas minas, o que algunos Moros eſtuuieſſen emboſcados en alguna parte, para dar en ellos, ſi ſe deſmandaſſen. Eſtuuoſe don Garcia quedo, haſta ver mejor lo que auia en la ciudad, no les ſucedieſſe alguna deſgracia. Aſsi fue, que luego en amanſandoſe el fuego, vio quanto paſſaua, y ſaliendo bolando, para ſi pudieſſe poner en aquella laſtima algun remedio, no huuo lugar, porque ya eſtaua la mi-

miſable Ormuz buelta en ceniza por mano de ſu miſmo Rey y naturales, ſin que quedaſſe caſa libre del fuego, ſino fueron algunas vituallas que ſe ſaluaron, como eſtauan en cueuas donde no pudo penetrar el fuego. Fue eſta vna de las mas laſtimoſas viſtas q̃ ſe pueden penſar, y vn particular caſtigo que Dios hizo en aquella ciudad famoſa, por mano de ſus miſmos naturales, en pago de lo mucho que alli auia ſido ofendido con el fuego de la ſenſualidad, q̃ en aquella ciudad mas que en otra alguna abraſſaua los coraçones de los Moros.

Auia el Gouernador de la India don Duarte de Meneſes ſabido quanto en Ormuz paſſaua, y deſpachado en ſo corro de los cercados, antes que la neceſsidad les acabaſſe a ſu hermano don Luys de Meneſes, Capitan general que era de las armadas de la India, con diez naos de armada, y mucha gẽte en ellas, para que proueyeſſe de remedio en tan graue neceſsidad, y antes que llegar a rompimiento puſieſſe al Rey en razon, y le reduxeſſe al eſtado antiguo. Todo eſto ſe hiziera con facilidad ſi el Alguazil del Reyno Raix-Xarafo, temiendoſe que no reſultaſſe la culpa de la rebelion ſobre ſu cabeça, no cometiera la mas barbara y horrenda traycion que ſe puede y maginar. Porque deſſeando declararſe, en q̃ el no auia entẽdido en las rebueltas paſſadas auiẽdo ſido el caudillo dellas, y por parecerle q̃ aſsi ganaria delos Portugueſes las gracias. Tuuo orden cõmo el y otros Moros principales de ſu calidad, mataſſen ſecretamẽte al deſapercebido Rey Torũxa (por quien tenia la ſuprema poteſtad del Reyno, y en ſu lugar (haziendoſe muy de nueuas, como q̃ ſentia mucho la muerte del dicho Rey) puſo a Mamudxa, vno delos hijos de Zeyfadin, que no paſſaua de treze años.

Llegò en aquella ocaſion don Luys a Ormuz, y doliendoſe de aquel triſte y miſerable expetaculo, como auia quedado del incendio, y ſabiendo luego la traycion de Xarafo, por ſecreta que la quiſo haze, eſtuuo ſuſpenſo enſi ſeria mejor quitar a los de la Isla toda la prouiſiõ (como le era coſa muy facil) y rendirlos aſsi por aſsi, por hambre, o en ſi lo lleuaria luego a fuego y a ſangre. Al fin temiendoſe de que apretandoles mas aquellos miſerables afligidos, ſe retiraria Xarafo con el teſoro Real y con el Rey a la Tierrafirme de Perſia: quiſo lleuarlo con ſuauidad, diſimulando y perdiendo de ſu derecho, con publicar vn perdon general y honrada acogida a los que ſe reduxeſſen; que fue coſa muy acertada en aquella coyuntura. Porque eſtauan los Barbaros deſſeoſſos de boluer a ſu patria, cõ qualquiera condicion que fueſſe tolerable, y mucho mas los Portugueſes, por el prouecho y ganancias, que de la plaça ordinaria de aquel puerto perdian, eſtando ausentes ſus naturales. Publicoſe la paz deſta manera y con eſtas condiciones. Que el Rey Mamudxa y los ciudadanos boluieſſen luego a poblar ſu ciudad, ſin que ſe le hizieſſe contradicion. Que pagaſſe el tributo atraſſado, q̃ no ſe auia pagado haſta entõces. Que dieſſe de alli adelãte cada año en nueuo tributo, veynte mil Xarafinos al Rey de Portugal, y por el a ſus Gouernadores. Que ſe reſtituyeſſe todo lo q̃ en Ormuz, y en toda ſu tierra, donde fue la rebelion, ſe

Hazenſe las paz es entre los Portugueſes y el Rey de Ormuz.

auia quitado a los Portugueſes, entregando aſsi miſmo todos los cautiuos que tuuieſſen. Que los Portugueſes de alli adelante no ſe metieſſen en la juriſdicion de la ciudad, ni en adminiſtrar las rentas, tributos y derechos del Rey, como el Gouernador Diego Lopez de Sequeyra auia inſtituydo, ſino que como de antes contrataſſen, con el reſpecto que vnos a otros era razon tenerſe, conſeruando la amiſtad y honrada compañia de aquella ſuerte.

Compueſtas las coſas deſta manera, y pueſto en el cargo de Capitan de la fortaleza, a Iuan Rodriguez de Noroña, en lugar de Don Garcia Cotiño, boluieron los ciudadanos a ſu patria, y reſtaurando los edificios, y reparando el trato, boluio en muy poco tiempo Ormuz a ſu antigua potencia, ſin que ſe echaſſe de ver el daño paſſado. Tanto puede la concordia y buena diligencia, donde las riquezas ſobran, pues con ella crecen y lucen, y ſin ella, todo ſe pierde ſin ſaberſe enque, como, ni por donde.

Capit. XXXI. De la guerra que don Pedro de Caſtro hizo al Rey de Mõbaça. Y lo que en las Malucas le ſucedio a Antonio de Brito. La muerte del Rey don Manuel, y ſuceſsion de ſu hijo don Iuan. III. deſte nombre. Y la inuencion del cuerpo del Apoſtol ſanto Thomas.

ES Tan forçoſa la obligacion que tiene el que trata hiſtoria larga, y aun qualquiera relacion particular, que no le cueſta poco trabajo y cuydado auer de cumplir con poner con tal diſtincion y inteligencia las coſas, que el de a entenderſe, y las ponga de manera, que no peruirtiendo el buen orden, reſulte dello la clara y diſtinta intelligencia que ſe pretende. Porque ſuceden tantas coſas en vn miſmo tiempo y ocaſion, que no es poſsible ponerlo todo de vn golpe, ni cortarlo aſsi como quiera, ſino que ha de eligirſe vn medio tan conforme a la claridad que ſe pretẽde, que ſea el punto de la hiſtoria, de que ſe va tratando. Hago eſta ſalua agora (que no es tarde para ella) porque ſi alguno trataſſe de apurar algunas coſas que aqui van pueſtas, hallaria ſus principios en parte, que a ſu parecer, ò podrian eſtar antes, ò deſpues, como lo hallara a caſo en otros autores. Y realmente auia de ſer ello aſsi, ſiello fuera ſolo, ſin otras dependencias, y ſi el autor no ſe huuiera conformado con ſu obra, para dar cada coſa en ſu lugar, aũque no proprio, porque es impoſsible, ſo pena de mancar la obra: quanto y mas, que quando no corriera la razon que he dicho, es de poca ò ninguna importancia, hazer algunos atajos en la narracion, y menos adelantarla, quando ello (fuera de que no ſe eſcuſa) no va muy diuertido.

Proſiguiendo pues con nueſtra hiſtoria, en quanto en el Seno Perſico paſſaua lo que queda referido, procedian las coſas Portugueſas por lo de Africa cõ no menor gloria. Porq̃ auiẽdo hecho ſus armas tributarias a Portugal, y pueſto de-

debaxo de ſu ſombra los Reyes de Zancibar y Pemba, y de otras muchas Islas de Africa. Lleuaualo tã peſſadamente el Tyrano de Mombaça, que por fuerça de armas les quitò mucho numero dellas, principalmente, la que llaman de Querimba, que fue la que les cauſò mayor ſentimiento, y aun le menoſcabò ſus rentas: tanto, que aun le falto para pagar el tributo acoſtũbrado. Y porque no les culpaſſen de la tardança, embiarõ a dar cuẽta dello, y a pedir fauor a los Capitanes Portugueſes, que aportando con vna tempeſtad a Moçambique, les auia ſido forçoſo Inuernar en ella. Oyeron la embaxada muy bien, y deſpachando los Embaxadores cargados de eſperanças, partio luego tras ellos dõ Pedro de Caſtro, Capitan que era de la flota, por no ſe eſtar todo el Inuierno mano ſobre mano. Llegado que huuo cõ algunas naos a la Isla de Querimba, echò en tierra, sin detenerſe vn punto, haſta cien ſoldados. La ciudad (que eſtà pueſta a la lengua del agua, como todas las demas donde ſe ſigue la contratacion) era famoſa, y auia en ella mucha riqueza, aunque bien guardada de la gente de guerra que dentro auia, aſsi delos naturales, como de los que el Tyrano de Mombaça proueìa, para guarda y defenſa de toda la Isla. Hizo don Pedro dos partes de la poca gente que contra tanta puſo en tierra, fiado mas en ſu valor y deſtreza, que en otra coſa de las muchas que dificultauan la empreſſa. Y encomendando los cincuenta ſoldados a Chriſtoual de Soſſa, le mandò yr por vn rodeo, y moſtraſe por las eſpaldas, en quanto el con los otros cincuenta les acometian de frontera. Luego, ſin detenerſe mas, hizo arremeter los ſuyos, y ellos lo hizieron valeroſamente, aunque huuo alguna dificultad, en quanto los Barbaros (que luego ſe puſieron a punto) pelearon con armas arrojadizas, como tienen de coſtumbre. Mas luego que llegaron a las manos, y los Portugueſes jugaron ſus eſpadas y lanças largas, les fueron retrayendo, haſta que muertos vnos, y heridos otros, les derramaron por la playa, huyẽdo de los golpes q̃ recibian, ſin tener la defenſa tã baſtãte como la milicia que ſe profeſſa en Europa. Entroſe la ciudad de guerra, y aunque eſtaua bien rica, que auia bien en que meter las manos, y aprouechaſſe, no quiſo don Pedro, que ſe eſſentaſſe coſa del fuego, y aſsi ſe abraſſo todo quanto auia, y quedaron con tanto terror los rebeldes Isleños, que luego al punto entregaron las Islas, y las puſieron en manos de ſus legitimos dueños y ſeñores, como lo eran los dos Reyes de Zancibar y Pemba. Concluydo lo de Africa con tanta honra, y agradeciendo los dos Reyes la buena obra con dones y gracias, ſe puſo don Pedro (viendo que ya aſſomaua el Verano) camino de la India, donde le dexaremos por acudir a las coſas del Maluco.

Rato ha que dexamos al Capitan Antonio de Brito, que lleuando a ſu cuenta la nauegacion del Maluco, ſe apartaró los nauios de Iorge de Alburquerque, y llegò deſpues de auer ſalido de Bintan deſcalabrado, al Norte de ſu larga jornada, que eran las dichas Islas del Maluco. Y porque en la Isla de Bachian, que es en las miſmas Malucas, auian los Isleños muerto algunos de los Por-

tugueſes del Iunco de Simon Co-
Sucesſos del Iunco. rrea, determinò yr a caſtigar al Sa-
trápa Laudin, que era ſeñor de la
Isla, donde començò la guerra a
fuego y a ſangre, talando quanto
hallaua y ſaqueando mucho mas,
para ayudas de coſta, haſta que
harto ya de derramar ſangre hu-
mana, paſſo de largo a Tidore, dó
de ſupo auer muerto el Rey Boley
fes de Ternate, que eſtaua caſado
con vna hija de Almançor Rey
de Tidore, y Franciſco Serrano,
autor de la jornada de Magalla-
nes, y el que de los primeros Ca-
pitanes Portugueſes entrò en las
Malucas, quando en tiempo del
Grande Alonſo de Alburquer-
que, Gouernador y Capitan Ge-
neral que era en la India, ſe deſcu
brieron Auia quedado Franciſco
Serrano en Ternate, dóde el Rey
Boleyfe le auia apoſentado y he
cho el acogimiento que ſi fuera
ſu hermano, y como el no auia
y do alla aeſtarſe mano ſobre ma-
no, tuuo y hizo tá buenas ſuertes
con las armas, aſsi en defenſa deſu
ropa, contra aquellos Barbaros
Isleños, como en fauor del Rey
amigo, que vino a ſer temido yre
uerenciado, y el nombre Portu-
gues famoſo por aquellas Prouin
cias. Eſtuuo muchotiempo tan ſo
lo, que como ſupo los penſamien
tos que Hernando de Magalla-
nes forjaua en ſeruicio del Empe
rador y Rey de Caſtilla, dio auiſo
muy largo de aquellas Islas y ſu
poſture, aunque en lo demas ſe eſ
tuuo a la mira de aquellos nego-
cios, ſin gozar el ſucceſſo dellos,
por auerle (como digo) atajado la
muerte los paſſos. No ſe deſcom-
puſieron los Isleños, aũque le vie
ron muerto, antes ſirnieron con
mucha fidelidad la gente de gue-
rra, que alli quedò, aſſegurando la
tierra por el Rey de Portugal. Pue
ſto pues en la Isla Antonio de Bri
to, ſintiò mucho (quando lo ſu-
po) la muerte del buen Rey Boley
fe, porque a ſu pedimiento auia
hecho aquella jornada, y lleuaua
inſtrumẽtos de Cochin, para edi
ficar y labrar fortaleza en ſu tie-
rra, por auerle el miſmo Rey com
bidado con ella. De la miſma ma-
nera le combido el Rey Alman-
çor con ſu Reyno de Tidore, deſ
ſeando mucho el vno y el otro te
ner Portugueſes en ſu tierra. Par-
ticularmente lo deſſeaua el Rey
Boleyfe, en quien reſplandecia
con los Portugueſes vn amor y
aficion marauilloſa, deſde que re
cibio en ſu caſa a porfia del Almã
çor, los que aportaron alli con el
dicho Franciſco Serrano, tratan-
doles con mucho amor y cortẽ-
ſia, y ofreciendoſe por cartas al
Rey don Manuel, con muchas ve
ras, por muy ſu vaſſallo, y al Go-
uernador Diego Lopez de Sequey
ra por muy verdadero amigo. Pi-
dio juntamente, que le embiaſſen
armada y oficiales para que labraſ
ſen en ſu tierra vna fortaleza, pa-
ra ſeguridad de ſu trato, y mueſ-
tras de la amiſtad que hallaria en
el ſiempre la nacion Luſitania.
Muerto el buen Rey Boleyfe, le
ſucedio ſu hijo Bohat muy niño, a
quien mando, viendoſe a la muer
te, y a la Reyna ſu muger y pariẽ
tes, que dexaua por tutores de ſu
hijo, que con mucho cuydado y
fidelidad lleuaſſen adelante la ami
ſtad y confederacion con los Por
tugueſes: dexando a ſu aluedrio
bien conſiderado lo que tocaua a
la fortaleza, y feudo que el a-
uia prometido al Rey don Ma-
nuel, para que ellos lo declaraſ-
ſen y compuſieſſen de la manera
que mejor les pareciesſe cumplir

al

al bien y prouecho del Reyno. Porque ſi el como lo començò, lo pudiera llegar al fin deſſeado, lo tenia trazado de manera, que ningu no recibieſſe daño ni agrauio de ſu determinacion. Fue de mucha importancia eſte vltimo auto del Rey, para que viendo el ſuceſſor y ſus tutores con quantas veras les encargaua la paz y amiſtad con los Portugueſes, ſe conſeruaſſe entre vnos y otros por muchos años, ſin que ſucedieſſe coſa contraria a la voluntad del Rey difunto. Y aſsi luego que ſupierõ que venia armada de la India, que auia dias la eſperauan, y era la que traia Antonio de Brito, que eſtaua en Tidore, acudio al puerto el tutor del Rey, que ſe llamaua Cachil de Arroez, a combidarle con barcos y mucha fieſta. Diole con mucho guſto la bien venida, diziendole en pocas razones, y con mucha voluntad, el deſſeo que el Rey niño y todos tenian de ſeruirle y regalarle en ſus caſas, como los q̃ tan encargados auiã quedado del difunto Boleyfe, que no auia eſpirado con otras palabras en la boca. El de Tidore Almançor, q̃ tambiẽ ſe preciaua de amigo, quiſo por ſu parte grangear con tantos regalos al dicho Capitan Antonio de Brito, para que ſe quedaſſe en ſu Reyno, que le puſo en duda ſi ſe quedaria o no. Al fin deſpues de auer dado vna buelta a las dos Islas, por via de paſſatiempo, eſcogio para ſu aſsiento la de Ternate, antes que la de Tidore, por ſer el ſitio mas acomodado para ſu pretenſion, por el eſcogido puerto que tiene, y tambien porque Almançor ſe auia confederado cõ los Capitanes Caſtellanos, por orden de Franciſco Serrano, que le tomò la mano, con juramẽto de guardaſe amiſtad entre los vnos y los otros, como ſe guardo adelante, con hartos dares y tomares, aunque no con las firmezas q̃ ellos teniã en todas ſus coſas muy de aſsiento y propoſito. Al contrario de los Caſtellanos, que como alli entraron acaſo y de paſſo, les ſucedio de la miſma manera todo lo demas, como adelante veremos. Lleuado Antonio de Brito a Ternate por Cachil de Arroez, fue recebido con mucho aplauſo del Rey niño, y de la Reyna y ciudadanos, que ſe holgaron en extremo con ſu venida. Y para que tuuieſſe alli la nacion Portugueſa aſsiento de propoſito, le dierõ a eſcoger el ſitio que quiſo para labrar la fortaleza, y ſus grillos (como lo fue deſpues) que eſcogio, arrimada a la ciudad por vn lado, y por otro al mar, para que hizieſſe a dos manos. Començoſe la obra con vniuerſal contento de todos, y para mayor ſolemnidad ſalieron, el Capitan Antonio de Brito, y los demas Portugueſes, con guirnaldas en las cabeças, y otras grandes demonſtraciones de alegria. Puſo el Capitan la primera piedra de ſu mano, a veynte y quatro de Iunio de mil y quinientos y veynte y dos, dia en que la Yglesia celebra la fieſta y nacimiento del Baptiſta, por cuya ocaſion ſe llamò ſan Iuan la fortaleza. La qual es vna de las buenas y de importancia, que el Rey nueſtro ſeñor tiene en aquellas partes de la India, y con la que mas ſe ha ydo aſſegurãdo el comercio de la eſpeceria.

Eſte miſmo año de veynte y dos, eſtando el Gouernador don Duarte de Meneſes en la ciudad de Goa, oyendo vn Domingo Miſſa y ſermon en la Yglesia mayor del Obiſ

po don Fernando, le llegò vn hóbre particular, con vna carta de don Pedro de Caſtel Blanco, que acauaua de llegar a la Barra de aquella ciudad con vna nao, de tres que en el dicho año auian partido de Portugal para la India. Leyda la carta, fue tan grande el ſentimiento que el Gouernador hizo, poniendo vn lienço delante del roſtro, que entendieron los que alli le acompañauan, que el Códe Prior ſu padre deuia deſer muerto y que le auiſauan dello en aquella carta. Boluioſe luego a todos, como le eſtauan mirando, y dixo cõ las lagrymas en los ojos: El Rey mi ſeñor es muerto: doleos Caualleros de la India. Murio en Liſboa el año antes de veynte y vno, a treze dias de Deziembre, a las nueue de la noche, ſiendo el primero deſte nombre, el catorzeno de los Reyes de Portugal, y de edad de cinquenta y dos años, ſeys meſes y treze dias, y auiendo Reynado veynte y ſeys años, vn mes y diez y nueue dias, con la mayor proſperidad, grandeza, y felicidad humana, que ſe ha viſto haſta agora. Fue ſepultado ſu cuerpo en ſu Real Monaſterio de Belen, vna legua de Lisboa, en el Raſtello que llaman, vna de las grandes fabricas que tiene aquel Reyno, en teſtimonio deſu fúdador, q̃ por auer dado ya cuenta della en ſus principios no ſera meneſter hazer aqui mas memoria della. Eſta ſu Real cuerpo en la Capilla mayor a la parte del Euangelio, en vn arco de marmol alabaſtrino, y en vna Vrna de Iaſpe, de admirable fabrica, grauados al pie della eſtos verſos Latinos.

Muerte del Rey don Manuel.

Littore ab occiduo, qui primus ad limina Solis
Extendit cultum, notitiamquè Dei,
Tot Reges domiti, cui ſubmiſere Thiaras,
Conditur hoc Tumulo Maximus Emmanuel.

Entierro del Rey don Manuel.

Tiene a ſu lado en la miſma parte del Euãgelio en otra Vrna dela miſma labor y traza a ſu ſegunda muger doña Maria, hija de los Reyes Catolicos don Fernando y doña Yſabel de glorioſa memoria, de quien tuuo la generacion y Principes que luego diremos: dize el titulo de ſu Vrna.

Maria Ferdinandi, Catholici Caſtellæ Regis, D. Emmanuelis Luſitaniæ Regis pijſsimi inuicti coniux, mira in Deum pietate inſignis, ac benè de Republica ſemper merita, hic ſepulta eſt.

Entierro de la Reyna doña Maria muger del Rey don Manuel.

Pongo tan de propoſito eſta memoria, porque la merece perpetua la deſte Rey famoſo, y porq̃ eſtando yo en Lisboa el año paſſado de ſeyſcientos y vno, ſaque para eſte propoſito eſta curioſidad por mis manos, y no era razõ paſſarlo de largo.

Fue luego leuantado por ſu ſuceſſor el Principe don Iuan ſu hijo

hijo en los portales del Monaſterio de ſanto Domingo dela dicha ciudad de Lisboa, que fue el primogenito que tuuo, deſpues que ſe le murio en Granada el Infante don Miguel, hijo de la Reyna doña Yſabel, hija de los Reyes Catolicos de Caſtilla, y heredero vniuerſal de todos ſus Eſtados. Tuuo tambien, ſin ellos, de la dicha Reyna doña Maria, a la Infanta doña Yſabel, muger que fue del Emperador don Carlos, y madre del Rey Catolico que ſea en gloria: a doña Beatriz, que fue Duqueſa de Saboya, al Infante don Luys, Duque de Viſeo, y Condeſtable de Portugal, al Infante don Fernando, que murio mancebo, al Cardenal don Alonſo, y al Cardenal don Enrique, Arçobiſpo de Euora, y Rey que fue vltimo de Portugal, por muerte de ſu ſobrino don Sebaſtian. Tuuo tambien al Infante dõ Duarte, q̃ ſiendo caſado con doña Yſabel hija del Duque don Iayme de Bragança, y de la Duqueſa doña Leonor de Guzman, hija del Duque de Medina Sydonia, huuo della dos hijas, doña Maria, Duqueſa que fue de Parma y Plaſencia, caſada con el Duque Alexandro Farneſio, hijo de Octauio Farneſio, nieto del Papa Paulo. III. y a ſu Alteza la Señora DONA CATALINA, muger que fue del Duque don Iuan de Bragança, y madre del DVQVE DON THEODOSIO, que lo es agora. El qual por orden del Rey nueſtro ſeñor ſu primo, ha caſado agora con DONA ANA DE VELASCO, hija de Iuan Fernandez de Velaſco, Condeſtable de Caſtilla, y Duque de Frias, y de doña Maria Giron ſu muger, de la caſa de Oſuna. He particularizado eſte diſcurſo mas que otro, porque demas que a eſte gran Duque reconocen eſtos mis trabajos por vnico amparo dellos, ha ſido la caſa que con la del Rey nueſtro ſeñor ha lleuado mas adelante la ſuceſsion deſte famoſo Rey, de quien vamos hablando. Vltra de todos eſtos hijos que auemos dicho, tuuo tambien al Infante don Antonio, que murio niño, y de ſu tercera muger la Reyna doña Leonor, hermana del Emperador don Carlos, y Reyna que deſpues fue de Francia, al Infante dõ Carlos, que tambien murio luego en ſus dias, y a la Infanta doña Maria, vna de las ricas y famoſas Princeſas que ha auido, como ſus grandes limoſnas y fabricas dan teſtimonio.

Supueſto eſte breue diſcurſo, q̃ no ha ſido fuera de propoſito, luego que el Gouernador declarò la muerte de ſu Rey, fueron tan grandes la triſteza y lagrymas q̃ todos tuuieron, que parecia hundirſe la Yglesia. Aquella tarde ſe dixeron Viſperas, y otro dia la Miſſa con notable demoſtracion de ſentimiento: aſsi entre los Portugueſes, como entre Moros y gentiles, que todos le amauan ſumamente. El miſmo Gouernador hizo eſte auto de triſteza por ſu perſona, mandando, que en toda la Isla huuieſſe luto general, y luego otro dia el de la publicaciõ del nueuo Rey don Iuan, con la ſolẽnidad acoſtumbrada. Hizieronſe los miſmos autos en todas las fortalezas de la India, poniendoſe luto los Reyes de Ormuz, Cochin, Cananor, y otros dela Aſia, como tributarios y vaſſallos del Rey difunto. Llego aquella noche de Ormuz ſu hermano del Gouernador don Luys de Meneſes, con quien huuo nueuos ſentimiẽtos, por-

porque perdieron en el Rey vn gran padre que les crio ſiempre, por los merecimientos del Conde Prior de Crato ſu mayordomo mayor en ſu caſa, y a ſombra de ſu priuança.

Don Iuã. III Rey de Portugal.

Entro en la poſſeſsió de ſu Reyno en lugar de ſu gran padre el Rey don Iuan III. que fue deſte nombre, y quintodecimo de los que lo fueró de Portugal en edad de veynte años y quatro meſes, baſtante para lleuar adelante los grandes ſucceſſos de aquella machina de la India, que ya quedaua por ſu cuenta. Y aſsi paſſado el tiẽpo de la triſteza y luto. le embiaron con ſus Embaxadores a dar el parabien los Reyes y Principes que auian tambien hecho ſentimiento por la muerte de ſu famoſo padre. Y porque el coraçon del Rey, como dize el ſabio: Eſta en la mano de Dios. Lo primero que hizo deſpues de auerle dado infinitas gracias por todo el Reyno, fue: que en teſtimonio de ſer fideliſsimo hijo de la Yglesia, embio nueuos mandatos a la India a ſu Gouernador don Duarte de Meneſes, para que puſieſſe todas ſus fuerças en que Dios fueſſe reuerẽciado deuidamente, y el culto diuino ſe hizieſſe con la pompa y mageſtad que era razon, y ſe reuerenciaſſen ſumamente los Religioſos y Sacerdotes del altiſsimo. Sobre todo le mandò expreſſamẽte que ſe informaſſe muy de veras en la coſta y tierra de Choromandel, del cuerpo del glorioſo Apoſtol ſanto Tomas, y procuraſſe que las ſantas reliquias fueſſen colocadas en parte, que con mas veneracion fueſſen tenidas, para gloria de Dios y de ſu ſanto Apoſtol, de cuya predicacion tantos raſtros auia en los Chriſtianos de ſanto Tome, y en toda la India, y de ſu ſanto cuerpo tan poca y cõfuſa memoria. Encomendò el Gouernador don Duarte eſte negocio con las veras que ſe lo auia encomendado ſu Rey a Manuel de Frias Capitã de la coſta de Choromandel, embiando para ello algunos Sacerdotes y Portugueſes; y vn oficial de canteria, para lo q fueſſe meneſter. Los quales luego que llegaron a Meliapor, donde ſe conſeruauan los pocos raſtros que auia del ſanto cuerpo, la hallaron arruynad, quedando ſolamente (como en memoria de ſus ſoberuios edificios) algunas Pyramides, torres y columnas, que cõ ſu admirable compoſtura teſtifica uan la ruyna de aquella famoſa ciudad. Deſcubrio Vicente Fernãdez, que era el maeſtro de Canteria, muchas piedras de varios colores, y algunos pedaços labrados como de Alabaſtro, que dauan tãbien mueſtras del ornato y mageſtad de aquella antigua ciudad. Entre eſtas ruynas y antiguallas parecieron algunos raſtros de vn viſtoſo templo, eſtando toda via en pie vna capilla para la parte Oriental, labrada de piedra, y muchas cruzes en ella, de la hechura y manera, que ſe vſauan antiguamente al modo de las de Alcantara que traen los Caualleros deſta Religion. Afirmauan por tradicion los naturales de aquella coſta maritima, que al lado de aquella pieça auian de eſtar los ſantos hueſſos del Apoſtol, y porque con la carga del cruzero y techũbre eſtaua ſentido el edificio. parecio a los Comiſſaros, q̃ ſeria bien poſtearlo, y fortificar los cimientos para mayor ſeguridad y perpetuydad de la obra. A la qual acudieron con mucha deuocion muchos

Prouer. c. 21

Inuenciõ del cuerpo del Apoſtol ſanto Thomas.

chos de la comarca, y començando a ſacar la tierra a menos de ſeys palmos, ſe deſcubrio vna concabidad cubierta con vna lapida, en que por la parte de dentro eſtauã labradas y cortadas vnas letras q̃ dezian (ſegun muchos hombres dieſtros en lengua antigua Brâmen y moderna teſtificaron) como aquel templo auia ſido antiguamente leuantado del ſanto Apoſtol Thomas, dandole el Rey Sagamo para la fabrica y ſuſtento del, las decimas de todas las mercaderias que alli aportaſſen perpetuamente. Confirmaua eſta eſcritura antigua lo que los naturales tenian, como en ſucceſsion de padres a hijos en eſte particular, y era: que no ſe auia aun acabado de perder aquella impoſicion y tributo, pagandole toda via, aunque no ſabian ellos de cierto el origen del, ſino era por noticia confuſa. Y no la tenian todos vniuerſalmente, ſino algunos mas ſabios y viejos, en quienes ſe conſeruauan los raſtros deſta memoria, y por lo que ellos tenian y hazian, ſe guiauan los demas confuſamẽte. Poco mas abaxo de aquella lapida, fue hallado el cuerpo del Rey Sagamo, como por tradicion de los antiguos lo tenian los Indios, y lo teſtificauan, de la manera, y aun cõ mas certeza que lo del tributo de las decimas. Cabado mas la tierra, fue deſcubierta vna cueueçuela de quinze palmos en alto de tierra ſuelta, y ladrillo de tres en tres palmos, y lo demas de argamaſa: la qual eſtaua muy cubierta, y tenia la altura q̃ tengo dicho. Dõde, porq̃ dixeron los Indios q̃ eſtaua ſin ninguna duda el cuerpo del Apoſtol, y no ſe atreuer ellos a tocar mas adelãte, llegarõ dos Portugueſes a quitar la cubierta confeſſandoſe primero, y recibiẽdo el ſanctiſſimo Sacramento del altar. Hechaeſta ſanta diligencia, ſe atreuierõ a abrir el ſepulchro: donde parecieron luego los ſantos hueſſos muy blancos, que eſtauan ſembrados de cal y arena, y junto a ellos el hierro de la lança con que fue atraueſſado el cuerpo del ſanto Apoſtol, y vn vaſo de barro con el baculo con que caminaua. De todo lo qual, y de auer parecido aquel gran teſoro que buſcauan, hizieron los Comiſſarios baſtante informacion, y los demas autos neceſſarios. Tomaron cõ mucho ſecreto y diligencia, los dichos de los naturales mas praticos que ſabian algo de tradicion, en que todos por ella conformauan con todo lo mas que auia parecido. Fuera deſto fue hallado alli otro cuerpo de vn diſcipulo del ſanto Apoſtol, de diferente color y figura, como la del Rey Sagamo, para q̃ quando faltaſſen otras prouaciones mas autenticas, fueſſe conocido el ſanto cuerpo, por el color ſi quiera de los hueſſos, q̃ como digo eran muy blancos, y los otros negros y feos, biẽ como de gente India, al contrario del Apoſtol, que era natural de tierra y gẽte blanca, como lo es la de Galilea de dõde el era natural. Quedaron los Portugueſes contentiſsimos de la ſanta inuenciõ, y de que tan en particular ſe diferenciaſſe el ſanto cuerpo de los otros dos: y trayendo dos cofres del lugar de Palacate de labor y talla de la China, fue pueſto el ſanto cuerpo en la vna, eſmaltada y cubierta curioſamente de hoja de plata, y en la otra que no era tan coſtoſa los hueſſos del Rey Sagamo y del incognito diſcipulo. Celebraron todos, aſsi como eſtauã

Hallaſe el cuerpo del Apoſtol ſan to Thomas en Meliapor.

con

con gran ſolemnidas y fieſta, la glorioſa inuencion. Puſieróſe deſpues las arcas en vn altar decentemente como en depoſito, có guardas de dia y de noche, haſta que el Gouernador determinaſſe otra coſa, y cerrandolas delante de eſcriuano y teſtigos, guardo el Capitan Manuel de Frias las llaues, y ſabiendo que eſtaua el Gouernador en Cochin ſe laspuſo perſonal mẽte en ſu poder. Eſtuuo el ſanto cuerpo de los y compañeros dos años deſcubiertos ſobre el altar, de la manera que dixe, y paſſado eſte tiempo fueron pueſtos debaxo del altar en vn lugar tan ſecreto, que ſino fueron los Portugueſes ninguno lo ſupo, donde eſtuuieron guardados haſta que fueron trasladados a Goa por el Viſorrey don Conſtantino de Bragança, en tiempo del Rey don Sebaſtian, y quãdo mas ſe yuã yaoluidando eſtas coſas. Aueriguoſe en diferentes ocaſiones, que ciertos Armenios, vn Vngaro, y vn Frances, auian alli venido a deuocion deſte Apoſtol, y hecho experiencia de grandes regalos del cielo, en teſtimonio de ſu buen zelo, y de que aquellas ſantas reliquias erã ſin duda las del Apoſtol. Quãto a la tradicion antigua que los Indios tenian, de que en aquella tierra auia eſtado el Apoſtol, y ſe guardauan ſus reliquias, haze mucho al caſo vna memoria que ſe hallo en poder de vn Brâmen antiguo de tres planchas de cobre eſcritas de vna parte, de vna forma y lenguage, que las tenia en gran ſecreto, y las dio por trezientos Pardaos de premio. Las quales cõ tenian vna donacion que el Rey Buca Raja de Narſinga hizo, aura caſi trezientos y cincuenta años a la dicha Yglеña de ſãto Thomas de Meliapor, por eſpacio de quatro leguas, de todos los lugares q̃ eſtauan en la comarca, rentas y derechos que en qualquier manera le perteneciеſſen. Aſsi miſmo le daua los reditos de los foros, caſas, ſementeras, huertos de los cãpos, agua de los rios y preſas, teſoros de Rubies, y piedras que ſe hallaſſen encima, y debaxo de la miſma tierra, y del mar, en todos los nauios que alli aportaſſen o quebraſſen en la coſta. Finalmente de todo hazia la dicha donacion, cõ particular mueſtra de quan delante de ſus ojos tenia aquel gran teſoro. Eſto es lo que toca a la certeza y deſcubrimiento del Apoſtol, y adelante veremos el de ſu cruz en que cayò muerto, quando murio en Meliapor, por la confeſsion de la Fè.

Capit. XXXII. De la guerra de Samatra. Y de lo q̃ al Capitan Martin Alõſo de Melo le ſucedio en la China: y en las Malucas al Capitan Antonio de Brito.

ANTES Que entremos en algunas perdidas y deſgracias que en eſta ſazon tuuieron los Portugueſes, como hombres ſujetos a toda ſuerte, quiero (en dos palabras) hazer memoria de lo que Hidalcan les quitò, o por mejor dezir, cobrò entonces pues ſiendo ſuyo legitimamente, ſe lo auian quitado, y vſurpado. Concertado con el Rey de Narſinga, atẽdio a executar ſus deſſeos, que era de cobrar el puerto y coſta de Concan, que, como

ya

ya vimos le quito Rodrigo de Melo, y eſtaua con poca guarnició de Portugueſes, porq̃ ſe auian ydo todos o los mas al Seno Perſico al de Arabia y a las Malucas. Y como lo penetraua todo el aſſuto Hidalcan, ſi quiera porq̃ no ſe le quedaſſen burlãdo deſu floxedad, deſpacho luego vn ſu Capitan cõ quatrocientos cauallos, y cinco mil Infantes, que echaron de alli la guarda, y todo el preſidio que auia de Portugueſes, boluiẽdo a ſu antigua poſſeſsion el puerto y cã pañaq̃ tantos intereſſes les importaua, pues llegauan a valerle mas de cien mil Pardaos cada año, pagadas todas las coſtas de los Tanadares que lo cogian.

El peor y mas coſtoſo golpe q̃ en eſta ſazon recibierõ los Portugueſes, fue en la Isla de Samatra, donde el Tyrano Abraemo de Achen, laſtimado del acometimiẽto q̃ le hizo Iorge de Brito, y muy ſoberuio de auerle muerto, y mal tratado la armada q̃ traìa, aſpiraua a nueuas y mayores coſas, como era el Imperio de todas aquellas coſtas, haziendo ſu hecho, no ſolo con las armas y guerra deſcubierta, pero con dadiuas y mucho dinero, con q̃ cõquiſtaua las volũtades. Porq̃ ſon las dadiuas vna arma cõtra quiẽ no ſe halla en el Orbe de la tierra defenſa alguna, y el q̃ con ella pelea, rendira mas enemigos q̃ brotare la tierra. Porque tiene el oro marauilloſa virtud de domeſticar y ablandar azerados coraçones, y diamantinas volũtades. En cũplimiento de lo qual, ſolia dezir Filipo, padre del Magno Alexadro, q̃no auia fortaleza, por inexpugnable q̃ fueſſe, q̃ el no la rindieſſe, como le dieſsẽ vna ſẽda pordõde pudieſſe ſubir haſta la cũbre vn aſno cargado de oro. Con eſtas fuertes diligẽcias, tan bien y mejor ſabia el Tyrano hazer fieros, y dõde no penetrauan ſus aſſucias, vſaua d' engaños, ſin reſpetar amiſtades ni parẽteſcos. Porq̃ antes cãſado de ſufrir a ſu padre, q̃ le auia criado y engẽdrado, y le diuertia de muchas coſas afrentoſas q̃cometia, le prẽdio y cargo de priſiones, y le metio en vn profundo calabozo, dõde, como ſi fuera vna fiera, le matò de hãbre y hedor, coſa q̃ el triſte viejo lleuò cõ mucha paciencia, culpandoſe ſolamente, de q̃ huuieſſe el ſido parte, para q̃ aquella beſtia (peor q̃ otro Nerõ) huuieſſe ſalido a la luz del mũdo, para ceruarſe en las entrañas del miſmo que le auia dado la vida. Y porq̃ ſus tyranias cãpeaſſen mas, hizo guerra mortal al Rey de Pedir, (cuyo tributario era) al qual con ſer tã poderoſo, le deſpojò tyranicamente del Reyno, ſin reſpetar el parenteſco q̃ con el tenia, ni menos al Satrapa de Daya, con cuya hermana eſtaua caſado. Recogierõſe los dos deſpojados Reyes, a la ciudad de Pacen, cõtra la qual boluio luego el Tyrano ſus vanderas, como contra quien amparaua y recogia a ſus dos enemigos, y la cercò cõ quinze mil Infãtes, y muchos Elefantes torreados, q̃ ſiruẽ por los cauallos, q̃ no cria la tierra tãpoco, como lo demas d' la India. Con eſte aparato ſitio la ciudad, poniẽdoſe della media legua: y para ſaber que tenia en los ciudadanos, echò vn vando por el campo, demanera que llegaſſe a noticia de todos, que qualquiera que dentro de ſeys dias ſe le rindieſſe y paſſaſſe a ſu campo, le hazia (como otro Tamorlan) libre de qualquiera ofenſa a el y toda ſu familia y haziendas. Pero que los que obſtinadamente

ſe quiſieſſen oponer a ſu potencia y reſiſtirle, ſupieſſen, que no auiã de hallar deſpues en el raſtro de miſericordia, ſino que les auia de hazer paſſar por las leyes delos vẽcidos, que el rigor delas armas diſponia. Temianle como al fuego, y como les publicò eſta indulgencia plenaria, todos miraró lo que les cumplia, y paſſaróſele muchos ciudadanos. Otros que no quiſieron cometer tan mal caſo, como boluer las armas contra ſu patria, ſe fueron ſecretamente deſterrados della por los montes, por no eſperar la furia de aquel móſtruo en crueldad, no ſe hallando con poder para reſiſtirle. Deſta ſuerte echò eſte vando tres vezes con las miſmas condiciones, que baſtaron a rendirle la ciudad, por no auer quien ſe la defendieſſe. Solamẽte en la fortaleza de los Portugueſes ſe hizieron fuertes, el Rey de Pacen, y los dos deſpojados de Pedir y Daya, defendiendoles, ſolos trezientos y cincuenta Portugueſes que alli eſtauan de preſidio, a quenta del Capitan dõ Andres Enriquez. Y no eran tan pocos para tal lugar, aunque el edificio no ayudaua mucho, porque como era de madera, eſtaua con los calores del Sol y tempeſtades, algo gaſtado, tanto, que a no lo ſuplir la mucha artilleria grueſſa y menuda que auia dentro, fuera temeridad ponerſe en defenderle. Faltauanle al Tyrano eſtos inſtrumentos de guerra, aunque eſtaua bien proueydo de ſaetas tocadas con yerua y ſarmientos de ſerojas para pegar fuego, roziados por encima de açufre y manteca. Teniamuchas eſcalas para trepar hechas de cañas, porque huuieſſe con ſu ligereza menos dificultad en lleuarlas de vna parte para otra, la que no auia en aſſentarlas, porque las tenia muy fijas con clauaçon ligera. Para picar y otros ſemejantes miniſterios, tenia mucha herramienta de picos y azadones largos, que rompian de vn golpe vn emparedamiento. Pareciole con todo eſto, que ſi podia ſalir con ſu pretenſion ſin derramar ſãgre, ſeria mucho mejor, y aſsi boluio a notificar con vltima reſolucion a los Portugueſes, como aquella fortaleza era ſuya de derecho, porque ſiendo ſuya la ciudad, por el que le auiã dado las armas, tenia legitima accion a el. Por tanto, que ſi pacificamente ſe le rindieſſen, les daua lugar y licẽcia para yrſe donde quiſieſſen, cõ ſus haziendas, armas, cauallos, y vanderas leuantadas, y con las caxas tocãdo amarchar. Reſpondieróle los cercados, y el Capitan dõ Andres por todos, q̃ ellos eſtauan alli por el Rey de Portugal, y en ſu nõbre mantenian aquella fuerça: la qual defenderian a qualquiera con las armas en la mano, cada y quando q̃ fueſſe meneſter, y q̃ eſta era ſu reſolucion, para q̃ el la tomaſſe, o de yrſe en paz, o de apa rejar las manos, porq̃ para todo les hallaria apercebidos. Conocio deſta reſpueſta el Tyrano, q̃ era meneſter fuerça contra aquellos cercados, y porq̃ no les pudieſſe venir ſocorro de ninguna parte, como era facil acudir de Malaca, y de los Reyes amigos y tributarios, dexãdoles libre el mar, determinò rematar luego la guerra cõ algunos cõbates, q̃ acabaſſen preſto de aclarar la vitoria. Hizo muchas minas por conocerſe inferior en la artilleria, guiandolas derechas ala fortaleza, y de noche quando mas lluuia, por huyr el roſtro a los cañones, peleaua y apr eaua los cõbates

Rey de Achen acomete los Portugueſes de la fortaleza.

pa-

pareciendole, que ni aſsi podrian tirar a certero, ni aprouecharſe de la poluora, como en ello no ſe engañaua. Aprouechauaſe (en lugar de aquellos antiguos Arietes con que ſe batian los muros por fuertes que fueſſen) de los Elefantes, que arrimados al muro, derribauan con las trompas todos los defenſiuos, acometiendo entre tanto con eſcalas y mucha grita, a eſcalar los muros, pueſtos los Barbaros en rueda, para diuertir mejor los Portugueſes. Los quales, aunque ſe vieron tan brauamente apretados, como les auian llegado los Capitanes Sebaſtian de Soſſa, y Martin Correa que venian de la India, no deſmayaron por eſſo, ni por las minas que les hazian, que antes que rebentaſſen fueró deſcubiertas por de dentro, con contraminas que hizieron a los Barbaros mas daño, que ellos penſauan hazer. Con todo quanto hizieron, como al fin eran tan pocos, y contra tantos enemigos, que de dia y de noche les dauan arma, no podian acudir a todas las partes por donde eran acometidos del Tyrano, que para canſarlos ſabia ſer aquello lo que hazia al caſo. Agrauaua el mal a los triſtes Portugueſes, la mucha falta que auia de mantenimientos, las muchas enfermedades que la malignidad del clima les cauſaua, y el miedo que tenian de ſer paſſados a cuchillo, ſin eſperança de ſocorro, eſtando como eſtaua el Tyrano martilleando de dia y de noche, por rematar preſto la guerra. Viſtas todas eſtas dificultades, fue acordado, que ſe deſamparaſſe la fortaleza, a trueque de no ſe perder ella, ellos y las muchas riquezas que teniã dentro de las naos captiuas, coſa que deſde que començò la conquiſta de la India, ni la he leydo ni eſcrito de Portugueſes. Y para que eſto ſe hizieſſe con el mayor ſecreto del mundo, metieron los tiros menudos y los arcabuzes en los fardeles, por que ſi acertaſſe a dar en ellos el enemigo, no los pudieſſe conocer, que era tras lo que el andaua, por la gran falta que le hazian ſemejantes inſtrumentos. Metido todo eſto en las naos, porque no auia remedio de ſaluar las piezas grueſſas, ni los nauios las podian lleuar, ſi auian de huyr a la ligera, las cargaron haſta las bocas, para que puеſto fuego rebentaſſen, como es coſa cierta, quando la carga excede a la capacidad del cañon. Tambien porque no ſe aprouechaſſe el Tyrano de la mucha poluora que tenian, la metieron dentro de los cubos del muro, y dexando a manera de mina vn agujero, puſieron algunas mechas, para que los maeſtros (que allí dexauan) pegaſſen fuego, luego que los vieſſen fuera de la fortaleza, y ellos ſe acogieſſen luego, a embarcar, que todo auia de eſtar antes preuenido. Ya pues que baxaron a los nauios cargados de ſus hazieduelas, puſieron fuego a la poluora, que dio tan poderoſo eſtampido, que aturdio los Barbaros, y conocieron auer huydo los Portugueſes. Algunos acudieron bolando a apagar el fuego, en quanto otros, que penetraron el ardid, ſaltaron en la ribera, donde hallaron los triſtes Portugueſes turbados; que aun no auian acabado de embarcarſe, y dando luego ſobre ellos, les hizieron dexar mucho de lo que no auian embarcado, por ſaltar preſto en las naos, de donde tomaron ſu camino

Deſamparã los Portugueſes la fortaleza de Pacen.

no por el agua, bien ſangrientos y menoſcabados de lo que por ſu floxedad no cargaron con tiempo. Aun no parò en eſto el mal, porque antes que leuantaſſen las ancoras les degollaron los Barbaros algunos deſmandados, arrojandoſe muchos el agua al cuello, por cortarles, quando no fueſſe mas, los cables y cuerdas, y deſpues ſiſgandoles con mucha grita y ſiluos, les fueron dando caza con vna nao de carga, y tres Lancharas, recogiendo todo lo que ſe les caìa de turbados, que no fue poco, ni lo peor. Y como tras el pecado ſe ſigue luego la verguença del: aſsi ſe ſiguio luego a tan mal caſo, la que baſtò a afearſela, porque no huuieron bien ſalido del puerto, quando encontraron vna muy buena armada de treynta Lancharas, que les embiaua de ſocorro el Rey de Arù, a pedimiento del Capitan don Andres, veniendo el miſmo por tierra a mas andar, con quatro mil Infantes, que era ſocorro ſuficiéte para alçar, no ſolo el cerco, mas aũ para deſtruyr totalmente al Tyrano. Boluioſe la armada del Rey amigo por dõde auia venido, viendo que ya no auia que hazer, pues tan deſapoderadamente ſe yuan los Portugueſes. los quales llegados bien corridos a Malaca, hallaron pueſtos en camino para ſocorrerles a los Capitanes Antonio de Miranda, y Lope de Azeuedo, con mucha gente y artilleria. Aqui fue el mayor golpe que la verguença les hizo, pues a eſperar ſolo vn dia mas, ſe hallauan ſeñores de ſi miſmos, para deſcalabrar al Tyrano, y ſalian con mucha honra del aprieto, como con aquella retirada auian afrentado a la nacion Portugueſa, y cometido tan mal caſo, que ſi ello ſe huuiera de apreciar conforme a las leyes de Eſpaña, y del derecho Imperial, no tenian menor pena, que de muerte.

Los tres Reyes, como eſtauan en la fortaleza con ellos, ſe fueron tambien en ſu compañia, que dandoſe el de Pacen con ſu madre en Malaca, y acogiendoſe los otros dos de Pedir y Daya, al Rey de Arû, a quiéſe encomẽdaró, fiados en ſu valor y bõdad, para q̃, ya que el Tyrano auia en ellos violado la Mageſtad del nõbre Real, boluieſſe el por ella, por la obligacion que tenia. Los Portugueſes, (porque ſe vea el daño que reſulta de vna ocaſion perdida) quedaron deſde entonces para ſiempre, ſin poder mas meter, ni afirmar pie en la riquiſsima y fertil Samatra, y el Tyrano, auiendo deſpues deſpojado tambien al Rey de Arû, porque recibio a ſus dos enemigos, y les amparò a ſu ſombra, quedò muy poderoſo con el ſeñorio de quatro Reynos, y mucha artilleria de brõze, que era la principal fuerça y la rienda con que tenia a todos el pie ſobre los cuellos, ſin que ſe le oſaſſe menear nadie, que fue vno de los grãdes golpes que en la India hã lleuado los Portugueſes.

No eſperò a mas el brauo Alodin (perpetuo enemigo de la nacion Portugueſa) ſino que ſabiendo lo que paſſaua en Samatra, dio luego tras el Capitan Iorge de Alburquerque, echandole de toda ſu Isla, y luego armò dos buenas armadas, q̃ inquietaſſen y cortieſsé la coſta de Malaca, y no dexaſſen poner pie en tierra a los Portugueſes. Cõ los quales ſe vinieró a encõtrar, con diferetes ſuceſſos de vna

parte

parte y de otra, haſta que de can ſados ſuſpendieron las armas por entonces. y yo le dexò aqui, porque, como ya ſe le acerca ſu dia, ſera bien darle eſto poco de cuerda, en quanto ſe nos ofrecen otras coſas primeras en ſuceſsion, y forçoſas en la narracion.

Bien ſe nos acordara el termino, en que dexamos las coſas dela China, donde tan odioſa quedò la nacion Portugueſa, deſde aquella coſtoſa arremetida. Pues como no ſupieſſe nada el Capitan Martin Alonſo de Melo, tomò aquel parage con ſeys naos, y con intento de confirmar la paz y comercio, que Fernando de Andrada auia dexado en buenos principios, embiando a Thomas Perez por Embaxador al Rey de aquel poderoſo Reyno. De cuya Embaxada y fin de todo lo demas, no ſabia coſa como digo, ſino que imagino eſtar en buen punto lo q̃ preſto le dio el coſtoſo deſengaño. Llegado cerca de Canton, y ſabiendo los Chinas ſu venida, dieron los Gouernadores ſus mandatos a los Capitanes de mar, para que en todo caſo prendieſſen o hizieſſen pieças a quellos Coſſarios que aſsi los llamauan. Los quales eſtando el Portugues el mas deſcuydado del mundo, ſin que concibieſſe ſoſpechas de coſa, ni de lo q̃ algunos le auiſaron (principalmente ſu compañero Duarte Coello) por indicion que auiã viſto de alguna fuerça, para que miraſſe por ſi: quando repentinamente dieron de guerra los Chinas en el, cogiendole tan deſarmado, como deſcuydado. Quando los vio venir con aquel ademan de guerra, embio delante algunos a dezirles que ſe quietaſſen, porque el no venia a otra coſa que a concluyr y confirmar las pazes. Mas como ellos no trataua ſino de guerra a todo rieſgo, echarólo por alto, y les hizieron tener a parte con muchos cañonazos y flechazos, que les embiaron de refreſco. Con lo qual huuo el Capitan Martin Alonſo de Melo de venir forçoſamente a batalla, aunque muy deſigual en numero de gente, y en el pueſto, que tenia muy contrario. Venian los Chinas muy apercebidos de nauios y artilleria, y aſsi la jugauan muy al ſeguro, deſpedazando miſerablemente quanto encontrauan: y a los que deſeſperados de defenderſe ſeles rendian, o ellos cogian viuos, poniã en crueles priſiones. Hizo el Capitan lo que pudiera hazer el mas famoſo del mundo, para en tal tiempo y ocaſion tan repentina: pero librandole Dios de aquel terrible trance, pudo ponerſe en ſaluo, aunque bien ſangriento y maltratado, ſacando de aquel aprieto aquellos pocos Portugueſes que pudo. Y ſegun ello era de impoſsible, nò dexò de ſer particular merced de nueſtro Señor, y milagro, que quiſo hazer para librarles de vn tan gran peligro, por vna parte de los enemigos tan encarnizados, y por otra, de que el nauio de Diego de Melo, hermano de Martin Alonſo, ſe fue a fondo, por auerſele pegado fuego de la poluora que tenia. Los que quedaron pueſtos en priſiones por ſu mayor deſgracia, fueron luego preſentados a los miniſtros de juſticia, q̃ llamã Mandarines, que les hizierõ crueles tratamientos, encarcelandoles en terribles calabozos, y cõdenãdoles en las grãdes penas que el Reyno tiene cõtra los Coſſarios.

Salen los Portugueſes mal heridos dela China.

Murieron muchos en las miſmas carceles, del hedor y maltratamiento, y de las inhumanas priſiones con que eſtauan muriendo, que tuuieran ellos por ligeras, ſi acabaran con ellos, como acabaron con otros, que como mas robuſtos eſpereron mas la muerte. Los quales ſacandolos a juſticiar con voz de pregonero, y gran concurſo del pueblo fueron aſaeteados y deſquartizados, dandoles en vida en roſtro con ſu atreuimiento, pues teniendo tan injuriada la nacion de las coſas paſſadas auian tenido oſadia de acometer ſegunda vez con mano armada la tierra, tan pocos y temerarios, contra el apercebimiento que, dias auia les eſtaua eſperando para cogerles en la trampa. Todos eſtos pregones hizieró los Mandarines de propoſito, y otros malos tratamientos, paraque el Reyno les dieſſe entrada en aquel Reyno para la contratacion, como la pretendian, y porq̃ perdieſſen con el vulgo la buena opinion, q̃ del buen termino de el Capitan Fernãdez de Andrada auiã ganado, quando hizo la primera entrada en aquel Reyno.

Y pues auemos dado principio a las deſgracia de los Portugueſes para concluſion deſte libro y capitulo, quiero poner lo q̃ con mejores fines les ſucedio en las Malucas. Auia ya Antonio de Brito acabado la fortaleza de S. Iuan de Ternate cõ el fauor de Cachil de Arroez, el qual dio en tal inchazõ y ſoberuia de verſe tan ſobre puеſto, q̃ ya enfadauan a la Reyna y a los demas principales las demaſias q̃ el hombre hazia en ſu priuãça, porq̃ es duro negocio el ſaber vſar bien della. Sentia entre lo demas la Reyna que a coſta de ſus dineros ſe huuieſſe hecho tan liberal, q̃ no contento con auer ayudado magnificamente a la fabrica de la fortaleza, dieſſe tambiẽ ayudas de coſta a los Portugueſes para q̃ la ſembraſſen de grueſſa artilleria, de que no ſe podia colegir, (ſupueſta la mucha ſoberuia q̃ tenia) ſino q̃ queria ſaltar en ſeñor abſoluto, auiendoſe demanera cõ los eſtrangeros, que quãdo trataſſe de alçarſe con el Reyno, tuuieſſe en ellos ſeguras, y aun defendidas las eſpaldas. De aqui reſultò el arrepentimiento de auer dado cõ tanta liberalidad entrada a los Portugueſes, q̃ de amigos y hueſpedes aſpirauan con el yugo de la fortaleza al abſoluto ſeñorio de todo. Y porq̃ de ſu parte no faltaſſe el remedio conueniente, dio cuenta y parte de ſus deſſeos a ſu padre el Rey Almançor de Tidore, aparejandoſe para huyr con ſus hijos y priuados, con intento de q̃ por eſta via quedaſſe la ciudad deſpoblada, ſaliendoſe della el Rey y ſu Corte. No procedio la Reyna con tanto ſecreto: aſsi en eſto, como en querer matar en vn banquete al Capitan, que no vinieſſe luego a entender los tratos en que andaua, y tomando en ſu cõpañia Cachil de Arroez, ſe fue de la fortaleza para Palacio cõ ſu guarda de arcabuzes y alabarderos, y ſin q̃ ſe meneaſſe hõbre, le cercò de ſoldados, ſacando cõſigo al Rey Cachil de Ayalo, y a ſu hermano menor Cachil Tabarixa. A los quales de bueno a bueno metio en la fortaleza, ſin hazerles violencia declarada, aunque bien mirado, los lleuaua, y tuuo en ſon de preſos detenidos, alegando, que por ninguna otra coſa ſe mouia a ello mas de por conſeruar la paz, y porque de ſu niñez gouernada por la Reyna

1523.

ſu

ſu madre, no reſultaſſen algunas diferencias que alteraſſen el Reyno, y le puſieſſen en contingencia de perderſe. La Reyna, como muger apercebida, no pudo venir a manos del Capitan Antonio de Brito, porq̃ con el ruydo de la gẽte ſe eſcapo: y el pueblo, deſpues q̃ vio a ſu Rey metido cõ ſu herma no en la fortaleza, acudio con ma no armada a libertarle. Huuiera alli muchas peſadũbres, ſi Cachil de Arroez no las quietara, y el Capitan no lẽs jurara y prometiera q̃ no ſe auia aquello hecho por otra coſa, mas q̃ por el bien y ſalud de todos. En razon deſto, que la perſona del Rey, y ſu Dignidad eſtaua muy ſegura, de que no ſe le haria violencia. Baſtò eſta pacifica diligẽcia, a que no ſolo ſe quietaſſen, mas aun a inducirles a mouer guerra al Rey de Tidore Almançor; con quien (porque hazia algunos ſecretos mouimiẽtos en daño de todos) ſe aſsieron muy de veras; porque ſon de ſu natural ſanguinarios y crueles. Fueron a la demanda algunos Capitanes Portugueſes que llegaron entonces de hazer clauo en Banda, y de otras partes, y queriendo acometer la ciudad de Tidore, como cabeça de todo, ſalieron algunos Portugueſes tan mal heridos, que eſtuuo el Capitan Antonio de Brito muy puesto en dexar la guerra, y no ſe andar en aquellos acometimientos, pues no tenia ciento y cincuenta Portugueſes que le ſacaſſen de afrenta. Puſoſe Cachil de Arroez ſobre el lugar de Mariaco, que fue otro tiempo cabeça de Tidore, y por vna deſgracia de vn arcabuzero que ſe embaraçò, ſalio tan mal herido Franciſco de Soſſa, vn Hidalgo Portugues, de los auenturereros, que ſe huuiera de quedar la guerra. Proſiguiola Cachil de Arroez con el Capitan Martin Correa, y aunque el lugar eſtaua bien fortificado, y huuiera de auer muchas diferencias, ſobre ſi lleuarian o no la guerra adelante, le entrò Martin Correa con cierta traza, de acometer por vna parte deſcuydada. Como ſupo Cachil de Arroez, que el lugar eſtaua entrado, y hallò muchos de los naturales que ſe auian acogido a vnos arboles, que tienen a las puertas, no hizo ſino flecharlos, y derribar tantos dellos, que le parecio a Martin Correa demaſiada crueldad, con gente vencida tan a poca coſta ſuya. Deſculpauaſe Cachil de Arroez, con que era coſtumbre de aquella tierra, executar de aquella manera los vencidos, y como no aprouechaua, ſe huuo Martin Correa de valer de ſu autoridad, diziendo, que aquella guerra ſe auia començado en nombre del Rey de Portugal, y no del de Ternate, y perdonando conforme a eſto las vidas a los vencidos que ſe rindieſſen. Lleuaron los Moros muchas cabeças de los muertos por trofeo. Rindioſe la Isla de Maquien, por no ſe ver en otro tanto: y en fin ſe moſtrò Martin Correa tan valeroſo en aquella guerra, que le hizo el Capitan Antonio de Brito, en pago de ſus ſeruicios, Capitan mayor del mar, y Alcayde de la fortaleza. Con las quales perdidas ſe hallo el Rey Almançor tan quebrantado, que pidio pazes, y no ſe las quiſo dar Antonio de Brito, porque ſu temor

aſſombraſſe los Reyes comarcanos, no ſe deſmandaſſen de alli adelante. Y con eſto porque la corriente de los años nos mete en la venida del Almirante don Vaſco de Gama por Viſorrey de la India: ſera forçoſo acabar eſte libro en eſte punto, y començar el tercero, por la primera elec cion que hizo para la India el nue uo Rey don Iuan, Tercero deſte nombre.

Fin del libro ſegundo.

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA DE LA INDIA ORIENTAL.

Capit. Primero. De la venida del Almirante don Vasco de Gama, por Visorrey de la India. Su muerte y sucesion de dõ Enrique de Meneses. Con el orden que en semejantes sucessiones se guarda en la India. Y como se dio principio a la famosa guerra de Calicut. Con otros sucessos de guerra de diferentes Capitanes Portugueses.

DESPVES Que el sereniſsimo Rey dõ Iuan puſo el mejor orden que pudo en ſu Reyno de Portugal, a q̃ Dios le auia llamado legitimamente, con particular aplauſo de ſus vaſſallos, conſiderando la grandeza de ſu Imperio de la India, y que para ſu gran peſſo eran menester vnos grandes ombros, que con valor y reputacion le ſuſtentaſſen, hizo ſu Viſorrey y Capitã general con vniuerſal adminiſtracion, al Almirante della don Vaſco de Gama, como quien la auia conquiſtado, y ſabia muy bien valerſe entre aquellos Principes Orientales de la Aſia. Aunque quiſiera harto don Vaſco deſcanſar en ſu caſa, y no atraueſſar tantas vezes aquella gran jornada, por no faltar a las obligaciones de ſu Rey, acepto el cargo; y con ſiete naos grueſſas, tres galeones, y quatro carauelas de armada, muy bié pro-

El Almirante don Vaſco de Gama, ſegundo Viſorey, y ſexto Gouernador de la India.

proueydas de gẽte y municiones de guerra, ſalio de Lisboa a nueue de Abril de mil y quinientos y
1524. veynte y quatro. Lleuo en ſu cõpañia Capitanes de mucho valor, y conocimiento de las coſas dela India, principalmente don Enrique de Meneſes, para Capitan de Ormuz, que le ſucedio enel cargo, Pedro Maſcareñas para Malaca, Lope Vaz de Sã Payo, para Cochin, Franciſco de Saâ, Franciſco de Brito, Don Iorge de Meneſes, don Fernando de Monroy, Alonſo Mexia, y otros perſonages, de quienes ſe hara a ſu tiempo memoria. Tuuo la armada ruyn viage de tormentas, porq̃ ſe perdierõ algunos nauios de la coſerua, y cada qual ſe fue por ſu parte, haſta q̃ en la coſta de la India, vna mañana, a ſeys de Septiembre, ſintierõ vn temblor de mar, tan grande y extrardinario, que penſaron auer topado en algunos Baxos, y les dio bien en que entender. Como el Almirante era tan buen Marinero, luego dio en que era temblor de mar, y no tormenta, ni Baxos, coſa que ya ſe ha experimentado muchas vezes: y para animar ſu gente les dixo, como otro tiempo el Conde Caſtellano Fernan Gonçalez. Ea ſeñores, animo todo el mundo, que ya tiẽbla el mar de la India en ſeñal de que le auemos de hollar muchas vezes, y q̃ nueſtros enemigos temẽ el valor de nueſtras armas. Siguiendo ſu viage toparon vna nao de Moros que ẽ ua de Aden para la India, q̃ rindio ſin dificultad don Iorge de Meneſes, y ſin la gẽte que lleuaua, ſe hallarõ en ella haſta ſeſenta mil ducados en dinero, y mas de dozientos mil de mercaderias. En llegando al puerto de Chaul, ſe publico por Viſorrey de la India, ſobre q̃ traìa orden expreſſo: y ſin ſaltar en tierra, ni conſentir que ninguno ſalieſſe, ſino ſu Auditor general que yua declarado, y el eſcriuano de Cochin, echò vn vando, q̃ todos los que alli eſtuuieſſen, excepto los fronteros y caſados, ſe embarcaſſen y le ſiguieſſen, ſo pena de perder el ſueldo que tirauã. En ſu nombre echaron eſte vando el Auditor y el eſcriuano, que ſalieron ſolamente a viſitar la fortaleza, y mandaron al Capitan de lla Chriſtoual de Soſſa, que quando don Duarte de Meneſes llegaſſe de Ormuz, no le conſintieſſe deſembarcar. Aſsi ſe bizo todo como lo mandò, con harto ſentimiẽto de muchos que quiſieran ſalir a tierra, y vender las haziendas q̃ traìan, ſin que les baſtaſſe los requerimientos que le hizieron, de que hazia el muy poco caſo. Porque era tan ſeuero y puntual, que llegado a Goa (donde el ſolo ſe apeo para coſas que tenia q̃ hazer dexando encomendada la flota a don Iorge, quitò la Capitania de alli a Franciſco Pereyra, haziendole pagar muchas deudas ſin ninguna replica, y la dio a don Enrique de Meneſes, no obſtante que yua para la de Ormuz, con dezir, que aſsi importaua al ſeruicio del Rey, y dio dozientos açotes a dos mugeres ſolteras, que ſupo auer venido en la flota, contra el vando que al ſalir de Lisboa auia echado con eſta pena, por las muchas ofenſas que ſe cometen contra Dios. Al ſalir de Goa, dexo mandado a don Enrique, que quitaſſe el ſueldo a qualquiera que no le huuieſſe ſeguido, fuera de los caſados, y fronteros, y que dentro de dos meſes ſe fueſſen a viuir dẽtro dela ciudad quantos Portugueſes viuian en el arrabal, ſo pena de

muerte.

muerte. Con eſto, y la aſpereza con que lo lleuaua todo, vino a ſer tan temido (llegado a Cochin enfermo del mal que murio) que ſus miſmos Portugueſes le temblauan, aunque los Moros moſtraron en algunas ocaſiones que ſe les daua muy poco de ſu venida, pareciédoles que ſabia mas de marinero que de ſoldado. Alli ſe entrego Alonſo Mexia en el oficio de Veedor de hazienda, como venia nombrado de Portugal. Y porque venia el Almirante muy deſſeoſſo de deſtruyr a Calicut, embio delante a Geronymo de Soſſa, con trezientos Portugueſes, que topando enel puerto vna armada de Malabares la apreto tan valerosamente haſta Cananor, que los degollo, y hizo tener a raya a aquellos Reyes, que yuan ya perdiendo el miedo. Tambien don Iorge Tello, ſobrino de don Enrique de Meneſes Capitan de Goa, viendo q̃ paſſauan cada dia muchas naos de Moros cargadas a Cambaya y a Meca, á viſta de la Isla, ſalio a tomarles el paſſo, con ſola vna fuſta bien artillada, y tuuo tan buena ſuerte, que cogio algunos Paraos de Moros cargados, y desbaratò vn Capitan de Calicut que le ſalio al enquentro, con tanta preſteza, que le temian ſumamente, y no oſſaua ya ninguno a paſſar con cargas.

Queriendo tambien el Almirãte Viſorrey embeſtir con Calicut, que venia con grandes deſſeos de darla vn tiento, y no pudiendo por ſu enfermedad, que cada dia ſe le agrauaua, encomendò ſu oficio a Lope Vaz de San Payo, Capitan de aquella fortaleza, al tiẽpo que llegò don Duarte de Meneſes de Ormuz, porque en Chaul ni en Goa, no le dexaron deſembarcar los Capitanes de aquellas plaças, conforme el orden que tenian del Almirante Viſorrey. Llegado don Duarte al puerto, le embio el Viſorrey a Lope Vaz de Sã Payo, a que enſu nombre le pidieſſe entrega del cargo de Gouernador, que auia haſta entonces administrado, conforme lo que el Rey mandaua por vna carta, porque ni el podia yr en perſona a recebir la entrega, a cauſa de ſu enfermedad, y al ſeruicio del Rey importaua, que no deſembarcaſſe, ſi noque alli ſe proueyeſſe delo que huuieſſe meneſter, haſta q̃ fueſſe a cũplir loq̃ el Rey mandaua. Diole el recado del Viſorrey Lope Vaz, y la carta del Rey, ſu fecha en Euora a veynte y cinco de Febrero del dicho año de veynte y quatro, por la qual le mandaua, q̃ entregaſſe al punto el gouierno a don Vaſco ſu Almirante, y el ſe vinieſſe a Portugal en la naos que boluieſſen cargadas, o ſe eſtuuieſſe en Cananor, ſin reconocimiento al dicho Viſorrey, ſino con Imperio y poteſtad a parte en ſolo aquel ſitio. Luego (aunque ſe le hizo harto de mal, y tuuo ſobre ello palabras cõ el Auditor, y con Lope Vaz, que quiſiera detenerſe, haſta ver en q̃ paraua la enfermedad del Viſorrey, pareciendole que ſi moria, ſe quedaua el como antes) renuncio y entregò el cargo a los dichos Veedor de hazienda Alonſo Mexia, Lope Vaz, y Auditor general de la India, el Licenciado Iuan de Soyro, recibiẽdo teſtimonio dello, y dandoſe por abſuelto del dicho cargo. Quedoſe dõ Duarte en las naos como llegò, y entrãdoſe en la ciudad ſu hermano dõ Luys de Meneſes, quiſiera eſtarſe alli a la mira, ſino que por eſcuſar peſadumbres, le hizo boluer a embar-

Renuncia dõ Duarte de Meneſes el cargo en el Almirante

barcar Lope Vaz, con apercebimiento de que aſsi cumplia al ſeruicio del Rey. La enfermedad del Viſorrey yua cada dia tan de peligro, que antes de verſe en mayor dificultad, conociendo que ſe yua acabando, llamò todos los hidalgos y Capitanes para q̃ entre tãto q̃ſe abrian las ſucceſsiones, recibieſſen por Gouernador a Lope Vaz Capitã de aquella fortaleça, certificádoles, que por lo que deuia al ſeruicio del Rey, entendia que en eſto deſcargaua ſu conciencia. Todos vinieron de muy buena gana en ello, y apretandole mas que nũca ſu enfermedad, recibiendo como catolico Chriſtiano los ſantos Sacramentos, dio el alma a ſu Criador en aquella ciudad de ſanta Cruz de Cochin, viſpera de Nauidad del dicho año de veynte y quatro, y fue depoſitado cõ la mageſtad poſsible en el Monaſterio de ſan Franciſco de la dicha ciudad, con harto ſentimiento de los ſeruidores del Rey, que les hizo mucha falta, ſegun el animo con que entrò exercitando ſu oficio, y andando el tiempo fue traydo ſu cuerpo a la villa de la Vidigueyra, de donde ſon los Condes ſus ſucceſſores, y donde al preſente eſta enterrado.

Murio el Almirante Viſorrey en Cochin.

Muerto el Almirante Viſorrey, luego otro dia que le ſepultaron en la dicha Yglesia de ſan Franciſco, Lope Vaz de San Payo, el Veedor Alonſo Mexia, el Auditor y todos los hidalgos y Capitanes que alli ſe hallaron, y ſacando vna de las ſucceſsiones (que era la primera, conforme el orden que en ſemejantes caſos ſe guarda) la moſtrò a todos el Veedor, ſellada con cinco ſellos, que dezia aſsi lo de fuera.

Eſta prouiſion mandamos que ſe abra, falleciendo el Conde Almirante don Vaſco de Gama, Viſorrey de la India, que nueſtro Señor no permita.

Abierta eſta ſucceſsion ſeñalada del proprio Rey (que generalmente es eſte el orden que en ſemejantes caſos ſe guarda) leyò en voz alta lo que en ella ſe cõtenia, el Secretario de la India, que era del tenor ſiguiente.

EL REY.

Modo de ſuceder los Gouernadores en la India por muerte de otros.

HAzemos ſaber a todos los nueſtros Capitanes de las naos y fortaleza de la India, Capitanes delas naos y nauios, q̃ van para venir cõ carga para eſtos Reynos, hidalgos y Caualleros, gente de armas que traemos enlas dichas partes de la India, y a todas y qualeſquier otras perſonas, y oficiales a quienes eſta nueſtra cedula fuere moſtrada, que, Nos por la mucha confiança que tenemos de dõ Enrique de Meneſes, hidalgo de nueſtra caſa, que enlas coſas que le encargaremos, nos ſabra muy bien ſeruir, y nos dara de ſi toda buena cuenta, y recado, queremos, y nos place, que muriendo dõ Vaſco de Gama, Cõde de Vidigueyra, y Almirante del mar Indico, nueſtro Viſorrey de la India, que nueſtro Señor no permita, el dicho don Enrique ſuceda, y entre en la dicha Capitania mayor, y gouierno de la India, para nos ſeruir en ella, con aquel poder, juriſdicion, y alçada, que teniamos dado al dicho Viſorrey. Por lo qual vos lo notificamos y mandamos a todos en general, y a cada vno en particular, que ſucediendo lo ſobredicho le recibays por vueſtro Capitan mayor, y Gouernador en eſſas partes, y le obedezcays y cumplays

ſus

ſus requerimientos y mandatos, aſsi como lo haziades al dicho Viſorrey, y como ſoys obligados a lo hazer a nueſtro Capitan mayor y Gouernador: y en todo le dexeys vſar del poder, juriſdicion y alçada, que al dicho Viſorrey teniamos dado por nueſtra carta, ſin poner en ello duda ni embargo, porque aſsi es nueſtra merced. Y de lo hazer aſsi, como de vos eſperamos, hareys lo que deueys y ſoys obligados, y nos lo tẽdremos en muchoſeruicio. Fecha en Euora a diez de Febrero de mil y quinientos y veynte y quatro. Eſta es la forma de las ſuceſsiones que el Rey de Portugal embia y ſe guardã enla India: cinco dellas en S. Frãciſco de Goa, en vn cofre de tres llaues, q̃ la vna tiene el Comiſſario general de la dicha orden, la otra el Chãciller de eſtado, y la otra el Regidor mas antiguo de la ciudad, todas cerradas, coſidas y firmadas en el ſobre eſcrito de mano propria del Rey, para en la ocaſion q̃ ſe ofreciere. Porque auiendo tanta diſtancia de Portugal a Goa, de nauegacion tan peligroſa, era grande inconueniẽte aguardar a q̃ de alla vinieſſe Gouernador, y q̃ entre tãto ſe eſtuuieſſe la India ſin dueño. Y aſsi con eſte ordẽ ſe eſcuſan muchos inconueniẽtes, q̃ fuerã forçoſos, no eſtãdo vn ſolo dia la India ſin Gouernador, porq̃ al punto q̃ poné debaxo de tierra al Viſorrey o Gouernador difunto, alli delãte de ſu cuerpo ſe abre la ſuceſsion, y dan ala Prouincia nueuo Gouernador.

Don Enrique de Meneſes ſeptimo Gouernador de la India.

Luego pues q̃ ſalio nõbrado dõ Enrique, le embio Lope Vaz para en q̃ vinieſſe, vn galeon y quatro fuſtas: y entre tanto puſo a punto la carga con q̃ auian de boluer las naos a Portugal, y apaziguo con marauilloſa prudẽcia cierto vãdo q̃ andaua en la ciudad entre los hijos del Almiraãte muerto, y los apaſsionados de don Duarte, haſta q̃ dio la buelta a Portugal con ſu hermano don Luys de Meneſes, y quedaron todos en paz. A Maldiua embio a Simon Sodre a hazer preſas, y a guardar el Cayro q̃ de alli traen para las naos dela India, q̃ es la cordoalla q̃ ſe haze de las Palmas de aquellas Islas. Tãbien embio a Antonio de Miranda de Azeuedo con vna armada de tres galeones, y vna carauela a Guardafũ, a limpiar aq̃l mar de Moros, y poner la hazieda del Rey q̃ lleuaua en Ormuz, en poder de los oficiales de la Cõtratacio de aquella ciudad.

Quando el nueuo Gouernador don Enrique ſupo en Goa ſu nombramiento, dio muchas gracias a Dios, ſuplicandole, q̃ todo fueſſe para ſu ſanto ſeruicio: y ſabiendo tãbien delas velas y gente, q̃ Lope Vaz auia embiado a Guardafũ, Maldiua y Portugal, le dio mucha pena, por la gran neceſsidad q̃ auia dellas, y de la gente de guerra, para la q̃ ſe armaua de Calicut, y de otros Reyes q̃ auian amagado. Alli le llegò vn Embaxador del Satrapa de Dio, con animo de tentarle las corazas, a ſombra de embaxada, y de vn preſente que lleuaua, para conforme le informaſſe que era el Viſorrey, darſe vado en ſus negocios. Pero ſoſpechandolo don Enrique la treta, no quiſo recebir el preſente, deſculpandoſe que no venia para el, y para reſponderle por el miſmo conſonante, no le quiſo deſpachar, ſino que le detuuo tanto ſin reſpueſta, que ſe fue ſin ella, mohino de tanta eſpera. Dexò por Capitan de Goa a Franciſco de Saà,

ſoldado antiguo de la India, y ſiguiẽdo el camino de Cochin oyò (a la viſta de Baticala) tiros de ciertos Paraos de Moros Malabares, q̃ tenian alli cercado vn galeõ de don Iorge de Meneſes, y le cañoneauan brauamente por echarle a fondo. Acudio en ſu ſocorro el Gouernador, y degollando los mas dellos, echò a fondo algunos Paraos, y tomo diez y ocho llenos de mucha artilleria y gente, que no fueron de poca importancia, ſegũ yua ſolo. Entrò en Cananor, donde hallò en la fortaleza preſo a vn Moro, por orden del Rey, que auia ſido caudillo de Coſſarios, y penſaua el Rey Moro, que con auerle entregado cumplia, y que al fin ſe amanſarian los Portugueſes, y le darian por treynta mil ducados que daua de reſcate. Y porque no ſalieſſe con la ſuya el Rey, y todo el mundo miraſſe como andaua, que ſi la hazia, la auia de pagar, le ahorcò de vna Palmera, ſoſſegãdo deſpues al Rey con buenas palabras, que ſaltaua, de que con tanto ſeñorio ſe aprouechaſſe el Gouernador de ſu oficio delante de ſus ojos, y en ſu miſma caſa. Pidio le en pago, que le abraſſaſſe el lugar de Marauia, poblacion de Moros rebelados, ya que por otra via no podia remediar la muerte del Moro, que aſſombro todo el Malabar, y acabaron entonces de conocer el animo del Gouernador, y que en lo que tocaſſe al ſeruicio de ſu Rey, no ſe ahorraria con hõbre. Fue Hector de Sylueyra a eſta conquiſta, que aunque hallo reſiſtencia, la acabò muy a contento del Rey, abraſſando la poblacion con muerte delos que la defendiã, y tomando veynte y dos Paraos, y Zambucos (genero es de embarcacion) que tenian en ſu defenſa.

Desbarata el Gouernador vna armada de Malabares.

Iuſticia que hizo don Enrique en Cananor.

Concluydo con el Rey de Cananor, y dexando alli por Capitan a Hector de Sylueyra, en lugar de don Simon de Meneſes, q̃ lleuò cõſigo, ſe llegò a Calicut, donde andauan tã encarnizados Zamorin y los dela fortaleza, en la guerra, q̃ põdre algo a la larga (por ſer delas famoſas q̃ hã tenido los Portugueſes con aquel Principe poderoſo) q̃ auiendo pueſto treguas con dõ Iuan de Lima, Capitan de aquella fuerça, haſta tratar de pazes con el Gouernador, le ſalio a beſar las manos a ſu Capitana, auiſandole de lo concertado, para q̃ hizieſſe lo q̃ quiſieſſe. Entendio mu bien la treta, q̃ era ſuſpẽder el Barbaro la guerra en quanto paſſaua el Verano, porq̃ el no les apretaſſe, q̃ eſtauan deſapercebidos, para en entrando el Inuierno boluer a concluyrla a fuego y a sãgre, y aſsi mãdò a dõ Iuan, q̃ dixeſſe otro dia al Regidor de Calicut, y a vn Catual, y al cuñado del Rey, q̃ el yua muy de priſa a vn negocio de importãcia. Y q̃ ſi pretendiã paz, miraſſen q̃ auian de dar, en ſatisfacio de los daños recebidos, q̃ con eſto la cõcluyriã, mas q̃ de otra manera, no hablaſſen en ello, porq̃ no ſe hallaua tan quebrantado, q̃ no les daria las manos llenas. Partioſe luego en acabando de deſpedir a don Iuan, porq̃ no le hallaſſen alli los ſobredichos, y llegado a Cochin tomo el cargo con la ſolẽnidad acoſtũbrada, ſin detenerſe mas que 16. dias, por la grã gana q̃ tenia de reboluer ſobre Calicut, cõ animo de hazer la guerra a fuego y a ſangre, leuantando las hazañas de la nacion en el Oriente: de modo q̃ no ſe deſmãdaſſen cada momẽto. Saliendo de Cochin, fin de Febrero de 1525. con vna armada de cincuenta velas llegò a Panane, a pe-

1525.

di-

dimiento del Rey de Calicut, ſobre la entrega de ciertos Paraos, para en cúplimiento de las pazes, y hallando que era todo modo de entretener el tiempo, y que los Moros que alli eſtauan ya preuenidos le defendieron la entrada, les acometio cõ tanto valor, que les hizo deſamparar el pueſto, y degollando muchos, puſo fuego al lugar, talando los Palmares cõ todo el rigor que corre entre dos poderoſos enemigos. Hecho eſto, para principio del mucho daño que penſaua hazer a Calicut y toda ſu comarca, ſe llegò a viſta de la fortaleza, donde mandò a don Iuan, que luego con ſu gente puſieſſe fuego a la ciudad por donde mas daño la hizieſſe, que el entre tanto le guardaria las eſpaldas, poniendoſe en la playa con el Guiõ Real, y la gente que fueſſe menester para ſu defenſa. Pueſto el fuego, ſalio el Regidor a ellos con algunos Nayres eſcopeteros y flecheros, penſando que les renia entre puertas, ſino que ſalio a ellos don Iuan y les hizo retirar a la ciudad, aunque peleando valeroſamente cebandoſe tanto en el alcançe, que ſe metio tras ellos, y como los Barbaros ſabian todos ſus rincones, le hizieron algun daño, clauandole por las calles con las eſcopetas acertero, que le dieron en que entender. Llegò aſsi a vna Mezquita, donde le ſalieron caſi mil Nayres eſcopeteros, que ſe dieron vna muy peligroſa roziada, y fue atormentado de vn balazo don Vaſco de Lima, que le dio en vna anca, y no le hirio, porque topò en vna falda de malla que traìa aunque le coſtò caro el tiro al Barbaro que le hizo, porque le arrojò la lança, y le derribo muerto atraueſſado con ella. Retiraronſe con todo eſſo ſin notable perdida, y llegando deſta fuerte victorioſos donde el Gouernador eſtaua, le dio vna muy buena mano a don Iuan, porque auiendole mandado expreſſamẽte, que no hizieſſe ſino pegar el fuego y retirarſe, ſin arrojarſe dentro de la ciudad, lo auia hecho al reues. Deſculpoſe lo mejor que pudo, con dezir, que ſegun lo que parecio, fue forçoſo ſeguir los enemigos, y que no ſolo en ello no auia auido daño, pero q̃ auia degollado muchos. Con todo eſſo le hizo culpa de la entrada, diziendole que en fin auia quebrantado el orden que le auia dado, y que como recibio daño, pudiera facilmente perderſe cõ toda ſu gente. Embarcoſe luego el Gouernador, quedando Zamorin muy corrido de tãta oſadia como quemarle ſu ciudad, y auer hecho aquella entrada, cõtra toda ſu potencia, en ſeñal de que no ſolo no la temian, mas q̃ ſe hallauan muy a punto de apretarle muy de propoſito. Salido de alli el Gouernador, ſupo q̃ en Coulete (pueblo fuerte de Calicut) eſtauã caſi veynte mil Moros de guerrra, con mucha artilleria grueſſa, cõ determinacion de darle vn tiento: y porq̃ no deſſeaua el otra coſa, ſe metio entre ellos, cõ animo de acometerles por mar y por tierra, antes que dexarles alabãdo de q̃ el Gouernador dela India les auia huydo el roſtro, aũq̃ ſobre ello huuo diuerſos pareceres, q̃ era caſi tentar a Dios acometer tan poca gẽte, a tãtos y tan bien apercebidos. Llegadas las galeras quanto pudieron a tierra, porq̃ ayudaſſen con ſu artilleria, y auiendoſe todos encomendado a Dios, ſaltaron en ſus Catures, bateles Paraos, y vergantines, don Simõ de Meneſes y Pedro Maſcareñas

Deſtruye el Gouernador à Panane.

Principio de la guerra de Calicut.

reñas, frontero de donde auian de acometer, y el Gouernador en medio con el Guion Real. Cerraron el Gouernador, y Pedro Maſcareñas con los Paraos que tenia el enemigo muy bien apercebidos, y don Simon con la playa donde auia de deſembarcar, remando todos haſta rebentar, porque era tãta la furia de la artilleria que diſparauan los Moros de las eſtácias y Paraos, que algunos dexauan el ſitio del Gouernador, porque era el mas peligroſo, y ſe fueron al de don Simon, eſpantados de manera, que parecia que llouia balas el Cielo. Llegaron a los Paraos, con tanta preſteza, que ſaltando en ellos (por mas que los Moros ſe defendian) don Iorge de Noroña, Geronymo de Soſſa, Antonio Perſoa, don Alonſo de Meneſes, don Triſtan de Noroña, y el primero de todos, Rodrigo Arana, tumbaron algunas vanderas de Moros a cuchilladas, que ya no auia quien temieſſe otra arma. Con la rebuelta de los Paraos, no acabaua de deſembarcar don Simon, lo qual como alcançò a ver el Gouernador, viẽdolo todo turbado, le embio a mandar, q̃ ſe apeaſſe bolando, y hizieſſe por romper la playa adentro, haſta atraueſſar a los Paraos, por la parte que le auia encargado. Salto luego don Simon en tierra, y por mas que ſe arrojò como vn Leon, no pudo llegar a los Paraos: a cuya cauſa ſaltaron a darle la mano algunos del eſquadron del Gouernador, donde huuo muchos heridos, y ſe peleo todo lo poſsible, cargando tanta multitud de Moros, que el Gouernador huuo de ſaltar tambien en tierra a fauorecer ſu gente, que andaua corriendo ſangre.

Acomete el Gouernador a Conlete.

Don Simon peleaua por ſu parte con tanto valor, que los Moros no le oſauan a eſperar, por lo qual, ſiendo forçoſo mudar otra traza, embio el Gouernador a Pedro Maſcareñas con algunas vanderas, para que le ayudaſſe, el qual (aunque con mucho trabajo) llegò donde eſtaua peleando, y fue Dios ſeruido, que con ſu ayuda, ſe fueſſen retirando los Moros poco a poco. Los de los Paraos, viendo los eſquadrones de tierra deſconcertados, y que el Gouernador les apretaua tanto, que eſtaua ya la playa cubierta de cuerpos muertos, ſe acogieron al monte, dexando la vitoria en limpio al Gouernador, que no dio pocas gracias a Dios, ſegun el aprieto en que ſe auia viſto con la buena defenſa de los Moros. Salieron heridos los mas, y murieron algunos, aunque pocos, y el Gouernador deſpues de auer recogido quarenta Paraos, quemado diez naos de carga, que alli eſtauan varadas, y metido en ſu flota el deſpojo de dozientas y cincuenta bombardas grueſſas y menudas, que las mas dellas auian ſido de Portugueſes, mucha cantidad de balas de hierro colado, camaras de artilleria menuda, poluora, y otros ingenios de fuego, que es coſa eſpantoſa, ſolo conſiderarlo, armo alli algunos caualleros al vſo que alla tienen los Gouernadores y Viſorreyes: y dexando aſſombrados los Reyes de la India, y harto temeroſos de ſus armas, ſe fue a Cananor, a onze de Março del dicho año. Embiole el Rey a darla bien venida, y vn collar muy rico de oro, y piedras de muchovalor, q̃eſtuuo por no recebirle, tã deſpegado era como eſto. Pero porq̃ el Rey era amigo, le recibio

Victoria y deſpojo notable de Conlete.

cibio a cauſa de que no ſe ſintieſſe deſte diſfauor, dandole luego al hoſpital, para ayuda del regalo de los enfermos, y embiandole a dezir, que lo auia tomado por yr de vn amigo a otro, porque no penſaſſe otra coſa, pero que no ſiendo tan ſeruidor de ſu Rey, como le hallaua, todos los intereſſes del mundo no baſtarian a torcerle vn punto de ſu obligacion, aunque fueſſe contra todos los Principes de la India. Y aſsi que para con el eran eſcuſados los preſentes, que ni el ſe daua nada por ellos, y ſin eſſo le ſeruiria en todo lo que le mandaſſe. Fueſe luego a viſitar a la fortaleza, eſpantado de tãta limpieza de animo, porque antes en la India todo lo acabauan dones (que haſta los dioſes dixo el otro Gentil, que ſe aplacauan cõellos) coſa que ningun Rey auia haſta entonces hecho en Cananor. Hizo muy poco caſo el Gouernador de aquella viſita, aunque le feſtejo y tomò la palabra, de que no ſolo no haria en ſu tierra Paraos ningunos, mas que le entregaria los que tuuieſſe, con toda la artilleria, diziendo: que ſin ſu licencia no queria ruydos, pues ſiendo vaſſallo del Rey de Portugal, no auia meneſter mas defenſa que la que el le haria, tan aſſombrado eſtaua como eſto. Renunciole vna cedula de merced, con que le requirio, del Rey don Iuan, en que ſe la hazia de las Islas de Maldiua, por no ſe obligar a dar cada año dos mil y ochocientos y veynte y ocho quintales de Cayro, para adereço de las naos de la India, que ſe le echaua de penſion, de que ſe holgò el Gouernador, porque le importaua a ſu Rey el ſeñorio de aquellas Islas mucho, y le montaua mucho mas interes, ſolo el quinto del arroz. Entregole algunos Paraos y artilleria, dexandole otros para carga, cortados los eſpolones, y ſin remos, para que (aunque quiſieſſe) no pudieſſe valerſe dellos para coſa de guerra, prometiédole de no vſar de otros ſin ſu licencia. Deſde Cananor ſe boluio a Cochin a negocios, q̃ erã forçoſos, como fue deſpachar a Pedro Maſcareñas a Malaca, ſegũ el nombramiẽto que traia de Portugal, de Capitan de aquella plaça, y alli llegò tambien don Simõ de Meneſes, que venia con cargas de arroz de Baticala, dexando proueydas las fortalezas de Calicut y Cananor, por auer ſido el año rezio, que ſe padezia mucha neceſsidad de vituallas, y desbaratado vn Capitan Moro, con mucho deſtrozo y eſcarmiento de aquellos mares. Supò alli el Gouernador, como auiendoſe topado Chriſtoual de Brito Capitan del mar de Goa, y Alcayde mayor de aquella fortaleza, cõ algunos Capitanes Moros, auia ſido desbaratado y muerto muy mal, aunque con muerte de muchos enemigos, de que recibio la pena que era razon, por el animo que con eſto tomarian aquellos Barbaros, aunque les huuieſſe ſalido tan caro como les ſalio, que no quedò Turco que no le degollaſſen los Portugueſes, quedando ſeys dellos (ſin muchos heridos) con ſu Capitan en la demanda.

Preſas de Antonio de Miranda en el mar Bermejo.

Antonio de Miranda, que partio al mar Bermejo a hazer preſas tuuo tan buena fuerte, que cogio vna fuſta, y vn Zambuco de mercaderias, y Pimienta que paſſauan los Moros, y en Xael abraſſo algunos nauios de Moros, y hizo otros daños, porq̃ el Rey de alli no le quiſo entregar 80. bombardas,

y otra artilleria que alli auia quedado de don Luys de Meneſes, y de vna nao Portugueſa que alli dio en la coſta, con que auiendo embiado la preſa al Gouernador, ſe recogio a Mazcate, haſta eſperar orden de lo que auia de hazer. Tambien en el Maluco hizo Martin de Melo, Iuzarte algunas preſas en la Isla de Banda, en compañia de don Garcia Enriquez, que llegò alli camino de Ternate, dóde yua proueydo Capitan mayor con ciertas condiciones, corriendo el dicho año de veynte y cinco.

1525.

Y porque no faltaſſe alguna ocaſion, de las muchas que cada dia les daua a los de Malaca el belicoſo Rey de Bintan, para que della ſe le ſiguieſſe ſu deſtruycion (como preſto veremos) puſo a punto veynte Lancharas, con mil y dozientos hombres de guerra muy bien apercebidos, y tomandolas a ſu cargo ſu Capitan Lacxemena dio tan de repente ſobre Malaca, que a penas pudieron ſalir a reſiſtir la furia con que la acometio. Saliole al encuentro Martin Alóſo de Soſſa, Capitan mayor de aquel mar, retirandoſe el Barbaro de induſtria, como vna legua, ſin diſparar ſu artilleria, para en deſpegandole de la ciudad, reboluer ſobre el con todas ſus fuerças. Aſſi fue, que quando el Barbaro vio ſu ardid executado, boluio cõ tanta furia ſobre las fuſtas de Martin Alonſo, que ſe aferraron vnos y otros, a golpe de lança y eſpada, aunque con mucha ventaja del Moro. El qual arrojò tantas lanças de a treynta palmos, y tantas flechas, (coſa marauilloſa!) que clauaua los Portugueſes contra la fuſta, eſtando muertos y acreuillados, y enclauados como vnos maderos enlos maſteles, vergas y crugias, que era vna viſta horrenda, ſinque por eſſo la pudieſſe entrar, haſta que al cabo de dos horas q̃ peleauan, cayò muerto Martin Alonſo, con otros quarenta Portugueſes, que tanteadas las circunſtancias de la batalla, ſe tiene por muy cierto, que fue de las dificultoſas que ha auido en la India. Muerto el Capitan Martin Alonſo, y de los Moros mas de dozientos, ſe recogieron a la ciudad los Portugueſes que quedaron molidos y corriendo ſangre, y el Moro ſe fue retirando con la preſa. Dio ſobre el Rey de Linga, porq̃ era amigo de los Portugueſes, lleuando en ſu compañia a ſu hierno el Rey de Draguyn, y en ciento y ſeſenta Lancharas haſta ocho mil Moros de guerra, muy bien armados y apercebidos de artilleria, y otras municiones. Quando el Moro de Linga ſe vio acometido tan de repente, y con tanta potencia, quedò aſſombrado, y aſsi auiſo al punto a Iorge de Alburquerque Capitan de Malaca, que le ſocorrieſſe en aquel aprieto, y no permitieſſe que por ſolo ſer ſu amigo, y vaſſallo del Rey de Portugal, le deſtruyeſſe aquel Barbaro, que ſe le auia echado a cueſtas con tanta potencia. Fueron en ſu ſocorro los Capitanes Aluaro de Brito, y Baltaſar Rodriguez Rapoſo en dos nauios, cõ ſolos cincuẽta Portugueſes muy bien armados, que topandoſe con el enemigo hizieró coſas prodigioſas. Por que haziendo los Moros burla de tan poca gente, cerraron cõ ellos como que ya les tuuieran en las redes, hundiẽdo el mar del eſtruẽdo de la artilleria, voces y muſica: y reuiſtiendoſe de eſpiritu de fortaleza les echaro a fondo muchas

Batalla naual.

El Rey de Bintan acomete a Malaca.

Lan-

Vitoria delos Portugueſes de Malaca contra el Rey de Bintan.

Lancharas, con muertes de tãtos a hierro y a fuego, que boluieron el Rey y ſu ſuegro las eſpaldas ig nominioſamente, y quedaron los Portugueſes y ſus nauios, hechos vnos erizos de la infinidad de lan ças y flechas que auian arrojado los Moros. Agradezio tanto el Rey de Linga que le huuieſſen eſ capado de aquel peligro, que les regalo mucho, y no ſe hartaua de encarezer la potencia y valor de las armas Portugueſas. Proſiguio el Rey de Bintan la guerra contra Malaca, no obſtãte los golpes que cada dia le dauan, haziendoſe muy buenas facciones de vna par te y de otra, cercados y cercadores, aunque con mucha coſta y trabajo de los Portugueſes, que eran muy pocos, y eſtauan molidos, y enfermos de la continua defenſa, contra tantos y tan veladores enemigos, haſta que llegò Pedro Maſcareñas, y tomò la poſſeſsió de aquella plaça, que có el ſocorro que lleuaua, le dio vn apreton al Barbaro, que le hizo re coger a ſu viuera, y la ciudad quedò alibiada del gran trabajo que auia paſſado.

Capit. II. De como proſiguio Zamorin los aſſaltos contra la fortaleza. La grã defenſa del Capitan don Iuan de Lima, y el fin tã honroſo que tuuo la guerra.

PROSIGVIENDO los grãdes aſſaltos que Za morin dio a la fortaleza q̃ allã en Calicut tenian los Portugueſes, por auer ſido vna de las memorables guerras que con los Principes de la India han tenido, ſiendo eſte de Calicut el que mas ha porfiado (como mas poderoſo) con la lãça en puño, digo, que determinado en arrancar de alli aquella fortaleza, que tan peſſada ſe le hazia, para aſſegurar mejor al Capitan della don Iuan de Lima, haſta caer de golpe, le embio vn Moro có vna carta para el Go uernador, ſobre el negocio de las pazes, y que para ſu buena conclu ſion puſieſſe el las condiciones q̃ quiſieſſe. Hizo tambien eſta dili gencia, para que ſi el Gouernador eſtuuieſſe con animo de guerra ſe aſſeguraſſe, y por lo menos no proueyeſſe la fortaleza de vitua llas y municiones q̃ ſabia el ya la falta de todo, auiendo viſto, que don Simon de Meneſes quando por alli paſſo, dexò muy poco a rroz, para la grande hambre que ſe paſſaua, y tan pocos ſoldados, (y eſſos gente ordinaria, que que daron por los cabellos) que ſola mente hazian al caſo don Iuan, y algunos hidalgos ſus deudos y a migos que eſtauan con el, gente ya muy curtida en las guerras de la India. Con la carta pues de Za morin, llegò el Moro a Cochin a fin de Mayo, donde eſtaua el Go uernador, el qual penſando q̃ era aſsi como le parecia, holgo de ha zer la paz con el Rey, que era por entonces de mucha importancia. Pero porque por otra parte cono cia el muy bien la libiandad del Barbaro, dixo al Moro, que ſi ſu Rey queria paz, le hallaria tan lle nas las manos, como para la gue rra, con eſtas cõdiciones puntual mente. Que auia de entregarle luego toda la artilleria que tenia de Portugueſes, ſin que faltaſſe vna

Trata Zamorin de prezes con cautela

pieça ſiquiera. Que porque no ſeruian los Paraos ſino de inquietarlos, le auia de entregar quantos tuuieſſe, y obligarſe a no hazer ni echar al agua jamas otros ningunos. Que le auia de entregar ciertos Moros que le nombraria, que fueron ocaſiõ de muchas rebueltas y muertes de Portugueſes, y auian quemado la Yglesia de ſanto Thomas de Cananor, con obligacion juntamente de pagar lo que coſtaſſe boluerla a reedificar. Que cierto Satrapa Gentil, q̃ ayudaua al de Cochin contra Calicut, le ayudaſſe libremente, como antes, y quedaſſe amigo de Cochin, ſin que por eſto ſe le puſieſſe ningun eſtoruo. Eſtas condiciones fueron las que el Gouernador dixo que auia de guardar raſamẽte, donde nõ que aparejaſſe las manos, porque las auia de auer mucho meneſter. Fueſſe el Moro a Calicut con eſte deſpacho, con ordẽ, de que ſi las aceptaua, embiaſſe vn inſtrumento muy cumplido de todo lo capitulado. Mas como ello era manera de entretener, viendo el Barbaro que entraua el Inuierno, quando (aunque quiſieſſe) no podia ſer don Iuan ſocorrido, le echò a cueſtas vn Capitan ſuyo con doze mil hombres de guerra, para que miraſſe por ſi, pues de aquella vez auia de ver por quien quedaua: y que entre tãto que reforçaua el campo, rodeaſſe la fortaleza de vna caba, y algunas trincheas de mar a mar, para que en ellas ſe amparaſſe ſu gente contra la artilleria del Caſtillo. Embio con el dicho Capitan vn renegado Siciliano, grande ingeniero y oficial de machinas de guerra, como auia hecho buena experiencia ſobre Rodas en ſeruicio del gran Turco Soliman, quando la gano a los Caualleros de ſan Iuan, por deſcuydo de los Principes Chriſtianos, que por ſu culpa dexaron perder aquella llaue y baluarte de la Chriſtiandad. Llegada eſta gente a la ciudad, y hecho vna ſalua de arcabuzeria a la fortaleza (aunque retirados por entre las caſas y edificios que eſtauan de aquella vanda, porque la artilleria les hizo tener a parte) ſacò don Iuan contra ellos algunos eſcopeteros que les retiraron valeroſamente, porque vieſſen quan poco miedo les tenian. Eſtaua muy bien preuenido de poluora, y otros materiales y municiones, como hombre que nunca auia deſnudado las armas con ſeguridad, y que conocia muy bien a ſu enemigo, q̃ quãto mas le queria aſſegurar, mas le hazia preuenir, y viuir con cuydado, para que quando ſe deſemboluieſſe no le hallaſſe las manos en el ſeno. Otro dia, ſin mas eſperar eſcaramuzas, començaron los enemigos a abrir vn foſſo, al rededor dela fortaleza, que tomaua de mar a mar, con muchos gaſtadores y gente de ſeruicio, y algunas trincheas de reſguardo, con tanto calor, que por mas rebates que don Iuan les daua, matandoles muchos a cañonazos, no pudo impedirles que no proſiguieſſen ſu obra. Y porque aquella traza era para impedirle el ſocorro, ſi le vinieſſe, hizo vna noche vna Coraza, (que llaman en la India,) de pipas ateſtadas de tierra, que començaua deſde la fortaleza, haſta el mar, con vna talanquera muy buena encima dellas, mandandola velar con cuydado, porque los enemigos no la quemaſſen, viendo quã dañoſo les era. Eſtaua el almacen y la caſa de la poluora fuera del Caſtillo: y aſsi porque no corrieſſe

Proſigue Zamorin el cerco de la fortaleza.

ſe peligro, recogio dentro todo quanto auia que guardar. con ſangre de los enemigos que le quiſieron atajar los paſſos. Deſembaraçadas eſtas caſas, hazian dellas mucho daño los Portugueſes a los Moros, con las eſcopetas acertero por la troneras, y con barriles de poluora que les abraſauan, todo a fin de hazerles alçar la mano de ſu caba, o que no la pudieſſen acabar. La artilleria era la que mas daño les hazia. Por lo qual conſiderando el Siciliano renegado el gran ſeruicio que haria a Zamorin con ſus ingenios de guerra, q̃ era en lo que mas confiaua, puſo delante de la caba vna cubierta de vigas grueſſas de manera, que cõ eſte defenſiuo, podian trabajar ſin tanto peligro. Fue aſsi, que realmente reſiſtian las vigas la artilleria, o hazia muy poco daño, y menos los barriles de poluora, con q̃ antes abraſſauan todo quanto trabajauan. Acabada la caba con ſus trincheas, puſo el Siciliano vn reparo en que plantaron vn trabuco, para arrojar con el grãdes piedras en el Caſtillo, para hundir lo que topaſſe, en quanto ſe dauan las baterias. Entendio luego don Iuan el intento de aquel reparo, y para desbaratarle, que le era muy dañoſo, con no tener ſino ſolos trezientos Portugueſes, ſalio a eſtoruarlo con doziẽtos de los mas bien apercebidos, y a dos vezes q̃ ſalio, quedaron tan eſcarmentados los Moros con los muchos q̃ les degollaron y abraſſaron con barriles de poluora, que ſe dexaró de proſeguir en aquel reparo, por mas que el renegado Siciliano por fiaua. Llego entonces el Rey a Calicut llamado de los Moros, porq̃ con ſu preſencia ſe dieſſe mas calor a los aſſaltos, y traxo conſigo vn campo de caſi nouenta mil ſoldados Nayres, y Moros, y entre ellos dos mil eſcopeteros, y mucha artilleria grueſſa y menuda. Quando vio la fortaleza (que fue diſimulado a darla vna viſta, de miedo de la artilleria) como al parecer era tan poca coſa, reſpecto de tanta potencia como la echaua a cueſtas, dixo por via de burla: eſta tomada ſe eſta. Boluioſe a recoger a ſu alcaçar, antes que alguna bala deſmandada, le alcançaſſe, y por eſpantar mas a don Iuan, le fue a ver el Siciliano, ſobre la trinchea de ſu foſſo, ſignificandole la potencia con que Zamorin eſtaua en la ciudad, porque miraſſe cõ tiempo lo que le cumplia, antes q̃ ſe començaſſen los aſſaltos, que entonces no hallaria partido alguno. Reſpondiole don Iuan con aquella gran confiança que Dios auia ya dado ala nacion Portugueſa en aquellas partes Orientales, y contra tantos enemigos de ſu nõbre. De la venida del Rey me he holgado tanto, que haſta agora puedo dezir, que nos auemos deſembuelto de burlas, conforme lo que le pienſo dar en que entẽder. Porque de aqui adelante, viendo que peleaua con los Capitanes del Rey de Calicut, ſolamente he procurado defenderme: pero agora q̃ tenemos al Rey en perſona, pelearemos con tantas veras, que ſe eſpante de nueſtras armas, y le peſe de auerſe metido en eſta dificultad, ſegun lo que le auemos de apretar, por mas que nos aſſombre con ſu potencia. Eſpantoſe el renegado dela confiança de dõ Iuã, y de ver, que con quan poca gente tenia, ſalia a dar rebates a los del foſſo, y les degollaua muchos. Y como las caſas de la Contratacion (que llaman en Portugal Feitoria)

Refuerça Zamorin ſu cãpo.

toria) y el almacen eſtauan muy a mano para derribar los Barbaros que corrian la fortaleza, metio en ellas algunos arcabuceros que de las troneras clauauan quãtos por alli andauan. Conocio el Capitan del Rey el daño que de alli recibia, y vn dia las cerco con ſus arcabuzeros, y les dio tanto en que entender, que ſino fuera por vnos tiros que alli tenian, de gollara quantos eſtauan dentro, ſegun la perſeuerancia con q̃ eſtuuo ſobre ellos, remudandoſe vnos y otros, por toda la tarde y noche ſiguiéte. Salieron algunos heridos, y porque no eſtauan en tiempo de hazer gentilezas, viendo el trabajo que les auia decoſtar ſuſtentar aquellas caſas, las puſo fuego don Iuan, y ſe recogio todo a la fortaleza, con harto alibio de los Barbaros, que pudieron de alli adelante eſtar con menos ſobreſalto. Hizo reſeña deſu gente, y hallò caſi trezientos hombres para qualquiera afrenta: arroz, para vn año de cerco, aunque ſe gaſtaſſe liberalmente, y agua de vn poço para otro tanto, cerrandole con llaue, porque los eſclauos no le emponçoñaſſen. Lo que mas animo le ponia, era, ver a ſu lado (entre los demas) algunos deudos ſuyos, y grandes ſoldados, de los curtidos de la India, repartiendo la defenſa de ſeys poſtas a los Capitanes don Vaſco de Lima, Iorge de Lima, Rodrigo de Melo, Antonio de Saâ, Iuan Rabelo, Antonio de Serpa, y Duarte de Farìa eſcriuano de la Contratacion, y quedandoſe el con algunos, para ſocorrer donde huuieſſe mas neceſsidad, porque como la fortaleza no era muy grande, fueles de mucha importancia para darſe la mano vnos a otros, ſegun erã pocos. Acabaron entonces los Moros ſu caba haſta el mar, de altura de vna lança, y a tiro de piedra de la fortaleza, leuantando junto al agua dos eſtancias, donde plantaron algunas pieças grueſſas, para defender el ſocorro que pudieſſe venir, y que entretanto batieſſen por aquella parte. A la vanda del Norte plantaron dos pieças con que començaron la bateria, y cõ vn Camello (inſtrumento y genero es de artilleria grueſſa) que puſieron en las caſas de la Factoria, cubierto con ſu manta, para que batieſſe la caſa de la poluora. Tras eſte Camello eſtauan otras quatro pieças, con ſu mãta de reſguardo, que tirauan las balas de hierro colado, de notable grandeza, y batian el lienço que ſalia de la caſa de la poluora, y otros ſiete a la vãda de Mediodia, que echauã la bala de piedra, de tres palmos de ruedo, y batian los balluartes y poſtas de aquella vanda. Fuera deſtas pieças auian plantando otras treze por diuerſas partes, y en diferentes eſtancias: cinco de las quales echauan la bala de piedra de ſiete palmos de ruedo. Con todas eſtas pieças ſe començò la bateria a treze de Iunio, dia del glorioſo ſan Antonio de Padua Portugues, cõ particular miſterio, del poco daño que auian de recebir aquellos valientes y catolicos ſoldados. Y fue aſsi, que con auer ſido tanto el eſtruendo, que parecia hundirſe el Cielo, fue Dios ſeruido, que ningun daño ſe hizo de conſideracion, auiendo la artilleria del Caſtillo enpleadoſe tan bien, que no perdio tiro. Echoſe luego de ver la ocaſion (deſpues del fauor que Dios hizo a los ſuyos,) que fue la poca deſtreza de los artilleros Moros, que con la obſcuridad del

Bateriasgrã desque da el Rey a la fortaleza.

del humo, no mirauan mas de tirar y hazer ruydo, dieſſe donde dieſſe. Con todo eſſo proſiguieró la bateria, por ver ſi podriã clauar la artilleria del Caſtillo, ſino que fue por demas, aunque dexauan de dia la punteria hecha para diſparar de noche, porque no les pudieſſen preuenir el tiro. Vna noche tirò vna pieça de la vanda de la ciudad (entre otras) vna bala de piedra de ſiete palmos, que lleuò dos almenas, y la campana de la vela hecha pedaços, a que acudio tan preſto don Iuã, que lo rehizo luego, de manera que ala mañana no vieſſen los enemigos daño de conſideracion, mas del que hazian las balas por los muros y baluartes, q̃ no era de importancia. Amohino ſe mucho el Rey, de que ſi quiera cegar la artilleria no lo huuieſſen hecho ſus ingenieros: por lo qual el renegado Siciliano trazò de leuantar vna Montaña (que llamã) de arena, piedras y rama, que ygualaſſe con los muros, para que deſta manera dieſſen el aſſalto ſintãto peligro, como por ſu traza ſe auia valido deſtos ingenios el grã Turco Soliman en la conquiſta de Rodas. Començaron de trabajar en eſta montaña tres mil gaſtadores, de que don Iuan recibio cuydado, porque ſi la acabauan, para dar aſſalto apie quedo ſin eſcalas, era negocio de mucho peligro, ſegun erã los enemigos muchos, y ellos tan pocos, y aſsi, deſpues de auer preuenido muchos barriles d̃ poluora, y otras inuenciones de fuego, para quando los aſſaltaſſen, dio auiſo al Gouernador del aprieto en que ſe hallaua, para que le ſocorrieſſe al punto. Y a el Gouernador tenia nueua del peligro en q̃ eſtaua don Iuã, y aſsi (aunque era mediado Iulio, y la furia del Inuierno, que en aquellas partes es (como y a he dicho) por eſte tiempo, y el mar tan brauo, que no andar por el, ni ſalir a deſcampado, ſin peligro de perdrſe) embio a los Capitanes Chriſtoual Iuzarte, y Duarte de Fonſeca, con ciento y quarenta hombres en dos Carauelas, que aunque fueſſe con peligro, ſaltaſſen en ſu ſocorro, y ſe metieſſen en la fortaleza, como mejor pudieſſen. Y porque podiá perderſe, o tardarſe mucho, ſegun eſtaua el mar, embio tras ellos vna galeota con mas gente, a cargo de Franciſco de Vaſconcelos, y a Cananor auiſo a Hector de Sylueyra, que por ſu parte (pues eſtaua mas a mano que el de Cochin) fauoreciеſſe a don Iuan lo mejor que pudieſſe, de todo lo q̃ huuieſſe meneſter.

Viendo los Moros que ſe tardaua en la Montaña, dieron priſa al Siciliano, que fabricaſſe entre tanto alguna machina, con que ſe hizieſſe alguna faccion. Leuantò vn trabuco en las caſas de Duarte Barboſa, que tiraſſe piedras muy grandes, con que arruynaſſen al golpe quãdo cayeſſen de alto, los baluartes, y los demas edificios del Caſtillo. Eſte trabuco començò a tirar a primero de Agoſto, ſobre la torre de la poluora, que cõ ſolas ſeys piedras la caſcò las paredes; lo qual viſto por don Iuan, y que era aquella machina de mucho perjuyzio, ſegun lo que los Moros celebraron el daño, hizo tirar vna pieça con tan buen pulſo, que hizo pedaços la machina, y a muchos que eſtauan cerca della, y dando don Iuan muchas gracias a Dios, y a la Virgen, que tan venturoſamente auian remediado aquel daño. Llegò entonces Chriſtoual Iuzarte a la viſta de la

forta-

fortaleza,auiendo paſſado tan terrible tiempo, que fue mucho no perderſe,y aſsi tardo veynte y cinco dias,con no auer de Cochin a Calicut mas de veynte leguas.Hizole ſeñal don Iuan que no ſe llegaſſe haſta la noche, porque ſeria perderſe,ſegun eſtauan ya los enemigos eſperandole:pero el lo entendio al reues,de que le auiſaua q̃ llegaſſe luego,y en vn Parao ſe aventurò con ſolos treynta y cinco ſoldados que le ſiguieron,y ſe arrojò(la vandera en la mano) entre tanta multitud de enemigos, que fue milagro como no le hizieron pedaços.En fin el entrò en la fortaleza,a peſſar de todo el campo, que era coſa eſpantoſa ver la flecheria y arcabuzeria, que rompio tan a golpe,que llegaron a los puños.Saliole don Iuan a recebir con ochenta ſoldados, y los enemigos les ſiguieron tanto(ſin baſtar a detenerles la artilleria):que huuieran de meterſe por la fortaleza mezclados,donde huuo tanto en que entender, que aunque les rebatieron de alli,y de la muralla,con muertes de muchos,les coſtò a ellos las ſuyas, y ſalieró muy heridos los mas. Sacò don Iuan quatro flechazos,y hizo eſta corteſia a los Moros, que les embio a dezir,que vinieſſen por ſus muertos para enterrarlos ſeguramente,que les daua ſu palabra deCauallero,de no les hazer daño,y lo cũplio muy honradamente. Viendo entonces Duarte de Fonſeca la dificultad que auia en llegar a deſembarcar de donde ſe auia eſtado a la mira,auiſo a don Iuan con vna flecha, lo que ſeria bueno hazer en aquella ocaſion.Por la miſma eſta feta le reſpondio,que en ninguna manera llegaſſe,ſopena de perderſe,ni ſocorro que nollegaſſe a quinientos hombres, porque los enemigos eſtauan muy eſcozidos de la paſſada,y ſeria perderſe todos. Conforme eſto, que dieſſe la buelta a Cochin,y el auiſo de lo q̃ paſſaua, al Gouernador, para que le acudieſſe muy preſto con los dichos quinientos hombres, antes que el enemigo los hũdieſſe a los pocos que alli eſtauan, todos heridos,y canſados de acudir a ſu defenſa, que no ſe podian menear. Dio con eſto Duarte de Fonſeca la buelta a Cochin,y el Gouernador encargò aquel ſocorro al Capitan Franciſco Pereyra Peſtaña, ſoldado viejo,y tan rico, que le preſtò mas de ochomil ducados, para los gaſtos de la guerra por el Rey,cuyo ſeruicio le puſo por delante. Acepto Franciſco Pereyra el cargo,aunque eſtaua de camino para Portugal,y con los quinientos hombres echò el camino de Calicut en quatro o cinco velas, con toda la prouiſion y municiones neceſſarias.

Llegaſocorro del Gouernador a la fortaleza.

Eſtaua el Rey muy corrido del poco efecto que ſe hazia,con tanta gente,contra tã poca, y tan cãſada:y porque no ſe congojaſſe, le ſignificò el Siciliano,quan dieſtros eran los Portugueſes en ſuſtentar y defender vn cerco, pero que el les haria tantos ingenios, que les acabaſſe a fuerça dellos. Para eſto armo dos trabucos,vno en las caſas de la Factoria, y otro en las de la herreria, con dos beſtiones delante, porque no les pudieſſe deſmantelar la artilleria de la fortaleza:con los quales tiraró a la torre del Omenage, y a otras partes,en que hazian tanto daño que de miedo de las piedras que caìan,no ſe atreuian a andar por la fortaleza. El Artillero Diego Perez viendo el daño delos trabu

Machinasciõ que fue combatida la fortaleza.

cos,

cos, anduuo con cuydado por descubrirlos, para batirlos, porque como estauan cubiertos con los bestiones no los podia dar en descubierto. Hizo pues vnas balas de fuego artificial, que con el golpe le arrojassen, y abrassassen quanto huuiesse delante, y viendo salir algunas piedras de la casa dela herreria, y a las noches candela, dio luego que alli estaua el trabuco. Por lo qual apuntò alli vna pieça la noche de la Assumption de nuestra Señora, en Agosto, y con el golpe de la bala, se pegò fuego en el bestion, y de alli en el trabuco, sin que por mas que hizieron le pudiessen remediar que no se abrassasse, a causa de auer hecho poco caso dello, y deteniendose entretanto en tirar su artilleria y escopeteria a la fortaleza. Hizieró dello mucho sentimiento, aunque por desmayar a don Iuan passaró todos los del campo a su vista, como haziendo muestra de su potencia, los escopeteros por su parte, y los piqueros, flecheros, y gente de espada y escudo por la suya, que fue vna cosa muy de ver. Y porque no se fuessen alabando de aquella assomada, les alcançò la artilleria del Castillo algunos cañonazos; y don Iuan les respondio al consonante, con poner muchas luminarias de luzes y bombas de fuego, y hizo tocar toda la noche las trompetas y clarines, para que viessen quan poco les temia. Puso luego el Siciliano mano a vna mina, para bolar vn baluarte que estaua a la bãda del Mediodia, por donde se podia dar el assalto mas facilmente: para lo qual suspendieron los gastadores la Montaña que hazian, y acudieron a labrar vna Manta de vigas sobre seys ruedas, debaxo de la qual con seguridad y secreto pudiessen picar y batir afuera la arena de lo que ahondassen, de que era toda aquella vanda. Quiso Dios, que se pudo esto remediar desta manera. Andaua en el campo del Rey vn renegado Portugues llamado Bastian, y al descuydo, como que no dezia nada, se llegò al foso del Castillo la noche q̃ se labrò la Manta, y se començò la mina, y començò a cantar en voz alta: Guarda debaxo: dando a entender el peligro en que estauan. Con lo qual, y viendo a la mañana don Iuan arrimada la Manta, conocio sin duda que era alguna mina. Hizo la noche siguiente vna inuencion, con que desde el baluarte arrojò fuego artificial sobre la Manta, sin que los Moros lo sintiessen por estar cenando, que ayunauan entonces su Quaresma, que llaman Rabadan. De manera, que quando acudieron ya el fuego no tenia remedio, y don Vasco de Lima, que estaua emboscado en vna talanquera, les dio vn rebate, que les degollò muchos, y la artilleria de la fortaleza que tiraua de traues, les hizo tenerse a parte, en quanto se abrassaua la machina. Escoziole mucho al Rey esta burla, y sino fuera porque los Moros le ponian animo, se dexara de cansar, y alçara la mano del cerco, pero mandò que no tratassen de mas minas, sino q̃ se prosiguiesse la Montaña hasta q̃ ygualasse có los muros del Castillo. No auia dó Iuã caydo en el misterio de la Montaña, sino q̃ pensaua q̃ lo hazia por cegarle el fosso desde alli mas al seguro, para dar despues el assalto, y vino a saberlo cú particular fauor de Dios, q̃ no permitia acabassé amanos de tãvi les enemigos, los mejores hõbres

que ſuſtentauan la defenſa de ſu ſanto nombre. Porque a no ſaber el ſecreto, y remediarlo, no podiã dexar de perecer con aquella inuencion, y ſeguirſe dello muchos inconuenientes, a cauſa de ſer tã pocos, que llegados cuerpo a cuerpo, era impoſsible defenderſe cõtra tanta multitud. Sucedio pues, que proſiguiendoſe la Montaña hablò el Siciliano con don Iuan algunas vezes, con aſtucia de ſaber del los ſecretos de la guerra, como el que ſolo cõ ſus ingenios la hazia, y entre otras le dixo vna vez: Mucho quiſiera ſeñor don Iuan, que ſe tratara de algun partido, antes que eſta obra ſe acabe, porque es ſin duda acabaros con ella, que en fin me ha de peſſar, porque ſi quiera no ſe enſanchaſſen eſtos Barbaros. Reparò don Iuan en eſtas palabras, y dio luego en el negocio, diſimulando tã bien, que le reſpondio. Ya yo ſabia el fin para que eſſa machina ſe leuanta, y eſpero en Dios, que os aueys de hallar tan burlado della, que veays ſi os alcanço de cuẽta, porque eſtoy yo ya muy preuenido. Y era al reues, que realmẽte no ſabia el ſecreto haſta entonces, y aſsi acudio de preſto al remedio, trabajando todos la noche ſiguiente, en leuantar vna talanquera de dos ordenes de vigas muy grueſſas de aquella parte ſobre el muro, con otras atraueſſadas por de fuera, y muy bien barreadas, demanera, que con la artilleria (que alli puſo) ſe defendieſſe, y la Montaña quedaſſe muy baxa, que era lo que ſe pretendia, para no llegar cuerpo a cuerpo. Eſpantaronſe los Moros de ver la talanquera tan fuerte, y con tanta preſteza, y el renegado cayo luego en que por lo que auian los dos hablado, ſe auia hecho aquella obra, que no le peſſò dello, aũque no dixo coſa a los Moros, antes plantò contra ella vna pieça grueſſa, que diſparando a la noche lleuò de vn balaço vna grã racha, con que deſcalabro a don Iuan, don Vaſco, Iorge de Lima, y Antonio de Saâ, en las caras, y hizo pedazos vn Portugues particular vna piedra de trabuco, que ſiempre diſparauan, ſin mas tino, que a que dieſſe donde dieſſe, que no les dolia la poluora, mas que ſi fuera arena. Acabada la talanquera, ſe aſſentaron algunas pieças al niuel de la altura que tendria la Montaña, con que ſe aſſegurò dõ Iuã de aquel tan cuidéte peligro.

Ya que la machina de la Montaña perdia ſu valor por la talanquera que dõ Iuan leuanto ſobre el muro, de que ſintieron mucha pena los Moros, començò el Siciliano a labrar vnas mantas de cãpaña, de la altura del muro, de vigas grueſſas, aforradas de cueros crudos, para reſiſtir el fuego, con ſus camarillas para algunos eſcopeteros, ſobre doze ruedas cada vna, que no hizieron mas Mahometo ſobre Eſcodra, y Soliman ſobre Rodas y Belgrado, que fueró los que mas ſe aprouecharon deſtas machinas. Con eſtas mantas, que ſe auian de lleuar y pegar al muro, aſſeguro el Siciliano a los Moros q̃ le eſcalarian. Y porque don Iuan no lo vieſſe, las labraró detras de vnas caſas de la ciudad, ſino q̃ el ſalir cõ ellas y arrimarlas fueſſe todovno. Tambien lo ſupo don Iuã del renegado Portugues, q̃ no fue poco fauor de Dios, y en conformidad del auiſo vio las pũtas de las mantas, q̃ ſe leuantauan ſobre las caſas. Encomendoſe luego (deſpues de Dios) en la preſteza

del

del artillero mayor Diego Perez: El qual aſeſtò vn Camello a las caſas, y las batio tan brauamente q̃ hizo pieças todas las machinas, aunq̃ ſu artilleria tiraua a mas y mejor, q̃ parecia hundirſe el mundo. Auian acabado vna manta, y lleuandola al muro, quãdo ya vieró el negocio mal parado, ſe la deſpedaçò el Camello, y mato todos los q̃ yuan en ellas, ſolemnizando lo don Iuan con mucha muſica y luminarias, con tanta mohina del Rey, que puſo perpetuo ſilẽcio a toda manera de machinas y a la Montaña, diziendo, q̃ ſolamente ſe batieſſe de dia y de noche, q̃ todo lo demas era perder tiẽpo, ſiendo los Portugueſes tan grãdes hechizeros, q̃ todo lo hundian a ſu ſaluo. Harto quiſieran los Moros valerſe de machinas, pero viendo al Rey tan enfadado dellas, proſiguieron en batir los muros y baſuartes con tanta furia, que era laſtima ver quan deſgarrado eſtaua todo, y los triſtes Portugueſes tã cãſados flacos, y heridos, que era cõpaſiõ: porque tãpoco les ſobraua la comida al cabo de cinco meſes de cerco, ſino que ſolamẽte comiã arroz cozido en agua ſin ſal, ſiendo forçoſo cozerlo de anteno che, para que otro dia eſtuuieſſe acedo para comerlo. Llegò entonces Antonio de Sylueyra a la viſta dela fortaleza, que auia partido de Cochin con Frãciſco Pereyra, y auiendoſe buelto, por andar el mar terrible, el ſe auia atreuido a nauegarle. Embio cõ vn nadador vna carta a dõ Iuan, auiſandole de ſu venida, para que vieſſe lo que le parecia, y ſe ſuſtentaſſe valeroſamente, que el Gouernador ſe aparejaua cõ mucha priſa, y ſeria muy preſto ſocorrido. Reſpõdiole: que no llegaſſe en manera alguna, ſino que le embiaſſe alguna poluora, ſi pudieſſe, y dieſſe la buelta a dar priſa al Gouernador. No lepudo embiar mas q̃ tres barriles de poluora, y con harto peligro del q̃ lo lleuaua, porque los Moros eſtauan con cuydado, y hizieron grãdes ſaluas de artilleria, que no auia ſeguridad de coſa.

Van llegando ſocorros a los cercados.

Hector de Sylueyra, Capitã de Cananor, luego que tuuo comodidad, acudio por fin de Agoſto a Calirut con muy buẽ ſocorro de vituallas y municiones, deq̃ auia ya grã falta en la fortaleza. Llegado a la viſta que don Iuã le pudo ver, le hizo ſeñas que ſe tuuieſſe fuera y no deſembarcaſſe, porq̃ los enemigos ſe puſieron a punto y le tiraron muchos tiros, y ſe puſieron muchas hileras de eſcopeteros en la playa, por ſi quiſieſſe deſembarcar. Entendio luego Hector la ſeñal, y aſsi ſe eſtuuo quedo, haſta q̃ fue de noche, diſparando entõces la artilleria de vna carauela, y de vna Galeota que lleuaua, en quãto los Paraos yuã a deſcargar a la fortaleza, porque los enemigos ſe hizieſſen a vn lado. Aſsi fue, que les hurtaron el cuerpo, y llegados dõde don Iuan les eſperaua con quarenta hombres, deſcargaron mucha carne, peſcado, vizcocho, cocos, y otros mantenimiẽtos muy buenos, y mucha poluora, para la artilleria y eſcopetas. Recibido eſte ſocorro, le auiſò, que no ſe detuieſſe allí, porq̃ haſta que el Gouernador llegaſſe ſe defenderia muy bien con la gente q̃ tenia, y aſsi ſe partio luego a ſu fortaleza de Cananor. Luego don Iuan, porque vieſſẽ los enemigos q̃ eſtauã de ſobra, llamò al renegado Portugues, y le dio tres poſtas de carne freſca de cecina, y el regalado Betele Malabarico deſde el muro, coſa q̃ ſin

tierõ mucho los Moros, conocien do q̃ les auia entrado aquel ſocorro, por no auerſe ellos tenido en la playa. Velaróſe deſde entonces cõ mas cuydado, y aſsi llegãdo luego Frãciſco Pereyra cõ vn galeõ de ſocorro, y embiando vn Parao de vituallas, que no ſabia lo q̃ Hector auia traydo, ſalio dõ Iuã a recebirlo, q̃ lo vio con la luna q̃ hazia, y ſobre deſembarcar cargarõ tãtos enemigos, q̃ mataron cinco Portugueſes, y hirieron a dõ Iuan en vna pierna de vn eſcopetazo. Deſcargoſe cõ todo eſſo el Parao, y boluio a ſu galeõ en ſaluo, auiſando a Franciſco Pereyra, q̃ con menos de quiniẽtos hõbres no auia para q̃ canſarſe de llegar, ni deſembarcar coſa de importãcia. Sintio ſe muy laſtimado dõ Iuã dela herida, tanto, q̃ le huuo de retirar Iorge de Lima a cueſtas, y ſe echò en la cama, porq̃ era forçoſo, q̃ harto lo ſintio el en vna coyuntura como aquella. Otro dia boluio el Parao con otra embarcació a medio dia, pareciendole a Franciſco Pereyra q̃ entonces era mas ſeguro, q̃ eſtariã los Moros recogidos, y engañoſe en ello, porq̃ ſalieron con tanta furia, q̃ le tomaron, auiẽdo muerto cinco marineros Portugueſes q̃ le remauan. Fue la deſgracia venir a tan extraordinaria hora, q̃ como los de la fortaleza, no lo ſabiã, y a eſtauã cogidos quãdo quiſieron defenderlos. Auia el Capitan Moro metidoſe en la Coraça de la fortaleza, donde ſolian ſalir los Portugueſes a recebir el ſocorro, porque no pudieſſen fauorecer el Parao, y quando al ruydo quiſo ſalir don Vaſco de Lima hallò demaſiada reſiſtencia. Oyò deſde la cama don Iuan la grita q̃ andaua, y llamãdo quié le dixeſſe q̃ vozes eran aquellas, no auia por alli ſino vna eſclaua q̃ le dixo lo q̃ paſſaua, y no pudiendo ſoſſegar ſi no lo veia, ſe leuãtò medio agatas a vna ventana q̃ caia ſobre donde eſtauan aſsidos, y vio tanta multitud de Moros q̃ quedò eſpantado. Mãdò a la eſclaua, que le cargaſſe dos eſcopetas q̃ alli tenia, y no hazia ſino diſparar, y cargarle la eſclaua, ſinq̃ perdieſſe tiro, porq̃ los tenia todos debaxo. Boluioſe a la cama muy malo de la herida, y a q̃ vio paſſada la batalla, auiendo derribado con las dos eſcopetas haſta treynta Moros. Salio tãbien dõ Vaſco muy herido, dexãdo muerto por ſus manos al Capitã Moro, cõ vna lança q̃ le paſſo el cuerpo. Publicoſe que don Iuan era muerto, viendo q̃ ſolia hablar con el renegado Portugues, y q̃ auia dias q̃ no le veia, y aſsi pidiendo por el ſe le dio licencia, porq̃ los enemigos lo dezian por muy cierto, y deſſeauan ſaber lo q̃ auia. Recibiole don Iuan con mucha voluntad, y rogãdole q̃ ſe boluieſſe a Dios y dexaſſe tã peligroſo eſtado, q̃ el ſe obligaua a ſacarle perdon del Rey don Iuan, y a q̃ no por eſſo dexaria de ſer eſtimado como era razon. No pudo hazerle mella, y viſtiendole (porq̃ toda via era amigo diſimulado) ſe boluio al campo certificãdo a todos, q̃ no era muerto don Iuan, ſino q̃ eſtaua herido, y cõ mejores brios q̃ al principio. Dixo de ſu parte al Rey, q̃ no le dieſſe tãto cuydado ſu vida, pues no porq̃ el faltaſſe, faltaria quié le dieſſe en q̃ entender, porq̃ le certificaua, que quantos eſtauã en aq̃lla fortaleza tenian mas prendas y valor q̃ el. Que ſi tãta gana tenia de guerra, q̃ porque no daua vn aſſalto. Que miraſſe en que ſe auia metido; y no ſe le eſcondieſſe, que nunca ſabia que cara tenia, porque deſſea-

ua

ua mucho cogerle, para embiarle viuo a Portugal al Rey ſu ſeñor, donde purgaſſe de eſpacio el mal que ſiempre le auia deſeado. Indignoſe mucho Zamorin con eſte recado, y mãdò apretar mucho mas las baterias, que dio bien en que entender para ſu defenſa. Particularmente ſobre vn baluarte de madera, que eſtaua delante de la fortaleza, y les impedia el llegar a la puerta, donde pegaron fuego, y ſe encendio la batalla con mucho peligro. Fue Dios ſeruido, que auiendo don Simon de Meneſes, Capitan proprietario de Cananor, venido a ſu plaça de con el Gouernador, dõde ſe auia eſtado, Hector de Sylueyra ſe ſalio luego de alli, y a que no tenia que hazer, y ſe fue para Calicut en ſocorro de don Iuan, y para eſperar alli al Gouernador, que ſabia que andaua ya muy de camino para el ſocorro, y acerto a llegar con vna carauela, quando los enemigos andauan en la furia del fuego del baluarte. Diſparò luego ſu artilleria, con que ſe alborotaron los enemigos, y acudieron a la playa, péſando que era el Gouernador con toda ſu potencia, que tenian nueuas de Cochin que les venia encima. Como por acudir a la playa deſampararon el baluarte, los Portugueſes pudieron con facilidad apagar el fuego, y el que auian prẽdido en otras partes, con mucho peligro dela fortaleza. Embiotras eſto Hector en los Paraos alguna prouiſion y poluora, auiſando a don Iuan que ſe defendieſſe valeroſamente, y hizieſſe quanto daño pudieſſe a los enemigos, porq̃ el Gouernador llegaria muy preſto con vna poderoſa armada, al qual queria eſperar alli ſurto, porq̃ le auia auiſado dello, y q̃ ſi tuuieſſe neceſsidad le auiſaſſe, q̃ aunq̃ mas peligro huuieſſe, llegaria a darle ſocorro. Iũtoſele alli Pedro de Faria, con vna mediana armada de Goa, en q̃ venian muchos Portugueſes auentureros y caſados, por ſolo ſeruir al Rey a ſu coſta en aq̃lla neceſsidad. Eſta armada no dexaua jamas de tirar la artilleria, y inquietar a los Moros q̃ eſtauan muy corridos, y deſeſperados ya de hazer coſa buena, viniẽdo ya, como venia, el Gouernador, aunq̃ (pues ya no auia lugar, ſino de róper del todo) ſe apercibio Zamorin lo mejor q̃ pudo, para recibirle quando llegaſſe. Auia el Gouernador dõ Enrique de Meneſes, jũtado en Cochin vna poderoſa armada, cõ peſamiẽto de acudir, paſſado el Inuierno, porq̃ con ſeguridad pudieſſe llegar en ſaluo, q̃ lo demas era ponerſe en condicion de no llegar la flota toda junta a Calicut, ſino cada nauio porſu parte, dando con eſto animo al enemigo, y perdiendo mucho de ſu reputacion, vn tan gran perſonage como el Gouernador de la India, tã temido y reuereciado de aquellos Principes Orientales. Puſo pues a pũto vna armada de mil y nueue cientos Portugueſes de guerra, en que entrauan principalmente los Capitanes don Iorge de Meneſes, don Triſtan de Noroña, don Iorge Tello de Meneſes, dõ Pedro de Caſtelblanco, Iuã de Melo de Sylua, don Diego de Lima, Antonio de Sylueyra, Manuel de Macedo, Enrique de Macedo, dõ Iorge de Caſtro, Iorge Cabral, Antonio de Azeuedo, Duarte de Fõſeca, y otros grandes ſoldados viejos dela India. Cõ los quales llegò la armada a viſta de Calicut mediado Octubre, donde hallo el Gouernador Hector q̃ le eſtaua eſperãdo, q̃

Llega el Gouernador a Calicut en defenſa de los cercados.

que recibio mucho guſto, por ver le tan cuydadoſo en ſeruicio de ſu Rey. Con el eſtruendo que començò luego la artilleria, penſaron los Barbaros que el Gouernador (cuya potencia conocieron luego) queria al momento deſembarcar, y acudieron a la playa cõ animo y demonſtracion de defenderſelo. Paſſoſſe eneſto el reſto de aquel dia, y luego a la mañana dieron vna gran bateria a la fortaleza, y hizieron otra reſeña de ſu potencia, para dar a entẽder al Gouernador quan poco ſe les daua por ſu venida, que quedò eſpantado de ſemejãte viſtã, y de que huuieſſe don Iuan podido valerſe tã venturoſamente, contra no menos que nouenta mil hombres de guerra, ſiendo ellos tan pocos, y tan cãſados. Dio por ello muchas gracias a Dios, y alabò publicamẽte el valor de don Iuan, dando los enemigos otro combate con mucha mas furia a la fortaleza. A cuya defenſa quiſiera ſaltar luego el Gouernador, y dar la batalla, ſino tuuiera orden del Rey, que en ſemejantes caſos, no tomaſſe reſolucion, ſin primero ponerlo en Conſejo, y ſeguir la opinion que mas votos tuuieſſe. Puſoſe el negocio en Conſejo, y aunque huuo diferentes pareceres, enfin ſe reſoluio el Gouernador en pelear, y caſtigar muy de ſu mano a Zamorin, porque eſcarmẽtaſſe de vna vez, y temieſſen los demas Reyes de la India. Yaſsi auiſo dello a don Iuã, mandandole que ſe apercibieſſe. Aquella noche a viſta del Gouernador, ſalio don Iuan y dio vn rebate en el Real del enemigo, en q̃ le degollo algunos, y le quitò no ſe quantas pieças de artilleria, cõ mucho guſto del Gouernador, q̃ lo vio todo, y le eſcriuio con vn nadador lo bien que le auia parecido. Concertado de pelear, ſe metio Hector de Sylueyra en la fortaleza ſin ningun peligro, con treziẽtos ſoldados, porque la artilleria del Caſtillo le hizo plaça, para que en viendo vna ſeñal de quatro fuegos en la Capitana arremetieſſe a los enemigos, para deſembarcar entre tãto el Gouernador, y dar por la parte del mar con todo el reſto de ſu armada. Viſpera de todos Santos al quarto del Alua, hecha la ſeñal de los fuegos ſe puſo a punto Hector con ſu gente, y el Gouernador ſe fue llegando a la ſorda, haſta que ſe bizo otra de vna trompeta en vn baluarte, ſin que los Moros dieſſen en ello, que eſtauan muy deſcuydados de que el Gouernador acometieſſe, porque para deslumbrarlos ſe tocaron toda la noche trompetas en ſeñal de fieſta. Salio entonces Hector y Fernando de Morales con braua furia, arrojando algunas oilas de fuego, que abraſſaron los trabucos, y dieron tan de golpe en las eſtancias de los Moros de aquella parte, que les deſatinaron, y turbaron los de aquellas trincheas. El Gouernador deſembarco entonces, con muchas luminarias y muſica, que hazia la gẽte doblada y tremenda con el reſplandor de las armas, lleuando la delantera don Iorge de Meneſes, q̃ hizo aquel dia marauillas. Arrimaronſe algo los Moros, penſando que con ſu multitud atropellarian los Portugueſes, pero ellos ſe encaminaron demanera, que en vn punto degollaron mas de dos mil Barbaros, ſin los heridos, que fueró muchos, y les hizieron arrãcar del todo, huyendo por aquellos Palmares, y por la ciudad deſapoderadamente. Sucediole a don Ior-

Acomete el Gouernador el campo del enemigo, y dale la batalla.

Victoria del Gouernador

Iorge vn caſo extraordinario, en que acabò de deſcubrir ſu mucho valor, y fue, que lleuando por el foſſo adelante vn tropel de Moros, acerto a ver a vn Portugues, que eſtaua rodeado de enemigos, muy mal herido, y que le apretauan mucho, en cuyo fauor ſaltò como vn Leon hiriendo con la eſpada a dos manos, de manera que ſe le ſacò de las garras. El que ſe recogia con el Portugues, cargaron los enemigos ſobre el tan de golpe, que no pudo valerſe de la eſpada, ſegun le rodearon y ſe le pegaron tantos, y aſsi la ſoltò, y arrancando de la daga, hizo con ella coſas particulares. Cargaronle de manera, que le hirieron en el roſtro, y en vna mano, de que quedo de alli adelante liſiado. Pero con todo eſſo, boluiédo a tomar la eſpada en quanto los aparto vn poco, les hizo boluer las eſpaldas, aſſombrados de hombre que tan bié defendia ſu perſona. Huydos los enemigos, como ſi alli no huuiera auido coſa, dio el Gouernador muchas gracias a Dios por la miſericordia tan grande que le auia hecho. Y porque no ſucedieſſe alguna deſgracia, pues baſtaua lo hecho, toco a recoger, antes que ſu gente con el corage que lleuaua, y con la codicia del ſaco, ſe arrojaſſe en la ciudad, y ſe deſmandaſſe, como en tiempo del Grande Alonſo de Alburquerque, que les coſtaſſe tan caro como al Mariſcal dõ Fernando Cotiño, que alli murio, ſegun vimos en ſu lugar.

Deſcercada la fortaleza, ſe aloxo el Gouernador al rededor della con animo de derribarla, por ſer plaça de mas coſta que prouecho, y que auia de deſaſſoſſegar la India, quedando Zamorin cada dia ſobre ella, y hecho eſto acudir al mar Bermejo, o a Dio, a impedir la entrada de los Turcos, que ſe publicaua mucho. Con eſte penſamiẽto ſe eſtuuo alli algunos dias, donde el Rey le acometio con la paz, prometiẽdo entregarle quantos Paraos y artilleria tuuieſſe, y demas deſto pagar todos los gaſtos de la guerra. Pidiole el Gouernador con eſto, que le auia de entregar al Satrapa Arel de Porcâ, q̃ ſiendo amigo y vaſſallo ſuyo, ſe le auia alçado, y acogido a ſu ſombra, para caſtigarle como era razon, en que el Barbaro no quiſo venir, diziendo, que no era conforme a ſu honra, deſamparar aquel Satrapa, que ſe auia querido valer de ſu perſona en vna neceſsidad como aquella. Pues como no auia traza de concertarſe, ſaco el Gouernador en las naos todo lo que era de importancia, y pegando fuego a vnas minas bolo la fortaleza, con harto ſentimiento de algunos Capitanes, y de don Iuã principalmente, que le dolia mucho ver tratar tan mal aquellas famoſas murallas, teatro de ſus hazañas, y ſe obligaua a ſuſtentarla a ſu cuenta, todo el tiempo q̃ duraſſe la guerra, a trueque de que quedaſſe en pie aquel freno de la India, pues de derribarla, parece q̃ los Moros auian de quedar alabãdoſe, que no auia auido animo para tenerſe con ellos. Aſsi fue, que los Moros quedarõ muy anchos, y el Rey de Calicut ſatisfecho de ſu daño, pues auian ſalido con lo que pretendian, que era echar los Portugueſes de Calicut, y le dierõ muchos Reyes las gracias, particularmente Hidalcan, diziendo: que ellos querian hazer lo miſmo, dãdo tanto en que entender en ſus tierras alos Portugueſes, que ellos ſe fueſſen dellas, pues ſi a eſto lle-

Derriba el Gouernador la fortaleza de Calicut.

gaua la neceſsidad, ſeriã muy biẽ empleados quantos gaſtos ſe hizieſſen. El Gouernador ſe dio muy poco por eſtos alegrones, y hizo en fin lo que mejor eſtaua a ſu Rey, en que huelgo auerme detenido algo mas que en otros ſuceſſos ſemejantes, porque la guerra fue gouernada con particular valor, y me parecio, que no cumplia con lo que deuia, ſino lo poniamuy por ſus cauales, como he tenido los originales, a gloria de Dios, y de tan valeroſos ſoldados, como los que en ella hizieron ſu deuer tan valeroſamente.

Capit. III. Dé lo que ſucedio al Gouernador deſpues de concluyda la guerra de Calicut. Su muerte y ſuceſsion de Pedro Maſcareñas, y Lope Vaz de San Payo. Con las dificultades que huuo en eſta cõpetencia, y ſuceſsos de algunos Capitanes de la Jndia.

CONCLVYDO El cerco y guerra de Calicut como auemos viſto corrio el Gouernador luego aquellos mares, para limpiarlos de Coſsarios y Moros de carga, que a eſcondidas andauan por ſacar pimienta, y otras mercaderias a Cãbaya, y para Meca. Abraſo a Chalè, lugar del Rey de Calicut, por pagarle en buena moneda ſus malos deſſeos, y guiando a Cananor, vio paſſar quatro Paraos de Malabares, que yuan con vna flota a buſcar arroz, de que recibio muchapena, teniendo a demaſiada cõfiança meterſele de aquella manera por las lanças, auiendo lo que auia de por medio. Yua enfermo de vna llaga en vna pierna, que fue ocaſion de ſu muerte, y por prouar ſus fuerças en aquellos Barbaros (q̃ era muy amigo de pelear) ſe metio en vn Parao en ſu alcançe, de que hizo tanto mouimiento, que quando voluio (auiendolos degollado) trahia la pierna muy hinchada, y tuuo vna calentura muy peſada. Recogioſe a Cananor, por curarſe, corriendo el mes de Enero de veynte y ſeys: y en ſu lugar dexo la armada a don Iorge Tello de Meneſes, que ſabiendo de eſpias, q̃ eſtauã en el rio de Bacanor (lugar del Rey de Narſinga) ciento y cinquenta Paraos Malabares, cargando pimienta para Cambaya, con quatro mil ſoldados de guerra para ſu defenſa, y mucha artilleria en ellos, ſe arrojo en ſu buſca, cõ la gẽte q̃ tenia, y la que el Gouernador le embio con ſu ſobrino dõ Iorge de Meneſes. Metioſe con ademan de pelear el Rio arriba, donde topo los enemigos que venian a la ſorda, con la baxa de la mar: y dandoles vna ruciada de artilleria, los fue lleuando el Rio arriba, tan cortados de miedo, que huyan, y no ſabian de quien. Porque cõ la baxa del mar no podian ſeguirles los Verganti nes como quiſieran, y ellos no parauan en que ſe quedauan, ſino q̃ huyan, y muchos ſe echaron al agua, que penſauan ſer comidos. Quiſieron los dos don Iorges ſeguirles, y hallaronſe junto a vna puente tan entrampados, que los Moros boluieron ſobre ſi, y les apretaron muy mal, que fue meneſter retirarſe poco a poco, con quarenta ſoldados menos, y los mas

heri-

heridos. En fin que los Moros ſe metieron el monte adentro, porque llegò entonces vn Capitan del Rey de Narſinga, que venia a cobrar el tributo de aquella tierra, y traìa treynta mil hombres de guerra para ſu ſeguridad: el qual ſe metio de por medio, como ſu Rey era amigo delos Portugueſes, y hizo retirar los Moros mas que de paſſo. Pertrechoſe cótodo eſſo dólorge para quãdo ſalieſſen (pues era forçoſo ſalir por alli, o por el ayre) róperlos cõ la artilleria q̃ plantò en algunas trincheas, auiſando al Gouernador de ſu determinacion, para que le embiaſſe mas gente. No huuo lugar de nada deſto, porque el Gouernador vino a empeorar tanto de ſu pierna, que ſe le afiſtolò muy mal, y viendoſe ya con las anſias de la muerte, recibio, como tan hijo de la Yglefia los Sacramentos della. Luego dio el alma a ſu Criador a veynte y tres de Febrero, de mil y quinientos y veynte y ſeys, con particulares ſeñales deſu ſaluacio. Eſta ſu cuerpo enterrado en la Capilla de Santiago de la Yglefia de Cananor, junto a la Capilla mayor, a la parte del Euangelio, donde no ſolo ſus amigos y aficionados, ſino algunos que eſtauan del muy picados, porque les caſtigaua con aſpereza ſus trauеſſuras, dieron vn gran teſtimonio de quien el era. Porque ſin dudaque perdio en el la India, vno de los mejores ſeruidores y criados de ſu Rey, q̃ puſo los pies en ella, tan deſpegado de los intereſſes humanos, que no ſe hallò en ſu poder, ni que tuieſſe otra coſa, ſino ſolos diez y nueue reales, que es vn teſtimonio de la mayor limpieza de hombre, que ſe ha conocido en cargos de tanta importancia, y tan pegajoſos, como el de vn Gouernador de la India. Y eſto fue de manera que quando fue a la India, vendio en Portugal quanto tenia, para emplear en el Oriente, y en llegãdo alla (como el vio lo que paſſaua) ſe deshizo de todo, diziendo: que el q̃ huuieſſe de ſeruir al Rey como era razon, no podia andar en tratos con ſeguridad. Dixeronle algunos, que tambien era demaſiado negocio, que ſiquiera de lo que ganaua por ſus puños, no adquirieſſe algo para ſus hijos, con q̃ valerſe, y reſpódio: Valgãſe mis hijos por la punta de ſu lança, como yo me he valido, y ſiruan como quien ſon al Rey, que el tambien, como quien es, ſabra hazerles mas mercedes, que ellos merezcan, que ſi yo viuiere el ſeruirle me baſta. En fin, que el era el que el Rey auia meneſter para ſu ſeruicio, noble, valiente catolico, y tã zeloſo de ſu honra, que quando en Portugal ſupo ſu muerte, hizo notable demoſtracio de ſentimiẽto. Tanto, que echandoſele mucho de ver, le dixo vn ſu Priuado, (como notandolo de demaſiado) que que dexaua para quando murieſſe vn ſu hijo, y el le reſpondio: Que quereys que no ſienta? y que quereys que no haga vn hombre a quien ſe le ha muerto don Enrique? Palabras por cierto, que baſtaron a canonizarle por lo que el merecia, y que ſolas ellas harã perpetua la memoria de tan famoſo varon.

Muerte y excelencias del Gouernador don Enrique de Meneſes.

Auia ya deſpachado para el mar Bermejo a Hector de Sylueyra, en concluyendo lo de Calicut, cõ orden de que le eſperaſſe al Março, que ſeria alla ſin falta, y que entretanto procuraſſe ſaber de don Rodrigo de Lima, que eſtaua en Etyopia tantos dias auia. El qual

qual llegado que huuo a Mazua, auiſò de ſu llegada, y el Capitã de Barnagaes por el Rey Abaſino le traxo luego con otro ſu Embaxador para el ſereniſsimo Rey de Portugal, q̃ deſpues en Bolonia (año de treynta, dio la obediencia a la Santidad de Clemente. VII. en nõbre de ſu Rey, eſtando actualmente ocupado ſu Santidad en la coronacion del Emperador Carlos V. en aquella ciudad, que no dio poco que notar al Põtifice, ver a ſus pies el Imperio de Etyopia, arrodillado, y que la Yglesia yua ganando mucha tierra por aquellas partes Orientales, cõ fauor de las Catolicas armas de Portugal, quanto mas ſe yua arrinconando por Europa.

Concluydo con las obſequias y entierro del difunto Gouernador don Enrique de Meneſes, ſe juntaron en la Yglesia de Cananor todos los hidalgos, Capitanes, y gente principal, a quien tocaua aſsiſtir a la ſuceſsion del futuro Gouernador, para que cumpliẽdo con el orden del Rey, no eſtuieſſe ni vn ſolo dia la India, ſin quien la ſuſtẽtaſſe en ſu nombre. Los principales que alli ſe hallarõ a eſte acto, fueron, el Veedor de la hazienda Alonſo Mexia, el Auditor general, el Licenciado Iuã de Soyro, con los demas hidalgos y Capitanes, que ſeguian la perſona del difunto don Enrique. Tomò pues el Veedor Alonſo Mexia la primera ſuceſsion, conſecutiua a la que ya ſe auia abierto, y executado en don Enrique, por la muerte del Almirante Viſorrey don Vaſco de Gama (como ya tengo dicho) y abriendola publicamente delante de todos, ſe hallo contenido en ella Pedro Maſcareñas Capitan que era de Malaca, con la miſma autoridad, orden y tenor de la paſſada de don Enrique. Hallaronſe todos aquellos hidalgos atajados con la ſuceſsion, quãdo vieron que Pedro Maſcareñas no podia venir de Malaca en aquellos onze Meſes, por bien que le auiſaſſen, y ſe dieſſe priſa, a cauſa de la mucha diſtancia que auia de vna parte a otra, y el tiempo tan contrario a la nauegacion, que en ninguno del año pudiera ſuceder mayor embaraço. Metidos en eſta dificultad, y viendo, que para en el eſtado en que entonces eſtauã las coſas de la India, no podia eſtar ſin Gouernador vn ſolo dia, ni eſperar tanto tiempo a Pedro Maſcareñas, porque el Rey Zamorin de Calicut amagaua la guerra a toda furia (en cuyo teſtimonio traia ya vna poderoſa armada por aquellos mares, con animo de no hallar golpe que hazer a Portugueſes, que no ſe le hizieſſe) y que ſe publicaua por muy cierto la venida de la armada Turqueſca, para el Mayo o Septiembre ſiguiente, y que el Rey de Cambaya hazia grandes preuenciones de guerra por ſu parte. Propuſo Alonſo de Mexia eſta dificultad, para que cõ tiẽpo ſe remediaſſe, antes que ſucedieſſe alguna gran deſgracia. Dixeron algunos, que eſto ſe podia remediar con que ſe nombraſſe vna perſona para el dicho cargo, en quanto Pedro Maſcareñas venia, que le adminiſtraſſe en ſu auſencia. Sobre quien ſeria nombrado ſe les ofrecio otra nueua dificultad: a lo qual alegò el Auditor Iuan de Soſro, que para que era meneſter hazer ellos nombramiẽto, ſino abrir la tercera ſuceſsion, y que el contenido en ella hizieſſe el oficio entretanto: que pues el Rey le hallaua baſtante para ſer ſu

Pedro Maſcareñas ſale por Gouernador de la India.

ſu Gouernador de propoſito, mexor lo podia ſer de preſtado, en quanto venia Pedro Maſcareñas. Contradixo eſte parecer don Vaſco Deça, como quien adeuinaua lo que auia de ſuceder, diziendo: que en ninguna manera ſe abrieſſe la tercera ſuceſsion, porque ſacado tercero Gouernador, ſe auia de engoloſinar de manera, que ſucedieſſe alguna rebuelta, y mucho mayores inconuenientes de los q̃ ſe temian. El Veedor Alonſo Mexia, replicò a eſta dificultad, con que en todo caſo ſe deuia abrir tercera ſuceſsion, juramentando al que en ella ſalieſſe antes que le admitieſſen, que luego que Pedro Maſcareñas vinieſſe le dexaria el oficio libremente, ſin ningun embaraço, adminiſtrandole entre tãto en ſu nombre. Hizieron de antemano todos eſte juraméto (por ſi les cupieſſe la ſuerte) ante el ſecretario que era de la India, y tomando tras eſto la tercera ſuceſsion ſalio nombrado por ella Lope Vaz de San Payo, Capitan que era de Cochin, al qual recibieron otro tal juramento, que venido Pedro Maſcareñas de Malaca, le dexaria luego el cargo, ſin pretender poſſeſsion, ni otro ningun derecho, por la ſuceſsion hecha al preſente en ſu perſona. De todo eſto ſe hizo auto publico con la ſolemnidad acoſtumbrada ante el Secretario de la India, a tres de Febrero del dicho año de mil y quinientos y veynte y ſeys, delante de la tumba y cuerpo del difunto don Enrique. Hecho eſto, ſe fueron todos aſsi como eſtauan a Cochin, donde el dicho Veedor Alõſo Mexia entregò la Gouernacio a Lope Vaz ante el Secretario, Auditor, y Capitanes, que ſe auian hallado en Cananor, tomando teſtimonio de la entrega, y de la ratificacion del juramento, que alli tãbien hizo, de tener el dicho cargo en adminiſtraciõ por el dicho Pedro Maſcareñas, y en ſu nombre, haſta que vinieſſe a la India, o ſu Alteza el Rey mandaſſe otra coſa.

Lope Vaz de San Payo oſtauo Gouernador de la India.

1526.

Pueſto Lope Vaz en la adminiſtracion de Gouernador (que ſiẽpre le llamare deſta manera, pues ſe ſalio cõ ello) deſpachò algunos Capitanes (como en ſeñal de poſſeſsion) a diferentes partes, con recado ſuficiente para tenerſe con qualquier enemigo, ſi ſe ofrecieſſe ocaſion para ello. Particularmẽte embio a las Islas de Maldiua al Capitan Iorge Cabral a hazer preſas, a Ruy Vaz Pereyra para Bengala, a Franciſco de Saâ (Capitan que era de Goa, porque le reſiſtio alli la entrada con requerimiẽtos y proteſtos) a Malaca, con orden de leuantar vna fortaleza en Sunda, a pedimiento del Rey de aquella tierra, y a don Iorge de Meneſes, por Capitan del Maluco, y ſuceſſor de don Garcia Enriquez, que lo era entonces de aquellas Islas, como adelante veremos. Tras eſto apercibio algunas velas para correr el Malabar, y dar a entender al Rey de Calicut, que importaua poco auer muerto don Enrique de Meneſes, quedando en la India tan famoſos Capitanes como tenia el Rey de Portugal, para domar los Reyes de la Aſia. Lleuò conſigo para lo que ſe ofrecieſſe a los Capitanes don Alonſo de Meneſes, Diego de Sylueyra, Manuel de Brito, Manuel de Macedo, Antonio de Sylueyra, Enrique de Macedo, Diego de Mezquita. Los quales como le veian ya muy pegado al oficio, no yuan todos con mucho guſto en ſu cõpañia

pañia, pareciendoles que ya era aquello vſar demaſiado de ſu poteſtad, para quien la tenia con dependencia de otro. Muy bien ſintio el que no ſe le pegauan de buena gana, mas con todo eſſo los lleuò cõſigo, diziẽdo: que baſtaua que era ſeruicio del Rey, para que todos hizieſſen lo que tenian obligacion. Salio pues de Cochin con la mejor preuencion que pudo de armas y gente de guerra de haſta ſetecientos Portugueſes, ſoldados viejos de la India, que ſe auian curtido en ella, y ſabian muy bien atropellar los muchos enemigos q̃ les ſalteauan cada momento. Llegado a Cananor el Gouernador, le recibio don Simon de Meneſes Capitan de aquella plaça, con proteſto que hizo, de que le recibia por adminiſtrador ſolamente de Pedro Maſcareñas Gouernador de la India, hecho legitimamente por el Rey. Y que por quanto auia llegado a ſu noticia, que ſe alargaua en algunas coſas mas delo q̃ permitia la tenencia en que eſtaua, le requiria, q̃ miraſſe muy de veras, no ſucedieſſe algun eſcandalo, en que el Rey no fueſſe ſeruido, como parece que yuan amagando las coſas. Todo eſto ſe ſoſſego facilmente con que el Gouernador ſe allanò a lo que tenia jurado, a que ſe remitia, y con que algunos ſe metieron de por medio, y quedaron muy amigos. Recibio alli vna carta de Bacanor de don Iorge Tello de Meneſes, en que le auiſaua, como por ordẽ del difunto don Enrique, el ſe auia alli metido con el mejor aparejo que auia podido, contra gran cantidad y numero de Paraos Malabares que alli eſtauan arrinconados y cargados de pimienta y otras mercaderias. Y que en vna arremetida que auia hecho (como tengo apuntado) les auia degollado algunos, y a el tambien le auiã herido muchos. Que luego al pũto acudieſſe, antes que los Paraos ſe le fueſſen, porque ellos eran muchos, muy bien pertrechados, y con doze mil Moros de guerra en ſu defenſa: a cuya potencia no podia el ſolo oponerſe, lleuandole tan exceſsiua ventaja. En cuy dado le puſo eſte auiſo, viendo que era lance forçoſo acudir a eſta preſa famoſa, y que toda ſu potencia era muy limitada para auer de tomarſe con tantos enemigos, tan bien apercebidos, que le auian de hazer ſudar en la demanda. Por otra parte eſtuuo determinado de hazerles ſolamente el daño que pudieſſe de paſſo, que era de buenos Capitanes tantear muy bien las dificultades, y gouernarſe en ellas como las hallaſſen: y temeridad muy grande hazer otra coſa. Reparò tras eſto en que, ſolo hazer demonſtracion de ſeñor de aquellos mares, y dar a entender a los Reyes comarcanos, quan en ſu punto eſtaua la proſperidad y potencia de los Portugueſes (no obſtante la muerte de don Enrique de Meneſes) le auia ſacado de Cochin en buſca de enemigos, q̃ agora que tenia las manos llenas, era tiempo de hazer bueno eſte penſamiento, y no dar ocaſion a ſus enemigos de perderle el miedo, viendo que el ſe le tenia, y que dezir a los Portugueſes, que no querrian mas para morderle a cada paſſo. Para ſignificarles pues las dificultades que hallaua de por medio, y ver de que talle les hallaua, llamò los Capitanes a conſejo, y les dixo: Muchos años ha q̃ ſiruo al Rey nueſtro ſeñor en eſtas partes de la India, ſin ſoltar jamas

mas las armas dela mano en ſu ſeruicio, y he viſto tantos y tan diferentes ſuceſſos de guerra, con eſtos Moros del Oriente, que he venido a alcançar vn poco de experiencia de lo q̃ deue hazer vn Capitan en vna ocaſion como la que ſe nos ha venido a las manos, ſi venirſe a las manos es ſaber que andan enemigos en corſo. Y como no ſon los hõbres mas famoſos de como tienen las ocaſiones honradas y las executan, yo he tenido tantas como todos ſaben: q̃ en las plaças que he ſuſtentado en ſeruicio de mi Rey, conocen quantos me han tratado, q̃ he hecho lo q̃ he podido tan honradamente, q̃ el Rey ſe ha tenido por ſeruido de mis buenos deſſeos, pues me ha honrado con la ſombra de ſu nõbre; ũ otras muchas mercedes, q̃ de ſu Real mano he recebido, y haſta oy ſe ha pueſto menoſcabo en mi honra. Digo eſto ſeñores, porque como con las medicinas mas fuertes, mas ſe rebueluen los humores en vn cuerpo enfermo, yo he experimentado los muchos q̃ ha rebuelto en algunos eſtomagos eſte ſupremo cargo, que aun no corre mas por mi cuenta, de quanto ſoy vn leal adminiſtrador por ſu dueño. Penſaua que mis trabajos ſolamente teniã fundamento en mis enemigos, y de todos, qual lo ſon eſtos Barbaros de la India: y donde mas ocaſion auia de eſtimarlos (pues mi Rey me los paſſa en cuenta) hallo que aun me quedan por conquiſtar algunas voluntades mal fundadas, que ſon peores que toda la fortaleza de eſtos que he llamado y ſon nueſtros enemigos. El fundamento no es mas de ſeruir al Rey en eſte cargo, como ſi quando fuera dueño del (que confieſſo no ſerlo) huuiera entrado en poder de algun Turco o enemigo declarado, ſino en manos de quien nunca las tuuo, ſino para morir por ſu Rey, para ſuſtentar en ſu punto el credito y reputacion de nueſtras armas, y en fin para conoceros a todos por mis hermanos y compañeros, que no es eſte vinculo el que menos nos ata los coraçones, para no faltar a lo que deuemos a gloria de Dios y de nueſtro Rey, entre eſtos enemigos; que ſino fuera por eſta concordia nos huuieran mil vezes hundido. Digo pues, que ſupueſto lo decretado en Cananor y Cochin a que me remito, como acto publico, que tiene toda la fuerça en la fidelidad y honra, os ruego por lo que no toca a todos noſotros que ſe acaben ya eſtos penſamientos de diſcordia: que con auerme yo ſabido determinar vn tiempo en ſeruicio del Rey, y auer ſalido con mi reſolucion honradamente, no me atreuo a diſponer de eſta ocaſion que tenemos, ſin ſaber primero de rayz vueſtros pareceres, porque en qualquier ſuceſſo me halle mi propria conciencia con la limpieça que ſiempre he profeſſado y profeſſo, y a los demaſiado de curioſos ſe les pierdan de viſta mis juſtos penſamientos. Don Iorge Tello me auiſa de la potencia del Enemigo, la nueſtra no es muy grande, pero lleuamos la cauſa de Dios y del Rey de ventaja, y el eſtà guardando la preſa con muy buenos aparejos, pareceme que vamos a dar le vn tiento, y que de lo contrario no demos ocaſion a que pienſen eſtos Moros, que con don Enrique de Meneſes murio nueſtro valor y pujança, ſino q̃ teneys

como ſiẽpre las armas en la mano, y los coraçones en las de Dios, cuya es la cauſa que nos arranca de Portugal para eſtas partes. Todos digan lo q̃ ſienten, pues tãbien hã ſentido lo q̃ han querido, y no me culpe nadie de q̃ he faltado a mis obligaciones, q̃ deſpues de todo eſto, como el zelo del ſeruicio del Rey me gouierna, pienſo q̃ acertare a ſeruirle. Entendieróle todos muy bien, y le ſatisfizieron como era razon, dexando lo demas a ſu buena diſpoſiciõ, para q̃ hizieſſe lo q̃ mas cũpliеſſe, q̃ pues yuã a ſu lado, veria ſiẽpre q̃ hizieſſe la ſeñal acoſtũbrada, quan bien ſabiã morir en ſeruicio del Rey. Auiſo luego a Antonio de Sylueyra y a Chriſtoual de Soſſa q̃ le ſiguieſſen deſde Goa, por lleuar mas gente: y con reſolucion de passar la ſuerte echò el vando de la partida para Bacanor en buſca de los enemigos cõ la mayor preuencion q̃ pudieſſe, pareciendole, que eſtando ellos tan llenos de miedo, eſtaua la metad del camino andado: y aſsi partio para alla al momento con determinacion de acometerles, por mas dificultades que huuieſſe. Era el negocio muy dudoſo, quando el Gouernador no les fuera tan inferior, porque con el miedo que tenian los Moros de ſer acometidos ſe auian fortificado lo mexor que les auia ſido poſsible, clauando enel profundo del rio muchas puas y eſtacas, y eſtrechando la Barra con repreſas y encañados, q̃ quedaua torcidos, y tan eſtrechos que ſino fueſſe vno a vno, no pudieſſe entrar ni ſalir nauio. Auian tãbien ſembrado debaxo del agua muchos como laços, de tal manera tranados q̃ detuuieſſen los nauios quando porfiaſſen de entrar, y labrado muchas trincheas por la vna y otra ribera del rio, de dõde la mucha artilleria grueſſa y menuda q̃ tenian jugaſſe a mas y mexor, quando la obligaſſen. Del lugar (q̃ ſe llamaua como el rio Bacanor) les proueian de quanto auiã meneſter, aſsi de mantenimiẽtos con mucha liberalidad y abundancia, como de todo lo que para ſu fortificacion y defenſa queriã. Llegò el Gouernador vna tarde a viſta de los Moros, y aunque de relaciones de eſpias eſtaua informado de todo, lo fue a ver vna noche adelante con la Luna en algunos vergantines ligeros, embiando delante famoſos nadadores que cortaſſen los laços y cuerdas que eſtauan debaxo del agua. Hecho eſto con mucho eſtruendo y muſica, ſe fue para la boca del rio, cõ algunos vergantines encubertados y artillados en la vanguardia, ſiguiẽdoles los nauios en hilera vno a vno, porq̃ la eſtrechura del lugar, no le daua para mas. Luego q̃ los Barbaros deſcubrieron los vergãtines q̃ guiauan el reſto de la armada, arrojaron cõtra ellos vna eſpeſa ſalua de flechas y armas arrojadizas, pẽſando q̃ baſtaria aquello, para q̃ el Gouernador no paſſaſſe adelante. Fue muy al reues, porq̃ viendo deſcargado el primero impetu, ſe llegaron luego los vergãtines por la parte q̃ eſtauã mas fortificados los Barbaros, dõde ſe trauò vna ſangrienta batalla, q̃ eſtuuo vn gran rato en peſo, procurãdo los Moros abraço partido impedirles el deſembarcar, y los Portugueſes tomar tierra, con tanto eſfuerço, q̃ como peleauã cuerpo a cuerpo no pudieron ſufrir mas los Barbaros la peſſada carga q̃ les daua, y aſsi ſe comẽçaró a derramar, y poco a poco a huyr, quedãdo la vitoria por los Portugueſes, que hi-

Da el Gouernador de guerra ſobre vna flota de Moros en Bacanor.

hizierõ marauillas aquel dia. Desbaratados y muertos muchos de los enemigos, temiendose el Gouernador, que con la codicia no saqueassen y abrassassen los desmandados soldados el lugar, que era del Rey de Narsinga (con quien hasta entõces auia paz, y muchos Portugueses negociauã en sus tierras) y le enojassen en tiempo que tenian mucha necessidad del, tocò a recoger, refrenando aquellos animosos lebreles de la caça, y codiciosos Españoles de la presa. Tenian los Moros en el puerto vna lonja llena de toda especieria, y de diuersas mercaderias de gran valor. Las quales y algunos Leños q̃ alli auia, mandò abrassar el Gouernador, sacando primero al pie de ochenta pieças de artilleria gruessa, y las mas de bronze, que mandò poner en la armada. Fue cosa milagrosa y estraña, que con auer muerto tanto numero de enemigos, no murieron sino solos quatro Portugueses, cõ particular admiracion de todos quando lo supieron, y en particular de Zamorin, que estaua atonito, y la ciudad de Calicut absorta y arrepentida de no auer conseruado la paz y amistad, que cõ aquellos valerosos hombres auian hecho, y con tanta liuiandad quebrantado.

Desbarata el Gouernador los Moros de Bacanor.

Acabado lo de Bacanor se partio el Gouernador a Dabul con pensamiento de arruynarla, porq̃ recogia en su puerto las naos y mercaderes de Meca, y sin esto tenia muchos Paraos y galeotas, cõ q̃ de sassossegauan los ciudadanos todos aquellos mares, a manera de Cossarios disimulados. Ya que llegaua con esta determinacion le salio al encuentro el Asistente (q̃ llaman en su lengua Tanadar) pidiendole con mucha humildad q̃ detuuiesse su colera contra quien no le tenia ofendido, porq̃ su predecessor auia dado la ocasiõ de su venida de aquella manera. Y q̃ el pues se veìa en el oficio se obligaua a remediar lo q̃ fuesse seruido con muchas veras, y a perseuerar en la amistad primera, como lediesse lugar aponer remedio alas quiebras passadas, q̃ seria a medida de su gusto. Ablando con esto el Gouernador conuencido del buẽ termino del Tanadar, y dandole lugar para q̃ hiziesse su oficio, perdonò a la ciudad, cõ condicion q̃ le auian de entregar quantas galeotas y artilleria tuuiessen. Vinierõ luego en ello los temerosos ciudadanos, rindiendole fidelissimamente quantos Paraos y pieças tenian al presente en su ciudad, cõ que el se satisfizo. Y auiendo de palabra reprehendido alos regidores con mucha seueridad, les puso vn aspero freno, de q̃ no solo no pudiessen entrar Moros de Arabia en su puerto, pero q̃ ni ellos pusiessen las mercaderias en plaças q̃ viniessen a sus manos. Assi mismo que sin expressa licencia del Gouernador que fuesse dela India, no pudiessen labrar galeota, ni tener pieça de artilleria, q̃ no tuuiesse su registro. El regimiẽto admitio estas asperas cõdiciones, y el se partio luego para Goa, donde llegarõ entonces cõ nauios de Portugal, nueue Vias o Listas, q̃ embiaua el Rey dõ Iuã, no sabiendo la muerte de don Enrique, mandando en vna clausula dela carta q̃ escriuio a su Veedor de hazienda, Alonso Mexia, q̃ desde luego tuuiesse por de ningun valor los nombramiẽtos y listas passadas, y q̃ cerradas y sselladas de la manera que estauan se las embiasse, aprouechandose de las nueuas que de presente le

Teme Dabul la potencia del Gouernador.

embiaua,ſi Dios hizieſſe algo del Gouernador don Enrique de Meneſes. No quiſo mas el Veedor para alterar la ſuceſsion de Pedro Maſcareñas,con quien eſtaua encontrado,y aprouechandoſe del tenor de aquella clauſula llamò al Conſejo,donde propuſo el orden y mandamiento del Rey.Conforme al qual,dio por nullo y de ningun momento lo que antes auia hecho,mandando, que ſe procedieſſe a nueua ſuceſsion, y que el q̃ de las nueuas liſtas ſalieſſe, quedaſſe ſin contradicion por legitimo Gouernador de la India,y ſin que ninguno de los dos pretenſores electos tuuieſſen derecho a reclamar,pues expreſſamente reuocaua el Rey ſus ſuceſsiones. Eſtauan caſi todos muy deſcuydados de ſemejante coſa, y viendo ſalir al Veedor cõ vna nouedad como aquella tan de repente, ſintieron diferentemente dello, y de la nueua clauſula que moſtraua,ſopechãdo (no ſin algunos indicios) que huuieſſe en ello alguna treta mal ſonãte.Para ſatisfazerſe del todo huuo algunos dares y tomares en el Conſejo,haſta q̃ claramente ſe atreuio entre todos don Vaſco Deça Capitan dẽ Cochin a dezir ſu parecer,afirmando, que no ſolo no tenia por buena vna coſa como aquella que ſe intentaua, mas aun por mal ſonante y perniciosa. Que coſa es(dixo)ſeñores,que auiendo ſido en eſte Conſejo declarado por Gouernador Pedro Maſcareñas,le ſea ſin mas ni mas quitado el oficio,y dadole ſucceſſor contra todo derecho, y con tan grande nota de ſu honra, no por otra culpa q̃ por eſtar auſente en ſeruicio de ſu Rey? De temer es, q̃ tratando de alterar ſu ſuceſsiõ, hã de reſultar muchas inquietudes, y diſenſiones,por donde ſe procuran ataxar,y mas eſtando de por medio el juramento ſolẽne, que poco ha ſe hizo en eſta ſala,de entregarle el magiſtrado,luego q̃ vinieſſe d̃ Malaca. Supueſto eſto, q̃ neceſſidad ay de admitir a lo hecho nueua ſuceſsion? y de abrir puerta cõ eſtas nouedades a mucho mal, en tiẽpo que ſe conjuran contra noſotros,no ſolo las armas de la Aſia, ſino las Turqueſcas q̃ tantos dias hã q̃ deſſeã medirſe cõ las nueſtras? Y para lo que toca al cumplimiento del orden del Rey nueſtro ſeñor,digo afirmatiuamente, que no repugna a la ſuceſsion hecha, pues ſu Alteza,con el interualo q̃ ay de vna parte a otra diſpuſo de manera,q̃ ſupone lo hecho antes q̃ el tuuieſſe noticia dello, como ſe puede colegir:porque ſi ſu Alteza fueſſe ayiſado delo q̃ ay,quien duda que no lo aprouaria, y daria por buena la ſuceſsion de Pedro Maſcareñas,no tanto por los meritos de ſu perſona, quanto por el credito de los que en la India tratan ſemejãtes coſas en ſeruicio de Dios y de ſu Alteza, fundados en el expreſſo orden con q̃ ſe executa: que en razon de auer llegado a ſu cũplimiento, no le eſta bien al Rey reuocarlo,ni preſumir nadie ſemejante coſa. Y puedeſe eſto colegir por lo q̃ ſu Alteza manda de q̃ ſe le embie las ſuceſsiones paſſadas cerradas y ſelladas, q̃ es ſeñal de no las reprobar, pues con tãta cautela quiere q̃ ſele embien,y no lo hiziera ſi las diera por nulas. Por lo qual me parece ſeñores, q̃ importa al bien publico no innobar coſa,haſta q̃ ſe de parte a ſu Alteza,y ſiendo informado embie la reſolucion deſte negocio. Entretãto,pues la ſuceſsio haſido decõformidad d̃ todos,no ſe ſiẽta en noſo-

tros

tros liuiandad, reprobando y mudando oy, lo que ayer con tanto acuerdo aprobamos y hizimos, ſo pena de que el Rey ſe ofendera, y el bien comun padecera mucho, vanderizandoſe todos con la mudança que ſe pretende. Y ſi eſto ſe executa es tanto como róper por fuerça vna puerta por donde nos venga mucho mal, y ſe nos vaya la fortuna y proſperidad que auemos haſta agora tenido con el ſacroſanto templo de la Concordia. En eſtremo ſatisfizo lo que don Vaſco propuſo, juzgando todos ſus razones como de vn oraculo, porque como ſi lo adeuinara, aſſi ſucedio deſta manera: Que ſabiendo el Rey don Iuan deſpues de embiados los deſpachos, como dó Enrique de Meneſes auia muerto, y ſucedidole en el cargo Pedro Maſcareñas, temiédoſe q̃ no reſultaſſe alguna dificulta de lo que auia eſcrito a ſu Veedor Alonſo Mexia, deſpachò luego en vn nauio a Pedro Añez Frances có nueuos recados, en que reuocaua lo que antes auia proueydo, y ſeñaladamente aprouaua y daua por buena la ſucceſsion hecha en Pedro Maſcareñas: aſsi por ſu valor y merecimientos, como porque ſus hórados ſeruicios merecian lo que ſu fuerte le auia dado. Si llegara eſta reſolucion del Rey a la India, no ſucedieran los vandos y peſadumbres que deſpues huuo. Sino que como ſalio Pedro Añez del puerto de Lisboa, en tiempo cótrario a la nauegacion, padezio naufragio, paſſado el Cabo de Buenaeſperança, como otros muchos que le han paſſado, y ſe perdio con quanto lleuaua, cerca de la Isla de S. Lorenço, y en la India paſſaron adelante los intentos del Veedor, como veremos.

El prueua el Rey la ſucceſsion de Pedro Maſcareñas

Capit. IIII. De como procediendoſe a nueua ſucceſsion ſalio nombrado Lope Vaz de San Payo. Y de la guerra q̃ Pedro Maſcareñas hizo al Tyrano Alodin de Bintan.

FVE Tan porfiado el Veedor Alonſo Mexia, contra todo lo que le perſuadian y alegauan perſonas graues, y deſapaſsionadas, que ateniendoſe a la clauſula del Rey, por mas proteſtos y requerimiétos que ſe le hizieron, huuo de ſalir con la ſuya, por tener en el Conſejo algunos que le hazian eſpaldas, para acabar de aſſegurarle de los temores que aquel negocio le cauſaua, bien como coſa que de ſuyo ame nazaua peligro, pues con las ſeguridades que tenia para executarle, aun le afligia la propria conciencia. Entro pues con eſta determinacion en el Conſejo, y reuocando quanto ſe auia hecho, preſentò las nueuas Vias y prouiſiones, para ſacar dellas nueuo ſuceſſor. Hecho eſto con la ſolénidad acoſtũbrada, vino a ſalir Lope Vaz de S. Payo, q̃ antes era Teniente de Pedro Maſcareñas. Dioſe luego por abſuelto del juramento, tratando ſe como abſoluto y legitimo Gouernador, con particular ſentimiẽto de muchos q̃ le tuuieron, del mal termino del Veedor. Burlauã ſe del Gouernador, como de vn hóbre particular, que auia ſalido con la ſuya, atropellando el derecho y legitima ſucceſsion de Pedro Maſcareñas. El qual ſabia ya lo q̃ en ſu fauor ſe auia hecho en la India, y por ſecreto que el lo qui-

Sale Lope Vaz de ſan Payo por abſoluto Gouernador de la India.

ſo tener, vino a noticia de la ciudad, donde era generalmente amado, y aſsi le aclamaron Portugueſes y Malayos por Gouernador de la India, con mucha fieſta y regozijo, mas de lo que ſu modeſtia quiſiera. Luego, porque de ſu auſencia no reſultaſſe daño a la Prouincia, trato de ponerſe en camino, dexando por Capitan de Malaca, en albricias de que le traxo la nueua, a Iorge Cabral, que vino con eſtas eſperanças de la India. Y por mas que los Pilotos le auiſaron que ſe eſtuuieſſe quedo, ſo pena de perderſe, quiſo mas poſponer ſu repoſo y quietud al ſeruicio de ſu Rey, y caminar luego hizieſſe el tiempo como hizieſſe. Fue temeridad hazer en la furia del Inuierno ſemejante nauegacion, ſiendo como era coſa cierta, que poco o mucho no podia dexar de padecer algun infortunio, como le ſucedio bien preſto. Porque no huuo bien llegado a la Iſla de Pulopuar, quando eſtando alli furto, ſe leuanto vna terrible y repentina tempeſtad, que lo forçò boluerſe a Malaca, de donde auia ſalido, porque no le dexo la tormenta coſa ſana en el nauio, quebrandole el arbol tres vezes, y rompiendo los entablamentos, antenas y amarras, que caſi huuiera de yr a fondo. Harto ſintio auer de aguardar a que abrieſſe el tiempo, mas por gaſtar el Inuierno en alguna coſa digna de ſu inuencible coraçon, y començar cõ el nueuo oficio a emprender nueuos ſuceſſos y hazañas, determinò acometer y rematar lo que el Capitan Iorge de Alburquerque no auia podido, que era arruynar al tyrano Alodin, y aquella madriguera de Bintã, receptaculo de Coſſarios, y verdugo de la tierra de Malaca, que tantas vezes la auia deſaſſoſſegado. Auian entonces llegado a Malaca algunos Capitanes Portugueſes que yuã por orden y comiſion del Rey a la Iſla de Burneo, a las Malucas y a Samatra. Los quales quando entendieron la determinaciõ de Pedro Maſcareñas, le procuraron apartar con muchas veras de aquella demanda, ſignificandole quan impertinente jornada era aquella, y quan aparejada para perder honra, auiendo tãtas dificultades que atropellar, antes de ſalir cõ la empreſa. Mas como el ſe tenia yapro metida la vitoria, no ſe acobardò de quanto le dixeron, ántes juntãdo veynte y dos nauios mayores y menores, con trezientos Portugueſes, y ſeyſcientos Malayos amigos debaxo de la vandera de ſu Bendara o Aſsiſtente Zanaya, mãdò hazer alto para Bintan: donde ya ſabia el Tyrano, que ſin duda aquella armada q̃ ſe hazia le auia de dar algun golpe. Por lo qual, y porque quando vinieſſe no le hallaſſe deſapercebido, auia fortificado la ciudad y la puẽte cõ grueſſo preſidio y municiones, ſembrãdo por vna parte y por otra muchos abrojos tocados con hierua ponçoñoſa, y plantando grandes pieças de artilleria en lugares acomodados. En la canal del rio, como ya otras vezes auia hecho, puſo muchas eſtacas grueſſas y largas, clauadas en el profundo, y grande cantidad de ruedas de molino arrojadas con carga encima, para cerrar la entrada del rio. Sobre todo tenia de ſu parte al vezino Rey de Pan ſu cuñado, que le ayudaua con todas ſus fuerças, ſin reſpecto de q̃ algun dia auia tenido por mucha honra ſer amigo, y aun tributario de Portugueſes.

Lle-

Acomete Pedro Maſcareñas a Bintã.

Llegò la armada de Pedro Maſcareñas a viſta de Bintan, de donde en echando las ancoras, deſpachò a Duarte Coello, que con vn eſquife eſpiaſſe las entradas y bocas del puerto. El qual deſpues de auerlo bien mirado y tanteado boluio diziendo, que era impoſsible entrar, ſi primero no ſe arrancaban las eſtacas, y que baxar a la ciudad era temeridad, porque lo tenia todo fortificado el Barbaro con altos beſtiones, y fuertes baluartes, ſembrados de mucha y muy gruеſſa artilleria, que totalmente impoſsibilitaua la entrada, con condicion de perderſe todos, ſin mas fruto que dar que burlar a los Barbaros, y hazer que del todo acabaſſen de perder el miedo a las armas Portugueſas. Conocidas todas eſtas dificultades ſe reſoluio Pedro Maſcareñas en acometer por la puente, que era la fortaleza de la ciudad, como en Malaca auia hecho el Grande Alonſo de Alburquerque, quãdo la ganò al Tyrano Mahamet padre deſte brauo Alodin: porque aunque eſtaua el paſſo tan impedido, no era tan dificultoſo como parecia, ſi abriendo camino llegaſſe vna poderoſa nao a ponerſe debaxo de la puente, para ſaltar en ella, y dar la mano a los que por otra parte acometieſſen. Nombrò por Capitan deſta empreſa a vn Fernando Serrano natural de Euora, dandole vna poderoſa nao encubertada con ſacas de lana, cueros crudos, y fuertes entablamentos, para reſiſtir a coſas arrojadizas por qualquier parte, y haſta cincuenta eſcogidos Portugueſes con mucha artilleria, que jugaſſe dieſtramente en la multitud enemiga. El orden que le dio, fue, de que procurando allanar el paſſo, ſe puſieſſe animoſamente en la puente, d ő de al punto ſe le acudiria con ſocorro. Y para abrir paſſo le dio dos grandes varcas de a dos ordenes d remos a manera de galeotas, que como eran eſtrechas y ligeras fueſſen delante abriendo el paſſo, y lleuando la nao tras ſi amarrada a remulgo. Encomendoſe Fernando Serrano a Dios, muy de veras, y aunque acometia vna coſa muy dificultoſa, començò a arrãcar de las eſtacas y puas, que eſtauan tan clauadas en el profundo, que por mas cuerdas que echaua, no era mas trabar dellas, que ſi tuieran rayzes. Y muchos forcejaron tanto, que les rebentò la ſangre por las narizes y bocas, pareciendo conforme los principios, que auia obra para muchos dias. Quando mas ocupado eſtaua Serrano en ſu trabaxo aſſomo el Rey de Pan ſu cuñado de Alodin con vna armada de treynta y tres Lancharas en que venian (ſin muchas prouiſiones) dos mil ſoldados de ſocorro. Halloſe con eſta viſta algo atajado el Capitan Pedro Maſcarenas, y dudando conſigo miſmo delo que haria en aquel caſo, ſe reſoluio, antes que moſtrar flaqueza, en ſalir al encuentro a los Barbaros y pelear con ellos antes que ſe metieſſen en Bintan, dõde, ſin la dificultad que auia, le podrian poner en manifieſto peligro tantos enemigos juntos. Puſoſe a punto para acometerlos perſonalmente, y ſin duda que lo hiziera, ſi los demas Capitanes no le fueran a la mano, con dezirle, quanta temeridad era arriſcar ſu perſona en vna empreſa como aquella, q̃ aunque no era tan dificultoſa como eſſo, toda via podia correr peligro ſu vida: coſa que ya ſe auia viſto en muchas ocaſiones, por

Vienel Rey de Pan en ſocorro de Alodin.

Preuẽciones de Pedro Maſcareñas ſobre Bintan.

no

no tratar el Capitan ſu perſona, como perſona de Capitan, ſino de ordinario ſoldado. Y en Africa, corriendo el tiempo, lo experimẽtò el mal logrado Rey don Sebaſtian, bien a ſu coſta, para eſcarmiẽto de otros Principes, que temerariamente quieré hazer prueuas de ſus fuerças. Encomendò Pedro Maſcareñas (ya que el no pudo, ni le dexaron yr por ſu perſona) eſte negocio al Capitan Duarte Coello, dandole para ello quatro Lancharas, y cinco vengantines, y el tomò a ſu cargo la defẽſa del puerto con el reſto de la armada. Venian los Barbaros, aunque en numero ſuperiores, en deſtreza, armas y nauios muy inferiores: porque con el poco vſo de ſus toſcas armas, no entendian dellas lo que los Portugueſes, y los nauios como venian muy cargados, no andauan tan ligeros como fuera meneſter, y ſin artilleria (que no traian ſino mucha flecheria) no podian caſi ofender, ni defenderſe bien de las armas Eſpañolas, cõ los cuerpos deſnudos. Llegado el Capitan Coello a carearſe con ellos, recibio con mucha deſtreza la carga que le dieron de flechas, y al punto recudio con otra de artilleria, que hizo tanto efecto en los Barbaros, y tanto deſtrozo, q̃ ſin baſtar a detenerles ſus Capitanes, temeroſos de la ſegunda carga, boluieron luego las eſpaldas, ſin que por eſſo dexaſſe el Portugues de darles caça: porque veynte y tres Lancharas echaron para vna Isla que eſtaua alli cerca, donde a porfia ſaltauan en tierra, con ſolo penſamiento de ſaluar las vidas. Alli ſe remontaron luego a ſombra delas tinieblas dela noche que les dio no menos que las vidas. No tuuo con eſto el Capitan Duarte Coello, para amarrar las veynte y tres Lancharas que los enemigos le dexaron en ſeñal de ſu vileza, y traerlas vitorioſo a la preſencia de Pedro Maſcareñas, q̃ alabò ſu valor con las veras que la hazaña requeria.

Desbarata Duarte Coello la armada del Rey de Fan.

Allanò entretanto Fernando Serrano el camino con harto trabajo, y lleuò por el rio arriba el nauio a remulgo, haſta ponerle frente a frente del baluarte, donde eſtaua toda la dificultad, y donde ella ſe facilitaua, afirmandoſe biẽ, contra la terrible carga de cañones que los Barbaros le arrojarõ. Por algunas partes huuo Barbaro que ſe atreuio a barrenar el nauio, con harta inquietud de los q̃ en el yuan, ſiendoles forçoſo acudir a cerrar los barrenos, a jugar la bomba para echar fuera el agua que auia entrado, y a reparar la furia de las pelotas, que venian bramando, y rompian quantos reparos ponian, tanto que los grumetes no ſe tuuieron por ſeguros de baxo de los bordes, ſino que buſcauan cubierta. Fue de grande importancia lleuar los ceſtones y facas, porque ſi no fuera por eſtos defenſiuos, no ay duda ſegun era la furia de los cañonazos, ſino q̃ ſe perdieran quantos en la nao yuã, y ella ſe hiziera pedaços, abriẽdoſe por fuerte q̃ fuera, y por mas dobles que lleuara. Salido deſte terrible trance, y manifieſto peligro llegò Fernando Serrano a la puente, acabo de catorze dias que auia gaſtado en romper y hazer camino haſta llegar alli ſujeto ſiempre al golpe de la artilleria de la ciudad, aunque fue gran negocio, la que el nauio lleuaua, que hazia eſtar a parte los que tirauan de las murallas y baluartes, clauando algunas pieças que le eran mas im-

por-

portunos. Puesto en la puente amarro su nauio fortissimamente, que parecia vna fortaleza portatil, segun estaua artillado por los costados y Castillos de popa y proa, porque se mandaua muy bié siempre que era menester, con la facilidad que vn buen cauallo enfrenado. Queria desesperar el brauo Alodin de colera y rabia, afrétando muy pessadamente a sus Capitanes que huuiessen podido tan poco, y tuuiessen tã atadas las manos, que con auer delante tantas y tan grandes dificultades, huuiessen llegado los Portugueses con solo vn nauio, a pesar de toda su potencia, a balroar a la yguala cõ la puente, que era la cosa mas afréTosa que le podian hazer, y la mayor befa que entre tantas le auian hecho. Quiso con todo esso aprouecharse de sus astucias, y dando muy buenas pagas a algunos famosos nadadores, les embio aque por debaxo del agua cortassen secretamente las amarras, para q̃ sin ellas leuantasse el mar el nauio, y diesse con el en parte que se abriesse antes que lo pudiessen sus dueños remediar. Lo qual fuera acertada diligencia, si las muchas del cuydadoso Serrano no lo tuuieran assegurado, con amarrar las ancoras (en lugar de maromas) con gruessas cadenas de hierro, que no pudieron cortar los nadadores. Viẽdo el Barbaro por aqui torcidos todos sus intentos, mãdo a su Capitan general Lacxamen, que cõ onze Lancharas y quinientos hõbres de guerra en ellas, acometiesse aquella nao, que estaua lexos de su armada, y seria facil cosa rendirla. Puso por las torres y lugares mas altos algunas guardas q̃ estuuiessen en vela, para si se meneaua la armada Portugueſa, auisar alos artilleros que jugassen la artilleria con la furia posible, diesse dõde pudiesse, a trueque de poder detenerla todo lo que fuesse menester para rendir aquella nao. Era el Moro, en lo que tocaua a gouernar la guerra, tan buen Capitan, quanto desgraciado, en que ninguna fuerte tuuo buena con Portugueses, pues los ardides fueron tã buenos, como los antiguos de aquel famoso Capitan Africano, que tanto dio en que entender a Roma: y como los modernos, que vsa agora lo mejor dela milicia de Europa. Acometio el Capitan Lacxamen, con las onze Lancharas, y gente que el Rey le dio de refresco: y rodeando con su multitud la nao Portugueſa, saltaron muchos por la proa, sin hallar resistencia, porque estauan los pocos Portugueses que en ella auia, mas muertos que viuos de las heridas recebidas, y de los trabajos passados, q̃ les tenian molidos y hechos pedaços. Y assi, aunque hizieron todo quanto humanamente pudieron; llegaron algunos Moros arriscados hasta el arbol, donde les salio al encuentro el Capitan Fernando Serrano, aunque corriẽdo sangre, con vna espada y rodela. En cuya defensa hizo marauillas, hasta que cayo casi muerto, con grãde plazer y satisfacion de los Barbaros, que ya tuuieron su negocio por hecho, con la mucha sangre de los vnos y los otros, que andaua ya por la nao. Boluio luego en si Fernando Serrano, renouando de manera la batalla, que con la grita y confusion que auia, vino a oyrlo Pedro Mascareñas desde la armada: y sospechando lo que era, luego que vio de lo mas alto de la Capitana rodeada la nao de Lãcharas, despacho a Duarte Coello

Da el Moro vn apreton a los Portugueses de la nao.

llo en vn Balanco (que es a modo de galeota) y muy baxo de copa, para poder librarſe de la artilleria que le paſſaua por alto) con algunos valientes ſoldados, que fauoreciesſen a ſus compañeros en aquel tan peligroſo aprieto, como los Barbaros les traian. No ſe detuuo mucho Duarte Coello en llegar al nauio, remando haſta rebẽtar, ſin impedimento de la carga que lleuaua, y de la que le daua la artilleria del enemigo, adonde ſe trabaron muy de veras. En arrojando en las Lancharas algunas ollas de poluora y bombas de fuego les hizo tener a parte, quanto fue meneſter para ſaltar en la nao a tiempo que eſtauan los acoſados Portugueſes para eſpirar, ſin caſi gota de ſangre, y ſin mas aliento que ſi fueran vnos cuerpos muertos. Boluieron en ſi con el fauor de Duarte Coello, y con animo de vengança renouaron la batalla, con harto corage de ambas partes, porque los Barbaros, aunque al principio huuieron temor del ſocorro, y le dieron lugar para ſaltar en el nauio de temor de las ollas de fuego, deſpues ſe querian matar con ſus manos, por auer cõſentido llegar los Portugueſes en vna ocaſion como aquella, quando ya les lleuauan devencida. Boluieron pues a la batalla con animo de morir en la demanda: mas como hallaron dentro quien les hizieſſe roſtro, al punto les hizieron boluer trompicando, cõ muerte de quantos metieron pie en el nauio, ſin que de los Portugueſes murieſſe perſona alguna, que fue genero de milagro, eſtando tan apretados y acreuillados de heridas, que era vn eſpectaculo el mas ſangriento, y por la ſangre el mas honroſo que ſe pudo ver, y hazaña, que ſi ſe hiziera en tiempo de aquellos antiguos Monarchas, quando mas eſtima tenian las coſas, era digna de eternizarſe en bultos de alabaſtro en tan honroſo lugar, que compitieſſe cõ el antiguo Capitolio Romano, teatro de las hazañas de aquellos immortales Capitanes. Acabado eſto tã honradamente, y con tanta ignominia de los Barbaros, conocio Pedro Maſcareñas, como tan buẽ Capitan que era, que el enemigo podria boluer a dar otro tiento a la nao con mayor poder que antes. Por lo qual ſe reſoluio en abreuiar con ello, pues caſi lo mas eſtaua hecho, temiendoſe, q̃ quando el Barbaro no pudieſſe hazer otra coſa, auia de echar por el rio abaxo balſas con ſerojas ardiendo, y ſemejantes materiales açufrados, para abraſar el nauio. Y aſſi para acabar con coſas, y no gaſtar tiempo en menudencias, determinò guardar eſte orden, que fue el mas a propoſito que ſe le pudo ofrezer. Auia dos caminos para la puente fuera del que yua por el rio: vno de los quales, que guiaua para la ciudad, le tenia el Tyrano muy proueydo y guardado, y el otro muy deſproueydo, y deſapercebido, porque le tenia por coſa impenetrable de ſu natural, eſtando como eſtaua lleno de charcos y pantanos que le hazian mas ſeguro deloque ſe podia pedir. Pues por eſte camino tan deſapercebido quiſo Pedro Maſcareñas entrar la ciudad, y porque los Barbaros no dieſſen en ello, los diuertio por otra parte, haziendo grandes talanqueras y beſtiones, como que queria entrar por la parte de la ciudad, donde plantò algunos cañones que deſpertaſſen por aquella parte al enemigo. A la primera

Desbarata la nao a los enemigos.

mera vela de la noche que ſeria a las diez, dexò alli al Bendara de Malaca Zanaya, con quarenta Portugueſes, y algunos auxiliares Malayos, mandandole, que luego que vieſſe en la puente vna ſeñal que el haria de vn fuego, jugaſſe la artilleria con grandes vozes y eſtruendo de caxas y trompetas, haziendo ademan de querer acometer por aquella parte, porq̃ acudiendo alli los enemigos ſalieſſe el mexor con ſu eſtratagema. Ordenado eſto, ſe ſalio Pedro Maſcareñas con la baxa del mar a las diez de la noche cõ todos los Portugueſes, y paſſandoſe de la otra vanda como tresquartos de legua de la puente, ſe fue poco a poco caminando agaçapado, y ſaltando por aquellos pantanos con el agua a la cinta, y en partes a los ombros, haſta que ſe puſo en la puente, ſin mas daño que yr muy moxados. Eran ya cerca de las dos de la noche, quando mexor tomã el ſueño los hombres, y como Fernando Serrano que no dormia, tenia puestas a punto en el nauio, ollas y bombas de fuego, para echar en el baluarte, luego que le fueſſe mandado, las echò luego ardiendo, quando Pedro Maſcareñas le hizo ſeñal. Y como aquella era la que eſperaua el Bendara Zanaya, luego que lavio deſde ſu puesto, leuantò vna grita que atronaua la tierra, tocando furioſamente las caxas y trompetas, y diſparãdo la artilleria, que parecia que ſe hundia la tierra. Quando los Barbaros vieron lo que paſſaua por aquella parte, donde eſtauan fortificados los Malayos, creyeron q̃ les querian entrar por alli, y aſsi acudio luego el Capitan general Lacxamen, con todo el tropel de guerra a guardar aquella eſtancia y Pedro Maſcareñas que vio hecho ſu negocio, cerrò con los ſuyos por la otra parte, con tanta preſteza y valor, que quebrantò en vn punto las puertas del baluarte, de donde ſaltò en la ciudad hiriendo y matando como vn rayo, ſin dar a los Barbaros lugar para armarſe. Los quales viendo lo que paſſaua acudieron confuſos y atonitos al Tyrano Alodin, pidiendole fauor y amparo, contra los enemigos que lleuauan ya la ciudad de vencida. La reſpueſta que les dio fue, tratarles de floxos y couardes, que ſin propoſito ninguno ſe affligian de aquella manera, teniendo por falſo, y coſa de burla que huuieſſe llegado a tales terminos la ciudad, eſtando tã fortificada como eſtaua. Nunca le pudieron los ſuyos ſacar deſta imaginacion, haſta que amaneciendo el dia, vio toda la ciudad quajada de ſangre, y por toda ella dolorosos clamores de los miſerables ciudadanos, que erã paſſados por filo de eſpada ſin admitir los vencedores ninguno a vida. Cayeron ſele las alas del coraçõ con eſta ſangrienta viſta, y poniendoſe en vn Elefante, dio a huyr a mexor y mas ſeguro lugar, deſeſperado de de mas fortuna, y temeroſo de caer en manos de los vitorioſos Portugueſes, que dexandoſe del ſaco le buſcauan con mucha diligencia. Y como el era muy ſagaz luego dio en ello: por lo qual dexando la oſtentacion que lleuaua antes que le fueſſe ocaſion de ſu muerte, ſe apeo del Elefante, y metiendoſe a pie ſin ningunas inſignias por el monte adentro, ſe paſo (no ſe teniendo alli por ſeguro) a vn lugar en la miſma coſta de lo que llaman Tierrafirme, en Vngẽtana, donde proſiguio como ſiempre

Entra Pedro Maſcareñas en la ciudad

Huye Alodin de Bintã y conquiſtala del todo Pedro Maſcareñas.

pre ſus belicoſos deſſeos, haſta q̃ murio conſumido de corage, como ſu padre Mahamet, quando de la miſma manera ſalio huyendo de Malaca. Proueyò Pedro Maſcareñas (que ya tenia raſtros del Moro) algunos que le ſiguieſſen y prendieſſen; los quales como no pudieron alcançarle, boluierõ luego a gozar del Saco, que fue muy rico, y el deſtrozo q̃ ſe hizo muy gtande, porque no quedò a vida ninguno que pudieſſe tomar armas, ſujetandoles a las leyes de vẽcidos, por el vltimo rigor de las de la guerra. Entre lo demas que ſacaron de los deſpojos (ſin lo que robaron los ſoldados, y ſin lo que abraſſo el fuego) fueron trezientas pieças de bronze y de hierro colado, que dio muchoque notar ſu grandeza. Acabò con eſto Pedro Maſcareñas con eſte Rey Moro, que tanto dio enque entender a Malaca, y tanto deſaſſoſſegò la tierra, pues vino a dezir, como aquel antiguo Africano, que nunca Dios le mataſſe, haſtaque hizieſſe poluos todo el Imperio del Rey de Portugal.

Acudio luego a la clemencia de Pedro Maſcareñas el legitimo Rey y ſeñor de aq̃lla Isla, a quié (como ya he dicho) deſpojo el Moro Alodin de ſu patrimonio. Y aunque por las leyes de la guerra, era la Isla del vencedor, ſe la reſtituyò Pedro Maſcareñas, con condicion que eſtuuieſſe obligado a pagar cada año al Rey de Portugal cierta cantidad de tributo, y que no pudieſſe leuantar en toda la Isla ningun fuerte, torre, baluarte, almena, ni otros pertrechos de guerra, ſin licencia y expreſſo cõſentimiento del Gouernador, o Viſorrey que por tiempo fueſſe de la India. Admitio el Rey de muy buena gana eſtas condiciones, y pueſto en la poſſeſsion de ſu antiguo Reyno, no ſe hartaua de alabar el valor de los Portugueſes, y el buen termino de Pedro Maſcareñas.

Capit. V. De la partida de Pedro Maſcareñas a la India. Con las violencias que ſe le hizieron. Y de lo que el Rey don Iuan proueyò en ello, conocida ſu juſticia: y en la India para euitar ſemejãtes diferencias.

CONCLVYDA Tan proſperamente la guerra de Bintan dio la fama de Pedro Maſcareñas tanto que dezir por todas aq̃llas Prouincias que el Satrapa de Sunda, ciudad de Iaua la mayor, y muy abundante de pimienta, hallandoſe muy apretado de otro Moro ſu vezino, embio a pedir fauor al dicho Pedro Maſcareñas, obligandoſe a celebrar como era juſto ſu valor y clemencia, y hazerſe juntamẽte vaſſallo del Rey de Portugal, dandole en aquella ſu ciudad vn ſitio acomodado a ſu guſto, para que alli leuantaſſe vna fortaleza, y cargaſſen los mercaderes Portugueſes todo quanto quiſieſſen de los montes de la pimienta. Obligaron mucho a Pedro Maſcareñas eſtas y otras ſemejantes condiciones, y el buen termino con que el Satrapa ſe ponia en ſus manos. Por lo qual deſpachò luego a Franciſco de Saâ con trezientos Portugueſes, que auia venido entonces de

Goa

Goa, cõ algunas naos, aunque tarde, por auerle salteado vna tormẽta. Llegò alla quando Sunda estaua ya entrada y fortificada del enemigo con tanta potencia, y conociendo Francisco de Saâ sus fuerças, y que eran menester otras mayores que las que lleuaua, huuo forçosamente de darla buelta con perdida de algunos Portugueses que fueron alanceados de los Barbaros, auiendoles dexado vn Leño en tierra, q̃ se abrio de vn golpe en vna peña. Llegado Francisco de Saà a Malaca, entrò tras el Pedro Mascareñas, con estraño y vniuersal aplauso, poniendo su valor en las nuues, pues pudo, como otro Hercules, acabar aquella Hydra, que tan dañosa auia sido por tanto tiempo a toda aquella tierra. Puso las cosas en el mejor orden que pudo: y porque el tiempo era ya acomodado para la nauegacion de la India, se puso luego en camino, sin sospechar que podia en vn negocio tan hecho como el suyo auer contradicion, ni que (como hallo despues) se hiziera fuerte Lope Vaz, antes tenia por cosa muy cierta que en llegando
1527. le dexaria luego la plaça, porque despues de la primera sucesion no sabia q̃ se huuiesse procedido a otra segunda. No se detuuo mucho en el camino por no hazer mas larga su ausencia de lo hecho, y dando vista con vna buena armada al Séno del gran rio Ganges, llegò al Cabo de Comorin, de donde doblò para Coulan, en cuya ciudad fue aclamado por Gouernador de la India por los mercaderes Portugueses que alli estauan. Y aunque alli supo todo quã to el Veedor Mexia auia hecho en su ofensa, tocado de particulares pasiones no desmayò vn punto, porque su derecho le asseguraua quando el negocio se auerigua se por tela de juyzio, y assi se partio con esta determinacion a Cochin. Residia entonces alli el Veedor Alonso Mexia, el qual como supo que auia llegado al puerto, y que desembarcaua, le acometio de guerra, como si fuera publico enemigo; y por mas protestos y requerimientos que hizo, le obligò a retirarse a los nauios, con algunos heridos que salieron de la refriega. Sintio Pedro Mascareñas este agrauio, con las veras que otros muy muchos: y aunque algunos amigos suyos le aconsejauan, que no disimulasse semejante atreuimiento, sino que tomasse tierra las armas en la mano a pesar de sus contrarios, pues traía cõsigo hartos instrumentos, nunca quiso, diziendo: que antes perderia de su derecho, que dar que sentir mal de su buen animo en seruicio de su Rey. Y en fè desto se fue a la mano con vna paciencia inuencible, pues se vencio a si mismo, que fue la mayor hazaña que el hizo jamas en seruicio de su Rey, quedando su valor con mas fama que nunca tuuo, y las que adelante hizo (sufriendo las injurias que dire) le acabaron de poner en su punto. Y en quanto a esto no parece sino que como en casi todo lo demas siguio los passos de aquel Ilustre Capitan el Grande Alonso de Alburquerque, para q̃, como a Roma ilustraron dos maltratados Coriolano y Scipió, assi a Portugal diesse nueuo lustre estos dos famosos varones. Hizo tras esto que de paciencia otra cosa q̃ justificò su causa, y fue: q̃ requiriendo le el Veedor, q̃ por quanto conuenia al seruicio del Rey, le rindiesse aq̃lla armada, lo hizo al punto, no

obſtante que ſe quitaua las armas para darſelas a ſu enemigo declarado. Reſeruò ſolamente para ſi vn galeon de toda la armada, cõel qual ſe fue a la fortaleza de Cananor con animo tan ſoſſegado como alli le tuuo, ſufriẽdo otro golpe como el primero que Dios le guardaua para prueua de ſu paciẽcia. Fue alli recebido del Capitan don Simon de Meneſes, como vn hombre particular, ſin que ſe le alteraſe el coraçõ ni el roſtro vn pũto. Antes porq̃ ſus enemigos quedaſſen confuſos del juſto y pacifico termino con que procedia en vn negocio como aquel, que hiziera romper los limites del ſufrimiento a vn hombre de piedra, dexò alli el galeon que traia, y con dos vergantines tomò el camino de Goa, con ſolos dos amigos, y dos criados, por ver ſi con ſu preſencia podia poner en razon a ſu competidor. Dexò (por juſtificar ſe mas) el vn vergantin, y con el otro llegò a Goa, donde apenas acabò de llegar, quando amigos q̃ tenia le vinieron a perſuadir, que lleuaſe aquel negocio demanera, que no reſultaſſe nota a ſu honra por diſimular tanto. Y que pues tan conocidacra ſu juſticia, hizieſſe eſtar al San Payo a derecho, de ſuerte, que el Rey ſe ſiruieſſe, y el no padecieſſe tantos agrauios. Reſpondioles Pedro Maſcareñas con animo muy ſoſſegado, que nunca Dios quiſieſſe que por ſu cauſa ſe alteraſſe jamas la quietud y bien comun, ſino que aunque fueſſe a ſu coſta ſe ſiruieſſe Dios y el Rey. Y que en lo que tocaua a ſu juſticia, ſin reſpecto de que la podia ſeguir de otra manera, queria entrar muy como particular, y perſonalmente por ataxar vandos, ſi Lope Vaz eſtaua cõ animo de dexar como el el negocio, ò en mano de la juſticia, ò de hombres de ciencia y conciencia, que determinaſſen lo q̃ mas conuiniеſſe al ſeruicio de Dios y del Rey. Temioſe Lope Vaz de ſu venida quãdo lo ſupo, y porque ſi entraua en Goa no podia dexar de aueriguarſe el derecho como Pedro Maſcareñas queria, y por euitar inconuenientes, mandò a los Capitanes Antonio de Sylueyra, y Simon de Melo, que con buẽ numero de nauios guardaſſen las bocas de Goa, y notificaſſen a Pedro Maſcareñas en nombre del Rey, que ſe boluieſſe a Cananor, donde ſobre ſu palabra y juramẽto eſtuuieſſe preſo ſin ſalir de aquella plaça, ſo pena de ſer caſtigado por quebrantador de carcel. Que de alli ſi alguna coſa tuuieſſe que alegar en ſu fauor, lo podia hazer por el procurador que quiſieſſe eligir: y que no veniendo en eſto por bien, le lleuaſſen en priſiones a vna torre de Cananor. Obedezieron los dos Comiſarios eſte ordẽ, que era traça de los Sylueyras, como de amigos de Lope Vaz, para deſta manera atropellarle. Y por ſi fueſſe meneſter menear las manos, armarõ todos los puertos de mucha gente de guerra, como ſi fuera contra vn enemigo publico. En carcandoſe con Pedro Maſcareñas le embiaron delante algunos baxeles por vituperio, mandãdole amaynar como en ſujecion, haziendolo el aſsi almomento ſin contradicion ni replica. Mas quando le dixeron que auia de dar la buelta a Cananor, y eſtarſe alli preſo debaxo de ſu palabra y juramento, no quiſo obedecer, pidiendoles, q̃ ya que eſſe agrauio ſe le hizieſſe, a lo menos, q̃ le dexaſſen entrar ſolo en la ciudad, donde priuadamente

Hazeſe Lope Vaz fuerte contra Pedro Maſcareñas.

liti

litigaſſe ſu cauſa conforme a juſticia y derecho. No ſolo no le cócedieron eſto, aunque hizo mas requerimientos implorando el fauor del Rey: pero aun lo que peor ſuena en tan gran perſonage, le puſieron grillos, como ſi fuera vn ſalteador de caminos, y deſta ſuerte, le llenaron a Cananor, donde le puſieron en vna torre, encomẽdando la guarda de ſu perſona al Capitan don Simon de Meneſes, que le tuuiſſe a buen recaudo, debaxo de juramento, que para mayor ſeguridad ſe recibieron, y conocimiento de como quedaua a ſu quenta preſo en la torre y con grillos. Lleuaua conſigo al Auditor, y a ſu Secretario, como oficios concerniẽtes al del Gouernador. Los quales puſieron tambien en la carcel de Goa con vna cadena y grillos, culpãdoles de aquella venida, como ſi fueran Turcos. Tãbien le prendieron vnos criados, abraçandoſe todos a la partida, cõ tantas lagrimas y dolor dellos, y del, como ſi los lleuaran a degollar a todos: tanta fuerça tiene el amor de los criados con ſus ſeñores. De vna priſion como eſta reſultò lo que ſuele en ſemejantes caſos, que fue vanderizarſe la ciudad, y en corrillos tratar vnos de vna manera el negocio, y otros de otra, juſtificando los mas la cauſa de Pedro Maſcareñas, y dando en roſtro al Lope Vaz de San Payo, con tan extraordinario termino, diziendole que ſi como el alegaua juſticia la tuuiera, no anduuiera huyendola la cara de aquella manera, ſino que en cõfiança della, viniera a remitir la cauſa a tela de juyzio, como Pedro Maſcareñas pedia, y no llegar a cometer vna violencia como aquella, con condició de deſtruyr la tierra, que no podia lleuar vna injuſticia ſemejante. Que ſino rompia con las armas en la mano, era porque el agrauiado Maſcareñas ſe las ataua, con cartas que luego deſpachò a amigos, de que ninguno hizieſſe coſa que no fueſſe muy en ſeruicio de Dios y del Rey, pues era de menos importancia que padecieſſe el, antes que la paz y bien comun, con lo mejor de ſus honras. El remedio que el Gouernador Lope Vaz aplicò a eſtas inquietudes fue encarcelar a muchos amigos de ſu competidor, penſando yr deſta manera mas al ſeguro. Sinoque como no ay coſa mas fragil que el conſejo del hombre fundado en malicia, quiſo Dios, que por donde trataua el Gouernador de atajar vandos y diſſenſiones, por la miſma razon quedaſſe para ellas la puerta mas eſpacioſa que nunca. Porque muchos que ſentian indiferentemente de aquella competencia, quando ſupieron la cruel priſion en que Pedro Maſcareñas eſtaua, y la mala vida que ſus enemigos le dauan, no le dexando poner pie en tierra en manera alguna, ſino atropellandole ſu juſticia quanto les era poſsible, mouieronſe tan de veras a compaſsion de tal agrauio como ſe le hazia a vn tan valeroſo hombre como aquel, y de los trabajos que padecia, que declaradamente los tomaron luego por proprios, publicandoſe publicamente por ſus apaſsionados y defenſores.

Haſta el Alcayde don Simon de Meneſes tomò la voz del preſo, con que eſtaua la India pueſta y repartida en vandos tan porfiados, que no faltaua mas de lleuar lo por el rigor de las armas, y

Vãderiza-ſe la India con los competideres.

ſeguir los vandos de San Payos y Maſcareñas,como otro tiépo en Italia,los deGuelfos,y Gibelinos. Los amigos de la nació Portugueſa ſentian mucho verla pueſta en vn peligro tan grande,y en vn eſtado tan peligroſo,que no ſe eſperauadel menos que ſu cayda,pues quãdo no huuiera enemigos,q̃ ſe aprouecharan de la ocaſion para acabar de deſcubrir ſus malas voluntades,baſtauan aquellos vandos a deſtruyrles,como a otros tã poderoſos como ellos auian deſtruydo y arruynado. Sus enemigos,que haſta entonces auian eſtado encubiertos y diſimulados,como braſas debaxo de la ceniza, viendoles tan diferentes las volũtades,y las paſsiones tan viuas, q̃ cada dia reforçauan mas los vandos,no quiſieron mas para aprouecharſe dellos, como de armas ſin defenſa para deſtruyrles. Particularmente Zamorin ſe puſo a la mira con cuydado, porque tenia muy en el coraçon la deſgracia y golpe de la guerra paſſada, y deſſeaua mucho la vengança. Y aſſi aunque no ſe armò en publico, diſpuſo ſecretamente de manera las coſas,que quando mas gaſtaſſen aquelloa encancerados vandos la nacionPortugueſa,acudieſſe el con las armas materiales con tanta potencia y ſecreto, que les pudieſſe hazervn gran golpe. No quiſo Dios que la mala voluntad y peores intenros del Barbaro llegaſſen a execucion,porque quando menos eſperanças auia de que el Gouernador Lope Vaz de San Payo trataſſe aquella cauſa,de la manera que era mas conforme a juſticia, y Pedro Maſcareñas pedia ſiempre,boluio ſobre ſi: y temiendoſe de alguna fuerça, viendo a tantos Capitanes de la parte de ſu competidor,dio lugar a que ſe ventilaſſe la cauſa juridicamente, ſacando el vno y el otro por condicion,que haſta que la juſticia aueriguaſſe quien la tenia, eſtuuieſſen en abito de particulares para ſeguir aſsi cada qual mejor,y equiualentemente ſuderecho. Anduuieron menſageros de vna parte y de otra, porque los dos no ſe atreuieron a juntar,por no dar lugar a la colera,y llegando a concierto lo remitieron a treze perſonas que arbitraſſen la cauſa,como mejor eſtuuieſſe al ſeruicio del Rey,y a la hóra de los dos pretenſores. Nombraronſe los treze arbitros, en que Pedro Maſcareñas ſe echò a perder; porque conſintio que fueſſe la mayor parte de dentro de Cochin, donde ſe le auia clauado la lança haſta el regaton. Llegados a conocer de la cauſa,aunque de ſeguro ſe la remitio Pedro Maſcareñas, adjudicaron el cargo de Gouernador abſolutamente a Lope Vaz de San Payo, porque lo trazò y quiſo aſsi el apaſsionado Veedor Alonſo Mexia,y condenaron a Pedro Maſcareñas,a que perdido el derecho que alegaua,ſe partieſſe a Portugal,luego que abrieſſe el tiempo de la nauegacion. No tuuo que replicar a tanta injuſticia y tã apaſſionada ſentencia, pues el miſmo ſe auia pueſto en manos de ſus enemigos,y como el era vn toque de paciencia y ſumidero de injurias, ſufrio con ſu inuencible pecho eſte golpe de fortuna con los demas. Puſoſe luego en camino, en cumplimiento de la injuſta ſentencia, y llegando en ſaluo a la preſencia deſu Rey,le hizo la hora que ſus hórados ſeruicios merecian. Yporq̃ ſemejante perſonage no quedaſſe por falta de juſticia agra-

Condenan los juezes a Pedro Maſcareñas.

agrauiado, de manera que resultasse nota a su hóra, conocio el Rey la causa de nueuo, y hallando que la sentencia de la India fue mal dada, y que auia sido por juezes apasionados, la reuocò al punto de su Real autoridad. Y ya que ello esta ua hecho, atendiendo a que la parte agrauiada (aunque no en lo principal, por no boluer a renouar las pasiones de la India) era conforme justicia satisfazerla, mandò (y se cumplio) que veynte mil ducados, de las rentas que có el Magistrado auia el Lope Vaz gozado de salario los huuiesse el agrauiado Mascareñas, que todo se cumplio puntualmente. Y porque adelante no sucediessen semejantes rebueltas, proueyò su Alteza, que quando las Listas o Vias susodichas se abriessen para dar sucessor al difunto Gouernador, lo fuesse como antes el nombrado q̃ saliesse, con condicion, que huuiesse, y aya de estar desta parte de la punta de Dio, y del Cabo de Comorin, que son los limites y puntas de la India. Porque hallandose la tal persona fuera dellos, no sea menester aguardarle, antes se proceda luego a segunda sucesion, o mas, si fuere menester, hasta que el nombrado este dentro de los dichos limites. Fue este orden muy bueno, y el que hasta oy ha tenido la India en suma concordia, cumpliendose al pie de la letra, quando el Visorrey muere, y entonces el que sale sucessor nombrado le recibe el Arçobispo de Goa el juramento y pleyto Omenage, y se llama Gouernador solamente, hasta que dando auiso al Rey de la sucesion y sucessor, si quiere le confirma y da titulo de Visorrey, y sino se queda con el de Gouernador hasta que de Portugal embia el Rey la persona que quiere. Todos son ya Visorreyes comunmente, y las personas Tituladas, porque la Magestad del Rey Catolico, ordinariamente calificò los cargos sin las personas, y no a las personas con los cargos, por saber de quanta importancia es este credito y reputacion, para dar vida al oficio. Lo mismo haze y hara su hijo el Rey nuestro señor dõ Felipe. III. que le sucedio en el Imperio con particulares esperanças de todos, si para quebrarse este orden no se atrauiessan algunas notables prendas de valor y buenos seruicios en personas ordinarias, sin titulo, como ha sucedido y sucede.

Capit. VI. De como el Gouernador administrò absolutamente el cargo. De las rebueltas que en las Malucas tuuieron los Portugueses con los naturales, y con los soldados Castellanos. Y las que entre si tuuieron los Capitanes don Garcia Enriquez, y don Iorge de Meneses.

EL Fin que auemos dicho tuuieron las enconadas diferencias de Pedro Mascarenas, y Lope Vaz de san Payo, el qual como vio partido a Portugal el competidor, y la tierra con mas quietud con su ausencia, propuso, ya que se auia quedado con el cargo de Gouernador adminis-

trarle de manera que las paſsiones ſe allanaſſen, y lo que haſta entonces con el deſorden paſſado auia padecido quiebra, ſe ſoldaſſe muy en ſeruicio de Dios y honra de la nacion, contra quien tratauan de conjurarſe los Principes de la India, inuidioſos de ſu valor y proſperidad. Para preuenir con tiempo los golpes que le pudieſſen hazer, proueyo las plaças de nueuos preſidios, reforçò las armadas, y embio a diuerſas partes diuerſos Capitanes, como a Antonio de Miranda con ſeys galeones y algunas galeotas y mil ſoldados, para guarda de las coſtas del mar Bermejo, y a Simon de Melo, con algunas naos a las Islas de Maldiua, y a don Iuan Deça con diez y ſeys Leños y vna galeaça, a las coſtas del Malabar por Capitan de Cananor, y deſta manera otros Capitanes a diuerſas partes, que padecian neceſsidad de gente de guerra, para que con eſtas preuenciones ſe eſtuuieſſen ſus enemigos a raya.

En las Molucas (quando mas ſe componian los humores en la India) ſucedieron tales y tan enconadas paſsiones, que por poco puſieran a punto de perderſe aquella nauegacion y comercio, por culpa de los miſmos, a quienes tocaua ſu defenſa. Auia ſucedido en el oficio y gouierno de aquella plaça, don Garcia Enriquez a Antonio de Brito, componiendo las paſsiones que auia dexado encendidas con Almançor Rey de Tidore, y dexando las armas, porque llegando a tratar de paz, ſe concluyò cõ condicion que el Rey fueſſe obligado a reſtituyr toda quanta artilleria y armas auia auido de Portugueſes, y aſsi miſmo quantos eſclauos fugitiuos ſe huuieſſen paſſado a ſu Isla, porque eſta mercaderia es por alla de mucho interes y prouecho. Admitio el Rey Almãçor eſtas condiciones, porque deſſeaua mucho tener pazes con los Portugueſes, y de ſu parte hizo quanto le fue poſsible para que fueſſen perpetuas, pues dellas le intereſſaua mucho el lleuarlo adelãte, vltra de gozar con quietud lo que tenia. Y porque Cachil de Arroez era el que entonces priuaua mas con los Portugueſes, tratò de caſarle con vna hija ſuya, porque fueſſe eſte vinculo mas baſtante ocaſion de perpetuar la paz. Cumplioſe todo eſto con conſentimiẽto de las partes, y con harto rezelo de don Garcia Enriquez, que concibio grandes ſoſpechas de lo que yua guiado ſolamente al bien y vtilidad de todos, pareciendole que con aquel caſamiento ſe confederauan contra el aquellos dos Moros. Hizo quanto pudo por eſtoruar el caſamiento, y como no le aprouecharon ſus diligencias, ſoſpecho entonces mas de veras, que ſe le armaua alguna conjuracion. Por lo qual no hallando otro mejor achaque, que apretar al Rey por la artilleria que eſtaua obligado a entregar dentro de cierto tiempo, aunque el plaço no era cumplido, le hizo vn requerimiẽto: Que ſupueſto lo concertado en las capitulaciones paſſadas, le entregaſſe luego todas las pieças que le pidio ſeñaladamente, porq̃ ſabia el de cierto, que eſtauan fuera de la Isla, y que el Rey por priſa que ſe dieſſe no podia entregar las tan preſto, que enfadado el antes de que no ſe las embiaſſe, no rõpieſſe declaradamente. Reſpõdiole el Rey con muy buen termino, q̃ aun no era cũplido el plaço, para que con tanta inſtãcia le pidieſſe lo q̃ el tenia muy en voluntad de

Encuentraſe don Garcia con el Rey de Tidore.

de entregarle, que perdieſſe cuydado, pues ninguna coſa ſe le daua mayor, que darle todo guſto, y boluerle con puntualidad ſu hazienda, pero que lo que le pedia, biẽ echaua de ver que el termino para tan apretada demanda no auia llegado, aunque haria lo poſsible por darle ſus pieças, procurando cobrar algunas que auia preſtado al Rey de Bachian antes de las pazes. En lo qual bien veìa quan forçoſos eran meneſter algunos dias para embiar por ellas, que el procuraria abreuiarlos, para q̃ a mas tardar las tuuieſſe en ſu poder al plaço ſeñalado. Con eſta reſpueſta le embio a pedir muy de veras, que le embiaſſe para ſu cura (que eſtaua muy enfermo, y no podia por eſſo acudir tan preſto como quiſiera a darle guſto) vn medico de ſu mano, que la tomaſſe en ſu enfermedad, de que ſe ſentia cada dia mas cargado, aunque con animo para no faltar a lo que le deuia, y el ſe obligaua a boluer, no obſtante q̃ yua poco de vn dia para otro. No pudo don Garcia dexar de admitir ſu honrada y comedida reſpueſta, por mas gana q̃ tenia de romper, y en quanto al medico que le pidio con tantas veras, ſe le embio luego. Sino que deuia de ſer hermano del que al grã Turco Bayazeto matò por orden de ſu hijo el brauo Selin, porque en cierta beuida le echò ponçoña que le mato, ſin que el Rey tuuieſſe ningun rezelo, ſegun era de llano y honrado. Muerto el Rey de ſta manera, ſin q̃ nadie ſoſpechaſſe mal dello, y reſultando a don Garcia de ſu muerte alguna nota encubierta, ſe cubrio la ciudad de Tidore de lagrimas y triſteza, viẽdo a ſu Rey muerto, y que el Capitan Portugues eſtaua a la mira, para executarles luego a los Tidoreſes, como en efecto los requirio, y publicò la guerra, ſi luego no le boluian ſus pieças. Hallaronſe atarxados con eſte acometimiento, quando vieron la determinacion tan reſuelta, y teniendo ſobre ello ſu conſejo, le embiaron a ſuplicar que atendiendo a la gran miſeria en que aquella triſte ciudad ſe hallaua cõ la muerte de ſu Rey, fueſſe ſeruido de darles ſi quiera lugar para celebrar las obſequias deuidas a vn difunto, que naturalmente ſe concedian a todos los mortales, con proteſto, de que acabado el oficio funeral, harian todo lo poſsible por darle guſto, en lo delas pieças, y en todo lo demas que quiſieſſe, ſi como cõ lagrimas y gemidos le ſuplicauan, les dieſſe tan breue eſpacio como el que era meneſter, para rematar quentas con el cuerpo Real, que tenia turbados los coraçones de todos. Tẽplara la ira de vn leon y ablandara vn coraçon de azero la humildad con que le pidieron tan juſta coſa, ſin que por eſſo doblaſſe vn punto, mas de que les dio vn dia de termino, que era el que el auia meneſter para llegarſe a Tidore, porque haſta eſta limitada clemẽcia huuo de ſer por ſu prouecho. Paſſado aquel dia (que era como ſino les diera nada) no eſperò a mas don Garcia, ſino que luego acometio con ſu gente a punto, q̃ no lleuauan en las puntas delas eſpadas y lanças, ſino muertes, deſhonras, y robos, bien como gente deſgarrada, y que hazian aquel acometimiẽto de ventaja. Quãdo los ciudadanos ſe vieron acometer de aquella manera, no hallaró mas a mano otra defenſa, que encomendarſe en la ligereza de ſus pies, en quanto los Portugueſes

Mal caſo del Capitã Portugues.

Acomete dõ Garcia de guerra a Tidore.

1528.

ſes entrauan con mano armada por las puertas adentro, ſin que ſe les opuſieſſe perſona. Robaron cō eſto las caſas, y abraſſaron la ciudad, con vna crueldad, mas de Barbaros enemigos, que de Chriſtianos y amigos. Dio eſte mal caſoe l eſtampido que ſuelen dar otros tales, y al punto fueron echados de Bachian y toda ſu comarca quantos Portugueſes auia, abominando de vna crueldad como la que en Tidore auian cometido. Y ſi les huuieran de medir con ſu medida, no fuera mucho que con ſu ſangre ſacaran tan gran mancha como fue aquella.

Salieron por eſte tiempo del puerto de Seuilla cinco naos de armada para el Maluco, guiadas por alguños que hizieron la vez paſſada aquella jornada con el Capitan Fernando Magallanes, que la hizo petpetua con ſu muerte. Las quales por no ſaber bien el camino ſe perdieron, ſino fue vna, que tomò tierra en Tidore, poco deſpues que la deſtruyò don Garcia Enriquez. Yuan en ella haſta trezientos ſoldados Caſtellanos, y por ſu Capitan vn Martin Yñiguez, natural de Nauarra: el qual llegò al mejor tiempo que ſe podia deſſear, para entrar con buen pie en aquella tierra, y afirmarle muy de veras, eſtando entonces tan freſca la deſtruycion de Tidore. Recibieronle los ciudadanos con vniuerſal aplauſo y ſatisfaciō de todos, haziendoſe cuenta que ya teniā quien amparaſſe y defendieſſe ſu cauſa con tanta reputacion como teniā entonces las armas de Caſtilla. Tuuo Martin Yñiguez lugar de fortificarſe con ſus Caſtellanos, contra lo que le pudieſſen pedir los Portugueſes en paz y en guerra, como tan encontrados por aquella nauegaciō donde eran ellos los que principalmente lo manoſeauan todo. Con la entrada pues de los Caſtellanos, que tanto ſabian de las armas, les ſucedia lo que ſuele a vn oficial, que tiene fama dello, en algun lugar que no tenga otro, que acertando a venir de nueuo, como es tambien del oficio, da ocaſion a que entre los dos ſe ofrezcan algunos encuentros de palabras, y aun de manos. Aſsi ſucedio entre Martin Yñiguez y dō Garcia Enriquez, fomentando la colera Eſpañola algunos fieros y requerimientos que huuo de vna parte y de otra. Porque don Garcia Enriquez alegaua, que aquellas Islas del Maluco eran ſuyas de derecho, ſin que los Caſtellanos pudieſſen entrar a la parte cō forme a la diuiſion y repartimiēto que hizo de la conquiſta delas Indias Orientales y Occidentales el Sumo Pontifice Alexendro. VI. entre los Reyes don Fernando el Catolico de Caſtilla, y don Iuan el II. de Portugal admitido y cumplido ſin contradicion por tantos años. El Caſtellano Martin Yñiguez, aunque no le faltauan que alegar ſus puntos de derecho, quiſo lleuarlo por el de las armas, porque don Garcia no ſe reportaua lo que fuera razon para entre naturales de vna tierra, y caſi de vna ſangre. En fin q̄ los dos Capitanes ſe puſieron en orden y ſe dieron vna batalla con tanto corage, como ſi fueran dos muy encontrados enemigos. Murierō algunos de vna parte y de otra, y entonces, mas que nunca, ſe reportaron, porque aduirtieron el daño que a todos reſultaua de ſemejantes pendencias en tierra agena, y tan lexos de la ſuya, y aſsi ſe con-

Entrán Caſtellanos en Tidore.

Encuentros de Caſtellanos y Portugueſes en el Maluco.

concertaró en que corrieſſen treguas de vna y otra parte, en quanto ſe daua auiſo a los dos Reyes, q̃ pacificamente determinarian en Eſpaña lo que cumplieſſe al derecho de aquellas Islas, que tan confuſo eſtaua por cierta clauſula del miſmo repartimiento del Pontifice Alexandro, que fue todo el fundamento de Caſtilla.

Soſſegadas eſtas diferencias cõ tanta voluntad de todos, ſe leuantaron entre los miſmos Portugueſes otras mas peligroſas y dañoſas, que les puſieró a punto de perderſe. Fue el caſo, que vino entonces a las Malucas dõ Iorge de Meneſes, nombrado Capitan mayor de aquellas partes, en lugar de dõ Garcia Enriquez, y con ordé del Gouernador de la India, para que le hizieſſe yr a deſcubrir la Isla de Burneo de camino quando ſe boluieſſe, porque tenia relacion de q̃ era para los que yuan de Malaca mas acomodada eſcala que las Malucas. No huuo biẽ tomado la poſſeſsion del cargo, quando por el mejor termino que pudo le requirio con aquel mandamiento del Gouernador, pues de camino lo podia hazer tan facilmente. Sino que como don Garcia tenia ſu cõtratacion propria en Banda, por no perder ſus intereſſes ſe le hizo tan de mal, que don Iorge echò de ver, por los achaques que alegaua; que no guſtaua de cumplir lo que ſe le mandaua. Diſimulò don Iorge de Meneſes por entonces, porque no parecia bien romper tan preſto, aunque tenia hartas ocaſiones para ello, y anſi en lugar de don Garcia deſpachò en vna Caracora (que es manera de embarcaciõ en las Malucas) a Vaſco Lorenço, perſona de confiança, y digna de qualquier empreſa honrada. De aqui quedaron muy picados don Garcia Enriquez, y el Capitan don Iorge, y tambien porque le quiſo eſtoruar la contratacion del Clauo, por virtud de vna prematica del Rey, que llegò entonces de Portugal, en que atendiendo ſu Alteza al deſorden que auia en las Malucas entre la gente de guerra, hecha ya mas a la contratacion, que al exercicio de las armas, diſponia y mandaua, que de alli adelante ninguno fueſſe oſado comprar de los naturales, ni vender a los eſtrangeros la mercaderia del Clauo, ſino fueſſen los Factorés y Veedores del Rey. Y que en ſu cumplimiento el Capitan mayor que fueſſe del Maluco, executaſſe las penas de la prematica en qualquiera que la quebrantaſſe, para remediar la ſoltura y deſconcierto de la gente de guerra, y para que deſta manera pudieſſe ſacar los equiualentes ſi quiera de las coſtas que aquellas plaças le hazian. Lo qual era impoſsible, ſiendo los ſoldados tan mercaderes, que ſe lleuauan toda la eſpecieria, vendiendola y reuẽdiendola, de manera, que le cabia al Rey muy poco ò no nada. Quã do ſe publicò eſta prematica, y el Capitan don Iorge començò a ſer fiel executor della, como le pertenecia, ſintieronlo los Portugueſes tanto, y hizieron tales coſas q̃ ſe temio de alguna rebelion, y a mas no poder huuo de diſimular poco a poco, haſta que huuieſſe ocaſion de executarla con mas comodidad que la preſente, y ſin menos contradicion. Porque como eran algunas perſonas poderoſas las cabeças della, era meneſter ſuſpenderlo, haſta que ſe partieſſen con ſus cargazones, y dexaſſen la tierra en diſpoſicion para cumplir

Pican ſe don Garcia y dõ Iorge en Tidore.

plir lo que el Rey mandaua, que ſin duda era de mucha importancia para el ſeruicio de Dios y ſuyo.

Tras eſtos dos encuentros entre don Iorge y don Garcia ſucedio el que les hizo rebentar, y fue: que muerto de ſu enfermedad el Capitan Caſtellano Martin Yñiguez le ſucedio en el cargo por nombramiento de los miſmos ſoldados vn Fernando de la Torre, que con la nueua conduta començò a morderſe con los Portugueſes, como teniendo a menos valer que eſtuuieſſe ſu belicoſa compañia ſujeta a leyes Portugueſas, y mano ſobre mano ſin hazer coſa digna de la nacion Caſtellana, al cabo de auer bolteado el mundo haſta llegar a aquel pueſto. Reſoluioſe con eſtos honroſos penſamientos, aũque no muy juſtificados, en quebrantar la tregua, y aſsi mouido de algunos que no ſe hallauan contentos ſino en el furor de las armas, apercibio vn nauio poderoſo, para acometer de guerra a los Portugueſes ſus cõpetidores, no con tanto ſecreto q̃ no lo vinieſſe a entender don Iorge. El qual apercibiendoſe luego a la defenſa, armò otra poderoſa nao, y porque aun era meneſter repararla, mandò a los oficiales que tenia don Garcia ocupados en labrarle vn lunco para ſu partida, que dexandoſe de lo particular, acudieſſen luego a lo que tocaua al bien de todos, pues yua poco en que el Iunco holgaſſe algunos dias, por acudir a lo que importaua mas para defenſa de todos. Sintioſe mucho don Garcia deſto quando lo ſupo, y no lo lleuando por via de neceſsidad general, ſino por agrauio, que a ſu parecer le hazia, eſtriuando en odios y paſſiones paſſadas, dio cuenta del caſo a ſus amigos que tratauan con el de compañia. Los quales ciegos de codicia y paſsion, en lugar de yrle a la mano en ſu colera, ſe la fomentaron demanera, que ſe fue dando vozes como vn loco a don Iorge, y ſin reſpecto de ſu perſona y oficio, le dixo: Ya ſeñor Capitã no es de ſufrir eſta injuria, tras tãtas como ſe me han hecho, ſin auer dado ocaſion para tãta deſcõpoſició. Mis oficiales ſe me bueluan, y ſatisfagaſeme el daño hecho, que ha ſido cauſa de no auer me partido, y no buſque el ſeñor Capitan mas ocaſiones de las paſſadas, que aunque mi ſufrimiento ha tenido reſpecto al Rey haſta agora, no podre dexar de valerme del derecho de mi eſpada contra quien me incitare la colera, ſeaſe quien ſe fuere. No ſe alterò ninguna coſa don Iorge, antes le fue prudentemente a la mano en ſu colera, ſignificandole, quan en ſeruicio del Rey, y bien de todos, le auia ocupado ſus oficiales, y no por paſsion que a ello le mouieſſe, ſino que eſtaua don Garcia tã perdido, que boluiendo a replicar deſconcertauamente, dio ocaſion a que don Iorge le llamaſſe necio porfiado. Echò rayos con eſto la colera de don Garcia, y deſmintiẽdo raſamente a don Iorge puſo mano a la eſpada, con animo de darle de eſtocadas. Hiziera ſin duda algun diſparate, ſino acudierã algunos hidalgos que desbarataron la pendencia, ſacando de alli ſus amigos a don Garcia con grã des liſonjas, y alabando ſu animoſo coraçon. Perſuadieronle que lleuaſſe adelante lo que tan en fauor de ſu honra auia començado, ſi quiera porque entendieſſe el Capitan que tenia amigos de eſtoma

Rõpen al deſcubierto don Garcia y dõ Iorge.

go

go, para ſi fueſſe meneſter quitar le la vida, no ſe moderando en tratar honradamente ſus coſas. Acudieron tambien a don Iorge ſus amigos, diziendole: que no era de ſufrir aquel atreuimiento, ſino q̃ luego caſtigaſſe aquel delicto como merecia, haziendoſe temer y reuerenciar, demanera, que cortaſſe la cabeça a don Garcia, y otros eſcarmentaſſen, pues auia incurrido en crimen *leſæ maieſtatis*, no ſolo por las palabras, ſino por la deſcompoſicion de las armas. Huuo con eſtas perſuaſiones de embiarle vn alguazil a que ſe metieſſe de bueno a bueno en la carcel, de que hizo tan poco caſo don Garcia, que por poco le puſiera las manos, embiandole a dezir a don Iorge, aſsi como ſe lo notificaron: que le eſperaſſe vn poco, q̃ el yria tan bien apercebido, que ſe eſpantaſe, ſi ya el no le venia a buſcar, y queria hazer prueua del corte de ſus armas. Atreuimiento fue eſte, que con razon hizo perder la paciencia a don Iorge: y porque ſupieſſe con quien ſe tomaua le mandò batir ſus caſas con la artilleria de la fortaleza, como a rebelde y porfiado contra el Rey y contra ſus oficiales, jurando de no le dexar piedra ſobre piedra, y de colgarle al momento, como a vn traydor y amotinador de la tierra. Aſſoxò con eſta demoſtracion la colera de don Garcia, y dexandoſe de mas reſiſtencia, aunq̃ lleuaua en el coraçon atrauieſſado vn gran deſſeo de vengança, como lo ſignificauabien el color exterior del roſtro que lleuaua albo rotado, ſe fue voluntariamente a la carcel: donde ſus amigos le dixeron de quanta importancia era el diſimular por entonces, para que el Capitan ſe deſenojaſe, y el buſcaſſe ocaſion adelante, para vengarſe a ſu ſaluo, a ſombra de todos ellos, que le guardarian las eſpaldas fideliſsimamente. Creyeron que ſe le paſſaria la colera al Capitan don Iorge, y no haria caſo de las coſas paſſadas, eſtando ya don Garcia en la carcel. Pero engañaronſe en ello, porque luego le començò a fulminar vn proceſſo; con penſamiento de remitirle en priſiones, y con lo proceſſado al Gouernador de la India. Lo qual entendido de los amigos de don Garcia, y teniendole ya por muerto ſi le embiauan a la India, echaron muchos rogadores al Capitan don Iorge, para que ſe amanſaſſe, y entre ellos la perſona de Cachil de Arroez, como el que mas era ſu amigo. Sino que le hallaron tan firme en ſu propoſito, que jamas le pudieró diuertir vn punto. Parecioles que ſeria mejor hazer de hecho, y aunque fueſſe vn diſparate tras otro, quebrantar la carcel, y ſacandole della, hazerle cabeça de vando y motin: coſa que conſiderada deſapaſionadamente, parece, y es, la mas temeraria y araiſcada que ſe puede imaginar, y que ſi ſe executara no fuera mucho que ſe vſara cõ ellos de todo rigor, pues la atrozidad era tanto mas peligroſa, quanto mas fidelidad auia tenido la nacion en la India en ſeruicio de ſu Rey. Sino que ciega tanto vna paſsion, q̃ toma las coſas muy diferentemente de lo que ellas parecen, precipitando a vn hombre en vn golfo de peligros, ſin que los pueda conocer, haſta que quitadas las ſombras que le ofuſcan el proprio conocimiento, y le ciegan las potencias, conoce por el deſengaño el termino a que ſu paſsió le ha traydo,

Cap.

Capit. VII. Del fin que tuuieron las paſsiones entre don Jorge de Meneſes, y don Garcia Enriquez. Y de otros ſuceſſos que tuuieron los Portugueſes en la Jndia, en Malaca, y en el mar Bermejo.

QVANDO Don Iorge entendio la temeraria determinacion de los que defendian la parte del preſſo don Garcia, temioſe realmente de que ſegun eran de atreuidos executarian ſus intentos, aunque para impedirlo, ſe quiſieſſe valer del rigor a que ſemejantes oficios de ſuperioridad ſe alargan. Porque los q̃ de temor del delicto tan exorbitante que cometian, no ſe yuan a la mano, menos reſpectarian la autoridad de ſu oficio. Y aſsi parecié dole que de ſu porfia no podia reſultar bien alguno, ſino mucho mal, abriendo vna gran puerta a todos ſus enemigos para hazerle golpe, y con la diſcordia ponerſe en ocaſion de perder lo que tenia, y aun la vida, quiſo ganar de mano, y ſin que nadie ſe lo rogaſſe, venir voluntariamente en lo q̃ fuerça declarada le auia de hazer venir. Importaua que de tal manera ablandaſſe, que no ſe conocieſſe en el temor, y aſsi embio a la carcel algunos amigos echadizos, q̃ puſieſſen en razon a don Garcia, y le ſignificaſſen el deſſeo que tenia de echar paſsiones a parte, ſi como era razon, el conocieſſe el yerro cometido, porque aſsi no padecieſſe ſu oficio, ni las diferencias paſſaſſen tan adelante, que a ſombra dellas executaſſen la ocaſion los Caſtellanos. Bien deſcuydado eſtaue dõ Garcia deſta indulgencia, porque las priſiones que tenia, y lo que de ſu negocio ſe publicaua, no le prometian mucha ſeguridad de la vida, y viendoſe cõuencido del buen termino del Capitan mayor, le embio a beſar las manos por tan ſeñalada gracia como aquella, pidiendole perdon cõ mucha humildad de lo que auia cometido contra ſu autoridad y perſona, lleuado de la paſsion y colera que le auia cegado. Prometio de ſerle muy buen amigo ſiempre que ſe quiſieſſe aprouechar de ſu perſona y fuerças, como ſe echaria de ver andando el tiempo. Recibio don Iorge ſu ſatisfacion, y mandandole quitar los grillos, le puſo en libertad, y fue adelante tá ſu amigo, que ſe confiaua del, como ſi jamas huuiera paſſado coſa, y le comunicaua ſus mas ſecretos penſamientos tan de veras, q̃ don Garcia ſe hallaua muy ataxado, y alcançado de fauor, aunque de ſu parte correſpondia con mucha fidelidad y corteſia a ſus obligaciones. Era eſto de manera, que inuidioſos los amigos del vno y del otro, de tan buena correſpondencia, hizieron muchas diligencias por reboluerlos, perſuadiendo ſus apaſsionados a don Garcia, que anduuieſſe con mas recato en fiarſe del nueuo amigo, y del enemigo antiguo, porque no ſoſpechauan de aquellos extremos ninguna coſa buena, antes tenian entendido, que le aſſeguraua para enviédo la ſuya dar con el en la India, donde era cierto que corria mucho peligro, ſi el proceſſo que ſele auia començado a fulminar llegaſſe a manos del Gouernador y ſu

Malos terceros deſconcertã el mũdo.

ſu perſona pareciesſe aprisionada ante ſu tribunal. No baſtaron eſtas malas perſuaſiones a turbarle el buen animo que tenia a dõ Iorge, antes le comunicaua mucho mas, ſin hallar en ſu amiſtad coſa de que ſe pudieſſe rezelar, ni raſtro de las falſas ſoſpechas en que ſus malos amigos le ponian. Los quales porfiando en ſu mala intẽcion, y viendo que no hazian coſa por aquella via, forjaron la mas horrenda maldad que podia paſſar entre gente, que ni conociera a Dios, ni ſupiera que coſa era perder el miedo a la propria concien cia: Fue el caſo, que entre los muchos eſclauos que don Iorge tenia, vno dellos Mulato, y de robuſtas fuerças, fue pagado, para q̃ en cierta ocaſion dixeſſe, a manera de deſcuydo, como ſu ſeñor le auia mandado matar a don Garcia vna noche, ſin que ſe ſintieſſe ni ſupieſſe quien auia entendido en ſu muerte: porque de la mucha amiſtad del Capitan mayor, ninguno podria ſoſpechar ſemejante coſa. Hizoſe el negocio puntualmente, y ſalio la maraña tan bien, que de mano en mano vino a oydos de don Garcia, turbandoſe al principio de vna coſa tan atroz como aquella, y no pudiẽdo creer que en pecho tan noble como el de don Iorge, ſe pudieſſe fraguar vna traycion tan fea. Y aſsi eſtuuo el pobre Cauallero ſuſpenſo de temor y confiança, haſta que ſupo de boca del miſmo Mulato como le tenian armado el lazo, y aſsi miſmo de otros muchos que ſe lo auian oydo dezir. Dio entõces credito a los que ſe lo perſuadieron, y agradeziendoles el auiſo, no eſtuuo dos dedos de dar publicamente de puñaladas al inocẽte amigo: y ſi lo dexo de hazer, fue porque la razon le dio vna gran ſofrenada. Comunicolo con los malſines, y de comun conſentimiẽto fue acordado, que ſeria mejor prender artificioſamente a dõ Iorge, y entonces apretarle dema nera, q̃ no le dexaſſen poner pie en tierra, con los muchos cargos que ſe obligaron de ponerle, que por lo menos le oprimieſſen tanto, que para toda ſu vida no alçaſſe mas cabeça, ni dõ Garcia tuuieſſe de que temerſe por la fuerça. Concertado eſto deſta manera, no faltaua ſino la oportunidad, para executar la priſion, antes que por ſer coſa tratada entre tantos, llegaſſe a deſcubrirſe, y ſe perdieſſen todos. Al fin como ellos andauan con cuydado en buſca de vna ocaſion, la hallaron muy apropoſito, para lo que querian. Porque auia don Iorge embiado con Arroez la mayor parte de la gente de guerra, a reſiſtir al Capitan Caſtellano en la Isla de Maquien, donde ſolicitaua grandemente la contratacion con daño y perjuyzio de los Portugueſes. Viendo pues la gente fuera de la Isla, trataron entre ſi coger los pocos que quedaron del preſidio en vn banquete, de que fue ſolicitador ſu grande amigo Franciſco de Craſto, ſeñalando la fieſta para Toloco, q̃ es vn lugar muy deleytoſo y freſco, que eſta vna legua de Ternate. Llegado que fue el dia ſeñalado, y el tiempo del medio dia, quando con mas quietud eſtan todas las coſas, puſo don Garcia guardas a la puerta de la fortaleza, donde ſe boluieron quando fue acabado el banquete, para que diſimuladamente entretuuieſſen vn poco la gente y criados que traia conſigo don Iorge, en quanto el con algunos arrifca

dos compañeros le prendian. Entro don Iorge ſin ningun rezelo a ver como ſe jugaua, y cerrando las puertas con mucho ſilécio las guardas, entretuuieron la poca gente que auia, y en poniendo el pie en la torre del Omenage, ſalio con los conjurados don Garcia, diziendole. Sed preſo, y aferrando le por detras fuertemente, porque no ſe pudieſſe aprouechar de las armas. Viendoſe don Iorge tan mal acometido, forcejò quanto pudo por deſaſirſe, mas como erã los conjurados muchos, dieron facilmente con el en tierra, y ponié dole vnos grillos y vna peſſada cadena, le metieron en lo profundo de la torre, ſin ruydo alguno, porque le taparóla boca de manera, que no pudieſſe dar vozes. Luego ſe alçò don Garcia con la fortaleza; procurando perſuadir a todos con muchas razones, que lo hecho auia ſido muy en ſeruicio del Rey, como aſu tiempo moſtraria, y que ninguno por ello ſe alteraſſe, haſta que adelante fueſſen ciertos de los delictos de don Iorge, en perjuyzio de todos, ſi con tiempo no tratara de ataxarlos. A eſto añadio y fingio quãto quiſo, ſino que nunca pudo perſuadir coſa. Con lo qual andaua dentro de muy pocos dias aſſombrado, con los golpes que le daua la propria conciencia, viendo el mal caſo en que, tras lo paſſado, auia incurrido, y temiendo la cuenta de tan graue delicto y *crimen leſæ Maieſtatis*, ſe le auia de pedir tarde o temprano. Sobre todo ſe temio mucho de que venian ya ſobre el con determinacion de colgarle, y a quantos eran de ſu vando, los ſoldados que don Iorge auia embiado a Maquien, jurando de no dormir, ni comer bocado en llegando, ſi luego no ponian à ſu Capitan en libertad, y paſſauan a cuchillo todos ſus enemigos. Viendo todo eſto don Garcia, y conſiderando quã ſobre falſo fundaua ſus penſamientos, ſe fue para la torre, donde eſtaua don Iorge, eſperando la muerte por horas, ſegun eſtaua apriſionado, y como ſi no huuiera ſido ocaſion de tanto mal le dixo: Que es eſto ſeñor dõ Iorge? nunca han de tener fin nueſtras paſsiones; pues quando menos me rezelaua, ſe me trazaua la muerte, qual Dios ſabe? Reſpondiole harto diſcretamente: Por cierto don Garcia, quando yo huuiera tratado coſa en vueſtro perjuyzio, ſuficiente ocaſion me auia des dado para ello: pero ſabe Dies, y vos no lo ignorays, que del pũto que me hize vueſtro amigo, jamas (aunque pudiera) tratè de vos, ni de coſa vueſtra, lo que no fue conforme a las leyes de amiſtad entre Caualleros, qual por ſiẽpre os tuue. Y agora que ſobre mi veo tanto mal, y tan feamente cometido, no puedo creer que ayays vos ſido la cauſa, aunque en ello tengays parte. Lo que os quiero dezir es, que mireys por vos, y pues ello eſta en vueſtra mano, ſoldad eſta quiebra, antes que del todo ſe acabe, pues es facil agora el remedio, que a caſo no le hallare, s quãdo adelante le buſcaredes des. Porque yo conociendo claramente quan libre eſtays deſta fuerça, ſi alguna culpa teneys, o algun dia puede reſultar contra vos la perdono de mi parte, y tomo a mi cuenta el lleuar adelante la amiſtad que vna vez hizimos, a la qual no faltare jamas vn punto, por mas que los inuidioſos della, ſigan ſus malos intentos. Señor dõ Iorge (replicò dõ Garcia) no

Prende don Garcia a dõ Iorge

no tengo mas que dezir, ſino que eſſe termino tan honrado me ha de ſer vn ſaluo conduto de mi culpa. Pero porque ſe acaben ya eſtas paſsiones, quiero ſuplicar a vueſtra merced vna coſa, y es, que por quanto yo ha muchos dias que eſtoy de camino, y por falta de nauio no me he partido, que me pueda partir en el de Pedro Botello, y lleuar conmigo todas las perſonas deſta tierra que yo nombrare, no mas de por arrancar de vna vez eſtas enconadas paſsiones. Concediole todo eſto don Iorge, y mas que le pidiera, atrueque de ſalir a ver el cielo. Quitole al momento las priſiones, y puſole en ſu libertad, para que adminiſtraſſe como antes ſu oficio. Y como el tenia clauada en el coraçon aquella injuria, lo primero que hizo en viendoſe libre fue, conuocar los Capitanes y oficiales del Rey, a los quales ſe quexò brauiſſimamente de la fuerça que ſe le auia hecho. Y dando por ningunas (como realmente lo eran) las condiciones que don Garcia le auia ſacado violentamente, mãdole al momento prender, y con fiſcarle por traydor, quanto en las Malucas tenia. Bien merecida tenia don Garcia la pena deſta ſentencia, y reſpecto la grauedad del delicto, no era muy rigurosa: ſino que quando ſe quiſo executar, ya el ſe auia eſcapado y ſalido de aquel peligro con mucha preſteza, dexando clauadas de induſtria todas las pieças del Caſtillo, porque no le tiraſſen, como quien ſabia tambien como el lo que auia de ſuceder. Fulminole vn proceſſo en auſencia, y condenandole por traydor, le embio cerrado y ſellado al Gouernador de la India, para que caſtigaſſe aquel delicto, como mas conuenia a la autoridad y reputacion de los oficiales Reales, ſi quiera porque otro dia no llegaſſen atreuidos a perder el miedo al miſmo Rey, pues contra ſus miniſtros ſe atreuian tan de veras.

Suelta don Garcia a dõ Iorge

Por eſte tiempo quando andauan las coſas de los Portugueſes en las Malucas, quando altas, quãdo baxas, como los efectos del mar que hollauan, por otras partes auia la miſma correſpondencia. Porque aportãdo ciertos Portugueſes a Liongû, poblacion de Moros junto a Malaca, fueron muertos a traycion, y tras ellos Aluaro de Brito que yua a la vengança con vna galera. Lo qual ſabido de Iorge Cabral Capitan de Malaca, embio a Martin Correa que dio de guerra en el lugar y fue bien ſangrienta, porque auiendo cobrado la galera, abraſſo el pueblo con muerte de muchos Moros, con que ſe dio por ſatisfecho, y dexò temeroſa la tierra, que temblauan deſpues del nombre Luſitano, y quando por alli aportauan, todo ſu cuydado era tenerles contentos.

Don Iuan Deça Capitan del a coſta del Malabar, fue tambien vẽturoſo en algunos encuentros que tuuo con los enemigos de aquella coſta, porque con traer muy pequeña armada, vna vez que tuuo noticia de mas de quarenta Paraos y Zambucos de Moros, que paſſauan entonces de largo para Cambaya, cargados de mucha cantidad de Pimienta, les cogio el paſſo, y por mas que hizieron, y moſtraron ſus fuerças, los vino a rendir don Iuan, y los Moros que alli no murieron, fueron todos pueſtos al remo, aſsi en las galeras q̃ traiã, como en otras

Suertes venturoſas de don Iuan Deça.

que entonces andauan coſteando por aquel mar de la India.

No parò aqui ſu fortuna, porque por todas aquellas coſtas no dexò lugar que no ſaqueaſſe y abraſſaſſe, cautiuando infinidad de Barbaros, tanto, que temiendoſe Zamorin no ſe le acercaſſe a Calicut, le embio al encuentro ſu Capitan general con vna armada de ſeſenta Paraos, y muchos combatientes. Supo don Iuan de ſu venida, en ocaſion que ſe hallaua muy a punto de guerra, y porque no anduuieſſe mucho en ſu buſca, le ſalio a recebir cõ mas animo que fuerças, y le desbaratò tan ſangrientamente, que no quedò Parao que no ſe huyeſſe, y el miſmo Capitã de la armada queriendo ſaluar la vida ſe echò al agua muy malherido de dos arcabuzazos en vna pierna, y dos cuchilladas en el roſtro, ſino que fue conocido y preſo, con harto dolor de ſu alma, y haſta que ſe raſcato por mucha ſuma de dinero (aunque ſe le hizo de honra el remo) eſtuuo ſiempre a buen recado.

Antonio de Miranda Capitan mayor del mar Bermejo, tuuo tãbien lugar de hazer algunas correrias buenas, por eſtarſe quedas las armas Turqueſcas, que tenian entonces bien en que entender por Europa, y aſsi huuo a las manos muchas naos de Moros cargadas de mercaderias Orientales, que le valieron mucho. Y el ſe hizo temer brauamente por todas aquellas coſtas, tanto, que dando vna viſta por Arabia, por Etyopia, y por las plaças de Aden, Zeyla, y Mazcate, no huuo hombre que ſe le opuſieſſe. Embiole a llamar el Gouernador Lope Vaz de San Payo, y llegado a Goa le dexò por ſu lugar teniente, con vniuerſal adminiſtracion en quanto acudia perſonalmente a encontrarſe con vn famoſo Capitan de Zamorin, que eſtaua eſperando a Simon de Melo, en el paſſo de Termapatan. Sabia el Barbaro que no podia dexar de paſſar por alli, porque venia de hazer preſas por Maldiua, y no muy apercebido. Por lo qual, aunque ſabia el Gouernador la potencia con que eſtaua de ciento y treynta Paraos, le fue a buſcar con ſeys galeones y treze Leños. Quando llego el Gouernador a toparſe con el, ſalio el Barbaro bolando a la preſa, creyendo que era Simon de Melo. En llegando a balroar vnas velas con otras, dio vn tal temor repentinamente en los Barbaros, que ſin ſaber de qué, ni porque ocaſion ſe les helo la ſangre en las venas, de tal manera, que boluieron ignominioſamente las eſpaldas, con tal confuſion y ceguera, que no ſabian donde eſtauan, ni de quien huſan. Murieron en la batalla y alcançe caſi dos mil Barbaros con los cautiuos ſin faltar perſona de los Portugueſes, aunque ſalieron heridos dellos: y fueron cogidos, y echados a fondo caſi quarenta Paraos, gozandoſe del deſpojo, que era de mucho valor, principalmente de cincuenta pieças de brõze poderoſas, que fue la mejor y mas eſtimada preſa. Fue eſte golpe mortal para Zamorin, que andaua antes muy brioſo, y tuuo por bien de eſtarſe quedo, pues medraua muy poco con tales arremetidas. Y porque eſtos proſperos ſuceſſos no fueſſen tan puros, q̃ no cõcurrieſſe en ellos la cõdicion delas coſas humanas, vn batel de vna nao dela cõſerua de Antonio de Mirãda que yua a Chaul dio en manos de Coſſarios en Dio

Buena ſuerte del Gouernador.

que

que le prendieron, y a diez y ſiete Portugueſes que yuan en el preſentaron al Rey de Cambaya, en cuyo poder padecieron increybles tormentos, particularmente Diego de Mezquita, porque no quiſo a inſtancia del Barbaro renegar la Fè de Chriſto. En la qual perſeuerò ſiempre, como eſtaua obligado fideliſsimamente, por mas que le amenaçò de bolarle en vna pieça de artilleria, aunque no le quitò la vida, contentandoſe con meterle en vn eſcuro calaboçò con los demas compañeros, y darle tan mala vida que alli acabaſſe.

Capitulo. VIII. De la guerra que por el Malabar hizo el Gouernador. Y de la vitoria que huuo de vna armada de Dio. Con todo lo demas que hizo, haſta que le vino ſuceſſor Nuño de Acuña. Y de lo que al ſobredicho le ſucedio en Africa, y en Ormuz: y a Simon de Acuña en Baharen.

AVIDA Eſta famoſa vitoria a honra y gloria de nueſtro Señor; a la viſta de Cananor, ſe partio el Gouernador con ſu vitorioſa armada por la coſta del Malabar, con intento de aſſolar y talar quanto hallaſſe, y aſsi abraſsò muchos nauios que hallò deſcuydados, y las poblaciones de todas aquellas coſtas, de manera, que por donde paſſaua, no auia ſino muertes, robos, cautiuerios y fuegos, ſin contradicion alguna, con que dexò todas aquellas coſtas, como ſuelen quedar las que en Europa eſtan ſujetas a ſemejantes correrias Turqueſcas. Ya que todo lo tenia deſtruydo, boluio las vanderas contra Chatuan, poblacion de Moros de Calicut, ſentido de que auiendo padecido alli naufragio vna armada de treze bergantines y vna galeota, auian los Barbaros recebido con mucho rigor, y como a publicos enemigos a los afligidos Portugueſes, dando en Moros muertos grandes lançadas. Paſsò eſta villeta por lo que las demas, y dexandola ſembrada de fuego, echò la via de Porquâ, lugar fuerte, y naturalmente inexpugnable por los grandes reparos q̃ los naturales tienen contra la furia del mar que va por alli, como por Olanda y Celanda en Flandes. Eſtaua el lugar muy rico, por que era otro Argel para los Coſſarios, cuyo Satrapa Arel, como Capitan y cabeça de Coſſarios, no dexaua coſa ſegura por aquellos mares, y tenia particular odio a Portugueſes, por perſuaſion de ſu amigo y confederado Zamorin. En poniendoſe la armada ſobre el lugar, echò el Gouernador vn vando, de que le daua a fuerça y a ſaco, con que la codicia militar cebò de tal manera los ſoldados, que al primero aſſalto que le dieron, le entraron a eſcala viſta con muerte de muchos Barbaros que ſe quiſieron poner en reſiſtencia con muchas veras, para defenderſe, ſiendo en valor y numero muy inferiores. Porque el Satrapa eſtaua entóces auſente con lo mejor de ſus fuerças y gente, a correr y robar todas aquellas

Entra el lugar de Porqua el Gouernador, y halla en el notable deſpoxo de riqueza.

coſtas: y aſsi quiſo Dios que por atéder a quitar lo ageno a ſus dueños le deſpojaſſen a ellos Portugueſes de lo proprio. Aũque en el lugar auia mucha riqueza ſobre todo ſe hallo mucho en el Palacio donde tenia el Barbaro ateſorado gran cantidad de oro y plata en pieças y moneda, y ricas piedras y perlas del Oriente, brocados y ſedas ineſtimables. Tenia alli el Barbaro entre lademas riqueza ſu muger y hermana, dos Angeles en belleza y honeſtidad. Las quales como vieron el eſtruendo militar, y los vencedores enemigos en caſa, ſe acogieron a ſu recamara veſtidas ricamente de brocado, perlas y otras joyas, con intento de darſe a priſion al Gouernador en perſona, fiadas en que ſu honeſtidad no padeceria en ſu poder. Sino q̃ como los ſoldados andauan eſcudriñando toda la caſa, dieron en ellas, y ſin reſpecto de aquella honeſtidad, que atara las manos a vn leon (quando no fuera mas de por ſer mugeres) las deſpojaron deſus precioſos veſtidos, y delas muchas joyas que tenian acueſtas. Y ſegũ ſe cebaró en la preſa, no fuera mucho que llegaran a fuerça declarada contra ſu honeſtidad, ſi el Gouernador, ſiendo auiſado, no acudiera, y como otro Magno Alexãdro con las hijas y muger del Perſiano Dario, no las tomara a ſu cargo, encomendando la guarda de ſus perſonas, a quienes ſupieſſen honrarlas y guardarlas como era razon, y por lo que le auia de importar ſu reſcate. Eſtuuieron cautiuas haſta que el Satrapa las reſcatò por gran ſuma de dinero. Y aunque es verdad que ſe publicaua la venida de nueuo Gouernador, y el queria componer ſus coſas de manera, que quedaſſen perpetuas, y no que desbarataſſe el vno lo que el otro compuſieſſe, alabando muy en particular el animo y fidelidad del Gouernador ſe hizo ſu amigo, dexando la parte de Zamorin, por no ſe ver en otra como la paſſada.

Canſado ya el Gouernador de andar tanto tiempo con las armas acueſtas, ſe fue a tomar vn poco de aliuio a ſu ciudad de Goa, donde apenas entrò, quando le llegaron cartas del Capitan de Chaul Franciſco Pereyra de Berredo, en que le auiſaua de como baxaua de Dio vna armada de ſeſenta fuſtas, 1529. que llegauan a correr haſta la Barra de aquella ciudad, para que acudieſſe a reſiſtirla, y le proueyeſſe de ſuplemento la fortaleza, por que tenia muy flaca guarnicion, y corria peligro, veniendole encima tan poderoſo enemigo. Luego ſe puſo a punto para remediar perſonalmente eſte peligro, y armando cincuenta y dos velas, entre galeones, galeras, galeotas, Catures, y vergantines, con haſta dos mil hombres de guerra en ellos, Portugueſes y Canarines, ſe fue derecho a Chaul, donde tuuo auiſo de que la armada enemiga ſeria del numero que tẽgo dicho, muy proueyda de armas, artilleria y gẽte de guerra, y que eſtaua quatro leguas de alli, con intento de llegar a romper ſi ſe ofrecieſſe ocaſion, fiado el Capitan general Halixa Moro y muy valiente, en el numero y valor de los ſuyos, y en la deſtreza de ſus armas. No ſe detuuo el Gouernador mas en Chaul, de lo que para refreſcar la armada era meneſter, y creyendo, que arrepentido el enemigo de auerſe metido tan adentro, ſe le auia de yr por pies, partio en ſu buſca vna tardecilla al poner del Sol, con in-

Va el Gouernador en buſca de la armada de Dio

ten-

tencion de romper de poder a po der. Y para que ſe cerraſſen las co ladas al enemigo, y juntamente deſcubrieſſe el orden que tenia, ſe adelantò el Capitã Hector de Syl ueyra con doze vergantines, haſta la boca de la Barra, ſiguiendole el Gouernador con el reſto de la armada, repartiẽdo la en dos alas, para que el enemigo tuuieſſe me nos recurſo a huyr. Llegò a poner ſe a la viſta ya que anochezia, que fue ocaſion de alargar la batalla haſta la mañana. Y apercibiendo aquella noche las armas, luego q̃ amanecio el dia, que era de Carnes tollendas, ſe enuanderaron las naos, y ſe fueron acercando haſta llegar a tiro de Sacre, ſin diſparar cañon, porque lo auia aſsi manda do expreſſamente el Gouernador haſta llegar caſi a balroar vnos cõ otros, para que hizieſſe aſsi mas efecto. Proueyò como Chriſtiano que todos ſe confeſſaſſen, y deſ pues de auerles facilitado la em preſſa con vna animoſa platica, prometio cien eſcudos al que pri mero ſaltaſſe en nao enemiga, y de ſta manera otros premios, que ſon los que en el furor delas armas po nen alas a la gente de guerra. La armada enemiga luego pues que vio arrancar la Portugueſa, la ſa lio al encuentro pueſta en orden de batalla, y repartida en tres eſ quadrones, que venian a cargo de muy buenos Capitanes, y el de en medio y principal al del miſmo ge neral Halixa. Cuya artilleria luego que llegò a tiro, diſparò impetuo ſamente, al contrario de la Portu gueſa, que conformela inſtrucció del Gouernador, no tiro pieça, ha ſta que recibida la carga del enemi go, cerraron animoſamente diſpa rãdo a tiro cierto, que fue el prin cipal punto en que eſtribò la vito ria. Porque fue la carga tan buena y en tal ocaſion, que hizo mucho deſtrozo, y deſconcertò demane ra el buen orden con que venia el enemigo, que jamas pudo ſoldar le, por muchoque trabajò enello. A ſombra de la artilleria ſe adelã taró algunos vergantines que to maron la boca del rio Mayn, pa ra detener los enemigos, que por alli quiſieſſen buſcar ſu remedio. El primero que acometio fue, vn Antonio Fernandez con vna fuſ ta del enemigo, ſino que tomo tã to buelo, que llegando a balroar con ella de golpe como era mas crecida, boluio luego para atras, dexando a Franciſco de Barros de Payua dentro de la fuſta. Porq̃ codicioſo del premio ſeñalado al primero que entraſſe en fuſta de enemigo, no reparo en mas que a rrojarſe dentro, luego que vio el ſalto hecho. Quando aduirtio en lo que auia acomerido quedò fue ra de ſi, viendoſe ſolo y deſampa rado entre tãtos enemigos, ſin eſ perança de remedio, ſino era el de Dios, y el valor de ſus armas. Hi zo lo que pudiera hazer vn He ctor, mas como el era ſolo, y el blã co de todos los Barbaros, que car garon ſobre el, tenianle demane ra, que ya andaua deſatinado, y pa gara ſu valentia con la vida, ſi los compañeros, viendole tan mal pa rado no boluieran a balroar, y ſal tando dentro le ſocorrieran. Eſtã doſe vnos y otros golpeando por ganar la fuſta, y por defenderla, a certò a caerſe de la gauia de la fuſ ta vn barril de poluora, que ſe que brò entre el maſtil y popa, y bolò quantos andauan en el entabla do de aquella parte, echandolos aſsi como eſtauan enel mar, y que dando la fuſta medio abraſſada en poder delos Portugueſes, q̃ como

Cierra el Gouernador con el enemi go.

eſtauan de la otra parte,no pudieron recibir daño del fuego. Hector de Sylueyra por ſu parte hazia marauillas,y tambien meneaua las manos,que deſpues de auer degollado muchos Barbaros, ſe le pufieron los demas en huyda. Sino que fue ſu deſgracia dar en los q̃ tenian cerrada la colada del rio, dóde vnos por vna parte, y otros por otra,les apretaron tanto,que rindieron quarenta y ſeys fuſtas con quanta artilleria lleuauan, y fueron abraſſadas tres,con quantos en ellas yuan.Otras quatro q̃ hallaron por donde ſe eſcapar,dieron en la coſta de Nogatane junto a Chaul,en poder de los Gentiles de la tierra,que les desbalijarõ ypaſſaron a cuchillo la gente que lleuauan.Saluoſe el General Halixa con harta dificultad, porque viendo el negocio malparado, deſde el principio de la batalla, echò a huyr con ſeys fuſtas de las mejores y doblando la enſenada de Bombayn,no pudo paſſar por el viento y corrientes que le boluieron atras. Y aſsi porque aun le yuan dando caça los Portugueſes, dexò perdidas las fuſtas, y tomando vna muy ligera,ſe paſſo a Tanâ,y de alli a Baçayn,haſta ponerſe en Dio corrido y desbalijado, con tanta ignominia,que teniendo verguença de ſi miſmo,no oſaua ſalir en publico,y tambien por no oyr las maldiciones que toda Dio le echaua.

Desbarata el Gouernador la armada de Dio.

Quedaron los Portugueſes glorioſos de tan famoſa vitoria,y tãto mas,quãto no murio hõbre de todos ellos,aũq̃ huuo algunos heridos,coſa que conſiderado el eſtado de la batalla,parece increyble. Sino que como a Dios no le es nada impoſsible,lo miſmo fuera contra toda la potencia de la Aſia, ſi ſu poderoſa mano cargara a la parte que cargò en eſta batalla. Vioſe con eſta deſgracia Dio, como Roma otro tiempo, quando a ſus puertas quebranto Anibal ſu potencia en Canas.Porque temeroſos de que el vitorioſo enemigo les auia de venir encima,ſolo tratauan de ponerſe en cobro, pues no tenian reſiſtencia, como realmente no la auia,ſi el Gouernador luego que desbarato al Moro Halixa acudiera a la preſa, no auiendo coſa que le pudieſſe impedir,ſi de veras executara la vitoria. En fin que el dexo la ocaſion que haſta el cielo parece que le ſenalaua, porque el dia antes de la batalla parecio en el cielo vna ſeñal blanca,como barra,que tomaua de Noroeſte a Sueſte,y tenia la punta ſobre Dio:durando todo eſto haſta el punto en que fueron las fuſtas desbaratadas. Y cierto que no tuuo el Gouernador la culpa, porq̃ le ſobraua el animo parapaſſar mucho mas adelante, ſi quando en Conſejo de guerra lo propuſo,los Capitanes no le fueran ala mano, dificultando la empreſſa quanto pudieron,y porfiando tanto, que el la huuo de dexar y boluerſe triũfante a Goa , cargado de deſpojos,dóde ſupo como le venia por ſuceſſor Nuño de Acuña . Para el qual creyendo que (como ſe publicaua)daria luego tras Dio , preuino quanto le parecio conuenir para la empreſſa. Y aſsi deſpues de auer remediado la mucha libertad que paſſaua en la contratacion (que no fue pequeño ſeruicio para Dios,y para ſu Rey) puſo con mucha breuedad a punto vna hermoſa armada de catorze galeones, ſeys caraueIas Reales, ocho Zelotas,ſeys nauios de alto borde,y mas de cien bergantines, y

Leños

Leños. Luego puſo las manos en los edificios, labrando en la fortaleza de Ormuz vn nueuo baluarte por la parte que mira a la ciudad, y acabar vnos Cubos que eſtauan começados, argamaſar las murallas y concertar la Yglesia q̃ eſtaua maltratada. En Chaul ni mas ni menos reparo los muros y la Yglesia, y ſubio vn terrado mas en la torre del Omenage, y acabar vn Cubo del Alcayde. Hizo mas vn Cayz de piedra muy galano, fortificando el puerto por la parte que ſe baxa al lugar, con vn fuerte lienço de piedra quadrada, y dexando orden para que ſe labraſſen alli dos Almazenes como en plaça que eſtaua mas a mano para toda la India. En Goa reparo con vn pedaço de chapa la muralla por la vanda del mar, y acabo la Yglesia mayor que eſtaua começada, cubriendo aſsi miſmo el Monaſterio de San Franciſco de nueua techumbre. Abrio en Cananor aquel memorable poço, y ciñendole de vn foſſo y baluarte le metio dentro de los muros, que tambien los reparo, porque tenia mucha neceſsidad, y hizo mas ſeñoril y grande la caſa de la contratacion y el quarto donde huuieſſen de apoſentarſe de alli adelante los Capitanes de aquella plaça. En Cochin labro vna fuerte y viſtoſa muralla por la parte del mar, y algunas torres que hermoſeará mucho aquella fortaleza, y la hizieró mas fuerte de lo que antes eſtaua, porq̃ le parecio ſer forçoſo, pues era el blãco de los mas enemigos de la India. Tras eſtas famoſas obras hizo paga a los ſoldados de trezientos mil ducados que ſe les deuian, coſa que me admira tanto como ſu grandeza en acabar vna quẽta tan peſſada, pues no ay oy Principe que no ſe ponga a recatear quando ſe le haze vn alcance tan exceſsiuo. En fin que acabãdo con ſus coſas, el fue de los buenos Gouernadores que ha tenido la India, y dexò los inſtrumentos tan abuntantes, la gente de guerra tan bien pagada, las plaças tan fortificadas: y en fin todo tan biẽ pueſto, que no ſe podia deſſear mejor.

Nuño de Acuña (dando principio a ſus coſas) Veedor que era de la hazieda del Rey en la ciudad de Lisboa, y hijo de aquel antiguo Capitan de la India Triſtan de Acuña, ſalio de Portugal mediado Abril de quinientos y veynte y ocho, con vna armada de nueue naos grueſſas, vn galeon y vn nauio redondo, y tres mil ſoldados de guerra, con las quales (corriendo vna gran fortuna junto a las Canarias, y a la buelta del Cabo de Buenaeſperança,) llego à Melinde. De donde, porque tiene vn puerto aſpero y peligroſo, ſe adelanto a Mombaza, con intencion de inuernar en ella. Quiſo alli deſembarcar, embiando a pedir al Rey ſu conſentimiento, y pareciendole que todo aquello era achaque para tomarle ſu ciudad, ſe le nego raſamente. Por loqual huuo de poner mano a las armas, aũque contra ſu voluntad. Mando que todos ſe apercibieſſen para la guerra, y quando entendio que tenia con quien pelear no hallo perſona, porque no tuuieron los Barbaros animo para llegar a golpe de eſpada, deſamparando el lugar, y fortificandoſe a media legua, para executar alguna ocaſion, ſi la hallaſſen en los Portugueſes. Tãbien el Gouernador ſe fortificò todo lo poſsible, apoſentandoſe en el Palacio del Rey, y ſuſtentando

do con mucho valor algunos acometimientos que los Moros hazian deſde ſu campo. Prouole la tierra demanera, que murieró alli trezientos y ſetenta Portugueſes, aſsi de enfermedades ordinarias, como en las eſcaramuças que tenian có los Moros. Paſſado aquel Inuierno ſe puſo luego en camino, perdonando alos edificios por la buena obra que le hizieron. Partido de Mombaza, llegò con buenos temporales a Ormuz, donde entrò concertádo algunas coſas, y aũque Manuel de Macedo traìa orden del Rey don Iuan para ello, prendio publicamente dentro del Palacio del Rey a Raix Xarafo ſu Alguazil mayor, y le confiſco todos ſus bienes, ſin que huuieſſe en la ciudad quien ſe meneaſſe. Y por que Manuel de Macedo no le dio cuenta de la prouiſion que traìa para eſto, y quiſo prenderle ſin ſu orden, le mãdò tambien echar preſo, aunque mas le requirio có los papeles que para ello tenia. Quexoſe mucho el Rey deſta fuerça, y tambien el Satrapa y adminiſtrador de Baharen llamado Bardadin quando ſupo la priſion de ſu cuñado, y que auia ſido dentro del Palacio del Rey, hizo tan notable ſentimiento, que ſe leuantò con quanto tenia, y ſe hizo fuerte cõtra quienquiera que le quiſieſſe ſalir a la demanda, negando el tributo y el feudo deuido de quarenta mil Xarafinos del juro beneficiario, que poſſeìa, y embiando a dezir al Rey, que le perdonaſſe, por que ya que el como niño no ſentia vna injuria como aquella, el no podia dexar de hazer mouimiento, aunque no en ſu deſeruicio, ſino para refrenar la oſadia de hueſpedes tan mandones. Y que trataſſe de remediarlo, ſino queria

Prende el Gouernador a Raix Xarafo en Ormuz.

prouar otro dia en ſu propria cabeça, adonde llegaua el atreuimiẽto de los que en ſu caſa, y preſencia, ponian en priſiones a la ſegunda perſona deſpues del en el Reyno. No ſe alterò ninguna coſa el Rey deſte mouimiento, porque veìa la mucha razon que tenia de ſu parte el Satrapa: y aſsi de la ſuya y de lo que le embio a dezir, ſe aprouechò para tratar con Nuño de Acuña, que ſe fueſſe vn poco a la mano en caſa agena, ſi quiera porque deſu paciencia no reſultaſſen algunos mouimientos entre los principales Moros de ſu Reyno, que no tuuieſſen remedio, ſino con mucha ſangre y mayor peligro de vnos y de otros. Nuño de Acuña le ſatisfizo lo mejor q̃ ſupo, y como vio que le tenia miedo, en lugar de componer pacificamente aquellas coſas, auiendolo primero comunicado con los Capitanes de la armada, embio a Simon de Acuña con trezientos ſoldados que allanaſſen la Isla, y caſtigaſſen con rigor al Satrapa, porque otra vez no ſintieſſe tanto las coſas agenas, ni ſe metieſſe donde no le llamauan. Puſoſe en Baharen Simon de Acuña con ſu nauio, y los Capitanes don Franciſco Deça, Manuel de Alburquerque, don Fernando Deça, Alexo de Soſſa, Lope de Mezquita, y Triſtan de Atayde, demas de la gente de guerra que ya dixe. Quedò eſpantado el Moro quando vio aquella armada tan bien apercebida en ſu puerto, porque no auia el hecho la treta para tanto: y viendo que el Rey lo auia herrado, como no tratana de propoſito la guerra, luego leuantò vna vandera blanca ſobre ſu forraleza, pidiendo por la perſona del Capitan, para ſaber que fin traìa, ò a que pro-

Embia el Gouernador a Simon de Acuña ſobre el Satrapa de Baharen.

po-

posito venia con tanto estruendo de guerra, contra quien siempre auia sido y era su amigo, y seruidor del Rey de Portugal, sin que contra esto el huuiesse intentado cosa. Porque si de su mouimiento sospechaua al contrario, venia muy engañado, que solo era su sentimiento con el Rey de Ormuz, por justos respectos que para ello tenia, sin tratar por ninguna cosa del mundo de disgustar a los Portugueses, de quienes tanto bien auia recebido, y por cuyo respecto haria la conueniencia que quisiessen, poniendose y resignandose totalmente en sus manos, para que cortassen por donde mas gusto les diesse. Conuencieró mucho estas honradas razones a Simon de Acuña, y llegârase a la razon, si la codicia del saco no la atropellara en los soldados y Capitanes, bozeando: que diessen luego en el rebelde, o que por lo menos se fuesse de la tierra, sin sacar cosa de dinero, ni de joyas ni otra cosa que lo valiesse, para que otra vez supiesse a quienes auia de hazer fieros. Respondio vencido de stas persuasiones el Capitan Simó de Acuña, a vn Moro que le embio el Satrapa: Que dixesse a su señor, que aunque su temeridad no tenia disculpa, ni dexaua puerta para tenerle lastima, con todo esso, atendiendo, a que la nació Portuguesa la auia siempre tenido de sus enemigos, quando como el se rendian, le daua por partido salirse de aquella fortaleza con solamente sus vestidos, y desarmado, con todos los que tenia dentro, o que aparejasse lss manos, si las tenia, para lleuar adelante lo que tan sin fundamento auia començado: porque no admitiendo esta vltima condicion de clemencia, no hallaria despues en el rastro de lla, sino que le haria passar por el rigor de las leyes de la guerra. Alterose grandemente el Moro cõ semejante respuesta, y porque entendiesse el Capitan Portugues q̃ le hallaria con animo para en paz y en guerra, leuantò junto con la vandera blanca otra bermeja, como significandole, que si tãto moria por guerra el le daria las manos llenas, y mas de lo que quisiesse, para templar la demasiada arrogancia con que venia. Tratò luego Simon de Acuña, a pedimiento de la gente de guerra, que se batiesse el muro, con algunas pieças de artilleria que auia traydo, y tã poca poluora, como si viniera a negocio hecho. Fue la bateria de tan poco prouecho, que por mas que estuuo batiendo algunos dias no hizo mas mella que en vn dia mãte, porque los Moros se defendian marauillosamente, y con tã to descãso que mas parecia aquella empressa de burlas, que cosa de veras. El Moro no quisiera ofender a los Portugueses, porque al fin quedaua sujeto a sus armas, quando al presente les descalabrasse, y assi no hizo mas que defenderse sin ofender todo el tiempo que le batieron. Y como aun vio que porfiauan, boluio a embiar a dezir a Simon de Acuña, que no se cansasse mas en vano, pues veìa el poco fruto que sacaua desu porfia, y que se fuesse cõ Dios en paz, antes que le obligasse a darle pesadumbre, porque a caso quando quisiesse retraerse no podria, si vna vez començasse aprouarle el temple de la tierra, quando el tuuiesse tanta paciencia, que no pusiesse mano a las armas para ofenderle. Dicho y hecho, porque de los grandes calores y mal clima,

co-

començaron a enfermar tan grauemente los ſoldados, que de trezientos que vinieron, no quedaron treynta y cinco que pudieſſen ſuſtentar a cueſtas las armas: y entõces pudiera el Moro ſi quiſiera acabarlos de deſtruyr, porque ſabia todo quanto paſſaua, ſino q̃ por reuerencia del Rey don Iuan ſe fue a la mano por no deſabrirle, y tambien, porque como eſtaua toda via preſo ſu cuñado Xarafo, no pagaſſe ſu cabeça el daño que por ſu cauſa padecieſſe Simon de Acuña. El qual viendoſe perdido, y conociendo claramente la nobleza del Moro, tratò de dar la buelta antes que fueſſe ſu ſepultura aquella ruyn playa. Puſo para eſto los toldos junto a la lengua del agua, por tener mas a mano la embarcacion: y como la peſtilencia auia muerto quantas caualgaduras tenian, y conſumido tanto los ſoldados, quando quiſieron embarcarſe, lleuauan los mas robuſtos con harto trabajo a los enfermos arraſtrando como cuerpos muertos, atandoles de los pies con cuerdas, y tirando dellos haſta ponerlos en los nauios, bozeãdo y haziendo tantas laſtimas, q̃ era compaſion verlos. De la propria manera, y con el meſmo trabajo embarcaron el bagage y la artilleria, ſaliendo Simon de Acuña de aquella triſte playa, tan melancolico y penſatiuo, por la mala cuenta que auia dado de aquella jornada, que deſto y dela peſtilencia de que yua tocado vino a morir conſumido de dolor y triſteza, en muy pocos dias, pagando con ſu vida, y con las demas la inconſiderada eſtancia y empreſa de Baharen.

Capitulo. IX. De las preſas que hizieron los tres Capitanes Sylueyras, en las coſtas de la Jndia de Cambaya, y Arabia. Y de lo que otros Capitanes hizieron por là Jndia.

DESDE Aquella gran victoria que el Gouernador paſſado Lope Vaz de Sã Payo huuo del General Halixa, ſiempre Hector de Sylueyra ſe anduuo talando y deſtruyendo quãto podia por las coſtas de Cambaya, haſta que temeroſo el Rey de tanta guerra, le echò encima a ſu Capitan general con ſeyſcientos cauallos, y dos mil Infantes, que le hizieron retirar a ſus nauios, aũque ſin perdida de ſu reputacion, porque guardando ſu diſciplina militar muy concertadamente, ſe puſo en la armada muy a ſu ſaluo. Sucedio en eſta retirada vna memorable hazaña de vn ſoldado Portugues, que por ſer tal, aunq̃ no he podido ſaber ſu nombre, la pondre aqui como paſſo. Quando Hector ſe retirò con ſu gente en orden de batalla, eſte valiente Portugues, acertò a hallarſe tan fuera de ſu eſquadron que yua marchãdo, que no pudo romper para entrar en las hileras, como cargaró ſobre el tantos enemigos. Pueſto en eſte aprieto no tuuo otro remedio, ſino encomendarſe a Dios, y embraçando vna rodela y vn chuço quando con mas deſtreza le jugaua, vio que venia encarado contra el vn cauallo calada la viſera, y la lança al pecho, que paſſara vn roble. Lo que hizo fue, tener el cuerpo

Valẽtia de vn ſoldado Portugues.

cuerpo firme ſin huyr el golpe, y quando el Moro leuantò el braço para executar el golpe, metiole el chuço por debaxo del braço en tã buen punto, que derribò al enemigo en tierra mal herido, y ſaltãdo depreſto en el cauallo, cogio vna lança que hallò tendida, con que hizo marauillas, deſſeando ſalir ya de aquel aprieto. No huuo biẽ dado vna buelta, quando otro Moro de cauallo le ſalio al encuentro con tan buena poſtura, que lleuaua traza de derribarle, ſi el valiente Portugues no le rebatiera el golpe, y le clauara por los pechos cõ tanta preſteza y fuerça, que el Moro, ſin baſtar a reſiſtir las buenas armas que traìa, bolò por las ancas muerto, y cogiendo el cauallo de rienda ſe fue ſu poco a poco recogiendo con eſtraña admiracìó de los enemigos que no oſaron ataxarle, y de los compañeros, que le tenian por muerto. Fue la hazaña digna de qualquier premio, y aſsi ſe la gratificò el Capitan Hector de Sylueyra, con darle armas y inſignias de Cauallero que tan bien auia ganado por la punta de ſu lança: y adelante hizo tanto caſo el Gouernador de la India, que le llamaua comunmente el ſu Cauallero.

Deſde alli ſe fue Hector de Sylueyra a Bazayn, que eſta frontero de Dio, tres quartos de legua fuera del mar, plaça que ſiempre fue tenida por fuerte, aunque entonces no eſtaua tan fortificada como agora, porque ſolamente tenia vna talanquera a la boca del puerto, donde los nauios ſe encerrauan, hecha de maderos, y rodeada de tres o quatro baluartes, que hazian forma de Caſtillo, y la tenian los Barbaros artillada eſcogidamente con haſta ſeſenta piẽças de campaña. Era Capitan de aquella fuerça el Moro Halixa, que eſcapò de la Naual paſſada, y tenia conſigo quinientos cauallos de graue armadura, y tres mil Infantes: de los quales auia dexado, parte en defenſa de aquellas fortificaciones, y parte auia retirado conſigo dentro del lugar cõ mucho ſecreto, para que ſi los Portugueſes, paſſada la talanquera, tomaſſe el camino del lugar, con animo de ſaquearle, hallaſſen quien les hizieſſe roſtro, donde menos reſiſtencia penſauan. En llegando Hector de Sylueyra a la Barra del puerto, hizo ſeñal de batalla, porque los ſoldados rabiauan por ella: y como el ſabia bien de quanta importancia era tener enteros y ſanos los neruios del exercito, no les metiendo ſino en el mayor aprieto, embio delante dozientos auxiliares Canarines, para que lleuaſſen la primera carga, y en ellos quebrantaſſe ſus fuerças el enemigo. Tras eſta gente de bulto yua el reſto del cãpo con muy buena poſtura, lleuando las armas a punto de batalla, no obſtante que les amenazaua la artilleria de la talanquera. La qual por priſa que ſe daua a tirar, no les pudo impedir que dexaſſen de ſaltar ſobre los baluartes, donde vnos y otros ſe aſsieron con terrible corage, reſiſtiendoſe los Barbaros con lanças, çaguncho, y flechas, y con peñaſcos que tambien deſgajauan. Mas todo fue en valde, porque con los brios y animo que los Portugueſes acometieron, arrancaron los Barbaros del puesto: los quales ſe fueron retirando poco a poco al lugar, cebando a los Portugueſes, haſta que los vieron dentro de la emboſcada:

Da Hector de Sylueyra de guerra en Bazayn.

ſaltò entonces Halixa a la preſa hecho vn rayo, penſando afloxar con aquella ferocidad los belicoſos Portugueſes, que andauan algo deſmandados. Sino que temeroſo el valiente Hector de algun contrario ſuceſſo, arremetio luego con algunas vanderas, en quá to ſe concertauan los ſoldados cõ vna ſeñal que les hizo. Auian muchos entrado el pueblo bien deſcuydados de aquel encuẽtro, y como vieron la gallardia con q̃ ſalio el Barbaro agaçápado, ſe puſieron al punto en orden, y ſalieron calando las picas a recebir al enemigo. El qual creyendo que tratauan de huyrle el cuerpo, embio a guardar la entrada dos tropas de caualios, que fue lo que le acabò de echar a perder por donde quiſo hazer algo. Porque las eſcopetas Portugueſas, que venian por donde no tenian tiro, tuuieron bien en que jugar, y a la primera roziada que dieron en los caualios, de tal manera los deſconcertaron, que no quedò hombre ſobre ellos, enarmonandoſe tanto con la nueua viſta de las eſcopetas largas (coſa nueua por aquellas partes, porque ſolo fundian cañones grueſſos) que dieron con ſus dueños en tierra, dando tantos brincos y rompiendo por ſus miſmos eſquadrones, con tanta furia, que atropellaron toda la Infanteria. Y como toda via jugauan las eſcopetas, era tanto el deſtrozo y confuſion, que tuuieron por mejor partido boluer las eſpaldas, como en efecto lo hizieron, ſin baſtar a detenerlos ſus Capitanes, ni la ferozidad de Halixa que andaua hecho vn rayo, con vn alfange, hiriendo y matando en amigos y enemigos ſin diferencia alguna, tanto era el corage que tenia. Entroſe con eſto el lugar, y deſpues de auerle ſaqueado, fue buelto en ceniza, porque enemigos no le boluieſſen a ocupar, y adelante ſe boluio a reedificar por los miſmos Portugueſes, labrando en el vna fortaleza, que es el freno de toda Cambaya, y vna prouiſion delas buenas que en la India tienen los Viſorreyes, junto con la de Daman catorze leguas della, que ſon ſin duda las dos fuerças mejores con que ſe ſuſtenta la India por aquellas partes de Cambaya. Ganò eſta fuerça de Daman con otras cinco que le ſon ſujetas el famoſo y Catolico Viſorrey don Conſtantino, año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, donde, porque ſon las vltimas plaças y confines de lo que tiene el Rey Catolico en la India, ay ordinariamente mil y quinientos ſoldados de frõtera.

Quando el Rey de Tanâ vio el fin que auia tenido ſu vezina Bazayn, temioſe que diera luego el Capitan Hector de Sylueyra, tras el, como andaua vitorioſo, y aſsi le parecio que ſeria mejor rendirſele con tiempo, antes que vieſſe por ſi otro tanto, y vinieſſe a eſcarmentar en propria cabeça, y aſsi le embio a dar el parabien de la vitoria, y tambien a ofrecerſele por vaſſallo y tributario del Rey de Portugal. Admitio Hector de Sylueyra el comedimiento de buena voluntad, y prometiendole buena amiſtad y vezindad, (pues ſolo eſta Tanâ de Bazayn cinco leguas) le impuſo quatro mil Pardaos de tributo, que cada año tuuieſſe obligacion de pagar, aſſegurandoſe con aquello de qualquier daño de alli adelante. Pago luego los dos mil

Rey de Tanâ tributario y vaſſallo de Portugal.

Par-

Pardaos de contado, y delos otros dos mil dio baſtantes rehenes, cõ que ſe hizieron los inſtrumentos del feudo, y Hector de Sylueyra ſe fue a Chaul con animo de Inuernar enella, porque ſe le paſſaua ya el Verano.

En eſta coyuntura ſupo Antonio de Miranda Capitan de las coſtas del Malabar, como en la Barra de Chalê eſtaua eſcondida vna poderoſa nao de Calicut, cargada de Pimiẽta y otras muchas riquezas. La qual ſolo aguardaua a que abrieſſe el tiempo para ponerſe en Meca, que es para donde ſe hazen todas eſtas ſacas, y lo que mas han procurado eſtoruar ſiẽpre los Portugueſes. Auiaſe fortificado, ſabiẽdo que andauan enemigos cerca, con haſta doze Paraos repartidos en tres hileras, y amarrados con fuertes cables, para que la mucha artilleria de que eſtauan llenos, tuieſſe firmeza, y la nao quedaſſe defendida con ellas, ſiruiendole como de vnas trincheas. Lleuò Antonio de Miranda en ſu compañia a Chriſtoual de Melo ſu ſobrino, que andaua coſteando con vna galera, y ſeys bergantines; y encarando ala nao enemiga repartidas las ſuyas en dos eſquadrones no llegò biẽ a tiro de cañon quãdo le hizo vna gran ſalua la artilleria por hazerle tener aparte. Reſpondiendo el con otra muy buena ſalua, aferrò animoſamente cõ la primera hilera de los Paraos antes que la artilleria dellos le dieſſe ſegunda carga. Defendian ſu ropa los Barbaros valeroſamente, y por vn buen rato tuuieron en peſo, y con mucha duda la batalla, haſta que corridos los Portugueſes de tanta perſeuerancia, les dieron vn tal apreton, que les hizieron deſamparar la primera eſtãcia, y ſaltãdo tã preſto como ellos, hizieron lo miſmo de las dos que no eſtauan tan fortificadas como la primera. Murieron muchos Barbaros, ſin los que quedaron cautiuos, y fueron quatro Paraos abraſſados, veniendo otros quatro y el nauio aſsi como eſtaua a poder de los vitorioſos Portugueſes, de dõde ſacaron infinita riqueza. Tambien ſe huuo mucha de vna correria que aeſta ſazon hizo el miſmo Capitan Miranda por aquella tierra, talando y robando ſin que hõbre le oſaſſe eſperar. A penas ſe eſtauan aparejando para dar la buelta, quando tuuieron auiſo de como venia por aquella coſta vna armada de cincuenta Paraos de Calicut, no ſabiendo lo que auia ſido de ſu nauio. Luego que Antonio de Miranda tuuo nueua deſta armada, la ſalio al encuentro junto adonde llaman el Monte hermoſo; y los eſpero agaçapado a vn paſſo, quando ellas venian con el mayor deſcuydo del mundo, ſin rezelo de enemigos. Dio entonces ſobre ellos tan de ſobre ſalto, que luego les turbò y desbaratò, rindiendo catorze Paraos, con muerte de muchos Barbaros, y ſin que el perdieſſe ni vn ſoldado, como ni en la preſa paſſada. Puſieron ſe los demas Paraos en huyda, y no los pudieron ſeguir como yuã tan cargados de deſpojos, y aſsi ſe huuieron de boluer Chriſtoual de Melo a Goa, y Antonio de Miranda a Cochin, porque entraua el Inuierno y no era tiempo de andar haziendo mas correrias, ſino de recogerſe y deſpalmar las armadas, para boluer a ſalir en corſo en aſſomando el Verano.

Antonio de Miranda da ſobre vna fuerte naode Calicut

Nuño de Acuña Gouernador q̃ venia dela India, llegò alli de Ormuz a la Barra de Goa, a 24. de Octubre

Nuño de Acuña, nono Gouernador de la India.

tubre de mil y quinientos y veynte y nueue, deſembarcando al momento, que le eſtauan eſperando alli los Regidores de la ciudad, el Capitan della, el Auditor general, y todos los hidalgos y gente luzida de la Isla en abito de fieſta, y cõ la ſolemnidad acoſtumbrada. Moſtroles a todos aſsi como eſtauan las prouiſiones de Gouernador, jurando de guardarles ſus priuilegios en la forma acoſtumbrada: con lo qual le abrieron las puertas de la ciudad, que eſtauan cerradas en quanto ſe detuuieron en eſta ceremonia. Lleuaronle debaxo de vn Palio de brocado por la ciudad, donde eſtaua la clerecia cõ vna proceſsion ſolene, y ſus cruzes leuantadas haſta la Yglesia mayor que eſtaua muy bien aderezada. Metierõle dentro cõ vn *Te Deum laudamus*, y hecha oracion al ſantiſsimo Sacramento, ſe fue a ſu caſa para poner en ordẽ las coſas de la India, q̃ el traìa ya apuntadas. Con eſta miſma ſolenidad ſon ſiẽpre reccbidos los Gouernadores, y Viſorreyes de la India.

Prouee el Gouernador las plaças de la India.

Començando el nueuo Gouernador a prouecr las plaças ordinarias de la India, y conſiderando quã buenos Capitanes auia enella para el ſeruicio de ſu Rey, proueyò algunos deſta manera. Aſu cuñado Antonio de Sylueyra de Meneſes, con cincuenta y tres velas mayores y menores, y nouecientos Portugueſes, quatrociẽtos de los quales eran arcabuzeros, por Capitan mayor de todas las coſtas de Cambaya, mandandole expreſſamente, q̃ luego hizieſſe por alli la guerra a fuego y a ſangre, pues q̃ le mejoraua en el numero y potencia de la armada, coſa que el cũplio como de ſu valor ſe eſperaua, ſegun que dire luego. La coſta de Arabia y del mar Bermejo, proueyò en el Capitan Hector de Sylueyra, dãdole para eſte efecto quatro galeones, dos caruelas y quatro bergantines. La coſta del Malabar tambien proueyò en Diego de Sylueyra, a quiẽ dio dos galeotas, vna caruela y ſeys bergantines. Y deſta manera proueyò de diuerſos Capitanes adiuerſas partes, que hizieron marauillas en ocaſiones que ſe vieron, como veremos en el diſcurſo de la hiſtoria.

Començando pues por las hazañas de Antonio de Sylueyra, luego que fue proueydo para Cãbaya, ſalio de Goa con ſu armada muy luzida, porque lleuaua todos los nauios embãderados de damaſcos y tafetanes, labrados de diuerſos colores, y como yua muy deſſeoſo de emplear ſus fuerças en alguna coſa digna de ſu valor, ſe le ofrecio bien a propoſito, q̃ fue la conquiſta de Reynel, lugar fuerte en la coſta de Cãbaya, y poblado de vnos Moros belicoſos, q̃ alla llaman vulgarmente Nayteas. Es el lugar llano y eſpacioſo, apartado del mar como quatro leguas, y cortado de vn rio torcido y entricado, q̃ por no ſer muy caudaloſo no permite nauios de mucho fondo. Toda aquella tierra es fertil y muy grueſſa de trigo, arroz, y caças de bolateria, q̃ ſe gaſta biẽ, por que ſon los naturales muy aficionados a ella, y aſsi tienen eſcogidos Alcones, y Neblis, que valen mucho dinero, y ſon por alla muy preciados. Tienen los edificios de viſtoſa piedra, porq̃ como es lugar de toda cõtratacio, tenian en eſto mucha curioſidad. La qual era entonces mucho mayor, por la mucha riqueza que auia. La poblacio era tan grande, que con facilidad juntauan gẽte de guerra ſuficiẽte pa-

Reynel lugar de Cambaya le conquiſta Antonio de Sylueyra.

para guardar la tierra. Tambien al Rey de Cambaya le siruen con mucha, por mar y por tierra, sin la que ordinariamente tienen para guarda y guarnicion del lugar. Vsan para la guerra de cauallos encubertados: porque como la tierra es muy llana, tienenlo por mejor, y assi ponen en esto todo su cuydado, armandoles tan fuertemente, que no dexan en todos los cuerpos lugar descubierto donde puedan ser heridos. Los de a caua llo lleuan puñales y espadas cortas, con dos o tres flechas en la mano, y el arco colgado de los arçones por gallardia, de que se aprouechan con mucha destreza quando es menester.

Luego pues que Antonio de Sylueyra tuuo noticia deste rico y caudaloso lugar, se puso sobre el a punto de guerra. Dexando a la boca del rio los nauios altos con dozientos soldados de guarda, passò adelante con los bergantines, y llegando a Zurrate lugar puesto en el camino, le hallò desamparado de sus naturales, que sabiendo su venida, se auian acogido al monte. Con lo qual sin detenerse vn punto, le boluio en ceniza: cuyas altas llamas se veìan desde Reynel, que era vna vista lastimosa. Por donde, y por los que se acogian a poblado, conocieron que venia el enemigo, y clamando: Arma, acudieron en vn punto infinitos dellos a la ribera del agua, donde se fortificaron con reparos y mucha artilleria gruessa y menuda, porq̃ era alli toda su fortaleza, acausa de que no estaua cercado el lugar. Hecho esto en vn punto, y poniendose mucha gente de guerra a la defensa descubrieron los Portugueses, y tocando las caxas y trompetas, les hizo el artilleria vna muy buena salua, q̃ no les hizo daño, porque como eran los cascos baxos, bolauã las balas por alto, sin hazer presa. La primera diligencia que Antonio de Sylueyra hizo, fue, poner en tierra, a sombra de su artilleria, dos mangas de arcabuzeros q̃ hiziessen plaça, en quãto los demas desembarcauan: a cuyo encuẽtro salieron quatrocientos cauallos del lugar, creyendo que les hariã tener a parte, sino que boluieron las espaldas mas que de passo, con vna carga que les dieron, no siendo los dueños señores de sus cauallos, por la ferozidadod con que huìan el rostro a las bocas de los arcabuzes. Hecha plaça desta manera, desembarcaron todos muy a su saluo, y aferrando las armas con tanta confiança, quanto desseo de emplearlas aquel dia muy de su mano, se fueron derechos a la parte mas peligrosa, que era dõ de la artilleria estaua, porque les importaua mucho clauarla: En cuya porfia auia bien en que entender: porque como no les yua a los Barbaros menos que las vidas, y la conseruacion de su patria, pelean marauillosamente. Mas como eran muy porfiados en las armas los Portugueses, apretaronles tanto, que saltaron los reparos, sin osar a esperarles mas los enemigos, porque desesperados de buen sucesso, auiendose sustentado vn rato con harto mas valor del que se esperaua dellos, y viendo el negocio tan mal parado, se acogieron al monte; quedando solo en el campo el vitorioso Diego de Sylueyra. El qual como no sabia bien aquella tierra, tocò a recoger a ley de buen Capitan, y proueyendo algunas vanderas, que si viniessen enemigos los

entretuuieſſen, hizo ſeñal de arremeter a la ciudad, donde como vnos gauilanes acudieron a la caça los codicioſos Eſpañoles. Hallaron bien en que emplearſe, porq̃ ſin las riquezas de tapizerias, y colgaduras de ſedas, que eran de mucho valor, huuieron mucho dinero, grandes Porcelanas, cobre, pieças de marfil, y otras mercaderias precioſas y diferentes, de que cargaron tanto los ſoldados ſin reparar en quienes lo auian de lleuar, que viendolo ſu Capitã, echò vn vãdo de que luego ſacaſſe qualquiera lo que buenamente pudieſſe lleuar ſin impedimento de las armas. Todo lo demas fue abraſſado, juntamente con la ciudad, que era vn laſtimoſo eſpectaculo, aun para los miſmos Portugueſes, porque la gallardia y ſoberuia de los edificios, verdaderamente que pedian otro mejor tratamiento, pero ſiruioles eſto tan por demás, q̃ aſsi les pegaró fuego, como ſi fueran vnos pagizos y toſcos edificios. Clauoſe todala artilleria, porque no auia en q̃ la ocupar, y hundieronla en el rio: y haſta veynte naos y otras muchas varcas, que eſtauan en el puerto cargadas de ricas mercaderias, fueron bueltas en ceniza, con quantas prouiſiones y madera labrada eſtaua en los aſtilleros, paſſando por la miſma pena las deleytoſas Quintas, vergeles y cercados que honrauan la ciudad, de que (como en otra Troya) no quedò mas raſtro, que la triſte y laſtimoſa memoria de las ſeñales que dexò el fuego. Aſſombrò tanto eſta rigoroſa vitoria, q̃ no huuo quien oſaſſe reſiſtir los Portugueſes, en Daman, en Agazin, y en otras villetas donde entraron en ſon de guerra, talando y abraſſando, ſin admitir coſa a partido. Harto ya Antonio de Sylueyra de ſangre Barbara, ſe recogio cargado de cautiuos y ricos deſpojos a la Isla de Bombayn, dõde deſcanſò vn poco, regalado y ſeruido del vezino y tributario Rey de Tanâ, que no ſe deſuelaua ſino en como darle guſto, con mas temor que confiança de la amiſtad paſſada, como ſi fueran los Portugueſes tan poco hombres de ſu palabra, que auian de yr contra lo que vna vez huuieſſen hecho.

El Rey de Cambaya no podia atender, como quiſiera, al remedio de tãto mal, porque eſtaua entonces ocupado en hazer guerra al Rey Nizamaluco de Chaul, a quien apreto tanto, que le fue forçoſo acudir a fauorecerſe de Franciſco Pereyra de Barredo, Capitan de aquella plaça. Pidioſelo tan de veras, que aſsi por ſalir a la empreſſa contra el comun enemigo, como en razon de ſer Nizamaluco vaſſallo del Rey de Portugal ſuſeñor, huuo de tomar la guerra por propria, aunque con demaſiada confiança. Porque viendo quan poderoſo y auentajado andaua el enemigo; que tenia cinco mil cauallos y doze mil Infantes, le ſalio al encuentro con cincuenta cauallos ſolamente, y ciẽto y cincuenta eſcopeteros. Cargole demanera el enemigo viendole tan deſapercebido, en la punta que llaman de Argao, que los degollò caſi todos, ſaluandoſe Frãciſco Pereyra por los buenos pies de ſu cauallo, que no fue poco, ſegun le fueron apretando haſta la puerta de la fortaleza. Hizole el Gouernador Nuño de Acuña cargo deſta temeridad, y para eſcarmiento de otros Capitanes, porque vieſſen a lo que eſtauan obli-

El Capitan de Chaul es desbaratado del enemigo

ga-

gados, le hizo lleuar preſo a Goa, por orden de Antonio de Syluey ra, que quedò en ſu lugar por Capitan de aquella plaça, con ſeys cientos y cincuenta ſoldados; que fue vn caſtigo bien peſſado, y mejor merecido, pues fuera de los ca uallos que por ſu culpa degollò el enemigo, y la reputacion que perdio, eſtuuo la fortaleza muy en peligro de perderſe, ſi la apretaran vn poco.

Tuuo Zamorin auiſo del nueuo Gouernador, y viendo la felicidad con que entraua de refreſco, le embio a pedir por ſu Embaxador, paz y buena amiſtad, deſculpandoſe lo mejor que ſu mala voluntad le obligaua de las alteraciones y deſordenes paſſadas. Holgoſe mucho el Gouernador con eſte ofrecimiento, y porq̃ no ſe boluieſſe atras; mandò a Diego de Syluey ra Capitan del Malabar, que luego ſe vieſſe perſonalmente con el Zamorin, y entablaſſe de manera las coſas, q̃ tuuieſſen mas firmeza que las paſſadas. Llegoſe luego Diego de Sylueyra a Calicut, donde como Zamorin andaua de cumplimiento, conocio del claramente quan lexos eſtaua de la paz que pedia, hallandole mas metido que nunca en coſas de guerra. Y porque no ſe quedaſſe alabando, de que le auia traydo en palabras, mandò poner fuego a los arrabales, en pena deſu liuiandad, y paſſar a cuchillo quantos ſaliã a apagarle. Fue ventura no correr vn poco de viento, porque ſin duda ſe abraſſara toda la ciudad, y aſſi ſolo ſe quemaron dozientas caſas, y fueró arcabuzeados muchos Barbaros por aquella comarca, ſin recebir el Capitan ningun daño, porque fue grande la preſteza con que corrio la tierra. Mucho mayor la tuuo (por lo que importaua al Rey de Portugal) en ocupar todas las bocas de los rios nauegables, por donde yuan nauios cargados de Pimienta, y drogas del Malabar a Meca. Hizo eſta preuencion mucho daño a los mercaderes Moros, porque paſſandoſeles el tiempo de la nauegacion, como auia dias que tenian cargado, huuieron de ſacarlo fuera de las coſtas, y barar los nauios, para ſufrir el Inuierno que ya entraua, de q̃ ſeles recrecio notable perdida. Ya que no auia que hazer por el Malabar ſe fue coſteando haſta la plaça de Mangalor en la coſta de Narſinga, cuya fortaleza batio con mucha furia algunos dias, porque demas de ſer fuerte en eſtremo, defendiala valeroſamente vn mercader Gentil, que por ſu riqueza le llamauan el Chatin de Mangalor. Sino que a ... perſeuerancia de Diego de Sylueyra, ninguna coſa era impoſsible, y aſsi la entrò animoſamente a veynte y ſiete de Março, juntò con el dicho lugar, aunque les coſtò a todos mucha ſangre. Halloſe mucha riqueza de toda ſuerte, porque fuera de ſeſenta pieças grueſſas de metal, q̃ huuo Diego de Sylueyra en ſu poder, gozò de mucho coral, plata, cobre, granas, brocados, y damaſcos, y de muchos barriles de poluora, y prouiſiones, que tuuieron bien que lleuar los bergantines. Saqueado lo mas rico y precioſo del lugar, puſo fuego a los edificios: y porque no hazia bien ſu oficio los allanaron cõ picos, y fueron abraſſados treze nauios, ſin perdonar, ni aun a los Palmares, ni ſembrados, q̃ no boluieſſen en poluo y ceniza, ſin dexar coſa verde. Quedaron entonces bien proueydas las galeras, q̃ tenia el Rey de

Pega fuego a Calicut Diego de Sylueyra.

1530.

Entra y ſaquea Diego de Silueyra a Mangalor

de Portugal en la India, porque ſin los que murieron, fueron cautiuos y preſos muchos Barbaros, y el Moro derribado muerto de vn arcabuzazo, queriendoſe poner en cobro a vña de cauallo, quando lo vio todo tan mal parado.

No holgaua entre tanto el Capitan Hector de Sylueyra en el mar Bermejo, y en las demas coſtas de Arabia, cuya defenſa tenia a ſu cargo. Porque ſe ofrecio vn lance harto a propoſito para reſiſtir las correrias Turqueſcas, ſi la ſuerte no ſe trocara, quando menos ſe temia. Fue el caſo, que dos famoſos Capitanes Turcos llamados Muſtafa y Coge Zofar, Xio de nacion en el Peloponeſo, aunq̃ natural de Italia (que tanto nos dara en que entender adelante) auiendo muerto a traycion a Solyman Gouernador de Egypto, yrobado los teſoros que tenia, temiéndoſe del rigor del Gran Turco Solymá, ſi les echaua encima alguna gente de guerra, formaron la mejor armada que pudieron, y entrãdo con ſeyſcientos Turcos por Suez en ſon de guerra, huuieron en ſu poder algunas naos de mercaderes, que eſtauan bien deſcuydados de tal aſſalto. Echando luego el ojo a la riqueza de Arabia, dieron conſigo en Aden con animo de conquiſtarla. Puſieronla muy apretado cerco, y a la fama acudieron muchos Barbaros de guerra, oliendo como cueruos la carne muerta, en ſocorro de los Coſſarios Turcos, creyendo, que no auria dificultad en entrarla. Fue ſiẽpre la ciudad de Aden muy fuerte y defendida, y los cercados ſe defendieron tan bien, que por mas que les batieron cinco meſes, y les dieron terribles aſſaltos, no hizieron mella en ellos, aunque yuan ya afloxando, y los Turcos ganandoles las prouiſiones, con que por lo menos les rindieran por hambre, ſi no ſonara vna fama de que Hector de Sylueyra venia a mas andar ſobre ellos, por lo mucho que le importaua ſacar los Turcos fuera de Arabia. Almomento alçaron el cerco, temeroſos de encontrarſe con el, y ſe bolvieron por donde auian venido, ſin que Hector de Sylueyra les pudieſſe dar vn alcance por mas que ſe dio priſa. Dexandoſe pues de ſeguirlos por la muchaventaja que le lleuauan, ſe puſo en Aden, deſpues de auer cogido algunas naos de Moros cargadas de drogas al paſſo del Cabo de Guardafû. Llegado a Aden ſe hizo muy diſcretamente del ladron fiel, embiando à dezir al Rey, como ſabiendo el peligro enque le tenian los Turcos, porque no puſieſſen los pies en Arabia, venia a ſocorrerle con la mejor armada y gente que auia podido juntar, con animo de aſirſe cõ los Turcos, ſi le eſperauã pero que ya q̃ ellos, temeroſos de las armas Portugueſas, auiã deſamparado la tierra, y huydole el roſtro, atendieſſe y conſideraſſe de quanta importancia le ſeria reconocer a la Corona de Portugal, como otros muchos Reyes, para que ella le defendieſſe de aquellos porfiados enemigos, que en no le hallãdo prouey do de ſu fauor, que vna vez que otra le auian de derribar. Oyò de buena gana el Rey eſtas razones, y porque quedando comoquedò debilitado del cerco, no le hizieſſen venir por fuerça en lo que tan bien le eſtaua venir de buena a bueno, conſintio en el reconocimiento al Rey de Portugal, obligandoſe a pagar cada año de tributo

Entrã los Turcos Muſtafa y Coge Zofar en la India.

Hector de Silueyra acude en ſocorro del Rey de Adẽ y haze le tributario de Portugal.

tributo diez mil Xarafinos de la mejor moneda de Ormuz, dando de preſente mil y quinientos, para que dellos ſe labraſſe vna Corona de oro y pedreria, que en ſu nombre ſe embiaſſe a Portugal a ſu Alteza el Rey don Iuan. Concediole Hector que pudieſſen cótratar ſus vaſſallos libremente dó de quiſieſſen, excepto en Meca, y obligoſe en nombre de ſu Rey, a defenderle de qualeſquier enemigos que le ofendieſſen, tomando por ſuya la cauſa en qualquier ocaſion. Hecho eſto có tanta facilidad dio Hector la buelta, ſin ſoſpecha de que el Barbaro le quebrãtaſſe loq̃ acauaua de hazer. El qual viendo partido a Hector, como auia venido en el concierto de miedo, con la facilidad que lo hizo, lo quebrantò al momento, prendiẽdo aleuoſamente los Portugueſes que Hector auia alli dexado como en caſa de vn amigo, y ſecreſtandoles quanto tenian, con tanto odio y rancor, como ſi fueran los que le huuieran beuido la ſangre. En fin que el los paſſò todos a cuchillo, no entendiendo que ſe auia de ver en tiempo, que con ſu fauor excuſara el deſaſtrado fin que tuuo, como adelante veremos.

Capitulo. X. De los ſuceſſos que huuo en las Malucas entre Caſtellanos y Portugueſes. Y entre los miſmos Portugueſes y los de Ternate.

BOLVIENDO A tratar de lo que en las Malucas paſſaua, quando quedamos en el fin que tuuieron aquellas peligroſas conjuraciones entre don Garcia Enriquez y don Iorge de Meneſes, digo: Que con el fauor de los Caſtellanos leuantaró los de Tidore vn fuerte, que aunque por ſer de madera no lo era mucho, con todo eſſo hazia mas ſegura la ciudad, de lo que antes eſtaua, por no ſe ver en otra como la paſſada de don Garcia Enriquez, de cuya ſeueridad eſtauan indignados notablemente, mas que de la muerte de ſu Rey, que aun no ſabian el modo tã indigno del nombre Chriſtiano có que ſe ſoſpechaua que le auian muerto. En ſu lugar eligieron a vn muchacho cuyo nombre y linage era tan deſconocido, que no ſe ſabe, y tambien, porque como le dieró tutor a vn grande hombre de la Isla, llamado Cachil de Rades, lo mandaua eſte todo, y del ſe hazia cuenta, mas que del Rey moço. Tambien de los Caſtellanos hazian mucho caſo los Barbaros, los quales ſe auian fortificado en vna parte fuerte de la Isla, con vn baluarte torreado con ſus rebellines y foſſo, que formauan vn mediano Caſtillo, y era ſuficiente defenſa, ſi de trezientos que antes eran, no huuieran por diuerſos caſos reduzidoſe a ciento ſolamente, numero muy deſigual del que era meneſter para ſuſtentarſe en tierras tan remotas de la ſuya, y donde como aun no conocian, erã muchas las neceſsidad que padecian, por mas que diſimulauan. No menos les faltaua a los Portugueſes lo neceſſario, ſino que era mejor de lleuar, porque eſtandó la nacion tan repartida en paz y en guerra, forçoſamente les auian de acudir con quanto fueſſe meneſter, fuera de que tenian toda via dentro de la for-

fortaleza todos los hijos de Boley fe a buen recado, que no eran de poca importancia, para paſſar me jor a ſu ſombra. No eran malas eſtas preuenciones ſi ſus compañeros ſe acordaran dellos, porque como ſi no huuiera Islas Malucas en el mundo, aſsi ſe oluidaron de proueer de ſuplemento de gente, de prouiſiones y pagas a los ſolda dos, que es el peor golpe que les pueden hazer, y el que les ata pies y manos para no hazer coſa buena. Viendo el Capitan don Iorge ſemejáte deſcuydo, antes que del reſultaſſe alguna notable deſgracia, embio a don Iorge de Craſto a la Isla de Banda, para que de los Portugueſes que alli contratauan ſacaſſe algun dinero preſtado, y les pidieſſe alguna gente en nombre del Rey, antes que por falta della ſe perdieſſen aquellas Islas. Hizo tan poco efecto la jornada de don Iorge, que ſe boluio de la manera que fue: porque los mercaderes ni le quiſieron dar dinero ni gente, alegando neceſsidad, por mas requerimientos que les hizo, y replicando ala que les ſignificaua, q̃ no eſtaua a ſu cargo la prouiſiõ de aquellas Islas, ſino al del Capitan de Malaca, o al del Gouernador de la India: y que pues de alli no les proueian, no tenian ellos que ver en aquella demanda. Los de Tidore, en compañia de algunos Caſtellanos, como tambien padezian ſus neceſsidades, ſe llegaron a la miſma Isla de Banda, en buſca de lo que don Iorge, y a perſuadir el vando de Caſtilla, encareciẽdo la potencia y grandeza del Emperador don Carlos, Rey della, reſpecto de la qual, era el Reyno de Portugal muy poca coſa. Hizo eſta diligencia el efecto que hazen ſiempre ſemejantes nouedades en el vulgo, aficionandoſe los Isleños al Emperador con demoſtracion tan publica, que hallandoſe alli don Iorge, y queriendo prender los que andauan en aquellos mouimientos, por poco ſe le cayera el negocio acueſtas, y aſsi ſe huuo de boluer a Ternate harto corrido, con tanto deſcontento del Capitan don Iorge de Meneſes, hallandoſe tan ſolo, que no tenia ſino ciento y treynta Portugueſes, que ſe tuuo por perdido, y procuro diſimular ſuflaqueza mas de lo que ella permitia. Porque a entenderlo los Moros, no fuera mucho que hizieran algun mouimiẽto en defenſa de la libertad que tã oprimida y ſujeta ſe la tenian.

Padecen neceſsidad los del Maluco.

A eſtas neceſsidades, que baſtauan para derribar la felicidad de los vnos y de los otros eſtando en tierra agena, y tan ſolos entre tantos enemigos, ſucedieron tantas peſadumbres entre todos ellos, eſtando los Caſtellanos en Tidore, y los Portugueſes en Ternate, que dudo, ſi entre los mas capitales enemigos paſſara ſemejante coſa. Tenian los vnos y los otros ſus apaſſionados, como eran el Rey de Bachian, que dexando el vando de Tidore, ayudaua a los Portugueſes, y el Gouernador del Reyno de Geylolo (que ſe llamaua Catabruno, y lo gouernaua todo, por ſer el Rey muy moço) echõ a la parte de los Caſtellanos con demonſtracion el vno y otro apaſsionado, de auenturar quanto tenia en defenſa de ſu parte. Aunque reduziendolo a ſus principales cauſas, no eranlos efectos tan nacidos de voluntad, que no lleuaſſen vn reſabio de interes. Porque dias auia que los dos Reyes de Bachian y Geylolo competian ſobre el ſeñorio abſoluto de las Islas del Moro,

que

que reconocian a los dos Reyes, y a ſombra deſta amiſtad, pretendiá el vno y el otro hazer ſu hecho. Luego formaron los dos tutores de los Reyes de Tidore, y Geylolo, Cachil Radè, y Catabruno vna armada, con que dieron de guerra en las dichas Islas que andauã en diferencia. Lo qual ſabido de los Portugueſes, y que auian ſalido con la armada los mas de los Caſtellanos, pareciendoles que tenian la ocaſion muy a propoſito para arrancarles de Tidore antes que ſe fortificaſſen mas, y no eſperando a otra coſa don Iorge de Meneſes, que eſtaua a la mira, junto la mejor armada que pudo con ciento y veynte Portugueſes, y los amigos Arroez, y el Rey de Bachian, que contribuyeron, cada qual con el ſocorro que pudo. Y echando fama que yua en buſca de los competidores, quando ſe vio a viſta de Tidore, doblò en vn punto, y ſaltando en tierra con ſu gente repartida en dos eſquadrones, lo primero que acometio fue la ciudad, que como eſtaua muy deſprouey da de gente de guerra, y no muy fortificada, fue entrada ſin ninguna dificultad, y abraſſada, aunque cõ muerte de algunos. Porq̃ ſiendo el Rey la guia, huyeron todos en viendoſe acometidos, cada qual por dondò mejor pudo. Y porque los Caſtellanos q̃ no paſſauan de quarenta, ſe auian hecho fuertes en el Caſtillo, y era contra quien venia don Iorge, les embio a dezir con vn trompeta, que conociendo el peligroſo eſtado en que ſe hallauan, reſtituyeſſen luego los cautiuos, y los deſpojos auidos en el diſcurſo de la guerra, en las eſcaramuzas y encuentros, q̃ entre los vnos y los otros auian paſſado, y con ſola eſta tolerable condicion ſe ſalieſſen de Tidore, y ſe fueſſen pacificamente donde quiſieſſen, con ſus armas, caxas y vanderas: porque reſpectando la Mageſtad del Emperador don Carlos, y porque no ſe dixeſſe, que entre Barbaros auian ellos derramado ſu ſangre, ſiendo Chriſtianos, y Eſpañoles, procedia con termino tan facil y ſuaue, ſin aprouecharſe del rigor de las armas, quando la ocaſion le obligaua a ello con las ventajas q̃ veian. La reſpueſta del Capitan Hernando de la Torre, y de los demas Caſtellanos, no fue la que el tiempo les obligaua a dar. Porque haziendo mas fieros de los que ſus fuerças podian ſuſtentar, embio Hernando de la Torre a dezir a don Iorge, que aunque eſtauan enterados dela mala voluntad que teniá los Portugueſes a la nacion Caſtellana, ſupieſſe, que quan apartados ſe hallauan de Caſtilla, y deſamparados de fauor humano, tenian animo para darle a conocer el yerro que cometia en quererles apretar de aquella manera, y para menear las armas ſiempre que quiſieſſe. Pues quando dellas no reſultaſſe otro fruto, que deſengañar la tierra de la injuſta poſſeſſion en que eſtauan los Portugueſes, era todo lo que podian deſſear, aunq̃ por hallarſe tan pocos contra tantos y tan apercebidos, fueſſe con mucha coſta ſuya. Cuya ſangre daria teſtimonio entre naciones Barbaras de vna coſa tan fea como la que auian cometido, en quebrantar las leyes de vna ley, de vna ſangre, y de vna patria, que ſuelen ſer inuiolables, donde quiera que la razon haze diferẽcia de hombres, y de animales. Enfadoſe don Iorge de tanto animo como moſtraua Hernando dela Torre, y como

Don Iorge rõpe con los Caſtellanos.

el

el traìa la voluntad tan armada como las manos: mandò luego arrimarla artilleria y batirlos. Loqual viſto por el Caſtellano, y temiendo ſu perdicion, por ſu demaſiada confiança, hizo con vna vandera blanca, ſeñal de platicas de paz, a que ſalio debaxo de ſeguro antes que don Iorge començaſſe la batería. En fin ſe vino a concluyr la paz con eſtas condiciones, que no fueron poco porfiadas. Primeramente, que luego boluieſſen los cautiuos y artilleria, con todo lo que en el diſcurſo de la guerra ſe huuieſſe vſurpado. Que eſtuuieſſen obligados a partirſe con ſus armas y hazienda al lugar de Camafo en la Isla del Moro, ſin poder entrar por ninguna via en las Malucas, ni pretender derecho al comercio de la eſpecieria dellas, como haſta entonces auian pretendido. Que reſtituyeſſen al Rey de Ternate la Isla de Maquien, que poco antes le auian vſurpado, ſin que jamas le pudieſſen mouer guerra, ni tampoco al Bachian, como ni a ſus amigos y confederados. Que luego deſiſtieſſen de dar fauor al Rey de Geylolo, y a todos los demas que los Portugueſes tuieſſen por enemigos. Y declararó que lo que tocaua a ſu eſtancia en Camafo, fueſſe haſta tanto q̃ fueſſe de Eſpaña la reſolucion ſobre el comercio, como ſe auia antes concertado con el Capitan Martin Yñiguez. Eſtos fueron los cócier tos a que los vnos y los otros vinieron, confirmandoles con ſolene juramento. Hecho eſto deſta manera, huuieron los Caſtellanos de deſamparar a Tidore, y paſſarſe a Camafo en nauios que les dio el Capitan don Iorge de Meneſes. Tambien al Rey de Tidore ſe le concedio, que pudieſſe boluerſe libremente a ſu ciudad, y que la reparaſſe, con condicion, que cada año pagaſſe el tributo que ſe le ſeñalò, a la Corona de Portugal, y que no pudieſſe ayudar ni fauorecer mas a los Caſtellanos, con que le otorgaron la paz y amiſtad, no de mucha fidelidad, pues le ſacaró que eſtuuieſſe obligado a tener en ſu caſa algunos Portugueſes que inſtruyeſſen la Isla en las coſtumbres y policia de Europa: coſa que el Rey concedio de buena gana, creyendoque en aquello intereſſaua mucho. Y no fue aſsi, ſino que metio deſta manera en ſu caſa los verdugos de ſu libertad, que por eſte camino le quiſieron tener atado de pies y manos, con color fingido de amiſtad.

Salen los Caſtellanos de Tidore.

Quedaron cõ eſto las coſas del Maluco muy llanas y ſeguras, y quãdo mas deſſeoſo eſtaua el oprimido Rey Bohate, de gozar el fruto dela paz, murio enla fortaleza, donde tantos dias auia que eſtaua detenido en ſon de preſo, con ſoſpechas de auer ſido toxicado por el Gouernador Cachil de Arroez que como es condicion de ambicioſos ſe temia, de que llegado a edad, le auia de tomar cuenta eſtrecha, y derribarle de aquella dulce priuança, que tanto daño ha hecho, y haze por el mundo. Sucedio le en el Reyno ſu hermano Cachil de Ayalo, yen la miſma priſion, ſin que las lagrimas de ſu madre pudieſſen hazer mella en los coraçones de don Iorge, y de Arroez, para que ſe le reſtituyeſſen, porque de aquella manera era abſoluto ſeñor el Barbaro. Y como el mandar no ſufre competidor, dio en morderſe poco apoco con otro caſi ſu y gual, que ſe llamaua Cachil Vayaco, al qual, como vio que en algunas ocaſiones parece q̃ le perdia

dia el reſpecto, y que don Iorge le hazia mas amiſtad de la que el quiſiera. Dio en perſeguirle con tanta demonſtracion, culpandole de quanto ſele antojaua, que el afligido Moro, boluiendo de vna guerra q̃ tuuo, no hallò otro remedio ſino acogerſe a la fortaleza, encomendandoſe al Capitan dõ Iorge, q̃ le aſſeguraſſe la vida, porque de lo demas ya no hazia cuenta. Al pũto embio Arroez a requerir a dõ Iorge, q̃ le mandaſſe entregar aquel Moro para caſtigarle como ſus delictos mereciã, y q̃ no dieſſe ocaſion a q̃ otros ſemejãtes quedaſſen ſin caſtigo, ſi de aquella manera los amparaua. Andaua don Iorge por no deſabrir a Arroez, y tãbien por no deſamparar al q̃ en aquella neceſsidad, ſe auia acogido aſu ſombra. Para loqual, y para dar vn corte q̃ ſiruieſſe de cõcordarlos, llamò a Conſejo los Capitanes y oficiales dela fortaleza. Creyò el Moro Vayaco q̃ ſe trataua de entregarle a ſu enemigo, y por no ſe ver en ſu poder, ſe ſubio a la torre, de donde ſe arrojò como vn deſeſperado, y ſe hizo pedaços con notable ſentimiento de don Iorge de Meneſes, que quedò deſde entonces muy eſtomagado de Cachil de Arroez, aunque lo diſimulò algunos dias, haſta que rompieron por vna coſa de bien poca importancia. Fue el caſo: Que poco antes auian preſentado a don Iorge vna lechona de la China, que el queria y eſtimaua en mucho: La qual, eſtando vna vez fuera de la fortaleza, ſe la mataron algunos ciudadanos, por el odio particular que tienen los Moros a eſte animal, y por picar en ella a ſu dueño, que ſabian que lo auia de lleuar muy peſadamente, como realmente lo lleuò. Porque lleuado de ſu colera, hizo diligente peſquiſa, ſobre quien auia entendido en aquello, y hallò que reſultaua culpa en el Põtifice de la ſecta Mahometana, que ſe llamaua Cachil Vaydua, perſona, deſpues del Rey, tenida en mayor eſtima en toda la Isla, aſsi por ſu oficio, como por eſtar emparentado con el Rey que era ſu tio. No aguardò don Iorge a mas informaciones, con la colera y enojo que tenia, y echando mano del Moro, le puſo en vn calaboço de la fortaleza, cargado de priſſiones: coſa que quando ſe publicò en la ciudad, dexò atonitos a todos, y eſtuuieron muy a punto de leuantarſe. Acudieron luego Arroez y otras perſonas de reſpecto, ſinque don Iorge ſe le quiſieſſe ſoltar por mas que le dixerõ, haſta que le pagaſſen la puerca, o le dieſſen fianças baſtantes. Dieronſe las fianças, y entonces mando don Iorge que le ſoltaſſen. Encomendoſe eſto a vn Pedro Fernandez, que entrando donde el Moro eſtaua cargado de priſſiones, para darle en el roſtro cõ el delicto, por que le teniã de aquella manera, le facudio por los hozicos cõ vn pedaço de tozino, pringãdole todo ſin reſpecto de ſu venerable perſona. No pudo cõtener las lagrymas con vna afrenta como aquella, y como ſalio a la puerta de la fortaleza. Acudieron luego Arroez y los demas a recibirle: donde el afligido Moro cõ el roſtro cubierto de graſa y verguença, les repreſentò ſu injuria, llorando de dolor, y dando los Portugueſes q̃ eſtauan delante grandes riſadas, alabando el corteſano termino del Pedro Fernãdez. Sintierõeſta afrenta los Barbaros como la mayor q̃ ſe les podia hazer, y rabiando de colera, nõ eſtuuierõ dos dedos de tomar

las armas,en vengança de ſu Pontifice. Y ſi lo dexaron de hazer, fue,porque ſe temieron de la fortaleza y de la artilleria, que les oprimia y ataua las manos,y aſsi diſimularon lo mejor que pudieró, reſeruando a la primera ocaſion la vengança de aquella notable afrenta. El injuriado Vaydua, no pudiendo ſufrir la preſencia de aquellos q̃ le auian hecho tan gran beſa,ſe deſterrò voluntariamente de la Isla, peregrinando muchos dias por las comarcanas, donde con quexas y artificioſas palabras prouocò muchos Moros contra los menoſprẽciadores de ſu ſecta, conjurandoſe contra ellos las voluntades,ya que al deſcubierto ſe eſtuuo todo el mundo quedo de miedo de aquella fortaleza, que teniã encima, y no les dexaua menear.

Capitulo. XI. De los alborotos de Ternate. Las juſticias que el Capitan don Iorge de Meneſes hizo en los Barbaros. La venida por ſu ſuceſſor del Capitan Gonçalo Pereyra: Y de ſu muerte.

QVEDARON Tan ſentidos los Ternatenſes,de la afrenta de ſu Pontifice, y ſobre todos Cachil de Arroez, como el que ya andaua tan harto de Portugueſes,que como hombres que ſentian de la honra, anduuieron muchos dias corridos, que tenian verguença de ſalir en publico. Y fue tan grande el corage y rancor, que concibieron todos generalmente contra los Portugueſes, que, ſi pudieran, fuera poco (para ſu vengança) ſacarles las entrañas y comerſelas.

Siguioſe a eſta opreſſion y agrauio,otro, que fue baſtante a hazerles quebrantar los limites de la razon y paciencia. Y fue,que como ſe padezia en la fortaleza grandiſsima neceſsidad de dinero y prouiſiones, fueles forçoſo a los ſoldados,tomar fiado debaxo de ſu palabra mucha carne y mantenimientos, de los oficiales y obligados de la ciudad, que no reparauan al principio en mas ſeguridades. Llegò el negocio poco a poco a tales terminos, que no ſe les daua mas lleuar deſtas coſas ſin pagar nada, que ſi fueran piedras de la calle. Tanto, que auiendo perdido el miedo a ſu palabra, llegaron a deuer tan gran ſuma de dinero, que los oficiales ſe quexaron al Gouernador Cachil de Arroez,pidiendole,que les mandaſſe hazer paga del muchodinero en que auian alcançado a los Portugueſes. Bien ſabia el Moro la dificultad que en la cobrança auia: y como pidiendola deuda ſe ponia apeligro muy cierto de perderla; y de paſſarlo muy mal por ella, dio en el vltimo remedio, ſatisfaziendo a los acreedores lo mejor que pudo. Alçò luego todos los mantenimientos de la ciudad, mandando expreſſamente, que ninguno acudieſſe con ellos como de antes,con que la neceſsidad apretò tanto la fortaleza; que don Iorge reprehendio cõ aſpereza a los ſoldados, de que por ſu cauſa huuieſſen llegado las coſas a tales termi

nos,

nos, que faltandoles lo neceſſario para paſſar la vida, fueſſen obligados a mendigarlo, o buſcarlo con las armas. No tuuo otro remedio, (hallandoſe ataxado con la reſpueſta que le dieron, de que ſi el les pagara lo que les deuia, no llegarã ellos a tales terminos) ſino embiar al Alcayde mayor de la fortaleza, Gomez Arias, que con algunos ſoldados dieſſe vna buelta a la Iſla, y ſe proueyeſſe de mantenimiẽtos lo mejor que pudieſſe. Algunos deſmandados dieron en la poblacion de Tobana cerca de alli, con ademan de aſſolar quanto auia, mas que de rogar por lo que buſcauan. y como eran pocos para tanto atreuimiento, tomaron los naturales las armas, y haziendoles roſtro, ſe comidieron a templar ſu furia, y rogarles, que anduuieſſen mas recatados, porq̃ en no ſe moderando, eſtauan en parte donde no les ſufririan tãto como en otra. Pudo tanto la codicia y hambre de los Portugueſes, que ſin reparar en aquellos proteſtos, lleuaron adelante la fuerça: y los naturales no pudiendo ſufrirlo, dieron con tanto animo en ellos, que aunque acudio a la defenſa el Alcayde mayor, les quitaron las armas, y les trataron muy mal las perſonas, porque lleuaſſen la nueua de ſu temeridad a la fortaleza. Quiſieron defenderſe de los Moros, penſando que luego los canſarian, ſinoque fue tan por demas, que no tuuieron a poca ventura poder eſcapar con las vidas.

Sintioſe notablemente el Capitan don Iorge de Meneſes deſte atreuimiento, y de penſar que ſe quedauan los Moros alabando dello, y dando quenta del caſo a Cachil de Arroez, le pidio ſatisfacion de aquella afrenta, y que le entregaſſe los aggreſſores, para darles el caſtigo que vna coſa como aquella pedia, porque no ſe los entregando, bien podia perdonarle, que no podria dexar de ſatisfazerſe por las armas. Huuo de hazer Cachil de Arroez de miedo, lo que no hiziera ſi ſe hallara con ygual potencia, porque no podia ſuceder ya mal a los Portugueſes, que no recibieſſen el y toda la Isla particular contento dello. Mas porque no ſe hallaua en diſpoſicion de hazer menos: huuo de mandar comparecer al Gouernador de Tobana, y a dos de los mas principales perſonages del lugar. Los quales en pareciendo ante ſu tribunal, entregò al Capitan don Iorge de Meneſes, creyendo que en paſſandoſele aquella colera que tenia, ſe los bolueria a remitir, o ya que quiſieſſe ſatisfazerſe por ſus proprias manos, ſeria de manera que todo pararia en tenerlos preſſos algun tiempo, de ſuerte, que metiendoſe de por medio perſonas honradas y de reſpecto, ſe acabaria todo con mucha ſuauidad. Engañole eſte penſamiento, porque no le huuo el Gouernador de Tobana biẽ entregado a dõ Iorge eſtos tres Moros, quando les cortò a los dos las manos, dexandoles boluer aſsi a ſus caſas, y del Gouernador hizo el mas horrendo y barbaro caſtigo, que la crueldad de vn Phalaris podia inuentar ſobre vna tal menudencia. Ataronle las manos atras con vnos cordeles, y poniendole aſsi en la playa, hizo echarle dos lebreles q̃ le hizieſſẽ pedaços abocados. Pueſto eſte miſerable Moro en eſte nueuo genero de torméto en la ribera del mar a viſta de todos, ſufrio cõ

Cruel caſtigo de dõ Iorge en vn Moro.

increyble animo el primero impetu de los hambrientos lebreles, haſta que bramando de tan horrible caſtigo los naturales circunſtantes, querian tomar el cielo cõ las manos, aunque tuuieron ſufrimiento, de temor de la gente de guerra que les tenia en medio; porque no ſe le pudieſſen quitar, ni el huyrſe. Vioſe con eſto tan apretado el miſerable, que no hallando refugio debaxo del cielo, corriendo ſangre como eſtaua ſe echò al agua, y aunque lleuaua atadas las manos, procurò quanto pudo ſaluarſe, ſino que ſaltando los lebreles tras el, le acoſſaron demanera, que no pudiendo apro uecharſe de las manos, ſe defendio vn rato a bocados, haſta tanto que aſsiendole vn lebrel de vna oreja, ſe cebò tanto en ella, que como le metio la cabeça debaxo del agua, ſe ahogò, bramando como vn toro. Quedò toda la ciudad aſſombrada deſte cruel caſtigo, y ſobre todo eſto ſe le embiſtio a Cachil de Arroez vn tal apetito de vengança, que propuſo de no dexar Portugues a vida, aunque en la demanda auenturaſſe la propria. La primera diligencia que hizo para aſſegurar las eſpaldas, fue, confederarſe ſecretamente con el Gouernador de Geylolo Cachil Catabruno, concertando con el, que luego que ſupieſſe auer muerto los Portugueſes de Ternate, deſpachaſſe el tambien los Caſtellanos que andauan en ſus tierras, porque no ſe valieſſen vnos de otros, pues aunque mas enemiſtados eſtauan, baſtaua que eran todos Eſpañoles, para fauorezerſe. Y que tras eſto, quitando los eſtrangeros de por medio, no auria mas dificultades que temer, cada qual mataſſe a ſu Rey y ſe leuantaſſe con el Reyno. Hecho eſte concierto (a manera de las viſperas que llamã Sicilianas) contra los Portugueſes, no ſe huuo con tanto recato y ſecreto Cachil de Arroez, que don Iorge de Meneſes no lo vinieſſe a entender, quando faltaua poco para la execuciõ de aquellos conciertos. Y llamandole entonces al Caſtillo diſimuladamente, como que queria tratar con el negocios de importancia, le cogio con otros dos de la conjuracion, que eran como Iuſticia mayor el vno, y el otro Almiran te del mar, y ſe llamauan Zamaran y Boyo. Luego fueron puеſtos en priſiones cada qual por ſu parte, y llegando a tomarles las confeſsiones, negaron la demanda con tanta diſimulacion, que no ſe podia concebir ſoſpecha dellos. Y realmente que eſtuuo don Iorge con determinacion de dexarlos, no ſe atreuiendo a poner las manos en ellos, por ſer los principales Mandarines del Reyno, que le dixeron lo contrario con tan grandes razones, que dando a vn lado con el temor, les mandò deſnudar y hazer pedaços en vn potro, haſta que confeſſaſſen. No fue meneſter mas de hazerles eſte fiero, para que, temblando de miedo, confeſſaſſen de pies a cabeça todo quanto auia, circunſtanciando la conjuracion demanera, que no huuo poca dificultad en hazerles ratificar. Con lo qual en vn cadahalſo que ſe mandò hazer en la plaça del Caſtillo, le fue cortada la cabeça publicamente a Cachil de Arroez, a viſta de todo el pueblo al vſo de Eſpaña, cõ voz de traydor a ſu Rey y a ſu patria. Los otros dos cõjurados creeſe q̃ como fueron juſticiados publicamente

Iuſticia rigurоſa que don Iorge hizo en Arroez.

mente, ni jamas fueron viſtos, q̃ ſeles deuio de dar algun garrote ſecreto en la carcel, con que ſin mas ruydo ni alteracion los deſpacharon, rezelandoſe que de ſus publicas muertes no reſultaſſe algun alboroto que fueſſe irremediable. Porque ſegun quedaron la Reyna y toda la ciudad atonitos de la muerte de Arroez, no fuera mucho que ſe enconaran demanera, que rompiendo el freno de ſu opreſsion tomaran las armas, y leuantaran tan gran poluo, que para ſoſſegarle fuera forçoſa mucha ſangre de vna parte y de otra. No ſe tuuo la Reyna por ſegura, ni lâ demas gente, ſi ſe detenia en la ciudad, y recogiendo lo mejor que tenian, ſe traſpuſieron con ſus hijos y mugeres a vn fuerte lugar de la coſta, que ſe llamaua Turuto, de donde embio la Reyna ſus Embaxadores a don Iorge, pidiendole con mucha inſtancia, la perſona del mas que cautiuo Rey ſu hijo, pues baſtaua que ſe le auia muerto el primo genito Bohate en aquella diſimulada priſsion. Si no que como no hallaſſe raſtro de clemencia en aquellas entrañas de marmol (que ſin duda era brauo rigor) y vieſſe quan por demas era llenarlo por lo humilde, y perdida ya la eſperança, huuo por vltimo remedio de quitar a la ciudad todos los baſtimentos, y coſas vendibles, porque tan obſtinada gente padecieſſe, y ſi fueſſe poſsible, ſe acabaſſe por la hambre y neceſsidad que padezian tantos dias auia. Ni con eſto ni con lo otro torcio vn punto don Iorge. Cuyas coſas no fueron tan encubiertas al Gouernador Nuño de Acuña, que no las viniеſſe a entender. Y porque no fueſſe cauſa de la total ruyna de la nacion Portugueſa en aquellas Islas del Maluco, proueyò al pũto por ſu ſuceſſor al Capitã Gonçalo Pereyra, mãdandole poner luego en camino, y acudir con preſteza al remedio de aquellas Islas, antes que don Iorge las puſieſſe en terminos que no le tuuieſſen. Puſoſe luego en camino el Capitan Pereyra, y deſpues de auerſe detenido algunos dias forçoſos en Malaca, dio conſigo proſperamente en la fertil y rica Isla de Burnêo, donde aſſento paz y amiſtad con el Rey della, que le hizo mucho regalo lo poco que alli ſe detuuo.

Isla de Burneo, y ſu fertilidad y riqueza.

Y porque es forçoſo hazer alguna memoria deſta Isla, para mas cierta inteligencia de coſas, digo breue y diſtintamente, que es tan grande, reſpecto de otras muchas, que boxa caſi doziẽtas y cincuenta leguas. Profeſſan los naturales la ley de Mahoma, ayudando a ſus vicios y deleytes la fertilidad dela tierra, porque lo es ſumamente de arroz y carnes, con todo lo demas que es meneſter para paſſar la vida con demaſiado regalo. Hallaſſe en eſta Isla la famoſa Canfora, ricos y ineſtimables diamantes en ſu ciudad de Tanjapura, Aloe muy fino, vn vino artificial, que alla llaman Tampoy, grande abundancia de ſedas y brocados, metal, açogue, coral, bermeilon, y otras muchas coſas de mucho precio y eſtima, a cuya cargaçon acuden muchas naciones dela China, Lequios, Malaca, Syã, y otras muchas. Tiene la Isla muchos y famoſos puertos y ciudades, principalmente tiene fama por riqueza, poblacion y fertilidad la de Burnêo, que da nombre a toda la Isla, en la qual reſide el Rey, y es como plaça vniuerſal

de aquellas Prouincias,por la mu cha comodidad que tiene para la contratacion. Los edificios gene ralmente ſon muy viſtoſos, fuer tes y polidos,porque edifican to dos con piedra y ladrillo, de que tambien ſon los muros que cer can las ciudades de mas nombre. En eſta ciudad (como digo) Fue muy regalado el Capitan Perey ra,de donde(dandole animo la ne ceſsidad que ſe padazia en Terna te)ſe puſo con mucha preſteza en ella,y quando vio diſtintamente lo que auia;quiſiera auer venido bolando. Porque lo hallò todo re
1531. buelto,los ſoldados flacos y con ſumidos, que era coſa laſtimoſa, los edificios maltratados, la tierra alterada: y en fin las voluntades della tan enconadas, que no fal taua ſino rebentar. Lo primero q̃ hizò en tomando la poſſeſsion de ſu oficio,fue prender a don Iorge ſobre ſu palabra, y deſpues muy al deſcubierto,contra quien noſo lo la Reyna y los naturales dierõ grandes querellas, pero parece q̃ haſta las piedras ſe leuantauan cõ tra el,yaſsi le dio juridicamẽte los cargos, recibiendole de la miſma manera los deſcargos, de q̃ le ful minò vn proceſſo tan peſado,que porque no dixeſſen del que le mo uia paſsion para caſtigarlo, y por que lo traia aſsi expreſſado, le re mitio a la India con el proceſſo ſe llado y cerrado, a cargo de Leo nel de Lima puesto en priſiones, para que el Gouernador le caſtigaſ ſe como mejor le pareciesſe cõuenir a la entereza de la juſticia, y a la grauedad de las muchas culpas que ſe le prouauan. Con eſto y cõ moſtrarſe mas humano que don Iorge,y con dar vn poco de mas libertad al Rey, fue templando la dureza de la Reyna y delos prin cipales Mandarines,dando orden como ſe boluieſſen a ſus caſas to dos los que andauan remontados dellas,que ſe hizo al punto de la manera que quiſo. Y porque eſta ua el Caſtillo maltratado por mu chas partes,y abiertos los muros, trabajò por perficionarle, a lo qual le ayudò la Reyna,porque la jurò ſolenemente,deque acabado el Caſtillo la entregaria al Rey A yalo ſu hijo. Luego tratò de exe cutar la prematica Real que pro hibia a los ſoldados,y a todos los demas el tratò del Clauo, porque eſtauan mas ocupados en eſto, q̃ en el exercicio de las armas,y aſsi no ſolo hizo las diligẽcias q̃ don Iorge,ſino aun echò vn vando,q̃ ninguno oſaſſe meterſe en la con tratacion,ſino fueſſen los oficia les Reales,ſo pena de que le execu taria cõ todo el rigor poſsible las penas que la prematica diſponia, ſin admitir accepciõ de perſonas. Proueyò de peſquiſidores y algua ziles que ſacaſſen de caſas particu lares,todos los peſſos, y qualeſ quier medidas que hallaſſen,y ha ziendo vna muela dellas las que mò hechas pedaços. Hallò q̃ mu chos tenian cantidad de Clauo pa ra contratar, y pagandoles el pre cio dello puntualmente lo puſo en poder de los Factores,ponien do penas riguroſas contra los que de alli adelante trataſſen en ello, ni en la demas eſpecieria,pues de llo reſultaua mucha diminucion de las rentas Reales, daño al bien y vtilidad comũ,y notable quie bra de la diſciplina militar,que eſ taua ya caſi oluidada, dandoſe los ſoldados al trato como coſa prin cipal,mas que a las armas que pro feſſauan,y las tenian reduzidas a coſa de cumplimiento. En fin que el ſe huuo en Ternate de la mane

Prende Gonçalo Pereyra nueuo Capitan de Ternate a don Iorge.

Remedia Gõçalo Pereyrá las deſordenes de Ternate.

ra

ra que otro tiempo ſe huuo Scipion en Cartago, quãdo deſarray go del exercito los muchos abuſos y deſordenes que auia, reduziendole al rigor de la diſciplina militar antigua, con que los que la guardaron executaron las inmortales hazañas q̃ el mundo celebra. Fue para los ſoldados eſte golpe inſufrible, porque les tocaua en el punto de la dificultad, cuya goloſina, mas que otra coſa les auia traydo al Maluco. Y eſtauan atrueque del comercio oluidados en alguna manera de Dios, de ſu honra, y del credito de ſoldados con que auiã penetrado por aquellas Regiones. Entre los que mas lo ſintieron, fue vn tal Fernan Lopez clerigo ſacerdote, que era Vicario en lo Eſpiritual, para la adminiſtracion de aquella fortaleza. El qual quando por eſtos reſpectos ſe deuiera yr mas a la mano, y cumplir lo que ſu Capitan tan juſtamente executaua, hizo tales extremos de codicia, que baſtarõ a ſer el origen delos males que deſpues ſucedieron. Porque vn ſu amigo que ſe llamaua Vicente de Fonſeca, auiẽdo entrado en ſu caſa vn alguazil en buſca de los peſos, ſe deſmandò tan atreuidamente de lengua y manos, que aſsi por eſto, como por publico reboluedor fue preſo del Capitan Pereyra, y aherrojado como ſus delictos merecian, de que el Fernan Lopez ſe ſintio tanto, que començo a alterar otros muchos que andauan en corrillos, por auerles quitado el trato del Clauo, tratãdo la muerte a ſu Capitan. Llegò el negocio a tales terminos, que deſpues de auer queridoſe paſſar alos Moros, o a los Caſtellanos, por darſe libremente al trato, aunq̃ fueſſe deſamparando a ſu Rey, y a ſu Capitan, lo dexaron de hazer temiẽdo, no lo pagaſſen ſus parientes, hijos y mugeres en Portugal, y ſe concertaron de quitar (como he dicho) la vida al Capitan, por medio de los Moros, que de liuianas ſoſpechas erã muy fieles executores. Para eſto començaron poco a poco a deſenfrenar las lenguas, para prouar como lo lleuauan los Barbaros, y hallandoles muy a ſu propoſito, algunos q̃ ſe preciauã de mas zeloſos, ſe fueron a la Reyna: a quien, y a los demas Mandarines, dixeron mil males del Capitan, llamandole Tyrano a boca llena, q̃ ſolo auia venido a deſpojar de ſus haziendas, a los q̃ licitamente las poſſeian, alegando para executar ſus ſoſpechoſos intentos, todo lo que le parecia, para hazer la fuerça y violencia que todos veian, y ſolo guiandolo para ſalir mejor con ſus pretenſiones. Encarecian grandemente el rigor con q̃ executaua los edictos que repugnauã a la razon, ley, y naturaleza, infiriendo dello que no andaua, ſino tras prender la Reyna y a la gente noble, dela manera que eſtaua preſo el Rey, para deſtruyrlos aſsi a todos, y tyraniçar la Isla, como lo pondria en execucion, ſegun yua guiando el negocio, ſino le ataxauan los paſſos de la vida, antes que todo eſtuuieſſe demanera, q̃ no huuieſſe lugar de remedio. Era todo eſto lo que la Reyna podia deſſear, para deſtruyr los Portugueſes: y antes que ſe la paſſaſſe aquella ocaſion, llamò ſecretamẽte a ſu Palacio los Moros principales, a quienes ſignificò con las palabras mas ſangrientas que pudo, el deſſeo que tenia de vẽgança. Y deſpues de auerles traydo a lamemoria la obligacion que tenian a mirar por ſus vidas y liber

tad,les dixo enpocas razones. To dos ſoys teſtigos del termino a q̃ eſtos crueles hombres hã traydo la Isla: Viſto aueys los horrendos caſtigos que han hecho enCachil de Arroez,y en otros Moros de lo mejor parado. Lamuerte ſoſpechoſa devueſtroRey. La opreſsion del que os ha quedado con ſolo el nombre. Los penſamientos q̃ tienen de deſtruyrnos a todos: y en fin,como el juſto Dios les ha alterado de manera las voluntades, q̃ dando lugar a la diſcordia, ninguna coſa deſſean mas que la muerte de ſu Capitã. Pues que eſperamos? Haſta quando auemos de ſufrir eſte yugo? VueſtroReypreſſo:la tierra aſſolada, las vidas pendientes del hilo de ſu guſto, y las libertades de las balanças de ſus liuianas voluntades: y con todo eſto llega el ſufrimiento a mas de lo que ſu tyrania alcança? Si ſentis de honra,ocaſion os ofrezen ellos miſmos,la mejor que para repararla ſe podia deſſear. Porque quando voſotros,como flacos y couardes, no acudieredes a la obligacion q̃ teneys, y os aprieta agora meveran mis manos, que quando en la demanda pierda la vida, antes ſera ganancia q̃ perdida, atrue que de huyr el roſtro a tantas miſerias y trabajos, y de no me ver cada dia el cuchillo a la garganta. Aeſtas palabras ſe ſiguio tan gran tempeſtad de lagrymas,que atraxo a quanto quiſo los que de temor tenian tan eſtrechos los coraçones,que como ſi fueran vnos eſclauos comprados,aſsi paſſauan en ſilencio el laſtimoſo eſtado a q̃ auian voluntariamente venido, por hazer de los muy corteſanos con los primeros Portugueſes q̃ alli entraró. Entretanto,porq̃ no ſe ſoſpechaſſe algo, ſe hizo laRey na muy afable,bien como muger ingenioſa en materia de vengança,haziendo de palabra y de obra muchos fauores al Capitan Pereyra,para aſſegurarle, junto có que le dio ſocorro y materiales para q̃ la fabrica de la fortaleza fueſſe adelante y ſe acabaſſe preſto, pues la primera palabra confirmada cõ juramento, la daua eſperanças de gozar del Rey ſu hijo. Llegado el dia en que ſe auia de executar la conjuracio̅ en fauor delRey,y cõtra la vida del Capitan, que no entendio coſa,ſe puſieron a punto algunos eſcogidos y arriſcados Moros:parte delos quales ſe eſcondieron en vna Mezquita que eſtaua al pie del Caſtillo, y parte en vn boſque cercano y muy eſpeſo, para acometer por la parte que andaua la obra,luego que les hizieſſen ſeñal de vna torre,los principales conjurados. Losquales ſe entraron con armas ſecretas,al tiempo del medio dia,como que yuã a hablar al Rey,ſegun q̃ otras vezes lo acoſtumbrauan. Ninguno ſoſpecho coſa,porq̃ellos llegaron cõ mucha diſimulacion,haſta el vltimo quarto,y haſta la torre donde elRey tenia ſu apoſento,con quiẽ trataron a lo que venian. El Rey, que no auia coſa que mas deſſeaſſe,que verſe fuera de alli, al cabo de tan larga y penoſa recluſion, les dio animo,alabando la empreſsa,y la prudencia que auian tenido en tratarla, y en executarla, porq̃ el tiempo era el mejor que ſe les podia ofrezer: eſtãdo los ſoldados y guardas deſcãſando la ſieſta, y de la miſma manera el Capitã Pereyra en ſu recamara ſolo y deſarmado,como el que no ſe rezelaua de coſa. Quien pudiera dar auiſo,era ſolamente Vicente de Fõſeca,porque eſtaua preſſo cõ vnos gri-

Razones notables de la Reyna

grillos junto al aposento del Capitan. El qual, no solo supo con tiempo esta conjuracion, sino q̃ fue vno de los que mas la fomentaron. Demas desto quando entraron los Moros se puso a tratar cõ ellos del negocio sobre vn Catre, como para disimularlo quando alguno saliesse y les viesse de aquella manera apercebidos. Auiendo pues allanado las dificultades que los Moros tenian, no solamente les puso animo: mas aun passando adelante les asseguro de qualquier temor que tuuiessen, animandoles, para que luego executassen su hecho, pues no auia de que rezelarse. Con esto embraçaron las armas, y con los mantos rebueltos al braço, dieron con la puerta, y con los tabiques del aposento en tierra, que no tuuo el Capitan lugar de saluarse. El qual viendose acometer con tanta furia de aquellos traydores, embraçose vna adarga y espada que tenia a la cabecera, con que se defendio vn rato, hasta que como cerraron tan furiosamente con el, cayo muerto de dos estocadas en los pechos. Los que quedaron escondidos en la Mezquita, tan desseosos estauã de vengança, que sin esperar la señal cõcertada, como vieron a vn Manuel Aluarez que passaua por alli cerca, arremetieron con el, los alfanjes desnudos, temiendo que les auia de descubrir, porque aun no sabian lo que passaua en la fortaleza. Mataronle alli luego por mas que quiso defenderse. Lo qual acertando a verlo vna esclaua blãca del Capitan, q̃ estaua en vna vẽtana, dio tantas vozes de que matauan los Moros vn Portugues, q̃ entonces salio tambien el Capitã al ruydo, y le mataró como he dicho. Acudieron luego otros Portugueses al alborotos, tocãdo Arma, con mucha prisa, y vozeando que auia traycion a tiempo q̃ los mas soldados tomaron las armas en defensa de la fortaleza antes q̃ los Moros se pudiessen leuantar con ella. Fue ventura que no se turbaron con el repentino assalto, antes dando luego en lo q̃ era, acudieron bolando a la torre del Rey, donde acuchillaron los conjurados, y les hizieron pedaços, por mas que sequisieron amparar del Rey, y antes que pudiessen hazer la señal concertada, que fue lo que despues de Dios les dio la vida. Otra diligencia hizieron de grande importancia, que fue coger luego las coladas, y ponerse a punto de guerra en los muros, tocando caxas, y disparando la artilleria, cõ que de tal manera se cortaron los demas conjurados, que en vn momento desaparecieron, y el Castillo quedò libre. Desta manera, y con tan gran peligro de las cosas del Rey de Portugal murio el Capitan Gonçalo Pereyra, a quié se puede dezir que le mato la misma justicia, por preciarse tãto della, y los soldos lo sintieron harto, y le lloraron mucho mas, luego que se vieron de la manera que diremos.

Muerte del Capitan Pereyra.

Capit. XII. De como Vicente de Fonseca se leuanto por Capitan de Ternate. La conuersion del Rey de Momoya. La prision y muerte del de Ternate. Y como se conligaron contra los Portugueses casi todos los Reyes del Maluco.

Los

LOS Inconueniétes que avn tan gran deſconcierto como el que acabamos de dezir ſe ſiguen, facilmente ſe dexan ver por los efectos que del reſultaron, quãdo con otros exẽplos eſtraños no ſe reſuelua eſta concluſion. Y para que eſto ſe vea claramente, y el miſerable eſtado a que vinieron las coſas de las Malucas, ſeruira eſte capitulo (fuera de lo que eſta dicho) de vna cierta demonſtracion, porque ſemejantes ſuceſſos no ay paciencia que llegue a tomarlos de propoſito. Luego pues que ſe remediò, por particular miſericordia de Dios, aquella peligroſa conjuracion, y la gente de guerra hallò a Gonçalo Pereyra muerto con las armas en la mano, y de la manera que dexo ya apuntado, ſe tratò con mucha vehemencia de darle ſuceſſor antes que recreciеſſen mayores inconuenientes. Huuo ſobre eſto hartos dares y tomares, entre Luys de Andrada Alcayde mayor de la fortaleza, y Blas Pereyra que lo pretendian, haſta que por las buenas diligencias y ſolicitud del Vicario Fernã Lopez, y porque a ſo la ſu ſombra podian hazer lo que quiſieſſen, fue nombrado dia de
1531. Paſcua de Eſpiritu ſanto a diez y ocho de Mayo el preſſo Vicente de Fonſeca a peſſar de los dichos pretendientes. Iuſto caſtigo de Dios, en pena de la grauedad delas culpas cometidas en aquellas Iſlas, contra la juſticia que las deuiera conſeruar, pues con ninguna coſa mas ſe podia afear el eſtado a que los Portugueſes auian venido, q̃ con eligir ellos miſmos por ſu cabeça al que, aun para pies no valia coſa, y por ſu Capitan a vn hombre preſſo y aherrojado por ſus delictos. Quitaronle luego los grillos en que ſus culpas le tenian, y pueſto en la poſſeſsion y adminiſtracion del oficio: lo primero que hizo, por poder auer ſiquiera mantenimientos, que ſe los teniã alçados, fue entregar a la Reyna el deſſeado hijo, que tantas lagrimas le auia coſtado. En cuya entrega acertò ſin duda ninguna, porque templò la indignacion de la tierra que eſtaua para boluer a reben tar: y parece que todo començò a reſpirar, quietãdoſe los Barbaros, y proueyendoſe el Caſtillo de muchas coſas que le tenian pueſto en eſtrema neceſsidad: no ſe gozò mucho el Rey Cachil de Ayalo en aquel libre eſtado, porque entrando con alguna ſeueridad tomando cuenta a ſus oficiales, cayò en tanta indignaciõ (como el que ſe armaua de juſticia tan aborrezida, entonces de Tematenſes y Luſitaños) que llegaron tantas querellas al ſoſpechoſo Fóſeca confirmadas en alguna manera cõ que en cierta refriega mataron vnos Moros algunos eſclauos de los Portugueſes, que ſin mas informacion, y ſin reſpecto del nombre y dignidad Real, como ſi el fuera vno de aquellos antiguos Emperadores Romanos quedaña y quitauan Reynos, le depuſo, y nombrò por Rey a otro ſu hermano baſtardo, que ſe llamaua Tabarija, con tanta indignacion de Cachil de Ayalo, viendo que ni le valia eſtar ſin culpa, ni otras muchas diligencias que hizo, q̃ ſe deſterrò voluntariamente de ſu Reyno, braman do cõtra el cielo y la tierra, ſi (como en ſu lugar veremos) no empleaua y perdia la vida, en vengança de tan notable afrenta. Tras eſto, como ſi fuera punto de honra, hazer en todo lo que pudiera vn rebelde contra ſu Rey, echò vn vã

Vicente de Fonſeca ſale por Capitã mayor del Maluco.

Priua Vicẽte de Fonſeca al Rey de Ternate, y elige otro de ſu mano.

do

do, que todos libremente, y ſin incurrir en las penas de la prematica, pudieſſen darſe al trato y comercio del Clauo, ſiendo el laguia de todo, para aficionar aſsi los animos de los Portugueſes, que rabiauan por ello. Barataron luego las vſuras, en la fortaleza no ſe oia otro eſtruendo, que el de vna caſa de Contratacion, a las armas ſe puſo perpetuo ſilencio: y en fin andaua todo de manera, y con tanta ſoltura, que muchos de los que al principio no repararon en ello, començaron a zelar tan grã quiebra, y poco a poco a libertar tanto las lenguas, que el Tyrano ſe hallò el hombre mas atajado del mũdo. No ſe oſaua fiar de nadie, porq̃ le tenia el miedo tan enredado, y hecho vn laberintho de confuſiõ, q̃ ni aũ de noche ſe deſarmaua. Hizoſe tan endiablado, rõpiendo los frenos de la conciencia y dela verguença, que no baſtauan dones (aunque ablandan peñas) a domeſticar ſu coraçon. Porque como ſe temia de todos, (coſa notable, y que ſolo ſe quenta de Dionyſio Siracuſano) ſiempre que alguno le hablaua tenia la mano en la empuñadura de la eſpada, y ſi le dauã algo, lo recebia con la mano yzquierda, teniendo con la derecha empuñada la eſpada. Traia ſiempre vna cota ſecreta, y con todo eſſo le aſſombraua qualquier coſa, porque como tenia el temor tã vidriada ſu conciencia, haſta deſu ſombra concebia miedo, y delãte del (como tambiẽ lo hazia Dionyſio) no auia de entrar nadie con armas, ſo pena de alterarſe tanto, q̃ parecia vn demonio. Aborrecia la luz del cielo, y no ſolo no ſe dexaua ver de hõbre mas antes metido en lo mas retirado de la fortaleza, lloraua muy deveras ſu miſerable eſtado, que a tal extremo le auia traydo, que ni comida, ni beuida guſtaua, ſin rezelo de que le venia alli paliada la muerte. Vino en fin a tanta deſeſperacion, q̃ a ninguna coſa tenia menos miedo que a la muerte, aunque tanto la huia el roſtro, y no deſſeaua ſino que le vinieſſe ſuceſſor, para echar de los ombros tan peſada carga, aunque fueſſe con peligro de ſu perſona. Aſsi quando ſupo que le venia Triſtan de Atayde a tomar reſidencia, nombrado Capitan mayor de la Isla por el Gouernador Nuño de Acuña, que ſabia y a lo que paſſaua, no temio en ninguna manera: antes no deſſeãdo mas en eſta vida, luego que le vio en Ternate por el mes de Octubre de treynta y tres años, le arrimò la vara, y ſe le ſugetò a lo que quiſieſſe hazer del.

Triſtan de Atayde nueuo Capitan del Maluco.

Pueſto en la adminiſtraciõ del cargo Triſtan de Atayde, como toda la tierra eſtaua laſtimada de Vicente de Fonſeca, luego le hizo vn proceſſo muy largo de la muerte de Gonçalo Pereyra, y de los demas deſconciertos que auia hecho y permitido, demanera, que le remitio cargado de priſsiones al Gouernador de la India, para que le caſtigaſſe con la ſeueridad que merecian ſus delictos. Todos los de la Isla en general quedaron tã deſcanſados, y contentos, que cõcibieron grandes eſperanças, de que el nueuo Capitan auia de reduzirlo todo a aquel felice eſtado y buen ſiglo, quando la juſticia prevalecia, y el valor que todos tenian, amanſaua muchomas los coraçones de los naturales, que las miſmas armas. Eſto ſe confirmò por el primer lance que ſe le ofrecio para gloria de Dios, y honra de la nacion, que fue el ſiguiente.

Entre

Entre otras ciudades que ay en la Isla del Moro, es la que llaman Momoya, donde la Gentilidad eſtaua muy en ſu punto, ſin admitir la ſuzia ley de Mahoma, por mas moleſtias que los Moros la haziã cada año, que eran alli muy ciertos, con ocaſion de muchas preſſas que de camino hazian. Sentia mucho eſta ordinaria peſadumbre el Rey de aquella ciudad, y como cõ tratauan en ella algunos mercaderes Portugueſes, tratò con vno dellos que ſe dezia Gonçalo Velloſo, del remedio, que ſe podria hallar para atajar tan graue daño. Diole muy buenas eſperanças el Portugues, ſi dexandoſe de la vana adoracion de ſus Idolos, recibieſſe el ſanto Baptiſmo, con que ganaria ſu alma: y en quanto a lo demas tomarian los Portugueſes a ſu cuẽta la defenſa de ſu ciudad, por reſpecto de la conuerſion. Salio tan bien a ello el Rey, que deſpachò luego ſus Embaxadores, al Capitan de Ternate, Triſtan de Atayde, dandole cuẽta de ſus deſſeos, para que inſtruyendoſelos en la Fè, los baptizaſſe, y con ellos le embiaſſe miniſtros idoneos, q̃, como lo deſſeaua, le reengendraſſe en Chriſto, a el y a los demas, q̃ mouidos por ſu exemplo, le quiſieſſen imitar. Recibio Triſtan de Atayde con mucha hõra los Embaxadores, y deſpues de auerles cathechizado por algunos dias los hizo baptizar, y ſe los boluio a remitir muy contentos y con muchos dones, de que ſe ſatisfizo tanto el Rey, que al punto dio conſigo en Ternate, donde ſe le hizo vn ſolene recebimiẽto: y deſpues de auer deſcanſado vnos pocos de dias, y concertado paz y amiſtad con los Portugueſes, puſo en platica lo de ſu baptiſmo, que ſe puſo luego en execucion con gran pompa y Mageſtad, llamandoſe don Iuan, por reuerencia del Rey de Portugal: y los q̃ traxo cõſigo, q̃ tãbien ſe baptizaró tomãdo los nombres que mas a propoſito les parecio. Boluioſe cõ eſto muy cõ tẽto a ſu caſa, en compañia de vn Sacerdote clerigo que ſe dezia Simon Vaz. Con cuya predicacion, y con las diligencias del nueuo Rey Chriſtiano, ſe conuirtio tanta gẽte, que ya auia mas mieſſes q̃ jornaleros, haſta que para el miſmo miniſterio fue de Ternate Frã ciſco Aluarez Sacerdote, con cuya venida no quedo hombre alto ni baxo que no ſe baptizaſſe: mas por imitar a ſu Rey, como deſpues parecio, que porque ellos ſupieſſen lo que ſe hazian, y a lo que la nueua Religion les obligaua. Dexaron la vana adoracion de los Idolos, haziendolos pedaços, o ſeeuir para lo que ellos ſe hizieron: y muchos templos, donde antes tenia juriſdicion el enemigo del genero humano, fueron limpios y purificados catolicamente: y en ellos reuerenciado el inefable y ſacroſanto nõbre de Ieſu Chriſto, con notable demonſtracion. Hizo tambien Triſtan de Atayde lo que eſtaua obligado de ſu parte, embiando en cumplimiento de ſu palabra algunas vanderas de ſoldados Portugueſes, que defendieſſen los nueuos Chriſtianos, y aquella ciudad de las correrias de los Moros, y hizieſſen lleuar adelante la nueua Religion, para que cumplieſſen con las obras, lo que vocalmente prometian en el ſanto Baptiſmo.

Rey de Momoya ſe baptiza.

No duró mucho la quietud, en que de tan buenos principios, ſe prometian mejores fines: porque algunos Moros, amigos de nouedades,

dades, que a rio buelto auia muchos en Ternate, impuſieron al Capitan Atayde, en que ſin mas probabilidad que algunas liuianas ſoſpechas hizieſſe vn diſparate, qual fue prender al abatido Rey Tabarija, y a ſu madre; creyendo de ſu llaneza que tratauã de quitarle la vida, y de ocuparle la fortaleza. Embioles a llamar al punto, como que era para otra coſa, y en poniẽdo el Rey y ſu madre, y otro Moro honrado los pies en la torre del Omenage, les prendio, y por mas proteſtos que el Rey hizo, y ſin dar lugar a que el entendimiento aueriguaſſe facilmente, quan grã de deſatino era penſar ſemejante coſa de vn Rey, que ſolamente tenia el nõbre, preſſo, ſolo, y abatido para empréder lo q̃ a todas las Malucas era impoſsible, le echò vnos grillos. Cõ los quales, como ſi fueran vnos ſalteadores, les puſieron luego en vn nauio, y hizo dar cõ ellos en la India con ſu guarda de ſoldados, paraque el Gouernador determinaſſe la cauſa. Era coſa laſtimoſa ver, los ſentimientos y laſtimas que dixeron al embarcarlos Leonel de Lima, como adeuinando que no auian de boluer mas a ver ſu tierra. Sintio mucho el Gouernador tanta autoridad como en Ternate auian vſurpado los Capitanes contra la Mageſtad Real: y ya que les tuuo en Goa, puſo el negocio a prueua, hallandole al Rey ſin culpa, ni nota della, con que le dio libertad, haziendole perder la melancolia que tenia, con palabras de mucha diſcrecion y prudencia. Hizole predicar la Fé tan de veras, que el Rey ſe bautizò, y llegando el Gouernador a darle el parabien de la nueua Religion, le dixo eſtas palabras: Haſta agora ſentidohe como era razon,

Prende Triſtan de Atayde al Rey de Ternate.

Baptiſmo del Rey de Ternate.

la priſion de vueſtra Alteza, mas pues della ha reſultado tanto bien para ſu alma, y tanta honra para ſu perſona, (por la que han arraſtrado nueſtros oficiales) razon ſera que conformando el ſentimiento con el placer preſente, reciba parte del mucho que nueſtro ſeñor ha ſido ſeruido de darle. La puerta tiene vueſtra Alteza abierta para cada y quando que quiera partirſe a ſu caſa, tan honrado y mas que antes eſtaua, y ſi de ſu injuria quiſiere ſatisfacion, autoridad tiene para hazerla por ſu perſona. Aunque le quiero aduertir de vna coſa, y es: que conſiderando como en el ſanto Baptiſmo renuncio el viejo hombre, y ſe viſtio la Alba de la pureza de la Fè, haga como buen Chriſtiano poco caſo deſta injuria, y como genero ſo Rey perdone eſte agrauio, y otros muchos, quando dellos reſulta tanta gloria y honra a vueſtra Alteza, y la parte ſe obliga a ſatisfazer a ſu guſto. Eſto ſeñor pide la nueua Religion, como pũto de juſticia, y yo ſe lo ſuplico, porque en lo que tocare a la honra y reuerencia de ſu Real perſona, ſere muy diligente executor todo el tiempo que en la India me hallare con eſte cargo. Reſpondio le el Rey, agradeziendo mucho ſu honrado termino, y aunque en ſu coraçon no quedò raſtro de rã cor, le dixo: La afrenta que a mi ſe me ha hecho, y antes de mi, a los Reyes paſſados de Ternate, perdono de muy buena gana, aunque aduierto tambien a vueſtra S. que prouea de remedio para la mucha libertad que ay en aquellas Islas del Maluco, a coſta de la mia, y de todo mi Reyno, porque va buſcã do vn termino infinito, y muy peligroſo para la mucha paz que

se pretende. Prometiole el Gouernador el remedio, y dandole vn rico presente, y honrado acompañamiento, le despidio para su Reyno, donde no fue Dios seruido que llegasse. Porque junto a Malaca le saltcò vna enfermedad, q̃ le quitò la vida en buen estado, a lo que se puede colegir, haziendo le Dios particular merced en no le dexar boluer a su tierra, donde, segun las rebueltas que sucedieron, no fuera mucho romper con Dios y con los Portugueses, en razon de ser hombre, que con dificultad oluida sus passiones, principalmente los golpes que tã to tocan en la honra. Al fin con la muerte huyò el cuerpo a pessadumbres y diferencias, que no se excusaran entre el y Tristan de Atayde, si se carearan, y el viera la suya. Porque fuera de la autoridad con que auia procedido en su prision, por oluidada que la lleuara, la auia tenido muchomayor en proueer de nueuo Rey, sin esperar resolucion de la India: y assi tenia dada la Corona a Cachil Aeyro, hijo bastardo de Cachil Boleyfe, auido en vna noble laua. La qual temiendose de aquella nouedad, no quiso estar por ella, defendiendo secretamente su hijo, pues lleuaua mas cierto el peligro que la ventura, hasta tanto que se le hizo quitar el Capitan por fuerça de los mismos braços. Y porque aun resistia no le queriendo dar, y ponia los gritos en el cielo, teniendo a suma infelicidad aquella abatida Corona, la echaron por vna ventana abaxo, como si fuera vna perra muerta: de que se alteraron tanto los animos de los ciudadanos, que aprouechandose deste inhumano hecho, como de vn fuerte incentiuo de vengança, propusieron tomar la tan de veras, que no quedasse Portugues a vida. Muy de proposito se afirmaron en este parecer quando se publicò vna baxeza bien indigna del buen nombre con que en aquellas partes auian entrado, y fue: que llegando vn Iuan Pinto a descubrir por orden y comission del Capitan Tristan de Atayde las Islas de Mindanao, aportò prosperamente a la Isla de Siriago, donde despues de auerle el Rey hecho muy honrada acogida, sangrandose los braços con vnas lancetillas en señal de amor, como se vsa entre aquellos Barbaros, fue tanta su llaneza, que, no reparando ni temiendo cosa, se entraron algunos confiadamente en su nauio, por verle, y por rescatar algunas menudencias de las muchas q̃ lleuauã. En viendoles Iuan Pinto dẽtro, les echò mano y les puso en prisiones debaxo de cubierta del nauio, para lleuarlos por esclauos, y venderlos en otra parte, como quien coge conejos de vn monte, y haze carga para venderlos. Quiso Dios que ya que esta maldad se cometio, fuesse con tan poco recato, que quando alçaua el nauio las ancoras para marchar, se escapò vn Barbaro de la prision, y a nado se acogio al Rey, dandole cuenta de lo que passaua. El qual hecho vna fierpe de colera echò tras el mal amigo y peor huesped algunas velas ligeras; que le fueron dando tan braua caça, que assi por huyr mas ligero, como por vna tempestad que entonces se leuantò, que le maltratò el nauio, huuo de echar la artilleria al agua, y todo lo demas que tenia de peso, con que quedò bié maltratado, y

Muere el Rey de Ternate, y haze el Capitan Portugues nueuo Rey.

Mal caso de vn Capitan

con